Mujeres en el Campo de Gibraltar.

Víctimas de la represión y resistentes al franquismo

Proyecto de investigación para la recuperación de la memoria histórica en la provincia de Cádiz subvencionado por la Diputación Provincial de Cádiz

Juan Miguel León Moriche

Algeciras 2023

índice

Página 5	Primera parte. **Lo que dicen las mujeres**
7	Introducción
13	**Análisis de los testimonios**
18	Procedencia
19	Las víctimas y el parentesco con ellas
25	Fechas
28	Guerra de clases
29	Identidad de los culpables
31	Mujeres embarazadas
35	Huérfanas/os
43	Mujeres humilladas, vejadas, extorsionadas
48	Bombardeadas
59	Víctimas de la rapiña
65	Motores de la supervivencia
73	El silencio y el miedo
77	La política y la culpa
87	**Testimonios**
83	Mujeres
335	Conferencias seminario San Roque
Página 413	Segunda parte. **Lo que dicen los documentos**
415	**Fusiladas**
431	**Procesadas y resistentes**
449	**Atracadas, violadas, humilladas**
463	**Bombardeadas, refugiadas, exiliadas**
473	**Epílogo**
475	**Bibliografía**
479	**Anexos**

Lo que dicen las mujeres
primera parte

Introducción

En el Campo de Gibraltar, la provincia de Cádiz y más de la mitad de Andalucía, no hubo prácticamente guerra en 1936. No hubo batallas ni enfrentamientos entre dos ejércitos. El golpe de Estado contra la República triunfó rápidamente porque la mayoría de los mandos militares de esta zona participaban de la conspiración. No hubo guerra, pero sí hubo una represión sistemática, planificada y cruel, ejecutada desde que los sublevados tomaban un pueblo y cuya expresión más común eran los fusilamientos de personas inocentes, los asesinatos a manos del ejército sublevado y sus partidarios. Eso es lo que conocieron todos y cada uno de los pueblos de la comarca. En toda Andalucía los franquistas asesinaron a cerca de 60.000 personas inocentes en tapias de cementerios, cunetas junto a caminos y carreteras o muros en las afueras de pueblos y ciudades[1]. En el Campo de Gibraltar hay constancia documental del asesinato de 678 personas, la mayoría de ellas hombres y algunas mujeres, pero los historiadores afirman que el número real de las/os fusiladas/os por los franquistas puede superar el millar depersonas.

Al igual que en el resto de los territorios, en el Campo de Gibraltar el porcentaje de mujeres asesinadas es inferior al número de hombres, pero eso no significa que el plan de exterminio de los golpistas y creadores del nuevo régimen no incluyera una política represiva específica contra las mujeres que tenía varias vertientes: Eliminar a las resistentes y a las mujeres más activas social o políticamente mediante el fusilamiento, encarcelarlas, torturarlas y castigar públicamente a las esposas, hijas o madres de los hombres fusilados o encarcelados, deshumanizarlas y someterlas al chantaje permanente de la represalia represiva o económica. El objeto de la represión específica ejercida contra las mujeres no sólo era su eliminación o aniquilamiento físico, sino también aterrorizar a toda la población e imponer un modelo social machista, patriarcal y tradicionalista que beneficiaba a los privilegiados que alentaron, sufragaron y apoyaron el golpe de estado, la guerra y la dictadura. Algunas mujeres fueron asesinadas o encarceladas porque habían ayudado a otras familias con presos o asesinados a través del Socorro Rojo Internacional, organización con fuerte implantación en LaLínea.

Conocer cómo afectó este plan en el Campo de Gibraltar a las mujeres de cada municipio y cómo las supervivientes supieron resistir y sacar adelante a sus familias a pesar de todo lo sufrido es el propósito original que anima este trabajo. La razón que nos mueven a presentar este proyecto es sencilla. Muy pocos o ningunos son los estudios que de manera concreta y específica abordan la investigación o el estudio de la guerra, la posguerra y la represión que se centre en las mujeres, en su papel de víctimas y de resistentes. Es sobre el sufrimiento y la lucha de las mujeres sobre lo que se quiere volcar este estudio, que pretende sumarse a las muchas iniciativas más generalistas llevadas a cabo en los últimos años por investigadoras/es e historiadoras/es que han colaborado en la recuperación de la memoria histórica en esta parte de laprovincia.

La represión ejecutada por los militares sublevados y sus colaboradores fue una operación planificada al más mínimo detalle. El director del golpe de Estado, el general Emilio Mola, lo dejaba bien claro en julio de 1936: “eliminar sin escrúpulos ni vacilaciones a todos los que no piensen como nosotros”. (...) “Se tendrá en cuenta que la acción ha de ser en extremo violenta para reducir lo antes posible al enemigo, que es fuerte y bien organizado. Desde luego serán encarcelados todos los directivos de los partidos políticos, sociedades y sindicatos no afectos al movimiento, aplicándose castigos ejemplares a dichos individuos para extrangular (*sic*) los movimientos de rebeldía o huelgas”. Esta crueldad se planeó, alentó y se ejecutó de manera específica contra las mujeres. Sólo hay que recordar las arengas del llamado virrey de Andalucía, el general Gonzalo Queipo de Llano en Radio Sevilla: “Nuestros valientes legionarios y regulares han enseñado a los cobardes de los rojos lo que significa ser hombre. Y, de paso, también a las mujeres. Después de

[1] Martínez López, Fernando y Gómez Oliver, Miguel (Coordinadores). *La memoria de todos. Las heridas del pasado se curan con más verdad*. Páginas 52-53. Edita Fundación Alfonso Perales. España. 2014.

todo, estas comunistas y anarquistas se lo merecen, ¿no han estado jugando al amor libre? Ahora por lo menos sabrán lo que son hombres de verdad y no milicianos maricas. No se van a librar por mucho que forcejeen y pataleen".

Las mujeres no sólo sufrieron de modo directo una represión específica dirigida contra ellas y contra toda la sociedad, también fueron, en decenas de miles de casos, viudas, madres de asesinados o asesinadas, y única superviviente de la familia capacitada para sacar adelante a las hijas e hijos. Ellas fueron en la mayoría de los casos las protagonistas de la supervivencia de las familias. Fueron centenares, si no miles, las viudas o madres y hermanas de asesinados o presos del Campo de Gibraltar las que con muchísimo trabajo y esfuerzo vencieron el hambre y la miseria y lograron sacar adelante a sus hijas e hijos, las que trabajaron para alimentar, vestir y educar a su hijas e hijos huérfanas/os de padre. Los crímenes cometidos contra sus familiares, la tristeza, el silencio y el miedo no frenaron el espíritu de resistencia y la lucha por la supervivencia de estas mujeres. En el Campo de Gibraltar muchas de ellas hicieron toda clase de oficios a los que sumaban el contrabando de mercancías al por menor que hacían con productos adquiridos en Gibraltar o La Línea y que luego vendían por toda la provincia, por pueblos, caseríos, cortijos y aldeas. Eran las recoveras, o las matuteras, como también se las llamaba.

De los restos de 28 personas rescatadas en las exhumaciones del Marrufo en 2012, cinco eran mujeres. El Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar entrevistó en 2011 a Francisca Lobato Domínguez, vecina de Jimena de la Frontera, cercana entonces a cumplir los 90 años. Ella dio un testimonio clave en la investigación histórica previa sobre La Sauceda que en 2012 llevó a la exhumación de personas fusiladas. Francisca Lobato murió en su casa de Jimena el 20 de agosto de 2020. Había nacido en La Sauceda y cuando era ya octogenaria relató para los investigadores del foro cómo fue fusilado su padre, Francisco Lobato, en la misma invasión fascista de La Sauceda en el otoño de 1936 y cómo ella misma fue llevada con su madre y sus hermanos al cortijo del Marrufo, donde fueron recluidos todos los supervivientes del bombardeo y la operación militar siguiente. Su testimonio es uno de los cincuenta y ocho que reproducimos íntegros en la primera parte de este estudio para dar voz a todo el sufrimiento que estas mujeres pasaron y pocas veces en su vida han compartido.

Manuela Cabrera Rodríguez falleció el 24 de abril de 2018 en San Fernando, donde vivía desde hacía años con su hija y sus nietos. Manuela era una víctima del franquismo. Su madre fue asesinada en el Marrufo cuando ella tenía cuatro años. Su testimonio fue muy importante para conocer cómo fue el horror vivido por las personas detenidas y eliminadas en El Marrufo y por ello incluimos parte de él en el documental *La Sauceda, de la utopía al horror*. Su testimonio revela la dimensión y la permanencia aún del terror franquista en mucha gente. La práctica de ese terror no sólo exterminó a toda una generación de españolas/es, sino que a sus familiares directos les metió el miedo en el cuerpo para siempre. Manuela recordaba que un día lluvioso de 1936 llegó en brazos de su madre a las puertas del cortijo del Marrufo. Que su madre y su padre entraron allí y que ella y sus siete hermanos se quedaron esperando en la puerta. Al rato, su padre salió, pero su madre no. Ya nunca más la volvió a ver. Durante toda su vida cuando alguien le preguntaba por su madre ella siempre decía, hasta el final de sus días, que no la conoció porque murió en su parto. Por miedo, por terror, para no señalarse como hija de republicanos, porque en su casa, en los años del hambre y la miseria, todo era miedo, tristeza y dolor. Fue una víctima del franquismo toda su vida y nadie nunca le dio

consuelo por ello. Nunca recibió un homenaje y nunca nadie le pidió perdón por todo lo vivido. Recuperar testimonios como los de Francisca y Manuela que nos permitan conocer y valorar lo vivido y sufrido por las mujeres del Campo de Gibraltar a causa del golpe de Estado, la guerra, la represión y la posguerra es un deber moral para toda la sociedad, que además debe rendirles un merecido homenaje oficial desde el respeto y la admiración. Este proyecto quiere ser una pequeña aportación a esa iniciativa global que la sociedad sigue teniendo pendiente.

Análisis de los testimonios

Cincuenta y ocho mujeres hablan para este trabajo de investigación. Lo que dicen y cómo lo dicen es lo que vamos a analizar en las páginas siguientes. Lo haremos a partir de las transcripciones que hemos hecho de las entrevistas que les hicimos en video o grabadora de sonido. Son, en realidad, más de sesenta mujeres las que hablan, porque en algunas entrevistas participan dos personas: dos hermanas, una madre y su hija, o dos primas. Y, en cuatro casos, participan hombre y mujer en la narración: marido y esposa, padre e hija, hermana y hermano y tía y sobrino. En total, son cincuenta y ocho relatos contados por mujeres, cincuenta y ocho historias de familias, que, de alguna u otra forma, son víctimas del genocidio y la represión franquista. Setenta personas personas participaron en estas cincuenta y ocho entrevistas utilizadas, que fueron realizadas por integrantes del Foro para el Campo de Gibraltar o sus colaboradores en algún momento del periodo que va de 2011 a 2023. La mayoría de ellas contó su experiencia y la de sus familiares al autor de este trabajo. Un número menor de entrevistas fue realizado por otros compañeras/os del Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar: **Andrés Rebolledo**, **Jesús Román, Juan Pino**, o **Luis Almagro** y **Paqui Rodríguez**. Cinco entrevistas fueron realizadas por integrantes del **sindicato Unite**, de Gibraltar, para un documental que fue proyectado al público en unas jornadas sobre la guerra de España que se hicieron en la colonia británica en 2016. Otras dos las realizaron periodistas: una, el algecireño Juan José López Pomares y otra, el madrileño Luis Díez.

Estas cincuenta y ocho entrevistas a mujeres no las hicimos según un plan, o según el diseño previo de una investigación. Es el resultado de trabajo voluntario desarrollado desde 2011 por los hombres y mujeres del foro por la memoria, que han ido entrevistando a decenas, centenares de personas a lo largo de estos años. Todo este trabajo, custodiado en los archivos de la Casa de la Memoria, en Jimena, ha estado motivado por lo que en cada momento era lo más importante para el foro y lo que más atención nos demandaba. En 2011 y 2012 fueron las prospecciones, catas y exhumaciones del Marrufo, cortijo cercano al poblado de La Sauceda. En 2019, la proximidad de las exhumaciones en el cementerio viejo de Jimena de la Frontera y en 2022 y 2023 las prospecciones y catas que se desarrollaron o están por desarrollar aún en La Línea, Algeciras, Castellar, San Roque y Tarifa. Hay también algunas entrevistas que son fruto del conocimiento o del descubrimiento de personas excepcionales, o del interés de hijas, hijos, nietas o nietos de algún desaparecido o represaliado que se ha puesto en contacto con nosotras/os para dejar constancia de lo que sufrió sufamilia.

La mayoría de las entrevistas está hecha usando técnicas más cercanas a la antropología que al periodismo. Son entrevistas en profundidad en las que intentamos recorrer toda la vida de las personas que motivan la conversación y, luego, las experiencias de las mujeres y niñas que les sobrevivieron, o le esperaron a que volvieran de la cárcel o del exilio. Más que entrevistas son conversaciones en las que el entrevistador más que preguntar escucha y sugiere. Gran parte la hicimos en los domicilios particulares de las entrevistadas, en un ambiente relajado y con todo el tiempo del mundo para hablar.

Otras están hechas en una sala de la Casa de la Memoria, en Jimena de la Frontera, o en espacios cotidianos o de trabajo de las entrevistadas. Algunas, unas pocas, obedecen más a la urgencia periodística o documentalista, como las cuatro que hicimos en el cementerio rehabilitado de La

Sauceda, al que nuestras protagonistas habían acudido para rendir homenaje a sus desaparecidos o asesinados, y las cinco que se hicieron para el documental de Gibraltar.

La transcripción a textos de las entrevistas las hizo **Miguel Sócrates León González** y el firmante de esta investigación los corrigió, dio forma y editó para su análisis posterior. A cada entrevista antecede una breve, pero precisa, identificación de la mujer entrevistada y de las personas sobre las que va a hablar. Hemos intentado dar forma de relato en primera persona, de monólogo, a casi todos los textos, ya que la intención del entrevistador fue la de aparecer lo menos posible en el relato, actuar sólo para sugerir los temas de los que hablar. En los casos en que es necesaria la intervención del entrevistador para que el lector pueda comprender de qué habla la entrevistada, las preguntas no van en punto y aparte, sino dentro del mismo relato en cursiva y entre paréntesis. En algunos de los once casos en que son dos personas las presentes en la entrevista, el texto aparece reproducido como una conversación en el que cada frase, al principio, es atribuida a las iniciales del nombre de quien habla. Ocho de estas entrevistas son con dos mujeres y tres, con hombre y mujer.

Hemos incluido una entrevista con **Rocío Méndez Serrano**, abogada de la Asociación de Familiares de Represaliados por el Franquismo en La Sauceda y el Marrufo, que interpuso en 2012 una denuncia en los juzgados de Jerez por los crímenes allí cometidos en 1936 y 37. La denuncia que ella redactó incluía un informe histórico de lo acaecido en el poblado y el cortijo donde en 2012 se exhumaron los restos de 28 personas fusiladas y con signos de haber sufrido torturas y violencia, cinco de ellas mujeres. La documentación incluía un informe arqueológico y otro antropológico, realizados por los expertos que participaron en la exhumación. Los 28 cadáveres aparecieron en siete fosas comunes en terreno del Marrufo, finca ubicada en el término de Jerez de la Frontera, en el límite con los de Ubrique, Jimena y Cortes de la Frontera, en la confluencia de las provincias de Cádiz y Málaga. En septiembre de 2013, una delegación de la citada asociación y del foro entregó en Sevilla copia de la citada denuncia con toda su documentación adjunta a miembros del Grupo de Trabajo de la ONU sobre Desapariciones Forzosas e Involuntarias. Copia de la denuncia se entregó también aquel año a la abogada vecina de Madrid Ana Messuti, de la Coordinadora Estatal de Apoyo a la Querella Argentina. En Argentina, la jueza María Servini instruye desde 2010 en el Juzgado Nacional en lo Criminal y Correccional Federal Número 1 de Buenos Aires la causa 4591/10 por delitos de genocidio y/o crímenes de lesa humanidad cometidos en España por la dictadura franquista entre el 17 de julio de 1936 y el 15 de junio de1977.

Incluimos también, a modo de apéndice tras los textos de reproducción de las entrevistas, la transcripción de las seis conferencias que tuvieron lugar en el verano de 2023 en el seminario de memoria histórica de la Universidad de Cádiz en San Roque, cuyo título era ***La mujer durante la guerra y el franquismo. Represión y resistencia***. Organizado por la universidad, en colaboración con el Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar y el Ayuntamiento de San Roque, con la financiación de la Diputación Provincial de Cádiz, este seminario reunió a las/os siguientes ponentes, cuyas conferencias hemos trasncrito y añadido tras las citadas entrevistas: Teresa María Ortega López, Dolors Marín Silvestre, Francisco Sánchez Montoya, Sofía Rodríguez López, Antonio Pérez Girón, Pura Sánchez Sánchez.

La entrevista con Rocío Méndez y las conferencias del seminario no las hemos tenido en cuenta en el análisis cuantitativo y cualitativos de los testimonios de las víctimas y sus familiares que hacemos a continuación. En todo caso, algunas de sus ideas y reflexiones las recogemos en las valoraciones, en el análisis cualitativo de los testimonios y en las conclusiones que podamos extraer de ellas.

Puede que todo el material recopilado no sea fruto de una planificación muy científica, pero no hay duda de que en cada una de las entrevistas pusimos todo el interés del mundo por conocer en profundidad lo que nos contaban las protagonistas de los hechos o sus descendientes y por comprender y compartir el dolor de la persona que nos abría, no sólo el cajón de recuerdos familiares, sino también parte de su corazón. Y que, en algunos casos, compartía, por primera vez en su vida, fuera de su ámbito familiar.

Lo que sí podemos decir es que hemos sido rigurosos y honestos a la hora de hacer las transcripciones del video al texto y también lo hemos pretendido ser a la hora de extraer conclusiones cuantitativas y cualitativas al analizar toda la información de las personas que hemos entrevistado y de lo que nos han contado. Nos hemos apoyado para ello en un cuadro de análisis en el que hemos volcado, para cada una de las mujers entrevistadas, la información que ellas nos aportaron referida a los siguientes apartados:

-Nombre y apellidos de la persona entrevistada, lugar de nacimiento y lugar de residencia actual.

-Identidad de la víctima o víctimas y parentesco de la entrevistada con ellas.

-Fecha del crimen que sufrieron las víctimas de la familia.

-El oficio y la clase social a la que pertenecían la víctima y su familia.

-Si conocen la identidad del asesino o de los asesinos y responsables intelectuales de los crímenes sufridos.

-Si la víctima o la esposa o novia de la víctima estaba embarazada en el momento del crimen.

-El número huérfanas/os que dejó el crimen sufrido y si la entrevistada se vio obligada a trabajar cuando era niña.

-Si alguna mujer de la familia u otras del pueblo sufrió humillación, rapado y paseo público.

-Si vivió u oyó hablar a sus familiares de haber sufrido bombardeos de civiles cuando iban camino de Málaga desde esta comarca, o luego de Almería.

-Si la familia fue víctima de la rapiña franquista durante y después de la guerra.

-De qué modo las viudas sacaron adelante a sus familias.

-La filiación política del asesinado/a, preso/a, o exiliada/o.

-Si el silencio sobre lo ocurrido pesó en la familia y cómo afectó eso a sus vidas.

Las respuestas dadas a estas preguntas, o lo que las entrevistadas expresan en su relato que viene a contestarlas de manera espontánea, nos van a permitir hacer un análisis centrado en lo cuantitativo, en la cantidad de veces que se repite un acontecimiento o sucede algo en la vida de las entrevistadas, y en lo que de esos datos podemos concluir o deducir sobre lo que fue la represión contra las mujeres durante la guerra, la posguerra y el franquismo. Pero también extraeremos unas conclusiones cualitativas. Es decir, haremos una valoración de lo que las cantidades de respuestas a una determinada pregunta suponen, pero también interpretaremos el contenido, lo que revelan y lo que reflejan los relatos, lo que estos revelan sobre la formación de la mentalidad, la piscología, la visión del mundo y la concepción ideológica de las mujeresentrevistadas.

1. Procedencia

Empezamos por lo primero, el **lugar de nacimiento y residencia de la entrevistadas**: Jimena de la Frontera es el municipio al que más entrevistadas pertenecen como vecinas o naturales. Tiene su explicación: Casi todas las mujeres entrevistadas para la investigación previa a las exhumaciones del Marrufo de 2012 acabaron viviendo en Jimena tras la guerra, pasaron por este pueblo en su periplo hacia otros lugares, o tienen familiares en él. Y, además, dieciséis de ellas fueron entrevistadas a partir de 2019 cuando investigábamos para las exhumaciones del cementerio de este municipio en las que, finalmente, fueron recuperados los restos de diecinueve personas que habían sido fusiladas a partir de 1936.

Nueve mujeres fueron entrevistadas en Algeciras y otras siete en La Línea. Ocho de las entrevistadas son vecinas de Gibraltar. Dos de ellas dieron su testimonio en San Roque y otra en Tarifa. Tres entrevistadas vivían en San Pedro de Alcántara, dos eran vecinas de Estepona, tres de Valencia, y hubo una vecina entrevistada que vive o vivía en una de estas ciudades o pueblos: Benalup-Casas Viejas, Guadiaro, Ubrique, Alhaurín de la Torre, Fuengirola, Sevilla, Alicante, Barcelona, Madrid, Ceuta, o San Fernando.

El que hayamos entrevistado a mujeres que viven hasta en once lugares diferentes de fuera del Campo de Gibraltar nos habla también de la pequeña diáspora que los habitantes de esta comarca protagonizaron a partir de la guerra, primero, y de los años cincuenta y sesenta, después, cuando ocurre la emigración económica hacia Algeciras o La Línea desde otros lugares de Andalucía, o desde aquí hacia otros lugares de España y Europa. Fue ésta una de las vías de escape de la pobreza y la falta de oportunidades que las familias de las víctimas del franquismo sufrieron en sus lugares de origen durante la larga posguerra y la dictadura. Curioso es el periplo de exilio político y económico que ha vivido una de las entrevistadas más longevas: **Pasión León Díaz**, que, a sus 93 años, fue entrevistada en su casa de San Pedro de Alcántara en noviembre de 2023. Hija de un dirigente local de la CNT de Jimena de la Frontera y sobrina de uno de los primeros fusilados por los sublevados en este pueblo, ella vivió en su infancia todo el periplo del exilio que comenzó con sus padres, Sebastián y Milagros, y sus hermanos y luego ella continuó al hacerse mujer: Málaga, Almería, Alicante, Gerona, Port Bou, la Bretaña francesa, vuelta a Jimena, emigración a Vecindario, en el sur de la isla de Gran Canaria, y regreso a la península, a San Pedro de Alcántara, donde hoy vive.

Directamente relacionado con la guerra es, o era, el lugar de residencia de siete de las entrevistadas, Gibraltar. Cinco de estas mujeres eran hijas de habitantes de La Línea, Los Barrios o Sevilla que huyeron a Gibraltar para escapar de la represión de los sublevados, lo que implicaba la muerte o la cárcel, que es lo que sufrieron buena parte de sus vecinas y vecinos a los que no dio tiempo a huir o no quisieron hacerlo. Otros muchos sí y llegaron en tal cantidad a la Roca que las autoridades británicas tuvieron que montar un campamento de refugiados en el llamado campo neutral, donde hoy está la pista del aeropuerto. Miles de campogibraltareños y campogibraltareñas[2] cruzaron la frontera o llegaron en barquitos de pesca, barcas, neumáticos, o incluso a nado, a Gibraltar. Caso diferente es el de **Mercedes Martínez**, vecina gibraltareña entrevistada en 2016, que ilustra un ejemplo de otro fenómeno: Ella no llegó con su madre y su hermano a Gibraltar para escapar de la muerte o la cárcel, porque a su padre ya lo habían asesinado las tropas franquistas en Sevilla, donde habían nacido. Su madre se vino a La Línea para sobrevivir, para encontrar un medio de vida: el mismo que cientos, si no miles, de mujeres. Eran las llamadas recoveras, o más tarde matuteras, las que compraban en La Línea productos de contrabando procedentes del peñón y luego los vendían por pueblos y campos que recorrían a pie en agotadoras jornadas de trabajo. Nacida en Gibraltar, pero residente en La Línea hasta su fallecimiento en esta misma ciudad en noviembre de 2023 con 90 años, era Cecilia Panagioti. Casada y madre de linenses, esta mujer nos contó su experiencia como niña evacuada de Gibraltar junto a su madre y hermanas durante la Segunda Guerra Mundial y narró los bombardeos de la aviación alemana sobre Londres, ciudad en la que permaneció junto a su familia hasta acabada la contienda.

2. Las víctimas y el parentesco con ellas

Las cincuenta y ocho entrevistas nos han aportado información sobre 103 víctimas mortales de la represión de las tropas sublevadas contra la población civil indefensa, de las cuales 68 aparecen en este estudio identificadas con sus nombres y apellidos. La información que dan sobre el resto de personas fallecidas son apodos, referencias porque son parientes de familia lejana de las que no recuerdan sus apellidos, o porque eran simples conocidos, o personas con las que el contacto fue circunstancial y de las que sólo recuerdan que fue fusilada junto a su padre o abuelo, y poco más. Sólo tres de los muertos lo fueron en acciones que podemos llamar militar: guerrilleros fallecidos en encuentros con la guardia civil en el monte. El resto, más del 90 por ciento de las personas de las que se habla, fueron fusiladas en ciudades y pueblos donde no había guerra en forma de combates o enfrentamientos entre dos ejércitos en el momento en que las víctimas fueron asesinadas. Uno de los muertos es un niño de corta edad que, según relata pormenorizadamente la entrevistada, murió porque el médico de Jimena se negó a atenderle y a darle tratamiento porque era hijo de un rojo fusilado. Otro niño de 15 años que fue fusilado, con el que no tenían relación familiar, pero del que conocen su historia, hablaron dos mujeres de Jimena.

[2] Entre 5.000 y 8.000 personas se refugiaron en Gibraltar a partir de julio de 1936, según las fuentes. Entre ellas, el trabajo de Algarbani Rodríguez, José Manuel. *II República, Guerra Civil y Posguerra en el Campo de Gibraltar*. Inédito. Casa de la Memoria La Sauceda, Jimena de la Frontera. 2012.
Otra fuente es: Ponce Alberca, Julio. *Gibraltar y la guerra civil española.* Universidad de Sevilla. Secretariado de publicaciones. 2009. 978-84-472-1165-4.

Otra de las personas citadas para este estudio, padre de preso y abuelo de huido, murió tras ser torturada y otra, tras ser violada. También dos personas murieron de hambre y enfermedad en las cárceles o a los pocos días de salir de prisión, de la que habían sido liberadas para que murieran en sus casas. Y una mujer que fue torturada por preguntar con insistencia por el paradero de su marido desaparecido enfermó, nuca más se recuperó y acabó muriendo. El fusilamiento, por tanto, fue el método de eliminación planificado y ejecutado contra la mayoría de las víctimas de las que se habla en esta investigación. La mayoría eran hombres. Sólo seis víctimas mortales de las que se da información eran mujeres. El asesinato de estos hombres dejó decenas de viudas y centenares de huérfanas y huérfanos.

Revisar en calidad de qué hablan las entrevistadas nos muestra con claridad una faceta más de la represión franquista: Más del 90 por ciento de las entrevistadas tuvo más de una víctima en su familia. **Todas, o casi todas las mujeres entrevistadas, hablan de más de un familiar que fue víctima de la represión**. Muchas son hijas y sobrinas de fusilados al mismo tiempo, o hijas de un preso y sobrina de fusilado, o al revés. Quiere esto decir que la represión, más que contra individuos, afectó o estaba dirigida contra familias enteras. En la casa en que hay un hijo fusilado es habitual que haya otro preso, o un padre exiliado, o un hermano muerto. En una de ellas hubo hasta cinco familiares asesinados, dos mujeres y tres hombres. Sólo ha habido cuatro casos en este trabajo en el que las entrevistadas que hablan de algún familiar víctima de la represión solo cite el caso de un pariente represaliado. Es el caso de **Juana Riquelme Moreno**, nieta de un herrero de Jimena que fue fusilado, que dejó tres hijos huérfanos cuyamadre murió a los pocos años demuerte natural. Pero no nos ha hablado de más parientes a los que alcanzara la represión. O el de **Ana Moriche Ruiz**, que habla como hija de una mujer de Castellar de la Frontera a quien el alcalde que pusieron los sublevados en el pueblo le quitó la vivienda que había heredado de su abuelo en 1919. **Isabel Contreras Ruiz**, de Ubrique, sólo nos habla de un tío abuelo suyo fusilado, aunque narra la intervención de su padre como enterrador voluntario y espontáneo de un grupo de cadáveres de fusilados que halló en las cercanías de La Sauceda tras el paso de las columnas militares sublevadas. **María Teresa Alarcón** sólo nos habló de su cuñado, Lorenzo López Rodríguez, que fue fusilado en Algeciras en el verano de 1936.

En las familias de todas las demás entrevistadas hay más de un represaliado. Si englobamos a todas las clases de víctimas, desde fusilados a exiliados, o presos, todas las mujeres tienen más de una en su familia. En todas, junto a los fusilados aparecen los presos, los exiliados y las exiliadas, o las víctimas de la rapiña franquista, o de las amenazas. Por eso, si no hablamos de personas entrevistadas sino de la clase de relación que tenían con las víctimas de las que hablan, podemos encontrar que la condición de **hija se repite en 27 casos**, la de sobrina **en 18**, la de **nieta en 13**, la de **sobrina nieta en seis**, la de **hermana en cuatro**, el de **esposa en dos**, el de **bisnieta en dos**, el de **cuñada en tres** y el de **madre en uno**. Dos mujeres entrevistadas, nacidas en Gibraltar, hablan de sus recuerdos como hijas de familias que ayudaron a los refugiados españoles que vivieron en la colonia durante los primeros meses de la guerra e, incluso, después, de familias que los acogieron en sus propias casas y de padres que iban a recoger a fugitivos a aguas de en medio de la bahía de Algeciras.

Mujer entrevistada	Víctimas mortales de las que habla
1. **María Teresa Alarcón Jurado**	Lorenzo López Rodríguez.
2. **Isabel Aldana Saucedo**	El hermano menor de un amigo de su padre.
3. **Asunción Barranco García y Antonio Barranco Fuentes**	Josefa Cabrera Sarrias.
4. **Juana Barreno Ruiz**	Andrés Barreno Pérez, Antonio Barreno Pérez.
5. **Ana María Bernal Bautista**	
6. **Rosa Berrocal Carretero**	Juan Berrocal, Miguel Burgos Castro, Antonio Sánchez Prado.
7. **Ana Britto Moya**	
8. **Francisca Carrillo Ruiz**	Andrés Barreno Pérez, Antonio Barreno Pérez. Pantalón y Cartucho (dos milicianos). El marido y dos hijos de una hermana de Frasquita Gallego.
9. **Isabel Contreras Rodríguez**	Un tío abuelo suyo.
10. **Francisca Delgado Cano**	Dos guerrilleros.
11. **Carmen Devicenci**	
12. **Elena Aída Díaz Recuerda** y **Joe García**	Helio Díaz Recuerda.
13. **Eufemia Domínguez Ramos**	Francisco Domínguez Ramos, Catalina Ramos García. Un hermano de Eufemia.
14**. Juana Domínguez Ortega** y **Juani Domínguez Ortega**	Juan Domínguez Rodríguez, Juana Rodríguez García, Antonia Rodríguez García, Fernando Ortega Rodríguez, José María Ortega Rodríguez.
15. **Delia Fernández Ahumada**	
16. **María Gálvez Sánchez**	Manuel Gálvez Vázquez.
17. **Ana María García Gutiérrez**	Antonio García Meléndez.
18. **Ana María Gil Pérez**	Vicente Gil, Juan Pérez Álvarez. Un amigo de Vicente.

19. **Ana Herrera Gavilán**	Domingo Herrera Rojas, Un primo de Domingo, Un niño, hijo de fusilados, que lloraba en El Marrufo.
20. **Juana Herrera Rodríguez**	Juan Rodríguez Revidiego.
21. **María Hidalgo Guerrero**	
22. **Pasión León Díaz** y **Fermín León**	Cristóbal León Rubiales.
23. **Paca Lobato Domínguez**	Roque Lobato Gutiérrez, Andrés Lobato Gutiérrez.
24. **Andrea López Sierra**	Andrés Sierra Godino, Manuel Rondón Sierra.
25. **Bárbara Márquez Ruiz**	Pedro Márquez Calvente y cuatro hombres más.
26. **Cristina Martín Pérez**	Manuel Pérez Mena.
27. **Inmaculada** y **Francisca Martín Pérez**	Manuel Pérez Mena.
28. **Mercedes Martínez**	Su padre.
29. **Gertudis Matto**	¿? Cordero Guerrero (su tío).
30. **Ana Meléndez Sánchez** y **Miguel Segura Sarmiento**	Diego Meléndez Pino y Diego Sarmiento Mejías.
31. **Antonia** y **Ana Mendoza Duarte**	Francisco Mendoza Delgado.
32. **Rocío Mendoza Serrano**	
33. **Pepa y Ana María Merino Gómez**	José María Gómez Boza, Antonio Ríos Gavilán, Francisco Ríos García, Juan Gómez Ríosy Antonio Gómez Ríos. Un niño de quince años.
34. **Eileen Mesilio**	
35. **Ana Moriche Ruiz**	Espinosa.
36. **Juana Mota García** y **Francisca Rodríguez García**	Antonio García Meléndez.
37. **Sonia** y **Francisco Javier Oncala Pineda**	Diego Vera Pajares. El padre de María Josefa Pineda.
38. **Cecilia Panagioti**	

39. **Yolanda Perea Cañete**	José Perea García, Manuel Perea García (y diecisiete vecinos de San Pablo más).
40. **Inés Pérez Rodríguez**	Francisco Pérez Fernández. El padre de Mariana Ruiz Sánchez.
41. **Josefa Pérez Rodríguez**	Francisco Pérez Fernández.
42. **Ana Pomares Ruiz**	
43. **Concha Pozo Blanco y Rosa Martín Pozo**	
44. **María Ángeles Puyol Gómez**	Miguel Puyol Román.
45. **Cati Quintero Riquelme**	José Saavedra Gutiérrez, José María Díaz Herrera, José Quintero Herrera.
46. **Ana Riquelme Mora**	Fernando Riquelme Pérez, Manuel Riquelme Pérez, José Riquelme Pérez y Juan Mora Delgado.
47. **Juana Riquelme Moreno**	Antonio Moreno Vallecillo.
48. **Francisca Rodríguez Gutiérrez**	Juan Rodríguez Revidiego, Domingo Herrera Rojas.
49. **Manuela Rodríguez Cabrera**	Manuela Cabrera Sevilla.
50. **Isabel Rodríguez Martos**	Pedro Doblas López.
51. **María Ángeles Rondón**	Manuel Rondón Sierra.
52. **Francisca Saraiba Acedo**	José Saraiba.
53. **Francisca Téllez Medina**	Sebastián Téllez Gavira y Los maridos de Pepa la Huércana, Juana Mora y Clotilde.
54. **Ángeles Téllez Rodríguez**	Francisco Téllez Rodríguez.
55. **Violeta Torres Gómez**	Pedro Torres Aguilera, Francisco Gómez Mata.
56. **Melchora Torres Prieto**	Melchora Prieto Moncada.
57. **Doris Trico**	
58. **Ángeles Vázquez Barranco** y **Ana María Tejero Vázquez**	Juan Vázquez Domínguez, Ana González Peñuela.

Si sólo hablamos de fusilados o asesinadas resulta quede las cincuenta entrevistadas catorce tienen a más de un fusilado en su familia. Es particularmente llamativo el caso de dos primas, vecinas

algecireñas, ambas con el mismo nombre, **Juana Domínguez Ortega**, descendientes de una familia procedente de Cortes de la Frontera, parte de la cual vivía ya en Algeciras cuando comenzó la guerra. Cinco antepasados suyos fueron fusilados por las fuerzas franquistas durante la guerra: por parte de padre, su abuelo, su abuela y una tía abuela, y, por parte materna, su abuelo y un hijo de éste. El padre de Juani, además, trabajó como preso esclavo en Algeciras, en las obras de los caminos y fortificaciones del estrecho de Gibraltar.

Llamativo es también el caso de una vecina de San Roque que vivió la guerra en Ceuta con su familia, también excesivamente castigada: **Rosa Berrocal Carretero** tenía un hermano que vivió quince años escondido en un zulo para no ser represaliado; su padre estuvo cuatro años presos por no revelar dónde estaba su hijo y su abuelo murió apaleado por la guardia civil que, cada cierto tiempo, lo torturaba para que revelara dónde estaba su nieto. Además, un primo de su padre fue fusilado en los primeros días tras el golpe.

Si hablamos de lo sufrido directamente por las entrevistadas, no por sus familiares, **veintiuna de las cincuenta y ocho mujeres entrevistadas para este trabajo fueron ellas mismas víctimas directas de la represión** en alguna de sus formas. Su participación en el exilio hacia Málaga, o después hacia Almería, Valencia, Cataluña o Francia, es la forma más habitual en que vivieron su condición de víctimas. Algunas de ellas vivieron los bombardeos de la aviación franquista sobre población civil indefensa, o sufrieron en sus casas familiares la rapiña de las tropas franquistas, las amenazas de la guardia civil para que delataran a sus seres queridos, o la incautación ilegal de su casa. Muchas de ellas vivieron su condición de víctima de más de una forma. Por ejemplo, algunas de las que soportaron los bombardeos camino de Málaga o camino de Almería luego vivieron en el exilio. O, por ejemplo, las dos que estuvieron presas en el cortijo del Marrufo, luego vivieron fuera de su pueblo, que había sido destruido, y tuvieron que irse a vivir a Ubrique oJimena.

Una de las entrevistadas era una madre que sufrió el robo de su hija recién nacida en el hospital de La Línea. **Trece** de las entrevistadas sufrieron bombardeos de la aviación o la flota sublevada sobre la población civil. **Dos** vivieron las amenazas y la presión constante de la guardia civil para que delataran a sus familiares**. Doce** de ellas tuvieron que dejar su pueblo o ciudad para vivir en el exilio o el destierro con fu familia. **Do**s estuvieron presas en el cortijo del Marrufo y **una** sufrió el despojo de la vivienda familiar tras la entrada de las tropas fascistas en su pueblo.

En realidad, todas las entrevistadas son víctimas porque así lo dice la ley memoria democrática[3], aprobada en 2022:

> *"Asimismo, en los términos establecidos por esta ley, se considerarán víctimas a los familiares de las personas que padecieron algunas de las circunstancias recogidas en el apartado 1, entendiéndose por tales a la persona que haya sido cónyuge de la víctima o persona ligada por análoga relación de afectividad, sus descendientes, sus ascendientes y sus colaterales hasta el cuarto grado".*

[3] Ley 20/2022, de 19 de octubre, de Memoria Democrática. Boletín Oficial del Estado. Núm. 252. Jueves 20 de octubre de 2022 Sec. I. Pág. 142367. Apartado tres del artículo 3, sobre víctimas.

La ley citada establece trece tipos diferentes de víctimas, desde la persona que fue asesinada hasta la que sufrió persecución por razón de ideas o creencias. Hay algunas circunstancias vividas por las personas entrevistadas que no encajan en alguno de los trece tipos que describe la ley, pero que igualmente perjudica, condiciona y deja secuelas en la vida de una o uno para siempre. Por ejemplo: ¿Quién curará la pena y el miedo inyectado en sus huesos para siempre a Manuela Rodríguez Cabrera, hija de una mujer, madre de ocho hijos e hijas, asesinada, y probablemente violada, en el Marrufo en 1936? ¿Quién califica y cuantifica el daño moral y psicológico sufrido por Manuela como hermana menor de siete huérfanos y huérfanas criada en el silencio sobre lo ocurrido, sobre la ausencia de su madre, o en la conciencia del llanto permanente de sus hermanas mayores y de su padre? ¿Quién califica y cuantifica el daño moral y psicológico recibido por Rosa Berrocal al vivir en un hogar lleno de miedo a las visitas de la guardia civil en busca del hermano escondido, el terror a los interrogatorios y torturas a su padre y su abuelo para que delataran a su hermano? ¿Quién indemniza a Ana Riquelme Mora o a Francisca Téllez Medina, huérfanas de padres detenidos en San Pablo y fusilados en Jimena, por tener que trabajar desde que tenían cinco o seis años, por levantarse a las cuatro de la mañana para ir a recoger garbanzos antes de que amaneciera?

3. Fechas

La mayoría de los crímenes sufridos por las personas entrevistadas, o por sus familiares, ocurrieron en 1936, en algún momento entre julio y diciembre de aquel año. Más de treinta de los asesinatos a los que se refieren las entrevistadas ocurrieron en el año 36 y otros dieciséis ocurrieron ya al año siguiente, 1937. Son menos los ocurridos, otros diez, entre 1938 y los años de posguerra y guerrilla. Hay dos testimonios en los que las mujeres entrevistadas no logran precisar la fecha de la muerte o desaparición de sus antepasados. Uno de los crímenes, el robo de un bebé, ocurre ya en los años 70, al final de la dictadura

La concentración de crímenes en 1936 y 1937 señala dos cosas: primero, la ferocidad de lo que fue el genocidio planificado y ejecutado en el llamado terror caliente, entre julio de 1936 y marzo de 1937, cuando los fusilamientos se hacían sin instrucción de causa, investigación policial o juicio. Segundo, el gran engaño franquista de que no le pasará nada a quien nada haya hecho: La mayoría de los fusilados en 1937 lo fueron porque volvían de Málaga tras la caída de esta ciudad en manos de los sublevados y regresaban a sus casas confiando en esa promesa. Todos esos asesinatos se hicieron también sin juicio previo ni causa policial ni judicial alguna. Seis mujeres, vecinas de Jimena y su pedanía de San Pablo, hablan de esos crímenes de 1937. Tres de ellas repiten que su padre o su abuelo fueron detenidos el mismo día de febrero del 37 junto a otros diecisiete vecinos de San Pablo. Si miramos, por ejemplo, la relación de personas fusiladas en Castellar de la Frontera[4], o vecinos de este pueblo asesinados en otros lugares, podemos ver que las veinticuatro de las que se tiene certeza documental sobre su muerte, dieciséis fueron víctimas de fusilamiento a finales de febrero y principios de marzo de 1937. Y todas ellas fusilados sinjuicio.

[4] León Moriche, Juan Miguel (Coordinador). *Castellar en la guerra de 1936*. Ediciones El Boletín. El Puerto de Santa María, 2018. Página 46.

Ejemplo claro de esta concentración de fechas es lo sucedido en 1937 en San Pablo de Buceite, pedanía de Jimena de la Frontera, de la que proceden cinco de las entrevistadas, que relatan cómo fusilaron a sus padres, tíos o abuelos en febrero de aquel año. Así lo expresa **Yolanda Perea Cañete** (E 39)[5], nieta de **José Perea Domínguez**, fusilado, y de **Ana Domínguez Mateo,** que tenían tres hijos y otra de camino en el momento del asesinato. Así lo contaba Yolanda en la entrevista celebrada en la Casa de la Memoria en 2019:

> *Mi abuela se quedó viuda con 24 años, con tres hijos y embarazada de otra de ocho meses. Eso a mí me emociona mucho, porque aquello fue muy duro. Se fue a La Línea a vivir, a hacer contrabando con cosas de Gibraltar y luego a trabajar allí a Gibraltar para poder sacar adelante a sus hijos. Ella nunca se volvió a casar. En Gibraltar no le faltó trabajo. Ella no quería nada con los curas y en los últimos años de su vida se empleó en una casa de Algeciras en la que vivían curas de estos que eran de izquierdas. Uno de ellos se llamaba Ramón y creo que era de la UGT[6]. Mi abuela aprendió muchísimo y le gustaba hablar de política mucho. Pero ella siempre me dijo que mi abuelo no había participado nunca en política, en ningún partido ni sindicato. Ella murió en 1992 con 79 años. Había nacido en 1913. No sé dónde fusilaron a mi abuelo. Sé que vivían en San Pablo, pero no sé el lugar exactamente. Lo que sí sé es que lo que me dice mi tía, con noventa y tantos años:* ***El día que fusilaron a tu abuelo se llevaron de San Pablo a diecisiete hombres más****.* (E 39)

Una de las entrevistadas, **Melchora Torres Prieto**, es nieta de una mujer fusilada, **Melchora Prieto Mocada**. El asesinato de su abuela es, por muchas causas, conocido en Jimena. Una de ellas porque el mismo día que esta mujer, el 15 de febrero de 1937, fueron fusiladas, junto a ella, otras dos: **Francisca Oliver García** y **María Gavira Sánchez**. Su nieta relata aquí pormenorizadamente las circunstancias que rodearon la muerte de Melchora, lo que ella considera los motivos que llevaron a su abuela a la celda primero y después al paredón, y lo vivido y sufrido por su madre después.

El asesinato de Melchora Prieto Moncada reúne muchas circunstancias que lo hacen singular. Melchora estaba viuda y era madre de cuatro hijos cuando fue fusilada. Tres eran hijos de su primer marido, que había fallecido hacía años. La cuarta, Carmen Prieto Moncada, nunca fue reconocida por su padre, hijo de una familia rica que se opuso a que se casara con Melchora, que trabajaba de empleada del hogar en su casa. Dos de los hijos de Melchora, Diego y Cristóbal, estuvieron presos tras la guerra por sus ideas. Esto es un trozo de lo que cuenta su nieta en la entrevista. Es lo sucedido a su abuela a la vuelta de Málaga, tras la caída de la ciudad en manos de los sublevados:

> *Le dijeron que se tenía que quedar detenida en el Ayuntamiento y que un hombre que se llamaba Moya le dijo que no se preocupara, que no le iba a pasar nada. Su hija, Carmen, que era pequeña,*

[5] (E 39) es el número asignado a la entrevista de Yolanda Perea Cañete que aparece a continuación en este trabajo. A partir de ahora, cada vez que vayamos a reproducir parte del testimonio de una entrevistada, daremos el número de la entrevista en que está al final del trozo de testimonio reproducido.

[6] José Antonio Ochoa de Aspuru Vélez de Mendizábal, uno de los curas obreros de origen vasco con los que trabajaba en aquella época Ana Domínguez Mateo, precisa que Ramón Pérez Perea era de Comisiones Obreras, no de UGT. Añade que todos los sacerdotes de aquel grupo acabaron por colgar los hábitos, que él y la mujer con quien se casó se hicieron maestros y que a los cuatro o cinco años volvieron a La Línea a trabajar, donde siguieron contando con Ana Domínguez, a quien siempre les unió una buena amistad.

estaba enferma con sarampión y se quedó con ella. Por la noche, entró otro hombre donde estaba detenida y le dijo: Anda Melchora, que el tiro que te vamos a pegar va a ser chico. ¿Y yo por qué, si yo no he hecho nada? Decía Melchora. Entonces, ya por la mañana, su hija, mimadre, recordaba que estuvieron toda la noche llorando sin parar. Tenía ocho años entonces. Por la mañana, temprano, la sacaron para montarla en un camión y matarla. Su hija se agarró a ella en la puerta del ayuntamiento y no la soltaba. Y Melchora gritaba. ¡¡Mi niña, mi niña, no matarme, no matarme!! Ese recuerdo se le quedó a la niña, mi madre. A su madre se la llevaron para matarla y a la niña la dejaron sola en el ayuntamiento. Y luego llamaron a un hermano, que tenía trece o catorce años, para que recogiera a la niña, que estaba enferma y acababa de ver cómo se llevaban a su madre para fusilarla. Y él contaba que se subió a la niña a hombros y se fue andando por el pueblo sin saber a dónde ir porque se habían quedado huérfanos, acababan de matarle a su madre y su padre llevaba ya unos años muerto. Una hermana de la asesinada, que no tenía hijos, se hizo cargo de Carmen y de sus tres hermanos.

Cuando mataron a Melchora, uno de los que iban a disparar le dijo: Melchora, vuélvete de espaldas. Ella preguntó que para qué y él le respondió que para darle el tiro. A mí me das tú el tiro de frente, que te vea la cara, que yo no he hecho nada, criminal. Fue lo que respondió Melchora. Eso lo contaba mucho mi madre, porque ella era una mujer fuerte y valiente. Cuando le pasó lo del embarazo, que el padre de su hija la rechazó, ella se quedó sola y empezó a trabajar en otro sitio: planchaba de noche. Y todo el día trabajando. Su obsesión era que a su hija no le faltara de nada y fuese siempre limpia e impecable. (E 56)

El testimonio de un nieto de Francisca Oliver, **Enrique Rojas Reyes**, puede consultarse en el libro *Jimena de la Frontera, 1936-1945. Testimonios*[7]. Ahí, Enrique explica que su abuela estaba casada con **Manuel Reyes Ruiz**, que también fue fusilado. Siete niñas y niños se quedaron huérfanos tras su asesinato. De María Gavira Sánchez, se sabe, por testimonios familiares, que tenía 18 años cuando fue fusilada y que era conocida en Jimena como Benita.

La gran mayoría de las personas fusiladas de las que en este trabajo se habla siguen desaparecidas y en paradero desconocido. Más del 90 por ciento acabó en fosas comunes de los cementerios o no se sabe dónde están sus restos mortales. Muy pocas familias pudieron recuperar los restos. Alguna, como es el caso de **Francisca Lobato Domínguez**, lo lograron porque sabían desde el crimen dónde estaban los cadáveres de su padre y su tío, **Roque** y **Andrés Lobato Gutiérrez**, en este caso en un paraje conocido a la salida de Jimena donde la familia de la víctima había colocado una piedra grande para indicar el lugar, y pudieron recuperarlo en 1980, en una de las pocas exhumaciones de represaliados practicadas en el Campo de Gibraltar tras la vuelta de la democracia en1977.

Las familias no sólo sufrían porque habían sido fusilado sus familiares y porque los asesinos y sus nuevas autoridades no les daban los cadáveres para enterrarlos. Es que, además, a quienes preguntaban demasiado las amenazaban e, incluso, las torturaban. Del segundo de los casos nos habló la vecina de La Línea **Ángeles Vázquez Barranco** al ser entrevistada para que contara la

[7] León Moriche, Juan Miguel. *Jimena de la Frontera, 1936-1945. Testimonios. Hablan personas que buscan a sus familiares asesinados*. Edita Lozano Impresores. Jimena de la Frontera, 2021. Segunda edición. Páginas 54-57.

historia de su abuelo paterno, **Juan Vázquez Domínguez**, guardia municipal en el Ayuntamiento linense y taxista hasta su fusilamiento en 1936. Esto es lo que le sucedió a su abuela, **Ana González Peñuela**, según nos relató en la entrevista que tuvimos con ella en La Línea en 2021:

> *Él es lo que le dijeron, que se lo habían llevado al cementerio para fusilarlo. Mi abuela era una mujer de mucho genio y, por lo visto, ella fue a muchos sitios para decir de dónde estaba su marido. Y una de las tardes dice que la llamó un cura, y ella fue porque le dijo que fuera, que le iba a dar noticia del marido. Y le pegaron tal paliza que cuando vino, vino ya... Duró dos o tres años más, pero estaba mu malamente. Apenas se movía, apenas salía de la cama, no hablaba.* (E58)

Del primer caso, de las amenazas sufridas, nos habló **Cati Quintero Riquelm**e, vecina de Jimena, que contó la historia de **José Saavedra Gutiérrez**, que era el marido de su tía **Manuela Riquelme Mateo**, y fue fusilado en 1936 en Castellar. Cati Quintero relata a continuación las circunstancias en que fue fusilado el marido de su tía y lo que la viuda tuvo que soportar después del crimen contra su marido:

> *Los llevaban para San Roque, o donde fuera o no sé, pero donde está la venta Santa Clara, por allí, allí los mataron. Por lo visto uno de los que lo mataron era de aquí del pueblo y ella le dijo que quería saber dónde estaba. Y le dijo **estate calladita que te vamos a hacer exactamente igual que a él**. Ella tenía 21 años cuando se quedó viuda y siempre ha estado toda la vida llorándole a la foto. Nosotras conocemos a Saavedra porque ella vivía con nosotros y tenía la foto allí puesta, como si fuera uno de la familia. **MANUELA RIQUELME MATEO** se llamaba su mujer, que era hermana de mi madre. Mi casa era también la casa de mi tía. Mi madre tenía una tienda y aunque ella también tenía su casa las dos hermanas pasaban todo el día juntas.* (E45)

4. Guerra de clases

Un dato muy revelador que evidencian los números que hemos hecho para analizar las respuestas de las entgrevistadas es el **de la clase social a la que pertenecían las víctimas del franquismo**, las personas fusiladas, encarceladas o enviadas al exilio: Más de la mitad de las mujeres entrevistadas, treinta y siete de las cincuenta y ocho, nos dicen que su padre, su madre, su abuela, o su tío presas/os, fusiladas/os o exiliadas/os eran trabajadoras/es. Casi todos, trabajadores del campo, jornaleros, aunque también hay varios empleados de tiendas, un albañil, un carbonero, dos cabreros, dos trabajadores en las corcheras en Algeciras, o un guardia municipal. No hay ningún empresario industrial, ningún hombre de finanzas, ni aristócrata, ni militar de alta graduación entre las víctimas de las que hablan las entrevistadas. Junto al predominio de la clase trabajadora entre los represaliados, en la categoría de pequeños propietarios podemos englobar al resto: comerciante de carbón, dueños o arrendatarios de fincas agrícolas de poca extensión, el propietario de un bar o de una tienda de comestibles, o carnicería; un herrero que posee una fragua, un carpintero con el negocio en su casa, o un churrero que se ayuda trabajando un trozo de terreno en el campo. Hemos metido aquí a varios arrieros y al dueño de un barco de pesca. Aparecen también un periodista y un pintor e ilustrador, únicos representantes de las profesiones liberales en el relato de las entrevistadas. Es decir, pequeña burguesía más cercana a la clase trabajadora que a las élites latifundistas, industriales, financieras o ideológicas que se pusieron de parte de lossublevados.

Los seis testimonios que nos hablan de mujeres de sus familias asesinadas señalan una procedencia social parecida: Una de las asesinadas era una empleada del hogar, otras dos eran esposas de trabajadoras del campo, una lo era de carbonero y dos estaban casadas con pequeños propietarios agrícolas.

Si no hablamos de personas asesinadas, sino de mujeres de presos, de exiliados, de exiliadas, de mujeres humilladas en público o de mujeres que sufrieron en su hogar o propiedades la rapiña de guerra y posguerra, la extracción social de las víctimas es la misma, o muy parecida: Trabajadores y trabajadoras, o pequeños propietarios agrícolas. Una de las víctimas entrevistadas es una madre a la que le robaron un hijo recién nacido en el hospital público de La Línea de la Concepción en 1975. Ella era hija de un trabajador portuario en Gibraltar y esposa del propietario de una lechería en La Línea y madre de siete hijos e hijas. La vida de esta mujer y la contada por otra vecina de La Línea pueden aportar un nuevo tipo de víctima del franquismo: las exiliadas y exiliados económicos causados por el cierre de la verja de Gibraltar en 1969. En ambos casos, ellas mismas o sus familiares tuvieron que abandonar sus hogares para volver a La Línea o para buscar trabajo en otras partes de España.

5. La identidad de los culpables

Sesenta y ocho son las víctimas mortales identificadas que murieron por fusilamiento u otras formas de provocar la muerte descritas en las entrevistas realizadas para este trabajo. Seis de las asesinadas eran mujeres, el resto hombres, en su mayoría de menos de 30 años. Una de las señales de que la precaución, cuando no el miedo, están presentes aún en la conciencia y en la manera de expresarse de las hijas e hijos de las víctimas, o de sus nietas o nietos, es que sólo dieciséis mujeres entrevistadas dicen que saben quiénes habían asesinado o perjudicado a sus familiares. De las cincuenta y ocho mujeres que nos dieron sus testimonios, cuarenta y dos nos hablaron sobre uno o varios fusilados, asesinados o muertos en la cárcel en sus familias. Y, de todas ellas, sólo dieciocho dijeron que conocían la identidad de los autores de los asesinatos o de los delatores que los habían propiciado. Es posible que muchas estuvieran siendo sinceras cuando nos decían que no conocían la identidad de los asesinos o instigadores, pero también es posible que algunas de ellas prefirieran decir que la ignoraban a decir que la conocían y verse sometidas a la siguiente pregunta: ¿Puedes decir sus nombres? Incluso entre las diecisiete descritas algunas respondieron a la pregunta subsiguiente con más precaución: prefirieron no revelar las identidades que habían admitido que conocían. Sólo cuatro mujeres revelaron los nombres y apellidos de los que consideran asesinos de sus familiares. Otras cuatro dieron un apellido sin el nombre o el nombre sin los apellidos porque no recordaban el dato que faltaba. Otras mujeres dijeron el oficio y una, el apodo. Las demás afirmaron que preferían no dar dato alguno sobre la identidad de los asesinos y una lamentó no recordarla porque no hubiera tenido inconveniente en decirla.

Estos datos dejan bien claro que el temor sigue presente en la mayoría de las víctimas y de sus descendientes. Son pocas las mujeres que se atreven a decir los nombres y apellidos de los autores de las muertes de sus seres queridos. Al entrevistador, a veces, le cuesta hacer la pregunta porque sabe que al hacerla va a plantear un dilema moral a la persona entrevistada, que en ese momento se hace este tipo de preguntas: ¿Lo digo, digo el nombre del asesino, o no lo digo? Y luego piensa

en un instante: Si lo digo libero un poco mi conciencia, la alivio porque comparto el secreto doloroso, pero me arriesgo a represalias, o a quién sabe qué consecuencias. Si no lo digo, todo sigo igual, yo con mi pena y mi dolor sin compartir, pero con la tranquilidad de que nada me va a pasar a mí o a los míos.

La valentía y la claridad en precisar identidades de supuestos culpables las aportan dos mujeres de San Pablo, ambas nacidas en la pedanía de Jimena, ambas con sus padres asesinados cuando ellas eran muy pequeñas. Puede que los padres fueran detenidos juntos la misma noche en que lo fueron en total diecisiete vecinos del pueblo. Fue en una saca masiva llevada a cabo a finales de febrero de 1937, a los pocos días de la vuelta desde Málaga, ciudad ya en poder de los sublevados, de las familias que allí se habían refugiado meses antes. **Ana Riquelme Mora** recuerda el nombre del hombre que le confesó a su madre que él mismo había matado a su marido de un tiro en la cabeza y **Francisca Téllez Medina** dice primero que no recuerda el nombre, pero al final acaba dando el apellido de un guardia civil joven que fue al pueblo como voluntario para fusilar. Reproducimos a continuación los testimonios, primero el de Juana:

> *Porque los Riquelme que hay en Jimena casi todos son familia, casi todos... (Pero ese día fusilaron a tres hermanos Riquelme) Sí, mi padre era Fernando, José y Manuel. A los tres los mataron. Y a los primos hermanos. Los mataron a los tres.* (¿Dónde estaban enterrados?) *Mi madre no estaba segura porque unos decían que estaban en San Roque, pero a mi madre le dijeron que… ¿Usted ha subido al cementerio? ¿Cogiendo una cuestecilla… no hay, así como un arco y un rinconcito? Pues ahí fue uno del pueblo y le dijo a mi madre: Mira, que a tu marido le di yo en ese rincón el tiro de gracia. Uno del pueblo. Tampoco murió ése del pueblo viejo, viejo como dicen. No, murió más joven. El que le dijo a mi madre que le dio el tiro de gracia a mi padre.* (¿Usted sabe cómo se llamaba?) *Sí, claro que lo sé, no lo voy a saber.* (¿Lo quiere decir?) *Me da… porque tiene hijos… Los hijos no tienen culpa de na, los hijos son una gente maravillosa y yo he tratado a los hijos porque el pueblo era muy chico, era muy chico y ahí éramos todos una pandilla. Todos, una familia. Y esos niños se han criado lo mismo que nosotros, ya está. Pero claro, el culpable era su padre, no eran ellos. Y le voy a decir quién es, que Dios me perdone: Cristóbal Gómez. Ellos tenían antes un molino, me parece que tenían antes un molino de aceite. Total, después, cuando ya vendieron el pueblo (San Pablo), pues ya se dedicó a excavar, llevaba camiones, llevaba tractores y ya se buscaba la vida así en el campo*(E46).

La respuesta que nos dio Francisca Téllez Medina sobre los posibles autores del asesinato de su padre es la siguiente:

> *Mi padre lo que se negó, según mi madre, es que había un… Los terratenientes fueron a darles caballos para que les guardaran las fincas y las espaldas y por lo visto mi padre se negó. Y ese por lo visto fue el que lo denunció, el administrador de la finca, creo que se llamaba Francisco, pero el apellido no lo sé. No* (¿Ha averiguado usted quienes fueron los que mataron a su padre?). *Allí en el pueblo había un guardia civil que venía voluntario* (para fusilar)*, ahora yo no sé si ése mató a mi padre, pero él venía voluntario. Ése era Juan Rocha. Ése, cuando ya dejaron de matar se fue, desapareció del pueblo y no sabe nadie ya dónde se ha metido.* (¿La gente sabía quién

era?) *Hombre, de la edad de mi tío Alfonso sería o así. Un guardia civil joven y ése se brindaba y venía voluntario, Juan Rocha.* (E53)

Gertrudis Matto, vecina de Gibraltar nacida en Los Barrios, fue entrevistada por integrantes del sindicato gibraltareño Unite en 2015 para un documental que estaban preparando sobre los efectos de la guerra en la colonia británica. Gertrudis, que tenía un tío fusilado, tiene algunas dudas, pero al final dice todo lo que sabe sobre la identidad de los posibles autores de losfusilamientos:

Eran los mismos del pueblo, había cuatro y yo he conocido a dos, la gente cuando entró la democracia les hizo la vida imposible y no los podían ver. Uno se llamaba El Piorro, otro era un carnicero y el otro era un tal… No sé si decirlo, o no, porque no me fio todavía… Se llamaba un tal Nicolás y esa gente eran todos de ese partido… Como aquí, nosotros podemos pertenecer a Bossano, a Caruana y al otro, cada uno tiene sus ideas, ¿no? Pero en aquel entonces no, hijo, pasamos mucho... Yo, toda la vida asustada. Después ya, pasaron tantas cosas… (E19)

Las hermanas **Pepa** y **Ana Merino Gómez**, entrevistadas en la Casa de la Memoria, en Jimena, en 2019, tiene tres personas fusiladas en su familia: Su bisabuelo paterno **Antonio Ríos Gavilán**, su abuelo materno, **José María Gómez Boza,** y un tío abuelo, **Francisco Ríos García.** Ellas no dan nombres de participantes en los fusilamientos de sus familiares o de otras víctimas del pueblo, pero hacen una esclarecedora reflexión que nos permite vislumbrar cómo ha funcionado la mentalidad colectiva de muchas de las familias durante el franquismo y los años de la transición a la democracia y aún hoy. Su alusión a los enterramientos que, pasados los años, recibieron de los participantes activos en los fusilamientos lo hemos escuchado en testimonios de algunas otrasfamilias:

Yo no sé si ellas sabían exactamente (los nombre de quienes los habían fusilado)*, a mí... Se ve que no querían darte esos datos porque el miedo lo han tenido siempre, que yo no le podría decir ahora mismo quiénes han sido. Porque, claro, pudo mandarlo uno, hacerlo otro, porque voluntarios había. ¿Quién sabe quién lo mandó? ¿Y quién lo hizo? Aquí se sabe, sí: los cuatro o cinco que han muerto aquí de viejos en el pueblo sin ningún problema. El único problema que tuvieron es que tuvieron que pagar a gente para que los llevaran para arriba* (al cementerio) *cuando murieron, porque no había nadie* (dispuesto a llevar el ataúd)*. Ése es el único problema que tuvieron, creo yo, porque ellos no han tenido nunca problema ninguno. La gente sabía a lo que se habían dedicado muchos.* (E33)

6. Mujeres embarazadas

De las cincuenta y ocho mujeres entrevistadas, doce nos han dicho que las esposas de las víctimas de sus familias estaban embarazadas en el momento en que ocurrieron los hechos. Seis de esas mujeres se quedaron viudas porque sus maridos fueron fusilados. Tres de ellas, en una misma noche, en febrero de 1937, en Jimena. En otro caso, la mujer embarazada fue la asesinada, también en este pueblo. En otro caso, el esposo vivió como preso el embarazo de su mujer y el nacimiento de su hijo; en otro, ella se quedó embarazada en una de las visitas que su marido, huido y escondido en el monte, le hizo a su casa en el término de Jimena; en otro caso la mujer embarazada huye con toda la familia desde Jimena hasta Málaga, tiene un hijo en Fuengirola en 1936 y luego otro en Gerona, ya en 1938, en el periplo que les llevaría a Francia; una de las entrevistadas hizo en el

vientre de su madre el camino de ida y vuelta de toda su familia desde Málaga y nació al llegar a su pueblo, Castellar, a una casa que había sido objeto de la rapiña de las tropas fascistas; y el esposo de otra mujer fue fusilado a los pocos días de que naciera su primer hijo.

El caso más llamativo de todos ellos es aquel en que es la mujer embarazada la que es asesinada. Es lo que ocurrió a **Josefa Cabrera Sarrias**, que fue violada y asesinada por las tropas fascistas cuando entraron en Jimena a finales de septiembre de 1936. Josefa estaba casada desde 1931 con **Antonio Barranco Gallego**, trabajador del campo y corchero de Jimena de la Frontera, anarquista. Las tropas moras entraron en su casa buscando a su esposo y, al no hallarlo, la violaron repetidas veces y la asesinaron. Un hijo de la segunda esposa de Antonio, Antonio Barranco Fuentes, y su hija Asunción Barranco García, explicaron en el número 5 de la revista *Cuatro esquinas*[8] este crimen y toda la peripecia vital posterior del viudo, a cuya familia y a la de su mujer, además, los dirigentes franquistas quitaron buena parte de sus posesiones. Asunción explica que su abuelo, que estuvo preso e hizo trabajo esclavo, se fue a vivir a La Línea y allí se casó con otra mujer, **María Fuentes Ortega.** Asunción hace, además, una reflexión que merece la pena adelantar. Primero, porque demuestra cómo en las familias de represaliados había, en la mayoría de los casos, no una, sino varias víctimas. Segundo porque habla del silencio y del miedo que vivieron las familias. Y tercero, porque habla, también, de la valentía de algunas personas, víctimas o familiares de las mismas, y de los remordimientos que atenazaban a algunos de losvencedores:

> *Ya nunca se iría de La Línea. Se casó con **María Fuentes Ortega**, mi abuela, el 12 de septiembre de 1941 en La Línea y el 15 de septiembre de 1942 nació mi padre. Mi abuela era hija de un carabinero que murió de un infarto al enterarse que los sublevados habían entrado en Jimena, donde él estaba destinado entonces. Los carabineros se mantuvieron, mayoritariamente, fieles a la República. Mi padre recuerda muchas anécdotas que solo supo entender con el tiempo, ya que mi abuelo nunca contó nada, no para no inculcar odio, como les gustaba decir a los fascistas, sino, como hicieron miles de republicanos, por miedo a que sus hijos sufrieran las represalias franquistas. Lo que mi padre sabe se lo contó su madre, nunca lo oyó por boca de su padre. Recuerda el miedo que sintieron en su casa cuando mi abuelo se encontró en un bar con un vecino de Jimena, un militar fascista, y cuando éste se acercó a hablarle, mi abuelo le dio un puñetazo y lo tiró de espaldas. En aquellos tiempos, eso le hubiera costado un tiro; por qué no lo hizo el agredido, no lo sabremos nunca. Quizás sintió que redimía sus culpas al recibir aquel puñetazo que le propinó mi abuelo. El caso es que nunca se supo más de aquel incidente.*(E3)

También en Jimena se da un caso tristemente singular. Cinco mujeres de la pedanía de San Pablo que estaban embarazadas perdieron a sus maridos el mismo día de febrero de 1937, recién regresados de Málaga, por los disparos del fusilamiento colectivo del que fueron víctimas en el cementerio de Jimena. Aquellas viudas embarazadas, que luego se convertirían, en compañeras de trabajo y supervivientes unidas por el dolor y la necesidad, eran: María Medina Bautista, Josefa Acedo Huércano, Juana Mora Delgado, Isabel Clotilde Huércano y Ana Domínguez Mateo. Lashijas

[8] *Antonio Barranco, corchero cuya mujer fue asesinada.* Revista *Cuatro esquinas*, número 5. Diciembre de 2021. Página 18-19. Edita: Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar.

de María, Josefa y Juana y la nieta de Ana fueron entrevistadas para este trabajo. Una de ellas, **Francisca Saraiba Acedo**, nos dio su testimonio en 2019 cuando tenía 93 años. Su padre, **José Saraiba**, zapatero y guardia municipal en tiempos de la República, fue uno de los fusilados. Su madre se llamaba **Josefa Acedo Huércano**. Pepa y José tenían seis hijos y uno se murió de pequeño. La menor nació después de que su padre fuese fusilado porque su madre estaba entonces embarazada. Esto es lo que nos contó Francisca:

> *Yo tenía 9 años cuando la guerra. Mi padre sólo me acuerdo de que trabajaba, pero en líos no se metía en ninguno. Iban a matar a mi madre, pero como estaba embarazada de una hermana mía… En vez de a mi padre, iban a matar a mi madre. Fuimos al cuartel, nos presentamos todos con los bultitos de lo que teníamos, nos encajamos todos en el cuartel, desde el más chico al más grande, mi padre también y mi madre. Y entonces nos echaron a nosotros para afuera y a mi padre lo dejaron allí. ¡No hemos llorado nada nosotros*! (…) (¿Por qué dice usted que iban a por su madre, más que por su padre?) *Mi madre fue a algo de un mitin o algo. De eso no me acuerdo muy bien…* (Voz del hijo: fue por una bandera). *Ellos iban a matar a mi madre, pero como venía embarazada pues mataron a mi padre. Y ahí está en esa foto, guapa y guapo. Con un bigote que tiene. Sí que era buena persona, lo querían mucho. Él no nos dejó cuando la guerra. Muchos dejaban los hijos y se iban… Él no nos dejó ni una hora siquiera. No quería dejar a mi madre, mi madre era… Y después de matarlo pusieron una pareja de guardias en la puerta para que no lloráramos. A él lo fusilaron en Jimena en el cementerio, arriba del todo… Con doce o catorce más, sí me parece que eran doce o catorce y a todos los conocía yo, que el pueblo era muy chico. Nueve años tenía yo entonces, y me lo sé todo, tal y como te lo estoy diciendo.* Todos (los que fueron fusilados aquella noche) *venían de Málaga, unos habían venido antes y otros habían venido después. Y después los guardias nos vigilaban, no se iban de la puerta".*(E52)

Embarazada estaba también la siguiente persona entrevistada de la que hablamos y que fue víctima de otro tipo de delito que puso en marcha y ejecutó la maquinaria criminal del franquismo: el robo de niños. **Ana Britto Moya**, nacida y vecina de La Línea, cuenta cómo en 1973 en el hospital de la ciudad le quitaron a la hija que acababa de tener allí. La Línea es una de las ciudades donde más robos de niñas y niños se denunciaron a principios del siglo XXI. Ella es una víctima más de del sistema puesto en práctica en la posguerra por las autoridades franquistas para quitarles sus hijos e hijas a las presas de los vencidos en la guerra y vendérselos a familias adineradas o del régimen que no podían tener descendencia.

María José Esteso Poves, autora del libro *Niños robados, de la represión franquista al negocio* (Diagonal, 2012), explicaba en un reciente artículo publicado en el periódico digital *El Salto.es* que el robo de bebés fue una práctica habitual durante la dictadura franquista desde sus orígenes hasta bien entrada la democracia. El artículo continúa así:

> *Ahora se sabe y está documentado que, en democracia, el rapto de recién nacidos continuó en las maternidades públicas y privadas. Para ello, se mentía a las madres y se falsificaba la documentación, alterando fechas, lugares de nacimiento, nombres de los padres, etc. Todo ello firmado incluso por médicos que nunca existieron (…) El auto de 2008 del juez Baltasar Garzón habla de 30.000 niños robados hasta 1952. Las asociaciones cifraron después el número de bebés*

robados hasta entrada la democracia en 300.000 afectados. Hoy reconocen que podría ser una cifra a la baja. Los casos en los años 80 que han salido a la luz se multiplican. Incluso hay evidencias de casos en los años 90. (E7)

Ochenta son las familias de La Línea que, a día de hoy, siguen buscando a los bebés que les robaron al nacer. Es lo que dice María Bueno, presidenta de la Asociación por la Lucha de Madres de Bebés Robados de Andalucía (Alumbra), que la provincia de Cádiz, el Campo de Gibraltar y, muy en concreto, La Línea, es uno de los lugares donde más se dio este delito. Así lo afirmaba esta mujer, víctima ella misma del robo de un bebé, en la entrevista que publicó el diario digital *8directo*[9]:

"Cuando saltó este tema y comenzó a denunciarse, en esta zona se registraron más de 80 denuncias en las diligencias previas, la mayoría de estos casos en La Línea, todos ocurridos en el antiguo hospital municipal, gestionado entonces por la Congregación de Hermanas de la Caridad". Según denuncia la presidenta de Alumbra, aquel hospital, que entonces contaba con un área privada y una zona mancomunada para familias con escasos recursos, fue el centro de operaciones de un mercado negro que fue creciendo desmesuradamente desde finales de los años 30 hasta principios de los 90. "Entonces la familia lo era todo, el centro de todo, y si no se podía tener hijos y el mecanismo de la adopción legal no funcionaba, existía este mercado nutrido por familias vulnerables, por madres jóvenes, solteras. En este sistema corrupto el médico o matrona era la máxima autoridad y no había ninguna legislación que protegiera los derechos de los pacientes. Había montada toda una infraestructura para delinquir. Todo un circo".

Ana Britto es una de esas ochenta denunciantes. Lo dice en la entrevista que reproducimos más abajo. Habla de cuando fue con una de sus hijas a la comisaría de la policía nacional a formular la denuncia. Y hace memoria de la escena en el hospital cuando le dijeron que la niña había nacido muerta. El dolor de Ana, y el de todas las mujeres cuyos bebés fueron robados nada más nacer, es prueba más que palpable de cómo los crímenes cometidos por el franquismo no sólo no están olvidados, ni están investigados ni resueltos, pero siguen provocando un enorme pesar en sus víctimas. Así lo expresaba ella:

No quiero llorar porque ese tema me pone mala. Y cogieron... Pero verás lo que hicieron. Antes de que yo me levantara de allí y todo, me estuvieron diez días sacándome leche con un tubo. Mi nieta la matrona dice: Abuela, mientras que la compraron, mientras que vinieron a lo mejor vienen del extranjero, o vienen de Madrid, o de Barcelona... pues nada, me estuvieron diez días sacando leche por un tubo. Digo: Bueno, esto ¿por qué? Dice: Bueno, como tú dices que has amamantado a todos los niños, para que no se te pongan los pechos... ¡Embustero! ¡Todo embuste lo que me decían! Eso será la niña, la niña lleva leche mía también. Y después cogió y, ya está, y se la llevaron y ya salí para afuera con mi marido y cuando mi marido se enteró, no veas... Y yo, llorando, llorando, llorando. Y pasé... Después cogí depresión, tenía allí un cajón, en un armario, con toda la ropita nueva y no podía ni abrir el cajón para verla ni nada. No podía

[9] https://www.8directo.com/la-linea/las-familias-de-bebes-robados-en-la-linea-mas-cerca-de-encontrar-justicia_601932_102.html

salir a la calle ni ver lo cochecitos ni ver las cosas, estuve un tiempo mala porque vaya… Eso tiene mandanga porque yo sabía que estaba la niña viva, y viva está la niña, mi niña, que Dios la tenga con alegría y con felicidad. (E7)

7. Huérfanas/os

Treinta y cuatro de las mujeres cuyas entrevistas son recogidas en este informe nos hablan de las huérfanas y huérfanos que quedaron en su familia a consecuencia de la represión, del fusilamiento o la muerte de algunos de sus antepasados. Solo en cinco de los casos, el número de hijas o hijos sin padres es inferior a tres. Es decir, que, a los efectos legales de hoy en día, el 85 por ciento de las estas familias que perdieron al padre o a la madre eran familias numerosas. En dos casos las huérfanas y huérfanos son nueve; en tres casos, ocho; en tres casos, siete; en cinco casos, cinco; en seis casos, cuatro y en nueve casos, tres. Y en un caso, dieciséis. Es el caso más significativo, el que explican las primas Juana Domínguez Ortega, vecinas de Algeciras entrevistadas en 2022, que hablan de dieciséis huérfanas/os en su familia. Cinco antepasados de estas primas algecireñas fueron fusilados por los franquistas durante la guerra: por parte de padre, su abuelo, su abuela y una tía abuela, y, por parte materna, su abuelo y un hijo de éste. Las fusiladas y el fusilado por parte paterna murieron en Málaga y los de la rama materna, en Algeciras. Cada abuela de las entrevistadas tuvo ocho hijos.

Hablar de orfandad suele llevarnos a destacar, sobre todo, el aspecto material de la vida de las familias, las dificultades para salir del estado de miseria y pobreza en que quedaron decenas de miles de madres, hijas e hijos en Andalucía en aquellos años, en los sacrificios que tuvieron que hacer niñas y niños para trabajar para sobrevivir y salir adelante. La reflexión que hace Juana sobre el asunto es muy interesante porque añade la vertiente psicológica, afectiva, que no solo afecta a las hijas e hijos, sino que la condición de huérfana llega hasta la siguiente generación, es decir, a la de las nietas y nietos. Una de las primas, a la que llamaremos Juani, n sólo habla de la nieta que pierde a dos abuelos y una abuela, sino de todo lo que se ha perdido la mujer que no ha llegado a ser abuela porque le han arrebatado la vida. Esto es lo que ellas dicen:

***Juani**: Me da mucha pena, de los que haya matado la ETA, de todos los guardias civiles que han muerto, me da mucha pena, los respeto, pero yo también quiero respeto para los míos y, por lo menos, una digna sepultura, que es lo mínimo que se puede pedir. Y que nos pidan perdón, sobre todo que nos pidan perdón, que mis abuelas están todavía tirados. Yo lo que quiero es eso, que mi abuelo descanse en paz y que yo sepa dónde está mi abuelo, que, si yo quiero llevarle un ramo de flores, se lo pueda llevar. Mi padre no quería entrar al cementerio, mi padre iba a los entierros y se quedaba en la puerta del cementerio porque él no podía pisar el cementerio, porque decía que no sabía lo que estaba pisando… Eso es muy fuerte.*
***Juana**: Mi padre no entraba en las iglesias tampoco, cuando había un difunto o algo, se quedaba en la puerta, fuera.*
***Juani**: Mi padre también… no entraba en las iglesias. Pero en el cementerio mi padre decía que no, que cada paso que daba podía estar pisando un cuerpo…. Imagínate, imagínate el dolor que tendría. Yo soy abuela ahora, y yo veo la labor que hago con mis nietos ahora. A mí me la robaron, a mí eso me lo robaron, el cariño de un abuelo, el beso de un abuelo, el cuento de un abuelo, el*

chillido de un abuelo, el siéntate aquí en mi falda… Yo eso lo tengo en mi corazón, porque eso es muy duro, y ahora más, porque yo digo: ¡Ay! Como estoy, estoy yo con mis nietos, pues así estarían mis abuelos conmigo y a mí me han robado eso, esa parte de mi vida me la han robado.
***Juana**: Nosotros no tenemos fotos de la abuela tampoco, mi abuela jamás se hizo una foto, no sabemos cómo era. Juana, la que fusilaron, no sabemos cómo era.* (E14)

La pobreza, la miseria en algunas ocasiones, es mayoría abrumadora en la mayoría de los testimonios de las mujeres entrevistadas al hablar de la situación en que quedaron huérfanas y huérfanos. Las condiciones previas de bienestar económico, incluso de cierta riqueza, desaparecen en todos los casos. Sí es cierto que, en algunas familias, las condiciones económicas previas, permitieron evitar el hambre a las huérfanas y huérfanos. Así lo narran **Pepa** y **Ana María Merino Gómez**, vecinas de Jimena que fueron entrevistadas en la Casa de la Memoria de Jimena el 3 de septiembre de 2019. Ellas hablaron sobre su abuelo materno, José María Gómez Boza, y su bisabuelo paterno, Antonio Ríos Gavilán, ambos fusilados. Esto es lo que decían:

La familia de mi abuelo, del que fusilaron, tenían una tienda de comestibles, carnicería y todas estas cosas y entonces, yo creo que el primer trabajo que mi abuela hizo fue en esa tienda. Para lo que hacía falta, porque hacían matanzas, para limpiar, para todo. Y entonces mi madre se iba allí, que era chica, y entonces ella comía allí. Lo poquito que ganaba y la comida y después esa familia le daba para su madre. Cuando mi abuela volvía por la noche a su casa llevaba su poquita de comida, un trozo de chorizo, de morcilla, que mi madre siempre cuenta que, a pesar de la posguerra, del hambre que hubo, que ella no pasó hambre, pero por eso. Mi abuela trabajó, después estuvo de recovera. Iba a Gibraltar y venía cargada con mandados y ya después de unos años, no sé cuántos pasarían, empezaron otra vez con lo del horno, con la panadería. Allí estuvieron unos pocos de años ella, mi abuela, y un hermano, Antonio. Ellas, mi madre y mi abuela, vivieron siempre juntas. (E33)

Otra familia que no pasó hambre, pero que sufrió lo suyo, es la de la vecina y el vecino de Gibraltar **Elena Aída Díaz Recuerda** y su sobrino **Joe García**, que fueron entrevistados en la Casa de la Memoria en 2018. Helio Díaz, hermano de Aida, fue asesinado por las tropas marroquíes el 19 de julio en la Línea y su padre, mayorista de alimentación, se exilió en Gibraltar para salvar la vida. El testimonio de estas personas nos habla de dos métodos para superar las estrecheces: Disponer de lo que habían podido acumular antes de la guerra y recibir ayuda de una institución que en La Línea fue particularmente activa mientras pudo actuar hasta su desarticulación casi completa en octubre de 1937: El Socorro Rojo Internacional. Esto es lo que dicen:

***Aída**: Mi madre, la pobre, mi madre estaba…con la muerte de su hijo, después se murió otro, Prometeo, se cayó con la bicicleta por ahí por un…*
***Joe**: Mi abuela nunca se quitó el luto en toda la vida, nunca estaba bien, sufría de unas migrañas, unos dolores... nunca estaba buena. Mi madre, que era la mayor, con catorce años tuvo prácticamente que llevar la casa para adelante… Ella era la que los bañaba, les daba de comer. Se le habían muerto dos hijos y el marido tuvo que quitarse de enmedio.*
***Aída**: Yo recuerdo que venían unos primos de mi madre, de Granada.*
***Joe**: Escapados, también.*

***Aída**: Venían a mi casa y la habitación de nosotros teníamos que dársela a ellos, teníamos que dormir en el salón.*

***Joe**: Venían escapados también para meterse en Gibraltar.*
***Aída**: Toda la casa llena de colchones, porque venían al amparo de La Línea... Por lo menos, hambre no pasamos.*
***Joe**: Lo que pasó también en julio del 36, como era la feria y mi abuelo traía chorizo, aceite, polvorones y to esas cosas, tenían prepará en la casa mucha comida para las fiestas. Y pudieron tirar un tiempo. También con la ayuda del Socorro Rojo y otros familiares.*
(¿Recuerdas algo de lo del Socorro Rojo?)
***Aída**: Yo no me acuerdo.*
***Joe**: A mí todas estas cosas me las contó mi madre, que era la mayor, y yo lo tengo como si lo hubiera vivido.*
(¿Cómo llegaban las ayudas?)
***Joe**: De noche daban un toque en la puerta y ya no se veía nadie. Y entraba un sobre por abajo. En su casa (señala a Aída) entraban dos sobres: un sobre que era para la familia y un sobre con varios sobrecitos dentro que mi madre se encargaba de distribuirlos. Parte de ellos iban para la cárcel. A gente que mi madre ni conocía, pero sabía dónde tenía que ir porque venían las instrucciones. Mi madre iba allí también, pegaba en las puertas y lo daban, iba a la cárcel a visitar los presos y cuando podía metía el sobrecito, o bien al familiar que había allí con ellos. Mi madre se llamaba Rosa.* (E12)

El hambre y la necesidad pasada por tantos miles y miles de niñas y niños sin madre o sin padre las ilustran muy bien las palabras de **Bárbara Márquez Ruiz**, vecina de Ubrique, que vivió cerca de La Sauceda y del Marrufo, y oía de pequeña los disparos de los fusilamientos en el cortijo convertido en campo de concentración y exterminio. Su padre fue fusilado cerca de allí y ella y sus siete hermanas y hermanos, que vivían en la pobreza, vieron aumentar su necesidad y su desamparo cuando, a los seis años de morir su padre, falleció su madre. Estas son sus palabras, pronunciadas a finales de 2012 junto al cementerio rehabilitado de La Sauceda, donde ella tenía algunos antepasados enterrados:

(…) yo era chica, pero eso se me quedó a mí clavao, porque sonaban las metralletas: ta, ta, ta, ta… Y mi madre lloraba mucho y me decía: hija, eso es matando, eso es matando. Y los estaban matando en el Marrufo, porque allí los traían a camiones, y los mataban, y mi padre no le había hecho a nadie na. Si por eso fue a presentarse, dice: Si yo no le he hecho a nadie na. Nada, pues lo mataron. Y mi madre se quedó con ocho, después se le murió una, ya se le habían muerto tres. Porque mi madre tuvo muchos, ahí en una casita de lata muy mala, pues ahí nos estuvieron criando a todos. Y ahí cada uno salimos como pudimos. Mi madre, a los seis años, se murió mi madre. Y ya nos quedamos solos, uno se quedó con tres añitos, que eso era muy chiquitito, no se comía entonces. Una hermana mía, que era mayorcita, se iba a coger garbanzos, le daban… dos reales, o no sé, y le ponían la comida por la tarde, y ella agarraba la rebanaita de pan que le daban, la liaba en un trapito, y el tocino y se lo llevaba. Y ahora le dice un hijo que tenía: Papa, que Pepita no se come la comida que le ponen, el pan. Dice: ¿Y eso por qué? Lo lía y no se lo

come... Y al otro día fue el hombre, que ella le cogía carbón, y dice: Bueno, ¿y tú por qué no te comes la comida? Dice: Porque yo se la llevo a mis hermanitos que están esmayaitos. Dice: Pues, bueno, tú te vas a comer todo lo que te ponga, que ya veremos. Y al otro día el hombre le daba su poquita de comida y eso pa que se la llevara al niño, que el niño tenía tres añitos. Y así los pobres salieron, mis tíos… unos le llevaban todos los meses, dos tíos míos que había, les llevaban una cosa y así fueron saliendo p´alante. Y yo, yo ya me quedé con mi tío, mi tío no me dejó a mí. Pero mis hermanos han pasado mucha hambre y mucho de to, porque tos eran chicos y mi madre… mi madre le entraron unos dolores y estuvo metía en la cama unos tres años sin poderse mover ni na. Y a mi padre se lo llevaron y lo mataron en el Cándalo. (E25)

El hambre infantil y la pobreza también tienen grados. Y la niña o el niño hambrientas/os pueden descubrir que hay otras personas que están más hambrientas o necesitadas que ellas. Ese descubrimiento puede llevarnos al egoísmo y al miedo a que otro nos quite lo poco que tenemos, pero también a la generosidad y a la solidaridad con la que más sufre, a compartir lo escaso de nuestro alimento. Es la experiencia que nos relató Ana Riquelme Mora, entrevistada en su casa de Fuengirola en el verano de 2021, hija de fusilado y sobrina de otros dos. Su testimonio es uno de los más ricos en experiencias de los recopilados. No sólo nos habla de su hambre o de su trabajo infantil. También nos habla del sufrimiento, la miseria y el dolor de los prisioneros que trabajaron como esclavos en la construcción de la carretera que lleva desde Jimena a Ronda. Este episodio ilustra lo que decimos:

El trabajo (de los presos) era en la carretera, picando piedras, el trabajo en una carretera. Y cuando terminaban de… Se los llevaban por la mañana. Iban en filas, una fila de… Una fila bien hermosa (mucha gente) Y ahora los que... el que tenía la boina un poquito cruzadita para los lados… Y si tenían que dar un latigazo se los daban. Y se iban y ya por la tarde ya volvían otra vez. (…) De comer le daban lo que fuera, no es que no le dieran, siempre le daban algo, más bueno, más malo, pero pasando hambre… Y yo me acuerdo que nosotras de niñas nos íbamos a las estercoleras, (…) donde está la casa de Juana Bandera, ahí había unas estercoleras y ahí echaban… Había naranjas dulces también, se las traían a donde estaban los Mareh y cuando ya se dañaban pues las echaban allí y nosotras nos íbamos, las niñas, íbamos escogiendo las que más enteritas estaban, las que no estaban muy estropeadas y nos las poníamos en la faldita, y entonces cuando iban pasando los prisioneros se las íbamos echando. Con cáscaras y todo se las comían. De eso me acuerdo yo estupendamente. También íbamos las niñas, éramos Cati, Remedios, Mari… Una pila de muchachas, de niñas, en aquellos tiempos niñas, a la puerta de un estanco, que tenía un barecito y eso y los hombres, porque las mujeres entonces no se metían en los bares… las colillas… Y nosotras íbamos cogiendo colillas y en un papel, no de plasti ni bosa porque no los había, y… Y cuando iban pasando cada una se lo iba dando al primero que pasaba… (¿Los presos se pondrían muy contentos, no?) Ya ves, ya ves… Yo me acuerdo de que había una vecina… Jacinta, y había un cabo que hizo amistad, y eso se decía. El muchacho se venía, después venía otro y mi madre a lo mejor le lavaba la ropa… Mi madre no tenía para comer, pero si tenía una taza de café para ella no se la bebía ella, se la daba a él, a un prisionero… Es más, que mi madre, lo mismo que la vecina de al lado, Jacinta, les daban… Nada, porque ya en ese tiempo escaseaba la comida. En la guerra no escaseaba, peroen aquellos tiempos, sí. Cuando ya estaban

los prisioneros y eso, sí escaseaba la comida. Es más, que cuando ya pasó y se fueron los prisioneros y eso…. A la pila de años vinieron los que estaban… (A los que le habían ayudado) Ahí, vinieron, vinieron, vino la familia, le trajeron a mi madre de cosas… Eran de Granada. Ahí sí, se portaron... Agradecidos de que no todo, pero por lo menos algo les ayudaron. Y es que no podían… A ella la voluntad le salía por todos lados, pero no podía tampoco… Y la vecina de al lado, Jacinta, también les ayudaba la mujer, la hija les ayudaba mucho…(E46)

Una solución para poder afrontar la crianza de las hijas e hijos que se repite en este anterior y en muchos de los testimonios recabados es la de repartir a las niñas y niños con otros familiares, con madres, hermanas o tíos y tías. Incluso con familias conocidas o amigas. Hoy que tanto se habla en Andalucía de familias de acogida como la mejor solución para las niñas y niños desamparados que las necesitan hay que recordar que el acogimiento no reglado, el hecho por la familia extensa o por las amistades, se ha practicado en esta tierra desde tiempo inmemorial, pero muy particularmente tras la guerra de 1936. Pone un ejemplo muy ilustrativo **Juana Barreno Ruiz**, mujer nacida en 1935 muy cerca de La Sauceda, que pasó su infancia en Castellar y que a los 19 años se fue a vivir a Jimena. Juana recuerda cómo su madre recibió la ayuda de otros familiares para criar a sus hijas e hijos. E ilustra también lo que fue el hambre y el trabajo infantil:

Mi hermano, que tenía siete años, se lo llevaron a un cortijo de cabrero, de ganadero. Lo mismo guardaba cochinos, que vacas, que cabras, lo que encartara. Lo enseñaron a escribir en aquel cortijo, a leer y a escribir. Mi hermana Paula se fue a Murta, que es de Los Barrios. También se crio allí unos cuantos de años desde chiquitita y mi hermana Antonia pues se fue con mi tío Matías y mi tía Catalina, la madre y el padre de mi tío Andrés. Se fue para Castellar con catorce años y ya se puso a trabajar también. Yo me vine para Jimena, para trabajar, con 19 años y aquí estoy. Hemos pasado mucho, hemos pasado hambre, hemos pasado frío, he estado descalza, mi madre nos hacía las alpargatas, bueno… de todo, desde que yo tenía uso de razón (…) Pues yo tenía mis amigas, nos íbamos a jugar, íbamos a la escuela, mi madre iba a trabajar, a lo mejor me dejaba levantada para que yo fuera a la escuela y yo me acostaba y me seguía durmiendo, no iba a la escuela. Después me iba con mis amigas… Como teníamos hambre, nos íbamos allí al campo a coger palmichas, a coger bellotas, a sacar palmitos… todo lo que encartaba. Pero vamos, feliz, porque yo, más o menos, era feliz porque mi madre se mataba porque tuviéramos un poquito de pan. Una vez, fue a coger tagarninas, que las cogía por sacos, y en un cortijo llegó y le pidió un poquito de pan… le dieron una rebanada de pan y no se la comió, nos la llevó a nosotros... Nosotros estábamos allí como los pajarillos que están en el nido… esperando a que viniera la madre. Y como eso, más o menos todo. (E4)

Trabajar desde niñas, convertirse en adultas cuando por su edad deberían estar en la escuela o jugando. Eso es lo que han hecho muchas de las entrevistadas para poder ayudar a sus madres, o padres, viudas o viudos, esposas de presos o perseguidos. Dieciséis de ellas así lo dicen en sus testimonios, algunos de los cuales nos dan un currículum pormenorizado de lo que hicieron a lo largo de su vida, una vida de trabajo y esfuerzos continuados. Ana Riquelme Mora se recuerda a sí misma como una jornalera experta trabajando junto a su madre en el campo:

Y yo ya le digo, de trabajar en el campo. De todo, yo he hecho en el campo de todo. Menos segar trigo… De coger a las cinco de la mañana a coger garbanzos y cuando salía el sol había que dejarlo porque el garbanzo saltaba y ya no se le podía tocar. Hay que cogerlo de noche. Después a desollar, después con un banco, conunaherradura, a desgranar el maíz. Todo eso. Y en el campo ya le digo: a coger papas, a sembrar papas, a coger. Detodo, en el campo de todo. Y ya despuésde eso yo ya me fui a eso, me fui a Algeciras, de Algeciras me fui a Sevilla con ellos, ya en Sevilla estuve yo unos tres o cuatroañillos, yamevine porque yateníayo novio yya lo que queríaera que meviniera, y no porque estuviera malamente, sino ya me vine y yame coloqué con una maestra, una maestra de escuela de los Casa, en Jimena, del cortijo Juan Casa, que ya eso está por ahí por donde coge la carreteraentre San Pablo y Jimena, ahí, y me fui a trabajar con la maestre escuela, mefui con ella… (E46)

Ana María Gil Pérez, una niña de Facinas cuando su padre, Vicente Gil Gil, fue fusilado en 1936, habla de cómo ella y sus hermanas aprendieron a trabajar en la casa y en el bar que tenía su familia para ayudar a su madre, **Ana Pérez Álvarez**, que cayó enferma tras el asesinato de su marido y su hermano Juan. Esto es lo que cuenta Ana María en la entrevista que le hicimos en su casa de San Pedro de Alcántara en 2022:

Mi madre se puso mala y nosotras, como éramos unas pocas de hembras, aprendimos a hacer de comer, los fregaos, hacer las tapas y ya siempre… nos pusimos todas a trabajar. Mi madre tuvo diabetes, después le salían unos granos que se llamaban antra, que eran así con boca, y le salieron en la espalda y en el vientre… Uno de ellos… estuvo muy mala y tuvo que irse a Tarifa, a casa de su cuñada Prudencia, que tenía una pensión y se fue unos cuantos días a que la pudieran curar, porque tampoco teníamos médico en Facinas y ella sufrió mucho, porque lo primero que se le puso mala fueron las manos, la sangre se le puso mala y se quedó manca de la derecha, que la curaba un médico que se llamaba don Luis, que iba de Tarifa, y yo me acuerdo muy bien que la curaba… ¡Ay la pobre mía! Ponía candente una aguja y en la llaga le curaba y ella aguantaba, aguantaba… hasta que no podía más (…) Ella ya hacía menos cosas, se quedaba sentadita, le dábamos cosas que pudiera hacer, pero ella ya en la cocina no se metió más. (E18)

Las hermanas **Antonia** y **Ana Mendoza Duarte** fueron entrevistadas en su casa de La Bajadilla, en Algeciras, en 2020. Contaron cómo su padre, Francisco Mendoza Delgado, estuvo preso y murió al salir ya gravemente enfermo de la cárcel de Jerez donde estuvo recluido. Trabajadoras de familia trabajadora, ambas relatan con crudeza su infancia en Jimena, donde se pusieron a servir en las casas cuando no tenían más de siete años. Su madre era **Ana Duarte Vázquez**:

***Ana**: (¿Y ustedes empezaron a trabajar pronto?) Desde que teníamos siete años, en las casas.*
***Antonia**: Nosotras en el campo, no. (¿Sirviendo en las casas, limpiando, cocinando?)*
***Ana**: Y quitándoles la mierda a todos.*
***Antonia**: Con seis años estaba yo ya quitándoles mierda. Y de rodillas, que mira cómo tengo las rodillas…*
Ana*: En casa de Antonio Ramos… Ahí es donde he estado yo mejor. La única casa en que estuve mejor, an ca Antonio Ramos, el dueño de los cines de Jimena. Cuenca… (¿El que tiene el*

restaurante?) Antonio, el de al lado, que tiene la bodega. Ahí pues entré de niñera y lo que menos hacía era con los niños, lo que más hacía era trabajar, con seis o sieteaños.
***Antonia**: Para ganar…*
Ana*: Cinco duros al mes… Cinco duros al mes ganábamos.*
***Antonia**: Que no ganaba una…Vamos a ver… Lo que ganan ahora.* (E31)

Las niñas, por ser niñas, además de trabajar en el campo o donde hiciera falta, tuvieron también que trabajar en sus casas, hacer las tareas del hogar y hacerse cargo de unos quehaceres que, raramente, les correspondían a sus hermanos. Andrea López Sierra, nieta de **Andrés Sierra Godino**, fusilado en Málaga, y de **Andrea Sánchez Molina**, narran cómo su madre y hermanas ayudaban en las tareas del hogar:

Mi madre lo dice: Nosotros no hemos sabido lo que son unos Reyes, lo que es… Nada, nada. Trabajar y trabajar nada más. Y eran chicas. Iban al tren a ayudar a la madre a traerse lo que traía de contrabando y se quedaban con la abuela y ayudaban con la niña chica, la cambiaban. Ya ves, que ellas eran niñas de cinco o seis años y, como dice mi madre, éramos niñas chicas y tuvimos que madurar, que ayudábamos a la abuela, que era ciega. La madre les decía: Cuando abuela vaya a hacer la comida, ustedes… Y ellas, ya ves, que eran niñas chicas, ayudaban a quitar la olla o a poner lo otro, para que la otra no se quemara. (E24)

No era sólo hambre lo que trajo la pobreza a las víctimas del franquismo, especialmente a las niñas y niños. También eran falta de higiene y enfermedades. Un testimonio que sirve de ejemplo para esto es el que nos dio **María Hidalgo Guerrero**, mujer que fue entrevistada en Alhaurín de la Torre en 2023 y que, aunque no quedó huérfana, sí sufrió las consecuencias de que su padre, Francisco Hidalgo Cáraba**,** estuviera preso y tuviera muchas dificultades para encontrar trabajo tras salir de la cárcel y ser expedientado y expulsado de la plantilla de ferroviarios. Esto es parte de lo que ella cuenta al respecto:

Pasamos mucha necesidad, pero cuando me casé, ya… Yo pasé mucha necesidad mientras que estaba viviendo soltera y eso, pero ya cuando me casé, pues ya, mi marido, cuando ganaba un poquito más, ya llegamos a estar… no bien, bien del todo, pero no debíamos nada, no teníamos que ir a pedir comida para... Porque mi padre ganaba, pero todo se lo llevaba la tienda porque iba fiado. Después mi abuelo nos hacía unas tortitas de harina con un boquetito dentro…Cuando veníamos del colegio, nos poníamos: ¡Abuela, abuela! Y siempre estábamos allí, pero siempre con mucha miseria. Y una vez que me acuerdo yo que mi padre iba a ver un amigo, lo arregló mi madre…Y eso, tenía muy buen pelo, pero tenía de liendres… Y mi padre decía: ¿Cómo voy a ir con estos piojos? Porque es que no se quitaban. Yo me acuerdo que mi madre machacaba las pipas de chirimoya y nos las poníamos para los piojos, pero es que todo el mundo tenía piojos y no había manera. ¡Y de chinches! Eran… Muchas enfermedades, el tifus también. Mi hermana lo cogió y se la llevaban… Todo el mundo que tenía tifus se lo llevaban al hospital. Cuando vinieron a llevarse a mi hermana, cuando vieron que estaban las sábanas tan limpias y eso, pues la dejaron, pero todo el que iba al hospital se moría. (E21)

Pepa y Ana María Merino Gómez narran otro suceso vivido por su abuela que pone en evidencia otro de los factores que ponían en riesgo el bienestar y la vida misma de las huérfanas y huérfanos de las víctimas del franquismo en la posguerra. La marginación a que eran las7os sometían las autoridades y algunas personas socialmente influyentes o poderosas. Pepa y Ana hablan de su abuela **Francisca Ríos García,** cuyo esposo fue fusilado y que vio morir a su hijo pequeño, **Antonio Gómez Ríos**, hermano de la madre de las entrevistadas. Ellas cuentan que el niño tenía sarampión y que el médico del pueblo se negó a tratarlo porque era hijo de un rojo fusilado. Esto es lo que cuentan:

> *Lo del niño tiene una historia. Mi abuela lo llevaba al médico y el médico le decía a mi abuela, señora no le he dicho que al médico no lo traiga más. No recuerdo el nombre del médico, no lo quería tratar, claro, porque como era rojo… Decían que habían corrido, eran rojos y no tenían derecho y era sarampión. Mi madre se salvó, pero el niño no, el niño murió, el hermano de mi madre, el niño era chico. Y el niño, unos días antes de morir, que esos son cosas que parece que se cuentan… El niño le decía a mi abuela, claro, porque él veía el llanto y todas las cosas, le dijo, se ve que tuvo un sueño, algo tuvo, que le dijo: No te preocupes mamaíta que cuando yo sea grande voy a matar… El niño no sabía que a mi abuelo lo habían matado… Cuando yo sea grande voy a matar al que ha matado a mi padre. Porque a mi padre lo han matado, mamá, a mi padre le han pegado dos tiros y lleva mucha sangre por la espalda para abajo... Y mi abuela, porque el niño estaba malito y nadie le dijo… Éste era el que mi abuelo trajo en hombros hasta Jimena, que el niño creo que murió en mayo, o así. A los pocos meses, abril, mayo o así, es la muerte del niño. El médico le negó la asistencia. Mi madre lo llevó dos o tres veces y el médico le decía: ¿Pero qué hace usted aquí otra vez? No le he dicho que no… Y no hubo manera. Y a las autoridades principales a quién ibas a preguntarle o decirle, si eran todos… Lo mismo. Pues el niño se murió sin remedio. Mi madre era mayor y ella siempre se acordaba del niño, porque decía que era muy travieso, muy gracioso… Y claro ¿No se iba a acordar? Toda la vida.* (E33)

Esa discriminación, esa marginación de palabra y de hecho tenía muchas maneras de manifestarse. Una de ellas la vivió María Gálvez Sánchez siendo una niña trabajadora que ayudaba a su madre a vender pan en Gaucín, su pueblo, en la posguerra. María era hija de **Manuel Gálvez Vázquez**, fusilado cuando volvía desde Málaga con su familia. María recuerda que su madre, **Manuela Sánchez Gómez**, acabaría trabajando en La Línea para poder sacar adelante a la familia. Pero, antes, intentó seguir en su pueblo haciendo de panadera. Y en lo que cuenta María vemos un ejemplo de la citada marginación social y también de otro asunto explicado más arriba: el reparto de las hijas e hijos entre otras/os familiares y amigas/os para poder subsistir:

> *Pues cuando volvimos a Gaucín, a la familia de mi madre tenemos mucho que agradecerle, porque a la familia de mi padre, no hizo ni esto… Mi abuelo y mi abuela… Y mi madre su puso a amasar y a hacer pan para venderlo y salía yo a venderlo con una espuertita y los hilos de pan… Yo tendría diez años o así… Íbamos a las casas y algunas, algunas, todas no, me decían: Anda niña, yo que te voy a comprar pan, si tú eres de la roja… Tú eres roja… Otras no, otras me decían: ¡Ay, hija! Esto y lo otro. Eso me decían. Entonces vino una familia de mi madre, que estaba en Gibraltar y tenía su madre en Gaucín, y fue a ver a mi madre, con mi abuela, , y mi tía, que era*

tía mía, porque el marido era primo hermano de mi madre, y le contó mi madre todo lo que nos había pasado, llorando y todas esas cosas, y dice: Pues, mira. ¿Tú te quiere venir a vivir a La Línea y te meto en Gibraltar a trabajar? Y dice: ¿Yo cómo me voy a ir y dejar cinco hijos? ¡Shh! Aquí déjate tú de hijos, que aquí tienes mucha familia y aquí se reparten. Y encartaría que lo repartieran, uno con una tía, otro en cá otra tía… Y se fue mi madre con mi tía a Gibraltar. Y la empeló. Y a la mayor de mis hermanas, que tenía catorce años, pues la empleó en La Línea con una mujer que tenía muchos niños chicos para ayudarle con los chiquillos. (E16)

El último testimonio que recogemos en este apartado ilustra lo que es la crueldad en grado máximo, la bestialidad dañina a la que puede llegar el ser humano. Es la que se ejerce de modo consciente y se aprovecha de la indefensión y vulnerabilidad total de un niño o una niña. Cuesta creerlo y no podemos certificar que así ocurriera, pero es lo que cuenta una mujer, **Ana Herrera Gavilán**, hija de un fusilado en el Marrufo, Domingo Herrera Rojas, y superviviente ella misma del bombardeo y destrucción de La Sauceda. Vecina de Jimena, lo cuenta en la entrevista concedida en noviembre de 2011, y su narración surge al intentar recordar la identidad de algunos de los hombres que participaban en los fusilamientos del cortijo:

Dicen que mató a muchas personas ese hombre. Mi padre, dicen, que iba con un salvoconducto, pero le dijeron que eso no valía pa na. Mi madre pues se quedó con ocho hijos, mi madre murió en el 41, pues ya nos repartieron. Hemos pasado mucho y trabajando, más… Ahí donde mataban era en el Marrufo, dicen que había un niño que lloraba muchísimo porque habían matado al padre y a la madre, el niño venga llorar y dijo uno: ¿Qué hacemos con el niño? Y dijo otro: ¿Qué vamos a hacer? Eso lo coges por las patas y le das con una chaparreta y lo matas… Y mató al niño... Y ahora ese hombre se puso malo, que vivía aquí en Jimena, dice que se puso malo y se ponía a decir: Ese niño que está llorando, ¡cogerlo, cogerlo! Porque se imaginaría… lo que había hecho. Y a las mujeres le hacían muchas cosas. (E19)

8. Mujeres humilladas, vejadas, extorsionadas

Resulta aún muy difícil hablar de ciertas cosas. Para el entrevistador y para la entrevistada. Este hermetismo aprendido puede explicar, en parte, por qué son tan escasos los testimonios recogidos que hablen con claridad sobre violaciones, o humillaciones. Los cuestionarios preparados para la gran mayoría de las entrevistas incluían una pregunta que, de modo general, era más o menosasí:
¿Sabe usted si alguna mujer de su familia, o de su pueblo, sufrió humillaciones, vejaciones o si le daban el purgante y la paseaban? A esta pregunta, dieciocho de las cincuenta y ocho entrevistadas respondieron que sí, que los conocían, pero muy pocas dijeron que fue en su propia familia o relataron con detalle lo sucedido. Relatos en los que la víctima de este tipo de delitos fuese familiar de la entrevistada sólo hemos reunido tres. Y hay que decir que rehusaron ser entrevistadas dos mujeres que sabían que les íbamos a preguntar por lo ocurrido a sus abuelas, de las que sabíamos que habían sufrido delitos de índole sexual. El relato que más explícitamente habla de lo ocurrido es el ya referido sobre el asesinato y violación de la vecina de Jimena, **Josefa Cabrera Sarrias**, que fue violada y asesinada por las tropas fascistas cuando entraron en Jimena a finales de septiembre de 1936. Ella tenía 26 años, era madre de un niño y estaba embarazada. Su historia la contó Asunción Barranco García, vecina de La Línea, nieta del esposo de Josefa, **ANTONIO BARRANCO**

GALLEGO, que se casó por segunda vez pasado el tiempo. Asunción escribió lo que sigue en la revista *Cuatro esquinas*[10]:

> *Cuando los sublevados entran en Jimena, mi abuelo huye al monte con su hijo de cuatro años, dejando a su mujer embarazada de ocho meses en la casa, porque decían que a las mujeres no les hacían nada los fascistas, y con un embarazo tan avanzado, tampoco ella estaba en condiciones de huir. Mi tío recordaría toda su vida que pasó mucho tiempo escondido en el monte con su padre. Jimena, al contrario que otros pueblos del Campo de Gibraltar, presentó una fuerte oposición a los sublevados, por lo que cuando estos consiguieron entrar, arrasaron el pueblo. Antonio Barranco, corchero cuya mujer embarazada fue asesinada presentó una fuerte oposición a los sublevados, por lo que cuando estos consiguieron entrar, arrasaron el pueblo. Las tropas regulares formadas por marroquíes, los "moros de Franco", acostumbrados a guerras tribales y a las mayores atrocidades para destrozar al enemigo física y psicológicamente, y animados por los generales golpistas que habían luchado con ellos en Marruecos, cometían las más terribles tropelías en los pueblos que ocuparon y Jimena no iba a ser menos. Entraron en casa de mi abuelo y al no encontrarlo allí, violaron a su mujer tantas veces que la reventaron hasta matarla a ella y al hijo que estaba a unas semanas de nacer. En su parte de defunción aparece que murió de un infarto, aunque la realidad es que fue violada y asesinada.* (E3)

La víctima de otro asesinato y, posiblemente, víctima de violación, **Manuela Cabrera Sevilla**, fue fusilada en el Marrufo, cortijo jerezano convertido en campo de concetración, a finales de 1936. Manuela era madre de seis niñas y dos niños cuando fue asesinada. Su hija Manuela Rodríguez Cabrera, que fue entrevistada en su casa de San Fernando en septiembre de 2013, relata con mucho dolor todo lo ocurrido con su madre, de la que habla con devoción y a la que, se nota, sigue queriendo y echando de menos a pesar del tiempo transcurrido. Pero nunca llega a decir la mataron o la fusilaron, ni tampoco la violaron o abusaron de ella. Describe cómo su madre y su padre, acompañados por seis hijas y dos hijos, llegaron a la cancela que da al cortijo y que el matrimonio entró en él mientras las niñas y niños esperaban en la puerta. Y que luego salió su padre, pero su madre, no. Manuela, que entonces tenía cuatro años, habla en varias ocasiones del llanto de su padre y sus hermanas y del ambiente de tristeza en que se crió en su familia. Y recuerda que cuando ella preguntaba por su madre ausente del hogar, otro hermano, un poco más mayor, le decía:

> *Y hablaba yo con él otro que yo le sigo, Jesús: ¿Cómo fue eso? Mamá no está, pero tú te callas, no digas nada. Pues yo no decía nada, como no sabía, no sabía lo que había pasado, yo sabía que no la tenía. Mi madre se llamaba Manuela Cabrera Sevilla, hicieron perrerías con ella, porque otra palabra me cuesta, hicieron con ella perrerías… Sin hacer na, sin hacer culpa, con ocho hijos, siendo muy trabajadora, que me lo dicen sus sobrinas: ¡Qué trabajadora era tu madre, Manuela! Manuela. Mi madre… que era muy trabajadora, éramos ocho hermanos, yo chiquitina.* (E49)

Son varios los testimonies personales, dos de ellos recogidos en este trabajo, los que indican que en el Marrufo sufrieron violaciones las mujeres que estuvieron presas. Carlos Perales Pizarro,

[10] *Antonio Barranco, corchero cuya mujer fue asesinada.* Revista *Cuatro esquinas*, número 5. Diciembre de 2021. Página 18-19. Edita: Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar.

fallecido maestro, funcionario de la Diputación de Cádz, e investigador de la memoria histórica, contaba en una entrevista realizada en 2012 lo que ocurría con las mujeres que eran recluidas en El Marrufo:

Violeta Torres Gómez, en una entrevista hecha en 2020 en La Línea, nos habla de varias víctimas en su familia, entre ellas un tío fusilado y otro desaparecido. Su padre, **Alfonso Torres Aguilera**, que estuvo escondido y preso, le contaba de pequeña las historias prohibidas de la familia, entre ellas la de su hermana **Lucía Torres Aguilera,** que fue rapada y humillada por las calles de Tesorillo:

> *Tita Lucía era su hermana. Cuando ellos salieron por patas, tía Lucía estaba en unos talleres que había para las jóvenes, ella era una muchachita ya, porque ella era la mayor, y entonces ellas estaban bordando la bandera republicana y... con el escudo, bordando, que no sé dónde habrá ido a parar esa bandera, y es una lástima, la quemarían me imagino… Entonces, pues a mi tía cuando mi padre, una de las veces pudo bajar del monte al pueblo, se enteró de que a mi tía Lucía la habían cogido, la habían rapado el pelo, le habían dado aceite de ricino y la habían paseado por todo el pueblo cagándose encima... con otro grupo de muchachas también, claro. En Tesorillo, claro. Me contaba todo poco a poco, me iba contando cositas a escondidas de mi madre, porque había mucho miedo.* (E55)

Otros testimonios más genéricos sobre vejaciones o humillaciones las dicen las entrevistadas al hablar de lo ocurrido en Jimena, Castellar, Tarifa, La Línea, Los Barrios, o San Roque. El testimonio que entra más en detalle es el de los hermanos **Francisco Javier** y **Silvia Pineda Oncala**, nietos de **Diego Vera Pajares**, un guerrillero muerto, que era padre de su madre sin que él mismo lo supiera. La novia del fallecido vivía en Jimena, donde él iba a visitarla a escondidas cuando aún estaba en el monte y ella dio a luz después de que él fuese abatido por la guardia civil. Silvia y Javier relatan un episodio que, posiblemente, se refiere a las tres mujeres de San Pablo que fueron fusiladas juntas el 15 de febrero de 1937, y que ya hemos citado antes. Así lo describen:

> ***F****: Pero que ha sido una familia muy sufrida, porque también lo que tú me has contado antes de la prima de abuela…*
> ***S****: Sí, eran primas de mi abuela, bueno eso me lo contó mi madre el otro día, los nombres, la verdad es que no los sé… Que las detuvieron, tampoco sé por qué fue, y las iban a fusilar y entonces les dijeron antes de fusilaros tenéis que pintar el patio de la iglesia, entonces claro las mujeres pintaban un poquito, muy lento para ver si así podían sobrevivir y les dijeron: Mira, por mucho que tardéis vais a morir igual y cuando llegó el momento dice que les dieron un purgante para que se vaciaran y desnudas toda la calle Sevilla hasta la Cruz Blanca y ahí las mataron. Y dice que los guardias llamando a las puertas para que la gente saliera y las vieran… Eso lo contaba mi madre porque eran primas de mi abuela. Eran dos o tres mujeres.* (E37)

Ana María Gil Pérez, vecina de Facinas cuando niña, hija y sobrina de fusilados, tiene recuerdos muy vivos de todo lo que fueron la guerra y la represión. La presencia constante de los militares y falangistas atemorizando a la población es descrita en su testimonio con mucha sencillez. Ella describe el miedo de su madre, sus consejos para que sus hijas se ocultasen y pudiesen evitar el peligro que la presencia de los hombres armados suponía para ellas:

(¿Se acuerda cuando entraron los moros en Facinas?) *Sí, aquello fue muchísimo miedo, todo el mundo con las puertas cerradas. Entraron andando, venían de Tarifa y se paraban y hablando en moro y daban miedo de verlos a tos, tan arropaos como iban, con tanto ropaje encima, y mi madre decía: No asomarse a las ventanas, los visillos no correrlos. Y después querían que se hospedaran en las casas en los alrededores… Allí en mi casa metieron a tres, pero no en mi casa, sino por detrás, que tenía mi madre la estancia de los caballos, que tenía dos caballos, y al lado otra habitación con las pajas, allí se quedaron tres, pero no molestaron, no hicieron nada. Pero sí hubo alguna muchacha que las violaron allí, salió una o dos… que tuvieron un niño. Y en Tahivilla, también.* (¿Vio en Facinas a las mujeres que las pasearon?) *Yo no lo vi, pero una amiga mía sí, que a su tía la pelaron al rape y la pasearon por el pueblo.*(E18)

Además de rapadas, vejadas, humilladas o violadas, cientos de mujeres sufrieron durante años las amenazas, las coacciones, cuando no la cárcel, para obligarlas a delatar a sus esposos, hijos o padres. O para que dejaran de preguntar por el paradero de sus esposos o hijos asesinados y hechos desaparecer. Es lo que le ocurrió a la abuela de **Ángeles Vázquez Barranco,** vecina de la Línea entrevistada en esta ciudad en 2021, nieta de **Juan Vázquez Domínguez**, su abuelo paterno, guardia municipal y taxista, fusilado en 1936. Ella cuenta cómo su abuela, **Ana González Piñuela**, ya viuda, sufrió torturas y malos tratos y qué consecuencias tuvo aquello en su vida, por preguntar demasiado:

Pero mi padre, que era el más mayor, tendría unos diez años mi padre, iba al Círculo Mercantil a llevarle la comida todos los días y una de las veces que fue le dijeron que no estaba. Y alguien le dijo que se lo habían llevado al cementerio para fusilarlo. (¿Él sabía quién los fusiló?) No. Él tampoco lo vio. Él es lo que le dijeron, que se lo habían llevado al cementerio para fusilarlo. Mi abuela era una mujer de mucho genio y, por lo visto, ella fue a muchos sitios para decir de dónde estaba su marido. Y una de las tardes dice que la llamó un cura, y ella fue porque le dijo que fuera, que le iba a dar noticia del marido. Y le pegaron tal paliza que cuando vino, vino ya... Duró dos o tres años más, pero estaba mu malamente. Apenas se movía, apenas salía de la cama, no hablaba. (E58)

María Gálvez Sánchez, hija de **Manuel Gálvez Vázquez**, fusilado cuando volvía desde Málaga a Gaucín con su familia, recuerda que su madre, **Manuela Sánchez Gómez**, una vez en el pueblo, era obligada a presentarse todos los días a las autoridades, como viuda de rojo que era. María, que entonces tenía diez años, explica el temor de su madre a que le ocurriera lo que les había sucedido a otras vecinas:

Y menos mal, porque había a quienes habían pelado, les habían dado aceite de castor y todas esas cosas. Que a ella no le hicieron esas cosas, no sé por qué, sino que todos los días, enlutada, como se ponían antes las personas cuando se moría alguien, o por luto, o todas coas… Y yo era la que tenía que ir con ella a la comandancia de la guardia civil (…) eso yo no lo vi, eso había sido antes de que nosotros llegáramos a Gaucín. (E16)

Otra vecina de Algeciras, cuyo padre fue fusilado en El Marrufo, cuenta lo ocurrido con su abuela, que cayó prensa en la huida hacia Málaga y trasladada como presa a Algeciras. Quien hace este

relato es **Inés Pérez Rodríguez**, que fue entrevistada en un paraje de Los Barrios en 2013. Su padre se llamaba **Francisco Pérez Fernández** y su abuela, **Ana Sánchez González**. Esto es lo que cuenta de ella

> *Entonces, creo que mi abuela, con su marido y mi tía y más familia de allí, se fueron para la parte… Ellos iban como para irse para Málaga, que creo que cruzaron un río… que algunos se iban ahogando y allí los cogieron los moros y los trajeron a Algeciras, a los que cogieron y las mujeres, pues también, claro. Como los pusieron para matarlos a los hombres, el que pudo escaparse se escapó… Al padre de mí… abuela se había casado por segundas. Mi tía, como su padre era más mayor, no podía huir y lo mataron allí en el cementerio de Algeciras. Y luego, claro, a las mujeres las tenían en la cárcel con los niños chicos para que dijeran dónde estaban los maridos, o el padre, o quien fuera… A mi abuela, como era más mayor, la echaron y ya ella se quedó con los niños. Ella* (su tía) *no dijo dónde estaba su marido ni ella lo sabía. Y luego, al cabo de unos meses, se encontraron en Algeciras mi madre con mi abuela, que no sabía una nada de la otra, como cada uno cogió para un sitio… Yo no estaba allí, pues me figuro que todo era llanto y pena, ¿que iban a hacer? Y preguntarse cosas… pasaron mucho, lo mismo mi abuela que mi madre… Mi madre, con cinco hijos, y tuvimos el refugio, después de todo, aquí con mis tíos que, si no, no sé adónde hubiéramos ido. Asín que eso es lo que mi madre me contaba.* (E40)

Dos hermanas vecinas de Algeciras entrevistadas en 2020, **Antonia y Ana Mendoza Duarte**, nos narran un episodio en el que un grupo de mujeres son víctimas de torturas y el ejemplo de lo que con ellas están haciendo lo utilizan las autoridades sublevadas para amenazar a otra víctimas. En este caso, el padre y la madre de las entrevistadas, **Francisco Mendoza Delgado**, que estuvo preso en Jerez, y su madre, **Ana Duarte Vázquez**. Francisco pidió permiso para visitar fuera de la cárcel a un hermano enfermo y antes de dejarlo salir lo amenazaron del modo en que, durante todas sus vidas, sus hijas han recordado:

> ***Ana****: A mi padre se lo llevaron a tomarle una declaración a Alcalá. Y de Alcalá se lo llevaron a Jerez, lo dejaron allí preso. Ahora se puso malo un hermano mío y le dieron permiso para que viniera a verlo, pero antes de darle el permiso lo metieron en un cuarto. Y estaban las mujeres emparedás chupándoles la sangre los bichos. Y le dijeron: como usted no se presente, les hacemos a su mujer y a sus hijos lo mismo que les estamos haciendo a éstas. Bichos chupándoles la sangre, las mujeres emparedás. (¿Las mujeres colgadas de la pared?) Colgadas de algo que habría. Eso me lo decía mi madre, que mi padre lo vio, que es que lo vio. Desde entonces cayó malo.*
> ***Antonia****: Le hacemos lo mismo que estamos haciendo con ellos.*
> ***Antonia****: En Jerez, en Jerez.*
> ***Ana****: Eso lo vio mi padre y de ahí cayó malo. Se negó a comer y cayó malo.*
> ***Antonia****: Eso se lo contaba la madre. La madre no quería, tú no te vayas más. No, porque me van a hacer esto.*
> ***Ana****: La madre dice vete y no te presentes y él dice: ¿Qué quieres, que le hagan a mi mujer y a mis hijos lo que yo he visto? Y se volvió otra vez a ir. Se entregó otra vez. (…) De allí cayó malo de lo que vio y lo que pasó. Y lo metieron y estuvo en el hospital, estuvo dos años en el hospital*

malo, muriéndose. Y viendo que eso, le dieron la libertad. Y se fue para Jimena y a los ocho días de estar en Jimena murió. (E31)

El episodio más estremecedor cuando hablamos de presiones, torturas o intentos de sonsacar a la familia de los perseguidos es el que nos dio una vecina de La Línea, Isabel Rodríguez Martos, entrevistada en 2019. Isabel narra lo acontecido a su padre, un tío y su abuela cuando el primero se fue a Gibraltar para escapar a las tropas franquistas tras la caída de Málaga. Ellos vivían en Casarabonela, provincia de Málaga. El padre de Isabel se llamaba **Juan Doblas López**, su hermano**, Pedro** y la abuela **Isabel López**. La guardia civil asesinó a Pedro en presencia de su madre porque ninguno quiso decirle dónde estaba Juan. Esto es lo que recuerda su nieta:

(…) Que tiene un hermano más chico, ese hermano tiene una novia y cuando mi padre va a buscar el grupo que los ayudan a escapar a todos los republicanos, ¿qué pasa? El hermano se va a decirle adiós a la novia y mi padre no sabía dónde vivía esa novia… Entonces esperan un poquito, un poquito, porque había un grupo de cuatro personas, cuatro hombres más con él, pero el miedo de que lleguen los otros y los cojan a todos por culpa del hermano… Mi padre dice: Vámonos y empiezan el camino para Gibraltar, para venir a Gibraltar. El hermano, cuando vuelve al sitio donde lo había dejado mi padre, ya no había nadie y nadie para decirle: Coge camino, ni nada…
¿Qué hace? Pues se va a casa de su madre y llega por la mañana, muy temprano, y le dice a su madre: El Juan se ha ido… Bueno, pues como era jovencito, que venía de jurar bandera, también, pues creían que no iba a tener problemas. ¿Qué pasa? Puede ser que no hubiera tenido problema, pero en el pueblo había la guardia civil… Vienen por la mañana, tempranito, y encuentran a mi abuela sentada y al hijo, al joven Pedro.
-Y le preguntan: ¿Dónde está tu hijo Juan?
-Y mi abuela le dice: No sé.
Porque la pobrecita no sabía nada.
-Entonces le dicen: María, ¿dónde está tu hijo Juan? No te lo repetimos más veces.
-Ella dice: ¿Qué quieres que te diga? No lo sé.
-Responden: Ah, vale… ¿No la sabes?
Y le pusieron la pistola en la frente al hijo, a Pedro, y cuando ella dijo que no lo sé, le tiraron un tiro en la frente al joven, a Pedro. Y Pedro cayó encima de la taza de café. Mi abuela desde ese día se quedó paralizada ya, no anduvo más. Mi padre, eso, después lo contaba, porque decía: Pobrecita mi madre, porque su madre era una pimienta. Puede ser que ella también fuera revolucionaria, pero como en ese tiempo las mujeres no hablaban… (E50)

9. Bombardeadas

Veintinueve de las mujeres entrevistadas en este trabajo relatan que ellas mismas, o sus familiares, sufrieron bombardeos de los barcos o aviones del ejército sublevado. Y no sólo en la tristemente célebre carretera de la muerte, entre Málaga y Almería, o en la destrucción del poblado malagueño de La Sauceda, de donde muchos huirían para instalarse en Jimena o La Línea. Trece de los testimonios se refieren a bombardeos sufridos cuando las familias iban andando en dirección desde el Campo de Gibraltar a Málaga en el verano o el otoño de 1936, cuando la capital aún estaba en poder de la República. Nos lo dicen, sobre todo, mujeres que

eran vecinas de Jimena, pero también una que lo era de San Roque y otras tres que eran de pueblos occidentales de la provincia de Málaga, como Gaucín, Alhaurín de la Torre, o Marbella.

Uno de los testimonios más claros y descriptivos sobre los bombardeos contra la población civil indefensa que huía hacia Málaga desde la zona occidental de la provincia, o desde la oriental de Cádiz, es el que nos da **María Gálvez Sánchez**, la vecina de Gaucín que tenía nueve años cuando sucedían aquellos hechos. Sus palabras nos ayudan también a comprender cómo eran la vida y la supervivencia de aquellas mujeres, niñas, niños, ancianos y hombres que huían:

> *Cuando llegó la guerra, me acuerdo que mi padre llegó y dice: Venga, a recoger el plato, a recoger lo que sea, que nos vamos. Mi madre lo sabría eso, o yo que sé. Nos arregló, nos llevamos lo que pudimos, tampoco mucho nos podíamos llevar… Aquella noche anduvimos hasta el monte el Duque, nos quedamos aquella noche y cuando se hizo de día cogimos y nos vinimos a Estepona, y estuvimos unos cuantos meses. Cuando vinieron a bombardear toda esta parte de aquí de Málaga, pues nos tuvimos que ir, pero nos fuimos a un... Conforme íbamos por la carretera para Málaga nos quedamos en un cortijo en Guadalmina y cuando vinieron a bombardear los barcos nos fuimos, queaquí, en Estepona, vimos mucha gente de Gaucín. Mi tío Antonio, hermano de mi padre, se vino con nosotros porque le pilló aquí, y mi primo Cristóbal, que era sobrino de mi padre, también estaba aquí en Estepona. Había mucha gente de Gaucín aquí en Estepona, todos, que habíamos salido corriendo. Y entonces nos salimos y aquella noche nos quedamos en Coín, en una iglesia. Y ya después de allí salimos por el camino de Alhaurín y todos esos sitios y llegamos a otro cortijo. Aquello era una huerta, porque nada más que había limones y naranjas, allí en aquel cortijo estuvimos también un poco de tiempo. Mi tío Antonio tenía una mula y estaba muy vieja y allí íbamos a que nos dieran naranjas y esas cosas y dice: Le cambio la mula por naranjas y no las cambió. Yo pelé a la chiquilla que venía con nosotros y la dejé sin flequillo. Allí, en Guadalmina, caían las bombas. Nos metimos en una alberca y nos metíamos por la parte alta. Venía por ahí, nos íbamos para el otro lado. Agacharse, agacharse, nos decía mi padre.* (¿Pasaba usted miedo?) *Yo que sé, como decía mi madre y mi padre: agacharse… Nos tendíamos en el suelo y esas cosas, y después había también muchos árboles de piña y, cerca de San Pedro, había muchos cañaverales, teníamos que pasar para ir a la carretera por medio de las cañas. Ahí a San Pedro íbamos por el pan y esas cosas. Iba más gente. Mi padre iba a Málaga al economato, traía tocino, habichuelas, garbanzos para el matrimonio que estaba con nosotros, que tenían niños y para nosotros. Estando nosotros en Coín, en aquella huerta, mi madre lavaba la ropa en una alberca grande que había.* (E16)

San Roque, por su situación como municipio más oriental de la provincia de Cádiz, fue uno de los primeros cuyos habitantes participaron en el éxodo hacia Málaga, para escapar de la invasión, la represión y los desmanes que cometían las tropas sublevadas. Hombres, mujeres, niñas, niños, ancianas y ancianos salieron en dirección a la provincia malagueña por la luego llamada carretera Nacional 340, pero pronto vieron que eso les exponía a los ataques de los barcos rebeldes que no dudaban en disparar su munición contra la población que huía. Isabel Aldana, vecina de San Roque, era una niña de siete años que vivía con su familia, no en la ciudad, sino en el campo, en la sierra

del Arca, situada al oeste del municipio, al norte de lo que hoy son las urbanizaciones de La alcaidesa y la actual autovía. Su padre se llamaba **José Aldana** y su madre, **Francisca Saucedo**. Isabel recuerda que su familia, al producirse el golpe de estado, primero se escondió en una cueva cercana al lugar donde vivían, luego volvió a su casa y finalmente decidió huir en dirección a Málaga. Recuerda el nombre del buque militar *Canarias*, que los bombardeaba mientras iban huyendo. Y da una descripción muy sencilla de lo que vivió en aquellostiempos:

> *Íbamos mis tres hermanos varones, un tío de mi madre... fuimos juntos. Mi padre tenía una burra muy grande, negra, y llevaba las cosillas de comer de los niños, entonces… Tenía un serón y metía mi padre a mi hermano, que tenía tres años, porque estaban cansados, y mi primo, que tenía la misma edad, en el otro y arriba, na, una manta pa dormir de noche, porque una noche nos quedamos… Ya ves, con los niños que eran chicos, mis primos eran tres y tres, seis niños… Y nos quedamos una noche… Porque el crucero Canarias nos iba a matar echando proyectiles, eran barcos de guerra…* (E2)

La familia de **Isabel Aldana** llegó hasta Málaga, donde recuerda que los bombardeos de la aviación fascista sobre la ciudad eran también muy frecuentes. Su padre decidió, tras la caída de la ciudad en manos de los sublevados, regresar a San Roque. Pero ese camino de vuelta estuvo también lleno de peligros. Falangistas y autoridades vigilaban a los que regresaban y en algunas ocasiones se ocupaban de que no llegasen a su destino. La carretera, a juzgar por lo que cuenta Isabel, aún tenía tramos sembrados de cadáveres. Aquellas escenas quedaron grabadas en la memoria de la niña Isabel Aldana:

> *En Málaga to las noches, to los días, iban a bombardear, echando bombas. ¿Sabe cómo le decía la gente? Las moscas, decían: ¡Ya vienen las moscas!* (…) *Llegamos hasta Málaga, ya, de Málaga mi padre dijo: Nos vamos a volver pa nuestra casa... Y nos venimos, pero aquella noche que entraron los caballos por la carretera… ¡Uy qué miedo! Y los moros… ¡Uy! Con lo malos que son los moros* (…) *Una vez, cuando a mi padre lo cogieron y mis hermanos, que eran chicos, y los pusieron en fila, al que le cogían na más que una navaja, ése ya no volvía pa su casa. Mis hermanos, mi padre, como no tenían na, los echaron, se vinieron corriendo cuando salimos de donde estuvieron allí los moros dando saltos ¡Uh, qué miedo los moros! No se podía ir por la carretera, había que ir campo a través, cuando veníamos p´abajo, que tomaron a Málaga, pues estaban… la primera vez que yo vi a los difuntos, estaban a un lado de la carretera y a otro, muchos muertos… ¡Uy! Yo no tenía conocimiento y uno tenía una pelliza, ahora le dicen chaquetón, como tenía mi padre, y decía: Mira papá, como tú… Entonces se le decía de usted, como mire usted… Y otro estaba de almohada, matao, muchos había muchos mataos.* (E2)

Los peligros del camino de vuelta los experimentó de lleno la familia de **María Gálvez**, pues fue en la carretera, volviendo desde Málaga, donde fue desteñido y hecho desaparecer para siempre su padre. María recuerda que su familia no alcanzó a llegar hasta Málaga capital, precisamente por la intensidad de bombardeos que estaba sufriendo la zona en los días previos. Y dice que por haber vuelto por la carretera y no, campo a través, como deberían haber hecho, por lo que su padre cayó en las garras de sus asesinos. Esto es lo que recuerda:

> *Que si mi padre hubiera ido por trochas no lo hubieran cogido, porque a él fue que veníamos por la carretera y lo pararon, lo cogieron y se lo llevaron. Por Marbella, por la carretera… Se veían muchos árboles, muchas flores.* (¿Quién los paró a ustedes?) *Un coche, un turismo, como íbamos en fila. Iba ese matrimonio con nosotros y mi tío Antonio. El único que venía en bestia eran Manolo y Cristóbal, que eran los dos más chicos, los demás íbamos todos andando. El coche*

pasaba y se paró y se lo llevó… Eso es lo que podemos decir. A mi padre solo, no se llevaron a mi tío ni nada. Y aquella noche nos quedamos en un cortijillo por aquí de Estepona. (¿Y a su padre no lo vieron más?) *Ya no lo vimos más.* (E16)

El relato de **María Gálvez** continúa en un diálogo con su hija Maribel. Ambas hablan de lo que les esperaba en sus pueblos a las personas que hacían el camino de vuelta desde Málaga confiando en la propaganda difundida por los autores del golpe de estado y la guerra: quienes no tengan delitos de que arrepentirse no deben temer a las nuevas autoridades. Muchos de los testimonios recogidos en este trabajo certifican la falsedad de aquella promesa porque muchos acabaron como el de esta mujer malagueña parte de cuya familia acabaría, en la posguerra, trabajando en La Línea y Gibraltar. María Gálvez y su hija recordaban así qué les pasaba a muchos de los que volvían, en la conversación que tuvimos con ellas en Estepona en 2019:

María: *Una noche, estando yo con mi abuela, escuchamos unos tiros y al otro día nos dijeron que habían salido tantos… Mataron muchísimos aquella noche, nosotros escuchando los tiros y mi abuela, la pobre, llorando. Todos eran los que volvían. Si a mi padre no lo hubieran cogido en la carretera, lo hubieran matado en Gaucín al volver.*
Maribel: *Mi abuela murió en el 80.*
María: *Mi padre era muy bueno para sus hijos.*
Maribel: *Un familiar de la misma familia que las acogió allí en La Línea vivía al lado del cementerio de Marbella y dice que esa noche fusilaron allí el mismo día que cogieron a mi abuelo por la tarde. Mi abuela ya creía que a lo mejor fusilaron a su marido esa noche en el cementerio de Marbella.* (E16)

Veintinueve de los cincuenta y ocho testimonios recogidos para este trabajo hablan, tras haberlo vivido, o escuchado de sus progenitores, sobre los bombardeos de barcos y aviones sobre la población civil indefensa. Ya sea en el camino hacia Málaga, ya sea durante la destrucción del poblado de La Sauceda, ya sea en el tramo entre Málaga y Almería. Muerte, enfermedad, heridas, hambre y desolación es lo que sufrieron miles y miles de personas. Doce de los relatos aquí recogidos son de mujeres que vivían en La Sauceda, o sus alrededores, y todas tenían, o tienen, muy presente lo sucedido en aquel poblado arrasado por las bombas el 31 de octubre de 1936, primero, y luego invadido por las tropas sublevadas. Una de ellas **es Eufemia Domínguez Jiménez**, una niña entonces cuyo padre y abuela fueron fusilados posteriormente en el cortijo del Marrufo. Su padre se llamaba **Fancisco Domínguez Ramos** y su abuela paterna, **Catalina Ramos García**. Así relataba ella, en una entrevista muy cerca de La Sauceda en julio de 2012 que fueron bombardeadas incluso en la huida:

Yo era pequeña y en aquellos tiempos no estaba la gente tan enterá como ahora, no había radio, ni tele, ni nada. Cuando fueron a bombardear, cogió mi padre aquella noche el caballo, le echó una manta y algo de comida y nos fuimos a la montaña cerca de La Sauceda y allí, en la misma montaña que había, pasamos dos o tres días…Y una noche, pasando un arroyo muy grande que había… y por encima iban pasando las bombas, los aviones, eso me acuerdo, y nosotros, allí refugiadas. Y entonces de allí nos fuimos al cortijo del Olivillo y de allí mi padre se juntó con unos amigos, uno cuantos señores y se fueron y nosotros nos quedamos allí en el cortijo. Y de allí nos fuimos a Jimena y el caballo que teníamos se lo quedó un tal Juan Ferrer, mi madre lo conocía y se lo dejó, que tenía una posada en la calle nueva. Después se lo pagó, no le dio casi nada. (E13)

Algunos testimonios recogidos aquí nos hablan de otra circunstancia que castigó a muchas familias: la separación, la pérdida de la niña o el niño, la desaparición del hermano o la hermana. El pavor, el

terror, las carreras en busca de un sitio donde refugiarse y el sálvese quien pueda que sembraban las bombas hacían que se dividieran las familias y que las hijas e hijos perdiesen a sus padres, o viceversa. Uno de los testimonios más gráficos sobre esto nos lo dio **María Hidalgo Guerrero**, una mujer que fue entrevistada en Alhaurín de la Torre en marzo de 2023. Hija de **Francisco Hidalgo Cáraba** y **Ana Guerrero Sánchez**. María nos explica que después del episodio vivido en la huida de su familia de Málaga a Almería su madre no volvió a ver a sus tres hijas hasta después de tres años.

> *Por ese camino íbamos todos hasta que yo… Vinieron los aviones, vinieron los barcos y empezaron a bombardear, empezaron a tirar bombas, cañonazos… la gente iba corriendo y ahí, en ese momento, nos perdimos todos, así que mi madre se esperó a ver si mi padre la encontraba y mi padre, lo mismo. Y allí nos fuimos perdiendo todos. Todos mis tíos, mis primos y empezamos a andar con los cañonazos… Yo no sabía lo que pasaba, yo llorando… Mi hermana tenía dos años y medio, yo todavía no había cumplido los seis y yo iba llorando sin saber dónde iba, porque después no se veía nada de nada. Yo veía nada más que fogonazos, la gente chillando, llamando a fulano, mengano… Era una impresión muy grande, yo nada más que veía fogonazos… Yo creo que yo iba detrás de todo lo que había: los barcos, las bombas, porque si no, hubiésemos muerto todos… ¡Como yo veía tantos muertos! Nos perdimos todos, yo iba con mi padre y mi hermana Loli, que tenía dos años y medio. Mi madre también se perdió, todos nos perdimos, mis tíos… todos. Mi tío tuvo la suerte de encontrarse, pero le faltaba un hijo y ese hijo ya… Caminando, caminando, resulta que lo cogieron en un coche y el niño nos vio y se tiró del coche y se partió una pierna y me acuerdo que mi tío, con una caña de cañadú, le lio con una correa… que el niño se quedó cojo para toda la vida. Me acuerdo de que nos metimos como en una cueva, muy oscuro, una pila de gente… Y empezó un niño a llorar, un niño chiquito y la gente murmurando… Yo no sé lo que pasaría que, al rato, el niño se calló y ya no se escuchó más al niño y yo para mí que algo le pasó a aquel chiquillo, porque éramos mucha gente y yo pienso que a ese niño lo ahogaron, o lo asfixiaron.* (E21)

Una mujer nacida en el Campo de Gibraltar y otra residente aquí desde la posguerra, ambas nacidas en los años veinte del siglo pasado, nos han dado también testimonios muy directos como supervivientes de la carretera Málaga-Almería. Son **Ana Pomares Ruiz** y **Pasión León Díaz**. A la primera la entrevistamos dos veces: en 2018 y en 2021 y a la segunda la entrevistamos en noviembre de 2023. **Ana Pomares** nació en 1928 y el 7 de febrero de 1937, justo el día que cumplía nueve años, emprendió junto a su familia y decenas de miles de malagueños y malagueñas la huida por la carretera de la muerte hacia Almería. Las tropas genocidas de los sublevados contra la República bombardearon desde barcos y aviones a la población indefensa que caminaba para escapar de la muerte. Ana sobrevivió y luego vivió con su familia cuatro exilios en cuatro ciudades diferentes: Almería, Orán, Barcelona y Valencia. Terminada la guerra, su familia no regresó a Málaga sino a Almería y sus padres decidieron venir luego a Algeciras, donde la familia echó raíces en lo que hoy es el barrio de Pescadores. Los últimos años de su vida Ana Pomares los ha dedicado a contar su experiencia como niña superviviente del genocidio de la carretera de la muerte a quien la ha querido escuchar. Ha estado en institutos, en radios, centros universitarios, ayuntamientos, en periódicos, hablando para organizaciones políticas y sindicales o en centros sociales. El historiador almeriense Francisco Martín publicó en 2019 un libro en el que relata con todo lujo de detalles su vida. ***La guerra en mis ojos. Los cuatro exilios de Ana***[11] es el título del libro, que se presentó en

[11] Martín, Fran / Cervantes, Sonia. *La guerra en mis ojos. Los cuatro exilios de Ana*. Editorial Círculo Rojo SL; N.º 1 edición. 2019. Madrid.

septiembre de 2019 en Algeciras, en la sede del Ateneo Republicano del Campo de Gibraltar. Francisco Martín explicó entonces que Ana se enteró en 2015 de que en Almería hacían unos encuentros de testimonios, dentro del aula educativa de recuperación de la memoria histórica en su instituto de secundaria y bachillerato de Almería. "Ella sola se montó en un autobús en Algeciras, recorrió media Andalucía durante siete horas, llegó a nuestro instituto y cuando terminamos la conferencia, levantó el brazo y dijo: yo estuve en esa carretera y quiero contar mi historia", recordaba Francisco Martín. Desde entonces, Ana no ha parado de hablar, no ha parado de contar su historia y la de cientos de miles de exiliados, perseguidos, masacrados y olvidados. Ana se hizo una infatigable e imprescindible militante de la memoria. Ana falleció en la primera mitad de noviembre de 23 noviembre de 2023. Éste es parte de su testimonio centrado en lo que fue la huida de Málaga a Almería:

> *Y entonces mi padre conocía a uno que tenía un coche, que también se iba a ir… El coche era de estos cuadrados antiguos. Dice: Pues, mira, coge a tu familia, yo cojo a la mía de paso y nos vamos para Almería. Y así fue. Nosotros en Málaga nos dejamos muchas cosas, la ropa y todo. Allí teníamos nada más que lo que nos poníamos para diario y entonces en el coche nos fuimos a Almería. Éramos… muchas personas mayores y nosotros… La mujer llevaba dos niños más y nosotros también, éramos ya tres, pues íbamos sentados abajo, en el suelo del coche… Por la carretera… Pues ya sabes, mi madre no quería que nos asomáramos a la ventanilla para que no viéramos lo que pasaba, porque aquello era… aquello era una carnicería, era una pena. Los chiquillos llorando, las mujeres con los niños en brazos, los hombres… en los burros de los pueblecillos de allí, otros iban en carro, y aquello fue… Y ahora los cañonazos los tiraban desde el mar y después iban arrasando los aviones más, ametrallando y allí no había donde meterse. Venían los aviones arrasando, ametrallando y, claro, ya tú conocerás lo que eran los Caracolillos en aquellos entonces… en Málaga, ya sabes, para ir para Málaga la parte de Granada enfrente tenía el mar con los barcos de guerra bombardeando y arriba estaba la montaña por allí no había por dónde tirar, allí, ¿adónde te escondías? De día entre los matorrales y casi de noche era cuando había que… De noche no podía salir tampoco porque iba gente por la carretera tampoco iba a ir cogiendo a la gente que iban. Pues hacíamos una parada entre los matorrales y lo que hacíamos que cuando se veían… claro, los aviones se escuchaban de venir porque venían en pandilla, pues entonces todo el mundo se escondía y todo el mundo a ver dónde pillaba y hasta que pasaba cuando ametrallaban (…) Mira, personas muertas yo no me acuerdo de haber visto, veía, sí, la gente en los carros que a lo mejor los de los pueblos, en los carros con los que salían, con los burros, los chiquillos en brazos, a cuesta, las madres con los niños en brazos, tiradas en el suelo… Cuando era de día y empezaban a bombardear, pues todo el mundo se escondía a donde podía… en los matorrales es lo único, allí no había otra cosa donde esconderse.* (E42)

Pasión León Díaz fue entrevistada cuando tenía 95 años en su casa actual de San Pedro de Alcántara, pero su genio y su humor mordaz son pruebas de que su lucidez no parece degasta por el paso del tiempo. Pasión nació en 1928, hija de **Sebastián León Rubiales** y de **Milagros Díaz Sánchez.** Él era albañil y dirigente local de la CNT en Jimena de la Frontera. Ella procedía de una familia que vivía con cierto desahogo económico. Al caer Jimena en manos de los sublevados, Cristóbal León, hermano de su padre, fue fusilado. Un motivo más para que la familia emprendiera la huida hacia Málaga. Comenzaba así el exilio que les llevaría a todos a Francia, tras pasar por Málaga, Almería, Alicante, Barcelona y Gerona. Pasión era la hija mayor. El segundo hijo del matrimonio, de cuatro años entonces, se llamaba Servet, como el científico aragonés del siglo XVI al que la Inquisición mandó a la hoguera por mantener la certeza de sus descubrimientos. Como Liberto, el tercer hijo, nacido en plena huida camino de Málaga, a ambos las autoridades franquistas obligarían años más

tarde a cambiarse el nombre. A Servet, por Pedro y a Liberto, por Alberto. El cuarto hijo, Fermín, nacería en 1938, en Serra, Gerona, ya cerca de la frontera francesa. Todos juntos la cruzaron por Port Bou, pero, al poco tiempo, las autoridades del país acogedor de cientos de miles de refugiados dividieron también a su familia: su madre, ella y sus hermanas fueron enviadas con una familia de acogida a la Bretaña y su padre, recluido en el campo de refugiados de Saint Ciprien. No volvieron a verse más. La invasión alemana originó que su padre pasara a la clandestinidad y que ella, su madre y sus hermanos fuesen devueltos a España en un tren que les llevó, primero a Madrid y luego, a Jimena. Pasión recuerda con precisión algunos detalles del camino hacia Málaga, como que un tío suyo robó una mula para poder llevar en ella a los más pequeños del grupo que huía, o que su hermano Servet estuvo un día desaparecido porque su madre se despistó y lo encontró otro matrimonio de Jimena que iba con ellos, justo mismo el día que llegaban a Almería. No se extiende mucho en sus respuestas, porque muestra algo de fatiga y en los últimos tiempos ha atendido a más de un investigador que ha ido a hablar con ella. Reproducimos parte de lo que relató sobre la huida de Málaga a Almería:

> *La carretera llena y gente llorando y niños perdidos. Se soltaban de la madre y no sabían el camino que coger, como había tanta gente, la carretera estaba llena de gente.* (¿Por la noche andaban y por el día se escondían?) *Eso. En las cunetas, porque si aquí era una pared y la carretera… En la cuneta se escondían, en los puentencillos que había en la carretera, también.* (E22)

Muchas son las cosas que nos contó, pero también cantó algo. Por ejemplo, una canción que habla de los exiliados españoles que llegaban a Francia. Con voz firme y buena afinación, la entonó en recuerdo de su padre, al que ella quería mucho y de verdad, según nos cuenta y según se desprende de la emoción que pone a sus palabras. La canción surge en la conversación, precisamente, cuando le preguntamos por la separación de la familia en Francia y sobre la forma en que sobrevivieron allí. Esto es lo que nos dijo y cantó:

> *Mi madre fue a coger guisantes dos o tres veces y el dinero se lo mandaba a mi padre. Para que comprara comida. Mi padre, en ese momento, estaba en campos de concentración. Saint Ciprien se llamaba el campo, Saint Ciprien.*

Somos los tristes refugiados
que al fin hemos llegado
después de mucho andar,
hemos pasado la frontera
siempre a pie por La Junquera
con nuestro ajuar.
Mantas, macutos y maletas
dos latas de conserva y algo de buen humor
es lo que hemos podido salvar
después de tanto luchar
contra el fascio invasor
y a este campo de Saint Ciprien
venimos a encerrar
para no comer…

Eso era mi padre. (¿La última vez que lo vio fue en la frontera?) *Sí. Él fue a buscar a unos amigos que dice que estaban en un castillo allí, y no era castillo ni nada, él sabía que nos iban a separar y entonces se fue.* (E22)

Huir solos los hombres, o huir con toda la familia fue un dilema que se vivió en muchas de las parejas que la habían formado. Y el resultado del dilema planteado en cada caso tuvo consecuencias directas en las vidas de muchas de aquellas personas. Unas veces para bien, otras para mal. Ya hemos visto cómo en el caso de **Josefa Cabrera**, quedarse ella y marchar su marido., Antonio Barranco, de poco sirvió porque a ella la violaron y la mataron las tropas sublevadas que entraron en Jimena. Un final menos trágico fue el vivido, por ejemplo, por el matrimonio de Algeciras que formaban **Josefa Bautista Gálvez**, y **José Bernal Jiménez**. Su historia nos la contó su hija, **Josefa Bernal Bautista**, en una entrevista que le hicimos a principios de diciembre de 2023 en Sevilla. Él era dirigente anarquista y concejal de urbanismo y ella era ama de casa. Se habían casado en mayo de 1936. Él salvó la vida milagrosamente en julio y aquel mismo día se fue a Jimena primero y luego a Málaga. Ella le siguió meses más tarde. Logró entrar en Gibraltar y desde allí fue a Málaga en barco. La caída de la capital malagueña vuelve a suponer la separación de la pareja. Él es destinado a Jaén y allá va ella, andando también, con un grupo de hombres y mujeres de Algeciras que tenían familiares en situación similar. Josefa y José acabaron en Valencia, pero antes del final de la guerra, ella volvió a Algeciras porque estaba embarazada de su única, hija, la que nos facilita este testimonio. Es curioso el modo en que su padre llegó a Algeciras. Como otros muchos hombres que habían estado huidos o combatiendo en el ejército perdedor, José Bernal, atraído por el nacimiento de su primera hija, decidió volver a Algeciras. Pero antes de que el tren llegara a la estación usó un recurso para evitar ser detenido antes de poder ver a su mujer y conocer a su hija recién nacida. Resulta que los maquinistas, un kilómetro o dos antes de llegar a la estación, reducían la velocidad del convoy para que la gente se bajara del tren en marcha sin correr peligro. Así lo hizo José Bernal y esto es lo que cuenta su hija de cómo lo hizo:

(…) venían todos los días los trenes cargaítos de hombres que venían de vuelta a sus casas, entonces mi padre vino un día en el tren, pero los maquinistas, como sabían todo lo que venía… Además, la guardia civil estaba en la estación. Tal como bajaban del tren, le ponían allí las esposas, o amarrados unos a otros, porque yo luego de mayor, jugando, he visto yo de pasar a los presos de la estación a la cárcel de la calle Convento, presos yo no sé de lo que eran, de los que se iban a la sierra y esas cosas. Pero bueno, aflojaban los maquinistas, como sabían que los guardias civiles estaban en la estación, pues ellos aflojaban la marcha del tren y entonces en el llano de La Junquera era más fácil de tirarse del tren, pues allí se bajaban muchas personas, entre ellos se bajó mi padre, y ya mi padre fue por todo el camino de la estación hasta llegar a su casa, pero al día siguiente, o al otro, mi padre se entregó, porque como no tenía delitos de sangre ni nada, entonces lo metieron preso, en el primer momento lo llevaron a Ceuta, él estuvo un tiempo en El Hacho. (E5)

José Bernal sobrevivió y pasó nueve meses entre las cárceles de Ceuta y Algeciras hasta que fue puesto en libertad. La separación y posterior reunión con su mujer, pues, le funcionó al matrimonio de recién casados. Pero la muerte fue también el destino final de algunos de los que se fueron solos, porque eran solteros o porque creyeron que a sus mujeres e hijos no les pasaría nada. Es lo que le pasó, por ejemplo, a un tío de Violeta Torres Gómez, vecina de La Línea, hija de una familia de Tesorillo con varias víctimas de la represión. Reproducimos aquí lo que ella cuenta cuando su padre, llamaba **Alfonso Torres Aguilera** y su hermano **Pedro** cuando juntos huyen hacia Málaga:

Francisca Carrillo Ruiz, mujer nonagenaria cuando fue entrevistada en San Pedro de Alcántara en 2018, superviviente del bombardeo y destrucción de La Sauceda, nos contó el caso de su hermana Pepa, que estaba soltera y huyó hacia Estepona, primero, y después a Málaga y logró sobrevivir. El relato de Francisca incluye una reflexión, a modo de reprimenda, que le haría más tarde a su hermana al hablar de lo sucedido: las mujeres no huyen solas, huir solas no es cosa de mujeres decentes, sobre todo, de las que no tiene nada de qué arrepentirse. Francisca, educada en los valores del patriarcado, parecía recriminar la actitud a su hermana, pese a la crudeza de lo que ella misma cuenta que vivió Pepa al huir hacia Estepona en compañía de dos milicianos y una amiga:

> (…) *esa que era su amiga llevaba una hermana, una niña, y entonces dijeron Pantalón y Cartucho: Vamos a comer en este llano y llevaban caballos, cada uno llevaba un caballo, y se pusieron a comer y estando comiendo los moros por un lao… ¡Ay, qué dolor! ¡Estamos perdíos!*
> *¡Tú, corre to lo que puedas! ¡Quítate de en medio, que nosotros no podemos ya! ¡Nosotros estamos aquí perdidos! Allí mismo, mi hermana sintió los tiros que le pegaron a los dos y los moros se llevaron a la niña, pero no se metieron con ella, la llevaron a Algeciras, que ella dijo que ella conocía en Algeciras y se la llevaron, ya ella se salvó de lo malo… Pero mi hermana se lio a correr y correr…la pobre… y le cogió la noche, se metió en un zarzal muy grande que había y había un quejigo muy grande y una cueva… se metió en la cueva, allí estuvo toda la noche hasta las claras de la mañana, asustadita. Pero yo me muero, yo allí… Yo le dije: Tú te fuiste porque quisiste, porque las mujeres no tenían por qué correr… Si fueras sido señalá de algo, pero, ¿tú?*
> *¿qué habías hecho tú? A las claras de la mañana, como había pasado tanto monte, iba destrozada: la ropa, las medias… destrozada, un pañuelo amarrao en la cabeza, blanco, y llegó a una linde, a una pared… llegó y la izquierda estaba por ahí, no había moros… entonces se pone ella cerquita de la pared… ¿Tú a quien le corres? Al moro, porque dicen que nos matan, dijo mi hermana Pepa. Yo no he hecho na, dice. Ya lo sabemos que no has hecho na… Atríncate al fusily salta la pared… Mi hermana saltó, pero con susto… Se la llevaron, le dieron dinero para la ropa…* (¿Quién?) *La izquierda, le dieron ropa, dinero, comida y un peine pa que se peinara y se quitara el pañuelo… y la llevaron a Estepona. Ahora, trajeron a una mujer que tenía la hija que se había ido también corriendo y estaba llorando sin saber dónde estaba su hija… Y dice: Por eso vengo yo también corriendo sin saber dónde ir… Y dice: Pues hija, estate aquí. Entonces la izquierda, que iban dos, dicen: Aquí se queda esta niña y tenéis que mirar por ella… Toma dinero, que le hagan un vestido, compra medias, compra zapatos…* (E8)

Francisca Carrillo nos habla también de la realidad con que se encontró su hermana Pepa y todos los que huyeron del valle y regresaron, meses más tarde, a su lugar de origen: La Sauceda, una pedanía del municipio de Cortes. El que podríamos llamar el Gernika andaluz, no sólo fue bombardeado, invadido, incendiado y saqueado casa por casa. Las habitantes y los habitantes que no pudieron huir, o que volvieron tras huir, fueron encerrados en un cortijo cercano, el Marrufo, en término de Jerez, y parte de sus habitantes, hombres y mujeres, fusiladas y fusilados y enterradas/os en fosas comunes. Contra aquellas personas las nuevas autoridades no sólo aplicaron el plan de genocidio, ocultación de pruebas y olvido, es que destruyeron para siempre el pueblo en que habían vivido. La Sauceda había sido el último foco leal al Gobierno republicano en la zona, al que habían acudido a refugiarse muchas personas del norte de la provincia de Cádiz, incluida Jimena. El valle, una cuña de la provincia de Málaga en la de Cádiz, fue bombardeado el 31 de octubre de 1936, por cuatro aviones y asediado desde tierra por columnas del ejército franquista que avanzaban desde cuatro direcciones distintas. Destruido el poblado, los habitantes que no pudieron huir, mujeres y niños incluidos, fueron detenidos y trasladados al vecino cortijo de El Marrufo. Las tropas invasoras asesinaron a unas 50 personas aquel día y robaron todo lo que encontraron en las casas y chozas

antes de meterles fuego. Los rebeldes planearon la toma de La Sauceda como una operación de envergadura, con la actuación combinada de cuatro columnas de del ejército de tierra procedentes de cuatro puntos distintos[12]. Una llegó desde Jerez, al mando del comandante Salvador Arizón Mejías, marqués de Casa Arizón, comandante militar de Jerez; una segunda desde Ubrique, al mando del alférez José Robles Ales, comandante militar de esta plaza; la tercera venía desde Jimena, al mando del comandante de infantería Fermín Hidalgo Ambrosy; y una cuarta desde Alcalá de los Gazules, al mando del capitán Antonio Fernández Salas. Estas cuatro columnas confluyeron sobre el valle, pero antes intervino el ejército del Aire, con un bombardeo sobre el poblado central. En este bombardeo participaron cuatro aviones. El mismo 31 de octubre de 1936, las aeronaves, una patrulla de aparatos Breguet XIX, efectuó su operación de bombardeo sobre la población civil del poblado de La Sauceda, cuyos habitantes y refugiados salieron huyendo, presos del terror. Esto es lo que cuenta Francisca Carrillo de lo que encontraron sus habitantes alvolver:

> (…) *ahora mi hermana se fue sola a Estepona… Cuando tomaron Estepona, se fue a Málaga, cuando tomaron Málaga ya se vino para Cortés… Ya en La Sauceda no había nadie. Todos los que quedaron con vida se fueron para La Sauceda, a ver si tenían las casas enteras. Las habían destrozado y se habían llevado … porque había gente con las matanzas hechas, las carnes, las tinajas llenas de carne de morcilla, to eso… no quedó nada allí, se lo llevaron to los moros, allí no quedó nada*. (…) (¿Qué hizo la gente cuando volvió y vio las casas vacías y destrozadas?) *Ya se colocó la gente en los pueblos, ya La Sauceda se quedó sola. Se quedó como si los moros lo hubieran quemado. No había ni animales, los animales que hubiera se los llevó otra gente para otro lado, una cosa mala.* (¿Antes de eso había muchos niños en La Sauceda?) *Digo, había dos o tres escuelas. Cuando eran grandecitos, de siete u ocho años, ayudaban a los padres con los animales, lo que ahora no hacen. Los niños no jugaban, lo que hacían era ir por tagarninas… cosas de personas mayores.* (¿Con qué se alumbraban en las casas?) *Con un candil de aceite y con petróleo. Velas no, porque se gastaban muchas. El agua era muy buena, había unos chorros de la sierra y un río muy largo, muy grande, to el mundo lavaba en el río. El agua la llevábamos con cántaros. Todos los años se hacían matanzas… lo pasábamos muy bien, La Sauceda estaba muy bien*. (E8)

El dilema antes descrito, si huir en solitario o en familia, lo tuvieron muchas familias también al volver. ¿Volvemos todos juntos o vuelves yo con los niños y tú sigues hacia terreno republicano? Esta disyuntiva es la que vivieron la abuela y el abuelo de **Ana** y **Pepa Merino Gómez**, entrevistadas en Jimena en 2019. Su familia, de San Pablo, estaba entre las personas que habían huido hacia Málaga tras la caída del pueblo en manos sublevadas. No les dio tiempo a llegar a la capital malagueña y atrapados por los bombardeos decidieron volver hacia Jimena. En las pausas antes de la llegada, les surgían las dudas de si estaban haciéndolo bien para salvar la vida. Es lo ellas refieren de este modo:

> (…) *y ya no pudieron seguir y entonces ellos se volvieron para atrás, para Jimena. Pero claro, la gente le decía, pues todo el pueblo de Jimena le decía no irse porque estamos escuchando que al que llega lo matan. Claro mi abuelo y mi bisabuelo decían: y a nosotros por qué nos van a matar si nosotros no hemos hecho ná. Ellos iban todos juntos, las dos familias juntas. Mi madre contaba que venían en el tren y que pararon en la estación de Cortes, que estuvo el tren un rato parado y ellos allí tenían familia, se bajaron y les dieron cosas de comer, chacinas, lo que habíaentonces,*

[12] Sígler Silvera, Fernando; Román, Jesús; Guijo Mauri, Juan Manuel; Pecero Espín, Juan Carlos. *Las fosas comunes del Marrufo.Vida republicana y represión franquista en el valle de la Sauceda*. Diputación Provincial de Cádiz (Servicio de Publicaciones y Servicio de Memoria Histórica y Democrática). Cádiz, 2021.

porque estuvo un rato el tren parado allí. Y ya cuando llegaron a La Estación de Jimena pues ahí los cogieron a los dos. Mi abuela nos contaba que ella le decía que se volviera, vuélvete… Ella se quería venir, pero que ellos no se vinieran, que volvieran las mujeres pero que ellos siguieran para adelante. Pero mi madre y mi tío, el niño chiquito, venían malos, con sarampión y entonces mi abuelo le decía: Frasquita, yo cómo te voy a dejar de ir sola con el niño malo, que se muere y le pasa algo y tú qué haces con el niño. Y él se vino porque mi madre y el niño venían malos. De hecho, cuando llega a la Estación de Jimena y le ponen las manos aquí detrás, él les dijo no amarrarme que mis niños vienen malos, el niño tenía tres añitos, dejadme que yo lo ponga en Jimena. Y le dijeron si lo quieres poner en Jimena lo tienes que llevar amarrado y entonces mi abuela se lo pondría en los hombros y él le dijo: Antoñito hijo, agárrate bien a la frente que yo no te puedo coger, no te vayas a caer. Y entonces mi abuelo trajo a mi tío desde la Estación de Jimena hasta donde está hoy La Caixa, hasta esa equina. Ahí ya mi abuela tenía la casa a mano izquierda y entonces ahí ella cogió el niño y se lo llevó y a ellos se los trajeron para aquí para el ayuntamiento, a la última planta que es donde estaban entonces los calabozos.(E33)

El abuelo materno y el bisabuelo de **Ana** y **Pepa Merino Gómez** fueron fusilados a su vuelta a Jimena. **José María Gómez Boza** fue fusilado el 16 de febrero del 37. Su mujer, **Francisca Ríos García,** se quedó viuda y con un hijo y una hija, **Antonio** y **María**. María recordaría para siempre algunas de las escenas que vivió como niña cuando huía de las tropas franquistas en dirección a Málaga, ciudad a la que no llegaron. María lo estuvo contando a su hija y nietas, sobre todo, al final de su vida. Cuando en la televisión salía algún documental sobre la guerra de España y los padecimientos de la población, repetía que ésas cosas las había vivido ella:

Mi madre cuenta de la gente muerta, cómo los barcos bombardeaban, ella decía el Cervera, ella decía, por un lado, el Cervera, por otro lado… Los barcos bombardeaban para la costa, a la gente que huía, los barcos que estaban en el mar, claro. Y las personas que veía... Se le quedó grabado a mi madre, porque mi abuelo les echó algo y los tapó, que en una especie de alcantarilla o de puente había una madre dándole de mamar a un niño y se ve que al caer la bomba los había matado a los dos y el niño muerto estaba como mamando. Y ya ves, mi madre tenía seis o siete años y eso se le quedó grabado hasta… Murió en el 2017 y eso no se le olvidó nunca. Ella contaba eso y lo contaba siempre igual, que no le quitaba ni le ponía. Y, ya, por último, ella no tenía la cabeza bien, pero eso no, ella a lo mejor no sabía el día a día, pero de atrás, ella se acordaba de todo. Y esas cosas tan gordas nunca se le olvidaron. Ella contaba que bombardeaban durante todo el camino y que un día llegaron a un cortijo y se metieron en un sitio donde había cochinos… Donde se podían refugiar. (E33)

El hecho de permanecer junto a su familia, de no separarse de su mujer e hijas e hijos, lo mismo que hizo José María Gómez, es lo que elogia **Francisca Sarabia Acedo** cuando recuerda con emoción a su madre y a su padre, **José Saraiba Saraiba**, fusilado en Jimena tras regresar a San Pablo desde Málaga. Esto es lo que nos decía ella cuando la entrevistamos en 2019:

Muchos de aquí dejaron a las mujeres con los hijos y se fueron, se quitaron de en medio. Él no se retiró de sus hijos ni un momento. Y lo que era correr aquellas sierras arriba, de Estepona… Y ya en Churriana llegaron los moros y no nos dejaron de pasar, si no, seguimos. Claro, la gente se moría, se caían en el suelo muertos (Cuando los bombardeos de los aviones) en la carretera. Claro que pasábamos frío, llevábamos ropa, pero… (…)

Ellos iban a matar a mi madre, pero como venía embarazada pues mataron a mi padre. Y ahí están en esa foto, guapa y guapo. Con un bigote que tiene. Sí que era buena persona, lo querían

mucho. Él no nos dejó cuando la guerra. Muchos dejaban los hijos y se iban… Él no nos dejó ni una hora siquiera. No quería dejar a mi madre, mi madre era… Y después de matarlo pusieron una pareja de guardias en la puerta para que no lloráramos. A él lo fusilaron en Jimena en el cementerio, arriba del todo… Con doce o catorce más, sí me parece que eran doce o catorce y a todos los conocía yo, que el pueblo era muy chico. Nueve años tenía yo entonces, y me lo sé todo, tal y como te lo estoy diciendo. Todos (los que mataron aquella noche) venían de Málaga, unos habían venido antes y otros habían venido después. Y después los guardias nos vigilaban, no se iban de la puerta. (E52)

Entre las personas de la generación que ni vivió ni oyó de sus padres el relato de los bombardeos, podemos destacar la narración y la reflexión que hace hoy una vecina de Algeciras, **Juana Domínguez Ortega**, que tiene en sus familiares a cinco personas asesinadas y uno preso: Asesinados fueron sus dos abuelos, una abuela y una tía abuela. El preso que hizo trabajos forzados era su padre, Francisco Domínguez, que estuvo recluido en el campo de concentración de Las eras, en la barriada de Pescadores de Algeciras. Juana no sólo recuerda el episodio en que fueron capturadas su abuela y su tía abuela cuando iban huyendo desde Málaga, andando, camino de Almería, sino que también hace una reflexión sobre lo que aquel acontecimiento supone. Luego, hablando con su prima, también llamada Juana, meditan sobre lo que ellas se han perdido, en la formación y el desarrollo de sus personalidades y en sus experiencias, al no tener abuelas ni abuelos, pero también sobre lo que les arrebataron a ellas/os al matarlos:

A mi abuela la fusilaron también en Málaga. Mi abuela era ama de casa, la cogieron en La desbandá y después la trajeron a Málaga y la fusilaron, la trajeron en los camiones de los italianos. Por lo visto, mi abuela dice que empezaron a bombardear y se metieron en una casa abandonada que vieron… En el bombardeo perdieron los zapatos, entonces dice que no podían aligerar y ella lo que estaba era buscándole a sus hijos unos zapatos y estuvieron todo el camino descalzos. Y Antonia, la hermana de mi abuela que también fusilaron, a esa la hirieron en un talón. Dicen que iban comiendo muchas cañas de azúcar que encontraban en el camino y cáscaras de plátanos, pero que el bombardeo era lo mismo de tierra, de aire, en el mar…. Pero allí, por lo visto, en esa carretera no había ningún militar, solo había ancianos, mujeres y niños. Que no sé por qué tendrían que dar esos tiros, no lo entiendo, quizás para que los alemanes probasen sus armas, no lo sé, pero eso fue un genocidio y un asesinato que nosé…
(…)
***Juana**: Mi padre no entraba en las iglesias tampoco, cuando había un difunto, o algo, se quedaba en la puerta, fuera.*
***Juani**: Mi padre también, no entraba en las iglesias. Pero en el cementerio mi padre decía que no, que cada paso que daba podía estar pisando un cuerpo…. Imagínate, imagínate el dolor que tendría. Yo soy abuela ahora, y yo veo la labor que hago con mis nietos ahora. A mí me la robaron, a mí eso me lo robaron, el cariño de un abuelo, el beso de un abuelo, el cuento de un abuelo, el chillido de un abuelo, el siéntate aquí en mi falda… Yo eso lo tengo en mi corazón, porque eso es muy duro, y ahora más, porque yo digo: ¡Ay! Como estoy, estoy yo con mis nietos, pues así estarían mis abuelos conmigo y a mí me han robado eso, esa parte de mi vida me la han robado.*
***Juana**: Nosotros no tenemos fotos de la abuela tampoco, mi abuela jamás se hizo una foto, no sabemos cómo era. Juana, la que fusilaron, no sabemos cómo era.* (E14)

10. Víctimas de la rapiña

Treinta y dos de las cincuenta y ocho mujeres entrevistadas en este trabajo afirman que su familia, u otras conocidas, sufrieron la rapiña de las tropas golpistas, o sus colaboradores, cuando ocuparon sus poblaciones. Los testimonios son muy abundantes y los objetos de los robos cometidos van

desde un juego de tazas de café a una casa entera. Huir con lo puesto y poco más, de modo apresurado, como hicieron miles de personas desde Algeciras, Jimena, San Roque, Los Barrios, La Línea o Castellar, suponía dejar atrás casas, muebles, enseres y propiedades que, en muchísimos casos, formaron parte del botín de guerra de los soldados que entraban en los pueblos y arrasaban con lo que podían. El robo afectó, incluso, a quienes no habían huido. Y reclamar para que les fuera devuelto podía ser muy peligroso. Es lo que cuenta **Ana Herrera Gavilán**, hija de **Domingo Herrera Rojas,** de profesión cabrero, que fue fusilado en 1936 el cortijo del Marrufo, en el que estaban detenidas las personas supervivientes del bombardeo y destrucción de La Sauceda, cuando fue a por las cabras que le habían quitado unos falangistas destinados en aquel campo de concentración.

> *A mi padre lo cogieron los… Fue a ver a mi abuela, que estaba mala, en un sitio que le decían La fuente. Y entonces mi padre dice: Voy a ir a ver a mi suegra. Y entonces se encontró con los de falange, le dijeron a donde iba… Les dijo: Vengo a esto. Y, entonces, le dijo uno: ¿Cuándo me vas a pagar los pastos de las cabras? Y le dijo: Cuando ustedes me devuelvan las cabras, pues entonces. Dicen que le dijo eso al de la Falange y entonces le dijo: Pues, cuando tú me devuelvas las cabras, yo te pago los pastos. Y, entonces, por eso dice que le dijeron: ¡Ah! ¿Sí? Po venga, vente conmigo ahora… Y se lo llevaron al Marrufo y allí lo mataron… Al Marrufo. Dicen que está con un primo, con un cuñado, que están juntos… Y le dieron una muerte también muy mala… Mi padre, dicen, que lo mataron y entonces levantaron… Y dicen: Ahora le vamos a dar el tiro de gracia… Y le tiraron cal en polvo a la cara, pa terminarlo de matar… A él y a un primo, un cuñado suyo que era maestro, los mataron a los dos, yo creo que están juntos enterrados… El que lo sabe no lo dice… Y ya, pues mi madre ya se vino p´abajo, pa Jimena y el suegro de Cana nos recogió a nosotros… Mi hermano se fue con un hijo, yo me quedé con la suegra, mi hermana otra se fue a Algeciras, entró a trabajar a casa de un médico, la mayor…*(E19)

Algunas veces la muerte del protagonista del robo se produjo, precisamente, en el momento en que los autores del delito cometían su fechoría. Es lo que cuenta en su entrevista, realizada en Jimena en 2020, **Ana María García Gutiérrez**, que relata lo que le sucedió a su tío, **Antonio García Meléndez**, que fue fusilado en el verano de 1936, cuando tenía 23 años. Antonio estaba entonces soltero y trabajaba en el campo. Esto es lo que recuerda su sobrina Ana:

> *Mi familia vivía entonces en un cortijo, ahí lejos para allá, hacia Casares, La Lomá, le decían. Cuando mataron a mi tío no vivían allí, vivían aquí en Los Berracones. ¿Le digo a mi tío lo que le pasó? Mi tío tenía novia y quiso venir a ver a la novia. Y le dijo mi abuelo: Antonio, no vayas que la cosa está muy mala. Y entonces dicen que dijo: No, yo voy… Y vino, y yendo por ahí no sé por dónde le quisieron quitar el caballo y él se resistió porque dijo: como yo vaya a mi casa sin el caballo, mi padre verás... Mi abuelo, dicen que era muy recto. Y entonces se resistió para que no le quitaran el caballo y lo metieron en la cárcel, ahí. Y entonces una de mis tías o mi abuela, no sé, se vino aquí para llevarle la comida y una mañana cuando fue a llevarle el café le dijeron que ya no estaba allí. Y ya no se ha sabido más nada.* (E17)

La abuela de Ana María se llamaba **Juana Meléndez Delgado** y su abuelo**, Miguel García Perales**. El hijo de Juana que estuvo siete años preso, padre de la entrevistada, se llamaba **Juan García Meléndez**, hermano del asesinado, que estuvo siete años presos. Otro hermano de éste último, **José**, estuvo huido en el monte y luego preso en Cádiz. La versión de los hechos que nos da Ana María es muy parecida a la que nos dieron dos primas suyas, otras dos sobrinas del mismo asesinado, Antonio García Meléndez**. Juana Mota García** y **Francisca Rodríguez García**, en la

entrevista que nos dieron un año antes, en 2019, en la Casa de la Memoria, nos contaron así lo sucedido con su tío:

> ***F:*** *Ellos no se fueron a Málaga. Ellos vivían entonces en Los Berracones, ahí de Las Cañillas para abajo, para acá para Jimena, digamos. Vivían en una casita arrendá, o algo, porque suya no era. Él iba desde allí hasta la calle la Loba, por ahí, donde estaba la novia, iba a ver su novia y en el camino se encontró, yo qué sé lo que eran, porque yo no sé… Quisieron quitarle el caballo y él no se dejó que se lo quitaran, porque como mi abuelo le había regañado, que no se lo llevara, y el respeto a los padres de antes, sabes cómo eran las cosas… Mi abuela siempre decíaeso.*
> ***J:*** *Pero piensa que si había dos hermanos más (*detenidos) *y lo mataron a él nada más, igual era que le tenían manía y lo del caballo fue una excusa…* (E17)

Ya antes hemos dicho que los delitos cometidos por las fuerzas sublevadas contra la población civil indefensa afectaban no solo a los individuos, sino a familias enteras. Que son muchas más las familias que tienen más de un muerto, o un muerto y varios presos, o un muerto, la casa y las propiedades robadas y el resto de la familia exiliada... La combinación de crímenes cometidos contra una misma familia tiene muchas variantes y son mayoría las mujeres entrevistadas aquí que pueden dar una de esas versiones diferentes. Ana María da un ejemplo de lo que sufrieron las madres, hermanas o esposas de los fusilados, presos o exiliados, cuando no por su propia condición de víctima. Cuenta Ana María que una tía suya fue a visitar a su hermano a la cárcel y que un día le dijeron que allí no estaba:

> *Y ya desde entonces nada más se ha sabido, nunca, nunca. Mi abuela, dicen que estuvo tres meses sentada en la candela sin moverse llorando todo el día. Porque tenía uno en la cárcel, el otro matado y el otro escondido. Y los guardias allí todo el día, allí comían y allí dormían. Se iba una pareja y venía otra. Esperándolo al que estaba escondido y cuando terminó la guerra entonces se presentó. Y ya se lo llevaron al castillo de Santa Catalina, a Cádiz. Y el pobre siempre ha estado malo. Después siempre ha estado malo y se murió joven. No se murió muy mayor. Setenta o menos.* (E17)

Otra familia de Castellar también acumula delitos en su historia. Es otro caso, no de sangre, pero sí de robo, o rapiña. Es decir, del delito cometido por las fuerzas sublevadas que, con violencias o amenazas, se apoderaban de cosas muebles, sustrayéndolas a sus propietarios. Y en el caso que sigue, también de cosa inmueble. La rapiña del ejército invasor se cebó con la familia castellarense Moriche Ruiz por dos veces. Así lo cuenta **Ana Moriche Ruiz**, hija de **Ana Ruiz Moya** y **Juan Moriche Jiménez**, matrimonio que en 1936 se fue andando en dirección a Málaga, como el 90 por ciento de la población habitante de este municipio. Con Juan y Ana iban también sus madres y padres, hermanas/os y su hijo Juan, entonces único fruto del matrimonio, nacido en 1935. La vuelta de Juan y Ana a Castellar no fue tan trágica cómo la de otras muchas familias a las que asesinaron al cabeza de familia, al poco de regresar al pueblo que desparrama sus viviendas dentro y fuera del castillo árabe del siglo XII en el que se asentaba su ayuntamiento y casas principales. Pero también tuvo su ración de dolor. Lo primero que sufrieron lo cuenta Ana Moriche en la entrevista que le hicimos en su casa de Algeciras, cuando ya tenía 86 años:

> *Yo nací ya en Castellar. Mis tíos y mi abuelo estuvieron en Valencia…* (¿Cuando volvieron tu madre y tu padre a Castellar qué pasó?) *Pues que en la casa le habían robado los cacharros y mi madre tenía otro hermano y mi abuela murió de parto y entonces… (…) Yo nací en una manta en el suelo. Cuando llegaban mis padres de la guerra, se puso mi madre de parto y en la casa no había nada,*

ni cama, ni muebles, ni nada y entonces en una manta nací yo. (…) Sí, mi padre se puso a trabajar, en el campo, de carbonero. (E35)

Muchas mujeres cuyo testimonio reproducimos en este trabajo narran situaciones similares de la rapiña practicada por las tropas en las casas abandonadas por los que habían huido, pero algunas vecinas y vecinos de Castellar consultadas para otro trabajo diferente a éste recuerdan con nombres y apellidos a alguna familia que aprovechó la huida de la gran mayoría de vecinos para apoderarse de animales, tierras, cosechas y bienes. La casa desvalijada a Juan Moriche y Ana Ruiz era alquilada y era muy pequeña. Estaba en el interior del castillo y sólo constaba de dos habitaciones, de pocas dimensiones, una encima de la otra. Suficiente para una familia trabajadora joven. Ana tenía entonces 23 años y Juan 33. Ana, sin embargo, era, junto a su hermano Juan Ruiz Moya, propietaria de una de las mejores casas del pueblo que hacía décadas que habitaba su familia y que estaba situada en el número 9 de la calle Corralete. Su abuelo paterno, Juan Ruiz Pro, la había puesto a nombre de sus nietos Juan y Ana en 1919 y así constaba en la escritura de la casa y en el registro de la propiedad de San Roque. Esa casa, sin embargo, nunca la llegaron a habitar Ana y Juan. El primer alcalde fascista del pueblo, Juan Ruiz Piña, se instaló en ella cuando el 28 de agosto entraron las tropas sublevadas y ya no se fue de ella hasta su muerte. El duque de Medinaceli, dueño del 90 por ciento del término municipal de Castellar, y él mismo simularon en 1945 que el primero se la vendía al alcalde e hicieron una segunda inscripción de la vivienda en el registro de la propiedad[13]. Las cinco hijas y un hijo que tuvo Ana Ruiz Moya no supieron que eran propietarios de una casa en el castillo de Castellar hasta cinco años después de la muerte de su madre, ocurrida en 1997. Lo supieron cuando fueron a vender la casa de sus padres del pueblo nuevo de Castellar. Lo ocurrido lo cuenta Ana. Es un poco largo el testimonio, peor vale para imaginar la injusticia de la situación social vivida por esta familia:

(Empezaste a trabajar con una mujer que se llamaba…) *Lucía, la tía del alcalde, hermana de la madre del alcalde.* (Tenía…) *Una posada, que venían gentes allí a cosas del campo, se quedaban allí. Cuando en el tiempo del invierno, de la bellota, que vendían la bellota a unos señores de Jimena, de Medina Sidonia…Venían.* (¿Qué hacías tú en casa de Lucía?) *Se lo hacía todo, porque ella estaba medio ciega y yo la ayudaba a lavarse, hacía la comida, limpiaba la casa…pero no ganaba nada. Porque mi madre había estado trabajando con ella en la posada, y mi madre trabajaba muy bien. Y mi madre, como no tenía madre, pues se encariñó con ella y para ella era como una madre.* (¿Eso cuando fue?) *Cuando salí de la escuela, con doce años hasta que me casé. Porque se puso mala y ya yo me fui al campo con mi madre y ya no podía trabajar.* (¿Por las tardes qué hacías con Lucía?) *Ir a escuchar novelas. Por la noche, a la casa del alcalde, que era su sobrino. Había una entrada grande y a la izquierda había un tabique y a la derecha, la entrada de la casa, la escalera para arriba. Nunca vi ni la cocina, yo llegaba y la entrada era un comedor y para adentro la cocina. Estaba el señorito comiendo todas las noches y yo me sentaba al lado de la tía y allí nos estábamos hasta que Lucía se quería volver para su casa. Al cabo de los años hemos descubierto que la casa donde vivía el alcalde era la casa de mi madre, de mi abuelo. Y mi abuelo gastaba mucho dinero, mi abuela, la mujer, se murió de parto y entonces como mi abuelo gastaba mucho dinero, porque mi abuela tenía muchas hazas, estaba en buena situación, entonces, cuando se murió mi abuela, las hermanas de mi abuela se dijeron unas a otras: La casa la vamos a poner a nombre de los niños, porque Salvador va a vender la casa y se va a gastar el dinero.* (¿Entonces la casa estaba a nombre de quién?) *De mi madre y de mi tío Juan Ruiz Moya. Desde 1919. Y, claro, como el alcalde no encontraba la casa de quién era… Nunca se imaginó que*

[13] León Moriche, Juan Miguel. *Felipe nunca pensó en mi abuela*. Cuatro esquinas, revista de memoria histórica del Campo de Gibraltar y Gibraltar. Número 4, marzo de 2021. Páginas 12.-13. Algeciras.

iba a ser de los niños, se quedó con ella y la vendieron cuando se murió y el dinero lo recogieron las dos hermanas de la mujer del alcalde que tenía en San Roque. (O sea, tú has estado yendo a trabajar con Lucía a la casa que era…) *De mi madre y su hermano. Y después, cuando hicieron el pueblo nuevo, mis padres cogieron una casa, como todo el mundo, y ya se vinieron al pueblo nuevo, y llegó la hora de vender la casa del pueblo nuevo, porque ya mis padres murieron, y nosotros vivíamos en Algeciras y mis hermanas y mis cuñados decidimos vender la casa del pueblo nuevo y mis cuñaos fueron al juzgado de San Roque a por una nota simple y dijeron: Queremos una nota simple de la casa de Ana Ruiz Moya y les dijeron: ¿De Corralete, o de Juan Carlos? Y dijeron: Deme de las dos… Porque no sabíamos nada. Y se fue a un abogado y dijo el abogado que eso tenía arreglo. Recuperar la casa, calle Corralete número 9.* (El abogado era…) *De Los Barrios, al hombre no le interesaba hacer nada… Y ya al hombre se le retiró el caso porque no avanzaba y ya fueron mis nietos, que nosotros no sabíamos nada, ellos lo hicieron por su cuenta.* (¿Qué hicieron?) *Que subieron al castillo, pusieron una cerradura nueva, se instalaron allí.* (E35)

Lo sucedido con la casa de Ana Ruiz Moya y lo que cuenta su hija sobre el contexto en el que sucedieron las cosas dan para hacer un análisis de muchas cosas. Nos quedaremos con dos. Una es el miedo, el miedo que Ana Ruiz Moya sentiría cuando al regresar de Málaga vio que el alcalde había ocupado la casa de su familia. Es el mismo miedo paralizante de tantas y tantas víctimas del franquismo y de los secuaces que en cada pueblo ejercían su autoridad, el mismo miedo de muchas víctimas que hicieron del silencio su arma más importante para defenderse ellas mismas y, sobre todo, defender a sus hijas e hijos de las posibles represalias de quienes decidían en cada rincón del país quien vivía y quien moría. La segunda es la impunidad, la omnipotencia con que ejercían su dominio arbitrario los poderes del régimen, los Franco de cada pueblo, ciudad o aldea. Cuando quien esto escribe supo que a su abuela había sido el primer alcalde franquista quien le había quitado la casa, lo primero que hizo fue buscar si el nombre de Ana Ruiz Moya figuraba en el listado de personas que sufrieron la rapiña de las autoridades franquistas en Andalucía. Esa relación de víctimas figura en un disco compacto adjunto al libro *El botín de guerra en Andalucía, Cultura represiva y víctimas de la Ley de Responsabilidades Políticas, 1936-1945*, [14]que fue fruto de la investigación de años de ocho universidades públicas de Andalucía, una por cada provincia. Como Ana Moriche no figuraba ni en el listado nominal ni en el de la provincia de Cádiz, que aparece pueblo por pueblo, telefoneé a Diego Caro Cancela, profesor de historia en la Universidad de Cádiz especializado en la historia política y social de Andalucía contemporánea, que coordinó los trabajos de investigación para el citado libro. La respuesta de Caro cuando le pregunté por qué no estaba mi abuela en ese listado su respuesta fue contundente: "Igual que mataban sin papeles, robaban sin papeles. Andalucía está llena de casos como el de tu abuela".

Robar sin papeles significa robar porque quiero y cuando quiero y a quien quiero. Hago lo que me da la real gana porque, como tengo aterrorizado a todo el mundo, nadie me va a impedir hacer lo que quiera. Robar con papeles, lo explicó muy bien Diego Caro, empezaron a hacerlo los golpistas desde el mismo verano del 36. Primero, mediante los bandos de guerra que en Andalucía dictaba Queipo de Llano y que facilitaba una lista de gente en cada pueblo a la que expropiar sus bienes sin más razón que la voluntad del que dictaba el bando. Estos bandos los ejecutaba en cada provincia la comisión provincial de incautación de bienes. Luego, el robo legal estuvo orquestado por el Tribunal de Represión de la Masonería y el Comunismo que, a partir de 1939, persiguió hasta los muertos, a los que, además de condenar por segunda vez a muerte o a prisión, se los condenaban

[14] Gómez Oliver, Miguel (Coordinador). *El botín de guerra en Andalucía. Cultura represiva y víctimas de la Ley de Responsabilidades Políticas, 1936-1945*. Editorial Biblioteca Nueva. 2015, Madrid.

a pagar unas multas muy elevadas que, en muchos casos, implicaba el embargo de bienes a su familia. Es lo que pasó, por ejemplo, con Blas Infante, asesinado en 1936 y condenado en 1940.

El robo de las propiedades de las personas huidas, asesinadas o presas estuvo tan extendido y a una escala tan grande que abarcaba la vida cotidiana de miles de personas en el Campo de Gibraltar, de decenas o centenares de miles de personas en toda Andalucía. Hasta sesenta mil nombres y apellidos aparecen en los listados del citado libro sobre el botín de guerra en Andalucía. La cifra resulta enorme: Sesenta mil personas, sesenta mil familias, muchas de ellas viudas de esposos asesinados, que fueron víctimas del expolio en sus dos versiones: la impuesta por la fuerza de la ocupación militar y el saqueo y la "legalizada" a partir de la ley de 1939 sobre represión del comunismo. Si el saqueo no hacía miramientos y las tropas sublevadas robaban en todas las casas y propiedades, las de los pobres y la de los que no lo eran tanto, el robo que implicaba traducción del mismo en los registros de la propiedad, es decir, las expropiaciones o ventas forzosas que se tuvieron que hacer a partir de la persecución desatada tras la ley de 1939, se centró en las personas con un cierto nivel económico, especialmente masones, que con frecuencia, pertenecían a la pequeña burguesía y a las profesiones liberales. La nieta de una de aquellas familias tan castigada por la represión hace una reflexión contundente y certera de lo que aquello fue, representó y representa. Es Asunción Barranco García quien la hace. Ella es nieta de **ANTONIO BARRANCO GALLEGO**, anarquista preso y trabajador esclavo en la posguerra, a cuya primera mujer, **JOSEFA CABRERA SARRIAS**, violaron y asesinaron las tropas fascistas cuando entraron en Jimena en septiembre de 1936. Esto es lo que escribe Asunción Barranco en su artículo citado de la revista Cuatro esquinas:

> *La familia de la mujer de mi abuelo, a la que habían violado hasta asesinarla, así como al hijo que esperaba, tenía ocho casas en la calle Corral del Concejo de Jimena y dos tejares, lo que suponía un cierto nivel económico para la época.*
> *Parte de la represión franquista consistió también en robar todo a los republicanos para dárselo a los adeptos al régimen, y así hicieron con ellos: les quitaron todo lo que tenían. Si algo he descubierto mientras hemos investigado la vida de mi abuelo, es cómo los sublevados se aprovecharon del dolor y el miedo de los vencidos para mantener el poder y la riquezas que obtuvieron ilegítimamente, cómo ese miedo y silencio se extendió a los hijos, y cómo somos los nietos los primeros que realmente estamos dispuestos a sacar a la luz el sufrimiento de nuestros mayores y a hablar por ellos.* (E3)

Francisca Sarabia Acedo hace un relato breve sobre la vuelta a casa con su familia, a San Pablo de Buceite, donde su padre sería detenido para ser fusilado en Jimena. Y donde la familia descubriría que le había quitado la casa y que se tuvieron que meter en unas cuadras para poder vivir los primeros mees tras su vuelta. Es impactante lo que cuenta Francisca sobre el camino de vuelta, pues describe cómo las tropas sublevadas estaban quemando cadáveres junto a la carretera:

> *Y ya la guerra terminó y cogemos otra vez para Jimena porque no pudimos pasar a Málaga y nos vinimos otra vez para acá andando. Nos cogía un camión, nos soltaba otro. Ahora llegamos a Estepona y había tres calderos muy grandes con leche, café con leche y una mujer que venía con nosotros, Ana Garria no lo quería, decía que era para matarla. Me río y me reía allí, yo hasta con la guerra me reía, eso es lo que tengo que me río mucho… Eso no lo vi yo. Y en unas candelas estaban quemando a los muertos, allí mismo al lado de la carretera, como si fueran palos. Menos mal que no nos mataron a nosotros. Nos tomamos un vaso de leche y a andar otra vez. Entramos aquí por el río Genal, por donde nos fuimos volvimos después, metidos en agua. (…) Cogimos para aquí para el pueblo y un tío mío nos recogió. La casa nos la habían... Los moros se la dieron*

a una mujer, fuimos a pedírsela, pero no nos la dio, no quiso dárnosla. De la casa se lo llevaron todo: camas, ropas, todo lo que es de una casa, era una cosa que se había quedado vacía completamente. Ya mi tío nos recogió, que vivíamos en la parte de la cuadra. (E52)

El robo de tierras y animales fue otra constante en el ejercicio de la represión franquista. La mayoría de los testimonios hablan de parcelas o ganado que nunca más pudo recuperar sus familias. Son los casos de **Eufemia Domínguez Jiménez,** o **Manuela Rodríguez Cabrera**, ambas hijas de pequeños agricultores y ganaderos, que fueron despojadas de todas sus pertenencias después de que el padre de la primera y la madre de la segunda fueran asesinadas. La familia de Eufemia se quedó en la miseria y tras un breve caso por Jimena acabó viviendo en La Línea donde pudieron sobrevivir gracias al contrabando que hacía **Catalina Ramos García**, su madre. En el caso de Manuela, su padre sólo conservar una burra y unas pocas de cabras, pero el resto de animales que tenía se lo quitaron con los aperos: vacas, cerdos, ovejas, pavos y caballos. El caso de Catalina tiene una singularidad: es que, en el caso de su madre, la víctima, además de ser desposeída de sus cosas, tiene que soportar en silencio cómo disfrutan de ellas el ladrón o la ladrona, o la persona que las compró a quien las había robado. En realidad, esto, pero a gran escala, es lo que le pasó a Ana Ruiz Moya, que en silencio vio toda su vida cómo la casa de su familia la disfrutaba el que era la máxima autoridad de los que habían comenzado y ganado la guerra. Eufemia Domínguez narraba así lo que le pasó a su madre estando en Jimena, un tiempo después de la destrucción de La Sauceda:

Yo lo que sé es eso del Marrufo… Venían, llamaban a la gente: Pon, pon, pon y lo mataban. Las mujeres se subían en las bestias y les contestaban: Irse, porque lo mismo que hemos hecho con sus maridos hacemos con vosotras (…) Un día que fue mi madre a casa de Ana Mármol a tomar café… y las tacitas que tenía mi madre, que eran muy bonitas, en esas les puso el café, en su misma taza, porque esa Ana Mármol era… (E13)

El caso que relata **Ana María Gil Pérez**, de Facinas, es también muy interesante. En primer lugar, porque la beneficiada por el expolio fue la Iglesia católica, y, en segundo lugar, porque sus hermanos litigaron en los juzgados y consiguieron recuperarla: Ella habla del despojo de una pequeña parcela de tierra de la que fue objeto su madre, una vez que su padre fue asesinado. Se refiere a una roza, un trozo de tierra limpia, cercana a la casa en que vivían y donde su padre sembraba y tenía algunos animales:

Porque la roza que teníamos por detrás de la casa, no sé cómo pasó, que se quedaron sin ella, y resulta que la tenía la Iglesia en Cádiz, habían hecho unos papeles como que eran del obispado de Cádiz, el terreno donde sembraba mi padre. Le quitaron las tierras. Era un terreno grande. Cuando mi hermano Antonio fue más mayor, empezó a investigar por qué las tierras de su padre se las habían quitado y, con la ayuda de mi cuñado, fue al notario y entre los dos dieron muchos viajes a Cádiz al obispado a poderla recoger y por fin la recogieron. Mi hermano Antonio decía: *Aunque me pase a mí lo que me pase, las tierras las tenemos que recuperar. Sí, mi madre estaba viva todavía…* (E18)

11. Motores de la supervivencia

El trabajo de las viudas y el de muchas niñas y niños, desde edades muy tempranas, permitieron la supervivencia de las familias de los asesinados, los presos o los exiliados. Fue, sobre todo, el trabajo femenino en el campo y en el contrabando lo que mantuvo a las familias. De cincuenta y ocho mujeres entrevistadas en este trabajo, quince de ellas aseguran que sus madres se convirtieron en recoveras, y, en tres casos, las mismas entrevistadas dicen que ellas mismas les ayudaban a sus madres a vender la mercancía que compraban en La Línea, procedente de Gibraltar. Buena parte de

estas mujeres son de Jimena, porque también ellas son la mayoría de las entrevistadas, pero el contrabando practicado por mujeres fue una realidad que se extendió por todo el Campo de Gibraltar, los municipios malagueños o gaditanos aledaños a la comarca y, en algunos casos, más allá. Benito Trujillano Mena, cronista oficial de Casares e investigador de la memoria histórica, afirmaba en un artículo publicado en el número 2 de la revista *Cuatro esquinas*[15], que más de cincuenta vecinas de este pueblo se dedicaron en la posguerra al matuteo, es decir, a la compra venta de género no sometido a ninguna fiscalidad: café, azúcar, tabaco, chocolate y un sinfín de alimentos y productos de todo tipo que, no es que fueran más baratos en Gibraltar, sino que, en los años del hambre en España, no se podían conseguir en este lado de la frontera.

Pasión León Díaz, hija de Sebastián y Milagros, la pareja exiliada a Francia y luego separada para siempre tras la invasión nazi de Alemania, fue entrevistada cuando tenía 95 años en 2023. Su entrevista la hemos mantenido en formato pregunta-respuesta debido a la brevedad de sus contestaciones a lo que le decíamos el entrevistador o su hijo Fermín, presente en la cocina de su casa mientras hablábamos. El orgullo de una chica con iniciativa y determinación sale en el tono de su voz y en su gesto cuando le preguntamos por la supervivencia de la familia tras el regreso a Jimena desde Francia. Esto es lo que hablamos sobre ello:

> ***- ¿Cómo se ganó la vida su madre en Jimena?***
> *- A La Línea a por mandaos y yo se los vendía, yo era la vendedora, vendía todo lo que traía, yo era muy buena vendedora. En Jimena y por los campos, las huertas, un día dedicaba para cada sitio.*
> ***- ¿Cómo iba su madre a buscar los mandaos?***
> *- En el tren por la mañana hasta San Roque.*
> ***- ¿Cómo vendía usted los mandaos?***
> *- Tenía gracia para vender porque me verían la carita de pena, iba caminando, yo tenía unas piernas muy fuertes. Yo vendía los mandaos que ella traía de San Roque y de La Línea y yo era todo, en mi familia yo era todo.*
> ***- ¿A qué edad empezaste a trabajar?***
> *- Yo tendría 12 años. Estuvimos allí (en Francia) dos años.* (E22)

Pasión, en conversaciones no registradas, nos contó que en más de una ocasión su madre y ella misma hicieron el camino a pie desde La Línea hasta Jimena. Lo habitual era que su madre fuese una vez a la semana hasta San Roque en tren y luego, andando, hasta La Línea. La falta de combinaciones y las circunstancias de cada momento las obligaron a veces a hacer todo el recorrido a pie. A pie era, naturalmente, el recorrido para vender por el pueblo y todas las casas de campos y aldeas del municipio. El siguiente testimonio que reproducimos es el de las hermanas Ana y Antonia Mendoza, hijas de Ana y Francisco, muerto a los ocho días de salir de la prisión de Jerez. Trabajadoras desde niñas, también ayudaban a su madre en todo lo que podían, incluida la venta de la recova. El siguiente diálogo ilustra no sólo el esfuerzo de su madre, sino también el de ellas mismas:

> ***Ana**: (*Su madre se quedó sola con ustedes que eran cuatro) *Sin tener nada que darnos. Los animales que tenía, porque su padre tenía muchos animales, se perdió todo.* (Se lo quitaron todo). *Se quedó en cuadro* (¿Quién se los quitó los de la Falange, la guardia civil?) *Y los cuñados de la familia, entre todos… Ya están muertos todos, y bien lejos.*

[15] Trujillano Mena, Benito. *Camino de Casares Gibraltar*. Cuatro, esquinas, revista de memoria histórica del Campo de Gibraltar y Gibraltar. Número 2, noviembre de 2019. Página 21. Algeciras.

***Antonia**: Mi madre hizo de recovera y cogiendo tagarninas…*
***Ana**: De lo que hubiera.*
***Antonia**: Se iba a San Pablo a por cosas… No ha pasado ná…*
***Ana**: Por boniatos, por todo lo que había… A San Pablo para venderlo en Jimena. Y tagarninas. Iba a La Línea, o Algeciras. Llevaba los huevos y las gallinas para vender…*
***Antonia**: Y carne, también.*
***Ana**: Y carne cuando mataban, porque había unos que mataban y vendía ella las carnes.*
Ana: (¿Después ella llevaba para arriba tabaco o azúcar…?) *No, tabaco vendía poco, azúcar, jabón carbónico, y lo vendía allí.*
***Antonia**: Jabón, azúcar, café… De todo eso, pues ella se lo llevaba.*
***Ana**: Y lo vendía allí, lo vendía en el campo. Iba al campo a venderla y allí le daban los huevos al cambio, las gallinas, el queso… Todo eso a cambio y venía y lo traía aquí, lo vendía aquí* (En Algeciras).
***Ana**:* (¿Y ustedes empezaron a trabajar pronto?) *Desde que teníamos siete años, en las casas.*
***Antonia**: Nosotras en el campo, no.* (¿Sirviendo en las casas, limpiando, cocinando?)
***Ana**: Y quitándoles la mierda a todos.*
***Antonia**: Con seis años estaba yo ya quitándoles mierda. Y de rodillas, que mira cómo tengo las rodillas…*
***Ana**: En casa de Antonio Ramos… Ahí es donde he estado yo mejor. La única casa en que estuve mejor, en casa de Antonio Ramos, el dueño de los cines de Jimena. Cuenca…* (¿El que tiene el restaurante?) *Antonio, el de al lado, que tiene la bodega. Ahí pues entré de niñera y lo que menos hacía era con los niños, lo que más hacía era trabajar, con seis o sieteaños.*
***Antonia**: Para ganar…*
***Ana**: Cinco duros al mes… Cinco duros al mes ganábamos.*
***Antonia**: Que no ganaba una…Vamos a ver… Lo que ganan ahora.* (E22)

Otros ocho testimonios nos indican que las viudas, o las esposas de los represaliados, trabajaron en el campo; uno, que era empelada en una tienda; otra que era modista; una atendía su propio negocio; una era empleada del hogar y, todas, las que trabajaban fuera de casas y no, eran las que realizaban las tareas del hogar. En ocho entrevistas no se especifica en que trabajaron as madres de las entrevistadas. Cinco asesinados eran solteros cuando murieron y no dejaron esposa, aunque sí novia; en uno de estos casos, la novia estaba embarazada y sacó adelante a su hija, también de recovera. En otro de los casos, fueron las hijas e hijos, quienes se encargaron del trabajo, puesto que se repartieron las tareas en el bar del que era dueño el padre asesinado y en el hogar. Éste es el caso de la familia de **Vicente Gil Gil**, dueño de un bar en Facinas, que fue fusilado en 1936. Su hija, Ana María Gil, nos contó que, además de en el bar, ella trabajó también, desde los quince años, en una panadería. Su descripción de cómo salió su familia adelante incluye un retrato del sufrimiento de su madre:

(¿Cómo se ganaron la vida después?) *Siguieron con el bar mis hermanos, colocaron a un muchacho también. Mi madre se puso mala y nosotras, como éramos unas pocas de hembras, aprendimos a hacer de comer, los fregaos, hacer las tapas y ya siempre… nos pusimos todas a trabajar. Mi madre tuvo diabetes, después le salían unos granos que se llamaban antra, que eran así con boca, y le salieron en la espalda y en el vientre… Uno de ellos… estuvo muy mala y tuvo que irse a Tarifa, a casa de su cuñada Prudencia, que tenía una pensión y se fue unos cuantos días a que la pudieran curar, porque tampoco teníamos médico en Facinas y ella sufrió mucho, porque lo primero que se le puso mala fueron las manos, la sangre se le puso mala y se quedó*

manca de la derecha, que la curaba un médico que se llamaba don Luis, que iba de Tarifa, y yo me acuerdo muy bien que la curaba… ¡Ay la pobre mía! Ponía candente una aguja y en la llaga le curaba y ella aguantaba, aguantaba… hasta que no podía más (…) Ella ya hacía menos cosas, se quedaba sentadita, le dábamos cosas que pudiera hacer, pero ella ya en la cocina no se metió más. En la casa, sentaita para, a lo mejor, preparar ropa y cosas así… (E18)

Hacer de recovera fue también la solución que encontró la abuela de **Juana Riquelme Moreno**, entrevistada en la Casa de la Memoria en 2019. Vecina de Jimena de la frontera, nos habla de su abuelo materno, **Antonio Moreno Vallecillo**, fusilado en 1936, y de su esposa, **Juana García Pérez**, viuda que murió a los pocos años del asesinato de su marido. Esto es lo que noscontó:

No recuerdo la fecha en que lo mataron porque si me lo contó mi madre yo no me acuerdo. Siempre ha dicho mi tío Pedro que su padre estaba en el cementerio, entrando, al revolver del primer patio, a la derecha. Allí lo fusilaron y allí lo enterrarían. Pues ya ves la situación en que se quedó la familia. Mi madre tenía diecisiete años, y se tuvo que poner de recovera. Recovera era ponerse a ir por los mandados a La Línea y traerlos para vender para poder ganar algo. Se quedaron sin nada porque lo que tenían era lo que mi abuelo ganaba en la fragua. Lo pasaron malamente, sí claro. A los tres años de que mataran a mi abuelo se murió mi abuela y se quedó mi madre con su hermano, los dos solos. Mi madre era una chiquilla y se tuvo que poner a traer algo para la casa para comer. (E47)

El caso que cuenta **Andrea López Sierra** ilustra a la perfección las dificultades que entrañaba hacer de recovera, de matutera mejor dicho, por vender productos de contrabando. Si la venta es siempre difícil, hacerlo sin tener experiencia previa y teniendo a la guardia civil, que en aquellos años no tenía muchos miramientos en su trato con las personas, por decirlo de una manera fina, el trabajo de recovera tenía riesgos que añadía dificultades a familias que ya, de por sí, estaban en una situación de pobreza y vulnerabilidad total. Andrea habla de su abuelo, **Andrés Sierra Godino**, fusilado en Málaga el 20 de febrero de 1937 y enterrado en la fosa común del cementerio malagueño de San Rafael. Andrés estaba casado con **Andrea Sánchez Molina, con la que tuvo** tres hijos: Isabel, María y Andrea. La mayor, Isabel, tenía seis años en 1936, María, cinco y Andrea, uno. Junto con el matrimonio vivía la suegra de Andrés, madre de Andrea, que era ciega. Andreas Sánchez Molina se murió sin saber qué había sido de su marido, nunca supo dónde y cuándo habría sido fusilado. Eso lo ha sabido su familia después. La incertidumbre por la desaparición del esposo era constante en los primeros años de la posguerra, en los que se mezclaba con la esperanza de que alguna vez apareciera vivo. Dedicada al trabajo en casa, cuando su marido desapareció Andrea tuvo muchas dificultades para dar de comer a sus hijos y, por fin, se dedicó a hacer contrabando parta poder subsistir. Lo cuenta así su nieta:

Y no tenía noticia de nada, pasaron los días y claro ella no tenía recursos económicos para tirar para adelante, tenía que dejar a sus tres hijas con su madre, que era ciega. (…) No tenía oficio y se fue de recovera, al contrabando, a venderlo por los campos, escondiéndose para que no le quitaran las cosas… A veces llegaba al campo y vendía, a veces llegaba llorando porque no había vendido nada y no tenía nada que darle de comer a las niñas porque no había vendido nada. Muchas veces, decía mi abuela: Es que ustedes no sabéis lo que es levantarte y pensar para donde voy para dar de comer a tus hijas, a traer algo para tu casa. Porque no sabía si iba a poder, o no iba a poder traer nada. A veces, iba y le cambiaban una cosa por otra… En fin, que pasó muchísimas calamidades. (E24)

La situación en la casa de Andrea Sánchez obligaba a que sus hijas le ayudaran y las niñas comenzaron a trabajar a muy temprana edad. El trabajo infantil, en los campos, en las casas de personas con medios, o en los negocios familiares, ha sido una constante en la posguerra y durante muchos años en la dictadura franquista. De todas las mujeres entrevistadas, veintiocho nos han dicho que ellas han trabajado desde que eran niñas. Desde las hijas del fusilado, hasta las que tuvieron al padre en la cárcel o exiliado, todas saben desde pequeña lo que es la responsabilidad de trabajar en casa, pero también fuera de ella para ganar un jornal con el que alimentarse. La propia Andrea López Sierra, tras referir las circunstancias en que su abuelo fue fusilado junto a un grupo de presos en Málaga, nos habla de su abuela, de madre y de sus tías Isabel y María. No sólo del trabajo que tuvieron que hacer, sino de la vida tan penosa y dura que llevaron tras el fusilamiento de Andrés Sierra Godino:

> *Y mi abuela se tiró toda su vida sufriendo, llorando, la pobre murió con 69 años que parecía una viejecita, viejecita cuando, hombre, hoy en día una mujer con 69 años es prácticamente, entre comillas, joven. Y eso le condicionó todo, la forma de vivir con la familia, mi madre estuvo toda su vida vestida de negro, mi madre y sus hermanas se casaron de negro... Mi abuela no tuvo vida, ni les dio vida, no pudieron superar eso… Vivieron toda la vida como si mi abuelo hubiera muerto ese mismo día. Y eso fue así, ellos vivieron con muchísima tristeza, mi abuela decía: Esto no se hace porque tu abuelo no está, lo otro tampoco porque tu abuelo no está… Y han pasado una vida muy dura. Nada, nada, mi abuela llegaba unas navidades y mi madre y mis tías eran chicas y decían mamá haz roscos. Y mi abuela decía: Si tu padre no está… Vamos, ella, eso qué va… Y ya toda la vida estuvieron así. Mi madre lo dice: Nosotros no hemos sabido lo que son unos Reyes, lo que es… Nada, nada. Trabajar y trabajar nada más. Y eran chicas. Iban al tren a ayudar a la madre a traerse lo que traía de contrabando y se quedaban con la abuela y ayudaban con la niña chica, la cambiaban. Ya ves, que ellas eran niñas de cinco o seis años y, como dice mi madre, éramos niñas chicas y tuvimos que madurar que ayudábamos a la abuela, que era ciega. La madre les decía cuando abuela vaya a hacer la comida, ustedes… Y ellas, ya ves, que eran niñas chicas ayudaban a quitar la olla o a poner lo otro para que la otra no se quemara*. (E24)

El trabajo en el campo es el que ocupó a las mujeres supervivientes en los pueblos agrícolas de la comarca. Es muy singular la historia en la que coinciden tres testimonios de mujeres aquí reunidos: el de **Ana Riquelme Mora**, **Francisca Téllez Medina** y **Francisca Sarabia Acedo**, ambas hijas de fusilados y de mujeres embarazadas que, cuando se quedaron viudas, formaron un grupo que reunía a otras tres y trabajaban juntas en un paraje llamado La era de los llantos, en San Pablo de Buceite. Sus madres se llamaban **Juana Mora Delgado**, **Josefa Acedo Huércano** y **María Medina Bautista**. La otra era **Isabel Clotilde Huércano**.

Ana Riquelme, hija de Juana y de Fernando, fusilado, explica cuál era el trabajo de este grupo de viudas, víctimas de la represión franquista. Explica que la era de Los llantos era un lugar de trabajo para muchas vecinas y vecinos del pueblo porque era allí donde las naranjas de las fincas del pueblo que explotaba la empresa agrícola de Juan March, la Sociedad industrial y agrícola de Guadiaro, era donde las descargaba para que las mujeres las envolvieran en papel, o para otras faenas,

> *A trabajar, la era de Los llantos. Era una era, usted sabe lo que es una era, para trillar. Entonces cuando cogían las naranjas y las tenían que empapelar para venderlas pues hacían los montones y mi madre, la otra, la otra y la otra se ponían toda a trabajar allí en las naranjas. Si tenían que deshojar maíz pues lo llevaban a la era, que era donde había sitio y allí estaban las mujeres. Las*

llamaban, porque otra gente que tenían perritas no trabajaban, pero ellas se habían quedado viudas y tenían que trabajar y las llamaban. De los March las llamaban, para trabajar. Yo iba con mi hermana aparratacá, para que le diera el pecho en la era, porque estaba muy cerca de donde vivíamos, porque la era está, ¿Usted conoce San Pablo? (E46)

La propia Ana explicaba con orgullo, en su casa de Fuengirola en el verano de 2021, cómo su vida ha sido trabajar y trabajar desde que era pequeña. Empezó muy pronto haciendo todas las labores que en el campo había y luego entró como empleada del hogar en casa de un mando de la guardia civil en Algeciras cuando era poco más que una adolescente. Trabajando para esta misma familia se fue a Sevilla y de allí se volvió a Jimena.

Y yo ya le digo, de trabajar en el campo…. de todo, yo he hecho en el campo de todo. Menos segar trigo… De salir a las cinco de la mañana a coger garbanzos y cuando salía el sol había que dejarlo porque el garbanzo saltaba y ya no se le podía tocar. Hay que cogerlo de noche. Después a desollar, después con un banco, con una herradura, a desgranar elmaíz. Todo eso. Y enel campo ya le digo: a coger papas, a sembrar papas, a coger. Detodo, en el campo de todo. Y ya despuésde eso yo ya me fui a eso, me fui a Algeciras, de Algeciras me fui a Sevilla con ellos, ya en Sevilla estuve younos tres o cuatroañillos, yamevine porque yateníayo novio yya lo que queríaera que meviniera, y no porque estuviera malamente, sino ya me vine y ya me coloqué con una maestra, una maestra de escuela de los Casa, en Jimena, del cortijo Juan Casa, que ya eso está por ahí por donde coge la carreteraentre San Pablo y Jimena, ahí, y me fui a trabajar con la maestre escuela, mefui con ella… (E46)

Francisca Sarabia Acedo explica cómo ayudaba a su madre cuando ella estaba en el campo recogiendo naranjas, o aceitunas, o deshojar las mazorcas de maíz. El trabajo infantil apartó a Francisca de lo que debería haber sido y no fue: su asistencia a la escuela. Lo que hoy vemos como un servicio público tan elemental y cotidiano, apenas existía para tantas niñas de la posguerra, pues entonces estaba antes la necesidad de ayudar a la familia que la preparación de las niñas y niños para su vida de adultos. El trabajo fue la única escuela que tuvieron muchas y muchos. Y lo de la obligatoriedad de la enseñanza ni existía ni se le esperaba.

Mi madre se buscó la vida cogiendo naranjas, cogiendo aceitunas, cavando, cogiendo piedras y yo con la niña chica aquí en el cuadril, mientras mi madre trabajaba yo cuidaba de la chica porque mi hermana la mayor que yo se fue a trabajar. Después tenía otra que era más chica que yo. Mi hermana Isabel me decía a mí mama chica, porque era la que la cuidaba. Yo era la que le daba de comer o la llevaba para que mi madre la diera la teta. Ya después alquilamos una casa aquí en San Pablo y de aquí no nos fuimos. A mi madre la guardia civil la llamaba a cada instante, por lo menos hasta los años cincuenta, y después el hijo de un guardia civil se acercó a mí, paseando conmigo, pero yo lo dejé y después le di calabazas bien gordas. Yo al colegio fui muy poco, nada... (Voz de la hija: ella no sabe leer ni escribir y mi abuela sí sabía, mi abuela sabía perfectamente) *Mi madre sabía leer y escribir muy bien y mi padre también*.(E52)

Seis mujeres entrevistadas para este trabajo nos hablan de un gesto de sus madres viudas que demuestra su valentía y su inmenso valor humano: negarse a firmar en el registro civil que sus maridos habían muerto de muerte natural. Era la trampa que las autoridades locales de la época utilizaban para ocultar la inmensidad de sus crímenes cometidos. En estos casos los cometieron las tropas sublevadas y sus aparatos de represión, la guardia civil o los falangistas del pueblo, al comienzo de la guerra en lugares donde no se combatía y donde el fusilamiento de inocentes era

una forma de eliminar posibles adversarios y sembrar el terror entre las familias de las víctimas y entre las vecinas y vecinos de sus pueblos o ciudades. Para borrar huellas de los crímenes y empezar a garantizarse su impunidad, el alcalde, el concejal o el funcionario le decían a las viudas: si firmas que tu marido murió de muerte natural recibirás una pensión de viudedad. Si no firmas, no hay pensión. La dignidad de muchas de aquellas viudas que se negaron a firmar les permitió vivir con orgullo y dignidad el resto de sus vidas, darles una lección de integridad a sus hijas e hijos y honrar la memoria de sus maridos asesinados. Las hijas, o nieta en el caso de Ana Meléndez, de aquellos hombres asesinados que nos hablan de la valentía de sus madres, o abuela, son: Francisca Téllez Medina, Ana Riquelme Mora, Juana Barreno Ruiz, Mercedes Martínez, María Gálvez Sánchez y Ana Meléndez Sánchez. Sus padres, o abuelo, y madres, o abuela, eran Sebastián Téllez Gavira y María Medina Bautista; Fernando Riquelme Pérez y Juana Mora Delgado; Andrés Barreno Pérez y Eleuteria Ruiz Carrillo; Manuel Gálvez Vázquez y Manuela Sánchez Gómez y Diego Meléndez Pino y Ana Valdivia Carrasco.

Hay que recordar, para entenderlo mejor y por eso valorar aún más su gesto, la situación de extrema necesidad en que habían quedado estas mujeres: las cuatro de Jimena estaban embarazadas, algunas de ellas no habían trabajado fuera de su casa antes y el trabajo escaseaba en todos lados. Pese a ello, no firmaron. Así lo cuentan sus hijas:

Ana Riquelme Mora: (¿Le ofrecieron a su madre una paga si firmaba que su padre había muerto de muerte natural?) *Sí, sí, pero no firmaron. Eso fue de esos, que claro, que se quedaron como digo. Y le ofrecieron, pero... Y esos fueron de Jimena... No del pueblo, de Jimena… para que firmara para darle una paguita, para darle… Y entonces dijeron ellas que no, que no querían nada, pero que no firmaban. Que él había muerto como había muerto y que… para que dijera que no había muerto en la guerra, que había muerto de muerte natural. Y mimadre y las otras… Mi tía y Pepa Huércana y dijeron que no, esas no firmaron.*(E46)

Francisca Téllez Medina: *Me acuerdo de Pepa la Huércana, una; otra, Juana Mora; la otra Clotilde, y mi madre, María. A las cuatro les fusilaron a los maridos y las cuatro estaban embarazadas. Unas antes y otras después, pero la edad anda ahí, meses más o meses menos. Mi madre, lo que hicieron fue que, al cabo de un tiempo, no sé exactamente cuánto, porque las niñas estábamos, porque nos poníamos en la esquina y se ponían a contar la historia y andábamos todas por allí, además que yo ya… Yo veo perfectamente el día que salimos, cómo iba mi padre vestido. Lo veo perfectamente, entonces mi madre ya no… Mi madre ya… Y después de un tiempo se presentaron municipales, no sé lo que eran en aquellos tiempos, que querían que firmara un papel como que habían muerto por muerte natural, para darles una paga, y allí no firmaron ninguna. Ningunas firmaron, prefirieron no coger pagas. Mi madre se puso a trabajar en el campo, en el campo, desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la noche.* (E54)

Ana Meléndez Sánchez: *La mujer, Ana, se hizo recovera. Venía aquí a Algeciras a vender las cosas que traía de Jimena, pan, huevos, cosas del campo, y luego llevaba para allá cosas que compraba aquí, muchas de ellas de Gibraltar, para venderlas en Jimena. A la viuda le quitaron todo, excepto una cama y una cómoda. Se tuvieron que ir del patio de vecinos y se metieron en un callejón, un sitio muy empobrecido, muy concreto en ese momento. Cuando llegó el momento, como los hijos tenían edades muy cercanas, los hijos tuvieron que ir a la mili casi seguidos, después a ella le dijeron que firmara un documento en el que ponía que su marido había muerto de muerte natural. Como ella dijo que no, que eso no lo firmaba, a sus hijos los mandaron de*

Sevilla para allá, lo más lejos posible. Y a ella no le dieron la paguita de viuda que sí les daban a otras. Ella dijo que eso no era cosa de dinero sino de justicia. (E30)

Juana Barreno Ruiz. *Entonces ya mi madre, claro, como se vio sola con cuatro niños chicos, que el mayor tenía siete años y yo tenía catorce meses, pues entonces cogió y se vino, se fue para Castellar, al castillo. Llegó a Jimena y cuando llegó a Jimena la detuvieron, la metieron en el juzgado, que era donde paraban…donde iban metiendo en la cárcel a donde todos iban llegando… y entonces ya cuando le dieron el salvoconducto, y eso que tenía que tener para poder seguir, entonces ya no sé cuántos días estaría allí, ya eso ya no me acuerdo yo. (…) Mi madre, cuando Franco dio una orden de que le iban a pagar a las viudas, pues entonces mi madre fue al ayuntamiento y entonces le dijeron que mi madre tenía que firmar como que mi padre había muerto de muerte natural para darle...una miseria que le iban a dar...Y mi madre dijo que no, que a su marido se lo habían matado y que ella no firmaba que había muerto de muerte natural porque lo habían asesinado y no le dieron nada porque querían la firma falsa… Y mucha gente firmaron para poder cobrar porque allí en Castellar mataron a mucha gente también.*(E4)

Francisca Gálvez Sánchez: *Y después, cuando llegamos a Gaucín, mi madre se tenía que presentar todos los días y, menos mal, porque había a quien habían pelado y le habían dado aceite, y todas esas cosas, pero a ella no le dieron nada de esas cosas, no sé por qué, pero a ella no le hicieron nada, sino que todos los días, enlutá como se ponían antes las personas cuando se les moría alguien, yo era la que tenía que ir con ella a la comandancia de la guardia civil*. (¿Nunca le dieron noticia de su padre?) *Nada. Después, más eso, entró mi hermano, el del medio, de soldado y querían que dijera mi madre que había muerto… Mi madre no quiso poner que había muerto de muerte natural. Ahora tenía que entrar mi hermano de quinto y a última hora tuvo que poner que había muerto tal día en Marbella.* (E16)

Mercedes Martínez: (Cuénteme qué le pidieron las autoridades españolas, que firmara tu madre un papel) *Porque no rezaba que era fusilado, porque ella, cuando la llamaban decía: A mi marido se lo llevaron y lo fusilaron. No señora, no diga usted eso. ¿Cómo que no diga eso? Si eso ha pasado en mi casa… Porque mi madre los tenía bien puestos, la verdad se la decía a quien fuera. No me diga usted que no, que eso ha pasado en mi casa y lo he vivido yo, con tres niños chicos. Que el chico que tuvo, que mi padre no lo conoció, se le murió de no tener las cosas que necesitaba el niño, porque no podía, esa es la historia de la grandeza española. Se le murió porque cogió diarrea y vómitos y no había para asistirlo en forma. (…)* (Su madre vendía tabaco y la multaban…) *Sí, y la metieron presa, y yo con doce años…trece tendría. Tuve que coger el negocio que tenía ella, para dejarle a mi madre dinero y que hiciera de comer para mi hermana y para mí y llevándole a mimadre a la cárcel. Que cuando me veía de entrar se hartaba de llorar… Le llevaba carbón, porque tenían un sitio allí para guisar, porque allí no le daban nada, le llevaba un pan, todo lo que yo podía.* (¿Si hubiera firmado como que era de muerte natural nada de eso hubiera pasado?) *Nada, se lo dan inmediatamente, pero también es una injusticia, mi madre era muy eso, como yo, a mí me dan un millón de libras porque firme eso y le digo vete. Hay personas que se venden y otras no.* (E28)

Lo que cuentan las hermanas **Antonia** y **Ana Mendoza Duarte**, nacidas y vecinas de Jimena durante su infancia, hijas de Francisco y Ana, también tiene que ver con la paga de viudedad. En este caso no relatan que su madre renunciara a ella, sino que se la pagaron y luego se la quitaron. Francisco estuvo varios años presos en Jerez y murió a la semana de salir de la cárcel. Sus hijas norecuerdan

bien los detalles de aquel suceso, pero sí sabe muy bien a su madre la metieron en la cárcel porque no pudo devolver el importe recibido y reclamado luego por la Administración por los tres meses que estuvo cobrando aquella para: Esto es lo que nos contaron en la entrevista hecha en Algeciras en 2020.

> **Antonia**: *Yo me vine después. Ella con mi madre se vino… Y mi hermano. Mi madre vivió hasta el 83.*
> **Ana**: (¿A ella no llegaron a darle ayuda por ser viuda?) *¿Usted no sabe lo que le pasó? A ella le pagaron tres meses por haber sido de la guerra. Y fueron, a los tres meses y se lo reclamaron. No se lo dieron. Y fueron y la metieron presa. Esperarse… Ella no estuvo escondida y la metieron presa. Entonces mi abuela nos llevó allí donde estaba y dijo: Mira lo que sea de ésta tiene que ser de estos niños*. (¿Pero eso cuando fue, después de la guerra?) *Sí, después. Cuando mi padre murió tenía yo dos años y cuando lo de mi madre yo ya era mayorcita… Total, que mi abuela nos cogió y nos llevó a la cárcel, al cuartel y dice: Mira, lo que sea de ésta tiene que ser de éstos.* (E31)

12. El silencio y el miedo

Cuarenta y nueve de las cincuenta y ocho mujeres entrevistadas en este trabajo reconocen que en sus casas no se hablaba nunca, o casi nunca, del familiar o la familiar desaparecida/o, asesinada/o, encarcelada/o, o exiliada. No se hablaba del padre, de la madre, del hermano o de la abuela o del abuelo. Las preguntas primeras que se hicieron a la madre o al padre supervivientes quedaron sin respuesta y el hijo o la hija aprendieron pronto que de eso no se hablaba y ya nunca más volvieron a preguntar por ellas o ellos. Era el silencio sobre lo sufrido por la familia el que se extendía en el hogar, el que ahogaba la comunicación en la familia. Esa falta de comunicación también era nula o escasa cuando se trataba de la guerra, la actualidad política o de las ideas de tal o cual persona. Casi todas las personas entrevistadas, con muy pocas excepciones, comenzaban advirtiendo a quien esto escribe que ellas sabían muy poco, que no recordaban o que su madre o su padre pocos les habían explicado para que ellas nos pudieran dar muchos detalles. Cierto es que es poca la información que aporta la mayoría cuando se les pregunta por los tiempos anteriores a la guerra, cuando se le piden detalles de la vida cotidiana durante la República. Algo más saben sobre las circunstancias de la muerte del padre, la madre o el abuelo, pero en muchos casos es porque ellos lo han sabido de otras personas mayores, de familiares cercanos, o de sus propias investigaciones movidas por la curiosidad. Algo más extensa es la narración de todas cuando hablamos de la dureza de la vida de la posguerra, de la forma en que sus madres o padres sacaron adelante a la familia en la época del hambre y la miseria, o de la situación familiar posterior.

Es un hecho que el silencio, abono para la ignorancia, permitió al régimen franquista un éxito parcial en el tercero de los tres objetivos con que desató el golpe de estado y la guerra. Esos tres objetivos eran la eliminación física de sus oponentes para garantizarse la paz social en su dictadura; la impunidad de sus crímenes contra la humanidad, para lo que borró las pruebas con fosas comunes y con el falseamiento o la eliminación de las pruebas documentales; y el olvido de todo ello, la perpetuación de una falsificación histórica levantada sobre la ignorancia de la mayoría, no sólo de la historia del país, sino sobre lo sucedido a las propias familias. Este silencio metido en el tuétano de tantas mujeres y hombres que habían sufrido en carne propia el terror de la maquinaria franquista de represión es el que puede explicar un dato como el que nos ha servido para empezar este apartado: cuarenta y ocho de las cincuenta y cinco mujeres afirman que en su casa no se hablaba del difunto ni de nada que tuviera que ver con lo sufrido en la guerra. Silencio. Silencio y miedo.

Este silencio es también el que puede explicar lo sucedido en los pueblos y ciudades donde en los últimos tiempos, y al amparo de la legislación vigente, se han desarrollado procesos de investigación, localización de fosas y exhumación de cadáveres de personas represaliadas: en comparación con el número de personas de cuyo asesinato existen registros documentales o testimonios orales muy pocas son las personas o las familias que se interesan por participar, investigar y recuperar, si es posible, los restos de sus antepasados. Cierto es que en la mayoría de los municipios hay personas que no paran de buscar, reclamar y participar llegado el caso. Pero son grupos que, para quien conoce la magnitud de los crímenes perpetrados, deberían estar integrado por más personas, por más familiares. Un ejemplo claro de esto que estamos diciendo lo tenemos en Jimena de la Frontera, en cuyo cementerio viejo se hicieron exhumaciones en los vernos de 2020 y 2021 tras dos años previos de investigación histórica y recogida de testimonios entre los familiares, gracias a la Diputación Provincial de Cádiz y al Ayuntamiento. El Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar, a petición del ayuntamiento, entrevistó en el verano y el otoño de 2019 y los veranos de 2020 y 2021 a veintisiete personas con antepasadas/os que fueron fusiladas/os por las tropas fascistas durante la guerra de 1936-39 o en fechas posteriores. Estas entrevistas con familiares fueron producto de las gestiones personales de algunos miembros del foro, que conocían a algunas de las víctimas, y también efecto de la publicidad que se le dio a la iniciativa con la difusión de noticias en los medios de comunicación locales y comarcales y con la colocación de carteles en la fachada de la Casa de la Memoria La Sauceda, en la que se animaba a las vecinas y vecinos del pueblo con víctimas entre sus antepasados a que se pusieran en contacto con elforo.

Cinco de las entrevistas realizadas fueron a dos personas que acudían como matrimonio, hermanas, hermanos o primas y primos. Es decir, que, en realidad, fueron veintidós las familias que se interesaron por participar en la investigación, la recogida de testimonios y el proceso de exhumación y entrega de muestras de saliva para hacer comparación con el ADN de los huesos que, como más tarde se comprobó, aparecieran en las fosas comunes del cementerio. La información que hasta 2019 se tenía sobre la represión franquista en Jimena de la Frontera era que fueron noventa y ocho[16] las personas fusiladas o fusilados en este municipio, o en otros lugares, pero nacidos en él. Es decir, de noventa y ocho potenciales familias que podían haber participado de todo el proceso, sólo veintidós se interesaron por hacerlo. ¿Cómo se explica que sólo una quinta parte de las familias se interesara por recuperar los restos de sus antepasados? La respuesta no es sencilla y, con total seguridad, la componen factores históricos, sociológicos y psicológicos que mantienen una losa de miedo, ignorancia, desgana, o apatía no sólo sobre las familias que sufrieron la represión fascista en cualquiera de sus variadas formas, sino sobre toda la sociedad española en su conjunto. Cualquier que sea la respuesta a la pregunta, el miedo y el silencio subsiguiente son sus ingredientes imprescindibles y desencadenantes del reste de factores.

Ilustrativo de cómo el silencio y la incomunicación ha permitido que las vecinas y vecinos, e inclusos las personas de las mismas familias, hayan vivido durante décadas ignorando lo sucedido las unas a las otras el uno de los casos vividos todo aquel proceso previo a las exhumaciones de Jimena. María **Ángeles Rondón Rondón** fue entrevistada en la Casa de la Memoria en septiembre de 2019. Contó lo poco que sabía, porque todo lo que conocía lo había hablado muy recientemente con su madre, sobrina de la víctima, después de que, en la fachada de la Casa de la Memoria, ella pudo leer el nombre de un tío abuelo suyo, **Manuel Rondón Sierra**, incluido en la relación de víctimas mortales de Jimena en la represión franquista de la guerra y la posguerra. Ella no tenía ni idea de que este

[16] Algarbani Rodríguez, José Manuel. *Y Jimena se vistió de luto. II República, guerra civil y posguerra en Jimena de la Frontera*. Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Cádiz. 2011.

hombre, cuya esposa se llamaba **Ana López Sierra**, había muerto tras ser fusilado en tiempos de la guerra.

> *Tenían 37 años cuando lo mataron. Poco más cuenta mi madre. Le he preguntado por qué pudo ser y solo me ha dicho que porque los moros fusilaban a la gente. Hay quien dice que era de un sindicato, pero no se sabe, y mi madre dice que no. Tampoco sabe dónde está enterrado. Nunca nadie me había dicho que lo habían matado y eso que he convivido puerta con puerta con su familia, con su viuda y con sus dos hijos.* (E51)

Pero el silencio no sólo fue inducido por el terrorismo de estado practicado por la dictadura franquista contra las víctimas. La transición y su discurso oficial de la equidistancia, del todos mataron, y de que era mejor no hablar de los errores del pasado, también han alargado el silencio y su poder sobre la mentalidad colectiva del país. Lo sucedido también en Jimena en los últimos años nos puede ayudar a comprender esto. Las veintidós familias entrevistadas durante la recogida de testimonios[17] nos dieron información sobre cuarenta y dos víctimas mortales de la represión fascista en el periodo comprendido entre septiembre de 1936 y marzo de 1937 y otra que fue asesinada en 1945. Pero de estas cuarenta y dos personas, solo diecinueve figuraban en el listado elaborado por Algarbani para su libro *Y Jimena se vistió de negro*, publicado en 2011 y aquí ya citado. Es decir, que otras veintitrés víctimas eran nuevas para el conocimiento público y que las noventa y ocho personas fusiladas o desaparecidas pasaban a convertirse en ciento veintiuna. Veintitrés víctimas pasaron a ser nuevas para la sociedad, pero no para sus familiares, que hasta 2019 habían guardado en silencio, fuera del ámbito familiar, lo ocurrido con sus antepasados. ¿Por qué no lo habían dado a conocer antes? Sencillamente porque nadie hasta entonces se lo había pedido. Ni los poderes públicos se interesaron por conocer realmente lo que había pasado en el municipio ni los medios de comunicación se han salido nunca del discurso oficial de la transición que pedía precaución y menear la cosa lo menos posible. No ha habido ni noticias ni reportajes históricos sobre las víctimas o sobre los desaparecidos hasta que no llegó la época previa a la exhumación.

Con todo, sólo veintidós familiares de las ciento veintiuna víctimas son pocas. Lo cual da más valor a los testimonios recogidos en su momento, parte de os cuales se han reproducido en este trabajo. Es habitual pensar que el silencio causó más efecto en las familias en que las víctimas no eran personas con gran actividad política o sindical. Pero hay algunos ejemplos que desmienten o, al menos, son la excepción en esos casos. Un ejemplo claro de esto que decimos lo pone **Concha Pozo Blanco**, hija de es hija de **Alfonso Pozo**, trabajador del corcho, militante de la CNT preso en la posguerra, y nieta de Ginés Pozo Morales, concejal de Izquierda Republicana en Algeciras tras las elecciones de 1936. Concha Pozo recordaba así el silencio que conoció en su casa en laposguerra:

> *Mi padre se encerró en un mutismo total, yo todo lo que sabía era por la familia de mi madre, por mi abuelo, por mi abuela… y por mi tía, una hermana de mi padre. Era el conocimiento que yo tengo, pero mi padre se alejó, no quería tocar el tema. (…) No, ya no supe de su vida absolutamente nada. Ni mis hermanos, ¿eh? Que yo he estado en contacto con mis hermanos, han reconocido la foto y digo: Contarme algo de papá y me dijeron: Mira, tú sabes cómo era papá, papá era… se encerró en un mutismo total y era una persona que no hablaba nada nada, estaba encerrado en él mismo. (¿Eso sería por miedo, o por proteger a la familia… una mezcla?)*

[17] León Moriche, Juan Miguel. *Jimena de la Frontera, 1936-1945. Testimonios. Hablan personas que buscan a sus familiares asesinados*. Edita Lozano Impresores. Jimena de la Frontera, 2021. Segunda edición.

Tal vez, yo creo que él quiso proteger a su familia. Yo lo que sé es por esta hermana de mi padre, que con ella escuchaba yo la Pirenaica de aquella manera… (E43)

Son muchos otros los ejemplos de testimonios sobre el silencio de las familias los que podemos traer a colación aquí. Podemos extraer de las entrevistas lo que nos contó en Algeciras el matrimonio formado por **Ana Meléndez Sánchez** y **Miguel Segura Sarmiento**, pareja proveniente de Jimena, que nos permitió entrevistarla en agosto de 2020 sobre lo sucedido a varios familiares durante la guerra y la posguerra. Nos habló de **Diego Meléndez Pino**, abuelo de Ana que fue fusilado en Jimena, y De **DIEGO SÁNCHEZ MORENO**, el otro abuelo de Ana, que estuvo tres años presos en las cárceles franquistas como represaliado político. También hablaron de **Diego Sarmiento Mejías**, tío de Miguel, que murió en un bombardeo de Málaga en 1937. **Diego Meléndez** estaba casado con **ANA VALDIVIA CARRASCO** y tenían tres hijos. Esto es lo que nos dijeron sobre el silencio en su familia y sus efectos nocivos no sólo sobre la personalidad o el desarrollo psicológico de las personas:

El hijo mayor, Diego, que sabía quiénes habían matado a su padre, murió de cáncer de páncreas, y siempre hemos escuchado que su problema de salud estaba relacionado con todo lo que había sufrido la familia. Es posible. Ese sentimiento de tragarse las cosas en silencio, de comerse la rabia, a lo mejor influyó y que le pudo afectar para ponerse malo. Murió en 1975 con algo más de 49 años. Él no contó casi nada por temor a las represalias. El menor, José, tampoco contaba nada, lo pasado durante la guerra y después, era un tema tabú. Mi abuela, su mujer, tampoco contaba nada, ella se vistió de luto para siempre, siempre vestida de negro, con un moñito en el pelo, y siempre en silencio. (E30)

Los efectos del silencio pueden tener efectos para toda la vida de las personas e incluso impedirles saber aspectos esenciales de su propia vida o identidad. **Sonia** y **Francisco Javier Oncala Pineda** son hermanos, naturales y vecinos de Jimena, entrevistados allí en 2019. Sólo un año antes supieron que eran nietos de quien hablan en la entrevista: **José Vera Pajares**. No fue hasta 2018 que se enteraron de que José, guerrillero muerto en un encuentro con la guardia civil, había sido novio de su abuela materna, **Francisca Pineda Fernández**, madre soltera que dio a luz cuando él ya había muerto. Su hija, madre de los entrevistados, era **María Josefa Pineda Fernández**. Sonia y Francisco contaban así cómo su madre tardó tanto en saber quién era su padre, pese a que cerca de donde vivía tenía como vecinas a otras familiares directas del guerrillero abatido en el monte. Esto es lo que cuentan Sonia y Francisco Javier:

F*: Nosotros no la hemos conocido, pero dicen que era una mujer con mucho carácter y muy echá p´alante, mi bisabuela.* (La que crio a tu madre) *Sí, porque los hermanos de mi abuela eran todos solteros. Un tío de mi madre, Antonio, me contaba a mí que casi todos los días llegaban los guardias y le ponían la pistola en la cabeza para que hablara y les contara cosas. Eso después de la guerra. La guardia sabía que ellos ayudaban a los guerrilleros y entonces iban y le ponían la pistola al hermano de mi abuela, Antonio. Ellos eran seis hermanos.*
S: *La madre era María Fernández y el padre no sé cómo sellamaba…*
(Ellos colaboraban con la guerrilla) **F**: *Sí, sí, él me lo decía, ellos cuando llegaban allí pidiendo comida, pues ellos se la daban y si tenían que esconderse, pues seescondían.*
F: *Una prima de este hombre* (José Vera Pajares) *dice que está enterrado ahí* (en el cementerio del castillo).
S: *Que lo trajeron* (en un burro) *y lo echaron ahí*.
F: *Ella dice que le preguntaron si quería que pusieran el nombre en la placa…*

S: *Sí, le preguntaron si quería que apareciera el nombre de él en la placa, pero ella dijo que no, porque la hermana ya había muerto, que la única familia que quedaba era ella, que era prima y entonces dijo que decidió que no lo pusieran.*
(¿Os haréis las pruebas de ADN?) **F**: *Nosotros mismos, o mi madre, que era la hija, que puede ser la hija.*
F: *Mi abuela se fue a la tumba sin contar nada…*
S: *Es que mi madre se enteró por casualidad el año pasado que su padre podía ser este hombre. Por casualidad, que se lo contó la prima, la prima que queda viva se lo contó. Dice ella que, en casa de él, la familia, las hermanas, pues siempre cuando veían a mi madre, pues siempre hablaban de ella, cuando la veían en la calle y demás siempre la mentaban, que ellas sabían que era hija de este muchacho, de José Vera. Ellas siempre tenían esa cosa porque como él lo había dicho y como había tenido relación con mi abuela, que se conocían… Pues entonces ellas siempre decían que mi madre era hija de él, lo que pasa es que fue por casualidad, porque esa mujer dice que no le había comentado a mi madre nunca nada pensando que mi madre también lo sabía. Entonces mi madre dice qué va, que va, yo nunca, nunca he sabido quién era mi padre. Entonces mi madre lo único que sabe es lo que sabemos nosotros, igual, no sabe más.* (E37)

El silencio que se instaló en la gran mayoría de los hogares de las represaliadas y represaliados no sólo las dejaba incomunicadas entre ellas. Les impidó también compartir el dolor con otras personas, lo que les hurtó la posibilidad del Alivio que supone contar las penas, y además sumió a hijos e hijas en la ignorancia. No hablarles para no contaminarlas/os y que no se expusieran a los peligros de las represalias las/os dejaba también sin herramientas para comprender lo que pasaba en sus vidas, en la de sus familias y en las de la sociedad en la que vivían. La falta de comunicación, a veces, servía para que el miedo aumentara, no para que disminuyera. Ese silencio y esa incomunciación se heredan, lo que amplía la indefensión y la exposición a los efectos perniciosos que tiene. Sólo el conocimiento de los hechos vividos por la propia familia y el de la historia de n eustro pueblo o país permiten a las personas ir comprendiendo y situando las cosas en su sitio. Lo contaba Asunción Barranco García, vecina de la Línea, en el relato que hacía de lo sucedido a la familia de su abuelo, que había estado preso y era viudo de una mujer asesinada en Jimena:

> *Mi padre recuerda muchas anécdotas que solo supo entender con el tiempo, ya que mi abuelo nunca contó nada, no para no inculcar odio, como les gustaba decir a los fascistas, sino, como hicieron miles de republicanos, por miedo a que sus hijos sufrieran las represalias franquistas. Lo que mi padre sabe se lo contó su madre, nunca lo oyó por boca de su padre. Recuerda el miedo que sintieron en su casa cuando mi abuelo se encontró en un bar con un vecino de Jimena, un militar fascista, y cuando éste se acercó a hablarle, mi abuelo le dio un puñetazo y lo tiró de espaldas. En aquellos tiempos, eso le hubiera costado un tiro; por qué no lo hizo el agredido, no lo sabremos nunca. Quizás sintió que redimía sus culpas al recibir aquel puñetazo que le propinó mi abuelo. El caso es que nunca se supo más de aquel incidente*. (E3)

13. La política y la culpa

Sólo doce de las mujeres entrevistadas en este trabajo dijeron que conocían la filiación política de sus padres, madres, abuelas o abuelos. De estos doce casos, todas las personas a las que se referían los testimonios eran hombres: tres anarquistas, tres socialistas, dos comunistas, dos de ellos son calificados como masones, uno, además, de Izquierda Republicana, y en otros dos casos dicen de ellos que eran de izquierdas o personas de ideas, de modo general. De las seis mujeres asesinadas no hemos

podido averiguar si tenían militancia política alguna. Sus hijas o nietas no lo han dicho. En un solo caso, el de la mujer asesinada en Jimena, Josefa Cabrera Sarrias, sabemos que su esposo, Antonio Barranco Gallego, era anarquista, posiblemente afiliado a la CNT. Y de Melchora Prieto Moncada, otra mujer fusilada en Jimena, dice de su nieta Melchora Torres Prieto que era una mujer inteligentísima que sabía leer y escribir. Poco más sobre estas mujeres hemos podido saber. De esposas o madres de los fusilados o represaliados un poco más hemos podido saber, pero tampoco mucho. Hay un caso en que la entrevistada, Gertrudis Matto, dice que su abuela era republicana y otras veces que era comunista. Violeta Torres Gómez dice que su tía, Lucía Torres Aguilera, había bordado una bandera republicana y fue rapada, humillada y paseada por el pueblo. Ana Vázquez Barranco, vecina de la Línea, hija del fusilado Juan Vázquez Domínguez, también dice que su abuela bordó una bandera y que fue torturada tras el golpe de estado y la invasión de los sublevados cuando ella insistió en conocer el paradero de su hijo asesinado. Isabel Rodríguez Martos, vecina de La Línea cuando fue entrevistada, contó que su abuela Juana López, cuyo hijo Pedro Rodríguez López fue asesinado de un tiro en la cabeza en su presencia, era conocida en Casarabonela, en la provincia de Málaga, por su condición de republicana. Francisca Sarabia Acedo dice que no sabe de militancia política, pero explica que quienes fueron a buscar a su padre, José Saraiba Saraiba, para fusilarlo, en realidad buscaban a su madre, Josefa Acedo Huércano**,** y que no la mataron porque ella estaba embarazada. Recuerda que su madre, durante la República, había estado en un mitin, o algo así. Pero no da másdetalles.

Sólo una de las mujeres entrevistadas ha dicho que ella misma ha sido militante de un partido y que, como tal, ha ejercido responsabilidades políticas en Algeciras. Es Concha Pozo Blanco que fue concejala de 1979 a 1983 en Algeciras en las filas del partido Comunista de Andalucía. Concha, nieta de un concejal de Izquierda Republicana en Algeciras en 1936, Ginés Pozo Morales, y de un huido y preso militante de la CNT. Concha fue entrevistada en 2014 en el pueblo donde hoy reside, Benalup-Casa Viejas, y allí nos mostró su orgullo por su militancia política de juventud y madurez y su admiración por el trabajo de sus familiares y de ella misma contra el fascismo y la dictadura franquista. Concha habló largo y tendido de su abuelo y su padre, de su vida en lo que fueron la guerra y la posguerra. Habló también sobre su experiencia en la clandestinidad, en el PCE, en Bélgica y en España, y de su experiencia en el ejercicio del poder municipal en el ayuntamiento de Algeciras. Casi al final de la entrevista, mantenida con ella en 2014 en Casas Viejas, hace estaadvertencia:

> *Cualquiera que sea la lucha de izquierda es lo que necesitamos, es lo que necesitamos para cambiar la sociedad, para poder cambiar…. Que la gente se dé cuenta de dónde está el enemigo y quién es nuestro enemigo, sea aquí, sea en Francia, sea en Bélgica, sean… Tenemos un enemigo, sea en América. Son más poderosos y están más enterados de todo que nosotros mismos, ellos han leído El capital mejor que nosotros, ellos han leído El manifiesto comunista mejor que nosotros, ellos conocen por dónde nosotros podemos atacarles y se previenen del tema, a nosotros nos va a costar muchísimo, a las próximas generaciones, salir adelante.*(E43)

Otra mujer que, sin tener una vida militante tan dedicada a la política, sí hace reflexiones políticas muy interesantes y que reconoce haber hablado abiertamente de política con su padre, es **Delia Fernández Ahumada**, vecina de La Línea entrevistada en 2019. Ella es hija de **Salvador Fernández Fontiverio** y **Ascensión Ahumada Naranjo**, exiliados políticos en Casablanca, desde 1936 y presos con su hija de poco más de un año en un campo de concentración en Marruecos tras la invasión alemana de Francia. Delia relata con muchos detalles la vida de su familia en el exilio. Su padre tardó dieciocho años en volver de visita a España y durante muchos años ella iba con su padre y su madre al centro español de Casablanca, donde la mayoría eran exiliados republicanos y la bandera que lucía allí era la tricolor. Haber vivido en aquel ambiente relajó quizás el silencio que atenazaba las familias en España y, por

eso, las conversaciones políticas sí eran frecuentes en su familia. Con todo, Delia reconoce que su padre no era militante activo de ningún partido, aunque lo definía y se definía el mismo colmo ateo y socialista. Esto es lo que Delia recordaba del día de la muerte del dictador:

> (¿Tu padre vivió la muerte de Franco?) *Sí, con mucha alegría, para él fue una gran alegría, para él Franco era lo que fue. Entonces, sin embargo, tenemos una foto de mi padre, mi hermano, mi madre y una sobrina mía, la hija de mi hermano con una… Cuando González salió… Entonces, la foto cuando González salió de socialista, el champán… La foto como que decía toda la alegría que teníamos. Pero mi padre sí, la muerte de Franco… Franco era pa él lo que es y lo que fue, un dictador.* (¿Se involucró en actividad política?) *No, mi padre nunca fue… bueno, se definía él totalmente como lo que era, por su padre, por su educación, por lo que estaba convencido, por lo que vivió, pero nunca militó en un partido político. Él lo vivió con tristeza todo ese exilio, él no quería irse de La Línea, fue para él un mazazo que su juventud se la cortaran, eso lo vivó con pena toda la situación que tuvo que vivir por culpa del franquismo y por eso mi padre era antifranquista… Lo que pasa es que nunca militó. Además, se definía en cualquier tema.* (E15)

Una veintena de mujeres afirman que su padre, o su abuelo, no se metían en política. Dicen que no se le conocía militancia política ni sindical e insisten, con mayor o menos énfasis en la expresión, en que su padre o su abuelo sólo sabían trabajar y preocuparse por su familia, que, para nada, tenía actividad en partidos u otras organizaciones. Que tanta gente diga eso de sus progenitores puede ser la pura verdad, que realmente ninguno de ellos era activo sindical, o políticamente, hablando. Pero esas afirmaciones pueden ser, también, el resultado de la presión familiar para ocultar el pasado político del padre y del abuelo. Es decir, es mejor que las niñas y niños no sepan nada, que no conozcan nada del pasado de sus padres o madres para que no expresen fuera del hogar lo que les ocurrió y eso les traiga a ellas/os represalias de los mismos que acabaron, encarcelaron o mandaron al exilio a sus progenitores. El silencio no sólo sobre la actividad social o política del padre o la madre represaliada, sino sobre la mayoría de los aspectos de su vida, es muy frecuente en las familias de víctimas del franquismo, como así bien lo sabe cualquiera que las conozca y haya investigado un poco sobre ellas. Lo dice muy claramente **Manuela Rodríguez Cabrera**, hija de, Manuela Cabrera Sevilla, asesinada en el cortijo jerezano del Marrufo cuando ella, la menor de la casa, tenía cuatro años:

> *(¿Le ha dicho alguien si su madre era algo de política?)* No, no, no, mi madre era una mujer de su casa, ya ve usted… Con ocho niños… Tenían vacas, tenían cabras, tenían cerdos, tenían pavos, *to*… Mis hermanas, menos yo y la mayor, es la que estábamos con mi madre en la casa mi hermana Juana *pa* ayudarle a mi hermana y mi hermana María, la pobre, también la que… la madre de Paco estaba también, estaba en la casa. Pero las otras, Isabel, Pepa... todos estaban con los bichos. Entonces tenían que estar mis hermanos (…) Mi madre no ha sido persona de política ni mi familia han sido después… Mi madre, con ocho hijos, *na* más que estaba cosiendo, mandando a las mayores que cuidaran de los que estaban… Porque los tenía a unos con los cochinos, a mi hermana Pepa, la que está en Jerez, con los pavos, mi hermana Isabel y mi hermana Paca, con las vacas, mi padre y mi hermano José con las cabras… Pues a mi madre lo que le daba tiempo era amasar, hacer comida... Y no tenía cosa de política, mi gente nada más se han metido en nada. Gracias a Dios. (E49)

Juana Riquelme Moreno, entrevistada en la Casa de la Memoria en 2019, expresa con mucha claridad de la falta de vinculación política o sindical de la víctima de su familia, en este caso su abuelo paterno, **Antonio Moreno Vallecillo**, fusilado en 1936. Esto es lo que, dice, contaba la madre

de la entrevistada al hablar de la suya, esposa del fusilado, **JUANA GARCÍA PÉREZ**, viuda que murió a los pocos años del asesinato de su marido:

> *Cuando la guerra, mi abuelo iba a irse de Jimena y se iban para el polvorín, un cortijo que hay por ahí, pero en el Barranco alto lo detuvieron a mi abuelo. Él no entendía de política ni de nada, nada más que de su fragua y de su trabajo, que la llevaban entre tres hermanos, que los tres eran herreros. Allí hacían y arreglaban herramientas y aperos del campo. Yo no he escuchado nada de que él fuera de un sindicato, ni de política de nada.* (E47)

La repetición de este argumento, en muchas ocasiones, parece obedecer a la necesidad del familiar de la víctima de exculpar a la víctima de la culpa con que los verdugos, los responsables intelectuales y materiales de su asesinato intentaron justificar sus crímenes: Los matamos porque estaban metidos en política y actuaron contra España. Decir "mi padre no se metía en política, mi padre era muy bueno", o "mi madre no había hecho nada para que la mataran", más que denunciar la crueldad y lo arbitrario de los asesinos y de los genocidas que a estas mujeres las dejaron sin padre o sin madre, parece tener como fin exculpar a sus padres o madres del supuesto crimen cometido al meterse en política, que vendía a justificar, o a hacer entendible el cometido contra ellos por los verdaderos criminales.

La persistencia de esta argumentación en parte de las familias de las víctimas hace más necesario decir que a Lorca no lo mataron ni por rojo ni por maricón. No lo fusilaron porque fuera comunista u homosexual. A la matrona sanroqueña Carmen Bru no la fusilaron porque fuera anarquista o feminista. A Federico y a Carmen las mataron porque sus asesinos, los materiales, pero sobre todos los intelectuales, tenían la intención de hacerlo, porque tenían un plan: exterminar a todas las personas que consideraban enemigas, a todas aquellas mujeres y hombres que podían estorbarles en la dictadura militar y clerical que acabarían imponiendo al país. Las mataron porque sus asesinos, o quienes ordenaron que fuesen asesinadas, querían matarlas. No hay otra razón, no cabe justificación alguna para los crímenes. Discutir si los mataron por esto o por aquello, por si habían hecho tal o cual cosa, casi implica aceptar que algunas razones tendrían sus asesinos para asesinarlos. Es hacerles el juego a quienes defienden que el golpe de estado contra la legalidad vigente, el genocidio y la dictadura eran necesarios y que sus promotores no eran verdugos sino víctimas.

La Ley, no el que esto escribe ni el Foro por la Memoria del campo de Gibraltar, la ley, insisto, dice que el franquismo cometió crímenes de lesa humanidad que no prescriben y que son perseguibles por la justicia universal porque fueron planificados y ejecutados desde el poder político militar de forma sistemática y a gran escala. Es decir, quienes fusilaron a personas inocentes en los muros del cementerio en 1936 y quienes torturaron en las comisarías o en los cuartelillos, todos ellos, forman parte de la maquinaria fascista, todos contribuyeron al mismo plan genocida que puso en marcha el franquismo con una matanza fundacional en 1936, pero que siguió funcionando hasta la muerte de Franco, por ejemplo, con el fusilamiento de cinco personas en septiembre de 1975. Las leyes andaluzas y estatal de memoria, las recomendaciones de la ONU, todos los avances legislativos incorporan los principios basados en la protección de los derechos humanos, los que definen los crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad, para permitir avances sociales en el esclarecimiento de la verdad y el ejercicio de la justicia y la reparación. La mentalidad de muchas personas, sin embargo, aún esta contaminada por la propaganda del régimen franquista y sus discursos contra las víctimas de su terror. Muchas familias de las víctimas, para tratar de explixcarse

por qué fueron asesinados sus madres, padres o abuelas y abuelos tratan de buscar una razón, un justificación en su mal comportamiento, en el célebre: algo habrán hecho. Es necesario insistir en que la única razón detabnto crimen es la voluntad genocida de quienes querían matar, de queines planearon matar. Debemos de dejar de buscar algo en el comportamiento de las víctimas que desencadenara contra ellos la represión, debemos dejar de pensar en lo que les pasó en términos de castigo, porque la víctima hubiera cometido un pecado. Es decir, lo que debemos hacer es investigar la identidad de los asesinos, los pormenores de su forma de actuar, las complicidades que obtuvieron, los beneficios que obtenían con sus crímenes.

La pervivencia de esta manera de pensar que pone más énfasis en las hipotéticas culpas de las víctimas que en investigar la podemos ver claramente en el testimonio de **Pepa** y **Ana María Merino Gómez**, que en 2019 nos hablaron de tres fusilados en su familia: un bisabuelo, un abuelo y un tío. Su testimonio es largo, pero merece la pena. Pepa y Ana hablan de las posibles razones que, para ellas pudieron impulsar, a los asesinos a matar a su abuelo y relatan también el fusilamiento de un niño de 15 años. Dicen así:

> *Sí, en La Estación estaba Manuela*[18]*, la de la de la fábrica, que vivía en la carretera, cuando se va para allá a la derecha, pegada a la carretera. Entonces todos* (los presos) *tenían que pasar por allí, que yo siempre he escuchado que algunos salieron porque se suponían que tenían la culpa porque a ella le habían matado al suegro y al marido. Pero no tuvo nada que ver la gente de aquí y ella señalaba, claro, pero a mi gente no creo que fuera ella, no creo que fuera por eso porque a ellos ya los traían amarrados. Ellos, que yo supiera, que siempre le he escuchado a mi madre que ellos no estaban ni en ningún sindicato, ni en ningún partido político ni en nada de nada. Ellos… Siempre se dice que mi bisabuelo, como tenía el horno, cuando se formó lo de que entraron en la iglesia y que sacaron las maderas y rompieron a los santos, como él tenía un horno iba todos los días al monte con una mula a por leña para hacer el pan y un día lo vieron y alguien le preguntó a dónde vas* ***Antonio*** *y él dijo a por leña, dónde voy a ir. Pues anda chiquillo, que hay pocos palos en el barranco. Y entonces él cargó allí, pero no cargó ningún santo ni nada, los bancos, los palos que ya estaban rotos que ya habían tirado. No es que él hubiese entrado en la iglesia ni hubiese hecho nada. Por eso ellos: Nosotros no hemos hecho nada ¿Por qué nos va a pasar a nosotros nada? Siempre dicen que fue por eso, porque mi abuelo cogió aquellos palos y, claro, había gente con la lengua un poquito larga y entonces, eso, que, ellos piensan que fue por eso porque mi abuelo quemó esos palos que ya estaban en el barranco. Y mi abuelo, el padre de mi madre, también cuenta que antes de la guerra civil cuando ya estaba todo un poco enrarecido pues los mandaban del sindicato: pues ustedes irse a tal cortijo o a tal otro para que les dieran trabajo en las cuadrillas y él entonces era el manijero, era como el capataz y entonces los hombres decían si no nos dan trabajo que por lo menos nos den un buche de café y entonces mi abuelo era el que tenía que señalarse porque era como el cabecilla, el que mandaba y les pidió a varios de los cortijos, a los dueños, que les dieran una taza de café. No sé si se puso en contra de alguien o si fue por ese motivo. Yo siempre eso es lo que he escuchado, porque no había otro.*

[18] Manuela era una mujer, familiar de uno de los doce hombres, vecinos de Jimena, fusilados por fuerzas leales a la República en las cercanías de Ronda aún en 1936. Esas doce personas eran todas las víctimas de la represión de las fuerzas leales al Gobierno dirigida contra las derechas que hubo en Jimena. Manuela era conocida porque esperaba en la estación de ferrocarriles la llegada de los presos para señalarlos como rojos peligrosos del pueblo para que fueran castigados.

Por pedir una taza de café, eso es lo que yo he escuchado siempre. A lo mejor se puso a mal con alguien, no sé. Si no hay trabajo, buenos pues por lo menos, si venía desde Jimena hasta el campo donde fuera que los hubieran mandado, por lo menos un buche de café caliente. Y es que no veían otro motivo. Bueno, motivo no había ninguno, pero es que… Entonces tampoco necesitaban más, si es que los mataban por nada. ¿No mataron a un niño de 15 años porque estaba en la esquina viendo todo el meneo de cuando entraron en la iglesia? Y era un niño con 15 años, que es lo normal que si aquí se forma un revuelo de cualquier cosa pues los chiquillos vayan a ver. Y tenía 15 años y lo mataron. Su madre toda la noche dice que estuvo pendiente donde lo tenían, pero como fueron dos o tres días pues se ve que a la madre le dio sueño, se quedó dormida y se llevaron al niño y a la otra mañana el niño estaba ya muerto. Lo habían matado. Y entonces es que no necesitaban grandes motivos. Yo supongo que mi familia pensaría algo, por qué ha sido esto, por qué los han matado. Si es que no habían hecho nada. (E33)

Es decir, en la mentalidad colectiva o social de este país ocurrió, y ocurre aún, lo mismo que en lo individual demuestran los estudios científicos sobre la violencia de género y la práctica clínica de la psicología: el verdugo se presenta a sí misma como víctima y la víctima no tiene conciencia de serlo, la víctima desarrolla lo que se llama indefensión aprendida, interioriza el discurso del verdugo, se ve a sí misma como la responsable de lo que le ocurre y tiende a disculpar al agresor. Nos lo contaba en 2021 Mariana Abeledo Otero, psicóloga que participó en la provincia de Cádiz en la puesta en marcha de los primeros programas de ayuda a las mujeres víctimas de violencia de género del Instituto Andaluz de la Mujer en los años 90 del siglo XX[19]: Todas las mujeres víctimas de la violencia de género sufren indefensión aprendida, es decir, han renunciado a defenderse, han aceptado como normal y merecida su situación y carecen de conciencia de víctima. Así describía ella este rasgo del carácter que desarrollan las mujeres víctimas degénero:

"Hay, sí que sí, una cosa que es muy definitoria de todas y que es una característica común de todas, que es la indefensión aprendida. Esto es una de las cosas que más observamos y que vemos casi por definición: Si yo, la primera vez que mi pareja se pasa de los límites intento ponerle freno, pero luego él gana. Y la siguiente vez intento ponerle freno otra vez, pero él gana… Llega un momento en el que sé que haga lo que haga él gana, con lo cual dejo de hacer nada. He aprendido que intente lo que intente nunca voy a conseguir resolverlo y nunca voy a conseguir una respuesta exitosa, con lo cual permanezco en ese estado de indefensión permanente. Yo aprendo que haga lo que haga nadie me va a salvar de esto, con lo cual no tomo parte activa. Eso sí las define prácticamente a todas. Ninguna toma parte activa para dar un cambio en su vida o provocar un cambio en su vida porque en esto se unen el que antes he intentado y no me ha salido y que tengo alguien al lado que me está diciendo todo el día que nunca voy a conseguir nada. Entonces eso me va minando y mi auto concepto pasa de ser que eres una persona resolutiva a que hagas lo que hagas no vas a conseguir nada, con lo cual no eres una persona resolutiva. Luego, con el tiempo, vienen los déficits de autoestima, la sobrecarga, los estados de súper vigilancia, que tiene que estar todo el tiempo vigilando a ver cómo vienehoy".

Mariana Abeledo también explicaba cómo es el perfil del hombre agresor, del que destacaba que tiene una característica común en todos los casos: el de un verdugo que se presenta a sí mismo

[19] León Moriche, Juan Miguel. *Informe diagnóstico sobre las mujeres migrantes que sufren violencia de género en el Campo de Gibraltar y Ceuta*. Inédito. Fundación Márgenes y Vínculos. Algeciras, 2021.

como víctima, que hace responsable a la víctima de los golpes que le da, con lo cual él se autojustifica. Es un castigo porque ella ha hecho mal las cosas, no ha hecho la comida, tiene sucia la casa o desatiende a los niños, y se merece los golpes que le doy. Ella tiene la culpa de lo que pasa, pues. Esta experimentada psicóloga añade que todas las mujeres a las que ha atendido, siempre en las primeras entrevistas, antes de que tengan una conciencia clara de sí mismas como víctimas, hacen lo mismo: se quejan de su situación, pero justifican al agresor:

> *"Es habitual que* (las mujeres víctima de violencia de género) *te digan: No, es que el jueves se enfadó muchísimo y me tiro la comida, pero claro es que ese día venía muy cansado del trabajo y claro, yo lo chinché hasta que… Siempre es lo mismo, siempre hay una reivindicación y una justificación del agresor".*

Es más que evidente que el fascismo español fue presentado, y aún hoy sigue siéndolo, en buena parte de la literatura, del periodismo y de los libros de historia como el instrumento de la víctima para librarse y castigar al culpable, al verdugo, la República. Sobre un país lleno de cadáveres, con las cárceles llenas, medio millón de exiliados y la mayoría de la población viviendo en la pobreza, toda la maquinaria de propaganda y todos los medios de comunicación de la dictadura machacaron insistentemente a la sociedad española con ese mantra durante décadas: La República era mala, había que acabar con ella y Franco fue el salvador de la España inmortal. Ese discurso caló e impregnó hasta hoy buena parte de la conciencia social, pues se repetía todos los días en cada periódico, cada radio, cada escuela, cada santa misa, o cada celebración de la fiesta nacional. Lo terrible de aquel aplastante lavado de cerebro colectivo es que ese discurso sigue hoy vigente en una parte de la sociedad de este país que vota lo que vota y que exhibe con orgullo su adhesión a tales tesis. Entristece que, incluso algunos votantes de izquierdas, aún mantienen parte ese discurso. Lo hacen cuando repiten lo que se convirtió en doctrina de estado tras la dictadura y llegó la democracia: hay que olvidar aquello porque todos mataron por igual.

Más doloroso resulta que algunos familiares de las víctimas, hijas, hijos o nietas y nietos de personas asesinadas o hechas desaparecer cuyos cadáveres seguimos buscando muestren, en sus relatos de lo acaecido a sus fusiladas o fusilados, que han interiorizado parte del discurso de la dictadura triunfante en la que pasaron los peores años del terror, el hambre y la persecución. Viudas, huérfanas y huérfanos quedaron nos solo en la miseria económica y el aislamiento social en muchos casos, sino también psicológicamente indefensos, impelidos al silencio, a la represión de la queja, la pena o la rabia y a no poder compartir fuera de sus familias no ya una opinión discordante con el discurso oficial, sino ni siquiera un lamento o la expresión del dolor por el padre o la madre asesinada, encarcelada o exiliada. Obligados y aleccionados en el silencio para no sufrir represalias o destinos similares a los de los familiares fusilados o encarcelados, fue muy difícil para algunas de aquellas niñas y niños escapar a la omnipresencia y omnipotencia del discurso oficial que convertía a sus madres y padres fusilados en peligrosos demonios cuando hablaba el maestro en la escuela, el cura en la iglesia, el tendero en el mercado o el guardia en el cuartel y en el bar. O sonaba la radio en la casa del vecino, o pregonaban los periódicos en los kioskos. Haber crecido en una casa donde dominaba el silencio sobre el pasado de la familia, del pueblo y de la sociedad en la que se vivía, con progenitoras/es atemorizadas/os que no contaban nada, o lo mínimo, conducen a la ignorancia. Y la ignorancia a la desprotección frente a los discursos del poder que repartían culpas y elogios entre villanos y hérores. Por eso, no es de extrañar lo que nosotros mismos hemos comprobado cuando algunas, pocas, familias se han negado a abrirnos las puertas de sus dolorosos

recuerdos. Este asunto lo aborda con gran claridad y agudeza, y sin ser hiriente, la psicóloga María del valle Laguna-Bernes en un artículo recientemente publicado en la revista on line *Apuntes de Psicología*. El artículo no tiene desperdicio desde nínún punto de vista. Retrata perfectamente lo sucedido en este país para que la recuperación de la memoria haya tardado tanto en emprenderse y los efectos negativos que eso ha tenido sobre la sociedad, explica los efectos traumáticos y depresivos que la atroz represión dejó en al menos tres generaciones de las familias de las víctimas hasta el presente, elogia y explica por qué es necesaria la labor que desarrollan las asociaciones de familiares y del movimiento memorialista, retrata los conflictos psicologicos de las familias de los verdugos, victimarios los llama ella, y explica los mecanismos psicológios por los que algunas familias de las víctimas abrazaron el discurso oficial de los responsables de los crímenes cometidos contra ellas mismas. Recomendando vívamente su lectura, recogemos aquí los párrafos delfinal[20]:

> *La larga dictadura española y sus diversos mecanismos represivos crearon una sociedad muy hermetizada, la población para sobrevivir ha tenido que practicar la autocensura, la inhibición y el silencio. El poder de la iglesia juega el doble papel represor a través de la doctrina oficial y al mismo tiempo, engañosamente, proporciona el consuelo espiritual de la fe y las creencias. Nos atreveríamos a decir que esto ha causado un estado psicológico colectivo de sometimiento con claves depresivas. Efectivamente, los traumas colectivos deshacen los cimientos relacionales, intersubjetivos y sociales y las dictaduras y totalitarismos dejan sin memoria a los seres humanos y los infantilizan.*
>
> *Con trabajos como el presente, esperamos contribuir por una parte a comprender estos procesos psicológicos y por otra nos estimule como ciudadanos a cuestionarnos e identificar los retos que sobre estos trascendentales temas tenemos pendientes. Podemos preguntarnos por qué el franquismo sigue tan vivo y presente en la población, perpetuando las dos Españas. ¿Quizás porque sigue operando la transmisión transgeneracional del franquismo con identificaciones adhesivas y fidelidades atávicas? ¿Tal vez porque el poder de la Iglesia continúa operando con arraigadas creenciasinamovibles? ¿Por la ausencia real de culpa histórica? Sobre todo ello debemos seguir reflexionando y actuando.*

Estimulado por estos párrafos últimos finalizo esta primera parte de la obra recordando una anécdota de mi infancia. Nacido en 1963, entre los cinco y los once años de vida, estudié en el colegio público, entonces se decía nacional, de mi barrio de emigrantes andaluces llegado a Algeciras, La Bajadilla. El nombre del colegio prefiero no escribirlo. Los sábados, entre las 09.30 y las 12.30, dábamos clase y, casi siempre, la última hora y media era para que todas las niñas y los niños del colegio que ya habíamos hecho la primera comunión fuésemos a misa, a la iglesia del barrio. Niñas y niños dábamos clases en edificios separados, los colores de los babis eran diferentes, nosotros rojos y blancos, ellas azules y blancos, y, cuando las maestras y maestros nos llevaban en filas por las calles hacia la iglesia, nunca nos mezclábamos. En una de aquellas misas, el cura Francisco Neira, que tenía fama de moderno en el barrio, a la hora de la explicación del evangelio nos hizo una pregunta para que, quienes quisiéramos, levantáramos la mano y respondiéramos en voz alta. El cura preguntó: **¿Para que hemos venido al mundo?** Sólo tres niñas, vestidas con sus

[20] Laguna-Barnes, M.V. (2024). La transmisión transgeneracional de situaciones traumáticas: papel de la psicología en el proceso de recuperación de la memoria colectiva de la dictadura franquista en España. *Apuntes de Psicología, 42(1),* 55-61. https://doi.org/10.55414/ap.v42i1.1569 Autor y e-mail de correspondencia: María del Valle Laguna-Barnes, lagunabarnesvalle@gmail.com.

babis de cuadritos blancos y rojos, como todas, contestaron. Todos los demás callamos. La primera niña en contestar dijo: A sufrir. La segunda dijo: A trabajar. La tecera: A servir a Dios. Evidentemente, las dos primeras dijeron lo que oían en sus casas. La tercera, lo que pensaba que el cura quería oír. Las dos primera hablaban de la realidad de las clases trabajadoras andaluzas de principios de los años setenta y la tercera reproducía el discurso de una de las tres patas del poder de la dictadura que sofocaba la vida de las españolas y españoles de aquella época. Para ser justos, lo que el cura dijo a continuación era diferente. El cura Neira dijo: El señor nos ha puesto en este mundo para ser felices. A quienes la pregunta nos había cogido totalmente desprevenidos y nunca antes habíamos pensado en eso que se llama el sentido de la vida la respuesta del sacerdote nos gustó más que las de las compañeras. Pero el cura, luego, explicó cómo se conseguía eso de ser feliz: siendo temerosos de Dios y cumpliendo sus mandamientos. Ya eso no nos gustótanto.

Lo cierto es que nunca en mi vida he olvidado aquella mañana de sábado. Aquella pregunta despertó en mí la inquietud, el interés, por la supuesta trascendencia o la metafísica, por decirlo de algún modo, que siempre está ahí, acechando. Y mis reflexiones sobre aquello han ido cambiando a medida que me he ido haciendo, digamos, mayor en años y experiencias. Hoy comprendo mucho mejor la respuesta de las compañeras y me imagino todo el sufrimiento acumulado que habría en sus casas para que las niñas respondieran de aquella manera. No recuerdo sus nombres, ni jamás he hablado con ellas. No sé si eran hijas o nietas de represaliados, o no, si sus abuelas o abuelos habían estado presas/os o si se habían perdido en la guerra, como decían en el barrio los nietos y nietas de los fusilados. Lo que sí sé es que eran hijas de la clase trabajadora andaluza que sufría, que trabajaba y que todavía, hoy, no se ha liberado del miedo ni del yugo divino.¿Hastacuando?

Testimonios

María Teresa Alarcón Jurado (1)

María Teresa Alarcón Jurado fue entrevistada en su casa de Algeciras el 20 de diciembre de 2023. Nacida en 1937 en el protectorado español de Marruecos, se vino con su familia a Málaga después de que este país se independizara. Ha sido funcionaria desde 1961 y en 1966 se casó en Algeciras con **MANUEL LÓPEZ RODRÍGUEZ**, también funcionario. María Teresa nos habla de un hermano de su esposo, **LORENZO LÓPEZ RODRÍGUEZ**, que fue fusilado en Algeciras en 1936. Lorenzo era hijo de un militar fallecido en Marruecos años antes de la guerra, Eduardo López Polo, y de Leonor Rodríguez Alba, y tenía cuatro hermanos: EDUARDO, MANUEL, RAFAEL Y ANTONIO. Éste último escapó de Algeciras tras el golpe, luchó en el ejército de la República y, al acabar la guerra, se exilió en Argelia y Francia, de donde sólo regresó por vacaciones una vez muerto Franco. María Teresa habla, sobre todo, del silencio que había en la casa de su marido respecto al hermano muerto. Era un tabú, dice.

Me llamo María Teresa Ortega Jurado tengo 86 años. *(¿Nació en Algeciras?)*. No, en Marruecos. Después Málaga y después me casé aquí y aquí sigo. *(¿Cómo es que nació usted en marruecos?)* Porque mi padre era funcionario y allí nacimos todos. Cuando la independencia, pues entonces nos vinimos todos a Málaga, ya de Málaga me vine destinada a sindicatos antiguo en el año 61 y ya pues he estado hasta el año 2002 que me jubilé. He tenido dos niños, tengo mi hija que se llama María Teresa, que es economista, mi hijo pues murió con 47 años, ésa es la espina que tiene una clavada esa no se quita con nada, eso es muy duro.(…) *(¿Su marido?)* Lo conocí aquí en sindicato precisamente porque iba a ver a los amigos y allí lo conocí, Manuel López Rodríguez. Nos casamos en Málaga porque mi madre tenía todavía la casa en Málaga, vivíamos allí, allí nos íbamos los fines de semana porque a mí me tira mucho Málaga, aunque ahora no vaya. Allí pasábamos siempre las navidades, el verano, todas las fiestas nos íbamos para Málaga. Teníamos el 600, en el 600 recorrimos toda España. A Madrid fuimos dos veces con el 600, con la cuesta La reina. Y nada, he sido funcionaria 40 y tantos años, muy contenta. *(¿Y su marido?)* Maravilloso, buen padre, buen marido, hemos estado casados… Bueno, hemos hecho los 50 años, hicimos y después casi 60 años hemos estado…*(¿En que año se casó?)* En el 66, el 15 de mayo. EnMálaga.

Manuel siempre me contaba todo, él no quería mucho, porque eso, cuando pasó eso en aquella casa eso fue como un tabú, allí el nombre de Lorenzo no se podía pronunciar, no se podía porque yo muchas veces en agosto decía: Mira, Manolo hoy es día de San Lorenzo. Y él decía: No, no… Nosotros, mi madre ha hecho que cuando llegue San Lorenzo… ese nombre no existe para nosotros. Siempre me contaba eso, me contaba cosas de su padre, de su hermano, de cuando él estaba de dependiente en una empresa en una papelería… Es que no me sale el nombre... la papelería que había en la calle Convento, donde está hoy la notaría. Entonces él estaba allí y me contaba que cuando la guerra, cuando entraron los moros, me decía: Mira, nena, cuando entraron los moros yo veía que cortaban las cabezas, iban las cabezas rodando por ahí por el Pizarro, y me contaba muchas cosas de su padre, aunque él no lo conoció porque, claro, cuando su padre murió él tenía tres años. *(¿Su padre, que había sido miltar en Marruecos?)* Claro, que era el que le arreglaba el caballo al rey, que tengo también el titulo ahí de agradecimiento del rey Alfonso XIII. Entonces no era la palabra veterinario, era herrero de caballos. *(¿Cómo murió el padre de su marido?)* Pues que le pegaron un tiro, que la gorra la tenía tu abuela (*habla a su sobrino Eduardo López*) guardada con el tiro que le habían pegado en la cabeza. Ellos son de Huelma, de Jaén, la familia de mi suegro. De una familia bien avenida. Entonces ya se vinieron aquí, los trajo Ricardo de Marruecos en un barco, trajo a tu abuela con los cinco niños… Entonces ella ya se quedó a vivir aquí, porque tenía una paga muy

buena y vivía bien, ellos vivían en la calle Los guardas. Le propusieron de llevarse los cinco hijos a la academia militar de Zaragoza, porque claro como murió en campaña, entonces le daban todo lo que… Entonces ella dijo que no, que ya que había perdido a su marido… que no se deshacía de sus hijos.

(¿Qué pasó el año de la guerra?) Ahí ya no sé lo que pasó, yo sé que Manolo contaba de eso, de su hermano que se había apuntado a UGT y que estaba trabajando. Antonio se había casado ya, tenía dos niños. Que Rafel el pobre… ese sí estaba estudiando, ese fue el más listo de todos creo yo. Pues Lorenzo era un niño muy listo, según Manolo, que era muy guapito. Y ya se puso a trabajar, porque, claro, la madre con la paga tampoco… Y ya se puso a trabajar, estaba de dependiente en una tienda de tejidos. Lo que pasa que ellos tenían como un tabú de no hablar de ese hijo ni de política ni de nada. No sé, por miedo o por lo que le pasó al hermano, eso era un tabú. Cuando íbamos al cementerio, decía: Ahí mataron a mi hermano… Y dice que Rafael, el que estaba malo de los nervios, vio cómo mataron a su hermano y, desde entonces, él ya se puso más malo, porque él padecía de los nervios. Pero igual que me contaba la historia de Alfonso de que se había ido a Francia, nunca me contó a mí ni la niñez de Lorenzo, tampoco. Y cuando hay elecciones mi marido dice: No, no, yo no soy político, yo soy antipolítico, porque soy militar, decía… Yo le pregunto: ¿Y tu hermano no tenía novia, no tenía amigas? Y dice: Sí, porque él tenía una peña de amigos y salían y entraban pero…. pero ya más intimidades, no… Porque entonces se tenía mucho miedo, la verdad, en aquel entonces se tenía mucho miedo. La madre tenía mucho miedo, porque decía: Tengo cinco… ¿Y si vienen por otros? Yo he conocido a mi suegra. Siempre iba de negro, sí. Ella tenía una paga muy buena, le daban el pan, que entonces no había para toda la gente, pero como lo hacían en el cuartel, el soldado se lo llevaba y ella era una mujer muy dadivosa, le regalaba el pan a toda la gente que no tenía. *(¿Usted lo conoció a Antonio?)* Sí, muy bueno, muy cariñoso… Lo llevamos a Málaga, a Torremolinos, cuando ya vino… Solo que ya había muerto Julia, venía viudo… Ya estaba Franco descansando, sería en el 75. *(¿Después cuándo más volvió?)* En el setenta y tanto, cerca del 80. *(¿Nunca más volvió a España a vivir?)* No, ellos estaban muy bien allí. Ellos estaban muy bien en Argelia. *(¿Y cuando se fue a Francia?)* Con la independencia de Argelia, igual que me vine yo de Marruecos. En Niza. *(¿Él hablaba de su hermano Lorenzo?)* No, es que le digo que era tabú. Ni decir: hoy es San Lorenzo. Ese miedo tan grande, tantos años, ese miedo y las fotos guardadas y todo guarda para que no se supiera. Cuando íbamos a ver la tumba de la abuela, que él no le gustaba ir a los cementerios y yo le decía: chiquillo, vamos a ponerle unas flores a tu madre. *(¿Lorenzo no se sabe dónde está?)* No, Rafael sí sabía mucha historia, pero tampoco decía nunca nada. *(¿Usted cree que Rafael sabía quienes habían sido los que habían matado a su hermano?)* Él sabía muchas cosas, porque como era estudiante y se reunía con la gente. Pero Rafael, cuando venía, no quería saber nada, solo que le hiciera arroz con leche. En Madrid lo vio López Ibor. No, ya él no trabajó más, el tenía una paga. Ninguno de ellos ha sido nunca de hablar de su vida, jamás. *¿(Antonio estuvo en la guerra?)* Sí, de soldado, es que Antonio era el mayor. Porque si Lorenzo tenía 23 años…

Isabel Aldana Saucedo (2)

Isabel Aldana Saucedo fue entrevistada en San Roque el 3 de mayo de 2019. Tenía 90 años entonces. Al poco tiempo de la entrevista, falleció. La entrevistó Luis Almagro, integrante del Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar. Isabel habla de la huida de su familia a Málaga, del fusilamiento de un tío suyo y de la muerte de un primo preso en el penal de Santoña, que murió de hambre y enfermedad el mismo día que le dieron la libertad. Isabel recuerda también los bombardeos que sufrió su familia cuando huyó hacia Málaga y los que vivieron estando ya en esta ciudad. Su padre se llamaba **JOSÉ ALDANA** y su madre **FRANCISCA SAUCEDO**. Isabel tenía tres hermanosvarones.

Yo nací en el 29. Mis hijos se meten conmigo, dicen que yo nací antes, que soy más vieja, pero no. Yo he cumplido en diciembre éste 90 años. Yo nací en San Roque, mi hermano y yo. Porque mi madre se vino cuando se casó se vino por aquí abajo. Mi padre se llamaba José Aldana, se dedicaba al campo, tenía huertos y vamos, a trabajar en el campo, los cortijos… entonces no había *na*. Mi madre nunca trabajó, mi madre en la casa. Se llamaba Francisca, Frasquita le decían. Vivíamos en el campo. No en San Roque, no, cerca, una legua por ahí habrá. En la sierra del Arca, eso es *mu nombrao*. Allí había muchas chozas, mucha gente viviendo, pero cuando entró el 18 de julio pues vino… Yo la primera vez que vi a los guardias civiles vestidos… pues teníamos un huerto sembrado de cosas de campo y estaban *tos* por allí y nos fuimos a un hoyo, pero en sierra el Arca también, y nos metimos en una cueva que le decían la cueva de los ladrones, una cueva con un tajo muy grande, grandísimo… Bueno más grande que el piso éste y nos metimos allí y estaba lleno de murciélagos, no sé si usted sabrá, unos bichos que daban un miedo… Allí pasamos dos o tres días metidos, la única vez que yo me metí en aquella cueva. Allí no se metía nadie porque daba miedo de los murciélagos. Después nos vinimos otra vez para el mismo sitio, mi padre tenía cochinos, tenía animales nos vinimos al mismo sitio y no nos pasó nada. Mis hermanos, cuando salimos… llegamos hasta Málaga, pos nos metimos… bueno, *to* Málaga *metío* allí, allí no se cabía, en la fábrica de harina... y allí… Llegamos hasta Málaga, ya, de Málaga mi padre dijo: Nos vamos a volver *pa* nuestra casa... Y nos venimos, pero aquella noche que entraron los caballos por la carretera… ¡Uy qué miedo! Y los moros… ¡Uy! Con lo malos que son los moros.

Íbamos mis tres hermanos varones, un tío de mi madre... fuimos juntos. Mi padre tenía una burra muy grande, negra, y llevaba las cosillas de comer de los niños, entonces… Tenía un serón y metía mi padre a mi hermano, que tenía tres años, porque estaban cansados, y mi primo, que tenía la misma edad, en el otro y arriba *na*, una manta *pa* dormir de noche, porque una noche nos quedamos… Ya ves, con los niños que eran chicos, mis primos eran tres y tres, seis niños… Y nos quedamos una noche… Porque el crucero *Canarias* nos iba a matar echando proyectiles, eran barcos de guerra… Una vez, cuando a mi padre lo cogieron y mis hermanos, que eran chicos, y los pusieron en fila, al que le cogían *na* más que una navaja, ése ya no volvía *pa* su casa. Mis hermanos, mi padre, como no tenían *na*, los echaron, se vinieron corriendo cuando salimos de donde estuvieron allí los moros dando saltos... ¡Uh, qué miedo los moros! No se podía ir por la carretera, había que ir campo a través, cuando veníamos *p´abajo*, que tomaron a Málaga, pues estaban… la primera vez que yo vi a los difuntos, estaban a un lado de la carretera y a otro, muchos muertos… ¡Uy! Yo no tenía conocimiento y uno tenía una pelliza, ahora le dicen chaquetón, como tenía mi padre, y decía: Mira papá, como tú… Entonces se le decía de usted, como mire usted… Y otro estaba de almohada, *matao*, muchos había muchos *mataos*.

Nos poníamos en la cola del pan. En mi casa mi madre amasaba el pan, pero hacía las teleras distintas, el pan distinto de... redondo, la primera vez que yo lo vi redondo… Nos vinimos, no

teníamos *na*, hechos polvo, y cuando nos vinimos campo a través, *to* las casas, echas polvos, *to* los moros lo hicieron, los colchones de lana tiraos… ¡Uh! ¡Horroroso! Pasamos mucho. Yo tenía mi abuelo, el padre de mi madre, que estaba de ganadero guardando vacas, y él no quiso salir, correr, y se quedó con la familia que estaba... Allí se quedó y mi abuela sí se fue con un tío mío, hermano de mi madre, y llegó hasta Barcelona, pero mi tío escapó *mu* malamente… Después de *to,* lo pasó bien porque mi tío tenía mucha amistad con unos señores de aquí que le llamaban los Jacobos y a mi tío le gustaba mucho la cacería y, entonces, cogió y tenía los cartuchos, los metían en el horno y quemaron los cartuchos de escopeta, pero el casquillo, como eso es de lata, no se quemó y mi tío estuvo en la cárcel y no podía venir aquí, porque si viene aquí lo matan. Pero mi tío no es que hizo nada y la familia no hizo crimen ninguno, solamente que se juntaba aquí con unos que después tuvieron dinero y se iban de cacería y mi tío el otro, que nunca se ha juntado con nadie ni *na*, pues estaba junto con mi madre. Fueron corriendo juntos y cuando vino tenía que presentarse al cuartel *to* los días dos veces. Uno se llamaba Alfonso y el otro Salvador, pero el otro… A mi tío lo matan si viene, lo matan, por los cartuchos, ése era el delito que tenía y el amigo se fue a Gibraltar. Se metió entonces por Tánger, si no, lo matan y ya se fue… Mataron a un hermano más chico en la misma puerta de su casa. Digo, porque tenía cartuchos, porque le decían masón, yo no sé lo que es masón, lo mataron porque eran muy malos los moros… En el mismo escalón de su casa… Yo, cada vez que paso por la calle Málaga, me acuerdo de eso.

Yo tenía un primo que murió el pobre en el penal de Santoña, pero mi primo era de Casares y trabajaba con unos mulos, que allí en Casares había muchos molinos y una fábrica de harina… Y mi primo venia por harina porque amasaban en Casares, en el pueblo *p´a*l público, y entonces unos... Yo no quiero decir el nombre... uno que era dueño de un cortijo cerca de Guadiaro lo chivatearon, que decía que daba viajes de harina *pa* los rojos y lo metieron en el penal de Santoña… Lo iban a matar, pero no lo mataron… Pero mejor que lo hubieran *matao* porque lo que pasó… En una celda *metío* cayéndole agua, sin cama ni na. Y mi madre venía a San Roque y tenía que mandarle una carta al mes, pero abierta. Estuvo mucho tiempo en la cárcel y el día que le dieron la libertad se murió, porque estaba enfermo *perdío*… ¡Si no comía ni na!

(¿Usted vio a los presos?) Sí, estaba la cárcel aquí, veníamos y los veíamos por una reja. Ya la quitaron, pero antes a tos lo metían aquí en la misma cárcel. *(¿Política en su familia*?) Mi padre no, mi padre no le gustaban *na* de esas cosas, se crio en el campo y no sabía ni leer… Na más que trabajar mucho. *(¿Quiénes eran los que estaban en el partido comunista?)* Mis tíos, y ya ves, yo tenía... hermano de mi madre uno, guardia, el mayor era guardia civil… Francisco era el mayor, eran mi madre y él, los dos mayores. El otro se llamaba Salvador, ése era muy bueno, eso era… Y el otro era Alfonso… A cuenta del amigo pasó muchísimo… Corriendo se fue a Francia, estaba condenador a muerte por los cartuchos. Mi abuelo era muy cateto, criado en el campo, se quedó con las vacas y no le pasó nada. Mi abuela sí se fue con mi tío Alfonso, llegó hasta Barcelona, de allí a Francia y luego volvieron aquí. Nosotros hemos *pasao* mucho… Cuando empezaban a tirar proyectiles los barcos, porque eran barcos de guerra, cayó un proyectil cerca de mi madre y mi tío y de nosotros los niños. ¡Qué miedo! Era a la salida de Málaga, ya habían *tomao* Málaga. Había una fábrica que yo cuando joven he ido de excursión y le preguntaba a mi hermano, que era más mayor que yo, digo: ¿La fábrica de harina donde nos metimos donde la guerra? Y dice no, ya la han tirado *pa* hacer pisos. En Málaga estuvimos dos o tres días encerrados, allí comiendo pan y agua, yo me acuerdo de eso… Nos poníamos en una cola y nos daban un kilo de pan. Mi madre sí tenía que ir to los días a Málaga, porque a mi hermano le salió una cosa en la cabeza, como un grano de sangre, y tenía que ir todos los días a curarlo. Nosotros vivíamos en la entrada de Málaga. Había una casa, una finca que nos la dieron, que mi hermano se ajuntaba con unos que eran una gente que no eran como mi

padre, era una gente que les gustaba mucho... No lo quiero decir porque no se pueden decir muchas cosas... Porque eran, como decían los antiguos, fascistas. Mi hermano iba, cortaba chumberas y había allí muchos milicianos viviendo.

Andando de San Roque a Málaga, cuando anochecía, debajo un árbol nos quedábamos y una noche pues nos quedamos antes de llegar a Estepona… Era una finca que tenía un naranjo mandarino, nos quedamos allí en el suelo y entonces había muchos piojos... ¡Qué asco! Me da asco na más que de mentarlo y nos pusimos… Porque habían estado gente antes ahí... ¡Uy! ¡Cómo nos pusimos de piojos los niños y to!

(¿La posguerra?) Pues trabajando, mi padre trabajando. Yo, no, gracias a Dios yo no he trabajado nunca, mi madre tampoco. Mis hermanos se hicieron ya mayores, en el verano a sacar trigo, en el invierno a arar, en la primavera a escardar… Mi padre era *mu* trabajador y muy bueno. *(¿Escuela?)* En el campo había un hombre que en la guerra le habían *cortao* un brazo y entonces se echó a dar clases. Ese hombre era que no tenía brazos y no podía trabajar y mi madre… A mis hermanos y a mí nos puso a dar clases, a leer y a escribir, si no, no hubiéramos *sabío*, porque después por el campo han puesto escuelas después ha sido muy distinto, pero la vida cuando yo era chica… Qué va, no había na… A guardar animales y así. Viví en el campo hasta que me casé con 25 años y ya me vine al pueblo a vivir. Mi marido se crio y empezó a trabajar en la finca que ahora es de Miguelín, la Cantora. Y después arregló los papeles y se metió en Gibraltar y ha estado unos pocos de años allí. Que, por cierto, cobro yo una paguita chica de Gibraltar. Se metió luego en la refinería de soldador, antes de que cerraran la verja. Yo tengo seis niños, cinco machos y unahembra.

Hambre, mucha hambre. Había boniatos, mi padre cogía boniatos crudos y nos lo daba… Mi padre nos decía: Niños, no vayáis a decir que sois de Casares. Porque en Casares mataron un montón… El pueblo donde mataron mucha gente… Y mi padre nos encargaba eso y mi padre era de Casares y mi tío estaba allí y estuvimos una temporada allí antes de irnos a Málaga. De aquí, del campo, nos fuimos a Casares. Estuvimos en casa de mi tío y después nos quedábamos donde encartaba en esos campos… Hay que ver… Yo el 23 F, aquella noche no pegué ojo… ¡Ay, qué miedo! Yo le decía a mi madre: como se arme guerra, de aquí no nos vamos. Porque a mi madre le quitaron *to* los cacharros cuando nos fuimos. Los había pobres que se hicieron ricos. En Málaga *to* las noches, *to* los días, iban a bombardear, echando bombas. ¿Sabe cómo le decía la gente? Las moscas, decían: ¡Ya vienen las moscas!

Asunción Barranco García y **Antonio Barranco Fuentes** (23

Asunción Barranco García, vecina de La Línea, escribió el relato que sigue a continuación con la colaboración de su padre, **Antonio Barranco Fuentes**, para un reportaje que se publicó en el número 5 de ***Cuatro esquinas***, en el mes de diciembre de 2021, en la revista que editaba el Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar. Asunción cuenta aquí la historia de su abuelo paterno, **ANTONIO BARRANCO GALLEGO**, trabajador del campo y corchero de Jimena de la Frontera que tuvo contactos con el anarquismo y la masonería, preso y trabajador esclavo en la posguerra. Su mujer, **JOSEFA CABRERA SARRIAS**, fue violada y asesinada por las tropas fascistas cuando entraron en Jimena a finales de septiembre de 1936. Josefa, que se había casado con Antonio en 1931, tenía en aquellas fechas un hijo de cuatro años y estaba embarazada cuando fue asesinada.

Mi abuelo se llamaba **ANTONIO BARRANCO GALLEGO** y nació el 7 de julio de 1905 en Jimena de la Frontera. Era un hombre alto, de ojos azules, de ideas y convicciones muy fuertes, no creyente, republicano, anarquista y masón. En su juventud trabajaba de descorchador en Jimena. Ahí suponemos que toma contacto con la CNT y todo el movimiento anarquista, que estaba muy arraigado entre los trabajadores del campo. Le llamaban *El faena* porque, cuando paraban para descansar, era el primero en decir "venga, vamos a la faena" para seguir con la tarea. Sabemos que era masón, nada extraño si se conoce la influencia de la masonería en la comarca. Nos hemos puesto en contacto con el historiador Antonio Morales Benítez, una de las personas que más sabe y ha escrito sobre la masonería en el Campo de Gibraltar, porque no encontrábamos sentido a que fuera anarquista y masón. Antonio nos ha explicado que había logias en el Campo de Gibraltar que seguían más la tradición latina y se podía ser no creyente, no creer en ningún Gran Arquitecto del Universo, y ser masón. Los anarquistas que eran masones era algo relativamente común en la época. El 4 de junio de 1931 se casa con **JOSEFA CABRERA SARRIAS** en Jimena. Los dos tenían 26 años. En abril de 1932 nace su primer hijo, al que llaman Germinal y no bautizan.

Tras la llegada de Franco y la vuelta al poder de la Iglesia católica, cuando obligaban a todos los niños a tener una partida de bautismo y un nombre cristiano, mi tío sería bautizado por su abuela con el nombre de Esteban. Mi abuelo y su familia pasaron un tiempo en La Línea, donde montaron una churrería, pero vuelven a Jimena, donde vivían cuando estalla el golpe de estado. Cuando los sublevados entran en Jimena, mi abuelo huye al monte con su hijo de cuatro años, dejando a su mujer embarazada de ocho meses en la casa, porque decían que a las mujeres no les hacían nada los fascistas, y con un embarazo tan avanzado, tampoco ella estaba en condiciones de huir. Mi tío recordaría toda su vida que pasó mucho tiempo escondido en el monte con su padre. Jimena, al contrario que otros pueblos del Campo de Gibraltar, presentó una fuerte oposición a los sublevados, por lo que cuando estos consiguieron entrar, arrasaron el pueblo. Antonio Barranco, corchero cuya mujer embarazada fue asesinada presentó una fuerte oposición a los sublevados, por lo que cuando estos consiguieron entrar, arrasaron el pueblo. Las tropas regulares formadas por marroquíes, los "moros de Franco", acostumbrados a guerras tribales y a las mayores atrocidades para destrozar al enemigo física y psicológicamente, y animados por los generales golpistas que habían luchado con ellos en Marruecos, cometían las más terribles tropelías en los pueblos que ocuparon y Jimena no iba a ser menos. Entraron en casa de mi abuelo y al no encontrarlo allí, violaron a su mujer tantas veces que la reventaron hasta matarla a ella y al hijo que estaba a unas semanas de nacer. En su parte de defunción aparece que murió de un infarto, aunque la realidad es que fue violada y asesinada. Cuenta mi tío que a su madre la enterró su abuela en el cementerio de La Línea, en la tierra directamente, no en un nicho. Temo que nunca resolveremos la duda de por qué fue enterrada en La Línea, y no en Jimena donde fue asesinada, y por qué en el suelo, si fue su madre

quien la enterró. Solo queda esperar que, con los trabajos que están realizando la Diputación de Cádiz y el Foro por la Memoria, se encuentren sus restos y su familia pueda darle un entierro digno. Siempre habíamos pensado que la represión contra mi abuelo fue por ser masón. Hoy tenemos razones para pensar que fue por anarquista, por dos motivos: uno, porque según Antonio Morales Benítez, la represión primera que ejercen los sublevados fue por ideología política, no específicamente contra los masones ya que no es hasta 1940 cuando comienza la auténtica "caza del masón" y entonces no se libraron ni aquellos que se sentían protegidos por el régimen franquista porque habían colaborado con ellos en mayor o menor medida; dos, porque mi abuelo tuvo un nivel muy bajo en la masonería como para destacar y ser perseguido en aquellos primeros años de la guerra. La familia de la mujer de mi abuelo, a la que habían violado hasta asesinarla, así como al hijo que esperaba, tenía ocho casas en la calle Corral del Concejo de Jimena y dos tejares, lo que suponía un cierto nivel económico para la época.

Parte de la represión franquista consistió también en robar todo a los republicanos para dárselo a los adeptos al régimen, y así hicieron con ellos: les quitaron todo lo que tenían. Si algo he descubierto mientras hemos investigado la vida de mi abuelo, es cómo los sublevados se aprovecharon del dolor y el miedo de los vencidos para mantener el poder y las riquezas que obtuvieron ilegítimamente, cómo ese miedo y silencio se extendió a los hijos, y cómo somos los nietos los primeros que realmente estamos dispuestos a sacar a la luz el sufrimiento de nuestros mayores y a hablar por ellos. Cuando mi abuelo se enteró que habían asesinado a su mujer como represalia contra él, volvió a Jimena para dejar a su hijo de cuatro años con el que se había escondido, con su abuela materna. No se encontró con él hasta tres años después. Huyendo por el monte con otros vecinos, llegó a Málaga, donde le dicen que la ciudad está perdida, y que lo mejor es ir a Almería y Alicante. Los familiares cuentan que iba con una multitud cuando fueron atrapados por los sublevados. Los hicieron cavar fosas y fusilaban a diario a algunos de ellos, mientras obligaban a los supervivientes a cerrar los hoyos donde habían enterrado a los asesinados. Así día tras día hasta llegar a su destino. Creemos que lo trajeron a La Línea detenido, pero es liberado, probablemente porque no encontraron ningún motivo para encarcelarlo. Ya nunca se iría de La Línea. Se casó con **MARÍA FUENTES ORTEGA**, mi abuela, el 12 de septiembre de 1941 en La Línea y el 15 de septiembre de 1942 nació mi padre. Mi abuela era hija de un carabinero que murió de un infarto al enterarse que los sublevados habían entrado en Jimena, donde él estaba destinado entonces. Los carabineros se mantuvieron, mayoritariamente, fieles a la República. Mi padre recuerda muchas anécdotas que solo supo entender con el tiempo, ya que mi abuelo nunca contó nada, no para no inculcar odio, como les gustaba decir a los fascistas, sino, como hicieron miles de republicanos, por miedo a que sus hijos sufrieran las represalias franquistas. Lo que mi padre sabe se lo contó su madre, nunca lo oyó por boca de su padre. Recuerda el miedo que sintieron en su casa cuando mi abuelo se encontró en un bar con un vecino de Jimena, un militar fascista, y cuando éste se acercó a hablarle, mi abuelo le dio un puñetazo y lo tiró de espaldas. En aquellos tiempos, eso le hubiera costado un tiro; por qué no lo hizo el agredido, no lo sabremos nunca. Quizás sintió que redimía sus culpas al recibir aquel puñetazo que le propinó mi abuelo. El caso es que nunca se supo más de aquel incidente.

En otra ocasión, siendo mi padre un niño de solo 10 años, quiso unirse a las juventudes fascistas, que desfilaban con aquellos uniformes relucientes impresionando a todo el pueblo. Necesitaba la autorización de su padre para poder unirse, pero mi abuelo se negó a firmarla, algo que mi padre no entendió en su momento. Un vecino fascista falsificó la firma de mi abuelo y mi padre pudo unirse a ellos. Duele pensar ahora lo que debió suponer para mi abuelo ver a su hijo con el uniforme fascista, pero era pasar por ahí o esperar las represalias. En otra ocasión, mi padre tuvo una

discusión con el hijo de un guardia civil que trabajaba en la frontera de Gibraltar. Mi padre le dijo al niño que su padre cobraba “un duro” a los trabajadores españoles cuando cruzaban la verja. Lo sabía porque le había oído contar a mi abuelo que tenía que hacerlo al volver de trabajar, si quería pasar café o cualquier cosa que hubiera comprado en Gibraltar. Mi abuela tuvo que ir a pedir perdón a la mujer del guardia civil por lo que mi padre había dicho. Siendo la familia de un republicano, siempre estaban temiendo que vinieran a buscar a mi abuelo y se lo llevaran detenido o que le quitaran el pase para cruzar a Gibraltar y perdiera el trabajo. El 18 de diciembre de 1945, fue procesado por el Tribunal para la Represión de la Masonería y el comunismo. Lo acusaban de ser miembro de la logia Fénix de Jimena de la Frontera, grado 1º, iniciado en 1932. El nombre que aparece en el sumario 1167/45 del TERMC, es el de su hermano José, que nunca estuvo envuelto en ningún movimiento político, ni fue masón. Era común en aquella época dar el nombre de un hermano para librarse de las penas de cárcel, así que pudo tratarse de una confusión con o sin intención, no lo sabemos, el caso es que no fue a prisión por esto porque no pudieron localizarlo. Cuando lo procesan en 1945, hacía seis años del fin de la guerra, estaba casado de nuevo, mi padre había nacido, trabajaba en Gibraltar y no había cometido ningún delito en toda su vida. En los documentos de la logia Fénix no aparece su nombre ni el de su hermano, porque no tuvo ninguna relevancia su paso por la masonería ya que era un grado muy bajo dentro de la logia. Ninguna de estas razones, ni siquiera el sufrimiento que ya habían infringido a un hombre que no llegó a combatir, fueron suficientes para que el régimen franquista no lo procesara. No eran cosas de la guerra, como tantas veces repetían, es sed de venganza y sangre hasta el final, hasta aniquilar al enemigo. Esta es la historia de mi abuelo, un buen hombre, trabajador, solidario y comprometido, que sufrió la represión franquista como otros tantos miles de españoles que se mantuvieron fieles a la democracia y la República. Mi abuelo vivió en La Línea el resto de su vida, trabajó en Gibraltar en Saccone & Speed hasta que se jubiló, y nunca volvió a Jimena. Murió el 5 de octubre de 1970, a los 65 años, en La Línea.

Juana Barreno Ruiz (4)

Juana Barreno Ruiz fue entrevistada en la Casa Verde de Agaden, en Jimena de la Frontera, en 2010 por miembros del equipo de video de la Diputación Provincial de Cádiz y en presencia de su hijo Andrés Rebolledo Barreno, entonces presidente del Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar, y de Jesús Román, arqueólogo. Ambos participaban en las investigaciones previas a lo que luego fueron las exhumaciones en el cortijo del Marrufo, en término municipal Jerez. Juana nos habló entonces de su padre, **ANDRÉS BARRENO PÉREZ**, fusilado por las tropas franquistas junto a su hermano **ANTONIO BARRENO PÉREZ** en 1936. Juana se emocionó al contarnos la lucha por la supervivencia de su madre, **ELEUTERIA RUIZ CARRILLO**, que se quedó viuda y con cuatro hijos pequeños. Ella tenía entonces poco más de un año. Juana nació cerca de La Sauceda en 1935, creció en Castellar de la Frontera y vive en Jimena desde que tenía 19 años.

Me llamo **Juana Barreno Ruiz**, mi padre se llamaba **Andrés Barreno Pérez** y mi madre, **Eleuteria Ruiz Carrillo**. Nací en Las Hermanillas, éramos cuatro hermanos, el mayor varón y después las tres hembras. Cuando a mi padre lo mataron, que salió y ya no volvió, mi madre iba a ir a buscarlo… entonces le dijeron, no sé quién: no vayas a buscarlo porque ya Andrés no va a volver. Entonces mi madre ya volvió y no sé si en el momento, o un mes después, o cuando fuera, eso fue en julio, sería en agosto o en septiembre, entonces ella cogió a los cuatro niños con una burra que tenía y se vino para Jimena. Y cuando llegó a Jimena la detuvieron en el juzgado, donde estaba el juzgado puesto, que allí era donde sujetaban a la gente para darle el salvoconducto. Le dieron el salvoconducto y se fue para Castellar viejo, para el castillo. Y allí nos hemos criado. Mi madre se echó a trabajar: a lavar, planchar, pintar, coger garbanzos, a coger poleo, a hacer picón… A todo lo que hubiera que hacer. Mi hermano, que tenía siete años, se lo llevaron a un cortijo de cabrero, de ganadero, lo mismo guardaba cochinos que vacas que cabras, lo que encartara. Lo enseñaron a escribir en aquel cortijo, a leer y a escribir. Mi hermana Paula se fue a Murta, que es de Los Barrios. También se crio allí unos cuantos de años desde chiquitita y mi hermana Antonia pues se fue con mi tío Matías y mi tía Catalina, la madre y el padre de mi tío Andrés. Se fue para Castellar con catorce años y ya se puso a trabajar también. Yo me vine para Jimena, para trabajar, con 19 años y aquí estoy. Hemos pasado mucho, hemos pasado hambre, hemos pasado frío, he estado descalza, mi madre nos hacía las alpargatas, bueno… de todo, desde que yo tenía uso de razón *(…)* Pues yo tenía mis amigas, nos íbamos a jugar, íbamos a la escuela, mi madre iba a trabajar, a lo mejor me dejaba levantada para que yo fuera a la escuela y yo me acostaba y me seguía durmiendo, no iba a la escuela. Después me iba con mis amigas… Como teníamos hambre nos íbamos allí al campo a coger palmichas, a coger bellotas, a sacar palmitos… todo lo que encartaba. Pero vamos, feliz, porque yo, más o menos, era feliz porque mi madre se mataba porque tuviéramos un poquito de pan. Una vez, fue a coger tagarninas, que las cogía por sacos, y en un cortijo llegó y le pidió un poquito de pan… le dieron una rebanada de pan y no se la comió, nos la llevó a nosotros... Nosotros estábamos allí como los pajarillos que están en el nido… esperando a que viniera la madre. Y como eso, más o menos todo.

A ella, simplemente, más la molestan esa… Sí, esa vez nada más, ya después no hubo más molestias, ya ella después se vino a Castellar con nosotros y ya allí nos hemos criado y nos hemos repartido a trabajar desde chiquititos y ya está, y hasta ahí. Y mi madre se quedó sin nada, sin nada del *to*. Nada más que los cuatro niños. Las pertenencias que tenía… eso se quedó ahí en la familia, porque, por lo visto, nosotros teníamos por parte de mi abuelo paterno algo allí, por lo visto, que mi madre lo decía, pero los familiares, pues claro, como ella era la extraña, diremos, la que no había sangre, pues entonces ya no quisieron saber más nada de ella, ni le dieron nada ni la llamaronni la… La relación

se perdió, ya ella se fue para allá y se quedaron allí y se acabó y ya no hemos sabido más nada de ellos, y si había una herencia, o algo, ya eso se quedó perdido.

(¿Cómo vivíais en Castellar?) En Castellar viejo en una choza. Primero vivimos en una casita, después vivimos en un pajar, después vivimos en otra casita y después ya mi madre consiguió de hacer una choza. Se la hicieron la pared y eso y mis primos y mi familia la techaron y ya allí vivimos el resto. Y ya con 19 años ya me vine a Jimena a trabajar y aquí estoy. *(¿Hablabais de tu padre?)* No, no, porque eso es lo que más me está doliendo, que yo no le haya nunca preguntado a mi madre cómo era mi padre, qué hacía… Había mucha relación, porque mi madre era buenísima, pero nunca se hablaba de eso, nada más que yo le decía: mamá cuando mi padre eso… ¿qué pena no? Dice: yo dejé la pena en un rinconcito y me fui a trabajar, a criaros a ustedes. Lo que sé de mi padre lo sé por los mayores, por mi tío, por mucha gente que lo conocían: los hermanos de él, los primos de mi padre que eran muchos, los Barreno… entonces ellos lo conocían y ellos sabían la trascendencia deél.

La información es esa, que salió de la casa con el hermano, con Antonio, que era sordo, y dice que le echaron el alto… Antonio, como era sordo, no se enteró, le pegaron un tiro… Mi padre, dicen, que salió corriendo y le dieron un tiro en un brazo, según me han dicho. Después dicen que lo cogieron, lo montaron en un camión y se lo llevaron y ahí se pierde… Por donde yo he dicho que he nacido, más arriba más abajo, yo no sé". (…) "Por lo que se habla, que le dieron un tiro, que a mi tío le dieron el alto, como no se paró...pues lo matarían. Y mi padre seguiría con su tiro dado, digo yo, seguiría y más adelante pues lo cogieron lo metieron en un camión y lo llevaron paraAlcalá.

(¿Sabes si formaba parte de algún partido político o sindical?) No, no, porque esta familia ninguno ha sido de partidos. Mi padre tenía cabritas, hacía carbón… lo que encartaba en el campo, tenía un huertecito. En mayo estuvimos ahí arriba donde yo nací, que todavía está allí el casarón, está el horno de hacer pan, está el huerto donde mi madre vivió… Mi madre murió en el 75. No sé, mi madre me decía que se había casado con 25 años y murió en el 75, que tenía 73… Así que no sé en qué año sería, no lo he ajustado para atrás. No, no, el rastro se ha perdido y yo no sé más nada *(...)* Pues aquí, pues que mataban a mucha gente y pues que había muchos cabecillas en el pueblo que eran los que decían: a ese, a ese, y a ese… sin motivo y sin razones, sino porque estaban dentro de la política esa y entonces mandaban a matar a inocentes. (*¿A parte de tu padre y tu tío en tu familia falleció alguien más?)* No, solamente mi padre y mi tío. *(…)* Mi tío se llamaba **Antonio Barreno Pérez** y nació en el 1907. Ellos se dedicaban al campo, al carbón, a las cabras...a lo que daba el monte nada más, ellos no tenían otro... Andrés estaba casado, mi tío estaba soltero...era sordo, y salieron, salieron de la casa y ya no volvieron. Por lo visto les echaron el alto, mi tío como era sordo no se enteró, pero a mi padre le pegaron un tiro por lo visto y le dieron en un brazo y… Me dicen los comentarios... entonces, siguió, pero más adelante, por lo visto, los cogieron y dice que los metieron en un camión y los llevaron para Alcalá y ahí ya se pierde la pista y ya no sabemos más *(…)* Que no volvía, entonces no sé si fue, o fue otro familiar, y dijo: no salgas a buscar a Andrés, que Andrés ya no… Se lo dijeron y ya está, eso son los únicos datos que yo puedo aportar. Porque tampoco… Ahora ya sí estamos más espabilados y ya sabemos más cosas y hay otro... Pero cuando yo era jovencita y estaba con mi madre pues a mí no me daba ni el barrunto de decirle mamá: ¿Mi padre cómo era o qué pasó? Nada más que lo mataron y se acabó y ya está. Si hubiera sido ahora que yo la tuviera, entonces le diría yo: Mamá, cuéntame lo que pasó.

Entonces ya mi madre, claro, como se vio sola con cuatro niños chicos, que el mayor tenía siete años y yo tenía catorce meses, pues entonces cogió y se vino, se fue para Castellar, al castillo. Llegó a Jimena y cuando llegó a Jimena la detuvieron, la metieron en el juzgado, que era donde paraban…donde iban metiendo en la cárcel a donde todos iban llegando… y entonces ya cuando le

dieron el salvoconducto, y eso que tenía que tener para poder seguir, entonces ya no sé cuántos días estaría allí, ya eso ya no me acuerdo yo.

Mi madre, cuando Franco dio una orden de que le iban a pagar a las viudas, pues entonces mi madre fue al ayuntamiento y entonces le dijeron que mi madre tenía que firmar como que mi padre había muerto de muerte natural para darle...una miseria que le iban a dar…Y mi madre dijo que no, que a su marido se lo habían matado y que ella no firmaba que había muerto de muerte natural porque lo habían asesinado y no le dieron nada porque querían la firma falsa… Y mucha gente firmaron para poder cobrar porque allí en Castellar mataron a mucha gentetambién.

Mi hermano se libró de la mili por ser hijo de viuda, pero mi madre tuvo que ir a Cortes, tuvo que ir a Alcalá, tuvo que mover cielo y tierra y todo eso andando, que mi madre fue a Alcalá andando desde Castellar. Se fue a Murta a casa de mi prima Paula y de Murta se fue a Alcalá. Que me acuerdo que tenía un flemón en la cara que le llegaba la cara hasta aquí. Mi madre pasó para poder librar a mi hermano… lo que está y no está. Porque si hubiera reconocido que era de muerte natural, de momento...
(¿Te gustaría que los encontraran, saber el sitio?) Hombre saber el sitio, eso lo hemos investigado antes de haber esta ley que hay de sacar los restos porque mi hijo, mi Juan, el mayor, estuvo en el juzgado entonces a raíz de estar ahí en el juzgado pues pidió defunción a Cortes a Alcalá, aquí en Jimena se buscó… y eso se ha perdido. No encontraron nada. Esperemos que se encuentre, yo… ojalá (...) Mi familia, como quedamos tan pocos ya, porque ya de los Barreno no queda nada más que Andrés y de parte de mi padre eran los dos solos y a los dos los mataron, así que… Y los otros, mi hermano mayor murió y mi hermana Paula la mayor también murió, no quedamos nada más que dos: una en Castellar y yo aquí en Jimena

Josefa Bernal Bautista (5)

Josefa Bernal Bautista, nacida en Algeciras en 1940, fue entrevistada en su casa de Sevilla el 3 de diciembre de 2023 por Juan José López Pomares, periodista algecireño. Habla de su padre, **JOSÉ BERNAL JIMÉNEZ**[21], anarquista, concejal de urbanismo de Algeciras en la última corporación republicana, que huyó a Málaga y fue comisario político en el ejército de la República. Preso y represaliado al acabar la guerra, Josefa nació cuando él estaba en la cárcel. Ella relata también las peripecias de su madre, **JOSEFA BAUTISTA GÁLVEZ**, casada dos meses antes de que empezara la guerra, para seguir a su marido a la España republicana y, luego, acabada la contienda, los esfuerzos que hizo por sacarlo de la cárcel. Señalado como rojo, José Bernal tardó mucho en poder tener trabajo y acabó encontrándolo en Gibraltar.

(¿Su padre fue un represaliado político?) Sí. Hombre, represaliado en el sentido que en ningún lado donde él trabajó le daban trabajo y, cuando iba a pedir trabajo a ciertos sitios, tampoco se lo daban. Luego también tuvo una época que él quiso trabajar en Gibraltar y como para trabajar en Gibraltar necesitaba el certificado de penales pues como había estado juzgado por la guerra no le daban el certificado de penales. *(¿Él perteneció a algún partido político?)* Sí, él desde que empezó la República él perteneció a un partido político, él era anarquista. Sí. Aquí en Algeciras fue concejal de urbanismo. El callejón Escopeteros, donde yo nací y nació mi madre, era empedrado y en el tiempo que él estuvo de concejal de urbanismo lo adoquinaron, dio orden para que lo adoquinaran, era ya de adoquines ya no eran las piedras sueltas el callejón. *(¿Qué hizo su padre cuando se da el golpe de estado?)* Pues mira, mi padre estaba trabajando en la fábrica de corcho, tendría turno de tarde, porque todas las mañanas iba él a tomar un café a *La Cervecería*, se llamaba, una cafetería que había cerca de la casa donde vivíamos. Y entonces él sabía que tenía, desde que estaba en el ayuntamiento y todo el movimiento de la República, sabía que tenía una persona que estaba en contra de él, de Algeciras, porque había… Como pasa ahora, que de un bando y de otro pues… Entonces, ése estaba siempre detrás de él. Entonces estalla el movimiento nacional, que entraron por Algeciras la mayoría de soldados marroquíes y las tropas, entonces mi padre fue a tomar café aquella mañana, como todas las mañanas, pero era muy conocido en el bar, lo mismo él que el denunciante… Entonces el camarero que le estaba poniendo el café le dijo: Han venido a buscarte… Cierta persona que puedo decir el nombre y además vivía en el callejón de San Juan… Entonces, cuando le dijo que ha venido a buscarte fulanito, mi padre hizo la pantomima de: ¡Uh! ¡Qué caliente está el café, voy a entrar al servicio! La Cervecería tenía entrada a dos calles, a la calle Panadería y a Cristóbal Colón. Entonces él se metió para el cuarto de baño y por allí estaban las cocinas y de las

[21] Efectivamente, José Bernal Jiménez, padre de Josefa Bernal Bautista, era concejal y formaba parte de la corporación municipal de Algeciras en julio de 1936. Esa corporación, salida de las elecciones de febrero de 1936, la integraban cuatro socialistas, dos comunistas, dos sindicalistas, dos de Izquierda Republicana y cuatro de Unión Republicana. Así lo recoge Algarbani Rodríguez, José Manuel, en su informe inédito de 2011 *II República, Guerra Civil y Posguerra en el Campo de Gibraltar*, proyecto de investigación para el Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar financiado por el Ministerio de la Presidencia. Socialistas eran Antonio Vázquez Gómez, José Ortega Moreno, Francisco Domínguez Sánchez y Fermín Sánchez Bustillo; José Ortega Gloria y José Bernal Jiménez, sindicalistas de la CNT; Luís López Millán y Enrique Romero Santibáñez, comunistas; Salvador Montesinos Diez, José Rodríguez Alba, Andrés Garcés Quiñónez y Manuel Carrasco Fernández, de Unión Republicana; Ginés Pozo Morales y Antonio del Valle Expresaty, de Izquierda Republicana. Hay constancia del fusilamiento de José Ortega Moreno, Francisco Domínguez Sánchez y Salvador Montesinos Diez, alcalde en el momento del golpe de Estado. Andrés Garcés Quiñónez fue condenado a 30 años de cárcel.

cocinas se salía a la calle Panadería. Entonces se salió por la calle Panadería y tiró para el callejón Escopeteros, que está a dos pasos de la calle Panadería. Llegó a su casa, que estaba recién casado, se lo contó a mi madre, cogió lo que pudiera de ropa, lo que cabe en un hatillo y tiró para El Cobre, se fue a El Cobre, porque allí tenía él un amigo que trabajaba con él en la corchera, él estaba en la corchera que le llamaban La Española. Porque aquí había muchas fábricas de corcho en aquella época, Algeciras dependía mucho del corcho. Pues ese amigo le dio cobijo, pero a la mañana siguiente salió campo a través, salió andando de aquí y tiró para Málaga. Málaga era de momento republicana todavía, entonces se fue a Málaga. Mi madre tuvo noticia de que se había ido por esa familia, pasaron los días, claro, porque eso no fue inmediato. Pasaron los días, mi padre estaba en Málaga, tenía su puesto de trabajo de la República que le habían asignado un puesto de trabajo en *cuantito* él llegó a Málaga, que le llamaban…Yo no sé lo que era eso, pero le llamaban comisario de guerra. No tenía que ir al frente, ese cargo… Nunca estuvo mi padre en el frente. Entonces, cuando pasaron los días, en el callejón donde vivíamos vivía un comandante militar con toda la familia, eran vecinos de mi madre, de mi abuela… Entonces mi madre fue a verlo y le pidió el favor de que le hiciera un salvoconducto para visitar Gibraltar, porque mi abuela tenía allí dos hermanas trabajando en Gibraltar, dos hermanas que se vinieron con ella de Gaucín a la par que mi abuela, pero ellas se fueron para Gibraltar, las dos se casaron en Gibraltar, una se casó con un militar inglés y la otra con un empleado. Entonces le hizo el favor de darle el salvoconducto y mi madre cogió el barquito y se fue a Gibraltar a casa de las tías. Se hospedó en casa de la tía que tenía el marido militar, entonces, claro, ella le contó la historia y ése le hizo el favor, porque aquellos días había en el puerto de Gibraltar una fragata inglesa y entonces él habló para ver dónde iba y esa fragata iba para Málaga. Entonces le pidió el favor de que mi madre fuera en la fragata hasta Málaga. Mi madre, con la gracia que lo contaba, contaba que ella estaba allí como una turista más, porque mi madre vestía muy bien, porque ella cosía y se ganaba un jornal, o sea, que ella ganaba dinero, los zapatos… Le encantaba, iba muy bien vestida. Pues la tenían allí… La única mujer que iba en la fragata, los demás eran todos marineros ingleses. Ya llegaron a Málaga y ya allí se reunió con mi padre, estuvieron un tiempo en Málaga.

(¿Tu madre al poco de saber dónde está tu padre se decide a ir a buscarlo?) A los pocos días, cuando ya supo que estaba en Málaga mi padre, porque siempre había contacto: gente que iba y venía, entonces se mandaban cartas unos y otros, recados, y ya mi madre sabía que mi padre estaba en Málaga. Por lo tanto, ella quería irse por algún medio y por eso pensó que se podría ir por Gibraltar. *(¿Pasaron la guerra juntos, no?)* Mira, mi madre se casó el 30 de mayo y estalló la guerra el 18 de julio. Ni dos meses, ella decide, pues, irse detrás de él. Una vez que están en Málaga, a mi padre de Málaga lo mandan a Jaén. Entonces mi madre se va de Málaga por la carretera andando, camino de Jaén, ya había barcos con cañones en la bahía. Porque verás, en Málaga se encontraron muchos algecireños, los que huyeron de Algeciras se encontraron en Málaga, tampoco era Málaga tan grande y se vieron, yo tengo relación de uno que era camarero del bar Piñero y ese le decía a mi madre: ¡Mira el vestido que te has puesto hoy! ¡Colorado, para pasar toda la carretera, colorado! Pues nada, camino de Jaén atravesando todos los caminos. Ese muchacho, que mi madre me lo contaba como gracia, se iban… iban juntos todos, iban siete u ocho, pero él echaba a correr, corría y corría, corría un kilómetro a lo mejor y se sentaba y cuando llegaban ellos: ¿Bueno, para qué has corrido tanto si ya estamos aquí? Dice: ¿Y el gusto que yo me he dado de estar aquí esperando a ustedes, *sentaito*, descansando? Bueno, pues así, así llegaron a la bifurcación que tiraría para Almería y Jaén, entonces mi madre cogió el camino de Jaén, que se encontraron en Pozoblanco. Que, por cierto, Pozoblanco no estaba todavía en guerra y cuando los vieron de llegar a la troupe: ¡Uy, están aquí los cómicos! Porque, por lo visto, había fiesta en Pozoblanco por aquellos días, o algo. Bueno, pues así fueron los tres años, mi padre a un sitio, mi madre detrás, nunca juntos, siempre separados. Mi padre lo mandaban donde fuera, mi madre iba detrás, se encontraban en

las pensiones juntos, en Jaén les cogió invierno y una nevada que no podían abrir la puerta por la mañana. Cuando la guerra se fue perdiendo, ellos estaban en Valencia, que era donde estaba el gobierno de la República, allí ya fue donde mi madre se quedó embarazada, ya dos años y pico de guerra, pues nada ya veían que la guerra se perdía y ya mi madre apareció en Algeciras como en marzo o así, ella sola. Que, por cierto, como ya veían que la guerra se perdía, todo el dinero que tenía mi madre lo gastó en Valencia en cosas de tiras bordadas, encajes… Como estaba embarazada, pues se gastó casi todo el dinero de la República que tenía, como ya sabía que no iba a valer. Bueno, pues mi madre apareció ya en Algeciras, ella tenía su casa en Escopeteros número 6, que era un portón grande donde vivía una hermana de ella y cuatro vecinos más. Allí fue donde ella puso la casa para casarse, que era un dormitorio, un comedor y una cocina chiquitita. Las cocinas siempre salían al patio, era un patio grande. Mi madre ya se vino y a esperar que yonaciera.

(¿Tu padre donde estaba?) Mi padre no había vuelto de la guerra, pero mi madre se vino antes porque estaba para dar a luz, casi. Entonces, tú sabes, la noche de San Juan, las hogueras que antes se hacían en todas las calles, aunque fueran estrechas, bueno, pues estaba mi madre allí en la hoguera como todas las vecinas y, de pronto, desapareció ella, pero es porque se puso de parto. Llamaron a la matrona y nací yo, pero yo nací a la una de la noche, que ya era 24 de junio, por eso nací el día de San Juan. Ahora mi padre ya va a volver para Algeciras, venían todos los días los trenes *cargaítos* de hombres que venían de vuelta a sus casas, entonces mi padre vino un día en el tren, pero los maquinistas, como sabían todo lo que venía… Además, la guardia civil estaba en la estación. Tal como bajaban del tren, le ponían allí las esposas, o amarrados unos a otros, porque yo luego de mayor, jugando, he visto yo de pasar a los presos de la estación a la cárcel de la calle Convento, presos yo no sé de lo que eran, de los que se iban a la sierra y esas cosas. Pero bueno, aflojaban los maquinistas, como sabían que los guardias civiles estaban en la estación, pues ellos aflojaban la marcha del tren y entonces en el llano de La Junquera era más fácil de tirarse del tren, pues allí se bajaban muchas personas, entre ellos se bajó mi padre, y ya mi padre fue por todo el camino de la estación hasta llegar a su casa, pero al día siguiente, o al otro, mi padre se entregó, porque como no tenía delitos de sangre ni nada, entonces lo metieron preso, en el primer momento lo llevaron a Ceuta, él estuvo un tiempo en El Hacho.

(¿Entonces a tu padre lo envían preso a Ceuta todavía sin juicio?) Sin juicio, y sin juicio lo trajeron a Algeciras, nueve meses, pero mi madre entre tanto se movió muchísimo, porque mi madre, como cosía, cosía en casas de la gente pudiente en Algeciras, que eran las que podían pagar una modista en su casa, entonces pidió muchos favores y se los hacían. Y el tal que lo denunció, mi madre se lo encontraba por las escalerillas del juzgado y le decía: ¿Dónde te habrás agarrao que va a salir libre? Y es verdad, el día que se celebró el juicio, como no tenía delitos de sangre, pues salió en libertad y ya mi padre, desde que salió, empezó a buscarse la vida, pero no lo admitieron en el trabajo que él tenía ni nada porque había sido rojo y en la corchera ya no lo admitieron. Gracias que mi padre tenía hermanas de campo. Una hermana estaba casada con un hombre de campo, tenía una huerta bastante buena en San Roque y mi padre iba allí, traía mercancía, la vendía en Algeciras, yo he ido con un añito o dos en el cerón de un burro, que mi tía le prestaba el burro para traer la mercancía, lo que se vendía en el mercado.

(¿Cuando tú naces tu padre está todavía preso?) Claro, si mi madre me llevaba… Y dice que todos los presos me cogían en brazos como un muñeco, tendría yo ocho meses cuando mi padre salió en libertad. *(¿Tu madre seguía cosiendo?)* Claro, cuando iba a la huerta, cuando la necesidad apretaba, pues iba a la huerta conmigo, pues ella comía allí, pero le tenía una tía mía una silla así preparada de ropa para toda la familia, de tela para toda la familia. Por fin, le dieron un sitio que era estable a mi padre en la fábrica de harina. Pues yo no tenía todavía siete años, porque vivía en la calle la

Gloria, porque la casa la perdimos… Mi madre tuvo que vender, no podía pagar el alquiler, se la arrendó a unas personas, como no teníamos casa, nos fuimos a vivir a la calle la Gloria con una tía mía que había muerto mi abuelo que vivía con ella, mi tía era viuda y tenía una casa con tres habitaciones… Entonces nos cobijó allí. Mi padre se colocó en la fábrica de harina en Agustín Bálsamo, allí trabajó un tiempo, pero su cosa era poder trabajar en Gibraltar, porque los que trabajaban en Gibraltar ganaban un sueldo y podían vivir, es que con las miserias que se ganaban, mi padre trabajaba en la fábrica de harina y podíamos medio vivir, porque se traía en el cuerpo metido todos los días un kilo o dos de harina para poderlo vender, porque así tenían que trapichear, mi padre, por lo menos por cuatro veces, le rechazaron los papeles de Gibraltar, hasta que una de las veces los echó y no se lo rechazaron. Eso fue después de la guerra… Ocho años, porque fue un año después de estar mi padre en Gibraltar cuando a mí me bautizaron en Gibraltar… Mi madre sí estaba casada, porque del juzgado mandaron a un juez o la persona que casara, vinieron y mi madre se casó en su casa, pero no llegaron nunca a casarse por la iglesia. Venían luego los curas casando a toda la gente que se quisieran casar, mis padres nunca llegaron a casarse, y a mí no me bautizaron, pero quise hacer la comunión y, claro, para hacer la comunión hay que estar bautizada, pero mi madre no me quería bautizar aquí, meter por medio a la Iglesia, meter por medio cosas de Algeciras… Entonces arregló y me bautizaron en Gibraltar en la iglesia de Santa María la Coronada, que para casarme me trajo un primo hermano mío los papeles de allí de la iglesia, porque me los pedían para casarme.

Durante la guerra, a mi madre le asignaron un tren que salía de niños españoles, para Francia primero, luego Rusia. Le asignaron ese trabajo para ir al cuidado de esos niños y que no les pasara nada, como si fueran enfermeras, y mi madre veía que llegaban a la frontera y el tren no paraba, hasta que ya pararon en algún sitio y ya se bajó. Y luego tuvo que montarse en un tren de vuelta para Valencia otra vez. Decía: Por poco si tú no naces, porque me mandaron para Rusia. Hay más cosas, pero eso ya no sé si te interesan, son después de la guerra…

Rosa Berrocal Carretero (6)

Rosa Berrocal Carretero fue entrevistada en San Roque el 21 de mayo de 2019 en un local municipal. Cuenta lo pasado por su familia en Ceuta, donde vivía con su familia cuando estalló la guerra. Vecina de Algeciras cuando fue entrevistada, Rosa narra, sobre todo, la peripecia de su hermano **FRANCISCO BERROCAL CARRETERO**, que vivió quince años escondido en un zulo para no ser represaliado. Habla también de su padre, **JOSÉ BERROCAL BURGOS**, que estuvo cuatro años presos por no revelar dónde estaba su hijo, aunque lo acusaron de preparar un atentado contra Franco, y de su abuelo, **JUAN BERROCAL**, al que la guardia civil mató tras una de las palizas tremendas que le daban cada cierto tiempo para que dijera dónde estaba su nieto. Habla también de un primo de su padre, **MIGUEL BURGOS CASTRO**, fusilado en los primeros días tras el golpe, que era un trabajador del periódico *El Faro de Ceuta*.

Me llamo **Rosa Berrocal Carretero**, soy viuda. Tengo tres hijos y siete nietos que son mi vida. Yo, cuando estalló la guerra, no había nacido aún, pero por mi padre y la familia de mi padre sé por todo lo que pasaron allí. Mi padre era el mayor de catorce hijos que tuvo mi abuela. Cuando estalló la guerra estaba cumpliendo el servicio militar; detrás iba mi tío Francisco y detrás, Juan, que fueron reclutados los dos. A Juan lo mandaron al frente del régimen franquista y a Francisco lo dejaron en Ceuta en un cuartel. Cuando fue el *Jaime* a bombardear estaba Francisco de guardia. Las bombas caían del cielo arrasando aquel trozo de tierra. Entonces la metralla silbaba alrededor de Francisco matando al soldado que estaba con él. Aterrorizado y por su corta edad, huyó a refugiarse en casa de los suyos. La casa estaba en una propiedad y en un sitio que le llamaban el Arroyo de las bombas… Se entraba y estaba la finca y, después, al final, en un montículo estaba la casa en la que vivían mis abuelos y mi padre y, bueno, todos sus hijos. Eso es una zona fronteriza con Marruecos. Entonces Francisco, cuando huyó *pa* refugiarse en casa de los suyos, su madre le dijo: por qué lo has hecho hijo… Dice: solo quería estar con vosotros. Desde ese momento empezaron a buscarle un sitio donde esconderlo. En la entrada de la finca había unos zarzales inmensos que, debido a la humedad, las enredaderas enroscaban las matas entre las espinas del zarzal haciendo imposible la visibilidad y allí escondieron a Francisco durante unos días hasta encontrarle un lugar más seguro. Delante de la casa, la casa grande mi abuela, había un llano y en el llano una cocina pequeña que se utilizaba para guardar la leña y el carbón durante el invierno. Debajo de la hornilla hicieron una galería bastante profunda, metieron un colchón y allí se ocultó Francisco durante quince años. Desde ese momento, toda la paz y la tranquilidad que había habido en esa familia se fueron al garete. Empezaron a sufrir que iban a buscar a Francisco lo mismo de noche que de día… Levantaban a los más pequeños que estaban acostados amenazándoles que dijeran dónde estaba Francisco oculto, pero no lo sabían. Aquello solamente lo sabían cinco personas: mis abuelos, mi padre y dos familiares que ayudaron a hacer el boquete donde se escondió tantos años. José seguía cumpliendo el servicio militar, pero un día estaba mi abuelo apoyado en el quicio de la puerta y vio de venir una pareja de la guardia civil. Preguntaron: ¿Juan Berrocal? Sí, soy yo, ¿qué desean? Venimos a informarle que su hijo José ha sido detenido por atentar contra el gobierno de Franco. A mi abuelo le parecía imposible que aquello estuviera pasando porque sabía las ideas de José, que eran republicanas, pero jamás atentaría contra nada ni contra nadie. Se celebró el juicio. El día que juzgaron a mi padre juzgaron a otras ocho personas y otro que era civil salió absuelto por falta de pruebas de todo lo que le acusaban que había hecho: que había metido fuego a la iglesia del Príncipe, que había hecho barbaridades, pero, vamos, en el juicio salió inocente. Con todo y con eso se lo llevaron a la cárcel de García y allí estuvo cuatro años, cuatro años horribles viendo cosas horribles que hicieron: fusilar a hombres que eran casi niños porque cada vez que había un fusilamiento los sacaban para que lo vieran todos. Mientras, en casa de mi abuela pues seguían

padeciendo las llegadas de estos hombres inhumanos que iban a buscar a Francisco siempre. Cuando terminaban de buscar y no lo encontraban, cogían a mi abuelo y se lo llevaban a un recodo que había en el río donde nadie podía verlos y le metían palizas de muerte para que dijera donde tenía oculto a su hijo, pero su boca nunca jamás se abrió.

Estaba en la cárcel y, como ya he dicho antes, lo sacaban para que viera los fusilamientos de todos los que fusilaron: un día fusilaron a un primo de él, **Miguel Burgos Castro**, que trabajaba en el faro de Ceuta y se reunían en la plaza de los Reyes con la juventud a hablar de política y había un fotógrafo, que no recuerdo su nombre, que estaba entre ellos como si fuera uno más y les hacía fotos y cuando estalló el movimiento esta persona, porque yo no sé cómo se le puede llamar, entregó todas las fotos que tenía y entonces ese primo de mi padre, que era uno de los que más hablaba referente a la política, lo condenaron a muerte. Entonces yo recuerdo que mi padre decía que jamás en la vida había visto morir a una persona con el valor y el ahínco que murió este hombre. Salió cantando el himno de la República con el puño en alto. Cuando el pelotón de fusilamiento disparó, mataron a ocho más que aquel día iban… Los fusilaron con él, pero a él lo hirieron, no llegaron a matarlo y un oficial que había allí viendo el fusilamiento cogió y se acercó a él y se lavó las manos con la sangre que salía de su cuerpo y él le dijo: esto no se hace con una persona y le puso la pistola en la cabeza y lo remató. Ese día también fusilaron al marido de una prima de mi padre que no recuerdo el nombre.

A casi todos los que fusilaron allí en Ceuta los llevaban al cementerio y en una fosa común los echaban a todos: a él, a Miguel Burgos Castro no se enterró en la fosa común porque su familia tenía un nicho que lo enterraron en ese nicho. El cadáver lo llevaron al cementerio y lo dejaron allí como a los otros ocho que habían matado.

Mi padre recordaba tantas cosas tan horribles que le pasaron allí. Una noche fueron a buscarlo se dijeron entre ellos: esta noche le ha tocado a éste, que su padre va a decir dónde tiene al otro escondido. Pero el oficial que estaba al cargo de los presos le dijo que si llevaban una orden firmada y le dijo que no y entonces le dijo: Pues este hombre no sale de aquí. Gracias a él mi padre estaba vivo porque él pensaba que cuando lo llevaran a su casa se tiraría del coche para que lo mataran antes de poner a su padre en tal aprieto de que eligiera entre uno y otro. Vivió momentos horribles, una persona que se había criado en una familia tan unida y sin problemas de ninguna clase. Mientras, seguían yendo a buscar a mi tío Francisco. La última vez que se llevaron a mi abuelo al río le metieron una paliza horrible, cuando subió para la casa venía con la muerte retratada en la cara. Le dijo: Rosa, no puedo más. Y le dio un vómito de sangre dejándolo sin vida. En aquel momento mi abuela se vio perdida, porque habían matado a su marido, su hijo mayor estaba preso, Francisco metido en aquel horrible boquete y Juan en el frente… Se había quedado con los demás hijos todos pequeños y ella se tuvo que hacer cargo de llevar la finca con la ayuda de hombres que tenía trabajando y dos cuñados, dos hermanos del marido que trabajaban en lafinca.

Una noche estaba mi abuela en un pollo que rodeaba toda la casa y se ponía a vigilar y a pensar en todo lo que había sido su vida y oyó gritar a Francisco… Corrió a quitar los sacos de carbón que había delante del boquete y vio el terror reflejado en la cara de Francisco: miles de hormigas bullían por su cuerpo y él allí dentro sin poder hacer nada para evitarlo. Salió de la cocina, fue a buscar a mi abuelo a contarle lo que estaba ocurriendo y entonces corrieron mi abuelo y mi tío Francisco para una cabila que había en tierras de Marruecos. Allí conocían a un musulmán que era muy amigo de la familia que se llamaba Bujali. Y entonces este hombre tenía debajo de su casa un sótano y lo escondió allí en el sótano hasta poder quitar las hormigas que había dentro del boquete. Pero este hombre tenía un hijo que era falangista y empezó a sospechar que algo estaba ocurriendo en su

casa. Este leal amigo de mi abuelo le dio a Francisco un arma y le dijo que si la necesitaba que la utilizara. Pero le dijo a mi abuelo: Juan, te tienes que llevar a tu hijo de aquí porque mi hijo cada día sospecha más y esto cada día es peor. Por la noche, volvieron a bajar los dos al boquete que esperaba a Francisco para meterlo en aquel mundo de tinieblas.

La economía de la familia consistía en lo que daba la huerta, el trigo que daban los montes de enfrente de la propiedad, ésta que te he dicho que la perdimos cuando la independencia… De la leche, de matanzas de cerdos, queso, mantequilla... Porque era una finca bastante grande y había medios como para sobrevivir tantísimas personas de ella, pero mi abuela tuvo que hacerse cargo de llevar las hortalizas al mercado, de repartir la leche por las lecherías donde la vendían… No tenía momento de paz ni tranquilidad y siempre con la angustia de que cuando llegara se encontrara con que habían encontrado a Francisco. Después de venir del centro, de las verduras y todas las cosas, se tenía que marchar a Marruecos, a Castillejos, a por el grano de los animales. Para mí, mi abuela fue una gran mujer, ella se juró a sí misma que jamás la vencerían, que lucharía hasta que la más pequeña, que era África, que tenía seis meses cuando murió su padre, fuera una mujer. Mientras, pues iba pasando el tiempo, los más pequeños se iban haciendo un poquito mayor e iban ayudando en lo que podían. A los cuatro años de estar preso a José lo indultaron. Yo lo recuerdo por lo que me contaban mi padre y mi madre… Aquel día habían ido a verlo mi madre, que todavía no estaba casada con mi padre, y una hermana de José, la hermana mayor… Fueron a verlo a la cárcel. Y el pobre, cada vez que iban a verlo, siempre decían lo mismo: ¿Por qué me tiene aquí, qué delito he cometido para que me tengan aquí si yo no le he hecho daño a nadie? Aquel día venían de vuelta las dos y un cabrero que estaba pasando por allí el ganado les dijo: Muchachas, que aquel joven os llama. Y volvieron la cara y vieron a José que corría hacia ellas. Les parecía imposible que aquello pudiera ocurrir, se abrazaron a él tocándolo y acariciándolo para convencerse de que era verdad que lo habían soltado. María, que era la hermana de José, dice: ¡Cómo se va a poner mamá cuando te vea! Dice: ir vosotras delante, que yo voy detrás. Cuando llegaron a la casa, María le dijo a su madre: Mamá, no es seguro, pero puede que hoy o mañana le den el indulto a José. Rosa supo en ese momento que su hijo estaba libre. Y empezó a llamarlo a gritos: ¿Dónde estás, hijo de mi alma? Ya podéis imaginaros lo que aquello supuso para mi abuela y para mi padre. José, en el momento en que llegó a su casa, se hizo cargo del trabajo que hacía su madre de llevar las cosas al mercado y de todo lo demás, pero de vez en cuando seguían yendo a buscar a Francisco. No dejaron de buscarlo en los quince años, pero no iban tan a menudo porque no pensaban que él pudiera estar allí, que si no ya lo habrían encontrado. Entonces, un día estaba mi padre con mi abuela porque prácticamente… mi abuela quería a todos sus hijos con locura, pero él era algo especial para ella, era 17 años más pequeño que ella. Y le dijo: mamá, esto no puede seguir así, Francisco no puede perder toda su vida metido en esa cocina sin salir a ningún sitio. Dice: Voy a contarle a mi amigo éste, el abogado, lo que ocurre.

Al año y medio aproximadamente de salir mi padre de la cárcel le dijo a su madre que quería casarse con aquella mujer que lo había estado esperando durante todo el tiempo que había estado en prisión y se casaron mis padres. Fue una boda muy íntima y al año de casarse nací yo, que soy la primera nieta de Rosa. De alguna forma mi nacimiento sirvió para que toda aquella generación que había sufrido tanto sintiera un poco de alegría, porque era algo nuevo que estaba viviendo allí entre ellos. Mis padres tuvieron tres hijos más: Miguel, Juan y Pepe.

Yo empecé a notar algo extraño que no sabía lo que era, con cuatro o cinco años... Era muy niña, porque había entrado algunas veces en la cocina y lo veía de refilón. Ya después, cuando pasó un tiempo… Yo no sabía cómo se llamaba, le llamaba “ése”. Pero lo quería bastante, porque cuando entraba allí el pobre me cogía en brazos, me besaba, me contaba algún que otro cuento y yo

recuerdo que le decía: ¿Por qué no sales de aquí? Sonreía y se callaba. Yo no sabía lo que estaba pasando, pero al tener conciencia de que allí había una persona que no podía salir al exterior ni comunicarse con otras personas, entonces, un día, estaba mi padre sentado con mi abuela y le dijo: Mamá, esto hay que hacer algo, porque Francisco no puede estar toda la vida escondido en esa cocina, porque va a llegar un momento en que va a hacer algo malo. Yo tengo un amigo abogado que es un hombre que lo veo lo suficientemente bueno y formal para que no diga nada… Le voy a contar lo que está ocurriendo. Entonces, este hombre les aconsejó que si conocían alguien que tuviera un barco para poderlo llevar de Ceuta hasta Tánger que en Tánger no podían hacerle nada. Entonces mi padre tenía unos amigos que tenían un barco que fueron los que le llevaron a Tánger.

(¿Cuantos años llevaba encerrado?) Quince años. Se organiza la salida… Mi padre bajaba todos los días al mercado para llevar todo lo que se criaba allí en la huerta y casi siempre llevaba un acompañante con él en el coche, uno de los musulmanes que trabajaba en la finca que le ayudaba a descargar las cosas. Aquella mañana, mi tío Francisco se puso una chilaba y la capucha que le tapaba la mitad de la cara porque tenía un lunar en la mejilla que era como una hoja de laurel que era inconfundible… como alguien la viera sabía que era él. Se subió en el coche con mi padre y llegaron al puesto de la Guardia civil que había más abajo de la casa. Mi padre contaba que se aferraba con todas sus fuerzas al volante para que no vieran de temblar sus manos. Le preguntaron: ¿José, qué temprano que has bajado hoy? Porque tengo cosas que hacer.

Los guardias civiles no se podían ni imaginar siquiera que el hombre que acompañaba a José aquella mañana fuera Francisco, tantos años buscado por desertar. Cuando dejaron pasar el coche y se alejaban del puesto de la guardia civil… en esos momentos en los que estaban hablando con los guardias recordó todo lo que había pasado en la cárcel, recordó la muerte de su padre por culpa del franquismo y se aferraba fuertemente al volante para que no notaran todo lo que estaba sintiendo por dentro. Cuando se alejaron de la guardia civil siguieron por la carretera hasta un puente que había que atravesaba el foso de Ceuta y allí, debajo del puente, estaba el barco que lo iba a llevar a Marruecos. Saltaron los dos del coche y bajaron para donde estaba el barco. No se dijeron nada, solamente se abrazaron y aquel abrazo lo quería decir todo. Ninguno de los dos sabía si alguna vez volverían a verse. Los hombres del barco les dijeron: venga, vámonos. Se montó Francisco en el barco y mi padre subió corriendo para arriba donde tenía la camioneta y vio como el barco se iba llevándose a su hermano sin saber si alguna vez lo volvería a ver. Dos lágrimas corrieron por su cara y se las arrancó de un manotazo. Cuando subió de hacer todas las cosas que él hacía, mi abuela lo estaba esperando impaciente porque no sabía, la pobre no sabía, qué es lo que habría pasado con ellos, pero de alguna forma, cuando mi padre llegó y le dijo que el barco se había alejado lo suficiente, se sintieron en paz. Pensaba que aquello iba terminar, que vendrían a buscarlo, pero ya sabiendo que no lo iban a encontrar. Mi tío Paco estuvo un año y medio en Tánger con una familia que se había criado en Ceuta y tenían bastante amistad, fue a parar con esta familia. Y al poco tiempo se presentó en el consulado español diciendo que había padecido una amnesia, pero que recordaba que su familia vivía en Ceuta y que se llamaban Berrocal. A través del consulado mandaron aviso de que Francisco estaba vivo en Tánger, mi padre fue a verlo y vio que estaba bien. Entonces, mientras arreglaron los papeles para poder traerlo a Ceuta de nuevo había pasado un año y medio. Avisaron diciendo que podía ir a por él, mi padre fue a por él a Tánger y, cuando aparecieron a principio del río, mi abuela y todos los mayores que sabían lo que había pasado lo estaban esperando… No sabría decirte lo que sintió aquella mujer cuando abrazó a sus hijos sabiendo que ya estaba libre y que nadie lo buscaría.

Como un último homenaje a una persona que en Ceuta fue muy importante, el doctor don **Antonio Sánchez Prado**, que fue alcalde de Ceuta, a este hombre lo fusilaron me parece que fue en el mismo

julio cuando lo fusilaron, pero hace unos años un joven de allí de Ceuta que ha escrito varios libros referente a la guerra civil, en los carnavales le sacó una copla que para nosotros es un orgullo, porque aquel hombre, aparte de ser rojo, era una buena persona, era médico y a casi todos los pobres que visitaba no le cobraba las consultas. Entonces, como un homenaje a él, quisiera cantaros esta canción.

Ana Britto Moya (7)

ANA BRITTO MOYA fue entrevistada en La Línea el 30 de agosto 2019, en la residencia de ancianos de Asansull donde vivía. Habla en esta entrevista, sobre todo, del hijo que le quitaron en el hospital municipal de La Línea en 1973. Ella es una víctima del sistema puesto en práctica en la posguerra por las autoridades franquistas, en colaboración con personal médico, de enfermería y con monjas de determinadas órdenes religiosas, para quitarles sus hijos e hijas a las presas y vendérselos a familias adineradas o del régimen que no podían tener descendencia. Lo que comenzó como un sistema de robo basado en motivaciones ideológicas, se perpetuó en el tiempo como una mafia organizada con fines económicos que despojaba de sus hijas e hijos a las mujeres pobres, con muchos hijos, o con dificultades sociales. Negocio puro y duro, adornado con el discurso de redención de criaturas nacidas de madres descarriadas.

Pues me llamo **Ana Britto Moya**, nací el nueve de agosto de 1934 en La Línea de la Concepción. Mi padre era portugués, trabajaba en Gibraltar en los barcos porque él sabía de idiomas. Mi madre era de Nerja, vino a trabajar a Gibraltar a un hotel, se conocieron y se casaron. Y éramos tres hermanas. Mi padre se llamaba **Arturo Britto Coello**, mi madre **Adela Moya Estella**. Éramos tres hembras, ahí tengo la foto arriba… ¡Más guapas de jóvenes! Ya nada más que una, la otra, la mayor, ha muerto ya hace un par de añitos. Están en Gibraltar mis padres allí enterrados, mi hermana, toda mi familia está allí. Mi padre trabajaba en Gibraltar, pero vivíamos en La Línea. Pero cuando cerraron la frontera, mis hermanas se casaron las dos con llanitos y se fueron para Gibraltar, y mis padres igual. Porque cerraron la frontera y yo me casé con un español y yo me quedé aquí. Que lo pasé muy mal porque tenía siete hijos y tenía 34 años. Tenía cuatro, dos parejitas, y nacieron gemelas, y después otro más y otro más, siete hijos con 34 años.

(¿Usted trabajaba, su marido trabajaba?) No, mi marido sí trabajaba. Mi marido tenía una lechería. Pero yo, en la casa y con una muchacha porque yo con siete hijos tenía que luchar mucho. *(¿A usted el cierre de la frontera le afectó por la parte personal?)* Hombre, ¡claro! No, el negocio, no. Gracias a dios se han criado mis hijos muy bien, han estudiado, han tenido también sus negocios, están muy bien todos. Pero me dio mucha pena porque me encontraba muy sola, sin mi familia. Iba a la verja cuando se ponían allí en la otra parte en la otra reja y los veía de lejos y lo pasaba muy mal, me daba pena con los niños. Yo echaba besos y hacía así, porque estaba muy lejos una reja de la otra. Y había mucha gente de San Roque, de Los Barrios, de Algeciras, de aquí. Todo lleno de gente que tenía familia. Y todo aquello lleno también. Cuando abrió la verja volvimos a vernos, sí, bueno, ya entraba yo con… sí, ya entraba y ya podían venir.

(¿Sus padres estaban vivos cuando abrió la verja?) Sí, porque mi padre murió con 82 años y mi madre murió con 96. Y ahora, una de mis hermanas me llamó, que estaba mi padre muy malo. Y yo quería ir a verlo, no veas con los siete niños… Yo digo: ¡Ay!, pero yo lo quiero ver antes que se muera, yo lo quiero ver. Y tuve valor, mi marido no podía porque él tenía el negocio, pero hice dos maletas grandes con los siete niños, me fui para Algeciras, de Algeciras a Tánger y de Tánger a Gibraltar. Y cuando llegué a Tánger había allí un banco muy grande, dejé a los niños sentados allí para yo ir a firmar el carnet enfrente que estaba la oficina ahí enfrente y las maletas allí, mis niños allí. Había una fila de gente muy grande allí y, cuando me vio el carnet, dice: ¿Siete hijos? Digo: siete. Dice: No me lo puedo creer, ¿Qué edad tienes tú? Digo: yo 34 años. Dice: ¡Uy, uy! ¿Tú qué, has venido sola? Digo: No, con mis siete hijos, es que voy para Gibraltar porque está mi padre malo, muy grave. Dice: ¿Dónde están los niños? Digo: Allí enfrente están. Dice: Por favor, retiraros *(a los que estaban allí)*. Y los vio allí. La mayor tenía 12 años y los demás, de 12 años, todos para abajo. Y me eché a llorar

allí y *to*. Dice: Hija, que Dios te dé salud porque tienes el cielo *ganao*, eres una niña. Y, después... ya de allí *pa* Gibraltar. *(¿Y le dio tiempo a usted de ver a su padre?)* Me dio tiempo a verlo. Y me quedé allí unos días en casa de una hermana mía, me quedé allí con los niños y lo vi y después ya murió. Ochenta y dos años. *(Entonces él no vio la verja abierta)* Claro. Ya estaba abierta cuando yo iba a ver a mi madre, y murió con 96 años.

(Usted cuando tenía siete hijos se quedó embarazada de un octavo…) Entonces cuando yo me quedé embarazada, porque la chica tenía ya cinco años, tenía yo ya 39 cuando nació la otra. Otra niña. Pues nada, yo cuando ya me puse de parto, me fui para el hospital, a la residencia que han quitado ahora, al viejo. Pues me fui para allá de parto, mi marido se vino conmigo. Y nada, me tendieron allí en una camilla y estuve allí un ratito esperando, esperando y cuando ya me vinieron los dolores empecé a llorar. Ya vino una enfermera y me dijo: ¿Tú cuántos hijos tienes? Digo: yo tengo siete y el que venga, ocho. Dice: No, esto es un accidente. Digo: ¿Cómo? Que esto es un accidente, dice. Digo: No, mira, mi marido está en una habitación ahí. Dice: No, tu marido no tiene nada que ver con esto, esto es un accidente. Digo: ¿Un accidente, qué es? Que lo que viene, viene muerto. Digo: No, pero si yo me lo estoy sintiendo, esto no puede estar muerto. Dice: Pues sí, viene muerto… Bueno, pues ahora, cuando ya me pongo de parto con los dolores viene corriendo un enfermero. Entonces, ya después, vino, me puse de parto, nació la niña, que yo no sabía lo que era todavía, nació el bebé y ahora cortaron la tripa y me dejaron la placenta dentro. Y se fueron corriendo con el bebé. Yo, de los diez nietos que tengo, que tengo ya diez nietos mayorcitos, la primera de los diez nietos, mi niña Estefanía, que es matrona, que trabaja en Bilbao, lleva ya cuatro años porque aquí no había trabajo y trabaja allí, y me dijo: Abuela, te cortaron la tripa y no se llevaron la placenta *pa* que tú no la sintieras de llorar. Vamos, yo sabía que la niña muerta no estaba. Y cogieron a la niña y se la llevaron corriendo para allá y me dejaron la placenta dentro. Y al rato grande vinieron y me sacaron la placenta, y yo llorando. Y digo: ¿Qué ha sido, un niño, o una niña? Y me dicen: Un momentito, ahora, ahora… Se fueron corriendo, se llevaron la placenta. Y al rato grande… ¡Por favor, traédmelo que lo vea! ¿Qué es, una niña, o un niño? Y yo llorando, yo nunca quiero llegar a ese tema porque lo que pasé… yo no sé...horrible. Y ahora coge y viene un enfermero y de lejos me traen la niña así en una toallita. La niña con todo el pelito por aquí, la niña una monería. Y yo: ¡Por favor, traedla para darle un besito! Y mi nieta, que es matrona, dice: Abuela, claro, para que no la despertaras, como dijeron que había nacido muerta... Y después se fueron para adentro y no me la trajeron. Y ahora viene el enfermero, me trae un papelito, que la niña había pesado cuatro kilos doscientos, y trae una cajita. Dice: Ahora, un enfermero va a llamar a un taxi, van a meter al bebé en la cajita y van a llevar al bebé al cementerio.

No quiero llorar porque ese tema me pone mala. Y cogieron... Pero verás lo que hicieron. Antes de que yo me levantara de allí y todo, me estuvieron diez días sacándome leche con un tubo. Mi nieta la matrona dice: Abuela, mientras que la compraron, mientras que vinieron a lo mejor vienen del extranjero, o vienen de Madrid, o de Barcelona... pues nada, me estuvieron diez días sacando leche por un tubo. Digo: Bueno, esto ¿por qué? Dice: Bueno, como tú dices que has amamantado a todos los niños, para que no se te pongan los pechos... ¡Embustero! ¡Todo embuste lo que me decían! Eso será la niña, la niña lleva leche mía también. Y después cogió y, ya está, y se la llevaron y ya salí para afuera con mi marido y cuando mi marido se enteró, no veas... Y yo, llorando, llorando, llorando. Y pasé... Después cogí depresión, tenía allí un cajón, en un armario, con toda la ropita nueva y no podía ni abrir el cajón para verla ni nada. No podía salir a la calle ni ver lo cochecitos ni ver las cosas, estuve un tiempo mala porque vaya… Eso tiene mandanga porque yo sabía que estaba la niña viva, y viva está la niña, mi niña, que Dios la tenga con alegría y confelicidad.

(¿A su marido no lo dejaron entrar?) No, nada, ni dijeron nada, nada. Cuando yo salí y mi marido me vio de llorar y todo... ¿Qué ha pasado? Que dicen que ha nacido muerta, me han enseñado a la niña desde lejos. ¡Como no se sabía entonces nada de los niños robados...! Pero cuando ya pasó un tiempo y se supo de los niños robados, una de mis gemelas, que tengo gemelas, Rosana, pues se enteró y fue a la residencia y estaban mucha gente también y llegó ella y dice: Mira, que mi madre se ha enterado de lo de los niños robados y mi madre todavía está de que una niña que tuvo no estaba muerta. Miraron los papeles y dicen ¡Uy! Es verdad, la niña nació en el año 75, tu madre se llama tal y tal, Ana Britto, dice: Mira, dile a tu madre que firme este papel y que lo lleven al cementerio, pero mi hija no me quiso a mi decir nada y yo, vino mi hija, y me dijo: Mamá, firma este papel y yo: ¿Eso, para qué es Rosana? Dice: No, como se están escuchando cosas de los niños, pues a ver si tenemos suerte… Y se llevó el papel mi hija, mi hija fue al cementerio y llevó los papeles que le dieron en la residencia. Y cuando los vieron allí, cogieron los archivos que tenían allí, los estuvieron viendo, dicen: Aquí no se ha enterrado un bebé en el año éste, ni este día, ni hay ahí una tumba de un bebé ni nada; esto cógelo y llévalo a la policía, pues ya han venido más gente igual. Fue mi hija a la policía, le pidieron... Mi hija lleva el DNI mío, lo metieron en el ordenador y lo sacaron, se lo dieron a mi hija el carnet, dicen: Mira, como aquí hay mucha gente de muchos sitios de por aquí, de San Roque, de Los Barrios, de Guadiaro, de Algeciras, de La Línea… dame tú número de teléfono y yo te llamo y traes a tu madre. Ya pasaron unos días y me llamó mi hija. Dice: Mamá, prepárate para las diez y media que vamos a ir a la policía. Digo: Rosana, ¿eso para qué es? Dice: Mamá, que como está lo de los niños robados, vamos a ir a la policía a ver lo que nos dicen. Mi hija no me contó nada, fui a la policía, había una pila… Mira, una de gente ahí… las habitaciones...pero lleno, lleno, cuando ya vino el policía y me dijo Ana Britto, me levanto y mi hija se levanta. Dice: el carnet, el DNI. Y mi hija dijo: yo traje el DNI. Dice: Un momento. Fue a mirarlo, lo vio en el ordenador, dice pasa, pasé allí, me sentaron allí, me pusieron un pila de papeles, pon tu nombre, aquí una huella, otra huella...Que le explicara unas cositas y de to. Y yo, pues me eché a llorar. Me dijo: si algún día, a ver, si tienes suerte y aparece esta niña… ¿No sabe si está por aquí, si está por el extranjero? Porque esto se va a esparcir tu DNI por el extranjero y por toda España entera, si ven que tu cara, es parecida y tienes suerte… Pero qué va, no... Y yo me eché a llorar, me tuvieron un rato allí, en la silla llorando, mi pañuelito, la policía: Ya está corazón, no llores no llores… *(¿Cuánto tiempo hace de fue usted a la policía?)* Pues cuando se enteraron ya de lo de los niños robados, sí hace tiempo ya. No, no, ni ya de la niña ni… Yo vi en el ordenador allí, en un ordenador grande con mi cara… Para que la niña, por si algún día la niña por ordenador ve... A lo mejor tengo más nietos por ahí, o... No sé en qué sitio está la niña... Si está en La Línea, si está en Algeciras, si está en Barcelona, en Madrid, si está en Francia. ¡Claro que tengo que tener nietos! Tengo diez nietos aquí, ya ves…

(¿Qué personas estuvieron cuando usted tuvo a la niña?) A mí me la cogió un médico. A mí me parece que ese médico es el que ha hecho mucho aquí, ha sido ese… ¿Cómo es?… que no me acuerdo, ¿cómo se llama, ahora...? Que había hecho mucho… eh, no había sido a mí sola, que había robado muchos niños aquí en La Línea. *(…)* Un enfermero, que ése fue el que después cogió la niña y me la enseñó de lejos y todo, y trajo la cajita allí y el peso que pesaba la niña… ¡Ay que ver! Yo, cuando la vi allí, igual que mis hijos, porque a mí me dijo una vez el médico, dice: no porque sea una persona más chica, no tiene nada que ver, con las personas grandes, porque hay personas grandes que tienen un niño y pesa dos kilos y pico… Pero yo, con las mellizas… pesaban seis kilos y medio las dos, tres kilos y tres kilos y medio… eran dos, no veas, las gemelas... Y eso es lo que me dice, que tenía unos niños muy grandes. Yo tenía los niños de tres kilos y medio, de cuatro kilos... ¡Por Dios *(…)* Ese tío no veas lo que ha hecho, ha hecho *(cosas)*… ¡Horrible!

(*Usted, esa pena la ha llevado toda la vida, ¿no?)* Y la llevaré mientras viva, porque eso duele mucho, las madres... sufren mucho por los hijos, dicen que como una madre no hay ni… Un hijo la pone buena con un beso nada más y es verdad… *(¿Y el resto de sus hijos, usted se lo ha contado?)* No, ellos lo saben todo. Y la ropita la dejé allí, y tardé la ropita en regalarla, yo...que pena, la vida… hay tantas criaturas que estarán pasándolo igual. Y he visto, en la tele salió una vez que iban a preguntarles a personas que eran adoptadas… Y había… el escenario, todo lleno de gente sentada allí, pero todos jóvenes y la muchacha que preguntaba eso… Eso ha sido tres años que ha salido ya y le preguntaba a todas… Dice: Tú, ¿cuántos años tienes? Y les preguntaba la edad… Dice: ¿Tú eres hija adoptada? Dice: que yo sepa, no. Y había una que estaba llorando y se acercó la muchacha. Dice: ¿Qué te pasa, estás mala? Dice: No, no… y la muchacha no podía, no podía hablar ni nada. Dice: Ven, ven… y bajó, bajó y la sentó allí. Dice: ¿Qué te pasa? Dice: Que lo que estoy escuchando aquí me está haciendo mucho daño, porque mi madre murió hace tres años y mi padre hace dos y meses y mi padre antes de morir me dijo busca a tus padres, que eres adoptada y por eso me he enterado yo… Dice: Pues no te preocupes, que a ver si te ven por aquí la cara… y ahora voy a coger tu número de teléfono y todo a ver si tienes suerte y tellaman.

(¿Usted ha tenido esperanza de volver a ver a su hija?) Yo, muchas veces… Por un lado, la tengo y, por otro lado, ya no la tengo, porque tantos años ya: cuarenta y tantos años ya, pero me da mucha pena… Mis hijas me dicen muchas veces: Mamá, si apareciera alguna vez la niña… Digo: mira, no hablarme que no puedo, no puedo… Digo: mira, si apareciera la niña, pues claro, me encantaría mucho… al menos ella querrá a los que la han criado, si la han criado bien, o no … Pero, mamá, y conocer a sus hermanos y conocer a sus padres biológicos… ¿no? ¡Que somos biológicos! Digo: ¡Ay! No sé, no sé lo que haría... Yo la veía y me moría, ¡qué pena! Eso es una pena, eso no se borra… Y no veas los pechos, el tiempo que estuve derramando la leche, no veas lo que pasé. *(¿Usted siempre ha sabido que su hija estaba viva, que se la habían robado?)* Claro, hombre, claro que lo sabía exactamente y sé que mi niña está bien, que está por ahí ahora… no sé si tiene más hermanos por parte de... por parte de *na*, porque...son hermanastros. *(¿Usted en aquella época no sabía que había otras familias a las que les habían hecho lo mismo que a usted usted?)* Yo no sabía nada de eso, porque eso no había salido ni *na*… Si yo lo hubiera sabido, entonces otra cosa hubiera pasado. Digo: No, no, no, porque yo ahora cuando me levante llamo a la policía, porque mi niña no se ha muerto, no está muerta… Eso se ha sabido después… *(Usted se fue a su casa pensando...)* Que la niña no estaba muerta, porque ese lío que me armaron allí de pesar a la niña, de traérmela, que no quiso que la tocara ni darle un beso yo… y traerme la cajita… y no quería que mi marido se enterara de nada… Hombre, yo sabía que ahí había algo… Cuando me enteré de los de los niños robados y todo digo: ¡Claro, me hicieron el lío! Y mis hijas me lo decían también, que mi niña no estaba muerta, una monería. ¡Angelito!

Ya ves, yo en el libro que tengo que me lo va a publicar la presidenta, de poesía, yo quería poner toda esa historia, pero no quise, no puedo, porque yo estoy escribiendo y estoy llorando… porque yo estuve recitando en Barcelona y en Madrid con poetas… Uno estaba en una parte del escenario, otro en otra parte y había veintitantos para recitar y cuando yo estaba recitando allí… Pues la gente lloraba, yo me emocionaba y ahora teníamos que recitar tres poesías, porque había mucha gente para recitar… Y a mí no me dejaban de bajar del escenario… ¡Venga, guapa, que vales mucho, que estás diciendo la pura verdad! ¡Qué bonito, cómo recita! Y ya me tuve que bajar, porque ya no podía más… Eché un besito a todos ellos y todos llorando… Y el otro poeta se vino para este lado, me cogió de la mano…Dice: Te se nota que eres muy sensible, así somos los poetas… Sigue como vas y no lo dejes, que vales mucho, que la poesía no se enseña, se nace, y tú has nacido para eso… Y digo: ¡Ay! No veas, yo voy a sacar el libro, yo, sí... yo he escrito desde niña una pila de libretas y ya, ya cuando

mis niños se han hecho ya más mayores que tenían ya ordenadores y todo, pues le decía yo a mi hija: Inmaculada, te voy a traer las libretas y se las das a todos los niños que la metan en el ordenador para no llevar esto a una editorial para sacar el libro. Y todos los papeles esos los llevó mi hija a la editorial y sacaron allí el libro. El libro lo tengo yo, pero María Luisa Escribano me dijo que yo tengo que llevar una muestrecita, una cosa que tiene el que me sacó el libro, que eso hay que dejarla como cual… que eso lo he escrito yo. Entonces, mi hija fue a Marbella y le pidió eso, pero le han dicho que se lo tiene que llevar, que no se puede quedar sin eso… Claro, es un responsable del libro que ha sacado y lo tiene María Luisa Escribano. Y me llaman de las asociaciones, que cuándo voy a publicar el libro… Vino el alcalde y me dijo: Yo te voy a comprar el libro, me has hecho llorar… ¡Vaya cosa bonita! Y todos los hombres que vinieron allí…

Francisca Carrillo Ruiz (8)

Francisca Carrillo Ruiz fue entrevistada en 2018 por Andrés Rebolledo Barreno, entonces presidente del Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar, en San Pedro de Alcántara, para la investigación histórica y recopilación de testimonios sobre los sucesos de La Sauceda y el cortijo del Marrufo. Francisca, superviviente del bombardeo y destrucción del pueblo en 1936, habla, sobre todo, de su tía **ELEUTERIA RUIZ CARRILLO**. El marido de Eleuteria, **ÁNDRES BARRENO PÉREZ**, y su hermano **ANTONIO BARRENO PÉREZ** fueron fusilados por las fuerzas franquistas que ocuparon el pueblo. Francisca cuenta mucho sobre la vida cotidiana de los habitantes del valle de La Sauceda y de algunos sucesos que tuvieron lugar antes, durante y después de la eliminación del poblado.

Soy **Francisca Carillo Ruiz**, tengo 98 años. Mi madre estaba en Ubrique de las petacas y mi padre. Y entonces mi abuelo, el padre de mi tía Eleuteria, que era tu abuela, dijo: Mira, ¿por qué no se venéis, que aquí hay trabajo y no tiene que estar Juan por ahí a donde le sale carbón? Que es lo que era, carbonero, corchero, talador… Aquí hay mucho trabajo… Y adonde estaba mi abuelo era Moracha… Entonces se vinieron ellos, yo tenía 40 días. Entonces se vinieron ellos a Moracha y mi madre y mi padre, porque mi abuelo estaba con mi tía Eleuteria en Moracha. Cuando yo nací, tenía ella 13 años (*Eleuteria*) y yo, siempre con ella. Como mi madre se vino de Ubrique, pues en vez de estar con mi madre porque mi madre tuvo que recoger, mi madre tenía… Una hermana de mi padre tenía siete hijos y el más chiquitito tenía cuatro meses… Entonces mi madre dijo: Yo recojo al chiquitito y me lo traigo conmigo, que yo tenía la cuarentena… Y vino y estábamos allí todos. Y mi abuelo vivía en este lado, mis padres vivían enfrente y **Frasquita Gallego** vivía a la izquierda, que era la comadre de tu abuela (*Eleuteria*), que la bautizó cuando se casó to los hijos

Pues bueno, yo estaba con mi tía, siempre con mi tía Eleuteria, en Moracha, a la vera de mi madre, pero con mi tía siempre. Pues ahora se murió una hermana de mi padre y, como te digo, recogió ese niño y los otros los repartió como encartó. Pues ya mi madre crio ese niño… Ahora ya pasaron años, ya nació mi hermana Paula, Antonia, Pepa y yo, que estaba también, éramos cuatro. Entonces decía mi padre: Como mi Francisca siempre está con el abuelo, con su tía Eleuteria, pues vamos a comprar una casa en La Sauceda… Pues compraron una casa en La Sauceda, pero ya tenía mi madre a mi Paula, mi Antonia y a Pepa, la chica Josefa. Ya ellos siguieron allí en esa casa y yo, con mi tía siempre. Pues cuando yo era ya mayor me acuerdo que, como ya mi abuelo era muy mayor, yo le decía papá… También ya estaba en ochenta y pico de años y yo ya era grande… Pues bueno, ahora murió mi madre en un parto que tuvo y tuvo muy mala suerte… murió mi madre y ya mi padre tuvo que repartirnos a todas y yo seguí con mi tía Eleuteria, todavía, soltera, Eleuteria. Yo me acuerdo que la vecina Francisca vivía en este lado, mi abuelo en el otro y mis padres enfrente, pero como ya se habían ido a la casa que se habían comprado en La Sauceda, pues yo los veía muy poco, pero mi madre venía y mi padre a verme a mí y yo no me quería ir… yo nunca me quería ir, yo siempre con mi tía, pero mi madre, hasta que yo tuve más edad, pues la veía más, venía más… Como ya mi madre murió, quedamos cuatro. Yo tenía ocho, nueve años cuando mi madre murió y de ahí *pa* abajo eran las otras. Como estaba con mi tía Eleuteria, pues con mi tía me quedé. Cuando a mi tía le salió novio, era de la fuente, le decían la fuente, yo me acuerdo, ya era más mayor cuando le salió novio, pero yo siempre con mi tía Eleuteria, siempre con mi abuelo, que le decíamos papá…Y ahora mi tía Eleuteria decía: Mira, sigue tú con papá, porque tú ya eres mayor, pues estate con él. Y yo quería siempre estar con él, mi tía Eleuteria tenía ya los cuatro y la pobre no podía mantenernos, tu abuelo, *pa* mantener los cuatro niños…

(¿Cuándo se casó mi abuela se fue a Las hermanillas?) No, siguió allí en Moracha. Estaba yo con ella y estaba mi abuelo… y *tos* allí, pero como ahora murió la madre de tu abuelo, porque la madre de tu abuelo tuvo *na* más que ese niño, Antonio, que estaba malo de la cabeza, el tontito, pobrecito, pero sabía leer y escribir y tu abuelo sabía menos leer y escribir, porque estaba trabajando y sabía menos, y yo en Moracha con mi tía Eleuteria… Pues bueno, pues ya para mayor que le salió novio a mi tía Eleuteria, se casó y se fue… y ya a la fuente y vivía con el suegro, que era el padre de tu abuelo. Curro Barreno le decían. Curro Barreno, que era el suegro de Eleuteria… Pues entonces dijeron: pues mira, como se ha ido a Cádiz a operarse el suegro, *pos* que venga Eleuteria aquí también y él tenía una tienda muy grande en la fuente y la tienda era tres habitaciones muy grandes, una casa preciosa y mi tía Eleuteria, *pos* venía algunas veces, pero siempre no, porque ella estaba en Moracha… Entonces el suegro de mi tía se juntó con una mujer, porque era joven y tenía dos sobrinas ayudándole en la tienda… *(¿Se casó porque se quedó viuda?)* Si, pero ahora te cuento lo de la mujer… Entonces, antes de él operarse, se murió la mujer, embarazada, que llevaba doce meses embarazada que no se podía mover… Como los antiguos éramos, diremos, muy atrasados, pues nunca le dio por llevarla al médico y siguió la pobre así y mi suegra, que era cuñada, que era la partera que recogía *to* los niños por ahí… La gente le decía al marido: chiquillo, esta mujer no es propio, esto que no se puede ni mover… Se puso de parto y llamaron a mi suegra, vino mi suegra y llamó al marido, que era Curro Barreno… Entonces, le dice: esto no tiene buena cara…. Pero delante de ella no… Entonces, lo que tenía ella dentro le metió un bocado y dijo: ¡Ay! ¡Ya me mató lo que tengo yo dentro, ya me ha matado! Y la mató… Pues bueno, pues ya él se quedó solo, pero sí, tenía sobrinas y fue cuando puso la tienda, cuando él se quedó solo, pero con las sobrinas y ellas llevaban la tienda… Eran ya mayores, una tenía veinticinco años, otra, veinte, pero la tienda la llevaba él y ellas llevaban los amasijos, el pan que vendían, un horno que tenían que hacía un quintal de pan lleno de kilos… Eso lo vendían a diario y él tenía muchas perras. Ahora se pone malo con la apendicitis y él pensó, antes de saber que tenía la *apendis*, se enamoró de esa mujer y le dieron un consejo, que era muy buena persona, que se podía casar con ella… y se casó con ella y a los dos años, o los tres años, *pos* se puso él malamente, que tenía el *apendis*… Más años, más estuvo ella con él porque fue cuando Eleuteria se había casado…

Eleuteria tenía a Curro, Paula y la Antonia… y luego vino la Juanita. Yo me vine con ella y estaban ya diciendo: se va a formar una guerra… lo decían los hombres, que eran listos y leía todo el mundo… Entonces, como ya Curro Barreno se había operado de eso, ya hacía años, y mi tía Eleuteria estaba casada, con los cuatro niños, ya mi abuelo estaba en Moracha y yo estaba con él también, porque mi tía Eleuteria me dijo: Mira, tú te vas a ir con él… Porque estaba muy mayor… Total, yo me fui. Tenía cerca de 16 años entonces. Dice mi tía Eleuteria: *pos*, venga, te voy a llevar con abuelo. Me llevó y ya Juana tenía cerca de dos añitos… La niña lloraba por mí, tela…Yo me tenía que ir a escondidas porque no hacía más que llorar, que se quería venir conmigo. Mi tía Eleuteria llega a Moracha y le dice: papá, tú te vas a venir conmigo… Y dice: no, yo no me voy todavía, está aquí Francisca... Total, que mi abuelo no quiso que me fuera y dijo: Mira, las gallinas *pa* ti, tú vendes los huevos, te compras lo que quieras... Íbamos a La Sauceda a comprar el afrecho, la cebada… Ahora, dice la gente en La Sauceda: ¡Uy! ¡Qué guerra se va formar! Tú has venido a comprar afrecho y en las tiendas no hay… Si es que se va a formar una guerra… Y ahora llego a una tienda y me dicen: Mira, aquí tiene tu hermana la virgen del Carmen comprada y se la tiene que llevar a escondidas porque hay un movimiento muy malo… Había la izquierda y la derecha, la derecha no sonaba tanto, pero hacía más daño que la izquierda. Pues ya se pusieron todos malamente, la izquierda y la derecha también, y mi tía Eleuteria se enteraba de todo eso y decía: ¡Ay! Yo voy a por mi padre, yo me lo traigo, porque es muy viejecito y mi sobrina… Se queda con la sobrina o como sea… Ella vino y se llevó al padre y yo me quedé… La vecina, Frasquita Gallego, se portó muy mal con Eleuteria…

Conociéndose desde chiquititas, se portó muy mal. Total, vino Eleuteria y se llevó al padre y dice: Francisca, mi comadre estará al tanto de ti. Y ahora dice: ¡Uy! Han puesto un comité en La Sauceda… Y yo decía: ¿Eso qué es? ¿Un comité? Eso, una guerra que iba a saltar y la izquierda estaba preparándose bien, se preparó demasiado bien la izquierda porque hizo una propaganda de que venían aparatos 30 ó 40, una propaganda muy grande y la derecha estaba preparándose también con aparatos también…Un tanque, decían, que yo no sabía lo que era un tanque… Estaban diciendo: ¡Oooh! Pues viene un tanque y *to*… Que eso era *pa* soltar tiros.

Ya a mi abuelo se lo había llevado la hija, mi tía Eleuteria tenía ya a su padre allí y mi tío, el marido de mi tía Eleuteria, tenía el trabajo muy cerca… pero una cepa de lentisco muy mala… trabajaba muy malamente, trabajando mucho y muy poco dinero… No ganaban nada. También por eso estaba yo con mi abuelo, porque no tenían los pobres para mantenerme a mí y a los cuatro niños.

Llego yo a la tienda: Tú te vas a llevar a la virgen, pero tú no puedes tener… ni que te la vea nadie en la calle. Pero yo no tenía miedo, yo qué sabía, yo tenía ya 16 años, pero como si tuviera cinco… Yo para mí era un cachondeo. Decía: Si me cogen con la virgen del Carmen, me matan. De modo que te la tienes que llevar, está pagada y todo. La había pagado una hermana mía, chica, fíjate tú. Yo me la lleve a la virgen del Carmen… Como yo estaba con mi tía Eleuteria y con mi abuelo, yo la llevé a lo de mi tía Eleuteria, no me la llevé a Moracha. Y la dejé yo liada en un paño y yo le decía a Eleuteria…

(…) Mi tío Juan Ruiz iba con un bollito que le daban, eso estaba ya *arreglao*, ya la guerra iba a saltar. Ahora viene mi hermana Pepa, que tenía doce años, y dice: Francisca, yo me voy a estar aquí una semana contigo… y digo: Bueno, pues estate, al abuelo se lo ha llevado tita Eleuteria... Ah, pues bueno. Estábamos las dos… Ahora llegaron dos muchachos jóvenes, uno se llamaba Cartucho y el otro, Pantalón y me dice a mí: ¿Tú eres capaz de hacerme un amasijo? Digo yo: Sí. Como tenía el horno, pues le hice un amasijo de siete teleras. Ese día que vinieron los hombres esos, mi hermana estaba allí y vio como les hice las teleras y la mujer que la crio no podía pasar sin ella y vino… venía *caía*, *desollá*, llena de sangre y me dice mi hermana Pepa: Mira, yo me voy con ella porque me da lástima, que ha venido a por mí y se ha caído. Y la madre de ella tenía 103 años y ella era mayor también, la pobre, y el marido era mayor también, pero estaban bien. Bueno, pues se fue mi hermana… Pantalón y Cartucho vinieron a por el pan, me trajeron una máquina preciosa nueva, que ya eso no estaba bien… ya eso era robando, ya eso era la izquierda haciendo desvaríos… Quemaban los trigos, quemaban… el que sabían que era fascista le quemaban… Ya eso no estaba bien, pero yo no entendía de *na*…

(¿La propaganda dónde era?) En la fuente, en Moracha, en La Sauceda... La propaganda era que tú tienes un aparato, o tres, un tanque… ¡Mentira! No tenían *ná*, es que lo decían *pa* asustar a la derecha. *(…)* Pues claro, cuando entraron las fuerzas, que eran los moros, pues venían preparados porque decían si allí hay de *to*, tanques y no sé qué… Una propaganda grande de que había muchas escopetas, muchos tiros… muchas cosas malas de la guerra, *pa* asustar a los fascistas… y los fascistas callados, pero la izquierda formaba mucho escándalo. Pues bueno, ahora la izquierda que estaba en La Sauceda, lo primero que hicieron… coger al alcalde, el alcalde era fascista, pero el hombre no se metía en *ná*, el hombre era bueno, le tenía mucho odio, la guerra… Andrés Pino tenía una tienda y tenía tres hijas, una Pepa, que era amiga de mi hermana, de la misma edad, otra, Teresa y otra, Francisca. Si mala era una, más mala era la otra, que también hicieron *mu* malamente con su padre, pero lo cogerían dos o tres, pero es que ellos metieron *to* La Sauceda, que La Sauceda era un pueblo que estaba una casita aquí, otra casilla allí…Había tres zapaterías, tres o cuatro tiendas grandes, dos

escuelas muy buenas *pa* los niños… que yo estuve en una al *lao* de la ermita… la ermita estaba enfrente y yo, como ya mi madre murió y Eleuteria se casó, *po* yo ya estaba…

Había dos o tres hornos vendiendo pan, el molino estaba más lejos, carnicería también había, tiendas de *to*, la gente, cada uno, tenía piaras… unos tenían gallinas, otros, cabras, cochinos, de *to*. Y huertos, los sembraban de to, mi hermana Pepa… la mujer que la crio… *po* mi hermana nació muy macho, no hembra, era un macho, cogía el caballo, lo aparejaba, le ponía los serones, cogía las brevas, cogía las peras, cogía las guindas, lo cogía to y salía a venderlo to: la leche... le ayudaba mucho a esa mujer y esa mujer no podía pasar sin ella, ella la había criado y ahora… las tareas no las sabía hacer ni sabía lavar, planchar, encalar, ni sabía na, pero *pa* ordeñar las cabras, recogerlas, *pa* vender la leche y la fruta sí valía.

A última hora, yo me fui con mi tía, ya Juana nació, estando yo. Cuando saltó la guerra, no estaba yo con ella. Yo tenía la escuela enfrente y la mujer era muy buena, pero el marido tenía muy mal genio y yo me ponía a leer y, si hacía mal cualquier cosa, me cogía y me pegaba un tirón de orejas porque él me daba lecciones de noche, porque yo era que me lo llevaba *to* por delante… Yo iba a la escuela y los niños que estaban en la escuela, el maestro, una pizarra que cogía *to* el testero, y yo cogía la mitad y la otra mitad *pa* los otros… El que era más torpe lo ponía un maestro a un lado y los que éramos más listos nos ponía a otro y yo recuerdo que decía el maestro: Tú no faltes ni un día, ni una hora, que tú estás espabilando a esta gente…Pues claro, cuando me pegaba o me tiraba de las orejas porque quería que aprendiera a coser… cómo iba yo a aprender a coser, entonces yo estaba enfrente de la iglesia y por debajo de la iglesia estaba la escuela y el maestro era muy bueno… Los niños se ponían a la tabla del uno hasta el diez… Mirad Francisquilla por dónde va y ustedes *na*, decía. Me regañaba o me tiraba de las orejas, salía llorando, ya no iba yo a la escuela, me ponía enfrente *to* lo que los niños, decía, lo decía yo y *to* lo aprendí de memoria y entonces mi tía Eleuteria, la pobre, siempre estaba alrededor de mí: ¡Ay! Hija, yo es que no te puedo tener, pero si no, tú te venías conmigo… ¿Por qué te tratan malamente? Si tú eres capaz de aprender más pronto que *to* esta gente…Porque yo le ganaba a *tos* los niños. Yo cogía la cartilla y me sabía *to* las letras. Entonces, yo estaba ya con mi tío **Juan Ruiz** en Moracha, cuando saltó el movimiento… Lo tenía ella a su padre y mi tío era que había ido a por el pan, por unos bollitos que daba el comité… (…) *(¿Daban carne también?)* Digo, mataron al que tenía... el que ponía la carne, uno de Jimena que yo estuve trabajando con un hermano, y me daba lástima lo que decían los sobrinos y él. Mataba a montones de noche… se los llevaba. Y ése, éste que decía esto, tenía 18 o 20 años y ese iba al cementerio a matarlos, le preguntaba a un niño, que era un niño, con 14 años: ¿Tú qué eres, izquierda o derecha? Yo, izquierda. ¿Tú qué, eres falange o requeté? Yo no, yo no soy falange ni requeté…Y lo tenían fichado.

Los del comité, que tenían una carnicería puesta, las vacas de todo el mundo, de *to* la gente que tenía vacas, iban por ellas. *(¿Hacían fiestas?)* No, *na* más que recoger carne *pa* los pobres. En aquel tiempo no había feria… Ya cuando la guerra la quitaron. Porque la guardia ya estaba muy malamente, ya atizaba a los pobres y *to*, ya pegaba y *to*. Yo estaba con la vecina y esos hombres a los que les hice el amasijo, los pobres, al otro día salieron porque ya estaban sonando los moros… Y mi hermana vio lo que había y no miro ni *pa* tras, se cogió con la amiga y la amiga tenía una niña de la hermana y ahora se juntaron esos muchachos que te dicho, **Pantalón** y **Cartucho**, eran del comité, pero de Alcalá, o no sé… Entonces mi hermana se fue con su amiga porque ya estaban los moros en La Sauceda… y Frasquita Gallego… Mi tío estaba en La Sauceda, que había ido a por el bollito, y nosotros estábamos metidos en la cueva, en Moracha, en un quejigo muy grande que había, que veíamos los aparatos, avionetas... En un día solo lo limpiaron *to*… *to* el mundo se fue, uno por un *lao* y a otros los cogían y los mataban. Tu abuelo, como vio que estaba la guerra y ellos

estaban los dos juntos y ellos vieron que mi tía Eleuteria no estaba ya en la casa y lo iban a coger a él allí, que si lo cogen en la casa no le pasa *na*, porque estaba la virgen… y los moros vieron la virgen: No tocar, no tocar… Si ellos están allí, no les pasa *na* a los pobres, pero no comían, llevaban unos pocos de días sin comer, pues se fueron a… muy lejos de la fuente y por allí iban los *falanges*, también los requetés, y los encontraron a ellos con un cochinillo y llegaron a los dos: ¿Ustedes qué hacen aquí? ¿Ustedes a quien le teméis, los moros qué le van a hacer a ustedes? Pues matarnos. Ellos dijeron eso y era al revés, quien mataba más era la izquierda, pero los fascistas después se aprovecharon bien, eran exagerados…

(¿Qué hizo la gente?) Irse los pobres a Málaga, o Estepona, lo que no estaba tomado todavía de la guerra. Lo que te digo de Pantalón y Cartucho, pues se fueron *pa* irse pa Málaga, o *pa* donde cogieran… por un campo, por ese lado de Estepona, y mi hermana Pepa iba con esa gente, que los muchachos llevaban pan y mucha comida…Se pusieron a comer en un llano y mi hermana Pepa, esa que era su amiga llevaba una hermana, una niña, y entonces dijeron Pantalón y Cartucho: Vamos a comer en este llano y llevaban caballos, cada uno llevaba un caballo, y se pusieron a comer y estando comiendo los moros por un lao… ¡Ay, qué dolor! ¡Estamos *perdíos*! ¡Tú, corre *to* lo que puedas! ¡Quítate de en medio, que nosotros no podemos ya! ¡Nosotros estamos aquí perdidos! Allí mismo, mi hermana sintió los tiros que le pegaron a los dos y los moros se llevaron a la niña, pero no se metieron con ella, la llevaron a Algeciras, que ella dijo que ella conocía en Algeciras y se la llevaron, ya ella se salvó de lo malo, pero mi hermana se lio a correr y correr…la pobre… y le cogió la noche, se metió en un zarzal muy grande que había y había un quejigo muy grande y una cueva… se metió en la cueva, allí estuvo toda la noche hasta las claras de la mañana, asustadita. Pero yo me muero, yo allí… Yo le dije: Tú te fuiste porque quisiste, porque las mujeres no tenían por qué correr… Si fueras sido *señalá d*e algo, pero, ¿tú? ¿qué habías hecho tú? A las claras de la mañana, como había pasado tanto monte, iba destrozada: la ropa, las medias… destrozada, un pañuelo *amarrao* en la cabeza, blanco, y llegó a una linde, a una pared… llegó y la izquierda estaba por ahí, no había moros… entonces se pone ella cerquita de la pared… ¿Tú a quien le corres? Al moro, porque dicen que nos matan, dijo mi hermana Pepa. Yo no he hecho *na*, dice. Ya lo sabemos que no has hecho *na*… Atríncate al fusil y salta la pared… Mi hermana saltó, pero con susto… Se la llevaron, le dieron dinero para la ropa… *(¿Quién?)* La izquierda, le dieron ropa, dinero, comida y un peine *pa* que se peinara y se quitara el pañuelo… y la llevaron a Estepona. Ahora, trajeron a una mujer que tenía la hija que se había ido también corriendo y estaba llorando sin saber dónde estaba su hija… Y dice: Por eso vengo yo también corriendo sin saber dónde ir… Y dice: Pues hija, estate aquí. Entonces la izquierda, que iban dos, dicen: Aquí se queda esta niña y tenéis que mirar por ella… Toma dinero, que le hagan un vestido, compra medias compra zapatos…

Yo me quedé en Moracha, yo tenía mucho miedo, con mi tío Juan, pero mi tío Juan se tenía que ir… ¡Hombre! Si lo iban a coger y lo iban a fusilar. Y mi primo Manolo Contreras se crio conmigo porque yo tenía la cuarentena y mi madre lo recogió con cuatro meses… Entonces, ése se quedó con mi tío Juan Ruiz y había un pavo que era mío, que mi tío me dijo: Ese pavo, para ti… para venderlo y las gallinas, para ti. Antes de saltar el movimiento me lo había dicho *to* eso mi abuelo, entonces tiré yo el pavo con un palo, tiré el pavo al suelo y se lo guisé a ellos. El pavo dormía en el quejigo de la puerta, se subía y allí dormía el pavo y yo le decía a mi tío. Tito, ¿echo el pavo abajo? Que se lo guiso a ustedes… Porque se iban aquella noche a correr, a irse porque no fueran a cogerlo por la mañana y los mataran… Entonces echaron el pavo, puse agua a calentar como yo estaba acostumbrada a ver como mataban los pollos y *to*… *po* yo trinqué y preparé el pavo… como era mu tiernecito, porque tenía *na* más que cuatro meses o cinco, pues lo guisé en una olla de hierro que se quedaría ahí *roando* y por la mañana, antes del día, se fueron ellos, mi tío **Manolo** y **Juan Ruiz** para Málaga o

Estepona. Tuvo suerte, no los cogieron ni los mataron… ellos no rezaban en ningún lado, *na*… Y Manolo vino de que había estado de soldado y cumplió, porque si fuera sido venido lo matan, porque mi suegro tuvo a uno escondido tres años… que se había venido de la mili porque el pobre le cogió mucho miedo. Mi *cuñao* Miguel lo tuvo el padre tres años escondido… *Pos* bueno, *po* ahora mi hermana se fue sola a Estepona… Cuando tomaron Estepona, se fue a Málaga, cuando tomaron Málaga ya se vino para Cortés… Ya en La Sauceda no había nadie. Todos los que quedaron con vida se fueron para La Sauceda, a ver si tenían las casas enteras. Las habían destrozado y se habían llevado … porque había gente con las matanzas hechas, las carnes, las tinajas llenas de carne de morcilla, *to* eso… no quedó nada allí, se lo llevaron *to* los moros, allí no quedónada.

La máquina me la dieron a mí esos dos, el Cartucho y el otro, muy bonita. Pero yo fui tonta, porque estábamos atrasados, yo cojo mi máquina y la meto en mi casa y nadie se la lleva, pero la que pasaba, como iba para su casa y vio la máquina, *mu* chiquita, en medio la calle, en lo alto de una mesita, y una perrita que tenía mi tío Juan Ruiz, una preciosidad… se quedó allí y yo le digo al de donde yo me quedé luego trabajando: Tomás, ¿por qué no va usted a ver si estuviera la máquina allí? Dice: Allí no hay máquina, allí lo que hay es una perrita preciosa, flaquita ya sin comer. Bueno, pues ahora yo ya no sabía dónde estaba nadie y no sabía dónde estaban mis hermanos, dónde estaba mi tía Eleuteria... nada, nada. Pero vino mi primo Manolo y mi tío Juan Ruiz, que era hermano de mi tía Eleuteria, vinieron de Málaga para acá. Dice: ¿Dónde está mi hermana? Digo: en Castellar, está con mi tía María. Mi tía Eleuteria, que se fue a Castellar sin dinero y sin nada, la pobre, *esmayaíta* con *to* los niños, con lo que tanto pasó, pues bueno, se fue *pa* Castellar. Mi tía María la amparó y mi padre, le ayudaron muchos años. Mi padre era joven y tenía unas cabritas, unas ovejitas… Mis hermanas estaban en Jerez ya *colocás* y yo me coloqué en Jimena en una casa, en una familia que era de Castellar y mi tía Eleuteria se enteró por eso de dónde yo estaba.

Me quedé en un cortijo trabajando. *(¿Cerca de Moracha?)* Sí, en Tinajón quemao. Yo me vine porque Frasquita Gallego tenía tres o cuatro niños y *to* la noche que estuvimos por ahí temiendo a los moros, pues íbamos con los niños…Y a la hermana de ella le faltaban, a la pobre, el marido y dos hijos… Y decía: Échalos a un charco… y la hermana le decía: ¡Ay Catalina! ¿Cómo voy a hacer eso con los niños? Pues yo estoy loca, decía… Era para estar loca. ¡Que estoy loca, tira los niños al charco, tira los niños al río! Era hermana de Frasquita Gallego… *(¿Cómo perdió a los niños?)* Se fueron corriendo y los mataron en La *huía*. Pues, esto… era de noche y como ella tenía mucho miedo, Frasquita Gallego... Yo tenía miedo, pero yo no quería irme de noche por ahí… ¡Porque tenía más miedo yo! Que no, que nos vamos de noche… y mi tío Juan le decía: No la abandones a mi sobrina, no la abandones nunca, siempre contigo… Pues ella, la pobre, no me quería dejar. Primeramente, llegamos a una casa que había de un guarda y había gallinas, pero ella llevaba una gallina suya, la mató y la preparó… Había un colchón de lana en el suelo y ella nos dijo a nosotros y a los hijos que eran chicos: Acostarse ustedes allí, que yo y Catalina vamos a guisar la gallina. Pero ella no sabía que yo llevaba una telera de pan que me había dado mi primo Manolo, yo lo llevaba en una bolsa. Nosotros nos quedamos frititos y ellas guisaron la gallina. Como aquello era una choza y había sartenes, aceite, sal, ajos, de *to*… entonces pusieron y guisaron la gallina frita, no sé cuándo la tuvieron frita… Nos llamaron a nosotros, ella llevaba cuatro hijos: Juan, María, Juana y Antonio. Y la hermana iba con ella… Pues nos juntábamos unos pocos a comer. A medianoche ya tenían la gallina y nos llamaron: Venga, a comer. Yo estaba dormida y yo no sabía ni dónde estábamos… ¿Dónde estamos? ¿Dónde vamos a estar? En una choza que aquí estamos y hemos guisado. Entonces los niños, e*smayaitos*: Mamá, con la hambre que yo tengo… Sin comer unos pocos días *na* más que tagarninas, verduras… Y yo, igual, yo estaba como un látigo. *(¿Y tu padre como estaba?)* En Castellar, él estaba bien, no se metieron con él para nada. Ahora dice Juan, un hijo de Frasquita Gallego que

tendría 12 años: Mamá, con el hambre que yo tengo… Ahora yo saqué la telera. ¡Aaah, cómo nos vamos a poner! Ya no pensaban ellos dónde estaban ni yo tampoco… Nos comimos la gallina y la telera de pan entera entre todos. Cuando venían las claras del día, había un quejigo en la puerta de aquella choza. Allí se habían llevado los colchones y había dos palitos menudos y le digo yo a Frasquita Gallego: Frasquita, voy a poner esta cruz aquí *pa* que nos lleve a buen sitio. Dice: ¿Tú estás loca perdía? ¿Tú estás *chalá*? Digo: Tú déjame a mí, que voy a poner esta cruz que nos lleve a buen sitio, a buen camino. Y Catalina ésa, la hermana: Cállate ya, que estás loca… Me daba unas voces: Que yo no sé dónde está mi marido ni mis hijos. Y yo: ¿Y qué voy a hacer? Yo tampoco sé dónde está la gente. Cuando fue de día, enfrente había un cortijo y en ese cortijo había estado yo de chica con doce años trabajando porque mi tía Eleuteria no me podía tener con ella. Entonces le digo yo a mi Frasquita Gallego: Frasquita, yo me quedo allí. ¡Ay, ay! Ni te lo pienses, tú no te quedas allí, tu tío ha dicho que te estés conmigo. ¡Ay, Frasquita, yo me voy allí… Y allí había unas sábanas blancas que aquello era la paz, ya eso era la paz… Y digo: Yome voy allí. Y yo llegué a la puerta, Frasquita, llorando y yo dije: Mira me voy a quedar aquí porque aquí yo estoy bien, que yo los conozco. Y yo ya me vine con mi gente cuando ya fueron apareciendo, porque a todos no los iban a matar. Esos los han matado a todos, decían Frasquita Gallego y la hermana. Por la ventana llamé y entonces saltó la mujer y dijo: Tomás, aquí está Francisca Carrillo. ¡Ábrele! Entonces, me abrió y yo le dije a Frasquita que me quedaba allí. *Esmayaita perdía* que yo estaba del hambre que había pasado, entonces estuve allí dos años y Eleuteria venía a verme y, cada vez que venía, la pobre decía: Si no fuera por tu padre, mis hijos se habrían muerto porque yo no gano para nada. No tenía dinero, lo que hacía era pedir por ahí… al que tenía una huerta le pedía tomates, papas, lo que fuera: Si tienes algo *pa* coser, yo te lo coso, perometienes que dar papas, o algo, porque tengo mis niños *esmayaos*. Entonces la mujer le daba garbanzos, o lo que fuera. Pero eso era una vez. Echaba un día de costura y los niños estaban conmi padre y mi padre tenía cabras, tenían leche, bebían leche *migá* y Eleuteria pues ya fue *pa* mejor. Ahora viene el hermano de La *huía*, Juan Ruiz, ya él se fue a Castellar con ella y ya ella vio el cielo abierto. Era soltero. Yo estaba trabajando con la hija de uno de Castellar, pues ya estaba el correo en la calle… A mí me daba razón de mi tía y él le daba razón de mí amitía.

Como ya vino mi tío, ya la pobre mía se puso más contenta. Ya mi tío hacía picón, lo vendía en Castellar, ella hacía carbón de ese corriente, cogía la chisparra… Mi tío iba del río allá a hacer el picón y el pobre, como comía tanta cochambre, tanta gallina, tanta acelga sin aceite, el pobre se le descompuso el vientre y se lavó en el río y tiró los calzoncillos y se puso los otros, pero malamente… Entonces se fue a la casa, ya iba malo, le entró pulmonía, le cogió en el invierno… al lavarse con agua fría cogió pulmonía y murió… Ya mi tía se quedó lista. El caballo de mi tío se mató, ella vendía el carbón, lo llevó a la Estación de San Roque y se le resbaló cargado de sacos de carbón. Se dio en la nuca el animalito y se mató… Pues ya se quedó Eleuteria otra vez… había muerto el hermano y el caballo que ganaba un duro se le mató, *to* eso ha pasado la pobre… eso y más.

(¿La Sauceda? ¿Qué hizo la gente cuando volvió y vio las casas vacías y destrozadas?) Ya se colocó la gente en los pueblos, ya La Sauceda se quedó sola. Se quedó como si los moros lo hubieran quemado. No había ni animales, los animales que hubiera se los llevó otra gente para otro lado, una cosa mala. *(¿Antes de eso había muchos niños en La Sauceda?)* Digo, había dos o tres escuelas. Cuando eran grandecitos, de siete u ocho años, ayudaban a los padres con los animales, lo que ahora no hacen. Los niños no jugaban, lo que hacían era ir por tagarninas… cosas de personas mayores. *(¿Con qué se alumbraban en las casas?)* Con un candil de aceite y con petróleo. Velas no, porque se gastaban muchas. El agua era muy buena, había unos chorros de la sierra y un río muy largo, muy grande, *to* el mundo lavaba en el río. El agua la llevábamos con cántaros. Todos los años se hacían matanzas… lo pasábamos muy bien, La Sauceda estaba muy bien.

(¿Qué se hablaba del Marrufo?) ¡Oy! Eso todavía están hablando, lo que hay en el Marrufo *formao*. Hay un chaparro de arriba abajo que no hay *na* más que muertes, *mataos*, *mataos*. Señalados los nombres. Eso me lo contó a mí una sobrina de mi marido. En un chaparro estaba *to*, *señalao* o escrito no lo sé, o *pintao* con algo que no se quita, eso dicen que no se quita en la vida lo que pusieron en el chaparro… Había cientos y cientos de personas porque La Sauceda era un pueblo, sino que no estaba metido en calles, pero allí había de todo porque mira: había carnicerías, tres zapaterías, tres o cuatro tiendas, herreros... Tu abuela tenía mucho salero y ha sido más graciosa que… Mira, llega un día y me dice: Vamos a ir a La Sauceda porque le tengo que arreglar a tu tía un calabozo. ¿Eleuteria y nosotros vamos a ir allá tan lejos, hasta la fragua? A mí me da miedo, que está muy lejos. Eso era en La Sauceda y había *rodao* un coche cargado de carbón con dos personas o tres… se había caído de un puente y se mataron y a mí me daba lástima porque conocía a las gentes que se mataron. Ese camión vendría del campo y ese vecino se vino con el camión porque cabían el chófer y dos más. Se mataron los dos. Llegamos con tu abuela a la fragua, la fragua era una casa como ésta, allí estaban los perros, los burros, la cuadra y los herreros… funcionando aquello… y le dice uno de ellos: ¿Usted qué quiere? Dice: Yo, que me arregle estecalabozo.Bueno,
¿qué hay que hacerle al calabozo? Y tu abuela le pegó una voz: ¿Que qué voy a querer si te traído el calabozo? Lo tendrás que asolar, ¿no? O es que hay que dártelo escrito. Entonces nos hizo el café. A mí me daba asco, yo lo tire así debajo de la mesa, ya ves… los burros *cagaos*, allí la cuadra… ¡Que *doló*! Si ella viviera, te lo contaba. En la fragua hacían de *to*: soletas, hachas. Había una tienda de ropa *na* más, otra de comestibles y bebidas na más, *pa* carpintería también, de *to* había. Recoveros sí venían, de La Línea traían cosas. Yo le compré a uno una palangana porque era muy bonita. Se la compré para guardarla, porque ya tenía yo 16 años y tenía novio…Que todo eso lo tuve que esconder yo cuando la guerra. Mi *cuña* Catalina y yo, por la noche, abrimos en el huerto un hoyo y enterramos la palangana y cosas allí. Había un sombrerero, que yo estuve en la tienda de él y la mujer no sabía hacer nada, nada la ropa. Estaba del color del cemento… Médico había también, pero era de Alcalá. Y Frasquita tenía un niño con siete años que era bonito, una preciosidad, pero el niño estaba siempre *sentao* en una piedrecita. *Tos* los demás niños jugando y él *sentaito* ahí, tan bonito como era. Ahora llegó ese médico que pasaba por todos lados y citaba a los enfermos, pero era de Alcalá (…) Entonces vio a ese niño, me acuerdo yo que yo estaba allí a un lado y me miró a mí. Yo ya era una chavea grandona y yo decía: ¿Por qué me habrá mirado? Y el pobre médico me miró porque dijo que el niño tenía algo en el vientre, pero él no podía reconocerlo allí. Entonces le dije yo, la madre estaba en la casa, entonces le dije yo al médico: Mire usted, ¿por qué no se lo dice usted a la madre que lo lleve a Cádiz? Dice: ¿Tú ves bien que se lo diga? Digo: Yo lo veo bien. Porque este niño tiene algo, mire usted, este niño está malito y es precioso… Unos colores que tenía de calentura, que tenía siempre... siempre *sentait*o a la vera de los hermanos. Entonces llamó el médico a Francisca Gallego. Dice: Mire, ¿usted tiene posibles de llevar a este niño a Cádiz? Dice: Mire usted, si lo tengo que llevar, lo llevo. Yo no tengo un duro, no tengo ni ropa que ponerme. Y era verdad, la pobre. Pero yo tenía un vestido que era muy grandón, que no me lo ponía porque me estaba grande, y le dije: Mira, el vestido mío a ti te está bien. Se puso mi vestido, los zapatos y llevó al niño a Alcalá y de Alcalá lo llevó a Cádiz al médico, pobrecita… Y allí estuvo diez o doce días na más, lo que duró el niño. No lo operaron porque le dijo el médico que *pa* qué. La pobre pasó tela, tela, pero era un San Antonio el niño, era lo más bonito que yo hevisto.

(¿El médico tenía una consulta en La Sauceda?) Sí, y muy bueno. ¿Los medicamentos? Eso tenían que ir a comprarlo a Jimena, o a Cortes, tienda de medicina no había. Carbón hacía todo el mundo allí, carbón, picón... el picón era *pa* venderlo, *pa* fuera porque allí se apañaban con leña. *(¿Se acuerda del cura?)* Don Salvador venía de Jerez, del Mimbral, todos los domingos a dar misa. Nosotros las chiquillas íbamos a rezar, llenábamos la iglesia y el cura a *toas* las chiquillas nos daba

un besito en la cabeza. Yo sabía rezar, yo sabía *to* y no me acuerdo de *ná* ya. Nosotros íbamos al rosario, todas las niñas. Allí había monjas, porque las monjas nos quisieron llevar a mí y a mi hermana Antonia, las monjas de Jerez, cuando mi madre murió... nos querían llevar a mí y a mi hermana Antonia. Mi hermana, la pobre, a llorar, a llorar… y nos compraron galletas las monjas. Me acuerdo que una monja estaba pelando alcachofas *pa* hacer un guiso de alcachofas y, como mi hermana estaba llorando, le decía la monja: ¿Tútieneshambre? ¿No? ¿Túquieres comer aquí? ¿No? ¿Quieres un vasito de leche? ¿No? No probó *naíta*, *náita,* y a mí me decían: ¿Tú quieres galletas? Y yo me comía las galletas y la leche... yo, si las monjas me llevan, me voy.

(¿Cuando la gente volvió de La huía a La Sauceda, a algunos se los llevaron para el Marrufo?) Ojú! Se llevaron de los que volvieron... y otros, cuando vieron lo que estaban haciendo, no se volvieron, se fueron, porque es que los mataban a *tos*. Porque es que hay un chaparro que a mí me dijo uno que estaba de la punta abajo, no sé si de cruces o… *(¿En Jimena, cuando se fue usted a vivir, se escuchaba lo que había pasado en La Sauceda?)* De La Sauceda no hablaban, yo estaba trabajando en una casa que el hermano tenía un comité en Las Cañillas, un comité de carne. Se llamaba Antonio Gómez y el hermano era Felipe Gómez. Era un comité de carne, la vaca de cualquiera la ponían allí hasta que lo tomaron *to*, cuando lo tomaron *to* ya… A ese hombre lo cogieron y ¿tú sabes quién lo mató? El hermano. Porque yo estaba trabajando allí y yo nada más que escuchaba, yo no hablaba y nada más que escuchar y escuchar. Tenía un hijo que decía: Si este dedo hablara... Y yo cogía la palabra, a mí me decía Felipe, el de la ferretería, estaba trabajando en una ferretería yo... Estaba bien, yo estaba bien, yo comía muy bien, a mí me miraban muy bien... Yo estuve allí seis años trabajando. A mí me llevaban la ropa al río en un burro… Nada más que yo escuchaba lo que hacían, era un fascista *apretao.*.. Y yo decía... ella me llamaba Paca... Paca, ¿mañana vas a ir a la misa? Bueno, iré, pero mire usted, tengo que dar bajeras en las alcobas, me toca mañana... ¿Entonces mañana no puedes ir? ¿Cómo voy a ir? Me iba escapando así, nunca iba a misa, me escapaba por algún lado... ¿Para qué iba a ir a misa? Si lo que estaban hablando era... y lo que estaban haciendo era para no escucharlo. Tenía un hijo que era malo *apretao*.

Isabel Contreras Rodríguez (9)

Isabel Contreras Rodríguez fue entrevistada en el verano de 2012 en un paraje cercano a La Sauceda, junto a la carretera que va a Ubrique. Ella eligió el sitio porque el meollo de lo que cuenta en la entrevista ocurrió allí poco después de la caída de La Sauceda en manos fascistas. Esta entrevista fue grabada en vídeo para formar parte del documental *La Sauceda, de la utopía al horror,* producido por el Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar en 2014. Isabel era hija de **CRISTÓBAL CONTRERAS CARRILLO**, un cabrero de La Sauceda que, tras la caída del poblado en manos fascistas, se encontró con los cuerpos de varios fusilados en medio del campo y allí mismo les dio sepulturas para que no fueran devorados por las alimañas. Habla también de un tío abuelo suyo fusilado que era padre de siete hijos.

Fue mi hermano mayor, que era guardia civil, y entonces un cabrero que había estado aquí en La Sauceda, entonces le dijo a mi hermano los que habían muerto aquí, de la guerra. Y entonces dice: Pero, calla, si eso era tu padre el que lo había enterrado, ¿cómo es que tú no lo sabes? Y mi padre a mi hermano tampoco jamás le había dicho que él los había enterrado, o sea, que lo repitió dos veces, nos lo repitió a nosotros y después lo repitió en Grazalema, que estaba mi hermano de guardia. Por un vaquero que había de aquí, que conocía la historia, vamos. *(¿En su casa no se hablaba del asunto?)* No, no, no… en la casa, el trabajo y trabajar mucho, y ya está. Pero, después, contarnos así a cada instante, no. Lo contó aquella vez porque… no sé por qué... era que lo contó, porque era una cosa que vino al caso. Porque el que lo mató, ése que lo mató… porque sabía quién había sido los que lo habían matado, porque ése había matado mucho. Y todos los del Marrufo y toda esa gente... también tiene parte de culpa ese, era de Cortes. Que después lo veíamos bajar en La Valenciana, con su mochilita, porque se echó una mujer aquí, y venía con su mochilita a ver a la mujer. Y decían: ¿Y que nadie le dé a este hombre? Porque había matado a tanta gente y sabía quién era… Él venía poco tranquilo. Pero, entonces claro, no era… A lo mejor si fuera ahora, a lo mejor se lían y lo cogen por la carretera y le dan una paliza, o lo llevan al juzgado para que declare, porque…. Tampoco se puede matar a la gente así de esa manera, porque mi padre, bueno… Mi tía Pepa, a mi tía también le mataron a su padre, también fueron unos soldaos. Eran chicos todos, tenían siete hijos, y le mataron al padre, y dice que fueron unos soldados, cuenta mi tía, que dicen: Venga usted, que vamos a darle una telera de pan *pa* los niños. Se lo llevaron... y hasta hoy. Era para matarlo. Así que… y sabía más o menos quién era el que… porque él estaba muy lleno y estaba muy… si fuera sido hoy… ¡Madre mía!

El Cerrillo de los muertos… también eso se habla de la guerra civil, que mataron allí a mucha gente y también se habla en muchos sitios, se habla en Ubrique, se habla en muchos sitios, incluso en Jimena, en San José del Valle… Porque hay personas que están allí enterradas, que son de *tos* estos pueblos, o sea, que se habla en muchos sitios, pero más lo hablábamos los que estamos aquí en estos campos, porque esto antes, La Sauceda, era un pueblo… Ahí estaba su iglesia, su… ¡Vamos! *To*… era un pueblo. Y entonces, pues había muchísimas familias de carboneros, de trabajadores del corcho, *pa* escorchar, que era lo único que había en el campo, el trabajo de las corchas, el carbón, arrancar las cepas de brezo que también se vendían, las corrucas, *to* esas cosas… Había muchas familias que comían de eso, eso era lo único que había… Y otros que, a lo mejor, tenían una huertecita y con la huertecita sembraban cosas: pimientos, tomates y esas cosas y con eso sacaban la familia adelante. Era un trabajo que sí, era muy penoso, pero yo le digo a usted, la verdad, que vivíamos muy feliz, muy feliz en ese sentido de que no había ahora tanto odio, tantas guerras, tantas manifestaciones y tantas cosas, y porque éramos más jóvenes, éramos niños… Y mi madre pues se ha criado allí arriba en una casita y allí se han criado mis abuelos y allí se murieron mis abuelos, que están enterrados también en La Sauceda.

En la radio dijeron el año pasado… dijeron que iban a sacar a los muertos que estaban en el Cerrillo de los muertos del Marrufo… Entonces yo tenía interés e ilusión, porque mis abuelos, como ya digo, están ahí enterrados, no es de la guerra, pero sí que están enterrados fuera del cementerio… Entonces me enteré que se podía venir al Marrufo, que había unas personas que estaban sacando los restos. Yo soy muy atrevida en ese sentido, que quería venir yo, pues a ver eso, a ver cómo era y *pa* darle mis apellidos… Y eso de que yo también tenía aquí tíos y eso fusilados de la guerra, que era un tío de mi madre, no era tío mío, pero era tío de mi madre. Entonces, quería venir yo también a dar la cara, digamos, por si… *Pa* que supieran que tenían familia y, entonces, *po* vinimos aquí al Marrufo. Pregunté aquello, allí no se podía entrar, porque el señorito no quería que se entrara por su… eso, había que entrar más *pa* abajo… Total, que ya la muchacha de allí, yo la conozco a ella, que es de Algar, y me dijo que preguntara por Pedro… Total, que yo pregunté y nos metimos *pa* dentro. Hacía un día de levante… ¡Uy madre mía! Que parecía que aquello se lo iban a llevar. Total, que pregunté por Pedro y ya dice: Po, yo. Estaba allí, alrededor de los ordenadores. Entonces ya estuvimos, le estuve dando mi nombre, mi carnet, mi apellido y ya le conté lo que yo sabía, más o menos, de los que había aquí en La Sauceda y entonces el muchacho ése que no sé cómo se llama, era un de esto de forense me parece que era, y se lo dije, que yo sé de un sitio donde hay una fosa y me dijo: ¡Ah! Pues eso hay que ir ya mismo… Y rápidamente nos trajo y entramos aquí y, de momento, se encontró los cuatro casquillos de bala. Aquí es verdad que hay que… no es que nosotros queramos decir que mi padre y eso, que es verdad que hay, más arriba o más abajo pero aquí hay. Y después mi hermano, que eso… él era un niño también y dice que había una higuera y un caserón y, claro, ahí como hay tantas zarzas, *po* tendrá que ser más *pa* abajo, porque ellos estuvieron mirando todo esto, todas estas piedras, pero decían que aquí no porque esto había sido un camino, un camino *pa* las bestias… Y esos estuvieron con el detector y aquí se encontraron las balas.

Aquellos del Marrufo siempre estaban con el Cerrillo los muertos y aquello era como un tapujo que no se podía ir. Y un día, mi hermana se ha criado allí en el Marrufo porque se casó con el hijo del cortijo, y estuvo allí muchos años… Entonces, *po* digo un día: Yo voy a ir a ver el Cerrillo los muertos, a ver qué es lo que hay. Total, me llevó y *ná,* me fui muy desilusionada porque vi *na* más que montones de piedra y ya está, y ya me se quitó la ilusión que yo tenía por ver el Cerrillo los muertos. Y esto de aquí, de mi padre, que habían *enterrao*… Pues me paso exactamente igual. Nosotros allí arriba, vivían mis abuelos y mi tío, y veníamos a verlo, pero nosotros jamás, nunca, estuvimos *pa* ver el sitio, porque eso era una cosa que no se podía hablar. Mi padre nos dijo de que estaban *to* esparcíos, porque claro el que era, porque mi padre supo quién era el que los había *matao*, porque él, por una chispita, por decir sí, o no, lo fueran también *fusilao,* pero mi padre, como ya lo conocía, *po* le dijo que sí, y entonces fusilaron a otro que le echó una mentira y mi padre, por decir que sí, no lo mataron.

Dice que estaban tos esparcidos, a lo mejor si le habían *pegao* dos o tres tiros, pues estaban *to*s los cuerpos *estrozaos* por el suelo… Entonces él los cogió, hizo el boquete y los metió ahí… voluntariamente, no quería que los bichos se los comieran. Mi padre nació aquí en La Sauceda, porque ellos eran de aquí de La Sauceda, mis abuelos, que por cierto mis abuelos están allí enterrados, fuera del cementerio y él se crio aquí en La Sauceda, era cabrero, tenía una piara de cabras muy grande y ya entonces, cuando era mayor y nosotros éramos mayores, que nos habíamos casado, pues entonces nos dijo que aquí habían fusilado, cuando los fusilamientos de la guerra en el Marrufo, dice que habían matado a un tío de mi madre y no sé cuantos más, de otras personas. Entonces él dice que pasó por aquí y los vio ahí muertos, fusilados… Entonces él tenía remordimiento de verlos así y entonces él cogió y los enterró, y ahí *p´abajo* están *enterraos*… Mi

padre, Cristóbal Contreras Carrillo. Nosotros nos hemos criado en el Puerto Gali, porque mi padre sembraba. Tenía la huerta *arrendá* y tenía el terreno, aquí entre La Sauceda y el Puerto Gali nos hemos criado… Él había sido huérfano de padre y no había tenido escuela. Mi padre ha sido muy trabajador y muy luchador, ha criado a siete hijos.

Francisca Delgado Cano (10)

Francisca Delgado Cano fue entrevistada en 2012 por Andrés Rebolledo Barreno, entonces presidente del Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar. La entrevista tuvo lugar en Las Cañillas, aldea muy pequeña con varias casas que hay junto a la carretera que de Jimena va a Ubrique, antes de empezar la subida hacia La Sauceda. Sus padres fueron testigos del paso de los guerrilleros antifranquistas por la zona y contaban cómo fue el día que la guardia civil trajo los cadáveres de dos guerrilleros.

Yo me llamo **Francisca Delgado Cano**, por mi abuelo Francisco. Prácticamente, mi vida ha sido aquí, yo nacía aquí, mi gente vinieron de recién casados, mis padres… Vivíamos en una *chocita* a la vera de la carretera abajo. Esta casa ya la se la hicieron a mi padre, mi padre trabajaba para una empresa de corcho que se llamaba **José María y Cana**, y él era el encargado de pesar todo el corcho. Entonces, de todo el monte venía el corcho aquí al patio. No era como ahora, que hay carriles y entran los camiones a todos sitios. Yo a esto le tengo un grandísimo apego porque me he criado aquí y yo donde me gusta y me siento bien es aquí, aunque esté sola y la casa sea vieja. Mi padre estaba encargado del corcho, mi madre era también una mujer muy trabajadora, ella no tenía pereza para nada. Y ya pusieron la ventita, que esto es el ventorrillo de Las Cañillas, que yo nací en el 54, y esto está hecho en el 53. Mi gente se vinieron de la choza porque estaba que se hundía, se vinieron a esta casa, que no tenía ni puerta ni nada, pero se vinieron sin puerta y sin nada porque ya no podían estar allí en la *chocilla* y ya entonces ellos se pusieron a vender cositas... Yo siempre he recordado a mi madre, que la primera arroba de vino que vendieron ellos se la trajeron andando, mi padre y ella, de Jimena, cada uno por un asa. Como había tantos arrieros y tanta gente… primero eran, claro, carboneros, luego ya el corcho y *to*, y ya ellos fueron montando una tiendecita, ya cada vez más y más… Aquí venían mucha gente, esto era un *poblaito*, yo lo recuerdo, cierro los ojos y lo veo. Todas las *chocitas...* eran como un *poblaito* indio, la única casa que había era ésta, la única casa con tejas, una casa de verdad era ésta. Y venían aquí todos a comprar, además de los que había alrededor, de tanta gente como había, tantos carboneros y tantas familias. Una cosa que yo quiero decir, que me acuerdo mucho, era de un coche que venía de Alcalá, le decían el coche de Alcalá o el coche de correos, pues eso era un camión… Tenía unos banquillos de madera puestos a los lados y allí íbamos y veníamos a Jimena. Venía de Alcalá dos veces en semana, pasaba por la mañana tempranito y por la tarde *p´arriba*... Yo recuerdo la gente que se bajaban ahí dónde había un kilómetro, en este punto de… ahí, ese era el único medio de transporte que había. Nos reímos, porque ahí veníamos apretados... lo mismo llevaban sacos de harina, de grano, dos cabras, dos cerdos… Mi prima Antonia, la pobre, cuenta, claro como venían tantos sacos en el coche, cuenta que venía... ¡Ay, ay, que me quemo! Le había caído una colilla en el pie y no lo podía mover y se quemaba el pie. Yo me he criado aquí y también hecriado a mis hijosaquí, le tengo bastante apego a esto. Esto era un punto de arrieros, de todos los vecinos. En verano traían corcho de seis o siete fincas, entonces había mucha gente. Yo sé que mi gente, durante la guerra, estaban solteros todavía. Mi padre estuvo en la guerra, el pobre, contaba las penalidades que había pasado, en Córdoba estuvo en Peñarroya. Mi gente vinieron aquí pasada la guerra, sobre el 44 ó 45… Entonces había rojos, pero pocos, todavía en el campo. Mi madre contaba la pobre que ella vio que allí en la vega mataron a dos, que los vio que los trajeron a las dos personas muertas en bestias, y mi padre le decía: María, no mires… Porque era muy miedosa y allí los descargaron, montaron en un camión y se los llevaron. Pero después no les he escuchado nunca que vinieran a pedir cosas... como se escuchaba que los rojos decían: Pues me tienes que dar pan o esto. Mi padre contaba de la guerra que se comía las cáscaras de plátano. Mi abuela tenía diez hijos y tres estuvieron en la guerra. Mi abuela la pobre lloraba, que, al final, no pasó nada: vinieron los tres de vuelta. Me acuerdo cuando empezó la gente a irse a Bilbao a Algeciras, Los Barrios… Ya empezó el butano y ya elcarbón…

Carmen Devicenci (11)

Carmen Devicenci es una vecina de Gibraltar que fue entrevistada en 2015 para el documental sobre la repercusión de la guerra de España en la colonia británica. Carmen recuerda cuando era niña y cómo su casa estaba lleva de refugiados de La Línea a los que su familia ayudó. Explica con claridad cómo su madre arriesgaba su propia vida para traer desde la Línea a su casa de Gibraltar a algunos familiares de los refugiados que ya tenía en casa y que no habían podido escapar aún.

Mi madre, después de la muerte de mi padre, que trabajó en una oficina de correos durante muchos años y era el segundo de a bordo, consiguió algo de dinero de la oficina de correos y montó un negocio en *(sic*) *Lane*, en un piso de allí, el número 13. Cuando estalló la guerra civil española, vinieron muchos refugiados a lo que llamamos *bed and breakfast*. Tuve niños españoles durmiendo en mi propia cama y en la de mi hermano, y teníamos refugiados por todas partes, durmiendo en el suelo, en los pasillos, donde hubiera sitio disponible, y lo recuerdo muy claramente porque es algo que, incluso cuando eres muy joven, cuando pasa algo así, no puedes olvidar, es imposible olvidar algo así. También una de las cosas que recuerdo claramente eran los murmullos y los rumores cuando salía con mi madre o con mi tía a la calle. Solían hablar de algunos de los generales, los generales españoles, y de uno de ellos en particular, su nombre era Queipo de Llano, que iba a venir en un caballo blanco y que iba a venir a por nosotros, a tomar el poder… Esa es otra toma, en los viejos tiempos, me refiero, esta es la historia de Gibraltar, agitación por... Siempre he sabido que pasa en Gibraltar, pero nos ha hecho más fuertes, sin ningún tipo de duda, somos muy fuertes como pueblo, como resultado de todo lo que hemos presenciado, todo lo que hemos pasado, todos los golpes que recibimos de izquierda, derecha y centro, que nos han hecho muy fuertes, no hay duda al respecto.

(¿Qué pasaba con los viajes de tu madre a España?) Ah sí, entre la gente que huía, la mayoría dejaba familiares atrás, y mi madre iba, a su propio riesgo, a intentar traerlos para ellos. Unas veces tenía éxito y otras no, pero creo que en agradecimiento a todo eso, una vez que las cosas se calmaron un poco y todos estos refugiados salieron de Gibraltar para ir a países sudamericanos, después de eso sin que mi madre esperara nada en absoluto, era porque había que hacerlo, le enviaron dinero, en agradecimiento por lo que mi madre… Ella estaba asombrada, no esperaba nada en absoluto y después de eso no sé qué pasó con ellos, nunca tuve contacto con ellos, porque después empezamos con la segunda guerra mundial, terminamos una y empezamos otra… Y realmente no se terminó con la guerra civil, la guerra civil ha estado en España desde entonces, en la psique, todavía sigue muy viva en muchos sentidos, e incluso en esta época, porque soy muy vieja, todavía noto algunas cosas que me desagradan intensamente, no me desagradan los españoles, me desagrada algo que pasa que me recuerda mucho a aquellos tiempos. De hecho, mi abuela es española y, supuestamente, una mujer muy buena, así que tengo sangre española en mis venas, como creo que mucha gente en Gibraltar tiene… Es horrible tener que categorizar a todo el mundo como algo que no son, cuando hay bondad también, pero hay algo ahí, que sucede en la política de España, que me recuerda tanto a la guerra civil, a lo que sucedió antes de que estallara la guerra en sí, todo el descontento, todos los rumores, las habladurías de que algo malo iba a suceder, recuerdo que esas cosas estaban sucediendo en esa época ya sabes…

¿Los refugiados cómo se fueron, cómo abandonaban la casa?) Eso no lo recuerdo, pero creo que fue de una manera normal, porque no recuerdo nada malo al respecto, así que debieron de irse,

debieron de irse a cualquier país al que tenían que ir y tengo una... Incluso si lo digo yo misma, tengo una imagen muy clara en mi mente de lo que estaba sucediendo. Muy clara. *(¿Había ajetreo en la casa?)*

Absolutamente, mi madre cocinaba para todo el mundo, sí mucho ajetreo… La gente necesitaba lavarse y necesitaba comer, gracias a dios había un comedor muy grande y la gente podía sentarse allí y comer la comida de mi madre y, ya sabes, porque… Eso es lo que ella hacía y se hizo bastante conocida por su cocina, así que no recuerdo si por su cocina otra gente... Y a veces venía gente de España a comer a la casa pensión, es increíble cómo se hace la historia, es increíble. *(Tu madre los atendía, les daba de comer, tu madre no le cobraba)* Claro que no, altruistamente, claro que no, ellos temían por sus vidas. (**Le llamaban a la pensión la pensión roja)** Sí la pensión roja le pusieron. Exacto. Me acuerdo de uno... el padre de Imperio Argentina, o algo así. Creo que había entrado también en la casa pensión, pero no lo puedo dar por cierto, lo que he dicho antes sí, 100 por cien, pero esto es algo que no me acuerdo… Era caridad, era una cuestión de aquí se presentaban estas personas, no podías devolverlas, o iban a ser fusiladas, así que tenías que cuidar de ellas, tenías que cuidar de ellas, cómo ibas a devolverlas, esa era nuestra realidad, ¿sabes? (*Y la gente venía buscando la pensión roja)* Le dieron el nombre ellos mismos, o le pusieron el nombre ellos mismos, o lo que no eran rojos que a lo mejor querían ponerle la pensión roja con segundas intenciones, lo cual es algo que no se me había ocurrido hasta ahora, pero la posibilidad está ahí.

Elena Aída Díaz Recuerda (12)

Elena Aída Díaz Recuerda fue entrevistada en la Casa de la Memoria, de Jimena de la Frontera, el lunes 26 de marzo de 2018. En la entrevista también estuvo presente **Joe Gómez**, sobrino de Aída. Ella tenía 84 años en el momento de la entrevista y su sobrino, 64. Ambos eran residentes en Gibraltar porque allí vive parte de su familia desde 1936. En aquella fecha huyeron a la colonia británica para escapar a la represión franquista. **HELIO DÍAZ RECUERDA**, hermano mayor de Aída, fue asesinado por las tropas moras el mismo 19 de julio de 1936 frente al cuartel de Ballesteros. Elena habla también de su padre, **SANTOS RÍOS SÁNCHEZ**, que tuvo que huir a Gibraltar para no ser fusilado. Y de su madre, **CARMEN RECUERDA JIMÉNEZ**, que había nacido en Granada, a la que el asesinato de su hijo trastornó para toda la vida.

Aida: Yo me llamo **Elena Aída Varea**, Varea por casada con mi marido, pero mi nombre es **Elena Aída Díaz Recuerda**. Díaz por mi padre y Recuerda por mi madre. Nací el 21 de octubre de 1934 en La Línea de La Concepción. (..)

Joe: Yo me llamo Joe Gómez, nací el 21 julio del 54. Nací en La Línea, pero desde muy pequeñito vivo en Gibraltar… Vamos a ver, su padre era **Santos Ríos Sánchez**. Nació en Rio Tinto. La madre, la abuela Carlota, era de Río Tinto, allí conoció a un escocés de los que iban a las minas, entonces esta mujer se queda en estado… ¡Imagínate, en aquella época! Bueno, pues este hombre escocés quiso casarse con ella, los padres de ella no lo permitieron, porque, claro, era escocés, no era católico, bueno… un lío. Su hijo (mi abuelo y padre de Elena Aída) nació el día de todos los santos de 1900, por eso le pusieron Santos de nombre. Santos Díaz Sánchez, los apellidos de su madre. Con 18 años decide ir a buscar a su padre y se viene de Río Tinto a La Línea para llegar a Gibraltar y coger un barco para irse a Escocia a buscar a su padre. Estando allí haciendo los trámites, llega su madre *(señala a Aída)* que venía de Granada porque el padre era militar, esto fue en 1918 ó 1917. Conoce a mi abuela y ya no fue a ninguna parte, y ya se quedó en La Línea. Él era mayorista, iba por los pueblos, traía los chorizos de Benaoján, los aceites, era representante de los *mantecaos* de La Perla de Antequera. Yo me acuerdo de niño, que venía e iba un hombre con un carro iba surtiendo las tiendas, los restaurantes… y se dedicaba a eso. Él era masón, era de la Izquierda Republicana, estaba muy involucrado. Mi madre me contaba que iba por los pueblos, daba mítines, en la época de las elecciones del 31, en fin, estaba muy señalado. En los tiempos de la República le ofrecieron un puesto en Cádiz, que él lo rechazó, no quiso hacerlo, pero era un puesto de un cargo de la República. Eran cinco, el mayor con 16 años, y vivían en La Línea, en la calle Luis Ramírez. Entonces pues llega el 18 de julio, como sabéis, la feria, entran los moros y su hermano el mayor, Helio, mi tío, fue frente al cuartel Ballesteros cuando llegan las tropas moras y creo que el bar que estaba enfrente era el *Siete puertas*... Cuando empezaron los tiros, él con los amigos se metieron en el bar. Allí tiraron una bomba los moros… A su hermano fueron a reconocerlo porque no tenía cabeza, lo reconocieron por la vestimenta y una cadenita que llevaba. Ese mismo día, ellos tenían un vecino que el 18 de julio salió con la camisa azul y el uniforme de la Falange. Este hombre, esa misma tarde o al siguiente día, le dijo a mi abuelo Santos: Váyase usted, que está en la lista. Mi abuelo no quiso irse, por supuesto, acababa de enterrar a su hijo, mi abuela con todos los niños chicos... Ella con dos años (*señala a Aída*), mi madre, que tenía 14 años... Los cuñados de mi abuelo, los hermanos de mi abuela, lo convencen y los esconden por detrás de las casas en unos huertos que había, lo esconden esa noche allí. Por supuesto, esa misma noche llegó la Falange a la casa revolviendo todo. Esa misma tarde, mi abuela cogió todas las cosas de la masonería, los libros, los documentos y lo quemó todo. Al siguiente día, del espigón, en una barquita, por la noche lo metieron en Gibraltar, que, por cierto, luego se enteraron que al hombre que lo llevó, a la vuelta, la guardia civil lo mató en la misma orilla.

Estuvo entonces en Gibraltar refugiado diecisiete años antes de poder volver. Él se quedó en Gibraltar, estaba muy involucrado con el Socorro Rojo, recaudaban dinero que luego lo pasaban a La Línea para las familias como la suya, por ejemplo, que se habían quedado viudas con los niños, o con los maridos escapados, o en las cárceles. Hizo mucha labor con la masonería, durante la guerra y después. Y la razón que pudo volver es porque un cuñado de mi padre era del ayuntamiento. Era de derechas y ese hombre pudo interceder por mi abuelo y le conmutaron las penas, tenía dos o tres penas de muerte, una por masón, otra porque era de Izquierda Republicana… Entonces le dieron la garantía que podía volver sin represalias, la única represalia es que estuvo años teniendo que ir a la comisaría a firmar todos los días, o una vez en semana. A lo primero lo hacían en la plaza de toros. Él volvió en el 53… A lo primero lo metían en la plaza de toros, allí le daban el paseo, tenían que firmar, una humillación. En el año 72 vino a Gibraltar con mi abuela a pasar las navidades, que estaba la frontera cerrada, vino por Tánger…

Aída: Yo viví todos esos años sin mi padre.
Joe: ¿Con qué años conociste a tu padre?
Aída: Iba a cumplir diez años.
Joe: ¿Cómo fue?
Aída: Lo conocí porque me vistieron de niño, me pelaron, me vistieron de niño, y con un pase de esa mujer… que tenía un niño de mi edad, pues me hicieron el favor, porque yo decía que quería conocer a mi padre. Y cuando yo estuve en Gibraltar y vi a mi padre, yo no me quería volver para La Línea, y yo me pasé una semana llorando y casi sin comer. Me puse mala, lloraba… Era un trauma, yo cogí un trauma muy grande con lo de mi padre, porque era un hombre tan bueno y yo decía por qué esta mi padre aquí, fuera de la casa. Yo no tuve vida con mi padre y, aparte de eso, tanto trauma que yo pasé con ser hija de republicano… Mi madre nos contaba, y mi hermana, que cuando éramos muy chicos, que eran los moros… con las culatas abrían las puertas y levantaban a todos y..: ¡Como no me digas dónde está tu padre te vamos a fusilar! Y estábamos todos amordazados. Me contaban, de chiquitita, que mi padre estaba muerto, y veía a mis amigas con sus padres… Yo iba con mi amiga a una escuela estatal y cuando miraban quién era mi padre… Nunca me dejaron ir a una escuela estatal. Mi madre pagaba una peseta a Antoñita… Eran profesores, pero que los pobres vinieron huyendo también y pusieron esa escuela a la vuelta de la casa de mi madre. Donde vivíamos nosotros, en la calle Luis Ramírez, pues la otra calle. Y allí íbamosnosotros.
Joe: Una escuela particular digamos en una casa.
Aída: Era una casa, con la cocina y… ahí nos daban las lecciones.
Joe: Pero en el colegio del estado te rechazaban.
Aída: Nunca pude ir.
Joe: A ustedes también tuvieron que bautizarlas, ya de mayorcitas. Ellos no estaban bautizados, mis abuelos tampoco se casaron por la iglesia, estaban casados por lo civil. Entonces a partir de la guerra tuvieron que bautizarlos a todos.
Aída: Eso, en una niña que no comprende... Mis amigas hacían las comuniones, yo estaba excluida de todo eso, tuve que vivir con todo eso, lo viví. Y ahora ni creo en las comuniones ni creo en eso.
Joe: Tenías que mentir a la gente que tu padre estaba muerto cuando te preguntaban por él.
Aída: Sí, pero parece que no, pero en esa época yo me veía un poco... Si iba a un cumpleaños de una amiga, yo me veía excluida de todo eso, apartada.
Joe: ¿Tu madre cómo vivió toda esa situación? Se volvió medio loca.
Aída: Mi madre, la pobre, mi madre estaba…con la muerte de su hijo, después se murió otro, Prometeo, se cayó con la bicicleta por ahí por un…
Joe: Mi abuela nunca se quitó el luto en toda la vida, nunca estaba bien, sufría de unas migrañas, unos dolores... nunca estaba buena. Mi madre, que era la mayor, con catorce años tuvo

prácticamente que llevar la casa para adelante… Ella era la que los bañaba, les daba de comer. Se le habían muerto dos hijos y el marido tuvo que quitarse de en medio.
Aída: Yo recuerdo que venían unos primos de mi madre, de Granada.
Joe: Escapados, también.
Aída: Venían a mi casa y la habitación de nosotros teníamos que dársela a ellos, teníamos que dormir en el salón.
Joe: Venían escapados también para meterse en Gibraltar.
Aída: Toda la casa llena de colchones, porque venían al amparo de La Línea... Por lo menos, hambre no pasamos.
Joe: Lo que pasó también en julio del 36, como era la feria y mi abuelo traía chorizo, aceite, polvorones y *to* esas cosas, tenían *prepará* en la casa mucha comida para las fiestas. Y pudieron tirar un tiempo. También con la ayuda del Socorro Rojo y otros familiares.
(¿Recuerdas algo de lo del socorro rojo?)
Aída: Yo no me acuerdo.
Joe: A mí todas estas cosas me las contó mi madre, que era la mayor, y yo lo tengo como si lo hubiera vivido.
(¿Cómo llegaban las ayudas?)
Joe: De noche daban un toque en la puerta y ya no se veía nadie. Y entraba un sobre por abajo. En su casa *(señala a Aída)* entraban dos sobres: un sobre que era para la familia y un sobre con varios sobrecitos dentro que mi madre se encargaba de distribuirlos. Parte de ellos iban para la cárcel. A gente que mi madre ni conocía, pero sabía dónde tenía que ir porque venían las instrucciones. Mi madre iba allí también, pegaba en las puertas y lo daban, iba a la cárcel a visitar los presos y cuando podía metía el sobrecito, o bien al familiar que había allí con ellos. Mi madre se llamaba Rosa.
Aída: Ha sido muy triste, desgarrador, porque no ha habido nunca alegría, siempre tristeza y asustados, y con ese miedo, y con carencia de muchas cosas, simplemente de tener esa alegría y esa libertad de poder… con ese miedo siempre, ese miedo en el cuerpo, toda la vida. Y no hemos tenido alegría, yo… demasiada alegría tengo yo. Porque yo he visto en mi casa siempre luto, mi madre en dos años se les fueron tres hijos. Y mi padre fuera, y mi madre atravesaba la frontera y no sabíamos si un día iba a venir porque la iban a coger, a pelarla, ponerle un purgante... ¡Como usted no diga dónde está su marido, le ponemos un purgante! Y eso ha sido un horror.
Joe: Yo recuerdo, de niño, con siete u ocho años, algo así, vamos… Yo me crie con mi abuelo y para mí mi abuelo ha sido la persona más influyente en mi vida. Por la forma de pensar, cómo era… A mí mi abuelo, por ejemplo, el cuento que me leía para dormir era Miguel Hernández, Lorca, Machado…Yo me crie en la poesía, mi abuelo era muy poeta y escribía poesía. A mí me costaba entender cómo querían matar a ese hombre, cómo mi abuelo había tenido tres condenas de muerte como era mi abuelo. Cuando fui mayor fui entendiendo, pero entonces me costaba trabajo entender a mí eso.

(¿Cómo se ganó la vida al volver en el 53?)
Joe: Siguió con lo mismo.
Aída: Porque abuela, cuando mi padre estaba con eso, tenía una casa y estaban muy bien… Y, de pronto, no teníamos nada, nos quitaron todo.
Joe: Estaban desahogados y de pronto viene la miseria y viene todo.
(¿Siguió vigilado por la policía al volver?)
Joe: Estuvo mucho tiempo… Yo me acuerdo, de chico, que mi abuelo salía por la mañana a hacer sus cosas y volvía para almorzar. Antes, paraba en el bar *El loro* siempre, se tomaba su vinito y para casa. Si tardaba diez minutos, aquello era un pánico. Mi madre: ¿Y mi padre? Salía a la calle a buscarlo. Era eso todo el tiempo, el miedo que lo van a coger otra vez.

Aída: Yo me acuerdo mucho de mi padre, me daba tanta pena, él que no había hecho nada. La humillación que tenía que pasar de presentarse en la plaza toros…Al principio, una vez a la semana. Y eso era un calvario en mi casa, mi madre llorando… que tenía que ir como si fuera un criminal, a presentarse. Para mi padre eso fue…
Joe: Murió en el 72, yo me fui a Gibraltar poco antes de cerrar la frontera, en el 68. Y yo entonces no vi a mi abuelo ya hasta que vino en esas navidades a pasarla con nosotros, que fue en el 72. Y se puso malo en nochebuena y el día de navidad, el 25 por la mañana, se murió, allí en Gibraltar.
Aída: Porque sufrió tanto…

(¿Sus hijos todos estaban en Gibraltar?)
Joe: No, mi madre y ella (señala a Aída). El hijo que le quedaba, Eliseo, estaba en La Línea y Carlota, otra hija, en Sevilla.
Aída: Cuando abrió la puerta, tu madre se echó a llorar… me abrazó y me dijo al oído: Papá se muere. Y se murió. Tantas cosas… el dolor no lo pudo aguantar, tantas penas. Se murió el mismo día de Navidad, cuando lo vio yo la vi con una cara de espanto. Tenía yo el pollo en el horno y todas las cosas y todo se quedó allí. *To*eso arrasado. La gran cruzada, todo esto, ¿cómo se puede olvidar eso? ¿Cómo voy a olvidar eso? Yo me acuerdo de mi hermana Rosa… siempre asustada, sufrió mucho.
Joe: Yo me acuerdo de mi madre cuando entonces en Gibraltar, en el sindicato, se hacían muchas cosas, había huelgas y cuando yo salía a la calle, que ella sabía que yo iba a esas cosas, mi madre se moría, de miedo.
Aída: Y luego, lo que pasa es que adonde vivíamos nosotros teníamos un vecino aquí y otro aquí y había, que hablar… no se podía hablar, porque, de vez en cuando, entraba alguna, mi hermana la veía por el espejo. Estaban reunidos todos los vecinos y cuando la tiparraca esa entraba mi hermana la veía venir hacía así (*gesto con la mano*) para que se callaran. Un sufrimiento.
Joe: Venía para eso, para ver quién estaba y qué se decía.
Joe: Yo todo lo que sé de mi abuelo es por mi madre, mi abuelo no me contaba nada. Ni mi padre, mi padre me habló de lo que pasó, por encima, de la guerra un par de semanas antes de morir, que él sabía ya que se moría. Y un día en el *Okay*, en La Línea, que yo lo llevé a los toros, le gustaban mucho los toros, y ahí estuvimos por lo menos dos horas, que casi nos perdemos los toros y *to*… Y me estuvo contando todo lo que pasó. Y en la vida me había contado nada. Mi padre, el 18 de julio, estaba en La Línea, vivía en La Línea y cuando empezó el tiroteo, con las manos en alto andando por la calle, y se pudo meter en Gibraltar… Y entonces él tenía un tío ahí, que era de Gibraltar, y llegó a la casa de su tío y entonces, hablando mi padre, tenía entonces 18 años, mi padre nació en 1919, y mi padre pues allí hablando se enteró que allí en Gibraltar había un barco que salía para Alicante… Y en la casa de sus tíos dijo que él se iba en el barco para irse para allá a alistarse en la República. Lo encerraron en la azotea, en el lavadero, para que no se escapara y esa noche partió la ventana, se escapó y se metió en el barco para Alicante y estuvo en todo el frente de levante luchando. Mi padre, termina la guerra y tenía un pase para un barco para Méjico… Como se fueron tantos de Valencia y allí, en el muelle esperando para embarcar, se encontró con uno que él conocía de La Línea, que era sindicalista, estaba señalado, se lo iban a cargar seguro y él no tenía pase y mi padre le dio el suyo y este hombre se fue con el nombre de mi padre. Y mi padre se quedó ahí en el muelle con las manos así y entraron las tropas y lo cogieron, lo metieron en un campo de concentración y se escapó y se fue a casa, en Crevillente, de una media novia que tenía allí… Eran republicanos y estuvo varios meses escondido en esa casa, hasta que ya este hombre le dio dinero a mi padre, le dio veinte duros, me acuerdo que eso tiene una anécdota y mi padre salió *pa* venirse *pa* Gibraltar, pero en Algeciras le echaron mano en un tren y de ahí lo metieron en un campo de concentración en el norte de África y estuvo haciendo carreteras cerca de cuatro años hasta que ya se pudo volver. Mi padre era un soldado, él no tenía cargo político, no tenía pena de muerte ni esas cosas. Estando

en el campo de concentración le dieron dos veces la extrema unción, porque cogió una pleuresía y se puso… Me contaba que comían coles hervidas y…
Aída: ¡Horroroso!
Joe: Y tuvo suerte, porque el último año no se lo tiró mal, porque estando en la enfermería del campo, como estaba malo, le estaba escribiendo una carta a mi abuela, a su madre, y él médico al ver que sabía escribir lo cogió para trabajar con él y le enseñó a poner inyecciones y eso y ahí estuvo bastante mejor. La anécdota de los veinte duros fue que yo, ya hará unos veintitantos años, yo entonces tenía una caravana, me iba de camping, salía de aquí de Marbella y llegaba hasta Cataluña y siempre hacía escala por la mitad, por Alicante, por Crevillente, por esa zona… Y un día le pregunté a mi madre por la familia que ayudó a mi padre y me dijo el nombre y que en Crevillente tenían una tienda de alfombras. De apellido Mas, el primer nombre creo que era Antonio. Llego al pueblo y me pongo a preguntar por un hombre de apellido Mas con una tienda de alfombras, me dieron las señas y entré a la tienda, un hombre como yo de mi edad, más o menos, le dije que estaba buscando a este hombre, me dijo que ése era su padre, le dije que me gustaría verlo, le cuento la historia por encima, cogió el teléfono, lo llamó y el padre estaba ya jubilado y estaba en su casa en Santa Pola, me dieron la dirección, me fui para Santa Pola, almorcé con él y al irme hago así y le puse veinte duros en la mesa, me dijo: ¿Esto qué es? Digo: Los veinte duros que usted le dio a mi padre… Me abrazó.
Aída: Yo, lo que tengo que decir es que gracias a Gibraltar yo pude conocer a mi padre… y comimos de Gibraltar y salvó a mi padre, porque allí abrían los brazos a todo el mundo, un pueblo abierto noble y bueno. Y todo lo que aprendí, allí lo aprendí. Mi felicidad, encontré a mi marido gracias a Dios, mi familia, una bendición de persona.
Joe: ¿Cuándo te casaste, en qué año fue?
Aída: En el 61, porque mi cuñado, el padre de Joe, que yo lo quería como un hermano, mi cuñado… porque él me llevaba de chica a la feria, bueno… Y mi marido era el encargado del buque donde mi cuñado estaba trabajando y lo trajo a mi casa y allí lo conocí, yo tendría catorce o quince años. Él era de Gibraltar.
Joe: Mi padre trabajaba en Gibraltar, pero lo que pasa también es que por los problemas políticos no podía pasar a La Línea y la primera vez que yo me acuerdo de ver a mi padre es que llegó a la casa *empapao* de agua una noche, que salía en un barquito de remo de Gibraltar a La Línea para verme a mí y a mi madre y pasaba el día en la casa sin salir y a mí me decía: Tú no digas que tu padre ha estado aquí. Eso sería en el 58 o 59. Algo tuvo que tuvo que quitarse de en medio e irse *pa* Gibraltar de exiliado habiendo ya nacido yo, y entonces ya se quedó allí y en el 68 mi madre y yo nos fuimos para allá. Mi padre viene del campo de concentración de África a La Línea y llevaba una cazadora negra por un luto que llevaba de su hermana Lina, que la habían matado en Alicante en un bombardeo, en fin… y se acerca a mi madre, y mi madre lo vio *vestío* de negro y no le dijo feo porque… hasta que le explicó mi padre que iba de negro porque llevabaluto.
Joe: Yo lo que sé de mi abuelo es por mi madre y por algunos amigos suyos de Gibraltar de cuando estaba exiliado.
Aída: Mi padre se metió en la logia allí en Gibraltar y estaba en su ambiente.
Joe: Mi abuelo ya era masón en La Línea antes de la guerra.
Aída: Mi padre escribía poesía.
Joe: Mi abuelo le escribió una poesía al *José Luis Diez*, el barco de la República. Era un hombre muy culto, mi casa, ya te digo, siempre estaba llena de libros.
Aída: Nosotros nos inculcamos en eso y gracias a Dios tenemos noción de algo, porque si no hubiéramos sido unas analfabetas, pero gracias a Dios no, en mi casa había cultura.
(¿Cómo fue la vuelta a La Línea?)

Joe: Poco a poco fue empezando a hacer lo que hacía antes, el trabajo… Pero ya no era igual, ya no era lo mismo, ni el negocio ni nada.
Aída: Pero mi padre, cuando vino, yo lo veía muy apagado. Su… se lo habían cargado.
Joe: Era un hombre que era muy buen orador, a mí me contaba mi madre que a veces se iba con él y los mítines que daba y la gente lo oía.
Aída: Mi madre, la pobre, sufrió muchísimo… Con siete hijos, mi padre con esas ideas tan liberales que se iba a los pueblos a dar mítines y a veces no volvía, lo cogían y lo metían preso, y mi madre, la pobre, tan joven… Ella se casó con diecisiete años.
Joe: Mi abuelo, cuando era un niño allí en Riotinto, con cinco o seis años, iba a la barbería de un tío suyo a leer el periódico a la gente que estaba allí.
Aída: Y como nosotros, tántas familias que destrozaron… Y después quieren que lo olvide, eso no se puede olvidar. ¿Cómo va a olvidar mi madre a su hijo que le volaron la cabeza, que lo tuvo que reconocer por la ropa? Mi madre se metió en el cementerio y se olvidó de *to*, se le fue la cabeza. Y a la *na*, el otro…Y su marido, que era… para mi madre era el amor de su vida. Muy enamorada de mi padre y mi padre fuera… Toda *asustá* perdía, pasando la frontera para cuidar a mi madre… ¡Ay que ver! Mi padre estaba empleado en el hospital de Gibraltar…

Eufemia Domínguez Jiménez (13)

Eufemia Domínguez Jiménez fue entrevistada en julio de 2012 por Juan Pino, entonces colaborador del Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar, en Las huesas, paraje cercano a La Sauceda. Fue durante una visita de familiares de desaparecidos a las exhumaciones que se entonces se estaban haciendo entonces en el cortijo del Marrufo, donde ella buscaba a su padre, **FANCISCO DOMÍNGUEZ RAMOS**, y a su abuela paterna, **CATALINA RAMOS GARCÍA**, ambos asesinados por las tropas franquistas tras la entrada de las mismas en La Sauceda. Su madre, la viuda, se llamaba **MARÍA JIMÉNEZ GONZÁLEZ.** Con ella y el resto de hermanas y hermanos, Eufemia vivió la posguerra en Jimena y en la Línea.

En La Sauceda me acuerdo yo que éramos tres chicas jovencitas, íbamos de Las huesas a La Sauceda y la gente vivía muy bien, con sus casitas plantas bajas, su huertecito delante y vivían bien. Y mi tía Lucía, una tía que yo tenía, familia de los Machuca, pues tenía una tienda. Y mi madre se crio pues con… Mi madre se quedó sin madre y se crio con la madre de este chico. *(¿Esta Lucía no era la partera?)* No, tenía una tiendecita. *(Esas casitas…)* Las casitas que había en La Sauceda eran de siempre, había una iglesia e iban la gente a misa. Era muy familiar, daban bailes y era una aldeita muy familiar…Yo no vivía en La Sauceda, primero vivimos en Las Jardillas. Yo nací en los XX, después nos fuimos a Las Jardillas, que es donde vivían los Lobatones, pues el abuelo de Paco Lobatón era el padrino de mi padre. Entonces, se ve que mi abuela estaba embarazada y la mujer de Lobatón, la abuela de Paco Lobatón, le dijo: ¡Ay Catalina, te voy a bautizar lo que traigas! Y entonces, después de Las Jardillas, nos vinimos a La Jarda y estuvimos allí un tiempo y después nos fuimos a Las huesas, cuando la guerra estábamos nosotros en Las huesas. Recuerdo la casa, que había una higuera en la puerta, enfrente de la casa había un camino de tierra *colorá* y pasaban por ahí los falangistas con su bandera… casi por las espaldas y por el alado de las casas.

Mi tía Catalina, hermana de mi padre, vivía en La Sauceda, tenía también una tiendecita. Mi abuela vivía con ella y mi padre trabajó el carbón, después cogió unos terrenos *pa* sembrar, porque él decía que el jornal estaba mal… Entonces se puso ya… A mi casa venían de Granada y de Almería gente a trabajar, teníamos cerdos, teníamos cabras. Y mi padre siempre decía que cuando fueran mis niñas mayores nos llevaría al pueblo. Antes de la guerra no lo pasábamos mal, vivíamos bien. En el campo, mi madre hacía el pan, matábamos dos cerdos cada año, mi padre llevaba el carbón con bestias y luego venían los camiones de Jerez y lo retiraban. Aquí había más casas, cuando vivíamos en Las Juezas, pero en Las Jardas y Las Jardillas había más chozas. Yo recuerdo… mi padre era carbonero y con gente iba a trabajar en la temporada de los hornos. Mi padre era de por aquí y mi madre… se casaron. Y cuando mi padre, cuando la guerra hacía… mi hermano tenía trece años… Vivíamos en el campo e iban los arrieros y decían ¡Uy! Se va a armar una María, hasta que se armó. Yo era pequeña y en aquellos tiempos no estaba la gente tan *enterá* como ahora, no había radio, ni tele, ni nada. Cuando fueron a bombardear, cogió mi padre aquella noche el caballo, le echó una manta y algo de comida y nos fuimos a la montaña cerca de La Sauceda y allí, en la misma montaña que había, pasamos dos o tres días…Y una noche, pasando un arroyo muy grande que había… y por encima iban pasando las bombas, los aviones, eso me acuerdo, y nosotros allí refugiadas. Y entonces de allí nos fuimos al cortijo del Olivillo y de allí mi padre se juntó con unos amigos, uno cuantos señores y se fueron y nosotros nos quedamos allí en el cortijo. Y de allí nos fuimos a Jimena y el caballo que teníamos se lo quedó un tal Juan Ferrer, mi madre lo conocía y se lo dejó, que tenía una posada en la calle nueva. Después se lo pagó, no le dio casi nada.

Me acuerdo yo que en el Marrufo había un comité. Antes de irnos, que bombardearan, había dos vecinos que eran muy buena personas y los llamaron y los fusilaron sin saber por qué, los de derechas. Entonces mi padre, como eran vecinos y eran buenas personas, ya fue de irse, por eso, porque tenía miedo. *(¿Antes le propusieron participar en la resistencia?)* Me acuerdo una noche un día que fueron y le dijeron: Francisco, mañana vamos a ir a saquear ese cortijo. Y a mi padre no le gustaba señalarse en nada y le dijo a mi madre: Mira, María, cuando vengan mañana tú les dices que estoy malo. Mi padre se metió en la cama y se hizo el malo, tapado. Y llegaron ellos: ¿Y Francisco? Y mi madre: ¡Uy! Francisco esta malísimo con un constipado… el resfriado…Y levantó una cortinilla y dijo mi padre: ¡Uy! Es que no puedo ni hablar… Y era por no ir al monte. Eso sí me acuerdo (…) *(No participar en eso no le sirvió para salvar la vida después…)* También dicen que… teníamos cerdos y un veterinario le puso unas vacunas que estaban malas y se murieron… Yo de eso me acuerdo también eran unos gorrinillos pequeñillos, mi padre los tiraba a un barranco… Entonces estaba en pleito con el veterinario, pero no puedo decirte quién era el veterinario… Y dicen que a lo mejor fue aquel… como le tenía hincha a mi padre por denunciarlo, pero… Denunció al veterinario por venderle una vacuna mala y que se le murieran una pila de gorrinillos…

Mi padre era muy amigo, muy amigo, aunque cada uno era de un partido, de Juan el Chuchero y ese Juan mató a un primo hermano de mi madre, en una pelea, en un bar, sacó una navaja y lo mató. Entonces mi madre no le hablaba a ese Juan. Y mi padre, pues cuando Juan iba allí, le decía a mi hermana mayor que le preparara el pan y café y se lo llevaba, que se lo comían debajo de un árbol. Entonces, cuando la guerra, él fue a mi casa y le dijo: Mira, María, dime donde está Francisco, que a Francisco no le pasa nada… Y mi madre le contestó: Yo no sé dónde está, si yo lo supiera yo te lo diría. Y ese Juan fue el que arregló los papeles para enterrar a mi hermano el día que tomaron Málaga, que el hombre después se portó bien, tuviera sus ideas o no lastuviera.

Había allí en La Jarda un vecino que se llamaba Cayetano, una mujer que se llamaba Ana… nos llevábamos bien. *(¿Hacían fiestas, bailes?)* En La Sauceda sí, pero nosotros no íbamos a La Sauceda. Pero mi padre nos llevaba a mi hermana y a mí al ventorrillo del Sapo, para escuchar música. Nosotros en La Sauceda nunca vivimos, vivimos en Las huesas, que pertenece a La Sauceda, a Cortes y a Málaga. Mi padre, no es por decirlo, era muy querido, iba la gente a pedirle dinero, él era muy recto… ¿Cuándo me lo vas a pagar? Tal día… Vale, te lo dejo. A mi padre le decían *Fortuna*, de mote. (…) A esos los conozco yo por oídas, los Alconcheles esos, ¿no vivían en La Sauceda? Y los Lobato también, pero porto oídas, yo eso... Y la Ana Mármol, porque era vecina de nosotros, un poquito más para arriba.

Yo lo que sé es eso del Marrufo… Venían, llamaban a la gente: Pon, pon, pon y lo mataban. Las mujeres se subían en las bestias y les contestaban: Irse, porque lo mismo que hemos hecho con sus maridos hacemos con vosotras. Un día que fue mi madre a casa de Ana Mármol a tomar café… y las tacitas que tenía mi madre, que eran muy bonitas, en ésas le puso el café, en su misma taza, porque esa Ana Mármol era… Y cuando la guerra decía: Por un durito, unvotito…

Ese Paco Lobatón era muy buena persona, era un hombre… Tenía una hermana que se metió a monja y después, cuando la guerra, dicen que la mataron. Eso fue cuando entraron las derechas… Yo me acuerdo de la República, que había muchos alfileritos, una bufanda republicana. Yo me acuerdo cuando estábamos en la República y luego fue cuando entraron los nacionales y ya... Después de la guerra ya nos fuimos a Jimena, mi madre estaba embarazada de tres meses de mellizos… Con cinco, la mayor con trece años y el más pequeñito que tenía un año… En Jimena iban las mujeres, las pelaban, le daban un vaso de aceite de ricino… No, aquí, no recuerdo…

Juana y Juani Domínguez Ortega (14)

Juani Domínguez Ortega y su prima del mismo nombre, **Juana Domínguez Ortega**, fueron entrevistadas en su domicilio de Algeciras en febrero de 2022. Ambas descienden de una familia de Cortes de la Frontera, parte de la cual vivía ya en Algeciras cuando comenzó la guerra. Cinco antepasados suyos fueron fusilados por los franquistas durante la guerra: por parte de padre, su abuelo, su abuela y una tía abuela, y, por parte materna, su abuelo y un hijo de éste. **JUAN DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ** fue fusilado y enterrado en Málaga el 25 de abril de 1940, con 53 años. Su esposa, **JUANA RODRÍGUEZ GARCÍA,** y la hermana de ella **ANTONIA RODRÍGUEZ GARCÍA** fueron fusiladas también en Málaga en 1937. Su abuelo **FERNANDO ORTEGA RODRÍGUEZ** fue fusilado en Algeciras en octubre de 1936 y su hijo **JOSÉ MARÍA ORTEGA RODRÍGUEZ** fue asesinado en esta misma ciudad cuando tenía veinticuatro años el 1 de diciembre de 1939. La mujer de Fernando se llamaba **INÉS RODRÍGUEZ GARCÍA**. Cada abuela de las entrevistadas tuvo ocho hijos. Los Domínguez Rodríguez que quedaron huérfanos fueron **BEATRIZ**, **FRANCISCO**, **ANTONIO**, **ANTONIA**, **GABRIELA**, **JUAN** y **dos mellizos**, niño y niña, cuyos nombres no se conocen. Los Ortega Rodríguez que perdieron a su padre se llamaban **FERNANDO**, **GABRIELA**, **PEDRO**, **JOSÉ MARÍA** (alias **Antonio**), **ISABEL**, **INÉS**, **JUANA** Y **FRANCISCO**. El padre de Juani Domínguez, **FRANCISCO DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ**, nacido en 1921, también estuvo preso tras la guerra y trabajó como esclavo en las obras en Algeciras.

El testimonio de ambas hermanas se va alternando, pero son siempre coincidentes. Para distinguir las voces en la siguiente transcripción llamaremos Juani a la primera intervenir, de 68 años de edad en el momento de la entrevista, y Juana, a la segunda, de 60 años.

> **Juani**: Mi abuelo paterno, **Juan Domínguez Rodríguez**, y mi abuela paterna, **Juana Rodríguez García**, fusilados en Málaga. Después hay otra fusilada en Málaga, hermana de mi abuela, **Antonia Rodríguez García**, prisionera en la carretera de *La desbandá*. En Algeciras, también fusilados **Antonio Ortega Rodrígue**z, que era mi tío, y **Fernando Ortega Rodríguez**, mi abuelo materno. Mi tío fusilado en la tapia del cementerio, mi abuelo ni idea. Y mi abuela murió de muerte natural, pero dice mi madre que murió de pena, porque ella se negó a comer, se negó a… porque claro, su hijo tenía 20 años.
>
> **Juani:** Nuestro abuelo era carbonero, era analfabeto, se enseñó a leer solo, detrás… Cuando era muy joven, guardando cochinos, vivía en Cortes. Era un hombre pues que luchaba por su libertad, por la libertad de todos los demás, no quería injusticias porque era una buenísima persona, entonces llegó a ser alcalde de Cortes, llegó a ser presidente de los socialistas, entonces cuando entraron las tropas de Franco, pues, entonces, claro, tuvieron que huir y mi abuelo estuvo en el frente republicano luchando con mi padre, que tenía dieciséis años… En lo último que estuvieron fue en Madrid. Mi abuelo fue a ver a mi padre a Madrid. Que decía mi padre que entre las trincheras se hablaban: ¿Rojillo, tienes pan? ¿Tienes tabaco? Sí, facha, ¿tú quieres? Se pasaban tabaco, se pasaban pan. *(¿Tu padre estaba en un ejército y tu abuelo en otro?)* No, estaban en el mismo, pero dice que en las trincheras se hablaban unos y otros (…) Mi abuelo fue a ver a mi padre, y mi padre estaba en una trinchera, entonces llegó un soldado, le dijo que tenía una visita y fue mi padre a ver… y, saliendo mi padre, cayó una bomba y mató al chaval que había entrado por mi padre. Y mi padre siempre contaba, mi padre: Ese hombre vino a salvarme la vida. Y ese muchacho, pues murió con esa bomba que cayó, ocupando el sitio donde había estado mi padre, segundos antes, en la trinchera.

Al terminar la guerra mi padre se lo encontró un hermano de su padre por el campo perdido y ellos venían para Algeciras. El hermano de mi abuelo se llamaba Antonio y venía con todos sus hijos y su mujer y entonces recogió a mi padre y se lo trajo para acá para Algeciras… Y como la madre de mi madre era hermana de la madre de mi padre pues ya mi abuela lo acogió (…) Mi abuelo estaba perdido, mi abuelo ya en el año 41 ó 42, ya estaba perdido, no se sabía nada de él…Mi padre intentó pasar a Francia, porque le habían dicho que quizás estaba en Francia… Entonces mi padre mandó fotografías con una señora de Cortes que estaba en Francia, pero mi abuelo no aparecía. Además, en la lista de refugiados, cuando entraron, no aparecía el nombre de mi abuelo, y estuvo mi padre muchos años buscándolo.

(¿Terminada la guerra, estuvo preso tu padre?) Sí, estuvo preso. A mí no me decía nunca que había estado preso, me decía que había hecho la mili muchos años. Que había estado por lo menos seis años haciendo la mili y estuvo en el cuartel de… ¿transmisiones puede ser? De transmisiones, el que estaba en el Convoy, en la barriada Pescadores. Y luego después, cuando salió de allí, pues tuvo que hacer la mili como todo el mundo. Pero mi padre jamás me dijo a mí eso, que había estado en un campo de concentración como esclavo trabajando. Ahí estuvo mi padre, pero él jamás, él decía que hizo una mili mui larga. Yo me enteré de rebote de que mi padre estuvo en un campo de concentración, me lo dijo el de Campillo. *(¿Llegó a salir fuera, a Francia?)* No, mi padre no puedo salir a Francia, mi padre mandó fotografías de mi abuelo a una señora de Cortes que conocían que sí pudo llegar a Francia.

Yo ahora he descubierto que mi abuelo fue fusilado en el 40 en Málaga, el 25 de abril. Pero no sabemos cómo aparece en Málaga… Él fue a Campillo a ver a sus hijos, porque como dijeron que el que no tenía las manos manchadas de sangre puede volver… Pues mi abuelo no tenía sus manos manchadas de sangre, puedan decir la mentira que quieran decir, mi abuelo era un hombre justo y mi abuelo era un hombre bueno y mi abuelo le ayudaba en Cortes a todo el mundo, porque de hecho yo he ido a Cortes, porque tenía necesidad, necesidad de ir a la casa donde había estado mi padre y donde se habían criado, y gracias a Dios pude llegar ahí, y en Cortes todo el mundo hablaba muy bien de Juan Domínguez. Todo el mundo. Es más, a Tita Gabriela, nada más bajarnos del coche, le dijeron: ¿Tú que eres, la hija de Juan Domínguez? Eres igual que tu padre, la conocían por allí, por donde están las pilas… Las higueretas. Y ellos vivían por las camaretas o… o algo así también. Y fuimos a su casa, todavía estaba la ventana por la que tiraron a mi padre los hermanos jugando cuando eran niños. Yo pienso que saldrían huyendo en una burrita que tenían, la Platera, la burrita Platera.

Mi abuelo, aunque fuera alcalde, nunca dejó de ser carbonero y se dedicaba al campo, a su agricultura, porque tenían dos huertas abajo, en la estación de Cortes y él plantaba y… Y mi abuela, dice mi padre que decía… porque le regalaban a mi abuelo garbanzos, a lo mejor le regalaban una fundita de garbanzos, de habichuelas… Y decía ella: ¡No quiero estos garbanzos, que nos van a traer mucha ruina! ¡Yo no quiero estos garbanzos, que estos garbanzos van a ser nuestra ruina! Y mi abuelo decía: ¿Por qué va a ser nuestra ruina? Si esto es comida, esto no es malo. Y ella siempre tenía mucho miedo.

Mi padre tenía mucho genio, mi padre era como soy yo, una lata de coca cola. Entonces mi padre tenía *explotíos*, eso no había quien se lo quitara. Y un día dice que él llegó de ayudarle a su padre y vio a su madre que le estaba encalando a una vecina. Y dice que le pegó una *patá* al cubo y que cogió a su madre en brazos y la llevó a su casa, porque no quería que le encalara a nadie, que si la vecina quería tener la puerta limpia, que la limpiara ella. Que mi abuela era una persona muy noble y muy humilde. A mi abuela la fusilaron también en Málaga. Mi abuela era ama de casa, la cogieron

en *La desbandá* y después la trajeron a Málaga y la fusilaron, la trajeron en los camiones de los italianos. Por lo visto, mi abuela dice que empezaron a bombardear y se metieron en una casa abandonada que vieron… En el bombardeo perdieron los zapatos, entonces dice que no podían aligerar y ella lo que estaba era buscándole a sus hijos unos zapatos y estuvieron todo el camino, descalzos. Y Antonia, la hermana de mi abuela que también fusilaron, a esa la hirieron en un talón. Dicen que iban comiendo muchas cañas de azúcar que encontraban en el camino y cáscaras de plátanos, pero que el bombardeo era lo mismo de tierra, de aire, en el mar…. Pero allí, por lo visto, en esa carretera no había ningún militar, solo había ancianos, mujeres y niños. Que no sé por qué tendrían que dar esos tiros, no lo entiendo, quizás para que los alemanes probasen sus armas, no lo sé, pero eso fue un genocidio y un asesinato que no sé… Eso lo tengo yo en mi corazón y eso me acompañará a mí mientras viva. *(¿Tu abuelo ya no iba con tu abuela, ellas iban las dos hermanas juntas?)* Sí, porque la Antonia no tenía hijos, estaba casada con un carabinero, el marido no sé ni el nombre ni lo que le pasó, pero esa mujer al no tener hijos y mi abuela tener tantos hijos pues se hacía cargo de Gabriela y estaba siempre con ella.

Y entonces mi padre le dijo: Chiquillo, ten cuidado ¿cómo te vas a ir con los Moreno? ¿Qué quieres, más desgracias todavía? Por Dios, cuídate, coge por otro lado. Pero es que son nuestros amigos. Ya, son nuestros amigos, pero ya tenemos bastante ya hemos pasado bastante. Y estuvo toda la noche en la sierra con los Moreno. *(La guerrilla tenía su apoyo, los enlaces)*. Sí, mi padre decía: Yo sé que éste les está sirviendo de enlace. Se lo encontró en un bar, él no los conoció, pero dijo su nombre y se quedó… Y allí mismo, en el bar, se dieron un abrazo, le dijeron vente con nosotros y él no lo pensó, se fue. *(¿Fernando Ortega cuántos hijos tenía aparte de Antonio?)* Fernando, Francisco, Gabriel, Inés, Isabel y Juana. *(¿A la mujer de Fernando le pasó algo?)* No, esa mujer, dice mi madre, que se murió de pena porque luego los dos hijos mayores se lo llevaron a la guerra de Sidi Ifni. Y también estuvo la pobrecita… Dice que toda la noche se la pasaba rezando y no comía, no bebía...Iba a preguntar a los cuarteles y estaba la pobre…

Los hijos que eran más más mayores, porque al que mataron tenía entonces veinte años... Fernando estaba trabajando en el puerto con un camioncito, otro estaba en la aserradora gaditana, otro era albañil y le ayudaban a su madre. Mi madre estuvo mucho tiempo trabajando en el pescado fresco, que dice que tenía todas las manos llenas de sabañones y de heridas, en el saladero de Miguel Garrido, en la Villa Vieja, que es donde vivíamos nosotros. Mi otra tía cosía para la calle, después pusieron una tiendecita y luego mi madre dejó el pescado y se puso en sutienda.

(…) *¿Cuando has sentido tú esta necesidad de conocer lo que les pasó a tus abuelos?)* Desde siempre, yo tengo esta necesidad desde siempre. Yo no sé, yo… me mueve algo que está ahí… Mira yo tenía muchas ganas de ir a Mijas. Eso decía yo, por qué a Mijas, si yo no sé ni lo que hay en Mijas…pero yo tengo muchas ganas, pero hace años tenía muchas ganas de ir a Mijas…. No, a Mijas no, al Rincón de la Victoria. Y ahora me entero que la carretera de *La desbandá* empieza en el rincón. *(¿Donde estuvieron tu abuela su hermana y sus hijos?)* Claro, pero es que yo no lo sabía y yo la necesidad de ir al Rincón la tengo hace años, y yo me he enterado hace poco de la carretera *La desbandá*, de que mi abuela estuvo allí, de que la cogieron allí… Y, digo, ¿por qué tenía yo esa necesidad de ir? Pues la misma necesidad tengo de saber de mi abuelo. (…) No, mi madre no fue. Fue la familia de mi padre. *(¿Tus tíos, algunos de ellos?)* Antonia. *(¿Y ella qué recuerda de aquella carretera?)* Eso, que comió muchas cañas de azúcar, que se comían muchas cáscaras de plátanos, de su madre siempre preocupada buscando unos zapatos, de las bombas, del ruido de las bombas y los aviones que dice que pasaban muy bajo y ametrallando a diestro y siniestro. De su tía que iba herida en un talón. *(¿No se acuerda de si iban caminando por las noches?)* Sí, eso también. Para evitar ser vistas. Pero eso es... Ella sería muy pequeñita… Catorce años. Yo tengo los pendientes de mi abuela,que se lo

dieron a mi tía, la que fusilaron. Fue a darle la comida a su madre, estaban su madre y su tía, y le dijeron: No, a tu madre no vengas ya más a traerle comida. *(¿Estaban en la prisión de Málaga?)* Sí, y le dieron los pendientes. Y le dijeron: no vengas que aquí ya no están. Sí, la tía sí estaba todavía. Entonces la pobre fue y… y ya no estaba la tía tampoco. (…)

(¿Qué recuerdos tienes tú de tu padre? ¿Hay alguna foto vestido de soldado o…?) No, no… Porque yo le dije muchas veces: ¿Tú por qué no te hiciste una foto de soldado para que yo te vea? Me decía: No, no llegó el momento, no llegó el momento…A lo mejor mi abuelo se hizo la fotografía esa porque sería presidente de algo o… Mi abuelo estaba en el ejército republicano, mi padre igual, pero a lo mejor él no tenía vestimenta militar. *(¿Tu padre… de hacer los caminos y eso no te contó nada?)* Mi padre solo me dijo eso, que él había hecho la mili muy larga. Que yo le decía: Papá, eso ¿por qué tantas veces te han castigado a ti? Él me decía no, castigarme no, lo único que… que la mili pues yo la he hecho muy larga. Y le dije: ¿Y por qué luego tuviste que hacer otra? Y me dijo, pues porque tuve que hacer luego otra. Y hace poco tiempo me he enterado que eso era un campo de concentración.

(¿Qué te parece a ti la labor que hacemos en el foro por la memoria?) Una labor estupenda, por lo menos que no se olvide. Y a ver si puede ser que alguien pida perdón, eso lo pido con todas las ganas de mi alma, que alguien pida perdón. Que es muy fácil, de pedir perdón. Es muy fácil equivocarse, todo el mundo tenemos derecho a equivocarnos. Pero también es muy fácil decir: Perdóname. Es una palabra que también existe, el perdona, y es muy bonita. Yo estoy esperando que algún día pidan perdón. Ahora cuando hemos estado con la pandemia encerrados, yo me he pasado muchas horas pensando, fíjate, estamos mal y lo tenemos todo. Entonces yo he pensado mucho en mis abuelos, en mi padre, en mis tíos… ¡Qué pena más grande! De que te separen de tu madre, que te separen de tus hijos, eso… es el dolor más grande que pueda existir en el mundo. Y que te maten a tu padre, a tu hijo, a tu hermana… Por el amor de Dios, ¿pero por qué? Yo me encorajo mucho cuando empiezan a hablar de la pena de la ETA, de los que han matado la ETA y yo digo: Dios mío, ¿es que los nuestros no eran personas? ¿Qué eran? ¿Bichos? Pues eran personas, y muy buenas. Me da mucha pena, de los que haya matado la ETA, de todos los guardias civiles que han muerto, me da mucha pena, los respeto, pero yo también quiero respeto para los míos y, por lo menos, una digna sepultura, que es lo mínimo que se puede pedir. Y que nos pidan perdón, sobre todo que nos pidan perdón, que mis abuelas están todavía tirados. Yo lo que quiero es eso, que mi abuelo descanse en paz y que yo sepa dónde está mi abuelo, que, si yo quiero llevarle un ramo de flores, se lo pueda llevar. Mi padre no quería entrar al cementerio, mi padre iba a los entierros y se quedaba en la puerta del cementerio porque él no podía pisar el cementerio, porque decía que no sabía lo que estaba pisando… Eso es muy fuerte.

Juana: Mi padre no entraba en las iglesias tampoco, cuando había un difunto o algo se quedaba en la puerta fuera.
Juani: Mi padre también, no entraba en las iglesias. Pero en el cementerio mi padre decía que no, que cada paso que daba podía estar pisando un cuerpo…. Imagínate, imagínate el dolor que tendría. Yo soy abuela ahora, y yo veo la labor que hago con mis nietos ahora. A mí me la robaron, a mí eso me lo robaron, el cariño de un abuelo, el beso de un abuelo, el cuento de un abuelo, el chillido de un abuelo, el siéntate aquí en mi falda… Yo eso lo tengo en mi corazón, porque eso es muy duro, y ahora más, porque yo digo: ¡Ay! Como estoy, estoy yo con mis nietos, pues así estarían mis abuelos conmigo y a mí me han robado eso, esa parte de mi vida me la hanrobado.
Juana: Nosotros no tenemos fotos de la abuela tampoco, mi abuela jamás se hizo una foto, no sabemos cómo era. Juana, la que fusilaron, no sabemos cómo era.

Delia Fernández Ahumada (15)

Delia Fernández Ahumada fue entrevistada el 27 de septiembre de 2019 en un salón del hogar para mayores de la asociación Asansull del centro de La Línea. Ella habla en esta entrevista de sus padres, **SALVADOR FERNÁNDEZ FONTIVERIO** y **ASCENSIÓN AHUMADA NARANJO**, ambos vecinos linenses que vivieron exiliados en Casablanca, Marruecos, a donde huyeron al comenzar la guerra de España. Toda la familia estuvo internada allí en un campo de concentración abierto por el gobierno francés colaboracionista con los nazis durante la segunda guerra mundial. Sus padres volvieron a La Línea en los años setenta, más de treinta años después de marchar al exilio. Delia cuenta, además, otras vicisitudes vividas por sus familiares, fruto de la represión franquista.

Hola, soy **Delia Fernández**… nacida en Casablanca el 25 de julio de 1941. Nací el 24, pero mis padres tardaron en inscribirme… Entonces alguien les comentó que le iban a poner una multa y ante eso no dudaron y me apuntaron el día 25. Entonces, oficialmente, soy nacida el 25 pero realmente nací el 24 de julio. Mi padre era **Salvador Fernández** y mi madre **Ascensión Ahumada**. Los dos, de La Línea. Yo nada más que tengo un hermano, que se llama Lucas. Entre yo y mi hermano nació una niña, Hortensia, que murió a los pocos meses envenenada por una leche condensada que estaba en mal estado, durante la guerra. Y entonces, bueno, pues… fue muy duro para mis padres y para mí, que era muy pequeña, pero mi madre me decía que yo intentaba hacerle gracias porque ella dice que le vería muy triste entonces… Yo hacía gracias y le hacía unos mimos, o algo así, para alegrarle, porque veía a mi madre muy triste. Yo tengo una imagen de la muerte de mi hermana que supongo que me ha dejado mucha huella. Las pocas huellas que tengo, que recuerdo de cuando era muy jovencita, muy niña, y una de ellas fue la muerte de mi hermana, porque yo no recuerdo nada malo, pero recuerdo que enfrente de donde yo vivía, en una casita bajita en Casablanca, pues una vivía una… mi madrina y la familia de mi madrina, que fue una familia que para mí era, un poco, como mis abuelos, que representaban a mis abuelos, porque en Casablanca no tenía abuelos. Mi madrina me quería mucho, era como su hija mayor y entonces yo notaba mucho amor. Y los padres de ella, que vivían en el piso de enfrente en una casa de esas señorial con el suelo de mármol, las puertas de madera, de roble… bueno, muy bonita, esa casa. Entonces vivían en un tercer piso y yo entonces cuando murió la niña pues entonces mis padres me llevaron allí enfrente a casa de sus amigos, que ayudaron mucho a mis padres… Cuando llegaron, para ellos fueron muy importantes Rosario y Antonio. Entonces, me llevaron allí y ella tenía asistenta y las dos asistentas se pusieron en el balcón, me dijeron que yo no podía ver. Pero yo, entre las piernas de las dos, como se decía entonces, de las dos moritas que trabajaban allí, pues yo vi el coche fúnebre delante de mi casa…Y esa imagen la tengo perfectamente. Yo era muy pequeña, tendría tres años y medio, o algo así, pero fue una imagen que recuerdo perfectamente. Sí, eso fue una historia muy triste. Entonces por eso yo, a mi madre me encantaba hacerle monerías, porque yo era muy pequeña, pero me daba cuenta de la pena de mi madre.

Pues Salvador y Ascensión... Ascensión era una niña casi burguesa, yo diría, burguesa en el sentido de que tampoco tenía las ideas muy claras y entonces tenía un poco de dinero, quiero decir que eran una familia acomodada y era muy guapa y, entonces, bueno, pues Salvador se encaprichó con ella, digamos, y fueron novios. Y entonces tenía intención de casarse y estaba buscando… estaban ya montando el ajuar… Mi madre, su padre trabajaba en una compañía en un barco inglés, y entonces pues iba recorriendo el mundo entonces, le traía las mejores… las blusas de seda, los camisones de seda de China y esas cosas, y entonces ella estaba montando el ajuar. Y bueno, pues se hicieron novios y con fines de casarse. Mi padre, sin embargo, era de una familia de izquierdas, mi abuelo definido en sus ideas de izquierda, en Semana Santa cogía a sus hijos y se los llevaba al

campo, a La Almoraima. Y entonces era una persona con un empaque increíble, una personalidad arrolladora, y las tenía, supongo, muy definidos sus ideas, que era ateo…Entonces, pues no comulgaba con esas ideas. Y entonces, bueno, pues la pareja se hizo novios con idea de casarse hasta que estalló la guerra.

Mi padre aquí trabajaba en una tienda de indios y mi abuelo trabajaba en donde se arreglaban las redes y eso, en Gibraltar, el arsenal. Mi abuelo trabajaba en el arsenal, iba todos los días con su bicicleta negra a Gibraltar y entonces, pues eso, mi abuelo paterno era Lucas y la familia, aquí en La Línea, se conocía por los Lucas, porque era Lucas… Después, mi padre tenía varios hermanos, uno Paco, del Partido Comunista, que fue muy activo. Otro, que murió en la batalla del Ebro, otro que murió en accidente, por Vejer, con un camión… Tenía otros que eran más jovencitos los dos, entonces no siguieron implicados en esto, que eran Helenio y su hermana Hortensia. Eran más jóvenes que los demás y creo que no vivieron ese drama ni esasideas

¿Tu abuelo iba todos los días a Gibraltar a trabajar, pero vivía en La Línea? Sí, y su madre, que era mi abuela Pepa, vivían en La Línea. Mi abuelo iba a Gibraltar y mi padre iba a Gibraltar, a trabajar. Cuando estalló la guerra, mi padre se fue a Gibraltar con mi madre, con la madre de mi madre y una hermana de mi madre. Se fueron a Gibraltar y se refugiaron en un barco y allí estuvieron viviendo sin moverse, porque lo que tenían era mucho miedo que, hubo una tormenta muy importante allí, es que las amarras se soltaran y entonces ese barco viniera para España y cogieran a mi padre preso y lo mataran. Entonces, esa noche fue horroroso, una noche o dos que duró ese temporal… fue horroroso para ellos, porque tenían mucho miedo… mirando que no se soltara eso. Y en esos días también recuerdo que mi padre decía que buscaba en los cajones una miguita de pan, o algo, porque no tenían comida y era hambre lo que pasaban… Agua también, entonces era agua, pan y el miedo fue horroroso durante esos días que duró la tormenta. Yo me enteré después que a mi abuelo lo cogieron preso, claro, es que estaban muy definidos sus ideales. Pero él tenía un primo que era militar e hizo gestiones para que no lo mataran, porque él iba directamente para la muerte. No se escapó, y además se quedó después trabajando en Gibraltar. Sí, porque yo recuerdo de pequeña, cuando yo venía aquí en el año... yo vine por primera vez en el 50, y yo veía a mi abuelo, mi abuela seguía viviendo aquí y mi abuelo iba a Gibraltar a trabajar.

(¿Qué pasó después de la noche de temporal?) Pues, bueno, mis padres siguieron allí hasta que hubo la evacuación y entonces mi padre cogió un barco que hacía Marsella-Gibraltar-Casablanca, se subió en ese barco y se fue a Casablanca a donde tenía, en Marruecos, unos primos de él que vivían ahí. Y entonces mi padre… Fue como salvación salirse de Gibraltar y refugiarse en algún sitio. *(En Gibraltar estuvo todo el tiempo en el barco…)* Sí, y de ahí lo que ha contado él siempre es que se subió en un barco para irse a Casablanca… Solo, solo se fue, porque no estaban casados. Mi madre se casó por poderes, un hermano de ella hizo de marido y se casó por poderes, y ya, cuando se casó por poderes, mi madre cogió un barco, sin saber hablar ni francés ni inglés ni nada más que el español, se subió en un barco que la llevó a Tánger, de Tánger cogió un tren y hasta que llegó a Casablanca y allí estaba mi padre esperándole. Cogió el barco desde Gibraltar. Mi padre llegó a Casablanca y estaba hospedado en casa de sus primos, que luego comentaré algo más de los primos, entonces unos pocos días de llegar empezó a dar paseos por Casablanca para ubicarse, para ver lo que era la capital, porque él llegaba de una ciudad pequeña y Casablanca siempre ha sido una ciudad bastante importante… Y daba paseos y entonces se encontró a un primo del indio con el cual trabajaba en Gibraltar y, bueno, se puso muy contento y empiezan a hablar… Y, bueno, ¿dónde trabajas? Pues justamente estoy buscando trabajo, hace unos días que he llegado aquí y no tengo trabajo… Pues, mira, nosotros tenemos una tienda en tal sitio, búscate mañana la dirección que te acompañe alguien y vente a trabajar en la tienda. Dijo mi padre: Pero si yo no sé hablar francés…

Dijo: Tú ven a la tienda. Y entonces se puso detrás del mostrador y cuando venía una clienta le decía: Quiero unas medias en francés y, en inglés, le decía el indio a mi padre: quiere unas medias. Entonces, eso hizo que a los tres meses mi padre hablase perfectamente francés y escribía además francés.

Entonces ya se casó, llamó a mi madre, vino mi madre, enseguida dijeron: en casa de los tíos no vamos a poder seguir, que, además, eran muy severos… Lo cuento en anécdotas, después más… Y entonces, bueno, empezaron a buscar piso, pero es que en Marruecos, y en Casablanca especialmente en esa esa época, el problema era la vivienda… Difícil de comprender estos días que falte vivienda, pero es que no había vivienda… Entonces, por fin, pudieron conseguir a través de, los abuelos entre comillas… de Rosario y Antonio, pudieron conseguir una habitación con derecho a cocina… Entonces, el baño estaba en un pasillo que era un baño para todos los que estaban viviendo allí, pero esa época, que fue ya muy dura para mi madre, supongo, porque venía de una familia acomodada donde no faltaba nada, pero siempre nos lo contó con mucha… no alegría, pero no con pena, mi madre era una persona muy positiva, muy alegre… Entonces, yo recuerdo esas cosas que decía: Porque yo le puse una funda a la cama y unas florecitas en el jarrón… que las había cortado, supongo, de algún sitio y allí vivieron, pues felices, porque tenía su marido, su vida que empezaba, con deseo de tener hijos… Y, entonces, no lo recuerdo que lo contase con sufrimiento, sí que cuando se quedó embarazada de mí decía que…mi madre era una persona que comía muy poco, entonces decía que se levantaba por las noches a roer los huesos de la sopa que había hecho porque tenía hambre y no había qué comer… Entonces, los huesos, me decía, que los chupaba por la noche, me levantaba por la noche… Que era difícil de comprender también, porque mi madre comía tan poco, pero bueno, en esa época… Así nací yo, claro. Entonces, bueno, pues vivieron allí hasta que de nuevo… Entonces, yo… primero nazco yo allí… entonces, tenían que poner… durante la noche había luz, durante el día no había luz, entonces tenían que enchufar en un enchufe con… donde estaba la lámpara… tenían que enchufar un hornillo, entonces durante toda la noche se hacía la comida para que por el día pudiéramos comer, porque durante el día no había luz. Y, entonces, ellos, bueno, como todas las personas, supongo que tienen… pues no tienen mayor problema que tener un hijo, aunque en aquella circunstancia no es la óptima, porque yo pienso, pero si no había dinero no había situación estable, no había casa, pero, bueno, ellos decidieron tener un hijo. Y nací con casi cinco kilos, me pasearon por el hospital, porque era una niña con casi cinco kilos, rubita, y que tenía que ser hija de franceses, que no podía ser hija de españoles, porque, claro, el español tenía la imagen de triste, de moreno, un poquito famélico… Y yo no era la imagen de la niña española, decían que no era posible, pero, bueno, me pasearon por el hospital y yo nací una niña feliz, con mis padres, con mucho amor, mucho amor, insisto… Mi familia, muchos cariños y, bueno, hasta que llega la guerra *(La segunda guerra mundial)*. Y, entonces, mi padre, que estaba trabajando allí, le llamaron de la policía y, entonces, o salía para un campo de concentración, o salía para poder seguir allí… Y, entonces, mi padre salió de la comisaría de policía francesa para un campo de concentración, con la suerte… se me ponen los pelos de punta… con la suerte de que tenía una úlcera en el duodeno y entonces fue a un campo de concentración para mujeres, niños y hombres enfermos. Entonces, él se fue primero… enseguida de la comisaría lo llevaron allí y, después, pues ya llamó a mi madre, ya me llamó a mí. Y, entonces, allí en ese campo de concentración yo cumpliría el año, supongo, en julio del 42, porque yo aprendí a andar en el campo de concentración, pero, también, la imagen mía no es una imagen de tristeza, es que yo parece que lo llevo en los genes, que todo sea másllevadero, aunque sea la situación triste… Entonces mi madre me disfrazó, por ejemplo, de enfermera, con los pañales, y con los pintalabios me puso la cruz… Mi padre jugaba al dominó, yo estaba con mis padres, yo veía campo, a mí me gustaba mucho el campo, yo supongo que estaba contenta de estar allí, había una gallina y entonces yo iba y me decía mi madre que yo iba y tiraba el agua que le

ponían a las gallinas, iba a ver a mi padre a la sala y eso es lo que yo recuerdo del campo de concentración. Es verdad que a veces faltaba agua. Para ducharse cogían un río que había allí, que no era… Pero, bueno, yo no recuerdo… yo no recuerdo nada del campo de concentración.

(¿Ese campo de concentración era solo para españoles, o franceses?) Yo creo que nada más que para españoles y estaba a pocos kilómetros de Casablanca ese campo. Era el campo de Acenour y estaba bastante cerca de Casablanca, porque los que tuvieron que ir que no tenían problemas de salud tuvieron que ir a Uarfa, que era un campo de concentración para hacer las vías de trenes… Y entonces les ponían la comida a unos metros, si llegaba comían y si no, pues nada, se había muerto… Tú tenías que llegar allí haciendo tus metros para la vía de tren. Claro, es que no éramos legales, no teníamos papeles y entonces vino Petain, que era la época de Petain allí en Marruecos, y fue la norma que impuso, que los que estaban allí irregularmente tenían que ir a campo de concentración. Hasta que se liberó, hasta que terminó la guerra y vinieron los americanos. Entonces no creíamos los que estábamos ahí, mis padres y las personas que estaban allí, no se lo creían que estaban libres. Porque claro, llegaron repartiendo caramelos y abriendo las puertas y entonces pues fue una alegría. Cuando ya salimos libres salimos a Casablanca, y ya esa habitación no la teníamos, y teníamos que volver a buscar piso, que seguía el problema de la vivienda allí en Casablanca. Afortunadamente, justo en frente de donde vivían Rosario y Antonio, había una señora española que vivía en una casa bajita que no tenía hijos, vivía con un sobrino y el marido, que el marido era portugués y ella era de La Línea, que se había ido, pero ella no era refugiada… Y entonces, bueno, nos dijo que nos daba una habitación y que la cocina que podíamos compartirla… Entonces, pues mis padres tan contentos, era justo enfrente de casa de mi madrina, nos fuimos allí. Era una casita bajita, con el techo de uralita y bueno, pues tan contentos que estaban mis padres allí, pues ya tenían una casita, un pisito. Que fue mi padre muy manitas, hizo después una cocina para nosotros solos, aunque no había nada más que un punto de luz, un punto de agua en esa casa. Allí no había cisterna, el cubo y esas cosas, pero bueno, se vivía allí… Cuando llegó, el trabajo ya no pudo recuperarlo y ya entonces, bueno, pues se metió de carpintero. En la carpintería no fue muy bien, era un español, pero no fue muy bien. Entonces se metió en la base militar americana de Casablanca, mi padre hablaba inglés, conducía, tenía permiso de camiones, de coches, de bicicletas y no sé qué más… Y, entonces, se fue a trabajar a la base militar de Casablanca y allí fue como un príncipe mi padre… mi padre es que iba de príncipe, aunque no era príncipe, pero como iba siempre tan... con sus corbatas, sus chaquetas, era bueno... Pues eso, era… conducía camiones y conducía coches, llevaba a las personalidades de allí de la base militar y esas cosas, pero mi padre era como el dueño del coche, no el conductor, sino el dueño del coche.

(¿Militaba tu padre en algún partido político?) No, mi padre no… Tenía un hermano, Paco, Paco Lucas, que sí era militante y en el libro de Ángel María de Lera se habla de mi tío, que es cuando se escondieron y esas cosas… Mi padre no fue militante, pero mi padre tenía las ideas muy claras: no era franquista, por supuesto, era ateo y así nos educó, pero mi padre era socialista. Entonces, allí en Casablanca se apuntó al centro español, que era un centro donde allí los españoles… la bandera era la bandera republicana, allí eran las ideas y todos hablaban de España, pero no franquista, que los franquistas… no hubo en Marruecos muchos franquistas, los franquistas se quedaron aquí, claro, entonces los que se fueron son los que no comulgaban con el régimen. Pero no fue activo.

Pues mi padre volvió a los dieciocho años, a los dieciocho años se dignaron a dar a mi padre un pasaporte… que no había hecho nada más que salir de aquí, entonces yo volví cuando tuve siete años, volví con mi madre y mi hermano, que tenía dos años, volvimos a Gibraltar… Fue la primera vez que le dieron un pasaporte a mi madre, yo con siete años. Y volví, yo con mi padre, a los 18 años, yo creo que tenía 15 años, cinco años después que mi madre pudo volver aquí, le dieron el

pasaporte a mi padre. Entonces la primera vez que volvió mi padre fue un drama casi, porque primero teníamos mucho miedo que en la frontera… vinimos por Ceuta, entonces teníamos mucho miedo a que en la frontera del protectorado francés, español, le dijeran algo y entonces íbamos en autobús y llegamos allí con muchos nervios… Me acuerdo, y bueno, pues no pasó nada. Entonces llegamos a Ceuta y llegamos a España, entonces claro, su madre, que hacía 18 años que no veía a su hijo, le prepararon mucha tila para que mi abuela estuviera relajada para ver a su hijo y, bueno, lo recibió con todos los amores y todo el duelo que había pasado de no ver a su hijo durante tanto tiempo y haber muerto otro hermano y esas cosas. Pero mi abuela materna, como era su yerno, pues no le habían preparado. Sin embargo, mi padre siempre había sido muy, muy querido por la parte de mi familia materna. Y no le habían preparado, entonces cuando llegó, de momento mi abuela tuvo una cogestión, vino el médico a sacarle sangre, pues le había subido la tensión y todas esas cosas. Pero fue una época… Mi padre estaba muy feliz de volver a su Línea, mi padre era muy, muy linense, y volver a su Línea era lo mayor que podías conseguir. Entonces, a mí, por ejemplo, me paraban en la calle y me decían: ¿Tú eres la hija de Salvador? Porque yo me parecía, tenía mucho el semblante así de mi padre. Me decían: ¿Tú eres la hija de Salvador? ¿Dónde está tu padre, que lo quiero ver? Y mi padre estaba contento de volver a ver su Unión Deportiva, su calle Real, sus amigos, todo. Mi padre había sido presidente de la Unión Deportiva cuando era más joven, era un presidente que era el más joven de la Unión Deportiva. Mi padre tenía muchos enlaces con esto, era muy fuerte lo que tenía mi padre con La Línea… Entonces, pues dieciocho años después volvió mi padre. En 1953 ó 1954, estuvimos un mes, o tres semanas, de vacaciones. Mi padre trabajaba. Entonces, estuvimos de vacaciones, el mes de agosto, de julio. Y, bueno, ya mi padre volvió casi todos los años, recuperó la posibilidad de venir a España, de venir aquí… Otro año nos fuimos a Sevilla con coche, ya fue mejorando la situación y ya mi padre fue olvidándose de lo que había vivido, pero no se olvida nunca.

(¿Tu padre contaba si hubo muertos en el campo de concentración?) No, como era para niños y mujeres… no tenía la crudeza… No, no… sin lugar a dudas, ninguna crudeza. Lo que pasa, que no tenían libertad y que tenían un riachuelo que, a veces, tenían que coger el agua de allí para beber, porque casi no había… Entonces, había escasez. Lo que pasa es que yo no puedo contar muchas cosas de esto, porque es que mis padres no me contaron muchas cosas tristes, porque es que mis padres nunca me contaron las cosas tristes, ya te digo que mi madre era… Ya, una vez que mi padre se quedó sin trabajo, ya era yo adulta, y recuerdo que le dije. Ay, si papá se queda sin trabajo ya no comemos. Porque yo, de pequeña, no quería ser hombre, porque si era hombre, yo era responsable de una familia… Entonces me he dado cuenta de que en mi vida he sido responsable yo porque he sido muy única, no he tenido marido hasta muy tarde y yo he sido responsable, pero yo entonces pensaba que era el hombre el que era responsable de la familia, que la mujer… Mi madre no trabajaba. Y, entonces, mi padre era el responsable… Cuando mi padre se quedó sin trabajo, me dijo mi madre: No te preocupes hija, si vamos a vivir mejor que antes. Fue muy positiva, y, efectivamente, vivimos mejor que antes, porque mi padre se hizo delegado de la prensa española en Casablanca y entonces traía la prensa que llegaba de Tetuán y entonces lo traían con dos días… Pero no importaba, la gente quería leer la prensa española y entonces traía revistas, traía libros para personas que le pedían, después vendía también tarjetas postales del escudo de oro, entonces también fue el responsable, el delegado del escudo de oro en Casablanca… Entonces vivíamos, pues mejor que antes. Pero había que decir eso cuando mi padre dejó el puesto, claro. *(Tu madre era una mujer optimista…)* Optimista, positiva, con mucho amor… Yo no más que puedo decir eso de mi familia. Mucho amor, bueno, mi padre es verdad que era el malo de la familia: ¡Cómo tu padre se entere! Que mi padre se enteraba perfectamente, porque mi madre se lo decía, pero era el "cómo tu padre se entere que has venido tarde por la noche..." Pero yo era ya adolescente, más que

adolescente. Mi padre sabía todo, pero era como el malo, el que educaba. Y era mi padre el que veía las notas y si había una nota que estaba con un lápiz rojo subrayada quería decir que era una mala nota, entonces mi padre, que yo le presentaba el cuaderno abierto, si veía un trazo rojo me decía: ¿Dónde tengo que firmar? Él sabía perfectamente dónde tenía que firmar, pero él lo decía como "no me interesa Delia, tú trabajas para ti, no para mí, yo tengo mi vida solucionada... ¿Tú estás contenta con lo que haces? Entonces, mi padre fue un poco el malo de lafamilia.

(¿Cuándo volvéis definitivamente?) La primera que volví fui yo, en el 68. Marruecos ya estaba muy mal porque había… muy mal para los extranjeros, claro, para los que habían conseguido la independencia estaban muy bien. Pero ya los puestos de trabajo estaban muy mal y esas cosas… A mí ya no me gustaba quedarme en Casablanca, mis padres me animaban casi a que me fuera a Madrid y yo quería Madrid, para mí era ya lo máximo. Y entonces vine de vacaciones a Madrid y me encontré con unos amigos españoles de mis padres y me dijeron: ¿No te gustaría quedarte en Madrid? Y dije: ¡Uy, sí! Me encantaría, pero estoy buscando un trabajo… Y me dijeron: ¡Ah! Yo se lo voy a decir a mi hija… Entonces, se lo dijo a la hija y me llamó al día siguiente a donde estaba yo, en una pensión, y me dijo: Ay, mira, Delia, mis padres me han dicho que quieres quedarte en Madrid… Yo tengo un trabajo para bilingüe, para francés-español, en la cámara de comercio francesa para promocionar los salones franceses de aquí… Y entonces fui y, nada, yo no sabía el teclado español, pero la señora fue muy comprensiva… Después no lo fue tanto, pero al principio sí. Me dijo: En un mes vas a saber teclear. Y yo, con la particularidad de que yo no había estudiado español, y entonces para mí el ustedes/vosotros era el 'ustedes', todo el mundo era 'ustedes vais a venir'… Entonces recuerdo que una compañera me decía. ¡Le has tuteado! Y yo le decía: No, no le he tuteado, le he hablado de usted. Y además con un idioma muy particular, porque yo nací en Casablanca hablando el idioma del Campo de Gibraltar, más añadiendo las palabras francesas. Porque si allí se decía Voy al mercado... era un esnobismo. Nosotros decíamos: Voy al *marché*. Entonces, teníamos un idioma muy nuestro, que era el español de aquí con reminiscencias inglesas de Gibraltar, el *chicle*, la *chingua*, el *mebli,* que era la canica, el *tepat* era la tetera… Entonces, yo no conocía la palabra castellana. Más las palabras que habían pasado del francés, como el *marché*, el *bufé*, que era como un aparador. Entonces, yo llegué aquí y, a veces, mis tíos no me entendían, pero mi madre decía: Que sí, que dice el niño no sé qué… Hay una anécdota, por ejemplo, cuando llegamos a Gibraltar el primer año… Llevamos a mi hermano con un tío y nosotros nos fuimos con otros tíos por ahí a tomar café, o lo que fuera, y cuando vino dijo mi tío: Vaya noche me ha dado el niño, toda la noche que quería un gato… ¿De dónde voy a sacar yo un gato? Y dijo mi hermano: No, no quiero un gato, quiero un gató (*gateau*), que significa pastel en francés.

Ya mi padre quería dejar el negocio y volver a España y, unos pocos años después, ya dijeron que lo dejaban todo y que se venían para La Línea. Compraron un piso aquí en la calle Clavel, que seguimos teniendo con mucho cariño, me da mucha pena de ese piso. Se vinieron aquí y aquí vivieron un tiempo, pero, claro, como después se vino mi hermano a Madrid, también, pues, ellos hacían muchas escalas en Madrid, porque mi madre con sus hijos… No quería dejarlos mucho tiempo solos. *(¿Tu padre vivió la muerte de Franco?)* Sí, con mucha alegría, para él fue una gran alegría, para él Franco era lo que fue. Entonces, sin embargo, tenemos una foto de mi padre, mi hermano, mi madre y una sobrina mía, la hija de mi hermano con una… Cuando González salió… Entonces, la foto cuando González salió de socialista, el champán… La foto como que decía toda la alegría que teníamos. Pero mi padre sí, la muerte de Franco… Franco era *pa* él lo que es y lo que fue, un dictador. *(¿Se involucró en actividad política?)* No, mi padre nunca fue… bueno, se definía él totalmente como lo que era, por su padre, por su educación, por lo que estaba convencido, por lo que vivió, pero nunca militó en un partido político. Él lo vivió con tristeza todo ese exilio, él no quería irse de La Línea, fue para

él un mazazo que su juventud se la cortaran, eso lo vivó con pena toda la situación que tuvo que vivir por culpa del franquismo y por eso mi padre era antifranquista… Lo que pasa es que nunca militó. Además, se definía en cualquier tema.

Me parece muy loable lo que estáis haciendo que bueno, que hay que seguir. Los primos de mi padre fueron una familia todo lo opuesto a mi familia, donde el amor brillaba por su ausencia, donde el señor, el marido era un dictador, si podemos decirle, que allí no se podía, cuando él hacía la siesta, la mosca volar porque, si no, es que te mataba con la mirada, y allí vivió mi padre. Y allí tuve yo que ir porque mis padres tuvieron las fiebres tifoideas cuando estaban en Marruecos, muy jovencita yo, y me mandaron allí y entonces yo no recuerdo tampoco ni tengo imágenes… Sí tengo imágenes del día que volví a mi casa, no se el tiempo que duró eso… Entonces, la imagen que tengo es de mi padre que está en una cama con barba y me dice: ¿Me das un beso? Y yo le digo que no, porque yo a ese señor casi no lo conozco, está delgado, está con barba, está en una cama… Mi padre nunca hacía una siesta, nada más se metía en la cama para dormir, como decía él, o cuando se está malo… Y recuerdo perfectamente la imagen de mi padre. Y, después, me llevaron a una habitación donde yo veo a mi madre sujeta por dos personas por las axilas que la cogen ahí para enseñarle a andar porque mi madre había perdido toda la piel del cuerpo y entonces le tenían que volver a aprender a andar, y yo esas dos imágenes me vienen a la memoria. Después vivimos la independencia de Marruecos. Yo estaba en el colegio y, de pronto, venían los padres a reclamar a sus hijos, porque habían puesto una bomba, porque había algo de que iba a pasar y en media hora se vaciaba el colegio. También recuerdo en casa de Antonio y Rosario, que vivían en un piso de alto, y de estar allí, porque teníamos miedo, porque mi casa era muy bajita y podían tirar una bomba, o podían tirar cualquier cosa… Entonces, había toque de queda y estábamos allí, viendo los tanques pasar. *(¿Cómo fue entonces la actitud de las autoridades marroquíes ante los refugiados españoles?)* Ya eso hacía mucho tiempo que había pasado todo, ya se habían olvidado. Los franceses se habían olvidado, después de Pétain, después de la guerra, ya no dijeron anda. Y los marroquíestampoco.

María Gálvez Sánchez (16)

María Gálvez Sánchez fue entrevistada en su casa de Estepona en 2019 cuando tenía 92 años. Su padre, **MANUEL GÁLVEZ VÁZQUEZ**, fue fusilado en Marbella cuando, junto a su familia, regresaba a Gaucín, su pueblo, desde Málaga, una vez caída esta ciudad en manos de los sublevados. Su madre, **MANUELA SÁNCHEZ GÓMEZ**, vivió un tiempo con la obligación de presentarse todos los días en el cuartel de la guardia civil y, al final, acabó trabajando y viviendo en Gibraltar. María tenía tres hermanos, **DIEGO**, **CRISTÓBAL** y **MANUEL**, y una hermana, **MANUELA**.

Me llamo María Gálvez Sánchez. Yo nací en el 27, en enero. Mi padre se llamaba **Manuel Gálvez Vázquez**, mi madre **Manuela Sánchez Gómez**. Cinco éramos, tres varones y dos hembras. Entre medio. Carpintero en la casa, hacía muebles, pero además hacía los arados de los yugos de todas las cosas del campo y, además, el campo era nuestro y sembraba también el trigo, la cebada, los garbanzos, todas las cosas que había que sembrar. *(¿Usted fue a la escuela de pequeña?)* Al poco surgió cuando eso… A los nueve años y ya se acabó la escuela. La guerra… Yo estuve en la escuela chica, chica, mi hermana también era más mayor y también estaba en la escuela. Me acuerdo de doña Ana, en la calle Larga, en Gaucín. Después he ido poco tiempo en La Línea a la escuela, que era una escuela de monjas, pero fue muy poco tiempo. Doña Ana Nieto me parece que se llamaba. No, pagar no, en la escuela no se pagaba. Antes de la guerra íbamos con doña Consuelo, en la plaza, en la plaza había una escuela en el Toreillo, allí estábamos cuando chicas y la maestra era muy mala, me tiraba unos pellizcos, nos levantaba en peso. A mi madre se lo dije yo y nos quitó de esa escuela y nos pasó a doña Ana. Esa maestra era muy buena, esa no… nos castigaba con los libros puestos en las manos, pero no nos pegaba ni nada, y nos ponía deberes y esas cosas, pero después no nos pegaba… Pero doña Consuelo, que era una vieja con el pelo blanco como yo... Mi hermana iba conmigo, era más mayor, pero iba a la misma escuela, pero mi hermano Diego iba a la calle Los Bancos, a una escuela de maestros y por allí por la calle Convento tenía que pasar él por la escuela y mi tío Antonio, hermano de mi padre, vivía en esa calle y entonces era... que le arriaba bien, le pegaban mucho a los chiquillos y mi hermano no quería estudiar, era torpe el jodío, era torpe, no quería estudiar y un día lo dejó el tío, el maestro, encerrado y salían todos los chiquillos y mi tío estaba sentado en el escalón y dice: ¿No sale? Y dicen ¡Uh, el maestro se está liando con él! Le estaba dando una paliza, fue mi tío y se explayó con el maestro y ya mi padre no fue más, porque mi padre le exigía a él que fuera a la escuela y ya él: Papá, yo no voy a la escuela, que me ha pegado. Y fue mi tío y habló con el maestro y el maestro negándoselo, que no había hecho nada, y ya no fue más a la escuela. *(¿Todo eso era antes de la guerra?)* Sí, antes de la guerra.

(¿La vida en Gaucín antes de la guerra?) Mi madre estaba en la casa, ella no iba a trabajar ni nada porque mi padre hacía las sillas y mi madre les echaba los asientos. Mi madre, con cinco hijos, no podía trabajar, pero ella se levantaba a las siete de la mañana para echar los asientos de las sillas con anea. Mi padre no le faltaba de nada, iba al campo y hacía el trabajo y, a lo mejor, no tenían para pagarle y le daban papas y le daban tomates, granadas, boniatos y con eso le pagaban. Algunos, otros no, otros le daban dinero, que a nosotros no nos faltaba que comer, no teníamos, porque entonces no había tampoco nada que... Los reyes… Yo me acuerdo que mi madre me echaba un muñeco de esos de barro con los brazos abiertos que se caía al suelo y se partía…Esos eran los reyes míos y los de mi hermano. Les hacían borriquitos de tela y mi madre los forraba de trapo. Yo sé que mi padre...ahora me estoy acordando, era invierno, que teníamos la chimenea y se ponía él

con un amigo, que vivía en la misma calle, y se venía con mi padre allí a hablar y ellos hablaban y compraban un periódico y nosotros, como hacía frío, nos poníamos por delante en los pies a escucharlos. Me acuerdo cuando hacía las matanzas, también cogía un trozo de carne, lo liaba en un papel de estraza con un poquito de sal y lo echaba al rescoldo y esa era la carne más buena que había.

Mi padre nunca se peleó con nadie ni esas cosas, con la guerra querría estar en un lado o en otro, pero mi padre no se peleó con nadie. Muy bien no se llevaba con uno que era Pililón, el padre de mi tía Maria Angeles, no sé por qué sería, no se hablaban. Porque yo me acuerdo cuando se casó mi tío, la hija de Pililón, ésa se casó con mi tío Manuel, un hermano de mi madre. Y mi padre no dejó que fuera a la boda. Y cuando mi hermano Manolo, que es el más chico, mi padre no lo quería bautizar, mi abuela que era la que se dedicaba a ir a la calle Convento a apuntarlo, a apuntar que había nacido y eso, porque mi padre tampoco quería: Bueno ya se apuntará. Y decía mi abuela: Al niño hay que apuntarlo. Por fuerza: Vamos a bautizarlo, vamos a hacer los dulces… Y fuimos a bautizarlo y ahora el niño era grande, tenía nueve meses por lo menos. *(¿A su padre no le gustaban los curas?)* No, él no entraba por eso, él nunca iba a laiglesia.

Cuando llegó la guerra, me acuerdo que mi padre llegó y dice: Venga, a recoger el plato, a recoger lo que sea que nos vamos. Mi madre lo sabría eso, o yo que sé. Nos arregló, nos llevamos lo que pudimos, tampoco mucho nos podíamos llevar… Aquella noche anduvimos hasta el monte el Duque, nos quedamos aquella noche y cuando se hizo de día cogimos y nos vinimos a Estepona, y estuvimos unos cuantos meses. Cuando vinieron a bombardear toda esta parte de aquí de Málaga, pues nos tuvimos que ir, pero nos fuimos a un... Conforme íbamos por la carretera para Málaga nos quedamos en un cortijo en Guadalmina y cuando vinieron a bombardear los barcos nos fuimos, que aquí, en Estepona, vimos mucha gente de Gaucín. Mi tío Antonio, hermano de mi padre, se vino connosotros porque le pilló aquí, y mi primo Cristóbal, que era sobrino de mi padre, también estaba aquí en Estepona. Había mucha gente de Gaucín aquí en Estepona, todos que habíamos salido corriendo. Y entonces nos salimos y aquella noche nos quedamos en Coín, en una iglesia. Y ya después de allí salimos por el camino de Alhaurín y todos esos sitios y llegamos a otro cortijo. Aquello era una huerta, porque nada más que había limones y naranjas, allí en aquel cortijo estuvimos también un poco de tiempo, mi tío Antonio tenía una mula y estaba muy vieja y allí íbamos a que nos dieran naranjas y esas cosas y dice: Le cambio la mula por naranjas y no las cambió. Yo pelé a la chiquilla que venía con nosotros y la dejé sin flequillo. Allí, en Gudalmina, caían las bombas. Nos metimos en una alberca y nos metíamos por la parte alta. Venía por ahí, nos íbamos para el otro lado. Agacharse, agacharse, nos decía mi padre. *(¿Pasaba usted miedo?)* Yo que sé, como decía mi madre y mi padre: agacharse… Nos tendíamos en el suelo y esas cosas, y después había también muchos árboles de piña y cerca de San Pedro había muchos cañaverales, teníamos que pasar para ir a la carretera por medio de las cañas. Ahí a San Pedro íbamos por el pan y esas cosas. Iba más gente. Mi padre iba a Málaga al economato, traía tocino, habichuelas, garbanzos para el matrimonio que estaba con nosotros que tenían niños y para nosotros. Estando nosotros en Coín, en aquella huerta, mi madre lavaba la ropa en una alberca grande quehabía.

(¿A su padre le dijeron que se alistara al ejército o a las milicias?) Yo no sé si se lo dirían, pero él no fue. Mi padre tenía 37 años. *(¿De Coín fueron a Málaga?)* No llegamos porque enseguida empezaron ya a bombardear y nos tuvimos ya que volver, a andarotra vez el mismo camino, íbamos por trochas… Que si mi padre hubiera ido por trochas no lo hubieran cogido, porque a él fue que

veníamos por la carretera y lo pararon, lo cogieron y se lo llevaron. Por Marbella, por la carretera… Se veían muchos árboles, muchas flores. *(¿Quién los paró a ustedes?)* Un coche, un turismo, como íbamos en fila. Iba ese matrimonio con nosotros y mi tío Antonio. El único que venía en bestia eran Manolo y Cristóbal, que eran los dos más chicos, los demás íbamos todos andando. El coche pasaba y se paró y se lo llevó… Eso es lo que podemos decir. A mi padre solo, no se llevaron a mi tío ni nada. Y aquella noche nos quedamos en un cortijillo por aquí de Estepona. *(¿Y ya a su padre no lo vieron más?)* Ya no lo vimos más. Y ya por la mañana pasamos por aquí por Estepona, por el pueblo, que tenía que ir mi madre a presentarse. A mi padre lo detuvieron entre Marbella y Estepona. Y después, cuando llegamos a Gaucín, mi madre se tenía que presentar todos los días y, menos mal, porque había a quien habían pelado y le habían dado aceite, y todas esas cosas, pero a ella no le dieron nada de esas cosas, no sé por qué, pero a ella no le hicieron nada, sino que todos los días, enlutá como se ponían antes las personas cuando se les moría alguien, yo era la que tenía que ir con ella a la comandancia de la guardia civil.

(¿Nunca le dieron noticia de su padre?) Nada. Después, más eso, entró mi hermano, el del medio, de soldado y querían que dijera mi madre que había muerto… Mi madre no quiso poner que había muerto de muerte natural. Ahora tenía que entrar mi hermano de quinto y a última hora tuvo que poner que había muerto tal día en Marbella. *(¿A su tío Antonio y el otro hombre no les pasó nada?)* No les pasó nada, mi tío Antonio vivía en una huerta de la suegra y se fue a la huerta para ver a sus hijos y ver a su mujer que hacía una pila meses que no los veía.

Maribel, hija de María: Ellos, en principio, no entraron en Gaucín, se fueron a casa de la suegra de Antonio, porque no se atrevían a entrar en Gaucín, pero ya después un tío mío, el marido de una hermana de mi abuela, fue por ellos al cortijo aquel y ya se los trajo cuando vio que se los podía traer a Gaucín.

María: Aquella noche nos quedamos en la huerta de la suegra de mi tío. *(¿Y la mujer se podría como loca llorando de alegría?)* Ellos de alegría y nosotros de pena, porque nosotros lloramos por mi padre que no sabíamos lo que le había pasado. Mi madre sí lo sabía, mi madre se lo figuraba. Mi madre nunca hablaba de mi padre, ella nunca quería hablar de mi padre, y no porque mi padre era malo, ella se llevaba bien con mi padre. En mi casa nunca hubo una voz más alta que otra, lo único que los hijos que estudien y eso, mi padre era muy bueno, trabajaba mucho para traer comida para la casa.

Maribel: A mi abuela yo nunca la escuché nombrar a mi abuelo y yo ya sabía… No me decían nada, pero yo sabía que no podía hablar de mi abuelo. Yo sabía en el colegio que yo no podía nombrar a mi abuelo. Yo no lo sé, pero yo eso lo percibía en mi casa. No porque me lo dijeran, pero yo lo notaba que es que no podía hablar de mi abuelo. *(¿Tu abuela tenía idea de por qué o quién había matado a tu abuelo?)* De quién sí, no lo voy a decir, pero sí. Pero yo eso ya lo he sabido después, porque yo he sido la que me he ido al pueblo, me iba todos los veranos, me iba con mis tíos, y ella ya tenía una idea. Mi tío luego se vino a El Corchado de San Pablo, que yo me iba ahí, le podría haber preguntado a mi tío, pero claro es que entonces no se hablaba nada.

María: Pues cuando volvimos a Gaucín, a la familia de mi madre tenemos mucho que agradecerle, porque la familia de mi padre no hizo ni esto, y mi madre se puso a amasar y hacer pan para venderlo, y salía yo a venderlo con unas bolsitas y los kilos de pan. *(¿Qué edad tenía usted?)* Diez o nueve años, iba yo a las casas y alguna me decía: Anda niña, yo qué te voy a comprar el pan, si tú

eres de las rojas, tú eres roja. Otras no, otras me decían: Ay, hija… esto lo otro. Y entonces vino una familia de mi madre que estaba en Gibraltar y tenía a su madre en Gaucín y fue a ver a mi madre y mi abuela dice: Mira, le ha pasado esto a Manuela. Y le contó mi madre lo que habíamos pasado y dice: Pues, mira: ¿tú te quieres venir a La Línea que yo te meto en Gibraltar a trabajar? Y dice: Ay… ¿Yo cómo me voy a ir y dejar cinco hijos? Aquí… déjate de hijos, que aquí tienes tú mucha familia, aquí se reparten. Y se fue mi madre con mi tía a Gibraltar y en 18 días le arregló los pases y la empleó, y a la mayor, mi hermana, que tenía 14 años, pues se la llevó, la empleó en La Línea a una mujer que tenía muchos niños para ayudarle con los chiquillos y ya a los meses se la llevaron a Gibraltar, que sin pase entró mi hermana porque no la vieron… La mujer, que era que entraba y salía, la metió en el coche y se la llevó y la empleó allí en Gibraltar cuidando niños también y mi madre, en una fonda, cuarenta años se tiró mi madre trabajando en Gibraltar. Cuando cerraron la verja, ya estaba jubilada ella. Era la fonda de Montegriffo, vivía en un callejoncillo muy estrecho de la calle Real. Yo me quedé con mi abuela y otro más chico que yo. El chico del todo se quedó con otra tía mía porque era su madrina. Mi hermano Diego se fue con mi tía Candelaria, allí al campo, pero era cuando venían los rojos a los montes pidiendo y de noche se encajaron allí. Ya mi tía y mi tío se vinieron al pueblo escondidos, porque fueron a hacerle algo y ya ves mis tíos, ellos no entendían nada de política ni nada, pero le pedían mucha comida, y entonces mi hermano estaba allí con los hombres trabajando y llegaron los rojos aquella noche y empezaron a preguntarle por mi tío y mi tía. Y dice que él no sabía y es que estaban escondidos y entonces dice: Pues venga, a recoger cosas, pan y queso y chorizo que tenía mi tía y todas esas cosas y dice: A este muchacho no tocarlo, que éste es de los nuestros. ¿Cómo sabían ellos que...? Porque en Gaucín, a todo el que se había ido le decían que era rojo.

Estando por Coín, mi padre me llevó un día a comprarme unas alpargatas. Íbamos por la carretera, yo iba delante y mi padre detrás y la bestia, por eso. Y a eso que venía un turismo y miré yo el turismo y vi un hombre detrás y digo: Éste es Joselito, vecino y amigo de mi padre, que leían allí el periódico y esas cosas y le digo yo: Papá, papá… Y paró mi padre y dice: ¿Qué? Y digo: El coche ése que ha pasado…Va Joselito. Y dice mi padre: Anda, anda, habrás visto a otro. ¡Que no, que he visto a Joselito! Pero a mi padre se le quedó eso, él diría: Anda, anda… Por no decirme lo que era. Y ya no vimos más a Joselito.

Gaucín era un pueblo chico. La mitad de la gente no sabían leer y mi padre sabía leer muy bien. *(¿Lo de que pelaron a unas cuantas en Gaucín?)* Yo eso no lo vi, eso había sido antes de llegar nosotros. Yo sé que la iglesia la echaron… le quitaron los santos. Mi madre ya no se quitó el oscuro… Ya muchos años, yo siempre la vi vestida de negro y con el velo ahí. *(¿Ella tenía ideas políticas antes de la guerra?)* No, ella no, ella siempre echando los asientos de las sillas… Y muchas cosas que mi padre hizo se quedaron allí en la casa y el trigo y los animales se los llevaron por detrás del patio que daba a una huerta y se los llevaron… los cochinos, las gallinas, todo se lo llevaron la gente que vivía por detrás. Y mi tía Antonia, una hermana de mi madre, mientras que nosotros estábamos por ahí, porque tampoco se podía entrar en la casa porque la castigaban, como entrara a coger cosas… Y mi tía, de noche, con una caja de mixtos, se llevaba las cosas y las metía en un horno que tenía y cuando vinimos nosotros dijo: Mira, hay esto. Cuando nosotros volvimos, ya había allí una mujer metida, una vecina y… La casa era… la nuestra era alquilada y nosotros nos fuimos a casa de mi abuela, la madre de mi madre, pero había una casa vacía al lado y habló mi abuela y nos la alquilaron.

Un primo mío que lo hicieron soldado, que entonces entraban de soldado con dieciocho años y no se presentó, y cuando vieron de noche que no apareció el soldado, pues entonces buscándolo y nada, no lo encontraban y avisaron a mi abuela María… Que dónde estaba, que si estaba con ellos y mi abuela dijo que no, pues era que se había quedado dormido, y a mi madre la avisaron que se quedara en Gibraltar y no volviera, porque fueron hasta a la casa de La Línea a preguntar. Uno de mis primos que se juntó con nosotros en Estepona, ése tenía una tienda de comestibles y de todo en la calle Larga, y cuando eso, todas las cosas se la tiraban a la calle y esa mujer cogió unas pocas de cosas y cogió una bufanda. Una noche, estando yo con mi abuela, escuchamos unos tiros y al otro día nos dijeron que habían salido tantos… Mataron muchísimos aquella noche, nosotros escuchando los tiros y mi abuela, la pobre, llorando. Todos eran los que volvían. Si a mi padre no lo hubieran cogido en la carretera, lo hubieran matado en Gaucín al volver.

Maribel: Mi abuela murió en el 80.

María: Mi padre era muy bueno para sus hijos.

Maribel: Un familiar de la misma familia que las acogió allí en La Línea vivía al lado del cementerio de Marbella y dice que esa noche fusilaron allí el mismo día que cogieron a mi abuelo por la tarde. Mi abuela ya creía que a lo mejor fusilaron a su marido esa noche en el cementerio de Marbella.

Ana María García Gutiérrez (17)

Ana María García Gutiérrez nació el 16 de agosto de 1953 en Jimena de la Frontera. Fue entrevistada en su casa de Jimena el 20 de junio de 2020. Ella reside en Jimena y pidió ser entrevistada al ver que se acercaba la fecha para el comienzo de las exhumaciones en el cementerio municipal y comprobar que un tío suyo no estaba en el listado de víctimas mortales del fascismo que figuraba en el tablón de la fachada de la Casa de la Memoria. Se trata de **ANTONIO GARCÍA MELÉNDEZ**, que fue fusilado en el verano de 1936. Tenía 23 años, estaba soltero y era hijo de **JUANA MELÉNDEZ DELGADO** y **MIGUEL GARCÍA PERALES**. Ana María también nos habla de su padre, **JUAN GARCÍA MELÉNDEZ**, hermano del asesinado, que estuvo siete años presos, y de su tío **José**, huido al monte y luego preso en Cádiz.

Mi tío se llamaba **Antonio García Meléndez** y fue fusilado. Mi padre era **Juan García Meléndez**. Estuvo preso. ¿Le digo por qué? Porque un vecino de él… Ellos estaban en el campo y le dijo: mira, tengo el grano en la era. Él y el marido de una tía mía también, y otros más… Tengo el grano en la era y esta noche… vaya que me lo quiten… ¿Por qué no vais y me lo recogéis, a recogerlo, meterlo en los sacos? Y entonces fue y dio cuenta diciendo que le estaban robando el grano. Y por eso lo metieron en la cárcel siete años. El mismo que le dijo mete el grano en sacos dio cuenta que le estaban robando el grano, como si fueran ladrones unos cuantos que había. Otro era yerno de mi abuela, el marido de una tía mía. También se lo llevaron con él. Iban a matarlos en Gaucín y mi abuelo tenía amistad con un hombre aquí, que no sé qué es lo que era el hombre, y vino y habló con él. Él tenía mano y entonces no los mataron, se los llevaron al Dueso, allá, eso yo no sé ni dónde es siquiera, Santander, eso es. Estuvo en dos o tres sitios, estuvo siete años y a los siete añosvino.

(¿Sabe usted quien era el que denunció a su padre?) Yo no sé más que el apellido. Era Herrera, pero el nombre no lo sé. **Hermano de Diego Herrera**, el que estaba en *La Motilla*, un hermano, el Diego no era. Después, escuché yo que se ahorcó. Eso he escuchado yo después, que se ahorcó porque ya había hecho muchas cosas malas, porque mira lo que hizo con esas criaturas. Se llamaba Herrera, pero el nombre no lo sé, sabía el del hermano, pero ese hermano no tuvo nada que ver. Fue él. Eso dicen que hizo después. Porque había dos hermanos que eran malos los dos y uno se ahorcó, yo no sé si fue el que denunció a mi padre, o fue el otro. Y entonces mi madre, con tres niños chicos que tenía, pues ahí se quedó mi madre con los tres niños, siete años que estuvo, que no sabía cuándo iba a venir y ya a los siete años vino. Yo nací después, claro, mucho después. Tres niños tenía mi madre cuando cayó preso mi padre. Uno tenía cinco meses. Viven mis hermanos. Juana, que es la mayor, está en una residencia en Algeciras, **Francisco** que está aquí abajo, y **Miguel** que vive ahí *p´abajo* en el Llano de la Victoria. Esos son los que tenía mi padre. Él no era de nada, si él estaba en el campo siempre… Él no… Él se ha criado en el campo y siempre estaba ahí en el monte. Era un trabajador, echaba carbón, echaba…En la cárcel estuvo echando carbón, allí no lo metían en la cárcel, estaba trabajando, en Santander… Él era un simple trabajador y ese hombre era vecino y yo no sé qué le diría eso a él, a mi tío, Juan Sánchez, que era mi tío político, y a otros dos o tres más, no sé quiénes eran ya. Y fueron los pobres a recogerle el grano y ahora se presentaron los guardias allí, que estaban robando el grano, a cuenta del dueño. Solo no, yo no sé si había tres o cuatro. Mi tío **Juan Sánchez**, era el marido de una tía mía. Eran los dos que había que yo supiera. Sí.

(¿Esto era durante la guerra, una vez que Jimena ya había caído en manos de los sublevados?) Ya sería así, sí, sí… Sí, porque a mi padre se lo llevaron en el 37 y vino en el 44, siete años. En el 37, yo lo saco porque vino en el 44, siete años. Eran diez hermanos y mi padre era el mayor. Otro tío mío

estuvo escondido… Porque como al hermano lo habían matado y mi padre estaba en la cárcel pues se escondió, estuvo escondido en el campo, en un pajar que tenía… Allí dice que mi abuela…Llevaba las comidas a las gallinas y le llevaba debajo la comida para él, que no quería presentarse para la mili, lo buscaban porque le tocaba la mili y como habían matado al hermano y el otro en la cárcel, pues no quería presentarse. Cuando terminó la guerra se presentó y entonces se lo llevaron al castillo de Santa Catalina, a Cádiz. Y estuvo ya, entonces, no sé el tiempo que estuvo. Éste se llamaba **José**. Estuvo escondido en un pajar que tenían. Pero vamos, que yo no sé… Porque los guardias de allí no faltaban, noche y día. Se iba una pareja y venía otra. Yo no sé mi abuela cómo se las apañaba. Mi familia vivía entonces en un cortijo, ahí lejos para allá, hacia Casares, *La Lomá*, le decían. Cuando mataron a mi tío no vivían allí, vivían aquí en Los Berracones. ¿Le digo a mi tío lo que le pasó? Mi tío tenía novia y quiso venir a ver a la novia. Y le dijo mi abuelo: **Antonio,** no vayas que la cosa está muy mala. Y entonces dicen que dijo: No, yo voy… Y vino, y yendo por ahí, no sé por dónde, le quisieron quitar el caballo y él se resistió porque dijo: como yo vaya a mi casa sin el caballo, mi padre verás... Mi abuelo, dicen que era muy recto. Y entonces se resistió para que no le quitaran el caballo y lo metieron en la cárcel, ahí. Y entonces una de mis tías o mi abuela, no sé, se vino aquí para llevarle la comida y una mañana cuando fue a llevarle el café le dijeron que ya no estaba allí. Y ya no se ha sabido más nada.

(¿Eso fue en 1936 o 37?) Ya eso no lo sé yo. Él había hecho la mili y todo ya, hacía poco… Pues no sé, yo creo que sería el tercero, tendría 24 años, o 23, ya eso no lo sé yo. Él vivía con sus padres y venía a ver a la novia, una novia que él tenía aquí en Jimena, él vivía en *Los Berracones* y viniendo aquí a Jimena le quitaron el caballo, yo no sé si fueron los guardias o quién fue, no sé, y él se resistió porque él dijo después, como iban a llevarle la comida, él dijo: ¿Cómo me presento yo en mi casa sin el caballo? Y entonces lo metieron ahí en la cárcel y ahí estuvo unos días, no sé cuántos, y ahí le traían la comida, yo creía que era mi abuela, pero me ha dicho una prima mía que fue una tía mía la que se vino para llevarle la comida, una hermana de él. Y ahora la pobre aquel día dijo: ¿Ahora cómo me presento yo en mi casa diciendo que ya no está allí? Así que fíjese usted. Y ya desde entonces nada más se ha sabido, nunca, nunca. Mi abuela, dicen que estuvo tres meses sentada en la candela sin moverse llorando todo el día. Porque tenía uno en la cárcel, el otro matado y el otro escondido. Y los guardias allí todo el día, allí comían y allí dormían. Se iba una pareja y venía otra. Esperándolo al que estaba escondido y cuando terminó la guerra entonces se presentó. Y ya se lo llevaron al castillo de Santa Catalina, a Cádiz. Y el pobre siempre ha estado malo. Después siempre ha estado malo y se murió joven. No se murió muy mayor. Setenta omenos.

(¿Antonio García Meléndez no tuvo hijos?) No, no, él no llegó a casarse. *(¿Recordado toda la vida?)* Ya ves, mi abuela no ha querido ni ponerle flores nunca a mi abuelo cuando se murió porque decía que si no se las podía poner a su hijo no se las ponía a su marido. Ella mandaba limpiar el nicho, pero flores no le ponía, porque como no sabía dónde estaba el hijo… Mi abuela se llamaba **Juana Meléndez Delgado** y mi abuelo **Miguel García**… ahora no me acuerdo del segundo apellido… **Perales** me parece que era, sí. Trabajador del campo, animales… Él no tenía tierras, entonces no tenía él tierras ni nada… Cuidaba los animales, hacía carbón, yo que sé, lo que habíaantes.

(¿Pertenecía a algún sindicato o partido?) No, mi abuelo, no, que va. Si él estaba en el monte siempre, a qué partido iba a pertenecer. Los pilló aquí la guerra y después se fueron para allá, a un campo que hay… Mi padre estaba preso todavía cuando ya vivían en el otro sitio, en *Las Lomás* me parece que se llamaba aquello, me parece, para allá hacia Casares. *(¿Nunca les dijeron dónde fueron*

enterrados?) No, no, no le digo que mi abuela no sabía dónde ponerle unja flor y por eso a mi abuelo no le puso nunca una flor. *(¿Algunos de los que fueron detenidos con tu padre fueron fusilados?)* Yo ya eso no lo sé. Ni yo sé quiénes eran, yo sé el marido de mi tía nada más, que él vino, me parece que vino un año antes que mi padre. Me parece que me han dicho a mí, yo no sé por qué. Pero eso yo no lo sé. A lo mejor este hombre los salvaría a todos, este hombre que era el abuelo de Rafael, a lo mejor los salvó a los que iban. Ese hombre se llamaba Rafael, Rafael Caballero me parece que era… Mi abuelo vino y habló con él. Mira lo que me pasa, que a mi hijo lo han cogido y se lo van a llevar a Gaucín y dicen que lo van a matar. Entonces el hombre… Algo era, yo no sé lo que era, que él lo salvó. Y entonces ya se lo llevaron para arriba, para el Dueso, estuvo en el Dueso y en Santoña, en Santoña también estuvo porque mi padre lo decía… Que habían trabajado mucho, es lo que él decía, echando carbón, echando carbón allí. Ellos no estaban metidos en una cárcel, ellos estaban… se los llevaban a trabajar y los traían otra vez, en un campo, en un campo… Él trabajó mucho allí, dice. Hambre no dice que pasaran, frío pasarían porque entonces… Frío sí pasarían. Hablaba poco, él no quería hablar mucho de… De lo que había pasado... porque siete años sin haber hecho nada tiene tira, eh?...

El pobre... Mi padre murió en el 77 de un infarto que le dio con 71 años que iba a cumplir, estuvo muy malo, mi padre del corazón se puso malo joven, había pasado mucho. En el huerto de Luis le dio el infarto, ya le había dado dos o tres veces un poquillo… José no sé cuánto tiempo estuvo en Cádiz, tiempo estuvo. Él no contaba mucho porque yo no lo veía tampoco tanto, él vivía… Después mi abuelo compró un cortijito ahí que el dicen *El Sapo* y él vivía ahí y nosotros vivíamos en el *Herrumbroso*, enfrente de los *Berracones*, y yo lo veía, muchas veces iba, pero él no hablaba nada de… Yo era chica también. Él ha muerto mucho después que mi padre, no me acuerdo del año en que murió. *(¿Y la novia del fusilado?)* Yo sé la novia quién era, pero yo sé el mote, pero el nombre no, La Paqueta dice que le decían. Era la madre de Parrita, del Paco, que vivía ahí en la calle Dolores, que murió hará dos o tres años, la madre de un hombre conocido. Sí, ha muerto el hombre y ella murió no te creas que hace tantos años, hará diez o doce años que se murió la mujer. Yo de eso no he hablado nunca con ella, eso me lo ha dicho una prima mía, que él *(el fusilado, Antonio García Meléndez)* era novio de ella. Pero yo no sé nada más, que era su novia que él venía a verla, el pobre, como cualquiera y mi abuelo le dijo no vayas, que está la cosa muy mala y él dijo yo voy a ir.

(*¿Sabe quiénes eran los que lo bajaron del caballo?*) Eso no lo sé. Yo no sé quiénes eran, yo sé que él, dicen, que se resistió porque no quería que se lo quitaran porque diría ahora cómo me presento… Eso es lo que le puedo contar, eso es lo que yo sé, mis hermanos sabrán más, pero como mis hermanos ya están tan mayores… Yo soy la más pequeña y otro que hay que me lleva a mí cuatro años, que los dos nacimos después de venir mi padre, y otro que se murió chiquitillo… Francisco, que está allí… Es el padre de Lupe, que está casada con Pascual Peláez, pero ése no tiene la cabeza ya… Y mi hermano que vive ahí en el Llano, él no está malo de la cabeza, pero está muy solo, pero éste era muy chico… Y mi hermana la mayor es la que… pero ya ella no quiere hablar, ella podría saber porque ella tenía ya más años, no sé cuántos, más años que mi padre. Ella va a cumplir ahora el día 29 cumple ella 89 años. *(¿Cuántos días estuvo preso antes de que lo mataran?)* No, no lo sé, no sé cuántos días estuvo porque yo creía que era mi abuela la que se había venido para llevarle la comida, porque ellos tenían una casa ahí en el Llano… Pero después el otro día hablé con una prima mía, que vive en La Estación, y dicen no, fue mi madre, la madre de ella, una hermana de mi padre, dice fue mi madre la que se vino y la que le llevaba de comer.

(¿Las exhumaciones?) Hombre, yo lo veo bien, pero eso tenía que haber sido antes, también, que ya han pasado muchos años. Hombre, si salen los restos de mi padre los meto allí con los de mi abuelo, por lo menos que esté con su padre. De los diez hermanos nada más que queda una. Que era la más chica, pero ella está muy mayor. Y el padre está allí *(En el cementerio de San Pablo)*. Se lo llevó mi tío Ciriaco, mi tío Ciriaco compró un nichito y se lo llevó allí. Los diez hermanos eran **ANTONIO**, **JUAN**, **JOSÉ**, **MANUEL**, **MIGUEL**, **ANTONIA**, **FÉLIX**, **CIRIACO**, **MANUELA** y **MARÍA**, que esa María es la que dicen que le llevaba la comida, que se llevaba ocho años con mi padre. El mayor era mi padre y después iban… Como iban, nacerían todos los años uno, yo qué sé… *(André Rebolledo: Y estaba detenido en el Juzgado viejo, en la calle San Sebastián, al lado del paseo, ahí en una calle chiquitita que hay, allí es donde los metieron, allí es donde estaba la cárcel y en el ayuntamiento lo que había es un calabozo. El cuartel de la Guardia Civil sí tenía su cárcel detrás, donde estaban las caballerizas, lo que ahora es la casa de la cultura y eso, eso era el cuartel, tenía las caballerizas entrando por detrás…)*

Una tía de mi comadre María, la de Moracha, una tía suya se fue a la sierra con un novio que tenía y se fue y ya no han sabido más nada de ellos. Le decían *La Polla*, porque ellos son *Los Pollos*, pero yo no sé el nombre ni los apellidos. Ella sí lo sabe, mi comadre sí lo sabe… Fernández, Fernández serán. El nombre no lo sé. Ella se fue, que tenía novio y se fue con él y ya no… No hace mucho le pregunté yo a María y me dijo: Pues me dijeron que estaba en el extranjero, eso dice ella… No sé. Una tía del padre de Manolo *El Pollo*. Tía de la madre de Roque. Es que no sé si era hermana de la madre de María o del padre, sería del padre porque le decían *La Polla*. El padre de María, claro. Serían Fernández, pero yo no sé el nombre, pero María sí lo sabe porque ella era su tía. Y un día le pregunté y me lo estuvo ella diciendo que lo habían visto… Que se había enterado de que estaba por ahí… Que había estado... ya ese hombre moriría.

Mi abuela dice que los guardias no fueron tampoco, dormían y comían allí pero no se metían con ellos, ni ná. Y ella en el cubito que le llevaba a las gallinas le metía la comida por debajo. Y de noche él salía un poquito para estirar las piernas. Tres años metido en un pajar, un topo, sí. Mi tío José, un topo. Mira mi abuela y mi abuelo, los pobres, lo que pasaron. Mis tíos eran solteros, el único que estaba casado era mi padre y mi tía Antonia, que era el marido el que estuvo también con mi padre. Mi madre, pues, allí en el campo se quedó con los padres que vivían cerca e iba a por mandados a Algeciras y los vendía, de contrabando digamos. Y mi hermano, ése que vive aquí, pues se quedó con mis abuelos aquellos y el mayor, el otro, se lo llevaron los abuelos los otros. Así que ella estaba con mi hermana sola. Y traía los mandados y esos a veces se los quitaban también, no podía traer muchos. Yo que sé lo que traía. Se llevaba quesos, se llevaba huevos, cosas del campo… Ella iba a la estación de Gaucín, compraba cosas y cogía el tren. Iba andando hasta la estación de Gaucín, desde el campo, y después venía por la tarde. Mi hermana, que era grandecita ya, y otra prima mía, que también al padre lo mataron iban las dos a esperarla, no sé a dónde iban las dos. La esperaban para ayudarle. A otra prima mía le mataron al padre y se quedó… de chica. Todavía vive mi prima, en Ubrique, no hace mucho fuimos a verla. Le mataron al padre ahí en el campo, ellos vivían en el campo también, y se lo mataron también. Se quedó la niña chica, chiquitilla, no recuerdo cómo se llamaba… Herrera, Herrera se llama la prima mía, Herrera se llamaría el padre. Herrera Gutiérrez se llama ella. Está mayor, pero ella tiene su cabeza muy buena y todo, pero vamos que está allí en Ubrique. Yo hacía tiempo que no la vería y no me he enterado de que el marido se habíamuerto…

Ana María Gil Pérez (18)

Ana María Gil Pérez fue entrevistada en casa de una de sus hijas en San Pedro de Alcántara el 8 de marzo de 2022. Estuvo presente su hijo mayor, Fernando, que interviene en determinados momentos de la entrevista. Participó también como entrevistadora Nieves García Benito, colaboradora del Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar. Ana habla de su padre, **VICENTE GIL GIL**, dueño de un bar en Facinas, que fue fusilado en 1936, y de un hermano de su madre, llamado **JUAN PÉREZ ÁLVAREZ**, que fue alcalde republicano de la pedanía tarifeña, también asesinado en las mismas fechas. Su madre era **ANA PÉREZ ÁLVAREZ**. **MARÍA GESARO GIL** era la tía de Ana, la esposa de **Juan Pérez**. Ana María recuerda con nitidez el día que la guardia civil se llevó a su padre y nunca más volvió. También cómo su madre enfermó, lo dura que fue la posguerra y cómo los militares abusaban de la población.

Me llamo **Ana María Gil Pérez**, nací en Facinas el día 14 de diciembre de 1927. Estamos en San Pedro de Alcántara, en casa de mi hija la mayor, y hoy es ocho de marzo de 2022. Yo recuerdo mucho de mi padre que era muy alegre, muy cariñoso, él tenía un bar y se dedicaba también a sembrar un terreno que había por detrás de la casa. Era muy atento con la gente, siempre que llegaba un pobre, por ejemplo, que en aquellos tiempos venían los lateros, los *afilaores*, y, si era en invierno, a mi madre le decía: Ana, saca una manta que ha llegado un latero y viene chorreando, y le vamos a poner un plato de comida… Mi madre se llamaba **Ana Pérez Álvarez**, se llevaba dos años con mi padre. También era de Facinas. (…) Sí, bueno, yo tengo una foto muy bonita que se hicieron los dos que fueron a Algeciras de viaje de novios, se hicieron una foto en un sillón de mimbre, sentados, y ella, muy elegante, vestida de negro y muy guapos los dos. (…) Nueve, éramos diez, pero el mayor murió antes de cumplir el año, después ya vino **FELICIANA**, que era la mayor. **ANTONIO**, **PEPE**, **VICENTE**, **ANTONIA**, **JUAN**, **PASTORA**, melliza conmigo, y **ROSARIO** que es la pequeña. *(¿Su madre trabajaba en la casa?)* Ella era la que llevaba la cocina del bar y de la casa, tenía una mujer colocada… Mi padre tenía también en la casa un zapatero, ahí con su banquito, para que arreglara los zapatos de los hijos… Tenía otro hombre también que se llamaba Manolo, que le ayudaba en el bar.

(¿Sus abuelos?) Los padres de mi padre: Antonio y Pepa. Tenían la fonda de Facinas y se llamaban **Gil Rojas** y **Gil Rojas** porque eran primos hermanos. Los abuelos maternos: **Antonio Pérez Mena** y **Antonia Álvarez Silva**. Él tenía una tiendecita de comestibles y vendía también vino, tenía unos barriles grandes al fondo, de vino, y también llevaba mi abuelo los papeles de Tarifa de… era consumista, entonces se decía que era consumista. El que cobraba los impuestos y apuntaba a los niños que nacían y después los llevaba a Tarifa.

(¿Imágenes de su infancia, antes de la guerra?) Preciosa, yo me imagino el colegio con las amigas y con la familia, mis tías todas eran buenísimas y nos queríamos muchos todos. Mi maestra, al principio, era doña Pilar, pero es que yo era muy pequeñita, porque que es me llevaron allí porque mi hermana Pastora, que es melliza conmigo, cuando se iba mi hermana Antonia al colegio, queríamos ir con ella y nos decía: No tenéis todavía la edad, no podéis ir, pero la maestra Pilar era una señora mayor que tenía una buena relación con mi madre y le dijo: Déjamelas, Ana, yo las tendré un rato, si se ponen chocantes te las traigo. Y así que, desde chiquitita, he estado yo yendo al colegio y luego tuve una maestra que se llamaba doña Araceli, ésta era más joven, vino de Cádiz. Yo me quité con 15 años del colegio y luego nos puso mi madre un maestro a las dos a Pastora y a mí en la casa, particular.

Tendría Feliciana quince años, o así, yo de la República me acuerdo muy poco, yo me acuerdo de cuando llegó la guerra y vinieron los moros allí a tomar el pueblo… Esas cosas sí me acuerdo yo, un poquito más, pero mi hermana Feliciana, cuando pasó lo de mi padre tendía 17 para 18 años y mi hermano Antonio, dos años menos, el pobre mío, se lo llevaron a servir por dos veces, que era un crío. Después sirvió otra vez en Facinas y estuvo sirviendo allí en el campamento.

Mi madre siempre decía, cuando… Porque cuando pasó lo que pasó nos cerraron el bar por fuera, no lo podían abrir mis hermanos, que era los que lo llevaban y era niños y *na* más que podía entrar en mi casa mi tía Prudencia, hermana de mi padre, que era hija de mis abuelos los que tenían la pensión, la hija mayor que también tenía unos cuantos hijos. Eso fue antes de que mataran a mi padre… Se lo llevaron, cerraron el bar y de, vez en cuando, venían a registrar la casa, porque decían que mi padre tenía armas y mi padre no tenía ni una escopeta de caza siquiera, porque no le gustaba… A la vez que venían los guardias civiles, o los falangistas, mi madre decía: Ustedes *(a los chicos)* meterse en los dormitorios, que allí no van a entrar… ¡Qué va! Entraban también, a ver si había… Y estábamos *asustaitos* los chicos, levantaban los colchones, losarmarios.

(¿Se acuerda del día que se llevaron a su padre?) Sí que me acuerdo, porque entraron la guardia civil, el sargento, que era el que mandaba allí, y dos guardias más dando voces y se lo llevaron y mi madre salió al encuentro, que qué estaban haciendo y dicen: Usted se calla y se mete *pa* dentro. Y se lo llevaron. Mi hermana la mayor, Feliciana, estaba con su prima Marina, que eran de la misma edad, y estaban en la calle y corriendo mandó al hombre que estaba allí, el zapatero, corre y manda a Feliciana que venga y dile qué ha pasado. A mi padre se lo llevaron a Tarifa y los primos éstos de Rodríguez, como sabían de la movida, pues Antonio estaba en contacto con mi padre y mis hermanos y era el que estaba pendiente de ir a la cárcel, de ir a acompañar a mi hermano Antonio, que era el único que podía ir a verlo, que era muy jovencito. *(¿Su madre no podía ir a verlo?)* No, nada más que dejaban ir a mi hermano Antonio y a mi primo Antonio Rodríguez, que era de Tarifa, que tenía el bar su padre y ése era el que iba y venía y le daba noticias a mi madre. El día que lo iban a echar fuera lo mismo, muy contento: Mira, tita Ana, que ya va a salir tío Vicente, ya va a salir tío Vicente. Y ya mi madre dice: Pues, mira, arreglarse todos y ponerse… Teníamos en el bar un comedor muy grande en la cocina y había una *azoteita* que daba *pa* la carretera, *pa* la entrada del tajo síndico, y allí nos pusimos todo, así, en hilera, esperando que viniera el coche que decía que lo iban a soltar y él lo recogía y se lo traía *pa* Facinas. Pero no, nos quedamos con las ganas… Lo sacaron *pa* lo otro, así que nada. Eso fue el nueve de septiembre, no me acuerdo del año. Mi hermano Antonio fue unas cuantas veces *pa* llevarle ropa, comida no le podía llevar, tampoco, no quería que le llevaran comida, nada más que la que le daban allí… Mi primo Antonio llamó por teléfono y le dijo a Feliciana: Feliciana, que vamos para allá, pero hija, no podemos llevar a tu padre, ve diciéndoselo a tita Ana. Mi madre se quedó paralizada, desde aquel momento cogió una enfermedad, se puso mala. Eso es lo que yo siento más, lo que sufrió mi madre. *(¿El cuerpo pudieron recuperarlo?)* Nada, como si no hubiera existido. Mi primo Antonio hizo todo lo posible, pero al revés, lo rechazaban y le decían: Tú no tienes nada que hacer, porque como tú te metas va a ser peor parati…

(¿Su padre hablaba de política antes de que lo mataran?) No, porque mi madre, si tenía que hablar con mi padre, nos decía irse *pa* dentro a jugar. Conversaciones de política y así yo no recuerdo nada. *(¿Cómo se ganaron la vida después?)* Siguieron con el bar mis hermanos, colocaron a un muchacho también. Mi madre se puso mala y nosotras, como éramos unas pocas de hembras, aprendimos a hacer de comer, los fregaos, hacer las tapas y ya siempre… nos pusimos todas a trabajar. Mi madre tuvo diabetes, después le salían unos granos que se llamaban *antra*, que eran así con boca, y le salieron en la espalda y en el vientre… Uno de ellos… estuvo muy mala y tuvo que irse a Tarifa, a

casa de su cuñada Prudencia, que tenía una pensión y se fue unos cuantos días a que la pudieran curar, porque tampoco teníamos médico en Facinas y ella sufrió mucho, porque lo primero que se le puso mala fueron las manos, la sangre se le puso mala y se quedó manca de la derecha, que la curaba un médico que se llamaba don Luis, que iba de Tarifa, y yo me acuerdo muy bien que la curaba… ¡Ay la pobre mía! Ponía candente una aguja y en la llaga le curaba y ella aguantaba, aguantaba… hasta que no podía más (…) Ella ya hacía menos cosas, se quedaba sentadita, le dábamos cosas que pudiera hacer, pero ella ya en la cocina no se metió más. En la casa, *sentaita* para, a lo mejor, preparar ropa y cosas así… Mis padres se llevaban muy bien, eran muy contentos, yo nunca los escuché de discutir, eran una pareja buenísima.

(¿En su casa se hablaba de su padre?) Sí, se hablaba de vez en cuando, claro, mi hermano Antonio… Porque la roza que teníamos por detrás de la casa, no sé cómo pasó, que se quedaron sin ella, y resulta que la tenía la Iglesia en Cádiz, habían hecho unos papeles como que eran del obispado de Cádiz, el terreno donde sembraba mi padre. Le quitaron las tierras. Era un terreno grande. Cuando mi hermano Antonio fue más mayor, empezó a investigar por qué las tierras de su padre se las habían quitado y, con la ayuda de mi cuñado, fue al notario y entre los dos dieron muchos viajes a Cádiz al obispado a poderla recoger y por fin la recogieron. Mi hermano Antonio decía: Aunque me pase a mí lo que me pase, las tierras las tenemos que recuperar. Sí, mimadre estaba viva todavía…

(¿Allí en Facinas mataron a mucha gente, se hablaba entre unas familias y otras?) Eso era un tabú. A mi tío Juan, hermano de mi madre. A mi madre le quitaron a su marido y a su hermano, porque mi tío **Juan Pérez** era el alcalde de Facinas cuando pasó eso. No sé, eran de la República ellos. Había otro, Juan Cuesta, que lo llevaron a la cárcel… A mi tío Paco, el marido de una hermana de mi madre también se lo llevaron a la cárcel, a Juan Cuesta y a mi padre y a Antonio Vallecillo, también, pero a esa gente los echaron, los sacaron. Juan Pérez Álvarez estaba casado (…) Era joven, no era muy mayor. De la edad de mi padre, más o menos sería. *(¿Lo mataron, al mismo tiempo que a su padre?)* Pues fue muy seguido, uno detrás de otro… Es que a mi tío Juan se lo llevaron a otro sitio, no se lo llevaron a Tarifa, se lo llevaron a Algeciras. Mi tía **María Gesaro Gil**, su mujer, que era prima hermana de mi padre, era muy arrojada, ella se enfrentaba como fuera, era muy valiente y fue a Algeciras a buscarlo y lo encontró creo, lo encontró por el anillo, la alianza que lo llevaba puesto cuando lo fusilaron. Mi tía era muy valiente, además ella después cogió la empresa Comes en Facinas, le dieron la oficina, porque ella decía que algo le tenían que dar, que se había quedado con treshijos.

(¿En Facinas había contrabando?) Los que iban de fuera, sí. Solamente una persona que se llamaba Jarana, uno de los hijos, se dedicó a eso una temporada, porque iba a mi casa el chaval a vender el género, el café, el azúcar, la mantequilla, pero el padre no quería que se metiera en eso, decía que lo iban a coger. Mi padre era cartero rural, ahí tengo el carnet sellado por la República, el oficio después lo heredaron mis hermanos y sobrinos míos. Allí en Facinas la gente lo quería mucho. Al bar iban más bien trabajadores, jornaleros, los segadores que iban de Jimena, iban allí a segar en el terreno de mi padre también, porque sembraba trigo. Mi suegro tenía una panadería allí, la más importante que había. Yo iba a amasar con quince años y me salían, a lo mejor, diez o quince kilos y los metía mi madre en unas espuertas muy grandes, con un pañolito *tapao*, y aguantaba el pan.

(¿Su madre hablaba de lo que había pasado?) Ella no hablaba, ella era muy callada de siempre y ella no quería recordar. Con los mayores, a lo mejor hablaba, pero con los chicos siempre nos quitaba para que no escucháramos cosas de disgustos. Otro hermano de mi madre, Sebastián Pérez, fue teniente coronel de la República en Madrid, después estuvo en un campo de concentración. No lo sé, muy lejos de Madrid no sería porque la mujer decía que iba dos veces en semana a verlo desde Madrid. La mujer se llamaba María Vasallo.

Mi padre, cuando venía una feria, iba y ponía un chiringuito y se llevaba a mi hermano Antonio, el mayor, y estuvo en Los Barrios, que tengo fotografías de él… Y después venía todos los septiembres a Tarifa, porque él tenía mucha fama con las tapas y las codornices asadas y él venía… Y una de las veces dice que le dijo a mi madre: Arregla a los niños y vete para allá, que te va a llevar un amigo para que pase la tarde en la feria. De eso me acuerdo muy bien, porque cuando llegamos decía mi padre: Vamos a ver estos niños qué van a comer, ¿qué van a comer? Y uno de ellos dijo: Yo quiero codornices. Bueno, pues codornices vais a comer. Y me acuerdo de eso (...) Tenía su caballo y venía a la cabalgata de la virgen de la Luz y al santuario y le gustaba venir, porque cualquier cosa que pasara en la casa le decía a su mujer: Ana, ¿qué te parece si vamos a la virgen de la Luz?

Ana María: Mataron a un amigo suyo, que también tenía nueve hijos, de Tarifa era, muy amigo suyo.
Fernando: Ayudaba a los jornaleros mucho, también estaba vinculado al sindicato a la UGT.
Ana María: Abusaban los falangistas y los militares y hacían lo que les daba la gana en el bar. Los militares entraban con los caballos montados en el bar y una vez que se enfrentó mi hermano Pepe le dijo: No le echo ya más porque está que se está cayendo usted… Y sacó una pistola y salió corriendo… Los militares hacían lo que les daba la gana. Porque cogían unas borracheras… Se ha pasado mucho. Nosotras, menos, porque éramos más chicas y no nos dábamos cuenta de lo que era, pero después ya… una vez que pasó lo que pasó y que fuimos más mayores, de ver a mi madre como estaba... Mi madre murió en el año 1970, con 79años.
(¿Se acuerda cuando entraron los moros en Facinas?) Sí, aquello fue muchísimo miedo, todo el mundo con las puertas cerradas. Entraron andando, venían de Tarifa y se paraban y hablando en moro y daban miedo de verlos a *tos,* tan arropaos como iban, con tanto ropaje encima, y mi madre decía: No asomarse a las ventanas, los visillos no correrlos. Y después querían que se hospedaran en las casas en los alrededores… Allí en mi casa metieron a tres, pero no en mi casa, sino por detrás, que tenía mi madre la estancia de los caballos, que tenía dos caballos, y al lado otra habitación con las pajas, allí se quedaron tres, pero no molestaron, no hicieron nada. Pero sí hubo alguna muchacha que las violaron allí, salió una o dos… que tuvieron un niño. Y en Tahivilla también. *(¿Vio en Facinas a las mujeres que las pasearon?)* Yo no lo vi, pero una amiga mía sí, que a su tía la pelaron al rape y la pasearon por el pueblo. De Los Barrios conocí yo una familia que se fueron de Los Barrios andando para Málaga. Allí *(en Facinas),* los primeros que saquearon fueron los falangistas, uno de ellos entró al bar y le quitó la radio a mi hermano, la radio que tenía en el bar. Delante de él: Me la llevo, esta radio es para mí. Se la llevó. Eso fue después de que mataran a mipadre.

(¿Quién se llevó a tu padre?) La guardia civil. *(¿Sabían ustedes quienes cometían los crímenes?)* Sí, claro que se sabía. El que se llevó la radio sí me acuerdo del nombre, una radio preciosa que era alta y bonito. Salió mi hermano lloriqueando y mi madre le decía: ¿Quién ha sido? Y él decía llorando: ¿Quién va a ser? El sinvergüenza de Antonio Camacho. El pobre, qué lástima, y mi madre: ustedes, callaítos, no decís nada. Y siempre callando. Uno que se llamaba Antonio Cabeza, que era muy gordo, se hizo falangista y luego fue alcalde.
Fernando: Ellos nunca han tenido ningún odio hacia nadie siempre nos han dado un ejemplo de… el duelo de ellos está sin pasar.
Ana: Lo que nos enseñó mi madre de no odiar a nadie y ayudar. Sí, me acuerdo de mi padre, porque comíamos todos juntos en la mesa y siempre lo esperábamos. Vicente, la comida ya está, la mesa ya está puesta, ¿vas a tardar? Y decía: No, no y no tardaba nada. En una cabecera él, en otra cabecera, mi madre y cuatro al lado y otros cuatro al lado y el Juan, que era dos años mayor que yo, en la falda de mi padre, porque se crio muy endeble, se enceló con nosotros como éramos mellizas, pues se enceló y se puso malito y en la falda de mi padre tenía que comer. Mi padre lo acostumbró y decía: A este niño lo voy a salvar yo. Tardó mucho en hablar y hablaba mal y siempre comíamos

todos juntos. Hasta que no se sentara el último no comíamos. Me acuerdo mucho de él, porque me acuerdo de mi madre y enseguida está mi padre, no se me caen delpensamiento.

Entrevistador: ¿Qué le parece que vayamos a sacar las fosas comunes?
Ana María: Pues muy bien, en vez de estar ahí tirados, me gustaría recogerlo y meterlo en su cajita y meterlo con mi madre y mi hermana que están juntos, en el cementerio de Facinas.
E: ¿Usted es la única que queda o tiene más hermanos vivos?
A.M.: Yo nada más, la última se ha muerto hace dos años que vivía aquí en San Pedro también.
E: ¿Te has sentido bien mientras hablabas, Ana? Has abierto muchos pañuelos
A.M.: Porque me entran unas ganas de llorar, para desahogarme, para decir, por fin, a ver si esto se termina de una vez y se puede recuperar.

Ana Herrera Gavilán (19)

Ana Herrera Gavilán fue entrevistada el 22 de noviembre de 2011 en Jimena, donde residía, durante las investigaciones previas a las exhumaciones del cortijo jerezano del Marrufo llevadas a cabo en el verano de 2012. Ana habla sobre su padre, **DOMINGO HERRERA ROJAS**, cabrero fusilado en el Marrufo. Da algunos detalles sobre su muerte y comenta el asesinato de un niño pequeño a manos de los falangistas en el cortijo convertido en campo de concentración tras el bombardeo y la destrucción del poblado de La Sauceda. La madre de Ana, **ANTONIA GAVILÁN PÉREZ**, se quedó en la pobreza y tres de sus hijos se fueron a vivir con otros familiares.

Antes de que viniera la guerra… Yo de eso no me acuerdo, pero vivían de lo que hacían allí, de lo que trabajaban, del carbón, las cabras que tenían, hacían queso. Había dos familias que tenían cabras, entonces juntaban la leche… Un día el queso para una, otro día el queso para otra. Eso se lo he oído yo de contar a mi madre. Los hornos de carbón lo hacían para venderlos. Dicen que se los vendían a uno de Jimena, no me acuerdo cómo se llamaba…Mena, un tal Mena, no sé si sería de La Sauceda, yo sé que vivía aquí en Jimena (…) Sí, huerto tenía también allí en Las Hermanillas y tenían árboles, porque hace dos años estuvimos…Que yo quería ver donde había nacido yo… Me llevó Alonso, que la madre de Alonso era prima de mi madre.

A mi padre lo cogieron los… Fue a ver a mi abuela, que estaba mala, en un sitio que le decían La fuente. Y entonces mi padre dice: Voy a ir a ver a mi suegra. Y entonces se encontró con los de falange, le dijeron a donde iba… Les dijo: Vengo a esto. Y, entonces, le dijo uno: ¿Cuándo me vas a pagar los pastos de las cabras? Y le dijo: Cuando ustedes me devuelvan las cabras, pues entonces. Dicen que le dijo eso al de la Falange y entonces le dijo: Pues, cuando tú me devuelvas las cabras, yo te pago los pastos. Y, entonces, por eso dice que le dijeron: ¡Ah! ¿Sí? *Po* venga, vente conmigo ahora… Y se lo llevaron al Marrufo y allí lo mataron… Al Marrufo. Dicen que está con un primo, con un cuñado, que están juntos… Y le dieron una muerte también muy mala… Mi padre, dicen, que lo mataron y entonces levantaron… Y dicen: Ahora le vamos a dar el tiro de gracia… Y le tiraron cal en polvo a la cara, *pa* terminarlo de matar… A él y a un primo, un cuñado suyo que era maestro, los mataron a los dos, yo creo que están juntos enterrados… El que lo sabe no lo dice… Y ya, pues mi madre ya se vino *p´abajo, pa* Jimena y el suegro de Cana nos recogió a nosotros… Mi hermano se fue con un hijo, yo me quedé con la suegra, mi hermana otra se fue a Algeciras, entró a trabajar a casa de un médico, la mayor…

A cuenta de unos pastos… Era un tal… Creo que se ha muerto ese hombre ya, porque ese… Dicen que mató a muchas personas ese hombre. Mi padre, dicen, que iba con un salvoconducto, pero le dijeron que eso no valía *pa na.* Mi madre pues se quedó con ocho hijos, mi madre murió en el 41, pues ya nos repartieron. Hemos pasado mucho y trabajando, más… Ahí donde mataban era en el Marrufo, dicen que había un niño que lloraba muchísimo porque habían matado al padre y a la madre, el niño venga llorar y dijo uno: ¿Qué hacemos con el niño? Y dijo otro: ¿Qué vamos a hacer? Eso lo coges por las patas y le das con una chaparreta y lo matas… Y mató al niño... Y ahora ese hombre se puso malo, que vivía aquí en Jimena, dice que se puso malo y se ponía a decir: Ese niño que está llorando, cogerlo, cogerlo… Porque se imaginaría… lo que había hecho. Y a las mujeres le hacían muchas cosas.

Juana Herrera Rodríguez (20)

Juana Herrera Rodríguez fue entrevistada el 12 de octubre de 2012 en la aldea de Las Cañillas, junto a la carretera que va de Jimena a Ubrique. Su entrevista se hizo para el documental *La Sauceda, de la utopía al horror*, de 2014, en el que se recogen testimonios de muchas personas que buscaban a sus familiares asesinados y posiblemente enterrados en fosas comunes del cortijo del Marrufo, en término de Jerez de la Frontera. Las exhumaciones realizadas allí en 2012 permitieron recuperar los cadáveres de 27 personas fusiladas, algunas de ellas con familiares descendientes en Jimena, Algeciras y otras localidades de la provincia. Juana habla de **JUAN RODRÍGUEZ REVIDIEGO**, su abuelo fusilado en1936.

Mi abuelo se llamaba **Juan Rodríguez Revidiego** y un día vinieron a casa de mi madre y mi abuelo estaba acostado y ahora le dijeron a mi madre: ¿Y su padre? Dice mi madre: Está acostado, que ha venido un poquito malo y se ha acostado. Dice: Pues lo tiene usted que llamar. Dice: Ay, ¿ahora lo voy a llamar que acaba de acostarse? Dice: Llámalo. Total, que lo llamó mi madre y le dice: Papá, que te están buscando aquí. Entonces, cogió y se levantó, salió con la camisa corta y mi madre le dijo: Espérate que te voy a dar una chaqueta, que vas a tener frío. Dice: No, no le dé usted *na*, que allí no le va a hacer falta *na*. Y mi madre, toda la noche esperando y sin asomar. Y entonces, por la mañana, dice que se asomaron, no sé quién fue, y entonces mi madre preguntó, dice: Mi padre, la hora que es, y no ha venido. Dice: Su padre no lo espere usted que su padre no viene ya más. Mi madre me contó eso nada más y ya está, mi madre no me contó ni quién vino a por él ni esto ni… Dice mi madre que al tiempo de irse el, al rato, dice que sintió los tiros. Dice: Seguro que ése ha sido mi padre.

Yo me he hecho las pruebas y estoy esperando a ver si me dan el resultado si es mi abuelo o no es mi abuelo. Yo me llamo Juana Herrera Rodríguez. Mi abuelo tenía un hijo y se fue por ahí, se había ido al monte y mi madre le tenía que llevar la comida porque estaba *esmayaíto* perdió, porque a la casa no podía venir a comer, por miedo de que lo fueran a… Igual que al padre. Mi tío, por lo menos, tres o cuatro meses estuvo… Y mi madre, a escondidas, tenía que ir de noche con un farol a llevarle la comida. Y dice que ya se dieron cuenta de las luces por ahí de noche por el monte y ya tuvo que dejar de ir y mi tío cuando ya vio que mi madre no le podía dar de comer pues ya a escondidas se iría él… En la casa de mi madre, cuando no había nadie nada más que mi madre, se colaba comía y se iba otra vez. Muy lejos donde vivía mi madre no estaba. Y a mi tío se tuvo que ir para Jimena y después para el Tesorillo, por ahí, que lo conocían menos.

María Hidalgo Guerrero (21)

María Hidalgo Guerrero fue entrevistada en Alhaurín de la Torre el 4 de marzo de 2023 por Luis Almagro y Paqui Rodríguez, del Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar. Nacida en 1931, María describe de una forma muy gráfica lo que vivió durante los bombardeos en la carretera de la muerte, entre Málaga y Almería, cuando huía junto a sus padres y hermanas. Su familia se dividió a consecuencia de la huida despavorida de las bombas. Sus padres tardaron tres años en volver a estar juntos. Hija de **FRANCISCO HIDALGO CÁRABA** y **ANA GUERRERO SÁNCHEZ,** María confiesa que aún no sabe si su padre estuvo preso. Sabemos que era ferroviario y que fue expedientado y depurado. El miedo a hablar que se impuso en las familias, y en casi toda la sociedad en la posguerra y la dictadura, le impidieron averiguar las razones de las ausencias de su padre.

Me llamo **María Hidalgo Guerrero**. Mi padre, **Francisco Hidalgo Cáraba** y mi madre, **Ana Guerrero Sánchez**. Tengo dos hermanas más que se llaman **ANA HIDALGO GUERRERO** y **LOLI HIDALGO GUERRERO**. Soy de Málaga, nací en el año 1931. Vivíamos muy bien en aquella época hasta que llegó la guerra y entonces ya nos tuvimos que ir corriendo porque mi tío tenía también siete hijos y resulta que tenía dos niñas mayores y como venía la gente diciendo que nos iban a cortar los pechos a las mujeres pues mi tío dijo: Vámonos, vámonos… y nos fuimos corriendo y por la carretera, pues llegábamos… Por ese camino íbamos todos hasta que yo… Vinieron los aviones, vinieron los barcos y empezaron a bombardear, empezaron a tirar bombas, cañonazos… la gente iba corriendo y ahí, en ese momento, nos perdimos todos, así que mi madre se esperó a ver si mi padre la encontraba y mi padre, lo mismo. Y allí nos fuimos perdiendo todos. Todos mis tíos, mis primos y empezamos a andar con los cañonazos… Yo no sabía lo que pasaba, yo llorando… Mi hermana tenía dos años y medio, yo todavía no había cumplido los seis y yo iba llorando sin saber dónde iba, porque después no se veía nada de nada. Yo veía nada más que fogonazos, la gente chillando, llamando a fulano, mengano… Era una impresión muy grande, yo nada más que veía fogonazos… Yo creo que yo iba detrás de todo lo que había: los barcos, las bombas, porque si no, hubiésemos muerto todos… ¡Como yo veía tantos muertos! Nos perdimos todos, yo iba con mi padre y mi hermana Loli, que tenía dos años y medio. Mi madre también se perdió, todos nos perdimos, mis tíos… todos. Mi tío tuvo la suerte de encontrarse, pero le faltaba un hijo y ese hijo ya… Caminando, caminando, resulta que lo cogieron en un coche y el niño nos vio y se tiró del coche y se partió una pierna y me acuerdo que mi tío, con una caña de cañadú, le lio con una correa… que el niño se quedó cojo para toda la vida. Me acuerdo de que nos metimos como en una cueva, muy oscuro, una pila de gente… Y empezó un niño a llorar, un niño chiquito y la gente murmurando… Yo no sé lo que pasaría que, al rato, el niño se calló y ya no se escuchó más al niño y yo para mí que algo le pasó a aquel chiquillo, porque éramos mucha gente y yo pienso que a ese niño lo ahogaron, o lo asfixiaron.

Llegamos a Almería y, claro, nos fuimos a ver si nos íbamos a algún sitio y, como no había sitio, me acuerdo yo que le dijeron a mi padre: Váyase usted a un pajar que hay por ahí, por lo menos a un kilómetro, y estuvimos nosotros allí entre paja y una manta… Que me acuerdo yo que me dio… porque la manta la usábamos los tres: mi padre, mi hermana Loli, y yo, y esa noche tenía que haber un bombardeo muy grande… Nosotros no nos enteramos de nada, de cansadísimos que estábamos, y cuando por la mañana, o a los dos días, es que… estuvimos durmiendo mucho tiempo… cuando fuimos a ver si nos daban algo de comer o algo…Después, cuando llegamos a Almería, ya también nos metíamos en otra cueva. Que yo me acuerdo que arriba, como si fuera un castillo o algo,

escuchaba yo sentir de la alerta y yo me asustaba mucho. Estuvimos allí un par de… No sé cuánto tiempo y después nos fuimos a Caneras, que yo me acuerdo que ya mi padre en los periódicos, pues ya encontró a mi abuela, encontró a mi tía con los niños y ya estuvimos allí un tiempo y ya no me acuerdo yo si vinimos de Almería o de Caneras cuando llegamos aquí, porque no supimos nada de mi familia hasta los tres años por la Cruz Roja, que mi padre se enteró, pero nosotros nos quedamos sin saber si mi madre estaba viva o no estaba viva hasta los tres años. En Almería, claro que bombardeaban, casi siempre estaban bombardeando… Estábamos siempre metidos en algún sitio y comíamos muchas cañadú por el camino y mi hermana tuvo una sarta de pupas muy grande, que estaba siempre llorando y mi padre se iba a buscar algo de comida y nosotros nos quedábamos en un sitio cerrado, mi hermana y yo, como si fuese un patio, pero muy oscuro y llena de piojos y de andrajos y sin nada… Y yo, llorando siempre y asustada… hasta ahora, que soy ya tan mayor, cualquier porrazo que den me asusto, siempre estoy asustándome.

En Caneras estuvimos más tiempo que en Almería, me acuerdo yo… En el campo, e íbamos a un sitio con mis primas a por pan, pero muy lejos, siempre veníamos a por pan. No sé adónde era porque yo era chica todavía, pero cogíamos mucho pan. Como niñas veníamos cantando y no teníamos otra cosa nada más que el pan y garbanzos…Me acuerdo que mi tía echaba los garbanzos en agua y nos levantábamos por la noche mis primos y yo y nos comíamos los garbanzos… A los tres años ya mi padre supo que mi madre vivía y entonces ya se carteaban y siempre mi madre iba a la estación todos los días a ver si íbamos, y esa noche... Entonces, esa noche llegamos, claro. Mi madre ya tenía, donde vivíamos y eso, como un corralón. Total, que entonces me dice mi padre: Pega y dile: mamá, mamá… Y, entonces, yo llegué y mi madre no se lo creía. Cuando abrió la puerta y nos vio, se quedó, la pobre, que no sabía si abrazar a mi padre, abrazarnos a nosotros… Y allí nos puso, ya después de tanto camino y tanto abrazo, me acuerdo yo, en un baño de zinc nos bañó a todos. Allí nos quedamos y entonces a mi padre, al poco tiempo, pues lo trasladaron. Yo no me acuerdo si era a Bobadilla y estuvimos tres meses casi sin ver a mi padre y allí estuvimos viviendo y calladitos. Yo no sé más nada, nada más que lo que yo recuerdo de cuando chica, porque yo era una niña… Lo que quería era jugar y nadie decía absolutamente nada de nada. No se podía hablar, porque allí todo el mundo, si hablaba alguien, le decía: Éste ha sido esto, o lo otro. Y ahora es cuando yo me estoy enterando de muchas cosas, porque aquello se olvidó, porque mis padres nunca me hablaron de eso. Yo llegué con nueve años y lo primero que hizo mi padre fue meternos en el colegio San Manuel, de monjas, y lo primero que me enseñaron fue a rezar. Y, entonces, en ese momento, pues claro, hice la comunión. Mi madre era modista. De un vestido de novia de una que era muy bajita me lo arregló para mí y me acuerdo porque iba por el puente con las estampitas y la gente de daba un real y con eso me hice las fotografías.

Mi padre no estaba, mi padre llegó y a la semana desapareció, ya no sé si es que estuvo castigado en algún sitio, porque mi padre sabía escribir y escribía muy bien, porque a él los curas se lo llevaron y lo enseñaron a escribir a él… Y él nos ponía a nosotros también para enseñarnos a escribir, pero cuando yo llegué de la guerra yo no sabía nada. Hasta que ya mi padre, poquito a poco, cuando vino de donde estaba castigado, o donde fuera, supe leer. Entre las monjas rezando y mi padre aprendí a leer.

La verdad que mi padre siempre estaba con nosotros jugando, riéndose, siempre estaba contando chistes y yo cuando venía mi padre salía corriendo, antes de la guerra, para que mi padre nos

contara algo, era muy chistoso. Y cuando vino mi padre ya no era como era, mi padre era una persona muy triste, no hablaba, no había conversación, muy severo también.

Cuando llegó la democracia yo ya estaba casada. Pues nada, vivíamos mejor que antes, pero la mujer no era nadie, la mujer no significaba nada, con Franco no éramos nada. Yo no podía firmar un papel, yo me acuerdo que me peleé con mi marido. Como mi hermana se casó con un inglés, le dije a mi marido: Pues yo me voy con mi hermana. Y mi marido, pues claro, dijo: Pues vete. Pero ya, cuando yo fui a arreglar cualquier papel o algo, dicen: ¿Y la firma de su marido? Digo: No la tengo. Y dice: Pues entonces usted no es nadie. Eso sí es verdad que me lo dijo: Usted no esnadie.

(¿Recuerda cómo fue el 4 de diciembre de 1977 en Málaga?) Eso me acuerdo que fuimos a la manifestación e íbamos por la calle Martínez, me parece, y entonces empezaron la gente a chillar y corriendo y corriendo… Y nosotros empezamos a correr y nos vinimos para la casa, pero corriendo sin saber lo que había pasado. Y después nos enteramos de que habían matado a un hombre, pero no me acuerdo de su nombre.

Pasamos mucha necesidad, pero cuando me casé, ya… Yo pasé mucha necesidad mientras que estaba viviendo soltera y eso, pero ya cuando me casé, pues ya, mi marido, cuando ganaba un poquito más, ya llegamos a estar… no bien, bien del todo, pero no debíamos nada, no teníamos que ir a pedir comida para... Porque mi padre ganaba, pero todo se lo llevaba la tienda porque iba fiado. Después mi abuelo nos hacía unas tortitas de harina con un boquetito dentro…Cuando veníamos del colegio, nos poníamos: ¡Abuela, abuela! Y siempre estábamos allí, pero siempre con mucha miseria. Y una vez que me acuerdo yo que mi padre iba a ver un amigo, lo arregló mi madre…Y eso, tenía muy buen pelo, pero tenía de liendres… Y mi padre decía: ¿Cómo voy a ir con estos piojos? Porque es que no se quitaban. Yo me acuerdo que mi madre machacaba las pipas de chirimoya y nos las poníamos para los piojos, pero es que todo el mundo tenía piojos y no había manera. ¡Y de chinches! Eran… Muchas enfermedades, el tifus también. Mi hermana lo cogió y se la llevaban… Todo el mundo que tenía tifus se lo llevaban al hospital. Cuando vinieron a llevarse a mi hermana, cuando vieron que estaban las sábanas tan limpias y eso, pues la dejaron, pero todo el que iba al hospital se moría.

Pasión León Díaz (22)

Pasión León Díaz y su hijo **Fermín Benítez León** fueron entrevistados en su domicilio de San Pedro de Alcántara el 26 de noviembre de 2023. Pasión tiene 95 años. Es hija de **SEBASTIÁN LEÓN RUBIALES**, albañil dirigente de la CNT en Jimena, que se exilió con su familia en 1939. Pasión y sus tres hermanos hicieron con su padre y su madre, **MILAGROS DÍAZ SÁNCHEZ**, todo el camino del exilio: Desde Jimena a Málaga, Almería, Alicante, Cataluña y Francia. Separados al cruzar la frontera, de allí nunca pudo volver su padre, que murió de cáncer en 1951. Ella, su madre y hermanos regresaron a Jimena en 1941. Un tío paterno suyo, **CRISTÓBAL LEÓN RUBIALES**, fue fusilado en 1936 en Jimena. La sordera de Pasión hizo difícil la conversación. Por eso, Fermín interviene a veces en la entrevista, añadiendo información a lo que dice su madre, o preguntándole. Por eso y por la brevedad de las respuestas, esta entrevista la reproducimos en formato preguntas y respuestas. Ponemos en negro las preguntas y en gris las respuestas.

- Primero llegamos a Estepona, estuvimos allí unos días y de Estepona, a Málaga, por la carretera comiendo caña dulce, era el alimento que teníamos. En Fuengirola tuvo a mi hermano Alberto, que se llamó Liberto (…) Mi tío robó un mulo, porque el dueño del mulo estaba durmiendo en la… Y le cortó el cable y se llevó el mulo y preparó la cama arriba para llevarme a mí y a mi hermano. Y el chiquitito que mi madre llevaba. No, de Jimena no iban con nosotros nadie. El bombardeo era de los barcos.

- ¿Desde Estepona ya, o desde Málaga?

- Ya desde Málaga.

- ¿Antes de Málaga no vio los bombardeos?

- No. Nosotros, caminando y nos escondíamos cuando se daban cuenta.

- ¿Cuando venían los aviones?

- Eso.

- ¿En ese camino iba mucha gente?

- La carretera llena y gente llorando y niños perdidos, se soltaban de la madre y no sabían el camino que coger, como había tanta gente, la carretera estaba llena de gente.

- ¿Por la noche andaban y por el día se escondían?

- Eso. En las cunetas, porque si aquí era una pared y la carretera… En la cuneta se escondían, en los puentencillos que había en la carretera, también.

- ¿Abuela en un bombardeo dejó a Alberto atrás?

-Se perdió, el niño lo dejó atrás, el niño chiquitito lo dejó olvidado, pero iba con un compañero y el compañero se dio cuenta y la mujer de él. Nadie lo cogió, nadie quería niños.

- ¿Qué te daba más miedo, los barcos o losaviones?

- ¿A mí? Yo no tenía miedo, yo era… yo que sé, no entendíanada.

- ¿Cuánto tiempo estuvieron en Almería?

- Nada, un paso. Entrar y salir para otro lado

- ¿De Almería se fueron a Alicante?

- Sí.

- ¿Qué tiempo estuviste en Alicante?

- Un año… Aprendí a leer, porque primero aprendí a escribir y no sabía leer, y luego mi madre dijo: Mira la niña lo que escribe.

- ¿Cómo era que tú ibas por la calle y leáis los letreros?

- Claro, porque vivíamos en una callecita que se llamaba Guzmán y de allí ya yo me salía a la Calle Mayor y allí yo me ponía a escribir todo lo que veía. En Alicante estaban mi tío Ferrer, estaba el otro que yo sé cómo se llama, pero no me acuerdo, que iba con mi tío Ferrer y mipadre.

- ¿Pero en esa casa donde ustedes vivían?

- Él allí no estuvo viviendo.

- ¿Él iba y venía?

- Sí.

- ¿Él estaba en un hospital, qué hacía allí?

- Ayudar.

- ¿La casa donde os quedasteis en Alicante de quién era?

- De una familia de Jimena

- ¿Desde Alicante hasta dónde fueron?

- Hasta Gerona, allí nació mi hermano Fermín, que es catalán.

- ¿Por qué se fueron de Alicante?

- Porque venían detrás la gente corriendo, nosotros íbamos huyendo. Entonces estaba Frasquita la Genara con nosotros, la mujer de Rogelio.

- ¿Ustedes se juntaban con gente Jimena?

- Ella ahí encuentra a Frasquita la Genara, que era la novia de Rogelio Navarro, de Jimena, y ya todo ese trayecto…. Y ya, al cruzar la frontera, mi abuelo….

- ¿Se acuerda del pueblo en Cataluña?

- Mi padre trabajaba en una fábrica de refinería, aceite era. Le pagaban no con dinero, con comestible

- ¿Su madre ahí trabajaba?

- No, allí no, allí robaba, robó una gallina, mi madre robó una gallina y mi padre cuando la vio, temblando, por haber robado una gallina: Eso no lo vuelvas a hacer más, decía él.

- **¿Su padre y su madre cómo se llevaban?**

- De maravilla, se querían mucho. Y yo con mi marido,también

- ¿Cómo fue el paso de los Pirineos?

- Nosotros llegamos a Perpiñán y allí había unos bancos grandes, que mi madre se sentó con nosotros en uno de ellos y vino un hombre y le robó la maleta y mi hermano Pedro, que era chiquito, salió corriendo detrás del hombre y le dijo: Esa maleta es de mi madre. Y mi madre se dio cuenta que se le había perdido el niño, pero no de que la maleta se le había perdido y se dio cuenta después que el niño corría detrás del hombre porque se había llevado la maleta.

- ¿Cuando cruzaron los Pirineos, había nieve?

- No, una noche llovió mucho y mi padre se empapó en agua, estaba tapado con una manta y la manta tenía más agua…

- ¿Al cruzar la frontera siguieron con su padre?

- No, porque mi madre al ver que llovía tanto y nos mojábamos le dijo: Sebastián, aquí no podemos estar, vámonos. Le decía: Irse ustedes, que yo no me voy. Y mi madre cogió a los niños y se fue por la carretera y cuando vio una luz a lo lejos se metió, le abrieron la puerta… Eran soldados que estaban allí refugiados de la zona roja y los chicos, cuando nos vieron, dijeron: venga para los niños que se calienten aquí, que vienen chorreando y nos recogieron los soldados aquellos y nos abrigaron con sus cosas y nos ayudaron.

- ¿Después se fueron a vivir con una familia en Francia?

- Vinieron a buscarnos, cada familia… Nosotros éramos dos familias, Frasquita la Genara era una familia y mi madre, la otra. Y después había otra mujer que se llamaba Josefina y María, vivían solas y también vinieron y las recogieron. A ella le dieron una vivienda y a nosotros nos recogieron en una casa grande. Me acuerdo que el suelo era de madera, con una chimenea, una casa muy buena. Y nos daban muy bien de comer, nos ponían de todo y con el hambre que llevábamos nosotros nos comíamos…

- ¿Cruzasteis la frontera por Port Bou?

- Sí, a nosotros nos llevaban en un coche porque pasaban coches, pasaban camiones y cuando pasó un coche de viajeros mi madre se subió con nosotros. Mi madre era más lista que el hambre, mi madre era una mujer muy lista. Estuvimos mucho tiempo en ese pueblo, en un rinconcito y ella saltaba por encima de la gente para ir a pedir bocadillos y cosas para nosotros.

- ¿Cómo se llamaba el pueblo en el que estuvieron en la Bretaña?

- Levroux.

- ¿Y cómo vestían las mujeres?

- Con ropa negra, delantal con encajes, unas cofias.

- ¿Cómo te trató esa familia?

- Muy bien, la primera familia… Nos llevaron a otra y nos trataron bien, pero al siguiente día la gente del pueblo nos preguntaba que cómo estábamos y mi madre les dijo: Pues regular, porque nos pusieron muy bien el primer día y ya el segundo, no. Entonces nos sacaron de allí y nos llevaron a otra casa, que es donde le compraron un cochecito a mi hermano Fermín para pasearlo allí. Tenían criados y había una criada que se llamaba María León, pero francesa

- ¿Cómo fue que se volvieron para España, si allí estaban tan bien?

- Que allí entró la guerra de los alemanes y no podíamos estar allí, nos echaron para España, mi madre no quería venirse y, la segunda vez del aviso, ya nos tuvimos que venir. En el primer aviso no se vino, en el segundo se tuvo que venir. Mi padre no sabemos dónde estaba.

- ¿Abuela, en ese pueblecito, trabajaba allí en el campo?

- Mi madre fue a coger guisantes dos o tres veces y el dinero se lo mandaba a mi padre. Para que comprara comida. Mi padre, en ese momento, estaba en campos de concentración. Saint Ciprien se llamaba el campo, Saint Cirpien.

Somos los tristes refugiados

que al fin hemos llegado

después de mucho andar,

hemos pasado la frontera

siempre a pie por La Junquera

con nuestro ajuar.

Mantas, macutos y maletas

dos latas de conserva y algo de buen humor

es lo que hemos podido salvar

después de tanto luchar

contra el fascio invasor

y a este campo de Saint Ciprien

venimos a encerrar

para no comer.

- Eso era mi padre.

- ¿La última vez que lo vio fue en la frontera?

- Sí

- ¿Cómo fue?

- Él fue a buscar a unos amigos que dice que estaban en un castillo allí, y no era castillo ni nada, él sabía que nos iban a separar y entonces se fue.

- ¿De la vuelta a Jimena qué recuerda?

- Cuando entraron allí los alemanes nos mandaron para España. Vinimos en tren hasta Madrid, la estación de Mediodía de Madrid, de allí a Jimena, también en tren.

- ¿Cómo se ganó la vida su madre en Jimena?

- A La Línea a por mandaos y yo se los vendía, yo era la vendedora, vendía todo lo que traía, yo era muy buena vendedora. En Jimena y por los campos, las huertas, un día dedicaba para cada sitio.

- ¿Cómo iba su madre a buscar los mandaos?

- En el tren por la mañana hasta San Roque.

- ¿Cómo vendía usted los mandaos?

- Tenía gracia para vender porque me verían la carita de pena, iba caminando, yo tenía unas piernas muy fuertes. Yo vendía los mandaos que ella traía de San Roque y de La Línea y yo era todo, en mi familia yo era todo.

- ¿A qué edad empezaste a trabajar?

- Yo tendría 12 años. Estuvimos allí *(en Francia)* dos años.

- Cuando volvieron a Jimena… ¿se metieron con ustedes por ser republicanos?

- Allí no eran fascistas ninguno, todos eran republicanos, en Jimena no teníamos enemigos.

- ¿Sus hermanos pequeños fueron al colegio?

- Fue a cuidar pavos.

- ¿A la escuela no iban?

- No, lo que saben se lo ha enseñado mi madre, mi madre era muy lista y sabía muy bien.

- ¿Se acuerda del cartero que había en Jimena?

- Sí, era un hermano de Cati, José.

- ¿A abuela nunca lamolestaron?

- No, solamente el cura dijo que no nos podíamos llamar Pasión ni Liberto.

- ¿Los últimos años de abuelo, él pensó en volver a España?

- No, porque mi madre le decía: Vente que aquí no te va a pasar nada y él no se atrevía. Claro, le habían matado a su hermano Cristóbal… ¿cómo iba él a atreverse? Tenía miedo.

- ¿Cuando murió abuelo se quedaron ustedes muy apenados?

- Claro, él murió en Francia.

- ¿Cómo se enteraron? ¿Quién les informó?

- Sería el primo Ramón.

- ¿Cómo fue tu idea de irte a Canarias?

- Estábamos ya en Caminete Luna con los niños chiquitos y mi cuñado Juan vino a despedirse de mí y yo le dije: Juan, si te vas para Canarias, yo me voy contigo. Y dice: bueno, ahora no, pero si a mí me va bien, os mando a llamar.

- ¿Abuela cómo se ganaba la vida en Jimena cuando tú estabas en Canarias?

- En el bar, con la confitería.

- ¿Abuela se vistió de negro?

- Sí, siempre estaba vestida de negro

- ¿Antes de morir abuelo también?

- Sí, siempre.

- ¿Cómo fue tu vida en Canarias?

- Llegamos en El Carrizal el primer día, la casa de Antoñito Muñón y resulta que era una gente muy… ¿Cómo quieres creer que Fermín Benítez León, que eres tú, estaba cagado y te lavó en aquel agua y en el mismo agua te enjuagó la cara?

- ¿Y luego papá compró dos casetas de madera?

-Sí

- ¿Allí vivíamos todos?

Sí, y le dijo al hombre de las casteas: Yo te voy a comprar las casetas, pero tú me tienes que enseñar a hacer fotos. Y le enseño a hacer las fotos a revelar y a todo.

- ¿Y papá, por los campos, hacía fotografías?

- Sí.

- ¿Y después vendía figuras de escayolas y crucifijos?

- Vendía crucifijos y cosas de escayola, él habló con el cura de Vecindario y le dijo: Usted me va a bendecir los crucifijos, porque es el pan de mis hijos.

- ¿Tú en Canarias te dedicabas a los niños, o también trabajabas?

- Al principio pusimos un tiro pichón.

- ¿También aprendiste a hacer fotografías?

- Claro, yo era más lista que el hambre. La primera que aprendí fui yo. Porque resulta que tu padre vino aquí a la península a ver a su padre y yo le dije: No te preocupes que yo sé hacer la foto… Bueno, pues me meto a hacer las fotos y todas me salían bien.

- ¿Se les ganaba dinero a las fotos?

- Mucho.

- ¿Qué te decía tu padre en la cartas que te enviaba desde Francia?

- Decía: que ayudes a mamá y que cuides a tus hermanos… Eso es lo que decía en todas las cartas.

- ¿Y usted como se lo tomaba?

- Yo era una niña muy buena y todo lo que dijera mi padre lo hacía yo, yo quería mucho a mi padre, lo quería de verdad.

- ¿Tú trabajabas mucho por tus hermanos?

- Estaban siempre limpios, eran muy buenos, eran muy noble los niños.

- ¿Abuela era cariñosa?

- No, mi madre era un demonio, se enfadaba por cualquier cosa… Le faltaba lo principal, una ayuda del marido. Y yo eso lo entendí después. Ella tenía mucho genio por eso, estaba sola, no tenía ayuda.

- ¿Abuela qué le contaba de abuelo?

- No contaba nada mal. Mi madre quería mucho a mi padre, ella nunca se casó, se fue con mi padre. Porque había un cura en la familia, hermano de mi abuela, y le dijo: Sebastián, ¿por qué no te casas? Y le dijo que para llevarse bien y querer a una persona no hace falta laiglesia.

- Cuando tú te casaste, ¿había algún cura?

- No, a mí no me casó un cura.

Paca Lobato Domínguez (23)

Paca Lobato Domínguez fue entrevistada en Jimena en 2011 por Andrés Rebolledo Barreno, entonces presidente del Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar, y Jesús Román Román, que sería un año más tarde el arqueólogo coordinador de las exhumaciones del cortijo del Marrufo, donde fueron enterrados clandestinamente buena parte de los vecinos y vecinas de La Sauceda que allí fueron fusilados tras el bombardeo, saqueo y abandono del pueblo. Paca Lobato vivió como niña el encierro de su familia en el campo de concentración en que se convirtió el cortijo del Marrufo. Su padre, **ROQUE LOBATO GUTIÉRREZ**, y su hermano **ANDRÉS LOBATO GUTIÉRREZ**, fueron fusilados allí. Su madre era **FRANCISCA DOMÍNGUEZ LUQUE**. Paca era, en la época de la entrevista, un poco reticente a hablar, daba respuestas cortas, lacónicas, pero con información que fue muy útil a la investigación histórica previa a las exhumaciones que se desarrollaron en el Marrufo en 2012. Debido a lo parco de sus palabras, este testimonio lo reproducimos en forma de pregunta y respuesta.

Entrevistadores: ¿Su padre cómo se llamaba?
Paca Lobato: **Roque Lobato Gutiérrez**. Se dedicaba a sembrar cosas en el campo y mi madre, a la casa.
Éramos tres hermanos, dos machos y una hembra. Paco, Juan y yo.
E: ¿El sitio donde naciste se llama Los Giles?
P.L.: Sí, y yo no sé, del Marrufo a Los Giles hay una tira. ¿Quién nos llevó allí? Eso no me acuerdo.
E: ¿Se acuerda del momento que desparece tu padre?
P.L.: Llegamos al Marrufo y, a la otra mañana, pues cogió y no sé si querían ver mi casa y, conforme iba en el camino, lo cogieron *pa* matarlo y, entonces, uno que había allí le dice: Hombre, no lo matéis a ese hombre, que ese hombre no ha hecho na. Y dicen: Pues ponte tú y lo echo afuera, y lo dejo. Y ya está… y ahí lo metieron en un hoyo donde están losdemás.
E: ¿Se acuerda dónde lo enterraron?
P.L.: Donde la carretera, pues un poquito más *pabajo* de la carretera, tengo yo entendido.
E: ¿En el Marrufo dónde estuvieron?
P.L.: Nos metieron en las naves, esas que hay grandísimas, la iglesia está al otro lado de eso. Y la casualidad que yo estaba allí puesta en la puerta y los vi amarrados así *(pone las manos por delante)…* Eso se me quedó… *P´alante*… Eso se me quedó tan grabado… Y aquel hombre con las manos *amarrás* dando unos *quejíos*. Yo tengo que el Marrufo… Allí, donde eso es un cerrito… Y ya allí el tiro no se sentía. El otro hombre, el que iba a matarlo, con un fusil, me acuerdo que era finito, *colgaíto*. Entonces lo llevaban ahí arriba y después llevaban a otro, y así…
E: ¿Eso era a plena luz del día?
P.L.: Sí
E: ¿Había más gente dentro de la nave?
P.L.: Sí, había más… Y ya de allí, me acuerdo yo, que me caí, me corté aquí todo esto… Entonces nos llevaron a Cortes, y entonces empecé yo a llorar, y allí no podía llorar nadie... lo mataban
E: ¿Había gente vigilando?
P.L.: No, allí no, porque los que estaban *pa* matarlos estaban en la iglesia, yo no vi la iglesia tampoco.
E: ¿Se escuchaban lamentos?
P.L.: Escuchaba los quejíos que daban, porque sabía a donde iba el hombre, se lo llevarían *p´arriba* y los volcarían en el pozo aquel que está…
E: ¿La mayoría de gente que había eran mujeres y niños?
P.L.: Sí, había pocos hombres. Ya estarían tos *mataos*... Los que había en la iglesia.
E: ¿Se acuerda cuando ocuparon La Sauceda, cuando llegaron los aviones?

P.L.: Eso era en La Sauceda, yo estaba en el Marrufo, y como me llevaron muy pronto a Cortes con mi tía, allí llorando no me quería nadie…
E: ¿Su madre se quedó allí con sus hermanos?
P.L.: Mi madre no, mi madre ya… Lo que no me acuerdo tampoco es si se vino conmigo, se fue después, con mi tía, estuvimos un tiempo y de allí nos mandaron *pa* la Barcilla.
E: ¿La Barcilla dónde está?
P.L.: Más *p´arriba* de la estación de Castellar, ¿no hay unos cortijos? El Olivar… un poquito más *p´arriba* del Olivar. Mi abuelo tenía allí las cabras y estaba…
E: ¿El padre de tu madre?
P.L.: Sí, tenía cabras… Lo que yo no sé es cómo se trajo ese hombre las cabras.
E: ¿Se las pudo traer de La Sauceda las cabras?
P.L.: Yo que sé…
E: ¿Tu abuelo vivía en La Sauceda también, no?
P.L.: Sí
E: ¿Él se pudo pasar *pa* este lado, no le pasó nada a tu abuelo?
P.L.: No
E: ¿Ni a tu tío?
P.L.: A mi tío tampoco
E: Y los hermanos de tu padre, ¿vivían por aquella zona también tus tíos?
P.L.: Esos sí, por allí vivían.
E: Y no cayó ninguno, ¿no?
P.L.: No, el padre de José, éste que vive aquí…
E: ¿Y su madre que le comentaba de…?
P.L.: Nada, no me comentaba nada.
E: ¿Se vistió de luto?
P.L.: Sí, mi madre se ha muerto vestida de negro.
E: ¿Ella no contaba nada?
P.L.: No, no contaba nada… no se supo *na*.
E: ¿En qué se ganó la vida su madre?
P.L.: Pues mi madre, una vida muy buena *(ironía)*, mi madre… estábamos allí, en el campo, y estábamos con mi abuelo una *temporá*, y luego otra tía mía, y nos vinimos aquí a Jimena, nos trajo el tren. Y entonces ya se echó… entonces era… a recovera. Venía de La Línea a aquí andando, *cargá* de azúcar y café, y *asustá*, porque como la encontraran los guardias se la llevaban, y al otro día iba otra vez… ¡Hay que ver! ¡De La Línea andando hasta aquí!
E: ¿Lo vendía después por los cortijos?
P.L.: No, lo vendía aquí en las tiendas, después iba también a Ronda, traía cosas de Ronda y las vendía aquí.
E: ¿Y ustedes?
P.L.: Nosotros ahí en la casa, hasta que viniera.
E: ¿Pudisteis estudiar?
P.L.: No, yo no fui a escuela ninguna, me pusieron un maestro. Para aprender las letras y las cuentas.
E: ¿Recuperasteis después los restos de tu padre?
P.L.: Sí, estaba allí un poquito más *p´abajo* de… y como eso lo sabían mis primos y lo sabían… Entonces cuando Franco no se podían menear esas cosas y cuando Franco ya murió, pues ya mi primo el que estaba en Cortes lo sacó…
E: ¿En qué año fue?
P.L.: Yo no me acuerdo… Y ya aquí en el ayuntamiento nos dieron el permiso y…
E: ¿Quiénes fueron?

P.L.: Mi marido, yo y el enterrador.
E: ¿Solamente estaba el cuerpo de su padre?
P.L.: Siempre he escuchado yo que había allí otro hombre, pero no sé si es verdad o mentira. El sepulturero iría a sacar los restos más grandes…
E: ¿Es que algunos familiares suyos habían puesto una lápida ahí, verdad, Paca?
P.L.: Mi gente había puesto una piedra ahí *pa* saber que estaba ahí. Y cuando se murió ese hombre…
E: ¿Ese hombre es Franco, no?
P.L.: Sí, entonces nos los trajimos y está ahí en el cementerio.
E: ¿A Jimena cuando te viniste a vivir?
P.L.: No sé, yo ya tenía tiempo, ya estaba yo…
E: ¿Le comentaron quién mató a su padre?
P.L.: No… (ininteligible)
E: ¿El entierro y demás fueron de día?
P.L.: Sí.

Andrea López Sierra (24)

Andrea López Sierra fue entrevistada en la Casa de la Memoria de Jimena el 17 de septiembre de 2019. Natural y vecina de Jimena, es nieta de **ANDRÉS SIERRA GODINO**, fusilado en Málaga el 20 de febrero de 1937 y enterrado en la fosa común del cementerio malagueño de San Rafael, de quien habla a continuación. Andrés había nacido en 1904, en 1936 estaba casado con **ANDREA SÁNCHEZ MOLINA**. Tuvieron tres hijos: **ISABEL**, **MARÍA** y **ANDREA**. La mayor, Isabel, tenía seis años en 1936, María, cinco y Andrea, uno. Junto con el matrimonio vivía la suegra de Andrés, madre de **Andrea**, que era ciega. También habla de otro hombre fusilado, **MANUEL RONDÓN SIERRA**, casado con una tía por parte de padre **ANA LÓPEZ SIERRA**.

Mi abuelo trabajaba en el campo, de jornalero, junto a otros hombres aquí en una finca cercana y cuando estalla la guerra y es la toma de Jimena se forma un revuelo grandísimo, empiezan a llegar comentarios de que fusilaban a gente y mi abuelo directamente desde el campo, junto con un primo hermano suyo llamado Miguel Riquelme, se fueron. Le dieron aviso a mi abuela diciendo que por unos días se iban a ir hasta ver cómo se desenvolvían las cosas. Pero que tenía miedo y que se iba. No volvió. Pasaron unos días, mi abuela a diario iba al cuartel, a visitar a unos y a otros, todo lo que se le ocurría, iba al tren a ver si alguien lo había visto, si tenía noticia de algo. Y no tenía noticia de nada, pasaron los días y claro ella no tenía recursos económicos para tirar para adelante, tenía que dejar a sus tres hijas con su madre, que eraciega…

No tenía oficio y se fue de recovera, al contrabando, a venderlo por los campos, escondiéndose para que no le quitaran las cosas… A veces llegaba al campo y vendía, a veces llegaba llorando porque no había vendido nada y no tenía nada que darle de comer a las niñas porque no había vendido nada. Muchas veces decía mi abuela es que ustedes no sabéis lo que es levantarte y pensar para donde voy para dar de comer a tus hijas, a traer algo para tu casa. Porque no sabía si iba a poder o no iba a poder traer nada. A veces iba y le cambiaban una cosa por otra… En fin, que pasó muchísimas calamidades. Y a mi abuela le llegó noticia, pero no sabemos, yo no sé si fue por escrito, que la última vez que se vio a mi abuelo fue en Málaga. Ya nosotros, por parte de mi abuela no supimos nada. Mi abuela murió con 69 años sin saber nada. Muchas veces nosotros le decíamos: ¿Se habrá ido? ¿Se habrá exiliado? Y mi abuela es que se enfadaba y todo, le caía como un tiro porque decía que conociendo a su marido como lo conocía y sabiendo cómo era con ella y lo cariñoso que era con sus hijas, a ella no le entraba en la cabeza que su marido se hubiera ido fuera. Que él lo estaría pasando tan mal como ella y ella decía que lo habrían matado. Si tu abuelo no vuelve, a tu abuelo lo han matado. Y nosotros le decíamos pues hay mucha gente… Que no, que no, que tu abuelo no está vivo, yo te digo que a tu abuelo yo lo conocía y tu abuelo noestávivo.

Ella murió con 69 años y nunca supo nada. Y ya a través de la memoria histórica, a través de José Antonio Algarbani, creo que se llama, pues nos dio toda la información que no teníamos. Que la ha conocido mi madre y una tía mía, pero una de las hijas del matrimonio y mi propia abuela no la han conocido porque han muerto antes de conocerse esto. La información por lo visto es que mi abuelo, en su huida, cayó en unas tropas de caballería republicana y ahí lo alistaron. Ahí le dieron una guerrera, una canana y un fusil y lo metieron en el frente con ellos. Se fueron a tomar Ojén y justo cuando fue la toma de Ojén hubo una retirada y volvieron todos a Málaga y cuando él estuvo en Málaga no sabemos por qué, él por lo visto fue a la delegación provincial de Málaga y fue y contó su historia, que él era una persona del campo, de Jimena de la Frontera, que se había dejado allí a

la mujer y a los hijos… Eso fue más o menos sobre el 12 o el 14 de febrero cuando él fue a Málaga y contó esto, sí claro, ya estaban allí (las autoridades fascistas) y entonces él contó su nombre, de dónde venía, que había dejado una mujer y unas hijas, que le habían dado una guerrera, una canana y un fusil, que él no había pegado un tiro, que él no era de ningún partido ni estaba afiliado a nada, que él se había envuelto en una situación y que… Y por lo visto lo detuvieron, lo metieron en la cárcel y sobre el 16 ó el 17 de febrero le hicieron un juicio, le hicieron un juicio y lo condenaron a muerte por miliciano republicano. Él no aportó documentación ninguna porque no llevaba y lo fusilaron el día 20 de febrero del 37. Con otro grupo de personas, que tenemos también los nombres, que fueron fusilados con él, seis personas más creo que eran y los fusilaron a todos. Y ya está. Y mi abuela se tiró toda su vida sufriendo, llorando, la pobre murió con 69 años que parecía una viejecita, viejecita cuando, hombre, hoy en día una mujer con 69 años es prácticamente, entre comillas, joven. Y eso le condicionó todo, la forma de vivir con la familia, mi madre estuvo toda su vida vestida de negro, mi madre y sus hermanas se casaron de negro...

Mi abuela no tuvo vida, ni les dio vida, no pudieron superar eso… Vivieron toda la vida como si mi abuelo hubiera muerto ese mismo día. Y eso fue así, ellos vivieron con muchísima tristeza, mi abuela decía: Esto no se hace porque tu abuelo no está, lo otro tampoco porque tu abuelo no está… Y han pasado una vida muy dura. Nada, nada, mi abuela llegaba unas navidades y mi madre y mis tías eran chicas y decían mamá haz roscos. Y mi abuela decía: Si tu padre no está… Vamos, ella, eso qué va… Y ya toda la vida estuvieron así. Mi madre lo dice: Nosotros no hemos sabido lo que son unos Reyes, lo que es… Nada, nada. Trabajar y trabajar nada más. Y eran chicas. Iban al tren a ayudar a la madre a traerse lo que traía de contrabando y se quedaban con la abuela y ayudaban con la niña chica, la cambiaban. Ya ves, que ellas eran niñas de cinco o seis años y, como dice mi madre, éramos niñas chicas y tuvimos que madurar que ayudábamos a la abuela, que era ciega. La madre les decía cuando abuela vaya a hacer la comida, ustedes… Y ellas, ya ves, que eran niñas chicas ayudaban a quitar la olla o a poner lo otro para que la otra no sequemara.

(¿Señaladas por ser hijas de rojo?) Yo eso no se lo he escuchado a mi madre. Ellas vivían ahí en la calle Llanete, una calle que está muy cerquita aquí, dos paralelas a esta, y mi madre dice que eran como familia en la calle, unos vecinos muy buenos todos y se echaban una mano. Había unos que estaban mejor, otros… Porque en aquella época había mucha necesidad y ellas, ya luego, se hacen mayores, cambia la historia, se casan y mi madre cuando siempre ha coincidido con algún vecino de su calle, ellos son como familia, como familia. Luego ellas se casaron todas con hombres buenos y han tenido toda una vida más o menos buena. Y mi madre se ha tirado toda la vida diciendo: Ay, si tu abuela hubiera visto esto… Ay, si tu abuela hubiera conocido lo otro. Qué época más mala le ha tocado a mi madre vivir, decían qué época más mala. No ha conocido nada. Muy triste todo.

(Ahora vamos a hablar) de **MANUEL RONDÓN**, este hombre estaba casado con una tía paterna, por parte de mi padre, Ana López Sierra. Manuel Rondón, creo que el segundo apellido era Sierra, porque el matrimonio eran primos hermanos y tuvieron dos hijos, que los dos niños eran retrasados mentales, por consanguinidad y eso, eran deficientes. Ellos vivían en el campo en una finca que se llamaba, que se llama todavía, El Esparragal. Lo que me contaba a mí mi tía es que el marido, una madrugada, era casi por la mañana estaba preparando unos bueyes porque iba a ir a otra finca con los bueyes a llevarlos, o no sé, y paró un camión, lo metieron a la fuerza en el camión, se lo llevaron y… Y en ese camión iba un cuñado de él, que en el camión iba una pila de presos, y lo montaron a él y coincidió en el camión con un cuñado que también lo habían cogido en un cortijo de al lado,

Juan Bautista. Y por lo visto, cuando el camión iba andando a éste se le ocurrió tirarse del camión. Le dijo Manuel vamos a tirarnos que donde vamos esta gente nos van a matar… ¿Dónde nos van a llevar a nosotros? Esta gente va a matarnos. Y se tiró él y Diego, otro hombre que iba con ellos, y él no tuvo valor para tirarse. Y por lo visto, cuando llegó a San Roque, allí no sé cómo, si fue el mismo día… Allí lo mataron. Y también mi tía pasó muchísimo… Con dos niños que no estaban bien, en aquella época lo pasó muy mal. Ella se fue a La Línea a vivir. Estuvo aquí muchos años de recovera, luego se fue a La Línea. Conoció a otro hombre, que luego con ese hombre tuvo otra hija, pero tampoco le fue bien con él. Mi tía ya murió, en el 96 murió mi tía. Los hijos también murieron, solamente vive la hija del otro matrimonio. De él no sé más nada. Mi tía se negaba a hablar del tema, mi tía se ponía nerviosa perdida, y cuando tú le preguntabas, tita tu marido, ella se ponía, oy, oy, no quería hablar. A mí no me hables de esto porque yo me pongo… La pobre, como en la tele saliera una película que se viera un tiro o algo había que quitarla, ella no… Sufriendo toda su vida, ha tenido una vida muy dura también, muy dura. Este hombre tiene que estar en San Roque, no creo yo que lo trajeran a Jimena.

(¿Qué te parece lo de la memoria histórica?) Yo lo veo estupendo, yo gracias a esto conozco la historia. Lo veo muy bien, es hora de que se cuenten las cosas y se sepan las cosas porque han sido barbaries grandísimas, mucho sufrimiento para muchas familias. Y yo lo veo estupendo, ya te digo, si no llega a ser por esto hubiéramos estado igual que mi abuela, no sabríamos nada. Ya mi madre por lo menos ella ha conocido la historia, y ella decía: Ves tú, como yo decía, no estaba en otro sitio, lo que decía mi madre, que mi padre estaba muerto… Y ya por lo menos esto te da, porque ellas tenían una incertidumbre, el no saber, el no conocer… Mi abuela sí (se murió sin saber), ella estuvo siempre con esa cosa de su marido que no había vuelto".

Mi abuelo**, Andrés Sierra Godino**, una vez ya en Málaga, que se habían retirado del frente de Ojén y se vio en Málaga y ya Málaga estaba ocupada por los fascistas, a él se le ocurre ir al cuartel y entregarse y decir yo estoy aquí que no sé ni lo que hago, porque yo soy un hombre de campo, de Jimena, donde me he dejado a mis hijas, donde me he dejado a mi mujer… Y claro, cuando lo ven de llegar con un uniforme republicano y él cuenta la historia pues se ve que no lo creen y que no llevaba documentación ninguna y no lo creen… Lo meten en la cárcel, le hacen un juicio, a los dos o tres días vuelven a tomarle declaración, él cuenta eso, que él estaba en el campo, que del campo se va, que él no está metido en ninguna historia de política, que no pertenece a ningún partido ni nada, y que él se fue por miedo, y es más que lo repite constantemente que se ha dejado a la mujer y las hijas... Le vuelven a tomar declaración, lo condenan a muerte y lo fusilan el día 20. O sea, que desde el 14 al 20, en seis días, le tomaron dos veces declaración y lo matan, lo ejecutan. Ni le dieron tiempo a comprobar nada ni a probar nada… Mi abuela eso lo tenía claro, decía que era el amor de su vida, y mi abuela lo sabía, mi abuela sabía que él estaba muerto. No sabía dónde, pero mi abuela decía que su corazón decía que él no estaba en ningún otro sitio. Que no le dijéramos nosotros que estaba en Francia o que estaba aquí o allí, que su marido no hacía eso, que si su marido hubiera estado vivo vuelve a su casa. Que ellos eran muy felices, tenían sus niñas, eran muy pobres, pero eran muy felices. Tenía la corazonada esa y la pobre acertó.

Bárbara Márquez Ruiz (25)

Bárbara Márquez Ruiz fue entrevistada el 2 de diciembre de 2012, en las puertas del cementerio de La Sauceda rehabilitado. Fue el día de homenaje y sepultura de los 28 cadáveres recuperados en las exhumaciones del cortijo del Marrufo llevadas a cabos en el verano anterior. Bárbara habla de cómo fue asesinado su padre, **PEDRO MÁRQUEZ CALVENTE**, fusilado por los franquistas cerca del Marrufo, y de las penalidades sufridas luego por su madre, **MARGARITA RUIZ RUIZ,** y sus ocho hijas e hijos, que quedaron en la miseria.

Mi padre se llamaba **Pedro Márquez Calvente** y mi madre se llamaba **Margarita Ruiz Ruiz**. Él trabajaba en el campo, echando carbón, con los bichitos y esas cosas trabajaba él. Mi padre estaba ahí y dijo: Voy a ir a presentarme al Marrufo y le dice mi madre: Pedro, no vayas a ir todavía… Y le dijo: Sí, si yo no he hecho *ná*, yo voy a ir. Y entonces fue al cortijo del Marrufo y como lo vieron allí y eso… pues le dijeron: Pedro, vete con tu mujer y tus niños y le dieron una telera de pan… Y dicen que la llevaba debajo del brazo. Y al salir por la cancela se encontró a otro. Dice: Pedro, vuélvete conmigo y dice: No hombre, si yo ya he estado allí. ¡Anda, vuélvete conmigo! Y se volvió con el otro… el otro sería de La Sauceda, yo no sé de dónde era, y el otro dicen que le hacía unas balas a los milicianos, o no sé… Y le dicen: Bueno, usted ¿qué ha hecho? Dice: Yo *na*, igual que este hombre, yo no he hecho *na*. Y como sabían que él hacía aquello, a mi padre eso… Y, entonce los cogieron y los cogieron en la carretera *alante*, ahí firmaron en El Marrufo pa que los mataran, y los cogieron en la carretera *a´lante* y en el Cándalo lo hicieron que abrieran el hoyo… Cinco que iban ahí, y a los cinco los mataron. Y ahí, en el Marrufo, firmaron unos testigos *pa* matar a Pedro Márquez Calvente. Y se quedó mi madre con ocho, *chiquetitos tos*, ocho hijos.

Y yo…ya me tenía un tío mío y me recogió a mí con tres años. Dice: Pedro, dame la niña. Dice: Yo no doy la niña. Mi tío no tenía niños, hermano de mi padre, que está enterrado aquí. Pero cuando mi padre vio aquel meneo, pues fue a una finca que había allí, que le dicen Diego Duro, y fue por mí y me trajo. Y nos metió en un *brezalito* que hay ahí *p´abajo*, enfrente del cortijo del Marrufo, yo era chica, pero eso se me quedó a mí *clavao*, porque sonaban las metralletas: ta, ta, ta, ta… Y mi madre lloraba mucho y me decía: hija, eso es matando, eso es matando. Y los estaban matando en el Marrufo, porque allí los traían a camiones, y los mataban, y mi padre no le había hecho a nadie *na.* Si por eso fue a presentarse, dice: Si yo no le he hecho a nadie *na*. Nada, pues lo mataron. Y mi madre se quedó con ocho, después se le murió una, ya se le habían muerto tres. Porque mi madre tuvo muchos, ahí en una casita de lata muy mala, pues ahí nos estuvieron criando a todos. Y ahí cada uno salimos como pudimos. Mi madre, a los seis años, se murió mi madre. Y ya nos quedamos solos, uno se quedó con tres añitos, que eso era muy chiquitito, no se comía entonces. Una hermana mía que era mayorcita se iba a coger garbanzos, le daban… dos reales, o no sé, y le ponían la comida por la tarde, y ella agarraba la *rebanaita* de pan que le daban, la liaba en un trapito, y el tocino y se lo llevaba. Y ahora le dice un hijo que tenía: Papa, que Pepita no se come la comida que le ponen, el pan. Dice: ¿Y eso por qué? Lo lía y no se lo come... Y al otro día fue el hombre, que ella le cogía carbón, y dice: Bueno, ¿y tú por qué no te comes la comida? Dice: Porque yo se la llevo a mis hermanitos que están *esmayaitos*. Dice: Pues, bueno, tú te vas a comer todo lo que te ponga, que ya veremos. Y al otro día el hombre le daba su poquita de comida y eso *pa* que se la llevara al niño, que el niño tenía tres añitos. Y así los pobres salieron, mis tíos… unos le llevaban todos los meses, dos tíos míos que había, les llevaban una cosa y así fueron saliendo *p´alante*. Y yo, yo ya me quedé con mi tío, mi tío no me dejó a mí. Pero mis hermanos han pasado mucha hambre y mucho de *to*, porque *tos* eran chicos y mi madre… mi madre le entraron unos dolores y estuvo metía en la cama unos tres años sin poderse mover ni *na*. Y a mi padre se lo llevaron y lo mataron en el Cándalo.

(¿Usted sabe quién? ¿Había uno que mataba a mucha gente?) Uno de Cortes. Dicen que ese mataba muchísimo y dicen que ése fue el que lo mató. Yo era muy chica, pero mis tíos y *to* el que lo conocía decía que había sido ése, ése o alguno más… Yo que sé, porque uno solo no iba, iban más. *(Había uno que dicen que los veía correr, que se hacía el gracioso, ¿no?)* Pero ése no era de Cortes, ése era de Jimena. La madre lo decía, que su Gabriel era muy gracioso cuando les daba el tirito y los veía de correr *pa* caerse. Que su hijo era muy gracioso, decía la madre del que mataba. Se llamaba Gabriel, ese hombre murió en Barcelona, Gabriel Mármol, su madre era así. *Habemos pasao* mucho y mucha hambre y mucho de *to*, porque quedamos *tos* chiquititos... Mi madre… *pa* ella se quedará lo que ella pasó antes de morirse… Antes no había pagas ni *na* de *na*. Y *tos* chicos, dos eran los mayorcitos y con dieciocho años se los llevaron a la mili, a los dos, uno *pa* Sevilla y otro *pa* Cádiz, y así… Pero yo me he criado con mi tío, me crie de otra manera… Y ahora yo lo que quiero es que saquen a mi padre *pa* yo traermelo aquí.

(¿Por qué tu padre está enterrado en otro sitio?) Sí, está en el Cándalo, adonde lo mataron. Y los pusieron a abrir hoyos, ellos tuvieron que abrir hoyos. Y después, uno que era conocido, pero nunca, nunca, en la vida nos dijo *na*… Ése dice que ayudó a enterrarlo, y ese hombre nunca, conocido de siempre, y nunca… Pero la mujer le decía a una sobrina mía: En esos chaparritos está *enterrao* tu abuelo. Y yo nunca, nunca he sabido dónde estaba, hasta que Ana se enteró dónde estaba, y Ana me lo ha dicho. Y pasa una *vereíta* así, *pa* una casa que hay *p´abajo*, yo pasaba, hartita de pasar, por donde está la fosa, cerquita, cerquita. Yo eso es lo que quiero, que lo saquen *pa* traérmelo aquí, para saber yo dónde está mi padre. Yo lo que quiero: que lo saquen y lo traigan al cementerio de La Sauceda, que aquí está *enterrá* su madre, y hay enterraos dos hermanos suyos también, que quiero que me los traigan aquí.

Cristina Martín Pérez (26)

Cristina Martín Pérez fue entrevistada en el cementerio de La Sauceda el 2 de noviembre de 2012 cuando vino a pasar unos días desde su lugar de residencia en Valencia. Cristina venía acompañada de sus hermanas Inmaculada y Francisca y de su hijo, David Fernández. Las tres hablaron sobre lo pasado por su familia cuando el bombardeo y destrucción de La Sauceda. Cristina habla de su abuelo, **MANUEL PÉREZ MENA**, fusilado el 4 de noviembre de 1936. Y de las trágicas consecuencias que para su familia tuvo este asesinato y el clima de terror en que vivían los supervivientes. Su abuela, esposa del asesinado, se llamaba **FRANCISCA MARISCAL RODRÍGUEZ**. Quedaron huérfanas **ISABEL, MIGUEL** y **ANTONIA PÉREZ MARISCAL**.

Mi abuelo era **Manuel Pérez Mena** y vivían aquí en La Sauceda con su mujer y tres hijos. Resulta que tuvieron que salir huyendo porque arrasaban con todo, quemaban, violaban a mujeres, les rapaban el pelo, bueno, una masacre… Y a los niños los mataban…Entonces, mi abuela tuvo que salir con sus tres hijos y ya a su marido no lo volvió a ver ni nada de nada. Y eso es la historia que… porque eso es una cosa que mi abuela siempre lo ha llevado, el miedo… Mi madre, también con mucho miedo, mi madre tenía siete u ocho añitos y era una cosa… una obsesión con lo que habían vivido y eso es lo que, más o menos, sabemos. La familia toda se dispersó. Vivían aquí en La Sauceda y mi abuela era eso lo que nos contaba… que vivían aquí, estaban muy bien, tenían sus animales, tenían su casa, mi abuela decía que tenía un nogal muy grande en su puerta, que eran muy felices aquí y, claro, tuvieron que salir todos huyendo. Mi abuela con una niña de días, mi tío, que tendría tres añitos, y mi madre, que tenía siete u ocho añitos. Fue horroroso, mi abuela siempre con el miedo encima, mi madre igual, se conoce que como fue una persona que sufrió tanto… pues lo llevaba encima. Cayó enferma mi madre y la obsesión suya era que la mataban, que la mataban… hasta que se suicidó, porque era un peso lo que tenía encima muy grande muygrande.

Mi abuelo era arriero, se ganaba la vida con eso, el transporte de corcho, que lo llevaba hasta la estación. Económicamente estaba bien y eso. Mi abuelo era arriero y el día ese que pasó venía de llevar un transporte de corcho y le ocurrió eso… Y ya de ahí no supieron nada más, solo que ya desapareció y ya no supieron nada de él. El día 4, por lo que tenemos en los papeles, la muerte fue el día 4 de noviembre del 36, es lo que a mí me ha contado mi abuela. Mi abuela, arreglando los papeles, tuvo que coger la de eso de defunción y de su marido en… ahí en los papeles consta que fue fusilado por los nacionales. Una paguita porque mi abuela no cobraba nada y se conoce que fue eso en el setenta y…

Su obsesión era… y muy callada, muy reservada. Pero, claro, es que ella lo vivó con ocho añitos, ella lo vivió todo. Y, además, era un hermetismo muy… No se podía hablar de política. Mi abuela… Yo muchas veces le preguntaba y ella: Pues, *na*, hija, nosotros, pues, allí éramos… Muy bien, nuestra casa, nuestros animales, yo tenía un nogal en la puerta… La obsesión era su nogal, que tenían un nogal muy grande y que ellos allí eran muy felices y tal. Y de cuando tuvieron que salir corriendo… ya eso no te contaba nada más, era una cosa… Su marido no lo vio, ya no volvió a verlo y ya se fueron a Jimena y ya, en Jimena, pues… mi abuela fue recovera.

Inmaculada y Francisca Martín Pérez (27)

Inmaculada y **Francisca Martín Pérez** fueron entrevistadas en el cementerio de La Sauceda el 2 de noviembre de 2012. Habían venido desde Valencia con su hermana Cristina y su sobrino David para visitar el poblado donde vivieron sus abuelos y su madre y donde sufrieron las consecuencias de la invasión de las tropas rebeldes, el fusilamiento de su abuelo, **MANUEL PÉREZ MENA,** y la destrucción de su casa. Ellas hablan, sobre todo, de su abuela viuda, **FRANCISCA MARISCAL RODRÍGUEZ**.

Francisca: Bueno yo voy a hablar de mi abuela un poquillo… Mi abuela era una persona, pues eso, un poquito amargada. Lo pasó muy mal, pasó muchísimo miedo, tuvo que salir con sus tres criaturitas corriendo por aquellos valles… su casa se la quemaron, porque eso sí que lo recuerdo que me lo dijo a mí, que su casa estaba ardiendo… salió sin nada, con lo puesto. Y nada, estuvieron en Jimena, se fue en busca de sus padres Muy fuerte, mi abuela era muy fuerte, tenía mucho temperamento, nunca habló del tema, lo tuvo como un tabú. Yo soy la más chica y a mí, pues eso… Y yo siempre he tenido mucha intriga por mi abuelo, por la historia esta… y luego se fueron a Valencia, yo tenía cuatro añitos. Yo he vivido mucho con mi abuela, he sido la que más ha vivido con ella… qué quieres que te cuente más, que era especial, era especial… era muy fuerte como mujer, con un genio muy fuerte a raíz de lo que había pasado. Y siempre hablaba de su padre, nunca nombró a mi abuelo. Ella nunca nombró a mi abuelo, tenía siempre muchísimo miedo. No se podía hablar de la guerra civil, no se podía comentar nada. Y una persona… pues, siempre amargada, viviendo amargada, muy amargada. Muy luchadora, con el contrabando de café, me contó una vez que iba en el tren con mucho miedo porque llevaba contrabando de café y había un militar enfrente de ella y ella, al ver el militar, pues sentía aún más miedo. Y limpiando la escopeta se le escapó y le rozó la bala.

Pero, mira, voy a contar una cosa: que era tan fuerte, tan fuerte que se cayó y este hueso se le salió fuera y no fue ni al médico. Le dije: Abuela, ve al médico. Y me dijo: No, esto no es nada para lo que yo he pasado… Es más, yo tuve una… Pasé una depresión muy fuerte y tuve un sueño, y voy a contar el sueño porque ese sueño, para mí, me llegó muy hondo. Yo veo a mi hermana y le pregunto por mi abuela ¿Y la abuela? ¿Dónde está? Dice: Ay, la abuela está muy malita, se está muriendo. Y llego allí, a la cama, me pongo al lado de mi abuela y le digo: Abuela, yo me quiero morir contigo. Y me dice: No, tú tienes que luchar, porque más que he sufrido yo no vas a sufrir tú. Así que tienes que ser fuerte y echar *p'alante'.* Y aquello me… salí de la depresión, y esta depresión que tuve es a raíz de la historia que ha pasado toda mi familia, que eso se lo tengo que agradecer aPaquito.

(¿Cuantos hijos tenía tu abuela?) **Inmaculada**: Tres. Mi madre era la primera, la mayor. Mi madre, **Isabel Pérez**, era la mayor de los tres hermanos. Nos fuimos a Valencia a vivir, al año volvió a por su madre y se la llevó a Valencia. Estuvimos viviendo en Liria y estábamos todos juntos. Luego mi madre se fue a vivir a Mar de Poblé. Y mi abuela se quedó en Liria, pero yo al casarme me volví a vivir a Liria. Entonces, yo todos los días estaba con mi abuela y todos los días desayunaba con ella y me contaba pues cuando vivía aquí *(La Sauceda)*, que trabajaba en el corcho, que tenía sus animales, todo… Que cuando eso, tuvo que salir huyendo con los tres críos, que fue a buscar a su familia que vivían todos en Jimena y ahí ya empezó a remontar la vida. Le ayudaron bastante, ella pues vendía, y eso, el contrabando que se dedicaban antes… Y así fue hasta que mi madre, que era la mayor y la que más le ayudaba, y después mi madre ya tenía tienda y ya bien y hasta que se fueron a Valencia, pero bueno… La que más ha estado con ella he sido yo, porque ella siempre me decía que quería a todos mucho, pero a la que más quería era a mí. Y cuando ya no podía más, ya me la bajé a mi casa ya se vino a vivir conmigo. Y me decía que ella no se quería morir en ningún sitio, que se quería

morir en mi casa y ya la bajamos al hospital y me dijo el médico que se moría y me dijo: O se muere aquí. o… Y dije: No, no… Ella se va a morir en su cama. Conque me la llevé a mi casa y al día siguiente murió. Y ha sido una mujer que a mí me ha ayudado mucho, mucho. Porque era una mujer que lo había pasado muy mal en esta vida, entonces ella me… Todos los días me decía: Va, que eres la que más quiero. Y me ha ayudado pero barbaridades en esta vida. Cuando nació mi hijo el mayor, el crío para ella era una bendición, era volver otra vez a criar la familia, nos ha criado a todos y luego a los bisnietos. Era una mujer maravillosa. Y yo, pues, era a diario con ella. Le he ayudado en todo lo que he podido, ella me ha ayudado más a mí que yo a ella, porque cuando se murió yo estaba con pena que no le había hecho todo lo que se merecía. Y todos los días la tengo en la mente, todos los días.

Mercedes Martínez (28)

Mercedes Martínez fue entrevistada en 2015 por un equipo de televisión gibraltareño que estaba trabajando para un documental sobre la guerra en Gibraltar que fue estrenado en 2016, gracias a la producción del sindicato Unite. Mercedes nació el 11 de abril de 1935 y un año después se quedó huérfana cuando su padre fue fusilado en Sevilla, donde vivía su familia. Para huir de la miseria, su madre, con sus dos hijas, se vino a hacer contrabando a La Línea y, al final, todas acabaron viviendo en Gibraltar. Su madre estaba embarazada cuando su padre fue asesinado. El niño que nació murió en Sevilla por falta de medicamentos para tratarlo de las diarreas que sufría. Su madre estuvo presa en La Línea por hacer contrabando.

(¿Qué tenía tu padre?) Dos puestos de frutas en la Plaza de la Encarnación en Sevilla, en el centro… Un mercado muy grande que había allí, no sé si habrá, o lo habrán cambiado. Entonces tenía él dos puestos de fruta, en uno estaba él y en el otro estaba un empleado de él. Entonces, se fue por dos cafés, uno para él y otro para el hombre. Y vinieron los falangistas y le dicen al hombre: ¿Y El Rubio, no está? Porque era rubio mi padre. Dice: No, ha ido a por dos cafés. Ah, bueno, lo vamos a esperar porque le vamos a hacer unas preguntas. Y él venía cantiñeando, con los dos cafés, uno en cada mano, cuando los vio… Se murió porque sabía lo que había. ¿Qué, cómo estamos? Muy bien. Anda, vente que te vamos a hacer unas preguntas. Eso era el día 3 de octubre del año 36. Y el día siete… cuando el hombre se lo dijo a mi madre empezaron a buscarlo con mi abuela por to Sevilla, buscándolo por todas partes, no daban con él. Y lo habían metido en un centro falangista, de los mismos que se lo llevaron, que está en la calle de Jesús del Gran Poder, el número no me acuerdo, porque la casa de mi tío, de un hermano de él, era el 105, y esto era mucho más para acá, para el centro. La casa de mi tío caía cerca de la Alameda de Hércules, que es donde yo me he criado. En la calle Oviedo número 9, allí vivía mi abuela y allí estaba yo. Y empezaron a buscar por todas partes y nada, por ningún sitio. Y lo pusieron en el centro de Falange, y cuando mi madre llegó, que me parece que dio con él el día 4… Eso no estoy muy segura si fue el día 4 o el día 5, cuando la vio de entrar con mi madre y con mi abuela, con la madre de él, dice que las lágrimas se las bebía, porque ya sabía él que de allí no salía, porque lo estaban haciendo con otras personas. Pues dice: Yo no sé por qué estoy aquí. Ya le habían, hasta pegado. Y se fue mi madre, estuvo un ratito allí porque corriendo la echaron para que no hablara. Y, al otro día, cuando volvió, la misma historia. Lo vio otra vez y ya cuando llegó el día 7 de octubre ya no lo vio. Dice mi madre: ¿Cómo que no está aquí? Si yo lo he estado viendo el día 4, 5 y 6. Su madre: Y yo. Usted está loca, aquí no ha estado ese señor que usted está hablando. Ese señor es mi marido y yo he venido aquí a verlo, con ella, lo he visto por tres días. Se lo negaron: Váyase usted de aquí ya, si no quiere que la echemos a empujones. Así la echaron, así que to lo que le venga malo me alegro, que lo pongan ahí que lo pongan donde quiera que yo tengo nada más que una cabeza y la perderé porvieja.

(Lo ha explicado muy bien) Pues así fue, porque mi madre tenía esa retórica todos los días en la boca, así que me la sé de memoria. *(Ahora quiero que me diga del día 7 en adelante)* ¿Qué pasa? Muchas fatigas, eso es lo que pasa, fatigas de todos colores. Después del día 7 se perdió todo, hasta el juego de alcoba, que mi madre estaba muy orgullosa, porque decía que llevaban la gente un baúl y una cómoda. Dice: yo llevé un juego de alcoba de caoba, que lo compró mi padre. Y fue vendiendo todo, la pobre, hasta los cuadros. *(¿El puesto, que pasó?)* Todo lo perdió, ahora, quién lo cogió no lo sé… El día 7 ya no lo vio y fue vendiendo to lo que tenía la pobre en la casa, que era

bueno: muebles de caoba, un día vendió una cosa, otro día vendió otra y así íbamos tirando. Mi tío José, el que vivía en la calle Jesús del Gran Poder 105, ese mandaba todos los días la comida para mi abuela y para mí y mi madre la pobre trabajaba donde podía, lavando, hasta que se vino para acá. *(¿Qué pasa cuando viene ya a La Línea?)* Que compraba tabaco y lo vendía, y café. Entonces era que sacaban las matuteras cosas y había mucha gente que compraban y ella, la pobre, lo vendía y así íbamos tirando.

(Cuénteme qué le pidieron las autoridades españolas, que firmara tu madre un papel) Porque no rezaba que era fusilado, porque ella, cuando la llamaban decía: A mi marido se lo llevaron y lo fusilaron. No señora, no diga usted eso. ¿Cómo que no diga eso? Si eso ha pasado en mi casa… Porque mi madre los tenía bien puestos, la verdad se la decía a quien fuera. No me diga usted que no, que eso ha pasado en mi casa y lo he vivido yo, con tres niños chicos. Que el chico que tuvo, que mi padre no lo conoció, se le murió de no tener las cosas que necesitaba el niño, porque no podía, esa es la historia de la grandeza española. Se le murió porque cogió diarrea y vómitos y no *había para asistirlo en forma.*

(¿Qué paso cuando tu madre pidió un permiso para venir a Gibraltar?) No se lo daban porque no tenía defunción de muerto, que era lo que le pedían, y como no se lo daban, pues no le dieron el pase, que ella quería entrar aquí para trabajar. Esa es una historia muy agradable. Después de tenerla, de tenerla en la cola, porque se hacían unas colas horrorosas en la delegación, que estaba… Me parece que la estoy viendo la delegación… Empezando la carretera de España, donde está el colegio del Sagrado Corazón, por ahí, más para arriba estaba la delegación, que era la policía esa gris que estaba antes. Nada, no se lo podían dar porque le faltaba ese documento. Después, le dice uno de ellos: Porque usted tiene la fuerza en su mano, cuando usted firme aquí, una pequeña firma y ya tiene usted el documento. Y se queda mi madre mirando al capitán de la guardia civil y le dice: ¿Es que usted haría lo que usted me está pidiendo a mí que yo haga? Porque tenía… Esa no se asustaba de nadie. Quería que firmara como que había muerto de muerte natural. Mi padre era de ideas, pero no pertenecía a ningún sitio, tenía sus ideas como las tengo yo, porque yo las tengo igual que él o peor, si me dieran a mí un rifle iba yo a hacer una*canallá*…

(*Su madre vendía tabaco y la multaban)* Sí, y la metieron presa, y yo con doce años…trece tendría, tuve que coger el negocio que tenía ella, para dejarle a mi madre dinero y que hiciera de comer para mi hermana y para mí y llevándole a mi madre a la cárcel. Que cuando me veía de entrar se hartaba de llorar… Le llevaba carbón, porque tenían un sitio allí para guisar, porque allí no le daban nada, le llevaba un pan, todo lo que yo podía.

(¿Si hubiera firmado como que era de muerte natural nada de eso hubiera pasado?) Nada, se lo dan inmediatamente, pero también es una injusticia, mi madre era muy eso, como yo, a mí me dan un millón de libras porque firme eso y le digo vete. Hay personas que se venden y otras no.

Gertrudis Matto (29)

Gertrudis Matto fue entrevistada en 2015 en Gibraltar para el documental ***Gibraltar, 1936***, que fue producido por el sindicato Unite y publicado en 2016. La entrevista, grabada en video por un equipo de televisión gibraltareño, se la cedió Unite al Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar. Gertrudis Matto nació en Los Barrios. Su padre era trabajador del campo y su madre cuidaba la casa. Recuerda con mucha claridad algunos sucesos de la represión vividas en el pueblo y otras que afectaron a su familia: Un tío suyo fue fusilado, su padre estuvo preso y a su abuela, **TERESA GRANDE MARCHANTE**, que era maestra republicana, le quemaron la casa.

Yo era una niña, mi madre me da el dinero para ir a la tienda, eso… Por ahí empezó todo. Y me dice: Ve a comprar esas cosas que yo te he dicho. Para que comprara dos reales de azúcar, un real de café y fideos. Voy a la tienda y me encuentro: Perico, Perico… Y empezó a reírse, porque el hombre se reía mucho conmigo y ahora veo la gente de correr en el pueblo y todas las puertas las habían cerrado de la calle, y vengo corriendo… Una niña que estaba… Antes estábamos en todas las conversaciones de las personas mayores, las cosas como son, porque no había como ahora. Y ahora: Mamá, mamá, los moros dicen que vienen por las casillas blancas… Y los moros entraron, una cabila de moros a caballo, y otros andando con los fusiles, entraron por las casillas blancas y empezaron a buscar esa persona que se llamaba *El Patró*n. Llegaron, todo el mundo se fue y esa persona no pudo salir, era un hombre así de alto como tú, tenía un niño y su señora… Se quedó en la casa encerrado, ya ve si eran del pueblo… Porque los moros de Tánger no podían saber dónde vivía ese hombre ni ocho cuartos… Eso es lo que yo pienso y pensé toda la vida… Eso eran los mismos de pueblo, porque después, al cabo de muchos años, yo ya me enteré de quienes eran los cabecillas. Eso es lo que puedo decir.

Los moros, los moros… Pues nosotros nos fuimos al campo, estuvimos un tiempo en el campo, cuando vinimos del campo ya mi padre había venido, había abierto la puerta… Antes no se podía tener nada colorado en las casas, porque venían y te mataban, decían que tú eras rojo. Entonces, mi padre cogió y cerró, dos abrigos que teníamos los enterró en el patio y se quedó sentado. Cuando ya era de noche, mi padre fue en busca de nosotros… Ahora mi madre y yo, mi madre con la niña en brazos, eso parece una película, y yo con el bolsito, que no era más grande que esto, asín, porque si no sabíamos a dónde íbamos a comer no sabíamos nada…

Después de que entraron los moros, todo el mundo se fue, después se vinieron a sus casas, pero ya de enseguida nos enteramos: Han matado al patrón, porque *El Patró*n no se pudo ir. Un hombre que le llamaban *El Patró*n. Él tenía un niño en los brazos y le dieron un tiro y al niño no lo mataron, el niño se calló, se llenó de sangre y no lo mataron… Y él se murió, el pobrecito, y la mujer en otro rincón, ya ve la que se armó, se armó un escándalo en Los Barrios. Pero, claro, antes era una vida muy diferente a ahora, que ahora tú hablas lo que te da la gana, pero antes tú no podías hablar nada, porque te quitaban de en medio.

Y ya eso fue siguiendo, pero claro, allí en Los Barrios vinieron los moros, pero era porque los habían llamado los fascistas de Los Barrios, los fascistas de Los Barrios, eso se lo digo yo a cualquiera… Bueno, los moros fueron a un pilón de pueblos y en un sitio de un pueblo no dejaron a nadie, a todos los mataron. En Los Barrios había cuatro que eran en contra de nosotros, cuatro… Había más, y ellos fueron los que trajeron a los moros.

A mi abuela, como era republicana, a mi abuela no la molestaban, porque era republicana y ella claro si tú eres del partido comunista y el otro es del fascista y el otro es de… Como ahora están los partidos, pues claro, tú tienes que seguir con tus raíces, ¿no? Mi abuela se le murió el marido, estuvo trabajando en Gibraltar, cuidó a su tío en Gibraltar y ahora a este niño lo cogieron de militar, hizo la eso de militar, de marinero, cuando se vino de vuelta que ya estaba la cosa más tranquila puso una barbería y había cuatro y estaban leyendo el periódico y entonces mi tío era el que pelaba, mi tío no habló nada, entonces había uno que estaba leyendo el periódico y escuchó la conversación, se levantó y se fue y a los diez minutos vinieron a por todos y los mataron y a mi tío lo fusilaron igual. Dicen que mi tío, llorando como un niño, que él no pertenecía a nada, pero claro hicieron eso porque sabían que la madre era del partido ése, a todos los que eran del partido ése, los mataban. Yo me acuerdo a todas las horas del día, porque yo no he tenido otro tío y era muy bueno conmigo y eso se me quedó a mí… Claro cuando yo fui a Los Barrios[22] y os vi a ustedes, que yo no veía que me encajé porque yo estaba debajo de un chaparro allí, y digo: ¿Qué hay ahí? Y dicen: Que van a venir a poner una placa para la gente que mataron, las que fusilaron allí, como allí era el cementerio… Dice: Y quieren quitar el quejigo… Ustedes habéis puesto la placa más para allá y el árbol está de la carretera para allá, ese árbol tiene más de ciento y pico deaños…

Mataron mucha gente en Los Barrios, pero había un hombre que tenía cinco hijos, le mataron cuatro y le dejaron uno que era tonto. Y ahora, cuando ya terminó la guerra, que entró la democracia, pues los españoles para ponerse bien quisieron llamar a la gente que habían matado en la guerra, lo mismo llamaban al que le habían matado de militar, que al que lo habían matado de fusilado para darle un dinero, para callarle la boca… Y este hombre de Los Barrios dijo: Yo no quiero dinero, yo quiero mis hijos. Yo, al enterarme de eso, claro… Porque si yo tengo sangre en las venas y tengo la sangre de mi abuela, yo tengo que… Mi abuela la iban cogiendo para darle un purgante, porque les daban un purgante, las ponían en cueros, en enaguas, las pelaban y las paseaban por el pueblo… ¿Tú crees quién la salvó? La salvó mi madre…

Mi padre estaba casado tenía, sus hijos, iba a trabajar, era un trabajador del campo y, entonces, mi padre… Lo tenían fichado, porque como la madre era del partido comunista, y a todos del partido comunista los quitaban de en medio… Pues, entonces, mi padre se casó con mi madre, mi madre no pertenecía a nada, ella no se metía en nada y, entonces, cogió mi madre y tenía un vecino... Mi madre venía y llamaba ese hombre en una ventanita del patio de mi madre y le decía: Teresa, Teresa, y le decía mi madre: ¿Qué? Y le decía: Que no salga Manolo, que esta noche van por él, lo están esperando para matarlo. Mi madre estuvo un pilón de años sufriendo esas cosas y, entonces, ya mi madre se fue a una amiga, que las hijas se hicieron amigas de unos militares, porque ya entraron los militares allí en Los Barrios, ya los moros se fueron, pero entraron los militares, que se llamaba Margarita… Ya no queda nadie de esos. Y fue y picó en la puerta y dice: Teresa, entra, ¿qué te pasa hija? Y dice: Mira, Margarita, me voy a morir de pena, todas las noches me dicen que van a matar a mi marido y mi marido no ha hecho nada, si la madre era republicana, ¿qué culpa tiene mi marido ni nosotros? Dice: ¿Quién te lo dice? Dice, pues mira, viene un hombre de la calle, mepica

[22] Gertrudis Matto se refiere a un acto organizado por el Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar y el ayuntamiento de Los Barrios en el que se hizo homenaje a las víctimas del franquismo en el pueblo. El acto fue el 23 de julio de 2014 en la plaza Blas Infante, donde antes estuvo el antiguo cementerio, junto al alcornoque donde fueron fusilados por las tropas franquistas un buen número de vecinos en el verano de 1936.

en la ventana y me lo dicen. Mi padre acostumbraba a ir todos los días a ver a su madre… Que no vaya a salir tu marido... Ay, ya mi madre, otra vez asustada. Entonces mi madre habló con esta señora y las hijas de estas señoras tenían los novios que eran del ejército, yo no sé si era capitán, o era sargento, o era teniente… Había dos grandes, hablando con las hijas… Yo me acuerdo, parece que estoy viendo la mesa, las sillas… Entonces mi madre le contó eso a la amiga y dice: Espérate. Sale para fuera y le habla a... Dice: Perdona, pero ha venido esta señora y, pobrecita, ella no se mete en nada y le están acusando que le van a matar al marido… Entonces, dice: ¿Cómo se llama su marido? Y ese hombre no se mete en nada, y era verdad, mi padre no entendía de eso, nada más que estaba acusado porque la madre fue comunista. ¿Y qué es lo que le pasa? Y dice: Mira que lo están acusando, que lo van a matar y yo tengo tres hijos. Entonces dice: Váyase usted tranquila. Y esos hombres… Y esa mujer salvó a mi padre.

La que era republicana era mi abuela, que por eso le hacían las maldades y le mataron al hijo. Cuando veían algo colorado en la casa, pues venían y le atacaban y mi padre, como sabía lo que había… Mi padre no pertenecía a nada, pues como mi padre vino a mi casa, mi padre estaba trabajando y se vino del trabajo y se vino a mi casa y, cuando vio que mi madre no estaba ni nada, no salió en busca de nosotros porque estaban todas las calles llenas de moros, pues se quedó en la casa con las puertas abiertas. No las puertas cerradas como el que mataron… Mi padre, con las puertas abiertas. Y entonces mi padre sabría algo… Que mi madre me decía: Teníais ustedes unos abrigos coloraos y mi padre los enterró en el patio por si entraban, porque entraban dando porrazos y abriendo puertas con la escopeta, venían como los locos, y era que había unos pocos del pueblo fichaos y los querían quitar del medio… Eran los mismos del pueblo, había cuatro y yo he conocido a dos, la gente cuando entró la democracia les hizo la vida imposible y no los podían ver. Uno se llamaba El Piorro, otro era un carnicero y el otro era un tal… No sé si decirlo, o no, porque no me fio todavía… Se llamaba un tal Nicolás y esa gente eran todos de ese partido… Como aquí, nosotros podemos pertenecer a Bossano, a Caruana y al otro, cada uno tiene sus ideas, ¿no? Pero en aquel entonces no, hijo, pasamos mucho... Yo, toda la vida asustada. Después ya, pasaron tantas cosas… Mi abuela tenía un perro y estaba sentado mi padre… Cuando venía del trabajo, lo primero que hacía era lavarse e ir a ver a su madre. Mi abuela estaba sentada, era una noche de calor y estaba sentada en la puerta, tenía un perro negro así de grande y entonces pasaba la guardia civil por todas las calles vigilando y entonces cogieron... Mi abuela, sentada en la puerta, la calle Gibraltar se llama, toda la gente vecina allí sentada e hicieron con el perro así: Pum y se lo mataron delante de su cara. El perro se fue el animalito corriendo, era negro, se fue para el jardín, que tenía mi abuela flores, se fue tirando y quejándose, mi abuela lloraba, daba unos gritos… Menos mal que el perro la salvó, porque a lo mejor la hubieran matado a ella, con el coraje que le tenían, pero como mi padre era un hombre que no se metía en nada y todo el mundo lo quería, pues quiere decir que mi abuela también se salvó por mi madre y por mi padre. Nada más que mi abuela no era nada, que iba a los mítines de los republicanos, decían Viva la República, como yo lo escucho en la tele de muchos países… ¿Y ahora lo que están haciendo con España? Pues lo mismo, pero te fichaban. Yo me he acordado de todas esas cosas toda la vida, pero cuando yo fui a Los Barrios y escuché decir que van a poner una placa para la gente que mataron cuando la guerra y ya yo me entré y dije, pues eso, no me voy a callar yo, porque es verdad.

Mi abuela era maestra, tenía una escuela, se llamaba Teresa Grande Marchante y mi madre, cuando mi abuela se puso mala, pues mi madre se vino a una casita enfrente y metió todos los muebles en una casa que era de grande como esto, que me acuerdo yo, tenía alto y bajo. Ya ves, en aquel

entonces… Y entonces, al meter los muebles, pues entonces cuando vinieron los moros a quedarse en Los Barrios… Vinieron una tarde de moros y otra de soldados y me acuerdo que entonces no había casas bastantes, fueron a las casas que estaban vacías y se metían. Fueron al patio de mi abuela, con la hincha que le tenían, le quemaron todos los muebles, le quemaron todo… Traían a sus amigas, allí hacían unas comilonas y repartían todos los muebles. Tenía unos muebles divinos, una mesa grande así, mecedora, piano… De todo tenía y todo se lo quemaron. Y mi madre, enfrente en la casa, aguantando, pobrecita, lloraba, lloraba mi madre. Quemaban eso que ellos queman, los carneros, allí hacían una candela y mi madre no podía hablar. Y me acuerdo, también, que una noche de estas, apagaban la luz, y cogió mi madre y cogió un peñasco así y dijo mi madre: Me la voy a jugar toda… Y salían los moros como los gitanos y nadie nos pudo coger. Nosotros hemos pasado mucho, mucho… Y sin haber hecho daño a nadie, por eso cuando yo he hablado por lo de mi tío han salido todas esas cosas, porque me acuerdo. Porque mi tío si había estado en el ejército, porque mi ti sirvió al ejército, ahí está, que era marinero… ¿Aquí no hay marineros y hay soldados? Pues en España también y en todos los países. Por eso he hablado yo, si no, yo no hablo estas cosas. Como es interesante, porque no hay nadie que dé los detalles, ya todos se han muerto, hay muy pocos, pero en Los Barrios tiene que haber alguno... Ahora cuando yo vine abajo, donde yo estaba, y dice: Te ha retratado y todo. Y digo: Anda, que voy a salir hasta en la televisión. Estaban una pila de hombres de allí de la calle y digo: Pues, mira, nada más que he dicho la verdad. Y, entonces, ellos, como no se atreven a hablar nada nadie, pues, entonces dijeron los hombres: Es verdad lo que está diciendo la muchacha… Pero no se atreven a decirlo, la única que me atreví he sido yo y veremos a ver si no me hacen algo.

Ana Meléndez Sánchez y **Miguel Segura Sarmiento** (30)

Ana Meléndez Sánchez y Miguel Segura Sarmiento es un matrimonio que vive en la barriada de San Bernabé de Algeciras. Ella tiene 59 y él 60 años en el momento en que son entrevistados, el 12 de agosto de 2020, junto a la plaza de toros de Algeciras. Ponemos una sola voz en la entrevista, que no fue grabada por deseo de la mujer, aunque los dos iban interviniendo en ella aportando datos y la información que tienen. Hablaron de **DIEGO MELÉNDEZ PINO**, abuelo de Ana que fue fusilado en Jimena, y de **DIEGO SÁNCHEZ MORENO**, el otro abuelo de Ana, que estuvo tres años presos en las cárceles franquistas como represaliado político. También hablan de **DIEGO SARMIENTO MEJÍAS**, tío de Miguel, que murió en un bombardeo de Málaga en 1937. **Diego Meléndez** estaba casado con **ANA VALDIVIA CARRASCO** y tenían tres hijos.

Diego Meléndez Pino nació el 28 de abril de 1898 en Jimena. Sus padres vivían en la calle Sagasta. Su padre era corchero y en la partida de nacimiento de Diego el padre reza como analfabeto. Diego era el único varón y además tenía dos o tres hermanas. Él era corchero y también trabajaba en el patio de corchas. Era alto, delgado, rubio. Entendemos que no era miembro de ningún sindicato ni de ningún partido, políticamente no sabemos cómo era. Tras el alzamiento y por la presión del ejército alguien lo delata. Él estaba en una finca cercana escondido con otros vecinos. Una noche sale de su escondite para ir a su casa a ver sus hijos y entre allí por el patio. Estaba casado con **Ana Valdivia Carrasco** y era padre de tres hijos, **DIEGO**, **JOSÉ** y **ANTONIO,** aunque otra **más pequeña** murió de difteria cuando tenía tres años. El que tenía 9 años se llamaba **José**, uno de 10 años era **Diego** y la de tres años no recordamos cómo se llamaba. Diego, el de diez años, sabía quiénes mataron a su padre, pero ya de mayor nunca lo dijo. Él vino a ver a sus hijos una noche a la casa en la que vivían, que era un patio de vecinos de la calle San Juan de Dios, número 8. Llegó hasta el patio por el callejón de detrás. Alguien lo ve y lo delata. Lo detienen y lo llevan al cuartelillo. Fue detenido sobre el 20 de febrero y tres o cuatro días después, el 24 de febrero, lo fusilan. Lo sabemos porque su mujer fue a verlo y le dijeron: aquí no vengas más, ya no hace falta que le traigas nada. Posiblemente está enterrado en el cementerio, allá arriba. En el listado pone el número 27. No, el no huyó a Málaga, estaba en una finca escondido de aquí cerca de Jimena. La viuda decía que él tenía un sobrino que también se llamaba Diego Meléndez, con un nombre muy similar, y que posiblemente lo venían buscando a él, al sobrino, pero como no lo encontraron se llevaron al tío porque lo delataron sus sobrinas, las hermanas del otro Diego. Esto es lo que contaba la viuda, la mujer del muerto, y es un comentario que había, pero vaya usted asaber…

La mujer, Ana, se hizo recovera. Venía aquí a Algeciras a vender las cosas que traía de Jimena (pan, huevos, cosas del campo) y luego llevaba para allá cosas que compraba aquí, muchas de ellas de Gibraltar, para venderlas en Jimena. A la viuda le quitaron todo, excepto una cama y una cómoda. Se tuvieron que ir del patio de vecinos y se metieron en un callejón, un sitio muy empobrecido, muy concreto en ese momento. Cuando llegó el momento, como los hijos tenían edades muy cercanas, los hijos tuvieron que ir a la mili casi seguidos, después a ella le dijeron que firmara un documento en el que ponía que su marido había muerto de muerte natural. Como ella dijo que no, que eso no lo firmaba, a sus hijos los mandaron de Sevilla para allá, lo más lejos posible. Y a ella no le dieron la paguita de viuda que sí les daban a otras. Ella dijo que eso no era cosa de dinero sino dejusticia.

El hijo mayor, Diego, que sabía quiénes habían matado a su padre, murió de cáncer de páncreas, y siempre hemos escuchado que su problema de salud estaba relacionado con todo lo que había

sufrido la familia. Es posible. Ese sentimiento de tragarse las cosas en silencio, de comerse la rabia, a lo mejor influyó y que le pudo afectar para ponerse malo. Murió en 1975 con algo más de 49 años. Él no contó casi nada por temor a las represalias. El menor, José, tampoco contaba nada, lo pasado durante la guerra y después, era un tema tabú. Mi abuela, su mujer, tampoco contaba nada, ella se vistió de luto para siempre, siempre vestida de negro, con un moñito en el pelo, y siempre en silencio.

El otro abuelo, **Diego Sánchez Moreno**, era hijo único y tenía tres hermanas. Era arriero, tenía bestias y hacía transportes en el campo. Para ganarse la vida entró en el ejército de la República en Jimena y luego estuvo en la cárcel. Lo detuvieron porque le dijeron que tenía que hacer un trabajo, quitar las bestias de donde estaban y él dijo que no, que eso no lo hacía. Se negó y lo metieron en la cárcel. Estuvo tres años presos. Su mujer era **JOSEFA GARRIDO TRUJILLO**. Tuvieron tres hijas, aunque una murió de pequeña. Eran **ELADIA, HORTENSIA** y **ROSA**. Eladia tenía tres años cuando él fue detenido. Mi abuela también se quedó sin nada.

Miguel habla de su tío **Diego Sarmiento Mejías**. Mi tío era un trabajador del campo. Tenía caballos. Huyó del pueblo cuando vieron que el ejército iba a entrar. Se fue con más gente camino de San Pablo para ir a Estepona y luego a Málaga. Debe de haber llegado a Málaga porque tenemos un testimonio que habla de que él estaba en un campamento y que murió allí durante un bombardeo. Parece ser que fue antes de que la gente saliera camino de Almería. Pudo ser el campamento Benítez, que estaba a la entrada de Málaga. Por lo visto fue bombardeado este campamento antes de que entraran allí los fascistas. Diego era hijo de **DIEGO SARMIENTO** y **ANA MEJÍA CABRERA**.

Antonia y Ana Mendoza Duarte (31)

Antonia y Ana Mendoza Duarte son dos hermanas nacidas en la calle Fuentenueva de Jimena, pero viven en Algeciras desde hace décadas. Fueron entrevistadas en su casa del barrio algecireño de La Bajadilla el 23 de junio de 2020. Hablaron de su padre, **FRANCISCO MENDOZA DELGADO**, que estuvo preso en las cárceles de Franco donde enfermó gravemente, y de su madre, **ANA DUARTE VÁZQUEZ**. Francisco murió a los ochos días de salir de la cárcel de Jerez. Antonia nació el 31 de enero de 1936 y Ana el 12 de octubre de 1937. Su amre también estuvo un riempo rpoesa

Antonia: Mi padre se llamaba **Francisco Mendoza Delgado** y mi madre **Ana Duarte Vázquez**.
Ana: Éramos cuatro, pero se murió uno antes de nacer yo.
Antonia: Los otros dos eran Alfonso e Isabel. Isabel me llevaba tres años a mí.
Ana: Y Alfonso te llevaba cinco.
Antonia: Isabel nació en enero también, el 23, no me acuerdo. Mi padre trabajaba en el campo, tenía animales y trabajaba en eso. Mi madre, asistiéndonos a nosotros.
Ana: Mi padre era arrendado, tenía unas tierras arrendas, que eran de una que vivía frente al juzgado, más para abajito. Una tal Ana, no me acuerdo cómo era, cerca del ayuntamiento.
Antonia: Por la edad que teníamos, cómo nos vamos a acordar. Yo no he visto *ná*, yo no me acuerdo de ná. ¿Mi padre? Si nosotros no hemos hablado con él.
Ana: Yo tenía dos años cuando murió.
Antonia: Y yo tendría cuatro. Pero, como él estuvo en la cárcel, cuando vino, ya ves… Lo veía acostado en la cama y me llamaba y yo corriendo me iba, claro, no estaba acostumbrada a verlo…
Ana: La única que no le daba susto era yo, yo era la más chica, ya ves. Me subía en la cama y me enredaba a besarlo.
Antonia: Yo me iba con mi abuela corriendo, que es la que nos ha criado.
Ana: Porque tenía de lo que había mucho en la cárcel…
Antonia: Que los hermanos no se presentaban…
Ana: Los que no se presentaban antiguamente, que tenían que hacer la mili, que tenían que hacer las cosas… Y no se presentaban.
Antonia: No se presentaba porque estaba ciego.
Ana: Uno estaba ciego, pero el otro estaba bien.
Antonia: Tenía tres hermanas, hembras.
Ana: Varones tenía Juan…
Antonia: Otro Antonio… Juan, Antonio…
Ana: Alfonso…
Antonia: Mira, si la abuela tuvo diecisiete, ¿qué te vas a poner, a contar?
Ana: Diecisiete eran, pero murieron muchos.
Antonia: Ya quedó Antonio, que era el que estaba ciego, el Juan, el Alfonso…
Ana: Y mi padre.
Antonia: Y es que no los hemos conocido.
Ana. Tan solo a uno.
Antonia: A las hembras tan solo es a las que las hemos conocido.
Ana: Al Alfonso. No sé si era más joven o si era mayor, como mi padre murió el pobre de todo lo que pasó, porque él pasó mucho en la cárcel.

Antonia. Trabajaban en el campo. Mi padre era arrendado, trabajaba en el campo y tenía animales, muchos animales.
Ana: Que todo se lo quitaron a mi madre cuando murió mi padre. Se quedó sin *ná*.
Ana: A mi padre se lo llevaron a tomarle una declaración a Alcalá. Y de Alcalá se lo llevaron a Jerez, lo dejaron allí preso. Ahora se puso malo un hermano mío y le dieron permiso para que viniera a verlo, pero antes de darle el permiso lo metieron en un cuarto. Y estaban las mujeres *emparedás* chupándoles la sangre los bichos. Y le dijeron: como usted no se presente, les hacemos a su mujer y a sus hijos lo mismo que les estamos haciendo a éstas. Bichos chupándoles la sangre, las mujeres *emparedás*. *(¿Las mujeres colgadas de la pared?)* Colgadas de algo que habría. Eso me lo decía mi madre, que mi padre lo vio, que es que lo vio. Desde entonces cayó malo.
Antonia: Le hacemos lo mismo que estamos haciendo con ellos.
Antonia: En Jerez, en Jerez.
Ana: Eso lo vio mi padre y de ahí cayó malo. Se negó a comer y cayó malo.
Antonia: Eso se lo contaba la madre. La madre no quería, tú no te vayas más. No, porque me van a hacer esto.
Ana: La madre dice vete y no te presentes y él dice: ¿Qué quieres, que le hagan a mi mujer y a mis hijos lo que yo he visto? Y se volvió otra vez a ir. Se entregó otra vez. (…) De allí cayó malo de lo que vio y lo que pasó. Y lo metieron y estuvo en el hospital, estuvo dos años en el hospital malo, muriéndose. Y viendo que eso, le dieron la libertad. Y se fue para Jimena y a los ocho días de estar en Jimena murió.
Antonia: Tuvo que ir tu tío Sebastián a por él.
Ana: Con una bestia traerlo de La Estación a Jimena porque no podía. Vaya, a los ocho días murió. Vino de Jerez en el tren y lo llevó un tío mío con una bestia a Jimena.
Antonia: Se murió en la casa:
Ana: A los ocho días.
Antonia: El año cuarenta fue.
Ana: Dos años estuvo (*en la cárcel*)
Antonia: Qué le van a hacer juicio ni juicio, si no tenía ná, lo metieron en la cárcel y ya está.
Ana: Él no había hecho nada. Lo que había amasado, hecho, que enfrente había un sitio donde amasaban y había estado amasando para los soldados y los que fueran. Él no había hecho nada.
Antonio: Fueron porque iban por su tío Diego, como no se presentaba se iban a llevar a tu abuelo y entonces él dijo para llevaros a mi padre me lleváis a mí.
Ana: Antonio era ciego y no se presentó. El otro estaría escondido.
Antonia: Estaban en el campo, en La Jabalinera. En Jimena, en la calle Santa Ana vivían.
Ana: Bueno va. Tu padre vivía en la calle Fuentenueva.
Antonia: Tu padre en la calle Fuentenueva, pero tu abuela en la calle Santa Ana.
Ana: Los hermanos estaban en el campo criando animales.
Antonia: Ellos sabían dónde estaba y se lo llevaron. Era el Mármol ése que estaba en Jimena. Mármol era un tío que se llevaba a la gente y la mataba, sí yo he estado con él de chiquitita.
Ana: Y Villanueva.
Antonia: Ya se murió.
Ana: Gabriel *(¿Gabriel Mármol?*)
Antonia: Ése, ése se llevó a mi padre. Si, el que yo he escuchado siempre ha sido ése. Y yo como me lo he encontrado, como lo conocía, le he dicho lo que me ha dado la gana. Un día iba en el coche del Correo y fue la madre y me que quitó una pastilla de jabón carbónico que llevaba yo para lavar

a los niños allí en el campo y fue la madre y me lo quitó. Y dice una mujer, mira que te ha quitado una pastilla de jabón, íbamos en un autobús, en un coche de esos… *(¿Una furgoneta, un Land Rover*?) Y digo señora, que me ha cogido usted del bolso una pastilla de jabón. Dice: Yo no he cogido ná, y él me dice ¿Niña tú quién eres? Y yo le dije el que te llevaste del chozo y dejaste a cuatro niños chicos allí solos y ya no ha vuelto más a la casa. Y todos querían tirarlo por lo alto del puente de las Cañillas, los que iban en el *Land Rover*. Y en Jimena también se lo dije dos o tres veces, que tenía que estar colgado en el palo de la luz. Pero yo entonces ya estaba casada, iba mi marido conmigo.
Antonia: Esos Villanueva son de Jimena.
Ana: Trabajaban en el campo, pero vivían casi enfrente nuestra.
Ana: (*Su madre se quedó sola con ustedes que eran cuatro)* Sin tener nada que darnos. Los animales que tenía, porque su padre tenía muchos animales, se perdió todo (*Se lo quitaron todo*). Se quedó en cuadro *(¿Quién se los quitó los de la Falange, la Guardia Civil?*) Y los cuñados de la familia, entre todos… Ya están muertos todos, y bien lejos.
Antonia: Mi madre hizo de recovera, y cogiendo tagarninas…
Ana: De lo que hubiera.
Antonia: Se iba a San Pablo a por cosas… No ha pasado *ná*…
Ana: Por boniatos, por todo lo que había… A San Pablo para venderlo en Jimena. Y tagarninas. Iba a La Línea, o Algeciras. Llevaba los huevos y las gallinas para vender…
Antonia: Y carne, también.
Ana: Y carne cuando mataban, porque había unos que mataban y vendía ella las carnes.
Ana: *(¿Después ella llevaba para arriba tabaco o azúcar…?)* No tabaco vendía poco, azúcar, jabón carbónico, y lo vendía allí.
Antonia: Jabón, azúcar, café… De todo eso pues ella se lo llevaba.
Ana: Y lo vendía allí, lo vendía en el campo. Iba al campo a venderla y allí le daban los huevos al cambio, las gallinas, el queso… Todo eso a cambio y venía y lo traía aquí, lo vendía aquí.
Ana: *(¿Y ustedes empezaron a trabajar pronto?)* Desde que teníamos siete años, en las casas.
Antonia: Nosotras en el campo, no. *(¿Sirviendo en las casas, limpiando, cocinando?*)
Ana: Y quitándoles la mierda a todos.
Antonia: Con seis años estaba yo ya quitándoles mierda. Y de rodillas, que mira cómo tengo las rodillas…
Ana: En casa de Antonio Ramos… Ahí es donde he estado yo mejor. La única casa en que estuve mejor, *an ca* Antonio Ramos, el dueño de los cines de Jimena. Cuenca… *(¿El que tiene el restaurante?)* Antonio, el de al lado, que tiene la bodega. Ahí pues entré de niñera y lo que menos hacía era con los niños, lo que más hacía era trabajar, con seis o siete años.
Antonia: Para ganar…
Ana: Cinco duros al mes… Cinco duros al mes ganábamos.
Antonia: Que no ganaba una…Vamos a ver… Lo que ganan ahora.
Ana: Veintitrés años tenía yo cuando me vine a Algeciras. Estaba recién nacido el Diego. Cuando nació el Diego, de tu hermana Isabel, me vine yo.
Antonia: Yo me vine después. Ella con mi madre se vino… Y mi hermano. Mi madre vivió hasta el 83.
Ana: *(¿A ella no llegaron a darle ayuda por ser viuda?)* ¿Usted no sabe lo que le pasó? A ella le pagaron tres meses por haber sido de la guerra. Y fueron, a los tres meses y se lo reclamaron. No se lo dieron. Y fueron y la metieron presa. Esperarse… Ella no estuvo escondida y la metieron presa. Entonces mi abuela nos llevó allí donde estaba y dijo: Mira lo que sea de ésta tiene que ser de estos

niños. *(¿Pero eso cuando fue, a continuación de la guerra?*) Sí, después. Cuando mi padre murió tenía yo dos años y cuando lo de mi madre yo ya era mayorcita, total, que mi abuela nos cogió y nos llevó a la cárcel, al cuartel y dice: Mira, lo que sea de ésta tiene que ser de éstos.

Rocío Mendoza Serrano (32)

Rocío Mendoza Serrano fue entrevistada en Sevilla el 22 de enero de 2013 en su despacho de la universidad. Ella fue la abogada que en 2012 presentó en los juzgados de Jerez una denuncia sobre los crímenes cometidos por las tropas franquistas en La Sauceda y El Marrufo. El juzgado archivó la denuncia, el Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar recurrió ante la Audiencia Provincial y ésta última instancia judicial volvió a archivar la denuncia. Los crímenes del franquismo siguen siendo impunes. Las exhumaciones del Marrufo permitieron el rescate de los restos de **28 personas enterradas en siete fosas comunes**. Todas eran adultas. **Veintitrés eran hombres y cinco mujeres**, una de ellas con más de sesenta años. Tenían entre algo más de 20 años y una edad anciana. Rocío explica entonces qué tipo de crímenes cometieron los responsables de golpe de Estado, la guerra y la dictadura y por qué son aún perseguibles por la vía judicial.

La denuncia fue registrada en el mes de julio del 2012 y hoy, a enero del 2013, todavía no hemos tenido notificación alguna del juzgado, creo que esto no es propio de un estado de derecho, porque lo propio sería que un estado aplique la ley de enjuiciamiento criminal en condiciones de igualdad a todos los españoles y eso, con las víctimas de graves violaciones de los derechos humanos que es lo que sucede en España a día de hoy, no ha sucedido. Por lo tanto, entendemos que no es propio de un estado de derecho. En cualquier país de Europa, los crímenes de lesa humanidad, los crímenes de guerra o genocidio, como el caso de la cámara de derechos humanos de Srebrenica, ha condenado al estado de la República de Serbia por estos crímenes. Por lo tanto, en cualquier país de Europa, máxime Alemania, que no hay resto de ninguna esvástica por ninguna calle del país y si la hubiera o alguien la pusiera a título personal probablemente sería penado con cárcel, pues a la vista está que en otros países de Europa están aplicando las obligaciones internacionales y el derecho internacional de los derechos humanos. En el caso del Marrufo, creo que la denuncia tiene esa esperanza. Seamos realistas y soñemos lo imposible, que es lo que realmente esperamos, que se abra una investigación oficial por parte del estado y como recurso oficial para las víctimas y efectivo. Pero, sin embargo, creemos que desgraciadamente la tónica probablemente sea la habitual, porque al tiempo en el que estamos ni siquiera hemos tenido notificación del juzgado. Por lo tanto, probablemente suceda lo que está sucediendo en otros casos, que sea el archivo de la causa. En el caso de que se archive la denuncia nosotros agotaremos la vía interna para ir a la vía internacional y utilizaremos todos los mecanismos convencionales y no convencionales de las Naciones Unidas. Esto quiere decir mecanismos que son extra judiciales, intentaremos agotar todas las vías posibles y no solamente en materia judicial y extra judicial, sino incluso, si hace falta, hablando y concienciando a la gente de la realidad de las víctimas en el modelo de impunidad vigente.

En el marco de los crímenes que estamos denunciando, en el caso de La Sauceda y el Marrufo, nosotros creemos que ha sido muy importante aportar la documentación e historia para reforzar los hechos denunciados en la denuncia, primeramente, por el contexto histórico en que se lleva la denuncia. La documentación aportada a la denuncia, por un lado, son los informes que has mencionado, arqueológicos, antropológicos, forense etc… Y es muy importante para reforzar los hechos descritos en la denuncia, en el marco de los crímenes de derecho internacional ante los que estamos, para dar efecto probatorio o al menos que el juez tenga una luz a la hora de contrastar el contexto de violencia organizada que se estaba ejecutando desde que los rebeldes desencadenan el conflicto armado y, posteriormente, la etapa de régimen político que se instaura a raíz de esos delitos que ya estaban tipificados en el código penal reformado de 1932… Pero, además es importante, y me atrevería a decir que un poquito novedoso, es que intentamos aportar enla

denuncia la práctica de la jerarquía militar y del gobierno posterior en cuestiones de declaraciones públicas y de declaraciones que se adjuntan en la denuncia, como las del general Emilio Mola, en las que en ese contexto de violencia que se ejecuta mediante un plan que está previamente organizado por parte del gobierno y del régimen que dura prácticamente hasta 1978, cómo instan a través de medio de comunicación como la radio a cometer genocidio y graves violaciones a los derechos humanos; asesinatos, ejecuciones extrajudiciales… A través de la radio contra una parte de la población civil del pueblo español, pero también contra una parte de las fuerzas armadas que defendían la legalidad que democráticamente había constituido todos los territorios del pueblo español.

Los delitos de los que estamos hablando son los delitos más graves y más horrendos que incumben a la legalidad internacional, porque estamos hablando de la paz, de la seguridad internacional y de violaciones sistemáticas de los derechos humanos, crímenes de guerra, contra la humanidad y genocidio. En este caso, se activarían dobles mecanismos: por un lado, los ilícitos internacionales que generan por responsabilidad internacional del estado por no investigar y cumplir los tratados que tiene ratificados y que son parte de nuestro ordenamiento y, en segundo lugar, la responsabilidad individual penal de aquellos individuos o presuntos autores que deben ser castigados, en primer lugar, identificados, perseguidos y, en su caso, castigados para dar una adecuada reparación a las víctimas.

Lamentablemente, el tiempo transcurrido va jugando en nuestra contra, pero evidentemente hasta hace muy poquito tiempo había altos cargos que han sido en la actualidad cargos oficiales del estado español que formaron parte del consejo de guerra que se le hizo a Julián Grimau, que fue una ejecución sin garantías ninguna y sin procedimiento de ningún tipo, que fue de transcendencia internacional… Por lo tanto, creo que se hace cada vez más difícil, pero sí es posible porque la responsabilidad criminal no es solo de las jerarquías o altos cargos militares, sino de todos los poderes judiciales del estado hasta la actualidad, porque no olvidemos que, como son desapariciones forzadas, los delitos siguen vigentes hasta que no se dé razón del paradero y esta tesis la avalan lo que son las distintas resoluciones de los órganos de Naciones Unidas, como el comité de derechos humanos que además recomienda a España que precisamente derogue la ley de amnistía y que se investiguen las desapariciones. Es una de las preocupaciones en el último examen periódico universal y, por otro lado, también la avala la jurisprudencia internacional, tanto la corte interamericana de derechos humanos, dígase el caso de Velázquez Rodríguez, o en el caso de jurisprudencia que también adopta el tribunal europeo de derechos humanos y que violan obligaciones internacionales y, por tanto, hace que sigan vigentes e impunes estos crímenes. Por lo tanto, no es imposible, todavía pueden existir y de hecho probablemente existanresponsables.

En el caso del Marrufo, si hubiere resoluciones judiciales o procedimientos judiciales en los que los funcionarios aún están vivos y que fueron parte del aparato judicial del régimen, probablemente sí puedan ser investigados y, en su caso, perseguidos y castigados, si el procedimiento que debe tener todas las garantías se llevase a cabo. Ten en cuenta que el caso del Marrufo es localizado, pero es generalizado en todo el estado… ¿Sabes lo que te digo? Que de alguna manera que salga también, aunque sea específico, pero que salga como esperanza para otra gente. Aunque los presuntos responsables pudiesen haber fallecido, como es el caso de una gran mayoría, el estado español es responsable porque esos ilícitos internacionales que se significan, que cuando no cumples esa obligación de realizar una investigación adecuada para que las víctimas podamos ejercer nuestro derecho a saber a nivel individual porque queremos saber qué es lo que pasó con nuestros seres queridos y a nivel colectivo porque es un derecho también de conservar nuestro patrimonio histórico… Y, por otro lado, en contrapartida del deber de recordar del estado, yo creo que esta

situación hace directamente responsable al estado español por no investigar los crímenes. Podríamos llegar a instancias internacionales, evidentemente una vez se agote la vía interna, que es obligatorio, pero incluso si hubiese dilaciones indebidas y no se otorgase un recurso eficaz según los estándares internacionales en materia de verdad, justicia y reparación, es como si no tuviéramos justicia… Por lo tanto, siguen impunes los crímenes cometidos en España, por lo tanto, tendríamos la vía para acudir a las instancias internacionales.

En el caso del Marrufo, me ha llamado la atención básicamente la desaparición de un poblado al completo, un bombardeo de ciudad abierta a niños, a personas de manera indiscriminada, que ya en aquella época estaba prohibida por la ley de los usos y costumbres de la guerra terrestre… Por lo tanto, eso es algo que me ha dejado netamente impresionada, porque además yo de niña jugaba por esa zona entre las ruinas, y hoy de mayor entiendo la significación que esas ruinas tienen… Y es el exterminio de un pueblo entero y desaparición que después genera en toda la zona del Marrufo, que van llegando refugiados de varios distintos puntos de Andalucía.

En segundo lugar, también hay algo que uno nunca se llega a acostumbrar… Y es ver los restos de los seres queridos tirados como animales en las fosas y con signos de tortura y ver las peinetas de las mujeres que adornaban su pelo… Eso es algo que nunca te acostumbras a… Y eso que yo he podido tener la oportunidad de conocer territorio ocupado del Sahara, y recibir testimonios directos de víctimas graves, y de Colombia, por ejemplo, con el conocido caso de los falsos positivos, que entre ellos además había discapacitados, pero, sin embargo, el caso español me sobrecoge de una manera impresionante… Y, en tercer lugar, el trabajo organizado de la asociación de familiares con la que yo he tenido ocasión de trabajar en este caso y el foro del Campo de Gibraltar, la organización a nivel de trabajo con el equipo técnico ha hecho posible que estos trabajos se tomen en serio y, en algún momento, pues haya incluso podido ser declarado de memoria para que sea un punto de partida. La denuncia del Marrufo puede aportar en la causa que está enjuiciando la jueza argentina precisamente por genocidio contra el estado español… Creo que es importante, porque el Marrufo es una fosa que puede ser de las más grandes de España y, en algunos aspectos, incluso ha aportado documentación que en otros casos me consta que no se ha hecho… Por lo tanto, creo que a efectos probatorios y a su vez poder ella probar que no se está realmente aplicando justicia tanto procedimental como social en España con las víctimas de las grandes violaciones de derechos humanos, creo que es una instancia en la que debemos estar muy pendiente y trabajar conjuntamente para que sumemos en la lucha contra la impunidad.

El delito de prevaricación está tipificado en el código penal, entonces los jueces, o el aparato judicial, los funcionarios del estado emiten resoluciones que a sabiendas son injustas… O, en el caso de la prevaricación, de no perseguir delitos tipificados en el artículo 24 del código penal vigente como el caso de los crímenes contra la humanidad, crímenes de guerra y genocidio, por no ejercer las investigaciones penales podrían ser investigados por prevaricación. De hecho, creo que es una vía muy interesante a explorar, según se vayan dando los casos y según se vayan emitiendo resoluciones judiciales. El día 26 de julio de 2012, la asociación de familiares, y en su representación Andrés Rebolledo y yo, como letrada que le asistí en ese momento, registramos la denuncia del Marrufo con el objeto y la esperanza de que una vez por todas se den los elementos para que en el estado español se abra una investigación de oficio, ya que es su obligación, y en su caso se realicen las actividades pertinentes aplicando las normas internas e internacionales para que realmente se proceda a otorgar una verdad, una justicia y una reparación a las víctimas de graves violaciones de derechos humanos sucedidos en España desde 1936 hasta prácticamente 1978 y como los delitos continúan prácticamente hasta hoy.

Pepa y Ana María Merino Gómez (33)

Pepa y Ana María Merino Gómez fueron entrevistadas en la Casa de la Memoria de Jimena el 3 de septiembre de 2019. Hablaron sobre su abuelo materno **JOSÉ MARÍA GÓMEZ BOZA**, hijo de **Antonio** y **María**, que fue fusilado el 16 de febrero del 37, y su bisabuelo paterno, **ANTONIO RÍOS GAVILÁN**, también fusilado, hijo de **LEONOR GAVILÁN**, que todavía vivía cuando lo mataron, y esposo de **ANA GARCÍA RIVAS**. Sus seis hijos quedaron huérfanos. La mujer de José María se llamaba **FRANCISCA RÍOS GARCÍA** y tenía dos hijos, **María** y **Antonio.** Pepa y Ana hablan también en la entrevista de su tío **FRANCISCO RÍOS GARCÍA**, fusilado en Málaga cuando tenía 22 años.

José María vivía en la calle Matarrosín, entre las calles Yuste y La Loba. Tenía cuatro hermanos: **Antonio**, **Ángeles**, **Ana** y **Jacinto**. Antonio Ríos Gavilán tenía un horno de pan y con eso se ganaba la vida aquí en Jimena. Él hacía el pan y lo vendía, allí mismo, y también por las calles, con unas muchachas que llevaban el pan sobre unas tablas que se ponían en la cabeza y repartían el pan por las calles, que entonces no había coches ni nada y había que ir andando a todas partes. José María…La información que tengo es que siempre había trabajado en las obras, mi madre siempre decía que había trabajado haciendo el puente de la Pasá de Alcalá y, después, de recién casado, porque a mi abuelo cuando lo mataron tenía unos 29 ó 30 años, bastante joven, pero entonces él tenía hernia o tenía algo y entonces no había tantas cosas, así que estuvo un tiempo que no pudo ni trabajar y cuando ya se recuperó y se puso mejor le compraron un burro para que se buscara la vida con portes y cosas así, de arriero más o menos. Y entonces saltó la guerra civil y ya no le dio tiempo a nada más, porque a mi abuelo lo fusilaron en febrero del 37. Y a mi bisabuelo también, a los dos en la misma noche. A Antonio lo fusilaron cuando tenía 53 ó 54 años, que tampoco era muy mayor. Era un hombre maduro, pero todavía joven. José María estaba casado con **FRANCISCA RÍOS GARCÍA**. Tenían dos hijos. Mi madre, **MARÍA GÓMEZ RÍOS**, y un niño chiquitito también, **ANTONIO**, que murió después de que mataran a su padre. Antonio Ríos, el bisabuelo estaba casado con **ANA GARCÍA RIVAS** y tenían siete hijos: **MANUEL**, **LEONOR**, **FRANCISCA**, **ANTONIO**, **JOSÉ**, **FRASQUITO** y **JUAN**.

En el momento en que empieza la guerra estaban aquí los dos. Y ya se empieza a escuchar que si vienen los moros, que si hay que ver lo que hacían, que si roban, que violan a las mujeres. Todo lo que se escuchaba... Pues entonces hizo, como la mayoría del pueblo de Jimena, se fue camino de Casares, como todo el pueblo, lo que era la huida, que decían. Y se fueron y ellos llegaron hasta Málaga. Mi madre cuenta de la gente muerta, cómo los barcos bombardeaban, ella decía el *Cervera*, ella decía, por un lado, el *Cervera*, por otro lado… Los barcos bombardeaban para la costa, a la gente que huía, los barcos que estaban en el mar, claro. Y las personas que veía... Se le quedó grabado a mi madre, porque mi abuelo les echó algo y los tapó, que en una especie de alcantarilla o de puente había una madre dándole de mamar a un niño y se ve que al caer la bomba los había matado a los dos y el niño muerto estaba como mamando. Y ya ves, mi madre tenía seis o siete años y eso se le quedó grabado hasta… Murió en el 2017 y eso no se le olvidó nunca. Ella contaba eso y lo contaba siempre igual, que no le quitaba ni le ponía. Y ya, por último, ella no tenía la cabeza bien, pero eso no, ella a lo mejor no sabía el día a día, pero de atrás, ella se acordaba de todo. Y esas cosas tan gordas nunca se le olvidaron. Ella contaba que bombardeaban durante todo el camino y que un día llegaron a un cortijo y se metieron en un sitio donde había cochinos… Donde se podían refugiar. Que en otro lado iban a tirar del copo… Claro, estuvieron unos *mesesitos* por ahí… En el sitio donde

tiraron del copo le dieron un pulpo y que lo guisaron. Iban a lo que podían coger, a lo que podían comer. Y así estuvieron unos meses hasta que se ve que ellos no pudieron pasar más para allá, porque la gente se fue para Almería, pero ya se ve que los acosaron las fuerzas, que es lo que mi madre decía, y ya no pudieron seguir y entonces ellos se volvieron para atrás, para Jimena. Pero claro, la gente le decía, pues todo el pueblo de Jimena le decía no irse porque estamos escuchando que al que llega lo matan. Claro mi abuelo y mi bisabuelo decían: y a nosotros por qué nos van a matar si nosotros no hemos hecho *ná*. Ellos iban todos juntos, las dos familias juntas. Mi madre contaba que venían en el tren y que pararon en la estación de Cortes, que estuvo el tren un rato parado y ellos allí tenían familia, se bajaron y les dieron cosas de comer, chacinas, lo que había entonces, porque estuvo un rato el tren parado allí. Y ya cuando llegaron a La Estación de Jimena pues ahí los cogieron a los dos. Mi abuela nos contaba que ella le decía que se volviera, vuélvete… Ella se quería venir, pero que ellos no se vinieran, que volvieran las mujeres pero que ellos siguieran para adelante. Pero mi madre y mi tío, el niño chiquito, venían malos, con sarampión y entonces mi abuelo le decía: Frasquita, yo cómo te voy a dejar de ir sola con el niño malo, que se muere y le pasa algo y tú qué haces con el niño. Y él se vino porque mimadre y el niño venían malos. De hecho, cuando llega a la Estación de Jimena y le ponen las manos aquí detrás, él les dijo no amarrarme que mis niños vienen malos, el niño tenía tres añitos, dejadme que yo lo ponga en Jimena. Y le dijeron si lo quieres poner en Jimena lo tienes que llevar amarrado y entonces mi abuela se lo pondría en los hombros y él le dijo: Antoñito hijo, agárrate bien a la frente que yo no te puedo coger, no te vayas a caer. Y entonces mi abuelo trajo a mi tío desde la Estación de Jimena hasta donde está hoy La Caixa, hasta esa equina. Ahí ya mi abuela tenía la casa a mano izquierda y entonces ahí ella cogió el niño y se lo llevó y a ellos se los trajeron para aquí para el ayuntamiento, a la última planta que es donde estaban entonces los calabozos.

Sí, en La Estación estaba Manuela, la de la de la fábrica, que vivía en la carretera, cuando se va para allá a la derecha, pegada a la carretera, entonces todos tenían que pasar por allí, que yo siempre he escuchado que algunos salieron porque se suponían que tenían la culpa porque a ella le habían matado al suegro y al marido. Pero no tuvo nada que ver la gente de aquí y ella señalaba, claro, pero a mi gente no creo que fuera ella, no creo que fuera por eso porque a ellos ya los traían amarrados. Ellos, que yo supiera, que siempre le he escuchado a mi madre que ellos no estaban ni en ningún sindicato, ni en ningún partido político ni en nada de nada. Ellos… Siempre se dice que mi bisabuelo, como tenía el horno, cuando se formó lo de que entraron en la iglesia y que sacaron las maderas y rompieron a los santos, como él tenía un horno iba todos los días al monte con una mula a por leña para hacer el pan y un día lo vieron y alguien le preguntó a dónde vas **Antonio** y él dijo a por leña, dónde voy a ir. Pues anda chiquillo, que hay pocos palos en el barranco. Y entonces él cargó allí, pero no cargó ningún santo ni nada, los bancos, los palos que ya estaban rotos que ya habían tirado. No es que él hubiese entrado en la iglesia ni hubiese hecho nada. Por eso ellos: Nosotros no hemos hecho nada ¿Por qué nos va a pasar a nosotros nada? Siempre dicen que fue por eso, porque mi abuelo cogió aquellos palos y, claro, había gente con la lengua un poquito larga y entonces, eso, que, ellos piensan que fue por eso porque mi abuelo quemó esos palos que ya estaban en el barranco. Y mi abuelo, el padre de mi madre, también cuenta que antes de la guerra civil cuando ya estaba todo un poco enrarecido pues los mandaban del sindicato pues ustedes irse a tal cortijo o a tal otro para que les dieran trabajo en las cuadrillas y él entonces era el manijero, era como el capataz y entonces los hombres decían si no nos dan trabajo que por lo menos nos den un buche de café y entonces mi abuelo era el que tenía que señalarse porque era como el cabecilla,

el que mandaba y les pidió a varios de los cortijos, a los dueños, que les dieran una taza de café. No sé si se puso en contra de alguien o si fue por ese motivo. Yo siempre eso es lo que he escuchado, porque no había otro. Por pedir una taza de café, eso es lo que yo he escuchado siempre. A lo mejor se puso a mal con alguien, no sé. Si no hay trabajo, buenos pues por lo menos, si venía desde Jimena hasta el campo donde fuera que los hubieran mandado, por lo menos un buche de café caliente. Y es que no veían otro motivo. Bueno, motivo no había ninguno, pero es que… Entonces tampoco necesitaban más, si es que los mataban por nada. ¿No mataron a un niño de 15 años porque estaba en la esquina viendo todo el meneo de cuando entraron en la iglesia? Y era un niño con 15 años, que es lo normal que si aquí se forma un revuelo de cualquier cosa pues los chiquillos vayan a ver. Y tenía 15 años y lo mataron. Su madre toda la noche dice que estuvo pendiente donde lo tenían, pero como fueron dos o tres días pues se ve que a la madre le dio sueño, se quedó dormida y se llevaron al niño y a la otra mañana el niño estaba ya muerto. Lo habían matado. Y entonces es que no necesitaban grandes motivos. Yo supongo que mi familia pensaría algo, por qué ha sido esto, por qué los han matado. Si es que no habían hecho nada.

Yo no sé si estuvieron en el ayuntamiento un día o dos. Mi madre contaba que cuando mi abuela lleva a mi madre y mi tío a casa de su madre, a la casa de su familia, pues se vino corriendo para arriba para el ayuntamiento y, entonces, dice que mi abuelo se agarró a las rejas y dice que le dijo: Frasquita, haz lo que puedas que nos matan, que mañana nos sacan. Entonces mi abuela se vino corriendo y, claro, en las casas principales de Jimena en las que ella había estado trabajando, que conocía y la casa donde hoy está La Caixa era un bar y allí estaba el cura y mi abuela fue a suplicar, a pedir por qué, si ellos no habían hecho nada. Y entonces el cura, que entonces un cura era capitán general, el cura dijo: No se preocupe, que no les va a pasar nada. Y mi abuela se fue para la casa con esa tranquilidad con lo que el cura les había dicho. Y no sé si fue a la otra mañana, yo ya no sé si eso fue todo la misma noche, no te lo puedo decir, pero yo creo que fue esa noche, porque a la otra mañana mi bisabuela mandó a uno de los hijos, Juan, que también murió al poco tiempo, lo mandó para que les llevara el café y cuando llegó allí le dijeron: ¿Dónde vas niño? Porque tendría unos 15 años. Hombre, a traerle el café a mi padre y a mi cuñado. Y le dice: ¿Tú no sabes que los sacaron y los mataron anoche? Claro, ese niño, imagínate cómo se quedó. Ella... El niño llegó y yo creo que el niño es que no fue capaz de decirle lo que había pasado, que se volvió con la cafetera otra vez. Y mi bisabuela dice: ¡Anda! Que los niños no se les puede mandar que hagan nada. Y cogió, la pobre mujer, la cafetera, otra vez para arriba y cuando llegó le dijeron: ¿Señora, no le hemos dicho ya a su hijo que los mataron anoche? Pues esa mujer salió por la calle Sevilla para abajo que la cafetera no sé quién la cogería, que la cafetera la tiró y tiró todo lo que llevaba, que imagínate. Y ya, pues… Te lo tienes que imaginar, porque entonces ya no se podía preguntar más, no se podía... Nada. Porque ellas no podían darle una misa, no podían saber dónde estaban enterrados, nada… Porque decían que si rojo, que si rojo, pero ellos estaban casados por la iglesia, pero claro ¿A quién le preguntabas? Mira fulanito, tú que lo mataste, dime dónde está. Claro eso no se podía… Sino…A callar y a llorar. Perdieron las pestañas, dice mi madre que mi abuela y mi bisabuela perdieron las pestañas de tanto llorar. Y bajaban, los que se dedicaban aquí a darle al gatillo, bajaban, porque ellas vivían de la calle Larga para arriba y claro los que bajaban del cementerio de… Pasaban por allí cantando el Cara al sol y en una ocasión estaba ese tío mío chiquito, que estaba sentado en el escalón, y le dice uno a otro: ¿Qué hacemos? ¿Lo matamos? Y dijeron: no hombre, que es muy chico. Y dicen: pues este otro día nos da ruido. Mi abuela estaba dentro escuchando a esa gente. Y de pasar también una noche y les dijeron irse preparando que esta noche vamos a dar una fiesta,

un baile. Y se había muerto un niño, vecino chiquito, de muerte natural. Y entonces ellas cogieron a mi madre, yo creo que entonces ya el niño había muerto, no sé, y se metieron en el velatorio y allí estuvieron toda la noche con miedo de que fueran a ir a la casa para sacarlas, para llevarlas y no sabían para qué, para nada bueno seguro. No tenían bastante con que los habían matado, sino que también querían un poco de recochineo. Y así tuvieron que vivir.

Yo no sé si ellas sabían exactamente *(los nombre de quienes los habían fusilado)*, a mí... Se ve que no querían darte esos datos porque el miedo lo han tenido siempre, que yo no le podría decir ahora mismo quiénes han sido. Porque, claro, pudo mandarlo uno, hacerlo otro, porque voluntarios había. ¿Quién sabe quién lo mandó? ¿Y quién lo hizo? Aquí se sabe, sí, los cuatro o cinco que han muerto aquí de viejos en el pueblo sin ningún problema. El único problema que tuvieron es que tuvieron que pagar a gente para que los llevaran para arriba (al cementerio) cuando murieron, porque no había nadie (dispuesto a llevar el ataúd). Ése es el único problema que tuvieron, creo yo porque ellos no han tenido nunca problema ninguno. La gente sabía a lo que se habían dedicadomuchos.

Esto fue en febrero y a mi tío Frasquito lo mataron en agosto, creo, o a principios de septiembre en Málaga. **Francisco Ríos García**, con 22 años. Él había terminado el servicio militar y cuando se formó el meneo él se fue con la familia. Al poco tiempo, mamá siempre lo decía, fue a los seis meses, muy poco tiempo. En Málaga, él se fue con la familia, se ve que lo cogieron y allí lo fusilaron. Siempre dicen que pidieron informes aquí y que el alcalde… Él se fue de aquí con la familia para Málaga, pero después se vio que lo cogieron y mi madre siempre contaba que habían pedido informes al alcalde que había aquí y que había dicho que era de familia… Porque ya había pasado, cuando a este hombre lo mataron ya habían matado a mi abuelo y a mi bisabuelo… Habían matado al padre y al cuñado. A él lo mataron en Málaga. Él estaría en Málaga, él no volvió a Jimena porque otro, **Manuel**, sí se fue, sí siguió y de hecho murió ya al montón de años en Francia. Porque ese hombre sí siguió para adelante, hasta Francia y ya después no pudo venir, cuando vino, de hecho, ya habían muerto mi abuela también y mi bisabuela, la madre, porque cuando él vino ya había muerto Franco. Antes no pudo venir. Sí, sí veinte y pocos tendría Manuel.

Mi abuela *(sacó adelante a la familia)*, trabajando. Trabajó primeramente… La familia de mi abuelo, del que fusilaron, tenían una tienda de comestibles, carnicería y todas estas cosas y entonces, yo creo que el primer trabajo que mi abuela hizo fue en esa tienda. Para lo que hacía falta, porque hacían matanzas, para limpiar, para todo. Y entonces mi madre se iba allí, que era chica, y entonces ella comía allí. Lo poquito que ganaba y la comida y después esa familia le daba para su madre. Cuando mi abuela volvía por la noche a su casa llevaba su poquita de comida, un trozo de chorizo, de morcilla, que mi madre siempre cuenta que, a pesar de la posguerra, del hambre que hubo, que ella no pasó hambre, pero por eso. Mi abuela trabajó, después estuvo de recovera. Iba a Gibraltar y venía cargada con mandados y ya después de unos años, no sé cuántos pasarían, empezaron otra vez con lo del horno, con la panadería. Allí estuvieron unos pocos de años ella, mi abuela, y un hermano, Antonio. Ellas, mi madre y mi abuela, vivieron siempre juntas. Antes no, pero cuando ya pasó todo esto y se quedan las dos viudas y para que mi abuela trabajara alguien tenía que cuidar de mi madre. Entonces ya mi abuela estuvo con su madre siempre, mi bisabuela y mi abuela. Y era también ya no solo porque eran ellas, sino que los hermanos de mi abuela que eran todavía jóvenes, uno tenía diecisiete, quince, de quince para treinta eran las edades que tenían. Uno también tuvo problemas. Estuvo en un campo de concentración. **Antonio Ríos** estuvo un tiempo de Tarifa para allá, por Tahivilla… Fueron una vez a verlo a llevarle comida. Y entonces cuando venían, donde

paraban era con su madre y con su hermana, pero la que trabajaba era mi abuela. Y todos los hermanos cuando venían, estaban ahí, comían ahí. Y eso, ya le digo, mi abuela trabajó muchísimo.

Lo del niño tiene una historia. Mi abuela lo llevaba al médico y el médico le decía a mi abuela, señora no le he dicho que al médico no lo traiga más. No recuerdo el nombre del médico, no lo quería tratar, claro, porque como era rojo… Decían que habían corrido, eran rojos y no tenían derecho y era sarampión. Mi madre se salvó, pero el niño no, el niño murió, el hermano de mi madre, el niño era chico. Y el niño, unos días antes de morir, que esos son cosas que parece que se cuentan… El niño le decía a mi abuela, claro, porque él veía el llanto y todas las cosas, le dijo, se ve que tuvo un sueño, algo tuvo, que le dijo: No te preocupes mamaíta que cuando yo sea grande voy a matar… El niño no sabía que a mi abuelo lo habían matado… Cuando yo sea grande voy a matar al que ha matado a mi padre. Porque a mi padre lo han matado, mamá, a mi padre le han pegado dos tiros y lleva mucha sangre por la espalda para abajo... Y mi abuela, porque el niño estaba malito y nadie le dijo… Éste era el que mi abuelo trajo en hombros hasta Jimena, que el niño creo que murió en mayo, o así. A los pocos meses, abril, mayo o así, es la muerte del niño. El médico le negó la asistencia. Mi madre lo llevó dos o tres veces y el médico le decía: pero qué hace usted aquí otra vez, no le he dicho que no… Y no hubo manera. Y a las autoridades principales a quién ibas a preguntarle o decirle, si eran todos… Lo mismo. Pues el niño se murió sin remedio. Mi madre era mayor y ella siempre se acordaba del niño porque decía que era muy travieso, muy gracioso… Y claro ¿No se iba a acordar? Toda la vida. A la pila de años de enterrados ya le contó mi abuela, ya muchos años después, que mataron primero a mi abuelo para que el suegro lo viera cómo se quedaba su hija viuda, y después mataron a mi bisabuelo. Todo eso se lo contó después de muchos años, se lo contó el enterrador. Dijo que lo habían matado por detrás, contó lo mismo que le había contado el niño, que lo habían matado por la espalda… Porque a mi bisabuelo no sé si le dieron una bofetada antes de fusilarlo. El niño no lo pudo ver, el niño tuvo un sueño y el niño le dijo no te preocupes mamaíta, y ya le digo que el niño tenía tres años y medio, que yo cuando sea mayor voy a matar al que ha matado a mi padre, que a mi padre lo han matado, le han dado un tiro y lleva mucha sangre la espalda abajo. Eso lo contó el niño, que el niño estaba malito y no sabía nada. Y a la pila de años contó el enterrador lo mismo que había soñado el niño. No sé si sería el padre del enterrador que hay, si sería Ruiz, no lo sé. Puede ser que fuera el padre de Juanito el enterrador, pero no lo sé.

Mi abuela no contaba tanto como mi madre. Porque mi abuela lo sufrió en sus carnes, doble, y mi madre era una niña y cuando se hizo mayorcita ya mi madre era la que contaba todo esto. A ellas les ha marcado toda la vida. Pero mi abuela se ve que el mismo miedo, ella contaba menos. La que nos ha contado todas estas cosas ha sido mi madre. Mi madre hablaba mucho con África, una de las tías de Pascual, porque son más o menos de la misma edad y habían pasado por lo mismo y entonces con África, con Lucía Collado, hablaba, pero con gente que habían pasado por lo mismo. Porque entonces esto no se podía… Ya cuando pasó el tiempo habló ella con Manuela la de la fábrica, con las hijas, con ellas habló mi madre. Con las hijas (de la chivata), sí, habló mi madre. Y una de las hijas, Ana María, que ya ha muerto, le dijo a mi madre que por una tacita de café no se mataba a una persona, que no era así. Y esa mujer le dio la razón a mi madre. Y habían pasado muchos años y ella estaba marcada con eso y lo habló con esas mujeres, porque esta mujer salía e insultaba a esas personas que iban *(las filas de presos que llegaban en el tren…)* Y una vez de las tantas que saldría pues iba un guardia o algo con esos hombres y le dijo señora métase usted para adentro que estos hombres ya llevan bastante. Sería un hombre bueno dentro de… Y la mandó a

callar porque la mujer salía a insultar y le faltaba pegarles allí a… Pero claro, esa mujer lo podía hacer porque como los otros eran del otro bando pues…tenía la protección.

Todo esto nos lo ha contado mi madre toda la vida, toda la vida. Ella se ha quedado marca, y de ese modo nos ha dejado marcadas a nosotras. Porque yo muchas veces le decía anda mamá, para que no siguiera con el tema. Yo le decía eso, pero después lo pensaba para mí y me daba hasta pena la pobre mía, si es lo que ella ha vivido y lo que… Y le ha faltado su padre desde muy chiquitita. Ella lo ha vivido. Y aunque yo le decía mamá, ya está, que eso pasó, yo por detrás luego sabía que para ella… Mi madre tenía seis o siete años cuando se quedó sin padre. Mi madre nació en el 30 y eso pasó en el 37. Tenía siete años y se acordaba perfectamente de todo. Ella vivió hasta los ochenta y seis años, en enero de 2017 murió. El abuelo y el padre están allí arriba. A esos sí los fusilaron en el cementerio.

(¿Exhumación?) Hombre, si se hiciera y saliera y con los adelantos que hay hoy en día, las pruebas de ADN y eso, a nosotros nos gustaría y de darles un sitio digno. O por lo menos saber dónde están... Porque nosotros antes ni flores ni nada, porque dónde las ibas a poner. En ningún sitio. Nunca nada. Y ahora… Mi madre nunca le llevó flores a nadie porque decía que los suyos no necesitaban flores… Y cuando murió mi abuela, se llegó al convento, se le hizo esa primera misa del entierro, pero luego nada… Y cuando la gente decía mira que cuando haga la misa del mes… Porque mi abuela había dicho a mí no darme nada, que yo no necesito, que mi gente no llevaba ni caja. Entonces ellas nunca quisieron nada. De hecho, mi madre, lo mismo. Tampoco le hemos dado misa porque ella no quería. Pero desde que pusieron el monolito éste que pusieron, por lo menos en el día de los Tosantos les llevamos unas flores y se las ponemos allí. Sabemos que más para allá, más para acá están, o los sacarían en su momento, pero eso es que no lo sabemos… Pero les ponemos unas flores allí. Es que no han tenido nunca derecho a nada, ni una misa, ni unas flores, nada, nada. El tiro, al hoyo y ya está.

A mí me gustaría *(hacerse las pruebas del ADN)*, ya que se ha movido eso. Y la verdad es que sí. Y si se puede recuperar, la familia que pueda recuperar sus restos, pues mira, me parece estupendo. Por lo menos ella, mi madre, lo ha podido hablar. Porque hasta la grabaron porque Algarbani la entrevistó y lo grabó. Y también otro hombre que ha escrito otro libro, el de Moreno y estuvo ella hablando. Porque era importante para ella que esto se supiera. Porque ya esa historia está en más de un libro. Y el que quiera leer un poco y se quiera informar, por lo menos que esto no caiga en el olvido. Y eso por lo menos ella se pudo dar ese gusto de poder hablarlo abiertamente.

Es que hacían barbaridades. Mi tío Juan, el que tiró el café, también murió, pero de muerte natural. Tenía 17 años. Se fue a las corchas a trabajar y le dio una meningitis y claro en aquellos tiempos con esa enfermedad y con el mismo problema del médico, y murió también. Es decir que en la guerra… Ése es el que decía mamá que está enterrado… Sí, ese chiquillo es el que creemos que está allí todavía porque allí después echaron hormigón, que entonces ellos no iban al cementerio… Mi abuela nunca lo pisó hasta que no murió, murió ese hermano de mi abuela, pero dijeron que estaba enterrado a la izquierda cuando se entra, al lado de la ventana del cuarto que era de las autopsias y esas cosas. Ya allí hay hormigón echado, que allí eso no se tocó… Entonces mi madre, cuando iba, se ponía allí encima y le rezaba un padre nuestro o algo porque pensaba que allí… Es que antes el que no tenía dinero para nichos iban todos al suelo y a mi abuela le dijeron: Frasquita, tu hermano Juan está enterrado debajo de la ventana del cuarto, y allí estará. Mi madre siempre pensó que mi tío Juan estará allí enterrado. Y también fue, no fue fusilado, pero también fue víctima de las

circunstancias, se puso malo y a lo mejor no hubiera tenido arreglo ni aunque hubiera ido al médico… Pero ellos le echaban las culpas a eso, a la impresión, al trauma que habían pasado todos. Después, esa misma historia que cuenta mi madre de la cafetera, la hemos visto con esto de la memoria, lo hemos visto y coinciden, que ha habido más familias en otros pueblos y cuentan lo mismo que contamos nosotros y digo mira, lo mismo que la historia que contaba mi madre. Lo mismo que cuenta mi madre con esa historia de la mujer que vio muerta dándole el pecho al niño debajo de la alcantarilla, eso lo escuché una noche en la Segunda en un programa de la memoria que salieron unas personas de Málaga y contaban la misma historia… Muertos los dos, el niño y la madre. La madre muerta y el niño con la tetita ya fuera de la boca. Las mismas cosas se repitieron en muchos pueblos.

(Prueba del ADN) Sí, nos la vamos a hacer. Y de mi bisabuela también quedan nietas vivas, que están en Algeciras, que hay todavía tres o cuatro personas que se pueden hacer la prueba del ADN que están más cerca de mi bisabuelo, sí. Esto es lo que hemos escuchado siempre de mi madre. Mi madre hubo un tiempo que estaba más eso, pero cuando se fue haciendo mayor, eso, como que lo tenía más metido en la cabeza, más fresco. Sí, lo revivía. De chica sabíamos esa historia, pero ella tenía sus hijos, estaba en el campo, tenía muchos quehaceres y no le daba tiempo a contar, ni a pensar, pero ya de más mayor pues lo rememoraba más y te lo contaba y por eso muchas veces: mamá qué pesada estás, ay que ver, si ya lo sabemos, otra vez me lo vas a contar. Pero siempre, aunque ya por último la cabeza no le acompañaba, siempre te contaba lo mismo. Era lo que ella tenía grabado y lo seguía teniendo. Yo esos programas que salen en la tele los veo, y ya ves, yo veo muy poca tele, pero cuando sale algo de eso me gusta verlo y me da pena porque hay veces que estoy yo sola, ha habido noches que mi marido está trabajando y estoy yo sola y se me salen las lágrimas porque, claro, veo a mi madre, a mi abuela, reflejadas en eso. Es que contaban lo mismo que mi madre, que si el Cervera, además salían fotos, salía una masacre tremenda, las personas en las cunetas… Lo que mi madre contaba. Entonces yo veía a mi madre. Mi madre decía nos metíamos por un cañaveral… Y en la tele era la misma historia. Las lágrimas me las bebía porque yo decía: Fíjate, esto es lo que mi madre me contaba, lo que mi abuela y mi bisabuelavivieron.

Eileen Mesilio (34)

Eileen Mesilio fue entrevistada en Gibraltar en 2015, como parte de los trabajos de producción de un documental sobre la guerra de España y su repercusión en la colonia británica que fue estrenado al año siguiente. Eileen era la nuera de la nuera de **Francisco Mesilio**, sindicalista gibraltareño que fue muy activo en la ayuda a los refugiados y refugiadas españolas que llegaron a Gibraltar para huir de la represión fascista. Mesilio los recogía en el mar, en medio de la bahía, cuando salían en barquillas o a nado desde La Línea o San Roque, y luego los albergaba en su propia casa. La entrevista, que se hizo e inglés, ha sido traducida por Julia León González.

Sí, mi información viene de su nuera, mi suegra, que obviamente entró en la familia a la edad de 15 años, así que ella era como de primera mano y siempre todos los días me contaba lo que había pasado. El señor Francisco Mesilio solía ir en barca al mar entre Algeciras y Gibraltar, en el estrecho, y esto era obviamente al amparo de la oscuridad, sin luces, y la gente en el mar, los que estaban heridos, que podrían ser soldados con heridas de bala o personas que estaban escapando y habían entrado en el mar para tratar de nadar a Gibraltar… Él solía recogerlos y llevarlos a su piso en Willis's road y allí, en cualquier momento, podría haber veinte, treinta e incluso cuarenta. Mi suegra solía decirme que cuando entrabas en su piso todo lo que podías ver eran cuerpos durmiendo en camas por todo el suelo, porque él, en su corazón, era realmente… el señor Mesilio era realmente un republicano en su corazón, así que esto es lo que trataba de hacer a diario, sacar a tanta gente como podía del mar y después, obviamente, eran realojados en familias que él sabía que no iban a traicionarlos y entregarlos a los fascistas, que desgraciadamente había en Gibraltar, para ser devueltos a España para enfrentarse a una muerte segura.

(¿Cómo eran el trato con los heridos y la cirugía de urgencia?) Sí, como el señor Mesilio no podía llevar a estas personas al hospital por razones obvias, serían arrestadas y deportadas, entrenó a su hija y a su nuera para que se convirtieran en enfermeras de emergencia, así que les hizo lavarse las manos en vinagre, ponerse delantales blancos y mascarillas blancas de trapo, y luego ponía a la persona herida en la mesa de la cocina, desinfectaba las heridas con brandy, le daba a la persona herida de beber mucho brandy hasta que se quedaba prácticamente inconsciente y luego, durante la noche, había empapado sus utensilios en vinagre... Entonces lo que hacía era decirle a su hija y a su nuera que no se les ocurriera desmayarse… Porque si lo hacéis, ya me encargaré de vosotras más tarde. Entonces extraía la bala o lo que fuera y con hilo viejo de coser y una aguja de coser, que también había empapado en vinagre durante la noche, cosía la herida. Luego, les tocaba a las dos señoritas cambiar los vendajes con vendas, vendas improvisadas con sábanas, las rompían en tiras, hacían vendas y cambiaban los vendajes a diario hasta que la herida sanaba, pero la herida se limpiaba y curaba con vinagre y nada más.

(Y el suministro de alimentos para estos refugiados, con tantas personas allí, ¿cómo lo hicieron?) Pues estas dos señoritas, obviamente digo dos señoritas porque las otras eran más jóvenes, estas dos señoritas iban al mercado o a los pescaderos de la calle y recogían todas las cabezas, colas y espinas de pescado que podían, las ponían en una olla enorme hecha de hojalata y allí ponían patatas, verduras variadas, garbanzos, *butterbeans* (tipo de haba blanca)… Todo lo que fuera nutritivo y que llenara, lo convertían en una sopa espesa y luego extraían las cabezas, colas y espinas de pescado y con esa especie de potaje espeso alimentaban a la gente. Otro día conseguían huesos, tantos huesos de carne como fuera posible. Repetían el mismo procedimiento, pero sacaban el

tuétano del hueso y lo volvían a meter en la olla y así se alimentaba a toda la gente que estaba allí. Era una tarea muy tediosa porque tenían que conseguir todos estos ingredientes antes de las ocho de la mañana. No había cocina eléctrica, era un hornillo de carbón, así que obviamente la temperatura de la olla nunca era la misma dependiendo de lo caliente que estuviera el hornillo, así que para poder alimentar a tanta gente tenían que empezar muy temprano por la mañana para poder cocinar una comida decente para cuando la gente tuviera hambre, tal vez a la una, dos o tres de la tarde.

(¿Quién era Francisco Mesilio y Agustin en el contexto del sindicato y qué es lo que hizo?)[23] Francisco Mesilio creo que en su corazón siempre fue un sindicalista aunque en aquellos días no se sabía lo que era un sindicalista. Él era un hombre del pueblo en contra del colonialismo, así que siempre estaba vigilante de cualquier cosa que fuera a ser una disparidad de cualquier tipo, ya fuera, lo que era en esos días el lugar de trabajo, o cualquier cosa que él viera que se diera cuenta que estaba tratando al gibraltareño como a un ser inferior a los colonos. Él entonces comenzó ... entró en contacto con el sindicato en Inglaterra y en la calle principal, no sé el número exactamente, está prácticamente enfrente entre… enfrente de allí, había un pequeño salón de té y allí fue donde él empezó un movimiento sindical con toda esa gente que él sabía que eran más de, entre comillas, sentimiento republicano y atentos a la guerra civil española y aquellos que él sabía que eran luchadores, como Agustin, que querían mejorar las condiciones de los trabajadores en Gibraltar. Porque obviamente el pueblo gibraltareño, en ese tiempo, no era tratado con el mismo salario o las mismas condiciones que sus colegas coloniales. Los colonos eran los amos, el pueblo gibraltareño era, entre comillas, su esclavo, sus trabajadores, y eso es algo que Francisco Mesilio y Agustin empezaron para poder igualar las condiciones de los trabajadores con las de los amos coloniales.

Sé a ciencia cierta, porque mi suegra me lo contó una vez, que en aquellos días el servicio secreto colonial, o lo que sea que fuera, vinieron llamando a la puerta… Entonces Francisco Mesilio empezó a discutir y las dos señoritas fueron a ver qué estaba pasando, entonces estaban tres en la puerta y Francisco Mesilio, en castellano, les dijo, quieren entrar y ver qué tiene Francisco Mesilio, por si acaso hubiera comunistas que Francisco estuviera albergando. Entonces Francisco Mesilio les dijo a los que habían llamado a la puerta, quienquiera que fueran: si queréis entrar, tenéis que pasar por encima de nosotros, nos aplastáis o nos metéis un balazo, pero no vais a entrar por la puerta. Mi suegra siempre lo comentaba. Al final no entraron por la fuerza, no sé lo que pasó después de eso, pero sé que el señor Mesilio, una vez que los heridos estaban lo suficientemente bien, conocía a familias en Gibraltar que podían mantenerlos escondidos hasta que decidieran lo que querían hacer. Muchos terminaron yendo a Francia y uniéndose a lo que era entonces, cuando la segunda guerra mundial... esa es otra historia, estalló, se unieron a los partisanos allí, muchos de los republicanos españoles lo hicieron… Pero, obviamente, el número crecía, él no tenía espacio, porque cada noche pescaba del mar tantos como podía: jóvenes, algunos niños de diez, doce, catorce años, así que el número crecía, así que él tenía que confiar en otras personas que pensaran igual que él, y ser muy cuidadoso de quienes eran, porque si cometía un error y se los entregaba a la familia equivocada, esa persona estaba realmente muerta, sería deportada y fusilada.

[23] Agustin es Agustin Huart, sindicalista gibraltareño muy activo y célebre en los años 20 y 30 del siglo pasado. Ver: Conroy, Damian. *Retrato de Agustin Huart durante la guerra de España*. Revista *Cuatro esquinas*, número 2. Páginas 19-20. Jimena de la Frontera, 2019.

(¿Qué problemas tuvo con la oficina colonial, le enviaron cartas de arresto?) Sí, recibió cartas amenazando con... Este incidente ocurrió, obviamente, durante la guerra civil española y ocurrió más de una vez, pero ese fue uno clave porque las dos señoras vinieron y … su hija y su nuera dijeron "para pasar nos tienen que pisotear, si no, no entran". Y ellos estaban buscando comunistas, a los colonos ingleses les habían dicho que los republicanos eran muy comunistas y en aquellos tiempos la palabra comunista era algo malo. Recuerdo que, de pequeña, mi abuela maltesa me decía que los comunistas solían coger a los niños y los cocinaban en el horno, para dar una mala imagen de lo que era un comunista… Así que era como ¿Uy! ¡Los comunistas, qué miedo! ¡A los niños los matan en los hornos! Eso era lo que habían metido en las mentes de los gibraltareños, ésa era la mentalidad de mi abuela, porque ella vivió todo aquello… esas palabras también eran una mentalidad… Llegamos a un punto en el que mi abuela no nos dejaba ponernos un vestido rojo, porque el rojo era comunismo, solo nos ponían una manta roja cuando tuvimos el sarampión, porque por lo visto una manta roja sobre el sarampión ayudaba a deshacerse del sarampión. El señor Mesilio recibió cartas amenazadoras de que lo que estaba haciendo era en contra del poder colonial y que estaba albergando comunistas y estaba promoviendo el comunismo en Gibraltar, porque recuerden que el sindicato al principio en Inglaterra también era considerado como una rama del comunismo… Les costó salir adelante en Inglaterra también, pero cómo Francisco Mesilio se puso en contacto con Inglaterra no lo sé, tal vez fue a través de Agustín, no lo sé, lo que sí sé es que estaba en contacto, y Jason tiene cartas, y todavía tiene que buscar más cartas… Le dije a Jason que se pusiera en contacto con la Universidad de Warwick, ellos tienen los archivos del sindicato y allí tiene que haber cartas desde el principio y estoy seguro que el señor Mesilio debe haber salido en ellas más de una vez.

Ana Moriche Ruiz (35)

Ana Moriche Ruiz fue entrevistada en su casa de La Bajadilla, Algeciras, en octubre de 2023. El entrevistador es quien esto escribe, que es hijo suyo. De ahí que en las preguntas la tutée. Ana nació el 3 de marzo de 1937 en Castellar de la Frontera. Era hija de **ANA RUIZ MOYA** y de **Juan Moriche Jiménez**, que tuvieron cinco hijas y un hijo: Juan, Ana, Ángeles, Salvadora, Carmen y Pilar. La familia Moriche Ruiz descubrió en 2002 que su madre, fallecida en 1997, era dueña de una casa en el castillo de Castellar desde 1919. No sabían nada de ello, pero poco a poco fueron reconstruyendo la historia de la vivienda. En 1936 la ocupó el primer alcalde fascista del pueblo, Francisco Ruiz Piña, que la legó a sus sobrinas solteras antes de morir. Luego la han habitado varios dueños y desde 1983 estaba vacía. En 2020, dos nietos de Ana Ruiz Moya entraron en la casa y recuperaron su uso para toda la familia Moriche Ruiz. El primer alcalde fascista, que hizo una doble escritura de la casa en 1945, era uno de los que ordenaban matar a los vecinos de Castellar que fueron fusilados en febrero y marzo de 1937 después de que volvieran desde Málaga, a la que el 90 por ciento del pueblo había huido en agosto del 36.

(¿Qué pasó en Castellar cuando saltó la guerra?) Que la gente se fue para la parte de Málaga, y mis padres se fueron, pero volvieron. Cuando se fueron para allá, había nacido mi hermano y yo estaba… Que cuando volvieron ya nací yo. (¿Al ir para allá qué pasó con tu hermano?) Ah, con mi hermano que… una hermana de mi madre lo llevaba y se perdieron en Málaga y luego se encontraron a los dos días. En la carretera, no habían llegado. (¿Iba mucha gente?) Sí, mis padres cuentan que sí, que iba mucha gente, pero muchos se volvieron también. Mi madre sólo cuenta los que iban de Castellar, pero de otros sitios también iban. *(¿Tu abuelo Salvador no iba?)* Sí, el padre de mi madre sí, mi abuelo Salvador… Pues, toda la familia por parte de madre… Iban mi tía María, mi tía Isabel, Filomena…Salvador, José, Salvadora… eso era por parte de mi madre. *(¿Tu madre te dijo si yendo para allá le tiraron bombas los aviones?)* No. No, porque a mi madre no le gustaba hablar de eso, no decía nada. Muertos, sí, supongo yo que habría. Me parece que se quedaron en Marbella, porque ella hablaba de Las chapas de Marbella *(Las Chapas es una playa y barrio de Marbella).* No sé, a mi madre no le gustaba hablar de eso. Yo nací ya en Castellar. Mis tíos y mi abuelo estuvieron en Valencia… *(¿Cuando volvieron tu madre y tu padre a Castellar qué pasó?*) Pues que en la casa le habían robado los cacharros y mi madre tenía otro hermano y mi abuela murió de parto y entonces… Mi abuelo era un hombre que bebía… (…) Yo nací en una manta en el suelo. Cuando llegaban mis padres de la guerra, se puso mi madre de parto y la casa no había nada, ni cama, ni muebles, ni nada y entonces en una casa nací yo. (…) Sí, mi padre se puso a trabajar, en el campo, de carbonero. *(¿Cuando volvió la gente al pueblo qué pasó, mataron a gente?*) Sí, mataron a mucha gente. Me acuerdo de uno, José Espinosa. *(¿Cómo se llamaba el alcalde entonces?)* Francisco Ruiz Piña. *(¿El secretario del Ayuntamiento?)* Andrés Méndez. *(¿Cuándo los mataban?)* Por la *madrugá*. *(¿Dónde los metían antes de matarlos?)* Yo no sé sí los mataban en la cárcel… no lo sé. *(¿A algunas mujeres qué les hacían?* Que les cortaban el pelo, las pelaban y le des daban un purgante de aceite. A la gordita, María La Gordita. Salas, me parece que era. *(Le mataron…)* Al padre y al marido, a los dos. A ella no la mataron, pero le dieron el purgante. *(¿Y le dieron una vuelta por el pueblo?)* Sí. Sí…esas personas que yo te digo, las que pelaron y… esas pasaron hambre. Y La Farruca también, a esa le mataron al padre y al marido (…)

(¿Ustedes habéis pasado hambre?) No, porque mi padre trabajaba mucho. Vivíamos… no me acuerdo de la calle, en el pueblo. Una casa con una entrada y un segundo piso que era grande. Allí dormíamos todos arriba, abajo la cocina y una habitación grande y arriba otra también. Todos en la misma habitación. *(¿Tú desde cuándo estás trabajando?)* Yo, desde chica, porque mi hermano se iba al campo con mi padre, que era guarda, y yo me quedaba con las niñas que eran chichas, que iban a la escuela. Lo primero que hacía al levantarme era hacerle a mi hermano el desayuno, que se tenía que ir a trabajar y arreglar las niñas para el colegio. Al cancón se iba por las noches para dejar el cubo limpio, porque el pipí y eso lo hacíamos en un cubo en la misma casa. Y ese cubo había que tirarlo por un balcón del castillo que le llamábamos El cancón. *(Agua corriente…)* Que va… Ir a la fuente, que estaba…casi a dos kilómetros. Iba mi madre y, cuando yo fui mayor, yo. Doce o trece años, iba yo…. Antes de estar mi hermano trabajando, iba con mi hermano a la fuente. Traíamos un cántaro cada uno. En la cabeza, mi hermano, en el hombro. Me ponía un roete, un paño. Se me cayó una vez. Porque me tropecé, pero yo… me lo había comprado mi madre muy grande y pesaba mucho y digo: Éste un día lo rompo yo… Y lo rompí, pero no queriendo. Tropecé y me puso chorreando y digo cuando llegué yo allí… cualquiera escucha a mi madre… Y no me dijo nada, no me regañó. Era la fuente vieja. Cuando mi hermano trabajaba, iba más tarde, pero cuando mi hermano no trabajaba, íbamos más temprano. A las 5 ó 6 de la mañana. *(¿Tu hermano a qué hora se iba a trabajar?)* A las siete, siete y media. Mi hermano iba a pie, pero luego mi madre le compró una bicicleta, pero la bicicleta para subir la cuesta tiene guasa. *(¿Dónde trabajaba tu hermano?)* En el convento. *(Después os fuiste a La matrera, ¿no?*) Sí, que es una dehesa que es del duque, que estaba del río para allá. Mi padre trabajaba en La matrera deguarda.

(Empezaste a trabajar con una mujer que se llamaba…) Lucía, la tía del alcalde, hermana de la madre del alcalde. *(Tenía…)* Una posada, que venían gentes allí a cosas del campo, se quedaban allí. Cuando en el tiempo del invierno, de la bellota, que vendían la bellota a unos señores de Jimena, de Medina Sidonia…Venían. *(¿Qué hacía en casa de Lucía?)* Se lo hacía todo, porque ella estaba medio ciega y yo la ayudaba a lavarse, hacía la comida, limpiaba la casa…pero no ganaba nada. Porque mi madre había estado trabajando con ella en la posada, y mi madre trabajaba muy bien. Y mi madre, como no tenía madre, pues se encariñó con ella y para ella era como una madre. *(¿Eso cuando fue?)* Cuando salí de la escuela, con doce años hasta que me casé. Porque se puso mala y ya yo me fui al campo con mi madre y ya no podía trabajar. *(¿Por las tardes qué hacías con Lucía?)* Ir a escuchar novelas. Por la noche, a la casa del alcalde, que era su sobrino. Había una entrada grande y a la izquierda había un tabique y a la derecha, la entrada de la casa, la escalera para arriba. Nunca vi ni la cocina, yo llegaba y la entrada era un comedor y para adentro la cocina. Estaba el señorito comiendo todas las noches y yo me sentaba al lado de la tía y allí nos estábamos hasta que Lucía se quería volver para su casa. Al cabo de los años hemos descubierto que la casa donde vivía el alcalde era la casa de mi madre, de mi abuelo. Y mi abuelo gastaba mucho dinero, mi abuela, la mujer, se murió de parto y entonces como mi abuelo gastaba mucho dinero, porque mi abuela tenía muchas hazas, estaba en buena situación, entonces, cuando se murió mi abuela, las hermanas de mi abuela se dijeron unas a otras: La casa la vamos a poner a nombre de los niños, porque Salvador va a vender la casa y se va a gastar el dinero. *(¿Entonces la casa estaba a nombre de quién?)* De mi madre y de mi tío Juan Ruiz Moya. Desde 1919. Y, claro, como el alcalde no encontraba la casa de quién era… Nunca se imaginó que iba a ser de los niños, se quedó con ella y la vendieron cuando se murió y el dinero lo recogieron las dos hermanas de la mujer del alcalde que tenía en San Roque. *(O sea, tú has estado yendo a trabajar con Lucía a la casa que era…)* De mi madre ysu

hermano. Y después, cuando hicieron el pueblo nuevo, mis padres cogieron una casa, como todo el mundo, y ya se vinieron al pueblo nuevo, y llegó la hora de vender la casa del pueblo nuevo, porque ya mis padres murieron, y nosotros vivíamos en Algeciras y mis hermanas y mis cuñados decidimos vender la casa del pueblo nuevo y mis cuñaos fueron al juzgado de San Roque a por una nota simple y dijeron: Queremos una nota simple de la casa de Ana Ruiz Moya y les dijeron: ¿De Corralete, o de Juan Carlos? Y dijeron: Deme de las dos… Porque no sabíamos nada. Y se fue a un abogado y dijo el abogado que eso tenía arreglo. Recuperar la casa, calle Corralete número 9. *(El abogado era…)* De Los Barrios, el hombre no le interesaba hacer nada… Y ya el hombre se le retiró el caso porque no avanzaba y ya fueron mis nietos, que nosotros no sabíamos nada, ellos lo hicieron por su cuenta. *(¿Qué hicieron?)* Que subieron al castillo, pusieron una cerradura nueva, se instalaron allí. Entraron Miguel y Paloma. (…) Se ha arreglado… Bueno, vinieron a echar a los niños a la calle, porque este señor tiene contactos en Madrid con ciertos señores y vinieron a echarlos. Los niños dijeron que no se iban que eso era suyo: Nosotros tenemos papeles, pero los niños llamaron al padre de Miguel y llamaron a la guardia civil de Castellar… Ellos le dijeron que tenían papeles y le enseñaron los papeles y la guardia dijo que no los podía echar porque tenía papeles, y hasta ahora… *(¿Tú estuviste un día allí arriba?)* Sí, estuvimos Francisco López Moriche y María del Mar, que es la mujer, y el hijo, Paquito. También mi hermana Pili con el marido y su hijo Juan. Mi nieto Miguel y mi hijo Juan. Era domingo. *(¿Cómo llegaste hasta la casa?)* Mi hijo Juan me hizo una silla con unas varas a lo largo y una silla. Me llevaron mi hijo Juan, mi sobrino Paco, su hijo Paquito y mi nieto Miguel. Lo pasé muy bien, pero no he podido subir más…

(A Miguel León Sánchez…) Lo conocí porque él vivía en La Almoraima y yo vivía en Castellar. Yo conocí a toda la familia: al padre, a la madre, a los hermanos, pero a él no lo conocía, era el único de su familia que no conocía. Y llegó la hora de tallarse para la mili y tenían que subir a Castellar al ayuntamiento y él tenía una prima que era amiga mía que vivía en Castellar. Y el día que se casó, el tío le invitó a comer y yo era amiga de María Sánchez, que es la hija del tío, y me mandó un recadito para que fuera a casa de María y yo le dije que no, que era la hora de la comida…. Total, que fui y le digo a María: ¿Para qué me quieres? Y me dice: Para que conozcas a mi primo, que tú no lo conoces. Y digo: Ah, sí que es verdad, que los conozco a todos menos a él. Entonces él se levantó, que estaba comiendo, y entonces te daban la mano no te daba un beso y dice: Pues yo voy a tener que volver a Castellar, ¿usted qué dice? Me dijo de usted y yo le dije: Castellar no es mío, usted puede venir cuando quiera. Y al otro domingo vino y ya pues así nos enamoramos. Fue en el 53, porque el 54 ya se fue a la mili y nos casamos en el 58. Vivía en Bujogordo, en una dehesa del duque de Medinaceli, por lo menos a siete kilómetros y más (del castillo). Los domingos, andando, desde Bujogordo a Castellar y después volvió. (¿En qué trabajaba? En el Convento, de todo lo que le mandaran. Lo mismo iba al huerto, que lo mismo iba a arreglar una casa, o donde lo mandaban. En verano a las corchas, antes de entrar a trabajar en El convento. *(Algunas veces hacía trampas con el corcho…)* Lo mismo cortaba una rama, hacía una carga de leña y se la llevaba a Mariquita, la de la cantina, que se la compraba, sin que se enterara su padre. En una fuente metía el corcho en el agua y se ponía más duro y así pesaba más para venderlo. *(¿Qué le pasó?)* Tu padre, como lo mandaban donde había que hiciera falta, lo mandaron a echar barrenos para sacar piedra y un día terminaron la faena y se fueron a comer y no había explotado el barreno… Cuando volvieron de comer… Iban tres primos con él, y él se fue a manipular aquello y dice el Antoñito: Esto si explotara… Y dice tu padre: A ti no te cogía, me cogía a mí… *(¿Pero qué pasó?)* Que explotó porque le pinchó con el pico al barreno, se creía que ya había explotado y no había explotado. Que perdió la vista, al

momento. No había remedio, fuimos a Barcelona y dijo Barraquer, entonces Barraquer era Dios, que no tenía salvación (…) Sí. Hubo un juicio. Nosotros íbamos a esto a la calle Blas Infante *(entonces tenía otro nombre)*, a un portal grande que había un abogado y el abogado era de ellos, de los grandes, y no hacía nada. Siempre se ponía: Voy a llamar a… *(Pedían…)* Que pagaran la indemnización, que se había quedado sin trabajo y sin nada. El juicio fue en Algeciras, yo no fui. Los defensores decían, el Adolfito, trabajaba en la oficina de Ls Almoraima... El administrador era don Diego Valladares. Adolfo habló con los parientes de tu padre, que eran primos, Manuel León y Antonio León. Habló con ellos para que dijeran en el juicio que a tu padre no lo mandaban, a cambio de que se callaran para no echarlos de la empresa, no sé si les darían dinero... Dijeron que tu padre iba por su cuenta y que era especialista en explosión. El médico que le tocaba no le dio ni el 100 por 100 de la… *pa* que no ganara tanto. En el juicio tu padre perdió y no le dieron indemnización. Entonces, un día en Algeciras se encontró tu abuelo Felipe con la duquesa de Medinaceli, la dueña de La Almoraima y ella le dice: ¿Cómo está Miguel? Pues todavía no ha cobrado. ¿Que no ha cobrado? Al otro día ya estaba la paga allí, una paga por invalidez, pero indemnización nada. Pusimos la tienda con una vaca que vendió tu abuela. *(El día del accidente… ¿dónde estabas tú?)* En Ronda, yo estaba juntado el dinero para comprar la ropa, fui con Rosario, la abuela, y la madre a comprarme ropa, sábanas, toallas para casarme. Cuando volvimos de Ronda nos encontramos el pastel. Tu padre lo habían llevado a La Línea… Antes, tu padre se quería ir a Francia, encargó unos libros para aprender algo de francés... El oculista de aquí dijo que tu padre estaba apto para toda clase de trabajos… *(¿Estando ciego?)* Sí, y tu padre dijo si tuviera una pistola no quedaba aquí ni Dios. *(¿Por qué dijo eso el oculista?)* Para no pagarle la pensión. Y después vino una maestra y la hermana de la maestra se hizo novia del oculista y ella estaba siempre: Porque mi cuñado es muy bueno, mi cuñado es muy bueno. Y yo le dije: Su cuñado es un hijo de la gran puta. ¿Y eso por qué? Cállese usted que le voy a contar. Se quedó más *callá* que una bruja, ya no volvió más a latienda.

Juana Mota García y **Francisca Rodríguez García** (36)

Juana Mota García (J) y **Francisca Rodríguez García** (F), naturales de Jimena, fueron entrevistadas el 17 de septiembre de 2019 en la Casa de la Memoria de Jimena. Francisca vive en La Estación y Juana en Pueblo Nuevo de Guadiaro. Vienen para hablar de **ANTONIO GARCÍA MELÉNDEZ**, tío de ambas, hermano de sus respectivas madres, que fue fusilado en el verano de 1936. Hablan también de dos tíos suyos que estuvieron presos: **JUAN GARCÍA MELÉNDEZ** y **MIGUEL GARCÍA MELÉNDEZ**.

Juana: Mi tío era hijo de **MIGUEL GARCÍA PERALES** y **JUANA MELÉNDEZ DELGADO**. Eran nueve hermanos. Él era el tercero o el cuarto de los hermanos. El mayor se llamaba Juan.

Francisca: Yo sé lo que contaba mi abuela, que Antonio tenía 24 años, que tenía una novia en el campo, que fue al campo a ver a la novia con un caballo muy bueno que tenía mi abuelo, que mi abuelo no quería que fuera y fue y entonces lo cogieron. Se lo trajeron a Jimena y aquí lo mataron. Eso es lo que yo sé. Lo trajeron, lo tuvieron unos cuantos días encerrado, mi madre venía a traerle la comida, que mi madre tenía 18 años entonces, y un día vino y se encontró que se lo habían llevado aquella noche y lo habían matado.

F: Ellos trabajaban en el campo, mi abuelo lo que hacía eran ranchos de carbón… Las cosas que había entonces en el monte. Y todos los hijos trabajaban en lo mismo. En el corcho, en el carbón y en todas esas cosas del monte. Eso no lo sabemos *(Si eran de algún partido o sindicato)*.

J: Mi madre es que era muy chica entonces. Tenía seis años nada más. Y cuando ella se hizo más mayorcita mi abuela no quería hablar de esas cosas, entonces ella se enteraba de muy poco, de cuatro cosillas así, pero… Entonces, yo por eso la traigo a ella porque digo, tú sabes más que yo.

F: Abuela siempre decía que era porque le quisieron quitar el caballo y él dijo que no, que no quiso…

J: Le tenían manía, a lo mejor, y pusieron una excusa. Porque había dos hermanos más también presos. A los otros dos no los mataron. *(¿La fecha?)* Mi madre no se acordaba de eso y mi abuela no hablaba nunca. Ella no quería nunca hablar.

F: Ellos no se fueron a Málaga. Ellos vivían entonces en Los Berracones, ahí de Las Cañillas para abajo, para acá para Jimena, digamos. Vivían en una casita *arrendá* o algo porque suya no era. Él iba desde allí hasta la calle la Loba, por ahí, donde estaba la novia, iba a ver su novia y en el camino se encontró, yo qué sé lo que eran porque yo no sé… Quisieron quitarle el caballo y él no se dejó que se lo quitaran, porque como mi abuelo le había regañado, que no se lo llevara, y el respeto a los padres de antes, sabes cómo eran las cosas… Mi abuela siempre decía eso.

J: Pero piensa que si había dos hermanos más *(detenidos)* y lo mataron a él nada más, igual era que le tenían manía y lo del caballo fue una excusa…

F: Había uno con él *(otro hermano detenido)*. Iba él solo, pero al hermano en esos días lo habían cogido y lo habían encerrado también, pero por qué lo cogieron tampoco lo sé. Al otro también lo metieron en la cárcel y estuvo mucho tiempo, que era el mayor, en Cádiz, ése era **Juan García Meléndez**,. Estuvo encerrado en Cádiz y estuvo por lo menos seis o siete años. Lo que no sé es el porqué, ni nunca lo he escuchado yo. El otro detenido era **Miguel**. Juan sí tenía hijos, algunos están vivos, pero están muy mayores, algunos tienen la cabeza perdía ya. La hija, **Anita,** es la que está más… **Frasquito** no tiene la cabeza ya para nada. Son muy mayores ya y están muy torpes.

J: Más de ochenta años tienen. Los sobrinos y los tíos eran casi iguales. Una tiene la misma edad que mi madre y está ya en una residencia con la cabeza perdida.

F: Cuando mi tío Juan estaba en la cárcel tenía tres hijos: La que está en la residencia, Frasquito y Miguel.

J: Pero Frasquito tiene la cabeza perdida, Juana tiene la cabeza perdida y Miguel también, pues entonces… No están para preguntarles nada (…) Anita, sí ella quisiera, a lo mejor. Yo si la veo le puedo preguntar si le interesa. A su padre lo soltaron después y duró muchos años. En el 70 y algo moriría.
F: Miguel estuvo muy poco, no estuvo por ahí preso, estuvo aquí solo.
J: Por eso digo yo que matar a Antonio era porque le tenían manía por alguna razón. Porque se ve claramente… Si hay tres hermanos en la cárcel y matan a uno nada más ¿no? ¿No lo entiende usted eso? Miguel y Antonio sí estuvieron juntos detenidos.
F: La novia sí sé quién era, pero murió hace ya años.
J: ¿Tú sabías quién era?
F: La Paquita. Una que le decían La Paquita que vivía en la calle La Loba. Ella después se casó, tenía sus hijos.
F: Mi abuela decía que (Antonio) estaba enterrado en el cementerio. Sí, porque mi abuelo murió a la pila de años, y bueno le hicieron el entierro normal, sus nichos, todas sus cosas. Pero mi abuela nunca quiso ponerle flores porque ella decía que le daba mucho de eso de que el padre estuviera allí con las flores y al hijo lo estarían pisoteando por allí en cualquier lado. Siempre decía eso mi abuela y ella nunca le puso flores a mi abuelo. Ella tenía eso en la cabeza, de que su hijo estaría enterrado donde quieras pisoteándolo la gente y el padre allí con las flores, que no.
J: Sí, Andrés está esperando a recibir los hisopos esos que hay para hacerle las pruebas (del ADN) a mi madre, que es la más directa, que es la única *(hermana)* que queda. Mi madre de la cabeza está al 20 por ciento, el otro, ochenta, está perdido. Con 90 años y tres hijos que ha enterrado también… Por eso le estaba yo diciendo a Andrés que yo me he comido ya también mi parte. Porque mi madre ha enterrado a tres hijos y los dos últimos con dos años de diferencia. Cada uno, una enfermedad, cada uno una cosa, pero los ha enterrado, es normal que tenga la cabeza perdida. Antes ella no quería hablar de su hermano. Nunca, en mi casa ni hay fotos, ni nada… Ella no quería nunca hablar del tema. Yo no sé nada, a mí tu abuela no me decía nada, es lo que elladecía.
F: En mi casa sí hay una foto. Como mi madre era la mayor, pues en mi casa sí había una foto con un marquito, que después la guardó en una caja y a lo mejor estará allí, yo que sé. La madre de Antonio, cuando nosotros vinimos a tratarla, ya habían pasado muchos años, pero ella se seguía acordando mucho de su hijo y qué iba a hacer, seguir viviendo…
J: Yo era muy chica, cuando ella murió yo tenía doce años nada más…
F: Sí, ella se vistió de luto para siempre, todo negro.
J: *(¿Marginación?)* Yo no lo he escuchado eso en mi familia. A parte, ellos casi todos vivían en el campo, no vivían en el pueblo entones no era lo mismo…Otro se fue a vivir a Algeciras, otro a San Pablo… Todos repartidos.
F: Yo no he escuchado nada de eso de lafamilia.
J: Ellos vivieron muchos años en el campo. La abuela murió en el 52 y todavía vivían en el campo.
F: Ella decía que hay que ver, su pena, que sus hijos eran muy buenos, muy buenos… Como todas las madres: mis hijos eran los más guapos de Jimena, mis hijos eran los mejores, pero eso, ya está.
F: *(¿La gente que los mató?)* No, no lo sabemos.
J: Mi madre decía que mi abuela tenía mucha pena porque el alcalde que había, Bartolo Meléndez, era primo suyo y entonces, que tenía una espinita, digamos, de que había sido siendo su primo alcalde y no haberle dicho que tu hijo, o ten cuidado con tus hijos, o mira lo que está pasando… Y esa penita sí la llevaba ella. Se llamaba Bartolo Meléndez, le decían el Morringa, un apodo que tenía. *(Primo de la madre del asesinado).*

Sonia y **Francisco Javier Oncala Pineda** (37)

Sonia y **Francisco Javier Oncala Pineda** son hermanos, naturales y vecinos de Jimena. Ella tenía 35 años y él, 51 cuando fueron entrevistados en la Casa de la Memoria el 17 de septiembre de 2019. Hablan de **JOSÉ** y **DIEGO VERA PAJARES**. El primero era su abuelo materno y el segundo su tío abuelo materno. Se enteraron en 2018 de que José era su abuelo porque hasta entonces no supieron que su abuela, **FRANCISCA PINEDA FERNÁNDEZ**, había sido madre soltera, que era de una familia que ayudaba a los guerrilleros que estaban en el monte y que se enamoró de José, que murió en un ataque de la guardia civil antes de que naciera su hija, **MARÍA JOSEFA PINEDA FERNÁNDEZ**, la madre de Sonia y Francisco, que quedó huérfana de padre. Hablan también de su abuelo paterno, **FRANCSICO ONCALA SÁNCHEZ**, que estuvo preso durante la guerra. Su mujer se llamaba **ANA FERNÁNDEZRODRÍGUEZ.**

Francisco: Esto es reciente para nosotros también. Porque mi abuela materna, **Francisca Pineda Fernández**, era madre soltera. La familia vivía en el campo y los que estaban huidos en el monte pasaban por ahí para esconderse para buscar comida. La familia de mi abuela le ayudaba a esa gente. Y había un muchacho que era de Jimena y que estaba huido en el monte y él le decía a la familia que él iba a ser padre, supuestamente, de mi madre, de nuestra madre, hija de nuestra abuela. Que él iba a ser padre, pero lo mataron en el monte, lo mataron, entonces no llegó a saberse y mi abuela se murió con el secreto ése.

Sonia: Es que el año pasado nos enteramos porque una prima de ese muchacho que murió nos contó que era familia de mi madre por ese motivo, que ese muchacho que había huido, al que mi abuela le llevaba comida, le ayudaba llevándole comida y a esconderse un poco, y que él decía que iba a ser padre y que iba a ser el padre de mi madre, vamos. Porque se llevaban muy bien ellos, tenían mucha relación, amigos, la familia… *(Se llamaba)* **JOSÉ VERA PAJARES**. *(Mi abuela)* vivía en el Carrizo, eso le llaman el Carrizo, ahí donde está el García Bravo, hay un carril, pues por ese carril para adentro. Está como tirando para San Pablo. *(¿Guerrillero?)* No sabemos, nos cuentan que estaba huido, dicen que no quería hacer la mili y huyó y estaban escondidos. Entonces dicen que uno de los días hubo un chivatazo y todo el grupo salió para huir, para irse. Él iba también con un hermano, un hermano de él que iba también en ese grupo… Que él, me ha dicho esta mujer que cree que se llamaba Diego, el hermano de José, **DIEGO VERA PAJARES**. Cuando dispararon dicen que José quedó moribundo, pero todavía estaba vivo y le dijo al hermano que huyese, que le dijo: huye que yo voy a morir, pero tú te puedes salvar. Y entonces huyó y dicen que se fue a Casablanca y que estuvo veinte años allí y a los veinte años volvió a España, pero no se acuerda ella exactamente si fue a Valencia, o a Bilbao, donde se fue ya a vivir, que ya formó él familia…
(¿Cómo fue que los mataron?) **F**: Parece que fue un chivatazo, que los estaban esperando y el sitio exactamente no lo sabemos. A él dice que lo conocieron porque venía echado sobre una bestia y lo conocieron por la ropa, los zapatos…
S: *(Cuando lo mataron…)* Lo trajeron para Jimena y dicen que lo echaron ahí en el castillo…
F: Pues por eso, como nos hemos enterado de que están haciendo exhumaciones ahí en el castillo, por eso hemos venido por si hay alguna posibilidad de saber realmente si es realmente nuestro abuelo.
S: Nuestra madre vive y ella nunca… Porque ella le preguntaba a su madre quién era su padre, pero mi abuela nunca le dijo nada… Ella no había nacido cuando eso pasó *(la muerte de José Vera)*. Mi

madre nació en marzo del 45, entonces suponemos que como mi abuela estaba ya embarazada, que eso sería a finales…
F: Desde el verano del 44 hasta marzo del 45 que es cuando nació mi madre.
S: Entonces es que él no llegó ni a conocer a mi madre. Mi abuela murió el 2 de septiembre del 98. **Francisca Pineda Fernández** era nuestra abuela.
F: Y mi madre, **María Josefa Pineda Fernández**. Eran ella y una hermanastra, hermana de madre, que es más chica que ella.
S: Mi abuela vivía con su familia en el campo, tenía hermanas que también ayudaban a este muchacho.
F: Eran el padre, la madre y seis hermanos, seis incluida mi abuela. Eran **Alfonso**, **Antonio**, **José**, **María**, **Catalina** y mi abuela **Francisca**. Al padre lo mataron a palos la guardia civil, eso fue después de la guerra.
S: ¿Después de la guerra? Pero mamá siempre dicen que abuela y los hermanos eran chicos cuando mataron al abuelo.
F: Es que hay dos versiones porque a mí siempre… Tú madre cuenta una y a mí me cuentan otra.
(¿Lo mataron a palos para sacarle información de los guerrilleros?) **S**: No, fue otro asunto distinto. Yo siempre escuché eso, que lo mataron cuando mi abuela y sus hermanos eran pequeños y que la abuela de nuestra madre, nuestra bisabuela, tuvo que sacar a toda la familia para adelante. Por eso, eso sería antes de la guerra incluso.
F: Es que a mí me han contado otra versión, de que fue después de la guerra, que el hijo del señorito tuvo la culpa y que esta gente que estaba en la guerrilla lo cogieron y lo secuestraron. Al padre de mi abuela lo mataron antes del secuestro. Lo mataron porque… Esa es una versión, porque el señorito estaba empicado a jugar a las cartas y perdió un cochino y le echó las culpas *(al bisabuelo de que faltara el cochino)*, porque lo había robado mi bisabuelo. Entonces la guardia civil lo detuvo y lo mataron a palos, acusado de ladrón, digamos. Eso me lo contó a mí un primo de abuela, un hombre ya mayor de San Pablo.
S: Es que mi madre cuenta otra cosa, la otra versión que tenemos es que donde el abuelo de mi madre tenía los cochinos…
F: No, que él tenía maíz sembrado y entraban los cochinos del señorito a comerse el trigo, y entonces dijo si los cochinos se comen mi trigo, yo me como el cochino… Pero al final lo mataron a palos.
(No tiene relación con la guerra) **S**: No, eso no.
F: Pero que ha sido una familia muy sufrida, porque también lo que tú me has contado antes de la prima de abuela…
S: Sí, eran primas de mi abuela, bueno eso me lo contó mi madre el otro día, los nombres, la verdad es que no los sé… Que las detuvieron, tampoco sé por qué fue, y las iban a fusilar y entonces les dijeron antes de fusilaros tenéis que pintar el patio de la iglesia, entonces claro las mujeres pintaban un poquito, muy lento para ver si así podían sobrevivir y les dijeron: Mira, por mucho que tardéis vais a morir igual y cuando llegó el momento dice que les dieron un purgante para que se vaciaran y desnudas toda la calle Sevilla hasta la Cruz Blanca y ahí las mataron. Y dice que los guardias llamando a las puertas para que la gente saliera y las vieran… Eso lo contaba mi madre porque eran primas de mi abuela. Eran dos o tresmujeres.
S: Mi abuela era recovera.
F: Y mi madre con nueve años ya estaba en una casa sirviendo.

S: Y ella prácticamente dice que la ha criado su abuela, porque claro como mi abuela estaba trabajando de recovera que tenía que ir o bien a La Línea o a Gibraltar y después al campo a llevarles a la gente los mandados y las cosas para vender pues prácticamente mi madre dice que siempre ha estado con su abuela… *(La mujer del que había matado la guardia civil)* Sí,sí…
F: Nosotros no la hemos conocido, pero dicen que era una mujer con mucho carácter y muy *echá p´alante*, mi bisabuela. *(La que crio a tu madre)* Sí, porque los hermanos de mi abuela eran todos solteros. Un tío de mi madre, Antonio, me contaba a mí que casi todos los días llegaban los guardias y le ponían la pistola en la cabeza para que hablara y les contara cosas. Eso después de la guerra. La guardia sabía que ellos ayudaban a los guerrilleros y entonces iban y le ponían la pistola al hermano de mi abuela, Antonio. Ellos eran seis hermanos.
S: La madre era María Fernández y el padre no sé cómo se llamaba…
(Ellos colaboraban con la guerrilla) **F**: Sí, sí, él me lo decía, ellos cuando llegaban allí pudiendo comida, pues ellos se la daban y si tenían que esconderse, pues se escondían.
F: Una prima de este hombre (**José Vera Pajares**) dice que está enterrado ahí *(en el cementerio del castillo)*.
S: Que lo trajeron *(en un burro)* y lo echaron ahí.
F: Ella dice que le preguntaron si quería que pusieran el nombre en la placa…
S: Sí, le preguntaron si quería que apareciera el nombre de él en la placa, pero ella dijo que no, porque la hermana ya había muerto, que la única familia que quedaba era ella, que era prima y entonces dijo que decidí que no lo pusieran.
(¿Os haréis las pruebas de ADN?) **F**: Nosotros mismos o mi madre, que era la hija, que puede ser la hija.
F: Mi abuela se fue a la tumba sin contar nada…
S: Es que mi madre se enteró por casualidad el año pasado que su padre podía ser este hombre. Por casualidad, que se lo contó la prima, la prima que queda viva se lo contó. Dice ella que, en casa de él, la familia, las hermanas, pues siempre cuando veían a mi madre, pues siempre hablaban de ella cuando la veían en la calle y demás siempre la mentaban, que ellas sabían que era hija de este muchacho, de José Vera. Ellas siempre tenían esa cosa porque como él lo había dicho y como había tenido relación con mi abuela, que se conocían… Pues entonces ellas siempre decían que mi madre era hija de él, lo que pasa es que fue por casualidad, porque esa mujer dice que no le había comentado a mi madre nunca nada pensando que mi madre también lo sabía. Entonces mi madre dice qué va, que va, yo nunca, nunca he sabido quién era mi padre. Entonces mi madre lo único que sabe es lo que sabemos nosotros, igual, no sabe más.
S: José tenía también una hermana, dicen, que vivía en Algeciras, pero que ya murió.
S: Al tío Alfonso, por lo visto, dicen que estaba en el frente y tenía una relación con una mujer y una noche dice que iba a ir a verla y entonces los compañeros dijeron no vayas esta noche que esta noche hay jaleo, de que del otro bando que… Y él dijo no pasa nada y fue a ver a la novia y lo mataron. *(¿Dónde?)* No sé, era con el ejército republicano, pero no sédónde…
F: No quedan descendientes ni de Alfonso ni de ninguno porque los seis eran solteros. Trabajaban en el campo. Alguno, después de todo esto, se fue a Bilbao a trabajar. Antonio fue a Algeciras, pero luego se volvió aquí. Los demás han estado aquí.
F: ¿Si quieres escuchar ahora historias por parte de mi abuelo paterno? Estas eran historias por parte de mi madre. Por parte de mi padre, mi abuelo se llamaba **FRANCSICO ONCALA SÁNCHEZ**, que era municipal. Mi abuelo nació en el 1908 porque era más chico que mi abuela y mi abuela

nació en 1904. Era de Jimena y aquí vivía. Estaba casado con **ANA FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ**. Tenía dos hermanas, Ángeles y Josefa, que vivía en Castellar, y Bernardo…
S: No, Bernardo era el padre de mi abuelo.
F: Cuando saltó la guerra él trabajaba en el campo. Tenía tres hijos. Antes de la guerra, ninguno. Mi padre nació en el 37, que fue el primero. Mi padre se llamaba **ÁNGEL ONCALA FERNÁNDEZ** y mi madre **María Pineda Fernández**. Cuando saltó la guerra a él lo cogieron prisionero porque, entre comillas, porque yo esto a mí me lo contó cuando yo era muy chico, cuando yo tenía doce años, lo que pasa es que con el tiempo pues tú vas encajando las cosas, porque hay cosa que no te encajan… Entonces a él, cuando entraron las tropas sublevadas lo cogieron prisionero, porque, por lo visto, no era de ningún partido, entonces estaba en el castillo, o no sé dónde, estaba la cárcel, él decía que todas las noches cogían a unos cuantos y se los llevaban al castillo y allí los fusilaban. Entonces, decía que mi abuela decía que cualquier noche le va a tocar a él. Entonces, tenía un conocido que era militar y mi abuela habló con este hombre para ver si lo podían salvar y le dijo que para salvarse se tenía que apuntar a las tropas de Franco. Pues eso hizo el hombre, y se apuntó a las tropas de Franco. Luego, una anécdota así que él me contó, dice que al médico que había aquí en el pueblo se lo dieron para que lo llevara a San Roque prisionero y dice que cuando iba por medio del camino él lo soltó y se escapó el hombre. Dice que iba el hombre amarado con alambres *(las manos)* y él lo soltó para que se escapara. Entonces, entre medias no sé qué paso, pero a él lo mandaron al frente y estuvo en la batalla de Pozoblanco. Ahí lo cogieron prisionero. En esa batalla dice que hubo muchos de Jimena, él dice que iban y que no llevaban ni escopetas, allí lo cogieron prisionero y se lo llevaron a Valencia. En Valencia no sé el tiempo que estuvo, pero luego se escapó, se escaparon seis, él y cinco más, que, por cierto, por el camino se murió uno que mi abuelo dice que era gallego, porque mi abuelo contaba que el hombre decía: que me *morro,* que me *morro*… Y pasó a Francia. Luego, cuando terminó la guerra, pues él se vino para acá para Jimena, no sé cómo vino, pero cuando él llegó… Bueno mi abuela, de mientras aquí mi abuela estaba aquí de luto porque le habían dicho que se había muerto y mi padre ya tenía dos años, mi padre no lo conocía porque cuando se fue estaba mi abuela embarazada… Él era mutilado de guerra porque tenía un tiro en el brazo, entonces a los mutilados o que tenían alguna falta pues los ponían de funcionarios o de… Y a él le tocó, y estuvo de municipal. A mí me gustaba que me lo contara porque se ponía a hablar con el cuñado y se contaban cosas de esas y a mí me gustaba escucharlos. Yo me sentaba ahí en la candelita escuchándolos. Una anécdota, ya de mayor, una vez lo llevé, recién sacado el carnet, lo llevé a Algeciras a una revisión y cuando terminamos íbamos por la calle Ancha, íbamos del brazo, cogidos, y a veinte o treinta metros se escuchan unas voces: ¡Viva la República, Viva la República! Yo pensaba: quienes serán los chalaos estos. Entonces estaban acercándose, era otro viejecito y se vieron los dos y se abrazaron. Entonces, yo luego le dije: pero abuelo… ¿Tú no estuviste en el lado de Franco? Y me miró así y… Ni me contestó si quiera. El hombre era bajito, así, delgadillo. No sé cómo se llamaba, eso fue, te estoy diciendo, eso hace por lo menos treinta años, eso fue en el 87, 86-87, 88 como mucho. Es que hay cosas que no me cuadraban, ya con el tiempo empecé a comprender. Fue una época muy reprimida e, incluso después, de eso no fueron capaces de hablar…
S: Sí, porque fíjate que mi abuela, la madre de mi madre, se fue a la tumba y no contó nada. Y mi madre, que yo le preguntaba, y ella, callada. Nada, nunca. Y en aquella época también, una mujer sola, con una niña… ¿No?
(En aquella época aquello era…) **F**: Y más si se supiera que era este hombre...
S: Que también podían coger a mi abuela y la hubieran fusilado…

(*La memoria histórica, la exhumación…)* **F**: Se tiene que contar para que no vuelva a pasar lo mismo, porque tú te pones a ver la historia de abuelo o de abuela, lo que han pasado esta gente y cada familia tendrá también su historia.
S: Y que se sepa también el sufrimiento, el sufrimiento que es una guerra y que se aprenda para que no se vuelva a repetir. Aunque algunas veces te pones a mirar y es complicado porque el hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra, pero a ver si se pudiese conseguir que la gente se conciencie y sea un poco más tolerante y más comprensiva, tanto con una ideología como con otra. Respetar, que hay respeto por las diferentes opiniones.

Cecilia Panagioti (38)

CECILIA PANAGIOTI fue entrevistada en la residencia de ancianos de la asociación Asansull en La Línea el 27 de septiembre de 2019. Cecilia nació en Gibraltar y cuando era niña estuvo cuatro años en Londres como parte de la población que fue evacuada del Peñón durante la segunda guerra mundial. Tiene unos recuerdos muy vívidos de los cielos rojos de Londres durante los bombardeos alemanes y cuenta con sencillez lo sufrido por su familia durante la guerra mundial. Nacida en Gibraltar se casó con un linense, enviudó y se volvió a casar con un trabajador de La Línea. Llora cuando recuerda lo sufrido por su familia cuando en 1969 el gobierno franquista ordenó el cierre de la frontera conGibraltar.

Yo me llamo **Cecilia Panagioti**, tengo 86 años, nací en 1933 en Gibraltar. Mi madre se llamaba **Luisa Busagulo** y mi padre **Mateo Panagioti**. Ye tenía cuatro abuelos y cada uno tenía una nacionalidad. Mi abuelo paterno era maltés, mi abuela paterna era portuguesa. Mi abuelo materno era hebreo y mi abuela materna era española, que se llamaba Cecilia como yo. Mi padre trabajaba en el arsenal, era chófer. *(¿Llevaba a los soldados?)* Sí, yo me figuro que sí, porque yo era pequeña... yo sé que mi padre trabajaba en un camión grande, que era militar. Era futbolista, en aquella época un futbolista muy bueno, jugaba en el Europa. *(¿En aquella época los de Gibraltar jugaban en España, o cómo era eso?)* Pues me figuro que sí, algún que otro partido sí, yo creo que sí. De antes, era pequeña, pero de la segunda guerra mundial, todo, me acuerdo de todo. Desde que nos embarcaron para Casablanca, que estuvimos allí tres meses… a la vuelta estuvimos un mes más y nos evacuaron a Londres, a Inglaterra y allí estuvimos cuatro años. *(¿Se acuerda de los bombardeos italianos en Gibraltar?)* No, yo me acuerdo de los bombardeos en Inglaterra, porque los cuatro años que estuvimos allí nunca nos quitamos la ropa y nos pusimos un pijama para acostarnos, en cuatro años. Lo pasamos muy mal, porque entonces mi tío, que se llamaba Pepe Busaglo, estaba en el comité de los evacuados y él quiso que nos viniésemos a España, pero dijo que no, íbamos a tener que salir luego de España, y con la buena intención nos mandó a Inglaterra y nos metió en el fuego sin querer. Porque allí todos los bombardeos y todo lo sufrimos nosotros, también nos podría haber mandado a Jamaica, o Madeira, porque eran los cuatro sitios a los que iban los evacuados: A Londres, Jamaica, Madeira y Malta. Mi tío nos podría haber traído a España, porque tenía muy buenos amigos aquí, pero él pensó que de aquí iban a tener que salir, por culpa del régimen, o que iban a venir los alemanes, algo de eso que yo he escuchado, pero vagamente…

Pues estuvimos allí cuatro años en Inglaterra. Estuvimos cinco días en un barco para llegar a Inglaterra. *(Iban...)* Los evacuados. Mi padre no, los hombres se quedaron en Gibraltar. Nada más que las madres con los niños. Nosotros éramos siete en la familia. Pero, a la hora de embarcar, separaron a todas aquellas personas que traían niños menores de catorce años. Quiere decir que parte de la familia que los niños era mayores, los separaron, y eso fue un trauma para nosotros, llorábamos mucho porque queríamos estar con ellos, pero esas eran las leyes. Llevábamos unos cartoncitos aquí colgados, cada uno con su edad. Aquella época horrible, pero más horrible fue el cierre de la frontera. *(¿Usted tenía una hermana mayor que la separaron de ustedes?)* No, mi hermana no, mi hermana no tenía la edad tampoco. Nos llevábamos dos años solamente. A mi tía, que llevaba hijos y tal, que estábamos muy unidos todos, los siete, separaron a mi madre con nosotras dos, y nos llevaron a otro sitio. Y en Inglaterra, lo mismo. Nos metieron en un hotel y a mis tíos en otro. Luego, ya más adelante, se habló para que pudieran venir al mismo hotel, que, de hecho, vinieron y estuvimos viviendo en los bombardeos… ¡*pa* qué le voy a contar! (No, cuéntemelo, cuéntemelo…) No, si a mí no me cuesta ningún trabajo. En un principio, íbamos abajo del hotel, hicieron una especia de refugio, pero aquello no era seguro. Pero nunca cayó una bomba encima, de hecho, los ingleses se metían adonde estaban los evacuados, porque decían que el sitio estaba

bendito. Como aquello no era seguro, enfrente del hotel nuestro estaba el museo británico y allí dieron permiso para que de noche fuésemos a dormir allí, sin hacer el mínimo escándalo de nada, porque en aquello trabajaban los de inteligencia, por lo visto trabajaban allí y nos metían todos, íbamos como los corderitos todos con las mantas, las almohadas… Bueno pues allí, en las tumbas, mi madre tenía que tirar una mantita, acostar a mi hermana, o a mí, dos o tres horitas…. (Se atora la garganta) Hablo de esto y me pongo nerviosa, a mí hermana la ponía a dormir y nos íbamos cambiando, para dormir en las tumbas. Al ser de día, muy tranquilo y muy despacio, porque no podíamos hacer el mínimo… al hotel que estaba enfrente. Eso se terminó y entonces tuvimos que coger el metro, el metro que teníamos que ir toda la noche cinco estaciones. Y me acuerdo que se llamaba la estación Queen's Road y, entonces, en aquella estación, se bajaba mi madre con mi tía, iban a una casa en la cual dejaban las mantas y las almohadas para cogerlas e irnos al metro, tenían que pagar un dinero porque esas señoras guardaran las mantas. Y en los escalones del metro, yo tengo en casa un librito, y están en los escalones una manta y una persona, en los escalones dormíamos. *(¿Tenían que montarse en el metro y hacer cinco estaciones?)* Sí, porque las demás estaban ya ocupadas. Es más, en la plataforma del metro, allí había literas, y había que estar apuntadas, porque como nosotras éramos menores, ya casi al final nos daban la litera para que durmiéramos mi hermana y yo. Entre otras cosas, hasta las doce no podíamos dormir, porque a las doce pasaba el último tren y hasta que no pasara el último tren ya podían las personas dormir. Yo me acuerdo, era chica y se ponían así de gente: los ricos, los millonarios con las joyas, los hebreos que iban todos allí con sus pertenencias, porque, claro, no sabían, con las bombas que había. Yo no me quiero acordar un cumpleaños de Mister Churchill que fue horrible, fue la noche entera bombardeos y bombardeos… En el hotel, los siete de la familia nos cogimos así (abrazados) para morir juntos. Y a las seis de la mañana, cuando abrieron las puertas del hotel, Londres era fuego, rojo… y todo el mundo se tuvo que agachar dijo el cura me acuerdo que nos persignáramos porque nos habíamos salvado. Las calles, los caballos reventados… bueno, todo eso lo hemos vivido, todo eso y después lo peor que fue la frontera.

Todas las noches íbamos, claro. Aquella época era cuando las bombas volantes que eran sin piloto. Que yo me acuerdo, tan chica como era, y mirábamos para el cielo y veíamos cientos de aviones así de color de plata, y de pronto se escuchaba la explosión. Me acuerdo como si fuera hoy, porque aquellas cosas, aunque quiera una olvidarla, están presentes. Aquellos cuatro años fueron horribles. Mi madre se tuvo que meter allí en la cocina del hotel, porque claro, Lyon's era una empresa que nos daba de comer, pero allí no teníamos lo esencial, allí la gente comía con los cupones de racionamiento y mi madre con la idea de que no tomáramos sacarina ni nada se metía en la cocina y teníamos azúcar. (¿Ustedes tenían contacto con el resto de gibraltareños?) Estaban lejos un hotel de otro. Por ejemplo, nosotros teníamos a mi abuela que para ir a verla teníamos que coger un autobús y luego enlazarlo con otro, que era el día entero, porque estaba en la otra punta, no estaba muy cerca. Había un hotel que estaba más cerca que se llamaba Lion Hole, el nuestro se llamaba Zachary, pues aquel hotel sí que lo bombardearon y tuvieron que sacar por un agujero a persona por persona, que los alojaron en el hotel nuestro. *(¿Algunos Gibraltareños murieron en los bombardeos?)* Muy pocos, muy pocos… por eso los ingleses siempre iban donde estaban los gibraltareños, porque decían que estaban benditos. Caían algunas que cayeron, pero eran bombas incendiarias, que los bomberos las apagaban. Las bombas malas eran las otras las que venían sin pilotos. *(Esa vez que dice usted vio todo Londres rojo, ¿cómo fue?)* Aquello fue el cumpleaños de Mister Churchill, no se me olvida. Fue la noche entera bombardeos y bombardeos, toda la noche. Y el cura, cuando ya paró por la mañana, dice: Salir y veréis cómo está Inglaterra. Estaba toda roja, es que yo me acuerdo como si fuera ahora porque te impacta de ver esa cosa tan horrorosa. *(¿Qué hacían mientras bombardeaban?)* ¿Qué íbamos a hacer? Yo era una niña, pensaba en jugar, todo el

día con la careta (máscara antigás) colgada detrás, nunca me desnudaron para dormir, me cambiaban de ropa, pero jamás en la vida, en cuatro años… porque de pronto estaba *acostaíta* y tenía que levantarme y salir corriendo. La sirena y el *ALL CLEAR*, el *all clear* era que ya estaba todo despejado.

(¿A los gibraltareños les daban un dinero para subsistir?) Yo creo que el gobierno lo pagaba todo allí, vamos el gobierno… a los maridos en Gibraltar también me figuro que les quitarían… Nos daba de comer Lions, una empresa que era Lions, claro, lo que yo te digo: nos daban la comida, que comíamos bien, pero había cosas que no podíamos comprarlas porque estaban racionadas. *(¿En el metro se veían los ricos?)* Claro, bajaban todas las personas… Como se veían ahí más protegidos, porque entonces el mejor sitio creo yo que era el metro y allí se veían las personas adineradas con los cofres y las cosas de valor, porque, claro, no querían perderlas… Había caricaturistas que hacían caricaturas… Yo dormí por lo menos, más de un mes, en un escalón, en un escalón del metro, y mi hermana en otro. *(¿Escuchaban el sonido de las bombas estando debajo en el metro?)* Hombre, por favor… claro, no le digo las bombas éstas que eran sin pilotos… Se escuchaban: ¡Uuuuuuu! y cuando paraba…. ¡Ya cayó! Escuchábamos el explosivo claro, la explosión de la bomba. Y cuando explotaba nos quedábamos tranquilas, porque no era allí, porque no sabía una si venía para una… Sabíamos que venía para abajo, pero… ¿para dónde?
(¿Su madre tenía contacto con su padre, con su marido, se escribían?) Yo creo que sí, ¿no? De eso no estoy muy segura, porque nunca lo hablé con mi madre, pero yo creo que sí… Mi padre estuvo en una ocasión, le dieron un permiso, porque estuvo malo, y estuvo como un mes en Londres y luego se volvió
(Volver a Gibraltar…) A los cuatro años, en el 44. Que en aquella época mi madre dice que si cuando vinimos a Gibraltar le ponen un barco para irse de vuelta, se va. Porque Gibraltar nos parecía… después de venir de una Inglaterra tan grande, y ver a Gibraltar tan chico después de una posguerra, pues claro… Para que veas lo que es la vida. Ya como había terminado la guerra, pues mi madre en aquella época dice que hubiera preferido quedarme allí, porque Gibraltar en aquella época estaba deprimente eh… después de una guerra, ¿cómo va a estar? Veíamos las calles muy estrechitas, después de ver aquellas avenidas, pues claro… *(¿Se acuerda del día que bajó del barco que volvió a Gibraltar?)* Yo no me acuerdo muy bien, pero mi hijo tiene un vídeo y se ve una señora con dos niñas que yo juraría que somos mi hermana y yo… en el puerto. Cuando volvimos ya de Inglaterra. (…) No creo que en Gibraltar cayeran tantas bombas, la única bomba cuando el barco explotó, estando aquí. Mi tío nos mandó allí, perteneciendo a la comisión como pertenecía, pensando que de aquí *(España)* íbamos a tener que salir, lo hizo con toda su buena fue, se equivocó, nosmetió en el fuego, sin querer. Aquella época fue una época muy mala y después tuvo un continuo… para no recordarlo, pero para recordarlo, lo que vino después ya… (¿Dice usted lo de la verja?) Eso ya fue… muy lastimoso. ¿Pues cómo me va a afectar? Si mi madre… yo me tuve que despedir de mi madre… Yome casé con Martín… yo me he casado dos veces porque enviudé muy pronto. Me casé en el 57 me parece, y ya luego a los diez años me volví a casar. *(¿Entonces tenía su familia allí en Gibraltar?)* Claro, claro, en Gibraltar. *(Pero tenía familia en España también)* Yo conocí a mi marido… A ver, entonces eran pases de visita. Para ir todos los días tenía que tener un pase de trabajador. Entonces mi marido con la idea de venir a verme todos los días, se sacó un pase de trabajador, conocía a uno que tenía una tienda y le hice ese favor, porque él tenía aquí (La Línea) negocios de vino y cosas. Entonces, cuando decidimos ya de casarnos, pues… la cosa se estaba ya poniendo fea y me acuerdo que Picatostes, habréis escuchado hablar de él, pues fue el que me puso… de matrimonio, porque yo tenía dos pasaportes, el inglés y el español. Y ya fue cuando mi marido tuvo que venirse que cerraban la frontera, a despedirse de mí y de mis niños. *(¿Cuando cerraron la frontera vivía usted*

en La Línea?) Sí, yo me casé y me quedé en La Línea con mi marido, claro. Y mis dos hijos, que eran muy chiquitos. Mi madre venía un día sí, un día no, para ver a sus nietos

(¿Desde Gibraltar a La Línea?) Claro, si estaba a un paso. Si no, iba yo. Pero cuando cerraron la frontera ya, se acabó todo. Mi madre se despidió de mí, ni correspondencia ni teléfono ni nada. Mi madre murió, como si no existiera. Eso fue una política muy rastrera… *(llora)* Perdón… *(llora)*. Decía que la verja, la verja… ¿qué verja? Verja la de ellos. Me acuerdo que fui una vez y nos tuvimos que venir, porque aquello era una vergüenza, *to* el mundo chillando, una vez. No te enterabas de nada porque con tanta gente hablando, no te enterabas. Mi padre se puso de rodillas en la frontera cuando mi marido murió. Y tuvo que coger e ir hasta Tarifa, dos viejos. Los dos en el barco. De Tánger, pero entonces como no había enlace con Algeciras, tuvieron que ir hasta Tarifa. Que mi cuñado de aquí de La Línea fue a recogerlos, dos viejos. Para estar en el entierro de mi marido, porque lo querían mucho. Fue una política muy mala, porque si tú tienes un perro y le das palos, ese perro se rebela contra ti. Claro los niños nacían con ese odio a esa España. Aquello fue horrible, a mí no se me olvidará. Yo iba a Tánger, también tuve problemas, porque yo iba porque tenía dos pasaportes. Yo le escribía a mi madre, y le mandaba a una cuñada mía que yo tenía en Tánger, se la mandaba a mi amiga y mi amiga de Tánger le mandaba a mi madre la carta… para saber la una de la otra, porque si no, no podía. Entonces, un día me fui, yo iba con el pasaporte inglés hasta que un día me dicen en la frontera: ¿Señora, usted tiene otro pasaporte? Digo: Yo sí. Dice: Pues cuando pase usted la pasarela me lo enseña usted. Pero al subir la pasarela e hizo así (*gesto de negación*) el guardia, para que no se lo enseñara, no sé por qué motivo, pero… no se lo enseñé. Teníamos que ir de esa manera a Gibraltar. Mi padre venía, estaba un mes, después iba yo… Así. Hasta que, por fin, abrieron… Yo le tengo fobia a Gibraltar, porque he pasado tan malos ratos, y mi familia allí… Ya por desgracia quedan pocos, ¿no? Pero, de verdad…. Momentos muy duros. Sí, me casé allí, mi familia allí… Pero he pasado muy mal rato de ver a mi gente el mal rato que han pasado, mi padre… Es una frontera muy problemática, siempre, cuando no es una cosa es otra, no nos dejan tranquilos. No lo dejan… Ahora otro problema, porque es otro problema ahora el que viene (*Brexit*)… ¡Cómo no entra gente allí todos los días a trabajar! Ahora apretarán las clavijas, esperemos que no, pero las volverán a apretar… Es muy duro… Yo, no me importa decirlo donde sea, si alguno se molesta, así es como siento yo. Si La Línea no puede vivir sin Gibraltar, y Gibraltar sin La Línea. De hecho, yo me he casado dos veces con españoles, enviudé y luego me casé otra vez con un español. Y como yo, así (*gesto de abundancia con las manos*). Por eso hubo mucho… ¿verdad? Con el cierre, fue horrible…Mi marido entonces trabajaba en Gibraltar en una empresa de construcción, entonces nos dieron un dinero para irnos de aquí, nos fuimos a Fuengirola, él se colocó allí en Las Pirámides de administrativo. Allí estuvimos cuatro años y ya luego nos vinimos para acá… Eso cuando cerró la frontera, le pagaron un dinero para el PPO de administrativo que hizo, nos dieron un dinero para la entrada de un piso, poca cosa, pero luego tuvimos que pagar la hipoteca, pero no podían dejar a la gente abandonada ahí porque sí, la gente… se quedaron todos… El que tenía un negocio allí tuvo que cerrarlo. Es que casi toda La Línea tuvo que irse cada uno *pa* un *lao*, aquí no había nada. Vaya una entrevista de lágrimas, me vais a perdonar eh, pero yo es que tengo las lágrimas aquí…Me recuerda y me da mucha…

Yolanda Perea Cañete (39)

Yolanda Perea Cañete fue entrevista en Jimena, en la Casa de la Memoria, el 11 de septiembre de 2019. Es natural de La Línea de la Concepción y vecina de Estepona. Es hija de **JOSÉ PEREA DOMÍNGUEZ** y nieta de quien quiere hablar, **JOSÉ PEREA GARCÍA**, que no está en la relación de fusilados del libro de Algarbani ni en la lápida del cementerio. Yolanda ha conseguida un acta de defunción de su abuelo, por la que ha sabido que nació el 19 de enero de 1905 y que fue asesinado el 17 de febrero de 1937. Yolanda no sabe cuántos hermanos tenía su abuelo, pero sí sabe que uno de ellos, **MANUEL,** también murió fusilado en 1938. Yolanda no quiso que grabásemos la conversación, sólo que tomáramos notas. Aquí está la transcripción de la información que nos suministró.

> **José Perea García** era hijo de **ANTONIA**, que era de Jimena, y de Rafael, que era de Casarabonela, Málaga. Estaba casado con **ANA DOMÍNGUEZ MATEO** y tenían tres hijos: **RAFAEL**, **ANTONIO** y **JOSÉ**. Su mujer estaba embarazada cuando a él lo fusilaron. Su hija póstuma se llamaba **MARÍA ANTONIA**. En el acta de defunción pone que la causa de la muerte fue herida de arma de fuego. José trabajaba en el campo. Mi abuela dice que su marido nunca se había metido en política y que cuando la guerra él se fue al campo y posiblemente a Casarabonela. Al volver a Jimena *(posiblemente tras la caída de Málaga en manos de los sublevados)*, fue detenido y fusilado. Una prima mía le contó a ésta que su abuelo había recibido una notificación del ayuntamiento para que se presentara allí.
>
> Mi abuela se quedó viuda con 24 años, con tres hijos y embarazada de otra de ocho meses. Eso a mí me emociona mucho, porque aquello fue muy duro. Se fue a La Línea a vivir, a hacer contrabando con cosas de Gibraltar y luego a trabajar allí a Gibraltar para poder sacar adelante a sus hijos. Ella nunca se volvió a casar. En Gibraltar no le faltó trabajo. Ella no quería nada con los curas y en los últimos años de su vida se empleó en una casa de Algeciras en la que vivían curas de estos que eran de izquierdas. Uno de ellos se llamaba Ramón y creo que era de la UGT*. Mi abuela aprendió muchísimo y le gustaba hablar de política mucho. Pero ella siempre me dijo que mi abuelo no había participado nunca en política, en ningún partido ni sindicato. Ella murió en 1992 con 79 años. Había nacido en 1913. No sé dónde fusilaron a mi abuelo. Sé que vivían en San Pablo, pero no sé el lugar exactamente. Lo que sí sé es que lo que me dice mi tía, con noventa y tantos años: **El día que fusilaron a tu abuelo se llevaron de San Pablo a diecisiete hombres más**.

Inés Pérez Rodríguez (40)

Inés Pérez Rodríguez fue entrevistada en un paraje de Los Barrios, cerca del monte la Torre, el 13 de enero de 2013. Inés es vecina de Algeciras desde hace muchos años y pertenece a una familia superviviente del bombardeo, incendio y destrucción del poblado de La Sauceda. Inés habla de su padre, **FRANCISCO PÉREZ FERNÁNDEZ**, fusilado, de sus intentos por salvar a la familia de la represión y de las peripecias de su madre, **INÉS RODRÍGUEZ SÁNCHEZ**, para sacar a sus cinco hijos adelante después de quedarse viuda. Habla también de su abuela materna, **ANA SÁNCHEZ GONZÁLEZ**, y de una hija que tuvo con un segundo marido**, MARIANA RUIZ SÁNCHEZ,** que estuvieron presas en Algeciras después de ser detenidas cuando iban camino de Málaga. El padre de ésta última fue fusilado y su marido logró escaparse del camión que lo conducía a las tapias delcementerio.

Mi madre, la pobre, como había *pasao* tanto… no quería hablar nada. Pero, vamos, alguna vez decía algo. Pues, ella… eso, que cuando bombardearon La Sauceda dice que no quedó nada, ni una casa de pie. Y mi padre, como había oído ya algo, pues cogió y nos metió en una cueva. Y allí recogió *to* la comida que pudo, que ya mis hermanos se lo han contado, y allí estuvimos… los días yo no me acuerdo los días que estuvimos allí. En esa cueva nos tenía que meter con una cuerda *p´abajo*. Al salir mi padre, que ya tuvo que salir un día que ya no escuchaba ruidos de nada, pues le dijo a mi madre: Yo voy a salir… Y nos buscó otra cueva, que ya entrábamos… Había un riachuelo por delante de la cueva y allí estuvimos otro tiempo y ya mi padre, viendo que no oía nada, dice: Inés, yo voy a salir… Y ya dice que mi padre ya no volvió. Pasaron los días y ya mi madre, ¿qué hizo? Salir de allí con nosotros, con los cinco. Y ya dice que cogió camino adelante… Yo creo que era por el Marrufo, que había un cuartel. Y cuando nos vieron los que estaban allí, los soldados, pues ya le preguntaron a mi madre que de dónde veníamos. Y entonces le contó lo que había *pasao* con mi padre. Aquella noche nos quedamos allí, nos dejaron una habitación para nosotros, los soldados, y ya a la mañana siguiente le preguntaron a mi madre que dónde quería ir. Entonces, mi madre dijo que en Algar había un primo de mi padre que era sacristán… Entonces dice que nos metieron en un camión y nos llevaron allí y ya cuando el primo vio a mi madre de entrar le dijo: ¿Inés, adónde vienes con los niños? ¿Y Paco? Paco era mi padre. Y ya le contó lo que había *pasao*. Entonces, como aquí al monte de la Torre se había venido mi tía, hermana de mi padre, ya llevaban tiempo aquí trabajando, dice *pos* yo le voy a escribir a mi *cuñá* y le cuento lo que ha pasado… Entonces, ya, claro, mi tía no nos podía meter en su casa, porque no era suya, era de los dueños… Entonces mi tía habló con los dueños y le dijeron que sí, que nos trajeran para acá. Y ya de allí nos metió el primo de mi padre en la *Valenciana (autobús de línea)* que venía hasta Los Barrios, creo, o hasta Alcalá… Y mi madre, como conocía esta parte porque había venido muchas aquí, a casa de mi tía, pues ya desde Los Barrios, andando, nos vinimos aquí y aquí ya hemos *estao*… Estuvimos junto con ella en la misma casa, y ya habló con la señora y ya mi madre la colocaron aquí y aquí hemos estado veintiocho años… Mi madre, trabajando, mis hermanos, que eran todos chicos, ya empezaron a trabajar también, las criaturas, y a mi madre le dijo la señora: Inés, a las niñas las vamos a meter en un colegio, si quieres. Pues, entonces, mi hermana, que era la mayor, entró antes en la Huerta de la Cruz, de Algeciras, y luego entré yo. Y, como sabrás, que mi hermana le ha *contao* que la señorita la puso de maestra *pa to*s los niños de los trabajadores, y ya luego salí yo. Nosotros cosíamos, aprendimos a coser allí y ya estábamos en la casa, juntos todos. Mi madre… ¡Como pasó tanto!... Ella lo que hablaba…eso, que su marido era buenísimo… Yo es que me emociono muchísimo... No le gustaba hablar ni quiso ir más por aquella parte. Yo nunca la conocí de luto, tuvimos un hermano que ha muerto ya hace tiempo y tenía diecisiete años y estuvo muy malito que se moría y mi madre echó el voto *pa* la virgen del Carmen… Se ponía unos hábitos de marrón y así hasta que murió ella. Uno de mis hermanos murió dos años antes que mi madre. Mi hermano murió en el 87 y mi madre en el 89.

Entonces fue cuando mi madre se quitó el hábito porque le había hecho la promesa por mi hermano. Que mi hermano murió, desde los diecisiete años hasta los cincuenta y siete años que murió duró… Entonces sí que se vistió mi madre de negro, pero dos años nada más.

(¿Hubo familiares vuestros que se fueron a Francia?) El tío de mi madre, hermano de mi abuela, sí, que luego… Claro, en aquel entonces *tos* los que su fueron de aquí cuando estaba Franco no podían volver, es que le temían. Y ya él volvió, lo que le ha contado mi hermano, que él estaba trabajando en Francia en Irún y lo visitaba este tío nuestro.

Mi abuela, la madre de mi madre y mi tía, la hermana de mi madre… ellos vivían muy retirados de nosotros, lejos, y cuando se formó lo que se formó cada uno cogió por un sitio… Decía mi madre… Entonces, creo que mi abuela, con su marido y mi tía y más familia de allí, se fueron para la parte… Ellos iban como pa irse pa Málaga, que creo que cruzaron un río… que algunos se iban ahogando y allí los cogieron los moros y los trajeron a Algeciras, a los que cogieron y las mujeres, pues también, claro. Como los pusieron para matarlos a los hombres, el que pudo escaparse se escapó… Al padre de mí… abuela se había casado por segundas. Mi tía, como su padre era más mayor, no podía huir y lo mataron allí en el cementerio de Algeciras. Y luego, claro, a las mujeres las tenían en la cárcel con los niños chicos para que dijeran dónde estaban los maridos, o el padre, o quien fuera… A mi abuela, como era más mayor, la echaron y ya ella se quedó con los niños. Ella no dijo dónde estaba su marido ni ella lo sabía (la tía). Y luego, al cabo de unos meses, se encontraron en Algeciras mi madre con mi abuela, que no sabía una nada de la otra, como cada uno cogió para un sitio… Yo no estaba allí, pues me figuro que todo era llanto y pena, ¿que iban a hacer? Y preguntarse cosas… pasaron mucho, lo mismo mi abuela que mi madre… Mi madre, con cinco hijos, y tuvimos el refugio, después de todo, aquí con mis tíos que, si no, no sé adónde hubiéramos ido. Asín que eso es lo que mi madre me contaba.

Yo tenía tres meses cuando la guerra, cuando nos vinimos de La Sauceda. Mi madre contaba que, desde allí, donde estaban escondido, vio pasar un camión con sus muebles... mi madre tenía una casita muy buena, de obra, al *lao* de un riachuelo que había allí, está casi a la entrada, que hay un puentecito de madera… Ella se acordaba de eso de sus muebles y lo de la máquina, que dice que mi padre dice que la enterró… Y una palangana, que mi madre había comprado en Gibraltar, que mi madre iba mucho a Gibraltar, y allí metió todo lo que pudo y la enterró por si volvía algún día, pero… Y mi abuela, que fue a buscar su dinero, al cabo no sé de qué tiempo, ella tenía como una cadenita…Mi abuela… Y tenía sus ahorritos también ella…

Josefa Pérez Rodríguez (41)

Josefa Pérez Rodríguez fue entrevistada junto al monte de la Torre, en Los Barrios, el 13 de enero de 2013 para *La Sauceda, de la utopía al horror*, documental de aquel mismo año en el que los testimonios de algunos supervivientes ayudan al espectador a conocer cómo fue la destrucción del poblado. Josefa habla de la vida casi idílica de antes de la guerra, en compañía de sus padres, sus hermanas y hermanos. Habla luego de los bombardeos, del asesinato de su padre, **FRANCISCO PÉREZ FERNÁNDEZ**, y del peregrinar de su familia, primero para huir de la guerra y, luego, para buscar un sitio donde vivir. Habla también de las dificultades de su madre, **INÉS RODRÍGUEZ SÁNCHEZ**, para sacar a la familia adelante.

Pues mi casa estaba al *lao* de un río, era al entrar en La Sauceda y estaba el rio en la misma puerta, que mi madre se ponía a lavar allí en la misma. Y me acuerdo un día que estaba yo tirando chinitos, tirando chinitos al río, que le pegué una *pedrá* a mi madre, que estaba lavando. Y teníamos nuestro huerto, teníamos nuestrasgallinas, nuestros cochinos… teníamos de todo allí, que en clase de pobre no estábamos *mu* malamente… Y ya vino la guerra y lo tiró *to*. Mi padre en el campo, *(trabajaba)* en el carbón y to lo que encartaba. Si yo no tenía ni siete años todavía. La casa nuestra era una casa de tejas, mi casa tenía tejas. Y la de mi abuela, que estaba mucho más *p´arriba*, en El Moral, también era una casita de tejas. Después, había muchas chocitas también, pero… también había muchas casitas de tejas allí. Que todavía hay unos cuantos casarones que están las paredes todavía hechas y yo he ido allí mucho con mi yerno y con mi hija. Mi hermano no ha querido ir nunca. Yo con mi yerno y mi hija sí he ido muchas veces… Y nada, ya vino la… los bombardeos esos, yo de eso sí me acuerdo. De haber visto los aviones volando y… de cuando mi padre salió, mi madre la metió en una cueva, nos metió.

(¿Qué pasó el día de los aviones?) Que tuvimos que salir todo el mundo corriendo, porque veíamos que bombardeaban las casas y todo. Y ya fue cuando mi padre cogió y nos metió a todos en una cueva. Y ya el pobre salió a asomarse… Allí ya ve, mi madre, la pobre… como nosotros teníamos de todas las cosas de comida, teníamos harina, teníamos garbanzos, teníamos el tocino, y teníamos todo, y mi madre, la pobre, hacía cuatro pucheros y con la harina hacía unas tortas, y hacía como si fuera pan. Bueno, eso fue la primera *(cueva)* que nos metieron, que era con un… nos metieron por arriba. Pero ya mi padre, viendo que allí no… que allí no podíamos tener vida ninguna, ni podíamos salir ni *na*, pues nos salimos de allí y nos metió en la otra que había un regajito por la puerta. *(¿Cómo era la primera cueva?)* Un boquete que había por arriba, nos metió con una soga *amarraos* y después nos tuvo que sacar *amarraos p´arriba* otra vez. La otra era como media cueva, no era una cueva *mu* profunda ni *na*. A mí me ha contado mi madre que mi padre salió a ver si podíamos salir, a ver si los aviones ya no estaban bombardeando y no se veía nada… Y dice mi padre: Inés, voy a salir, a ver si podemos salir ya de aquí. Y entonces mi padre ya no apareció más, y ya mi madre, a los veintitantos días por ahí, salió y se presentó en el Marrufo, donde nos hicieron aquellas cosas, *to* las cosas esas que nos hicieron. Y se presentó mi madre en el Marrufo con *tos* nosotros chiquititos, mi hermana tenía *na* más que tres meses, y los demás más chicos que yo. Yo sé que en el Marrufo había soldados y eso y le dijeron a mi madre: ¿Señora, a usted qué es lo que le pasa? Dice mi madre: Mira, que mi marido… hemos perdido la casa, mi marido ahora mismito no sé dónde está. Y entonces le preguntaron a mi madre: ¿Usted tiene algún familiar aquí cerca? Y dice mi madre: Yo en Algar, el sacristán de la iglesia de Algar, Ignacio Pérez, es primo hermano de mi marido. Y, entonces, en un camión nos llevaron allí a Algar y ellos nos recibieron muy bien recibíos. Ya estuvimos allí unos pocos de días, ellos eran pobres también las criaturas, ellos se juntaban muchos y… Él era zapatero también el hombre, y ahora la única hermana que tenía mi padre vivía aquí en el monte la Torre, que también habían estado trabajando ahí en La Sauceda. Y ya el primo llamó a la

prima, que era mi tía y ya nos vinimos ahí. Y ya mi madre estuvo viviendo en La Duquesa, estuvo viviendo en *to* aquellas casas de por allí. Mi tío estaba trabajando ya. Y ya de allí nos mandaron a una casita al lado del palacio, que es dónde vive Miguel ahora, y ya está.

Mi madre se quedó sola con cinco hijos y tuvo que trabajar. Primero empezó a ir a Gibraltar, a vender mandaos por ahí por los molinos y después fue cuando ya se colocó en el palacio mi madre. Ya, de ahí, salió *pa* ya, *pa* no trabajar más aquí ya, que salió ella muy mayor de aquí. Y ha seguido trabajando siempre, hizo su casita también, la pobre. Que trabajó mucho *pa* hacer la casita. Mis hermanos ya empezaron… ya mis hermanos se metieron a albañiles y eso y le hicieron la casa a mi madre también, que también han trabajado todos mucho. Yo no, yo trabajé de maestra. Como a nosotros nos metieron en un huerto de las monjas en Algeciras, en la Huerta la Cruz, entré yo, mi hermana era muy pequeña, no entró. Y, entonces, cuando yo salí del colegio me iban a meter de cajera en el *Metro chico* en Algeciras. Entonces yo me tenía que quedar a dormir en el colegio y a comer, entonces me dice la señorita de aquí, Silvia. Dice: Mira, pepita, como tú sabes, tú puedes darle clase a *t*os los niños de aquí. Que tenían muchos trabajadores, en las casas esas de por aquí había niños, entonces estaba el duque ya, alquilado el primo de Silvia. Y ya empecé a darle clases a *tos* los niños de aquí y a darle catecismo *pa* prepararles para la comunión, también, y entonces, cuando me casé yo, entró mi hermana, ya másmayorcita.

(¿Su madre guardaba esperanza de ver a su marido?) Sí… ella no se puso luto. Y ya está… Y mi abuela *perdía* por otro sitio, cuando la guerra, un jaleo… luego se encontraron en Algeciras, mi abuela por un *lao* y mi madre por otro. Una historia, yo lo tengo escrito. (…) Mi abuela, con la hija más chica, que era mi tía, las dos se perdieron y ya nos encontramos en Algeciras. Se perdieron, cogieron *pa* Málaga me parece, y nosotros cogimos *pa* otro sitio, *pa* Algar. Después, ya llegamos aquí al monte la Torre… Se tiró mi madre aquí veintiocho años trabajando y mis hermanos, los pobres, guardando animales y eso, y ya luego se hicieron albañiles, que tenían que ir al pueblo a aprender el oficio… ¡Una historia! Mi tío, ese Barea, que era el marido de mi tía, lo escaparon unos señores de aquí de Algeciras que vieron que lo iban a matar y se escaparon *pa* Francia. Y a mi tía la metieron en la cárcel, hasta que les dijera dónde estaba el marido, con tres niños chicos que tenía. Y, mientras, mi abuela estaba en una casa conocida con sus nietos. *(¿Apareció su tío de Francia?)* Al cabo de los años sí, apareció. Pero mi tía ya no quiso irse con él a Francia. *(En la cueva tenían que hablar flojito, ¿por qué es eso?)* No podíamos a hablar, no fueran a vernos, a escucharnos y nos cogieran y nos mataran.

Ana Pomares Ruiz (42)

Ana Pomares Ruiz ha sido dos veces entrevistadas por miembros del Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar. La primera vez fue en su domicilio del barrio de Pescadores, en Algeciras, el 17 de mayo de 2018. La segunda ocasión fue el 3 de septiembre de 2021 en la sede del Ateneo Republicano del Campoo de Gibraltar, en Algeciras. Transcribimos aquí las dos entrevistas, mezclando las partes de una y otra que no se repiten y que son complementarias. Fallecida cuando este trabajo se estaba terminando, Ana conservaba energía y lucidez no sólo para recordar y contar sus peripecias como superviviente de la la carretera de la muerte, la Málaga-Almería, en febrero de 1937. Fue en sus últimos años de vida, además, una divulgadora de las experiencias de su familia, que vivió exiliada en cuatro ciudades diferentes, y una firme defensora, de los valores de la libertad, la igualdad y la paz en cuantos foros se le quiso escuchar. Su padre se llamaba **JUAN POMARES SÁNCHEZ** y su madre, **MARÍA MARTINA RUIZ MIRAS**.

Yo me llamo **Ana Pomares Ruiz**, nací en el 1928 en Málaga. Nací en Málaga el día siete de febrero, lo que pasa que en aquella época mi padre estaba en la mar, no vinieron a ponerme en el registro civil y me registraron el día 14, el día de los enamorados, así que… mira que bien. Mi familia no es de Málaga, mis padres son de Almería, se vinieron a Málaga cuando ellos se casaron y se vino mi madre a Málaga. Mi madre se casó, ya ves… nada menos que en San José, en el pozo los Frailes, donde hizo García Lorca lo de eso… Nosotros éramos cuatro hermanos, vivíamos en Málaga en la calle Maestranza en el número treinta. Mis hermanos eran mayores porque mi padre era viudo y se casó por segunda vez. Así que mis hermanos eran… cuando empezó la guerra ya ellos eran mayores. Mi hermana tenía novio, mi hermano se metió en aquella época a lo que se decía guardia de asalto, lo que ahora es policía armada, y mi hermana pues era mayor también, me llevaba a mí lo menos doce años o catorce. Éramos tres hermanas y un hermano. Mi hermano ha estado viviendo aquí mucho tiempo y aquí murió y mis sobrinos viven ahí detrás del Corte Inglés, en la cuesta el Rayo. Vivíamos en… era patio de vecinos, de treinta vecinos, pero jamás hubo allí peleas ni hubo nada, y mi padre pues iba a la mar y mi madre pues ama de casa, ya ves, entonces tenía mi madre a cargo no solamente a nosotros cuatro, sino que había un hermano de mi padre que vivía en Cabo de Gata, porque mis padres eran de Almería, y se vino con mi padre, se vino a pescar con mi padre. Y mi madre era la que le lavaba la ropa le hacía de comer y todo. Mi padre iba de patrón y mi hermano de motorista. En aquellos entonces no… pescaban más cerca de la costa, no era como ahora que se van… Era de motor, porque ya ve lo que le pasó a mi padre, le quitaron el barco a cuenta del motor. Porque no lo terminó de pagar.

Nosotros vivíamos en Málaga cuando empezó el movimiento… Pues, de niña jugaba, vivíamos en un sitio muy bonito, una calle muy cerquita de la playa, y de niña, pues, teníamos muy cerquita el colegio, mi hermana y yo íbamos. Y cuando mi madre un día fue a visitar a su comadre, quiso que yo fuera con ella, mi hermana no fue, pero yo fui con ella. Entonces, estando en aquella parte donde vivía la comadre de mi madre, era entonces por el arroyo de los Ángeles donde está ahora el estadio de La Rosaleda, estando allí fue cuando saltó el movimiento. Ahora, nosotras teníamos que volver a Málaga, que vivíamos en la Malagueta y aquello era más para allá del centro. Así que pasamos el centro de Málaga y resulta que estaba… Yo eso… me acuerdo que estaban las trincheras, los sacos, los esos con los fusiles, una parte y otra. Entonces, en algún tiempo que llevaba, sacaban una bandera blanca para que pasáramos el personal de una calle a otra. Porque, claro, a nosotros solos no nos pilló, allí había muchísima gente. Y nos metíamos en los soportales, era donde nos metíamos. De allí nos fuimos de un lado a otro, entonces nos dijeron: ¿Ustedes dónde viven? Nosotros vivimos en la Malagueta. Pues por el parque no paséis, porque ahí…porque aquello está al descubierto y

está muy malamente, irse por debajo de la Coracha. Así que por debajo de la Coracha nos fuimos nosotros, mi madre y yo… Y resulta que ya llegamos allí, cuando llegamos… no veas, toda la familia… vivíamos en un patio de vecinos, todo el mundo allí pendiente nuestra, a todo el que le pilló fuera. Porque mi hermana estaba en el colegio, pero como ella era en la misma calle, las monjas, porque era un colegio de monjas, era el hospital noble, las monjas a las niñas les dijeron que se fueran y se fueron todas. Y así, que cuando llegamos, pues ya se ve lo que se formó en Málaga, pues ya estuvimos y llegamos a Málaga y en Málaga las bombas y eso… Y entonces a mi padre tenía un barco y se lo requisó la República para que trajeran víveres de Gibraltar a Málaga, entonces mi padre traía víveres de Gibraltar a Málaga. Entonces como Málaga estaba tan asediada le dijeron: No vengas a Málaga y vete para Marbella, y nosotros ya en camiones lo pasamos paraMálaga.

Y así fue, nosotros nos fuimos también a vivir a Marbella en esa época, pero una de las veces que mi padre iba y venía resulta que el barco se lo dejaron en Gibraltar, le dijeron que ya no podía salir, porque mi padre estaba pagando el motor y todavía debía algo del motor y entonces, claro, aquello y siempre lo he escuchado en mi casa un tal don Efrén le dijo que no saliera el barco, y no salió. Y mi padre se tuvo que venir andando por La Línea a Marbella. Ya cogió una camioneta o lo que pasara, y en aquella época mi padre cuando pasó por La Línea escuchó que entonces ya estaban los moros en La Línea y dice que a las mujeres las pelaban y le daban aceite de ricino, a la gente de La Línea, y eso es verdad porque yo lo dije en Almería en una televisión que estuve y había un médico allí que iba a dar una conferencia de La Línea y dijo que sí que eraverdad.

Entonces, mi padre se fue para allá y claro ya nos fuimos para Málaga, ya no hacíamos nada en Marbella, y, como tanto bombardeaban, entonces mi padre nos llevó al Colmenar, cerca de Málaga, una casita de campo. Allí estuvimos hasta que… Mi padre venía todos los días para Málaga porque mi padre conocía a mucha gente que eran policías y entonces un día le dijeron a mi padre: Juan, ya están entrando por Málaga las tropas de Franco. Y entonces mi padre conocía a uno que tenía un coche, que también se iba a ir… El coche era de estos cuadrados antiguos. Dice: Pues, mira, coge a tu familia, yo cojo a la mía de paso y nos vamos para Almería. Y así fue. Nosotros en Málaga nos dejamos muchas cosas, la ropa y todo. Allí teníamos nada más que lo que nos poníamos para diario y entonces en el coche nos fuimos a Almería. Éramos… muchas personas mayores y nosotros… La mujer llevaba dos niños más y nosotros también, éramos ya tres, pues íbamos sentados abajo, en el suelo del coche… Por la carretera… Pues ya sabes, mi madre no quería que nos asomáramos a la ventanilla para que no viéramos lo que pasaba, porque aquello era… aquello era una carnicería, era una pena. Los chiquillos llorando, las mujeres con los niños en brazos, los hombres… en los burros de los pueblecillos de allí, otros iban en carro, y aquello fue… Y ahora los cañonazos los tiraban desde el mar y después iban arrasando los aviones más, ametrallando y allí no había donde meterse. Venían los aviones arrasando, ametrallando y, claro, ya tú conocerás lo que eran los caracolillos en aquellos entonces… en Málaga, ya sabes, para ir para la parte de Granada enfrente tenía el mar con los barcos de guerra bombardeando y arriba estaba la montaña, por allí no había por dónde tirar, allí, ¿adónde te escondías? De día entre los matorrales y casi de noche era cuando había que… De noche no podía salir tampoco porque iba gente por la carretera tampoco iba a ir cogiendo a la gente que iban. Pues hacíamos una parada entre los matorrales y lo que hacíamos que cuando se veían… claro, los aviones se escuchaban de venir porque venían en pandilla, pues entonces todo el mundo se escondía y todo el mundo a ver dónde pillaba y hasta que pasaba cuando ametrallaban (…) Mira, personas muertas yo no me acuerdo de haber visto, veía, sí, la gente en los carros que a lo mejor los de los pueblos, en los carros con los que salían, con los burros, los chiquillos en brazos, a cuesta, las madres con los niños en brazos, tiradas en el suelo… Cuando era de día y empezaban a

bombardear, pues todo el mundo se escondía a donde podía… en los matorrales es lo único, allí no había otra cosa donde esconderse.

(¿Se bajaban ustedes del coche para esconderse?) Hombre claro, nos bajábamos del coche, nos escondíamos y el coche se quedaba ahí, a un lado, tapado… Si podía meterlo entre unos matorrales de los lados, o algo, pues sí. Es que venían los aviones arrasando, ametrallando, es que venían ametrallando al personal, que allí lo que éramos es mujeres niños y hombres, allí no había ningún batallón de soldados ni mucho menos. Allí lo que había, ya ves, lo que era la gente huyendo asustada. Porque dice una: ¿Y por qué se fue tu padre, en qué motivo? Digo: Pues mi padre el único motivo fue por eso, porque le requisaron el barco, porque mi padre no… Después, nunca lo han molestado para nada. Si había estado trabajando para la República, pues sabía que si se quedaba, claro… si se hubiera quedado en Málaga, sí, ya sabes lo que pasaba. Además, tú ya sabes, Queipo de Llano lo que… bueno, lo habrás escuchado lo mismo que yo, lo que salía por esa boca. Nada más que: Málaga la roja, vamos a ir a por vosotros. Y mira, qué lástima, hombre, que está enterrado en La Macarena… Yo, cuando he ido a Sevilla, que está mi hijo y he ido a La Macarena, digo: ¡Vamos, vamos! Te pisoteo, porque vamos… ¡Adónde lo han puesto!

Pues nosotros íbamos… eran mis… porque mi hermano se quedó en Málaga, mi hermano, como te dije que se había metido a guardia de asalto, se quedó en Málaga, se llamaba Francisco. Y entonces íbamos mi hermana María, mi hermana Remedios, que es la que ha luego vivido siempre en Almería que ella ya se quedó allí y yo. Y después venía otro matrimonio con tres niños más, con tres chiquillas más. El coche era de estos antiguos de estos cuadrados. Íbamos siete u ocho metidos, por eso te digo que los mayores iban arriba sentados en el asiento y nosotros íbamos en el suelo sentadas. Los niños, pues íbamos en el suelo y los hombres, los dos, pues iban delante con el chófer. Ya yo no me acuerdo, ese chófer ni… yo lo que sé que mi padre vino allí y dijo venga subirse y ya digo no nos dio tiempo ni siquiera ir a la casa a Málaga a recoger la ropa ni nada… Ese abrigo que estoy yo ahí en la foto, ése ya no lo volví a ver más. *(Por esos días cumplía usted años…)* Sí, el mismo día que yo cumplía nueve años, el siete de febrero, fue la entrada de los nacionales a Málaga. *(¿Cuantos días tardaron en llegar a Almería?)* Pues mira, tardaríamos cuatro o cinco días, yo ya fijo, fijo no me acuerdo los días, pero cuatro o cinco días sí estuvimos en el camino. Cuando fuimos a Almería, aquello fue…. Nosotros fuimos… Porque, claro, estaban mis abuelas allí, como mis padres eran de allí. Y allí estuvimos en casa de mi abuela el tiempo que… Y mi abuela tenía una cueva, yo no sé cómo se hizo de ella, pero tenía una cueva y como a nosotros de allí adonde ella vivía nos pillaba muy retirados los refugios, pues entonces nos íbamos a las cuevas, que subíamos un cerro, cómo corría una… como un gamo a subirte cuando tocaba porque cuando tocaba la sirena es que se escuchaba hasta en los pueblos de al lado. Porque aquello era un estruendo lo que hacía, que no veas… Los refugiados de allí se quedaron más bien por la parte que le llamaban la Pescadería, que era al entrar… Esa parte de ahí, que está muy cerca de unas cuevas y *to*, La Chanca… Allí había una puerta, allí, es donde vivía mi abuela, una calle alta y, al terminar arriba, había cuevas, que vivían los gitanos, pero yo no sé por qué, que mi abuela tenía una cueva, se hizo de una cueva y cuando tocaba, como a nosotros nos pillaba muy retirado meternos, cuando pillaba, cuando tocaban las sirenas… los bombardeos, nosotros no… para ir, había un sitio (…), pero aquello a nosotros nos pillaba muy lejos aquello, había que correr mucho , no había un refugio cerca allí adonde se iba la gente era a las cuevas. Y nosotros, me acuerdo, mi prima, entonces, mi abuela se quedó con tres primos míos porque una tía mía estaba en Casablanca con la almadraba con mi tío… Saltó el movimiento, dejó a mis tres primos con mi abuela, nada más que *pa* echar la... que no sé si son tres meses lo de la almadraba, y, nada, fue cuando empezó la guerra… Mi tía no pudo venir, mis primos allí se quedaron, estaban también con nosotros, con mi abuela y nosotros. Pues nosotros, mis tres primos, mi

hermana y yo… No vea lo que corríamos para meternos en las cuevas… aquello nos pillaba más cerca que ir a otro refugio, porque los refugios de Almería yo los he visitado ahora, cuando yo he estado hace tres años, yo los visité, que fue la primera vez que yo fui cuando este hizo un reportaje...

Y, bueno, pues allí estuvimos y cuando ya iban entrando las tropas de Franco otra vez para Almería, porque en Almería no tenían ellos mucho interés, pero, claro, al ver que todo el mundo se iba para allá, pues ya también la dieron en Almería. Cuando ya vieron que estaban entrando, entonces, mi padre con un amigo de él, Luis Cazorla, que tenía un barco, porque ya mi padre se quedó sin barco, entonces Luis Cazorla tenía un palangrero y ya ellos pues dijeron: Mira, vámonos para… entonces íbamos Juan Cazorla con su mujer, una cuñada suya con el marido, esa no tenía hijos, Juan Cazorla tenía cuatro. Venían los cuatro, que la mayor era mi hermana, que tenía 19 años, pero de los que llevaba él eran… pues tendrían unos doce años, de doce años para abajo. Íbamos seis, siete u ocho, íbamos todos en la bodega… Mi madre no se metió en la bodega, mi madre hizo toda la travesía encima de la cubierta del barco liada en una manta. Porque dice ella, contada, dice: Cuando yo veía los barcos de guerra un lado y a otro, con los reflectores… Esta gente nos descubre con los reflectores, nos dan un cañonazo y aquí ni lo contamos, ya de aquí no salimos. Yo no sé lo que pasó que no nos vieron, o lo que fuera, que llegamos a Orán. Cuando llegamos a Orán no nos dejan desembarcar, dicen que no. Pasa un día, pasa otro… Y allí metidas en el barco. Entonces nos traían la gente de allí, los pescadores, nos traían comida y los estibadores se pusieron de huelga para que nos dejaran a nosotros de saltar a tierra, entonces nos soltaron entierra.

(¿Quién era el que no os dejaba desembarcar?) Las autoridades de Francia, que tampoco Francia ha sido muy… ahora hablan pero que tampoco Francia ha sido muy acogedora, lo que pasa que ya no tuvieron más remedio. Pero, allí, ya te digo, estuvimos por lo menos cinco días que no había manera, y allí en el barco… allí habíamos por lo menos ocho niños de mi edad, sí, de nueve años me parece que habíamos tres nada más, los demás eran un poquito mayores, porque mi hermana era dos años mayor que yo, la otra era ya… Tenía ya novio y todo, entonces… Y se vino con nosotros, pero allí los demás éramos todos… Nada más que mi hermana que era la mayor, tendría unos diecinueve años, pero los demás eran entre nueve que tenía yo y catorce los otros…Éramos de esa edad (…) Cuando desembarcamos, pues como mi padre tenía familia, estuvimos con la familia hasta que nos alquilamos una casa, pero allí estuvimos poco tiempo… Como mi hermana la mayor tenía novio, que se lo dejó en Málaga, ella decía que se venía, que se venía para España y mi padre, ya, pues no tuvo más remedio… Mi padre tenía allí una prima, pero, aunque tuviera allí una prima, nada, no había manera. Entonces, cuando estuvimos allí, mi padre allí no… no nos acoplamos allí, porque aquello tampoco era, porque luego me enteré que el gobernador de Orán era un cura amigo de Franco que hasta había venido a España a comer y, claro, no quería que fueran refugiados para allá. Estuvimos poco tiempo y al ver que eso, nos volvimos. Entonces dio la casualidad que mi padre, antes de tener barco, había sido fogonero de la Trasmediterránea, pues se encontró allí un barco que salía de Orán para Barcelona y en ese barco se iba este hombre y le dijo venirse a Barcelona que allí, en mi casa, podéis estar el tiempo que queráis estar. Y así fue, entonces nosotros pasamos por Vendre, no pasamos por el otro lado. Y vinimos a Barcelona y en Barcelona estuvimos. Como era la Barceloneta, estuvimos muy poco tiempo, estuvimos, pero aquello era...unos bombardeos a cada momento… Vivía en un piso, en un tercero… Teníamos que bajar corriendo y donde nos metíamos era en el metro, en la boca del metro. Y ya lo que hicimos es que nos fuimos para Valencia. Allí si ya estuvimos más tiempo, nosotros íbamos al colegio, con mi hermana. Yo me acuerdo que estaba con mi hermana y, cuando tocaba la sirena, me cogía de la mano y es que resulta que era cerca del colegio porque era cerca de donde están las torres de Quart está el colegio Bélmez. Y resulta que había un refugio para los niños del colegio, entonces la maestra, pues, allí nos metían.

Cuando mi padre iba a pescar a Sagunto, que lo pasó muy mal, él no tenía barco, se embarcó en un barco e iba de Valencia a Sagunto a pescar, dice mi padre que algunas veces le caían las bombas muy cerca de donde estaban pescando. Y cuando dieron las vacaciones… Valencia también tú sabes, como se fue allí el éste de la República, pues, claro, Valencia también estaba muy bombardeada. Los refugios de Valencia me acuerdo yo… Allí toda la gente se metía con manta y con colchón, algunas noches pasamos allí. Después, también, cuando no había pues íbamos al colegio, yo me acuerdo en aquella época yo ya sabía leer y escribir. Nosotros estuvimos en Valencia no sé si llegaría a un año, porque después de estar en Valencia nos fuimos a un pueblecito de al lado y mi padre pescaba, se iba a pescar en un barco a Sagunto, no vea también lo que le bombardeaban (…) Pues nos fuimos a un pueblecito de Valencia que se llama Masarrochos. Allí fue el único sitio donde estuvimos tranquilas. Porque allí era en el campo, veíamos los aviones de pasar, pero allí no tiraban bombas ni nada y es el tiempo que estuvimos tranquilas. Cuando ya vio mi padre que Valencia iban a tomarla, pues ya nos vinimos para Almería. Y ya en Almería fue donde terminó la guerra. Y allí estuvimos, pero fue poco tiempo ya, cuando terminó la guerra no estuvimos ya mucho tiempo en Almería de...en guerra.

Ya terminó y ya volvimos al colegio que yo tenía once años cuando terminó. Cuando terminó el colegio, pues lo que hicimos es que ya, mi madre me metió a mí en una sastrería a coser… y en esas entremedias cuando terminó la guerra volvimos a Málaga, pero mi padre no vino. Mi padre se quedó allí en Almería y entonces volvimos a Málaga a ver las cosas y la casa porque en la casa, menos mal, que mientras se quedó un familiar con la casa. Pero, bueno, la ropa que teníamos ya… no la vimos. Pero mi madre, algunas… como las fotos… porque claro una me preguntó: ¿Cómo tenéis las fotos, es que te la llevaste? Digo: No, se quedaron en Málaga. Lo que, cuando volvimos, claro, en la casa se quedó ese familiar, pues, claro nadie… el familiar, la ropa, pues, tenía niños y la gastó, o la ropa que tenía mi madre, pero las fotografías y las cosas así más íntimas eso las tenía allí. No íbamos a volver otra vez a Málaga, porque estuvimos poco tiempo con mi hermana que era la mayor, estuvimos nosotros y mis padres se quedaron en Almería. Pero mi hermana se puso mala, mi hermana la llamó y mi madre vino y dice: ¡Uy! Nos fuimos para Almería y, entonces, como mi hermana lo que teníamos era una vecina que es la que yo estoy fotografiada con ella que veníamos de misa, que estoy yo chica… Pues esa mujer era soltera y trabajaba de camarera del hotel Miramar, entonces se llamaba Miramar, ahora no sé, pero existe ese hotel ahí muy cerquita de la calle Maestranza. Y, entonces, la mujer enfermó… Nosotros como vivíamos...era patio de vecinos, pero era puerta con puerta, era así un corredor y las puertas. Y entonces entrábamos mucho, nos daban cosas para que comiéramos… Y, claro, mi hermana pues algo se…. Porque, claro, cuando fuimos a Almería y la vio el médico le dijo a mi madre… Dice: ¿Hay algún enfermo de tuberculosis, del pulmón en su casa? Y mi madre: No. Dice: Pues la niña tiene un contagio. Y fue eso. Y ya, pues, nos quedamos en Almería. Mi padre puso allí en la Pescadería una tabernilla *pa* los desayunos y eso… Vino una mujer que era churrera, que era viuda y: Ay, ¿no le importa, Juan, que yo haga los churros? Pues, bueno, pues, nada, usted hace los churros y yo hago el café. Y ya mi padre, después, se hizo de otro barco y ya estuvo allí. Ya estuve yo cosiendo, ya hicimos la vida allí, mi hermana se casó, ésta, Remedios, porque se casó muy joven. Y ya lo que hicimos… que mi padre ya se hizo de otro barco y vinieron aquí a Algeciras a pescar la marrajera, porque en aquella época había mucho en el estrecho, había mucha aguja *palá*… Y yo me quedé con una tía mía, allí estaba yo, como yo me quedé cosiendo, pues me quedé con mi tía. Bueno, porque ya. Pero, ahora, resulta que ahora me vine yo para acá y ya, pues, mira, pues, nos quedamos aquí en Algeciras. Y ya está, y ya conocí a mi marido… Ya me casé, tengo tres hijos… ¿Qué quieres que cuente más? Claro, ya todos los detalles del libro no puedo contarlo, yo lo principal mío…

(¿Su padre sufrió algún tipo de represión?) No, mira, nosotros vivíamos en la calle Capitana, en casa de mi abuela… Venían de noche tocando las puertas, eran los falangistas, claro, en cuanto veían que alguien… tocaba a la puerta, llamaban a fulano de tal, venga sal… Yo me acuerdo de mi abuela, mis padres mirando por la cerradura a ver, bueno se los llevaban y ese ya no volvía. En mi casa nunca tocaron y a mi padre nunca lo molestaron. De los vecinos del barrio se llevaron unos pocos, de allí se llevaron unos pocos… pero bastantes (…) Mi padre no, mira, no sufrió porque ya te digo, nosotros siempre hemos estado con la República, y mi padre no sufrió. Y cuando vinimos a Almería sí, había muchos que sí, que lo sufrieron, pero como mi padre no estaba *fichao*, porque nosotros cuando fuimos corriendo de Málaga a Almería, al poco tiempo nos fuimos a Orán. Y cuando nosotros volvimos fue casi cuando se terminó la guerra, asín que a mi padre no lo conocían allí como… ¿tú comprendes? No estaba *fichao*, como había muchos vecinos de enfrente que vinieron a por ellos y hasta a por un tío mío, lo que pasa que mi tío estaba en Ceuta, que le pilló allí la guerra y allí se quedó con la parte de Franco y, claro, mi padre, como no estaba *fichao*, fue lo único… Y como nosotros después no nos vinimos a Málaga, que si nosotros nos venimos a vivir a Málaga… Allí sí. Pero como no vinimos a vivir, pues es lo que pasó, que mi padre no sufrió ninguna represión por eso. El que sí estuvo en la cárcel fue mi hermano… como fue guardia de asalto, fue a la cárcel. Entonces, él se casó, como tenía novia también, se casó en la guerra con ella. Y lo metieron en la cárcel, pero mi cuñada, que cosía, ella cosía pantalones, y tenía una familia… al lado de donde ella vivía que era gente de… que eran gente de derechas y ya por ella pudieron sacar a mi hermano de la cárcel. Pero es que ahora se fue a la guerra con los nacionales, a mi hermano, se lo llevaron (…) En Teruel él estuvo con el ejército nacional hasta que terminó laguerra.

(¿La muerte de Franco?) Pues te diré, la muerte de Franco, pues cuando me enteré, pues te diré que… hombre, Dios me perdone, pero me dio alegría de que ya terminara. A ver sí, que entrara la democracia y… y lo que se lio. Y me alegré, me alegré mucho, hombre, no brindé porque no tenía ya a mi padre conmigo, si no, quizás hubiéramos *brindao*. Que entonces estaba yo ya *casá* y vivía con mi marido. Cuando se pusieron las primeras elecciones democráticas yo… ¡qué alegría! Yo jamás he dejado unas elecciones sin ir a votar. Y siempre he votado al PSOE, como es natural, bueno… yo he votado siempre al PSOE. Que estoy que si ahora saliera Felipe no le votaba desde luego, joé, vaya Felipito (…) Pues, bueno, cuando el 4 de diciembre… la autonomía de Andalucía, no estaba yo aquí, estaba yo… porque fue cuando cerraron Gibraltar, cuando ya cerraron… mi marido trabajaba en Gibraltar y cuando cerraron Gibraltar pues ya entonces, como tenía un tío en Madrid, hermano de mi suegro, que era igual que mi marido, carpintero…. Pues le dijo: Mira, yo he hablado y vente aquí. Porque él estaba trabajando en una empresa que era fuerte, de carpinteros. Entonces, mi marido se fue primero, antes, después nos fuimos nosotros. Y entonces mi marido se fue y, claro, cuando ya estuvo él un poco tiempo que ya pensaba quedarse allí, pues dice el señor: Tráete a la familia también. Porque, mientras, estaba en casa del tío. Entonces nos fuimos nosotros, mis hijos iban al colegio… el mayor era el que ya no tenía colegio, el que tengo mayor, porque tengo dos hijas y un hijo. Y estando nosotros allí fue cuando pasó lo de la democracia de Andalucía, cuando fue el día…
¡Uy! Lo que me alegré de ver a la gente como salieron… en aquella época sí que salieron, lo que ahora no salen. Pero entonces sí que salieron por *tos laos* con las banderas, *to* el mundo que quería que pusieran el… que pusieran a Andalucía lo mismo que a los demás, que tenía el mismo derecho. Y yo me alegré y disfruté lo que nadie sabe. Lo que pasa que cuando... que no pude… bueno, yo allí le mandó a… Mi hija… la amiga le mandaban unos de estos *pa* ponérselo de Andalucía, bueno… Ah, y nosotros allí resulta que formamos la Casa Regional de Andalucía y allí teníamos fiestas por la tarde, allí venía un locutor que era de Sevilla y entonces allí nos reuníamos los de Huelva, los de Sevilla, más los de Huelva y los de Sevilla, porque de Algeciras me parece que éramos *na* más que nosotros. Y allí hemos disfrutado…los ocho años que estuve, lo que disfrutamos la casa. Y luego,

como el tío de mi marido era carpintero, nos hizo en madera las ocho provincias de Andalucía, mira, y allí las teníamos puestas en la casa. Teníamos uno que cantaba unas sevillanas, Aurelio, me acordaré *toa* la vida. ¡Que lo que disfrutábamos! Las niñas bailaban, las chiquillas… bueno… luego en la feria de allí de Arganda hacíamos la caseta nuestra de Andalucía. Bueno y allí fue cuando el golpe de estado. Mi marido estaba trabajando, porque era en el mismo Arganda, un polígono que había, industrial, que es donde estaba la carpintería. Y estoy yo... ya, como eso fue por la tarde, yo tenía la radio puesta y entonces yo estaba cosiendo, yo le estaba haciendo un vestido a las niñas… y entonces cuando siento eso ¡Alto! Escucho a Tejero y el locutor dice que ha entrado un *eso* en el congreso y ya eso se paró, y escucho los tiros, ya entonces escucho: un golpe de estado. Yo entonces abrí la puerta y mi vecina de enfrente, que la *joía* era más franquista que Franco… voy y le digo: Chon, Chon, por Dios que he escuchado… ¿No han escuchado ustedes ha habido un golpe de estado? Dice: Ay, ay, muy bien, muy bien. Digo. Anda… anda que te den. Que te den, qué valor tiene. Si ella era, no te digo… ella era de las que iba a misa *pa* cuando le hacían a Franco la misa en el valle de los caídos. Me dice un día, ya estando y allí me dice: Ana, es la misa del valle de los caídos, ¿quieres venir? ¿A mí me vas a decir que vaya? Anda ya… Chon dice: No, si ya lo sé que usted… Yo me acuerdo que todo… Ya vino mi marido de trabajar, digo: ¡Ay Dios mío! Digo: Mira… Yo hubiera cogido el coche, me hubiera venido para acá, porque yo digo verás tú, se va a liar… Mi madre estaba en Algeciras con mi hijo el mayor, que se vino, y nosotros, que yo estaba con mis dos hijas y nosotros lo cuatro, y yo decía: Mira, Emilio, vamos a coger el coche, metemos la ropa como sea y nos vamos. Chiquilla, ¿cómo vamos a salir ahora? Vamos a ver lo que pasa… Yo me acuerdo que yo vivía en un tercero y tenía un balcón y yo digo: Bueno, me voy a asomar a mirar. No se escuchaba a nadie, las calles vacías, ni un ruido de ninguna clase. Yo decía: Ay, dios mío, qué miedo. Vamos, aquella noche ni dormimos ni *na*, aquella noche fue… fue horrible, fue horrible que se hubiera liado algo y yo, que pensaba que nos cogiera aquí, digo: Vamos, vamos a tener que salir corriendo como de Málaga a Almería, verás tú que vamos a tener que salir corriendo *pa* Algeciras. Digo: La otra vez tenía nueve años, pero esta vez ya tenía yo los cincuenta y tantos. ¡Digo! ¡Y mivecinadisfrutando!

Concha Pozo Blanco y **Rosa Martín Pozo** (43)

Concha Pozo Blanco fue entrevistada, junto a su hija **Rosa Martín Pozo**, en la venta Las Grullas, de Benalup-Casas Viejas, el 3 de enero de 2014. Nacida en octubre de 1936, es hija de **Alfonso Pozo**, un preso de la posguerra, y esposa de **Rafael Martín Alberruche,** un combatiente republicano contra los nazis. Ella es una de las pocas mujeres entrevistadas, quizás la única, que declara abiertamente su militancia en una organización política antifranquista y expresa con orgullo y sin miedo el trabajo de sus familiares y de ella misma contra el fascismo y la dictadura. Declarada feminista, fue concejala, por el Partido Comunista de España (PCE) en el ayuntamiento de Algeciras entre 1979 y 1983, en el que ocupó responsabilidades en el gobierno municipal.

(Ginés Pozo, tu abuelo) Exactamente, **Ginés Pozo**[24]… ¿Morales era? El segundo apellido se me olvidó. Es decir, que por nuestras venas corre toda la sangre de izquierda. Sí, se quedó en Algeciras. Pero no lo tocaron, yo no comprendo por qué, pero no lo tocaron. No sé, bueno… le ocurre algo a Ginés Pozo y voy a contarlo porque eso tuvo una repercusión. Ginés Pozo estaba en el ayuntamiento. Y… conocerás a un tal Casero. Era un falangista acérrimo, y el padre de Casero estaba en la derecha en el ayuntamiento. Pero algo ocurrió con él, que lo pillaron robando o que hizo algo, que lo juzgaron allí mismo en el ayuntamiento, al padre del falangista Casero. Era un hombre de mucha edad, y mi abuelo dijo: Una persona de tanta edad no se le puede dejar de pie, y yo le cedo mi silla. Le cedió su silla, Ginés Pozo, al padre del falangista. Sí, durante la República. Algo ocurrió, no puedo acordarme el qué, algo ocurrió, que Ginés Pozo le cedió la silla a esa persona tan mayor que estaba de pie y estaban acusándole de que había hecho… No sé, había robado o había hecho algo, era un concejal de derechas. No sé si fue aquello lo que… No sé cómo se salvó, ni idea. La única cosa que sé de Ginés Pozo es que hizo aquella gesta y quizás por aquello dijeron: A este hombre no se le toca. Casero conocía a mi padre, y le dijo: Alfonso, pásate a la derecha con nosotros. Y le dijo: Yo jamás traicionaré a la clase obrera, yo estaré junto a la clase obrera siempre. Y le dijo: Bueno, pues yo te voy a advertir, ten cuidado porque vamos a por ti en el momento que podamos. Ya estaba avisado, pero él siguió en la lucha, él siguió allí y después tuvo que esconderse, estuvo escondido por toda la zona.

(¿Del 18 de julio, el momento en el que van a pedir las armas, usted no sabe nada?) No, no, fue antes. Ya pidieron las armas para defender la República, ya sabían que venía un golpe de estado. Mi padre estaba muy preparado y sabía que el golpe de estado era inminente… Mi padre se encerró en un mutismo total, yo todo lo que sabía era por la familia de mi madre, por mi abuelo, por mi abuela… y por mi tía, una hermana de mi padre. Era el conocimiento que yo tengo, pero mi padre se alejó, no quería tocar el tema. (…) No, ya no supe de su vida absolutamente nada. Ni mis hermanos, ¿eh? Que yo he estado en contacto con mis hermanos, han reconocido la foto y digo: Contarme algo de papá y me dijeron: Mira, tú sabes cómo era papá, papá era… se encerró en un mutismo total y era una persona que no hablaba nada nada, estaba encerrado en él mismo. *(¿Eso sería por miedo, o por proteger a la familia… una mezcla?)* Tal vez, yo creo que él quiso proteger a su familia. Yo lo que sé es por esta hermana de mi padre, que con ella escuchaba yo la Pirenaica de aquella manera… porque había unas interferencias enormes, y escuchaba la Pirenaica, que yo era ya una… la edad de mi nieta, muy joven. Y entonces ella me contaba, me hablaba de Dolores, que Dolores era

[24] Ginés Pozo Morales fue concejal en el Ayuntamiento de Algeciras nacido de las elecciones de febrero de 1936. Nacido en esta misma ciudad, tenía entonces 64 años. Estaba casado, era carbonero y vivía en la calle Carteya, número 5. Fue elegido como representante de Izquierda Republicana y simpatizaba con la CNT. Al estallar el golpe era concejal encargado de la sanidad. Algarbani Rodríguez, José Manuel. *Op cit*.

comunista, que ella sentía mucho respeto por Dolores, por Dolores Ibarruri, claro, ya me comprendéis, La Pasionaria. Ella en mí influyó mucho, mi tía influyó mucho en mí. Por eso, cuando yo llegué ya a Bruselas… Os voy a contar algo: En Bruselas, cuando yo llegué, llegamos en el mes de noviembre ya avanzado. Íbamos al hogar de dos españoles en la parte allí… en la parte valona de Bruselas, y cuando llegó el primero de mayo le dije a mi hermana… ella tenía 14 años, me la llevé conmigo (a Bélgica) porque no teníamos ni padre ni madre, mis hermanos marcharon fuera también, le dije: Vamos a ir a la manifestación. Sentí… cuando estuve en la manifestación, es imposible explicar la sensación de libertad que me dio aquello, verme en una manifestación de un primero de mayo, de una manifestación de trabajadores… Y nosotros, que yo todavía no estaba en el Partido Comunista, pero que habíamos estado tan oprimidos, en un barrio tan pobre, tan reprimidos… porque había una represión enorme en aquella zona, y entonces verme en una manifestación de un primero de mayo sin que nadie viniera a darnos palos…. Aquello fue una sensación que eso no lo podemos olvidar… Mi hermana… fue verdaderamente emocionante. Y llevaba a mis dos hijos, a los mayores, los llevaba yo de la mano. Todavía con su padre no tenía yo contacto (*su segundo marido, padre de la hija que la acompaña durante la entrevista)* tenía contacto de que lo conocía de la casa de España y… pero… fue una sensación de libertad y… bueno, de principio mi lucha fue contra el franquismo, francamente. Después ya me fui integrando en el Partido Comunista. Sí, durante muchos años. Allí en el Club García Lorca. Hasta los 26 años, estuve en Algeciras. Después mi marido maridó marchó al extranjero, a Bélgica. En el 64, y allí pues me encontré al padre de ella *(señala a su hija, que está a su lado*), que era del Partido Comunista, y un poco influenciada por mi tía Rosa, la hermana de mi padre, tenía la influencia de ella, que ella… bueno, Dolores Ibarruri, para ella era… y un poco influenciada y a la persona que me encontré que estuvo muy cerca de nosotros, digo de mi hermana, porque mi hermana sigue también en Bélgica, está casada con un belga y ella tiene la nacionalidad belga y sigue en el Partido Comunista Belga, que desapareció, y ha vuelto a salir de nuevo, el Partido de los Trabajadores Belga… Es como si fuera nuestro *Mundo Obrero*, también ha vuelto a aparecer de nuevo… Es decir, que la lucha no es nuestra solamente, la lucha está saliendo por todas partes, porque la crisis no la tenemos los españoles solos exclusivamente, está por toda Europa. Desgraciadamente, la clase obrera, como yo te dije, nos hemos dejado de… creíamos que teníamos todo ganado ya, y nos hemos dejado de ir, hemos dejado la lucha y ahora… El enemigo lo teníamos ahí, está por todas partes, el enemigo lo tenemos y tenemos que seguir luchando… Yo ya no puedo, voy para los ochenta años, y ya está bien, no he dejado…

(¿Cuándo volvió usted a Algeciras?) Después de la muerte de Franco, no íbamos a volver antes *(risas)*. Veníamos de vacaciones. Veníamos de vacaciones e íbamos a un camping, venía con mis hijos y mi compañero, y pasábamos… teníamos mucho valor de venir y pasar la frontera, porque sabíamos que había infiltrados, que teníamos infiltrados allí. *(¿Que os podían detener?)* En cualquier momento, y, por cierto, nos registraban hasta las ruedas del coche cuando veníamos a España. Yo con mis hijos y con mi compañero, nos registraban muchísimo. Allí, en Bruselas, hicimos muchos actos para la ayuda de Comisiones Obreras y la ayuda de los presos. Y luego cuando fusilaron, los últimos fusilamientos… aquello fue… Pocos días antes de morir Franco, aquello fue… bueno, estuvimos en la calle los españoles, pero tengo que decir algo, los belgas nos apoyaron muchísimo. La simpatía que tenían los belgas hacia nosotros, hacia los españoles que estábamos luchando era grande. Nos apoyaban, nos aplaudían cada vez que había una manifestación, bueno… Ya he dicho que el presidente era un brigadista belga, el presidente del club García Lorca, y era un diputado del Partido Comunista. Allí, cuando hacíamos pintadas o nos cogían por cualquier… eso que hacíamos contra Franco, entrábamos por una puerta y salíamos por otra, estaba él siempre con nosotros. En fin, esa es mi historia, la historia de mi padre fue un mutismo total y lo que yo sé es por la hermana

de mi padre, Rosa Pozo y por la parte de mi madre. Mi padre no consintió hacerse fotos. Bueno, mi hermana sí tiene una foto que está como quizás sería esa, está como si estuviera en una romería. Entonces está mi madre sentada y mi padre, de pie. De mi madre tampoco tengo fotos, muy pocas. Te digo que estuvimos viviendo en un barrio tan pobre, que aquello parecía más bien que estuviéramos…

(¿Cómo sabéis que era secretario de la CNT, porque él lo decía?) No, no, él nunca dijo nada. Lo supimos por mi abuelo. Del corcho, en la CNT de los trabajadores del corcho. Pero lo fue de muy joven. Del gremio del corcho. Era una de los más importantes que habíamos… Hombre, es que era muy importante incluso en esta zona… en esta zona los sucesos de Casas Viejas, eran todos de la CNT. El abuelo Ginés, igualmente, era de la CNT y de la Izquierda Republicana. *(¿Cuando murió el abuelo Ginés?)* No lo recuerdo bien, teníamos muy poco contacto con el abuelo Ginés. Pues debió de morir muy poco tiempo después de…. Yo tendría ocho o diez años cuando murió el abuelo Ginés. Murió antes que la abuela, la abuela María sí, yo estuve más tiempo con ella. El abuelo Ginés moriría en el cuarenta y algo, 44 ó 45. La abuela **María…** ya ella, yo más mayorcita, tendría yo unos 15 ó 16. El abuelo Ginés era ya mayor, yo lo recuerdo muy vagamente, tenía unos bigotes… Me acuerdo más de los bigotes así. Me llevaba mi padre a verlo, sé dónde vivían, en los Rayos X. Más cerca del parque de Las Acacias. Frente de Casa Miguel vivían mis abuelos. El patio Soto está… Más *pa* la villa vieja, había un saladero, el saladero de Garrido, pero ya te digo que era un barrio muy, muy pobre. La barriada Los Pescadores la hicieron después, la hicieron en un sitio donde hubo un campo de concentración donde llevaban los presos políticos. Que por cierto la gente, en su pobreza, les llevaba de comer, la gente de la Villa Vieja. Eran presos que venían la mayoría de otras partes de España. De otras partes de España, sí. Que, por cierto, yo que no iba al colegio, ni mis primas. Había un preso político que se llamaba Barrientos. Y mi abuelo lo cogió para que nos diera lecciones a nosotros para que aprendiéramos a leer y a escribir allí. Hizo las veces de maestro con nosotros, era una persona muy culta, este señor, el tal Barrientos. ¡Cómo me puedo yo acordar, si yo era tan pequeña! No, él venía… él debía de ser profesor o algo así. *(¿Se acuerda de qué parte de España era este Barrientos?)* No, no lo recuerdo. Éramos muy jóvenes. De Ginés Pozo Morales le puedo decir que tiene un expediente de incautaciones, lo poco que tenía se lo quitaron, las posesiones. No tenía posesiones mi abuelo. Lo que tuviera, la casa o… Bueno vamos a ver, el padre de mi abuela María Ribó Tibau era… tenía una fábrica de corcho en Benarrabá, posiblemente puede ser que le dejara algo a su hija **María Ribó**, esposa de Ginés Pozo. Era catalana, era de Gerona, entoncesmi bisabuelo tuvo que partir porque él participó en la revuelta de José Ferrer en Cataluña. Bueno, pues mi bisabuelo participó en aquella revuelta y se tuvo que venir a esconder a Benarrabá. O sea, que la cosa tiene tela, eh… Mi bisabuelo trajo a mi abuela, que nació en Benarrabá, vino con su mujer, y nació mi abuela María Ribó Tibau. Luego mi bisabuelo tuvo una fábrica de corcho en Benarrabá. Sí, traería algún dinero. Porque parece ser que mis antepasados eran gente de dinero, pero solamente que el padre de mi abuela no… Se salió de eso y se pasó a la clase obrera y participó en la revuelta de José Ferrer y se tuvo que venir, pusieron precio a su cabeza y se tuvo que venir a Benarrabá. Se llamaba Jose Ribó. Y mi abuela nació en Benarrabá, pero de padre de Gerona. Y conoció a mi abuelo y ahí fue viniendo la cosa… Por mis venas no corre sangre azul, corre roja, ya… casi morada.

Porque el abuelo por parte de mi madre era encargado de la fábrica de corchos de don José Roldán. Y resulta que era muy entendido en toda la zona, era un experto en el corcho, llegaba a una finca, paseaba toda la finca y decía: de aquí pueden salir 500 quintales de corcho. Lo llamaban otras fábricas para que le tasaran las fincas, ocurre que la mayoría de la gente del corcho era de la CNT y mi padre pues era secretario de la CNT. Antes de saltar la guerra, que ya se olía que venía el golpe de estado, fueron con un grupo de cenetistas a pedir armas para defender la República al gobierno

militar y se la negaron. Mi padre estaba muy bien preparado, era una persona muy culta que le gustaba mucho leer, entonces él destacaba, era como el cabeza de grupo que fue al gobierno militar a pedir armas para defender la República y no se las dieron, entonces yo ya estaba para nacer porque yo nací a finales del 36 y cuando entraron los golpistas en Algeciras él tuvo que salir por pies y en esa época yo nací, en casa de mis abuelos. Mi madre se quedó conmigo y mi padre se fue a la sierra. Por cierto, que siempre me contaba la familia de mi madre, que mi padre siempre llegaba con una soga encima porque decía que a él no lo podían coger, que si lo cercaban él se ahorcaría antes de que lo cogieran vivo, porque estaba amenazado por los falangistas de allí de Algeciras. Mi madre iba con los camiones de corcho a donde él estaba e iba a verlo y venía, y, por último, fue precisamente en Jimena que mi madre alquiló una casa para cuando viniera mi padre la pudiera ver, y estuvieron cuatro o cinco años en Jimena. Pero ocurrió que como mi abuelo era encargado de la casa de Roldán y tenía unos poderes especiales del dueño, que le cogió en Madrid, no sé si por política, o fue por casualidad que le cogió en Madrid y le mandó los poderes de que mi abuelo podía hacer y deshacer en la empresa, mi abuelo era Juan Blanco Martínez, entonces mi abuelo cogió a mi padre y lo envió al monte como encargado para esconderlo, y lo metió en nómina. Entonces, ya mi padre lo mismo estaba aquí que en Casas Viejas… Bajaba a ver a mi madre, mi madre quedó embarazada de mi hermano, el que me sigue, y también se viene a Algeciras, tiene al niño y también se lo deja a la familia de mi madre. Y ella se queda y al poco tiempo vuelve a Jimena, a su casa, pero que yo recuerde, era muy pequeña, era una casa que estaba muy escondida, en la estación de Jimena. Estaba muy cerca de donde estaba el tren, muy escondida la casa, y allí mi padre visitaba a mi madre. *(¿Su padre estaba en la sierra con la guerrilla o solamente escondido?)* Estaba escondido, pero yo creo que tuvo contacto con la guerrilla, algún contacto, quizás él no fuera guerrillero, pero contacto sí que tuvo para avisarles o para esconderlos, porque entre otras cosas, mi abuelo materno, Juan Blanco, era el que le llevaba el dinero a las cuadrillas de corcho y les llevaba comida y, entonces, siempre dudamos también de su implicación con la guerrilla, porque cogía un taxi hasta donde fuera, luego cogían mulas e iba a la sierra a donde estaban las cuadrillas del corcho. Y mi abuelo tenía en nómina como encargado a mi padre, y esas nóminas las iba cogiendo porque sabía que algún día lo cogerían y lo juzgarían, como así fue, y entonces mi abuelo era el dueño de la fábrica porque tenía todos los poderes, después de Jimena pasó a La Almoraima y en La Almoraima siguió mi padre, mi padre estuvo 10 años escondiéndose, 10 años sin venir aAlgeciras.

Los hijos que tenía… Mi madre era sola. La guerra separó a una familia. Cuando a mi padre, a los diez años, vio que ya no tenía otra salida y que tenía que volver a Algeciras, se entregó. Pero tenía detrás que él había participado en la riqueza de la zona, tenía las nóminas del abuelo, de mi abuelo Juan Blanco… y, aparte, una tía mía estaba casada con un guardia civil y un primo de este guardia intervino para que no se llevaran a mi padre a Madrid. Era un teniente de la guardia civil. Pero mi padre estuvo en la cárcel un tiempo, yo recuerdo de haber visitado a mi padre a la cárcel de Algeciras. Y cuando salió lo dejaron con libertad condicional, que así murió. Murió en el 61, el 19 de febrero de 1961, murió con cincuenta y algo de años, porque nació en el 1909. Muy joven murió. Además de muy joven, estaba muy amargado, tenía muy poco contacto con la familia, esquivaba toda conversación que lo comprometiera. No quiso nunca hacerse fotos. Mi abuelo Juan Blanco, con el que yo me crie, quemó toda la documentación y todos los libros que él tenía en la fábrica de corchos. Y todos los contactos que él había tenido con algunos diputados de Izquierda Republicana durante la República, porque en realidad mi padre era muy culto. De las vivencias aquellas sé poco, porque yo estaba con la familia de mi madre. Estuvimos viviendo en un sitio muy pobre, muy pobre, en un barrio ya casi desaparecido, la Villa Vieja, y estuvimos en unas condiciones pésimas toda la familia. Es decir, que la repercusión de la guerra la pasamos esa parte de la familia, esa generación. Ya en el 46 vuelve, ya fue cuando lo juzgan y lo meten en la cárcel, no sé cuánto tiempo estuvo

exactamente, porque el que no hubiera ido a la guerra y que fuera encargado de los depósitos de corcho, aquello constó de que hubiera participado al enriquecimiento de la zona y eso quizás le salvara de que no lo fusilaran. La guerra la pasó todo el tiempo en la guerra, por esta zona de Ronda, Grazalema… Donde mi abuelo tenía depósitos de corcho, y lo tenían como encargado entre comillas en la nómina y eso fue lo que hizo que, al presentar esa documentación, que él participara a la riqueza de la zona. Fue juzgado y encarcelado Algeciras, en lo que hoy es la calle Trafalgar. Yo recuerdo de haberlo visto en la cárcel. Mi padre ya… Mi abuelo intentó meterlo en la fábrica de corcho cuando salió, pero ninguna empresa del corcho lo quiso colocar. Y él tuvo que hacer trabajo de carpintería para poder sobrevivir, le hacía una silla a uno, una estantería a otro. Fue un represaliado, pasando mucha miseria, escondido en la sierra, pero yo de su propia boca nunca, nunca oí nada, simplemente por la parte de mis abuelos paternos. Pero mi padre, sin serlo, lo juzgaron por masón.

Del abuelo Ginés me acuerdo muy poco de él, porque ya te digo que me crie con la familia de mi madre. El abuelo Ginés yo no sé cómo se pudo salvar de que no lo fusilaran habiendo sido concejal de Izquierda Republicana. Yo no puedo comprender cómo se salvó el abuelo Ginés. Él trabajaba en la casa Roura, una fábrica de corchos, que estaba debajo del puente Matadero. Allí la mayoría era corcho, por el tema de la riqueza que eso producía, desde el parque de Los Alcornocales, ése era el sitio y la salida por Sevilla, por el río Guadalquivir, mi abuelo estuvo en Huelva, en… Mi abuelo por parte materna, Juan Blanco. Y por el abuelo Ginés no sé mucho, tenía yo otra tía, una hermana de mi padre que era también de izquierdas, pero con más tendencia a comunista, Rosa Pozos Ribó. Ginés, cuando el Frente Popular, que muchos anarquistas no querían votar, se negaron, él animó y dio una charla para que votaran, porque sería la única forma de sacar adelante las izquierdas, de vencer el gobierno de derechas que tenía la República, porque sabemos todos que la República tuvo un gobierno de derechas que era el bienio negro y, entonces, a continuación, llegó el Frente Popular, que ahí fue donde vino el golpe de estado… Todo eso de memoria lo sé por la familia de mi madre, por la parte de mi padre solamente mi tía Rosa era la que me llevaba a escuchar la Pirenaica y la que me daba las charlas. Documentación no tengo más que del padre de ella. Porque mi abuelo materno se lo llevó todo a la fábrica. Libros, documentación y todo y, como saben ustedes, que las calderas para cocer el corcho, allí lo quemó todo. En la fábrica de Roldán, don José Roldán. Bueno, bueno yo digo don José porque es como le decían mi gente. Cuando él vino de Madrid, mi abuelo, Juan Blanco, que era capataz le entregó toda la documentación. Pero hay cosas que no puedo poner en pie, que no entran en mi cabeza, que es que vinieran barcos rusos a por corcho, que mi abuelo le contaba que incluso un barco ruso le pidió que le hiciera un fardito de corcho pequeño a los rusos aquellos, eran barcos rusos. Y digo, qué ironía, pues ya fue bastante después de la guerra, qué ironía que vinieran barcos rusos a por corcho. Porque por lo que se ve el corcho era… no se habría inventado el plástico. Venían de todos sitios a por corcho allí, y la salida era Algeciras, o Sevilla, por el Guadalquivir, pero más bien Algeciras, que tenemos más cerca el parque de Los Alcornocales. Y mi padre se salvó por aquello, por haber contribuido a la riqueza del régimen. Mi padre sí trabajó en La Almoraima, pero siempre como encargado. Lo tenía mi abuelo para demostrar que él había contribuido a la riqueza del régimen, que entonces era una riqueza el corcho, digo yo (…) En La Sauceda tuve yo también un antepasado, había un pedazo de terreno que se lo cedían a estos familiares, Blanco, por parte de mi madre. Si querían ese trozo se tenían que ir allí a vivir… ¿Quién se iba a ir a La Sauceda? Estábamos ya todos en Algeciras. Pero eso se habló en la familia de los Blanco, hay un trozo de terreno que pertenecía a un antepasado mío, sería un bisabuelo… Pero nadie quiso irse.

Nosotros, después de la muerte de Franco, vinimos para Algeciras en septiembre del 76 y entonces empezamos a tomar contacto... ¿Con quién tomamos nosotros contacto, que eran del partido? Siempre buscamos al partido. Y entonces nos veíamos, Jorge del Águila, nos vimos en casa de María del Valle, que estaba en la calle Castelar, creo que era, en la calle Castelar quiero recordar que era. Era un patio, nos reuníamos muy pocos, nos reuníamos un tal Marcos, Jorge del Águila, Paco… Nos reuníamos unos cuantos, porque ni siquiera Juanito Pereira conocía aquello y María del Valle era muy joven, era una chiquilla joven. Incluso cuando se legalizó el partido, que estábamos nosotros aquí, pues menudo *fiestorrón* nos tiramos, la alegría que nos dio. Pero hubo unas convocatorias para votar que no votamos los comunistas, nos echaron, no estábamos reconocidos todavía. *(¿El referéndum del 76 de reforma política sería?)* Exactamente, no votamos. Y, entonces, ya reconocieron al partido, ya empezamos a buscar una sede, pero de casa de María del Valle creo que pasamos a donde está la sede ahora, que estaba completamente distinta. Y ya, pues, nos preparamos para entrar en el ayuntamiento, ni pensamiento de que iba a salir el Partido Comunista…. Y me metieron a mí en la lista, pero yo iba muy atrás, muy baja. Y entonces salió Moreno Cañete, salió Paco Acevedo, Teófilo Valdenegro… entramos todos… y Pepe Bueno, que Pepe Bueno murió. Y entonces éste, Moreno Cañete, insultó a una que estaba en UCD que era del norte. Y entonces pues parece ser que la insultó, muy mal, si yo llego a estar le meto dos guantazos a Moreno Cañete. Porque, aunque fuera la derecha, él no tenía por qué decirle esa fealdad que le dijo a una mujer, entonces lo destituyeron. Se fue Paco Acevedo, porque entonces nosotros no cobrábamos nada, se fue Moreno Cañete, no quiso entrar Pepe Bueno porque estaba en la refinería y no le podía dedicar todo el tiempo. Y yo, que entonces cobraba de Bélgica y sigo cobrando como viuda, me tocó a mí. Y yo, como soy muy dispuesta, pues entré. Entré a pelearme, parques y jardines y el cementerio. Pero te digo que si alguien formó alguna fui yo, allí a Paco Esteban y aquí, en Casas Viejas, a Paco Cabaña, porque aquí fui presidenta del hogar del pensionista. Porque aquí no entraban las mujeres en el hogar del pensionista, y yo las hice que entraran, eso fue aquí ya, aquí en Casas Viejas. Pero allí *(Algeciras)* ya entré y entré después de Moreno Cañete. Y llevaba parques y jardines, llevaba cementerios y recuerdo que los jardineros era la primera vez que tenían una mujer enfrente y protestaron. Entonces le tuve yo que echar una charla, hablando de gente que no me gustaba, que era la inglesa, la hebrea, las hindúes… Entonces yo le dije que yo iba a responder también como un hombre y que yo ni tenía faldas ni tenía pantalón, yo era la voluntad de un pueblo, y que ellos me tendrían que mirar de tú a tú. Así que… había muchos que habían trabajado en el corcho y me conocían de joven, me habían conocido de haber trabajado en el corcho. El caso es que cuando pasó el tiempo que yo estuve allí, que fueron casi tres años, porque unos entre toma y daca… salieron, cuando yo salí tengo una placa que me dieron ellos (los jardineros) y un ramo grandísimo y no querían que me fuera ni a tiros. Querían a su concejala, que yo había sacado la cara mucho por ellos, por parque y jardines. Y la verdad que tengo muy buenos recuerdos de cuando yo estuve allí porque me respetaron, me quisieron y yo les defendí a todos y no solamente a ellos sino a la policía municipal cuando tenían algún problema, siempre me ponía el alcalde a mí por delante y luché muchísimo allí dentro de la concejalía que me tocó. Luego me metí en la asociación de vecinos con Pepe Bueno, Paco Soler… que ha muerto recientemente. Luis Soler pasó mucho, me tocó a mí en su comisión, estaba yo con él, cuando él estaba preparando los planos y todo eso, estaba yo siempre junto a él. Y Paco Cobos.

Entonces, por lo que se ve, la que no me he movido he sido yo, que sigo erre que erre *montá* en la burra, como yo digo. El caso es que sí, me acuerdo de muchos, me acuerdo de Silvia, de Teófilo… A Pepe Ojeda *(locutor de radio Algeciras)*, por ejemplo, lo puse como los trapos… me fui a la radio. Tenía un programa que decía *Buenos días, señor alcalde y señores concejales*… y ahí soltaba… Y una vez empezó a meterse conmigo con las ranitas de la plaza alta, que decía que yo me la había llevado

yo a un chalé. ¡Yo, que tenía una casa de protección oficial! Me fui a la radio y lo puse… como los ricos trapos. Porque yo es que era de la Villa Vieja, yo no pertenecía a la calle Ancha ni pertenecía… yo era de la Villa Vieja. Y llegué allí y le dije a micrófono abierto que tenía cara de rana. Y por eso se disgustaba tanto que me hubiera llevado las ranitas, y las ranitas estaban en la plaza de toros en un depósito que tenía allí el ayuntamiento porque estaban rotas, los gamberros las habían roto y yo las repuse. Y se creía que yo me las había llevado a un chale y allí la tuvimos grande, vamos yo no me cortaba un pelo me fui a la radio y lo vestí de limpio. Y, en fin, tengo muchos recuerdos y tengo muchas cosas que contaros de ahí, porque la convivencia con el pueblo… mi barriada sí me quería muchísimo, me conocían mucho y después fui vicepresidenta de la asociación de vecinos San José Artesano, que Eduardo… No me acuerdo cómo se llamaba, él era abogado, tenía una gestoría en La Línea, pero me lo dejó, él se fue a La Línea y me dejó como vicepresidenta. Estaban Soler, estaba Pepe Bueno que después pasó a La Granja. Y teníamos las juventudes, que entonces estaba ella *(señala a su hija)* en las juventudes de la asociación de vecinos. Pero seguíamos en el partido, conocíamos a Monroy, a Navarrete, el que se ahorcó, los dos hermanos. Teníamos el partido cogido casi todas las asociaciones de vecinos. Entonces, cuando yo tenía un problema gordo y…. Angelito Gutiérrez, que tenía guasa… Ése el más sinvergüenza de todos. Una vez se metió con San José Artesano y me fui como una fiera al ayuntamiento, porque a mí no había quién me sujetara, y le dije: Mira Angelito, mira para la puerta, entro yo, ¿no? Pues detrás mía vienen cuatro mil personas que tiene San José Artesano, o sea, tú mírame a mí y mira lo que viene detrás mía. Y ahí lo puse como los trapos, no puedo poner en pie lo que fue, que también a Angelito Gutiérrez lo puse en su sitio. Y me pidió perdón y todo, ¿eh? Pidió perdón y se puso de cara a San José Artesano porque decía que había sido un error, que había sido una confusión… Pero que yo iba dispuesta a darle, a liarla bien, yo la liaba.

(¿Se acuerda de la noche del 23 de febrero?) Ay, que si me acuerdo… No me lo recuerde, que tenía mi casa llena de documentación. Toda la documentación estaba en mi casa, y allí se vino Juan Pereira con nosotros. En el ayuntamiento lo que ocurrió es que la policía local se puso a la vera del ayuntamiento. La policía local que entonces lo llevaba… no me acuerdo del nombre… se puso al frente y dijo que ellos iban a defender al ayuntamiento. Bueno, yo es que de aquel golpe de estado tengo muchas dudas, tengo muchas dudas… Aquello me pareció una pantomima. Pero en el momento no, en el momento nos dio sobresalto. A mí me cogió en casa, yo no estaba en ese momento en el ayuntamiento, bueno que el militar que vivía debajo mía subió a decir: Aquí nadie va a hacer nada ni nadie os va a tocar, tranquilos. Y teníamos cuatro bombonas de butano. Todas las pusimos detrás de la puerta, y mi marido que había estado trabajando en la mina, dice: Verás tú la explosión… Nosotros fuimos al ayuntamiento, pero volvimos por ustedes *(le dice a su hija).* Allí en el ayuntamiento no… Teníamos la policía local a nuestro lado, y estuvo por defender la legalidad. Imagínate nosotros, que mi marido había estado en la mina y era dinamitero. Puso cuatro bombonas de butano que teníamos detrás de la puerta y dijo: Como aquí vengan a por nosotros, el bloque llega a la luna. Y luego más tarde nos enteramos que había allí un… era un capitán del ejército de los legionarios que ya había hecho la lista de las personas que tenía que fusilar, y en la lista estaba yo. Sí pasamos miedo aquella noche. Pasaron Pereira la noche en mi casa con su madre, que se la trajo.

(¿Qué pasó luego con la siguiente legislatura que se perdió?) Bueno, es que… yo no quise presentarme más, a mí no me gustan las instituciones, a mí entrar en un ayuntamiento y tener que enfrentarme como me enfrenté… porque, vamos a ver, la lucha que teníamos en el extranjero era muy distinta a la lucha que había en España. Entonces, en el extranjero luchábamos, sí, nos daban palos, pero no nos fusilaban, entonces no era el miedo que había en España que te daban palos y

te fusilaban si podían, entonces cuando entramos nosotros en España a mí no me daba miedo un militar, por cierto, vivíamos en un bloque que vivían muchos militares y recuerdo una ocasión mandó Paco Esteban a parques y jardines a un cuartel para que le podaran las palmeras. Y yo no lo sabía, pero cuando llegué a los viveros y me enteré, me puse de uñas como me solía poner yo y me fui para el cuartel. Y le dije al encargado, Manolo: Manolo, ¿qué hacen aquí los jardineros? Manolo: que los ha mandado Paco a que poden aquí las palmeras. Sale el capitán y dice: Señora, es que es el alcalde quien lo ha mandado. Y digo: bueno, si el alcalde lo ha mandado, yo soy la alcaldesa y les digo que se vayan para los viveros ¡Ahora mismo, pero ahora mismo! ¡Todos para abajo! Y Manolo: Pero es que el alcalde… Ni el alcalde ni nada, alcaldesa aquí lo soy yo, venga abajo todo el mundo. Que mande el ejército a su gente, que tienen mucho dinero, y si no, que se suban los capitanes a las palmeras, pero a mi gente me la llevo yo. ¡Venga, *to* el mundo *pa* el retén! Por eso digo que le di mucha, mucha caña a Paco Esteban. Y en otra ocasión también ocurrió que hubo una huelga de basuras y cuando yo llegué allí me dice el encargado: Mira, que el alcalde dice que los jardineros vayan a recoger la basura. Digo: ¿Qué? De aquí no sale ni uno, porque el primer peñascazo que se van a encontrar con los barrenderos va a ser el mío, porque me voy con ellos a hacer la huelga, me voy con ellos a los grupos de lucha. Y no salieron, pero yo es que se lo decía así a ellos, y después me iba al ayuntamiento a formarle la grande a Paco. Se la formaba, yo no sé cómo Paco, el otro día, me dijo: Concha, que estoy aquí por ti. Y yo pensé para mí: ¡Qué valor tiene, con la que te he formado yo! Y aquí vine y cuando vine aquí a Casas Viejas y me encontré que las mujeres no entraban en el hogar de los de los mayores, yo digo: Pero… ¿qué pasa aquí? Ya verás… Me reuní con ellas, me reuní con unas cuantas mujeres. Cada vez que había un acto ponía yo una mesa y le echaba una charla a las mujeres mayores. El caso es que hice una asamblea a la que invité a la asistenta social, a la concejala y en la asamblea presentamos una lista, un grupo, y me eligieron a mí. Entonces me eligieron como presidenta en el grupo y eché una charla hacia las mujeres. Bueno, pues entraron todas las mujeres en el hogar del pensionista. Y allí formamos… bueno, le hicimos un homenaje a la tortilla española, una vez se quedó el pueblo sin personas mayores porque me los llevé en cinco autobuses a todos a la feria de Chipiona… vinieron los mayores de Huelva aquí… y siempre peleando con el alcalde, siempre por H o por B… Con el Cabaña también se la formaba yo bastante gorda. Y ya después, a los dos años, lo dejé.

(¿Cómo es que vino usted a Benalup?) Me vine a Benalup, porque Benalup no era Benalup, para nosotros era Casas Viejas. Y mi marido tenía la silicosis de haber trabajado en la mina y decía: Si yo me voy a algún sitio es a Casas Viejas, porque nosotros veníamos mucho aquí, él tenía mucha atracción por Casas Viejas…. Por lo que históricamente ha sido. Entonces nos vinimos para Casas Viejas, porque él respiraba aquí mejor, él decía que allí había mucha contaminación y no podía respirar. Para Casas Viejas, se le metió en la cabeza, fue ya el último gusto que le di, porque yo hubiera alquilado una casa y nos hubiéramos venido alquilados, pero no, se le metió en la cabeza comprar la casa. *(¿Ya estaba él jubilado?)* Hombre, ya estaba muriéndose. Vivió seis meses nada más, y me quedé aquí, ya dejé el piso de Algeciras y me quedé aquí. Aquí también entré en el Partido Comunista, también… el año que entramos, que eso fue el primer año que se le rompió al Cabañas el tema, entró un concejal del Partido Comunista, no hizo mucho… y ya hasta ahora (…) Mi hermana sigue en el Partido Comunista Belga, yo sigo aquí, ya hasta que muera, en el PCE. Voy a deciros una cosa: cualquiera que sea la lucha, cualquiera que sea, ya pueda ser esto de los desahucios, ya pueden ser asociaciones de vecinos, ya puede ser la CNT, los anarquistas… Cualquiera que sea la lucha de izquierda es lo que necesitamos, es lo que necesitamos para cambiar la sociedad, para poder cambiar…. Que la gente se dé cuenta de dónde está el enemigo y quién es nuestro enemigo, sea aquí, sea en Francia, sea en Bélgica, sean… Tenemos un enemigo, sea en América. Son más poderosos y están más enterados de todo que nosotros mismos, ellos han leído *El capital* mejor que

nosotros, ellos han leído *El manifiesto comunista* mejor que nosotros, ellos conocen por dónde nosotros podemos atacarles y se previenen del tema, a nosotros nos va a costar muchísimo, a las próximas generaciones, salir adelante.

Rosa Martín Pozo: Mi padre era **RAFAEL MARTÍN ALBERRUCHE**, cuando estalla la guerra civil en España en el 36, mi abuelo era comisario político, mi abuelo se va a luchar al bando republicano y mi padre con tan solo 14 años, junto con mis tíos se los llevan a Cataluña a un pueblecito de Gerona. Pero mi padre, que siempre fue más independiente que sus hermanos, se fue en busca de su padre para luchar o para ser de enlace entre frentes. Al acabarse la guerra en el 39, mi padre junto con mi abuelo, son de los que tienen que cruzar Los Pirineos hacia Francia y caen en el campo de concentración de Argelès-sur-Mer. Junto con medio millón de españoles, de refugiados, que terminaron en los campos de concentración. Allí el gobierno francés daba por lo visto dos alternativas: o participar en los campos de trabajo o meterse en la legión extranjera de Francia. Entonces mi padre, ya con 16 años se enrola en la legión extrajera. De allí, lo mandan al norte de África y allí, como estaba cerca de donde estaba el ejército inglés, mi padre desertó con algunos compañeros republicanos y se pasaron al ejército inglés. Porque Francia se había quedado con Petain… Todavía me parece que no, pero ya se lo veían de venir y entonces se fueron al ejército inglés, a la *One Company**. Porque, por aquel entonces, el ejército inglés no admitía extranjeros dentro de sus filas… Entonces mi padre estuvo en la *One Company*, estuvo en la batalla de Dunquerque, después fue a Inglaterra, de allí pasó al desembarco de Normandía, de allí pasó a… de los primeros que entraron en Francia, en París, fue la *One Company*. Después ya siguieron por la batalla de las Ardenas y ya, una vez terminada la guerra, se quedó mi padre trabajando en Bélgica en las minas y allí estuvo trabajando veinte años hasta que, cuando murió Franco, se pudo venir para acá en el 76. Mi padre siempre había sido militante del Partido Comunista, es más, ya cuando se termina la guerra se reúne… Ya mi tía Juana se va para Bruselas y ya ella se casa también con un español y ya con un grupo de españoles organizan lo que es el club García Lorca de Bruselas, que es donde se reúnen los comunistas españoles de aquella época. Y allí se organizaban eventos, charlas, iban políticos como Carillo, La Pasionaria… iban personajes y había eventos bastantes importantes, sobre todo a nivel cultural en Europa. Mi padre, cuando vuelve a España, sigue perteneciendo al Partido Comunista, lo que pasa que por la enfermedad se quedó ya un poco… Ya la que tomó el relevo era ella *(señala a su madre)*. Mi padre, la importancia que tuvo fue eso, el haber estado en un campo de concentración, el haber estado luchando contra el fascismo en Europa, en el ejército inglés… Por eso no quiero que caiga en el olvido, no por él, sino por todos y todas los que lucharon también.

(¿Usted cómo conoció a su marido?) **Concha Pozo**: Primeramente, coincidimos en un pueblo que se llamaba Gillie, en Bélgica. Y primero allí lo conocí yo en la casa de España, y allí empezamos a hablar de la política de España, él quería saber cómo vivíamos en España, porque no estaba en España desde el 39. Cuando pidió el permiso de conducir aquí le dijeron que no se lo podían dar porque era un prófugo... Y yo la formé, claro, como de costumbre. Si era un prófugo tenía toda la razón del mundo, antes eso que estar a las órdenes de Franco. Así lo dije yo en la agencia que le tenía que dar el permiso de conducir. Eso fue recién llegados de Bélgica. Que nosotros veníamos siempre a un camping que eran fascistas, el Costa Sol. Pero cuando le tuvieron que dar el carnet de identidad necesitaba dos personas que lo avalaran y lo avalaron precisamente dos fascistas. Claro, en aquel momento aquella gente no sabía… Acosta, el tal Acosta le decía: Martín, yo socialista de siempre. Y era más mentira que… él era un fascista de mucho cuidado. Y lo avaló otro por el mismo estilo, un tal Bandera. Le avalaron para el carnet de identidad, pero él quiso sacarse el carnet de conducir,

hizo un examen y a la hora de llegarle el carnet le dicen que no se lo pueden dar porque era un prófugo. La que yo formé… Y al poco tiempo sí le vino, le llegó el carnet de conducir.

Yo lo conocí en Gillie, de Gillie pasamos a Bruselas, en Bruselas ya tomé contacto con mis cuñadas y con todos los comunistas del García Lorca, que, por cierto, no solo acogíamos a los comunistas, sino a todos los españoles que venían en busca de un trabajo, de una vivienda… Que por mi casa pasaron muchísimas familias españolas, acogíamos que no eran ni comunistas ni nada, los llevábamos a la bolsa de trabajo. Lo ayudábamos, porque en el García Lorca nuestra cosa era ayudar a los españoles, nuestra prioridad era ayudar a los españoles que venían de aquella manera y despistados. Y nosotros lo acogíamos allí, aparte que lo hacían otros camaradas del partido allí en Bruselas. (¿Lo que se dice que todos los españoles iban al extranjero con sus contratos y todo lo reglamentario?) Te digo… Algunos iban, mi marido fue del sindicato con un contrato a la mina. Y aquello fue bien, pero iban muchos sin nada de nada, sobre todo los asturianos iban mucho. Y otros que iban huyendo de… Nosotros vimos allí hasta a un cura asturiano que contó todas las torturas que sufrió el cura, torturas de todas clases. En Asturias nos llamaban los coreanos a los andaluces. Lo sé por los propios asturianos. Y yo recuerdo, cuando yo entré en el partido la mayoría eran asturianos y yo ya tenía una relación con su padre iba embarazada de ella *(señala a la hija)*. Llevaba a mis otros dos hijos de la manita… Nevando si tenía que nevar y entonces nos reuníamos por células y después hacíamos las asambleas en el club, pero al principio nos reuníamos por células en casa de algún camarada del partido. Por cierto, yo no me enteraba, porque hablaban el bable, yo decía:
¿Pero qué están diciendo esta gente que yo no me entero? La madrina de ella *(señala a su hija)* era asturiana y el padrino también. El padrino era un asturiano muy bruto y se le ocurrió darle un mulo al cura, ésa fue la propina que le dio para el bautizo. Allí había muchísimas mujeres en el club García Lorca y salíamos todos los domingos, dejábamos al personal chiquitujo allí en el club y salíamos al *marché de midi* en Bruselas a vender el *Mundo Obrero*. Nos encontrábamos con mucho despotismo más por los españoles que por los belgas, los belgas nos lo compraban por ayudar. Una vez llegué yo, iba con un español del partido que entramos a un bar a vender el *Mundo Obrero* y había uno allí que me dijo: Si te vendes tú te compro. Y el compañero lo cogió y lo subió y le dijo: Tú no te metes con una camarada ni queriendo, que te la doy. Era un asturiano. O sea, que como mujer hemos pasado mucho como mujer, y como mujer política también. Y te voy a decir una cosa: cuando yo me metí en política aquí en España, que solo habíamos dos mujeres: Silvia y yo. Hubo muchos, incluso del partido, que dijeron que las mujeres dónde tenían que estar era en su casa y en la cocina. Que no tenían por qué participar en política. Allí también lo pasé mal en Bélgica, pero era otra mentalidad, era otro avance. La gente estaba mucho más avanzada, llevaban muchos años ya de democracia y estaban más acostumbrados a que las mujeres sobresalían más. Tendríamos que estar las mujeres en la calle porque somos las que más sufrimos los recortes, las mujeres al fin y al cabo somos las que administramos el dinero en casa y si no entra, somos las que más sufrimos. Tenemos que participar más.

* La Spanish Company Number One fue una unidad de voluntarios españoles, exiliados partidarios del bando republicano durante la Guerra Civil Española, que sirvió en el Ejército británico durante la Segunda Guerra Mundial. Algunos españoles, combatientes de la Legión extranjera francesa y miembros de la 185ª Compañía de trabajadores extranjeros, fueron evacuados al Reino Unido desde Dunquerque en 1940. Muchos de ellos se negaron a ponerse a las órdenes de Charles de Gaulle y, por consiguiente, fueron encuadrados en el Ejército británico. Como el reglamento del Ejército británico prohibía el uso en combate de extranjeros, fueron adscritos al Royal Pioneer Corps, constituyéndose con ellos la 1.ª Compañía Española (Spanish Company Number One en inglés), que fue destinada a labores de construcción de carreteras, fortificaciones, etc. a lo largo de la guerra. Aunque no desembarcó con las tropas aliadas el Día D, participó en ulteriores operaciones de la batalla de Normandía**. Fuente: Wikipedia.**

María Ángeles Puyol Gómez (44)

María Ángeles Puyol Gómez fue entrevistada el 22 de noviembre de 2023 en la cafetería del museo Thyssen de Madrid, ciudad donde ella reside. María fue entrevistada por el periodista madrileño Luis Díez, a petición del autor de esta investigación. A sus 70 años, María Ángeles habla sobre la muerte de su tío **MIGUEL PUYOL ROMÁN**, hermano mayor de su padre, que fue fusilado por las fuerzas franquistas en 1936. Habla también de su padre, **RAMÓN PUYOL ROMÁN**, pintor, militante comunista y autor de una extensa obra entre la que cabe recordar su célebre cartel del No pasarán, que diseñó para para la defensa de Madrid a finales de 1936. Transcribimos a continuación, primero, lo dicho por María Ángeles y luego la entrevista que a partir de ella escribió el periodista Luis Díez.

"En el expediente pone: Es hijo de Juan y Juana y que falleció en La Línea el 20 de abril de del 46 y es mentira, porque hay un testimonio de mi padre, mi padre hizo unos carteles unas litografías de altavoz del frente en el año 37 y ya se lo dedica a su hermano, dice: "A mi hermano Miguel, asesinado por las hordas fascistas". Luego, otro estudio que se ha hecho de Juan Carlos Pardo Los enemigos de la República la serie litográfica de Ramón Puyol, igual son las mismas litografías también, y luego hay un testimonio de Luisa Carnés, en uno de sus escritos dice: "A la fraternal memoria de Miguel Puyol, periodista andaluz, asesinado en Algeciras por el mismo plomo que asesinó a García Lorca en Granada".

(¿Tu padre solía hablar de su hermano Miguel?) Sí, sí hablaba. Tenía un recuerdo… Yo creo que al final a él lo juzgaron porque era masón, según el expediente éste que recibió de Salamanca. Entró en el año 25 en La Línea porque ellos vivían… y luego en el 27, por falta de pagos, le dieron de baja y por eso le juzgaron y… Bueno, no lo juzgaron, lo sacaron de su casa, creo que estaba enfermo, con una silla le llevaron a las tapias del cementerio y le asesinaron. Y luego en el expediente aparece como que le entierran… Tenía un hermano anterior que se llamaba Antonio, que murió de muerte natural y debía tener el nicho allí en el cementerio… Yo creo que mi abuela hizo alguna gestión con su hermano, que era de derechas, que es Román también, y a lo mejor consiguió que no le enterraran en la fosa común y puede ser que le enterraran con su hermano Antonio. Yo lo que estoy esperando ahora es si con el georradar éste apareciera algún resto, yo me haría cargo paraenterrarle.

Mi tío era director del Noticiero. Yo no sabía ni siquiera del foro, me mandó un amigo que están haciendo unos estudios en el cementerio aquí y tal… Y me puso en contacto con ellos, primero con Andrés Rebolledo. Le dije que era la hija de Ramón Puyol, ya estuve en contacto con Juanma Pizarro, les mandé cosas y sí, claro, estoy interesada en sus trabajos. ¡Ya lo creo! Lo que están haciendo allí es tremendo.

(¿Porque después en el franquismo cómo habéis vivido?) Pues regular, yo creo que hasta que a mi padre le dieron la libertad definitiva en el 68, que coincidió acaso con la muerte de mi abuela, que volvió a Algeciras… Fuimos una navidad y la abuela ya estaba… Había fallecido esa tarde. Y luego, cuando volvió a Algeciras, fue cuando revivió mucho, porque ya en Algeciras le vinieron todos los recuerdos de infancia y estuvo allí… La gente lo acogió muy bien, estuvo en una peña de pintores muy buenos amigos y allí estaba genial, ya no quería volver a Madrid y ya falleció allí. Allí tuvo el recuerdo, que vivimos en San José Artesano, y era la primera fase y el cementerio se veía y le decía a mi madre: ¿Sabes qué te digo Angelita, que voy a salir a la terraza, aunque vea el cementerio aquí a tomarme el café? Por acostumbrarse. Ahora ya se ha construido mucho y no se ve el cementerio, pero claro… ¿qué recuerdos le iba a traer el cementerio? Si estaba allí su hermano asesinado… Además, porque si fuera de muerte natural…

Hay un estudio en Algeciras de Andrés Bolufer que se llama El periplo carcelario de Ramón Puyol 1939-1944. Tiene una segunda parte ya con dibujos y cosas de la cárcel, porque él luego, en la cárcel, siguió dibujando, claro, daba clases, era profesor de los otros presos, que también dibujaban, hacía maquetas para el taller de… Había un taller de torno y hacían muñecos y él hacía losdibujos.

(¿Cuando salió de la cárcel conoció a su segunda mujer, ¿no?) Sí, a mi madre, sí. Sí, Ángela Gómez. Mi padre estuvo casado con Luisa Carnés, que era escritora y tuvo a mi hermano Ramón, que falleció en el año 2018. Y luego ya Luisa después... ellos estaban siempre en el PCE y Luisa conoció a Juan Rejano y fue con quien estuvo conviviendo luego en Méjico. Ella se fue a Méjico con mi hermano y con Juan. Y ahora está teniendo mucho éxito Luisa Carnés, ahora, están publicando muchísimas cosas. Mis sobrinos lo están moviendo mucho, mi hermano ya falleció. Tuvo mucho tiempo las cosas de su madre guardadas en una caja, no quería que nadie las tocara ni nada y ahora mira mis sobrinos lo están sacando a la luz y muy bien.

Mi padre… Vivíamos en El Rastro y ahí claro se ganaba la vida pintando y hasta un momento que alguien se enteró: Bueno, a los comunistas no se les da trabajo. Y ahí fue un a peor… Sobrevivimos toda la familia… Se hablaba poco, pero sí, tenía más recuerdos de Luis que de…pero vamos a su hermano Miguel lo quería muchísimo.

A continuación, la entrevista citada, escrita por Luis Díez:

María Ángeles Puyol es hija del gran pintor Ramón Puyol Román, condenado a 30 años de cárcel por la dictadura franquista, y sobrina del periodista Miguel Puyol Román, asesinado contra las tapias del cementerio antiguo de Algeciras (Cádiz) por los sublevados fascistas en 1936. Nacida en Madrid en 1953, María Ángeles, funcionaria de Hacienda jubilada, habla con cariño de su padre y de su tío, al que no llegó a conocer, y no duda en afirmar que se haría cargo de sus restos si aparecieran en las exhumaciones que solicita en Algeciras desde hace años el Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar.

La documentación procedente del Archivo de Salamanca, parece confirmar la tesis de la Memoria familiar, según la cual, su abuela Lucía Román Corzánego, -hermana de José Román Corzánego- hizo las oportunas gestiones para conseguir que su hijo no fuera enterrado en una fosa común, sino en un nicho en el estaba enterrado un hermano de Miguel: Antonio Puyol.

Miguel Puyol era el mayor de cinco hermanos, fue escritor y periodista en Algeciras y La Línea, donde fundó, dirigió y editó ***El Noticiero***. En 1936 se hallaba enfermo en su casa cuando triunfó la sublevación militar y fue sacado por los fascistas y fusilado "***con el mismo plomo con el que asesinaron a Federico García Lorca***", según escribió Luisa Carnés, periodista y primera compañera de su padre, Ramón Puyol, quién a los 15 años salió de Algeciras hacia Madrid para estudiar en la Academia de Bellas Artes de San Fernando. En la capital Ramón y su hermano Luis participaron en la vida literaria y política de la Segunda República y conocieron a las principales figuras de la Generación de 1927.

Ramón trabajó como diseñador de cubiertas de libros para la empresa CIAP (Compañía Iberoamericana de Publicaciones) donde Ilustró libros para las principales editoriales de la época: Ciap, Renacimiento, Mundo Latino, Ediciones Oriente, etc. Ramón se afilió al PCE. Fue Director Artístico de Mundo Obrero, Altavoz del Frente, Frente Rojo. Sus dibujos ilustraron diariamente

estas publicaciones. Realizó carteles para el Socorro Rojo Internacional. El más conocido: **No pasarán**.

En 1937 participa en el **Pabellón Internacional Español en París** en el que presenta una serie de 10 Litografías. Las litografías contaban con una dedicatoria muy especial a su hermano Miguel: "**A mi hermano Miguel, asesinado por las hordas fascistas**".

Efectivamente, su hermano fue asesinado en los primeros momentos de la represión, cuando Algeciras, tras el alzamiento, pasó a formar parte del bando sublevado. **Su hermano aparece en el listado de represaliados en Algeciras durante el primer año de la guerra**. En dicho documento, se hace constar que Miguel Puyol Román era impresor y tenía 43 años. Fue fusilado en los muros del cementerio de Algeciras, muy cerca del piso donde Ramón Puyol, transcurridos los años, pasó los últimos años de su vida en la barriada de San José Artesano, desde donde podía contemplar el cementerio, cuya visión le produciría, seguramente, las más tristes evocaciones.

Al finalizar la guerra, Ramón se fue a Alicante con la esperanza de ser evacuado, pero la historia ya es conocida: los barcos nunca llegaron y él y los miles de republicanos que aguardaban fueron llevados al campo de concentración de Los Almendros, encarcelados y juzgados "**por adhesión a la rebelión**". A Ramón le cayeron treinta años de prisión.

Ahora su hija, nacida de su segunda mujer, Ángela, recuerda que el pintor ayudaba a los presos, les daba clases y trabajaba en los talleres de grabado y artes gráficas. "En 1968 le concedieron la libertad definitiva", dice María Ángeles, que prefiere sonreír a describir la austeridad y las estrecheces que sufrieron durante el franquismo. Ramón volvió a Algeciras en 1973 y encontró un ambiente cultural tan favorable que ya no quiso regresar a Madrid.

La conversación con María Ángeles Puyol tiene lugar en la cafetería del museo Thyssen de Madrid, donde reside, la soleada y fría mañana del 22 de noviembre de 2023 y aunque no puede aportar recuerdos ni describir vivencias con su tío Miguel, llega pertrechada con algunas fotografías y fotocopias de páginas de *El Noticiero*, así como documentos que acreditan que los fascistas le condenaron seis años después de asesinarlo. El cargo fue que era masón. Y la realidad es que ingresó en 1925 y le dieron de baja en 1927 por no pagar la cuota ni acudir a las reuniones.

María Ángeles Puyol se muestra muy agradecida a las gestiones y acogida por parte del Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar. La entrevista forma parte de otras muchas realizadas en el Campo de Gibraltar y otros puntos de España. Se incluye también en un programa de recogida de testimonios desarrollado por el foro e incluido en el convenio de memoria histórica de la Mancomunidad de Municipios de la comarca y la Diputación de Cádiz.

Cati Quintero Riquelme (45)

Cati Quintero Riquelme fue entrevistada en la Casa de la Memoria el 10 de agosto de 2019. Es vecina de Jimena nacida el 14 de abril de 1962. Es hija de **Juan Quintero Herrero** y **Ángeles Riquelme Mateo**. Viene a hablar de tres personas. Una de ellas se llamaba **JOSÉ SAAVEDRA GUTIÉRREZ**, que era el marido de su tía **MANUELA RIQUELME MATEO**, que fue fusilado en Castellar. Habla también de **JOSÉ MARÍA DÍAZ HERRERA**, que era suegro de una prima de Cati, María Quirós Riquelme, casada con **JOSÉ DÍAZ MORICHE**. Y habla también de su tío **JOSÉ QUINTERO HERRERA**, fallecido en la huida de Málaga a Almería. La esposa de José María, que quedó viuda y con dos hijos, se llamaba **BEATRIZ MORICHE DE LA CHICA.**

No sé exactamente la profesión de **José María Díaz Herrera,** si era arriero, o si trabajaba en el campo. Lo que sí es verdad es que era un hombre de posibles y que después de que lo mataran su familia se quedó sin nada y su mujer se tuvo que quedar a vivir en la iglesia con sus dos hijos porque le dieron cobijo en la iglesia. Estaba casado con **Beatriz Moriche de la Chica**. Sus hijos se llamaban **JOSÉ** y **ANDRÉS**. Ninguno vive ya. Un nieto de José María vive en Barcelona y me ha escrito por el *Whatsap* y dice que lo que contaban su madre y su padre es que el abuelo tuvo que huir cuando estalló la guerra, que lo cogieron los señores March y le dijeron que se fuera con ellos a Madrid hasta que se tranquilizara todo. Él dijo que no se iba porque él no había hecho nada y no tenía por qué temer. Volvió a Jimena en diciembre de 1936. Por lo visto, hubo un chivatazo y lo apresaron. Alguno bueno que había allí permitió que su mujer fuera a visitarlo con el hijo mayor, con José, que entonces tenía tres años. Aquel fue el último día que lo vieron porque al día siguiente cuando fue a llevarle al otro niño, que sólo tenía meses, ya lo habían fusilado y le dijeron que no fuera más allí. Los nietos no se aclaran muy bien, yo le he preguntado a otra nieta que vive aquí en Málaga, que dice que era muy bueno, que repartía mantas, de todo, que repartía muchas cosas en el pueblo, entonces no sé si es que estaba metido en algún sindicato o algo. Esta misma nieta dice que ha escuchado que está enterrado por la Cruz Blanca. Tenemos su número de teléfono por si queréis saber algo más.

El otro represaliado no lo mataron en Jimena mismo sino en Santa Clara, camino de Castellar. Se llamaba **José Saavedra Gutiérrez**, que era el marido de mi tía **Manuela**. Él estaba casado, llevaba solo un año casado cuando lo mataron. Se casó en agosto, tuvo una niña, la niña se murió y a los pocos días, en agosto, lo mataron a él. José Saavedra trabajaba en el campo. Cuando el cambio tuvimos que arreglar papeles para que le pagaran la viudedad porque no había constancia del matrimonio, pero sí había testigos, como la madrina de la boda, y entonces pudieron arreglarlo. Sí se casarían por la Iglesia pero no había papeles. Él por lo visto se fue a trabajar y les repartieron armas a los trabajadores. Él trabajaba en el cortijo Quirós, por ahí por el Tesorillo. El dueño del cortijo repartió armas porque sabían que iban a ir y como tenían armas pues se los llevaron. Los llevaban para San Roque, o donde fuera o no sé, pero donde está la venta Santa Clara, por allí, allí los mataron. Por lo visto uno de los que lo mataron era de aquí del pueblo y ella le dijo que quería saber dónde estaba. Y le dijo **estate calladita que te vamos a hacer exactamente igual que a él**. Ella tenía 21 años cuando se quedó viuda y siempre ha estado toda la vida llorándole a la foto. Nosotras conocemos a Saavedra porque ella vivía con nosotros y tenía la foto allí puesta, como si fuera uno de la familia. **MANUELA RIQUELME MATEO** se llamaba su mujer, que era hermana de mi madre. Mi casa era también la casa de mi tía. Mi madre tenía una tienda y aunque ella también tenía su casa las dos hermanas pasaban todo el día juntas.

El tercero era **JOSÉ QUINTERO HERRERA**, que vivía en La Sauceda y era hermano de mi padre. José murió en la huida de Málaga a Almería, exactamente en el tramo de Almuñécar a Almería. Ahí se le

perdió la pista. Se le perdió a mi padre, que entonces tenía diecisiete años y José, catorce. Mi padre salvó la vida, después lo pasó muy malamente. Mi padre no era de nada, de qué iba a ser si tenía 17 años. Él, su padre y su hermano salieron huyendo de La Sauceda para Málaga y la madre y las hermanas se quedaron aquí, no sé si vendrían para Jimena o para donde fuera. Y ellos se fueron. Los otros dos hermanos mayores estaban en la guerra, cada uno en el lado que les tocó, porque no se puede decir que tuvieran ideas, sino que en el lado que les tocó. Entonces a Málaga sé que llegaron juntos. El padre y los dos hijos. Ya luego, de Málaga a Almuñécar iban los dos niños solos. Y ahora en Almuñécar dijeron vienen los moros y ya la espantá, y ahí se perdió José. Luego mi padre se encontró con un hombre de aquí del pueblo y le dijo parece que hemos visto uno como tu hermano en Almería, que era cuando estaban montándolos en los barcos y fue ese hombre, Puerto, el padre de Frasquita Puerto, el abuelo de Isidoro, que vive al entrar en la calle La Loba, ese hombre fue con él, llegaron al puerto de Almería, que estaban montando a los niños en un barco… Y a mi padre lo fueron a montar en un barco, tenía 17 años pero era muy bajito y muy guapo, y entonces este hombre lo retiró para que no se lo llevaran. Entonces no sabemos si su hermano murió antes o se lo llevaron en un barco, o fue para otro lado. No se supo nada más. Entonces mi padre, cuando venía de vuelta para La Sauceda, al bajarse en Cortes lo cogieron y lo detuvieron y lo metieron en un cuarto muy oscuro, en el que no se veía nada, escuchaba la respiración de alguien, pero no veía nada. Entonces entraron, lo alumbraron, alumbraron a otro hombre, le dijeron, ah ya estásaquí ¿no? Y lo sacaron. La suerte fue que el segundo hombre que entró conocía a mi padre, que por lo visto era un guarda al que mi abuela ayudaba en las matanzas. Entonces le dice: ¿Juanito tú, qué haces aquí? Pues mira, me ha pasado esto. Entonces ese hombre lo mandó sacar y ya avisaron a mis abuelos a que vinieran a por él, que mis abuelos no sabían que su otro hijo se había perdido, que no venía nada más que un niño. Ellos siguieron viviendo en el campo, luego mi abuelo murió en el ventorrillo. Después de aquello a mi padre lo que le hicieron fue hacerle tragar mili, tres años por lo menos más, que tuvieron que venir a Jimena porque resulta que los hijos mayores estaban apuntados en Jimena y los chicos en La Sauceda de Cortes. Y cuando vino aquí a por los papeles no vea la que le hicieron pasar que le decían que se iba a comer los papeles y luego estuvo en un campo de concentración, que dice que se comían las habas esas, las yerbas. Y cuando volvió de esa guerra dice que era un espíritu, de lo delgado que se había quedado. Mi padre, toda la vida, comía esto, un puñadito, porque ya nunca más se le volvió a abrir el estómago. Esta foto se la hicieron a mi tío en mayo, en la feria de La Sauceda. Éste era mi tío el que seperdió.

Ana Riquelme Mora (46)

Ana Riquelme Mora fue entrevistada en Fuengirola, en su casa particular, el 15 de septiembre de 2021**.** Ana nació en San Pablo de Buceite, Jimena, el 29 de abril de 1932, hijade **FERNANDORIQUELME PÉREZ** y **JUANA MORA DELGADO**. Viene a hablar de su padre, vecino de San Pablo en 1936, que fue fusilado en 1937 a su vuelta de Málaga, igual que sus hermanos **MANUEL** y **JOSÉ RIQUELME PÉREZ**. También nos habla del hermano de su madre **JUAN MORA DELGADO**, que murió preso en la cárcel de Córdoba.

Nosotros éramos tres, y yo cuatro. Mi hermano **CRISTÓBAL**, **MARUJA**, la madre de mi sobrino Pepe, yo y mi hermana **ASCENSIÓN**. Detrás de mí, había otro, pero murió de chico. Y después nació Ascensión. Pues lo primero que le voy a contar es que usted va a decir que es mentira, pero no. Yo no sé si allí en el pueblo habrá quien se acuerde, pero yo me acuerdo, nosotros vivíamos en la calle La Palma. La calle La Palma era… esta acera, la de enfrente era un muro, ahí no había viviendas ningunas, y así enfrente, como tirando para Algeciras, en el cielo, por eso lo voy a contar, en el cielo una bola roja, roja… Roja, pero grande. Y yo me acuerdo que decían: eso es sangre, eso es sangre. Y yo me acuerdo de que le dije a mi madre: Mamá, pero la tienen que pinchar. Sí, la tenían que pinchar. Y mi madre se reía. Bueno, pues pasó: al *na*, la guerra. Por ahí entraron los moros, porque entraron por Algeciras. Y ahora cuando entraron, que ya venían los moros, entonces casi todo el mundo salió corriendo. Y yo me acuerdo, yo era chica, pero yo me acuerdo de eso. Que mi padre, yo no sé si la mula era de mi padre o se la dieron o se la prestaron, lo que fuera no lo sé, pero le dieron una mula… Y entonces cogió mi madre, no sé si era una sábana o una manta, no sé, la hizo cuatro nudos y ahí metió la pobre todo lo que pudo. Y mi padre me acuerdo que me cogió en hombros. Y cogimos por el camino de la Serejana, ¿Sabes cuál es? ¿No? La Serejana. ¿Sabes dónde está la casa de la cultura de San Pablo? Eso no existía, eso era campo todo, ahí no había nada. Desde que se salía de la esquina de la calle La Palma para coger una vereda de la Serejana… Pues por ahí cogimos y mi padre me llevaba. Yo sé que cruzamos un río, que era el río Genal, y cogió por la carretera. Entonces dicen muchas que se tiraban para el monte y en el monte había más peligro que por la carretera porque había, entre Estepona y Marbella, había tres barcos. No eran bombas, porque dicen que bombardeaban, no bombardeaban, ametrallaban, era metralla porque nosotros la escuchábamos. Porque mi madre, por el camino, antes de llegar a Estepona hay un sitio que había mucha… Ya no, eso está también urbanizado… Y había muchos hoyos, muchas piedras blancas, blancas. Si alguien me está escuchando, sabe que es verdad. Los viejos, los nuevos ya es imposible. Y, entre los hoyos y las piedras esas, mi padre cogía y nos acurrucaba. Y pasamos por Marbella, dicen que mi madre… Dicen que tirábamos para el monte… No, para el monte, no. Nosotros llegamos casi a Fuengirola casi por la carretera, porque al pasar por Marbella, al salir yendo para arriba, para Málaga, pues había unas casitas, unas casitas bajas. No era carretera, era una carretera local, no es lo que hay hoy. Y yo sé que a mano derecha había unas casitas y ahí una familia le dieron de comer comida a… Recuerdo que íbamos solos, mis tíos, mi abuela… Y ahí nos dieron un algo de comer. Seguimos para adelante. Y los barcos le voy a decir los nombres de los barcos: el *Canario*, *Cervera* y el… ¿Cómo es? ¿Cómo era el otro? *Crucero Baleares*, no… Ya me acordaré luego, si hace un momento lo sabía. Es que ya es demasiado. Sí, sí, sí, sí *(¿Usted se acuerda de ver los barcos en el mar?)* Sí, sí, sí… Y la gente corriendo. Gente por toda la carretera. Pero nosotros íbamos mi padre, nosotros, mi tía Clotilde, el marido, mi tío Manuel y no sé quiénes eran otros, pero todo eso éramos juntos. Bueno, pues llegamos a… Ya de ahí, por Fuengirola, ya coge la parte de Mijas para ir a Benalmádena. Nosotros no llegamos a Málaga, nosotros no llegamos a Málaga, nosotros nos quedamos en Benalmádena, estuvimos en un cortijo de una familia maravillosa… Porque el tiempo de la guerra había para comer, lo que es el principio de la guerra, había... Allí nos dieron,

estuvimos… Me acuerdo de que había una alberca muy grande y ahí lavaban la gente. Y había una piedra grande, grande, grande… Eso a mí no se me olvida, eh… Y cuando venían los aviones, que a veces las sirenas avisaban de que venían, pues entonces todo el mundo al pie de la piedra, que había un boquete y había una cueva… En Benalmádena, una cueva debajo de una piedra. De eso me acuerdo yo. Ya no sé si existe, yo he estado por allí, yo he estado y he preguntado, pero claro las personas más jóvenes de eso no, no… Total, de ahí fue cuando nos volvimos. A Málaga fue, otra cosa, ahí dicen de un enfermo que no saben quién es. Que no sé qué, que lo llevaron a Málaga… Era mi abuela, y mi abuelo y mi tío la llevaron al hospital civil de Málaga. Allí la llevaron, allí la dejaron, pero entonces mi abuela tenía… Entonces se decía que estaba loca, o que había perdido la cabeza, que es la enfermedad que hay hoy, que hoy ya le han puesto un nombre, entonces no, entonces o estaba loca o había perdido la cabeza… Y a mi hermana le pasó así, mi hermana murió igual. Y yo cada vez que escuchaba a mi hermana yo me acuerdo de mi abuela, claro, yo me acuerdo de mi abuela de antes, de antes de la guerra, era una mujer gruesa, siempre vestida de negro. Mi abuelo le había hecho un… que entonces no había lo que hay hoy, le había hecho un sillón de mimbre y le había hecho un boquete, la había liado, y ahí la sentaban y ahí la amarraban. Y yo entraba y la sentía de dar esos gritos, unos gritos… Lo mismo que mi hermana. Igual, igual que mi abuela. (…) Y cuando la cosa se apaciguó un poco entonces fueron mi abuelo y mi tío a recoger a mi abuela y ya no estaba. De ahí no se sabe si había muerto, o… No estaba. Ya no pudimos saber nada más. Y como eran unos tiempos que ni se podía hablar ni se podía defender… ya nos vinimos, ya nos vinimos para abajo. Lo mismo, andando otra vez. Ya nos vinimos otra vez para elpueblo…

(Pero volvamos al principio de todo, ante de la guerra) Mi padre trabajaba en el campo, no era porquero, mi tío Manuel trabajaba en el campo, ellos eran de campo. Otra cosa, mi tío Salvador, a mi tío Salvador no lo fusilaron. Al hermano de mi abuela no lo mataron, **Salvador Mora**… Mi padre tenía mi tío Manuel, mi tío José y él. Mi padre Fernando, mi tío José y mi tío Manuel. Ellos eran todos del campo. Los tres estaban casados, tenían sus familias. Nosotros estábamos todos en el mundo ya. Mi padre tendría unos treinta años. No recuerdo nada *(De la República).* Nosotros vivíamos en la calle La Palma y mi padre trabajaba en el campo. Mi madre no trabajaba. Es más, los días de fiesta y eso mi padre vendía avellanas, llevaba su canastita y vendía avellanas… (…) Y ya está. Y cuando nosotros volvimos a San Pablo después de la guerra, pues entonces, la casa de mi madre no es que se la hubieran quitado, es que metieron en ellas guarros dentro de la casa. Claro, cuando llegó mi madre no se pudo meter porque había mucha porquería y muchos bichos, cerdos allí metidos. Claro, pues ¿A dónde se fue? Debajo de un olivo. Donde está la casa de la cultura, un poquito más para afuera de eso, un olivo grande, grande que había, muy grande. Porque ahí lo que había eran olivos nada más. Pues ahí nos metimos. Y entonces cuando llegamos al pueblo, mi padre pues fue… Mi padre, mi tío y otros más, el padre de Paca, pues todos fueron a entregarse al cuartel. A presentarse al cuartel. Entonces les dijeron que tenían que ir a presentarse a Jimena y, claro, pues fueron a Jimena. Cuando se fueron salió uno que no era guardia civil, era carabinero y entonces le dijeron a mi gente y a eso, dijeron: Mira, si podéis ir antes de que lleguen a Jimena decidles que se quiten de en medio... Un carabinero. Porque sabía dónde iban. Pero ya no, ya no. Después… Ese mismo día, o al otro día *(los mataron…)* Porque mi padre tenía dos pesetas y se las dio a uno de los que estaban… Que por favor que se las dieran a mi madre. Y se las dieron. Sí, sí, él le dio las dos pesetas al hombre para que se las diera a mi madre. *(¿Los mataron a todos el mismo día?)* Sí, los tres hermanos y dos o tres primos hermanos. Yo no sé si usted conocerá allí a los Carraclaca, Carraclaca… Ellos vivían… Mi primo Sebastián vivía en la Estación de Jimena, de las vías para arriba. El padre. Eran primos hermanos nuestros. Después, otro que hay… Porque los Riquelme que hay en Jimena casi todos son familia, casi todos... *(Pero ese día fusilaron a tres hermanos Riquelme)* Sí, mi padre era Fernando, José y Manuel. A los tres los mataron. Y a los primos hermanos. Los mataron a los tres. *(¿Dónde estaban enterrados?)* Mi madre no estaba segura porque unos decían que

estaban en San Roque, pero a mi madre le dijeron que… ¿Usted ha subido al cementerio? ¿Cogiendo una cuestecilla no hay así como un arco y un rinconcito? Pues ahí fue uno del pueblo y le dijo a mi madre: Mira, que a tu marido le di yo en ese rincón el tiro de gracia. Uno del pueblo. Tampoco murió ése del pueblo viejo, viejo como dicen. No, murió más joven. El que le dijo a mi madre que le dio el tiro de gracia a mi padre. *(¿Usted sabe cómo se llamaba?)* Sí, claro que lo sé, no lo voy a saber. *(¿Lo quiere decir?)* Me da… porque tiene hijos… Los hijos no tienen culpa de *na*, los hijos son una gente maravillosa y yo he tratado a los hijos porque el pueblo era muy chico, era muy chico y ahí éramos todos una pandilla. Todos, una familia. Y esos niños se han criado lo mismo que nosotros, ya está. Pero claro, el culpable era su padre, no eran ellos. Y le voy a decir quién es, que Dios me perdone: Cristóbal Gómez. Ellos tenían antes un molino, me parece que tenían antes un molino de aceite. Total, después, cuando ya vendieron el pueblo *(San Pablo)*, pues ya se dedicó a excavar, llevaba camiones, llevaba tractores y ya se buscaba la vida así en el campo. Ya como empezaron la gente a comprar tierras, entonces eran naranjos nada, más lo que había, naranjos y olivos, pero por todos lados, eh… Naranjos y olivos….

Mi madre, pues a trabajar. Mi madre nos dejaba debajo del olivo, recién llegados, pues de ahí se iba ella a trabajar, a echar horas en el campo, pero no como ahora. Era de ocho a ocho. Ahora no, ahora son ocho horitas y… Entonces, no. Era de ocho a ocho. Y la pobre, a lo mejor, cuando eso, se escapaba si le daban un plato de comida y, te voy a decir la verdad, y nos lo traía a nosotros y nos ponía por delante una cuchara a uno, una cuchara a otro…Así era, ésa era la vida de mi madre. Mi madre ha trabajado muchísimo, mucho, mucho, mucho. Después ya, cuando le quitaron… Y una vecina de enfrente, una vecina, Lourdes, que vivía en la calle La Palma, en la calle Platero, que era ya a la entrada del pueblo, pues tenía una cuadra y ahí limpió la cuadra y nos dejó y nos metió allí mientras nos arreglaban la suya, la de mi madre. Porque ahí no había nadie, nadie dueño de las casas. Eso era un cortijo y eran las viviendas de los trabajadores. El cortijo era de los Mares (*los March*). No de Paco Lirio como dice ahí, el dueño del Tesorillo. Ya limpiaron la casa, le quitaron todas las cosas, no dejaron ni clavos en las paredes,y se la volvieron a dar otra vez. Mi madre no tenía nada. Entonces había una vecina que le había cogido la cama, la cama y una mesa, que me acuerdo yo, una mesa negra muy bonita con unos adornos así. Es lo que le dio la vecina, que se llamaba ella Jacinta. Porque sabía, ella la recogió, pero para entregársela a ella otra vez. Pero otra, también le voy a decir yo quién es, aunque tiene sobrinos y son muy amigos y nos hemos tratado mucho, entonces una hermana de Herminio Nebreda pues fue a mi casa y se lo llevó todo: cortinas, sillas, mesa, lo que había, porque entonces tampoco eran muebles para decir… Claro, y mi madre con su boquita cerrada porque no podía decir nada. Otra hermana, Licea, se llevó la máquina de coser de mi madre, pero la hija de esa hermana de Herminio iba mucho a Gibraltar o a lo que fuera y una de las veces que se fue llamó a mi madre, ella, la madre, de Herminio, una bellísima persona, y le dio todo lo de mi madre, se lo devolvió. Cuando la otra vino de Gibraltar y vio eso fue a mi casa, pero entonces salió mi abuelo y le dijo tú no entras aquí y decía que sí, que tenía que entrar por esas cosas, que eran suyas. Dijo: No, ésas son de mi hija. Mi abuelo, en mi casa con nosotros, porque mi madre se iba a trabajar. Pues ya está. Ya una vez que eso… Cada uno llevó su vida como pudo. Y mi abuela, que era la madre de mi padre, la hija de mi tío José, ésa se fue a La Línea y entonces se llevó a mi abuela, la madre de mi padre, se la llevó allí. Y ya notros en mi casa éramos mi tío Domingo y mi abuelo y nosotros. Nosotros nos hemos criado con mi abuelo y mi tío. Mi madre trabajando, todos los días tenía que salir. Y parió, y parir e irse a trabajar. Que parió a mi hermana la chica, mi hermana Ascensión. Y una vecina, la que le dejó la corraleta, iba y le daba la teta a mi hermana. (*Cuando su padre fue fusilado, su madre estaba embarazada*) Sí, sí. A los tres meses de morir mi padre, nació mi hermana. Y mi madre se iba a trabajar y una vecina que eso, pues le daba teta. Iba a mi casa y le daba teta a mi hermana. Que es la madre de Paco, de unmuchacho de allí de… Y le dicenhermano deleche. Y yaestá, trabajar, trabajar y trabajar.

(¿*Su padre era de algún sindicato, algún partido*?) Ya eso, no, no lo recuerdo yo. Pero yo creo que no, que mi padre… Allí no había cosas de esas…No, no, pero yo creo que no. Es que allí no se había visto nada de eso. Yo de banderas y de eso, no, no… Mi madre sí, sí (*hablaba y tenía presente a su marido*). Fuera de la casa no tanto, porque no se podía, no se podía hablar. No, porque como hablara, yaestá… Todo el mundo ahí, calladito… Ella nos contaba… la vida, la vida de mi madre, la que mi madre había llevado, que tampoco había llevado mimadre una vida buena. Las cosas como son. Porque mi abuela vivía… Nosotros vivíamosen la calle La Palma y la vivienda era abajo y arriba una cámara, que entonces la llamaban cámara. Yo me acuerdo de cuando todos estábamos allí y mi abuela vivía abajo. Mi abuela, abajo y nosotros vivíamos arriba, en el *soberao* que le decían… Mi madre no llevó buena vida, las cosas como son. Mi padre era muy madrero y entonces… Entre mi tía Clotilde, que ya de mis primas no hay ninguna(…) Entonces le hacían la vida imposible a mi madre. Imposible… que mi madre perdió la cabeza y perdió un niño. Abandonado, porque mi madre no estaba en sus facultades… Eso antes de la guerra, porque él (*el hermano que murió*) era mayor que yo, iba detrás de mi hermana Maruja y después nació él y después nací yo. Esto fue antes de la guerra. Para que voy a decir que mi madre… De lo que hacía, o cómo era mi padre (*antes de la guerra*), si lo contaba, yo ya no me acuerdo, pero él se iba a su trabajo, al campo, trabajar en el campo. Porquero, no, porquero como dice ahí, no (…) Porquero de Paco Lirio, no. Porque Paco Lirio compró todas las fincas que compró, que compró bastantes, que por donde nosotros vivíamos en La Estación (…) compró él por debajo de las tierras de mi tío, las tierras son de Paco Lirio, enfrente también hay un cortijo de Paco Lirio, total que tenía muchas fincas, pero no era del pueblo… Ellos vinieron cuando vinieron. Porque una vez que terminó la guerra vendieron el cortijo, eso era un cortijo, valía el metro de tierra cinco reales (…).

(¿Le ofrecieron a su madre una paga si firmaba que su padre había muerto de muerte natural?) Sí, sí, pero no firmaron. Eso fue de esos, que claro, que se quedaron como digo. Y le ofrecieron, pero... Y esos fueron de Jimena... No del pueblo, de Jimena… para que firmara para darle una paguita, para darle… Y entonces dijeron ellas que no, que no querían nada, pero que no firmaban. Que él había muerto como había muerto y que… para que dijera que no había muerto en la guerra, que había muerto de muerte natural. Y mi madre y las otras… Mi tía y Pepa Huércana y dijeron que no, esas no firmaron.

Pero la era de Los llantos era antes de la guerra, antes de la guerra, no después de la guerra, como se dice que se reunían las mujeres a las que le habían quitado los maridos y se iban a llorar… No, no, no. Y que por eso le pusieron la era de los llantos... La era de Los llantos era porque cuando la gente se moría, si había un mulo para ponerla así atravesada en unas parihuelas amarrada… Y cogían y se iban por la garganta, cuando se podía pasar, la garganta que no llevara mucha agua, claro, toda la gente se iba hasta la era de Los llantos. El que quería seguir hasta (*el cementerio de*) Jimena seguía y el que no, hasta la era de Los llantos. Porque en Jimena no había (*cementerio*). Unos los llevaban así, otros los llevaban a cuestas cuando no tenían que… Y por eso es la era de Los llantos, pero no es porque la gente se iba allí a llorar *(después de la guerra)*. Se iban sí, la gente es verdad que se iban sí, a trabajar, sí, pero a llorar no. Allí, como había muchas naranjas, entonces es lo que había, naranjos y olivos, y mucha naranja agria, entonces la gente, con carreta, la gente de los *Mareh* (*los empleados de Juan March*), cuando todavía la tenían los *Mareh*, cogían y llevaban y hacían pilas en la era. Y ahora cada familia cogía una pila para descascararla, las cáscaras las echaban a un lado y las naranjas se las llevaban porque las iban secando y era para la pólvora. Ahí era donde se iban, pero no a llorar, a trabajar. Y cuando no era la naranja era el maíz, a desojarla, a quitarle… Eso, una carreta y cada familia pues cogía un montón y ahora le pagaban lo que fuera…. Era un sitio de trabajar. No se iban a llorar, se iban a trabajar. (*Pero había tres mujeres que iban juntas allí a trabajar*) Sí, sí, y

embarazadas.Mi madretambién, quemimadreestabaembarazada ycuandomataron amipadre, a los tres meses nació mi hermana. Cuando iban allí ya iban con su trabajo, a descascarar naranjas y a quitarles el sallo a las mazorcas. Que las llevaban con carretas, cuando las carretas podían cruzar, porque entonces no había puente, eh, no había más que un puente por la garganta, por el pueblo, por donde está, a la entrada del pueblo no hay una bajada donde está la piscina, por ahí se bajaba y ahí está el puente (…) Y cuando el que se moría no lo podían cruzar por la garganta, pues entonces lo cruzaban por ahí. Porque entonces no había carretera ni había nada, porque ya la carretera la hicieron los prisioneros. (¿*Se acuerda de los prisioneros*?) Sí, sí, claro y bastante. Una cosa que no es verdad es que dice que mi madre le ponía a los presos comida debajo del afrecho para las gallinas, coscorrones de pan… ¡Si nosotros lampábamos por un coscorrón de pan, cómo se lo iba a echar mi madre a las gallinas! Mi madre no tenía gallinas y al pan no le daba tiempo a ponerse duro, quéva… El trabajo (*de los presos*) era en la carretera, picando piedras, el trabajo en una carretera. Y cuando terminaban de… Se los llevaban por la mañana. Iban en filas, una fila de… Una fila bien hermosa *(mucha gente)* Y ahora los que... el que tenía la boina un poquito cruzadita para los lados… Y si tenían que dar un latigazo se los daban. Y se iban y ya por la tarde ya volvían otra vez. Y se iban a undeeso, no me acuerdo si era en el andén o era en la calle Real donde estaba un molino de aceite y estaba la iglesia y había un almacén que hacía esquina en la calle del andén y ahí se metían, los metían. De comer le daban lo que fuera, no es que no le dieran, siempre le daban algo, más bueno, más malo, pero pasando hambre… Y yo meacuerdo que nosotras de niñas nos íbamos a las *terqueras*, unas *terqueras* queentonces(…)dondeestálacasadeJuanaBandera,ahíhabíaunasestercolerasy ahíechaban…Había naranjas dulces también, se las traían a donde estaban los *Mareh* y cuando ya se dañaban pues las echaban allí y nosotras nos íbamos, las niñas, íbamos escogiendo las que más enteritas estaban, las que no estaban muy estropeadas y nos las poníamos en la faldita, y entonces cuando iban pasando los prisioneros se las íbamos echando. Con cáscaras y todo se las comían. De eso me acuerdo yo estupendamente. También íbamos las niñas, éramos Cati, Remedios, Mari… Una pila de muchachas, de niñas, en aquellos tiempos niñas, a la puerta de un estanco, que tenía un barecito y eso y los hombres, porque las mujeres entonces no se metían en los bares… las colillas… Y nosotras íbamos cogiendo colillas y en un papel, no de *plasti* ni bosa porque no los había, y… Y cuando iban pasando cada una se lo iba dando al primero que pasaba… (¿*Los presos se pondrían muy contentos, no*?) Ya ves, ya ves… Yo me acuerdo de que había una vecina… Jacinta, y había un cabo que hizo amistad, y eso se decía. El muchacho se venía, después venía otro y mi madre a lo mejor le lavaba la ropa… Mi madre no tenía para comer, pero si tenía una taza de café para ella no se la bebía ella, se la daba a él, a un prisionero… Es más, que mi madre, lo mismo que la vecina de al lado, Jacinta, les daban… Nada, porque ya en ese tiempo escaseaba la comida. En la guerra no escaseaba, pero en aquellos tiempos, sí. Cuando ya estaban los prisioneros y eso, sí escaseaba la comida. Es más, que cuando ya pasó y se fueron los prisioneros y eso…. A la pila de años vinieron los queestaban… (*A los que le habían ayudado*) Ahí, vinieron, vinieron, vino la familia, le trajeron a mi madre de cosas… Eran de Granada. Ahí sí, se portaron. Agradecidos de que no *to*, pero por lo menos algo les ayudaron. Y es que no podían… A ella la voluntad le salía por todos lados, pero no podía tampoco… Y la vecina de al lado, Jacinta, también les ayudaba la mujer, la hija les ayudaba mucho… Y mira si me acuerdo que la calle Real, eral cal calle Real nada más, que enfrente no había nada, había lo que había. Había un muro de piedra y al llegar a lo del aceitero, el suegro de una sobrina, allí no había casa ninguna, al llegar allí lo que había era un jardín, un jardín muy lindo, y una fuente, ya está, ya no había más… Y al final, al final de la calle había un olivo. Hoy es muy gordo, entonces no sé qué decirte, entonces era más menudo… Amarraron a uno, a un prisionero, lo amarraron en cueros… Y nosotras como niñas nos íbamos al muro a verlo… Le juntaron miel en sus partes y en la cara, para que se lo comieran las avispas y se lo… Y eso lo vi yo y todas las que íbamos. Porque nos juntábamos todas… Muy malos tratos, muy malos tratos… Y ya no... Y ya que hicieron la carretera e hicieron el puente… Es más, que

cuando hicieron… El primero que hicieron fue el puente y cuando entró el primer camión y cuando entró en el pueblo, decía la gente: se llevan a los niños, a los niños se los están llevando… Pues nosotros cuando vimos que el camión venía, qué nos creíamos: que venían a por nosotros. No sabíamos dónde nos íbamos a meter, asustadas. Hasta que ya nos dimos cuenta de que no, que eran losprisioneros haciendo… Lo primero, hicieron el puente y ya empezaron a hacer la carretera. Ya está. *(¿Había mucho miedo entonces?)* Sí, sí, es que no se atrevían ni a hablar, a nada, porque… Porque había unos cuantos, no era ése solo. Había más. A parte de ese (*Gómez*), había más. Lo que es que no me acuerdo yo de los… Que una hija se casó con un primo hermano de mi marido, pero es que no me acuerdo de cómo se llaman… *(¿Guardias a vigilar en la puerta de su casa?*) No, no, ni yo eso se lo he escuchado a mi madre. Eso de que pusieran guardias en las puertas… ¿Ésa era Pepa la Huércana? *(No, Paca Acedo)* Sí, sí, Pepa la Huércana es la madre, ésa no era familia para que la… No sé. Yo nunca, jamás en la vida le he escuchado a mi madre (*algo así*)… Sí, yo lo he leído ahí, que la iban a matar a ella y que como estaba embarazada ella, y ahí no miraban nada… Y ahí no miraban ni que estuviera embarazada ni que no estuviera… Que como no la mataron a ella como estaba embarazada, pues mataron al padre… (¿*Gente de la guerrilla en San Pablo*?) No, no. Después de la guerra, no, no…

(¿*Cuándo empezó usted a trabajar*?) Yo… Me parece que cuando me parió mi madre… Antes de nacer, ja, ja, ja… Porque éramos, ya ves… Nos íbamos a coger por aquellos cerros, de las vías para arriba, a coger aceitunas de rodillas, las que habían caído en los charquitos de eso, de los hoyos de los mulos y eso, a coger así y así… Lloviendo, sin comer… Así. Y ayudándole a mi madre en todo loque podía. Ya yo después cogí algodón (…) Mi tía Clotilde no se fue a coger algodón, ni… Mi tía Clotilde, entonces había un cuartel de la guardia civil y había muchos solteros… Entoncesella se fue al cuartel a cuidar, a hacerle la comida, a lavarle la ropa… a trabajar con los guardias. Esa era la vida de mi tía, de mi tía Clotilde… Y María, la tía de Bernardo, María Medina se fue a trabajar con los Álvarez, a la casa de los padres. Pero un hijo, Pascual, hizo… Se casó y puso una carnicería y mataba a los guarros… Hoy no, porque los tienenque llevar a analizar… Entonces no, entonces se mataba, cogían el páncreas, lo liaban en un papel de estraza lo metían en las brasas y se lo comían. Si se morían… Eso es lo que les hacían a losguarros yella se fue a la carnicería yella se tiró muchosañostrabajando con la carnicería (…) Pues yo empecé (*a trabajar*) antes de nacer… Nos íbamos a coger aceitunas, nos íbamos a levantar las ramas de los boniatos, chica soy, pero entonces era más chica todavía, con los pies en agua, unas veces descalza y otras veces… A subirle las ramas de los boniatos, a subir las arriba, porque como esos hacen ristras, pues las subíamos... Después, a labrar algodón, ya fue cuando ya empezó el algodón, a labrar algodón, a coger algodón. Antes, a sembrar habichuelas con una zoletita, *aparracatá*… Primeramente haciendo surcos, con una zoleta… Zoleta para acá, zoleta para allá… Te ponían en un surco largo, largo, largo y para acá, para acá, para acá… hasta donde llegaba, que… vuélvete. Otra vez para atrás y llega y vuelve… A las diez, cosa así, nos daban media horapara desayunar…¿Quiéndesayunaba? Porqueyo no llevaba nada. Pues así, como estabacerca, yavivíamos nosotros en la estación, venía a mi casa y estaba el gato enroscado en la candela, el gato enroscado en la candela porque no había nada que hacer (*cocinar*). Otra vez sin comer. Eso, millares de veces. Si cenabas no almorzabas y si almorzabas no cenabas. Y lampando siempre. Por eso digo yo, cómo le iba a echar mi madre los coscorrones a los presos si nosotros lampábamos por uno. Y mi madre… Ella se iba no a la carnicería, sino con los Muñones, porque ellos amasaban, tenían un barecito, tenían una tiendecita pequeñita… Y allí era mi madre donde se iba a trabajar, a amasar, a amasar el pan de ración y lo que había que hacer en la casa. Yo me acuerdo que todavía yoera chica, entoncesme acuerdo que vivíamos nosotros en la calle La Palma. Y yo me iba allí, me subía en lo alto de una cuartilla, allí en lo de señora Concepción¿Sabes lo queesunacuartilla? Me subía en lo alto de las cuartillas y a cernir. Echaba un de eso de harina enel cedazo y nada más que hacía así… Porque iba con el afrecho y todo. Y ya, después cuando no cernía la harina, me ponía a cernir el cisco del carbón, salía el polvo, ja, ja, ja…

Para elbrasero,para elbrasero. Ymeacuerdo yo quemimadreamasaba elpanderación, despuéshabía que ponerse en cola para coger un bollo. Entonces se tenía una cartilla, la cartilla de racionamiento queteníamimadre…Con esas cartillas pues iba y le daban un bollo. Y yo me acuerdo de que mi madre, ya era tarde, tardecillo, amasando el pan, y mi madre sacando el pan del horno…Y tenía una puerta falsa y la puerta falsa tenía un boquete, y de eso me acuerdotoda la vida, entonces, sin que mi madre se diera cuenta, cogí un pan calentito ylo llevé al boquete, di la vuelta, cogí el pan y me lo metí en la falda, ardiendo, que me quemé todas las piernas… Ardiendo y cuando llegó mi madre, porque venía mi hermano, que mi hermano estaba de porquero, no con Paco Lirio, mi herma-no estaba por Sambana, en un cortijo por ahí, con siete u ocho añillos tenía mi hermano, y se iba de porquero y venía y lo que le daban eran tocino, garbanzos, cosas para comer, pero dinero no le daban… Y ya después se hizo más mayor y ya se fue a trabajar por ahí. Pero que mi hermano se fuera a trabajar con los presos, no. Mi hermano estaba trabajando en una empresa, Canales y Távora, de construcción, Canales y Távora se llamaba la empresa, y mi hermano estaba trabajando en el túnel entre San Pablo y Gaucín, y ahí fue y estaba mi hermano sujetando con una barra de hierro, puso el dedo y plas… Pero no fue con los presos, fue con esta empresa. *(¿Morían muchos presos?*) ¡Uf! Morían sí… Eso de que morían y le echaban tierra encima, ahí lo tengo yo en duda… Ahí los montaban *(a los muertos*) en los camiones y se los llevaban, eso sí lo he visto yo. Y los he visto, eh, los he visto en la cuneta. Cuando veníamos para acá, no, pero cuando íbamos para allá, sí. (*Pero lo que ha visto usted eran los muertos*) Sí, sí, sí… Y era chica, con cuatro años y algo. (*Perdón, usted se refiere a la vuelta de Málaga, no a los presos después de la guerra…*) Cuando veníamos después de vuelta para acá, sí… Los presos, cuando morían, los metían en carretas y esos y se lo llevarían… Pero cuando veníamos de vuelta en la guerra sí, eso sí los he visto yo, ya después, no… Ya los prisioneros morían, claro que morían, pero de echarle tierra encima… No, ahí no. (…) Nosotros, cuando vivíamos en la calle La Palma, claro, la casa, nadie de los que había entonces, los antiguos, nadie era dueño de lacasa porque eso todo de los *Mareh*, todo eso era un cortijo que a los trabajadores les daban vivienda, pero dueños, dueños no había. Claro, cada uno, después,el que la pudo comprar la compró y mi tío compró esa casita. Y uno de aquí de Fuengirola compró la casa de la calle La Palma donde nosotros vivíamos. Entonces mi tío, al comprar la casa, la compró y luego la vendió y se ganó veinte duros. Con lo poquito de la casa, los veinte duros, dio la entrada de lo que compró en La Estación de San Pablo. Pues ahí un terreno compró mi tío, hizo una choza, estuvimos mucho tiempo viviendo en la choza hasta que ya se fue haciendo… Ya la vidaibapoco a pocomejorando unpoco. Hizo la casita. Ya después, micuñado hizo una casita (…) Mi madre murió en 1991, mi madre tenía ya 91 años…

Mi tío Salvador (*hermano de su madre*), antes de la guerra, se fue a Sau Paulo del Brasil, ahí. Y nosotros tuvimos, mi padre y mi madre, mi abuelo y eso, tuvieronmucha… Se escribían y eso, pero de buenas a primerasdejarondeescribir…En mi casa habíadirecciones, fotos de mis primos, de la boda cuandomis primos se casaron, pero ya ahí… No sé, mi hermana recogería cuando mi madre murió,los papeles, las fotos y todo eso, porque ya después en mi casa no quedó nada, se perdió… Y una vez cuando salía éste que estaba en la tele, Paco Lobatón, le dije yo a mi hermana: ¿Maruja, podríamos nosotros, a ver, reclamar si podríamos saber algo de ellos? Porque eran hermanos de mi madre… Y dice pues sí. Y entonces ya no había fotos en mi casa, pues un día fui y me encontré una foto de unode mis primos, de su boda, de cuando se casó. Y digo: pues yo me la voy a llevar, pero vine y no me la traje y cuando fui de segunda ya no estaba. Porque yo cogíla casa de mi madre, porque mi tío siempre, siempre, siempre decía que la casaera para mí (…) Con Salvador se perdió el contacto y no hemosvuelto a saber deél, no hemos vuelto a saber nada, no. (*Lo que es cierto es que los tres hermanos fueron fusilados*) Los tres, sí y a los primos… Porque mi padre era de Jimena ymi madre de Casares, pero allí no murieron primos (…) Los de Jimena sí, eranpor parte de mi padre, Riquelme también… (…) Usted allí pregunta en La Estación a los viejos por los Carraclaca y le dan explicaciones, a la gente joven, no…

Nosotros ya nos vinimos, en el 73 me vine aquí, a Fuengirola y ya la verdad, ya,perdí el contacto de… Me acuerdo que yo me iba con una vecina, que la hija tenía una finquita, y nos íbamos los domingos allí al campo. Y ahora llegaron unos amigos del yerno de mi vecina y ahora uno dice: ¡Riquelme! Nos llamó, te - nía un sembrado… ¡Riquelme, ven! Digo yo: ¿Usted qué es, Riquelme? Dice sí,sí… Digo: ¿Y de dónde es usted? Dice de La Línea. Digo es que yo soy Riquelme, pero yo soy de Jimena. Es que, claro, en aquellostiempos, pero yadespués se fueron desperdigando pormuchossitios (*los Riquelme*).

Y yo, como usted dice yo he trabajado mucho, muchísimo, y duro. Después yo ya me fui a, otra cosa, me fui a Algeciras a trabajar con un teniente coronel de la guardia civil y mi tío estaba de capataz con él. Y por él me hizo que me fuera yo allí a suplir a una, porque había dos criadas, a suplir a una las vacaciones. Un mesa una y un mes a otra, esos dos meses, pero ya dejaron de venir y he estado lo menos cuatro o cinco años con ellos, ya me quedé fija allí. Y me acuerdo que fue… Iba mucho un hermano de éste, del que… (*Del que decía que le había dado el tiro de gracia a su padre*) Allí tenía mucha amistad. El hermano de Cristóbal Gómez, iba a comer allí muchísimas veces… Yo estaba de cuerpo de casa, estaba la cocinera, y yo de cuerpo de casa, con estos guantes, cofia y un delantal muy chico, como yo las veo en la tele, y, digo, así me vestía yo… (*¿Y él sabía queusted era…?*) Sí, sí, no ves que… El hermano estaba malo, estaba muy de eso… E iba… estupendamente, yo servía la mesa, hablaba con él, él no tenía culpa… Pero un día fue con el hermano, con Cristóbal, a comer allí. Y entonces yo, cuando me dijeron que iban, pues yo puse la mesa, pero ya está. Lo preparé todo y entonces yo se lo dije a la señorita. Mire usted, yo la mesa no la sirvo… ¡Ah! Tiene que servir, que no sé qué… Digo: No la sirvo, la mesa está puesta, yo no entro alcomedor. ¿Por qué?, dijo. Porque no quiero ver a ese hombre. Yo… mis manos no le plantan el agua ni el pan… Porque tenía que ir por la derecha y por… Entonces era lo mismo que se ve en el cine, yo lo veo ahí y digo así me he visto yo… Y le dije que no. Y entonces dice: Pues si no, te tienes que ir a tu casa. Y digo: Pues me voy, yo tengo a mi madre, tengo a mi familia, yo me voy, yo no estoy en la calle. Pero que a ese hombre no le pongo yo, no le sirvo yo la mesa. Así fue. Entonces la misma cocinera le llevaba las fuentes, la sopa, le llevaba… Y ella venía a la cocina y se llevaba los platos, la señorita, medio sorda que estaba, pero yo no.Y cuando ya terminaron de comer, tenían costumbre de cuando terminaban de comer se iban al saloncito rojo, que le llamaban, a tomar café y eso… Tampoco lo arreglé, le dije que no. Y me dijo: Te tienes que ir a tu casa… Bueno… Yo dije: Yo me voy a mi casa. Me echó… Pero cuando ya terminó (*la comida*) y se fueron y eso, vino él, el señorito, y me dice: Anichi, porque me decía Anichi… ¿Qué es lo que te pasa? Digo: Don Emilio, yo no, yo a ese tío no le pongo yo la mesa… ¡Ay! Como él lo sabía, ya lo sabía (*Que era el que había matado a su padre)* Y entonces me acuerdo que me dio un golpe en la espalda y me dice: Anichi, eres muy chica, pero eres muy grande… Eso me lo dijo él: Eres muy chica, porque no le quise servir la mesa y no se la serví, y que ni me viniera… Ni hablar de la peluca… Yo tendría entonces unos dieciséis o diecisiete años, más no. A él lo destinaron a Sevilla y yo me vine de Sevilla , me parece que era el 53 ó el 54. Eso de que yo me planté en que no le servía la mesa, eso fue en Algeciras, eso me acordaré toda la vida. Me dio dos palmazos en la espalda. Anichi, porque él me decía Anichi, dice: Eres muy chiquita, porque yo era muy bajita, pero eresmuy grande. Él qué me iba a dejar a mí que yo meviniera, porqueyo le dije: Señorita, deme usted la cuenta antes de que se vaya el corto, el corto era un tren… Qué me iba a dar la cuenta, seencerró….

Los Gómez estos (*la familia de quien decía haber matado a su padre*) primeramente tenían un molino en el río, antes de la guerra, pero no… Porque había otro molino, que aquel molino tenía más éxito, éste no sé por qué no, no… Y ya después, pues ya se dedicó él, como ya vendieron y ya se dedicó la gente a hacer casas… Porque primeramente la gente del pueblo se tuvo que ir a la cañá y cada uno cogió un pedazo y se hizo una choza… Vivíamos, los padres de mimarido tenían un pedazo, vamos que lo tengo yo, yo tengo mi casa todavía allí, pues cogían un pedazo y se hacían la choza. Y después, cada

uno, conforme iban pudiendo…Y hay un caserío ahí precioso… Pues (*los Gómez*) se dedicaban con tractores a levantar tierras, a levantar, al campo….

Y yo, ya le digo, de trabajar en el campo…. de todo, yo he hecho en el campo de todo. Menos segar trigo… De coger a las cinco de la mañana a coger garbanzos y cuando salía el sol había que dejarlo porque el garbanzo saltaba y ya no se le podía tocar. Hay que cogerlo de noche. Después a desollar, después con un banco, con una herradura, a desgranar el maíz. Todo eso. Y en el campo ya le digo: a coger papas, a sembrar papas, a coger. De todo, en el campo de todo. Y ya despuésde eso yo ya me fui a eso, me fui a Algeciras, de Algeciras me fui a Sevilla con ellos, ya en Sevilla estuve yo unos tres o cuatro añillos, ya me vine porque ya teníayo novio y ya lo que quería era que me viniera, y no porque estuviera malamente, sino ya me vine y ya me coloqué con una maestra, una maestra de escuela de los Casa, en Jimena, del cortijo Juan Casa, que ya eso está por ahí por donde coge la carretera entre San Pablo y Jimena, ahí, y me fui a trabajar con la maestre escuela, mefuiconella… Yyadespués, yome gustaba mucho la costura y entonces se le murió el niño y me dice: Anita, te vas a tener que ir al cortijo porque yo me voy a ir. Ella era de la estación de Gaucín, me dijo me voy a ir conmi madre una temporadita, mientras que se le pasara, no que se le pasara porque eso es imposible que se le pase, cuando murió el niño. Que lo crie yo, porque ese niño me quería a mí más que a la madre, que al padre, donde yo me ponía no se ponía nadie… Y entonces me dice que me tenía que ir al campo porque ella se iba a Gaucín con la madre. Digo yo no, yo me quedo en mi casa… Es que la que te paga es mi suegra… Digo: Yo, cuando eso, no contraté con ella, fue contigo. Porque éramos las dos de la misma edad y estábamos que parecíamos hermanas. Y digo yo me que- do en mi casa y ya después, bueno y ella no te puedo pagar. Digo: bueno, tranquila… A mí la costura me ha gustado siempre y había una cantina de los Martínez… Y entonces me dice aquel hombre que estaba allí en la cantina que está en La Estación: ¿Anita, tú me coserías unos pocos de sacos que tengo, que tengo que recoger trigo? Digo: Sí, por qué no… Me fui y me daba tres duros. Cuando terminé de coser los sacos me dice la mujer, que ya era alrededor de la feria: ¿Anita tú eres capaz de hacerle unos vestiditos a mis niñas? Digo: Yo sí, si me das telas yo te los hago. Pues les hice todos los vestiditos a las niñas y cuando ella vio, me dice: ¿Tú me harías uno a mí? Pues claro, le dije. Pues se lo hice. Otra vecina de enfrente cuando los vio… En mi casa no podía yo coser, porque mi casa era una choza aquellos tiempos y no tenía yo preparos ninguno, ni tenía máquinas tampoco. Y ya, ahí, me fui con ésta y en el pueblo se enteraron porque yo vivía en La Estación y eso era en el pueblo. Y había unas capitanas que eran de las más… Y me dijeron pues tú te vas a venir y me vas a hacer y fui. Ya me faltaban casas, ya tenía trabajo. Así que cuando la maestra vino y me dijo pues yo le dije yo no, porque yo me tengo que buscar mi vida… Y ya seguí cosiendo, ya toda la vida cosiendo. Yo cosía en la calle, en las casas, antes de casarme. Y cuando ya me casé pues ya empecé yo. Lo último que hice, que salí a coser a la calle, fue a la casita ésa, el capataz de la vía, Concha, que tenía los hijos Francisco, José y Conchi, las hijas de ese hombre, y me fui, que se casaban, y les hice toda la ropa. Ya cuando terminé con ella, ya yo cosía en mi casa, ya estaba yo casada… Y tenía cinco o seis muchachas trabajando conmigo en mi casa….

Un hermano de mi madre, ese sí. Mi tío Juan, ése era joven, un niño no, tampoco de 15 años o así, no, ya era más mayor. Yo tengo fotografías en mi casa y ya es eso…Pues ese se perdió, ese se lo llevaron y murió en Córdoba, en la cárcel de Córdoba, sí lo metieron preso. Y entonces él les escribía a mi tío y a mi abuelo y les decía que le mandaran algo, porque se comían las cáscaras de las patatas, las cáscaras de plátano… De hambre y de… Se llamaba **Juan Mora Delgado**, que se le perdió a mi gente. Y entonces mi tío, como pudo, me acuerdo que recogió un cajón de madera y todo lo que pudo coger de comer le llenó el cajón y se fue a la cárcel de Córdoba, eso sería el año 40, él era de San Pablo, y entonces mi tío fue a la cárcel y entregó eso, pero les dijo que lo dejaran verlo, pero

no pudo, no lo dejaron. Mi tío Domingo, hermano de mi madre, era el que fue a verlo. Los tres eran hermanos: Salvador se fue a Brasil, Juan estaba en la cárcel y Domingo fue a verlo. Pero Juan murió en la cárcel. Cualquiera sabe (*de qué murió*). Total, que mi tío Domingo recogió todo lo que pudo y llenó un cajón de comida, pero no lo pudo ver. Ni él recibiría esa comida… Eso se quedarían con ella… *(¿Juan se fue a Málaga con ustedes al principio de la guerra?*) No, no, ahí fue donde se le perdió la pista. Antes de que nos fuéramos para Málaga él ya se nos perdió. No, no, él no vino con nosotros hasta Benalmádena, que nosotros no llegamos a Málaga. Ahí le perdieron el rumbo hasta que ya supimos que estaba en Córdoba porque ya él le escribió a mi abuelo. Y ya mi abuelo, Salvador Mora, supo que estaba en Córdoba… Pero es que ni ellos saben qué hizo, qué le pasó… *(¿Era de algún sindicato o algo?*) No, no, no, si estaba de porquero, Juan sí era el porquero, mi tío Juan. Él estaba trabajando de porquero en… ¿Sabes dónde está el almacén de los Rondino, que tiene cosas de obras y eso? Ahí había un cerro y en todo lo alto de un cerro estaba uno que le decían el calero, que hacían la cal, y ahí se fue mi tío Juan de porquero. Porque mi abuelo, cuando se vino de Casares, venía de porquero también y por eso a mi madre le decían Juana la porquera, pero los antiguos. Ya después Juana Mora, Juana Mora… (…) No, no, Juan no tenía hijos, era soltero. Ni mi tío Domingo tampoco. Mi tío José, sí, mi tío José murió después de la guerra, pero de muerte natural. Después de que mi madre se hizo recovera… Recovera. Estuvo un tiempo que iba, pero no, ella no valía para eso, para eso hay que tener. Después una tía mía, mi tía María, hermana de mi madre, ésa sí… Y mi madre, no. Ella a trabajar, ella estaba acobardaílla, y eso no… Lo que ganaba a lo mejor nos lo comíamos antes y ya no podía ir a comprar otra vez. Porque lo mismo que traía también llevaba….

En los años cuarenta, ya cuando empezaron a eso… Mi tío ya empezó a sembrar. Nosotros, mi hermana Maruja, que era la mayor y yo, le ayudábamos mucho a mi tío. Y él cogía y nos hacía una taleguita de maíz y otra de trigo y nos íbamos al molino, no a éste, sino a otro que estaba más allá... Y nos teníamos que ir por trochas porque si cogíamos por la carretera y nos veía la guardia civil nos lo quitaba… Y a escondidas, a escondidas y cuando a lo mejor veíamos a lo lejos… Hacíamos ese camino y cruzábamos el río. Y se le temía *(a la autoridad),* y las *civileras* eran peores que los civiles. Era teniente coronel de la guardia civil donde yo estaba trabajando. Y eso, entonces, era… Es que como a la guardia civil se le temía tanto… Sí, se le temía. Hoy no, porque hoy un guardia civil es un trabajador como otro cualquiera. Se le respeta, pero… La casa donde yo trabajaba en Algeciras estaba aquí abajo, donde está el mercado, sabes que el mercado es muy grande, pues hay una calle para abajo que se llama la calle Santa Ana, pues al final de la calle Santa Ana ya es… Donde estaba el río. Entonces, cuando yo estaba allí, el agua, en la plaza de Abastos había una pescadería que tenía una puerta aquí y otra puerta por el otro lado, y cuando la mar se ponía brava el agua entraba en la pescadería. Y dime tú, ahora que tú lo conoces, lo que hay desde ahí desde la plaza de Abastos hasta donde está el agua… Era el mejor edificio que había en todo Algeciras. En la calle Santa Ana, para el río, el río de la Miel, el Gobierno militar estaba allí cerca por detrás. Estaba la calle Santa Ana, la calle del Ángel, que hacía así una vuelta y enfrente por frente estaba el río (…) el balcón, la casa daba al río. El edificio es amarillo, tiene dos puertas. Tiene la principal y tiene otra más… La puerta principal da a la esquina de la calle, una puerta muy grande, con una escalera de mármol, de lujo, es un edificio de lujo. Está pintado de amarillo. Yo muchas veces, cuando he pasado, lo he mirado y me he quedado fijándome. Porque yo muchas veces iba al pueblo en el autobús y pasaba por la misma y yo miraba. Es más, una vez… Porque cuando yo estaba con ellos yo me iba al hotel Cristina a merendar con la ni ña, con una amiguita de la niña que el padre era oculista, el mejor oculista que había en Algeciras, y nos íbamos. Me iba yo con ella, porque yo estaba allí de eso, pero no me consideraban… Me trataban muy bien. Y ella decía vamos a Gibraltar. Entrábamos por Algeciras, en un barquito, ni pagábamos nada ni nada, y decía nos vamos a ir hoy a merendar, a tomar el té. Cuando Gibraltar era…

Juana Riquelme Moreno (47)

Juana Riquelme Moreno fue entrevistada en la Casa de la Memoria el 10 de agosto de 2019. Es vecina de Jimena, nacida aquí en noviembre

re de 1942. Es hija de **José Riquelme Linares** y **ANTONIA MORENO GARCÍA**. Hablamos de su abuelo, **ANTONIO MORENO VALLECILLO**, fusilado en 1936 y de su esposa, **JUANA GARCÍA PÉREZ**, viuda que murió a los pocos años del asesinato de su marido.

Antonio era herrero, vivía en la calle Mellado, la última casa de la calle. Estaba casado con **Juana García Pérez**. Tenían dos hijos, **ANTONIA MORENO GARCÍA** y **PEDRO MORENO GARCÍA**. Su mujer era ama de casa. Mi madre hablaba de su padre. Cuando la guerra, mi abuelo iba a irse de Jimena y se iban para el polvorín, un cortijo que hay por ahí, pero en el Barranco alto lo detuvieron a mi abuelo. Él no entendía de política ni de nada, nada más que de su fragua y de su trabajo, que la llevaban entre tres hermanos, que los tres eran herreros. Allí hacían y arreglaban herramientas y aperos del campo. Yo no he escuchado nada de que él fuera de un sindicato, ni de política de nada. Mi abuelo tenía la fragua, y ahora antes le dijeron podemos arreglar esto aquí, era algo de la guerra. Mi abuelo dijo yo no entiendo, ahí tenéis lo que haga falta para arreglar lo que queráis. Y por eso lo detuvieron y lo metieron preso en el ayuntamiento. Mi madre le llevaba de comer. Pero un día lo echaron fuera de la cárcel. Cuando llegó mi abuelo a su casa mi abuela le dijo a mi madre que fuera a por un cántaro de agua y cuando mi madre llegó a la casa le dice mi abuela: Antonia, ya se han llevado a tu padre otra vez. Lo echaron fuera y ahora dicen que dijo uno, lo que decía mi madre, ése que ha hecho lo echáis fuera y nosotros que no hemoshecho nada nos tenéis aquí. Más pronto volvió mi abuelo, pero él no había hecho nada, sólo dejar la fragua para que arreglaran allí algo. Luego mi madre fue a llevarle un día la comida y preguntó por mi padre. Ella dijo que dónde estaba su padre y le respondieron: ¿Tu padre no estaba haciendo cosas para matarnos a nosotros? Pues nosotros lo hemos matado a él. Por haber arreglado algo, que no lo arregló él si quiera, que dejó la fragua para que lo arreglaran los otros. Y ya mi madre no supo más nada deél.

No recuerdo la fecha en que lo mataron porque si me lo contó mi madre yo no me acuerdo. Siempre ha dicho mi tío Pedro que su padre estaba en el cementerio, entrando, al revolver del primer patio, a la derecha. Allí lo fusilaron y allí lo enterrarían. Pues ya ves la situación en que se quedó la familia. Mi madre tenía diecisiete años, y se tuvo que poner de recovera. Recovera era ponerse a ir por los mandados a La Línea y traerlos para vender para poder ganar algo. Se quedaron sin nada porque lo que tenían era lo que mi abuelo ganaba en la fragua. Lo pasaron malamente, sí claro. A los tres años de que mataran a mi abuelo se murió mi abuela y se quedó mi madre con su hermano, los dos solos. Mi madre era una chiquilla y se tuvo que poner a traer algo para la casa para comer.

Vamos a ver si aparece mi abuelo, si es de los que estaban allí. Fuera de mi familia yo nunca hablo de esto.

Francisca Rodríguez Gutiérrez (48)

Francisca Rodríguez Gutiérrez fue entrevistada el 2 de diciembre de 2012 cerca del cementerio de La Sauceda, donde aquel día se hizo un entierro y un homenaje a las 28 personas cuyos restos habían sido recuperados de las fosas comunes excavadas el verano de aquel año en las exhumaciones de Marrufo. Francisca, nacida en 1933, habla de su padre, preso durante seis meses en la posguerra, y de su abuelo paterno, **JUAN RODRÍGUEZ REVIDIEGO**, que era cabrero cerca de La Sauceda y fue fusilado cuando ya era de edad avanzada. Su viuda se llamaba **FRANCISCA HERRERA**. Tuvieron tres hijas y un hijo, que quedaron huérfanos. Junto a Juan Rodríguez fue fusilado su cuñado, **DOMINGOHERRERAROJAS**.

Mi abuelo por parte de mi padre se llamaba **Juan Rodríguez Revidiego** y era un hombre de campo y trabajaba… Por lo visto, tenía unas cabras y aquí se iban ellos apañando y mi abuela se llamaba **Francisca Herrera**, ellos tuvieron cuatro hijos, tres hembras y un varón, y el varón era mi padre. Y ya conoció a mi madre, se llamaba **TERESA GUTIÉRREZ**, familia de los Barreno. Mi madre se quedó sin padre a los once años y estuvo trabajando… De allí salió para casarse con mi padre y luego nos tuvo a dos hijas, que era yo primero y después mi hermana, la segunda, que nos llevábamos tres años y pico… Después ya saltó la guerra, le quemaron la casa donde vivía y en ese entonces fue cuando mataron a mi abuelo y a un cuñado suyo que era hermano de mi abuela… Y asín, pues fueron pasando las cosas y ya mi padre, viendo que habían matado a mi abuelo, viendo que no había hecho nada, porque, por lo visto, no había sido *na* más que habían discutido un poquillo con una familia que tenían unas cabras que habían pasado de un lado al otro, y por ahí dice que vino la cosa… Llegaron los *falanges* y lo mataron. Entonces mi padre pues le dio miedo de que mataron a su padre y él, pues pensó de irse al monte y estarse por ahí como si fuera un conejo, esperando que cualquier día fueran los *falanges* y lo mataran, o se lo llevaran *pa* abajo *pa* meterlo en la cárcel, o lo que fuera… Total, así estuvo dos años y medio, a los dos años y medio un hombre que era muy bueno, muy buena persona, pues tuvo ya conocimiento de él… Por lo visto, fue un día… estuvo hablando con él, le dijo: Tú lo que tienes es que presentarte, que no te va a pasar nada… Entonces, ya mi padre se decidió y se presentó, estuvo en San Roque seis meses en la cárcel… Ya vieron que él no había hecho nada ni *na* y lo echaron ya afuera… Entonces, ya allí mi hermana se puso malita, malita… se murió y ya, pues, este hombre, José Sánchez, que era cuñado de los Giles de la *cañá* Los almendros… Pues le propuso: ¿Por qué no te vas allí abajo a donde están mis cuñaos? Bueno, pues mi padre, como no tenía trabajo ni quería irse *pa* arriba pal monte ni *na*, porque bastante tiempo había estado ya, pues se fue y allí fue donde nació mi hermano, que se lleva once años conmigo. Y de trabajo lo que tenía era de cazar conejos y venderlos y asín estuvimos unos cuantos de años allí.

Mi padre, pues, cuando se fue al monte lo que hizo fue buscar una cueva para tener un refugio. Y ya allí, pues, unas veces mi madre le mandaba un poco de comida, lo que podía recoger y otras veces una hermana que tenía pues también le daba, con mucho miedo porque pasaban muchas cosas por poco, pues, claro, la que iba a llevarle la comida ya ves cómo iba, con mucho susto, pero bueno, todo fue pasando así y llego la hora que mi padre se presentó. Estuvo seis meses y ya no le molestó nadie más.

Lo de quemarle la casa no sé más que se la quemaron y ya está…. Yo sé que ella se quedó sin ropa y sin muebles y sin nada nada… Con tener que irse a casa de mi abuela, porque otra cosa no había. Podíamos ser cinco, pero solo dos fuimos los que quedamos. Nacimos en Las Hermanillas, de Las Cañillas *p´arriba* y él (su hermano) pues nació en la *cañá* Los almendros. No puedo recordar mucho porque todavía yo era pequeña, sé que mi madre y mi padre me contaban que mi abuelo Francisco Rodríguez tenía unas cabras y se pasaron de una finca a la otra y entonces pues discutieron un poco

y pasaron por ahí las autoridades que habría en aquel tiempo y se lo llevaron a él y a su cuñado, **Domingo Herrera Rojas**. *(¿Su abuela si sobrevivió?)* Sí. Tenía tres hembras y mi padre, cuatro, el único varón.

Ya mi padre estaba casado y cuando saltó ya la guerra y él, cuando habían cogido a su padre y a su tío y lo habían matado, pues él decía: Si mi padre era un hombre ya mayor y lo han matado, me cogen a mí y me harán lo mismo. Entonces, pues cogió y se fue al monte y estuvo más de dos años, cerca de tres, pasando muchas calamidades porque si le llevaba algo mi madre a escondidas, bien, si iba a casa de una hermana, pues por la noche tenía que ser, pues le daba una telera de pan, lo que fuera, un pedazo de tocino y así iba pasando. Ya después, pues… cogió mi madre y habló con un señor que había en Jimena que se llamaba José Sánchez que parece que yo eso lo estoy viendo yo ahora mismo y yo era tan chica, pero me acuerdo bastante de eso, que lo trajo montado en un caballo y entró mi padre por la noche allí a la casa que era en las tenerías que era donde nosotros estuvimos viviendo con mi abuela. Estuvo en la cárcel seis meses, pero como no había hecho *na* lo soltaron y ya está, nosotros vivíamos en las tenerías, allí murió, en mi casa. Nos quemaron la vivienda allí en Las Hermanillas

(¿Qué recuerda de la vida en Jimena?) Muchas necesidades… Entonces, pues como mi padre lo había traído José Sánchez y José era familia de los de la cañá Los Almendros, entonces, hablando, no sé cómo, fue que le dijo que había muchos conejos allí en la cañá… Entonces se vino mi padre y nos vinimos allí y allí estuvimos unos cuantos años. En la escuela yo no estuve, yo estuve con maestros particulares que venían al campo a las casas. Y allí murió mi padre, en las casillas de la luz. Mi abuela vivió… estuvo viviendo bastante tiempo en el callejón de Chano, que ella era hermana del que mataron con mi abuelo.

Manuela Rodríguez Cabrera(49)

Manuela Rodríguez Cabrera fue entrevistada en su casa de San Fernando el día 27 de febrero de 2013. Manuela, nacida en 1932 y ya hoy fallecida, vivía entonces en casa de su hija Encarnación y es en presencia de ella, su marido y sus hijos, que celebramos la entrevista. Manuela habla, sobre todo, de su madre, **MANUELA CABRERA SEVILLA**, fusilada en el Marrufo a finales de 1936. Manuela era madre de seis niñas y dos niños cuando fue asesinada. Manuela Rodríguez dice que sólo recuerda llantos y penas en su casa. Ella era la más pequeña de la familia y recuerda a sus hermanas y a su padre, siempre tristes. Nunca olvidaron a su madre y vivieron todas sus vidas con esa pena en el alma. Manuela habla con mucho cariño de su padre, **FRANCISCO RODRÍGUEZ BENÍTEZ**, defiende con orgullo su honestidad y el esfuerzo que hizo para criar a seis hijas y dos hijos estando viudo y tras haber sufrido el robo de todas sus propiedades a mano de los fascistas. Las hermanas y hermanos de **Manuela Rodríguez Cabrera** eran **JUANA**, **JOSÉ**, **FRANCISCA**, **MARÍA**, **ISABEL**, **JOSEFA** y **MANUEL**.

Mi nombre es **Manuela Rodríguez Cabrera**. Yo nací en San José del Valle, en La Peruela, en el campo, estoy *cristianá* en San José del Valle. Ocho éramos. Nosotros, cuando pasó eso, no estábamos ya en La Peruela. Yo nací allí, pero chiquitita nos fuimos muchos más para allá, que se llama Los Romerales, o una cosa así, que ahora, por casualidad, he pasado yo por ahí con mi yerno y mi hija y de allí *po*… allí sería, Los Romerales, ya. Yo, como no me han querido nunca contar nada, yo entraba en mi casa… estaban mis hermanas llorando y preguntaba yo: ¿Qué pasa, por qué lloras? No, tú calladita, tú no sabes por qué estamos llorando, tú vente en brazos. Me cogían en brazos… Entonces, pues yo no sabía nada, pero el tiempo que iba pasando, el tiempo, pues ya yo me enteraba, ya mi hermano, el otro al que yo sigo, pues me contaba: No, es que nosotros no tenemos mamá, no tenemos mamá. Así es cómo yo me enteré que no teníamos mamá… Entonces, es como yo me enterado, poco a poco, pero nunca me han dicho nada, me he enterado yo escuchándolas a ellas. Yo las he visto llorando y, claro, yo me extrañaba, porque estaba mi padre y mi padre estaba muy bien, *mu* de eso, *mu colorao*, *mu* guapo, y lo que no teníamos era madre. Entonces yo preguntaba por ella y me decían, ya empezaban a decirme: No, tú no llores, pero nosotros no tenemos mamá. Y así, lo sé. *(¿Qué le ocurrió a su madre?)* Por lo visto, nosotros íbamos por los campos, pues, como yo era tan chica, me llevaban en brazos… Pues, entonces, pasamos por ese sitio y creo que llamaron a mi madre y a mi padre. Mi madre me llevaba en brazos y me soltó en el suelo y acudió mi madre y mi padre…Entonces, mis hermanas, a las cuatro mayores, Juana, María, Isabel… como éramos ocho, pues los cuatro chicos quedamos con mi madre y mi padre, pero los cuatro mayores se fueron con Lobatón, una gente de dinero, de Lobatón. Y se lo llevó a Rojitana un sitio que le dicen Rojitana. Y nosotros ya nos quedamos allí, ya yo no sé, como no… Como era tan chiquitina, no me lo han contado a mí, no me han contado *na* porque mis hermanas… llorar. Mi padre me cogía en brazos y no me decía tampoco *na*, pues no sé nada.

(¿Y a su madre qué le pasó?) Pues que la quitaron de en medio, la mataron. Eso, yo ya… porque lo escuchaba con mi padre a veces y con las hermanas mayores, mis hermanas. Y yo decía: ¿Eso cómo será? Y hablaba yo con él otro que yo le sigo, Jesús: ¿Cómo fue eso? Mamá no está, pero tú te callas, no digas nada. Pues yo no decía nada, como no sabía, no sabía lo que había pasado, yo sabía que no la tenía. Mi madre se llamaba Manuela Cabrera Sevilla, hicieron perrerías con ella, porque otra palabra me cuesta, hicieron con ella perrerías… Sin hacer *na*, sin hacer culpa, con ocho hijos, siendo muy trabajadora, que me lo dicen sus sobrinas: ¡Qué trabajadora era tu madre, Manuela! Manuela. Mi madre… que era muy trabajadora, éramos ocho hermanos, yo chiquitina. Mis hermanos, ellos tenían… no estábamos mal, entonces no estábamos mal, porque de la herencia de mis abuelos pues tenían vacas, pavos, cabras, cochinos… de todo. Una, que es la madre de la que está en Jimena, ésa

era la vaquera con otra de mis hermanas. Total, que así, mi hermano José, que era el mayor, ése era el cabrero con mi padre. Tenían muchas cabras, porque a mí me dicen allí en Alcalá: Uy, tu padre tenía una nube de cabras, unas cabras muy buenas, tenía de cabras… Es lo que me dicen. Y luego, mi hermana Juana, ésa estaba en la casa *pa* criarnos también con mimadre.

(¿Cuando la guerra saltó donde estaban viviendo?) Por Los romerales se llamaron. *(¿Cómo llegaron al Marrufo y a La Sauceda?)* No sé, yo eso no lo sé. ¡Ah! Porque, claro, porque en el sitio que yo digo si se… Hemos pasado con mi hija y mi yerno, decían: Mira, esto son Los Romerales. Y yo, *callá* por no llorar. Entonces, claro, pues siguieron para allá, quisieron quitarse de en medio y tiraron *pa* otro sitio. Yo de la muerte no sé *na* más que me dejó ahí, en el suelo, y que yo lloraba por ella y que mi padre acudió allí otra vez y entonces me dijeron que ya no venía. Ya mi padre arrancó, nos llevó a casa de una tía, de una hermana de él. Nos cogió a los cuatro más chicos, a mí me tenía que llevar en brazos, y a mi hermano (…) Lo que siempre he escuchado yo, siempre, que pasó es que había un hombre vendiendo aceite, pues, entonces, a ese señor que vendía aceite mi madre le compró cantidad y decía que no... que no le había pagado todo, que le debía… Entonces, claro, ya ahí está ese disgusto y ya por ahí… Y ya, después que pasaron todas esas cosas malas, pues creo que iba mi padre montado en la burra, porque tenían de todo, estaban muy bien, tenían de todo: yeguas, vacas de *to* tenían y *to* perdieron… Entonces le dijo uno: Qué ruina te he *pintao*. Dice: La que tú *m´ah pintao*. Y entonces se pegó con él y fue mi padre un día al calabozo, pero no puedo decir las cosas más claras, porque como no las sé.

Jacinta Téllez, hija de Manuela: Mi abuelo se rebeló con él porque él fue el chivato, Pepillo el aceitero, ése fue el chivato… Entonces, iba por el camino, se encontró a mi abuelo y él le dice a mi abuelo: ¡Qué ruina tienes Francisco! Y mi abuelo le contestó: La que tú me has *pintao*.

Manuela: Después tenía una molineta donde vendía harina y, claro, pues iba mi hermano por la harina, porque ya nos quedamos *na* más que mi padre con tantos niños y al primero que despachaban era mi hermano.

Jacinta: Los cuatro hermanos mayores estaban condenados, las tres hermanas mayores estuvieron aquella noche con su madre y con mi prima Encarna, porque mi prima Encarna era hija de una de las que pasaron la noche allí también.

Manuela: Iban huyendo, claro, seguramente sería de ese Pepillo el aceitero.

Jacinta: Lo que pasa que a mis tías las rescató un tal Lobatón.

Manuela: A mi madre ya, no, porque a mi madre ya la cogerían por cuenta de… No sé qué decir, por cuenta de ese señor... Que no puede ser señor, claro. Él creo que lo pasó mal, lo que hizo lo pagó aquí en vida. Y ya pasó eso y ya está (…) Me llevaba en brazos, tres añitos tendría y mi hermano Manuel se llevaba conmigo tres años y tendría cinco añitos, o seis. Yo nací en el 32(…) Cuatro años. Yo sé que iba en brazos, pero de ella no me acuerdo nada, nada, sería muy chica… Yo no me acuerdo de cómo vestía ni de cómo no vestía, nada. Yo lo que sé es por mi hermana la mayor, es la que siempre me ha contado algo más: Mamá siempre estaba cosiendo, yo hacía *to* las cosas, mamá estaba cosiendo, mamá te hacía mucha ropita y yo también hacía ropita y mamá, mamá no quería que tú esto, que no te fueras a la calle con las niñas… Pero eso lo sé yo por mi hermana la mayor, pero después no me acuerdo… Si era baja, si era alta, cómo vestía… No me acuerdo. ¿Que dice Encarna que llevaba un pañuelo? ¿No?

Jacinta: Llevaba un pañuelo verde y unas botas de…

(¿Cuando desapareció?) **Manuela**: Sí**.**

Jacinta: Es que los llamaron desde el Marrufo, los llamaron… Los llamaron desde lejos, los llamaron a mi abuelo y a mi abuela.

Manuela: Como aquello creo que era un cortijo. Sí, nosotros íbamos por la carretera, creo que íbamos por la carretera y por lo visto había llovido, porque yo andaba algo… pero me llevaban en brazos… Entonces íbamos por el sitio ese maldito, el Marrufo ése. Mi madre, conmigo en brazos, y mi padre con el Manuel, que es al que le sigo. Y mi hermana Pepa, que es la que está en Jerez, pues ésa era mayorcita, ésa iba andando con cuatro cosillas, muñequillos y eso, que llevaría, y entonces ya los llamaron. Llamaron a mi padre y a mi madre, pero a mi padre lo mandaron con los niños. Entonces, pues, ya en estas cosas… Ya se presentó Lobatón y fue cuando se llevó a mis hermanos mayores. Pues eso, que íbamos andando por la carretera, así he escuchado yo a mi padre… Y, por lo visto, había llovido, también. Había llovido porque… yo andaba algo y yo iba en brazos. Entonces, íbamos por ese sitio, maldito Marrufo, ése, por la carretera, entonces llamaron a mi madre y mi padre. Y entonces fueron… mandaron a mi padre para con nosotros… Y mi madre ya no volvió, ya mi madre no volvió… Mi padre, a la cuenta, fue a buscarla y no, no lo dejaron… Ya mi madre murió allí y ya, por lo visto, no, no volvió más.

(¿Le ha dicho alguien si su madre era algo de política?) No, no, no, mi madre era una mujer de su casa, ya ve usted… Con ocho niños… Tenían vacas, tenían cabras, tenían cerdos, tenían pavos, *to*… Mis hermanas, menos yo y la mayor, es la que estábamos con mi madre en la casa mi hermana Juana *pa* ayudarle a mi hermana y mi hermana María, la pobre, también la que… la madre de Paco estaba también, estaba en la casa. Pero las otras, Isabel, Pepa... todos estaban con los bichos. Entonces tenían que estar mis hermanos (…) Mi madre no ha sido persona de política ni mi familia han sido después… Mi madre, con ocho hijos, *na* más que estaba cosiendo, mandando a las mayores que cuidaran de los que estaban… Porque los tenía a unos con los cochinos, a mi hermana Pepa, la que está en Jerez, con los pavos, mi hermana Isabel y mi hermana Paca, con las vacas, mi padre y mi hermano José con las cabras… Pues a mi madre lo que le daba tiempo era amasar, hacer comida... Y no tenía cosa de política, mi gente *na* más se han metido en nada. Gracias aDios.

(¿Usted cree que lo mataron por no pagar el aceite?) Porque ese hombre… si se le puede decir un hombre, vendía aceite y mi madre decían que no se lo había pagado, que le debía, y no sé, nunca… Yo lo pienso sola, que cómo no le pagaron el aceite… Que eso es *levantao* de él… Si ellos tenían que haber tenido dinero, porque ellos tenían vacas, cabras, muchísimas, porque a mí me dicen la gente en Alcalá de los Gazules, un señor que conocía a mi madre y mi padre: Tenían una nube de cabras, unas cabras… tenía unos mansos de buenos…

(¿Cómo se organizó su padre la vida?) Pues, entonces, de allí mismo del Marrufo nos fuimos a otro... Cogió mi padre con nosotros como pudo y mi hermano José, el mayor, que también vio el plan. Que si viviera mi hermano el mayor, el que lo sabía todo, y mi hermana la mayor. Mi hermano José iba con nosotros también, entonces mi padre, ¿qué hizo? Pues tirar *pa* casa de una hermana y tiró *pa* casa de una hermana y allí nos fuimos a casa de una hermana y recogió ya mi padre, el pobre mío, nos dejó en casa de su hermana y salió *pa* Algar, a ver si recogía… Porque como ellos tenían casa en Algar, pero alquilada de un hombre de estos que ahora se les dice los empleados estos de la calle, entonces mi padre fue a Algar y se encontró a ese Pepillo el aceitero y fue cuando le metió mano… Porque le quitaron una yegua, le quitaron todo… A mi padre todo se lo quitaron… Entonces,mi

padre, como era suyo, cogió la bestia y por eso se formó todo (…) Ya no tuvo más problemas, estuvo un día o dos por cuenta de que le metió un varazo al Pepillo ése y mis hermanas, llorando, claro, lo normal ya… Mi hermano José fue a Algar, que era el mayor, pero era un niño con 18 años. Llamaron a un empleado de estos de la calle que tenía un esto donde se meten las bestias, una *posá*, entonces llamó a mi hermano, que ya acudió mi hermano… Nosotros nos vinimos a Los Castillejos, que es donde vivía mi hermana y allí estuvimos muchos años… Ya yo me acuerdo, que yo tenía seis o siete años, y tenía también mi padre allí un primo hermano con muchas cabras y ya él se juntó con su familia y yo pues también me he criado con mis hermanas y asín hemos estado… Ya, como teníamos esa tía que tenía también dinero, pues se iban mis hermanas a ayudar al queso, *to* las que podían se pusieron a ayudar a mi tía al queso, a las cabras y *to* las cosas… A mi padre se lo quitaron todo: cabras, cochinos, pavos, vacas, yeguas… No le quedó *na* más que una burra de *to* lo que tenía, le quedó una burra y unas poquitas de cabras. Esa familia de vecinos se llevaron la mesa y una caldera muy grande para la leche… Entonces, porque tenían muchas cabras y mi padre sabía dóndeestaba la caldera, porque como *to* se lo quitaron… Como mi padre se venía con mi tía, pues *to* se quedó atrás… Mi padre, llorando mucho, pidiéndonos siempre: Tráeme un pañuelo, hija. Y mirando siempre por nosotros… Mis hermanas, todas, han ido por buen camino, porque mi padre las puso así.

Jacinta: A partir de eso se quedaron con muchísimo miedo, tanto miedo que no se atrevían a hablar de eso. Se quedaron horrorizados, son ya mayores estamos en democracia y todavía tienen miedo de hablar del tema, la única que tenía más valentía era mi tía la que era la mayor, Juana. Ésa era la que lo hablaba, pero las demás…

Manuela: Nosotros teníamos mucho miedo, muchísimo miedo… Yo, ahora… ¿Y tú madre Lola? Digo: Mi madre murió cuando yo nací. Bueno, es que lo digo todavía. Yo nunca he dicho *na*. Mi otra hermana, la madre de Paco, pues, como ésa siempre la he conocido llorando, pues ésa nunca me ha contado nada, la única que ha contado más cosillas era mi hermana Juana, la mayor, que seguía al mayor que era el varón. En mi casa se ha tenido miedo y mi padre ha criado a sus hijas por su sitio, las ha tenido siempre muy recogidas, él se apegó a mis tíos. *(¿Las exhumaciones del Marrufo qué le parecen a usted?)* ¡A mí! ¡Ahú! Por favor, a mí, ¿qué me va a parecer? Si le cuento a usted lo que me parece… que se tenía que haber hecho… siquiera, yo que sé cuántos años antes, porque de yo pensar siempre de mi madre sin yo haberla conocido… ¿Usted sabe lo que yo he *pasao*? Eso lo saben *na* más que Dios y yo. Sin yo haberla *conocío* y yo saber que mi madre estaba en el Marrufo... Y un día, cuando mi hija se casó, pues le dije yo a mi hija… Nunca habíamos ido, en la vida con mis hermanas ni *na*… Le dije a mi hija: Tenemos que comprar un ramo de flores e ir al Marrufo y echarlo por allí. Pero dije: Yo no voy a pasar. Yo me quedé en la carretera en el coche y mi hija y mi yerno fueron y tiraron las flores. Porque yo tenía tanto miedo, digo: Vaya yo a pisar cualquier cosa, vaya yo a pisarla. Y no entré, me quedé en la carretera en el coche. Hemos *pasao* mucho, hemos *pasao* muchas penas (…) Nosotros nos crio mi padre muy bien, de tantas cosas malas que pasaban después, de ladrones, de robos…Nosotros… nos crio muy bien. Fíjate las cosas que mi padre… mis hermanas se enteraban que decía la gente: Pues a Fulanita le paso esto, que le aporrearon la casa, a Menganita le quitaron esto, lo otro, y mis hermanas contaban que nunca les había pasado nada… A nosotras...

(¿Entonces, lo que hemos hecho en el cementerio de La Sauceda?) Eso para mí, qué quiere usted que le diga, me habéis dado la vida… Y, por lo menos, el día que yo ya me vaya de este mundo… Y todos los días que despierto por las mañanas estoy tranquila, estoy tranquila de que yo sé que está mi madre allí, lo que me falta es ese poquito que me diga ya Andrés: Ya está aquí la prueba… Ese poquito que me falta y cuando yo sepa que está ahí ya la prueba, ya…Pero, por lo menos, está el

cementerio, está su nombre allí, no en la tierra como yo vi aquello en aquella sierra… Eso es una pena saber usted que tiene usted su madre *tirá* en esos sitios, que ya ve que fui con las flores y yo no entré, me pareció a mí que iba yo a pisarla y no consentí de ir, y, ahora que está donde está, pues estoy yo *mu* tranquila.* Yo estoy *mu* contenta, el disgusto que yo tengo es que tendría que haber sido cuarenta, cincuenta, años antes, pero, bueno, ha *pasao* así, lo habéis arreglaos ahora, habéis podido ahora, pues, por lo menos, ya los tres que quedamos nos vamos y sabemos que esté ella en buen sitio, humanamente y no como la tenían, que eso era para los perros y no para las criaturitas. Con tantos hijos… Figúrese usted la pena que mi padre habrá *pasao* y mis hermanas mayores… Yo también, porque he echado de menos a mi madre, pero fíjese la pena que habrán *pasao* los mayores, sin ella y tanto… que nos han estado criando a mi hermano Manuel al que yo lo sigo, chiquitito, a mí chiquitita, en *to* los años malos, no habrán *pasao na*... Y ahora, yo que ya soy la más chica y la edad que tengo… Y veo que está mi madre bien, hoy, por lo menos, el espíritu está descansando, eso lo tengo yo, ¡Ajolá! Se lo he dicho a Andrés y a mi sobrino también, porque me dice: Ay, tita os lo habéis tomado a mal y yo le digo: Ay, yo qué me lo voy a tomar a mal, yo lo único que digo que ha *pasao* ahora tan tarde, que hubiera pasado antes. Porque eso ella no se lo merecía, ella era una madre de niños con ocho hijos bregando mucho, noche y día… Levantarse temprano, amasar y venga, con ocho hijos, la comida *pa* tener la ropa limpia, que entonces había que lavar a mano, no como hoy… Era una trabajadora y no se merecía que hubieran hecho eso. Asin que yo estoy *mu* contenta que lo hayáis hecho ahora, pero tenía que haberse hecho antes.

(¿Cómo llegaron ustedes a San Fernando?) Ya muerto mi padre, cuando ya murió mi padre, pues, entonces estábamos en Alcalá los Gazules. Nosotros hemos estado en Alemania, con mi marido, que era de Jimena. Entonces, pues estábamos en Alcalá y la niña: Vámonos de aquí, que el pueblo es muy chico… Yo estaba contenta allí, total, que nos vinimos aquí y llevamos aquí más de 30 años y aquí ha muerto mi marido. Después, familia tengo por todos lados: en Algeciras, San José del Valle, Jerez, Jimena, Alcalá de los Gazules… como somos tantos. Y mi hermano, el pobrecito, el amor, que murió también, también tengo dos sobrinos en Algeciras por parte de mi hermano el mayorcito.

Yo quiero decir que esto se tenía que haber a*rreglao* antes. Ésa es la pena mía y la de mi padre... se fue a la tierra con esa pena, y mis hermanos todos. Porque fue mucho daño dejar tantos niños solitos, porque mi padre, el tiempo que duró, no tuvo noche y día de llorar. Y no nos abandonó eh, mi padre jamás en la vida nos hemos nosotros acostado y mi padre en la casa. Mi padre *disgustao* y yo no sabía qué era, yo me iba a sus piernas, me sentaba pero… Yo que sé, era falta de mi madre. Pero mi hermana la mayor yo le decía: ¿Por qué esta papá siempre tan *disgustao*? Dice: ¿Tú *pa* que lo quieres saber? Eso es que como no tenemos mamá, pues, eso es lo que papá tiene. Hemos *pasao* mucho sin la falta de mi madre, hemos *pasao* mucho, porque eramos muchos hermanos. ¡Seis hembras! ¡*Pa* un padre, cuidar seis hembras! Y mi hermano, que fue cuando mi hermano, o sea, en esos meses que mi madre faltó, llamaron a mi hermano *pa* el frente, *pa* irse a esa cosa, entonces era un escándalo mi casa: Yo me acuerdo cuando a mi hermano se lo llevaban, venía una papeleta, que se tenía que presentar. Mi hermana, llorando a gritos y yo, claro, las veía de llorar, pero no sabía por qué lloraban, pero, claro, lloraban por la falta de mi madre y que a mi hermano lo mandaban *pa* eso. Por eso le digo que mi madre no podía meterse en nada porque con tantos niños tenía bastante...

Pero Dios lo tendría que haber *tenío* a ese hombre, ese hombre no tendría que haber muerto, ahora tenía que vivir. Ese Pepillo, ése no tendría que haberse muerto. Porque si tú vende el aceite y se equivoca una persona, no debes de hacer eso. Yo que sé… yo no sé cómo eso lo pudo hacer ese hombre, incluso que se hubiera *equivocao...* pues deja la equivocación, porque *pa* tanto no podría haber sido. Y esto, cuando ustedes hicieron esto el día aquel del cementerio, cuando se decía

aquello que había *pasao* las personas llorábamos *aquirio,* porque cuando escuchábamos que habían hecho eso sin razón, por Dios… Porque allí lo hablaron todo *pa* que nos enteráramos todos los que estábamos allí... Y hacer esas cosas, que ahora es cuando lo sabemos, porque ni yo, que era chiquitita, ni los que eran grandes sabían cómo, por qué hicieron esas cosas y *pa* qué si los que le habían hecho esas cosas no habían hecho *na* (…) Todavía quedarán parientes de él, que se enteren ahora esos parientes, que vivirán, se enterarán lo que ahora están arreglando. Porque esos no tienen corazón, porque si tuvieran corazón no lo hubieran hecho, pero ahora tendrán ese remordimiento de saber que las cosas han cambiado, que eso no lo tendrían que haber hecho nunca de dejar a tantas personitas chiquititas como dejaron. Mi padre pasó mucho y las mayores y, gracias a Dios, criarnos que eso sí que es un mérito, con tantos hijos en los años malos y cómo nos crio mi padre a nosotros. Otras personas, a lo mejor, podían haber *salío* malos. Mi hermano, que era el mayor, que pregunten por él, nosotros no le hemos hecho nada malo a nadie. Todos trabajando y asín hemos vivido.

* Manuela Cabrera fue entrevistada en 2013, unos meses antes de que estuvieran los resultados de los análisis comparativos de los ADN de los restos óseos de los cadáveres recuperados en el Marrufo con los de los familiares que aportaron sus salivas. Sí se había rehabilitado ya el cementerio viejo de La Sauceda y se había hecho allí el entierro y el homenaje a las personas cuyos restos habían sido recuperados. De ahí, la alegría expresada por Manuela en esta parte de la entrevista.

Isabel Rodríguez Martos (50)

Isabel Rodríguez Martos fue entrevistada en La Línea de la Concepción, ciudad en la que vivía tras regresar del exilio en Marruecos, como hija de un militar y socialista exiliado. La entrevista tuvo lugar el 27 de septiembre de 2019 en la sede de Despierta, la asociación contra la droga que un grupo de madres de toxicómanos fundaron a finales de los años 80 del siglo pasado. Isabel nació el 9 de mayo de 1946 en Casablanca. Era hija de **JUANA RODRÍGUEZ MARTOS**, nacida en La Línea, y **JUAN DOBLAS LÓPEZ**, nacido y vecino de Casarabonela hasta la caída de Málaga en manos franquistas. Sus padres no estaban casados. La primera esposa de Juan se llamaba **JUANA QUINTANA**, con la que tuvo un hijo. Isabel cuenta cómo **PEDRO DOBLAS LÓPEZ**, hermano menor de su padre, fue asesinado en 1937. Un guardia civil le dio un tiro en la cabeza en presencia de su madre, **JUANALÓPEZ**.

(Tu padre hizo la mili con el rey pero que también con la República, ¿qué le pasó?) Juró bandera dos veces, la primera vez con el rey y la segunda, con la República. Entonces él siempre lo decía, que era especial porque había *jurao* dos veces la bandera. Cuando mi padre se da cuenta que en las calles de Málaga se está perdiendo la República… Hasta que se perdió Málaga, él era militar. La caída de Málaga, pues ¿qué pasa? Que tiene un hermano más chico, ese hermano tiene una novia y cuando mi padre va a buscar el grupo que los ayudan a escapar a *tos* los republicanos, ¿qué pasa? El hermano se va a decirle adiós a la novia y mi padre no sabía dónde vivía esa novia… Entonces esperan un poquito, un poquito, porque había un grupo de cuatro personas, cuatro hombres más con él, pero el miedo de que lleguen los otros y los cojan a todos por culpa del hermano… Mi padre dice: Vámonos y empiezan el camino para Gibraltar, para venir a Gibraltar. El hermano, cuando vuelve al sitio donde lo había dejado mi padre, ya no había nadie y nadie para decirle: Coge camino, ni nada… ¿Qué hace? Pues se va a casa de su madre y llega por la mañana, muy temprano, y le dice a su madre: El Juan se ha ido… Bueno, pues como era jovencito, que venía de jurar bandera, también, pues creían que no iba a tener problemas. ¿Qué pasa? Puede ser que no hubiera tenido problema, pero en el pueblo había la guardia civil… Vienen por la mañana, tempranito, y encuentran a mi abuela sentada y al hijo, al joven Pedro.

Y le preguntan: *¿Dónde está tu hijo Juan?*
Y mi abuela le dice*: No sé*.
Porque la pobrecita no sabía nada.
Entonces le dicen: *María, ¿dónde está tu hijo Juan? No te lo repetimos más veces.*
Ella dice: *¿Qué quieres que te diga? No lo sé.*
Responden: *Ah, vale… ¿No la sabes?*

Y le pusieron la pistola en la frente al hijo, a Pedro, y cuando ella dijo que no lo sé, le tiraron un tiro en la frente al joven, a Pedro. Y Pedro cayó encima de la taza de café. Mi abuela desde ese día se quedó paralizada ya, no anduvo más. Mi padre, eso, después lo contaba, porque decía: Pobrecita mi madre, porque su madre era una pimienta. Puede ser que ella también fuera revolucionaria, pero como en ese tiempo las mujeres no hablaban… Pero mi abuela era también de ole, porque mi abuela le dio un porrazo a un maestro porque le chilló a Juanito. Y Juanito ya no fue más a la escuela.

Mira si en el pueblo no querían a mi abuela y le decían la republicana, que la enterraron de noche sin cura y sin *na*. Porque las hijas, que una se llama Juana, una Catalina y la otra María. Ellas decían: mi madre la enterraron de noche porque nadie quería enterrarla. Porque era la madre de Juan y es *mu* mala y *to* eso. Pero ella tenía rabia, la rabia que después… ella tenía un bastón y a *to* el que

pasaba, si ella le tenía algo *guardao*, le metía con el bastón, pero era la rabia que delante de ella le mataran a su hijo, que era militar *na* más, a Pedro. Ya no caminó más y murió así.

Mi padre sabía quién le había *tirao* el tiro y el nombre y *to*. Mi padre, cuando murió Franco y el rey reconoce el partido socialista...porque mi padre decía que, si el rey no reconocía al partido socialista, él no venía a España. Porque entonces dice: ¿*Pa* que ha *servío*? Hemos luchado tanto *pa* que éste ahora, Juan Carlos, no reconozca al partido socialista. Bueno, pues cuando ya lo reconoce y va a su pueblo, el hombre estaba vivo también, *asustao perdío*, porque se creía que mi padre iba a matarlo. *(¿Tú sabes el nombre de quien lo mató?)* No… Puede ser que esté en los cuadernos, que mi padre escribió unos cuadernos contando su vida… En Casablanca todos los socialistas le pagaban a mi padre un sello, un sello *colorao*. Él recibía un librito así y a *tos* los socialistas *tos* los meses les cobraba un sello. Yo me acuerdo. Mi casa se quemó… Entonces muchas cosas han desaparecido, primero porque los bomberos mojaron *to*, pero yo tenía un librito de esos escrito PSOE y él recibía la revista *El socialista.* Yo no sé si había tesorero, yo nunca vi una cabeza cantante del PSOE, nunca. Íbamos nosotros a un club que había, como una peña, iban *tos*. Yo me acuerdo que *tos* los años, alguna fecha, la bandera republicana y decían: El año que viene, a España… *Tos* los años el mismo cuento y cantaban unacanción. Y después, cuando ya empezaron a venir, porque nosotrosteníamos pasaporte de la ONU… Y nosotras, porque en el consulado español no estábamos apuntados nosotros, porque en el consulado español de Casablanca había uno que se llamaba Blanco, la foto de Franco grande así y a los hijos de los refugiados si iban a pedir algo les decía que tenían que hacer así *(saludo fascista)*, una ceremonia *pa* rebajarnos... Entonces, mi padre decía; Pues, no tenemos falta, nos vamos. Una vez fue a Francia y pasó por allí por un barco, el barco se quedó en Málaga, mi padre se quedó dentro del barco y las hermanas se vinieron al muelle y se saludaron. Las tres hermanas, porque no se habían visto. Mi padre fue el único que se fue al exilio. Las mujeres eran chicas y se quedaron. *(¿Tu abuela cómo sobrevivió?)* Con sus hijas y con el negocio que tenía allí. *(¿Se casó otra vez?)* No, no, el padre del Pedro, *na* más. Y también se lemurió.

Una posguerra difícil y más en un pueblo. Lo que es la piscina ahora de Casarabonela era terreno de mi abuela. Porque cuando mi padre desaparece, la mujer dice que está muerto, la mujer primera, entonces, cuando la abuela se muere, ellos heredan de los terrenos de la abuela y se queda los terrenos la mujer y el Pedro, hijo de mi padre. Era director de banco en Málaga, yo lo conocí. Pedro Doblas. Cuando mi padre se va, él tenía nueve hijos. *(¿Perdió el contacto tu padre con ellos?)* No, porque como estaban las hermanas él sabía de ellos… ¿Qué pasa cuando este niño se casa? Viene a Casablanca con la muchacha que se casó a buscar a su padre, porque no lo había visto. Y yo me acuerdo, porque yo trabajaba en una pastelería y enfrente había una cafetería donde iban todos los refugiados y todos se sentaban allí por la tarde… Entonces, mi padre estaba sentado con la muchacha y el hijo y mi padre, cuando yo salí de la pastelería, me llama y me dice: Ven a ver a tu hermano. Lo conocí, yo soy una persona que lo acepto *to,* porque son situaciones que nadie es culpable de na, entonces yo hablo con él, voy a verlo una vez a… Cuando mi padre viene por primera vez aquí, *to* el mundo tenía miedo porque decían que lo iban a coger… Después de morir Franco, cuando ya está el partido socialista reconocido, él viene al pueblo a ver a los primos y a todo el mundo… Entonces, cuando mi padre viene la norma era de mandar postales *pa* decir que estaba vivo. Eso era *na* más, *tos* los refugiados hacían así, mandaban postales a la familia *pa* decir estamos todavía de pie. Yo vengo de vacaciones con mis hijos y voy detrás de mi padre, voy a Churriana, porque tenía allí familia, cuando llego digo: ¿Dónde está mi padre? Y me dicen: Tu padre sehaido.
¿A dónde? A Casarabonela. Al otro día llego a casa y me dicen en Churriana: La piscina es de Pedro, el que la ha hecho en el terreno de él. Digo: ¿Ah sí?! Pues vámonos *pa* ya y vamos derechos. En la piscina, en el mostrador, digo: ¿El señor Doblas está por aquí? Y me dice no, está reunido con el

alcalde. Bueno, cuando termine le dice que quiero hablar con él. Yo quería ver a mi padre, pero mi padre no había ido a ver a su hijo porque había visto que todos los terrenos de su madre los había cogido éste y habían puesto en el ayuntamiento que mi padre estaba difunto. *(¿Cómo la arregló la situación?)* No, la dejó así mi padre, a mi padre no le importaba. Después había otro terreno, que ése estaba pegado a unos primos de mi padre y eso no lo pudo tocar, porque los primos decían: ¿Si está vivo, cómo los vas a vender tú? Eran olivos, un montón de olivos. Ahora viene una niña de catorce o quince años, con la misma edad que mi hija, y viene y me dice: ¿Usted quiere ver a mi padre? ¿Usted ha pedido por el señor Doblas? Y digo: No, a mi padre. Entonces la muchacha comprende que es por el abuelo y dice: No, está por el pueblo, pero no ha venido a vernos. *(¿Tu padre se quedó a vivir aquí?)* No, se volvió a Casablanca y no se vino aquí hasta 1986. Se vino a Pelayo, porque mi madre trabajaba. Entonces, cuando mi madre se jubiló, ella se quería quedar en Marruecos, ellos estaban bien en Marruecos. Y mi padre le dijo: Mira, *pa* morirme me muero en España, así que yo me voy *p´allá*. Si tú quieres, te quedasaquí.

Cuando mi padre empieza a escapar, los franceses lo cogen y lo meten en un campo de concentración en pleno desierto, en ese campo de concentración no había ni alambradas porque los refugiados no sabían ni dónde estaban… Arena y arena. No sabían dónde estaban ni *pa* dónde iban a tirar. Cada cierto tiempo cambiaban a un republicano por un cochino. Sí, por un cochino gordito. Entonces un día le dice un militar a mi padre: españolo, te toca a ti. Porque eso iba por turnos. Mi padre dice que sí, ahora mismo. Se hizo un traje con unos sacos y con los tapones de vino quemados los pintó, el traje y unamaleta de cartón farsa *pa* podercaminar porlas calles y se escapó, y vino *pa* Casablanca. Cuando él estaba en el campo de concentración dormía en los somieres de hierro, entonces no había ni colchón ni manta ni *na.* Entonces mi padre no sé cómo hizo, que hizo una foto y la mandó a Suiza a esto de los derechos humanos: Que no había guerra, ¿por qué estábamos nosotros en un campo de concentración? Y gracias a *to* esa movida que hizo mi padre castigaron al gobierno francés por haber encarcelado a refugiados políticos, que no tenían derecho a haber abusado de ellos, de cambiarlos mientras que la guerra ya había terminado, de cambiarlos con España. Entonces, le dieron una indemnización hasta que se muera entonces mi padre… ¡Oooh!
¡Oooh! Loco de contento. Pero a mi padre le dijeron: Tiene que tener pruebas como que tú has ido al campo de concentración. Y en Casablanca había muchos refugiados con cabeza impecable, escribieron a Suiza y preguntaron y le mandaron el dossier que hizo mi padre, que era una prueba. Y mi padre estaba retratado en el suelo, así, con una manta y el somier al lado sin colchón ni *ná*. Mi padre, *pa* pasar a Gibraltar, pasa nadando, él y los cuatro hombres que iban juntos, que eran familia. Los guardias civiles de aquí, los que estaban de guardia en las casetitas… Pum, pegan un tiro y de estos cuatro matan a uno. Y ahora los tres dicen: Éste no se queda aquí *pa* que se cachondeen estos. Entonces mi padre y los tres se lo llevaron hasta Gibraltar muerto *pa* que se quedara en Gibraltar, no en España *pa* que ellos… En Gibraltar lo meten en una barquita *tapá*, con la caló y *tos* ahí *escondíos* hasta el día que podían meterlo en un barco… Cuando lo van a meter en el barco, en el redondel que hace así que hay una cadena y el ancla, ahí entra mi padre, él y otro hombre, se meten ahí porque eso es como un embudo… *Pa* Tánger… Tánger era internacional, entonces tranquilo. Cuando llega a Tánger los franceses le dicen: ¿Quién quiere ir a defender a Francia? Y se fue y mi padre dijo: No. Entonces, bueno, pues a mi padre le buscan abajo de un tren en una equis con las dos manos y los pies así y le dan un *sandwich*, un bollo. Que ahí así le dicen no te bajes hasta que el tren pare del todo, pues terminaba el trayecto en Casablanca. Ahora, era de noche, un mes de febrero. Mi padre lo ponen ahí pero ahora no se dieron cuenta y cada vez que se frenaba el tren a mi padre le quitó *to* esto *(señala la rodilla)*, como si te lo hubieran rebañado en la rodilla… Ahora estaba lloviendo, mi padre fue a sacar el bollo y se le cayó. Fuera, no hay comida. Ya no soporta más y, ¿qué hace? En una estación él se baja porque ya estaba en territorio francés, entre Tánger y

Casablanca había un trozo español y había la aduana española… Entonces quería pasar eso, porque si no lo ven allí, otra vez y lo cogen, porque estaban allí los guardias civiles militares y *to* eso… Entonces él se bajó en una estación que se llamaba Kenitra. Antes, había gente. Los guardias que vivían en la estación… Mi padre va a la casa del guardia y le pide agua, le pide algo comida y *to* y la mujer del guardia, que era una francesa que se quedó así, y, mientras que ella le daba de comer, el hombre se fue a buscar a los militares y en ese momento lo meten en un campo de concentración. Se escapó y se fue *pa* Casablanca. La indemnización se la dan en el 72, porque en ese año sale, como si en el BOE, que a todas las personas que habían estado en un campo de concentración… En una ley de Francia, pero lo ley estaba escondida en un cajón.

Mi abuela eras churrera en Casarabonela y mi padre churrero. Mi padre, como sabía hacer *to,* en Casablanca montó una churrería. Y yo me he criado con churros, hasta mi hermana y *to*. Muchos, muchos años, mi padre con los churros. Todas las noches preparaba su masa hacía a las cinco de la mañana, ochenta kilos de masa. Yo no llevo los apellidos de mi padre, pero no importa. Cuando hay un grupo aquí de gente de Casablanca me dicen: ¿Y tú quién eras? Y yo: ¿Tú te acuerdas del churrero? Sí. Mi padre. Y después por la tarde era ditero, vendía ropa y cobraba así, despacito él. Dueño, ninguno y pagar seguridad social, menos porque no tenía dueño. En ese tiempo no se pensaba tanto en la vejez, pero decíamos: Bueno, si todos los meses llegamos justo, justo… ¿Hasta qué edad va a trabajar papá? ¿Hasta qué edad va a hacer los churros? *(¿Cuando le dan la paga en el 72, deja de trabajar?)* Sí, porque él tenía en la columna dos hernias, porque él se ponía aquí el barreño de ochenta kilos de masa fermentando y cruzaba una avenida… Todo eso, entonces, a la larga a la larga… *(En 1986 vuelve a España, ¿cómo vivió sus últimos años en España?)* Bien, porque él era de campo. Entonces él… meterse en un apartamento… como que no. Porque mi padre a mi hermano lo coge con un año, no era su hijo, pero como si lo fuera… Mi hermano vive en Suiza y tenía una casita comprada ahí y le dice a mi padre: Venirse a la casa. Y como Pelayo es campo, pues mi padre, loco de contento. Ahí planto ajos, cebollas, tomates, de todo, porque sabía. Y después se compran una casita al lado del cuartel de la guardia civil, en Pelayo. *(¿Se metió en política?)* No, se fue a vivir a Pelayo y el pobrecito decía: ¡Oh! Esto es una cabila. Porque no había nadie y nadie del partido y nadie que le gustara. A mi padre en Pelayo le decían el político. En Pelayo nadie hablaba de política, porque todo el mundo tiene las casas *robás*, porque es cañada real, entonces nadie habla. Él, cuando venía alguien corriendo, le ponía una copita… *Pa* hablar, a él le gustaba hablar. Él, antes de llegar a Málaga, estuvo en Alicante y vino andando, andando, porque como se iba perdiendo los terrenos ellos se iban escapando para acá. En Marruecos había miles y miles, ahora mi padre tenía una norma: en la escuela española no, porque te hacían cantar haciendo el saludo fascista. Mi padre decía: Cuando tú entras por la puerta, aquí en España tienes que hablar español, en la calle, francés, árabe, lo que tú quieras, pero en la casa se habla español. Porque muchos hijos de refugiados no hablaban el español. Entonces mi padre les decía a los amigos: Es una vergüenza que tu hijo no hable español. Hasta al padre se le iba el español, porque ya en el trabajo y to… Nosotros, menos mal, mi padre, mis hermanos y yo hablamos español. Y yo lo refiero siempre. Mis hijos, ahora, los niños de mis hijos hablan siempre tres idiomas: español, francés, y árabe. Y en mi casa se habla francés todos los días y mi nuera es marroquí. Y yo le digo: Tú háblales en moro, porque es su idioma, que lo tiene que guardar y no perderlo.

Mi padre no fue a la escuela, porque como mi abuela se peleó con el maestro, le metió… Entonces, lo echaron de la escuela, tenía seis años. El padre ya había muerto, tenía muchas cabras. ¿Y qué dice mi abuela? Ya no hay escuela, pues a guardar las cabras. Y había un viejecito que tenía muchas cabras y él las guardaba. Entonces mi abuela le dice a este hombre: Llévate a mi hijo y este hombre le enseñó a mi padre a leer y a escribir en el suelo con un bastón. Mi padre no sé si hubiera sido de

otro partido, pero él era por cómo se trataba a los obreros, él siempre tenía que discutir… Entonces, cuando ya empezó el partido socialista obrero, entonces se metió allí, creo yo. Él hablaba mucho y escuchaba la radio y yo, Radio París, Radio Londres. A las doce de la noche lo escuchábamos allí en Casablanca. Y cada vez que me explicaba algo yo le decía: ¿Por qué? Y él me decía: Eres igual que yo. Porque no aceptaba que tú te pasaras de la raya y tampoco aceptaba el partido comunista, cuadrado. Y él decía: El padre de Carrillo era socialista, ¿cómo este tío ha cambiado? Decía, porque en el socialismo tú eres libre de pensar como tu respetas, pero el comunista no, era otra cosa… Para los comunistas no hubiera tirado él nunca, él respetaba a Dolores y todo, pero… Él decía que no, que se pasaban.

En Algeciras le dieron una medalla casi un año antes de morir. Le hicieron una foto y compro el *Area* y cuando lo veo yo vi una calavera de un muerto, porque yo no sabía, a mi padre no le importaba… Mi madre no dice nada a nadie y digo: Mamá, ¿a papá le han dado una medalla? Dice: Sí. Y digo: Papá se muere… era la cara de un muerto. Y murió el verano después, pero murió bien… Mira si era bruto que me decía: Isabel, maquinas no, ¿eh? Enchufado a maquinas, no. Si tú vienes y me ves enchufado a una máquina tú me la quitas y te vas para que no te digan nada… De Alicante para acá, el camino que cogió, te decía uno a uno todos los pueblos que había pasado él. Vino de Alicante andando. Cincuenta y dos noches, porque andaban de noche y de día seescondían.

María Ángeles Rondón Rondón (51)

María Ángeles Rondón Rondón fue entrevistada en la Casa de la Memoria el 11 de septiembre de 2019. Es natural y vecina de Jimena, nacida el 14 de diciembre de 1954. No quiso que su entrevista fuera grabada en vídeo y se limitó a contar lo poco que sabe. Habla de **MANUEL RONDÓN SIERRA**, su tío abuelo, que fue fusilado en 1936. Su viuda se llamaba **ANA LÓPEZ SIERRA.**

Yo sabía que mi tío abuelo había muerto antes de que yo naciera, pero nadie me había dicho que había sido en la guerra. Me he enterado al verlo en el listado que habéis puesto en la vitrina de la fachada de la Casa de la Memoria. Ha sido entonces cuando he averiguado que este tío abuelo mío había muerto fusilado en Jimena. Era hermano de mi abuelo. Le he preguntado a mi madre qué es lo que pasó y me ha contado algo, poco. Dice que estaba segando en el campo por ahí por Montenegral, camino del Tesorillo, que era un día de mucho calor, que llegaron los moros y lo fusilaron.

(Esto nos permite deducir que Manuel Rondón pudo ser fusilado durante la toma de Jimena por las tropas rebeldes o en días posteriores, en 1936) Tenían 37 años cuando lo mataron. Poco más cuenta mi madre. Le he preguntado por qué pudo ser y solo me ha dicho que porque los moros fusilaban a la gente. Hay quien dice que era de un sindicato, pero no se sabe, y mi madre dice que no. Tampoco sabe dónde está enterrado. Nunca nadie me había dicho que lo habían matado y eso que he convivido puerta con puerta con su familia, con su viuda y con sus dos hijos. Su viuda se llamaba **Ana López**. A ella también le fusilaron a su padre. Sus hijos se llamaban **ANA** y **ANDRÉS**. Un sobrino de Manuel, **FRANCISCO RONDÓN ONCALA**, huyó con su padre a Málaga y cuando llegó a Estepona se volvió. Encontró que habían saqueado su casa. Mi familia paterna huyó a Málaga y he oído algunas veces que los que iban camino de Málaga fueron bombardeados por aviones y barcos, aunque no estoy segura.

Francisca Saraiba Acedo (52)

Francisca Saraiba Acedo fue entrevistada en San Pablo de Buceite, Jimena, el 9 de septiembre de 2019. Francisca tenía entonces 93 años, es hija de Pepa y José. Su padre, **JOSÉ SARAIBA SARAIBA**, fue zapatero y guardia municipal en tiempos de la República, pero muy poco tiempo. Su madre se llamaba **JOSEFA ACEDO HUÉRCANO**. Pepa y José tenían seis hijos y uno se murió de pequeño. La menor nació después de que su padre fuese fusilado porque su madre estaba entonces embarazada. Los hijos del matrimonio eran **BÁRBARA**, **JOSÉ**, **MARÍA, ISABEL**, **BRÍGIDA** y **FRANCISCA**, que era la tercera. Al padre lo mataron en febrero y la niña nació en junio. Además de ella, viven otros dos hermanos aún.

Yo de chica era muy mala, me iba a los naranjos a buscar nidos de pajaritos. Hemos vivido en San Pablo toda la vida. En Jimena vivía mi abuelo, que era aguador, que repartía agua por las calles. Yo me acuerdo de la guerra. De la República solo me acuerdo de cuando iba a buscar nidos a los naranjos. Yo tenía 9 años cuando la guerra. Mi padre sólo me acuerdo de que trabajaba, pero en líos no se metía en ninguno. Iban a matar a mi madre, pero como estaba embarazada de una hermana mía… En vez de a mi padre iban a matar a mi madre. Fuimos al cuartel, nos presentamos todos con los bultitos de lo que teníamos, nos encajamos todos en el cuartel, desde el más chico al más grande, mi padre también y mi madre. Y entonces nos echaron a nosotros para afuera y a mi padre lo dejaron allí. ¡No hemos llorado nada nosotros!

Era ya entre dos luces cuando nosotros llegamos por aquí por el río Genal, nos metimos en casa de una tía mía, porque no teníamos casa, la casa nos la habían quitado. Entonces nos echaron los guardias a mi madre y a nosotros y a mi padre lo dejaron allí. Entonces, a la otra mañana, fueron a verlo y le dijeron ha ido a Jimena a declarar. Y coge mi madre, con la barriga y todo, y a todos nos cogió y nos llevó a Jimena, andando, desde aquí hasta Jimena andando; llegamos al ayuntamiento y entonces nos dicen: lo mataron anoche. Coge con cinco hijos… Le pusieron una pareja para que no llorara y los guardias en la puerta nuestra vigilando. Nos recogió un tío mío, que ya ha muerto también. En la puerta nuestra no, en la de mitío.

Sí, *(cuando Jimena cayó en manos de los franquistas)*, sí, vamos para allá *(para Málaga)*. Cogimos por el río Genal, metidos en agua, luego por la carretera adelante, los bombazos por arriba y venga a correr, un bultito cada uno que llevábamos. Cogimos la carretera adelante para Málaga, andando, andando. Llegamos a Fuengirola. En Fuengirola estuvimos un tiempo y nos juntábamos donde estábamos. Recuerdo que había una cama muy grande. Y nos fuimos a Mijas y de Mijas cogimos para la sierra, para la sierra, y los bombazos por arriba y desde el mar, los barcos. Me acuerdo como si fuera ahora mismo. Llegamos a Churriana y ya en Churriana nos quedamos allí en una casa muy grande que había y había gente de aquí de San Pablo, muchísimos. Y allí no asustábamos porque decíamos ¡Como lleguen los moros! Y allí había una tienda y decía que cogiéramos cosa para comer. Y decía la mujer de la tienda cogerlo, que son muy malos, que os van a pegar (los moros) u os van a hacer algo. Y cogimos uno y nos lo comimos. No era un pan de higo, era otracosa.

Y ya la guerra terminó y cogemos otra vez para Jimena porque no pudimos pasar a Málaga y nos vinimos otra vez para acá andando. Nos cogía un camión, nos soltaba otro. Ahora llegamos a Estepona y había tres calderos muy grandes con leche, café con leche y una mujer que venía con nosotros, Ana Garria no lo quería, decía que era para matarla. Me río y me reía allí, yo hasta con la guerra me reía, eso es lo que tengo que me río mucho… Eso no lo vi yo. Y en unas candelas estaban quemando a los muertos, allí mismo al lado de la carretera, como si fueran palos. Menos mal que no nos mataron a nosotros. Nos tomamos un vaso de leche y a andar otra vez. Entramos aquí por el río Genal, por donde nos fuimos volvimos después, metidos en agua. (…) Cogimos para aquí para el pueblo y un tío mío nos recogió. La casa nos la habían... Los moros se la dieron a una mujer,

fuimos a pedírsela, pero no nos la dio, no quiso dárnosla. De la casa se lo llevaron todo: camas, ropas, todo lo que es de una casa, era una cosa que se había quedado vacía completamente. Ya mi tío nos recogió, que vivíamos en la parte de la cuadra.

Para ir para allá íbamos con mucha gente, sí, y para volver también. Para allá y para acá, andando. Para allá se escuchaban los zambombazos del cielo y los cañonazos de la playa. Pasamos mucho. Sí, con todo *(En la fila de gente que huía había milicianos con gorros y gentes con banderas)*. Nos metíamos en una casa muy grande y allí estábamos todos en el suelo tirados. Eso fue en Churriana, yo me acuerdo de todos los muebles. Allí estábamos todas las familias y todos en el suelo tirados".

Ahora llegamos ya de vuelta a casa de mi tío, vamos a presentarnos al cuartel, porque una pareja en la puerta y entonces nos dijo eso: ustedes se vais… (Voz de la hija: salió un tío tuyo al encuentro de ustedes y dijo José, mira que los guardias están esperando. Y dijo yo no he hecho nada, voy al cuartel) Y como él no había hecho nada fue al cuartel. Fue el mismo día que nosotros llegamos. A él lo mataron la noche que nosotros llegamos. Nosotros llegamos como a esta hora y fuimos al cuartel. Mi tío nos metió en otra casa.

(¿Por qué dice usted que iban a por su madre, más que por su padre?) Mi madre fue a algo de un mitin o algo. De eso no me acuerdo muy bien… (*Voz del hijo:* fue por una bandera). Ellos iban a matar a mi madre, pero como venía embarazada pues mataron a mi padre. Y ahí están en esa foto, guapa y guapo. Con un bigote que tiene. Sí que era buena persona, lo querían mucho. Él no nos dejó cuando la guerra. Muchos dejaban los hijos y se iban… Él no nos dejó ni una hora siquiera. No quería dejar a mi madre, mi madre era… Y después de matarlo pusieron una pareja de guardias en la puerta para que no lloráramos. A él lo fusilaron en Jimena en el cementerio, arriba del todo… Con doce o catorce más, sí me parece que eran doce o catorce y a todos los conocía yo, que el pueblo era muy chico. Nueve años tenía yo entonces, y me lo sé todo, tal y como te lo estoy diciendo. Todos *(los que mataron aquella noche)* venían de Málaga, unos habían venido antes y otros habían venido después. Y después los guardias nos vigilaban, no se iban de la puerta.

Mi madre se buscó la vida cogiendo naranjas, cogiendo aceitunas, cavando, cogiendo piedras y yo con la niña chica aquí en el cuadril, mientras mi madre trabajaba yo cuidaba de la chica porque mi hermana la mayor que yo se fue a trabajar. Después tenía otra que era más chica que yo. Mi hermana Isabel me decía a mí mama chica, porque era la que la cuidaba. Yo era la que le daba de comer o la llevaba para que mi madre la diera la teta. Ya después alquilamos una casa aquí en San Pablo y de aquí no nos fuimos. A mi madre la guardia civil la llamaba a cada instante, por lo menos hasta los años cincuenta, y después el hijo de un guardia civil se acercó a mí, paseando conmigo, pero yo lo dejé y después le di calabazas bien gordas. Yo al colegio fui muy poco, nada... (*Voz de la hija:* ella no sabe leer ni escribir y mi abuela sí sabía, mi abuela sabía perfectamente) Mi madre sabía leer y escribir muy bien y mi padre también.

No, no *(¿Sabe usted quienes mataron a su padre?)* (*Voz de la hija*: aquí en San Pablo había gente que señalaban, que chivateaban, que decían ese y el otro, y el otro…) Sí, si (*asiente a lo que dice su hija*) Y los guardias no se quitaban de la puerta. Todo eso hemos pasado, he pasado yo porque estos (*señala a sus hijos presentes en la entrevista*) vinieron después. Después yo me junté con un muchacho de aquí de San Pablo, me casé bien casada, hicimos una choza y cuando ya pudimos hicimos la casa ésta. La casa la hizo él, la mitad, y después la otra mitad la hizo mi hija, porque ella se ha casado y se ha quedado aquí, porque la casa la mitad es suya y la mitad es mía. Mi marido se llamaba **Juan Andrades Ramos**, trabajaba en el campo, en las naranjas, o se iba a Francia y allí estuvo un tiempo. Era buen trabajador y muy bueno. Le gustaba un poquito el vino. Él estuvo en la guerra. Estuvo siete años. Entonces no lo conocía yo *(cuando la huida a Málaga*), vivían en el campo,

vivían en el monte, trabajaba haciendo carbón. *(Voz de la hija:* lo mientan en un libro que hizo el hijo de Alfonso Moreno, creo que Leopoldo se llama, Alfonso el de la luz).

Yo lo he visto por la tele, todos los huesos en el suelo, ahí desenterrados. Si yo estoy buena, yo subo arriba a verlos. Pues claro que me gustaría que los sacaran *(los huesos de su padre)* y los enterraba yo bien en el cementerio con mi madre, si mi hermana quiere. Mi hermana está aquí en el cementerio de San Pablo y mi marido también. Él está solo pero ya tendrá compaña si me entierran allí con él. Y si mi hermana quiere, que compro un nicho para ponerlo con su mujer. Y si mi hermana no quisiera, la mato.

Muchos de aquí dejaron a las mujeres con los hijos y se fueron, se quitaron de en medio. Él no se retiró de sus hijos ni un momento. Y lo que era correr aquellas sierras arriba, de Estepona… Y ya en Churriana llegaron los moros y no nos dejaron de pasar, si no, seguimos. Claro, la gente se moría, se caían en el suelo muertos *(Cuando los bombardeos de los aviones)* en la carretera. Claro que pasábamos frío, llevábamos ropa, pero…

A eso voy yo *(Cuando se haga la exhumación, en primavera)* Si no, voy yo como sea.

Francisca Téllez Medina (53)

Francisca Téllez Medina nació el 28 de abril de 1931 en Jimena de la Frontera, en la calle Llana. Fue entrevistada en la Casa de la Memoria el 30 de octubre de 2019. Ella reside en Sevilla y vino a Jimena expresamente para ser entrevistada para esta investigación. Su padre era **SEBASTIÁN TÉLLEZ GAVIRA** y su madre **MARÍA MEDINA BAUTISTA.** Habla de ellos en esta entrevista y recuerda con dolor a su padre, que fue fusilado en 1937 cuando él tenía 30 años y ella seis.

Nosotros éramos cuatro, pero dos fallecieron de chico, no llegaron a ver la guerra. Y mi hermana menor nació después de que mataran a mi padre, mi madre estaba embarazada cuando mataron a mi padre. Los que habían nacido antes uno era un niño, el mayor, después nací yo y después mi hermana Luisa, que murió con dos años de la meningitis. Y después nació mi hermana, que nació después de morir mi padre y creo que mi madre estaba entonces de siete meses. Mi padre era carbonero. Él iba a hacer el carbón y a las corchas en el campo. Mi padre tenía seis o siete hermanos, todos trabajaban en el campo y mi abuelo también. No, ellos no tenían tierras, eran jornaleros o carboneros y mi primo, que tenía una dificultad, era cabrero, pero los demás todos del campo. Mi abuelo vivía en la calle donde yo nací porque mis padres estaban en casa de mis abuelos entonces. Mi padre se casó y se fue a vivir a San Pablo, pero cuando mi madre iba a tenerme a mí pues se vinieron aquí a Jimena. Porque mi padre trabajaba ahí por Rajamanta y por la Lapa. Después cuando yo nací nos fuimos otra vez a San Pablo. La guerra nos cogió allí en San Pablo. De antes de la guerra sí tengo recuerdos, yo me acuerdo de la madre de mi madre, de la abuela de mi madre, de mi abuela María, que vivía con mi abuela en el horno, porque mi abuela era la panadera de San Pablo. Yo me acuerdo de estar allí en la panadería. La vida era normal. Yo me acuerdo de antes de la guerra que nos echaban los Reyes unas muñequitas que eran de cartón, se mojaban y se hacían polvo. Y al lado de mi casa, donde yo vivía había una higuera y allí jugábamos y ya está. San Pablo era muy chico en aquella época. Allí no había chozas, era muy chico, pero eran casas lo que había. Chozas hubo después, después de la guerra cuando tendieron el pueblo fue cuando hicieron las chozas, porque no podían comprar los que vivían allí las casitas y se hacían una choza en la *cañá*, que es camino real. Pero antes no había chozas, antes de la guerra. Mi madre no trabajaba en la panadería. Trabajaban mi abuelo y mi abuela y mis tíos. Mi madre no la he visto yo nunca trabajando hasta que no se quedó viuda. Yo no *(¿Recuerda oír algo de política en el pueblo antes de la guerra?*). Que yo sepa, no. Yo recuerdo que cuando salimos para San Pedro (*de Alcántara, Málaga*), decían: vámonos que vienen los moros, decían que venían los moros y todo el mundo corriendo para arriba. Yo no iba andando, yo iba a cuestas de mi padre… Sí íbamos mucha gente, íbamos mi abuela, mi abuelo, mis tíos, mi padre y mi madre, mi suegro, mi suegra, porque siempre hemos vivido juntos, de vecinos, y muchos, mucha gente del pueblo, era como una pandilla grande que va de excursión. Yo me acuerdo que fuimos andando, paraban, seguíamos y hasta que llegamos allí a una finca cerca del pueblo en la que había un algarrobo muy grande y allí debajo del algarrobo todo el mundo tirado porque iba uno con un lío de ropa, el otro con… Usted sabe, entonces allí hicimos la noche, pero empezó a llover y el dueño vino y nos llevó como a un almacén, más grande, más grande que esto. Y allí nos cobijó el hombre aquella noche. Y al otro día, o al otro, nos volvimos para casa porque ya llegaron diciendo que se había acabado la guerra y ya volvimos para atrás. No a nosotros no nos tiraron bombas (*cuando iban camino de Málaga*). (*Interviene su sobrino Bernardo:* Ellos se fueron más o menos en otoño, en septiembre u octubre del 36. Se fueron por aquí por Casares, pasaron por Estepona y acabaron en San Pedro de Alcántara que fue donde

cuenta ella lo del algarrobo y volvieron ya en febrero porque decían ya ha acabado la guerra... Y claro fue volver y al día siguiente y fue lo que pasó). *(Vuelve el relato de María*)*:* Ya nos volvimos para el pueblo otra vez. Volvimos andando. Volvimos los que íbamos, menos una tía mía que murió allí, una hermana de mi padre, soltera, que la enterraron en Marbella, a Marbella la llevaron. Los demás veníamos todos, todo el mundo nos vinimos al pueblo. Cuando llegamos, unos se habían metido en las casas de otros, otros no tenían casa… Porque las habían ocupado las casas, claro. Mi casa estaba toda desvalijada, mi abuela se había metido una familia en su casa, se había puesto allí a hacer el pan y ya no pudimos. Y como eso era de los March pues nos dieron una vivienda, ahí donde está la iglesia, mis suegros vivían abajo y nosotros arriba. La panadería la perdimos porque cuando llegamos ya había allí otra familia metida haciendo el pan y todo. Pero es que la casa no era nuestra, era de los March, de don Juan March, que era el dueño y tenía un administrador que se llamaba don Lorenzo porque ahí entonces no había casas propias de nadie. Después fue cuando empezaron a venderlas y había mucha gente que no podían pagarlas y se hacían las chozas en la cañá. Pero lo que dejamos en la casa lo perdimos todo, no recuperamos nada. Nosotros nos fuimos a vivir con mi abuela, mi tía que era viuda, pero no de la guerra, mi tío murió normalmente, con una niña y nosotros. Todos nos fuimos a vivir con mi abuela y ahí hemos estado viviendo hasta que yo me fui a Sevilla, tendría yo veinticinco años ya.

Con mi padre pasó que llegó un guardia civil y dijo se tenéis que ir a Jimena a presentaros. Era por la mañana. Entonces se vinieron a Jimena, cuatro o cinco, desde allí. Ellos vinieron solos. Es para que hagáis unas declaraciones, les dijeron, que no sé cuánto. Y se vinieron. Entonces, todo el día sin aparecer, por la noche sin aparecer. Y al otro día cogieron las viudas y se vinieron a Jimena. Entonces llegaron al ayuntamiento, al cuartel de la guardia civil y preguntaron. Y les dijo un guardia: se los han llevado a San Roque. Pero el alguacil, como se decía antes, era uno de aquí de Jimena que era amigo de mi padre, íntimo amigo de mi padre, Moyita, entonces cogió a mi madre y le dijo: no vayas a San Roque que a tu marido se lo llevaron anoche para arriba, no vayas *pa* San Roque. Y de aquí se fueron al pueblo llorando. Andando para el pueblo, porque no había para coche ni había de *ná*. Andando y llorando y con la barriga. Eran cuatro, las cuatro mujeres embarazadas. Meses antes o meses después. Me acuerdo de **Pepa la Huércana**, una; otra, **Juana Mora**; la otra **Clotilde**, y mi madre, **María**. A las cuatro les fusilaron a los maridos y las cuatro estaban embarazadas. Unas antes y otras después, pero la edad anda ahí, meses más o meses menos. Mi madre, lo que hicieron fue que, al cabo de un tiempo, no sé exactamente cuánto, porque las niñas estábamos, porque nos poníamos en la esquina y se ponían a contar la historia y andábamos todas por allí, además que yo ya… Yo veo perfectamente el día que salimos, cómo iba mi padre vestido. Lo veo perfectamente, entonces mi madre ya no… Mi madre ya… Y después de un tiempo se presentaron municipales, no sé lo que eran en aquellos tiempos, que querían que firmara un papel como que habían muerto por muerte natural, para darles una paga, y allí no firmaron ninguna. Ningunas firmaron, prefirieron no coger pagas. Mi madre se puso a trabajar en el campo, en el campo, desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la noche. A coger algodón, a coger naranjas, a coger maíz, en el campo. Y nosotros con mi abuela. Ya cuando yo fui mayorcita ya me coloqué también. Además, yo me iba con mi madre... A coger las aceitunas… Porque ella cogía, se decía una rota entonces, un campo de olivos, para coger las aceitunas entre las tres o cuatro viudas y las niñas, porque las niñas íbamos a coger aceitunas también. Yo tenía ocho o nueve añillos. Mi abuela, la niña chica se quedaba con mi abuela. Y la de mi tía también se quedaba con ella, que la de mi tía, cuando saltó la guerra tenía un año. Y

mi abuela las criaba. Mi madre… Nos juntábamos ocho o nueve o diez, entre los hijos de mi abuela y nosotros.

A mi suegro *(¿Algún otro familiar al que mataran?*) Es que nosotros vivíamos juntos y después vino la coincidencia que me casé con mi marido, José Sánchez Pacheco. A él le mataron al padre, que se llamaba **FELIPE SÁNCHEZ GUILLÉN**, me parece que era. Mi padre era más bien alto, tenía el pelo clarito. Era más bien blanquito que moreno, allí tengo yo… ¿Tú viste la foto de mi padre? Mi padre era muy cariñoso, y toda la familia de mi padre. Se llevaba bien con mi madre y mi abuelo era muy bueno. Aquel día él no sabía dónde iba. A mi padre no le dio tiempo de despedirse de nadie. Nos dio un beso y ya está y como le dijeron que se tenía que presentar… *(¿Perteneció a algún partido o sindicato?*) Mi padre lo que se negó, según mi madre, es que había un… Los terratenientes fueron a darles caballos para que les guardaran las fincas y las espaldas y por lo visto mi padre se negó. Y ese por lo visto fue el que lo denunció, el administrador de la finca, creo que se llamaba Francisco, pero el apellido no lo sé. No *(¿Ha averiguado usted quienes fueron los que mataron a su padre?*). Allí en el pueblo había un guardia civil que venía voluntario (*para fusilar*), ahora yo no sé si ése mató a mi padre, pero él venía voluntario. (*Relatamos a María lo contado por **José Luis Sánchez Riquelme,** otro vecino de San Pablo, sobre un vecino que le dijo a su madre que no buscara más que a su padre lo mató él de un tiro en la cabeza*) Ése era Juan Rocha. Ése, cuando ya dejaron de matar se fue, desapareció del pueblo y no sabe nadie ya dónde se ha metido. (*¿La gente sabía quién era?)* Hombre, de la edad de mi tío Alfonso sería o así. Un guardia civil joven y ese se brindaba y venía voluntario, Juan Rocha.

Mi madre hablaba… Mi madre se ha muerto que le faltaban tres semanas para los noventa años. ¡Y no se había quitado el luto todavía, eh! Lo único una batita blanca y negra que le compraba yo a la fuerza para la casa, lo demás… Y casi todas las viudas de mi pueblo igual, todas. Pepa, nuca la vi vestida de color más. Clotilde, igual, nunca vestida de color y Juana, tampoco. Todas vestidas de negro y trabajando en el campo. Después mi madre se colocó en una casa de los Álvarez, de Pascual Álvarez, que tenía carnicerías y se colocó allí para las matanzas y eso, y estuvo muchos años allí hasta que ya yo recogí una casita en Sevilla y me la llevé para arriba.

Yo no he ido nunca al colegio. En el pueblo no había colegio. Allí pusieron a una señorita para que nos diera clase y cogía y ponía a todos los mejorcitos del pueblo delante y nosotros detrás. Teníamos que ir con la sillita y detrás. Y yo se lo dije a mi abuela y dijo pues ya no vas a ir más. Y ya no fui más. (*Las hijas de los riquitos del pueblo…*) Delante y nosotros, detrás. Yo sé muy poco. Sé más leer que escribir porque escribir tengo muchas faltas. Yo me vine una temporada con mi tía a Rajamanta y mi tío, viudo con tres niñas le puso un maestro que iba allí al campo. Y yo me ponía con ellas y allí aprendí la chispita que sé. Yo de más chica me iba con mi madre a coger algodón o lo que fuera y después vino un matrimonio de un pueblo de Burgos, que el cuñado era un militar que estaba en Algeciras, e hizo un chalet ahí en San pablo. El chalet que ahí. Entonces me fui yo a trabajar con ese matrimonio hasta que se fueron. Y después me coloqué con uno del pueblo, fui a trabajar con los Muñones, Carlos Muñoz y Juan el alemán. Y después de ahí me fui a trabajar en Sevilla…

A mi marido lo conozco de toda la vida. Vivíamos de toda la vida vecinos. Antes de la guerra vivía el aquí y nosotros aquí. Y después de la guerra vivíamos nosotros arriba y ellos abajo. *(¿Cómo mataron a su suegro?)* Pues no lo sé. Mi suegro se fue igual que mi padre y ya está. *(¿El mismo día?)* Sí. Vinieron los cuatro. Y si los mataron, los matarían el mismo día, eso ya no lo sé yo. De mi suegro ya

no vive ningún hijo. Pero el último hijo que ha muerto le ha dejado dicho a la hija que ella se encargue, que su algún día eso, para que recoja… (*Habla el sobrino Bernardo*: es una muchacha un poco mayor que yo se llama Antonia Sánchez Puertas. Es nieta de Felipe). Me llamó por teléfono y dijo: Tita, tú sabes que están moviendo… Le digo sí, y pues entérate, yo voy a hablar con mi primo también. Dice tú no te preocupes que en cuanto yo sepa algo… Porque mi padre me dejó dicho que si algún día eso salía adelante... Porque ya hace unos años que dijeron que iban a sacarlos, que yo me encargó de eso. Pues vale, le dije. Además, Felipe tiene muchos nietos. Los de La Estación. Son nietos, el Morales, no el Morales, no…

Yo me fui a Sevilla soltera y mi marido se fue a Francia. Y desde Francia me escribió, nos ennoviamos y nos casamos y me fui allí. Cinco años estuve en Francia y él catorce. Y después de Francia nos vinimos a Sevilla. Yo vivo en un barrio que se llama Las letanías, vivo aquí por, cerca del Virgen del Rocío, de la residencia, por el Sur, por el cruce de Utrera, por ahí vivoyo.

Sí, conozco la historia del santanderino, un guerrillero que mataron. Estaba con el Macaco, que era de aquí de Jimena, que ese Macaco lo ha conocido todo el mundo aquí en Jimena y ese cuando mataron a ése se entregó. El año no lo sé muy bien, tendría yo unos doce años o por ahí. Yo vivía con mi madre en el pueblo. Mi tía era hermana de mi padre, mi padre era el más chico de la familia y como lo habían matado, pues ella con sus sobrinas estaban muy… Pues le dijo a mi madre, por qué no me dejas a la niña que me la lleve una temporadita al campo. Y me vine con ella y estuve allí con mi tía un año o por ahí, allí en Rajamanta, por la Pasada de Alcalá. Allí estábamos nosotros, y verás ellos, no, estaban juntos y ellos no hacían… Iban a pedir comida, a pedir comida. Entonces yo me acuerdo que estábamos allí al sol, con mi tío y mis primas, porque mi tío se quedó viudo y vivía allí con tres niñas, dos mayores que yo y otra como yo… Llegó un guardia civil y dijo: ¿Por dónde vienen… Dónde están trabajando los hombres? Le dijeron vienen por ahí. ¿A qué hora vienen? A tal hora. ¿Hay más? Sí, el que viene con las cabras, mi primo. Viene a tal hora. Estaba allí lo de las cabras. Y dice pues a las ocho de la noche no queremos que ni las niñas ni todo el mundo… no queremos que estén en la calle. Porque por lo visto les había dado un chivatazo quien fuera de que iban a ir allí. Y entonces mi tío se quedó… Porque ellos… Total, que a las ocho de la noche nos recogimos todos. Yo creo que era por este tiempo más o menos. Pero esa historia tiene que estar aquí en Jimena, vamos. Entonces nos metimos para adentro y al rato sentimos dos tiros, salimos todos. Ahora mitía se creía que era el sobrino, cuando lo vio empezó a gritar… Y los guardias: Váyase usted de aquí, váyase usted de aquí… Y el muchacho, el hombre estaba muerto, salió muerto así, en la puerta del horno del pan, donde hacía mi tía el pan. Era el santanderino. Pues sería de Santander, digo yo. Estaba en la partida del Macaco. El otro se entregó un año o por ahí después. Al otro día fueron con un mulo y una angarilla. Le echaron una manta por encima, que la manta se la pidieron a mi tía para taparlo aquella noche. Se la echaron por lo alto y lo trajeron a Jimena. Toda la noche estuvo allí, y dos guardias allí al lado. Por la mañana con un mulo y unas angarillas se lo trajeron. Hasta ahí puedo contar. Allí nunca había ido nadie. Era la primera vez que iban. Pero por lo visto había uno que estaba con ellos y con los guardias, un chivato de estos que le decían y les diría pues esta noche van a ir allí. Pero allí fue ése solo.

En mi familia no ha habido nunca nada de política. A mi padre se le recordaba muchísimo. (¿*Mantuvo usted el contacto con la familia de su padre?*) Y lo tengo todavía. Tengo aquí una prima hermana mía que vive aquí cerca de la iglesia esa del Llano de la victoria. La que cuida a Eva (*Se lo dice a su primo Bernardo*). Vive todavía. Ya van quedando pocos. (…) (*Sobre el día del fusilamiento*)

Mi madre fue a decirle lo que pasaba a mi abuela, porque mi madre venía mucho a Jimena conmigo y fue y le dijo lo que le habían dicho aquí y le dijo ella: Pues anoche sentí yo la voz de mi hijo y sentí dos tiros. Que escuchó en su cabeza la voz de su hijo y sintió dos tiros. La madre de mi padre. Eso dicen. (*Bernardo explica que los detenidos pudieron subirlo desde el Ayuntamiento al cementerio y pasar por la calle Las Loba, y como la madre vivía allí, pues ella dice que…*) A lo mejor ella lo pensó o lo escuchó, porque hay gente que dice que se aparecen los muertos y los muertos no se le aparecen a nadie, yo no sé. Dice que ella escuchó la voz de su hijo y a continuación, dos tiros, le dijo a mi madre. Ellos vivían en la calle La Loba, cerca ya del castillo, casi la última. Pero que eso pueden ser figuraciones de mi abuela, que lo tuviera en el pensamiento porque era el más chico y siempre estaba con él… Digo yo, o lo escucharía, quién sabe lo que pasaría. Le voy a decir cuántos eran. Mi tía María, una; mi tía Ana, dos; mi tía Frasquita, tres; mi tío Frasquito, cuatro; mi tío José, cinco; mi tío Antonio, seis y mi padre, siete. Mi padre era el más chico. Y la que murió, los dos eran los más chicos. La que murió en Málaga.

(¿La memoria histórica?) Me parece muy bien. Por ejemplo, que yo sepa la vida de él, ustedes me llaman, entonces yo hago lo que sea. Incinerarlo y echarlo al campo como le gustaba o meterlo donde sea, es… Y es una satisfacción saber dónde está esa persona. Lo mismo que digo yo, que dicen toda la gente, que quieren saber a dónde están sus muertos. Mi madre está enterrada en San Pablo, con su madre. Pues seguramente (*si encontrara a su padre*) pues lo meteríamos con ella, porque sitio hay. Seguramente lo metería ahí, o lo incineraría y lo metería ahí. En la cajita o donde sea, los restos de lo que haya porque seguramente tampoco habrá mucho, digo yo, después de tantos años. ¿Cree usted que va a estar el cuerpo entero? ¿Antes? Bueno gobernando Franco no se iba a poner a sacar a los muertos. Bueno nunca es tarde, pienso yo. Hoy han estado en la televisión hablando de eso. Que quieren recuperar a sus muertos. Ha estado bastante gente hablando. En un pueblo de por ahí arriba, del Norte. (*En Andalucía mataron en todos los pueblos*) Y por ahí igual, porque en el Norte sale que hicieron barbaridades, en todos lados. Y donde estaba Franco hay tres o cuatro mil muertos. ¿Cuántos hay ahí? ¿Treinta y tres mil? (*Bernardo dice que es que se los llevaron de todos lados para allá para rellenar y que él estuviera cómodo*) Claro, para que él estuviera tranquilo con todo lo que había hecho.

(*¿Marginados por ser hijos de rojos?*) A nosotros, había niñas que cuando nos peleábamos nos lo decían. Niñas, niñas. Las niñas de los rojos, es lo que decían las niñas, como yo, cuando nos peleábamos. Eran niñas del pueblo. Lo que escuchaban, porque los niños hablan lo que escuchan. Lo del colegio sí, lo que le he contado que las ponían sentaditas delante y a nosotras ni nos preguntaban. Yo se lo dije a mi abuela, porque entonces San Pablo estaba todo terrizo y a los mejor estaba lloviendo y tú con las alpargatitas de lona y la suelecita de goma, que es lo que teníamos, íbamos y veníamos con los pies chorreando, enfangados, que siempre teníamos dos o tres pares en la candela de leña seca para cuando veníamos de la calle mi abuela quitárnoslas y ponérnosla. Y dijo mi abuela, *pa* qué vamos a estar… Pues ya no vas a irmás.

A trabajar, la era de Los llantos. Era una era, usted sabe lo que es una era, para trillar. Entonces cuando cogían las naranjas y las tenían que empapelar para venderlas pues hacían los montones y mi madre, la otra, la otra y la otra se ponían toda a trabajar allí en las naranjas. Si tenían que deshojar maíz pues lo llevaban a la era, que era donde había sitio y allí estaban las mujeres. Las llamaban, porque otra gente que tenían perritas no trabajaban, pero ellas se habían quedado viudas y tenían que trabajar y las llamaban. De los March las llamaban, para trabajar. Yo iba con mi

hermana *aparratacá*, para que le diera el pecho en la era, porque estaba muy cerca de donde vivíamos, porque la era está, ¿Usted conoce San Pablo? (…) Si va usted de aquí para San Pablo, a donde está el vivero, usted coge por el vivero, pasa la garganta y cuando sube usted, ve usted allí, que son casas, ahí estaba la era de Los llantos. Y nosotros vivíamos muy cerca, como viven ellos muy cerca. (*¿Fascistas no había muchos en San Pablo, había más gente con fusilados?*) Había alguno… (*Interviene su primo Bernardo*: Había reconocidos dos que también mataron gente, que lo sabía todo el mundo, y yo con mi edad los he visto echándole broncas a gente sobre ese tema. O sea, había dos personas mayores, dos personas ya de mayor, en los años 80, que iban a fusilar a los demás, de aquí, también se sabe). Pero vamos, nosotros… Verá, esa es la discriminación que teníamos, las niñas. Después los mayores a nosotros nunca nos han dicho nada… Mi tío tenía la barbería, venía allí todo el pueblo a pelarse porque no había otro barbero, y no había así para decir nunca…

Mi madre nos sacó adelante con la ayuda de mi abuela porque vivíamos con ella y con mis tíos, vivíamos todos en la misma casita y trabajando como un hombre. Después tuvo la suerte de que se fue a esa casa y entonces era un trabajo más… De matanzas y… Después cuando se fue a Sevilla cogió una casita para planchar porque no se podía estar quieta, porque no tenía necesidad. Le arreglé una paguita y después le arreglé la paga de viuda de guerra. Donde iba mi madre a planchar era un teniente del ejército, pero ese tiraba más al monte que al ejército, usted me entiende lo que le digo (¿*Era de izquierdas*?). Sí, y le dijo María dígale usted a su hija que venga, porque mi madre no sabía leer ni escribir ni nada. Y digo yo y pá qué me quiere a mí este hombre. No sé, me dijo. Y entonces dijo me he traído de la Gobernación militar estos papeles porque les van a dar a las viudas de guerra que lo puedan justificar una paga, pero la tienes que arreglar antes de enero. Esto era en octubre, así que ya sabes. Entonces pusimos manos a la obra. Vinimos aquí, aquí no nos daban cuenta de nada, estaba don Eduardo, que era un juez o un abogado de aquí, me parece que era abogado (*Interviene Bernardo*: Trabajaba en el juzgado), una bella persona, que se portó muy bien y el hombre hizo lo que pudo, recopiló todo, nos lo dio, pero no tenían bastante, entonces nos mandaron a San Roque y allí estaba mi padre en un libro puesto. Entonces llamó allí a San Roque y vino uno de allí, nos trajo un libro así de grande y así de alto, que fuimos mi marido y yo y estuvimos medio día allí, que perdimos hasta el tren, buscando Jimena, y allí estaba mi padre y estaba mi suegro. Y de allí nos trajimos un papel que nos dieron allí y ya lo llevamos a Sevilla, porque yo lo arreglé todo desde allí, que también era una dificultad porque teníamos que estar yendo y viniendo. Vamos lo arreglamos. Y cuando eso, pues… Mi madre ha tenido una vejezbuena.

Mi madre sí se acordaba y a los nietos les contaba también la historia. Digo (*Ha pensado en su marido toda su vida*), ella y todas las de aquí del pueblo. Yo creo que todas. Ninguna se ha casado, ni nada. Todas han criado a los hijos… Que Pepa se quedó con muchos niños, esa mujer se quedó con muchos niños, Pepa la Huércana, la madre de Paca. El marido se llamaba Sarabia… Esa tenía unos pocos de hijos. La madre de Paca, el padre de esa mujer, que lo mataron, sí. Tenía lo menos cinco o seis.

Cuando mi tío vivía, su padre (*Se refiere a Bernardo*), porque se llevaba muy poco conmigo, creo que eran siete u ocho años, y yo, como nos criamos juntos, yo la verdad no sé si a mis tíos los quería como tíos o como hermanos, porque nos hemos criado juntos, con ellos, en la misma casa, en el mismo techo, comíamos juntos, una familia. Y yo cuando salí de la casa de mi abuela me parece a mí que tenía 25 años y me fui a Sevilla, y cuando venía yo, como vengo, siempre mi tío y yo

recordábamos todas estas cosas, todas estas cosas las recordábamos antes. Nos poníamos, mira niña esto, mira lo otro. ¿Te acuerda cuando esto, te acuerdas cuando lo otro? Y hablábamos mucho de todo esto. (*¿Pero fuera de la familia estas cosas se hablaban*?) (*Interviene Bernardo*: Mi padre tenía una barbería y hablaba por los codos. Mi madre le echaba serias broncas. Mi padre pelaba a estos cabrones que mataban, iban allí, eran clientes, pero él hablaba allí por los codos y mi madre le echaba serias brocas por las cosas que decía, porque estas gentes eran franquistas total y lo decían a los cuatro vientos y las barberías de antes eran…) Pero hablaba tu padre cuando pudo hablar (*Bernardo*: bueno, cuando yo me criaba, en los años 60 y 70) Porque antes no se podía hablar, no se podía hablar, porque cogían y le daban una paliza al que fuera y lo reventaban. No se podía hablar. Es como ahora, según dicen, los otros días una mujer en la televisión, que cuando están en manifestación ni pueden salir a la calle, porque van hablando dos o tres personas y ya se creen que es de ellos y empiezan a atacarle y no pueden hablar. Pues entonces no se podía hablar. Entonces era el miedo. Nosotros, mi abuela, la casa en la que vivíamos nosotros hace esquina, entonces en la primavera y eso se estaba muy bien al solecito y entonces salían allí y se venían algunas, se ponían, y entre ellas hablaban. Las niñas estábamos allí alrededor y hablaban que ay que ver y allí se consolaban unas con otras y ya está. Pero hablar, hablar no se podíahablar.

Ángeles Téllez Rodríguez (54)

Ángeles Téllez Rodríguez fue entrevistada en la Casa de la Memoria el 10 de agosto de 2019. Nació en Jimena el 19 de marzo de 1942, en el llano de la Victoria. Ahora vive en San Juan, una pedanía a unos ocho kilómetros de Alicante. Es hija de **MARÍA RODRÍGUEZ LUQUE** y **SEBASTIÁN TÉLLEZ BARRENO**. Aporta su testimonio para hablar de **FRANCISCO TÉLLEZ RODRÍGUEZ**, hermano suyo que fue asesinado en 1936 cuando tenía 18 años.

> Éramos nueve hermanos. Dos eran mellizos, uno de ellos murió de pequeñito y el asesinado con 18 años era el otro mellizo. Yo soy la menor de la casa. Cuando yo nací hacía nueve años que habían matado a mi hermano. ¿Qué había hecho ese crío con 18 años? Sé poco de él, lo que cuentan mis primos, porque mis padres nunca me han contado nada. Mi hermano era un niño muy trabajador. Trabajaba en el campo. Era un chico guapito, que tenía buenas amistades, que no se metía con nadie. Mi padre hacía hornos de carbón, era carbonero. Mis primos dicen que mi hermano no pertenecía a ningún partido ni sindicato, que nunca se metía en nada y que nunca se metió en problemas. Nada de nada. Lo vieron y dijeron éste cae y ya está, eso es todo. No sé si participó en la defensa de Jimena. Lo único que sé es lo que me dice mi hermana: había una prima que estaba trabajando en casa de un militar, una vez que ya había sido conquistado Jimena y estaba en poder de los sublevados, y ese día le dijeron a mi prima que le daban permiso, no vengas a trabajar y vuelves pasado mañana. Pero ese día que mi prima faltó a trabajar es cuando hicieron lo que tenían que hacer que no deberían haber hecho (*Matar a su hermano*). Esa prima se fue luego a Valencia a trabajar y ya ha fallecido y sus hijos poco saben. No sé cuánto tiempo estuvo mi hermano detenido, si un día o un mes. Nadie nos ha contado nada, ojalá lo supiera. Tengo entendido que lo mataron por la Cruz Blanca, a la salida del pueblo antes del camping, eso es lo que tengo entendido. Tengo entendido, por lo que he preguntado, pero no le puedo informar más. Ha sido al oír la noticia de que han aparecido restos de personas en el cementerio cuando nos hemos puesto en contacto con ustedes. Yo quiero saber más, estoy interesada. Mi padre no ha estado nunca ni han pertenecido a partidos o sindicatos. Delante de mí, no, mi padre nunca ha hablado de mi hermano, ni mencionarlo si quiera porque luego tuvo la muerte de otro hermano mío, pero ese murió por un infarto. Por esto no, pero por el otro, todo el mundo calladito. Los demás hermanos lo recuerdan, pero no sueltan palabra, que no dicen nada, que no y que no. Yo investigo, pero ellos dicen ya eso pasó y ya está. Mis padres están enterrados en Algeciras y vamos a verlos, pero esta pobre criatura… ¿Dónde estará? Con esa edad ¿Qué mal podría haber hecho? Mis padres nunca se metieron en ningún problema, ni aquí ni en ningún sitio, pero, mira, la vida es muy cruel. A mí lo que se están haciendo ahora para intentar localizar a los asesinados me parece maravilloso, maravilloso, esto se tenía que haber hecho antes y yo hubiera podido investigar más. Pero ya vamos quedando menos. Y es necesario. A mis hermanos les parece bien.

Violeta Torres Gómez (55)

Violeta Torres Gómez fue entrevistada en la sede de Izquierda Unida de La Línea el 20 de febrero de 2020. Ella nos cuenta la historia de **PEDRO TORRES AGUILERA,** hermano de su padre, desaparecido en la huida de Málaga a Almería en 1937. Habla también de su tío materno **FRANCISCO GÓMEZ MATA**, fusilado en Tesorillo en el verano de 1936 cuando tenía dieciocho años. Violeta nos cuenta cómo **MARÍA MATA ZORILLA**, madre de **Francisco,** perdió la cabeza a consecuencia del asesinato de su hijo. Y recuerda también cómo su tía paterna **LUCÍA TORRES AGUILERA** fue rapada y humillada por las calles de Tesorillo.

Nací en La Línea en 1956. Mi padre se llamaba **ALFONSO TORRES AGUILERA** y mi madre **MARÍA GÓMEZ MATA**. Mi madre nació en el 18. Mi padre tenía seis hermanos y mi madre, cuatro. Ellos vivían en la calle Larga de San Martín del Tesorillo, los dos eran vecinos. *(¿Los dos eran hijos de agricultores?)* Sí, se dedicaban a eso, eran campesinos del pueblo. Bueno, mi padre tenía una finca arrendada a otro y así se ganaba la vida. Y mi madre, pues… toda su familia eran campesinos, mi abuelo… todos. Y ella, pues ayudaba. Mi madre era la única hembra y tres varones. Mi padre, cuando empieza la guerra y entran en el pueblo, pues se escapan, los dos que estaban más señalados, porque mi padre era que participaba en la República normalmente, que era lo que había allí legal y todo… Pues entonces, participaba… *(¿Tenía alguna afiliación política o sindical?)* No, él tenía sus ideas, igual que todos en mi familia por parte de padre y por parte de madre. Cuando pasa eso, pues mi padre y mi tío Esteban, que era el más pequeño, era más pequeño que mi padre, pues se salen del pueblo corriendo para el monte en dirección, parece ser, que a Málaga. O sea, pasaron por Jimena… en los montes de alrededor del Tesorillo. Y, bueno, pues, según me contaba a mí mi padre, él sale y salen corriendo, pero bueno, no sólo ellos, todos… muchísimos jóvenes más. Todos en *desbandá*. Él dice que se montó en un árbol, que llamaba a Esteban, pero que Esteban no lo escuchaba, claro, porque tú imagínate la que se liaría… Entonces tiró para el monte y él dice que él se tiró tres días en un árbol y ahí perdió a mi tío Esteban. Ahora, a mí me dice mi prima que fue por El Palo de Málaga cuando se pierden los dos hermanos, que no fue en los alrededores del Tesorillo, sino que se pierden en ese barrio de Málaga. O que se pierden ya allí en El Palo, o que mi padre se queda detrás y se sube al árbol y sigue la avalancha *p´alante* y ahí se va… Porque mi tía María decía que a su hermano Esteban lo habían matado en El Palo de Málaga. A mi padre no lo mataron, mi padre estuvo tres días ahí en el árbol subido y el tema fue que, cuando mi padre bajó del árbol, él ya no encontró a su hermano, empezó a preguntar, miró por todos sitios para ver dónde podían haber tirado y, bueno, unos le decían que habían tirado para un lado, otros para otro… Y así. Entonces, mi padre sigue escondido en los montes de por ahí, sigue escondido un tiempo y lo que hace es que, por las noches, pues, él, cuando salió de la casa corriendo, él cogió su escopeta, porque él era cazador, claro, en aquella época, tenían que comer… Entonces mi padre lo que hacía es que por la noche cazaba conejos con trampas y cosas así y después cogía de madrugada, se metía en el río Guadiaro helado, que tenía que partir la escarcha, y se ponía todas sus cosas en la cabeza *amarrás* con el cinturón y volvía, entraba en el pueblo a dejarle a su novia, a la familia de mi madre, un conejo y a su familia también y luego se volvía otra vez al monte. Y en el monte lo cogieron, cogieron a muchos, entonces, entre ellos, mi padre. Lo meten en una celda... A todo eso mi padre, sin saber nada de su hermano, pensaba que si lo cogían se encontraría en la celda con su hermano, pero no estaba. Había dos celdas con presos allí, uno de los guardias que era del pueblo, falangista. En una celda había un muchacho del pueblo que le decía *Torrito*, porque a mi padre le decían *Torrito*.
¿A ti no te importa cambiarte de celda aquí a la mía, se lo decimos a este y que yo me pase a esa donde estás tú para yo estar con mi amigo? Porque en la otra celda había un amigo de este chaval…. Y yo, pues, ahí voy a estar mejor, porque esta gente es que nos van a matar… Y dice mi padre: A mí no me importa, vamos a hablarlo con éste. Total, que le hablan y le dicen: Sí, sí, venga cambiarse,

a mí me da igual dónde estéis cada uno… Se cambiaron. La madrugada siguiente, cogieron la celda donde había estado mi padre y los fusilaron a todos, a todos. Y mi padre se quedó en la otra celda esperando a la madrugada siguiente, que los iban a matar también. Entonces, esa noche bajaron del monte los maquis y reventaron la celda y mi padre pudo salir por patas, o sea, vivo de milagro, el pobre. Entonces mi padre fue a buscar a su hermano. *(¿Sabes algún nombre de los que estaban en aquella celda?)* No, mi padre se acordaba de alguno, me los dijo, pero… *(¿Y nombres de los que los detuvieron o los que fusilaban en El Tesorillo?)* No, yo sé el nombre de uno, pero es de la historia de mi madre… Entonces mi padre se escapa, se va al monte, está un tiempo allí en el monte, cuando ya todo se apacigua, porque ya… es un pueblo pequeño y tú sabes… Cuando todo se apacigua, mi padre vuelve al pueblo, coge a mi madre y a mi abuela María, la madre de mi madre, y a mi tío Antonio, que era el más pequeño, y se los trae para La Línea, se casan en… Se casan de luto, mi madre se casó de luto, vestida de negro, y se vienen aquí a vivir y mi padre empieza a contrabandear, contrabando de tabaco con bicicleta, perros... Ya después entró en Gibraltar a trabajar. Cuando todavía está en eso, todavía estaban bombardeando toda la zona. Mi padre, cuando un día va a entrar en la casa, mi padre vivía en la calle Reñidero aquí en La Línea, enfrente está el cuartel de la guardia civil, pero entonces no estaba allí el cuartel…. Entonces eso era campo neutral, donde está el cuartel de la guardia civil actual de La Línea… todo eso era un arenal que terminaba en las rejas en unas vallas de Gibraltar. Estaban todavía bombardeando, entonces mi padre, un día que entraba en la casa porque escucharon los aviones, empezó toda la gente a correr, entonces mi padre, al correr, al dar el paso en el escalón una de las metrallas se le metió en la pierna, en el gemelo, y se quedó con su metralla ahí hasta que murió.

(¿A tu padre no le hicieron juicio?) Nada, mi padre ya se vino para acá y nada. Porque, además, se trajo a casi toda la familia de mi madre y ya sus hermanos los que quedaban pues... María y Ana se quedaron en El Tesorillo, mi tía Lucía conoció una vez a un hombre, una vez que vino aquí a La Línea, conoció a un hombre de Algeciras y se casó con él y vivía en Algeciras. O sea, que como que se desperdigaron los hermanos. Mi padre le tocó hacer la mili. La mitad del tiempo, en el calabozo porque le querían dar los galones de sargento, o no sé qué, y él le dijo al tío que no quería ni los de capitán y lo tacharon ya de rebelde y lo metieron en el calabozo. Me decía que los ponían a vigilar conventos de monjas donde tenían las mujeres presas. Él hizo la mili por Jimena. Y bueno, siempre buscando a su hermano por todos lados. *(¿De su hermano se supo algo?)* Nada, mi padre indagó por la gente que se había ido y habían vuelto después y nadie lo había visto. Mi tía María decía que a su niño lo habían matado en El Palo, ésa era una retahíla de mi tía María, que a su niño lo habían matado en El Palo… Entonces, por el pueblo, cuando la guerra se apaciguó, venían mujeres vestidas de negro con papeles con cartas preguntando a los vecinos por sus desparecidos, si los habían visto, pero todo eso de incógnita, tapados todos. Mi abuelo le decía: María no vayas a salir a la calle… A su hija, y María salía a la calle a preguntar por su hermano. Y mi padre, desde aquí, como él ya empezó a trabajar en Gibraltar, pues entonces llegaban muchos barcos de Italia, de Francia, y se puso a descargar barcos y eso… Entonces, mi padre preguntaba, como podía el pobre, con señas o como fuera, preguntaba por su hermano, enseñaba una foto por si mi tío pudo coger la frontera y pudo huir, pero jamás… *(¿Tu padre no te contó nada de La desbandá?)* No, yo creo que mi padre no llegó a Málaga…Y bueno, hasta hoy, porque mi padre murió y cuando murió me dijo… porque mi madre le decía: ¡Ay mi hermano, que su nombre no figura en ningún lado! Y mi padre le decía: Bueno, pero el tuyo, por lo menos, sabemos dónde está, pero… ¿y mi hermano? ¿Dónde estará mi hermano?

Y nosotras pensamos, mis primas y yo, que si estuviera vivo se hubiera casado, se habría puesto en contacto con sus hermanos o algo, pero nunca jamás (…) Pues nada, aquello era eso, me hablaba a

escondidas de mi madre, porque mi madre tenía muchísimo miedo, mi madre no quería que me inculcara nada ni que me dijera nada de aquella época… Bueno, tú sabes la norma general de aquella época con todo el mundo, que todo se hablaba en silencio, todo se hablaba de bajito, con las luces apagadas, porque había muchísimo miedo. Me hablaba de cosas y yo le preguntaba, mi hermana, no. Mi hermana es más mayor que yo catorce años, pero mi hermana es más tradicional, más… es católica, bueno mi madre también era católica, mi abuela también lo fue, pero ya después no fue católica. Pero ellas sí, iban a misa, me querían arrastrar a mí, pero yo no quería, a veces me llevaban y me escapaba de la iglesia y me iba con mi padre. Me acuerdo que mi padre les decía: Mira, ahí van las dos beatas, quédate aquí, quédate aquí conmigo. Y yo me quedaba con mi padre, claro. Y entonces pues nos íbamos al río a pescar, o a la playa de levante, nos íbamos a pescar montones de veces y ahí me contaba a mí todo esto, pero también él tenía miedo de contarme mucho… ¿Sabes qué te digo? De pasar una línea, porque yo le preguntaba y esto y lo otro y cuéntame lo que le pasó a tita Lucía. Tita Lucía era su hermana. Cuando ellos salieron por patas, tía Lucía estaba en unos talleres que había para las jóvenes, ella era una muchachita ya, porque ella era la mayor, y entonces ellas estaban bordando la bandera republicana y... con el escudo, bordando, que no sé dónde habrá ido a parar esa bandera, y es una lástima, la quemarían me imagino… Entonces, pues a mi tía cuando mi padre, una de las veces pudo bajar del monte al pueblo, se enteró de que a mi tía Lucía la habían cogido, la habían rapado el pelo, le habían dado aceite de ricino y la habían paseado por todo el pueblo cagándose encima... con otro grupo de muchachas también, claro. En Tesorillo, claro. Me contaba todo poco a poco, me iba contando cositas a escondidas de mi madre, porque había mucho miedo.

Mi padre era republicano, era republicano. Él defendía la República a todas, todas y él me lo contaba a mí eso y en mí iba empezando el germen ese, ¿entiendes? Entonces yo me acuerdo, cuando yo era una adolescente que tenía dieciséis, diecisiete años, yo empecé a trabajar aquí en Almacenes Mérida y entonces pues vivía Franco, claro está... Estaban prohibidos los sindicatos y todo, pero yo me metí en el sindicato Comisiones Obreras y nos reuníamos en un sótano que había enfrente de Almacenes Mérida, había un sótano y de noche nos reuníamos ahí. Entonces yo llamaba a mi padre y le decía: Papá, que yo voy hoy a la reunión de comisiones… Porque mi padre venía a recogerme todos los días al trabajo, pero yo le decía: Papá, que hoy vengo más tarde, porque yo hoy voy a la reunión de Comisiones Obreras… que iba con Carmen Blázquez. Que Carmen Blázquez, cuando la deportaron aquí a La Línea, ella empezó a trabajar en una empresa de limpieza y esta empresa le limpiaba a Almacenes Mérida, entonces yo ahí conocí también a Carmen Blázquez y Carmen Blázquez también me contaba historias. Cuando cerraba la tienda, yo cogía y le decía a mi padre: Papá, no vengas, que estoy con Carmen Blázquez, que estamos limpiando la tienda rápido, yo y otra amiga mía, estamos limpiando la tienda rápido… Nosotros cogíamos unas fregonas y ella otra, limpiábamos la tienda corriendo para que después ella se sentara con nosotros, nos sentábamos y estábamos allí hasta las doce de la noche contándonos ella historias a las dos... Teníamos diecisiete años, yo entré en Mérida con dieciséis. *(¿Ella estuvo encarcelada con las trece rosas?)* Claro, todo lo que ella... todo lo que está en el libro me lo contó a mi cuando yo tenía diecisiete años y trabajaba allí con ella. Entonces yo me iba a Comisiones Obreras, que mi padre me decía: Bueno, venga, vale, ten mucho cuidado… Cuando salgas te espero en la esquina de la plaza. Yo estuve en Almacenes Mérida doce años y yo allí empecé a promover el sindicalismo a la gente, la gente con mucho miedo, a mí el Andrés Mérida me atrincó un día me llevó a la azotea, me dejó allí en la azotea encerrada... Bueno, unas historias. Pero yo ya, desde que era chica, por mi padre empecé a saber esto, lo otro, mi madre me decía: Esta niña nos va a buscar una ruina, porque yo ya me metí en muchos movimientos clandestinos… Yo me metí en una asociación de la Iglesia de salesianos… Nosotros éramos una asociación de jóvenes de cara a la galería, pero por dentro éramos gente de… Pues que

teníamos muchas historias e íbamos a reuniones del Partido Comunista, si venía gente aquí, si nosotros podíamos ir… Me cogieron un día en Algeciras en un concierto de Jarcha porque un compañero sacó una bandera republicana, yo estaba al lado… *(¿En el parque María Cristina?)* Exactamente, entonces el que sacó la bandera republicana fue Arturo Garralón, sacó la bandera republicana, nosotros estábamos todos alrededor, tuvimos que salir por patas porque tú no te puedes imaginar lo que se vino para nosotros. Yo me acuerdo que yo me cogí la falda larga que llevaba, me la puse aquí, salí por una calle de Algeciras cuesta abajo corriendo como una loca y me metí en un taxi por la ventanilla que el hombre se quedó… ¡Lléveme usted a La Línea!... De todas maneras, cuando llegamos a La Línea nos atrincaron. Sí, sí... nos cogieron. Fueron a mi casa, la secreta, fueron a mi casa y me llevaron *p´alante*, con mi padre claro, mi padre no me dejó en ningún momento y yo pasé una noche allí en el calabozo en la comisaría. Entonces, pues… no pasó nada, supongo que estaré por ahí apuntada, pero que me da igual.

(¿Lo que le pasó a tu tía Lucia… tu padre te contó quiénes fueron, la Falange?) Claro, la Falange del pueblo, los gordos del pueblo, los terratenientes, los que tenían las tierras, fueron los que… *(¿Te dijo nombres?)* No. *(¿La historia de tu madre?)* Mi madre… pues vivían todos en una casita en el pueblo allí, muy cerca de mi padre, de la casa de mis abuelos, y, bueno, pues una noche cuando habían entrado en el pueblo, entraron… Yo creo que la muerte de mi tío Francisco a mi padre lo pilló corriendo con mi tío Esteban, escapando del pueblo. Estaban en la casa, por la noche pegaron en la puerta y cogieron a mi tío Francisco, que era el más pequeño. Mi tío se llamaba Francisco Gómez Mata, tenía entonces 18 años. Nada, lo cogieron y mi madre dice que empezaron todos, la familia, a decir: ¿Pero dónde lo lleváis, si él no ha hecho nada? No, no, no se preocupen que ahora lo traemos, vamos a hablar con él nada más. Se llevaron a él y a otro amigo de él, con la misma edad, que el chiquillo era novio de una muchacha del pueblo que fue la que los enterró después, la familia de esa muchacha. Y entonces, pues nada, los llevaron directamente a las tapias del cementerio y los fusilaron. Los cuerpos se quedaron allí y la familia de su novia fue y los encontraron ahí y de noche los metieron en un nicho que era suyo en el cementerio y metieron los dos cuerpos sin nada, sin caja ni pusieron nada en la tumba. A ellos los fusilaron solos, a los dos, esa noche. Después, durante varias noches, me decía mi madre que las casas estaban así *(gesto de asustados)*, porque escuchaban los disparos matando gente. De hecho, en el muro hay todavía boquetes de balas. Entonces, las demás noches mataban a unos pocos y los cadáveres los dejaban ahí, después pues los metían en cunetas, o no se sabe… eso, desparecían… La suerte fue que a ellos los encontraron. *(¿Este tío tuyo tenía alguna militancia sindical o política?)* Nada, republicano nada más. *(¿Se sabe quién lo fusiló o quien dio la orden?)* Mi madre sí lo sabía, pero nunca me quiso decir el nombre, pero yo vi al tío, al cacique del pueblo. Entonces, yo me acuerdo que mi madre me decía que ella sabía quién era: Yo sé quién es, yo sé quién es, espero no encontrármelo nunca… el que dio la orden de ir con los falangistas a por ellos y a por mi padre y a por todos. Una vez ya aquí en La Línea, estábamos, mi madre todavía iba a poner flores a esa tumba que después despareció y la pusieron en la de la familia… Yo iba mucho al mercado con mi madre, era yo jovencita, nos llevábamos muchas veces también a mi abuela María, que era viejecita ya, pero ese día íbamos mi madre y yo, y estando allí en los puestos… mi madre me lo había ya comentado, mi madre me había dicho a mí: el que mató a tito Francisco, está aquí en La Línea viviendo y yo sé dónde, pero yo espero no encontrármelo nunca… ¿Pero dónde, mamá, dime dónde es? Pero mi madre no me lo decía, entonces, pues estábamos en un puesto en la plaza mirando algo y, de pronto, yo veo… yo estaba al lado de mi madre y, de pronto, veo que mi madre da un salto así y miró *p´atrás* y era un hombre… Le había puesto la mano en el hombro, entonces mi madre se dio la vuelta, lo miró así con una cara de aterrorizada y yo: ¿Mamá qué te pasa? Y el tío le dijo a mi madre: Hombre, Mariquita, qué bien te veo, te veo muy bien, mejor que tu hermano estás. Mi madre le dijo: Eres un hijo de puta y un

bastardo. Y él le dijo: Cchss… calladita, que todavía puedes estar igual que tu hermano. Entonces mi madre se puso muy nerviosa y nos fuimos. Mi madre no se lo dijo a mi padre, me hizo prometer por dios que no se lo dijera a mi padre: No se lo vayas a decir a tu padre que nos hemos encontrado a este tío ni lo que nos ha dicho, por Dios, porque mi padre coge la navaja y se va y lo mata… Porque yo lo conocía. Yo no le dije nada a mi padre, y entonces ya mi madre sí me dijo dónde estaba. El tío había cogido dinero de las tierras que tenía, o de lo que sacó por matar a un montón de gente, o de robar de todo lo que robó allí y entonces se vino aquí a La Línea y en la plaza de la iglesia puso un hostal, él era el dueño del hostal Se paseaba... Yo me acuerdo de la cara, no, del nombre no me acuerdo... Se paseaba… Yo lo que sé es que ya no le quitaba ojo para nada, porque, además, yo trabajaba en Mérida y él se paseaba por ahí, yo me acuerdo de su cara perfectamente, iba con una mascota… Bueno, iba como un fascista, como iban los fascistas antes, sus abrigos esos de doble pecho en gris y la mascota, con el cigarro, o el puro, andando por La Línea… Mi madre me decía: Júrame que tú no le vas a decir nada, júrame que cuando le veas vas a tirar por otra calle, júramelo. Siempre me lo decía mi madre, mi madre le tenía terror a ese hombre. Y, bueno, pues se hizo viejo y se murió. Pero se hizo viejo, mi tío no se hizo viejo, se murió con dieciocho años… Y después la familia vendió todo esto y se puso una cafetería.

(¿Cómo afectó a tu familia la muerte de tu tío Francisco?) Pues le afectó muy mal, muy mal. A todos, a mi padre incluso también, porque, claro, era el hermano pequeño de su mujer. Entonces, pues mi abuela, que fue la peor parada, la pobre, porque era su hijo, ella pues… muy mal. Ella se vistió con el hábito de El Carmen, que es marrón, y llevaba siempre su hábito, un delantalito con cuadritos y aquí llevaba una virgen del Carmen y dentro llevaba una cosita que le compró mi madre que ponía el nombre de su hijo, las iniciales. Mi abuela fue perdiendo la cabeza porque, lógicamente, si te matan a un hijo con dieciocho años, eso es lo más grande, entonces, poquito a poco, empezó a tener demencia senil. Ya fue a mayor, claro, estaba muy trabajada, porque mi abuela estaba muy trabajada en el campo y, bueno, ella físicamente estaba bien, pero su mente, mal. Ya empezó a peor, mi tío Antonio vivía en la misma calle nuestra, aquí en La Línea, que a mi tío Antonio se lo trajo mi madre para acá, entonces mi tío Antonio conoció a una muchacha, se casó, y mi tío Antonio vivía cuatro puertas más para allá que mi madre, en otro patio de vecinos, porque nosotros vivíamos en patios de vecinos, y entonces, pues mi abuela estaba siempre de casa de mi tío Antonio a casa de mi madre, pero dormía en mi casa, con nosotros. Cuando daba sus paseítos para acá y para allá, pues se nos escapaba de vez en cuando… Y vivíamos en frente del cuartel de la guardia civil, se iba a la guardia civil y se ponía en la puerta a cagarse en los muertos de Franco. Allá que daban la voz de alarma y todo el mundo corriendo, yo era la que llegaba primero, porque yo a mi abuela la quería con locura, y la cogía, bueno, como nos conocían ya del barrio y eso… pues sabían que mi abuela no estaba bien y eso, pues nos la traíamos, pero ella se cagaba allí en los muertos de Franco, que le pegaran dos tiros… Horroroso, y nos la traíamos. En una de las veces que ella se daba sus paseos, mi tía Mercedes que era la mujer de mi tío Antonio, le dijo: María, vete al estanco del Gil, un hombre que tenía un estanquillo cerca, en la calle Jardines y vendía también hilos, bovinas cosas de costura porque mi tía Mercedes cosía *pa* la calle, y tráigame usted una bovina de este hilo de este color. Y mi abuela: Vale, está bien, adiós, me voy a comprarla. Mi abuela despareció… Esperándola, esperándola… había ido muchísimas veces antes y no le había pasado nada. Ya empezó a anochecer, llamamos a la guardia civil y a todos, se movilizó todo. Y mi abuela se fue desde aquí... la encontraron a las seis de la mañana en el arroyo de la Mujer, que está cerca del río Guadiaro tirando *pal* Tesorillo, campo a través, fue, se plantó allí en esas pocas horas campo a través… Una mujer como yo, porque era igual que yo, y cuando la encontraron los... Bueno, se movilizó todo. Mi madre ya decía: Mi madre va *pal* cementerio… Entonces ya se coordinaron la guardia civil de Jimena y todo eso y la encontraron allí hecha un cristo de todas las ramas y las zarzas que la habían destrozado. Y

con una taleguita donde llevaba pan. Había hecho un nudito con una de eso y llevaba pan ahí. Le dijeron: María dónde va usted, venga vámonos, que hace mucho frío, aquí ya se va a poner usted mala… Y decía: No, no, yo voy a llevarle el costo a mi marido y a mi hijo Francisco, que está en las tapias del cementerio, está esperando que yo le lleve el costo y mi marido, también está por ahí, también. No consintió que la movieran de ahí, la tuvieron que llevar a las tapias del cementerio y les dejó el pan, abrió la taleguita, dejó su pan ahí y ya la pudieron meter en el coche y traerla para La Línea y atenderla en el hospital, claro, porque estaba hecha polvo. Así le afectó a esa madre, y murió, pues, con su hijo Francisco en la boca todo el tiempo. Se llamaba **María Mata Zorilla**, le llamaban **María la de los gatos** porque ella cuando pasó lo de mi tío y todo eso… a ella le gustaban mucho los animales, igual que a mí, entonces ella tenía miles de gatos, ella salía a la calle por las mañanas y ya todos los gatos del pueblo se iban detrás de ella y ya ella les echaba en un descampado les echaba de comer. Hace dos años, o así, yo tenía el pelo largo, un moño aquí cogido, entonces yo estaba en un puesto en la plaza y se me vino una señora mayor y me puso la mano en el hombro y me dice: Ay, perdona hija. Y digo: Dígame usted. Y me dice: Ay, yo te voy a hacer una pregunta: ¿Tú eres familia de María Mata Zorrilla? Y digo: Sí, yo soy su nieta. ¡Ay, bendito sea Dios! Es que eres su imagen, tú eres su imagen… ¡Qué pena, qué pena la pobre… lo que pasó! O sea, que todo el pueblo lo sabía claro, así que… Una historia muy triste, porque fueron dos, cada uno de… Entonces mis padres... Hombre, vivieron felices y todo, ¿no? Se llevaban muy bien, se querían muchísimo, pero tenían esa tristeza. Mi madre decía: ¡Ay, mi hermano, que su nombre no figura en ningún lado! Y y lo que a mí me gustaría sería hablar con la familia de ese nicho donde está enterrado mi tío Francisco y, de bien a bien, por supuesto, yo no quiero sacar los restos, porque bueno están ahí, para qué remover… Entonces, lo que a mí me gustaría hacer, que yo ya lo he hablado con mi prima del Tesorillo, es hablar con esta familia, que es familia de mi prima por parte paterna, y de, bien a bien, le voy a decir a Jesús que venga conmigo: Jesús, el alcalde, porque los conoce mucho, tiene amistad con ellos, y entonces decirle, si a ellos no les importa, a mí me gustaría poner en la lápida una pequeña lápida chiquitita ahí, en una esquinita, donde rece el nombre de mi tío, porque eso a mi madre sería algo maravilloso para ella. Y mi tío Esteban, si lo encuentro, pues me gustaría coger a mi tío, lo que quede de él, coger a mi padre, mi madre y mi abuela, que están aquí en un nicho, cogerlos a todos y llevarlos al Tesorillo y en columbario un de estos pequeñitos meterlos a todos. Más que nada por él, porque mi padre murió así, además se me murió a mí, en mis… *(¿De qué murió tu padre?)* De viejecito... Él había fumado mucho, pero se quitó de fumar, pero ya después murió de viejecito. Yo le daba de comer, lo sentaba cuando se podías sentar, me hablaba de su hermano: Yo tenía un hermano que se llamaba Esteban, me decía. Yo a mi hijo le iba a poner Esteban, pero murió mi padre y mi madre me miraba así con una cara y digo: Le voy a poner Alfonso como mi padre. Yo por ellos, yo que sé, yo creo que se lo debo. De todas maneras, si yo me muero y no lo encuentro, mi hijo va a seguir con la lucha de mi tío Esteban, porque ya me lo hadicho.

(¿En Tesorillo conoces a más familias a las que les mataran gente?) Sí, mi prima sí las conoce. Mi madre me decía: Yo estoy en que tu tío Esteban está por Jimena. Porque, además, cuando mi madre y mi padre se iban a casar, los papeles no estaban porque quemaron el registro civil de Jimena, lo quemaron y todos los papeles de mi madre estaban quemados y los de mi padre. O sea, tuvieron que hacer una odisea para conseguir los papeles para casarse y, después, menos mal que los consiguieron para arreglar sus papeles para la jubilación, para todo, pues mi madre, después, estuvo igualmente trabajando en Gibraltar mucho tiempo. Igual mi tío no llegó a El Palo, es que como no sabemos nada… En El Tesorillo hubo muchos muertos y muchos caciques hijos de puta, malos, malos, dueños de tierras y demás. Mi tía María, la madre de mi tía Enriqueta, cuando murió su madre ella tenía nueve años y se fue a trabajar donde ahora va a ser el ayuntamiento del Tesorillo, en la casa Larios, se fue allí a trabajar con los marqueses de Larios, a trabajar, a fregar en las cocinas,

porque su madre había muerto. Le tuvieron que hacer los carpinteros una cosa así para que se subiera y llegara a la hornilla para poder fregar, era una niña de nueve años.

(¿Puedes contar lo que pasó cuando el GIL tenía aquí en La Línea la alcaldía?) Pues nada, lo que pasó fue eso, que cuando votaron aquí al GIL masivamente me acuerdo que mi amiga Isabelita…
¿Sabes quién es Isabelita, la minusválida que se murió? Pues mi amiga Isabelita y yo estábamos en los colegios, íbamos con la administración como interventoras para recoger datos mandarlos para Cádiz… Pues, cuando se vio el resultado, nosotros teníamos que ir desde los colegios donde habíamos estado asignadas a secretaría general, en el ayuntamiento, a llevar la documentación de esos colegios. Cuando llegamos al ayuntamiento, aquello era una feria el ayuntamiento estaba rodeado todo de gente, de gente de aquella manera, a los funcionarios nos querían matar, nosotros tuvimos que entrar por una puerta lateral, porque nos querían matar tirándonos cosas y todo… Isabelita, con las muletas, pobrecita mía. El día que entró el GIL al ayuntamiento de La Línea me llevó Julio, mi pareja, a la puerta del ayuntamiento y yo, pues, entré para adentro. Cuando yo vi los aledaños del ayuntamiento con todos los concejales vestidos de gris me acordé de Momo, el libro de Momo, los hombres grises, yo me quedé muerta, yo estaba en el registro general del ayuntamiento, nos desalojaron de nuestros... nos dejaron en el rellano del a ayuntamiento con las máquinas de escribir, con los papeles, las carpetas en la mano, así nos tuvieron una hora. A la hora tiré todo en el mostrador de conserjería, me fui para el servicio de arriba y empecé a darle patadas a una papelera que me la cargué. Si no empiezo a pegarle patadas a la papelera no sé lo que hubiera pasado, para calmarme. Y aquello fue un acoso y derribo a todos los funcionarios, a todos, a muerte. A mí me acosaban, yo tenía que verme con Andrés Martín a escondidas en el *Okay,* él me hacía una seña o me daba una *pitá* al teléfono y yo iba al *Okay* a decirle lo que estabapasando.

(¿Por qué es importante la memoria histórica?) Pues mira, una frase que dice mucho, Asun. Es: Porque fueron, somos y porque... Ellos tenían... vivieron la República, eso fue maravillosos, si España hubiera seguido en la República, nosotros no tendríamos esta sede aquí en este barrio perdido y era tan bonito y era tan… que la gente pudiera tener las mismas oportunidades todo el mundo, un obrero del campo, quien fuera… Eso yo… para mí eso es muy importante, yo tengo mi bandera republicana enorme en mi azotea y estoy rodeada de fachas y no la quito y no la voy a quitar, me tienen que matar para quitar la bandera. *(¿Tu padre te contaba cosas concretas que hiciera la República en el Tesorillo?)* Todo, todo... Él decía: Ahora empezaban los niños a ir a la escuela y las niñas… Porque mi padre quería que yo estudiara, que me fuera a estudiar fuera, pero, claro, él tampoco pudo… De todas maneras, yo estudié administrativo y mi padre, eso, para él era muy importante… Es que la República es muy importante, porque, ¿qué hacemos aquí ahora? Bueno, ahora no hacemos nada, porque era la época de Franco, pero para él la República era muy importante. Además, se metía mucho con los curas, a los curas los odiaba a muerte. Y decía que las monjas eran la peor calaña que se había puesto encima de la Tierra… Empezaron a ir los niños al colegio, me contaba mi tía la que raparon… Porque las niñas se ponían a sus labores, los niños en el campo desde muy jovencitos, porque mi padre guardaba cabras y cochinos de noche, se tiraba toda la noche, pero eso con ocho o nueve años, lo contrataba el dueño de los cochinos, le daba algo y mis tías, pues las labores de las niñas en casa… Entonces, cuando la República mi tía ya empezó a ir a unos talleres donde le enseñaron muchísimas cosas, cosas manuales, cosas de otros tipos, empezaron a hacer la bandera republicana, porque querían sacarla por el pueblo en una fiesta que iba a haber, o algo… Mi padre decía: La bandera era preciosa… Entonces para él era muy importante (…) Los niños seguían trabajando, pero también iban a la escuela. Mi padre sabía leer, sabía escribir, mi madre también hacía su firma... Mi madre leía regular, pero leía. Mi padre era un hombre muy serio, recio... No sé si por todo lo que había pasado, o porque él era así. Yo me pongo a pensaren

qué ocasiones se reía mi padre… Yo le decía: En la esquina hay un guardia civil, me está mirando papá. Y se ponía: ¿Cómo? Siempre tenía sus navajas guardadas y hacía así y se echaba la mano aquí y se reía, pero era un hombre serio, pero yo creo que fue por todo lo que pasó, él tenía miedo por… por mi hermana no, era muy mojigata, se dedicaba a bordar y sus labores, pero por mí sí tenía mucho miedo. Cuando yo empecé a despuntar y me iba y yo le decía: Papá, mañana me voy con una gente a Sevilla o a Jimena, o esta noche me voy con Carmen, Carmen Blázquez, que nos íbamos a repartir comida a los pobres aquí en La Línea, nos íbamos Carmen y yo cuando salíamos del trabajo, nos íbamos a su casa y ella había hecho una olla, cogíamos la olla y allá nos íbamos a dar cucharás de comida… Mi padre decía: Tened cuidado, por Dios, a ver por las calles que vais. Mi madre no, mi madre era más alegre, lo que pasa que, claro, ella se reía con pena, porque ella me lo decía: Yo me río con pena, pero era una mujer muy dicharachera, se ponía en la puerta de la casa y se meaba con las vecinas. ¡Además, tenía unas manos para las macetas! Y era la clínica de todas las vecinas, todas le llevaban las macetas para que se las reviviera. Mi hijo ha salido igual que su abuelo, mi hija no, mi hija apolítica total, ella no quiere saber nada del tema, pero Alfonso es una activista desde que era chico. Cuando yo empecé a venir a Izquierda Unida asiduamente, mi niño tenía dos años. Tiene 27 ahora y él venía conmigo. Cuando empezamos con las huelgas de los nueve meses que estuvimos sin cobrar, que era todos los días huelga y huelga… que de esa historia me viene a mí la tensión alta y todo eso... Y era pequeño, mi Alfonso venía a todas las manifestaciones. *(¿Qué mensaje a las nuevas generaciones sobre la memoria?)* Es muy importante, porque las nuevas generaciones... Es que como yo lo de las nuevas generaciones ya lo tengo hecho con mi hijo, mi hijo está más concienciado que yo. La memoria es importante, porque este país tiene que saber su historia, no la sabe. Porque mi hijo sabe la historia de este país porque se la he contado yo, pero la mitad de sus amigos y sus compañeros no saben nada. El país tiene que saber su historia, esos muertos tiene que salir de ahí y tener un entierro digno… ¿Por qué el menda ese está en la Macarena todavía ahí? Que el día menos pensado voy a coger un martillo hidráulico y me voy a ir a la Macarena… Total, ya soy mayor, me da igual, me voy a poner a taladrar allí, a sacar ese bicho de allí… Y mi tío no tiene un sitio digno y no saber qué ha pasado con él… Por todo eso es importante y de que se entere la juventud de lo que pasó, es que no lo saben.

Melchora Torres Prieto (56)

Melchora Torres Prieto fue entrevistada en la Casa de la Memoria el 10 de agosto de 2019. Ella nació en Jimena en 1954, hija de **CARMEN PRIETO MONCADA** y **Bartolo Torres Fernández**. Su testimonio es sobre **MELCHORA PRIETO MONCADA**, su abuela materna, que fue asesinada por las tropas franquistas en 1937 cuando tenía más, o menos, unos 40 años.

Melchora Prieto era ama de casa. Era hermana de Diego, Antonia y Manuel. Era viuda, tenía cuatro hijos cuando fue asesinada. Trabajaba de criada en la casa de los Llinas, una familia rica, que uno de ellos había sido alcalde. El hijo de Llinas se enamoró de ella y la dejó *embarazada (de la madre de la entrevistada)*. Este Llinas se quería casar con ella, pero la familia se opuso frontalmente. Lo amenazaron con echarlo de la casa y desheredarlo si se casaba con ella. Y ya ni él ni su familia quisieron saber nada de la niña, ni nada. No sé si esto tuvo algo que ver con su asesinato cuando la guerra. Sí sé que todos los Prieto, incluidos los que tenían una bodega en el pueblo, se reunieron cuando la guerra. Parece ser que, al llegar al pueblo, a ella le pusieron una trampa, aunque no sabe explicar muy bien cómo ni quién. Le dijeron que se tenía que quedar detenida en el Ayuntamiento y que un hombre que se llamaba Moya le dijo que no se preocupara, que no le iba a pasar nada. Su hija, Carmen, que era pequeña, estaba enferma con sarampión y se quedó con ella. Por la noche, entró otro hombre donde estaba detenida y le dijo: Anda Melchora, que el tiro que te vamos a pegar va a ser chico. ¿Y yo por qué, si yo no he hecho nada? Decía Melchora. Entonces, ya por la mañana, su hija, mi madre, recordaba que estuvieron toda la noche llorando sin parar. Tenía ocho años entonces. Por la mañana, temprano, la sacaron para montarla en un camión y matarla. Su hija se agarró a ella en la puerta del ayuntamiento y no la soltaba. Y Melchora gritaba. ¡¡Mi niña, mi niña, no matarme, no matarme!! Ese recuerdo se le quedó a la niña, mi madre. A su madre se la llevaron para matarla y a la niña la dejaron sola en el ayuntamiento. Y luego llamaron a un hermano, que tenía trece o catorce años, para que recogiera a la niña, que estaba enferma y acababa de ver cómo se llevaban a su madre para fusilarla. Y él contaba que se subió a la niña a hombros y se fue andando por el pueblo sin saber a dónde ir porque se habían quedado huérfanos, acababan de matarle a su madre y su padre llevaba ya unos años muerto. Una hermana de la asesinada, que no tenía hijos, se hizo cargo de Carmen y de sus tres hermanos.

Cuando mataron a Melchora, uno de los que iban a disparar le dijo: Melchora, vuélvete de espaldas. Ella preguntó que para qué y él le respondió que para darle el tiro. A mí me das tú el tiro de frente, que te vea la cara, que yo no he hecho nada, criminal. Fue lo que respondió Melchora. Eso lo contaba mucho mi madre, porque ella era una mujer fuerte y valiente. Cuando le pasó lo del embarazo, que el padre de su hija la rechazó, ella se quedó sola y empezó a trabajar en otro sitio: planchaba de noche. Y todo el día trabajando. Su obsesión era que a su hija no le faltara de nada y fuese siempre limpia e impecable.

Mi madre murió hace catorce años. Sus hermanos también murieron ya. Ojalá estuvieran vivos porque ellos han muerto con esa pena, ellos siempre, siempre recordaban lo que le pasó a su madre. Mi tío era poeta, tenía libros y siempre sacaba el tema y recordaba a su madre. No es que ella se metiera en nada, pero era una mujer que sabía leer y escribir, le gustaba leer periódicos y era muy inteligente… Lo que no sabemos es quién la mataría, eso es lo que no sabemos. No sabemos quién ordenaba matar a la gente aquí en Jimena, pero hay alguna gente que dice que fue el abuelo de mi madre, el padre del Llinas que la había dejado embarazada quien ordenó que le mataran. Eso decían la gente, pero ya eso, yo no se sabe. A lo mejor para quitársela de en medio… La verdad es que la madre de él sí la quería, pero el padre no, él no. Por lo visto fue la madre quien le dijo que si tenía una niña le pusiera de nombre Carmen, como ella. Pero el padre no, el padre fue

el malo. Él después se casó y dice que le dijo al padre: Tú no me has dejado que me case con Melchora, pues me voy a casar con la mujer más puta que vea. No sé si sería el que era mi abuelo, o mi padre, pero uno de ellos fue alcalde de Jimena y usó su posición para favorecer a mi madre. Cuando se repartía pan o víveres en el pueblo para los niños pobres, a ella le daba un poco más que a los demás. Hace poco me topé en una boda con un hermano del que sería mi abuelo. Mi madre siempre vivió también con la pena de no haber conocido a su padre. Pero, sobre todo, de haber recuperado los restos de su madre. Hay dos versiones sobre el paradero de los restos de Melchora. Unos dicen que se la llevaron a Gaucín y otros que la enterraron en lo que hoy es el campo de golf de San Pablo. Esto es porque dicen que cuando se estuvieron allí haciendo obras para hacer el campo, al remover las máquinas la tierra, salieron restos humanos.

Uno de los hijos de Melchora, **DIEGO BAUTISTA PRIETO**, el que le gustaba leer y era medio poeta, estuvo en la cárcel. Lo querían matar, pero se pudo defender y al final no lo mataron. Lo torturaron, lo colgaban de los brazos y le pegaban para que dijera dónde había estado con los rojos. Él tenía sus ideas y tuvo la suerte de que no lo mataron. Pero lo torturaron, le pegaban con una vara, y vengan varazos. Él decía parad que voy a decir la verdad, pero se callaba y empezaban otra vez a pegarle. Estuvo por lo menos cinco o seis años en la cárcel.

Otros dos tíos míos, **DIEGO** y **CRISTÓBAL**, estuvieron también presos. Por lo visto acusados de colaborar con la gente de la sierra, ya en la posguerra. Ella recuerda que Diego se escondió en un baúl de su casa para que no lo encontrara la guardia civil que fue a buscarlo, pero al final lo encontraron y se lo llevaron. Y Juan también estuvo preso. Al parecer todos estuvieron en un campo de concentración y allí les pegaban de una manera horrorosa. Yo no sé si eran miembros de algún sindicato o partido, sólo he oído que a uno de ellos le llamaban el comunista. Mi madre, cada vez que veía algo en la televisión relacionado con la guerra, suspiraba y decía: ¡Ay que ver a mi madre, como la mataron!

Doris Trico (57)

Doris Trico fue entrevistada en 2015 por un equipo de televisión gibraltareño que estaba trabajando para un documental sobre la guerra en Gibraltar que fue estrenado en 2016, gracias a la producción del sindicato Unite. Doris tenía nueve años cuando empezó la guerra. Ella habla aquí de la mañana que llegarn las tropas moras a La Línea, de cómo su tío y su padre escaparon a Gibraltar. Su familia se quedó para siempre en Gibraltar, pero su tío, con la suya, se fue a la zona republicana y luchó en el ejército de la República. Lo último que supieron de él es que estaba en en hospital en Los Pirineos.

La feria fue que cuando iban a abrir la feria llamaron a mi padre, el de la fábrica de la luz, el principal, que era amigo de mi padre. Dice: mira Jaime, llévate a la familia y a las niñas de aquí, que se va a armar algo gordo en la feria. Con que, total, estábamos preparándonos para venirnos y y lo llamó otra vez y dice: no, porque lo van a cancelar, no hay traca este año. Con que lo cancelaron. Algo estarían esperando, algo… yo que sé. Y ya al siguiente dia es cuando vino, pasó la banda, todos los moros tocando, todos los niños corriendo detrás… Tú sabes, yo lo vi del portón… Son 78 años ya, pero yo me acuerdo porque la vi de pasar por al lado mío. Pero yo no me fui detrás y ya al rato grande escuchamos como tiros… ¿Qué pasa, que pasa? Y ya nos entramos y ya cerramos el portón y nos enteramos que habían sacado la… eso… y estaban disparando. Yo ya no se si serían ametralladoras, o serían escopetas. Mi padre no estaba ni mi tío, pero muchas horas después vino mi padre dijo: Mira, he venido arrastrándome para hacer de creer que estaba muerto, porque estarían matando. Dice: ¿Y el niño? Porque mi tía le decía… Y dice: Parece que ha sacado una bandera y le han escondido, dice: El niño no sé adónde está… Y ya después nos enteramos que se había metido aquí en Gibraltar..

(¿Cómo y cuándo intentan arrestar a tu padre?) Yo no sé, porque ya nosotros estábamos aquí, llamaron de…fueron a lo de mi abuela, preguntaron por él y dice: Él aquí no está, aquí la que vivo soy yo. Vinieron, picaron a la puerta, serían las dos o las tres y dice: Mira, Jaime, dicen que vienen a por ti mañana. Le dijo el nombre, no me acuerdo cómo era, dice: Ha chivateado, conque coge y vete. Y ya me vine yo para acá con mi padre y, a las dos horas, se vino mi madre con mi hermana… () Porque estaba jugando una partida de domino, de cartas, bebiendo y allí hubo una charla y mi padre fue en contra del fascismo, dijo algo en contra de ellos y uno mismo de ellos…que es lo que pasa, muchas cosas, tú, a lo mejor, decías en contra de alguien algo y decian: Mira, dejo a tu primo, tu padre, quien sea, preso, lo dejo de salir… Y todo el mundo chivateaba… Ahí hubieron muchas cosas que… Nosotros nos metimos en Gibraltar y ya no salimos más ni mi madre ni yo ni ninguno… Ya todos nos quedamos aquí ya, y mi tío se quedó también en una casa. Nosotros nos quedamos en lo de mi tía, mi tío, que nos dio una habitación y mi tío tenia un habitación en otro lado, en el patio Carreras, que entonces eran los refugiados y la gente los metían... Ya después, cuando mi tía pasó, ya se quedó en el cuarto con él, pero muy poco porque era un cuarto muy chico para cuatro personas y ya él se fue.

(¿Cuando te viniste para acá qué te dice el guardia?) No, porque como eran las cinco de la mañana, una niña chica, mi padre que lo conocía al guardia y dice: La niña está llorando por la abuela, me la traigo para acá. Mi padre me levantó, me dice: Dori, levántate que nos tenemos que ir. Digo: ¿A dónde vamos? Dice: A lo de la abuela. Y ya, cuando vine aquí, pues ya… Porque yo tenía nueve años, ya fue cuando nos explica qué era eso, ya yo después de mayor me enteré y después, más tarde, pues se vino mi madre porque decía: Como vayamos los cuatro juntos a las cinco de la mañana van

a sospechar algo. *(¿Y qué te pregunta el guardia cuando estais pasando?)* El guardia… que a dónde iba con la niña tan chica. Dice: No, que está llorando por la abuela y me la he traido. Además, mi padre salía tarde, porque cuando los barcos y esos él era guía, pues estaban acostumbrados a verlo tarde. Ya eso fue mi abuela, ya más tarde, por la mañana ya temprano, serían las ocho, las nueve, le pican a mi abuela: No aquí, no está.

(¿Los moros?) Nosotros escuchamo la banda, como todas las niñas salimos al portón y los vimos a todos de pasar tocando… Muchos niños se iban detrás. Escuchamos tiroteos, cerramos las puertas, todos los portones, todo el mundo y horas y horas y no venían nadie… Al cabo de tres o cuatro horas apareció mi padre que venía arratasrándose. Dice: Haciéndome el muerto, porque han matado a mucha gente, y que mi tío había sacado una bandera. Dice: No sé adónde está, no sé si lo han matado o no, porque yo sé que él se ha escapado. Ahora, dónde está no sé. Y ya, a la mañana siguiente, nos enteramos que se había metido en un botecito y después se había venido para acá. Entonces, una mujer le dio un cuarto en el patio Carreras y ya estuvo un poco de tiempo, pero ya después empezaron a darle la lata a la mujer, a preguntarle dónde estaba el marido y ya se vino y se metio para acá con él. Eran dos niñas y ella. Después, al poco tiempo, decide mi tío que se quiere ir a pelear, pero se lleva a la mujer y a las niñas, se van los cuatro, salen de aquí los cuatro, le ayudaron de aquí, aquí ayudaron mucho. Mi tío peleó en los Pirineos. Nos escribía, nos mandó esa foto que está ahí y ya después nos enteramos por un republicano que peleó con él, nos dijo que había estado con él en el frente, pero que mi tío tenía reuma y lo metieron en los Pirineos en un hospital, ya no sabemos más nada de él hasta el día de hoy. La mujer estaba en Gerona y cuando terminó la guerra se la trajeron para la línea a la mujer y a las niñas.

Ángeles Vázquez Barranco (58)

Ángeles Vázquez Barranco y su hija **Ana María Tejero Vázquez** fueron entrevistadas en La Línea el 28 de octubre de 2021 en la sede de la asociación Locos por el parque, en el parque Princesa Sofía. Ambas hablan de **JUAN VÁZQUEZ DOMÍNGUEZ**, abuelo paterno de la primera y bisabuelo de la segunda, guardia municipal en el Ayuntamiento de La Línea y taxista hasta su fusilamiento en 1936. La mujer de Juan se llamaba **ANA GONZÁLEZ PEÑUELA**, que fue torturada cuando fue a preguntar por el paradero de su hijo y murió pocos años después. Ángeles también habla de su madre, **ÁNGELES BARRANCO ROCA**, hija de familias de masones malagueños cuyo padre, **SEBASTIÁN BARRANCO MARTÍNEZ,** fue fusilado y cuyo abuelo tuvo que huir al exilio.

Ángeles Vázquez Barranco (AV): Venimos a hablar de mi abuelo **Juan Vázquez Domínguez y su esposa Ana González Piñuela.** Eran de La Línea. Mi padre me contó que tenía más hermanos, tenía dos hermanos más, pero que cuando pasó lo que pasó se fueron para Argentina, y ya no se ha sabido más nada. Era cabo de los municipales, aparte tenía un taxi y lo que mi padre decía es que era el chófer del entonces alcalde. Eran tres, mi padre y dos hermanas más, **MARÍA VÁZQUEZ GONZÁLEZ** y **ANA VÁZQUEZ GONZÁLEZ**. Lo que yo puedo contarle es que él estaba en su casa una tarde y vinieron en busca de él. Y entonces se lo llevaron y ya no volvió a venir más. Pero mi padre, que era el más mayor, tendría unos diez años mi padre, iba al Círculo Mercantil a llevarle la comida todos los días y una de las veces que fue le dijeron que no estaba. Y alguien le dijo que se lo habían llevado al cementerio para fusilarlo. *(¿Él sabía quién los fusiló?)* No. Él tampoco lo vio. Él es lo que le dijeron, que se lo habían llevado al cementerio para fusilarlo. Mi abuela era una mujer de mucho genio y, por lo visto, ella fue a muchos sitios para decir de dónde estaba su marido. Y una de las tardes dice que la llamó un cura, y ella fue porque le dijo que fuera, que le iba a dar noticia del marido. Y le pegaron tal paliza que cuando vino, vino ya... Duró dos o tres años más, pero estaba mu malamente. Apenas se movía, apenas salía de la cama, no hablaba. Él dice que su padre era muy familiar que siempre estaban reunidos, estaba loco con sus hijos que no tenían problema ninguno vivía en la calle San Pablo en una casa...que estaban ellos bien situados, que no estaban malamente. Pero ya pasó eso y ya... Los tres niños pequeños se fueron a vivir con su abuela materna en una casa al lado de donde ponían la feria, en la velada. Yo sé que mi padre no quería a los curas, porque decía que le dijeron que el cura había hablado con ella y ahí pasó lo que fuera. Yo sé que me dijo a mí que mi abuela había bordado la bandera republicana, pero ya no le puedo decir si eran de algún partido, o no. Eso sí lo decía él, que su madre había bordado la primera bandera republicana. En su casa. Ella decía que tenía una casa de trato, que ella era la que llevaba eso... Fue mi padre, con 10 años, decía que él se iba todos los días a San Roque para traer pan para venderlo aquí, y se puso muy malo porque como no comía se le pusieron muy malas las piernas… Tuvieron que vendarle las piernas, porque se puso raquítico y estuvo muy mal también cuando chico, pero ya poco más sé hijo… Ojalá supiera más. Ya sí, siempre trabajando. Nos fuimos a Londres, estuvimos 22 años en Londres y ya después nos vinimos para acá. En el 63, a los tres años que yo tenía... Embarcado, siempre ha estado embarcado. No, allí ya estuvo de mantenimiento, de camarero también ha trabajado. No, ése era mi abuelo, pero por parte de mimadre.

Vamos a ver… La parte de mi madre, mi abuelo y los hermanos y el padre de él eran masones. Ángeles Barranco Roca. A su padre, y su abuelo se tuvo que quitar de en medio porque era masón. Ellos eran masones, casi toda la familia de mi madre. No, porque mi madre era muy chica, ella tenía tres años, ni mi abuela tampoco, porque ella decía que estaba a lo mejor por ahí con otra mujer y no... Después ella se casó con un hombre de Gibraltar y ya, no... Es que no le puedo contar mucho más de él. Mi padre sí, porque mi padre siempre estaba con la peseta en la mesa, siempre estaba liado con... En Londres estuvo trabajando hasta el 82. Bueno, eso que mi abuelo tenía un taxi… Y

mi padre, cuando el PSOE ganó, se hartó de llorar… como decían que lo de la memoria histórica... Fue él y no le hicieron tampoco caso y fue también a lo de la defunción y decía que era desparecido, que no lo daban todavía por muerto a ese hombre y mi padre se irritó, se hartaba de llorar. No, no... Que va, nunca... Él se decepcionómucho con el PSOE cuando decían lo de la memoria histórica, vamos él fue a todos lados, sacó todos esos papeles y todo... él se decepcionó mucho. Él venía hasta llorando, él lo pasó muy mal. Es que él no decía eso, él lo que pasa es que estaba muy decepcionado con el PSOE, él lo que quería era encontrar a su padre. No, no, le dijeron desparecido, nada, nada, si en el trabajo, los papeles que tenemos ahí, pone que está de baja de funciones por no aparecer en el trabajo. Sí, es que yo tengo ahí los papeles, que lo pone. Que no apareció a trabajar. Está ahí, está ahí el papel.

Ana María Tejero Vázquez (AT): Buenas, soy Ana María Tejero Vázquez y mi bisabuelo, Juan Vázquez Domínguez. *(lee uno de los documentos que trae a la entrevista)*: Excelentísimo ayuntamiento de La Línea de La Concepción, don Saturnino de La Torre Trinidad, abogado secretario del excelentísimo ayuntamiento de esta ciudad, certifico que de los antecedentes obrantes en esta secretaria general de mi cargo y con relación a don Juan Vázquez Domínguez aparece los siguiente: En 5 de mayo de 1927 nombrado agente de consumos, el 19 de marzo de 1929 fue nombrado guardia municipal. En sesión celebrada el 31 de diciembre de 1935 se le reconocen ocho años, siete meses y 26 días de servicio en el ayuntamiento. El 11 de mayo de 1936 nombrado cabo de la guardia municipal. En sesión celebrada el 15 de mayo de 1936 notificado en el cargo de cabo de la guardia civil municipal. Cabo de la guardia civil municipal en sesión celebrada por la comisión gestora municipal el siete de octubre de 1936 destituyéndole del cargo por abandono del mismo. Y para que así conste a petición de parte interesada y surta efecto donde convenga expido la presente... del señor alcalde firmo en La Línea de La Concepción a 3 de octubre de 1969.

AV: Sí, todo esto ha sido mi padre el que lo ha pedido todo.

AT: El certificado de extracto de defunción en el que aparece como desaparecido de esta ciudad a partir del mes de agosto de 1936 según consta en el expediente instruido en el juzgado de primera instancia de San Roque.

AB: Menos de empezar la guerra, fue en julio. Mi tía Maruja me ha dicho que era donde está un banco antiguamente, que, al lado del banco, pero yo no sé. Eso decía ella, pero yo no sé ya. Pues claro, uf, y su madre, claro. Vamos que todo el día estaba con lo mismo, como hubiera algo de Franco en el televisor no veas, y hasta los votos nos los preparaba y decía: ustedes votáis esto, si no se vais de la casa.

AT: Me lo contaba, me lo contaba a mí, tan mal que ya era mi abuelo y todavía lloraba.

AV: Ya… a saber lo que le hicieron. A mí, perfecto, muy bien, ya era hora. Tenía que haberlo hecho mucho antes.

AT: Por lo menos, que se reconozca, ya no es por nada, sino simplemente que se reconozca que esas personas sufrieron eso. Además, sellado, son sus sellos originales, firma y... Y buen padre, porque siempre dice que cuando se lo llevaron él estaba con sus niñas en brazos, cuando le dijeron; Vente con nosotros. Y él le dijo: Voy a coger mi capa. Y le dicen: No, no, no la cojas que ahora vas a volver. Y ya no volvió más...En realidad es que ni siquiera… le dijeron que la llamó el cura, lo mismo se la llevaron y no era ni siquiera...

AV: Pero mi padre no quería ver a los curas.

AT: Y además decía también abuelo que el padre siempre decía: Yo no soy de nada, a mí que no me digan nada que yo no soy de nada… Yo no sé si por miedo, él ya noquería...

AV: Mi tía Ana, que era la más pequeña, era muy chiquitita y yo le he preguntado porque esa sí hubiera hablado, pero dice: Es que yo no me acuerdo de nada, yo era muy chica. Mi tía Maruja sabe algo más, pero ella dice que no quiere, no quiere dar ni el ADN.

AT: Dice que eso ya pasó, tenía siempre una pelea con nosotros.

AV: Con todo y con eso si quieres hablaré otra vez con ella por si quisiera, pero vamos, que yo le dije lo del ADN, porque mi tía Ana está en Gibraltar, pero ella *(Maruja)* está aquí, vive aquí mismo. Y ella: "Yo esas cosas...yo no quiero esas cosas". Mi abuela está enterrada al lado del pozo, pero no tiene lápida ni nada porque no tenían dinero y no podían... No pudieron ponerle lápida ni nada y está enterrada al lado del pozo, en el suelo. En una fosa común no, pero ella fue enterrada en el suelo sin nada porque no tenían dinero. (…) Muchas gracias por todo... ¡Ojú! Ojalá mi padre pudiera verlo... Sí, nosotros íbamos allí a un club español que allí nos reuníamos muchos españoles, pero esto de... Estuvo afiliado al PSOE cuando vino aquí a La Línea... Él estaba muy disgustado conellos.

AT: Solamente eso que...yo por mi abuelo que lo pasó tan mal y lo vi de llorar tantas veces... Pues por lo menos encontrarlo y que se le reconociera lo que le hicieron, que no es que desapareciera, porque es un hombre que quería a su familia y tenía un buen trabajo y no se iba a ir, o sea, que imposible esa hipótesis. Muchas veces dice mi tía Maruja: No, si el taxi... Para mí eso es insignificante, yo lo que quiero es reconocer que ese hombre… Y la vida que llevó mi abuelo a consecuencia de eso, el sufrimiento que padeció y estuvo trabajando desde niño, se enfermó, las piernas las tenía... Ya era mayor y seguía con las piernas... Y eso, yo he visto a mi abuela llorar muchas veces... Ella era más... Él era más *sentío*.

AV: Ángeles, mi madre.

AT: Ella lo que pasa es que su padre desapareció cuando ella era muy pequeña.

AV: Se quedó sin padre, a ella la crio una tía. Él, antes de irse, le dejó la niña a su tía, porque como esa mujer no tenía niños, y se la dejó a ella, y la crio ella. A la República, y dejó a mi abuela con una tía aquí en La Línea.

AT: Y siempre decía eso, que en la toma de Málaga lo mataron. Pero no sabemos, porque lo hermanos de abuela ninguno lo ha buscado, se llamaba Sebastián Barranco Martínez.

AV: Ellos son los que eran masones, el padre de él y eso, y los hermanos eran masones.

Seminario de memoria histórica de San Roque 2023

Teresa María Ortega López

Teresa María Ortega López pronunció la primera de las conferencias del seminario de memoria histórica de San Roque 2023, que organiza la Universidad de Cádiz en colaboración con el Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar y con la financiación de la Diputación Provincial de Cádiz. Este año el seminario tenía el siguiente título, que motiva la inclusión de las transcripcioens de sus conferencias en esta investigación: *La mujer durante la guerra y el franquismo. Represión y resistencia*. Ortega López habló el lunes 24 de julio en salón de plenos del palacio de los Gobernadores. Su conferencia se titulaba *La represión femenina y la violencia sexuada en el franquismo*[25]. Ella es catedrática de Historia en la Universidad de Granada.

> Tengo que decir que mi investigación inicial empezó con otros aspectos que nada tienen que ver con este asunto que hoy me trae aquí, pero los historiadores tenemos que estar reinventándonos continuamente y tenemos que estar también, un poco, atentos a lo que demanda la sociedad y a lo que demanda en cuanto a querer conocer. Y esto hizo que, por una razón o por otra, terminara también dirigiendo mi investigación hacia las cuestiones que tienen que ver con la historia de las mujeres y del género, y dentro de esa historia de las mujeres y el género, uno de los aspectos que he tratado es, justamente, pues esta represión que van a sufrir las mujeres a mano de los sublevados, de los rebeldes, de las autoridades franquistas desde el primer momento. Bien, pues ya centrándome justamente en este aspecto que es el motivo de mi conferencia tengo que señalar que, como es bien sabido, pues el franquismo destruyó de forma brutal y violenta todas aquellas esperanzas que había despertado la Segunda República para que las mujeres de este país lograran emanciparse y se convirtieran en ciudadanas de pleno derecho con la adquisición de derechos civiles, políticos y sociales. Cosa que hasta ese momento no había ocurrido. Y esa ruptura, como digo, de forma violenta, de toda esa esperanza y aspiraciones lo han dejado puesto en manifiesto, afortunadamente, una abundantísima historiografía, bibliografía que ha surgido en los últimos treinta años en nuestro país, una bibliografía que se ha sentado, en la mayoría de las ocasiones, en sólidas investigaciones. Que han incorporado nuevas perspectivas de análisis, nuevos enfoques teóricos, nuevas fuentes que hacen que podamos atender la represión sufrida por las mujeres desde distintos ángulos. ¿Por qué desde distintos ángulos? Porque esas nuevas investigaciones que, como digo, han visto la luz en fechas relativamente recientes no solamente se han detenido en aspectos cuantitativos, en aspectos que tienen que ver con la violencia directa y mortal ejercida por las autoridades franquistas sobre las mujeres, esa violencia que se desata desde julio de 1936 hasta febrero de 1937 de una forma extrajudicial que se apoya en los bandos de guerra y que va a traer consigo asesinatos sin juicio previo, pero también de esa represión institucionalizada que a partir de febrero del año 37 se va a mantener *sine die* hasta bien pasada la década de los cuarenta, incluso apoyada, en este caso, en esos consejos de guerra por la autoridadmilitar.
>
> Estas investigaciones no solamente se centran en estos aspectos cuantitativos, sino que también han señalado aspectos más cualitativos, es decir, ponen de manifiesto que las mujeres sufrieron una represión a manos de las autoridades franquistas que, a veces, no trajo consigo la eliminación

[25] La conferencia de Teresa María Ortega López y todas las que compusieron el seminario de memoria histórica de San Roque de 2023 pueden vese en su integridad en la siguente dirección: *https://www.foroporlamemoria.net/2023/08/01/todas-las-conferencias-del-seminario-de-memoria-historica-de-san-roque-estan-ya-disponibles-en-esta-pagina/*

física, el asesinato, sino que fueron sometidas a otros castigos, a otra represión de tinte psicológico que conviene también sacar a la luz. Y me estoy refiriendo a las humillaciones, a las vejaciones, a las violaciones de las que fueron objeto y también conviene señalar todos esos derechos de los que fueron privados las mujeres y que va a provocar que éstas sufran todo tipo, además de privaciones, de marginaciones y fueran sometidas a una nueva moral católica que trajo consigo, evidentemente, una desigualdad de oportunidades con respecto al hombre que forman parte también de esa maquinaria represiva del franquismo. Por tanto, no solamente tenemos que atender a la represión franquista en términos de ejecución, de eliminación física, sino que tenemos que ampliar nuestra mirada porque nos quedaríamos muy cortos. Como voy a decir a continuación, las mujeres representan un porcentaje mínimo en esa represión física que se llevó a cabo por parte de autoridades franquistas. Entonces, diríamos: si solamente representan un 5 por ciento, qué sentido tiene que analicemos esta represión. Y es que hay que ir mucho más allá. Y esto era lo que quería ponerles de manifiesto esta mañana. Y esto, como digo, creo que es importante porque también esta historiografía, además de esto que estoy señalado, estas nuevas investigaciones no solamente se centran en aquellas mujeres que tuvieron una representación, una significación política importante, es decir, que ocuparon puestos dentro de partidos políticos, de sindicatos, de organizaciones diversas. Estas investigaciones también nos muestran que hay un arco de víctimas, de sujetos, de mujeres que sufrieron la violencia mucho más amplio. Todo esto creo que es importante conocerlo por todas las razones que voy a señalar acontinuación.

Como digo, esto lo hemos visto gracias a esta historiografía, a estas investigaciones que han salido más o menos de manera reciente, unas investigaciones que vienen desde la academia y desde fuera de la academia, esto es importante. De fuera de la academia, pues tenemos los testimonios en primera persona, las memorias en primera persona, como Tomasa Cuevas, como Soledad Real, que son testimonios en primera persona, que son valiosísimos porque ellas sufrieron en sus carnes, en primera persona, pues toda esa represión tanto física como psicológica que estoy señalando, pero luego tenemos, junto con estas otra amplísima bibliografía e investigaciones, ya sí hechas por compañeras y compañeros de la universidad en muchos casos y aquí tenemos a Dolors Marín, que hoy también nos va a hablar de las investigaciones por ella llevadas a cabo, que son también muy destacables y nos han abierto, como digo, esa perspectiva a la hora de mirar la represión sufrida por la mujeres. Tanto esas investigaciones hechas por la academia, como fuera de la academia, podemos decir que persiguen tres objetivos, que tienen tres objetivos en común. El primero es algo que ha dicho el profesor Julio Pérez Serrano cuando estaba inaugurando hace un rato abajo este curso de verano, es que las mujeres no solamente han sido objeto de la represión sino que han sido también sujeto de la represión, eso es importante tenerlo en mente. Segundo lugar, estas investigaciones lo que ponen de manifiesto es que las mujeres han sufrido una represión específica sobre las mujeres, es decir, ellas fueron objeto de represión no tanto por haber sido militantes, activistas, feministas etc sino por el hecho de ser mujeres. Esto hace que las autoridades franquistas ejercieran sobre ellas una represión específica, que es lo que se denomina como represión sexual, esa violencia sexuada que tenía como objetivo la eliminación de los elementos femeninos de las propias mujeres. De ahí los rapados de cabeza, de ahí la ingesta del aceite de ricino, de ahí las violaciones y las múltiple humillaciones que sufrieron estas mujeres y, en tercer lugar, los sublevados fascistas lo que pretendieron es mostrar a las mujeres como ciudadanas de segunda clase, unas ciudadanas inferiores a los hombres y unas ciudadanas que entendieron sus cuerpos como ese espacio, como ese terreno que tenía que ser conquistado, que tenía que ser dominado

por parte de los hombres para que a través de sus cuerpos mostraran sus deseos de conquista y de victoria y al mismo tiempo amendrentar al conjunto de la sociedad. Todo esto, como digo, lo ponen en común todas estas investigaciones hechas de fuera y hechas desde dentro de laacademia.

Bien, dicho esto: ¿Qué direcciones han cogido estas investigaciones? Que es lo que quiero yo poner un poco aquí de manifiesto. En primer lugar, un grupo importante de esas investigaciones lo que pone de manifiesto es que trataron de imponer desde el primer momento las autoridades franquistas un *corpus* ideológico asentado en principios tradicionalistas, ultraconservadores, ultracatólicos, reaccionarios, antifeministas, donde veían a las mujeres, ante todo, como esposas y como madres. Esto creo que es algo que tenemos que tener muy en mente, y es que esto es muy importante, porque las autoridades franquistas trataron de mostrar al país, a esa nueva España que ellos querían configurar asentada con principios que tenían que ver con la glorificación de la masculinidad, del patriarcado, con la glorificación de la maternidad, esa exaltación de la maternidad clara y también trataron de llevar a cabo una virilización del estado y de la sociedad al tiempo que defendían la familia, la familia entendida en un sentido tradicional, tradicionalista. ¿Qué quiero decir con esto? Esa familia puesta de manifiesto por el franquismo lo que pretendía es ver la familia como el pilar básico de la sociedad y del estado por esas concepciones organicistas corporativas que tenían los sublevados, o todas esas familias que apoyaron el golpe de estado contra la Segunda República. Y una familia que tenía como ese sentido de la familia se asentaba también como el principio del *autoritas maritalis,* es decir, la desigualdad de sus miembros, donde el padre era el *pater familias* que tenía la autoridad suprema dentro de la familia y el resto de los componentes de la familia, entre los que se encontraba la esposa, pues le debían obediencia a esa autoridad. Pues esto es muy importante tenerlo en mente, esto lo han señalado un importante grupo de investigaciones, porque esto va a ser determinante para la mujer, para ubicarla en un espacio concreto que tiene que ver con el ámbito doméstico, con el ámbito de la invisibilidad y, por tanto, apartarlas del espacio público. Esto también es un elemento represivo contra las mujeres, aunque no desencadenara precisamente pues su ejecución, su encarcelamiento ni nada por el estilo, pero eso tenemos que tenerlo muy presente porque eso generó una desigualdad de oportunidades a hombres y mujeres que no conviene pasar desapercibido. Otro grupo de investigaciones relacionado con esto que estoy señalando trató de crear, o mostrar, una sociedad jerarquizada, de familia jerarquizada, que diría yo, de carácter bíblico, porque utilizaban mucho esta carta a los corintios que decía: Al igual que Dios es la cabeza de la Iglesia, el hombre es la cabeza de la mujer. Ese principio va a estar rigiendo de forma permanente los casi cuarenta años de dictadura franquista. Se va suavizado mínimamente en la recta final, pero estaba muy presente en toda la dictadura franquista.

¿Por qué es importante tener en cuenta todo esto? Porque, con ese principio, los golpistas van a eliminar todos aquellos derechos que la Segunda República española había otorgado a las mujeres. Unos derechos que quedaron consagrados en la mismísima constitución de 1931 y aquí pongo uno de esos artículos que garantizaban, entre otras cosas, el derecho a la participación activa en la vida política. Y no solamente me estoy refiriendo, porque se le concedió el voto a las mujeres, que España era una de los muchos países que le otorgaba ya el derecho al voto en estas fechas, lo que hizo la Segunda República es normalizar una situación que ya muchos países en el periodo de entreguerras, incluso antes del periodo de entreguerras, ya habían normalizado, mostrando a la mujer como un sujeto político con derechos políticos que se traducía en votar, pero también en presentarse en candidaturas, o en obtener puestos políticos. Entonces es importante, no estamos

hablando de algo excepcional que estuviera haciendo la Segunda República, ni mucho menos, sino que si vemos el panorama fuera de nuestro país es algo de lo más normal lo que estaba ocurriendo. Pues muchos de esos derechos quedaron reflejados en la Constitución, a lo que habría que añadir, entre esos derechos también, la concesión de la igualdad de oportunidades. Ahora, las mujeres podían ir a la universidad. ¡Ojo! Que me pueden decir: oye, es que esto, ya desde que se eliminó el decreto de 1905, las mujeres ya podían ir a la universidad. Sí pero eran muy pocas las que iban, y las que normalmente iban, luego se casaban y se retiraban y atendían a lo que se supone que son los roles femeninos, que tenían que atender a la familia y al marido… Pero ahora lo que se trata es que las mujeres acudan, vayan a los distintos niveles educativos, se formen y ejerzan un trabajo en función de aquello para lo que se habían ido preparando, es decir, quedaba garantizada la igualdad de oportunidades y quedaba garantizado también en la Constitución de 1931 otra cosa muy importante, que era la igualdad entre los miembros de la familia. Es decir, el principio del *autoritas maritalis* se eliminaba y ahora los cónyuges eran iguales, tenían los mismos derechos y las mismas obligaciones para con los hijos con los integrantes de la familia. Todo esto se elimina por parte de los sublevados, todos estos derechos se eliminan. Y no solamente se eliminan, sino que se van a imponer una nueva legislación, unos nuevos decretos que van a regir la vida de hombres y mujeres y, especialmente, las mujeres a partir de ese momento. Y entre otras cosas se van a restablecer aspectos que ya venían, que estaban reflejados en el código civil de 1889 que habían ido, pues, eliminándose, matizándose con el paso del tiempo y, especialmente, en el periodo de la Segunda República y ahora se retoman. El código civil de 1889 era casi una especie de réplica de aquel código civil napoleónico de 1804 en el que venía a decir que la mujer casada era la eterna menor de edad donde el matrimonio la limitaba para todo, porque, a partir de ese momento, su representante en todos los órdenes de la vida iba a ser el marido. Y todo esto se repone después del inicio de la guerra civil, queda en suspenso, pero luego las autoridades franquistas, ya después de la guerra, imponen todos esos elemento que se habían ido modificando. No solamente se restablece el código civil de 1889 que establecía el matrimonio como algo limitador de las mujeres casadas, sino que en el caso del código penal, por ejemplo, se restablece también de nuevo el tema del adulterio. El adulterio había sido suprimido por parte de la Segunda República y ahora el principio de uxoricidio, es decir, el asesinato del marido, en caso de que pillara a su mujer con un amante manteniendo relaciones extra-matrimoniales, pues se restablece y esto provenía del código penal de 1870. ¿Qué venía a decir esto? Que el marido que descubriera a su mujer manteniendo esas relaciones extra-matrimoniales y le causara daños, si no era la muerte pues no le pasaba nada. Si era la muerte, lo único que le podía pasar era que tuviera que exiliarse a unos cuantos metros del lugar donde se había producido ese acto de violencia. Pues eso se retoma de nuevo por parte de las autoridades franquistas y esto conviene tenerlo presente, porque de nuevo estamos hablando de unos mecanismos represivos sobre las mujeres, unos mecanismos legales que convienen ser estudiados.

Y, claro, las autoridades franquistas no se quedaron ahí, es que luego, también muy tempranamente, establecen una legislación laboral específica que también pone de manifiesto el lugar que tenían que ocupar las mujeres. Y, en este sentido, se crea este principio de que el varón, el marido, el *pater familias* es el cuidador y protector de la familia, es el gana pan, es el que tiene la obligación de salir fuera de la casa y ganar los recursos para mantener a la familia. Por tanto, se va a crear una legislación laboral específica en torno a esta idea que lo que pretende es, por un lado, garantizar esa desigualdad de sexos, de géneros, entre los individuos y, por otro lado, alejar a la mujer del mercado laboral y retenerla en ese espacio doméstico de lo privado. Y eso lo vemos,

como digo, muy tempranamente. Ahí está el Fuero del trabajo que, desde la primera ley fundamental del franquismo en el año 38, viene a decir que su gran objetivo es liberar a la mujer del taller y de la fábrica. Por tanto, si las liberan, ¿a dónde las llevan? Evidentemente, a la casa, al cuidado de la familia, o que lleven a cabo la reproducción de esa familia tradicional que he dicho antes. Pero también tenemos otra legislación que tiene que ver con las reglamentaciones del trabajo, con la ley de contratos de trabajo, donde se dice que... como digo ahí, se invita a las mujeres casadas a abandonar su puesto de trabajo. Y esto quedó muy marcado en algunas reglamentaciones de trabajo, como las que señalo ahí, donde, a través de la dote, que era esa recompensa económica que se les daba a las mujeres por casarse, se le daba para que abandonara su lugar de trabajo. Y todas las reglamentaciones, todo lo que se ha hecho desde el derecho del trabajo, podemos ver abundantes…Solamente he traído esos ejemplos, vemos cómo el objetivo era que las mujeres casadas se retiraran del mercado de trabajo y dice una de ellas: Bueno, esto, como es voluntario, pero si no se va pierde la oportunidad. Es decir, si luego, más adelante, quiere irse, ya no va a recibir dote, ya le damos un año para que se lo piense y si, pasado ese año sigue trabajando y continua trabajando, si pasados dos años, quiere irse, se va, pero sin la dote entonces. Con lo cual esto era un elemento a tener en cuenta, pero a esto habría que complementar otra cosa que no nos conviene olvidar y es que, si la mujer continuaba trabajando, al marido, que toda esta legislación de subsidio especialmente que se van a poner en marcha por parte del franquismo en el periodo de la posguerra dice: Solamente los recibirá aquella familia donde haya un único miembro que esté trabajando. Es decir, que si están los dos miembros, el hombre y la mujer trabajando, de subsidio, nada. Entonces, esto también era como animar forzosamente a las mujeres a que se retiraran, porque si no, el marido, pues no iba a poder obtener esos subsidios tan necesarios en un momento tan complicado, tan difícil como fue la posguerra española, donde ya sabemos que la situación era bastante lamentable. El franquismo no se conformó con cambiar las leyes, con imponer nuevas leyes, el franquismo si fuese solamente eso, pues mira, pero es que fue mucho más allá. El franquismo siempre, como digo, fue de más a más siempre, en todo momento. El franquismo también va a perseguir de forma violenta a aquellas mujeres que habían tenido, pues, una participación activa en el periodo de la Segunda República y, sobre todo, en la guerra civil, en esa situación revolucionaria que se crea a partir de julio de 1936 en muchos lugares. Va a perseguir a estas mujeres que tuvieron esa participación activa en defensa de los ideales democráticos, republicanos, feministas, pero también a aquellas mujeres que habían mostrado simplemente simpatía. A lo mejor, no eran militantes, pero sí habían mostrado cierta simpatía. Las va a perseguir y va a llevar a cabo contra ellas un durísimo castigo, que esto es lo que hace que esta historiografía que se ha puesto de manifiesto y en la que, como he dicho antes, también han insistido, como Maud Joly, que habla de esa represión sexuada o violencia sexuada sobre las mujeres, porque lo que pretendía era justamente castigar a las mujeres que habían abandonado lo que ellos denominaban, pues, sus roles tradicionales, el rol de feminidad que tenía que ver con ser esposa y con ser madre.

Todo esto va a ser violentamente perseguido y esto es también muy importante que también lo tengamos presente, porque aquí comprobamos cómo las mujeres van a sufrir pues esos rapados de cabeza, la ingesta del aceite de ricino, porque había que sacar a la bestia republicana, había que sacarla de fuera, provocando esas diarreas con la ingesta de este aceite de ricino y había que humillarlas, pero hacer una humillación que no tiene que dejar, a lo mejor, una huella física evidente, pero sí psicológica, que la fuera atormentando durante toda su vida… Porque imagínense,

en poblaciones pequeñas donde ya habías sido señalada, te hacían la vida imposible y eras objeto de insultos diarios por parte de la población. Entonces, se las humillaba de tal manera que, además de ese rapado de cabeza que en muchas ocasiones y como ponen de manifiesto muchos testimonios que se han recogido por parte de esas investigaciones pues a muchas mujeres a veces no había un rapado completo sino que se le dejaba un pequeño mechón en las cabeza y se le ponía un lazo rojo, se le obligaba a desfilar a veces acompañada de una banda de música para que la humillación fuera mucho mayor con el puño en alto simbolizando: ¿No dices que defiendes la República? Pues sal y desfila con el puño en alto… Donde tenía que pasar a hacer este desfile delante de sus familiares, delante de sus vecinos y, claro, durante todo ese paseo, pues eran objeto de humillación, le lanzaban pues todo tipo de cosas. Esto es, como digo, algo que no conviene olvidar, porque creo que es importante y todo esto se va a hacer durante el periodo de la guerra y, posteriormente, al término de la guerra civil. Es decir, ya pasado el periodo de ese enfrentamiento violento que se sufrió entre 1936 y 1939. Hay que decir que la violencia que sufrieron estas mujeres, que es importante, conviene tenerla en cuenta, no debe ocultar la violencia física, ya de eliminación física, de asesinato, que sufrieron otras muchas mujeres y, en este sentido, como señalan las investigaciones, tenemos que poner de manifiesto que, en términos cuantitativos, como decía al principio, pues no fueron muchas las mujeres que sufrieron esa ejecución, el asesinato, si lo comparamos con los hombres evidentemente. ¿Y por qué? Porque a veces nos cerramos, nos centramos en un aspecto y dices tú… ocultaríamos otros elementos importantes. Es cierto que la Segunda República había incorporado, como he dicho, elementos que pretendían cambiar la situación de este país para los hombres y para las mujeres, pero hubo muy poco margen y mujeres que representaron, o tuvieron una responsabilidad política importante, fueron realmente pocas y, por eso, ponía en esta diapositiva, si nos fijamos solamente en las mujeres que consiguieron convertirse en diputadas en el periodo de la república, pues tenemos a estas mujeres que salieron: a Margarita Nelken, a Victoria Kent, Clara Campoamor, que tenemos que salieron en el año 31 como diputadas. Si nos vamos a la siguiente, en el año 33, pues tenemos a estas cinco mujeres que salieron diputadas, de un arco de diputados bastante amplio. Y si nos vamos a las elecciones del año 36, pues tenemos a estas mujeres, es decir, que con respecto a unas mujeres con una representatividad política importante, pues no fueron muchas y, luego, incluso podemos tener a mujeres… a, por ejemplo, Federica Montseny, la primera mujer ministra de este país, que esto no conviene perderlo de vista, la primera mujer que tuvo esa responsabilidad importante, o Irene Falcón, una mujer también importante dentro del PCE que siempre, como ella misma decía, a la sombra de La Pasionaria, es decir, tenemos mujeres importantes pero no ocuparon puestos destacados para que luego fueran objeto de esa represión. De hecho, luego muchas de estas mujeres tuvieron que marcharse al exilio. Esto es importante tenerlo presente.

Dicho esto, investigaciones han puesto de manifiesto que mujeres que murieron como consecuencia de los consejos de guerra se sitúan en torno al tres por ciento, mujeres que sufrieron esa violencia extrajudicial sí está en torno a un 7,8 por ciento, no llega al 8 por ciento. Y mujeres que sufrieron también la ley de responsabilidades políticas, es decir, multa de tipo económico, se sitúa en torno al cinco por ciento. Es decir, tenemos porcentajes muy bajos, pero dicho esto, como siempre hay que matizarlo, porque si nos quedamos con los porcentajes, pues no decimos nada. Dicho esto, hay que señalar que nunca en la historia de España había habido tantas mujeres fusiladas como ocurrió en este momento, eso también es verdad. Es decir, eran porcentajes bajos, pero nunca había habido tanto mujeres fusiladas y objeto de humillaciones como las que sufrieron

desde 1936. Y esto también conviene señalarlo con otro aspecto y es que, insistiendo en el caso de la eliminación física de las mujeres, no hay un patrón continuo, no hay un patrón que nos diga: el mayor porcentaje de mujeres que sufrieron esta violencia mortal fueron... está determinado por la edad, o está determinado por la clase social, o está determinado por el activismo político, por la significación política… Si nos vamos a la edad, las mujeres que fueron fusiladas, nos encontramos mujeres jóvenes, menores de veinte años, pero también nos encontramos mujeres adultas, incluso de mujeres de más de sesenta años. Es decir, no hay un patrón en cuanto a la edad, claro, y ahora diré por qué. Si nos vamos a lo que se refiere al componente social nos encontramos que sí hay un porcentaje mayor de mujeres que eran trabajadoras, que eran vendedoras, que eran maestras de escuela, que trabajaban en el sector textil y procedían de una extracción social humilde, pero es que también nos encontramos a mujeres que tenían una posición social digamos acomodada y ahí está Amparo Barayón, la mujer de Ramón J. Sender, que murió fusilada a mano de los fascistas, de Falange Española, que la detuvieron y finalmente fue fusilada y procedía de extracción intelectual de clase media, etc. Si nos vamos a la significación política nos encontramos que hubo mujeres que tuvieron un cargo político importante y ahí está por ejemplo la primera alcaldesa de Gallur, de una población de Zaragoza, María Domínguez, que murió, fue fusilada porque era miembro del PCE y estaba en la alcaldía, pero luego nos encontramos a muchas mujeres que no, que fueron fusiladas, no tenían ninguna significación política y, a veces, su pecado fue el ser hija, esposa, madre o hermana de alguien, un hombre que sí había tenido esa significaciónpolítica, porque las autoridades franquistas se caracterizaron en que tenían que eliminar a alguien y la violencia que se practicó, esa violencia subsidiaria sobre aquellas familias en las que cuando iban a buscar a una determinada persona y había huido, se había marchado pues a la primera que cogían era a la mujer, madre esposa hija o hermana y así lo han atestiguado muchos testimonios y que conviene tener muy presente. Todo esto lo sabemos, como digo, a las nuevas fuentes, los nuevos enfoques y también a las investigaciones que se han hecho desde la arqueología forense, que creo que hay un terreno importante, siempre y cuando, como decíamos y aquí está Juan, que las subvenciones públicas, que la ayuda pública, la ayuda estatal, o a través de sus instituciones, las sigan apostando por ellas, porque nos dan nuevas lecturas sobre, precisamente, cómo transcurrieron las últimas horas de vida de muchas de estas mujeres.

Si no hay un patrón claro, como he dicho antes con respecto a la edad, con respecto a la clase social, con respecto a la significación política, sí encontramos un patrón claro, a lo que se refiere a las últimas horas de vida de estas mujeres y eso nos lo dice la arqueología forense. ¿Por qué digo esto? Porque la arqueología forense pone de manifiesto todas las vejaciones, torturas y humillaciones de las que fueron objeto las mujeres unas pocas horas antes de la muerte. Esa violencia *peri morte* pone de manifiesto la fractura de huesos fruto de las violaciones, fruto de las torturas a las que fueron sometidas estas mujeres y eso habla también de esa violencia sexuada a la que me estoy refiriendo. Lo dice la arqueología forense, que sufrieron antes de la muerte esa violencia, pero también después de la muerte, es decir, la vejaciones no terminaron con la muerte de estas mujeres. Tenemos testimonios que han sido recogidos por algunas arqueólogas como ésta que pongo aquí, Laura Núñez, que se te pone el vello de punta. Las vejaciones continuaron incluso después de la muerte, las mujeres que sufrían esa represión eran calificadas pues, fundamentalmente, con las tres p: perversas, psicóticas y pecaminosas. Y las tres d: delincuentes, depravadas y degeneradas, de las que decía Vallejo Nájera, el psiquiatra español. Y lo que aspiraban las autoridades franquistas era en convertir a la mujer en la inmaculada virgen maría tenían que

mostrar esa similitud con todas las virtudes que tenía la virgen María. Y alejarse de esa actitud pecaminosa. Esto hizo que, incluso después de la muerte, pues estas mujeres como recoge este tetimonio, siguieran sufriendo vejaciones. Esta la pongo aquí por la crueldad que mostraba, que fue obligada a...de un pueblo de Badajoz...a recorrer el cementerio, mientras que iba recorriendo el cementerio fue violada, golpeada, humillada y después murió y los que lo enterraron la pusieran de esta manera: un hombre debajo, ella encima y otro hombre encima porque decían: como esta mujer es prostituta, que quede satisfecha incluso después de la muerte. Y esto te lo cuentan los testimonios orales que se han ido recogiendo. Con esto, la idea que se quería transmitir era precisamente ese miedo atroz que se quería dejar plasmado entre la población, ya no solamente dirigido hacia las mujeres, sino amedrentar a toda la sociedad , a toda la comunidad. Esta página web que aparece en esta diapositiva la pueden consultar porque es bastante interesante. Se van ahí recogiendo todas las mujeres que en las fosas se van identificando y hace un mes aproximadamente, cuando yo consultaba esta página, no llegaba a las mil cuatrocientas y ahora preparando esta diapositiva ya supera las mil cuatrocientas, de ahí la importancia que tiene. Si la pinchas está muy bien, porque viene una identificación, en algunos casos pone el origen, qué es lo que había hecho esta mujer para sufrir esta represión y encontramos esto, alguna era... se dedicaban a sus labores, eran amas de casas, pero en esa represión subsidiaria por ser la esposa, la hija, la hermana, la madre de, pues sufrieron esa represión. Otras mujeres, pues, sí tuvieron esa significación política. Otras porque estaban sindicadas dentro del sindicato de maestras, o del textil etc... Pero la mayoría, si lo vemos, eran mujeres normales y corrientes que no se caracterizaban por no haber tenido ningún pasado político. Luego hay otro grupo de investigaciones, en las que ahí puedo decir que ahí me agrupo yo, en las que hemos tratado de buscar el origen de esta violencia sexual. Es decir, no vayamos a pensar, porque sería un error, que estalla la guerra civil (julio de 1936) y toda esta violencia y todo este discurso anti feminista se activa, no. Esto viene de mucho más atrás y eso es importante y aquí somos bastantes las investigadoras que queremos poner de manifiesto cómo esa violencia sexuada se va gestando con el paso del tiempo a través de una serie de olas de anti feminismo. Siempre hablamos de las olas del feminismo, pero es que no se nos debe olvidar que también existen olas de anti feminismo. Y el anti feminismo es tan importante como el feminismo porque, lo decía ya Virginia Wolf, tan importante es estudiar el feminismo, como estudiar los obstáculos que se le ponen al feminismo, que es estudiar el anti feminismo. Yo, que he estudiado el anti feminismo, he comprobado que existen olas de anti feminismo y, esto lo hemos visto no hace mucho, conforme hay un proyecto político claro a favor de las mujeres que apuesta por la igualdad de las mujeres, que trata de adoptar medidas progresistas, rápidamente surge un discurso opuesto. Entonces, esto se viene gestando en España desde fines del siglo XIX, principios del siglo XX y no por casualidad en ese momento, esa ola anti feminista, porque justamente en esos momentos es cuando ya existe un activismo de mujeres realmente importante. Pasamos de diapositiva, ya encontramos a mujeres éstas que están aquí que, de forma individual, están hablando de que las mujeres tengan los mismos derechos que los hombres, mujeres precisamente que han sido objeto precisamente de biografías excelentes, una deellas premio nacional de historia. La de Isabel Burdiel sobre Emilia Pardo Bazán, una biografía fantástica donde se pone de manifiesto por qué está considerada como una de las voces feministas más preclaras, o Concepción Arenal, de Anna Caballé. Ésta sí fue premio nacional de historia, yo estuve de jurado dentro de ese premio, y nos muestra cómo dentro de las complejidades de este personaje, la apuesta por esa igualdad. Es decir, son mujeres que vienen desde atrás hablando de la necesidad de que se le otorguen los mismos derechos a hombres que a mujeres. Luego tenemos a otras mujeres, como

señalo allí, algunas procedentes de Cataluña, donde encontramos un núcleo importante de feminismo, pero también van surgiendo asociaciones, no solamente son voces individuales. Al principio del siglo XX ya nos encontramos que existen una serie de asociaciones cada vez más potentes que están conectadas a nivel europeo incluso con América, con ese sufragismo que ha ido surgiendo y que están reclamando derechos civiles, derechos políticos y derechos sociales para las mujeres. Es decir, que tenemos que tener en mente todo esto para que se vaya forjando ese discurso anti feminista. Y la labor que va a llevar a cabo María de Maeztu a través de la Residencia de señoritas, que se pone en marcha también en la década de los 20 en nuestro país, pues es fundamental.

Todo esto está generando un ambiente reactivo contra las mujeres importante y lo vamos a ver en el ámbito de la clase política, como evidentemente en el ámbito de la iIglesia católica, porque no están muy de acuerdo con todo ese movimiento feminista que está surgiendo. Y van a a ser los artífices de ese discurso anti feminista, de esa ola anti feminista. Aquí Alejandro Mon venía a señalar que el feminismo era lo peor de lo peor y lo comparaba con todo esos calificativos que pueden ver ahí en la diapositiva, donde viene a señalar que la mujer ha sido engañada por el silbido de la serpiente, de nuevo referencias bíblicas, y que se ha convertido en esa Eva que incita al pecado y, por lo tanto, el feminismo es algo putrefacto, algo a lo que hay que combatir porque está alejando a las mujeres realmente de sus funciones. Luego tenemos otros personajes ya sí ligados a la Iglesia católica que nos vienen de nuevo a insistir sobre ese deseo que tiene el feminismo de destruir la familia cristiana, de destruir esa España eterna cristiana que está siendo capturada por la bestia del feminismo. Luego, cuando se hable de la bestia republicana, se considera bestia republicana cargada de elementos como, por supuesto, el republicanismo, el socialismo, el anarquismo, el comunismo y el feminismo. Todo esto se está gestando a principios del siglo XX y lo podemos comprobar a través de las conferencias que se van dando y que están publicadas. (...) Esta obra, también muy interesante, donde se viene a decir que el único derecho que tienen que conquistar las mujeres es el derecho al amor para formar una familia. Es ese el derecho, que se quiten de derechos civiles políticos y sociales las mujeres, que ése es el gran derecho que tienen que tener las mujeres. Todo esto conecta evidentemente con las encíclicas papales. España, como país católico apostólico y romano, en ese momento está conectada con lo que está pasando en el Vaticano, y el Vaticano es muy curioso lo que está pasando en estos momentos, como digo, no por casualidad, de avance del feminismo, pues nos encontramos con encíclicas papales como justamente ésta que nos habla de esa amenaza que la Iglesia católica veía en la educación mixta, esa educación mixta entre niños y niñas que parecía que se iba a crear un Sodoma y Gomorra dentro del aula. Y entonces la primera encíclica va en contra de la enseñanza mixta, la segunda va dirigida contra el matrimonio civil, porque claro, la Segunda República, dentro de esos artículos que yo he señalado, reconocía el matrimonio civil ante todo. El Estado decía: yo lo que reconozco es el matrimonio civil, es decir, censado, quien luego quiera hacer la ceremonia religiosa que lo haga, pero, ante todo, lo que pesa es el registro civil. Eso suponía que la Iglesia quedaba en un segundo plano, estaba perdiendo poder dentro de la sociedad. Nunca se había llegado a separar realmente la Iglesia del estado y la Segunda República sí pretendió hacerlo así, con un proyecto reformista, que no revolucionario, que esto es algo que siempre lo he dicho: la Segunda República no llevó a cabo un proyecto revolucionario, era reformista, muy acorde con los nuevos tiempos y lo que estaba ocurriendo fuera de nuestropaís.

Tenemos que hacer siempre la comparativa, porque si no, parece que nosotros éramos diferentes por mucho que algunos se empeñaran y no éramos tan diferentes en ese sentido. Y luego la última de las encíclicas es también muy interesante, porque venía a recordar aquella encíclica papal de León XIII que en su momento venía a combatir los aspectos más negativos del capitalismo. Y venía a decir que el capitalismo había provocado que las mujeres tuvieran que salir de sus casas e irse a trabajar e incitaba a los empresarios a que crearan un salario adecuado suficiente para los hombres y así poder mantener a la familia, si era suficiente para mantener a la familia, la mujer no tenía por qué ir a trabajar. Posteriormente, se retoma esta idea, pero con ese objetivo de que si la mujer se ha entregado al feminismo es porque se tiene que ir a trabajar. Si la mujer estuviera en su casa se dejaría de tantos discursos y demás, pero para ello es necesario que el hombre tenga un salario, un jornal adecuado para mantener a toda la familia. Por tanto, todo esto está concectado con esa ola de anti feminismo y no solamente lo encontramos en la política, en la religión; también en el ámbito cultural tenemos esa ola de anti feminismo con la creación de la revista *Acción española*, donde figuras que luego van a tener mucho que decir posteriormente, como un personaje muy cercano a estas tierras, José María Pemán, pues va a poner en valor ese anti feminismo que le caracterizó. Yo siempre digo que el anti feminismo estaba muy extendido entre sectores reaccionarios y también en unos intelectuales que ya habían dado señales de vida mucho antes de la Segunda República y que, aunque eran brillantes en el ámbito cultural, quién va a poner en duda a Azorín, Unamuno, Ortega y Gasset, Gregorio Marañon... Ahí está la valía de su obra literaria, científica… pero todos ellos se caracterizaron porque cuando hablaban de las mujeres, cuando hablaban del feminismo, no lo entendían y, claro, generaron un discurso anti feminista que fue muy bien recibido por aquellos que sí pretendían utilizar el anti feminismo como un arma política. Entonces se apoyaron, les venía muy bien para enriquecer su discurso anti feminista. Pues eso también forma parte de esa ola anti feminista que está viviendo España antes de la proclamación de la Segunda República. Por tanto, tenemos una ola anti feminista hasta el año 1931 que se convierte en tsunami en el año 1931 por el proyecto democrático igualitario que pone en marcha la Segunda República, por la crispación política que está viviendo el país justamente en los años treinta. Se convierte en un tsunami que se duplica con el inicio de la guerra civil. Durante la República vamos a ver cómo las formaciones políticas de la extrema derecha, por así decirlo, aunque las combinan todas van a llevar a cabo una movilización de las mujeres enorme. ¿Por qué? Porque ya tienen el derecho al voto las mujeres, ahora hay que movilizarlas y las movilizan a través de secciones femeninas específicas. Todas estas formaciones políticas van a tener secciones femeninas y tratan a través de ellas de movilizar a las mujeres en defensa de la religión cristiana, de la maternidad y en defensa del orden natural divino, además le da una nueva identidad a las mujeres, mujeres que las convierten en madres atacadas por esa bestia republicana socialista, comunista, anarquista, atea que ha hecho prisionera a la España eterna, a esa España de valores católicos de siempre, que está poniendo en peligro esas glorias nacionales que escribieron los Reyes Católicos. Desde entonces hasta nuestros días, ésa es la nueva identidad que se les da a las mujeres. Se las convierte en salvadoras de la patria, porque las mujeres se van a convertir como en el soporte principal, en el pilar principal de esa moral nacional católica que se pone en marcha. Y vemos todas estas secciones femeninas que vamos a encontrar dentro de todas estas formaciones que estoy señalando. No fueron ni una ni dos, la más conocida es la sección femenina de Falange Española, porque luego fue la única que siguió, pero es que tenemos que tener en cuenta todas esta secciones femeninas previas al inicio de la guerra civil, porque vemos justamente cómo hubo una movilización atroz desde 1931 que trató de segar muchos de los elementos innovadores que llevaba a cabo la Segunda República. Sobre todo esto,

como digo, hay una nueva línea de investigación incluso del anti feminismo que está abierta y que conviene analizar y estudiar porque forma parte de todos estos mecanismos represivos, sobre todo, y con esto ya termino Si no tenemos en cuenta todo esto que estoy señalando, llegaremos a la conclusión de que estalla la guerra civil y todo se genera *ex novo* y de *ex novo* había nada. Es decir, todo se estaba gestando, estaba latente hasta que, evidentemente, estalla. Estalla de forma violenta en la guerra civil, pero no debemos olvidar que ya en el año 1931 se está activando, se está reactivando toda esa violencia contra las mujeres, contra las mujeres que habían osado abandonar pues, justamente, sus roles, ese código moral de género que vincula a las mujeres como personas abnegadas, personas obedientes, cuidadoras, entregadas a su marido y a sus hijos y que, al mismo tiempo, son temerosas de Dios porque, como he dicho, se convirtieron para el franquismo en ese pilar básico de esa nueva sociedad nacional católica que se pretende poner en marcha. Pues nada, muchas gracias.

Dolors Marín Silvestre

Dolors Marín Silvestre pronunció la segunda conferencia del seminario de memoria histórica de San Roque de 2023 el lunes 24 de julio a partir de las 12.00 horas. Su conferencia se titulaba *Anarcofeminismo. Mujeres Libres, del sindicalismo a una organizacion especifica de mujeres.* Dolors Marín es doctora en Geografía e Historia por la Universidad de Barcelona, ha publicado varios libros sobre el universo cultural de las clases obreras urbanas en Cataluña y el estado español, en especial de los sectores libertarios, y su relación con las vanguardias artísticas y el feminismo. Ha trabajado como documentalista y asesora de documentales y colabora en diferentes asociaciones memorialistas que ligan experiencia, política yterritorio.

Buenos días a todos y a todas. Muchas gracias, sobre todo a Julio Pérez por haberme invitado, a Juan Miguel León, también por haberme invitado, a la Universidad de Cádiz, por haberme invitado… A un pueblo tan maravilloso como éste en el que estamos y que me ha permitido conocer un poco más de Andalucía. ¿Qué tiene en común Andalucía con lo que hoy voy a hablar, que es la organización de mujeres libres? Pues que hubo un poso importantísimo de anarquismo desde finales del siglo XIX, un poso importante de anarquismo que habría de empoderar a las mujeres, porque a partir del socialismo utópico preconizado ya por Saint Simón y, sobre todo, por Fourier, que tuvo una raíz en Cádiz importantísima a partir de las mujeres de los pensiles, a partir de Fernando Garrido, a partir de Abreu etc… Pues Fourier y Saint Simón serían los primeros que hablaron de feminismo, de la igualdad de la mujer y que, además, Fourier dijo que sólo entenderíamos el avance de un país en el momento en que viéramos que las mujeres se habían igualado a los hombres. Esto cayó aquí como agua de mayo, las mujeres de los pensiles serán unas de las grandes seguidoras de Fourier a partir de 1840 y, en paralelo, en la región catalana también, apareció un libro de una mujer, la fourierista Zoé de Gamond, que publicó la explicación al sistema de Fourier. Siempre se había creído que fuera un hombre, pero no, era una mujer. Zoe de Gamond, amiga de Fourier, que participó en alguna de las comunas fourieristas que se llamaban falansterios y hablaban de una comunidad de hombres y mujeres donde había una serie de servicios comunes y eso permitía que las mujeres pudieran liberarse de algunas cosas. ¿Qué había en común en un falansterio? Las cocinas, la recogida de basuras y cosas que no se necesitaban, que esto decía Fourier que esto lo podían hacer los niños, que les encantaba, y los intelectuales, eso decía Fourier, que los intelectuales, que nunca tocan cosas, pues es una cosa que podían hacer. Fourier se planteó el trabajo alternativo distribuido entre los habitantes de las comunas y, aunque nos pueda parecer extraño, todo esto impregnó y mucho a los primeros anarquistas y también a algunos republicanos federales que lo leyeron.

¿Cómo se traspasa toda esta cosa a España? Sobre todo, a partir de la lectura de textos franceses. No olvidemos también que el socialismo utópico de Cabet impregnó y mucho a la región catalana a partir de uno de sus amigos, grandes amigos, que era, pues precisamente, uno de los inventores del submarino, Narcís Monturiol. Era amigo personal de Cabet, traductor de muchos de sus textos, entre ellos *El viaje a Icaria*, y es así cómo las ideas anarquistas o pre-anarquistas del socialismo utópico arraigan en alguna zona del estado español, sobre todo, como os digo, Andalucía y Cataluña. ¿Por qué? Porque son

regiones ya industrializadas, a veces con proletariados urbanos un poco ya intelectualizados, y que acabarán configurando las bases de lo que será un internacionalismo bakuninista ligado a la Primera Internacional. Tanto es así que cuando llegan los ecos a España de la Primera Internacional, empiezan a venir ya sus delegados, hay ya un poso importante de gente que está esperando esta alternativa, digamos esta alternativa asociacionista que integrará tanto a hombres como a mujeres. Casi siempre las asociaciones las forman hombres, pero en el entorno hay algunas mujeres y esto es una de las cosas que para mí es importante, porque veremos que cuando el anarquismo se conforme como expectativa para algunos grupos sociales en paralelo al desarrollo de los socialismos y los marxismos, lo que es sorprendente es ver que en el entorno anarquista siempre encontramos mujeres. Esto ha sido una de las cosas que más me ha impresionado. Isabel Villá, en Cataluña, es una de las primeras internacionalistas bakuninistas. En Madrid, también Guillermina Rojas, que le cantaban aquello de: Guillermina, Guillermina, no vayas al comité, que esto son cosas de hombre y no cosas de mujer. O sea, que fijaros cómo hay un intento de que las mujeres vuelvan a casa, pero se ven muchas veces, digamos, tentadas a asociarse a estos primeros núcleos bakuninistas internacionalistas que prenderán en nuestro país lógicamente a partir de La Gloriosa del 68, que es cuando se publica una gran avalancha de este tipo de textos. Será muy efímera la vida de La Gloriosa, pero en este pequeño periodo de libertades se podrán publicar textos, habrá una expansión de lo que serían las internacionales obreras etc.

Salto un poco en el tiempo, pero porque me interesaba mucho ver este pósito del socialismo utópico, porque luego lo retomarán los anarquistas en los años 10, los años 20. O sea, a partir de otras lecturas del paso también por Francia, pero se retomará esta idea, esta idea de comunidad de bienes, de reparto de tareas entre hombres y mujeres, etc. O sea, son una serie de lecturas que no estarán implícitamente asociadas al nacimiento de CNT como sindicato, pero que se van introduciendo siempre a partir de lecturas que forman parte de la cosmogonía anarquista. De vez en cuando veremos que los anarquistas leen a Fourier y sus ideas de la comunidad amorosa, la camaradería amorosa, el amor libre, que es una idea súper desarrollada en Fourier. Fourier es el único que se atreve en los años 30 del siglo XIX a hablar de homosexualidad. Es a través de parábolas que habla de los cuerpos celestes, de cuerpos que no tienen sexo, o personas que copulan con personas del mismo sexo. Hay tanta represión que lo escribirá en forma de parábolas y hay un libro maravilloso que es una tesis que se publicó en Lyon que se llama *Le ciel des fourieristas, El cielo de los fourieristas*, donde habla de cuerpos celestes o asexuados, o sea, o que son claramente homosexuales, que yo pienso que igual el mismo Fourier lo era, porque no se casó nunca, estuvo siempre solo etc. Yo pienso que es una manera de plasmar aquello que no se podía ni nombrar en los años 30 del XIX. Fijaros bien, poco después Oscar Wilde sería detenido en Inglaterra precisamente por esto. O sea, que cosas que no se pueden nombrar, pero que subyacen.

Eso no quiere decir, como ha explicado antes mi compañera en la tarima, que no hubiera dentro del anarquismo actitudes muy machistas, muy homófobas, etc., como ahora veremos, pero hay una parte que sí, que transcurre subterráneamente dentro de todo esto, como os digo, cuando se conforma la gran opción anarquista que sería la CNT. En 1910

tendremos ya un poso importante de personas que han pasado por el republicanismo federal y que han pasado al anarquismo en algunas regiones de España, antiguos cantonalistas de Cartagena y de Murcia que han pasado también del cantonalismo, como sería en caso de López Montenegro que lo tendremos en Cataluña exiliado haciendo de profesor racionalista en Sallent, en Sabadell, han pasado del cantonalismo al anarquismo organizado y tendremos también dentro de este grupo los anarquistas bakuninistas que concretamente en la región de Barcelona, y en las grandes ciudades industrializadas catalanas pasarán, no solo por este internacionalismo, sino por la masonería y el libre pensamiento. Todo esto es importante porque encontraremos un pósito importante de personas desobedientes al estado que crearán grandes campañas de actos civiles, que serán las campañas a favor de la inscripción de niños y niñas en el registro civil con nombres digamos completamente ácratas, como sería Libertad, Federación… Encontramos una hija de López Montenegro que se llama Federación, las famosas Acracias, Libertad… los chicos se llamarán Progreso, Urano... Hay una serie de nombres laicos impuestos a niños y niñas a partir de los años 80 del siglo XIX en asociaciones mixtas que conformarán anarquistas, republicanos, socialistas radicales en aquellos años y un espectro muy amplio de pre-comunismo anterior lógicamente a la revolución soviética. Son plataformas cívicas importantes donde el feminismo tendrá una composición importantísima, mujeres que forman parte de estos grupos como os digo de inscripciones de niños en el registro civil, niños y niñas, que abogan también por la inscripción de matrimonios en el registro civil sin pasar por la iglesia y lógicamente de entierros civiles. Tendremos ya una eclosión de sociedades que aparecen en muchísimos pueblos de Cataluña como serían Sabadell, Reus, Barcelona... encargadas de formar entierros civiles. Además, en Sabadell es muy bonito porque el coche de caballos encargado de llevar a los muertos en vez de llevar una cruz lleva una bola del mundo que se llamaba *La Cosmopolita*, la sociedad de entierros civiles, pero como digo son plataformas muy amplias donde las mujeres sí que encuentran su lugar. Si nos cuesta encontrar años después a las mujeres dentro de los grupos sindicales, los ambientes sindicales que son ambientes nocturnos de hombres, de trabajo, sí que encontraremos muchísimas mujeres y así las he detectado en estas organizaciones que se pueden encontrar en los barrios que son organizaciones muy sororales entre ellas, que se defienden y, por ejemplo, en el momento de un matrimonio civil son capaces de salir a la calle hombres y mujeres con bandas de música interpretando en aquellos años *La Marsellesa*, aún no ha llegado *La Internacional.* Interpretarán La Marsellesa y será a cargo de organizaciones obreras, salen ahí con los pendones de las sociedades obreras y serán unas demostraciones de fuerza cívica que se oponen directamente a los privilegios del estado y, sobre todo, de la Iglesia. La iglesia, hasta aquel momento, detenta el monopolio de todos estos actos rituales de la vida cotidiana de hombres y mujeres, además cobra por ello, y esto significa que esto está saliendo del dominio de la Iglesia para pasar a un dominio laico donde el otro gran campo de batalla serán las escuelas. Tenemos ya en los años 80 en toda España un intento de poner en marcha escuelas libres. Se llamaban, en aquellos años, escuelas laicas, escuelas neutras, también. Además el gran terror es lo que ha comentado antes mi compañera: escuelas que en aquel momento comienzan a llamarse bisexuales, porque quieren alumnos niños y niñas. Hasta aquel momento las escuelas solo se entendían dirigidas solo a los hombres. Serán los anarquistas, los fourieristas, todos estos, este magma

del que os hablaba, que pedirán ya la incorporación de las niñas en la enseñanza y aquí es donde tenemos el otro gran fenómeno: en los años 80 del siglo XIX, en todas estas asociaciones mixtas tan importantes, estas organizaciones cívicas que aparecen en toda España y que están muy poco estudiadas aparecen ya las primeras maestras racionalistas. En el caso catalán serán las mujeres de la sociedad progresiva femenina puestas en marcha en el 98 por López de Ayala y el gran antecedente será la Autónoma de mujeres puesta en marcha por una de las personas que antes ha salido también en la pizarra, que era Teresa Claramunt. Teresa Claramunt, miembro también de los grupos anarquistas de Sabadell, forma parte también de la redacción de los desheredados. Teresa Claramunt ya impulsa una cooperativa de mujeres dirigida a la enseñanza que compra incluso material escolar. En los años 80, Teresa Claramunt formará la Autónoma de mujeres, que es el primer intento de sindicalismo específicamente femenino. O sea, mucho antes de que aparezcan los grupos de mujeres específicos. ¿Y qué demandan ellas? He buscado las descripciones de los periodistas que asisten y ellas dicen clarísimamente: No queremos delegados hombres en nuestro sindicato; estamos hartas de mantener a vividores. Eso decían las mujeres y esto, claro, esto será súper efímero, porque los mismos hombres de los mismos sindicatos se niegan a que ellas se puedan organizar en la Autónoma de donas, en la Autónoma de mujeres, como se reconoce en aquellos años. Y, además, forman la Autónoma de mujeres, mujeres empleadas textiles, la mayoría analfabetas de las zonas de Sabadell, Terrasa y Barcelona, porque la gran fuerza organizativa de aquellos años son estos sindicatos textiles que casi exclusivamente estaban formados por mujeres, porque los hombres eran sus capataces. Entonces eran sus enemigos, porque, además, ellos abusaban también de las obreras. Hay un gran abuso sexual de las obreras por parte de patronos y capataces. Es por esto que las mujeres van juntas a trabajar por las noches, porque está todo por iluminar. A las cinco de la mañana las mujeres van solas por la calle y a veces son atacadas por los hombres. O sea, el abuso sexual es brutal, viene muy poco descrito en la prensa, pero sabemos que existe a partir del testimonio oral y a veces a las mujeres que van a la fábrica ya se duda de su moral porque han salido de su espacio. El espacio es el que marca la Iglesia, la mujer era el ángel del hogar. Aquella mujer que va a la fábrica ya no es una mujer, digamos así, clara dentro de lo que es la concepción de lo que tenía que ser una mujer. Incluso yo, entrevistando a anarquistas en los años 70 y 80 del siglo XX, me decían: yo es que no quería una mujer de fábrica… Y yo decía: ¿Por qué? Y me decían: Porque no saben cocinar. Y yo decía: Pero si tú eres anarcosindicalista, ¿cómo me estás diciendo esto? Pero era un estereotipo. De la misma manera que ella hablaba antes de estos ilustres pensadores que teníamos como hombres de izquierda, todo esto estaba muy arraigado dentro del pensamiento de nuestros abuelos y nuestros bisabuelos. Como os digo, estas mujeres, que a partir de los años 80 conforman estas redes importantes que acogerán a librepensadores anarquistas, socialistas… porque para ellos era necesario crear plataformas amplias… eran tan pocos y tan pocas que necesitaban crear estas redes. ¿Dónde puedes encontrar información sobre todo esto? Sobre todo, en las propias revistas que editan ellas, que ésta es una de las cosas que me ha maravillado. Hay una mujer, que es Amalia Domingo Soler, espiritista además, que no estaba loca porque es lo primero que pensé: ¡Uy, esta mujer… esto de ver fantasmas! Y no, crea una revista de mujeres para mujeres que dura 20 años: *La luz del porvenir*. *La luz del porvenir* se escribirá con sus hermanas racializadas, negras, de

Cuba, Puerto Rico, Filipinas... porque es una revista transnacional, transoceánica, donde se habla de mujeres. Además de *La Luz del porvenir* de Amalia, que formaba parte de esta sociedad Autónoma de mujeres, tenemos otras mujeres que también impulsaron revistas para mujeres y, además, no consta en los repertorios de prensa feminista porque durante muchos años en la universidad se pensó que esto era cosa de... muy *outsider*... Cuando ahora vemos que en las universidades francesas, americanas, inglesas se está investigando sobre estas mujeres. Pues al lado de mujeres como Amalia Domingo Soler aparece la republicana Ángeles López de Ayala, que pondrá en marcha a partir de los años 90 del siglo XIX otras revistas de mujeres, que serían, por ejemplo, ella pone en marcha *El progreso* y Lerroux luego le robará la cabecera. Pondrá en marcha *El gladiador*; luego, *El gladiador del libre pensamiento*, *El libertador,* porque se las van prohibiendo, pero tanto López de Ayala como Amalia Domingo Soler y Teresa Claramunt, tres mujeres completamente distintas, son capaces de crear una asociación específica de mujeres. Y, fijaros, porque una es espiritista, la otra es republicana y atea y la otra es anarquista y atea y anticlerical, porque Teresa Claramunt formaba parte de un grupo anticlerical que se llamaba Monti Toneti, que era uno de los que asaltaron el Vaticano creo, pero fijaros bie, porque son tres mujeres muy diferentes. ¿Qué tienen en común? Que tienen un enemigo muy importante: la Iglesia católica y el patriarcado. Y, por esto, ellas se juntan en una asociación específica de mujeres, en una asociación que luego ya pasará un poco el testimonio a Mujeres libres, porque esto permanece en la memoria de Barcelona, permanece en la memoria de Sabadell, de la clases trabajadoras, y todo esto se va recogiendo… Yo, a veces, digo que la tradición anti estatal, anti clerical, a veces, es un hilo muy largo que pasa de madres a hijas. Es importante, porque esto permanece en la memoria las revistas, están, a veces, en los ateneos. La gente recuerda aquellas luchas y tampoco hay tantos años. Fijaros, cuando ellas hacen todas estas acciones de actos civiles, esto, faltan solo 15 años para que se legalice laCNT.

¿Qué pasará con todo este movimiento importante anticlerical, tan importante de Catalunya? Será todo desmovilizado a partir de 1896 con la excusa de la bomba de *Cambios nuevos*. Hay una provocación, hay un estallido de una bomba en una procesión religiosa, nunca se encontró quién había sido. Dermes dice, incluso, el historiador, que podría haber sido una provocación policial y a partir de la bomba de *Cambios nuevos* se desmoviliza todo este movimiento librepensador que emparentaba estos socialismos radicales, estos federalismos, estos anarquismos… Y se detiene, lógicamente, a López de Ayala, a Teresa Claramunt, a los redactores de *La Tramuntana*, a todos los maestros racionalistas. Elpadre de Federica Montseny, su primera detención, Joan Montseny, que tiene una escuela en Reus, es detenido delante de sus alumnos. Se detiene a Lope de Montenegro, que estaba de maestro, o sea, se detiene a toda la plana mayor de todos aquellos que estaban actuando, un poco, en contra de la Iglesia, se ve claramente. Y esto para mí es importante, porque cuando hablaba antes de las mujeres represaliadas, y esto es solo un apunte que dejo, muchas veces se represalió, sobre todo en Mallorca, a mujeres que no habían inscrito a sus hijos en el registro civil, que les habían dado nombres laicos y que eran denunciadas por los curas de cada localidad. Y esto es un elemento muy importante en la represión en contra de las mujeres, aquellas que salían del tiesto, que no pasaban por la iglesia, que no se habían casado. Serán algunas de las grandes represaliadas también en el franquismo.

Como os digo, eso es solo un apunte muy al margen. Como os digo, se descabeza a todo lo que es el movimiento muy activo catalán, pero de toda Catalunya, no solo de Barcelona. En el 96 se desmoviliza a estas mujeres, se les cierran sus periódicos, pero las volveremos a encontrar activas a partir de 1902 con la huelga de la metalúrgica en Barcelona. Y, poco a poco, ellas volverán a la carga. Teresa Claramunt, lógicamente, será expulsada del país. También otra Teresa, Teresa Mañé, la madre de Federica Montseny, que es una de las primeras maestras racionalistas de España. Y, fijaros bien, cómo las mujeres siempre han querido ser maestras de otras mujeres, abrir el camino al conocimiento, crear escuelas en su casa… Tanto Amalia Domingo Soler como Dolores Cea, que es una de sus grandes amigas, como López de Ayala, abrirán las escuelas en sus propias casas para formar a las muchachas de las barriadas. Y por la mañana darán clases a las niñas y por las tardes a las obreras que acuden. Y está será una de las puntas de lanza del anarquismo, esta oposición a la escuela tradicional y que hará que el anarquismo, como idea ilustrada que es, crea siempre en la formación de la humanidad. Los anarquistas creen en la revolución lógicamente, una revolución que nunca saben cómo llegará, pero también, siempre me han insistido los abuelos cuando yo los entrevistaba, es que se habían de formar hombres y mujeres nuevos para el día después de la revolución. Ellos decían: Malatesta dice que no puedes poner un cañón en cada esquina para que todo el mundo sea anarquista, sino que ha de haber una transformación social que posibilite que la gente quiera vivir en anarquía. Y un poco esto es lo que pasará a partir de 1936, un poco dentro de estas asociaciones que os digo yo, que aflorarán pocas veces, porque los anarquistas siempre estarán declarados en la ilegalidad, aflorarán pocas veces todas estas asociaciones. Como os digo, después de estas grandes represiones aparecerá, en 1910, un sindicato, la CNT, que intentará agrupar algunas de estas personas que habían mostrado este descontento al entorno de lo que sería el Estado y la Iglesia.

Cuando aparece la CNT en 1910, es ya un sindicato de clase que agrupa a los trabajadores y a las trabajadoras, pero nos encontraremos que yo aquí vuelvo a perder a las mujeres. Si antes yo las había encontrado formando parte de asociaciones de barriadas, sobre todo de centros espiritistas, naturalistas, esperantistas, etc., cuando se forma el sindicato yo veo solo hombres y tengo que recurrir otra vez al magma ciudadano, al magma del asociacionismo para volver a encontrar mujeres. ¿Que aparecerá en los grandes márgenes de la CNT? Pues, sobre todo, escuelas mantenidas por los sindicatos. El sindicato fabril de CNT organiza lo que será la escuela que en catalán le llaman *La frigola*, *El tomillo*, en el barrio del Clot. Les llaman El tomillo porque la mayoría son vegetarianos, naturistas, etc., y están enseñando esto a los niños. Encontraremos también sindicatos que ponen en marcha ateneos obreros en todos los barrios de Cataluña y encontraremos también sindicatos que harán difusión de algo importante que son las ideas neo-malthusianas. Malthus había explicado aquel principio que decía que si la humanidad seguía multiplicándose exponencialmente llegaría un momento en el que la Tierra no tendría recursos para mantenerlos a todos. Esto es una tesis ampliamente decrecionista, que se habla ahora, pero Malthus lo había explicado ya, lo que pasa que como él era un pastor protestante pues lo que dijo es: Bueno, lo que tiene que hacer la gente es no tener tantos hijos, a partir de la castidad. Los anarquistas, pronto, retomaron esto pero dijeron: No, no, no, lo que hemos

de hacer es pasarlo bien y ver cómo podemos poner medios para controlar la natalidad. Y esto aparece ya en París, en Francia, en la Liga de la Regeneración Humana, puesta en marcha por Paul Robin, que fue uno de los mejores amigos de Ferrer i Guardia. Fijaros bien, Paul Robin conoce a Ferre i Guardia, incluso en casa de Ferrer i Guardia, el pedagogo anarquista, se celebran algunas de estas reuniones y cuando Ferrer, en 1901, vuelve de Francia a Barcelona y crea la Escuela Moderna hará también difusión de estas ideas neomalthusianas, que son una serie de ideas anticonceptivas puestas en marcha por los anarquistas. El mismo Mateo Morral, que le tiró el ramo de flores famoso al Borbón el día de su boda, que por eso lo matan, pobre, era difusor de las ideas de Malthus, vendía pesarios, vendía métodos anticonceptivos. Él era un emisario de las ideas del control de la natalidad. Son tan importantes que en Barcelona, en 1903/04, se crea una revista que se llama *Salud y fuerza*. En ella, en *Salud y fuerza*, se explican los métodos anticonceptivos más fáciles de aquellos años, pero que son rápidamente integrados por los anarquistas y difundidos en la prensa. ¿Qué tipo de métodos? Bueno, alucinaríais, eh. Sobre todo, métodos de barrera, lógicamente. Había pompones de barrera, había cremas espermicidas que debían ser terribles, debían provocar unas quemaduras terribles a las mujeres. Y también empieza a usarse el latex, pero nada que ver con el latex de ahora. Decían que se podía usar varias veces, que se podía lavar… Pero encontramos todo esto en las revistas anarquistas, encontramos que hay revistas anarquistas que se financian a partir de la venta por correo de métodos anticonceptivos. Incluso la *Revista blanca*, que ellos son muy pro natalistas, la familia Montseny son muy pro natalistas, igual que Anselmo Lorenzo, que creen que se han de tener hijos para la futur revolución. Y en cambio hay otro grupo de anarquistas, cercanos a Ferrer i Guardia, Mateo Morral, y mujeres mucho más jóvenes, que son claramente más anti conceptivistas.

En aquellos años, lógicamente, no ha aparecido la píldora, por eso tienen un grave problema. Pero, aparecen los primeros métodos, incluso en los años 20 en la revista *Estudios*, de Valencia, que es una revista naturista, anarquista, que hace propaganda también de las formas de vida en común, en los años de Primo de Rivera, imaginad, gente que ofrece terrenos para cultivar huerto, ser naturistas, y viven en comuna. Pues la revista *Estudios* publicitará el método ogino, son los anarquistas los primeros que publican en España cómo intentar no tener hijos, porque para los obreros es realmente una preocupación, en un sistema agrario cuantos más hijos tenías, más hijos podían labrar la tierra, pero en un sistema industrial, con el paro, como estaba en aquellos años, con el hambre, con la marginación que significa vivir en barrios obreros de la corona de Barcelona, tener hijos es exponerse a la pobreza. Entonces, Robin pone este lema de Un buen hijo es fruto de un buen nacimiento, una buena educación y de una buena lucha. Entonces, claro, los obreros… ¿qué quieren? Reducir el número de hijos. Entonces es cuando se pone en marcha toda esta idea neomalthusiana que será recogida, lógicamente, por Mujeres libres y por Federica Montseny y la ley del aborto en el 36, en el día de Navidad, además. ¿Quién la pondrá en marcha en 1936? Un médico de 23 años que es Félix Martí Ibáñez, que además de ser médico criado en estos medios, en estos ateneos obreros, hijo de Marcial Pera, que era de Murcia, que era ya un pedagogo importante, Martí Ibáñez es además teósofo, que es algo que a mí me ha impactado mucho, porque yo creía que era una persona

completamente agnóstico, y no. Se ha formado en los círculos de la teosofía inglesa, donde Any Bessan y otras mujeres habían sido sufragistas y partidarias del control de natalidad. Y este hombre, que tendrá 23 años, es capaz de promulgar una ley del aborto que solo se implementará en Cataluña, porque a las Cortes españolas les da miedo y no se llega a legalizar nunca. Incluso, en Cataluña, he podido recoger la lista de los más de 30 hospitales que se disponen a practicar el aborto a partir de la proclamación de esta ley en el 36. Si a alguien le interesa leerlo, esto está en Internet. Son unas ponencias que se publicaron hace algunos años en las jornadas del 80 aniversario de la asociación nacional de Mujeres libres. Como os digo, es importante, porque siempre hay que tener unos precedentes. Es lo que decimos, no puedes cambiar el país de un día para otro, no puedes implantar una ley del aborto si la gente no estaba preparada, pues, para algo tan importante como era esto. Pero sí que había unos sectores, sobre todo los anarquistas, donde se estaba llevando a cabo desde principios de siglo, desde el año uno, dos, tres, una política claramente antinatalista, o de no forzar mucho. De la misma manera que mujeres libres apoyan esto, apoyarán también lo que se llamará maternidad consciente, que no es no tener hijos, sino todo lo contrario. A partir de Emma Goldman y de una serie de propuestas que se hacen en Estados Unidos, apoyarán lo que se llaman las clínicas para maternar, la ayuda a las mujeres que desean tener hijos. Es la primera vez que ellas dicen que las embarazadas han de oír música clásica, han de estar tranquilas, estando con sus hijos… y fomentarán algo que para mí es muy importante, en plena guerra civil, lo que pasó es que muchas mujeres… antes de la guerra civil, abandonaban a sus bebés en los hospitales, en las inclusas y se encontraron con el gran problema durante la guerra civil de que no habían amas de cría que pudieran amamantar a los bebés, sobre todo en Barcelona, porque muchas venían de Andalucía y venían también de Baleares.

Con el frente de guerra, Cataluña quedó aislada y entonces Mujeres libres, que estaban al cargo de la maternidad y de las inclusas, plantearon que aquellas mujeres que querían abandonar a sus hijos, que sabían que los iban a abandonar, que por favor, que durante dos o tres meses los pudieran amamantar, porque, si no, aquellos niños iban a morir. Y lograron así que casi no hubiera abandonos de bebés, porque se creó vínculo entre las madres y los niños. Y se dieron cuenta de que en un tiempo de guerra que parecía más proclive a que los niños pudieran ser abandonados, precisamente pasó todo lo contrario, que las mujeres y los bebés crearon vínculos y que, establecidas las condiciones buenas como para que las mujeres pudieran estar con sus hijos, estos no fueran abandonados. Y no os lo digo yo, sino que son las cifras del Clínico y las cifras de algunos médicos que han estudiado todo esto. O sea, que no es que yo me lo invente, sino que verdaderamente una mujer nunca abandona a su hijo por gusto, digamos así, sino que otras veces son obligadas por muchas circunstancias. Entonces, Mujeres libres se plantean esto, esta maternidad que ellas llamaban maternidad consciente, que no es desear o no desear tener un hijo, sino que maternidad consiente quiere decir disfrutar del hijo que tú has tenido. Esto viene a partir de Emma Goldman, que es una revolucionaria americana, que es la primera que instalaun *plannig* familiar en Brooklyn en los años 10 del siglo XX. La echarán de Estados Unidos por publicar una revista que se llama *Mother Earth*, Madre Tierra. Y ella, en *Mother Earth*, el año 14 – 15 lleva en marcha una proclama que adoptarán muchísimas mujeres anarquistas,

también que dice: Yo no quiero tener hijos para que los llevéis a las guerras coloniales. A Emma Goldman la echarán de Estados Unidos no por anarquista, no por haber atentado con Beckmann contra el presidente Mckinley, sino por anti natalista. Porque siempre se pretende que las mujeres seamos los grandes órganos gestantes de los soldados de todas las guerras. Emma Goldmann será expulsada a Rusia y, paradójicamente, será invitada por Mujeres libres a visitar España en 1936. Porque Mujeres libres saben de la labor de Emma Goldman, la saludan como una gran mujer que está luchando a favor de las mujeres, y Emma Goldman había venido a España en el año 27 a visitar a la madre de Federica Montseny, a Federica Mañé, alias Soledad Gustavo, porque era la editora de la *Revista blanca*. Pero cuando Emma Goldman quiere venir a España en el 36, Federica Montseny no la invita, es Mujeres libres quien la invita, y aquí vemos cómo el movimiento anarquista se abrirá en dos líneas muy importantes, precisamente por la idea de la libertad de las mujeres.

En un lado estará Mujeres libres y en otro lado estará, paradójicamente, Federica Montseny, ministra de Sanidad, pero que no acaba de ver con buenos ojos esta emancipación tan radical que plantean Mujeres libres cuando hacen su revista y hacen sus trece números que veis aquí. Fijaros bien, porque Mujeres libres, a diferencia de Federica Montseny, son trabajadoras, todas manuales. El trío que fundará Mujeres libres un poco antes de la guerra civil, fijaros bien, la anticipación de Mujeres libres. Mujeres libres no aparece el día después de la revolución, sino que aparece unos meses antes de la revolución. Es decir, dentro del anarcosindicalismo español, ya hay un grupo, otra vez, un grupo de mujeres que pretenden crear un grupo y una revista de mujeres y para mujeres. Porque están hartas de que no se las tomen en serio ni en su mismo sindicato. Ellas intentan en Madrid, porque nace en Madrid Mujeres libres, crear unos grupos de concienciación de obreras, de… digamos de clases, y en el mismo sindicato no les hacen caso. Y ellas dicen: Bueno, pues vamos a organizar un grupo de mujeres y para mujeres. Y nace Mujeres libres.
¿Quién la creará? Lucía Sánchez Saornill, trabajadora de Telefónica, poeta, escritora, narradora en sus noches libres. La crearán también una doctora, Amparo Poch y Gascón, de Zaragoza, que había tenido muchos problemas para acabar su carrera y que al acabar su carrera tiene que hacer de médico para mujeres porque los hombres no quieren ser visitados por doctoras. Los cuerpos de los hombres no quieren ser vistos por mujeres. Y abrirá un consultorio gratuito para mujeres en Zaragoza y se vinculará, lógicamente, a las ideas libertarias, porque ve que son las que le dan un poco más de margen para poder actuar.

Y por último, Mercedes Comaposada, que es una mujer que escribe, una mujer muy avanzada, y que, precisamente, esta portada tan bonita es de su marido, es de Baltasar Lobo, un artista de León que será el ilustrador de muchas de las páginas de *Mujeres libres*, pero es la única colaboración que encontramos de un hombre. Solo escriben mujeres y para mujeres. Cuando nace la revista, pronto se vincula el grupo de Madrid con el de Barcelona, hay un grupo también específico de mujeres en Barcelona, en la barriada del Clot, que se llama Brisas libertarias. Se vinculan ambos grupos y ponen en marcha este grupo que sería Mujeres libres. ¿Dónde actuarán Mujeres libres? Sobre todo, en los ateneos que os he dicho, en los ateneos que montan los anarquistas. Actuarán también en escuelas

racionalistas, dentro de sus propios sindicatos y también de los grupos específicos de las anarquistas. Es importante, porque a partir de 1936 hay otro fenómeno que pasa en toda la retaguardia republicana y que a veces no se ha reflexionado sobre él. Y es que marcha una gran cantidad de mano de obra femenina gratuita, es los trabajos que hacían las monjas. ¿Dónde estaban las monjas? En los hospitales, en lo que antes se llamaban manicomios que son instituciones dedicadas a personas más vulnerables, en los hospicios de niños, en el atender a las personas mayores... Todo esto era mano de obra gratuita que lo ofrecían las monjas. Cuando las monjas, en la España republicana, pasarán a la zona nacional o se vestirán de seglares para pasar inadvertidas, todas estas instituciones no tienen a nadie que trabaje allí… ¿Quiénes serán las que van a trabajar ahí? Pues mujeres formadas por Mujeres antifascistas, Mujeres libres y otras asociaciones republicanas o antifascistas que necesitan formar rápidamente a todas estas mujeres. Y así es cómo Mujeres libres emprenderá una grandísima campaña de capacitación de mujeres. Muchas, por primera vez en su vida, pasarán de la fábrica a ser enfermeras, pasarán también a ser profesoras racionalistas, hay otras muchas que ya estaban formadas, pero veremos que toda la retaguardia republicana necesita más que nunca de las mujeres. Por esto, es que en la revista de Mujeres libres veremos fotos de mujeres que están aprendiendo a conducir, llevar los autobuses de Madrid, o los trenes. Pone Escuela de formación de chóferes, pero son mujeres. Y veremos mujeres que se formas rápidamente para poder atender toda la retaguardia republicana. Utilizarán, lógicamente, pelo corto, pantalones... que esto sería precisamente lo que explicabas antes una de las causas de la represión, cuando las mujeres están ejerciendo algo que a los hombres les explotaba la cabeza, conduciendo autobuses. En mi barrio, en Hospitalet, que había una gran mayoría de anarcosindicalismo, las mujeres llevaron las grúas de las fundiciones en la Fábrica Rivier, una fundición de altos hornos que se dedicó a hacer bombas y motores de aviones y las mujeres llevaron las grúas en los altos hornos y toda la fundición. Es impensable.

Yo, cuando me lo decían los obreros, porque les decía: ¿Y aquí qué pasó cuando las colectivizaciones? ¿Qué pasó durante la guerra? Y me decían: Las grúas las llevaban las mujeres. O sea, fijaros qué cambio tan importante, ¿no? Es estas fotos que vemos, las mujeres no solo marcharon al frente, sino que ocuparon los lugares de los hombres. Claro, luego el esfuerzo del fascismo será volver a coger a estas mujeres y llevarlas a su casa. Para algunas fue terrible. Os quería hablar muy brevemente del tema de las milicianas. Muchas veces se ha hablado de las mujeres que fueron al frente, dentro de las mismas izquierdas se habló que si eran prostitutas… Se las intentó desmovilizar inmediatamente. La mayoría de mujeres que yo tuve el gran gusto de poder entrevistar fueron al frente con sus maridos o sus compañeros, a veces, fueron al frente con su grupo de afinidad, porque ellas formaban parte de un grupo que estaba en un ateneo, o en una escuela, un grupo de teatro… Y marcharon todos juntos, pero nunca fueron al frente solas, porque les daban miedo los hombres. Tenemos incluso algún diario de guerra de ellas diciendo: Tengo que vigilar por la noche no ser asaltada por alguno de los hombres que están conmigo. Porque la mujer seguía siendo muy vulnerable, es impensable que las mujeres fueran al frente solas. Concha Pérez, miliciana, fue al frente con su compañero, que lo mataron. Conchita Liaño fue al frente, pero fue al frente con su grupo de afinidad. Ir al frente dentro de nuestra guerra civil

española era formar parte de un antifascista y cuando se forman voluntariamente las columnas al frente, la gente va con sus compañeros. Es el caso de la mujer de Pepe Savater. De mi barrio salieron muchísimas parejas al frente, parejas que llevaban años consolidados. Incluso, en Barcelona, marchará Libertad Ródenas a sus 56 años al frente con la columna Durruti y su marido se quedó en la retaguardia porque su marido tenía otras tareas de administración… Pero quiero decir que cuando las mujeres van al frente, no van solas. Ni van a pasárselo bien. Éste sería el testimonio, por ejemplo, dentro de Mujeres libres tenemos una chica que firma como Mari y, a veces, como Fani, que es una de las delegadas de Mujeres libres en el frente, y explica cuáles son las condiciones dentro del frente y dice: Esto no es turismo, estamos aquí pegando tiros. También marchará al frente,lógicamente, como corresponsal de guerra, Lola Iturbe y siempre marchará al frente con su compañero Manel, que eran ambos redactores y editores de *Tierra y Libertad*. O sea, que esto de las milicianas tendríamos que replantearlo. Haby muchísimas milicianas en el frente, no solo libertarias, en Madrid hay una escuela de formación de mujeres comunistas importante, la mayoría de fotografías que tenemos de Madrid son mujeres comunistas… Hay las libertarias, sobre todo, que salen de Barcelona. En Barcelona el POUM monta también una gran organización de mujeres que partirá al frente y morirán en el frente y también, lógicamente, los comunistas en Barcelona formaron, por ejemplo, las cinco enfermeras que fueron torturadas violadas y muertas en Mallorca. Todas estas chicas formaban parte de un grupo formado por el PSUC.

Ahora hemos visto las fotografías, a partir de unas fotografías que tenemos poco antes de ser muertas, violadas por soldados italianos y mallorquines, pues tenemos las fotos de su formación en Barcelona. Por eso sabemos que marcharon con el PSUC, con la expedición de mayo a Mallorca. Poco a poco, vamos como armando un *puzzle* terrible donde empezamos a reconocer los rostros de ellos y ellas y lo que pasó en la guerra, pero hemos de desterrar esta imagen de la miliciana que, a veces, se... Sobre todo desde las lecturas del bando nacional, pero también de algunos republicanos de que era una mujer prostituta, que había ido al frente, que no tenía arraigo… Todas las organizaciones antifascistas españolas intentarán desmovilizar a las mujeres. No tanto Mujeres libres, quizá son de las pocas que, sin explicitarlo, mantienen el apoyo, pero la misma Federica Montseny pedirá a las mujeres que vuelvan. Lo mismo el Partido Comunista. Dolores Ibarruri también dirá: La mujer es más necesaria en la retaguardia que en el frente. Y, además, las hacen hacer jerseys, que es algo que a mí me pone super nerviosa, se crea la imagen de la madrina de guerra...

O sea, una imagen un poco tipo así, ángel del hogar, pero republicano. Cuando ellas deseaban ir. La misma Simon Weil, cuando viene a Barcelona a luchar, se queja de que la hacen lavar la ropa, y en las pocas... Creo que hay una o dos fotos, una es Simone Weil en Granollers, pero hay otra foto de Simone Weil lavando ropa. Porque los hombres nunca quieren perder sus privilegios, incluso en el frente intentan que ellas les laven y les cocinen. Con este patriarcado de querer prevenirlas de pegar tiros acaban ellas haciendo un poco pues lo que habían hecho antes, durante la guerra de la independencia, que era acompañar a los soldados para hacer las tareas típicas de las mujeres. Encontramos este fenómeno en muchos ejércitos de la edad media y del siglo XVIII: la imagen de las taberneras, de las

mujeres que van con el ejército, que les cocinan que les lavan... los hombres nunca pierden privilegios patriarcales, y esto es importante, pero bueno quería hacer este apunte sobre un poco la idea de las milicianas porque para mí es importante y quizás es la imagen más terrible a ojos de las derechas, esta mujer que pega tiros, que es desnaturalizada, que es capaz de matar, que es capaz de oponerse al fascismo. Pero claro, yo lo veo que ellas se lo plantean como una opción antifascista, como se lo plantearían hoy nuestras hijas. Si pasara algo, sería ahora muy difícil contener a las mujeres, porque han llevado un trabajo de muchos años de empoderamiento, de igualdad con los hombres, etc, etc. Y, además, se lo han creído, que es lo importante. Sobre todo, ¿por qué es importante Mujeres libres para mí? Hay otras organizaciones, es necesario un estudio bien hecho, sobre todo, los grupos que se crearon durante la guerra civil al entorno de las mujeres, un vaciado de sus revistas… Si queréis ver las revistas de Mujeres libres, les he enviado a los organizadores de los congresos cuatro o cinco capturas de las revistas enteras de ellas. Las veréis porque, del mismo modo que ponen poemas, uno precioso de Lucía sobre la muerte de Durruti, hay unos escritos preciosos de Amparo Poch en contra de las bodas del comité. Ella dice: Hemos pasado de que la gente se case por la Iglesia a que se casen por el comité… ¿Qué es esto? ¿Cómo vamos a legalizar el amor libre, la libre unión de dos personas que se quieren? Que, a veces, yo entrevisté a muchos partidarios del amor libre y a lo mejor los dos tenían 80 años, ellos también decían que era también la libertad que tú tenías de elegir con quién querías vivir, porque antes eran los padres quien concertaban muchas veces, sobre todo en las clases media y alta, las bodas de los hijos y las hijas, y en cambio en un ambiente libertario eran ellos que elegían.

Una ambiente terriblemente endogámico dentro del mundo libertario, porque las relaciones se hacen a partir de los ateneos, de los sindicatos, de las escuelas y, entonces, era muy lógico que las chicas se casaran con los hermanos de sus amigos, o que hubiera una endogamia fuerte, porque esto será una de las cosas que más caracterizará también al anarquismo español, que hay familias enteras de anarquistas, porque se encuentran en unos ambientes determinados, porque las mujeres saben que los anarquistas tienen una manera de pensar más abierta y prefieren emparejarse con uno de estos libertarios que conoces, que son amigos de sus hermanos, a los que conocen de los ateneos… Esto lo he encontrado muchísimo y a veces es por esto que hay una presencia tan importante de mujeres, porque las mujeres forman parte de los ateneos, forman parte de las excursiones, de las salidas dominicales de sus hijos con el ateneo y se crean así unos círculos importantes en toda la España industrializada que habrían de sustituir, y mucho, a las familias que ellos habían dejado en los pueblos, las familias que ellos y ellas habían dejado. Se crean nuevas relaciones de sociabilidad donde se puede vivir casi al margen del estado. Por esto, que cuando el 19 de julio Orwell se queda paralizado cuando ve que en Barcelona ha habido una respuesta en contra de un golpe de estado y que al cabo de la semana todo funcione, Orwell dice: ¿Cómo puede ser que la ciudad vuelve a funcionar? Están los hombres y las mujeres que han partido al frente con estos grupos de milicianos y milicianas que han ido a luchar contra el fascismo sin ser ejército, el ejército lo tiene Franco, pero ¿qué pasa? Barcelona funciona, funcionan los tranvías, funcionan las fábricas… ¿Por qué? Porque se ha de trabajar en contra del fascismo y empieza casi espontáneamente lo que se llamará una

revolución y casi no está estudiado, es el fenómeno de las colectivizaciones agrarias e industriales. Tenemos un fenómeno importante de colectivización agraria en algunas zonas andaluzas, en todo lo que es el levante español y algunas zonas del interior de España. ¿Qué ha pasado, cómo es que la gente es capaz de trabajar sin terratenientes, sin patronos, sin los propietarios de las fábricas? Esto es una muestra de este trabajo que os digo yo de hormiguitas de estos anarquistas que van creando conciencia tantos años antes, algunos ya desde 1901 1902 han creado cooperativas obreras, sin patrón, el mismo Peiró, ministro de industria, está trabajando en una cooperativa de vidrio en Mataró desde los años 10 y 15.
¿Por qué la gente se va a trabajar a la fábrica, si el patrón se ha ido a San Sebastían con los franquistas? ¿Por qué? Pues porque hay un arraigo de una idea tan importante, como es el anarquismo para ellos, que les permite pensar que la fábrica volverá a funcionar y, además, esta idea interesa a Madrid, al gobierno central cuando Largo Caballero pide a cuatro anarquistas, que esto es un oxímoron, formen parte del gobierno ¿Por qué? Porque Cataluña es necesaria para toda España para crear armamento, para crear motores de aviones, la fábrica Helizalde pasará de hacer motores de coches a motores de aviones, en un taller de la Corts, donde trabajaba Concha, pasarán de hacer pintalabios a balas… Fijaros bien, la misma forma.

En mi barrio pasará eso, de crear los altos hornos según qué maquinas a crear motores y bombas. Eso quiere decir que hay una transformación importante dentro de lo que sería la zona catalana de reconvertir la industria, pero si no se hubieran producido las colectivizaciones quizá la industria no se habría reconvertido y, además, si no hubiera habido la gran complicidad de técnicos burgueses apoyando a los obreros, tampoco. Porque se necesitaban técnicos, se necesitaban ingenieros, se necesitaban doctores que pudieran reconvertir eso y crear una industria de guerra que fuera capaz de resistir tres años a un ejército organizado africanista. Fijaros bien, porque no es tontería. Cuando después hay la gran represión se quería acabar también con la memoria de todo eso de lo que se llama España, un pueblo en armas. Un pueblo que necesitaba de todos, de cada uno y cada una y es aquí donde encontramos también eso, las mujeres. Toda esta capacitación de mujeres que se emprenderá, sobre todo en Madrid, Barcelona y Valencia. Si miráis un día Mujeres libres veréis que una de las chicas que escribe es Ilse. Ilse es una mujer austriaca que ha huido a España del nazismo, ya que es judía, y que será protagonista de muchos de los escritos preciosos de Mujeres libres. Otra de las mujeres que hace las fotos para Mujeres libres es Kati Horna, esa es una fotógrafa que está ya establecida en Barcelona, también huyendo de este pre nazismo que desde el 33 se implementa en Alemania, y que hará fotografías de todas ellas. Son mujeres que ya trabajan, como Kati Horna, en las vanguardias artísticas, porque las que se asocian a Mujeres libres no solo son mujeres obreras, sino mujeres que, digamos, están trabajando en las vanguardias artísticas. Cuando Mercedes Compasada se exilia en París será la representante de Picasso y trabajará alrededor de lo que serían los movimientos artísticos. Tenemos muchísimas mujeres vinculadas a los movimientos artísticos, a los fotomontajes. Veréis que Mujeres libres es una revista que es muy moderna para lo que es la época, es enorme, además, es una revista preciosa con unja gran calidad, porque además cuando ellas hacen algo lo quieren hacer muy bien. Hay muchas cosas de las que se podría hablar, pero la idea de vanguardias artísticas, la idea de

mujeres que escriben, la idea de una revista que empodera mujeres y que va dirigida a las mujeres, que habla de guerra y que habla de que se han de sacar a los niños de los frentes de guerra, se pide por favor que los niños los pasen a zonas tranquilas donde no vean las bombas, donde no vean qué está pasando con la guerra, de aislar los niños de la destrucción, es importante porque no deja de tener un punto importante de mirada femenina hacia los niños. Por eso pienso que os la podéis descargar. Está en Internet y os invito a descubrirla, porque veréis que hay discursos súper actuales de sororidad femenina, de interés y de lucha contra el patriarcado. Ellas decían que venían a combatir tres grandes frentes a favor de la mujer: uno decía por ser mujer, otro por ser trabajadora, y el tercero sería la esclavitud de la ignorancia. Esto es, un poco, lo que venían a combatir Mujeres libres. He hecho un espectro muy amplio de lo que eran las mujeres anarquistas, porque aquí en Andalucía había muchas, yo pienso que es de justicia recuperar sus imágenes, sus aportaciones, todo aquello que hicieron antes y después de la guerra civil, porque antes de la guerra civil, los años republicanos, yo pienso que ellas se expandieron muchísimo y hasta ahora, pobrecitas, habían sido un poco olvidadas por la academia, hemos sido siempre historiadoras que surgiendo de la militancia hemos trabajado sobre ellas.

Francisco Sánchez Montoya

Francisco Sánchez Montoya fue el encargado de pronunciar la primera conferencia del segundo día del seminario de memoria histórica de San Roque 2023, que organiza la Universidad de Cádiz en colaboración con el Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar y con la financiación de la Diputación Provincial de Cádiz. Su conferencia se titulaba *Mujeres ceutíes olvidadas. Represión, cárceles y fusilamientos (1936-1958).* **Sánchez Montoya** es miembro del Instituto de Estudios Ceutíes y premio nacional Manuel Azaña de investigación histórica.

Muchas gracias por la presentación. En primer lugar, buenos días a todos, agradecer vuestra asistencia y también agradecer a la organización de estos cursos de verano y haberme invitado. Y, en fin, esta mañana he cruzado el Mississippi, he cruzado el estrecho y me he venido para acá y encantando de estar aquí y de plasmar y dar a conocer los acontecimientos que se dieron al otro lado del estrecho, que son tan ignorados en muchas ocasiones. Y, sobre todo, antes de meterme en materia me gustaría hacer un preámbulo y es que la historia de la guerra civil y la represión al otro lado del estrecho, en lo que fue Melilla, Ceuta y todo lo que fue el protectorado, la verdad que es la gran desconocida de nuestra historia sobre el inicio de la guerra civil. Normalmente, a los historiadores a los que nos duele más lo que vivimos en Ceuta y Melilla y los que vivieron en el protectorado, somos los que más lo padecemos, pero en muchísimas ocasiones vemos libros que hablan del inicio de la guerra civil y prácticamente al otro lado del estrecho no pasó nada allí el 18 de julio…que no fue 18, aprovecho también para decir, que cuando hablen del inicio de la guerra civil no digan 18 de julio, digan 17. Si decimos 17 es una forma también de rendir homenaje a todas esas personas que, al otro lado del estrecho, que dieron su vida por la República y por la democracia en nuestro país. Entonces, vuelvo a decir eso, es la gran desconocida porque en Melilla a las tres cuarenta de la tarde del 17 de julio, de aquel viernes 17 de julio, las tropas estaban en la calle ya, ya los militares se habían sublevado.

En Ceuta fue un poco más tarde, fue a eso de las once de la noche del 17 de julio y después fue en todo el protectorado. Yo quiero reivindicar un poco esa memoria del otro lado del estrecho, que no se olviden. En Melilla fueron cerca de 300 los asesinados, en Ceuta fueron 269 y en todo lo que fue el protectorado, hablamos de Tetuán, Larache, Chauen… aproximadamente fueron unos 300-400. O sea, casi mil españoles que dieron su vida por la democracia y la República en nuestro país y en muchísimas ocasiones son ignorados. Entonces, bueno, este preámbulo para reivindicar un poco la memoria de esos españoles que estaban al otro lado del estrecho y que dieron lo mejor de ellos en pos de la democracia y de la Segunda República. Y entrando en materia sobre el tema del curso, sobre las mujeres, como ha dicho muy bien el compañero, este libro lo presenté en el mes de marzo en Ceuta tras cuatro o cinco años de investigación y, la verdad, que era un deber necesario el dar a conocer estos hechos y analizarlos, sobre todo ahora, con la suficiente lejanía desde su momento histórico. El trabajo de investigación perseguía, entre otros, dos objetivos básicos. Primero, desvelar la identidad de estas ceutíes represaliadas, recuperando su vida, su nombre y su memoria para que no se borren de la historia. El periodo de tiempo que ha llevado a cabo esta investigación es entre el inicio de la guerra civil el 17 de julio de 1936 y 1958, que es cuando la prisión del Sarchal fue clausurada, la prisión de mujeres se llamaba así, prisión del Sarchal, porque estaba en una barriada que era la barriada del Sarchal, una barriada que era muy humilde. Y pieza clave en torno a las fuentes es el archivo intermedio militar de Ceuta y, la verdad, para los que no los conozcan y les guste investigar sobre lo que pasó en todo el protectorado, Ceuta y Melilla, en Ceuta tenemos un

archivo intermedio militar, depende de Sevilla, pero en Ceuta es donde están depositados todos los legajos, donde está buena parte de la historia del protectorado, de Ceuta y de Melilla. Aconsejo que deis una vuelta por allí, por el archivo militar, porque es impresionante la documentación que existe en ese archivo. En ese archivo, como digo, pues empecé a investigar. Fueron cerca de 600 los expedientes de mujeres represaliadas que pusieron en mis manos y, bueno, estas ceutíes, como otras peninsulares, padecieron la represión por… bueno, por lo que ya sabéis. Por desafectas, por republicanas, o por… también, como decían ellos, por rojas peligrosas. Y segundo, por el simple hecho de ser mujeres y de atreverse a ser libres. Como digo, es el momento de abrir los archivos y arrojar luz sobre tales hechos y, sobre todo, recuperar sus memorias, reflexionar sobre ellas y proceder a su divulgación. En Ceuta, ahí tenéis... Éste es un fortín, lo construyeron hacia 1700 y, en principio, durante la República sirvió como prisión de pequeños robos y hurtos. Los que eran de más envergadura ya los llevaban a la otra fortaleza del monte Hacho. Pues, como digo, a partir del 17 de julio de 1936 en Ceuta hay tres sitios donde se detiene a los que han destacado durante la Segunda República por labores culturales, o bien que han destacado por ser políticos o concejales. Y en Ceuta había tres lugares de prisión donde los encerraban, que eran: las mujeres en este fortín, pegado al mar, ya os podéis imaginar la humedad, las enfermedades que estas mujeres padecieron ahí... El otro sitio que servía de encarcelamiento en Ceuta era la fortaleza del monte Hacho y después en el otro monte era conocido como el García Aldave, que era el tercer lugar de clausura de los que se habían destacado durante la Segunda República. En la prisión de García Aldave solían ser civiles, allí los militares no estaban encarcelados.

Donde sí estaban encarcelados todos los militares era en la fortaleza del monte Hacho. De Melilla trajeron a bastantes militares que no estuvieron de acuerdo con el golpe y, sobre todo, éste que es el que nos atañe que es la prisión del Sarchal, que es la prisión de mujeres que estáis viendo. Como digo, desde el 17 de julio de 1936 sufrieron el hambre, el tifus y enfermedades pulmonares, debido a la humedad de la prisión, como veis aquí, pegada al mar. La mayoría de detenidas vivían en modestos barrios como El Centenero, El Sarchal, el barrio Las Latas o la Huerta Martínez entre otros. Los falangistas no cesaban de dar batidas por esas zonas. Uno de estos patios obreros fue el Centenero, donde vivían muchas familias que habían apoyado al Frente Popular. Son muchas las historias de represión, pero el tiempo es limitado, el que tengo aquí, y no les voy a cansar con muchas historias, pero sí voy a sacar las que yo creo más interesantes, más llamativas. Por ejemplo, lo ocurrido a una modesta mujer llamada Rita Márquez, de 69 años y a su hija Salvadora. Los falangistas, desde el mismo día 17 de julio, estaban detrás de esta familia, sabían que su ideal era republicano, detuvieron a dos de sus hijos. Uno de ellos, Luis, sería fusilado a los pocos días de su detención. Rita, como digo, de 69 años, sabía quién había sido el falangista que le detuvo, la gente de Ceuta en la memoria de la gente de Ceuta todavía se recuerda, sobre todo, un destacado falangista que era ...en fin, se destacó por las muchísimas ejecuciones y asesinatos que llevó a cabo. Pues como digo, en una de esas visitas que hacía el citado falangista por el barrio del Centenero, tanto Rita como su hija lo acusaron del asesinato de su hijo. Rápidamente, como os podéis imaginar, las detuvieron a las dos y a últimos de agosto de 1938 se celebró el consejo de guerra acusándolas de incitación a la rebelión. Rita, pese a sus 69 años, en el año 38 fue condenada a 12 años de cárcel y su hija a 6 años. Hay otro hecho también destacable y es que en 1938 tendríamos que destacar lo ocurrido en la barriada de La Almadraba, es lo que está casi para pasar la frontera a Marruecos. Allí la vecina Josefa Hernández manifestó en voz alta en muchos momentos tras el golpe militar su hartazgo con los sublevados. Su marido era un significado militante de izquierdas y, bueno, tuvo la

suerte de poder huir de la ciudad hacia la costa malagueña en un pequeño barco. Josefa tenía dos hijos y a duras penas podía salir adelante, fue detenida por las manifestaciones que hacía contra los sublevados y trasladada a la prisión de mujeres de El Sarchal. En noviembre de 1938 comienza un proceso con los consabidos informes, declaraciones y escritos de la policía. En una de las reseñas que hizo la policía se puede leer: Josefa y su marido eran partidarios del Frente Popular de izquierdas, él tenía amistad con el diputado socialista Martínez Pedroso y pertenecía a las Juventudes Libertarias. Pero aquí viene ese hecho destacado y está, ese escrito ahí, y es que sus vecinas, sus modestas vecinas de la barriada La Almadraba, de la barriada de pescadores, hicieron este escrito, estamos hablando del año 38 que, en fin, que había que tener valor para hacer este escrito donde ellas firmaron todas las vecinas de la barriada diciéndole… Se lo llevaron al juez militar, diciéndole que su vecina era una mujer honrada… En fin, lo que tenían que decir para defender a su vecina de lo que le pudiera ocurrir y destaco, sobre todo, esto, cómo esas mujeres de pescadores, mujeres sencillas, hicieron ese escrito, cómo fueron lo valiente de ir a ver al juez militar y presentarle el escrito. Afortunadamente, el juez militar lo tomó en consideración y, al cabo de tres meses, el juez falló su puesta en libertad.

Otra de las líneas de investigación… Todas esas imágenes son de Ceuta, ahí está el presidente del partido socialista en el centro, Sebastían Ordoñez, también presidente de la Casa del Pueblo, y los que están alrededor son las mujeres que participaron… Estas imágenes fueron sacadas tras el primero de mayo de 1936, tras celebrarse la manifestación pues hubo fiesta, jolgorio y esas fotografías desgraciadamente después se utilizaron… No sé si esta tiene números, sino la siguiente que os voy a mostrar, estas fotografías fueron utilizadas después para la represión. Claro, ante el juez militar verse con el puño en alto en esa fotografía, ahí no podían decir que no eran ellas. En otra línea de investigación encontré un consejo de guerra bastante voluminoso en el archivo militar y lo titulé: Quince rosas ceutíes. Y estos hechos se llevaron a cabo el 15 de julio de 1938, donde en un voluminoso consejo de guerra a dieciseis mujeres reciben un escrito, cada una en su casa, para que se pasen por el juzgado militar lo antes posible. Como podéis imaginar, la detención tan numerosa de este grupo de ceutíes estuvo motivada porque al presidente del Socorro Rojo, José Torres, que fue fusilado en 1936, en otras ocasiones, como por ejemplo en la Casa del Pueblo de Ceuta, yo he estado buscando los libros, los listados… Han desaparecido, o yo no he sido capaz de dar con ellos, afortunadamente, porque todo eso se utilizaba después como represión. Pero este hombre, el presidente del Socorro Rojo en Ceuta, José Torres, fue detenido en los primeros momentos del golpe, fue fusilado en agosto de 1936 y lo más peligroso para estas cuarenta y séis mujeres ceutíes es que le requisaron los libros y, claro, ahí están en los libros, pues, sus nombres, sus direcciones… Si pasas a la siguiente imagen, lo vemos, lo que se le requisó al presidente del Socorro Rojo y, claro, al tribunal militar le fue muy fácil comenzar a detenerlas, están sus nombres, su dirección.. Las culpó de participar en las manifestaciones del primero de mayo de 1936, cosas tan peregrinas como llevar camisas rojas…de pertenecer a agrupaciones de izquierda como PSOE, UGT o CNT y, sobre todo, de militar en el Socorro Rrojo y en el Partido Comunista de Ceuta.

Esta foto es, afortunadamente, un señor no me ha autorizado a dar su nombre, pero este caballero ceutí pudo rescatar estas fotografías en un momento dado y, afortunadamente, me las ha cedido a mí y ahora vamos a ver diferentes imágenes y, si os dais cuenta, cada una tiene un número por detrás de las fotografías, están sus nombres, ya podéis imaginar para qué se utilizaba, para represión y tenerlas perfectamente localizadas. Aquí, otra imagen, esto es en la calle Real, ahí están las puertas del casino militar, a la derecha estaría la casa de los dragones de Ceuta, para los que

conozcáis Ceuta. Y bueno, están ellas perfectamente contentas, sin saber que ,meses más tarde, iban a pasar por momentos trágicos, por momentos dolorosos, muchos de sus maridos o novios serían fusilados. Hay otra imagen, ésta es la que he utilizado en la imagen del libro, del primero de mayo del 36, ésa era en aquella época la plaza de la República, que es actualmente la plaza de los Reyes. Estas otras son de los alrededores de la plaza Azcárate. Ésta es la plaza del Teniente Ruiz… Traigo también estas fotos para que os deis cuenta de que en Ceuta el primero de mayo se celebraba y con muchísima gente, que nos quitemos la imagen de que en Ceuta, Melilla y el protectorado el 17 de julio allí todo el mundo se puso la camisa azul… Y no es así, allí muchísima gente dio su vida por la República y por la democracia. He destacado, sobre todo, las imágenes donde salen mujeres y ahí veis mujeres participando.

Entonces, el consejo de guerra se llevó a cabo en abril de 1939 y se les acusaba de los delitos que he dicho anteriormente, sobre todo de auxilio a la rebelión, cuando habían sido los militares los sublevados los que se habían rebelado. La verdad es que pasaron un duro trance por el consejo de guerra que se celebró un mes después en mayo de 1939 y, pese a ser, un buen número de acusadas, eran 46 las que estaban en este consejo de guerra, en poco minutos el tribunal militar emitió el veredicto y como estáis viendo ahí cinco son condenadas a 20 años de cárcel, cuatro con 12 años y seis quedaron en libertad. Otra de las mujeres que he destacado entre las muchísimas historias en el trabajo que yo he hecho, puede haber 100 mujeres y 100 historias, pero bueno, he destacado lo que yo he creído más conveniente. Bueno, pues como digo, aquí tenemos a otra señora, ésta es Consuelo Luna y, entre las mujeres represaliadas, vamos a destacarla a ella porque fue una mujer valiente, una mujer luchadora, su marido era el concejal del partido socialista José Lendínez, tenía una prestigiosa imprenta en la ciudad, él fue fusilado y, bueno, entonces Consuelo se quedó sola con ocho hijos y, en fin, intentó salir adelante y sacar adelante la imprenta. Pero desde la detención de su marido la cosa se le puso bastante difícil, ya no solo por lo que podía sacar adelante la imprenta, sino porque la sociedad ceutí de aquel momento, sobre todo los vencedores, no la perdonaban que fuera la mujer de un rojo socialista. Como digo, su marido fue sacado de la prisión y asesinado, está enterrado en la fosa común de Ceuta. Aquí tenemos un escrito que es muy curioso. Estando su marido en la prisión de Garcia Aldave, un día se presentó en la imprenta un falangista llamado Pelegrina, tristemente recordado Pelegrina, y como estáis viendo aquí, como indica la nota, está escrita por su marido y ahí se ve que le han presionado para que les cedieran papel y poder utilizar su imprenta para la causa falangista sin cobrarle absolutamente nada. Le dieron un papel y le pusieron a su disposición la imprenta. Como cosa curiosa, reseñar que su nieto es José Antonio del Real Lendínez, cariñosamente conocido como Pepote. Lo digo porque éste estuvo de maestro en 1971 en La Línea y, posteriormente, estuvo en Los Barrios participando en la vida política del Campo de Gibraltar . Incluso llegó a ser diputado en el Campo de Gibraltar. Una vez llegada la democracia, dos ceutíes que su familia habían sido represaliadas, don Teófilo Escribano, maestro muy conocido en la ciudad que sufrió también mucho la represión y nos dio clase a tantísimos ceutíes, es decir, una persona con mucho carisma. Pues como digo, don Teófilo Escribano y don José Pulido realizaron este escrito que estáis viendo aquí ante notario en octubre de 1979 para que Consuelo pudiera cobrar una mínima pensión de viudedad. También tenemos otra historia que vamos a destacar: aquí tenemos a Carmen Campillos. Su marido era el alférez Salvador Sorroche. Éste fue uno de los militares que se mantuvieron leales al gobierno de la República en la tarde del 17 de julio de 1936 en el aeródromo de Tetúan y aquí hay una historia que no tiene que ver con mujeres, pero creo que es interesante contarla: habría que recordar que en la

tarde del 17 de julio de 1936, aproximadamente sobre las cinco, las seis de la tarde, ya empieza el movimiento en Tetuán, ya empieza a que los soldados estén en el cuartel, los militares son llamados y la suerte que se tiene entre comillas es que el aeródromo de Tetuan Sania Ramel, allí está como jefe Ricardo de la Puente Bahamonde, éste es primo de Franco. Sáenz de Buruaga, que es el que se subleva en Tetuán en la tarde ya noche del 17 al 18 de julio, Sáenz de Buruaga ha detenido al alto comisario, ya se ha detenido, pero el aerodromo de Tetuan Ricardo de la Puente, junto al marido de Carmen y algunos otros militares se hacen fuerte, intentan defender el aeródromo y, entonces, Sáenz de Buruaga les dice que si no entregan el aeródromo de Tetúan, que empezará a bombardearlo. En la tarde del 17 de julio digo yo, tal vez hubiera cambiado el sino de la guerra civil porque a última hora de la tarde del 17 de julio Ricardo de la Puente recibe una llamada del presidente de la República Casares-Quiroga diciéndole que se haga fuerte en el aeródromo de Tetuán, que en pocas horas van a llegar aviones leales al gobierno de la República. Como se pueden imaginar, no se cumplió, si se hubiera cumplido eso, si a Tetuán hubieran llegado como prometió el presidente de la República Casares Quiroga lo que dijo de los aviones, tal vez lo militares no hubieran triunfado en Tetuán, y, además muchísimos militares, por la documentación que he consultado, muchísimos militares, en un primer momento, no se sumaron al golpe, se sumaron al golpe cuando vieron que ya estaba todo hecho, que ya estaban las tropas en la calle. La mdrugada del 18 de julio, según he leído en el consejo de guerra que está en el archivo militar de allí de Ceuta, un consejo de guerra bastante grande, están las declaraciones de Ricardo de la Puente, el primo de Franco, y entonces él cuenta que a las cinco de la mañana ya han bombardeado el aeropuerto. Tienen mucho cuidado los sublevados de que el ataque no destruya la pista de aterrizaje. Por una razón, porque Franco ya ha salido de Canarias y viene camino de Tetuán. Claro, la pista de aterrizaje es importante para que pueda aterrizar.

Pero, bueno, ellos ven que ya no pueden hacer nada. Ricardo de la Puente se entrega a las tropas sublevadas en Tetuán y son llevados a la prisión del Hacho en Ceuta. Ricardo de la Puente fue fusilado el 4 de agosto de 1936, además a una hora... bueno, para fusilar ninguna hora es buena, pero fue a las cinco de la tarde. Yo he consultado cientos de consejos de guerra y nunca se ha fusilado a las cinco de la tarde. Recordemos que el 5 de agosto es cuando el convoy de la victoria, cuando las tropas de Ceuta pasan aquí a Algeciras. Entonces, claro, Franco estaba ya en Ceuta, entonces tenía... Yo creo que tenía mucho en cuenta de que había que acabar con el primo que no se había sumado al golpe. Ya digo, el 4 de agosto de 1936 el primo de Franco fue fusilado en la fortaleza del Monte Hacho y, también, bueno, los demás militares que le acompañaron. Esta foto es una foto histórica. Esto es Ceuta, esto es entrando para la plaza de África, para los que conozcáis Ceuta, y esta foto tiene una fecha que es 19 de julio de 1936. Ya el general Franco, el 19 de julio por la mañana aterrizó en Tetuán, ya no había resistencia al golpe y rápidamente Franco, pues, visita Ceuta, se pone al frente del golpe en la ciudad y ya dirige el paso del convoy el 5 de agosto de 1936 y ya está en Ceuta hasta mediados de septiembre, que ya pasa para la península. Ahí está Sorroche, ahí está su mujer, Carmen Campillos, en Ceuta, ella no podía estar, al igual que le pasó a la que era dueña de la imprenta, en Ceuta, no podía estar porque estaba señalada. Afortunadamente, Carmen pudo pasar con la ayuda de la Cruz Roja Internacional a la ciudad internacional de Tánger y, desde allí, había un barco que iba semanalmente a Marsella para posteriormente pasar a Barcelona y después ya a Francia. Aquí tenemos otra historia de otra mujer en Ceuta, aquí tenemos a... eran dos vecinas de la barriada del Sarchal, donde estaba la cárcel de mujeres. Carmen Campos y Mercedes Pérez, estas dos jóvenes de 18 y de 23 años fueron condenadas a cadena perpetua por

haber participado en la organización de un homenaje al alcalde republicano de Ceuta, el doctor Sánchez Prado. Este homenaje se celebró en mayo de 1936 en su barriada. Carmen Campos, durante la República, formaba parte de diferentes asociaciones, sobre todo de la asociación de Mujeres libres, implantada en Ceuta en 1936. A mediados de agosto de 1936, Carmen fue detenida junto a su vecina Mercedes y el juez dictaminó su ingreso en prisión, acusándola, una vez más, de auxilio a rebelión. El 1 de septiembre son llevadas al cuartel de sanidad donde se celebraban los consejos de guerra. En principio, el fiscal pide para las dos pena de muerte. Ya se pueden imaginar los momentos que pasarían estas dos mujeres, pero, bueno, finalmente respiraron cuando les comunicaron que eran condenadas a cadena perpetua, entre comillas… Al menos habían salvado la vida. Pero algunos de sus compañeros que fueron juzgados en el mismo consejo de guerra, como el alcalde Sánchez Prado del que hablaremos un poquito más adelante, su secretario y dos vecinos de la barriada del Sarchal fueron condenados a pena de muerte y fusilados en la playa tan conocida del Tarajal, la que está junto con la frontera. Allí fueron fusilados. Carmen y Mercedes son esposadas y, una vez que se celebra el consejo de guerra, las trasladan nuevamente a la prisión del Sarchal y desde allí a diferentes penales de la península. Cuando se encuentran en el presidio de Pamplona en julio de 1941, reciben un escrito donde se les otorga la libertad provisional. Rápidamente vuelven a Ceuta, a su modesto barrio del Sarchal, pero bueno, por lo que he podido saber de los familiares, Carmen Campos no soportaba vivir junto a quienes le habían robado sus años de juventud y vivir sobre todo bajo una dictadura.

Carmen se exilió, se marchó a París, donde creó un hogar, tuvo tres hijos y en 1962 falleció. Otra de las historias sobre mujeres represaliadas al otro lado del estrecho fue Antonia Pérez Padín, esta mujer regentaba una cantina en un barrio muy popular de Ceuta, que es el barrio de La Puntilla, pero popularmente conocido como el barrio de Las Latas. Su marido era Antonio Berrocal, que era concejal del Partido Comunista en el ayuntamiento de Ceuta. En 1937 fue sacado de la prisión de García Aldave y su marido fue asesinado. A ella, en agosto de 1936, como a otras, se le muestra lo que ya hemos hablado: los libros de las que estaban afiliadas al Socorro Rojo y al Partido Comunista y ahí no hay duda de que su militancia es bastante activa. Incluso el fiscal militar afirmó en el consejo de guerra sobre una cantina que tenía Carmen en su modesta barriada y dice que esa cantina era como una casa del pueblo, dice que allí se reunían muchos trabajadores del puerto para decidir sobre las huelgas y sobre los movimientos que tenían que hacer. También se podía leer en el informe policial que pertenecía al Partido Comunista, que es directiva de una célula femenina en la barriada de La Puntilla y que, debido a su activa gestión, ha logrado que casi todas las mujeres de la barriada se afiliasen al partido. En el consejo de guerra fue condenada a 13 años de cárcel, momento en el que comenzó un calvario, de penal en penal, que no concluiría hasta bien entrados los años 50. Otra de las mujeres a destacar es Antonia Céspedes Gallego, cariñosamente conocida en Ceuta como La Latera. La detuvieron en una modesta barraca que tenía en el populoso barrio del Centenero y tras declarar en la policía fue encarcelada en la prisión del Sarchal. Se le realizó un consejo de guerra condenándola a pena de muerte, pero, afortunadamente, fue indultada con cadena perpetua, pero fue una mujer muy activa, era una mujer que durante la Segunda República siempre estaba en primera línea de manifestaciones, de huelgas. Seguramente, en alguna de las fotos que hemos sacado antes de ese primero de mayo del 36, Antonia Céspedes estaba allí en primera línea. También destacar de Antonia Céspedes que hace unos diez años la UGT de Ceuta, en su labor de memoria histórica, ha creado el premio La latera y, cada dos años, la UGT de Ceuta entrega este premio destacando a las mujeres que lucharon por la Segunda República. En principio,

la condenan a pena de muerte, pero fue conmutada por cadena perpetua, pero desgraciadamente en la madrugada del 21 de enero de 1937 fue sacada de la prisión del Sarchal y asesinada por el conocido falangista que, como no tenemos pruebas, no podemos decir su nombre, pero está en la memoria de todos. Como digo, fue fusilada y su cuerpo apareció en un monte que hay en frente de la prisión con un disparo en la cabeza. Otra de las mujeres es Laura Pérez Trillo. Ella sabía que su marido, Antonio Parrado, que era el secretario de las Juventudes Socialistas, sería uno de los primeros en ser detenidos tras el inicio de la sublevación. Ambos deciden, tras el 17 de julio, que lo mejor será que se oculte en algún lugar y esperar el curso de los acontecimientos y, así fue, se ocultó por la conocida playa Benítez y allí en un almacén de comestibles pudo en principio estar oculto hasta que en septiembre de 1936 la policía dio con su paradero. Hay una serie de cartas, ella fue detenida junto con su hermana en la cárcel del Sarchal y su marido encarcelado en la fortaleza del monte Hacho. Sus familiares me hicieron llegar estas cartas, son unas cinco o seis cartas que son impresionantes. Yo la leí una vez en público y ya no vuelvo a hacerlo más, porque son impresionantes cómo se van dirigiendo uno a otro, uno está en El Sarchal y otro está en la fortaleza del Hacho y cómo se están animando, cómo se dicen que no pasará nada... En fin, ya os podéis imaginar lo que podían escribir en esas cartas. Y, desgraciadamente, Antonio Parrado fue fusilado en noviembre de 1936 y, una vez que lo fusilaron, qué casualidad, que ya dejaron en libertad a su mujer.

Aquí tenemos también otra historia de una mujer muy curiosa y de una mujer muy luchadora, sobre todo luchadora toda su vida. Afortunadamente tenemos su trayectoria en el libro, está perfectamente, muchísimas páginas hablando de ellas y aquí tenemos a la destacada joven anarquista Isabel Mesa. De ella se han escrito bastantes artículos y libros sobre todo en la zona de Valencia, que es donde ella terminó sus días. Como digo, desde muy joven, la anarquista Isabel Mesa estaba muy comprometida con la igualdad de la mujer, siempre luchando a favor de la lucha de la mujer, de la igualdad. Cuando todavía era menor de edad, se afilió al sindicato de oficios varios en Ceuta. Ella era costurera, consiguió el carnet número uno del gremio de la guja con tan solo 18 años. En los prolegómenos de la proclamación de la Segunda República intervino en numerosos mítines, como se puede ver en los diferentes diarios de la localidad de Ceuta, pero tras la sublevación sabía que vendrían a por ella, cambia de domicilio constantemente en Ceuta. Al final se fue a los montes de la zona conocida como Benzú. Por allí, por aquellos montes, intenta, en fin, a ver si viene algún barco que pueda salir de la ciudad y, bueno, lo único es que por las noches se llegaba a ver a su madre y su madre le comentaba que no volviera más, porque ya se habían presentado en la casa varios grupos de falangistas para detenerla, que intentara salir de la ciudad e intentara poner tierra de por medio, porque iban a venir a por ella. Su madre siempre, a los falangistas, tal y como se consigna en el consejo de guerra, siempre les dice que se ha ido a Tánger, en ningún momento les dice que está oculta en los montes. Isabel ve que la única solución es cruzar en barco y salir hacia Málaga, todavía en poder del gobierno de la República, . Y así fue, el 24 de octubre de 1936 en la llamada Piedra Gorda, por la zona de La Almadraba, un poquito antes de cruzar la frontera, debajo de lo que fue el hospital militar, pues ahí fue, en un pequeño barco fueron unos 15 los que pudieron salir de Ceuta. Aquí tenemos una imagen, ya mayor, a Isabel. Es la de pelo blanco, una mujer que siempre ha sido luchadora, se tuvo que cambiar de nombre, una historia apasionante de verdad. Montó un quiosco en Valencia junto a su compañera Maruja y en ese quiosco, cuando llegaban las navidades, conseguía juguetes para los niños de los que estaban presos por la dictadura franquista. Lo único que siento de esta historia es que falleció en el 2002,

no hace mucho, con 88 años y, desgraciadamente, no pude hablar con ella, pero hubiera sido muy interesante poder hablar con ella.

Aquí tenemos otra historia que he destacado entre estas 100 historias que he sacado de mis investigaciones y aquí tenemos a Esther Seruya. La historia de Esther se desarrolló entre Ceuta y la ciudad internacional de Tánger al comienzo de la guerra civil. A Esther, en los primeros momentos del golpe se le podía ver por la ciudad internacional en manifestaciones a favor de la República, era militante del Partido Comunista, pero yo he consultado su consejo de guerra y la verdad que no sé por qué motivo jugó con dos barajas. En un momento dado, quiso ganarse la confianza de los franquistas de Tánger, pese a su pasado como digo en el Partido Comunista. Le dijo a los falangistas de Tánger que quería colaborar con ellos y, como primera acción, eso sí está en el consejo de guerra, se ofrece para viajar a Tetuán, a la capital del protectorado, y, una vez allí en Tetuán, le va presentando a los diferentes miembros del Partido Comunista en Tetuán, que la policía empieza a detener. Pero todavía llega más lejos, aquí la tenéis vestida de falangista. Para demostrarles que estaba con ellos, les dijo que le dejaran un uniforme, que se haría una fotografía para que la gente viera que ella pertenecía a Falange. Los sublevados tampoco se fiaban de ella y prepararon un complot un poco largo de contar, pero, en fin, en dos palabras la pudieron detener en el paso... porque entre Tánger, la ciudad internacional, había un paso fronterizo, pues ahí la convencieron, la llevaron al puesto fronterizo y, cuando estaba en el puesto fronterizo junto con su novio, la detuvieron, la llevaron a Tetuán, donde estuvo dos o tres semanas, y de Tetuán la pasaron a la cárcel de mujeres de Ceuta junto, como digo, a su novio, Salomón Bensimón. El tribunal militar la condenó a pena de muerte.

Además, fue un consejo de guerra, como se solía hacer, rapídito, sin muchas vueltas. La ejecución se fijó para el dos de julio de 1937. En la prisión del Sarchal de mujeres nunca se había fusilado allí, lo único que asesinaron a una mujer, lo que hemos hablado antes, pero en la prisión del Sarchal nunca se había llegado a cabo una ejecución. Entonces, los militares decidieron trasladarla desde la prisión del Sarchal a la fortaleza del monte Hacho, pero ¿qué pasaba en la fortaleza del monte Hacho? Que allí solamente estaban los hombres, no estaban las mujeres, no tenían dónde ponerla. Entonces la llevan al Hacho y la incomunicaron en una habitación de unos pabellones militares, pero ¿qué es lo que pasa? Que en toda la tarde anterior a su fusilamiento ya ella ve que al día siguiente la van a ejecutar, entonces ella, durante toda la tarde anterior a su fusilamiento, no cesó un momento de gritar clamando por inocencia, llorando y gritando. Y recordad que en aquella época, en la fortaleza del monte Hacho vivían muchas familias dentro, entonces, muchas familias que vivían junto a ese pabellón donde fue Esther incomunicada le sugieren al jefe del Hacho que no podían soportar todas las noches aquellos gritos y que algo había que hacer. Entonces, al jefe de la prisión del Hacho no se le ocurre otra cosa que llamar a un médico que estaba cumpliendo condena como masón y entonces habla con este médico que está allí detenido y le pregunta que si le podía suministrar algo para que se calmara. Este facultativo pensó… Y, además así lo he consultado yo porque el hombre ha escrito unas memorias que desgraciadamente no se han publicado, la familia no está mucho por la labor, pero yo he tenido acceso a esas memorias y él lo explica perfectamente: él pensó que podía inyectarle una sobredosis de algún calmante y que se duerma durante varios días y él pensó que esta mujer durante varios día dormida, seguramente, no la van a fusilar y, a lo mejor, dentro de cuatro o cinco días, pues igual el fiscal cambia de opinión y ya no la fusilan. Pero qué va, no pasó eso. Por la mañana, a las siete de la mañana, fueron a buscarla y, efectivamente, Esther estaba totalmente dormida en el pabellón. El jefe de la prisión

llamó al comandante general y le dijo que qué hacían, que esta señora estaba dormida y no podían llevar a cabo la ejecución. Y nada, desde la comandancia general recibió una notificación el jefe del Hacho diciéndole que la amarraran a una silla y que la fusilaran. Y, efectivamente, así fue esta mujer fusilada, sentada en una silla y amarrada en la fortaleza del monte Hacho. Ella está enterrada en el cementerio hebreo de Ceuta junto con su Salomón y, en fin, es una historia de verdad trágica y dura.

Otra de las historias, tenemos a Dolores Escarcena. Era la viuda del médico y alcalde de Ceuta, el doctor Sánchez Prado. El alcalde Sánchez Prado estuvo hasta los últimos momentos del 17 de julio de 1936 en el ayuntamiento intentando llevar a cabo una resistencia que no se llevó a cabo, porque a las once de la noche del 17 de julio, el ayuntamiento de Ceuta está en la conocida plaza de África, y, entonces, sobre las dos de la madrugada, aproximadamente, él ve cómo llegan tropas de la Legión a la plaza de África, rodean el ayuntamiento y ya se da cuenta de que la sublevación está en marcha. El alcade no era de Ceuta, era sevillano y sería fusilado en los llanos del Tarajal, en la playa del Tarajal, un 5 de septiembre de 1936. Pero la historia, sobre todo, que quiero contar del doctor Sánchez Prado es que en Ceuta hay una estatua hace unos diez años, o así. Se le puso esa estatua porque el doctor Sánchez Prado transciende más de lo político, es una persona que, en Ceuta vas a ver al hospital a un enfermo, y ahí te ves a san Pancracio y a Sánchez Prado. Es un hombre querido en la ciudad, nunca le faltan flores, tanto en la estatua como en su tumba en el cementerio. Una persona muy querida en la ciudad. Pues bueno, su mujer, una vez tras el fusilamiento del alcalde, su mujer, como os podéis imaginar, no puede vivir en Ceuta, se va a Sevilla y en Sevilla intenta rehacer su vida, monta una pensión, pero en abril de 1937 la policía la vigilaba y maquinó un plan. El plan fue que en noviembre de 1938 se presentó en la pensión que ella regentaba una joven diciendo que necesitaba ayuda. Esta joven era en realidad un policía y la detuvieron y en los años 40 tanto la mujer del doctor Sánchez Prado como su hija fueron encarceladas en la prisión de Sevilla.

Aquí tenemos a una destacada paisana, es África de las Heras. Fue, como otras de las muchas ceutíes que estuvieron al servicio del espionaje, y, bueno, destacar que África de las Heras, que cambió en diferentes momentos de nombres, pero sobre todo conocida después como Patria, de ella se han escrito varios libros. Fue un importante agente del KGB, donde llegó a alcanzar el rango de coronel y, resumiendo, bueno, durante la Segunda Guerra Mundial ya se introdujo en el entramado de la KGB, vivió en Argentina, en Italia, en Méjico, cambiando continuamente de nombre… En fin, una historia apasionada. Murió en Moscú el 8 de marzo, el día de la mujer, de 1988 y fue enterrada con honores de coronel.

Otra de las historias también de espionaje junto con África es la protagonizada por Pilar Puig, pero también tuvo un importante papel su hermano Alberto. Aquí sí os quiero recordar que, a aquellos que nos gusta Serrat, en el año setenta y algo, Serrat sacó el LP *Mediterráneo*… Pues en ese LP había una canción que era *Tío Alberto*. Pues ese Tío Alberto es este tío Alberto, pero en el año 39. Es una historia que ha permanecido oculta. Otra vez vuelvo al archivo militar de Ceuta, allí hay muchísimas historias ocultas todavía, bueno, pues yo me he encontrado con esta historia que tal vez si Serrat hubiera sabido de lo que voy a contar ahora lo hubiera metido en la canción. Durante la Segunda Guerra Mundial, tío Alberto colaboró con la resistencia francesa, donde recibió la Legión de Honor, pero los acontecimientos que yo he descubierto se produjeron muchos años antes, entre 1937 y 1941. En 1937 nos encontramos al joven catalán Alberto destinado a la caja recluta de Ceuta. Posteriormente fue trasladado al grupo de regulares de Tetuán y, ya en ese destino, su comandante

advirtió que Alberto era una persona que sabía estar, que sabía cinco idiomas. Entonces, en aquel momento, en 1937, en abril me parece que fue, tomo posesión como alto comisario Juan Beigbeder, que aparece en muchas novelas como *Tiempo entre costuras*, y, claro, el comandante de la compañía donde está Alberto lo recomienda al alto comisario y Juan Beigbeder, cuando ve que sabe cinco idiomas Alberto y que es una persona que sabe estar, rápidamente lo nombra su secretario personal. Unos meses después, la hermana de Alberto, Pilar, viaja a Tetuán, ya que su hermano estaba algo enfermo. Mientras se recupera su hermano, Pilar, de la alta burguesía catalana, asiste a las recepciones de las diferentes embajadas y el alto comisario le echó el ojo y observó las cualidades de la hermana de Alberto y le ofreció que se convirtiera en espía a servicio de la causa nacional en Tánger y le ofrece dinero, un coche a su disposición con chófer para ir desde Tetuán hasta Tánger, para que se infiltre en el ambiente republicano de Tánger, y le informe de todo lo que pudiera pasar. Pilar desarrolla una gran actividad espiando a los republicanos, pero Pilar con el paso de los meses y dejándose ver mucho por Tánger, tampoco pasó desapercibida para los republicanos y estos contactaron con las espía francesa Madamme Hosten, que era una modista de alta costura en Tánger, y parece ser que también entabló amistad con la famosa espía británica que vivió y falleció en San Roque en Guadarranque, Rosalinda Fox, y Pilar Puig accede a ser también espía de los republicanos. Y aquí se convierte en doble espía, pero, en fin, resumiendo: en el verano de 1938 el servicio de investigación de la policía militar descubrió este doble juego de Pilar, fue detenida y pasó un año en la cárcel.

También podría hablar de muchas maestras que fueron represaliadas en Ceuta. Como, vuelvo a decir que en Ceuta,. Melilla y el protectorado no todo el mundo se puso la camisa azul, hubo mucha gente que sufrieron muchísimo y que lucharon por la República y por un país en libertad. El 6 de diciembre de 1936 la comisión publicó en el diario el *Faro de Ceuta* un listado con los nombres de los que ellos estimaban que debían ser expulsados del magisterio y aquí tenemos una curiosidad, que hay un enlace con Algeciras, y es que el 3 de febrero de 1937 se llevó a cabo la expulsión del magisterio de la joven maestra Emilia Salvadores. La comisión la acusó de asistir a mítines y manifestaciones, de mantener amistad con el diputado por Ceuta Martínez Pedroso. Sin embargo, todo eso no fue suficiente, fue llevada a comisaria, donde declaró y pasó unos días en el calabozo, tras lo cual, el juez militar ordenó su traslado al Sarchal. Le dieron la libertad provisional a las espera de juicio y pocos meses después ella piensa que en cualquier momento igual que le pasó a su compañera La Latera, que fue asesinada, también le podía pasar lo mismo a ella y entonces una vez que queda en libertad provisional no duda de salir de Ceuta hacia la ciudad internacional de Tánger. Aquí recordad la unión que hay de Emilia Salvadore,s y es que su padre, en los años 10, 20, Cayo Salvadores también había sido maestro y lo ejecutaron en Algeciras acusado de socialista y de masón. Afortunadamente, en Algeciras tras la llegada de la democracia, una calle lleva sunombre.

Emilia cruza hacia Tánger, su madre también le acompaña y allí en Tánger intenta salir adelante, pero Tánger, el 14 de julio de 1940 Franco ocupó Tánger con la excusa de mantener la neutralidad. Rápidamente saben que van a ser en cualquier momento detenidas y en un barco pasaron a Casablanca y de Casablanca se fueron a Méjico y allí ya rehacieron su vida. En el trabajo que yo he hecho también hablo del exilio republicano sobre la mujer y ahí tenemos a Carmen Rosado, que era la mujer de Rafael Jiménez, que era presidente del PSOE en Ceuta. También, destacar la historia de Diana Bermúdez, que su padre delegado del gobierno en Ceuta. Su padre fue uno de los que estuvo en el aeródromo de Tetuán intentando defender el gobierno de la República. Fue detenido y en agosto de 1936 sería sacado de la cárcel y lo asesinaron y ella, Diana, formó parte de lo que se llamó

los niños de Rusia. Y entonces, bueno, se fue al exilio con ella. Sí he podido hablar, hablé con ella hace ya algunos años en la zona de Valencia.

Esta es la doctora Antonia Castillo. Decir que fue la primera mujer colegiada en Ceuta. Afortunadamente una calle hace cuestión de dos o tres años lleva su nombre en Ceuta. Esta imagen es una conferencia que dio en la Casa del pueblo de Ceuta y está Antonia Castillo, pero la conferencia que ella daba en la Casa del pueblo y, tal como se indica en el consejo de guerra, ella lo dice siempre: fueron conferencias sobre el seguro de la maternidad, todo relacionado con la maternidad, con la mujer, con los derechos de la mujer, nada era de tema político, pero eso poco le sirvió a los sublevados para expulsarla del ayuntamiento y en 1938, viendo que en Ceuta ya no podía desarrollar su labor como doctora, pues se fue a Burgos. Allí volvió otra vez a ser la primera mujer médica en la ciudad, pero ya en los años 40 ve que no puede vivir y entonces pudo salir al exilio y vivió toda su vida en Méjico. Su marido era el profesor de filosofía Luis Abad, que el golpe le cogió fuera de Ceuta, pero pasó muchos años en un campo de concentración en Orán y mientras ella estaba en Méjico él estaba todavía en Orán. Hasta el año 52 no se vuelven a ver desde el 36. En 1966 están en Méjico, pero quieren volver y deciden volver a España y piensan que la dictadura no les va a pedir cuentas y, afortunadamente, así fue. Se fueron a un pueblo pequeñito de Almería, Gádor, y allí fallecieron los dos en los años 70 y fueron un ejemplo más de ese exilio republicano que hay que recobrar para que nunca quede en el olvido.

Sofía Rodríguez Lopez

Sofía Rodríguez López fue la encargada de pronuciar la segunda conferencia de la segunda jornada del seminario de memoria histórica de San Roque 2023, que organiza la Universidad de Cádiz en colaboración con el Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar y con la financiación de la Diputación Provincial de Cádiz. Su conferencia se titulaba *La Sección Femenina en el patio de la cárcel franquista.* Rodríguez López es doctora en Historia por la Universidad de Almería y profesora en la Universidad Complutense de Madrid.

En la tesis doctoral profundicé en las falangistas en la sección femenina del partido único en el bienio negro, en lo que se conoce como el segundo bienio republicano en el año 34, y que va a pervivir más allá del final del franquismo. Ya sabemos que acaba el 20 de noviembre del 75 con el dictador, pero la sección femenina le sobrevive a Franco hasta el año 77 y así convierte a su dirigente nacional, Pilar Primo de Rivera, en la líder político que más años estuvo en el poder durante toda la dictadura, en concreto, desde el 34 hasta el 77. ¿Por qué le he puesto este título? A parte de que es el título de mi tesis, por aquellos años, principio de los dos mil, Daniel y Rodolfo Serrano publicaron un libro sobre la represión en el franquismo que lo titularon *Toda España era una cárcel* y Sección femenina es una de esas organizaciones que crea la dictadura, por una parte para reprimir, encuadrar ideológicamente a las españolas, pero, por otra parte, servir como un órgano de captación de masas, ofreciéndole el único espacio de ocio y discernimiento que existía durante el propio régimen a través de la articulación los coros y danzas y de todo ese entramado que vamos a ir viendo a lo largo de la charla.

Entonces, digamos que era el patio para jugar dentro de esa cárcel franquista. Lo que pretendo con mi charla es, más allá de los estudios locales, yo empecé haciendo mi tesis sobre la Sección femenina en Almería. Entender esta organización en el conjunto de esos organismos destinados a las mujeres en los fascismos de toda Europa que surgen en los años 20 y 30, lo que se conoce como el periodo de entreguerras o de guerra civil europea, es decir, Sección femenina, cuando lo estudiamos con el foco muy puesto en nuestra localidad, en nuestra provincia, pues nos parece un organismo original que surge de las mentes del grupo de Primo de Rivera y demás, que obviamente se inspira en lo que está pasando la Alemania nazi, en la Italia de Mussolini, pero nos parece, quizás, más original de lo que fue en general. Cuando la comparamos precisamente con la Organización de Mujeres Adultas Alemanas o la Organización Juvenil Alemana o las Fasci feminini, en Italia, o las Mocedades lusas portuguesas, nos damos cuenta de que no es tan original, que todos esos organismos donde termina administrándose pues beben, se inspiran, copian lo que ya se había inventado en los países donde se instalan estos partidos fascistas en los años 20 y 30. Entonces, en esas coordenadas comparadas de lo que está pasando aquí y lo que ya se había experimentado en el resto de Europa, quiero fijar mi intervención.

Creo que es importante ,siempre que nos introducimos en la investigación de un tema, saber que no vamos a descubrir ningún Mediterráneo y que ya hay mucho trabajado y mucho escrito. Fijaos que la primera imagen que tenéis en la esquina superior izquierda aparece una mujer. Es María Lin Barrachina, una historiadora francesa vinculada a Cádiz, precisamente, y que el mismo año en que se disuelve Sección femenina en 1977 está publicando su tesis sobre la Sección femenina. Es decir, es inmediata la aparición de un trabajo académico de investigación sobre esta organización y que nos va a dar muchas claves de la identidad de las falangistas que seguimos utilizando hoy en día. Es

decir, es un análisis muy afinado el que hace ya esta hispanista francesa en ese año tan iniciático como 1977. Al lado tenéis la publicación de Maite Gallego, una profesora de la UNED que en el 82 está escribiendo la primera tesis en nuestro país sobre Sección femenina, cuando todavía estaban todas vivas, toda la cúpula nacional y ella como politóloga analiza el organigrama de las jerarquías que viven en Madrid todavía en aquellos años. Le va a seguir una profesora de la Universidad de Murcia, Rosario Sánchez, que publica también en el 90 *Una sombra de destino en lo universal*. Después las mujeres que se agrupan pertenecientes a Sección femenina, cuando se disuelven, ellas crean una organización que se va a llamar Nueva andadura. ¿Y qué hacen? Con los fondos documentales que todas poseen, hacen una selección de lo que les interesa realmente que se conserve y que se sepa de Sección femenina y, al margen de los archivos oficiales del estado, crean un archivo en la Real Academia de la Historia en Madrid, la imagen más benevolente de la organización. Y le encargan a este profesor, a Luis Suárez Fernandez, que haga una crónica, una apología de Sección femenina y, en adelante, van a ir surgiendo ensayos que analizan la Sección femenina de forma colateral, por provincias, de una forma más generalista, pero que se han ido extendiendo en esos años hasta la actualidad. Tenemos trabajos de hispanistas angloparlantes. Para Aragón, hay trabajos muy buenos sobre el mundo rural, también sombre el servicio social más específicamente y, en 2019, se publica este libro de Begoña Barrera que es una historia emocional de Sección femenina muy interesante porque nos habla de Sección femenina como un brazo político de la dictadura pero que también se encarga de llevar una tutela emocional de las españolas, que es un enfoque muy novedoso respecto a lo que se había hecho hastaahora.

Lo que a mí me interesa es compararlas con todas estas, con las mujeres alemanas que ya empiezan a ser investigadas en los años 80, con las mujeres italianas, con las portuguesas del Portugal de Salazar, que sabéis que es la dictadura más longeva, la dictadura ibérica por antonomasia, hasta la revolución de los claveles. Y también, por ejemplo, las mujeres del partido fascista británico, en la cuna del parlamentarismo y liberalismo europeo que es Gran Bretaña, existieron numerosísimas seguidoras que visten con la camisa negra y desfilan con la Union Jack por Londres vestidas de fascistas en los año 30. Algunas de ellas habían sido curiosamente sufragistas a principios del siglo XX que después se sienten atraídas por lo que tiene de modernidad, de atracción que tiene, sobre todo, a la juventud el fascismo. Entonces veis que hay muchísimos trabajos a través de los cuales yo inicié esta investigación.

Es fundamental contar con los testimonios orales cuando todavía sobreviven. Yo empecé mi tesis en el 2000 y me pude encontrar todavía con muchas jerarquías de Sección femenina vivas, con las primeras delegadas provinciales y locales de Falange. A partir de ahí, hacemos una historia del tiempo presente que significa una historia de las generaciones vivas. Podemos hacer una historia más local, más generalista, una historia social y política de la organización, una historia basada en las relaciones de género, las relaciones de poder que existen entre los hombres y mujeres durante la dictadura, partir del análisis de los discursos que publicaba la propia Sección femenina para analizar las culturas políticas que se integran en el partido único. Esa historia a la que apelaba comparando a las falangistas españolas con las fascistas europeas o iberoamericanas, que también hubo muchísimas en Argentina o en Brasil, en distintas dictaduras del cono sur, y esa historia de las emociones es una línea que ha iniciado Begoña Barrera con muchísimo éxito. Para estudiarlas, no solamente tenemos que contar con la bibliografía que ya está publicada, sino con la documentación original. Hablaba con un compañero precisamente de lo que supone sumergirte en el archivo general de la administración en Alcalá de Henares, que para los que no lo saben es elsegundo

archivo más grande de toda Europa después de los archivos nacionales franceses. Tiene 160 kilómetros de documentación y Sección femenina son miles de cajas de documentación muy mal organizadas donde es realmente algo épico sumergirse en esta documentación. Está la oficial y, después, la que las propias falangistas depositaron, como decía, en la Real Academia de la Historia y que está mucho más purgada. Contamos con la prensa, con la publicación periódica de Sección femenina. Ya empezaron publicando en la propia guerra civil la revista *Y de las mujer nacional sindicalista*. Y, que era el símbolo de Isabel la Católica, que es el icono y el modelo de mujer que ellas siguen, y van a publicar otras muchas a partir de los años 60 que representan la evolución hacia un nuevo modelo de mujer y que, para ellas, estaba inspirada en lo que es la patrona de Sección femenina: Santa Teresa de Jesús, Teresa de Ávila. A partir de estas publicaciones periodicas que tenemos en la Biblioteca Nacional, en la biblioteca virtual de prensa histórica que ya tenemos la facilidad de consultarlas desde casa… Las fuentes orales, que son fundamentales contar con las militantes tanto de primera hora como las últimas que se integraron en Sección femenina en los años 70, pero también el conjunto de mujeres que podían estar perfectamente en contra de lo que suponía Sección femenina y que es interesante que les preguntemos qué opinión tenían acerca de esta organización, opositoras o simplemente personas que pasaron por sus manos, porque tenían que sacarse el servicio social para trabajar, porque acudieron a una cátedra ambulante, porque cursaron los estudios de hogar, de formación del espíritu nacional y demás en las escuelas y los institutos de la dictadura.

En audiovisuales sección femenina produjo una película, que es *Ronda española*, en los años 40. Sobre todo, como escaparate del régimen, a partir de las actuaciones de los coros y danzas, pero después se han hecho muchos audiovisuales y muy buenos sobre Sección femenina a partir de todo el material de NODO. Después, documentación privada… Yo, cada vez que iba a entrevistar a una de estas mujeres les pedía que me mostraran sus archivos particulares, sus álbumes de fotografías, las tarjetas que enviaban desde los albergues juveniles a los que acudían las flechas de Sección femenina, las cartillas de prestación del servicio social y así nosotros también nos vamos haciendo con nuestro propio archivo, que nos sirve para llevar a cabo nuestra investigación. Podemos entender que hay varias secciones femeninas: la que surge en el periodo republicano directamente inspirado en la sección femenina del partido fascista italiano o del NASDAP nazi en Alemania, la sección femenina de la guerra antes y después de la unificación de abril del 37 la creación de un partido único en la que se integra Falange con la Comunión Tradicionalista, con los monárquicos de Renovación Española… Es decir, con todas las familias políticas del franquismo y ya no es la misma Sección femenina del año 34, ya no son las fascistas puras de primera hora, sino que ahí hay carlistas, monárquicas, hay distintos elementos ideológicos y, después, la Sección femenina que tiene que evolucionar a compás del régimen no es igual el año 39, el año de la victoria en total apogeo, que la Sección femenina después del 45 que las potencias del eje que ha apoyado Franco caen en desgracia y entonces ya, como que el brazo no hay que levantarlo tanto, como que los desfiles marciales hay que ir un poco ajustándolos a una nueva presencia pública… Y estas mujeres van convirtiéndose más en el acompañamiento como mujeres florero del régimen a través de los coros y danzas y otro tipo de actividades que quieren dar otra imagen del régimen. Y no es igual la Sección femenina antes de 1956, cuando su lider nacional de la Falange, Arrese, es defenestrado, cae en desgracia y Falange tiene que llevar a cabo un proceso de transformación interna similar al de la propia Iglesia católica, que las últimas décadas que la Falange se desvanece, puede seguir representando a nivel simbólico el partido único, el aparato represor, el matonismo dentro de la

dictadura, pero estas mujeres tienen ya mucho más superficial y aparecen las críticas desde el mundo universitario, juvenil y demás a lo que representan dentro de la sociedad española.

Es muy importante ver esa evolución a lo largo de cuarenta y tantos años, hemos dicho que es la organización más longeva y, por tanto, no es lo mismo la Sección femenina de primera hora que la del año 77, cuando se va a integrar en una organización por la familia que para quien no lo sepa dirigió Margallo, el que después ha sido ministro de Exteriores y está en las tertulias televisivas, pues se hizo cargo de la organización que durante el gobierno de Suárez fue heredera de la Sección femenina. Fijaós: el año 33 si es importante, el año en que llega Hitler al poder en Alemania, el año en que le se producen las primeras elecciones en las que las mujeres votan en nuestro país, el 19 de noviembre de 1933, donde hay una efervescencia en la calle por movilizar el voto de las mujeres cada uno atrayéndolas a sus posiciones políticas, la izquierda por una parte y la derecha más conservadora por otra… La movilización de las mujeres católicas y falangistas fue espectacular, tenemos esa imagen de la repulicana que está en el parlamento, que está luchando por el voto repreentado por Clara Campoamor, por esas mujeres modernas, pero, cuidado, que con las católicas y las conervadoras no le iban a la zaga, estaban en la calle peleando por el voto para las derechas al mismo nivel que las antifascistas. Entonces, este año, el 33 es cuando empiezan a aparecer en las publicaciones de los falangistas de estos grupos de jóvenes vinculados a revistas como *El Escorial* o *La Conquista del Estado,* referencias a las mujeres: ¿Qué papel tienen las mujeres en ese probable estado fascista que se quiere implantar en nuestro país? Y se habla de las mujeres como educadoras y propagandistas, en ningún caso como mujeres políticas, en ningún caso como oradoras, como decía Pilar Primo de Rivera: Dios nos libre de pasear la palabra por las calles y la plaza pública. Pero sí en un papel asistencial y subalterno al de los hombres de estos partidos. A partir de estas primeras publicaciones podemos ir haciéndonos una idea de ese lugar que le tienen reservado a las mujeres y que, como digo, se parece mucho a lo que están haciendo las mujeres en Alemania, en Italia, o en Portugal. Sí que tenemos una primera oradora que es Rosario Pereda. Esta mujer no pertenece al núcleo más cercano a Jose Antonio y a su hermana Pilar Primo de Rivera, sino que está en la JONS de Valladolid, la JONS son , de Ofensiva Nacional Sindicalistas y es otro grupo parafascista que se crea a la vez que Falange Española en Valladolid, que está liderado por Onésimo Redondo, por Dionisio Ridruejo, por un grupo que después se van a fusionar, como sabéis, en Falange Española de las JONS. Y esta mujer, Rosario Pereda, sí que es muy próxima a Onésimo Redondo y ella sí que hace campaña de proselitismo, incluso la suben a los estrados en los mitines del que se considera como el caudillo de Castilla para intervenir en esta campaña por el voto en el año 33. En cualquier caso, su actuación política se quiere minimizar, aparece la revista *Ellas* por Jose María Pemán, también vinculado a Cádiz y ya, digamos, que empiezan a estar en el imaginario de ese fascismo iniciático en nuestro país.

En octubre del 33 se crea Falange Española liderada por Jose Antonio Primo de Rivera, que tiene un perfil político muy parecido al del propio Mussolini, un joven hijo del anterior dictador licenciado en Derecho que domina ciertos idiomas y tal, pero que tiene muy claro que en el clima de violencia política de los años 30 no quiere a las mujeres y le dice a su hermana Pilar, a sus primas Inés y Dolores y a su grupo más cercano que se las ingenien, pero que la Falange no las quiere, cuando días después de constituirse la Falange, en el acto del teatro de la Comedia en Madrid, ya están pidiéndoles ellas que quieren formar parte de ese movimiento. Y ¿cuál es el subterfugio que ponen en marcha para que estas mujeres participen? Que se integren en lo que es el sindicato de estudiantes falangistas delmomento, que es el SEU, y que trata de hacer la competencia al sindicato

de estudiantes socialistas que era la FUE. En principio les niega la participación y estas primeras inscritas en la Sección femenina son la propia Pilar Primo, que se erige como jefa nacional, sus primas Inés y Dolores Primo de Rivera, Dora Maqueda, otro personaje muy interesante que sería secretaria nacional de Sección femenina, ésta no venía de Valladolid, no venía de las JONS, como Rosario Pereda, sino que había pertenecido desde el año 32 al Partido Nacionalista Español del médico Jose Maria Albiñana, otro partido fascista, no solamente está Falange… Vemos que hay diferentes grupos parafascistas atraídos por ese clima del momento de esa Europa de entreguerras y Albiñana crea una sociedad para las mujeres que va a ser la Sociedad Aspiraciones en Madrid, aunque él era valenciano y ellas se reúnen en la casa de Pemán, en la Plaza España de Madrid, digamos, que bajo la apariencia de estar creando un grupo de teatro, de organizar partidos de fútbol y demás, cuando en realidad están conspirando ya contra la República y van a participar precisamente en el golpe de estado de Sanjurjo en agosto del 32 en Sevilla y Dora Maqueda es una de las que proveen de armas a los que se levantan en Sevilla en agosto del 32. Es decir, esta mujer participa de ese clima de violencia política y va a terminar integrándose también en Sección femenina. Otras serán Luisa María Aramburu y Maria Luisa Bonifaz, que son la jefa provincial y secretaria de Madrid, y, después, Marjorin Munden es una británica dentro de las amistades de José Antonio a la que van a autilizar en julio del 36 para que, como tiene el pasaporte británico, ella puede traer armas del extranjero y preparar el golpe de estado con las milicias falangistas que están preparadas para apoyar el golpe en la capital.

Se organizan primero como sección femenina del SEU en el verano del 34 y, a partir de octubre, de su primer congreso nacional, como una organización aparte, la sección femenina de Falange. Se están creando a la vez las mujeres fascistas de nuestro país y el comité de mujeres antifascistas que va a estar liderado por Dolores Ibarruri y que está controlado por la Tercera Internacional Comunista desde la Unión Soviética. Veis el clima ya de radicalización, de polarización política que tenemos en el segundo bienio republicano. Igual que sucede con las primas, hermana de Jose Antonio, en Europa tampoco ni en Italia o Alemania las mujeres consiguieron el respaldo de sus camaradas masculinos desde el primer momento. En Italia, Mussolini está organizando en Milán los *fascii di combatimento* y las mujeres se tienen que ir aparte porque no las quieren tampoco. Ellas se organizan paralelamente, pero sin el respaldo de los hombres, en Alemania sucede algo similar, en Rumanía, más tarde a partir del año 40 sobre todo, la legión de hierro, la legión rumana tampoco las va a querer nada más que en tareas meramente asistenciales. Van a organizarse como organizaciones subalternas que proveen de financiación a los partidos, que venden sellos, venden jabón, y sirven básicamente para atender a sus camaradas que están siendo apresados por esas actividades violentas de radicalización que están llevando a cabo. Despues de octubre del 34, de la rebelión de Asturias, hay muchísimos falangistas que entran en la cárcel y las mujeres son las que se encargan de hacerse pasar por sus novias y demás, ir a la cárcel a llevarles provisiones, atender a sus familias y demás, en ese papel asistencial y subalterno. Lo mismo sucede en Alemania, como os decía. En Alemania las mujeres, después del crack del 29 con altísimas tasas de paro que hay allí, pues se van a encargar de atender, sobre todo, a la población desempleada y demás. En febrero del 24 es cuando se produce esta fusión de la Falange madrileña con la JONS castellana y así pues se unen otro grupo de mujeres muy valiosas para la organización.

Las provincias fuertes en estos momentos son Madrid, Salamanca, La Coruña, Vigo en Galicia, el núcleo, por supuesto, de Jerez en Andalucía, muy importante, y sobre todo, el de Madrid, donde va a estar la cúpula nacional. Jose Antonio se dirige a ellas hablándoles de la necesidad de que tienen

que predicar como si fuesen predicadoras de la fe católica, lo que es el nuevo ideario de la Falange, que se conviertan en un elemento ejemplar para la organización. En el primer congreso naciona,l en el 34, apenas son 100 afiliadas todavía, son muy poquitas en esas provincias a las que me refería, y, después, ya en diciembre de ese año, un mes después de constituirse, pues aparecen sus primeros estatutos, donde se empieza a vislumbrar cuáles van a ser las actividades que van a llevar a cabo estas mujeres: Pues, coser los emblemas, los símbolos tan importantes para toda esa liturgia del fascismo, las camisas azules igual que las camisas negras en Italia, los brazaletes que van a llevar durante toda la guerra para identificarse, banderas con el yugo y la flecha, van a realizar la propaganda, van a encargarse de realizar cuestaciones para financiar la actividad clandestina, la compra de armas y, después, sustituir a los compañeros cuando van siendo apresados hasta el punto que Sección femenina, en los momentos más críticos, como la propia primavera del 36 cuando es ilegalizada la Falange después de las elecciones del Frente Popular, ellas son las que mantienen el partido a flote cuando a Jose Antonio lo conducen a la cárcel de Alicante y, como a él, a la mayor parte de dirigentes: Julio Ruiz de Alda y otros. En esos momentos es cuando estas mujeres se hacen con los puestos más importantes del partido. Carmen Werner en Málaga va a tener una presencia importantísima. Igual sucede en el resto de Europa, parece que las actividades que les dan no son muy importantes, que cosan, que hagan propaganda y tal, pero, al final, el hecho de que estas mujeres se reúnan, que se socialicen en estos momentos críticos que está viviendo nuestro país y el resto de Europa, pues hace que se vaya creando una conciencia política en todas ellas y que en algunos casos se conviertan en oradoras importantes en sus respectivos países.

Lo que hacen entonces Pilar Primo de Rivera y Dora Maqueda es hacerse una campaña de proselitismo, un viaje en su coche particular de Pilar Primo, en el año 35, fijaos, si es algo exótico para el momento que una mujer coja su propio coche y se vaya por las provincias, pues un poco a contactar con esas élites, con esa casta que le es simpatizante o proclive, y eso es lo que en toda Europa se conocieron como los viajes de agitación en esta fase escuadrista de los fascismos, hasta el punto que llegan a hacer cinco mil kilómetros recorriendo toda España en esta campaña de proselitismo y siguiendo lo que eran las consignas que José Antonio le había dado en el famoso discurso de Don Benito, en Badajoz, ese año. Empiezan a conseguir armas, como os decía antes, que parece que Sección femenina se dedica solo a los adornos florales, pero Sección femenina, cuando había un mitin de la Falange en el año 35, mete porras y pistolas en los mitines y, después, sabéis, en esta fase de pistolerismo los matones de Falange lo proclives que eran a las peleas callejeras, y ellas escondían las armas en carritos de bebés, en abrigos, en las famosas katiuskas, que eran las famosas botas altas que se llevaban en esos años y están presentes en todo lo que son esos eventos en las campañas de propaganda en los años 30. Rosa Bríos, por ejemplo, que es una falangista de Teruel, pues es la que introdujo las armas cuando José Antonio fue a Teruel a dar su discurso de propaganda y ésta es la actividad que llevan a cabo hasta las fechas inmediatas al golpe de estado el 18 de julio de 1936. Ya en esas fechas, en el verano caliente, coincidiendo con el inicio de la guerra civil, pues Pilar Primo lo que hace es organizar a sus mujeres, esos centenares todavía muy pocas de militantes de primera hora, lo que se va a conocer como las camisas viejas, para desarrollar las tareas existenciales más importantes: los lavaderos del frente, los comedores, los hospitales de sangre y demás para atender a sus caídos de primera hora.

Y después es muy interesante ver la lucha que se lleva a cabo en la retaguardia por tener el poder entre estas mujeres. Hemos dicho que se va a producir la unificación del partido único en abril del 37, de forma que van a tener que unirse, aunque hubiera una competencia entre ellas, a las carlistas navarras, las mujeres tradicionalistas con las jonsistas vallisoletanas, las falangistas y demá,s y esto

provoca una lucha muy importante entre estas mujeres que, finalmente, va a conseguir que Pilar Primo se erija en la líder nacional con el apoyo de Franco. Ella se consideraba que tenía la autoridad moral de que su hermano había sido el mártir, a partir de noviembre del 36, de este movimiento. El ausente, como se le va a denominar en adelante, y esto hace que frente a esa competencia que podía tener los otros grupos políticos que se integran en el movimiento, pues ella controle algo tan importante como va a ser el Auxilio social. El Auxilio social, que no había creado Falange, no había creado ella, sino que lo crea una jonsista en Valladolid, que es Mercedes San Bachiller, viuda del caudillo de Castilla, Onésimo Redondo, y a imitación de una organización nazi que es el auxilio de invierno es directamente una importación desde el modelo de las nazis en Alemania a los campos de Castilla, y este Auxilio de invierno, básicamente, lo que pretende es prestar sustento y apoyo a los combatientes de los sublevados y para ello a partir del año 37 impone un servicio social obligatorio, entonces, solo para las militantes de Sección femenina que eran jóvenes entre 17 y 35 años, que no tenían hijos, algo muy importante, que eran solteras y que, por tanto, podían dedicarse a cuidar de los hombres de la causa. Esto va a suponer una ingente cantidad de mano de obra gratuita para poder atender todas esas instituciones benéficas del régimen, la lucha por el control del servicio social es lo que justifica ese conflicto tan importante entre Mercedes San Bachiller, Pilar Primo y la carlista Rosaura, que también tenía su propia organización, que eran los frentes y hospitales de las margaritas tradicionalistas. Y todo esto se va a fusionar con Sección femenina en esos momentos.

Es lo mismo que sucede en Salamanca cuando se supone que el sucesor natural de José Antonio, que era Manuel Hedilla, va a caer en desgracia y, en el famoso balcón de Salamanca, Franco hace así: Tú te quitas y ahora yo me consagro como no solamente generalísimo de los ejércitos, sino como jefe nacional del partido único y de esa forma se termina de consolidar ese engendro que es el partido único de la dictadura conocido como nacional o Falange española tradicionalista se le une la T y de las JONS. Y fijaos en la iconografía: La movilización en estos momentos, esto es el año 42 cuando ellas consiguen unas sede nacional que se convierten en sus cuarteles generales que es el castillo de la mota en Medina del Campo en Valladolid, y lo que hace Franco es restaurar ese castillo, muy austero, sobrio y castellano, y dárselo para que allí formen a sus jerarquías nacionales y cuando ya está restaurado se produce la inauguración de la Mota con todo este despliegue de banderines, de esta iconografia, que esto es igual que los desfiles en Nuremberg del NASDAP durante el Tercer reich. Aquí está todavía en la fase álgida durante la Segunda Guerra Mundial, cuando parece que Hitler es imbatible en toda Europa, ellas sacan pecho y exhiben esos símbolos que las acerca tanto a esa Alemania nazi.

La implantación del servicio social a partir del año 39 ya va a ser obligatorio para todas las mujeres, ya no es un servicio social que tienen que prestar las falangistas, sino que todas las españolas que quieran tener un título académico, un trabajo remunerado, carnet de conducir, permiso de armas, pasaporte, algo que exija una licencia de la adminstración del estado tienen que pasar por las horcas claudinas de el servicio social, un servicio de seis meses obligatorio para esas jóvenes de 17 a 35 años solteras, en donde tenían tres meses de formación dentro de lo que son los principios ideológicos del régimen y tres meses de prestación social en un hogar de Auxilio social en comedores colegios y demás. Esto, como os digo, va a suponer una cantidad de mano de obra gratuita importantísima para el régimen y una forma de encuadrar de controlar a todas las mujeres que no estaban directamente en su órbita de influencia. Es decir, que no eran militantes ni adheridas a Sección femenina, sino que podían estar en las antípodas del régimen. Para al final de la guerra civil se calcula que Sección femenina ha pasado de apenas un centenar un año y medio

antes a alrededor de 500.000 afiliadas y es ese efecto de aluvión que se produce en los partidos políticos más radicalizados durante la guerra civil. Igual que el PCE era todavía muy pequeño al comienzo de la guerra e infla sus filas muchísimo durante el conflicto, pues igual va a pasar con la Falange hasta el punto que, según las cifras que ellas nos dan, llegarían casi a los 600.000 militantes al final de la guerra. No solamente se inflan sus bases, sino que ya tienen una estructura organizativa mucho más sólida, se organizan en regidurías, en departamentos encargados de distintos servicios: sanidad, cultura e información para esos primeros cuadros de mando que tienen administración personal exterior. Muy importante la proyección de Sección femenina hacia Iberoamerica, hacia los países del eje: Italia, Alemania. Hacen viajes de intercambio para inspirarse en lo que están organizando estas mujeres en Berlín, en Viena, en Roma. Prensa y propaganda que va a estar controlada por Claudia Staufer. No sé si habéis visto *Los pacientes del doctor García,* o habéis leído la novela de Almudena Grandes, pues bien, es un personaje real muy bien retratado y que va a controlar tanto la regiduría de prensa y propaganda de la que es secretaria nacional, como también en su estancia en Salamanca el Auxilio social. Ya tienen una estructura que proyectar hacia el exterior, antes de trasladarse a La Mota tienen también sus bases. Sociológicamente, ¿quiénes son estas mujeres? Pues las élites nacionales, las jerarquías nacionales, son mujeres de la élite, están muy bien relacionadas con políticos de esos partidos que se integran en el partido único, con lo que son los cuerpos profesionales, abogados del estado, profesionales liberales y demás. Algunas, pertenecientes a la aristocracia con títulos nobiliarios y ésta es la primera generación de Sección femenina. Conforme va avanzando el régimen esas etapas de las que os hablaba al principio, van a ir nutriéndose de otro tipo de colectivos pertenecientes a capas mucho más populares, no estas primeras que, como ellas decían, no necesitaban trabajar para sobrevivir y así podían permitirse llevar a cabo esta actividad altruista que ellas ponen en marcha. Después, está la hermandad de ciudades del campo, directamente inspirada en las italianas. ¿Qué hacen estas mujeres? Pues igual que la organización de mujeres antifascistas durante la guerra, en los pueblos se encargan, conforme los hombres van siendo movilizados al frente de batalla, se encargan de recoger las cosechas y de hacerse cargo de todos esos organismos de la retaguardia que habían quedado desprovistos de mano de obra, pues esta hermandad de la ciudades del campo se encarga también, en la retaguardia franquista, de atender los campos y los servicios que habían quedado sin sus integrantes naturales. Así consiguen vertebrarse no solamente por las principales capitales de provincia, sino también por muchos núcleos rurales.

Otra cosa es lo que las investigadoras que hemos hecho estudios locales de Sección femenina y que hemos ido haciendo catas por distintas provincias hemos advertido y es que, básicamente, Sección femenina va a tener presencia, sobre todo, en núcleos urbanos mucho más que en los pueblos. Los informes que mandan las delegadas locales ya en el año 42, 43 de que aquí nadie se hace cargo de la delegación local, de que no les pagan, que no hay dinero, entonces qué mujer se va a querer atender una organización que ni tiene realmente la simpatía de la mayoría de los habitantes del pueblo ni les va a proporcionar un sustento ni un medio de vida. Entonces va a ser en las grandes ciudades, sobre todo, donde consigan la mayor parte de su militancia, mucho más que la presencia que tienen las mujeres de la Acción Católica en los pueblos que tiene una capilaridad a nivel rural mucho más importante. Entonces, si tenemos que abarcar como conjunto lo que conocemos como primer franquismo, la etapa que coincide con la autarquía económica con los años de plomo, de la represión, los años del hambre de la posguerra, del miedo de la represión más fuerte, es cuando Sección femenina se convierte en la única organización política de mujeres legalizada por el régimen. Para estudiar a esas mujeres de las que nos hablaba Francisco, pues nos vamos a los

registros del gobierno civil de los años 30 y vemos que todos los partidos del momento tenían su secretariado femenino, esos se van a disolver y solo tenemos a Sección femenina. Esto significa ser las únicas, tener la exclusividad, el monopolio, por una parte sustituir la actividad política que habían tenido esas mujeres, esas modernas, esas sin sombrero de los años 30, simplemente por un rol asistencial, que es el que históricamente el tradicionalismo le ha otorgado a las mujeres, el de Juan Luis Vives y Fray Luis de León, el de la perfecta casada, el del ángel del hogar, como la denominaba Virginia Wolf, una mujer que está educada para ser una madre de familia numerosa y una esposa solícita. Y después, si acaso, en sus horas libres, pues dedicarse a actividades benéficas asistenciales.

Por otra parte, esto supone neutralizar cualquier tipo de disidencia política, la Sección femenina tiene la capacidad de controlar a las mujeres, básicamente a partir de su presencia en la educación obligatoria, tanto educación primaria como bachillerato y magisterio, que controlan totalmente, como a través del servicio social. Y, después, también tiene una presencia muy importante para sindicar a las mujeres dentro de los sindicatos verticales de la OSE y que todos pasaban por ese filtro, que lo que hace es controlar cualquier tipo de reunión ilegal en el momento y de cualquier actividad de oposición. ¿La dictadura franquista quiso en algún momento movilizar a las mujeres como había hecho el NASDAP en Alemania? Yo todavía me lo pregunto, Franco decía: hagan como yo, no se metan en política. ¿Realmente les interesaba tener a las mujeres espada en alto en la calle? A él, directamente, con que la gente estuviera preocupada con comer y que no hiciera ningún tipo de reunión y manifestación pública, tenía bastante. Entonces, la fase esa de movilización escuadrista, tal y como se vive en los regímenes fascistas puros, por decirlo de alguna manera, no se vive básicamente, lo que quiere es tenerlas controladas, encuadradas, y para eso, tiene a los sindicatos, tiene al servicio social y tiene a las instructoras que se encargan de darles la formación del espíritu nacional en las escuelas. Y, después, le aporta un espacio propio a las mujeres.¿ A las mujeres que van a ser condenadas por esa transgresión que habían llevado a cabo durante los años republicanos, pues, realmente qué es lo que les puede atraer de esta organización? Pues que era la única en realidad donde podían llevar a cabo alguna actividad de ocio, de esparcimiento, de tiempo libre a través de los coros y danzas, a través de la educación física, el frente de juventudes femenino, las cátedras ambulantes y que junto con el frente juventudes masculino y las obras sindicales del régimen se convierten en la fachada más populista de la dictadura en el supuesto buenismo de Franco, realmente esa imagen de paternalismo de un dictador benefactor con los grupos que le son proclives, que no se metieran, digamos, en actividades subversivas, pues se podían beneficiar de estos organismo que se crean para captar a las masas. El propio instituto nacional de la vivienda, el instituto de colonización, son obras del régimen que tienen ese carácter de captación más populista. Y la Sección femenina entra dentro de ese concepto. Buena parte de lo que consideramos más propio, más característico de las mujeres durante la dictadura franquista, ya se había experimentado previamente en Europa.

La biopolítica, este concepto del filósofo francés Foucalt, el interés que tiene el estado en controlar a los vientres de las mujeres, ¿por qué las mujeres son importantes? Porque en ese contexto de los años 20 y 30 después de la Primera Guerra Mundial, todos los estados nacionales necesitan ejércitos fuertes y no se crean ejércitos fuertes sin soldados y no hay soldados si no hay mujeres que los paran. Y, entonces, es muy importante controlar la reproducción y, por eso, toda Europa, todos los regímenes prohíben los métodos anticonceptivos, ilegalizan el aborto, se apoyan en la *Casti conubis* del papa del Vaticano que por supuesto, promueve el matrimonio canónico y hace que las mujeres se dediquen, sobre todo, a ser prolíficas y a tener familias numerosas. Y a partir de

cumplir con ese mandato oficial, pues ellos les pueden proporcionar lo que consideran como el estado del bienestar, con muchas comillas como podéis imaginar. La situación que vive toda Europa después de la gran guerra, viudas y huérfanos de guerra, es muy parecida a la que vive España en el año 39. Entonces es una extrapolación de la que ya se ha experimentado antes: exorcizar los demonios la amenaza de la mujer moderna, acabar con esa imagen de mujer liberada, autónoma, e imponer el modelo más tradicional de domesticidad, abandonar el empleo cuando se casan, por supuesto, una medida impulsada por sindicatos conservadores, por ex combatientes que consideran la mano de obra femenina como una competencia y que hacen que en España se imponga el Fuero del trabajo en el 38, que es una copia de la *Carta di il laboro* de Mussolini… ¿Cual es la propaganda fascista de toda Europa en esos momentos? La maternidad constituye el patriotismo de las mujeres y el embarazo es el auténtico servicio social de las mujeres. Poreso, ¿quiénes hacen el servicio social obligatorio? Las que no tienen hijo,s por eso se le consideraba como la mili de las mujeres, porque es como una especie de castigo por no haber cumplido con el mandato oficial que tenían de ser esposas y madres. Hay premios a la natalidad a las familias numerosas, los hay en la España franquista, pero los hay en la Italia de Mussolini, en el Portugal de Salazar… A las jóvenes se las machaca con campañas maternalistas y, después, el papel de las asistentes sociales, se crean como profesionales universitarias ya a principios del siglo XX en muchos países. Pero ese papel lo van a cumplir las divulgadoras de sección femenina desde muy pronto y ¿qué supone una asistente social? Tiene una vertiente de servicio social obvio de prestar un servicio a personas, familias que tienen una necesidad darles cartillas de racionamiento, una vivienda a los que vivían en cuevas en condiciones miserables, proporcionarles asilos, o una plaza en los comedores sociales, pero también son la herramienta que tiene el régimen para penetrar en las viviendas y en las vidas privadas de la gente y fiscalizar la situación de toda la población de forma que ellas controlan si ha habido abortos en determinados núcleos rurales, si hay matrimonios canónicos, o son matrimonios en pecado que se han llevado a cabo por lo civil durante la guerra, y hay que mandarlos de nuevo a la vicaría, controlan si se están haciendo las comuniones adecuadamente, controlan si son proclives al régimen o hay algún tipo en esa casa de susceptibilidad, si colaboran o no con las instituciones… Son por tanto un elemento inquisidor importantísimo, de forma que estas divulgadoras de Sección femenina son la cara más amable del franquismo, pero también el brazo ejecutor de esa intromisión en la vida privada de la gente y no olvidemos que el totalitarismo es eso, es cuando el estado tiene el control tanto de la vida pública como de la vida privada de la gente, de forma que no son ciudadanos que puedan pensar libremente y actuar en libertad, como en una democracia, sino que son súbditos que están perfectamente controlados por el estado. Así, se imponen las ideas eugenistas, higienistas y demás con la excusa de que vamos a enseñar a las mujeres a atender a la infancia, a poner vacunas, a luchar contra la mortalidad infantil, a llevar a cabo campañas de alfabetización y demás, están penetrando en los hogares y están controlando todo eso.

Esto que hacen las divulgadoras desde primera hora en la dictadura lo van a seguir haciendo hasta el final, ¿y a través de qué medios? De las cátedras ambulantes, cuando a partir del año 56 empiezan las primeras movidas en las universidades, empiezan los estudiantes a decir que quieren sindicatos libres, que no quieren seguir perteneciendo al SEU, sino que quieren sindicatos demócratas de estudiantes, cuando empiezan los primeros conflictos en los campus, a reactivarse el movimiento obrero a partir del año 62 en Asturias, cuando se crean las comisiones obreras, cuando España ya empieza un poco a moverse apartir de esos años, Sección femenina pierde el activo político que tenía, sobre todo en las ciudades ¿Y qué hace? Refugiarse en el campo, en el único sitio donde

todavía podían ser un revulsivo, un atractivo para las jóvenes y lo hace a través de las cátedras ambulantes que venían funcionando desde los años 40, pero va a ser en este segundo franquismo cuando son los ministros del Opus, los tecnócratas que están en el poder, cuando van a penetrar en los pueblos y van a tratar de afianzarse ahí para garantizar su supervivencia en unos momentos que ya le eran muy adversos. Fijaos: los primeros años, campañas de recogida de papel cuando había una escasez de materia prima importantísima, las clases de puericultura, de planchado y demás, que llevan a cabo en las escuelas de hogar de Sección femenina, que estaban integrados dentro de los institutos de bachillerato y de las casas de flechas, las juventudes de Sección femenina, a cada periodo de edad le corresponde un nombre, aquí eran margaritas, luceros, flechas y flechas azules. Con 17 años pasaban a la sección de adultos. El servicio social que hemos dicho, que era tan importante, de esta forma el estado tiene un recurso enorme para atender todo esto, pero además está inculcando un discurso ultraconservador y hace campaña de propaganda, por ello, porque después los medios de propaganda y de comunicación del régimen tienen los reportajesfotográficos con las mujeres de Sección femenina: ahí con una pobremujer entregándole canastillas de bebés que han hecho las cumplidoras del servicio social y atendiendo a una población menesterosa. Esa imagen paternalista del régimen, pero que no hace sino afianzar el estigma de la gente pobre de los vencidos de los que hay que asistir por parte de estas jerarquías de la dictadura. Y, después, la imagen de las mujeres en contraste con sus camaradas masculinos que van a ser mano de obra subalterna respecto al poder que pueden ejercer ellos. Las niñas que controlan a través del servicio de educación, se dan clases del espíritu nacional, de educación física, de hogar, los grupos de coros y danzas, esa España que bailó con Franco como la denomina Estrella Casero y que pretende ser escaparate del régimen y, después, su incursión en el medio rural a través de estas divulgadoras, de estas asistentes sociales que llevan a cabo campañas higienistas, las granjas escuela, las cátedras estatales y provinciales que durante uno, dos, o tres meses, ellas se instalan en los pueblos…

Había quienes les compraban la moto y los padres que les decían: tú a Sección femenina no vas, los padres que habían tenido un pasado de represalias, que habían tenido que callar para no sufrir la persecución franquista y que en ingún momento autorizaron a sus hijos a que pertenecieran al Frente de juventudes, o la Sección fmenina. Y, después, ya la última fase del tardofranquismo, pues que es de replegamiento, de disolución de la organización, con los movimientos feministas tocando a la puerta y diciendo: pero ustedes qué pintáis ya en la España de los años 70. Ellas tratan de seguir en pie a través de estas cátedras ambulantes, de reciclarse, dar otro tipo de cursos para convertir a las mujeres en oficinistas, un mensaje de profesionalización de la mujer en aquellas carreras que eran más proclives a la mano de obra femenina, que se conviertan en instructoras, en profesoras de política y proyectar una imagen más moderna. La contradicciñon que apuntó Maria Lin Barrachín en año 77, que presenta su tesis cuando el cadáver de Sección femenina está caliente, el modelo, la contradicción, la paradoja entre el modelo de mujer falangista y el modelo falangista de mujer. Parece un juego de palabras, pero ahí está la esencia de todo: que no tenía nada que ver lo que hacían los mandos de Sección femenina con lo que los mandos le decían a las españolas lo que tenían que hacer, que ellas eran unas mujeres autónomas que tuvieron una capacidad de moverse por todas las esferas del régimen enorme para la España del momento, que eran célibes, se suponía, que no tenían hijos, que eran solteras, que tuvieron una formación y una independencia económica de la que carecían el resto de afiliadas, pero que en su discurso le decían al resto de las mujeres que debían ser perfectas madres y esposas. Esa paradoja es la que encierra la esencia de esta Sección femenina que, al final, termina cayendo en la irrelevancia. ¿Qué pasa con Sección femenina

a partir del año 77? Pues que se las amnistía, como al resto del personal político del franquismo. No van a pasar ningún tipo de tribunal, de depuración ni nada por el estilo y que van a ser recicladas por la nueva administración general del estado ya en democracia, siendo la mayoría de ellas funcionrias del ministerio de Cultura. Algunas pasarían a profesoras de instituto, muchas burócratas, archiveras, bibliotecarias. Al final, el saldo para ellas fue muybenficioso.

Antonio Pérez Girón

Antonio Pérez Girón, cronista oficial de San Roque, fue el encargado de pronunciar la primera conferencia de la segunda jornada del seminario de memoria histórica de esta misma ciudad, perteneciente a los Curso de Verano de la Universidad de Cádiz. El título correspondiente su conferencia era ***Carmen Bru y María López, dos mujeres para un tiempo de compromiso***. Pérez Girón es un investigador muy prolífico de la historia de su ciudad y de todo el Campo de Gibraltar, especialmente en lo referido a su historia contemporánea.

A mí me corresponde quizás tratar el tema más local de los que se están exponiendo en este seminario. El primer día se refirió la profesora María Teresa Ortega a la violencia subsidiaria respecto de las mujeres sin vínculo político de ningún tipo, aunque la hubo también en esta ciudad y a lo mejor si nos da tiempo podríamos también mencionar algún caso. No es, precisamente, el caso de Carmen Bru y María López, pues ambas eran personas comprometidas desde el primer momento y desde su juventud. A una de ellas tuve la suerte personalmente de conocerla…Una historia que permaneció oculta durante largos años, todo el período de la dictadura y parte de la democracia, que los primeros años tampoco había mucha gente dispuesta a hablar y, tanto una cosa como la otra, las recogí en tres libros *La memoria de Marina Ortega Bru*, que la hice con Marina. Marina es la hija de Carmen Bru, era la hija, ya ha fallecido. *Pasión y triunfo de Luis Ortega Bru*, que contempla toda la historia de Carmen Bru y, por supuesto, la de Luis Ortega Bru, su hijo, el insigne imaginero, y de su marido, Ángel Ortega, que también fue asesinado. Y *Las fronteras del destino,* que habla de María López. que fue la que yo tuve la oportunidad de conocer personalmente. Creo que, aunque existen seguramente otras mujeres en el Campo de Gibraltar, yo lo cierto es que he centrado las investigaciones mías en el municipio, pero a mí estas dos personas, estas dos mujeres me llamaron poderosamente la atención. Desgraciadamente a Carmen Bru no pude conocerla, pero tuve la suerte… yo empecé muy temprano con mis investigaciones, muy joven, iba paralelo con mi compromiso político, que también fue desde muy joven. Entonces tuve la oportunidad de recoger los testimonios directos de los represaliados, de la gente que les habían matado a su familia, que habían estado en las cárceles, que habían militado en las juventudes comunistas unificadas, en la UGT, bueno todas las organizaciones… Eran gentes que estaban, si no durmientes, al menos mantenían todavía su ideología a la espera de un cambio en España. Yo tuve la oportunidad de conocerlos, por lo tanto, tuve esa suerte de conseguir los datos de primera mano. También de la gente de la Falange, que protagonizaron aquí ciertos hechos, aunque después su participación y colaboración fue después muy corta y para mí con bastante desagrado, pero siempre me aplico el axioma periodístico de contrastar las opiniones. Sobre todo, cuando lo que se manifiesta es sumamente importante, sumamente grave.

Como decía, yo creo que para entender un poco la visión que tuvieron María y Carmen hay que situarse en el San Roque de la época, una ciudad de una arraigada presencia liberal y republicana, que había tenido un diputado y también senador republicano, como fue Ojeda Martín a finales del siglo XIX, y como senador, ya hasta 1911. Un hombre de enorme prestigio y donde siempre se mantuvo una minoría republicana a pesar de las componendas que existían entre los conservadores. Y aquí, el proceso de alianza entre los socialistas y los republicanos se manifiesta en la victoria de la candidatura republicana por mayoría absoluta en las elecciones de abril del 31. Y ahí ya se escenifica esa pasión que tenía Carmen Bru cuando se pone a la cabeza con la bandera republicana y sube la calle San Felipe hasta el ayuntamiento, que proclama el gobierno municipal

republicano. Fue un ayuntamiento que, a pesar de las dificultades que tenía, abrió prácticamente las puertas a la gente más humilde, afrontó el problema del paro que afectaba al obrero del campo. Para ello se puso en marcha un plan especial de obras con un presupuesto de la época superior a las cien mil pesetas, al mismo tiempo se benefició al pequeño labrador, consiguiendo un préstamo para más de 50 agricultores. Ello no impidió que las discusiones de las bases del trabajo provocaran constantes huelgas.La educación , por otro lado, fue una preocupación permanente, se pretendió un instituto de segunda enseñanza y como no se pudo se apoyó al de La Línea, que iba a desaparecer en los presupuestos del gobierno y se apoyó porque los estudiantes de San Roque que podían estudiar de familias humildes estudiaban en La Línea con una beca del ayuntamiento y se beneficiaban de ese centro. Se crearon dos colegios donde no los había: en Puente Mayorga y San Enrique. En Puente Mayorga se creó una biblioteca pública también. Una cosa muy importante que se hizo fue la ayuda a la lactancia, que había muchas familias que no podían sostener a sus bebés y se redujo la mortalidad infantil y está demostrado que eso ocurrió en muy poco espacio de tiempo. Actuó también con rapidez ante la posibilidad de que se marchara el cuartel de San Roque, porque eso daba vida y actividad a la población y a los comercios. Y la moderación y la decidida defensa del patrimonio artístico quedó patente con la vigilancia que hizo la corporación, con el alcalde a la cabeza, durante los sucesos de mayo del 31 con la quema de algunos templos. Pero, aparte de esa labor, el nuevo régimen supuso una explosión de libertad. De libertad, de ilusión, de la que participan estas dos vecinas y se produce un hecho increíble de creación de ateneos obreros en San Roque en todas las barriadas. Nacen asociaciones culturales, un sindicalismo muy importante de mujeres que no debe de pasar desapercibido, un aumento increíble de los afiliados a los sindicatos, a la CNT principalmente, pero también a la UGT. Los trabajadores del mar eran todos de la UGT y también tuvo protagonismo la aparición del periódico *El Altavoz*, que fue fue una auténtica plataforma donde se contrastaban las ideas de todos los republicanos, desde los más conservadores de derecha republicana con las más izquierdistas.

Ese es el marco donde se va a desenvolver la ilusión de estas dos jóvenes de San Roque. Pero yo quisiera referirme también a la importancia del peso de la mujer en aquel momento, porque yo recuerdo las primeras elecciones democráticas, yo no sé si iban dos mujeres como candidatas en 1979 aquí en las elecciones después de la restauración democrática, pero en San Roque en 1920, antes incluso de la República, la presencia de la mujer era importantísima… en los sindicatos, las llamadas comisiones, los piquetes de hoy, estaban formadas de manera mixta con mujeres y hombres cuando se realizaban las huelgas y, además, tuvieron un papel, y está documentado, en las presiones que ejercieron sobre determinados comercios por el precio del pan o la mala calidad de la carne y además bloquearon el mercado de San Roque… Fueron las mujeres de la CNT. En algunas asambleas, las mujeres tuvieron más protagonismo que los hombres, en las intervenciones, se puede ver en las actas que no destruyeron, que están todavía en el archivo municipal y hay una en donde participan 40 mujeres y superan al número de hombres. Incluso en una de las reuniones de ese año encontré una nota que se recoge que se acordó el nombre de una delegada para presentarse en el congreso, lo que pasa es que no se especifican más datos, incluso se invitó a una sindicalista de Jerez, entonces muy en boga, que se llamaba Elisa Aragón, que ofreció una conferencia en el local de la CNT en la sección de mujeres. Pero el gremio femenino no solamente estaba en la cuestión de los conflictos de la manera activa, sino de la manera organizativa. Normalmente, las tesoreras siempre eran mujeres en la actividad sindical del sindicato único de la CNT de San Roque, pero, por ejemplo, el gremio femenino de la CNT de La Estación llegó a denunciar

la existencia de un prostíbulo en La Estación porque aquello rebajaba la dignidad de la mujer. La Estación era un barrio muy obrero, completamente, con una conciencia sindical muy grande y en 1932 hubo un gran conflicto donde lo protagonizaron las mujeres en la fábrica de fideos y fueron ellas, porque la mayoría eran mujeres. Además, impusieron una reducción de horarios para las mujeres que estaban embarazadas, y lucharon y lo consiguieron en esa huelga del 32, para que no se redujera el número de trabajadores de la fábrica. Por lo tanto, encontramos a la mujer ya situada en ese periodo histórico en San Roque.

Pasando a la primera de las protagonistas, la historia de Carmen Bru es la historia de una gran ilusión, y de una gran tragedia también, que alcanza a todos los miembros de la familia y que, además, es una tragedia lógicamente entrecruzada y aunque se desarrolle en diferentes escenarios. Después de su asesinato, el esposo y sus hijos padecieron las consecuencias del estigma de ser considerados hijos de rojos, pero además de una manera increíble. Yo estuve muy cerca de la familia, porque por esa circunstancia de que tuve acceso a... bueno, si hubiese vivido Carmen Bru también la hubiese conocido, y a Ángel Ortega también… Por eso digo que esa amistad que tuve con Marina y Germinal, bueno Germinal se tuvo que cambiar el nombre y convertirse en Herminia, fijaos lo librepensadores que eran los padres, los nombres absolutamente laicos. Augusto, que también fue escultor, su nombre era Gutenberg y se transformó en Augusto. Por lo tanto, fue una familia absolutamente vilipendiada en la sociedad sanroqueña tan cerrada de esa época y tan represaliada, porque una parte importante de la población de San Roque se había ido de San Roque. San Roque estaba con un porcentaje de población muy baja, porque el pueblo había huido a la zona republicana. Yo me acerqué a la figura de Carmen Bru y de su esposo Ángel Ortega, como digo, a través de esas investigaciones de la guerra civil. A Marina yo la conocía de hacía mucho tiempo, de la oposición democrática en aquella época clandestina, y la recordaré siempre junto a Germinal al borde de una fosa abierta en el término de Tarifa cuando intentábamos rescatar los restos de su madre y que, en una foto del libro de *La pasión y triunfo de Luis Ortega Bru*, está la fotografía, esa penosa imagen de lo que vivimos allí. A Marina la convencí, Marina era una luchadora absolutamente entregada para dar a luz esos escritos que ella tenía que además reproduce... Ella dibuja cuando se llevan al padre al consejo de guerra y va atado en una cuerda de presos y él va como el criminal más grande y él va al inicio de la misma.

Carmen Bru y Ángel Ortega representan el ejemplo de una familia comprometida, bien situada, progresistas, librepensadores… Ángel Ortega fue presidente de la CNT en los años 20, fue miembro de una logia, de la logia Germinal, aunque ya en el 36 se había dado de baja y después le ilusionó mucho el proyecto de Ángel Pestaña, el Partido Sindicalista, hacer posible la política anarcosindicalista a través de la participación política. Y fue el presidente aquí y creó uno de los pocos grupos que hubo en la provincia del Partido Sindicalista. Cuando a él lo asesinan era presidente del Partido Sindicalista. Carmen Bru, que había nacido en Cartagena pero llegó muy jovencita aquí, había sido muy influenciada por su padre, que murió, fue una de las víctimas de la gripe española que hubo en San Roque. Era un hombre también librepensador. El matrimonio tuvo siete hijos: Luis, Marina, Germinal, Augusto, Onésima y Aúrea. El séptimo hermano, Eliseo, falleció el año 27 teniendo cinco meses de vida. Ángel Ortega era alfarero y trabajaba en el tejar familiar de Pasadahonda, muy cerca de aquí, y Carmen tenía conocimientos de comadrona y era la que atendía a los partos en la localidad y en la época, que escaseaban los sanitarios. Eran un matrimonio muy conocido y apreciado por la gran mayoría de la población, sobre todo de la población humilde, porque, entre otras cosas, Carmen, que era muy buena pues... es que no les cobraba, como no tenía

necesidad por el negocio que tenían, pues no les cobraba… Nada más que a las familias que eran pudientes y a mí me comentaba Marina que más de una vez debajo de la almohada de la cama de la parturienta dejaba dinero. Por lo tanto, era una familia que la nueva situación política por la que habían luchado tanto le sitúa en el lugar tan deseado por el que habían luchado toda la vida. Cada miembro de la familia tiene un tiempo aparte, pero… A mí me hubiera gustado conocer a Carmen como conocí a Marina. En una carta que uno de los exiliados les manda a ellos en el año setenta y tanto, Diego Rodríguez Gil, que está exiliado en Francia, le manda a Marina todavía en época que no hay democracia y le dice: "Tus padres fueron dos compañeros que en todo momento estuvieron al lado de la clase trabajadora y dieron por ello su vida, lo más que puede dar en beneficio el pueblo trabajador. Sobre tus padres, ¿qué voy a decirte? Por sus condiciones tú lo sabes mejor, un matrimonio noble, dos seres fundidos uno en otro. Carmen, nuestra Carmen, como todos la llamábamos, fue maestra de Ángel, ella pudo modelar a su compañero, era culta y con un corazón capaz de consolar a todos los que necesitaron de su ayuda. Tu padre fue un hombre con una conciencia clara y bien definida".

Y es verdad, porque cuando se produce el alzamiento militar, es él quien trata de organizar una resistencia en San Roque y, bueno, pues es el que contacta con el resto de los partidos y trata de organizar una resistencia que después fue imposible. Ya he dicho cómo la bandera que guardaba en un baúl la sacó el día 14 de abril cuando se proclama la República y se pone al frente Carmen de la manifestación. Tenía una buena oratoria y ahora hablaba con tu hijo, Juan, de que había estado él en el cementerio y había visto el monolito de los liberales que fusilaron en 1831, pues en 1931, que se cumplía el primer centenario, el ayuntamiento republicano hizo un acto allí y Carmen dio un discurso que mi padre, que estuvo presente, lo recuerda, como recuerda también que una vez estaba dando un mitin en el teatro de San Roque y dando el mitin le pasaron el aviso de una señora que se había puesto de parto y rápidamente se fue corriendo. De otro lado, con los espacios que suponía la masonería en todo el Campo de Gibraltar, Carmen Bru, aunque no pertenecía a la masonería, estaba muy vinculada a ella y hay una carta de la logia Renovación de La Línea que le llama querida hermana y dice: "Por la presente tengo el gusto de comunicarle que el día 23 lunes, a las diez de la noche, celebrará esta respetable logia su aniversario con una tenida blanca (una reunión abierta) en la que se adoptarán dos hijos de los queridos hermanos Francisco Crespo y Josefa Pino, comprenderá que es obvio que le haga resaltar la importancia del acto y no solamente nuestro más ardiente deseo de que con vuestra presencia realzará el acto, sino la necesidad de demostrar que las mujeres caben dentro de nuestra augusta orden".

Pero todo ello cambiaría con los negros augurios que se cernían sobre el régimen democrático y que llevaría a la destrucción completa de la familia, no a la unión de ellos, que fueron muy fuertes, pero a la felicidad de la familia. Y tras el golpe militar que degeneró en la guerra civil, San Roque, como todo el mundo sabe, había quedado del lado de los rebeldes, además, de manera inmediata. Carmen comentaba con su familia que el golpe no duraría más de 24 horas, me decían las hijas, que el gobierno acabaría dominando la situación, pero aquello no era más que un deseo, visto el panorama que se estaba presentando. Los Ortega Bru, como otros vecinos de izquierda, tuvieron la oportunidad de cruzar a Gibraltar. Sin embargo, no lo hicieron, confiaban en que el golpe fracasaría. Y me decía Marina, ellos vivían aquí en la calle Málaga: "Hasta nuestras habitaciones llegaba la voz casi inaudible de la radio que sonaba muy baja durante la noche y escuchada por papá y mamá. A veces, hacían algún comentario que no acertábamos a descifrar, les notaba muy

intranquilos, nos querían ver juntos en todo momento y cada vez que pasaba un día sin noticias, el nerviosismo aumentaba. Mi madre decía que el silencio no era nada bueno".

Y así, hasta la mañana del 27 de julio, con la llegada de una columna de milicianos que trató de hacerse con la ciudad con la colaboración de los republicanos de aquí, que habían mantenido en la víspera una reunión en una cafetería aquí, el bar Molina, ya desaparecido. Organizaron poner en contacto de que aquí había muy poca guarnición y que podía recuperarse la ciudad. Con un ataque absolutamente desorganizado, decontrolado, sin un mando militar unificado, un auténtico fracaso. Fracasó la toma del cuartel de infantería, el de la guardia civil también y, acto seguido, pues claro, se dio aviso desde la telefónica se dio aviso a la comandancia de Algeciras y se organizó una fuerza, predominando los regulares los marroquíes y un grupo importante de falangistas también y algunos militares. Mientras que Ángel Ortega y Luis Ortega Bru, el famoso escultor, salen a apoyar a los que habían llegado, Carmen Bru se pone un brazalete que todavía guarda la familia, un brazalete de la Cruz Roja, una bata y se va al hospital municipal a atender a los heridos. Se producen muchos muertos, la mayoría enterrados en fosas, algunos heridos los sacan los marroquíes de allí y los fusilan, heridos republicanos, sobre, era un grupo de carabineros. Y se entrega allí con absoluto desasosiego porque no sabe si en una de las camillas que entraba venía su hijo o bien su marido. En unas declaraciones posteriores que a mí Marina me hace sobre aquella jornada...porque tanto Luis como su padre se van a la zona republicana y hacen la guerra... están en la defensa de Madrid y acaban la guerra pasan a Francia y después vuelven y están prácticamente desconectados de la familia. Los niños, Marina era la mayor, se quedan en la casa de San Roque, pero claro, evidentemente Carmen estaba en el punto de mira. Habla Marina: "Una mañana se levanta y me dijo que había tenido un sueño, venían a por mí, me dijo. En ese momento llamaron a la puerta: ya están ahí, me señaló, levantándose de la escalera donde estaba sentada. Rebujó lo que estaba cosiendo y lo guardó en el delantal que tenía puesto, se quitó la alianza y se la dio a mi hermana Germinal y a mí me entregó ocho pesetas. Era la guardia civil, entraron cuatro o cinco, registaron la casa pensando que mi padre se encontraba allí escondido, mi madre se dirigió a ellos: Pueden registrar, pero aquí no está mi marido. Preguntó si se podía vestir y le dijeron que sí, se puso un vestido y un abrigo de color azabache de tres botones y zapatos negros de charol con hebillas doradas".

He querido mencionar cómo sale vestida porque esa es la última ropa conocida de Carmen y cuando se intentó la recuperación, Marina y Germinal decían: Iba vestida de esta forma y la hebilla tiene que aparecer porque eso permanece en el tiempo, pero no fue así. Y a pesar de ese comportamiento de Carmen tan altruista tan entregada, fue detenida en su casa, se hallaba con sus hijos salvo Luis, que estaba junto a su padre, que habían marchado a zona republicana, y vuelvo al relato de Marina: "La metieron en el coche y ella sentó en sus rodillas a la pequeña Áurea (de seis años) llevándosela con ella. Germinal y yo salimos corriendo detrás, el coche iba despacio, pero al llegar al cruce con la calle Reina, un poco más abajo, comenzó a acelerar. Aurea nos contaría que fue el guardia Merina quien dijo al conductor: para, que voy a coger a esa niñas y les voy a dar fuerte. Fue mi madre la que indicó al conductor que corriese más: que yo no las oiga gritar, decía. La llevaron al cuartel, allí estuvo desde las once hasta las dos de la tarde, a esa hora nos llamaron para que recogiésemos a la niña (porque ya a ella la trasladaban), fuimos Germinal y yo, mi madre estaba sentada en el interior del coche, cogió a la niña y me dijo: llévatela. Cuando el guardia salió para entregarme a Aurea, yo me puse de rodillas llorando e implorando para que no se llevaran a

mi madre. El guardia se sentó al lado de ella y fue cuando me dijo mi madre: no llores Marina y dame un beso. La besé y noté que estaba helada como el mármol".

Eso ocurrió el 4 de agosto y, al día siguiente, dice Marina que se trasladó a la cárcel de Algeciras y allí, pues, en la misma puerta, pues no la dejaron de pasar. Ya estaban las fuerzas marroquíes por las calles y, además, ella se arriesgó a presentarse allí en Algeciras. Bueno, pues allí le contestaron que allí no estaba la madre, le dicen una expresión muy dura, que "lo que había que hacer ya estaba hecho". Yo tengo la duda profunda de que a Carmen ya la hubiesen matado, porque Carmen escribe una carta fechada en el 7 en la que le dice a Marina: "Marina tú eres ahora la madre de tus hermanos, yo estoy aquí con la esposa del alcalde de Tarifa". Que, efectivamente, estaba allí, que la matan cuando la sacan a ella y yo creo que estaba viva ella todavía, pero que a ella le dicen que ya lo que había que hacer estaba hecho. Hay un baile de fechas en cuándo pudo morir. Algunos autores dicen que permaneció más tiempo y que los asesinatos ocurrieron en septiembre y no está claro. No obstante, Marina estaba convencida de que había ocurrido eso en agosto. Todo cabe indicar que no aparece en documento alguno, porque no hubo ni consejo de guerra ni nada, pero Aurea, la niña, que después muere muy joven siendo una adolescente, de leucemia, la niña cuando le preguntaban dice que había cinco militares interrogando a la madre. Por lo tanto, tendríamos que entender que lo que se habría producido es un interrogatorio por parte de los militares y que ya habían decidido de... ¿Y por qué no la mataron en el momento? Bueno, pues yo no tengo constancia escrita, pero circuló una leyenda de que el teniente Torres del Real, que después muere en el frente y que estaba casado con una sanroqueña, se negó a que el fusilamiento ocurriera en San Roque porque iba a ser un escándalo. Precisamente a su mujer, Amalia Oneto, la había atendido Carmen en uno de sus partos. Y este hombre tenía una cierta integridad y se negó a que eso ocurriera en San Roque. El caso es que es trasladada a Algeciras, en Algeciras no sabemos el tiempo que permaneció, pero lo que realmente sabemos es que efectivamente la matan en Facinas en un campo de Facinas. Marina me decía que temía que incluso hubiesen abusado sexualmente de las mujeres, porque estaba Carmen, estaba Antonia Marín, que era la esposa del alcalde de Tarifa que estaba ya en zona republicana, **Amador Mora**. Estaba también Ana Sánchez, que era esposa de un ex teniente de carabineros que también había pasado a zona republicana, y Ana Navarro, que era una mujer viuda amiga de la familia que trabajaba de sirvienta que, además, no tenía vinculación política ninguna. Tras un largo empeño de las hijas Marina y Germinal, en 1981 lograron que un juzgado de Algeciras dictara un auto para la inscripción en el registro civil de Tarifa, que era donde se había producido la muerte, y se recogía el nombre de ella "cuyo óbito tuvo lugar en Tarifa el día 5 de agosto de 1936 al ser pasada por las armas como consecuencia de la guerra civil española". Aunque esta fecha podría a lo mejor no ser real.

En octubre de 2003, habiéndose reunido diferente información sobre el lugar donde podrían hallarse los restos, el ayuntamiento de San Roque en colaboración con el de Tarifa intentó la exhumación de los mismos y se excavaron varios puntos en Facinas y Germinal y Marina, y prácticamente toda la familia, estuvieron presentes y, sin embargo, el intento, a pesar de que se abrieron varias fosas, resultó infructuoso. Aunque esta charla esté enfocada en Carmen, la tragedia que sufrió la familia Ortega Bru fue impresionante. Porque aquí Luis Ortega Bru está considerado uno de los grandes imagineros del siglo XX, pero es que Luis no pudo salir ni al extranjero hasta que no se murió Franco, porque no pudo sacarse ni el pasaporte. Si Luis, con esa formación casi autodidacta, hubiese tenido las posibilidades de viajar a los sitios, a las fuentes donde brilla la cultura y el arte, ¿qué hubiera sido? Y, bueno, Luis también, como estuvo encarcelado, estuvo

marcado durante mucho tiempo, pues también lo pasó realmente mal, pero es que Marina, cuando se producía, por ejemplo, la caída de Bilbao, Barcelona, de cualquier ciudad republicana, se organizaba una manifestación y la parada obligatoria que hacían los falangistas era en la puerta de la casa de la familia y se la apedreaban y aquello era una vida absolutamente imposible. Y me decía que cuando, al atardecer, bajaban la bandera en el patio del cuartel la gente que se encontraba paseando en la alameda debía saludar con el brazo en alto y a ellas si les pillaba allí procuraban esfumarse de alguna manera hasta que un falangista conocido de aquí las sorprende y las obliga a saludar y a mantener el saludo fascista. Marina sufrió abusos sexuales por parte de un guardia en una de las calles de San Roque, o sea, que fue una familia que reune todos las características de... Y conste que hay también muchas familias sanroqueñas que les daban comida a escondidas, que les daban trabajo de costurera, que procuraban ayudarles de alguna manera, que también hay que decirlo, pero después estaba esa sociedad local oficial que era la que les hacía la vida imposible.

También tengo que hablar de María López, que yo la conozco cuando yo estaba haciendo las investigaciones sobre la represión de la guerra civil y alguien me había hablado de ella... El libro se inicia diciendo: "Me recuerdo por las calles de San Roque la mañana del 27 de julio de 1936 cuando las milicias de la FAI venidas de Málaga entraron en la ciudad. Llevaba un vestido blanco y me había colocado un brazalete rojo, los milicianos me aplaudían y saludaban con el puño en alto, tenía entonces 28 años y el convencimiento de que sólo la lucha de los olvidados podía hacer posible un mundo más justo".

María era una mujer preparada, había hecho el bachiller, que era muy raro en aquella época. El padre era comerciante. Igual que el caso de Carmen, era una mujer muy comprometida y yo cuando la conozco tenía 84 años y se hallaba pasando unos días en casa de su sobrina de aquí. Previamente yo había contactado muchas veces con ella por carta, me escribió a vuelta de correo dándome la mala noticia de que había muerto su marido, que había conocido en el exilio en Tánger y ella misma me decía: "Yo pertenecía a una clase media de ideología republicana, mi padre, Antonio López, se dedicaba a los negocios y tenía un almacén de bebidas…" (después vinieron a menos...). Y dice: "Me hubiera gustado estudiar medicina". Y me decía que su compromiso no fue un adoctrinamiento, "aunque algo también leí, mis ideas venían del conocimiento de una realidad que no podía dejar al margen de lo que alrededor ocurría, veía a los jornaleros vistiendo harapos, trabajando de sol a sol, alimentándose con un trozo de pan y un tomate, una comida escasa, incompleta, de sustento, con el duro trabajo". Es una persona con absoluta conciencia: "Sentía tan intensamente la herida de las miserias de los obreros que hice mía sus luchas por mejorar aquel estado de postración de la mayor parte de los vecinos". Porque era la mayor parte de la población, porque San Roque, sí es verdad que tenía una sociedad propietaria, una sociedad conservadora, pero era la minoría. Por eso, digo para situarse, en San Roque los niveles de analfabetismo eran enormes y en las mujeres mucho más, pero había una conciencia, era una pueblo muy político y muy politizado desde el principio.

Me decía: "Los obreros querían llevarme al ayuntamiento, porque les defendía en mítines y reuniones, mi padre no participaba de ese deseo y se llevó un disgusto cuando fui nombrada adjunta en una mesa electoral, no sé cómo se las arregló pero logró ser mi sustituto en dicha gestión, me había comprometido con la campaña del Frente Popular, había repartido numerosas papeletas con la candidatura de izquierdas y había participado activamente en los actos electorales. El día de las elecciones amaneció lluvioso y temimos el retraimiento de los votantes, muchos de los cuales tenían que desplazarse desde el campo. Me trasladé al ayuntamiento y hablé con mi tío (Luis

Ortega López, que era el alcalde, el último alcalde republicano de San Roque): Tienes que facilitarme un coche para llevar a la gente a votar porque son muchos los que apoyarán a la izquierda en este momento crucial para los trabajadores". Y después sigue contando que fue puerta a puerta con el taxi a recoger a los jornaleros, a los trabajadores, y llevarlos a los colegios y, además, como el padre estaba en el colegio del hospital municipal temía que fueran impugnadas las mesas por la derecha y le decía a los trabajadores en la puerta: Agachad la cabeza, no escuchéis nada, ya la erguiréis con la victoria". En la puerta del colegio se hallaba un militar que después murió en el frente y cuando empiezan a contar los votos ésta persona entra y entonces ella entra también, dice. "Para disgusto de mi padre, que era un hombre muy moderado". Precisamente, lo fusilan el día 27 de julio de 1936 junto a los muros del cuartel de infantería. María nunca supo dónde lo enterraron, se murió con esa pena, como le ocurrió a Marina y a Germinal. Y con él fusilaron a un grupo de varios socialistas, de izquierda republicana y algunos anarquistas. Esa victoria que tanto procuraba María se lleva a cabo porque, bueno, el Frente Popular barrió con tres mil y pico de votos mientras que la Falange obtuvo un voto, pero después encontramos en las listas de Falange cerca de 300 afiliados al poco tiempo, pero ideológicamente la Falange de Jose Antonio tenía en San Roque tan solo un voto, o sea, que no lo votó ni la familia. Quiero decir también que María era católica practicante y no lo ocultaba. Esta circunstancia le resultaba embarazosa, aquí consideraban a todos los republicanos como gente abominable, gente sin principios y me contaba que... estuvo mucho tiempo con una vigilancia constante: "Estuve bajo vigilancia durante un periodo largo y en una ocasión uno de los guardias que indagaban sobre mi persona preguntó a una vecina sobre mis movimientos, a qué hora llegaba de noche y si lo hacía borracha. Era increíble, para ellos, las personas de izquierdas, los derrotados, carecíamos de moral. Esperé una tarde hasta ver aparecer a estos guardias, le invité a pasar y le ofrecí café, que rechazó cortésmente y no sin cierto embarazo. Con mi natural impulso le espeté: ¿Cuándo va a querer Dios que ustedes me dejen en paz? Y con rostro de sorpresa me contestó: ¿Pero ustedes creen en dios?

O sea, dibuja un poco a la absoluta sinrazón de una posición política. La peripecia de María López es absolutamente tremenda, las circunstancias, los peligros en los que se vio envuelta tan solo por ser una persona de izquierdas, comprometida. Además, no pertenecía a ningún partido, es verdad que ella intentó fundar las juventudes socialistas en San Roque, pero los socialistas no tenían... Había, efectivamente, y estaba agrupada la formación y demás, pero no tenían suficiente fuerza como los republicanos. Esa entrega a las clases populares la pagó con cárcel. Bueno, ella fue condenada a muerte. Ella era una mujer con profundas convicciones, con una enorme fuerza, su situación económica, como decía, era buena, pero sufría por los obreros, estaba relacionada con los círculos de jóvenes, incluso de parte de los conservadores, que se relacionaban entre ellos, porque ella estaba en una situación que no era la hija de un jornalero. Y, además, provocaba discusiones con ellos en los espacios de ideología. Es de película su historia porque su traslado a Gibraltar tras un frustrado y dramático intento en los días más sangrientos de julio de 1936… Se refugió en una huerta en La Línea cuando se produce el golpe de estado y ya la mayoría de la población de San Roque se quita de en medio, ella se esconde en La Línea, hace varios intentos de cruzar la frontera, no lo consigue, ella se considera una activista política democrática y eso queda claro cuando al ser detenida la última vez que intenta cruzar la frontera, corre, se dirige al oficial de guardia de los británicos y le dice; Llamen al consulado de España y díganle que aquí hay una refugiada política que pide asilo. Se ocultó durante un tiempo, durmió en un coche de un trabajador español, estuvo tiempo durmiendo en un almacén, pasó a Tánger, donde tuvo que lidiar con los

grupos de falangistas allí existentes, se enfrentó a ellos. Luego se traslada a zona gubernamental, primero a Barcelona y luego a Valencia, donde trabajó para el Socorro Rojo Internacional.

Presentada en San Roque al finalizar la guerra, fue condenada a muerte, acusada falsamente de unos hechos en los que no participó, no perdió jamás su dignidad y ante el propio consejo de guerra... en ese consejo de guerra juzgan a un grupo importante de detenidos, me lo contó uno de los familiares que estaban allí. Cuando pide la palabra y rechazó las acusaciones que se le hacían de una manera muy determinante ante el tribunal y se escucha una voz de los familiares de los que están juzgando allí que dice: Brava, y, claro, lió la de Dios allí. También tuvo que escuchar cuando salía del cuartel después del proceso y me decía: "Yo iba hundida completamente, me habían condenado a muerte, pero no les quise dar la satisfacción de salir humillada. Mantuve la cabeza alta sin hundirme". Y escuchó una voz a sus espaldas que dijo: ¡Será puta! Con una pena de muerte y va risueña. Ni siquiera cuando salió en libertad vigilada la dejaron en paz, fue nuevamente detenida y al salir, en 1944, protagonizó un nuevo capítulo de su trágica vida. Preparó su huida a Gibraltar cuando le dicen que va a ser detenida, trata de tener un pase para trabajar, va a la comisaría de La Línea y el comisario de La Línea le va a dar una cartilla para que se dedique a la prostitución y dice: Bueno, a ver, que yo soy una vecina que me conoce todo el mundo. Y le dice: A ti ya no te conoce nadie, ya no eres nadie. Entonces fue cuando se lanzó al mar. Se mete en una caseta de la playa, deja su ropa allí, se pone un bañador que lleva en un bolso y se tira al agua intentando llegar a Gibraltar a nado. En aquel tiempo todavía había barcos que venían de refugiados de Gibraltar y los sindicalistas de Gibraltar que apoyaban a los republicanos y la recogen, que está a punto de morirse de frío. Una mujer con una fuerza increíble.

María López muere ya en avanzada edad, yo pude recoger su testimonio. No quisiera pasar por alto que se presenta en San Roque cuando viene y va en busca de dos personas, de dos antiguos falangistas, y habla con ellos y logra llevarlos a notaría y que certifiquen que a su padre lo mataron los moros en la tapia del cuartel, con una valentía enorme. Ocurre ya en periodo democrático y estas personas no participaron de aquello, pero sí tenían conocimiento de que eso había ocurrido así y se prestaron a corroborarlo.

Respecto a la violencia subsidiaria, quisiera referirme a otra joven que compartió prisión con María López a la que yo también conocí y a la que recuerdo enseñándome las cicatrices de las torturas que tenía en la espalda: María Palma, que además la detienen mientras amamantaba a su hija y eso lo puede decir su hija que todavía vive, que era un bebé, y la estaba amamantando en la puerta de su casa en la calle Larga y eso me lo contó ella a mí. La condenan a muerte haciéndola partícipe de unos hechos en los que ella no participó y, además, todo se produce porque no da norte de donde están sus hermanos, que sí fueron miembros activos de la CNT, y que ya estaban en zona republicana. Y coincide con María López y yo a ella también la conocí. La condenan a muerte, después la condenan a prisión y al tiempo María López se encontró con ella y aquello fue emocionante, se abrazaron llorando y hablaron aquí en un bar, el bar Koala. María López está presa con esta otra señora, María Palma, cuando sacan a Ángel Ortega, al marido de Carmen Bru, y lo matan en Cádiz. A mí me contaban las dos mujeres, que estaban en el pabellón de mujeres, que ellas le lavaban la ropa a Ángel. Ángel vino con Luis Ortega Bru, su hijo , y lo detienen nada más llegar a la Estación de San Roque. Ellos estuvieron en Francia, podrían haberse quedado allí, pero creyeron en esa farsa de que los que no tenían delitos de sangre y eso… Y, bueno, se metió en una ratonera por completo. Y cuenta cómo cuando van a detener a Ángel Ortega están ellas presentes

y ven cómo lo sacan en un coche, intentan ponerle las esposas, se revuelve, tira a los guardianes y le dan con un mosquetón en la cara, le ponen las esposas y se lo llevan a Puerta Tierra, allí donde fusilaron a tantas personas, porque a Ángel lo condenan a muerte, pero yo creo que puedo demostrar que él no participó en los hechos tan graves que lo acusaron, de la muerte de seis personas de derechas en San Roque, que él no estaba allí y yo contacté con testigos de cuando se diversifican los grupos que actúan en San Roque ese día, que él no estaba en ese grupo que fusila a estas personas, estaba por aquí atrás, por la calle Algeciras, porque cuando él intenta, ese grupo, detener a la familia Vázquez de Sola, la familia del famoso caricaturista y una de las hijas escribe en un momento dado en un periódico local de aquí ese hecho y habla de Ángel Ortega y de un fotógrafo que vive al lado y ese grupo no es el grupo que está en Cuatro Vientos, es otro grupo. Sin embargo, había tanto odio contra ellos que le asignaron esos hechos y acabaron matándolo, como ocurrió con tantísima gente.

Varios días después del consejo de guerra, condenado a muerte, fue fusilado el 22 de diciembre de 1939 en Cádiz, a cuya prisión provincial había sido trasladado. Previamente había muerto un hijo, Dionisio, atropellado por un coche en el Toril, que iba con una bicicleta para llevar algo a la Estación. Al final lo atropella un coche y muere. Y él, que está preso en la cárcel de San Roque, al niño lo entierran, pero no lo dejan salir siquiera para el entierro del niño. “Estaba esperando para que lo sacaran, lo introdujeron en un coche estacionado en el patio de la prisión, volvió la mirada hacia arriba donde estábamos asomadas las dos (María López y María Palma) y nos dijo adiós”. Ángel, además, era tío de María López. “Cuando ya se lo llevaron, nos formaron a todas las presas preguntando que quiénes habían contestado al condenado cuando dijo adiós. Permanecimos en silencio. Me encargaba de lavarle la ropa y aquel día quedó en los cordeles”. María López me contó que su tío pidió hablar con ella cuando iba a ser ejecutado: “Me despertaron las voces de mi tío: Mariquita López, dile a mis hijos que me llevan a matar. Vi cómo era empujado hacia el coche, me desmayé de la impresión”.

Y Diego Rodríguez que era otra exiliado en Francia, de la CNT, con el que yo contacté me decía: “El día de Nochebuena, un oficial se acercó a nuestra celda y nos dijo que podíamos cantar hasta las doce de la noche. Uno de los que dormía más cerca de la ventana le contestó que éramos personas y no reptiles, pues aún estaba el cuerpo caliente del último compañero. En ese momento quedó todo en silencio. En el momento de sacar a Ángel Ortega, se vistió y dijo: qué lástima de mi Marina, refiriéndose a su hija mayor. Manda mis cosas a mi familia, salud compañero, que tengáis más suerte que yo. Un guardia fue a esposarlo y lo impidió rodando los dos por el suelo, vinieron otros guardias y lo redujeron. A la una de la madrugada, un cura de apellido Collado trató de convencerlo para que se confesara, negándose. A las cuatro le llevaron una taza de café que arrojó al suelo, murió a las ocho de la mañana. El sacerdote se acercó a él y le escupió a la cara un esputo de sangre. Después, el sacerdote lo dijo, dijo: Yo lo perdono, me ha hecho esto, pero yo lo perdono. La ejecución se llevó a cabo en Puerta Tierra. Cuando le introdujeron en el coche no paró de dar vivas a la Republica y de gritar que le iban a asesinar”. Y esto también me lo cuentan las dos Marías. Y, bueno, éstas son las dos historias de estas dos mujeres verdaderos ejemplos de lucha, de compromiso, hasta el extremo de perder la vida, y la historia de la violencia destada hasta los extremos más increibles.

Pura Sánchez Sánchez

Pura Sánchez Sánchez fue la última de las conferencias del seminario de meoria histórica de los Crusos de Verano de la Universida de Cádiz en San Roque. Fue la segunda del miércoles 26 de julio y llevaba por título ***Mujeres en el tardofranquismo: control político y desarrollismo económico***. Pura Sánchez, es docente e investigadora, profesora de Lengua Castellana y Literatura en institutos de Córdoba y Sevilla, Premio Andalucía de Memoria Histórica en 2010. En 2008 publicó *La represión de las mujeres en Andalucía (1936-1949)*, una investigación histórica que desvela la identidad de las mujeres andaluzas represaliadas por los tribunales militares franquistas en el período de la guerra y la inmediata postguerra.

Efectivamente, yo el año pasado participé con una conferencia que tenía que ver con mi trabajo éste de investigación que se llamó finalmente *Individuas de dudosa moral*, que era como los jueces militares llamaban a las mujeres rojas que pasaban por los tribunales militares[26]. Ya expliqué que eso era una especie de… como de etiqueta que tenía que ver con la catalogación social y moral de estas mujeres y que se tenía que ver como una especie de, en fin, de señalamiento, que es lo que era… Y a partir de ahí yo analicé cómo se lleva a cabo un tipo de represión que es diferenciada cualitativamente de la de los hombres, la represión contra las mujeres, y cuáles eran sus objetivos. Y, precisamente, ese trabajo de investigación a mí me llevó en una segunda etapa a plantearme una pregunta que es la que da lugar a este trabajo del que yo hoy voy a desarrollar sólo una parte, porque sí que hay un libro también en el que recojo esto que hoy voy a exponer, una parte, claro. El libro sí que desarrolla todo lo que fue el control de las mujeres. Es decir, qué pasó con las mujeres en la época de los años sesenta y los años setenta, donde parecía que el regimen estaba cambiando, parecía, ya digo. La pregunta que yo me hacía y que da lugar a la investigación era: A ver, qué paso con estas mujeres a las que se represalió duramente, a las que se obligó a meterse en sus casas, a borrarlas del espacio público, a no participar en política, a volver a considerarlas menores de edad, con la imposición de un código civil y de un código penal que era otra vez el código napoleónico de 1808. Es decir, qué pasó de pronto con esas mujeres que, después a sus hijas y sus nietas, en los años sesenta, se les dice: ahora sí que teneis que salir a la calle porque teneis que trabajar, porque, de nuevo, el regimen esta vez sí os necesita para llevar a cabo un desarrollo económico que le llamaron modernización, sin ningún tipo de pudor.

La cuestión está en que… quiero hacer dos aclaraciones previas: una, aunque hablemos de tardofranquismo, que es una palabra y un concepto que está ya muy asentado, en ningún caso debemos entender que el tardofranquismo no es dictadura. O que era, como se ha dicho por ahí en algunos medios más bien de carácter periodístico y divulgativo, la dictablanda. La dictadura nunca fue blanda, fue dura siempre. Y, de hecho, el dictador murió matando. Ahora hemos rememorado, por ejemplo, la ejecución de Julián Grimau, ¿no? Para poner un ejemplo. Entonces, cuando hablamos de tardofranquismo hablamos de una situación en la que hay una coyuntura económica que cambia, que básicamente es la salida, el abandono de la autarquía, la autosuficiencia económica que el regimen había llevado a cabo y que había practicado en los primeros veinte años después de la guerra… Pero una situación que se abandona no por propia voluntad, sino porque ha llegado un momento en el que el país esta realmente tan agotado que es

[26] La conferencia de Pura Sánchez en el seminario de los Cursos de Verano de la Universidad de Cádiz en San Roque 2022, pronunciada el miércoles 7 de julio y titulada *Las mujeres andaluzas en el franquismo*, puede escucharse íntegramente en culaquiera de estos dos enlaces:
https://www.foroporlamemoria.net/2022/07/12/las-conferencias-del-seminario-de-memoria-en-san-roque-pueden-verse-en-esta-misma-pagina/
https://www.youtube.com/watch?v=47lL3VBR2vQ

que no es posible salir de ahí… Y se da también la situación en la que, efectivamente, para esa salida de la autarquía los tecnócratas del Opus dei, en fin, desembarcan en el Gobierno y entonces pues planifican todo un programa de desarrollo económico que se inicia a partir de lo que se llamó el plan de estabilización de 1959. Ésa es una de las cuestiones previas a las que yo no me voy a referir porque yo no soy economista y porque, además, la clave está ya dada. La clave para entender, en parte, que lo que se consideraba una apertura era simplememnte una cuestión de marketing económico, una cuestión de necesidades económicas, una cuestión de auparnos y de meternos en el tren de desarrollismo. No habñía nunguna voluntad por parte del regimen de hacernos la vida mejor a las españolas y a los españoles. No era ése el objetivo. Y la segunda cuestión que quería plantear era que, efectivamente, los mecanismos, sin desaparecer la represión, porque a partir de los años sesenta lo que empieza a funcionar es el Tribunal de Orden Público, que no era precisamente un arma para la dictablanda, y siguen apareciendo leyes que son claramente represivas… Pero la represión tenía un coste político muy alto, cada vez más alto a medida que nos íbamos, digamos por razones temporales, nos íbamos alejando de la guerra... Entonces se ponen en marcha mecanismos, insisto en que sin abandonar la represión, podríamos decir que se ponen en marcha mecanismos de control que son políticamente menos costosos y socialmente más rentables. Y esos mecanimos de control son muy evidentes cuando hablamos de la población femenina. Porque controlar a la población femenina, en cierto modo, significaba controlar... a una parte importante de la población, pero además daba al regimen la coartada de poder seguir manteniendo intactas las esencias. Ésta es la cuestión que quiero que se entienda comomarco.

Después quiero hacer otra reflexión previa que tiene que ver con el tipo de documentación del que yo me he servido para hacer este trabajo de investigación. Si yo en las *Individuas de dudosa moral* utilicé los legajos del Tribunal Militar Territorial Segundo, es decir, documentación que se puede considerar, sin ningún género de dudas, documentación histórica, para este trabajo de investigación he utilizado dos fuentes documentales que, digamos, son atípicas. Una han sido las revistas para consumo femenino y otra han sido las propias cartas que las mujeres envían a las revistas y a los consultorios de la radio. Se me dirá: ¿Eso es documentación histórica? Bueno, yo estoy dispuesta a defender que eso es documentación válida para hacer ese tipo de indagación histórica. Porque, en primer lugar, a estas alturas de la película, digamos, los historiadores, los investigadores, las investigadoras estamos obligadas a abrir nuestra mente. Es decir, hace ya más de cincuenta años, sobre todo, en la… en Inglaterra se habla de los *ordinary writing*, de las escrituras ordinarias, y en Francia se hablaba de *L'écriture ordinaire*. Es decir, no es nada novedoso hablar de esta cuestión, en el sentido de ultimísima hora. Lo que sí es cierto es que no es tan habitual utilizarla. Y, además, yo ese tipo de escritura, claro, es interesante porque sin ella, sin ese tipo de documentación hay determinados aspectos de la vida de las mujer, en concreto, que quedarían absolutamente ocultos.

Y esto es, además, interesante porque esto a mí me da pie para desmontar algo que ultimamente a mí me da ya hasta rabia escuchar: es esa especie de… O sea, con lo que hemos tardado en conseguir que se considere a las mujers como protagonistas de la historia, y lo que está costando, y la dificultad que está habiendo, porque el concepto no se entiende, y , a veces, cuado se habla de las mujeres en la historia se nos sigue adjudicando, desde el punto de vista de la historiografía también, ese papel secundario y subalterno que teníamos y que se nos ha asignado desde el discurso hegemónico, a mí hay una cosa que me da ya, insisto, hasta rabia: es cuando se habla de la huella silenciosa. Las mujeres no hemos dejado huella. Es curioso, además, porque cuando se habla de la huella silenciosa a las mujeres, indefectiblemente, sobre todo de las malas mujeres, en cuya categoría orgullosamente me icluyo, a las mujeres se nos tacha de hablar mucho. Esto es una cosa también que es para analizarse, ¿no? Por una parte somos muy habladoras, muy amigas de…

muy parleras, como decía fray Luis de León, y muy ventaneras, y, por otra parte, dejamos huellas silenciosas. Bueno, lo que hay detrás de esa expresión de la huella silenciosa que las mujeres dejamos en la historia no es, ni más ni menos, que el reconocimiento tácito de la incapacidad de cierta historiografía para leer la hisotria y leer cierto tipo de documentación. Así de crudo me parece a mí. Porque, claro, se dice además que mucha de esta documentación en la que las mujeres dejan huella… silenciosa… es una documentación subjetiva. Y aquí viene la otra parte del asunto: ¿Qué problema hay en que la documentación sea subjetiva? ¿Acaso las cartas que Antonio Pérez, secretario de Estado de Felipe II, le envía a su rey tratando de justificar su actitud no son cartas subjetivas? ¿Alguien pone en duda esa documentación escrita por un sujeto y con una relevancia política importante? No. Luego cuando se habla de subjetividad para este tipo de documentación, que curiosamente con mucha frecuencia se refiere a la documentación que generan las mujeres, lo que se esta tratando es de minusvalorar esa documentación porque esta contaminada de la subalternidad de quien escribe. Ése es el problema. Bien, esto lo podemos discutir, pero yo lo que hago aquí es un alegato no tanto en el sentido de tener que darle a mi trabajo de investigación justificación o de que adquiera categoría, o no, académica, eso me da exactamente igual, cuanto que reivindicar que las mujeres, en cuanto que somos protagonistas de la historia en pie de igualdad con los hombres, también tenemos voz. Y esa voz, a veces, está en documentación que, en general, la historiografía clásica ha considerado muy poco o no ha considerado. Por tanto, me rebelo cuando se habla de la huella silenciosa. Lo que tienen que hacer determinados historiadores y determinadas historiadoras es aprender a leer, que es otra cuestión.

Bien, hay dos aspectos que yo quiero tratar en mi investigación (…) Lo que quería decir, en primer lugar, quería demostrar cómo a través de la educación formal y de la educación informal se ha configurado una identidad de las mujeres, pero con mucho entusiasmo, podríamos decir, desde ciento cincuenta años atrás hasta ahora, en concreto a través de los currículums escolares, por una parte, educación formal, pero, y de esta parte es de la que me voy a ocupar, también de las revistas llamadas femeninas y que tendría que ser, en sentido más esricto, para consumo femenino. Es decir, que, a partir del reinado de Isabel II hay una proliferación de publicaciones dirigidas a formar a las mujeres, a mujeres de clase obrera, pero también a mujeres de clase media, no tanto a mujeres de clase alta, con las que se intentaba configurar una identidad femenina, esa especie de entelequia a la que se llamaba feminidad. Que era en relaidad una especie de corsé con el que se intentaba modelar a las mujeres. Una feminidad que curiosamente se dice que es una constante, porque las mujeres para ser mujeres tenemos que ser femeninas… Esto es una cosa que… nadie dice de ningún hombre que para ser hombre tiene que ser masculino… se da por supuesto. Pero en las mujeres se dice esto… Pero, además, tenemos una dificultad con respecto a los varones y es que, aunque somos mujeres, no sabemos serlo. Aunque somos, no sabemos serlo. Entonces, alguien, desde fuera de nosotros, fundamentalmente hombres, nos tiene que decír cómo tenemos que ser mujeres y qué tenemos que hacer para conseguirlo.

Entonces, esto es un planteamiento que, vista la proliferación de revistas femeninas que ejercían ese papel de educación informal en un momento histórico en colaboración con la educación formal, es decir, con los currículums, pero en otros momentos históricos por sí sola… Esta especie de constante tarea de construirnos como mujeres desde fuera, y sin contar con nosotras, diciendo que ésa era la feminidad, es lo que me llevó a publicar una obra en la que recojo todo este repaso, todos estos cincuenta años de publciaciones para consumo femenino que se llamó *Mujeres en obras*. Porque, efectivamente, las mujeres parece que estamos siempre en obras para el patriarcado, en colaboración, lógicamente con la Iglesia católica y con el mercado. Estamos siempre en obras. Pero, fíjense, respondemos al proyecto arquitectónico del patriarcado, pero es como cuando en una casa se dice voy a hacer una obra. Y, entonces, voy a agrandar la cocina, voy a reducir el cuarto de baño,

o voy a meter la terrazita en el comedor. Esa especie de obra, quitar por aquí, poner por allí… de manera que aunque parece que siempre estamos en construcción, en realidad estamos construyendo continuamente la misma mujer, la misma identidad femenina, eso que se llama feminidad. Mujeres en obras, pero, sin embargo, mujeres sin capacidad de obrar. Esto es importante. Y, en ese sentido, lo que somos, como digo, es la, el resultado, no de sucesivas construcciones, sino de sucesivos derribos. Ésa es la cuestión, porque, además, esa construcción se hace contra nosotras y sin contar con nosotras.

En ese sentido las revistas femeninas construyeron diversas identidades. En fin, primero teníamos que ser educadas, luego teníamos que ser instruidas, luego teníamos que ser ilustradas y luego teníamos que ser la mujer como debe ser, que es como Dios manda, y luego teníamos que ser modernas y perfectas. Estoy citando adjetivos con los que se nos nombra a las mujeres que, curiosamente, en estas publicaciones no se nos define por lo que tenemos sino por lo que nos falta. Porque somos seres carenciales, éste es el problema. Y como somos seres carenciales pues siempre se nos nombra por aquel elemento que nos falta. ¿Para qué? Para llegar a ser mujeres, mujeres. Ésta es la cuestión.

Bien, el modelo que acaba configurándose es el modelo ilustrado. La ilustración a las mujeres nos ha hecho mucho daño. Ni Dios nos salvó ni la razón tampoco. El modelo ilustrado, respecto al cual las ideas talismán de progreso y modernidad se convierten para las mujeres, se traducen para las mujeres en el hecho de que, como no somos ni modernas ni progresistas, se nos tiene que educar, se nos tiene que ilustrar para llegar a ser modernas y progresistas con esa idea de modernidad y progreso de la Ilustración, que era una ida absolutamente excluyente. Porque, aunque era una idea que se prtetendía universal, era una idea que contemplaba solo al varón blanco burgués. Las mujere, obviamente, no entrábamos en esa categoría, pero no sólo las mujeres no entrábamos como ciudadanas. No entraban en esa categoría los extranjeros, no entraban en esa categoría los pobres, porque no eran burgueses. No entraban en esa categoría los niños y no entrábamos las mujeres. Es decir, era una bonita fiesta de la exclusión vendida, la Ilustradicón digo, vendida como la fiesta de la universalidad. Esto también es una cosa que hay que analizar. Evidentemente, y que algunas veces a algunos compañeros varones no les gusta oírme decir esto porque dicen que me lo cargo todo. Yo todo no me lo cargo, pero la ilustración hay que ponerla en tela de juicio. Sobe todo, en lo que a las mujeres se refiere. Porque, bueno, un proceso de universalización y globalización... El segundo. El primero, probablemente, fue el cristianismo. El segundo proceso de globalización… O sea, que estamos viviendo la tercera globalización sin haberla comido ni bebido. Pero el segundo, que fue el de la Ilustración, con esa vocación de universalidad era una ideología absolutamnente excluyente. Porque excluía a más gente de la que incluía. ¿Cómo nos excluía a las mujeres? Porque carecíamos de dos de los elementos: una era la racionalidad, porque las mujeres de natural no somos racionales, porque aportamos caos allí donde vamos… Por tanto, eso iba contra el orden ilustrado. Y el otro es que la naturaleza nos ha asignado ese papel reproductor y de ahí derivan una serie de cuestiones.

El ángel del hogar fue el ivento de la Ilustración. Es decir, un tipo de mujer que era la perfecta complementaria del contrato social donde el protagonista único e indiscutible era el Emilio. Las demás éramos socias. Y eso no era superar la subalternidad, eso era complementariedad. Subalternidad disfrazada de complementariedad. Y, bueno, de ahí viene después toda la mandanga esa de las medias naranjas, de que somos las mujeres seres incompletos y todas esas historias que tanto daño siguen haciendo.

Una vez me preguntó una señora en una charla: ¿Pero usted qué problema tiene con que seamos la media naranja? Le dije: mire, señora, yo no quiero hablar de frutas. Yo estoy hablando de otra

cosa… Pero, bueno… Entonces, llegado el momento, en el contexto republicano, también se publican muchas revistas femeninas, para consumo femenino. Revistas de orientación republicana y también revistas muy conservadoras donde se vuelve a decir que las mujeres somos portadoras de esencias.. No me pregunten ustedes lo qué significa esto, porque la verdad es que no… acabo de entenderlo muy bien. Portadoras de esencias somos las mujeres. O sea, somos un recipiente, en verdad, un frasquito. Y, bueno, pero la República hablaba también de una identidad femenina, pero una identidad femenina que animaba a las mujeres a conseguirla, no decía: tenéis que ser así, en términos prescriptivos, normativos, sino que decía: la mujer republicana es una mujer moderna y culta.

Lo que ha hablado Antonio en su conferencia hablando de dos mujeres en concreto pone de manifiesto a lo que me refiero: una mujer moderna y culta. Y esto lo traigo a colación también, no solo porque supone una alternativa al modelo hegemónico y tradicional y patriarcal de construcción de la feminidad, sino porque, un poco, tiene también su reflejo en la época de la transición con las revistas feministas, que ya no femeninas, sino revistas feministas: la revista *Opción*, la revista *Gaceta feminista,* o la revista *Vindicación feminista*… Son como, digamos, en estos ciento cincuenta años las dos islas de alternativas en el sentido de que se habla y se piensa de las mujeres en otros términos y, sobre todo, con agencia política. Ésta es la cuestión fundamental. Digo: el tema es que toda esa construcción de ángel del hogar, de que las mujeres tenían que ser ilustradas, instruidas para desempeñar mejor su papel de mujeres que, por supuesto, estaba en la sumisión y en la domesticidad, que es el elemento absolutamente definidor de esa feminidad… Cuando las tropas franquistas dan el golpe de estado y cuando sigue la guerra y después de tres años de guerra se empieza a desmontar por la vía jurídica, se empieza a desmontar toda esta, todos estos elementos que daban a las mujeres la agencia política. No hablemos ya de los derechos de carácter político y social… por supuesto, que estaban contenidos en la constitución del 31, sino que hablamos de cosas, quizás menos llamativas, pero, por ejemplo, la ley de educación primaria que se publica en el año 1945… previamente se había acabado con la coeducación, y esto es importante también, y eso, en plena guerra todavía, se derogan los decretos y las leyes que hablaban de la coeducación… y en el año 45 se establece una ley de enseñanza primaria que es la que, de alguna manera, vuelve a hacer la educación diferenciada, pero diferenciada no solamente en los espacios físicos segregados, sino también en contenidos segregados, de las eneñanzas del hogar y todo lo que sabemos las que hemos vivido esas cosa y hemos sobrevivido, ¿no? Que esimportante…

Y entonces aparece… en las revistas femeninas siguen con un carácter muy doctrinal… Algunas, la mayoría de ellas, eran de la Sección Femenina, estoy hablando ya de los primeros años de la posguerra… las revistas femeninas aparecen con una proliferación impresionante, las revistas doctrinarias en las que se reparten, o se intenan repartir la hegemonía de esos contenidos la Iglesia católica y Falange. Porque en el fondo, en el fondo y en las formas, defendían el mismo modelo de mujer. Entonces, claro, la revista *Medina* o la revista *Y*, o la revista *Teresa*… La revista *Y*, o la revista *Teresa* lo que hacían era llamar la atención a sus lectoras sobre el modelo de mujer que proponían. La revista *Y* era de Isabel la católica y la revista *Teresa* era de Teresa de Jesús. Ésa era la mujer a la que el fascismo le llamaba la mujer nueva. Dices tú: pues si resulta que ahora los modelos son estas dos personas que acabo de citar… En fin, será otra cosa, pero nueva cómo va a ser. Pero, bueno, era el mismo juego semántico de llamar a la España de siempre que ellos habían parido tras el golpe y la guerra la nueva España. Era exactamente el mismo juego semántico, la misma perversión semántica. Entonces, ahí en esas revistas ya se propicia y se habla de un modelo de mujer que se adjetiva, ya de una manera no con un solo adjetivo sino con una frase adjetiva: la mujer como debe ser, se decía. Las mujeres, para acabar de hacer la explicación, tienen que ser como deben ser, que es como Dios manda. Así es como se nombraba el modelo. Entonces esto era interesante porque

desde el punto de vista semántico se hablaba, por una parte, de que el modelo era inmutable porque anclaba sus elementos definitorios en la naturaleza: las mujeres como deben ser, las mujeres, mujeres, los hombres, hombres, y las cosas claras y el chocolate espeso y cada cosa en su lugar… Que es uno de los elementos fundamentales de un estado fascista, que es que cada cosa tiene su lugar y cada lugar es para cada cosa. De ahí que se hablara de las gentes de orden, que es una expresión que el otro día utilizó el inefable Bertín Osborne hablando de su reciente paternidad. Dijo: me haré cargo de mi hijo, que es lo que hacemos las personas de orden… Bueno, sin comentarios.

Entonces, el tema es… es que como estamos hablando de revistas… Yo es que me las sigo leyendo porque me parecen una fuente inagotable de documentación histórica. Por ejemplo, leyendo las revistas actuales una se da cuenta de cómo los apellidos de las gentes del regimen, esa gente de orden siguen teniendo preeminencia social. Eso es interesante. Que yo no es que haga a los nietos responsables de los crímenes de sus abuelos, pero sí es interesante seguir el hilo, el hilo biológico incluso, de ciertas generaciones y ver todas estas cosas. Entonces, hay que leerse las revistas del corazón con esa mirada. Me parece muy interesante hacer ese tipo de análisis y no crean ustedes que es despectivo el asunto. Así se entera una de que las nietas del pirata del Mediterráneo, don Juan March, siguen teniendo relevancia política y social. Así se entera un de las connivencias entre el poder político y el poder económico y eso que se llama la *jet set*… En fin, son cosas muy interesantes de ver, ¿no? Y de aprender eso en las revistas del corazón… No las desdeñen, por favor. Lo que pasa es que hay que hacer una lectura adecuada del asunto.

Bien, pues esa mujer como tiene que ser, que es como Dios manda, como estaba diciendo, al hablar de la mujer como debe ser se habla de esas características que la anclan a la naturaleza: lo natural es que las mujeres sean así, mujeres… Por eso les molesta tanto lo de la ley trans y todas estas cosas, porque esto qué va a ser: Cada cosa en su lugar y cada lugar para cada cosa. Y, además, al decir como Dios manda lo que se está hablando es que ese como debe ser tiene un origen y una justificación divina. Por tanto, el modelo está servido y, además, es atemporal e inmutable. ¿Quién da más en una sola expresión? Me parece que es impresionante elasunto.

Bueno, pues con todos estos requilorios, resulta que llegan los tecnócratas del Opus dei al poder y convencen al dictador de que, bueno, España estaba ya un poquito harta de morirse de hambre y que esto no iba a ningún sitio y que había que montarnos en el carro del desarrollo, ¿no? Y entonces, pues, claro, a las mujeres se las necesita… Y a las mujeres se las necesita desde el punto de vista económico en esa coyuntura para dos cosas fundamentalmente: Una, porque seguían siendo las administradoras de la economía doméstica, y entonces eran potenciales consumidoras y además decidían qué tipo de consumo hacer, y dos: porque las mujeres también se necesitaban como fuerza de trabajo. Tengan ustedes en cuenta que en esa identidad de las mujeres como deben ser, como Dios manda, que impera en los años cincuenta y sesenta, ahí Falange decía que había conseguido el estado español un encierro liberador para las mujeres. Explíquenme ustedes, por favor, cómo un encierro puede ser liberador. Lo estoy citando casi textualmente: un encierro liberador, una contradicción en sus propios términos. Porque las había liberado de la dictadura de las fábricas. Es decir, a las mujeres españolas Franco las había liberado de esa dictadura que suponía el trabajo extradoméstico. Cosa que era falsa, además, porque las mujeres de clase obrera jamás dejaron de trabajar, jamás. Y ahora de lo que se trataba era de que, además de las mujeres de clase obrera, sumar como mano de obra a mujeres de otras clases sociales, clase media, clase media baja, sobre todo, en profesiones que eran especialmente llamativas.. A ver, hay un montón de testimonios… las chicas de los años sesenta querían ser azafatas, querían ser azafatas de Iberia, querían ser telefonistas, querían ser secretarias… Y para esto empiezan a fomarse, a hacerse cursos

y tal… Claro, aquí surge un problema: a eso, a que las mujeres salieran fuera del hogar e hicieran un trabajo, un trabajo asalariado, se le llamaba modernidad. Es decir, las mujeres tenían que ser modernas, ahora las mujeres trabajan... Haciendo caso omiso de todo lo pasado en los veinte años antes donde a las abuelas de esas chicas jóvenes se les había metido en la cárcel por ocupar el espacio público. Ahora se les dice: ahora sí ya podéis salir. Pero, además, había que llevar a cabo una especie de equilibrio imposible, que era: hacer todo eso, ocupar el espacio público, salir a la calle, trabajar, no mezclarse con los hombres, no perder la feminidad y seguir siendo buenas esposas y buenas madres como elemento fundamental. A conjugar estos dos elementos, que era imposible conjugarlos, al ser una contradicción en sus propios términos, es a lo que se le llamaba perfección. De manera que las mujeres que se proponían desde esos espacios de educación informal que eran las revistas, la nueva caracterización, la nueva identidad consistía en que estas nuevas mujeres tenían que tener dos rasgos: uno, ser modernas y otro, ser perfectas. Y así se les llamaba: las mujeres modernas y perfectas. Vale, está claro que lo que había detrás no era el interés del regimen por las mujeres, tanto eso, no les interesábamos lo más mínimo, cuanto el hecho de que, efectivamente, había detrás un cambio de carácter económico que ellos pretendían que a las mujeres afectara solo de una manera muy superficial. Por eso las revistas se llenan de elementos en los que se les dice a las mujeres, guías desinteresadas, en las que se les dice a las mujeres cómo tenían que trabajarse para adoptar esa nueva identidad sin perder la feminidad. ¡Ojo, esto era intocable, por supuesto! O sea, otra nueva obra, hemos añadido la terraza al salón, de nueo volvemos a estar en obras.

Con respecto a las carcaterizaciones anteriores, esta nueva caracterización, esta nueva identidad de las mujeres modernas y perfectas en los años sesenta y setenta tenía un elemento diferenciador. Y era que es que a las mujeres se les… Aparecía un discurso que era menos prescriptivo, menos normativo. No tanto se les decía por obligación cómo deben ser, que es como Dios manda, las mujeres como deben ser, ven ustedes cómo la propia expresión lingüista habla de un imperativo, las mujeres como deben ser… Aquí el discurso era como más de sugerencia y se les decía a las mujeres: es mejor que seas así por tu propio bien, y entonces nosotros te vamos a ayudar a que seas así. Éste era el cambio. Ven ustedes cómo los mecanismos de represión mutan a mecanismos de control, porque en verdad lo que se estaba haciendo era proponer a las mujeres, encorsetarlas… Por ejemplo, ustedes no se han preguntado por qué hay tantas enciclopedias en las que se hablaba de la cortesía y la urbanidad. Eso era una manera de control de las mujeres, sobre todo, porque esas enciclopedias y esa revistas iban dirigidas a las mujeres, no a los hombres… Entonces era un mecanismo de control de las mujeres en los espacios públicos. En esas revisats y en esas enciclopedias lo que se nos hacía era decirnos a las mujeres cómo teníamos que estar en los espacios públicos: sin levantar la voz, si fumábamos teníamos que fumar sin perder la feminidad, es que era una auténtica obsesión… si cruzábamos las piernas, teníamos que cruzarlas sin perder la feminidad, nos podíamos acortar las faldas, pero no demasiado, nos podíamos bajar los escotes, pero los curas iban con la medida midiendo hasta dónde podían llegar el escote y el largo de las mangas… Y todo eso era… se llamaba urbanidad y cortesía. Insisto, una especie de corsé, de pompa, en la que se nos metía a las mujeres para que transitáramos por el espacio público, porque económicamente era necesario, pero sin contaminarnos. Se decía: las mujeres no se pueden contaminar de las maneras varoniles de sus compañeros… Bueno, eso yo, que he sido adolescente en los sesenta y en los setenta, eso era lo que se me decía. O si te reías muy alto, te decía tu propia madre: no te rías tan alto, que la gente te mira. Por ejemplo, no. O sea, transitar por el espacio público como si no estuviéramos, sin llamar la atención. A eso se le llamaba cortesía y urbanidad.

Bien, pero es que esto no para aquí, porque legamos a los años setenta y a la transición. Y las revistas femeninas siguen dando la tabarra con un nuevo modelo de mujer que se llama la mujer

nueva. De nuevo. Que era la mujer de siempre… Fíjense ustedes que una de las revistas que se empieza a publicar en los años de la transición se llamaba *Eva*… Hombre, como marketing para hablar de una mujer nueva muy nueva no parecía la cosa, porque ya me dirán, llamarse *Eva* una revista femenina es como… En fin, bueno, ya saben ustedes… Entonces, ¿qué es lo que pasa? Pues que las revistas llevan a cabo… O sea, leyéndose los editoriales de esas revistas una se da cuenta de que es que no tenían, en verdad, ni idea de cómo éramos las mujeres. Y tenían un problema, porque es que nos acababan de dar, de conceder dicen ellos, el derecho al voto. Y entonces decían:
¿Las mujeres por dónde pueden salir? Es que éste era el problema. Entonces, había una revista que se llamaba *La mujer española*, que decía: nosotros no somos ni feministas ni machistas ni no sé qué… O sea, nosotros no somos nada, nosotros no tenemos ni puñetara idea. Y entonces el tema es que, por una parte, hablaban de una mujer nueva que, se supone, para los nuevos tiempos, pero, por otra parte, no decían en qué consistía esa novedad. Toda esta historia dura hasta la propia transición y ahí, en ese contexto, un año o dos años antes de que se aprobase la Cosntitución y los dos o tres años después, surgen revistas feministas muy interesantes que hacen un trabajo increible porque intentan conectar la memoria de las mujers actuales, de los años setenta, con la memoria de las mujeres republicanas, por ejemplo. Entonces hay mujeres escriben ahí, por ejemplo, Antonina Rodrigo, que habla de mujeres republicanas que a las chicas que teníamos entonces dieciocho años ni nos sonaban. Y llevan a cabo campañas a favor del aborto, llevan a cabo campañas a favor del divorcio, de todas estas cuestiones que estaban dirimiéndose y que, finalmente, se acuerda dejar fuera del texto constitucional. Que es por eso por lo que se construye una igualdad tan inestable, tan inestable. Porque todo eso, lo que concernía a ciertos aspectos y a ciertos derechos de las mujeres, se queda fuera, se pacta que se quede fuera del texto constitucional.
¿Ustedes saben cómo se despenalizaron las ventas de anticonceptivos en España? En los pactos de la Moncloa. ¿A que nadie se lo creería? Pues ahí, ahí fue donde se decía: bueno, ya que estamos pactando, pues ya que se vendan los anticonceptivos de manera libre. O sea, así es cómo hemos hecho las cosas en este país para las mujeres. Y luego nos quejamos, y luego nos sorprendemos de que haya cosas que nunca acaban de cuajar. Porque fue una… porque se nos vendió a las mujeres, a las mujeres se nos vendió en el texto constitucional. Por eso las feministas de aquella época hicieron una campaña contra la Constitución que se llamaba… el eslogan era: A nosotras la Constitución, ni fu ni fa. ¡Ojo! Pero hablaban de eso, de que había derechos que habían quedado fuera.

Bien, pero como digo, esto es, junto con algunas revistas de la Segunda República, fue como alternativa, otro uso de las revistas para mujeres. Todas estas revisats tenían en común, todas, estos ciento cincuenta años, incluso algunas de las revistas feministas que he citado, tenían en común que tenían consultorios. Es decir, un apartado dentro de las revistas en el que las lectoras podían enviar sus cartas. Y aquí viene la otra parte, porque yo ya les he tratado de explicar cómo el poder y cómo el discurso hegemónico sobre las mujeres se arma de manera que se generen esas identidades a las que he aludido, pero a mí me interesa, sobre todo y muchísimo, la voz de las mujeres. Porque tener voz es uno de los elementos que nos arman como protagonistas de la historia, como sujetas históricas. Yo digo como sujetas aunque la Real Academia no lo admite, pero bueno, alguna vez lo admitirá. Alguna vez, digo yo, que los académicos se leeran a Gurdiejff y lo entenderán y ya podremos hablar de sujetas sin ningún problema, ¿no? Y dejaremos de decir esa estupidez de que el lenguaje masculino es inclusivo. Una estupidez muy gorda, el lenguaje sólo es inclusivo cuando al poder le interesa que sea inclusivo. Creo que de esto ya hablé el año pasado, no lo voy a decir otra vez. Bien, como digo, aparecen los consultorios y para esta investigación yo tenía dos elementos documentales, dos archivos a los que acudir. Una eran esas revistas de los años sesenta y setenta en las que se recogían cartas de mujeres, pero que estaban resumidas algunas veces y, sobre todo, que estaban sintácticamente arregladas, corregidas, y otros, los consultorios

de la radio y el consultorio por excelencai de la radio, que fue el consultorio de Elena Francis, un consultorio que, para la gente joven que estais aquí, si no os suena, duró, en distintas emisoras, pero se empezó a emitir en la radio de Barcelona, no sé si de Catalunya o Barcelona, luego se pasó a Radio Nacional, pero se emitía a nivel estatal, un consultorio que duró, como digo, desde el año 47, que ahora se le ha puesto un año más tardío de comienzo, los años cincuenta, básicamente porque no se han encotrado cartas de esos tres años anteriores, pero bueno el año 47 ó 50, hasta el año, asómbrense, 1984. O sea, que ya había ganado las elecciones Felipe González y seguía Elena Francis dando eso…

Bien, ¿por qué me interesaba especialmente Elena Francis? Me interesaba, precisamente, me interesaba por esta cronología, básicamente, y me interesaba porque, una vez que descubrí dónde estaban las cartas originales de Elena Francis, yo podía acudir a una documentación leída sin intermediarios. Porque la documentación de las revistas era interesante, y se volvió más interesante una vez que yo pude comprobar que las cartas del consultoriod de Elena Francis, de puño y letra de las mujeres, firmadas y tal de puño y letra, lo que hacían era incidir en los mismos temas. Es decir, que le estaban dando autenticidad a las cartas de los consultorios de las revistas.
¿Por qué las cartas? Bueno, desde el punto de vista comunicativo la carta es un elemento que ha caído en desuso, absolutamente. Que levante la mano la persona que ha escrito una carta en la última semana una carta. Ya no digo generacionalmente, sino… nadie hemos escrito una carta en el último mes. ¿O sí? ¿Hay alguien? No, ¿no? Entonces, son instrumentos comunicativos que están absolutamente en desuso. Pero hay que entender que en la España de los años cincuenta había un trasiego de cartas enorme, un trasiego de cartas que tenía que ver con el exilio, el exilio económico y el exilio político. Era la manera de comunicare. Que tenía que ver con las cárceles, en las cárceles había personas encarceladas que la manera de comunicarse con sus familiartes eran las cartas… Entonces, entre la emigración, los exilios distintos, el económico y político, y las cárceles, por ejemplo, había un tráfico de cartas absolutamente increible. Era el medio de comuncación pr excelencia. Y las cartas, además, son un elemento que propician la introspección. Eso que dicen, a veces, para quitarles importancia como documento histórico, que se habla de subjetividad, claro, lo que hace una carta es propiciar la introspección, es decir, la mirada hacia adentro y el análisis de lo que pasa. Por tanto, las cartas son un instrumento, como documentación histórica, son un instrumento increíble porque ponen en primerísima fila la voz de las propias mujeres. Insisto, sin intermediarios.

Me interesaban especialmente las cartas del consultorio porque son, como he dicho, sin intermediación, pero: ¿Quién era la señora Francis? Esto, a vecs, hay que aclaralo porque hay generaciones que no saben quién era. Y hay otras generaciones que la desprecian. A ver, yo a la señora Francis no le tengo afecto ni desafecto. Básicamente porque la señora Francis no existía. La señora Francis era un personaje, un personaje creado por una emisora de radio pagada por unos laboratorios que hacian de ese programa la manera, el marketing, de vender sus productos de laboratorio. Entonces, la señora Francis… en los programas de Elena Francis se pusieron de moda las leches de pepino. Que los españoles hasta ese momento no habíamos oído hablar… Os sea, los pepinos nos los comíamos en el gazpacho, pero eso de ponerte leche de pepino en la cara, eso era una cosa increible… Entonces, los laboratorios, que eran de una familia burguesa de Barcelona, la familia Fraderas, que, por cierto, siguen existiendo, esos laboratorios… Hubo un boom en los laboratorios farmacéuticos, que eran el de Pérez Giménez y el de.. ¿Cómo se llamaba aquello que tomaba mi tía, que la pobre… una cosa que tenía cafeína y paracetamol? Okal, no. Calmante vitaminado y el que se decía cafiaspirina… Y una tía mía era adicta a la cafiaspirina, porque decía: me tomo una cafiaspirina por la mañana y ya soy una mujer… Y otra por la tarde, estaba enganchá la pobre, pero no lo sabía… Entonces los laboratorios esos pegaron un pelotazo con ese tipo de

productos que se popularizaron… Esta mujer, la mujer de este Fraderas, se dio cuenta de que, doña Francisca Lebés, se dio cuenta de que no se iban a comer una rosca si no hacían algo en la radio. Entonces se monta ese programa. ¿Le importaban las mujeres? Relativamente poco, teniendo en cuenta de que era una cuestión de marketing. ¿Cuál es el asunto? Que con el tiempo adquirieron un cierto compromiso de contestarle a las mujeres a sus cartas. Pero la señora Francis era, insito, un personaje, con la voz de distintas locutoras. Y detrás, se decía, hay un equipo. Qué equipo ni equipo. Lo que había era, desde el año 66 hasta el año 84, un señor que contestaba a las cartas que se radiaban, que se llamaba Juan Soto Viñolo y que era crítico taurino. Pero esto, en cierto sentido es irrelevante, porque, verán ustedes, cuando se habla de esta cosa se hace mucho hincapié en que era un hombre. La señora Francis era un hombre. No, la señora Francis no existía. La señora Francis se intentó ocultar tanto su identidad que, cuando se retira el prpograma sin previo aviso, en *La Vanguardia* sale un artículo en el que se hablaba de que la señora Francis ya estaba mayor y ya podrá retirarse y tranquilamente le podrá hacer postres a sus nietos, que era como la manera de seguir manteniendo el engaño. Entonces lo que es más relevante en mi ponión no era tanto que detrás de las cartas que se radiaban hubiera un hombre que contestaba, y ahora explicaré por qué no es tan relevante eso, cuanto el hecho de que se les pedía a las escribidoras de cartas, me encanta esta palabra más que escritoras, más que escribiente, me gusta escribidora… ¡Hombre si Vargas Llosa tiene un libro que se llama *La tía Julia y el escribidor* me parece que se podrá decir escribidora! A ver si a la Academia tampoco le parece bien…Mi ordenador se pone irritado y me lo pone en rojo, pero yo sigo escribiendo… Bueno, pues a las escribidoras de cartas se les exigía veracidad y sinceridad. Ése era el elemento fundamental. Usted tiene que contarme las cosa de verdad, usted tiene que no inventarse. Porque como las mujeres siempre estamos bajo sospecha, pues se sospecha que a veces las mujeres se inventaban cosas. Y, curiosamente, nadie… yo me he encontrado a mucha gente que me decía: pero es que las cartas que se escribían a Elena Francis eran falsas. No, lo que era falso era la existencia de Elena Francis. Curiosamente se pone en entredicho la existencia de las escribidoras de cartas y no se pone en entredicho la existencia de la propia consejera, que era la que efectivamente no existía porque era un personaje. Eso sí me parece muy relevante. El hecho de que fuera un hombre el que durante mucho tiempo el que contestaba a las cartas que se radiaban carece de importancia, o de relevancia, la que se le quiere dar, porque de lo que se trataba era de contestar y de intentar poner orden al caos que las mujeres suscitaban con sus palabras, con lo que escribían en las cartas, a base de qué, pues con el discurso hegemónico y patriarcal. Y el discurso lo asumía… daba igual quien lo escribiera, se movían siempre en ese mismo paradigma. Entonces daba igual que fuera el crítico taurino Juan Soto Viñolo, que fuera otra señora anterior, que la despidieron, que yo creo que la despidieron porque pidió aumento de sueldo, porque los laboratorios a veces tenían personas a sueldo que se llevaban quinientas cartas los lunes y las devolvían los viernes contestadas y se volvían a llevar otrasquinientas.

Hay por ahí una obra de una mujer, que se llamaba Piedad Stein, que, con la ayuda de un periodista, escribió una obra en la que cuenta justamente su trabajo, que dice que escribió en la máquina, en la mesa de la cocina de su casa, rompó dos *Olivetis* contestando cartas de Elena Francis. Y es muy interesante porque esta mujer dijo que, a veces, tenía la impresión, cuando leía las cartas de estas mujeres, de asomarse a un pozo negro, a un pozo negro y profundo donde se descubría de verdad qué había detrás de todo ese discurso sobre las mujeres y las reinas de la casa y todas esas historias. Y, curiosamente, yo había pensado ya en el tema de las mujeres náufragas. Porque yo pensaban que las mujeres escribían esas cartas y las enviaban al mar tormentoso y tumultuosos de los consultorios sin saber si las leían, si no las leían, quién las leía, quién las conestaba. Eran como cartas que un náugrago manda en una botella con la esperanza de alguien, alguna vez, las conteste. Ésta era la cuestión. Y por eso se me ocurrió lo de las mujeres náufragas. Las náufragas del desarrollismo, las náufragas de los consultorios. Y, curiosamente, Piedad Stein cuando escribió su obra, queestá

en catalán, uso esa metáfora, cartas de náufragas, ¿no? Entonces, por eso este trabajo se acabó llamando así*, Mujeres náufragas*.

¿Quiénes eran las mujeres que escribían a los consultorios? Pues, en los años cincuenta eran mujeres de clase media, de la burguesía catalana que sabían escribir, que tenían un buen nivel de alfabetización y, además, incluso muchas de ellas escribían las cartas en papel timbrado y en papel bueno. O sea, está claro cuál era el nivel y la procedencia social de esa cartas. En los años sesenta y en los años setenta y en los años ochenta las cartas las escribían mujeres de clase media baja, mujeres de clase obrera, básicamente: criadas en las casas de la calle Aribau de Barcelona… si conocen ustedes Barcelona, la calle Aribau es todo un mundo... Las criadas en las casas de la calle Aribau, chicas emigradas, mujeres andaluzas, muchas, se nota por la manera en que escriben, que se les escapan los ceceos y los seseos, y muchas de ellas dicen que son andaluzas… Eran criadas, emigradas, como digo, chicas que vivían en el cinturón industrial de Madrid y Barcelona, en los cinturones industriales y que trabajaban en fábricas, es decir, obreras… Mujere que trabajaban en trabajos, en economía sumergida, en sus casas, eso que se decía de coser para la calle, en fin, ese tipo de trabajo… Porque eran como hormigas absolutamente laboriosas, trabajando de día y de noche, con sus máquinas de coser en sus casas, lo que era la economía sumergida… Ésas eran las mujeres de los años sesenta, de los años setenta.

¿De qué hablaban estas mujeres? Porque, claro, era un consultorio y las mujeres se referían… a lo que ellas les preocupaba se referían como el caso. Lo que sí es cierto es que estas cartas de los primeros años del consultorio sirvieron como de ejemplo para que las otras mujeres, menos alfabetizadas y con más problemas de expresión, aprendieran lo que era cómo se escribía una carta. Pero es que en esos años en España había manuales, que estaban a la altura y al alcance de cualquiera, enseñando a escribir cartas. Es decir, lo que no hemos hecho nosotros con la informatización y con la alfabetización digital, que ha sido enseñar a nuestro alumnado a discriminar información, a ir a fuentes fiables, a reconocer a las fuentes fiables y a todas estas cosas… eso se hacía con el tema de las cartass se hacía con manuales que enseñaban a escribir castas. Entonces tú sabías que una carta… Mi hija ya… le suena… yo le he dicho: escribe una carta… mi hija aprendió a escibir, como mucho, una instancia, pero una carta… estimada señora, muy señor mío, y luego… A ver, no había que despedirse diciendo que Dios guarde a usted muchos años, pero, bueno, había unas fórmulas de cortesía… Entonces, esa mujeres de clase obrera y clase media baja, en los años sesenta y setenta, ya habían aprendido el mecanismo y eran absolutamente corteses…
¿Qué es lo que hacían estas mujeres? Pues lo que hacían era contar su caso. Se decía: querida señora Francis, voy a contarle mi caso. Y ese sustantivo, el caso, era algo que resumía de una manera muy generalizadora, englobaba, todo aquello de lo que ella quería hablar, que es tanto como decir: le voy a contar lo que me pasa. Entonces, primero: las mujeres no escribían porque no sabían lo que les pasaba. Eso es importante, porque como siempre somos unas ignorantes, parece que tenemos que pedir a los demás que nos cuenten lo que nos pasa. No. Las mujeres sabían lo que les pasaba. Y, además, lo sabían con una claridad y con una precisión, incluso con una fuerza expresiva, a pesar de las faltas de ortografía, verdaderamente increíbles.

Es una mujer que le dice: señora, mi marido.. O sea, yo soy una esposa y madre, no dice ella ejemplar, pero por lo que dice lo era… Yo cuido de mi hijo, administro bien el dinero, el dinero que me da, el adán, administro el dinero, soy cuidadosa con los gastos, tengo buen aspecto, porque no podía una descuidar el aspecto tampoco… tengo buen aspecto, cuando él llega le tengo preparado todo.. Y ahora la pregunta era: ¿Por qué si yo cumplo mi parte del contrato, no digo que lo dijera así, pero subyacía porque había muchísimas cartas en ese mismo sentido, él no cumple la suya? Que es… A ver, que a mí me habíais dicho que si yo hacía todo esto yo iba a ser feliz. No ya, iba a

ser la reina de mi casa, sino que iba a ser feliz. A ver: ¿Me puede usted explicar, señora Francis, por qué yo no soy feliz? O sea, el tema no era: yo le voy a decir a usted esto para que usted me diga qué me pasa. No, no, no. Ella decía: yo no soy feliz y no soy feliz por esto: porque mi marido… Y dice la mujer: vive en mi casa como si fuera un huesped. Puede que huesped estuviera escrito son hache, pero, desde luego, la expresión era absolutamente acertada: un tipo que entra y sale, deja un dinerito y le dice: apáñate. A ver, maridos de esos había… bueno había, usaremos el pasado… No sé... Bien, el tema es… ésta es la cuestión: Muchas veces se piensa que eran mujeres muy deficientemente alfabetizadas, muchas de ellas eran como analfabetas funcionales prácticamente, se piensa: bueno es que las mujeres no sabían de lo que hablaban. ¿Cómo que no? Claro que sabían de lo que hablaban. En primer lugar: las mujeres articulaban un discurso hecho desde las emociones, anclado en sus emociones, anclado en su experiencia personal. Y ahí venía el primer fraude, porque el discurso con el que le contestaban los consejeros y las consejeras era un discurso técnico. Es decir, un discurso en el que se dan dictámenes, un discurso en el que no había empatía. Y las mujeres, de hecho, escribían a veces también no tanto para que les dijeran lo que tenían que hacer, o para que les dijeran, ni mucho menos, lo que les estaba pasando, cuanto para encontrar esa empatía. Porque es muy frecuente que las mujeres se identificaran a sí mismas diciendo: yo soy una de tantas. Con esta expresión. Entonces, primero, se dice algo importante que es: yo. Que el yo es no solamente un problema de persona, es el elemento que lingüísticamente es el elemento totalizador que se refiere a nosotros como personas, como sujetos… Entonces, empieza diciendo: yo soy una de tantas. Es decir, yo tengo conciencia de lo que a mí me está pasando, pero además sé que lo que a mí me pasa le pasa a otras. Eso es lo que significa soy una de tantas.

Y aquí viene un elemento que me parece muy interesante y es que se ha dicho muchas veces… Bueno, yo esto lo he discutido con una profesora de Granada que decía: los consultorios eran espacio de libertad. Vamos a ver, los cons. Para ser un espacio de libertad los consultorios no eran espacios de libertad tendrían que estar sometidos a las reglas de la participación democrática y de la libertad de expresión. ¿Dónde estaba eso en un consultorio de Elena Francis o de la revista Ilustración Femenina? En ningún sitio. Las mujers, lo que hicieron fue acomodarse a esos espacios, a esas sociedades de discursos, una sociedad en la que se construye un discurso doctrinal pero en la ue los que producen el discurso son unos y las que consumen el discurso son otras. Es decir, ahí hay una disocaición importante. Entonces, en ese sentido, ¿cómo eso va a ser un espacio de liberad? Otra cosa es que esos espacios que estaban concebidos por el poder como una manera de controlar el caos que las mujeres producían cuando hablaban, las mujers los feuran convirtiendoi en espacios de expresión de esa emocionalidad sufriente. Eso es otra cosa. Pero eso lo fueron haciendo ella, no se propició desde el poder ni muchísimo menos. Entonces, hablar de que los consultorios eran espacios de libertad yo creo que e,s sencillamente, tener una mirada nostálgica sobre este tipo de actuaciones, sobre este tipo de contextos comunicativos que amí me parece que no sólamente no aclara sino que a las jóvenes generaciones les da una idea falsa del asunto. Porque si se mira slamente con esa nostalgia te dicen: pero bueno, fíjate tú, porque las mujeres mira que adelantadas eran, que escribían cartas. A ver, las mujeres hacían lo que podían. Muchos hicieron… Primero, expresando toda esa emocionalidad doliente y sufriente y, luego, cambiando el sentido de los espacios… Miren ustedes si esto es tan así que hay cartas en los consultorios de las revistas en las que se les dice a las lectoras: por favor, no nos hablen ustedes de su matrimonio. Pidan ustedes consejos de belleza. Y las mujers escribían de lo que les preocupaba. Porque a las mujers lo que les preocupaba no eran las arrugas, lo que les preocupoaba era la infelicidad.

Entonces, el consultorio para la mujer de Elena Francis era un consultorio de belleza. No mlo olvidemos. Era un consultorio en el que, además, se daban consejos sobre cómo quitar manchas, per manchas de la ropa… ¡Es que era una cosa! Es que era una cosa muy casposa, la verdad.

Entonces, el tema es, como digo, que las mujeres, esos espacios los utilizaron para hablar de lo que en realidad les preocupaba. ¿Y de qué hablaban? A ver, hablaban del hogar, el hogar que, con el discurso de las mujers, se descubre que no era esa especie de paraíso del guerrero que quiería hacvernos creer el discurso hegemónico, sino que era 8un espacio conflictivo, el hogar era un espacio conflictivo por el que las mujers transitaban si poseer capacidad de decisión y que, además, en esos años tenía estructuralmente un gran problema y es que había una escasez de vivienda tan apabullante que la gente vivía hacinada. Díganme ustedes, con esa realidad tan cruda… las revisats se inventaron unos espacios que eran increíbles, que eran los espacios multifuncionales, no me digan ustedes que los *lofts* no estaban ya inventados, espacios multifuncionales y confortables. La palabra era confort, que era una palabra francesa que tuvo muchísimo éxito. Pero que no había manera de hacer espacios confortables y funcionales cuando una familia de cinco personas vivía en dos habitaciones. O sea, que so no había quien lo.. eso… Y ustedes no se imaginan la cantidad de cartas que hay pidiéndole a la señora Francis que les diga dónde pueden conseguir un piso. Porque incluso había familias que tenían cierto poder adquisitivo, porque trabajaba el padre y los hijos, y las hijas servían y la madre consía para la calle, ésa era la familia típica emigrada, andaluza básicamente, a Barcelona, y no tenían… tenían un cierto dinerito pero no tenían posibilidad de comprase un piso. Entonces, hubo un momento en el que el Ministerio de la Vivienda, y esto es real, emitió un comunicado diciéndole a la señora francis que dejara de dar la dirección del Ministerio de la Vivienda, que ya no podían acceder a tantas peticiones ni a tantas historias.

Entonces, hablaban del hogar y de las estrecheces del hogar y de cómo el hogar aparecía como un espacio conflictivo, un espacio en el que se generaba violencia, en el que se generaban malos tratos, en el que se generaban abusos… Eso era el hogar, O sea, que lo de hogar dulce hogar, nada. Hablaban de las normas de cortesía y urbanidad, pero, sobre todo, de lo que hablaban era de su aspecto físico y de cómo para ellas la moda no era la moda sino modestia. Era la manera de gestionar la modestia. Entonces, de lo que se trataba era de marcar cierta con cosa de hagase ustes su propia moda, y este tipo de cosas. Moda no, modestia. Y, además, borrar las huellas que dejaba en el cuerpo femeninmo el trabajo. Por ejemplo, ¿saben ustedes que en los años sesenta era famosísima una crema de manos, que se llamaba crema Famos? Mi madre la usaba. ¿las cremas de manos a quien le interesaban, aquien iban dirigidas? Pues a las mujeres de clase obrera que echaban ocho horas de trabajo fuera y luego otras ocho en sus casas y tenían las manos hehcas unos zorros. Entonces, ésta era el tema de la belleza, la modestia y la moda. Después hablaban de las relaciones matrimoniales, todo un mundo, porque estaban cansaditas de voivir con el príncipe azul, hastiadas, o sea, el príncipe azul había resultado ser más rana qula mar… Y, entonces, hablaban de las relaciones afectivas con sus maridos, o sea, de la inexistencia del afecto, de la inexistencia del respeto, de los malos tratos, de todo esto hablaban… Y, claro, poner en evidencia todo esto cuando había un discurso hegemónico que era revelador de una realidad inexistente, porque en realidad era una realidad virtual, podríamos decir… Por eso decían que las mujeres con sus palabras provocaban el caos… Porque estabn diciéndole al poder y al discurso hegemónico: lo que ustedes cuentan, no. Esto es lo que pasa dentro de mi casa. Y, además, un discurso generado de puertas a dentro. Interesante. Y, además, desde una soledad importante, porque estas mujeres vivían y se sentían muy solas y muy aisladas. Por eso las cartas eran esa especie de búsqueda también de la empatía, de la solidaridad entre mujeres. De ahí ese: yo soy una detantas.

Hablaban de eso, hablaban del noviazgo, claro, de las relaciones familiares, de las relaciones con los hijos, que eran muy problemáticas muchas veces, de ñlas relaciones con la suegra. Que la suegra era también como el elemento modificador de esa… el elemento compensador de esas mujeres modernas de más y que no le traían a sus hijos las zapatillas y que no le tenían puesta la comida… Eso… ¿esto que era, por Dios? Entonces, de als relaciones problemáticas, las relaciones de amistad,

la amistad era una cosa rara, era un si es no es, era muy problemático lo de la amistad…Y, luego, hablaban también del trabajo asalariado, de als aspiraciones laborales que tenían, de las dificultades en el trabajo, y ahí se descubre todo un mundo de las chicas de servicio… las chicas de servicio que, por supuesto, sufrían abusos y sufrían malos tratos y sufrían de todo. Y ellas lo contaban ehnj sus cartas, cómo los señoritos se metían en la cama, eso no era una entelequia. Vamos, de hecho, tengo ahí dos cartas señaladas para leerlas.

Entonces, ellas hablaban de todo eso desde una emocionalidad y de una ubjetividad que hacía que la… Pues, bueno, la respuesta vera siempre en plan técnico: usted lo que tiene que hacer es hablar con su confesor, usted lo que tiene que hacer es esto o lo que tiene que hacer es hacer lo otro..
¿Me queda muhco tiempo? Bueno, espero haber planteado un panorama. Yo lo que quería decir es que parecía que había un diálogo, y esto va también en detrimento de quines sostienen que los consultarios eeran un espacio de libertad, que insisto que no lo cfreo, pero además no eran espacios de diálogo tampoco. Porque los diálogos, para existir realmente vtiene que ser diálogos entre iguales, y existía una gran diferencia jerarquica ente el cvonsejero y la cosejera, a la que se suponía que sabía más de lo suyo y tal, el psicologicismo se puso de moda en esos años de una manera increíble… Había revista que decían que las respuestas se emitían desde un gabinete psicológico y yo les aseguro que ese gabinete no existía. Porque no, porque, además, ya había un cierto control sobre esas cosas y eso era inventado totalmente… Entonces el diálogo era imposible. No ya porque era un diálogo jerárquico en el que yo pregunto y tú me contestas y emites un dictamen. Eso no es diálogo. Los dialogos se llaman entre iguales. Sino es que, además es que era un diálogo en que en términos de hegemonía del discurso las mujeres no sabían nada y había que decirles lo que tenían que hacer y tal… Que yo insisto: las mujeres no escribían las cartas por ignorancia, no escribían las cartas para enterarse de lo que les pasaba, sabían de sobra lo que le spasaba. Entocnes, claro, cuando le decían hable usted con el párroco de su pueblo tú decías: ¡Bua! ¡Venga, ya está! Entonces, todo este diálogo imposible era imposible, entre otras cosa, porque mientras que detrás de las cartas,d e las escribidoras, había mujers de carne y hueso, detrás de los consejeros y de las cosejeras no había nadie. Había solamente la pulsión del poder por controlar a las mujeres. Y entonces los consultorios eran una especie de circo romano, una especie de anfiteatro en el que las mujeres entraban, con esas pobres armas que les habían dado, a batirse, mientras los otros iban armados de toda la armadura del patriarcado y del discurso patriarcal y tratando de remodelarlas y volverlas al sitio de origen.

Bueno, me van a permitir que lea un par de cartas, que las tengo aquí anotadas, a ver. Es para que vena ustedes del tono. Estas cartas son de Elena Francis, por tanto no están retocadas. Bueno, hay una cosa que sí que es interesante leer, que es que en la propia revista Opción feminista aparecvfe, ya en el año 78, una crítica muy dura al consultorio de Elena Francis, en el año 78. Y dice, por ejemplo: el consultorio de la señora Francis es, probablemente, uno de los reductos de la posguerra española al que no parece que haya llegado ningún tipo de modernización ni en la forma ni en el fondo. Uno de esos reductos que se resisten a ser desmantelados. Eso es lo que decía una de estas revistas que, durante dos números, se dedicó a analizar lo que eran realmente los consultorios. Es decir, que las mujeres que teníamos en el año 78 diecipch o veinte años ya sabíamos qué eran los consultorios. O sea, que no es una cosa que es importante no obviarlo, porque si no, ahora, vamos a decir que eran no sé cuánto y eran no se qué… Mira cómo los percibían una parte de las contemporáneas, precisamente las mujere que se definían y que se llamaban comofeministas.

Bueno, la carta: "*Mi querida señora*, (voy a poner voz de Elena Francis), *mi querida señora, mis más sinceras felicitacines por tener…* (Ah, bueno, esto es otra cosa que es que no me podía resistir: hay una escuchante, como se dice ahora, una oyente, que en el año 78 le escribe a Elena Francis una

carta, vale no le pongo en más antecedentes)… *mi querida señora, mis más sinceras felicitacines por tener el nombre de una mula. De una mula tan famosa y simpática como la mula Francis* (que fue una película que al final de los sesenta y principios de los setenta tuvo un éxito impresionante e hizo furor, era una mula que hablaba, entocnes la escribirente, la escribidora dice esto)… Esto tiene que ser un honor para usted, ¿no es verdad? *A la vez…* (además, está imitando el estilo de las contestaciones de Elena Francis, ¿no es verdad? era muy de la señora Elena Francis, que buscaba la aquiescencia de sus oyentes, dice) *Además, mi mas humildes disculpas por escribir sobre papel higiénico… (* la carta no tien desperdicio, dice:) *Lo siento de verdad, pero es que usted no se merece menos. Además, en cuanto usted lea esta carta, no sé si la llegara a leer, irá derecha a la basura o quizás al water, que es su lugfar. Sentiría que esto llegara a suceder puesto que la he escrito desde el fondo del corazón, de un corazón que no es tan imbecil como toda esa cuadrilla de gente estúpida y baja que la consulta a usted. Y conste que soy muy romántica…* (dice la tipa, dice:) *Pero, por lo visto, la gente confunde el romanticismo con el histerimso, que es lo que está consiguiendo con su programa. Parece mentira que un país como nosotros, que presume de desarrollado,* (la carta es del año 78) *que presume de desarrollado, llegue a esto. Su programa es mucho peor que Lucecita o Simplemente María* (que eran dos radionovelas también muy famosas de la época) *Y la vergüenza es que, pobre abuela, siempre está escuchando su consultorio…* (O sea, que ya en el año 78 el consultoirio era un poco cosas de abuela así y todo llegó hasta enero del año84)

Bueno, tenía otra carta, que no sé donde la tengo apuntada... Es una carta de una chica que servía en casa de un matrimonio que la muje estaba siempore enferma y tal, que, al final, la mujer se había muerto y que el señor, el marido, se acostaba con ella todas las noches y que le había dicho que quería tener un hijo y que le quería poner un piso. La carta de respuesta, prque a veces he tenido hasta la suerte de encontrar la carta con la que se respondía, otras veces, no, otras veces estaban las cartas enviadas y ya está… Pero la carta de respuesta no tiene desperdicio porque llega a decirle incluso, bueno, que vaya mirando un poco por su futuro, que si le pone un piso que, a fin de cuentas, la cosa tan poco es tan grave. Ésa también era del año 78. Claro, qué es lo que pasa: esta carta me lleva también a hacer una última reflexión: el consultorio, que duró tantísmos años, ¿se mantuvo todo el tiempo sin cambios? No. La señora Francis empezó diciéndoles a las mujeres que se aguantaran, siguió diciéndoles que había alguna ley a la que podían acudir… Por ejemplo, en el caso de abandono del hogar por parte del marido decía que tenía que buscar a alguien que diera testimonio diciendo que eso había corudido y entonces tal, que era un proceso largo… Siguió dicinedole a las mujeres, sobre todo, a las mujeres que decían que sus maridos les pegaban que se fueran a vivir a casa de sus madres y acabó aconsejándoles el divorcio. Claro, hombre, es que en el año 84… El divorcio se había aprobado en el año 82, ¿no? ¿O en el 80? El divorcio se había probado en el año 80. Entonces, las cartas de Elena Francis no se mantuvieron inmutables en el tiempo. Lo que sí se mantuvo hasta cierto punto inmutabole fue esa estructura jerárquica de diálogo imposibe entre una señora que contestaba con un consejo de carácter técnico a una carta de una mujer que se abría en canal. Que esto es lo que yo digo que hacía el diálogo imposible y que, de alguna maner, además, era un fraude. De alguna manera, no, de todas las maneras era un fraude. Porque era un diálogo construido, si se dan ustedes cuentas, construido sobre las bases de la confesión católica, en el que a las que se confiesan se les pedía veracidad y sinceridad. Hay muchas cartas en las que dice la señora Francis: me cuesta creer lo que usted dice… ¿Pero usted tiene alguna prueba para dudar de esta señora? Y, sobre todo, esto hubiera sido menos importante si no es porque seexigía veracidad y sinceridad a las escribidoras mientras que la señora Francis es que, directamente, no existía. Porque, insisto, esto es lo que hace el diálogo imposible. Dertrás de esa señora Francis no había nadie entérminos humanos. Lo que había era la puslión del poder por controlar a las mujeres. Y, claro, obviamente, escribir estas cartas, aun con la cantidad de inconvenientes que tenían que superar, el primero de los inconvenientes era que tenían que adaptarse a un modo de expresión

que muchyas veces por su formación cultural les era ajeno, les era difícl, esa es la primera, pero luego tenían que saltar al espacio, que se decía que era privado, pero era público. Las mujers se defendían muchas veces de eso indicando en muchas ocasiones que no se radiaran sus cartas. Y eso en el consultoio lo diferenciaban. Ponían una erre cuando la carta podía ser radiada y cuando no, decían: no radiar. Porque había muchas mujeres que querían que se les contestara sin que la carta fuera radiada. Y eso me lleva también a una última consideración, que casi se me iba a olvidar, y es muy intersante, que es cómo se firmaban esas cartas. Las cartas aparecen firmadas con una serie de expresiones que… Una desorientada, una amargada una engañada, una que no sabe que hacer, una madre preocupada… Esto era, de ese tenor eran las cartas. Y, entonces, la gente dice, alguna gente dice: las cartas iban firmadas con seudónimo. Faldo. Las cartas iban perfectamente identificadas en el remite y además se conservan los remites. Porque las casi cien mil cartas que aparecieron, que ahora después si ustedes quieren les cuento, porque eso fue como una novela, eso sí que es una novela cómo aparecieron esas cartas. Las cartas iban metidqas en sus sobres y los sobres iban identificados con uan dirección. A veces, las muejeres no ponían su dirección sino la de una amiga, par que no llegaran… O, sobre todo, cuando era una carta desde dpodne ellas estaban sirviendo, no querían que se supiera donde estana escribiendo al consultorio de Elena Francis. Entonces, el acto ése de escribir era un acto de rebeldía, era un acto de rebeldía. Que, claro, considerado individualmente no acabó teniendo una lectura política, porque se consideraba individualmente, de las mujeres tomadas de una en una. Lo que ocurre es que ahora, nosotras, cuadno investigamos y leemos estas cartas sí que le pdoemos dar, y de hecho creo que tenemos la obligación ética de darle esta lectura política que creo que es la que yo estoy haciendoi,¡No?

Entonces, en ese sentido, cuando las mujeres firmaban con esos adjetivos, en realidad ellas no estaban ocultando su nombre, eso no es un seudónimo, ellas lo que estaban era nombrando la característica y el sentimiento desde la que escribían. Si yo digo soy una poreocupada, una engañada, una desgraciada… Y estoy diciendo cómo me siento. No estoy ocultando mi nombre, estoy diciendo cómo me siento. Y las consejeras y los consejeros les contestaban diciéndoles, obviábdo cómo se sentían, y diciéndoles cómo se deberían sentir. Ven ustedes la diferencia, por lo que es imposible el diálogo. Y, claro, en ese sentido, todos esos adjetivos son esa identificación del sentimiento desde el que escriben. Un sentimiento que, por cerrar ya esto, era, podría ser… si, diríamos, el sentimiento dominante desde el que escribían era el del temor. El del temor y para conjurar los temores. Ésa era la razón por la que las mujeres escribían. Escribían dese el temor a no resultar adecuadas, a no ser entendidas, a no ser escuchadas. Pero también para conjurar sus propios temores, el temor de la esposa a la que se maltrata y qué estaré haciendo yo mal, la hija de la que se abusa, porque había temas ralmente espinosos, y se hablaba todo… Soto Viñolo llegó a decir que los dos únicos temas de los que a él le habían prohibido hablar eran los del aborto, qyue efectivamente estaba súper… eso eran las cartas más duras, y de las mujeres que tenían romances con curas, que debería ser una cosa bastante habitual porque si no no se entiende que o se pudiera hablar de eso, debía ser muy habitualmnente. Entonces, de esas dos cosa no… decía él que eran las dos únicas cosas…

Pero, por ejemplo, en las cartas se hablaba de incesto, pero con cierta frecuencia. No diré que todas, pero sí había cartas muy, muy duras, muy duras. Esto es lo que yo quería comentarles a ustedes y estoy dispuesta al diálogo y al coloquio cuando ustedes quieran.

segunda parte

Lo que dicen los documentos

Fusiladas

El Campo de Gibraltar estaba, en 1936, habitado por 99.400 personas. La Línea, que era el municipio más desarrollado por su cercanía al empleo que generaba Gibraltar, tenía 35.000 vecinas y vecinos; Algeciras tenía 22.000; San Roque, 10.700; Jimena de la Frontera, incluido Tesorillo, que entonces no era municipio independiente, 9.500; Tarifa, 13.000; Los Barrios, 7.500, y Castellar de la Frontera, 1.700[27]. Los documentos reunidos en los archivos de la Casa de la Memoria La Sauceda, en Jimena, y los testimonios de familiares de esta comarca reunidos también allí en diversos formatos, nos han permitido elaborar, hasta el momento, una relación de 681 personas, 32 de ellas mujeres, asesinadas por las tropas franquistas entre 1936 y 1945. Treinta de estas mujeres fueron fusiladas sin instrucción de causas policial ni judicial, sin juicio previo, sin posibilidad de defensa alguna. Casi todas fueron asesinadas durante la época del terror caliente, entre julio de 1936 y abril de 1937. Sabemos, porque hemos localizados las causas, que sólo dos de ellas fueron procesadas y juzgadas antes de ser asesinadas: la tarifeña Carmen Mora Marín[28], fusilada en Cádiz cuando tenía 22 años el 19 de abril de 1937; y María Castillo Corrales[29], fusilada el 12 de abril de 1937 en San Roque; Una terera, Ana Gómez Bautista, fue fusilada en San Roque el 6 de marzo de 1938, pero hasta ahora no hemos localizado su expediente judicial, si es que existe. Pensamos que es posible, dada la fecha. Ella era la mayor de las de más edad de todas las fusladas a las que hemos puesto nombre. Tenía 67 años. Había nacido en Alcalá de los Gazules y vivía en la Estación de San Roque. Sanroqueña es también la víctima más joven: una niña de solo cuatro años, María Pacheco Bermejo, que fue asesinada por tropas moras en la pedanía de Guadiaro junto a su madre, su padre y tres hermanos.

Las cifras citadas indican que lo ocurrido entonces es como si en la Algeciras de hoy, que tiene poco más de 120.000 habitantes, fuesen asesinadas más de 700 personas en unos pocos meses. Que fuesen asesinadas por quienes tienen el poder, dicen que buscan el bien de la sociedad y que afirman que Dios ve con buenos ojos sus crímenes. Indican que las y los supervivientes vivirían en una ciudad con centenares de viudas, miles de huérfanos y huérfanas, centenares de madres y padres con hijas e hijos asesinados, en una ciudad donde la mayoría de la población pasa hambre, frío, estrecheces, humillaciones contra las mujeres y el desprecio y la marginación de las niñas y niños de las y los asesinados.

Digo esto porque si en este trabajo nos interesan las cifras es por compartir con quien esto lea una aproximación a la dimensión del dolor, al tamaño y a los efectos de los crímenes sufridos por las mujeres y hombres que nos antecedieron en habitar esta tierra. Es decir, detrás de los números que manejamos, en cada uno de ellos, lo que hay es una inmensidad insoportable e incomunicable de personas que sufrieron y sufren, de dolor muy poco expresado y menos compartido, de pena nunca consolada.

Desde esa perspectiva, además, hay que decir que dar cifras sobre el número de hombres, mujeres, niñas, niños, ancianos y ancianas asesinadas por la represión franquista en Andalucía es, hasta el momento, siempre algo provisional. Los censos realizados están siempre en proceso de revisión y aumento. Lo saben bien las historiadoras e historiadores y las personas del movimiento

[27] Datos extraidos de la página web del Instituo Nacional de Estadística (INE), en su sección *Alteraciones de los municipios en los Censos de Población desde 1842*.

[28] Archivo del Tribunal Militar Territorial Segundo de Sevilla. Causa 29/1937, Legajo 1181/30286. Copia en el archivo de la Casa de la Memoria La Sauceda, Jimena de la Frontera.

[29] Archivo del Tribunal Militar Territorial Segundo de Sevilla. Causa 71/1937, Legajo 1264/31722. Copia en el archivo de la Casa de la Memoria La Sauceda, Jimena de la Frontera.

memorialista que investigan. La ocultación sistemática de los cadáveres en fosas comunes[30], la inexistencia de registros de fusilamientos o ejecuciones, las pérdidas de libros de registros en cementerios y municipios, o la destrucción consciente de documentación en archivos públicos y privados han impedido a los investigadores hacer su trabajo en las condiciones que hubieran deseado. Las amenazas, torturas y encarcelamiento de familiares de las/os asesinadas/os sumieron a las familias en el terror y fue tanto el silencio que, durante mucho tiempo, se cernió sobre lo ocurrido que ni ellas compartieron la información sobre sus víctimas ni nadie les preguntó por ellas.

La dictadura franquista y sus servidores desplegaron también de forma sistemática un proceder que ha complicado aún más la labor de historiadores. La describe una parte de las mujeres entrevistadas para este trabajo: Los funcionarios les proponían a las viudas que firmaran un papel en el que reconocían que sus maridos habían fallecido por muerte natural si, a cambio, querían recibir una pensión de viudedad para sobrevivir. Seis de las mujeres entrevistadas nos indicaron que sus madres se negaron a firmar, lo que les acarreaba la renuncia a la pensión, pero también les libraba de traicionar la memoria de sus maridos asesinados. Es de suponer que otras muchas mujeres, en el contexto de hambre, miedo y miseria de la posguerra, acabaran firmando, presionadas por las autoridades y por la urgencia de alimentar a sus hijas e hijos. Esto significa que algunos nombres de hombres y mujeres que aparecen en los censos de personas fusiladas que adjuntanos en este estudio aparecen en los registros civiles como fallecidos por muerte natural y han sidos sus hijas, hijos, nietas o nietos quienes han revelado la verdad de lo que a estas personas les ocurrió. Otras muchas familias cuyas víctimas constan como fallecidas por muerte natural, seguramente, guardan silencio porque no han encontrado la ocasión ni el investigador que les ayude a revelar la falsedad que el registro civil contiene sobre el final de suantepasados.

Nuestra experiencia en el Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar en la recogida de testimonios entre las familias de las víctimas es que los censos de personas fusiladas de casi todos los muncipios del Campo de Gibraltar con los que contábamos desde 2012 han ido aumentando con la incoporación de nuevos nombres y apellidos. El caso más llamativo es el de Jimena de la Frontera, donde en 2020 y 2021 se hicieron exhumaciones de víctimas en el cementerio viejo.[31] Aquellos trabajos acabaron con el rescate de diecinueve cadáveres de represaliadas/os. Antes, durante y después de las exhumaciones hicimos entrevistas a familiares que buscaban a sus antepasadas/os fusiladas/os. Las veintisiete personas que entrevistamos entre 2019 y 2021, diecinueve mujeres y ocho hombres, nos dieron información de 42 víctimas mortales. De estas 42 personas fusiladas, sólo diecinueve constaban en la relación que había servido de base al ayuntamiento para la colocación en el cementerio, años antes, de un cenotafio en homenaje a las víctimas del franquismo. Es decir, de las 98 personas que aparecían en aquella relación, hasta 2019 conocida, hemos pasado a la de 121 que, de momento, tenemos porválida.

Este desacople entre lo que dicen los archivos y lo que se guarda en la memoria de las familias de las víctimas ya la señaló hace años el historiador gaditano Fernando Romero Romero en uno de sus trabajos de investigación sobre la represión franquista en la provincia de Cádiz. Romero publicó en

[30] En Andalucía hay 798 fosas comunes con víctimas del franquismo, 142 de ellas en la provincia de Cádiz. Son 13 fosas más que municipios tiene la región. Así se recoge en el libro y página web *Cartografía de las desaparición forzada en Andalucía 1936-1951*, que recopila el trabajo realizado por el Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar, la Casa de la Memoria La Sauceda, el colectivo La Vorágine y la asociación Human Rights Everywhere.

[31] León Moriche, Juan Miguel. *Jimena de la Frontera, 1936-1945. Testimonios. Hablan personas que buscan a sus familiares asesinados*. Edita Lozano Impresores. Jimena de la Frontera, 2021. Segunda edición.

la web Todos los nombres un artículo sobre la represión franquista en esta provincia[32] en el que señala que en nueve municipios de la sierra de Cádiz las víctimas de las que hay constancia en los registros no son ni el 30 por ciento de las que se ha tenido constancia por otras fuentes. Esto es lo que dice en su artículo al respecto Fernando Romero:

> *El hecho de que la mayor parte de las víctimas causadas por la represión fascista nunca se inscribieron en el Registro Civil ya se había documentado en otras provincias y lo hemos comprobado en nueve municipios de la Sierra de Cádiz para los que disponemos de cifras completas de la represión inicial obtenidas a partir de otras fuentes. En Arcos de la Frontera, Bornos, El Bosque, Espera, Grazalema-Benamahoma, Puerto Serrano, Torre Alháquime, Villaluenga y Villamartín hubo 607 víctimas de la represión inicial, pero sólo 173 están inscritas en los registros civiles. Falta el 71,5%, que legalmente no han fallecido (Gráfico nº 2). A día de hoy siguen siendo meros desaparecidos.*

La variedad de trabajos emprendidos por los historiadores e investigadores en Andalucía han tenido como resultado diversos censos de víctimas. Hemos usado para este trabajo el coordinado en 2014 por los historiadores Fernando Martínez López y Miguel Gómez Oliver, titulado *La memoria de todos. Las heridas del pasado se curan con más verdad*.[33] Carmen Fernández Albéndiz y Javier Giráldez Díaz, autores del capítulo dedicado en este libro a la represión física en Andalucía, cifran en 57.413 el número de personas asesinadas por los sublevados franquistas en esta comunidad autónoma, 3.307 de ellas en la provincia de Cádiz. Fenández y Giráldez reconocen en su estudio que estos censos son todavía provisionales, pues no han podido disponer de todas las fuentes y documentos posibles de los municipios andaluces. Sirva de ejemplo que cuando hablan de la provincia de Cádiz aseguran que de las 3.307 víctimas mortales de la represión entre 1936 y 1945 solo aparecen contabilizadas 26 mujeres fallecidas en Cádiz capital y 15 asesinadas enGrazalema.

Una línea posible de investigación para averiguar más sobre el número real de mujeres fallecidas a consecuencia de la represión franquista es la que abrió el psiquitra y escritor Carlos Castilla del Pino en 1991 cuando, en su libro *Pretérito imperfecto*[34]*,* hizo una sencilla y estremecedora descripción de cómo eran los fusilamientos en su pueblo, San Roque, y luego narraba lo sucedido a un grupo de ocho mujeres jóvenes traidas desde La Línea en camión hasta el exterior de las tapias del cementerio municipal. Castilla del Pino, que entonces tenía 14 años y era ayudante voluntario desde hacía años del conserje y el médico del cementerio, relataba que cada noche los vecinos de su calle veían cómo subía una cuerda de presos esposados hacia el cementerio. Relata que la gente, al verlos, recogía las sillas en que estaban sentadas al fresco en las puertas de sus casas, y se iban a dormir. Relata cómo, en silencio y oscuridad, él mismo escuchaba el ruido de la descarga de los fusiles y que luego esperaban los disparos que remataban, uno a uno, a los presos, para saber cuántos habían sido fusilados. El escritor sanroqueño añade que, algunas noches, cuando estaba ya acostado lo sobresaltaba y despertaba el ruido de una nueva descarga de fusilería que no esperaba porque antes no había habido traslado público de personas que iban a morir. Los de aquellos imporevistos eran presos traídos de La Línea u otras aldeas de fuera de San Roque. Castilla del Pino añade que otra noche fue un griterío de mujeres el que lo sobresaltó. Así contúa surelato:

---

[32] Romero Romero, Fernando. (2009) *Represión y muerte en la provincia de Cádiz. Del olvido a la recuperación de la Memoria Histórica*. Proyecto Todos los Nombres.

[33] Martínez López, Fernando y Gómez Oliver, Miguel (Coordinadores). *La memoria de todos. Las heridas del pasado se curan con más verdad.* 2014 Editado por al Fundación Alfonso Perales. España.

[34] Castilla del Pino, Carlos*. Pretérito imperfecto (autobiofrafía 1922-1949)*. Editorial Tusquets, 1997. Barcelona.

Los fusilamientos tenían lugar hacia las doce de la noche en las tapias del cementerio, apenas a doscientos metros de las últimas casas de San Roque, en dirección a Málaga. Un pelotón formado por falangistas y guardias civiles salía de la Jefatura Local de Falange. Los detenidos, en el centro, unidos unos a otros por sogas cuyos extremos sostenían los falangistas. El grupo ascendía, muy lento, la empinada calle de San Felipe. Algunas familias, sentadas en la acera aprovechando el fresco nocturno, se introducían respetuosamente en su casa para no mostrar curiosidad por aquellos que iban a ser ajusticiados. Otras, cuando veían avanzar el pelotón, guardaban un silencio absoluto hasta que se perdía por la plaza de la Iglesia. En aquellas noches de verano, silenciosas con el cementerio tan cerca de las últimas casas de San Roque y a no más de cuatrocientos metros del centro mismo de la población se oía perfectamente la descarga de los fusiles y, a continuación, los disparos aislados de los tiros de gracia. Si el pelotón salía de la cárcel (cerca de Los Cañones, en la calle de San Francisco), nadie de San Felipe presenciaba su paso (lo hacía por la plaza de Armas, luego por detrás de la iglesia parroquial hasta la plaza de los Caballos, bajaba por Plata y seguía al cementerio), pero de pronto la gente callaba al oír, en el silencio de la medianoche, aún de otoño, la descarga de la fusilería; había que esperar a los tiros de gracia para saber a cuántos se había fusilado. Otras veces nos sorprendía, por inesperados, la descarga y los tiros de gracia que a las doce o la una de la noche retumbaban en todo San Roque: se trataba de linenses, llevados en algún camión o autobús hasta las tapias el cementerio, a los que ejecutaba sin permiso de las autoridades de San Roque; los cadáveres se dejaban allí y el camión desaparecía. Los que vivían cerca del cementerio y del hospital contaban en voz baja algo de lo que veían: el vehículo con los faros encendidos hasta consumarse el fusilamiento de seis, ocho, hasta de doce. Una noche de octubre se fusiló a gente de La Línea por última vez: fueron ocho muchachas a las que al parecer se las engañó para lograr que subieran al camión sin resistencia y al ver que se las bajaba en un cementerio, gritaron y gritaron de tal forma que sus alaridos fueron escuchados por muchos de los que estábamos en la calle, hasta que, tras dos o tres descargas, se hizo el silencio. El entonces comandante militar de San Roque, un capitán me parece recordar que se llamaba Carretero, con simpatías por el Requeté, protestó no sé ante quién de que en una zona de su jurisdicción se fusilase sin su autorización. Al día siguiente tuvimos más noticias, porque el secretario del juzgado municipal, Nicolás García, subjefe del Requeté, tenía que firmar, junto con dos testigos (el conserje del cementerio y el enterrador), el certificado de defunción y enterramiento. Nicolás contó que, unos días antes, en La Línea, dos muchas habían llamado a un piso y, con gran sigilo, habían pedido ayuda econom1ca para el Socorro Rojo Internacional. Los habitantes del mismo no habían dado donativo alguno y las denunciaron, las atraparon y las llevaron al cuartel de Falange. Allí confesaron y delataron a otras y, detenidas éstas, dieron más y más nombres. Don Servando Casas[35] fue expeditivo: unas doscientas mujeres (hijas, esposas detenidos o de ya eliminados) fueron fusiladas en el curso de dos o tres días en La Línea, San Roque, Algeciras y Los Barrios. Yo vi a las fusiladas en San Roque cuando, al salir del hospital con don Fernando Marenco, el médico, me pidió que le acompañara a inspeccionarlas antes de firmar el certificado defunción.

Este testimonio escrito y publicado por Carlos Castilla del Pino en 1997 puede dejar muy lejos de la realidad las cifras aportadas más arriba sobre mujeres fusiladas. El psiquiatra y escritor dice que unas doscientas mujeres fueron fusiladas en la comarca a consecuandia de aquel primer

[35] Servando Casas Fernández, del que habla Carlos Castillo, era entonces alcalde de La Línea, según decidió en su reunión de constitución del 26 de agosto de 1936 la comisión gestora municipal bajo la presidencia del delegado del general jefe de la segunda División Orgánica, Emilio Griffiths Navarro. A los tres meses menos un día de aquella fecha, el 25 de noviembre de aquel año, Servando Casas cesó en su cargo. Ver Manzano Pratts, Miguel. *Enciclopedia de La Línea de la Concepción*, tomo noveno. Delta Publicaciones,2013.

fusilamiento. Difícil nos resulta ahora confirmar esos datos, pero de lo que no podemos dudar es de su descripción de los sucedido aquella noche de octubre en 1936 y de lo que él vio a la mañana siguiente: los cadáveres de las ocho mujeres del Socorro Rojo. Los vio porque acompañó al médico que firmó los certificados de defunción, Fernando Marenco, médico al que estaba unido por una relación cotidiana ya que, desde cuatro o cinco años antes, él leía libros de anatomía y biología, proyectaba dedicarse a la medicina, admiraba y leía a Ramón y Cajal, y asistía regulamente a las autopsias que se realizaban en las instalaciones del cementerio municipal para ir aprendiendo. Castilla del Pino era familiar de cuatro de las seis personas de derechas que fueron fusiladas por las milicias de izquierda que, procedentes de Málaga, entraron y permanecieron en San Roque durante unas horas del 27 de julio de 1936[36]. Esta vinculación familiar con las víctimas no le impidió hacer, en su libro autobiográfico, una detallada y sentida descripción de lo sucedido a sus tíos y primo, pero tampoco de la espeluznante represión franquista desatada en el verano del 36 en su pueblo contra decenas de personas inocentes.

La relación de nombres y apellidos de personas fusiladas por los franquistas en San Roque elaborada por el propio ayuntamiento de la ciudad en años de la transición, a la que se han añadido los aportados por testimonos de familiares, incuye los de 82 personas. Aparecen, además, registros de otros diez fusilamientos de personas cuyas identidades se desconoce, pero de los que sí aparecen las fechas de los mismos. Cuatro de ellos fueron el 27 de julio de 1936, siete, el 13 de agosto del mismo año, y uno el 22 de febrero de 1937. A estos ochenta y seis podemos añadir los de las ocho mujeres del Socorro Rojo fusiladas en octubre de 1936, según el testimonio de Castilla del Pino, con lo que la cifra de la que disponemos para San Roque se elevaría a 94 personas. Estas ocho mujeres que faltaban en la relación hasta ahora conocida suponen poco más del 9 por ciento aproximado de lo que hasta la publicación del libro de Castilla del Pino se sabía sobre el número de fusiladas en San Roque.

Extrapolando este dato al resto de muncipios podemos decir que es posible, al menos, aumentar en un 9 por ciento la cifra resultante de la relación de mujeres fusiladas de la que disponemos hasta ahora en el Campo de Gibraltar. Y que a las 41 mujeres asesinadas en la provincia de Cádiz, según el estudio de 2014 de Carmen Fernández Albéndiz y Javier Giráldez Díaz, podemos añadir los datos reunidos en los archivos de la Casa de la Memoria, que albergan el estudio citado de José Manuel Algarbani de 2012, otras fuentes escritas y las entrevistas en video y audio a víctimas y familiares realizadas por el foro entre 2011 y 2023.

Estos materiales indican que fueron 32 el número de mujeres fusiladas por los franquistas en el Campo de Gibraltar entre 1936 y 1939. Sumadas a los hombres, el total en la comarca asciende a 681 personas fusiladas: 24 lo fueron en Castellar de la Frontera, 106 en Tarifa, 110 en La Línea, 180 en Algeciras, 97 en San Roque, 43 en Los Barrios y 121 en Jimena de la Frontera. El porcentaje de víctimas femeninas en la comarca es, entonces, del 4,69 por ciento del total para ambos sexos. Evidentemente, estas cifras, aún están lejos de ser las definitivas, pues las investigaciones que se estén desarrollando pueden encontrar nuevas fuentes y testimonios que, con total seguridad, dejen desfasadas los datos aportados aquí. Éstas son, por municipios, las mujeres que fueron fusiladas por los sublevados en el Campo de Gibraltar de las que tenemos información hasta el momento:

[36] Estos familiares de Castill del Pino eran: sus tíos Juan Linaes Negrotto, de 60 años, José Castilla Delgado, de 44 años, Miguel Castilla Delgado, de 56, y su primo Augusto Castilla García, de 24. Las otras dos personas fusiladas por milicianos republicanos el 27 de julio eran Juan López Zafra, de 49 años, y José Sánchez Velasco, de 58.

Mujeres asesinadas por las fuerzas golpistas en el Campo de Gibraltar

San Roque

	Apellidos y nombre	Domicilio	Lugar de asesinato	Edad	Profesión	Fecha fusilamiento
1	**Carmen Bru Casado**[37]	San Roque	Facinas (Tarifa)	44	Matrona	7 de agosto de 1936
2	**María Castillo Corrales**	San Roque	San Roque	27	Ama de casa	12-04-1937
3	**María Castillo Pozo**					27-07-1936
4	**Ana Gómez Bautista**	Estación San Roque	San Roque	67	Ama de casa	06-03-1938
5	**Teresa Rodríguez Pérez**	San Roque				13 de agosto 1936
6	**Ramona López Moreno**	San Roque				13 de agosto 1936
7	**María Pacheco Ramírez**	Guadiaro (San Roque)		36		8 octubre de 1936
8	**María Bermejo Pacheco**	Guadiaro (San Roque)		4		8 octubre de 1936

Tarifa

	Apellidos y nombre	Domicilio	Lugar de asesinato	Edad	Profesión	Fecha fusilamiento
1	**Antonia Marín Muñoz**	Tarifa	Tarifa			14 de septiembre de 1936
2	**Beatriz Mateo Gutiérrez**		Tarifa			
3	**Carmen Mora Marín**	Tarifa	Facinas, Tarifa	22		19 de abril de 1937
4	**Dolores Navarro Muñoz**	Tarifa	Facinas, Tarifa		Inspectora de fielato	11 de agosto de 1936
5	**Isabel Ríos Moya**		Tarifa			
6	**Ana Sánchez Fuentes**	Tarifa				14 de septiembre de 1936
7	**Palma Sánchez**	Tarifa	Tarifa			

Jimena de la Frontera

	Apellidos y nombre	Domicilio	Lugar de asesinato	Edad	Profesión	Fecha fusilamiento
1	**Josefa Cabrera Sarrias**	Jimena	Jimena	26	Ama de casa	Finales de septiembre de 1936
2	**Catalina Delgado Gavilán**	Jimena	Jimena	18		31-octubre-1936
3	**Francisca Oliver García**	Jimena	Jimenementerio	35	Recovera	15-febrero-1937
4	**Ana Romo Domínguez**	Jimena	Casares			06-mayo-1937
5	**Melchora Prieto Moncada**	Jimena	Jimena	40	Empleada del hogar	15-febrero-1937
6	**Inés Parra Rondón**	Jimena	Estación de San Roque		Empleada del hogar	
7	**María Gavira Sánchez**	Jimena				15-febrero-1937

[37] La fecha del fusilamiento de Carmen Bru Casado es aún objeto de investigación, pues los autores que hablan de ella no son concluyentes. Alguno de ellos, incluso, da las dos posibles fechas más probables, el 7 de agosto o el 14 de septiembrde 1936. Puede verse en las obras de Antonio Pérez, Wenceslao Segura y Cristian Triviño. Adjuntamos como anexo, al final de este estudio, un informe inédito que sobre el particular ha hecho el profesor de historia Antonio Yerga, residente en San Roque durante años, titulado *Fuentes acerca de los posibles lugares en que podrían hallarse los restos de Carmen Bru Casado*.

La Línea

	Apellidos y nombre	Domicilio	Lugar de asesinato	Edad	Profesión	Fecha fusilamiento
1	**Gertrudis Ríos Marín**	La Línea	La Línea	35	Maestra de infantil	15-08-1936
2	**Vecina colaboradora del Socorro Rojo**	La Línea	Cementerio San Roque			Octubre de 1936
3	**Vecina colaboradora del Socorro Rojo**	La Línea	Cementerio San Roque			Octubre de 1936
4	**Vecina colaboradora del Socorro Rojo**	La Línea	Cementerio San Roque			Octubre de 1936
5	**Vecina colaboradora del Socorro Rojo**	La Línea	Cementerio San Roque			Octubre de 1936
6	**Vecina colaboradora del Socorro Rojo**	La Línea	Cementerio San Roque			Octubre de 1936
7	**Vecina colaboradora del Socorro Rojo**	La Línea	Cementerio San Roque			Octubre de 1936
8	**Vecina colaboradora del Socorro Rojo**	La Línea	Cementerio San Roque			Octubre de 1936
9	**Vecina colaboradora del Socorro Rojo**	La Línea	Cementerio San Roque			Octubre de 1936

Algeciras

	Apellidos y nombre	Domicilio	Lugar de asesinato	Edad	Profesión	Fecha fusilamiento
1	**Juliana Martín Martín**	Algeciras	Algeciras			24-07-1938

Cándida Martínez López y María Dolores Ramos Paloma, profesoras de la Universidad de Granada y la Universidad de Málaga respectivamente, aseguran, en su capítulo de la obra colectiva ya citada *La memoria de todos. Las heridas del pasado se curan con más verdad,* que entre un 2 y un 5 por ciento de las personas fusiladas en Andalucía eran mujeres. Esto indica que el 4,5 de las asesinadas en la comarca representa sobre el total está dentro del porcentaje que estas autoras señalan para la comunidad. Insitimos en que las cifras y, posiblemente, los porcentajes aquí manejados están aún lejos de ser exactas. Fernando Romero, en su obra citada más arriba, lo decía, y otros muchos historiadores e investigadores lo saben: los fusilamientos durante la época del terror caliente, en la que no se hacían juicios ni se registraban por escrito las órdenes de matar, fueron tantos que para saber la cifra exacta de los muertos hay que multiplicar por dos o por tres la conseguida por registros documentales.

Que en Algeciras y La Línea, las ciudades más pobladas y con mayor número de personas eliminadas de la comarca, sólo tengamos los nombres y apellidos de una mujer asesinada en cada una indica que debemos seguir investigando. Con toda seguirdad, habrá más. De Juliana Martín Martín sabemos que nació y vivió en Algeciras y que fue fusilada el 24 de julio de 1938 y de Gertrudis Ríos Marín, maestra, vecina de La Línea, sabemos algo más, como explicaremos un poco más adelante en este mismo capítulo.

Lo que sabemos de estas mujeres es poco en la mayoría de los casos. Hay, sin embargo, algunas mujeres cuyas vidas y muertes han sido estudiadas. Sus trágicos finales ponen de manifiesto lo que la mayoría de las historiadoras e historiadores aseguran sobre la represión contra la mujer desplegada durante la guerra y la posguerra por los sublevados: No fue tan numerosa como la planeada y desplegada contra los hombres, pero tuvo componentes específicos con una finalidad concreta: degradar su dignidad como mujeres mediante la violencia sexual y la humillación para, en el caso de que sobrevivieran, inspirarles terror, degradarlas o humillarlas para que volvieran al redil tradicional que la nueva ideología dominante reservaba a las mujeres. Y cuando eran asesinadas, para que las demás mujeres vieran lo que les pasaba a quienes habían vivido conforme a los principios básicos de libertad e igualdad que aquellas habían llevado a la práctica.

Los testimonios recogidos entre las familias de Jimena no señalan que las mujeres asesinadas hubiesen sido militantes políticas y sindicales. En su caso, es posible, que su asesinato responda a otra de las herramientas de la política genocida de los golpistas para aumentar el dolor de las víctimas: vengarse con las mujeres cuando no pueden matar a sus esposos porque han huído o no los han podido detener. El caso más claro es el de la mujer que además de violada fue asesinada porque su marido, militante anarquista, ya no estaba en Jimena cuando entraron las tropas invasoras. Ella se llamaba Josefa Cabrera Sarrias y él Antonio Barranco Gallego. Pero Jimena aporta otra variante de esa política genocida contra la mujer descarriada a ojos de la nueva ideología trunfante, no por motivos políticos ideológicos, sino por razones de conducta social: Una mujer viuda madre de una hija fruto de una relación con el hijo del dueño rico de una casa donde hasta ocho años antes ella había trabajado como criada. La propia nieta de la víctima no duda en asegurar que la muerte de su abuela, Melchora Prieto Moncada, puede estar relacionada con aquel suceso, lo que para nuestro estudio puede confirmar otra de las variantes aplicadas en el genocidio planificado: los cabecillas locales de la sublevación y sus aliados aprovechaban que el plan de los conspiradores dictaba que había que exterminar en cada pueblo a los potenciales enemigos del régimen para matar a quien les molestaba a ellos personalmente.

Melchora Prieto fue fusilada junto a otras dos mujeres en 1937 en las cercanías de la pedanía jimenense de San Pablo de Buceite. Las otras dos eran Francisca Oliver García y María Gavira Sánchez. Francisca estaba embarazada y tenía cuatro hijos y tres hijas. Su esposo, Manuel Reyes Ruiz, también fue fusilado a la vuelta de Málaga, a la que la familia había huido tras la caída de Jimena en manos de los sublevados. Melchora tenía cuatro hijos cuando fue asesinada. María tenía 18 años y era conocida en Jimena como *Benita*.

Familiares de Melchora y Francisca no pierden la esperanza de que, algún día, pueda ser localizada y exhumada, cerca de San Pablo, la fosa en que, a su juicio, fueron enterradas clandestinamente ambas mujeres junto a María. Enrique Rojas Reyes, nieto de Francisca por parte de madre, nos dijo lo que aquí reproducimos para el libro de testimonio de Jimena, ya antes citado[39]:

> *"A mi abuela, Francisca Oliver García, la mataron entre San Pablo y Jimena. La detuvieron a ella y a otras tres mujeres, Melchora, parienta de Diego Bautista Prieto, y otra mujer que creo que se llamaba Benita. A las tres las raparon, les dieron el purgante para que se mearan y se cagaran y las pasearon por el por el pueblo. Luego las llevaron hasta la mediación entre Jimena y San Pablo, en un bajante de la tierra, para que las balas salgan para abajo, las pusieron y las mataron. Mi abuela estaba embarazada cuando la mataron. El sitio donde mataron a mi abuela y a las otras lo sé. Pero no sé si están allí debajo, o las han quitado porque allí han hecho obras y han quitado un montón de tierra, lo que es la capa. Allí ha habido desprendimientos, pero en todos los años desde que hicieron las obras no ha habido, eran excavaciones para hacer una especie de pantaneta para el campo de golf. No lo sé (*Si Diputación haya dicho que va a investigar allí*), además han puesto muchas trabas. Pero yo no pierdo la esperanza. Paciencia tengo mucha, ahora a las malas soy el más malo que puede haber. Y no me importa de decir aquí, como dije antes, que yo ni olvido ni perdono, le duela a quien le duela. A mí me duele lo mío".*

El caso de esta familia asombra por la crueldad y ferocidad con que fue tratada. Además de Francisca y Manuel, abuelos maternos de Enrique, también fueron fusilados su tío Manuel Reyes Oliver y cinco hermanos de su abuela Francisca: Cristóbal, Martín, Miguel, Antonio y Tomás.

[39] León Moriche, Juan Miguel. *Jimena de la Frontera, 1936-1945. Testimonios. Hablan personas que buscan a sus familiares asesinados*. Edita Lozano Impresores. Jimena de la Frontera, 2021. Segunda edición.

Otro de los asesinatos en Jimena viene a confirmar que el plan genocida se convirtió, en muchos casos, en una orgía de sangre en la que la crueldad y el ansia de exterminio aumentaba con cada asesinato y se cebaba no sólo con los familiares cercanos de quienes, en principio, eran perseguidos, sino incluso contra quienes no eran sus familiares pero formaban parte de su entorno. Es lo que ocurrió con el asesinato del farmacéutico del pueblo, sus dos hijos, y la mujer que trabaja para ellos como empleada del hogar. Puestos a asesinar a padre e hijos, asesinémosla a ella también, pensaron los criminales. El padre se llamaba Diego Pitalua Infante y sus hijos, Francisco y José Pitalua Troyano. Ella, Inés Parra Rondón. Los cuatro fueron fusialdos en la Estación de San Roque el 3 de febrero de 1937.

Tarifa vivió otro caso extremo de crueldad en la que los asesinos se cebaron con la familia de la persona a la que realmente buscaban los sublevados pero a la que no puedieron encontrar. La mujer, una hija y un hijo del maestro y último alcalde republicano de la ciudad, el socialista Amador Mora Rojas, fueron asesinados por las tropas golpistas. Su esposa, Antonia Marín Muñoz, fue fusialda en Facinas, el 14 de septiembre de 1936. Carmen Mora Marín, su hija, tras un proceso judicial predestinado a acabar en sentencia de muerte, fue fusilada en Cádiz el 19 de abril de 1937 cuando tenía 22 años[40]. Su hermano Miguel vivió una circunstancia similar y fue asesinado en Cádiz el 11 de agosto de 1936[41]. Miguel había sido presidente de las Juventudes Socialistas en Tarifa y parece ser que Carmen, la tesorera de la agrupación socialista local.

Junto a la mujer del alcalde de Tarifa, Antonia Marín Muñoz, fueron Ana Sánchez Fuente y Dolores Navarro Muñoz. La primera era esposa de otra persona perseguida con interés por las fuerzas de ocupación, Vicente Enrique, ex-teniente de carabineros que logró huir de Tarifa tras el gople de estado y que luego se unió al regimiento de voluntarios de la República que lideró Amador Mora. La segunda trabajaba ocasionalmente con la familia del alcalde y además ocupaba el puesto de inspectora en el fielato, es decir, la oficina en que se cobraban impuestos municipales.

Otros dos asesinatos de mujeres en la comarca, al menos, sí tienen el objetivo claro de acabar con sus vidas porque no sólo habían destacado en la vida política y social de sus respectivos pueblos, sino que, además, eran personas muy queridas por la mayoría de sus vecinas y vecinos, especialmente por las personas de clases trabajadoras. Este es el caso de Carmen Bru Casado y Gertudis Ríos Marín. Carmen era matrona, afiliada a la CNT, y persona muy querida por las mujeres de todo el pueblo y también por el resto de la población que solían ver en ella a una persona comprometida y siempre dispuesta a colaborar con las personas necesitadas. La vida de Carmen Bru es conocida en los círculos memorialistas de la comarca del Campo de Gibraltar, pues a ella y su familia les dedicó un libro Antonio Pérez Girón, cronista oficial de San Roque, escritor e investigador de la memoria de su pueblo. Antonio es autor de numerosos libros y artículos, entre ellos el volumen que vio la luz en 2001 titulado *De la memoria de Marina Ortega Brú*[42], en el que recupera la historia de Carmen Bru y su marido, Angel Ortega López, alfarero que había sido presidente de la CNT y miembro del Partido Sindicalista, y que fue fusilado en Cádiz en 1939. Otro libro de Pérez puede servir de fuente para conocer lo sucedido a Carmen Bru y su familia: *Pasión y*

[40] Triviño Gavira, Cristian. *Carmen Mora Marín, Ejemplo de la política de exterminio franquista aplicada contra la familia del alcalde republicano-socialista*. Revista ***Aljaranda***, número 93, junio de 2020, página 30. Tarifa.
[41] Segura González, Wenceslao. *Tarifa en la II República. Apuntes para la historia del republicanismo tarifeño*. Editorial Acento 2000 S.L. Tarifa, 2001.
[42] Pérez Girón, Antonio. *De la memoria de Marina Ortega Brú.* Edita Fundación Municipal de Cultura Luis Ortega Brú. San Roque, 2001.

triunfo de Luis Ortega Bru (el drama de la guerra civl)[43]. Antonio Pérez Girón pronunció una conferencia sobre Carmen Bru en la séptima edición del seminario de memoria histórica de los Cursos de Verano de la Universidad de Cádiz en San Roque celebrado en julio de 2023. Por eso, no nos vamos a extender en su caso, porque el contenido de esa conferencia está reproducido en este mismo trabajo a partir de la página 387.

Sí podemos añadir, hablando de San Roque, que sabemos, hasta ahora, que una niña de cuatro años y otras siete mujeres fueron víctimas de fusilamientos: la niña era María Bermejo Pacheco y entre las mujeres estaba su madre, María Pacheco Ramírez, además de María Castillo Corrales, María Castillo Pozo, Ana Gómez Bautista, Teresa Rodríguez Pérez y Ramona López Moreno. María Pacheco Ramírez fue fusilada junto a toda su familia: su esposo, Miguel Bermejo Moncayo, de 38 años, y sus cuatro hijos menores: Rafel de 10 años, Francisco de 8, Miguel, de 6 y María de, 4. Todas estas personas fueron asesinados tras ser capturadas por las tropas moras de regulares llegados de África cuando intentaban huir hacia Málaga desde Guadiaro. Lo explica Pérez Girón en su libro *San Roque. Guerra civil y represión*[44]. Investigaciones suyas posteriores a la edición de ese libro confirman que la familia Bermejo-Pacheco vivía en el cortijo El Gordo, de Guadiaro, donde prestaron ayuda a las/os sanroqueñas/os que huían de las tropas moras e iban camino de Málaga. La familia se unió al éxodo y fue capturada ya en término de Casares. Fue fusilada el 8 de ocubre de 1936 al completo en el pareje conocido como la Utrera. Antonio Pérz cuenta que los sublevados trataron de imputar el hecho a las milciias republcianos e incluso llegaron a organziar una misa en su memoria. Testimonios de familiares recogidos por el investigador sanroqueño confirman que fueron las tropas moras las que fusilaron al matrimonio, sus hijos ehija.

Pérez explica también que María Castillo Corrales, alias *La tabaquita*, fue asesinada cuando tenía 27 años, estaba embarazada y era madre de tres hijos. Fue juzgada por un consejo de guerra en San Roque, donde fue condenada y ejecutada. Testimonios de sus familiares recogidos por el cronista oficial de San Roque aseguran que María sobrevivió al fusilamiento y que un falangistas se acercó hasta ella para rematarla de un tiro en la cabeza. *La tabaquita* era una mujer muy querida en San Roque que se encargaba de la limpieza del local del sindicato CNT.

Junto al de Carmen Bru, otro asesinato con clara intención de escarmiento y advertencia contra mujeres que habían participado activamente en la vida social y política es el de **Gertrudis Ríos Marín**, maestra de niñas y niños pequeños en La Línea hasta que en el verano de 1936 fue fusilada por las tropas golpistas. Nos detendremos un poco más en su caso porque podemos ver en él cómo el sufrimiento de las personas represaliadas por el franquismo no acabó con los asesinatos o los encarcelamientos, sino que dejó profundas huellas psicológicas y mucho pesar en las víctimas que sobrevivieron y en sus descendientes para toda sus vidas. José Ramón Iglesia Medina, nieto de Gertrudis, y Manuel Almisas Albéniz son los autores de una pequeña biografía de Gertrudis y sus esposo, Ramón Iglesia Oliva, también fusilado en La Línea, que se publicó, entre otros lugares, en la página web del proyecto Todos los Nombres[45].

Iglesia y Almisas explican en su artículo que Gertrudis había nacido en Algodonales en 1901, que obtuvo el título de maestra en Sevilla y que se casó con el oficial de Correos Ramón Iglesia Oliva.

---

[43] Pérez Girón, Antonio y Pérez Trujillano, Rubén. *Pasión y triunfo de Luis Ortega Bru (el drama de la guerra civil). Edita delegaciónd e Cultura del Ayunatiemto de San Roque. San Roque, 2016.*

[44] Pérez Girón, Antonio. *San Roque. Guerra civil y represión*. Fundación Municipal de Cultura. San Roque, 2008.

[45] Iglesia Medina, Ramón y Almisas Albéndiz, Manuel. *Gertrudis Ríos Marín, maestra fusilada en La Línea*. Web Todos los Nombres, 2016. *https://todoslosnombres.org/biografias/gertrudis-rios-marin/.*

Ambos se instalaron en La Línea y allí ella comenzó a impartir clases en la escuela nacional de párvulos número 1, en la antigua calle de las Flores. Gertrudis era una mujer activa socialmente y con Ramón participaba en tertulias y reuniones. Era alegre y bondadosa, era muy popular y querida entre las familias de las alumnas y alumnos de su escuela. Utilizaba las innovaciones didácticas del momento en sus clases, lo que despertó la curiosidad entre las autoridades educativas y políticas y sus propios compañeros docentes, que visitaban el colegio paraconocerlas.

Gertrudis y Ramón tuvieron su primer y único hijo, José Manuel, en 1928, dos años después de que la pareja llegara a La Línea y tres años antes de que se proclamara la República. Ambos colaboraron con el Socorro Rojo y con los sindicatos de Correos y de enseñanza de la UGT. Ambos fueron fusilados el 15 agosto del 36 en La Línea. Tres meses después, del 17 de noviembre de 1936, en un periódico de Ciudad Real citado por Iglesia y Almisas, ***El diario manchego,*** apareció una noticia sobre un vecino linense llegado a la ciudad:

> *"Nos relata las atrocidades cometidas por moros, falangistas y requetés con las muchachas jóvenes y esposas de hombres de izquierda, a las cuales las pasean por la vía pública en paños menores, las pelan completamente y les dan unos fuertes purgantes, haciéndolas sufrir horriblemente. A una de ellas, esposa del administrador de Correos, la fusilaron después de someterla a horribles tormentos por no querer confesarse*".

La saña de las autoridades golpistas no acabaron ahí, pues, además de dejar a un niño de ocho años huérfano de madre y padre, a Gertrudis y a Ramón los depuraron como funcionarios, él de Correos y ella del magisterio. Estaban muertos, pero las nuevas autoridades surgidas del genocidio planificado querían aterrorizar, dar ejemplo y enriquecerse quitándoles a sus víctimas las propiedades que tuvieran.

Bastante significativa de esa crueldad, y de cómo se prolonga en el tiempo, es lo sucedido al hijo único de Gertrudis y Ramón, Manuel Iglesia Ríos, según nos cuenta su hijo José Ramón en una entrevista que tuvimos en la Casa de la Memoria, en Jimena, en diciembre de 2023. Cuatro años después del asesinato de su padre, la familia del niño huérfano emprendió los trámites para reclamar una pensión de orfandad para Manuel, como hijo de un funcionarios de Correos fallecido. El calvario de papeleo que tuvo que sortear la familia no acabó hasta 1959, diecinueve años después de comenzada la tramitación y cuando ya José Manuel estaba casado y tenía un hijo, José Ramón. El expediente de depuración de Correos de su abuelo, iniciado tres años después de su asesinato, es largo y contiene muchos informes que repiten argumentos, desde noviembre de 1939 hasta noviembre de 1941. En él se incluye un certificado de defunción fechada el 15 de agosto de 1936, firmado en julio de 1940, que fue lo que permitió el sobreseimiento del expediente y con ello la posibilidad de que la familia pudiera reclamar los derechos pasivos que le correspondían al huérfano. Para más Inri, en el posterior expediente de la comisión liquidadora de responsabilidades políticas, acabado en 1959, 23 años después del asesinato, todavía aparece coleando una sentencia de mayo de 1940 en la que se multaba a Ramón Iglesia Oliva con 250 pesetas. La multa se le imponía por haber estado afiliado a Izquierda Republicana, pero le es perdonada en octubre de 1959. Y esto, por fin, en mayo de 1962, queda registrado en el juzgado de San Roque.

El expediente de depuración político social de Correos número 2553 J/E, del que era instructor Guzmán Valdivieso Domínguez, también contiene algunas referencias a la esposa del funcionario asesinado y expulsado del cuerpo después de muerto. En su folio 14, en el informe enviado por la

delegación local de Falange en La Línea al juzgado especial que instruía el caso para la jefatura del Servicio Nacional de Correos y Telecomunicación, se menciona a Gertrudis Ríos Marín como la incitadora que ha llevado por mal camino al esposo, que acabaría en Izquierda Republicana y a ser colaborador del comité de salud pública y del Socorro Rojo Internacional. Esto es lo que textualmente se dice en el tercer párrafo de esta carta de Falange adjuntada al expediente:

> *"Reconocido como persona de excelente conducta y moralidad, dominado por su esposa que es la que al parecer lo hizo entrar en contacto con los elemantos a que antes se hace mención. Su señora era Maestra Nacional. En el mes de agosto de 1936 desaparecio dicho matrimonio de esta localidad".*

Lo aberrante de este escrito es que forma parte de un aberrante expediente de depuración contra alguien que ha sido asesinado, precisamente, por orden de los mismos que luego ordenan que lo expedienten, o por sus compañeros en la maquinaria de represión. Esa gigantesca hipocresía de quienes pretendían mostrarse como campeones de la moralidad aparece en todos sus escritos indagatorios, informes, autos y sentencias. Y lo hacen tras haber puesto en marcha un plan genocida y de exterminio que, además, convirtió a España en una gigantesca y hambrienta cárcel. El tono de esos escritos puede resultar grotesco y hasta motivo de risa, si no fuera porque lo pueril, machista e insustancial de su lenguaje y argumentos no puede ni debe ocultar la dimensión tan atroz de sus crímenes.

Gertrudis Ríos Marín, la peligrosa maestra nacional, la mujer que había corrompido el alma pura del cándido funcionario de Correos, escribía cartas tan peligrosas como las que, a continuación, reproducimos gracias a que su nieto José Ramón nos ha cedido copias de parte de la correspondencia que la maestra mantuvo con su familia de Algondonales durante su estancia de diez años en La Línea. Las cartas fueron encotradas en 2021 en la casa familiar de los Ríos del pueblo serrano por Casildo de los Santos Ríos. La primera está escrita ocho meses después de proclamada la República y la segunda poco antes de producirse el golpe de Estado:

La Línea 30 Diciembre 1931

Sra. D. María Rosado de Ríos
Mi querida hermana:
Por mi hermano Manolo he sabido la agradable noticia que tenéis un niño y que estáis bien lo que me alegra mucho y por el que os doy la enhorabuena .
Para que mi sobrinito tenga un recuerdo de sus titos le mandamos por correo una capa y un gorro para que lo pongas guapo.
Dime si te ha gustado y si le está bien.
Afectuosos saludos de Ramón y Portala, besos de Pepito Manuel para sus titos y primito, míos para mi hermano y sobrino y tú recibes un abrazo de tu hermana.
Gertrudis
PD: Afectuosos saludos a tus padres y hermanos y a tu Tita.

La Línea 6 Julio de 1936

Mi querido hermano Manolo
No comprendo qué es lo que te pasa para no haberme escrito ni una letra desde que te fuiste a pesar de haberte encargado tanto que me dijeras cómo habías llegado y demás cosas y encargos que te hice. Todavía no sé si te quitaron en el camino lo que llevabas o llegó todo, si a María le gustó o no, en fin, si te quedaste en el camino o estás en esa.
Hombre, escribe aunque sea para decir que estás bien.
El día 19 es la feria de aquí, así que quedas invitado, así como María, Teodomiro y los niños.
Me han dicho que Fernando Rosado ha estado en esta extrañando muchísimo el que no se ha llegado a vernos pues María sabe que mi casa está a la disposición de su familia.
El día 3 de Agosto me pienso ir a tomar las aguas a Lanjarón y a la vuelta, sobre fin del mes de Agosto, pensamos ir a esa a verlos a todos.
Besos a Teodomiro, María y a los niños.
Recuerdos a tu novia y tú recibes un abrazo de tu hermana Gertrudis
Recuerdos de todos

La carta está fechada doce días antes del 18 de julio y cuarenta días antes de que Gertrudis Ríos y Ramón Iglesia fuesen asesinados, pese a que el juez instructor del expediente de depuración del funcionario de Correos y todos sus informantes dijeran que desconocían el paradero del matrimonio. Tanto crimen, tanta crueldad, tanta hipocresía y tanto ensañamiento con una familia nos pueden hacer comprender a José Ramón, el nieto, cuando explica que su padre habló muy poco a lo largo de su vida del pasado, de su infancia o de los recuerdos que guardaba de su madre y de su padre. Esa renuncia al pasado llevó a José Manuel, Pepín Manuel en las cartas que escribía su madre, a la anécdota siguiente: En 2006, cuando estaba cercano a cumplir los ochenta años, recibió una carta de un grupo de linenses que habían sido, con él, alumnos de su madre en la escuela de parvulitos de La Línea. Le decían en la carta que la recordaban con cariño y que querían reunir a quienes estuvieran vivas/os de todas/os las/os que habían sido sus alumnas y alumnos. Manuel leyó una vez la carta, la cerró y la guardó. No la leyó más y no la contestó. Nunca se puso en contacto con sus compañeros de colegio, no explicó los motivos de su proceder a su hijo Ramón, que se quedó desconcertado: ¿Por qué se negaba su padre a recordar a su madre Gertrudis asesinada?
¿Por qué rechazaba, incluso, compartir con sus antiguos compañeros las muestras de cariño que aún sentían los alumnos por ella? Responder a estas preguntas es echar luz sobre la oscuridad y el silencio, agitar la parálisis de las emociones y las relaciones que ha atenazado a tantas miles de familias de víctimas de la represión franquista. Hacer las preguntas es empezar a conocer las respuestas. Empezar a sanar.

Procesadas y resistentes

Más de un centenar de mujeres del Campo de Gibraltar fueron procesadas y muchas de ellas encarceladas tras un proceso judicial en los años de guerra y posguerra. Antes de seguir con este apartado, es necesario insistir, una vez más, en que la maquinaria judicial que se puso al servicio de los que se habían levantado contra la legalidad republicana vigente no respetó jamás los derechos humanos ni dio garantías procesales ni judiciales básicas a las mujeres y hombres que investigó, procesó, juzgó y sentenció. Entre 1936 y 1939 fue una maquinaria genocida, primero de exterminio sin complejos ni miramientos, y luego dotada de una aparente legalidad: los procesos sumarísimos de urgencia, con los que quienes habían violado la Constitución y las leyes pretendían presentarse ante el mundo como garantes del orden y la ley. De 1939, el estado nacido de la aplicación masiva del terrorismo contra su propia población se ocupó de juzgar a personas por hechos del pasado que no eran delito cuando fueron cometidos, de expropiarles de todo su bienes posibles, de explotar como esclavos a cientos de miles de presos, de ocultar las pruebas de sus propios crímenes y de aterrorizar a la población para imponer el silencio y garantizar su impunidad.

Repetimos: la burocracia judicial franquista al servicio de la dictadura surgida tras una gran matanza de civiles indefensos nunca fue instrumento de un estado de derecho. El estado franquista nunca fue un estado de derecho, ni siquiera cuando la dictadura llegaba a su fin, o habían pasado ya los años de posguerra, hambre y autarquía. En todo caso, fue un estado con derecho. Es decir, una maquinaria estatal surgida de una guerra contra el pueblo que decía defender se dotó de un cúmulo de leyes, que jamás surgieron de la voluntad popular, para mantener su poder y eliminar cualquier rastro de oposición o divergencia. Lo explica muy bien el juez jubilado Juan José del Águila en su libro *El TOP. La represión de la libertad (1963-1977)*[46]. Lo decimos para que tengamos siempre presente que, a nuestro parecer y en la conciencia de buena parte de quienes componen el movimiento memorialista, todas las víctimas, y ahora las mujeres de las que vamos a hablar, son todas inocentes de cualquier delito, a pesar de que sigan vigentes las condenas que en su día le impusieron los tribunales militares franquistas.

Ochenta y cuatro mujeres de la comarca, al menos, fueron sometidas a procedimientos sumarísimos de urgencia por tribunales militares entre 1937 y 1939. El número de este tipo de procedimientos contra personas de ambos sexos en el mismo periodo fue de 996, lo que significa que las mujeres representan el 8,4 por ciento del total de las/os procesadas/os de urgencia. La gran mayoría de ella fueron acusadas y juzgadas del delito de auxilio a la rebelión y, en menos cantidad, de excitación a la rebelión, o de rebelión directamente. Era la justicia al revés. Quienes se habían rebelado con las armas contra el orden consitucional acusan a sus defensoras de haberse rebelado. Dos de aquellas mujeres fueron acusadas de traición por haber participado en una red de supuestos espías que pasaba información sobre los movimientos de tropas a fusiladas tras sentencia de esos tribunales, una de Tarifa y otra de San Roque.

La documentación reunida en la Casa de la Memoria La Sauceda procedente del Tribunal Militar Territorial Segundo de Sevilla nos ha pemitido encontrar y analizar cincuenta y dos causas instruidas contra mujeres del Campo de Gibraltar por los tribunales franquistas entre 1939 y 1952. Los motivos para su procesamiento van desde los intentos por reorganizar el sindicato CNT en la comarca, distribuir propaganda subversiva, pertenecer al Socorro Rojo, colaborar con los

[46] Del Águila, Juan José. *El TOP. La represión de la libertad (1963-1977).* Editorial Fundación Abogados de Atocha. 2020, Madrid.

guerrilleros antifranquistas que resisten en los montes, o ayudar a los presos a huir de los campos en que están trabajando como esclavos. Algunas mujeres eran todavía, acabada ya la guerra, acusadas del delito de auxilio a la rebelión.

Los fusilamientos sin investigación policial, causa judicial, sin proceso ni juicio empezaron el mismo 18 de julio de 1936. El regimen, luego, quiso dar cierto aspecto de legalidad a su política de terror y, a partir de marzo de 1937, comenzó a celebrar los llamados procesos sumarísimos de urgencia contra quienes pretendía asesinar o encarcelar. El historiador José Luis Gutiérrez Molina, en su libro *La Justicia del Terror. Los consejos de guerra sumarísimos de urgencia de 1937 en Cádiz*[47] asegura que desde julio de 1936 y hasta marzo de 1937 las personas que eran consideradas enemigas por el nuevo régimen eran secuestradas, encarceladas y, en muchos casos, asesinadas, siempre bajo la decisión última de las autoridades militares. Añade Gutiérrez Molina que a partir de marzo de 1937 los militares pusieron en marcha una especie consejos de guerra llamados procedimientos sumarísimos de urgencia (PSU) con los que siguieron fusilando a personas inocentes.

El historiador afirma en su libro que a partir de marzo de 1937 un total de 1.285 personas fueron sometidas a procesos sumarísmos de urgencia. Más del 95 por ciento de las mismas eran de Cádiz capital y las poblaciones del norte y el oeste de la provincia. El Campo de Gibraltar tenía comandancia militar propia y las persona perseguidas de este modo eran juzgadas en Algeciras. En el consejo de guerra de Cádiz sólo fue juzgada una veintena de vecinas/os campogibraltareñas/ os. Las casi 1.300 personas procesadas allí fueron imputadas por jueces y fiscales militares y juzgadas por tribunales de militares golpistas. Un total de 128 personas, de las 213 que fueron condenadas a muerte, fueron finalmente fusiladas. Las enviadas a prisión fueron 612 personas. Mujeres procesadas fueron 102, la mayoría de ellas identificadas como amas de casa. De las penas de muerte cumplidas, 120 eran hombres y ocho mujeres. Una de ellas era la tarifeña Carmen Mora Marín, hija de último alcalde republicano de Tarifa, Salvador Mora Rojas.

Adjuntamos a continuación unos listados de las mujeres que fueron procesadas en los procedimientos sumarísimos de urgencias llevadas a cabo por la delegación de Algeciras[48] del juzgado militar de ejecutorias contra vecinas de alguno de los siete pueblos de la comarca y luego de las que fueron encausadas en base a la ley de represión del comunismo y la masonería de 1939 que se custodian en el archivo del Tribunal Militar Territorial Segundo de Sevilla. Evidentemente, otras mujeres campogibraltareñas, que no aparecen en la siguiente relación, fueron procesadas por juzgados de otros lugares de la provincia o la región, como, por ejemplo, la citada Carmen Mora Marín, vecina de Tarifa juzgada y fusilada en Cádiz, donde se había refugiado tras el asesinato de su madre en Facinas a manos de las fuerzas golpistas en septiembre de 1936. En Cádiz sería ella detenida el 21 de diciembre y poco más tarde, su hermana de 16 años, Antonia, que quedaría en libertad. Carmen fue sometida a juicio sumarísimo el 2 de abril de 1937 y fusilada el día 19 del mismo mes, en Cádiz, junto a otras tres personas: Antonio Martín Román, José Ruíz Gallardo y Miguel García Tejero.

Antes de la tabla de los procedimientos sumarísmos incluimos también un cuadro en el que se explican los términos usados en la tabla para referirnos a los distintos delitos de los que eran

[47] Gutiérrez Molina, José Luis. *La Justicia del Terror. Los consejos de guerra sumarísimos de urgencia de 1937 en Cádiz.* Ediciones Mayi, 2014. Cádiz

[48] Archivo del Tribunal Militar Territorial Segundo de Sevilla. Libro de registros de procedimientos sumarísimo de la delegación de Algeciras del juzgado kilitar de ejecutorias. Copia en el archivo de la Casa de la Memoria La Sauceda, de Jimena de la Frontera.

acusadas las mujeres y lo que fueron las peticiones finales de pena y las sentencias dictadas. El cuadro de interpretación de las tablas de los procedimientos sumarísimos de urgencia es el siguiente:

DELITOS	PETICIÓN FINAL - SENTENCIAS
A.R.: Auxilio a la rebelión	M.: Pena de muerte
R.M.: Rebelión militar	R.P.: Reclusión perpetua
Adh.: Adhesión a la rebelión	20 a, 1 d.: 20 años y un día
E.R.: Excitación a la rebelión	12 a, 1 d.: 12 años y un día
I.R.: Incitación a la rebelión	6 a, 1 d.: 6 años y un día
Desob.: Desobediencia	A.: Absuelto
I.F.A.: Insulto a fuerza armada	S.: Sobreseído
R.: Rebelión	P.M. Prisión menor

Mujeres campogibraltareñas inculpadas en procedimientos sumarísimos de urgencia del juzgado militar de Algeciras

Procedencia	Inculpada	Delito	Petición final	Sentencia	Fecha consejo	Destino
San Roque	Quirós Ruiz, Josefa	Adh	M	RP	01-04-37	Prisión El Puerto
San Roque	Castillo Corrales, María	R.M.	M	M	01-04-37	Fusilada
San Roque	Sánchez Infante, María	Adh	R.P.	R.P.	01-04-37	Prisión El Puerto
San Roque	**Moya Rojas, María**	**Ind y ER**	**12 a, 1 d**	**6 a, 1 d**	**03-04-37**	
San Roque	Rodríguez Ruiz, Maria	Ind y ER	12 a, 1 d	6 a, 1 d	03-04-37	
San Roque	**Ruiz Mateos, Isabel**	**Ind y ER**	**12 a, 1 d**	**12 a**	**03-04-37**	**Prisión de Málaga**
San Roque	Rojas Mateos, Catalina	Ind y ER	12 a, 1 d	12 a	03-04-37	
Algeciras	**Panal Rodríguez, Sebastiana**				**03-05-37**	**Jurisdocción ordinaria**
La Línea	Moreno Castro, Isabel		M	A	03-05-37	
Algeciras	**Maguregui Larrea, Francisca**			**S**	**11-06-37**	
San Roque	Anillo Román, Catalina			A.	11-06-37	
San Roque	**Guerrero Valdivia, Ana**			**A.**	**11-06-37**	

La Línea	Florián Molina, Rosa		A.	A.	14-07-37	
La Línea	**Ocaña Barea, Ana**			**A.**	**15-09-37**	
La Línea	García Gómez, María			A.	15-09-37	
La Línea	**Riviriego Sánchez, María**		**6 a, 1 d**	**A.**	**15-09-37**	
La Línea	Barranco Riviriego, María		6 a, 1 d	A.	15-09-37	
Algeciras	**García Herrera, Antonia**			**A.**	**26-11-37**	
Algeciras	Manso García, Igualdad			A.	26-11-37	
La Línea	**Casimiro Cabezas, María**		**S.**	**S.**	**26-11-37**	
Algeciras	Postigo Rueda, Matilde		S.	S.	26-11-37	
Algeciras	**López Benítez, María**		**S.**	**S.**	**26-11-37**	
Algeciras	Vázquez Gil, María		S.	S.	26-11-37	
La Línea	**Pérez Parodi, Rosa**		**S.**	**S.**	**26-11-37**	
La Línea	Benítez Espejo, Mercedes	A.R.			26-11-37	
La Línea	**Méndez Andel, Trinidad**			**A.**	**26-11-37**	
La Línea	Rodríguez Reyes, Dolores		S.	S.	27-11-37	
La Línea	**Reyes Arias, Concepción**		**S.**	**S.**	**27-11-37**	
Algeciras	Fontelo Alcochel, Josefa		S.	S.	20-12-37	
La Línea	**Pichardo Cana, Josefa**	**A.R.**	**R.T.**	**20 años**	**20-12-37**	
La Línea	Vega García, Mercedes	E.R.	P.M.	6 a, 1 d	20-12-37	
La Línea	**Gil Márquez, Manuela**	**E.R.**	**P.M.**	**6 a, 1 d**	**20-12-37**	
La Línea	Nieto Salas, Elena	E.R.	P.M.	6 a, 1 d	20-12-37	
La Línea	**Almida Sánchez, Francisca**	**A.R.**		**A.**	**28-11-37**	
La Línea	Rosado Calleja, Catalina	A.R.		A.	28-11-37	
Algeciras	**Martínez Caparros, María**		**S.**	**S.**	**20-01-38**	
Algeciras	Martínez Seminara, Manuela		S.	S.	20-01-38	
Algeciras	**Ríos Andrade, María**	**A.R.**		**R.P.**	**21-03-38**	**Prisión El Puerto**
Algeciras	Barragán de Haro, Josefa	A.R.		R.P.	21-03-38	

Algeciras	**Medina Serrano, María**	**A.R.**		**R.P.**	**21-03-38**	
Algeciras	Vázquez de Figueroa, Carmen	A.R.		12 a, 1 d	21-03-38	
Algeciras	**Vázquez de Figueroa, Matilde**	**A.R.**		**12 a, 1 d**	**21-03-38**	
Algeciras	Anillo Peña, Josefa	A.R.		R.P.	21-03-38	
Algeciras	**Anillo Peña, Ana**	**A.R.**		**R.P.**	**21-03-38**	
Algeciras	Vázquez de Figueroa, Pilar	A.R.		S.	21-03-38	Tribunal de menores
Algeciras	**Rando Navas, María**	**A.R.**		**S.**	**21-03-38**	**Tribunal de menores**
Algeciras	Rubio Corrales, María	A.R.		A	21-03-38	
Algeciras	**Duran Doña, Leonor**	**A.R.**		**A**	**21-03-38**	
Algeciras	Rubio Carrasco, Francisca	A.R.		A.	21-03-38	
Algeciras	**Macias Otero, Ana**	**A.R.**		**A.**	**21-03-38**	
Algeciras	Casas Macias, Ana	A.R.		A.	21-03-38	
Algeciras	**Cana Chica, María**	**A.R.**		**A.**	**21-03-38**	
Algeciras	Sánchez Espigares, Antonia	A.R.		A	21-03-38	
Algeciras	**Delgado Ladrón de Guevara, Petra**	**A.R.**		**A.**	**21-03-38**	
Algeciras	Rando Navas, Francisca	A.R.		A.	21-03-38	
Algeciras	**Navas García, Remedio**	**A.R.**		**Rebeldes**	**21-03-38**	
Algeciras	Ocaña Bravo, Josefa	A.R.		A.	31-03-38	
Algeciras	**Silva Vargas, Antonia**	**A.R.**		**A.**	**31-03-38**	
Algeciras	Heredia Fernández, Ana	A.R.		A.	31-03-38	
La Línea	**Brito López, Enriqueta**		**S.**	**S.**	**09-06-38**	
Algeciras	Tambriz Almagro, Florencia	A.R.	12 a, 1 d	A.	12-07-38	
Algeciras	**Garrido Robledo, Juana**	**Rebelión**	**12 a, 1 d**	**A.**	**12-07-38**	
La Línea	García López, Andrea	A.R.		A.	10-08-38	
Algeciras	**Gurrea Castaños, Ángeles**	**E.R.**	**S**	**S**	**10-08-38**	

La Línea	Vidal Ortega, Francisca	Ext.	Ex	6 a, 1 d	26-08-38	
Algeciras	**Alfonso Martín, María**	**R.**		**12 a, 1 d**	**26-08-38**	
Algeciras	Rodríguez Burgos, Isabel	Aux.	12 a, 1 d	6 a, 1 d	13-09-38	
La Línea	**Tellado Rodríguez, Asunción**		**A.**	**A.**	**28-09-38**	
La Línea	Molino Martínez, Luisa	Agresión		A.	09-11-38	
La Línea	**Esteve Rubiña, Antonia**	**A.R.**		**A.**	**02-04-38**	
Algeciras	Pérez Mestre, Sebastiana	Rebelión		6 a, 1 d	02-12-38	
Algeciras	**Pérez Mestre, María**	**Rebelión**		**A.**	**02-12-38**	
Algeciras	Sánchez Moscoso, Carmen	Traición		M.	20-12-38	Prisión de Cádiz
Algeciras	**García Pérez, Dolores**	**Traición**		**A.**	**20-12-38**	
Algeciras	Luque Moreno, Antonia		S.	S.	30-01-39	
La Línea	**Ors Quiros, Juana**	**E.R.**		**6 a, 1 d**	**09-03-39**	
La Línea	Jiménez Pino, Ana	E.R.		6 a, 1 d	09-03-39	
La Línea	**Fune Benítez, Victoria**	**A.R.**	**R.P.**	**R.P.**	**09-08-39**	
La Línea	Vía López, María	A.R.	A.	A.	09-08-39	
San Roque	**Palma Montilla, María**	**A.R.**	**M.**	**M**	**17-08-39**	
San Roque	López Ruiz, María	A.R.	M	M.	17-08-39	
La Línea	**Gil Guillén, Ana**	**Aux.**	**20 años**	**A.**	**05-09-39**	
La Línea	Alonso Barreiro, Manuela	Aux.	6 m, 1 d	A.	09-09-39	
Los Barrios	**Correro Herrera, Isabel**	**Exc.**		**A.**	**12-09-39**	

Buena parte de estas mujeres procesadas fueron absueltas de las acusaciones en juicio y otras vieron cómo eran sobreseidas las causas en las que estaban imputadas. Tres de ellas fueron condenadas a muerte, aunque finalmente dos de ellas no fueron fusiladas y sus penas fueron conmutadas por cadena perpetua. Una de ellas, Josefa Pichardo Cana, vecina de La Línea, fue condenada a 20 años. Una de ellas, la sanroqueña María Castillo Corrales, fue fusilada en el cementerio de su pueblo el 12 de abril de 1937, once días después de que comenzara el juicio contra ella y otras doce personas más. Otras dos mujeres fueron condenadas a cadena perpetua en el mismo juicio: María Sánchez Infante y Josfea Quirós Ruiz.

Diez de las mujeres que aparecen en esta relación fueron castigadas con condenas de seis años y un día, cinco con penas de 12 años; y seis fueron condenadas a reclusión perpetua. Las dos mujeres

procesadas de urgencia por el delito de traición fueron las algecireñas Carmen Sánchez Maresco y Dolores García Pérez, detenidas a finales de 1938 junto a otras diecinueve personas a las que se acusaba de formar parte de una red de espionaje que pasaba información al Gobierno de la República a través de Gibraltar[49]. Carmen Sánchez fue condeanda a muerte y Dolores García resultó absuelta. Finalmente la algecireña condenada vio como le conmutaban la pena por la de cadena perpetua y fue encerrada en la prisión de Cádiz capital. No corrieron la misma suerte los quince hombres que con ella fueron condenados a pena de muerte y que, finalmente, fueron fusilados el 28 de marzo de 1939 en la prisión de El Puerto de Santa María y enterrados en una fosa común del cementerio municipal de aquella localidad.

El listado de arriba nos permite ver cómo la actividad represora de los militares contra las mujeres de la comarca se centraron en las dos grandes ciudades de la misma. De Algeciras eran cuarenta y dos de las mujeres procesadas, la mitad justa del total. De La Línea procedían treinta, once eran de San Roque y una, de Los Barrios. Es necesario añadir que el juzgado militar de ejecutorias de Algeciras tramitó otros 695 procesos sumarísimos de urgencia contra vecinos que procedían de otros municipios fuera del Campo de Ginfraltar. Y quince de ellos fueron contra mujeres, es decir, el 2,15 por ciento del total.Estas mujeres procesadas procedían de municipios como Ronda, Gaucín o Estepona. Eran las siguientes: Josefa Jiménez Sánchez, Francisca Ortega Revilla, Ana Pérez Almagro, María Gómez Martínez, Isabel Sarmiento Gómez, Josefa Ruiz Guerrero, Lucía Jaén López, Leonor Marín Moya, María Rodríguez Vazquez, Victoria Carrasco Martín, Catalina Pérez Pérez, Ana Barrero Sánchez, María Blanco Gutiérrez, María Vega Tornay y María PinedaTocón.

La preponderancia de Algeciras y La Línea en reunir la mayoría de los procesos abiertos contra mujeres se mantiene si miramos procedimientos abiertos a partir de 1939. De los sesenta y ocho analizados para este trabajo, veintidós son de vecinas de Algeciras, diecinueve de La Línea, doce de Jimena de la Frontera, siete de San Roque, tres de Tarifa y tres de Los Barrios. El que La Línea y Algeciras acumulen más procesos se debe, a parte de que eran las ciduades más pobladas, a que dos de los procesos colectivos que a más personas involucraron ocurrieron en estas ciudades. El de La Línea es el abierto contra mujeres acusadas de pertenencia al Socorro Rojo Internacional, la organización dedicada a proporcionar ayuda material a las familias de los presos y de las víctimas del fascismo, que en La Línea estaba muy bien organizado.

Las catorce acusadas de pertenecer al Socorro Rojo eran Enriqueta Toreli Ruiz, Concepción Toreli Ruiz, María Serrato Velasco, María Pérez Cerón, Magdalena López Gamaza, Francisca Ladeveza Navarro, Ana Hurtado Villanueva, Dolores Hidalgo Sánchez, Josefa Guerrero Zumaquero, Ana Gavira Ruiz, Josefa García Moya, Justa Domínguez Vallecillo, Eleuteria Garrido Alonso y Milagros Ruiz López.

Algunas de las mujeres procesadas en Algeciras también lo fueron en una causa colectiva, la que acusaba a hombres y mujeres de colaborar con dos guerrilleros, Rafael Bermúdez Rosales y Antonio Ortiz García, alias *Tres duros*, para que, procedentes de Tánger, volvieran a llegar dirigirse desde la ciudad de la bahía a Jimena para reincoporarse a la lucha en el monte. Por esta causa fueron procesadas Floria García Dominga, Josefa Casa Guerra, Juana Cabeza Sánchez, Francisca Huerta García, Pilar Flores López, Isabel Márquez Ortiz, Josefa Martínez Casas, Antonia Rojas Machado,

[49] Archivo del Tribunal Militar Territorial Segundo de Sevilla. Causa 444, legajo 1283, número 31942. Copia en el archivo de la Casa de la Memoria La Sauceda, de Jimena de la Frontera.

Victoria Rojas Machado y Josefa Herrera Barragán. Y entre las procesadas de Jimena, la mayoría lo son como acusadas de colaborar con la guerrilla. Es el caso de Isabel Delgado Rodríguez, Catalina Gómez Márquez, Francisca Guerrero Espinosa, Ana Téllez Gavira, Ana Zarza Mantilla y María Martínez Gil. Por prestar ayuda a los presos que trabajaban como esclavos en las obras de fortificación del estrecho fueron procesadas las vecinas María González Gómez, de Jimena, Josefa Pecino Martínez, de Los Barrios, y Matilde Domenech Betorech, de Algeciras.

Estos procesos colectivos indican que, pese a la durza de la represión ejercida antes, durante y después de la guerra, siempre hubo mujeres dispuestas a arriesgarse en la lucha contra el fascimo y la dictadura. En el primer capítulo de esta segunda parte del trabajo hemos hablado del fusimamiento de ocho mujeres del Socorro Rojo en San Roque ocurrido en octubre de 1936, como detalló el escritor Carlos Castillo del Pino en su libro *Pretérito imperfecto*. Hemos de añadir dos apuntes más a este asunto. El primero es recordar el proceso instruido en La Línea en 1937 contra las catorce mujeres ya citadas unos párrafos más arriba que fueron procesadas y juzgadas en una causa abierta el 2 de agosto de 1937 por el juzgado y cerrada el 3 de octubre de 1944[50]. La escitora Betariz Díaz Martínez publico en 2021 un libro excelente en el que no sólo detalla todos los pormenores de esta causa judicial, sino que hace un breve retrato histórico muy preciso y acertado sobre lo que eran La Línea y el Campo de Gibraltar durante la guerra y la posguerra e incluye testimonios de dos familiares de algunas de las mujeres linenses fusiladas y hechas desaparecer por colaborar con el Socorro Rojo: Rafael López y María López[51], el primero hijo de María Reyes Ramos, asesinada probablemente en la redada descrita por Castilla del Pino en su libro, y la segunda, sobrina de Pilar López Reyes, también asesinada.

La diligencia y la rapidez con que las autoridades militares actuaban frente a las personas inocentes se vuelve lentitud e incapacidad cuando de lo que se trata es de investigar a alguien más poderoso que uno. Esto es lo que sucedió cuando tres personas murieron y otras diez resultaron heridas, entre ellas un menor de edad, a consecuencia de las bombas que un avión italiano arrojó sobre La Línea el 20 de octubre de 1942 cuando participaban en un bombardepo sobre Gibraltar. Seis mujeres fueron llemadas a declarar al juzgado militar número 6 de La Línea, cuyo titular era Luis Mari Díaz[52]. Las vecinas linenses que declararon ante el juez eran: Ana Burgos Cruz, Francisca Cruz Fernández, Ana Grela Campoy, Isabel Rodríguez Perea, Gertrudis Salas Palomo y María Villata Jiménez. Las personas fallecidas fueron María Josefa Gualda Burgos, Francisca Cortes Heredia y Andrés Guillén Burgo. Las diligencias previas de este caso acabaron en julio de 1943 cuando la auditoria de guerra de la segunda región militar dictó un auto de sobreseimiento en el que afirma que lo sucedido es una accidente desgraciado fruto de la tensión que vive Europa y que no se puede determinar quién es la persona causante de las víctimas y de los daños materiales y que, por tanto, es imposible saber a quién hay que exigirle responsabilidad penal por la vía judicial. Un mes más

[50] Archivo del Tribunal Militar Territorial Segundo de Sevilla. Causa 301, legajo 297, número 4787. Copia en el archivo de la Casa de la Memoria La Sauceda, de Jimena de la Frontera.

[51] Díaz Martínez, Betariz. *Sumario 301 contra Milagros Ruiz López y trece más*. Edita el Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar. Cádiz, 2021.

[52] Archivo del Tribunal Militar Territorial Segundo de Sevilla. Causa 1028-45, caja 203, número 3523. Juzgado Militar número 6 de La Línea de la Concepción. Copia en el archivo de la Casa de la Memoria La Sauceda, de Jimena de la Frontera.

tarde, en septiembre de 1943, el capitán general de la región militar se da por enterado y confirma el sobreseimiento.

Lo curioso es que casi 20 años más tarde, en julio de 1961, la misma capitanía general envía un escrito a la subsecretaría de Justicia informando de que tres personas han presentado una reclamación porque aún no han recibido las indemnizaciones que dicen corresponderles como víctimas del "bombardeo involuntario realizado por la aviación italiana sibre aquella población el 20 de octubre de 1942". O sea, veinte años más tarde las autoriades franquistas ya saben quién provocó tres muertes y diez heridos en La Línea, además de cuantisoso daños materiales en las tres casas destruidas, pero ni han reclamado a Italia ni han pagado las indemnizaciones a las vícitmas. El citado escrito es del 9 de agosto de 1961. Dos meses antes, el 14 de julio de 1961, el secretario general del Ministerio del Ejército se daba por enterado de esta misma situación por la información que le hanía remitido el Ministerio de Asuntos Exteriores, al que se habían dirigido también los vecinos linenses. En un escrito cuyo asunto es, literalmente, "reclamación damnificados bombardeo italiano La Línea de la Concepción", informa el secreario que los vecinos presentaron su solicitud de indemnización en 1942 al gobernador militar de La Línea. Y como dice que no tiene noticia de lo sucedido, el Ministerio de Exteriores le pide al responsable del Ministerio del Ejército que se compruebe la autenticidad de lo descrito por los reclamantes. ¡¡Sagaces investigadores!!

Volviendo a las inculpaciones de mujeres, las causas referidas a la guerrilla muestran cómo ellas eran parte indispensable en la actividad de los huidos al monte para combatir al fascismo. Un libro de reciente publicación, *Maquis, la resistencia armada*[53], dedica un capítulo a la participación de las mujeres en todas las agrupaciones guerrilleras de la posguerra en España. Juan Bernardo Moreno, uno de los coordinadores de la obra, recuerda que el origen de la guerrilla está ya en los comienzos del golpe estado y el triunfo de los sublevados en determinadas zonas, lo que provocaba el éxodo de miles de personas que se desplazaban hacia territorio fiel a la República y que se organizaban para sobrevivir. Serán grupos de estas personsas huidas, sobre todo las más activas y políticamente comprometidas, las que huyen a los montes y quedan aisladas, las que forman los primeros grupos guerrilleros. El papel de las mujeres fue esencial e indispensable para estos primeros grupos y para todos los que actuaron en la geografía española, pues ellas eran las que les hacían llegar toda clase de suministros y provisiones con que mantenerse. Sin ellas no habrían existido las guerrillas. Igual ocurrió en la posguerra, sobre todo en los pueblos cercanos a los montes donde operaban los grupos armados.

En nuestro caso, fue Jimena la población más cercana a toda esa sierra que va desde Tarifa hasta Ronda y más allá, la que concentró la actividad de resistencia armada hasta entrada la década de los cincuenta y de colaboración con esa resistencia. El estudio de las causas judiciales que archiva el Tribunal Militar Territorial Segundo de Sevilla nos lo confirma: fueron esposas, madres, hermanas o familiares de Jimena las que estaban involucradas en la ayuda a los guerrilleros. Y muchas de ellas eran acosadas y presionadas continuamente por la guardia civil y las fuerzas policiales para que revelaran dónde estaban los guerrilleros o cuándo iba a ser su próximo contacto. Juan Bernardo Moreno recuerda en el libro del que es coordinador que las mujeres sufrieron una doble represión tras el triunfo de los golpistas: por ser rojas y por ser mujeres. Y añade que lasautoridades

[53] Díaz, Benito/Recio, Armando/Moreno, Juan Bernardo (Coordinadores). *Maquis, la resistencia armada. Historia de la guerrilla antifranquista 1939-1952*. Ediciones Trea. Gijón, 2023.

franquistas sólo consideraban a hombres y mujeres iguales en un solo aspecto: en aplicarles los mismos métodos de torturas. Fuesen hombres o mujeres eran iguales a la hora de ser sometidas/os a toda clase de martirios: apaleamientos, corrientes eléctricas, astillas en las uñas, violencia física y psicológica, además de las específicas para las mujeres: violaciones, agresiones sexuales, vejaciones, ingesta forzosa de purgante, rapado del pelo y humillación enpúblico.

Luis García Bravo escribe un capítulo dedicado a la guerrilla en la provincia de Cádiz en la obra antes citada y en él asegura que implicadas en esta actividad en las sierras del Campo de Gibraltar y Ronda existe constancia, mediante documentos y testimonios orales, de la existencia 526 personas involucradas en la guerrilla. De este total, 256 eran guerrilleras/os propiamente dichos/as, de las/os cuales 253 eran hombres y tres, mujeres. Añade que enlaces de la guerrilla hubo 113, de las/os cuales dieciocho eran mujeres; y colaboradores eran 103, de las/os cuales once eran mujeres.

Isabel Delgado Rodríguez y Catalina Gómez Márquez, dos vecinas de Jimena, fueron procesadas por prestar auxilio al guerrillero Alfonso Sánchez Gómez, alias El Potaje[54], y Francisca Guerrero Espinosa[55], fue procesada por prestar auxilio a guerrilleros cuyas identidades desconocemos. Y otras dos vecinas de Jimena, Ana Téllez Gavira y Ana Zarza Mancilla, fueron procesadas por estar acusadas de ayudar a Rafael Bermúdez Rosales y Antonio Ortiz García, alias *Tres duros*, cuando procedentes de Tánger intentaban pasar clandestinamente para incorporarse a la guerrilla y fueron detenidos en el puerto de Algeciras[56]. Ciento diecisiete personas fueron detenidas en la operación policial y judicial contra lo que el instructor calificó como presunto delito de carácter subersivo, secuestro y ayuda a malhechores. Vecinas campogibrlatereñas procesadas fueron Juana Cabeza Sánchez, Josefa Casas Guerra, Dominga Floria García, Julia Gener Lombard, Josefa Herrera Barragán, Francisca Huerta García, Pilar Flores López, Isabel Márquez Ortiz, Josefa Martínez Casas, Antonia Rojas Machado, Victoria Rojas Machado, Ana Téllez Gavira y Ana Zarza Mantilla. Todas ellas residían en Algeciras, excepto las dos últimas que eran de Jimena de la Frontera. Tres de estas mujeres fueron condenadas a seis meses y un día de prisión: Josefa Martínez Casas, Josefa Casas Guerra y Juana Cabeza Sánchez. A ocho meses de prisión fueron condenadas Josefa Herrera Barragán, Pilar Flores López, Isabel Márquez Ortiz y las hermanas Antonia y Victoria Rojas Machado.

Una sóla de las cincuenta y ocho mujeres cuyos testimonios reproducimos en la primera parte de este trabajo nos habló de una mujer guerrillera, si bien sólo nos pudo dar el mote y no la identidad. **Ana María García Gutiérrez** fue entrevistada en su casa de Jimena el 20 de junio de 2020 cuando iban a empezar las exhumaciones en el cementerio municipal. Ella nos habló de un tío suyo, **Antonio García Meléndez**, que fue fusilado en el verano de 1936, y de su padre, **Juan García Meléndez**, que estuvo siete años presos, y de otro tío, **José García Meléndez**, que se escondió en el monte para que no lo obligaran a hacer la mili después de que su hermano hubiese sido fusilado y luego acabó preso en Cádiz. Ana María relataba así lo sucedido conél:

[54] Archivo del Tribunal Militar Territorial Segundo de Sevilla. Causa 613/1950. Copia en el archivo de la Casa de la Memoria La Sauceda, de Jimena de la Frontera.
[55] Archivo del Tribunal Militar Territorial Segundo de Sevilla. Causa 971/1948. Legajo 659, número 9563. Copia en el archivo de la Casa de la Memoria La Sauceda, de Jimena de la Frontera.
[56] Archivo del Tribunal Militar Territorial Segundo de Sevilla. Causa 883/1947. Legajo 632, número 9208. Copia en el archivo de la Casa de la Memoria La Sauceda, de Jimena de la Frontera.

Sí, porque a mi padre se lo llevaron en el 37 y vino en el 44, siete años. En el 37, yo lo saco porque vino en el 44, siete años. Eran diez hermanos y mi padre era el mayor. Otro tío mío estuvo escondido… Porque como al hermano lo habían matado y mi padre estaba en la cárcel pues se escondió, estuvo escondido en el campo, en un pajar que tenía… Allí dice que mi abuela…Llevaba las comidas a las gallinas y le llevaba debajo la comida para él, que no quería presentarse para la mili, lo buscaban porque le tocaba la mili y como habían matado al hermano y el otro en la cárcel, pues no quería presentarse. Cuando terminó la guerra se presentó y entonces se lo llevaron al castillo de Santa Catalina, a Cádiz. Y estuvo ya, entonces, no sé el tiempo que estuvo. Éste se llamaba ***José****. Estuvo escondido en un pajar que tenían. Pero vamos, que yo no sé… Porque los guardias de allí no faltaban, noche y día. Se iba una pareja y venía otra. Yo no sé mi abuela cómo se las apañaba. Mi familia vivía entonces en un cortijo, ahí lejos para allá, hacia Casares, La Lomá, le decían. Cuando mataron a mi tío no vivían allí, vivían aquí en Los Berracones. ¿Le digo a mi tío lo que le pasó? Mi tío tenía novia y quiso venir a ver a la novia. Y le dijo mi abuelo:* ***Antonio,*** *no vayas que la cosa está muy mala. Y entonces dicen que dijo: No, yo voy… Y vino, y yendo por ahí, no sé por dónde, le quisieron quitar el caballo y él se resistió porque dijo: como yo vaya a mi casa sin el caballo, mi padre verás... Mi abuelo, dicen que era muy recto. Y entonces se resistió para que no le quitaran el caballo y lo metieronen la cárcel, ahí. Y entonces una de mis tías o mi abuela, no sé, se vino aquí para llevarle la comida y una mañana cuando fue a llevarle el café le dijeron que ya no estaba allí. Y ya no se ha sabido más nada.* (E17)

La misma Ana María García, al hilar unas historias con otras, acaba recordando a una joven vecina de su familia que se fue al monte con la guerrilla:

Una tía de mi comadre María, la de Moracha, una tía suya se fue a la sierra con un novio que tenía y se fue y ya no han sabido más nada de ellos. Le decían La Polla, porque ellos son Los Pollos, pero yo no sé el nombre ni los apellidos. Ella sí lo sabe, mi comadre sí lo sabe… Fernández, Fernández serán. El nombre no lo sé. Ella se fue, que tenía novio y se fue con él y ya no… No hace mucho le pregunté yo a María y me dijo: Pues me dijeron que estaba en el extranjero, eso dice ella… No sé. Una tía del padre de Manolo El Pollo. Tía de la madre de Roque. Es que no sé si era hermana de la madre de María o del padre, sería del padre porque le decían La Polla. El padre de María, claro. Serían Fernández, pero yo no sé el nombre, pero María sí lo sabe porque ella era su tía. Y un día le pregunté y me lo estuvo ella diciendo que lo habían visto… Que se había enterado de que estaba por ahí… Que había estado... ya ese hombre moriría. (E17)

El testimonio de la prierma parte de este trabajo que más directamente relacionado está con guerrilleros es el de Sonia y Francisco Javier Oncala Pineda**,** hermanos de Jimena, que nos hablaron de José y Diego Vera Pajares. El primero era su abuelo materno y el segundo, su tío abuelo materno. Hasta 2018 no supieron que su abuela, Francisca Pineda Fernández, había sido madre soltera, que era de una familia que ayudaba a los guerrilleros y que se enamoró de José, que murió en un ataque de la guardia civil antes de que naciera su hija, María Josefa Pineda Fernández, la madre de Sonia y Francisco. Lógicamente, Sonia y Francisco poco hablaron de la actividad guerrillera propiamente dicha, pues acudieron a la entrevista más con la intención de recibir ayuda para conocer algo más del pasado familiar y, sobre todo, de las exhumaciones que iba a haber en Jimena en la fecha en que nos dieron su testimonio. Esto es parte de lo que nos contaron:

Sonia: *Es que el año pasado nos enteramos porque una prima de ese muchacho que murió nos contó que era familia de mi madre por ese motivo, que ese muchacho que había huido, al que*

mi abuela le llevaba comida, le ayudaba llevándole comida y a esconderse un poco, y que él decía que iba a ser padre y que iba a ser el padre de mi madre, vamos. Porque se llevaban muy bien ellos, tenían mucha relación, amigos, la familia… (Se llamaba) ***José Vera Pajares****. (Mi abuela) vivía en el Carrizo, eso le llaman el Carrizo, ahí donde está el García Bravo, hay un carril, pues por ese carril para adentro. Está como tirando para San Pablo.* (¿Guerrillero?) *No sabemos, nos cuentan que estaba huido, dicen que no quería hacer la mili y huyó y estaban escondidos. Entonces dicen que uno de los días hubo un chivatazo y todo el grupo salió para huir, para irse. Él iba también con un hermano, un hermano de él que iba también en ese grupo… Que él, me ha dicho esta mujer que cree que se llamaba Diego, el hermano de José,* ***Diego Vera Pajares****. Cuando dispararon dicen que José quedó moribundo, pero todavía estaba vivo y le dijo al hermano que huyese, que le dijo: huye que yo voy a morir, pero tú te puedes salvar. Y entonces huyó y dicen que se fue a Casablanca y que estuvo veinte años allí y a los veinte años volvió a España, pero no se acuerda ella exactamente si fue a Valencia, o a Bilbao, donde se fue ya a vivir, que ya formó él familia…*

(¿Cómo fue que los mataron?) **F**: *Parece que fue un chivatazo, que los estaban esperando y el sitio exactamente no lo sabemos. A él dice que lo conocieron porque venía echado sobre una bestia y lo conocieron por la ropa, los zapatos…*

S: (Cuando lo mataron…) *Lo trajeron para Jimena y dicen que lo echaron ahí en el castillo…*

F: *Pues por eso, como nos hemos enterado de que están haciendo exhumaciones ahí en el castillo, por eso hemos venido por si hay alguna posibilidad de saber realmente si es realmente nuestro abuelo.*

La lucha armada contra el franquismo no era la única forma de resitencia que las mujeres opusieron al dominio aplastante que ejercía la dictadura franquista. Algunas seguían implicadas en la actividad política, como prueban las causas abiertas contra dos algecireñas que intenaron reorganizar los sindicatos de la CNT ya en la primera mitad de los años cuarenta. Así lo prueban los procesos judiciales abiertos en Algeciras contra Florencia Huércano Rivero y Adela Ruiz Guerrero[57], o la detención de Sofía Rosendo Bras, acusada de poseer propaganda subersiva en portugués[58]. En La Línea fue detenida y procesada María Dolores Luengo Garese[59], acusada de actividades subversivas por intentar organizar la junta local del partido Unión Nacional y, todavía en 1939, era acusada de auxilio a la rebelión Ana Carrillo Domínguez[60]. Esta mujer, nacida en Cortes de la frontera y vecina de La Línea durante los años de la Repúbica, era una destacada militante comunista a quien las autoridades golpistas querían atrapar. La historia de Anita Carrillo está magníficamente contada en el libro escrito por Manuel Almisas Albéndiz[61]. Anita Carrillo huyó a Gibraltar tras el golpe de estado del 18 de julio y, desde allí, con su esposo, José Torrealba Ordóñez, se unió a la 15 compañía

[57] Archivo del Tribunal Militar Territorial Segundo de Sevilla. Causa 259/1945. Legajo 410, número 6040. Copia en el archivo de la Casa de la Memoria La Sauceda, de Jimena de la Frontera.

[58] Archivo del Tribunal Militar Territorial Segundo de Sevilla. Causa 642/1945. Legajo 392, número 5865. Copia en el archivo de la Casa de la Memoria La Sauceda, de Jimena de la Frontera.

[59] Archivo del Tribunal Militar Territorial Segundo de Sevilla. Causa 577/1939. Legajo 860. Copia en el archivo de la Casa de la Memoria La Sauceda, de Jimena de la Frontera.

[60] Archivo del Tribunal Militar Territorial Segundo de Sevilla. Causa 606/1945. Legajo 481, número 7038. Copia en el archivo de la Casa de la Memoria La Sauceda, de Jimena de la Frontera.

[61] Almisas Albéndiz, Manuel. *Capitana Anita Carrillo. Ejemplo de mujer republicana.* Ediciones Suroeste, 2020. Este libro es una versión ampliada del primer título publicado por el mismo autor en 2017: *Anita Carrillo, capitana republicana de la Línea*. Ediciones el Boletín. El Puerto de Santa María.

de milicias antifascistas de Málaga y luego se converftiría en una de las pocas capitanas que tuvo el ejército regular de la República. Su compañía se integró en el batallón México, que en enero de 1937 pasó a formar parte de la 52 brigada mixta y ella mandaba la compañía de ametralladoras como capitana del Ejército Popular. Anita Carrillo tuvo una intensa vida política antes de la guerra y, durante la misma, como responsable política de su compañía en el ejército. Anita fue la más célebre de las mujeres resistentes surgidas en el Campo de Gibraltar. El sumario que se abrió contra ella en 1939 dio sus frutos en 1954 cuando Anita fue detenida en Tetuán. Ingresó en la prisión de Málaga y fue puesta en libertad en 1955.

Por auxilio a la rebelión también fueron procesadas las sanroqueñas Antonia López Muñoz y María López Ruiz. Antonio Pérez Girón habla sobre esta última mujer en su conferencia del seminario de memoria histórica de San Roque de 2023 reproducida en la primera parte de este trabajo. Pérez, además, escribió un libro sobre la vida y la acción de esta mujer titulado *Las fronteras del destino*[62].

Otra forma de resistir era ayudar a quienes estaban detenidos y facilitarles el modo de escapar. La acusación de prestar ayuda a los presos que trabajaban en las obras de fortificación del estrecho, lo hemos dicho, es otro de los motivos por los que las mujeres de la comarca fueron procesadas en la posguera, especialmente en Algeciras y Los Barrios. Dos mujeres de Los Barrios fueron procesadas por ello: María González Gómez y Josefa Pecino Martínez, acusadas ambas de encubrir a soldados trabajadores que habían desertado[63].

Testimonios sobre este particular si aparecen en las entrevistas con las mujeres aquí reproducidas, sobre todo, de la ayuda en forma de comida o sustento que las mujeres les daban. Hay también un testimonio que habla en general de cómo las gentes de los pueblos daban comida a los presos, pero también de cómo algunos de ellos se fueron luego integrando en las ciudades o los pueblos, gracias sus profesiones. Este testimonio nos lo dio Concha Pozo Blanco, nacida en 1936 y criada en Algeciras, que nos habló de su padre, Alfonso Pozo, un preso de la posguerra, y de Rafael Martín Alberruche, su marido, que había sido combatiente republicano contra los nazis en la Segunda Guerra Mundial. Al recordar a su abuelo, Ginéz Pozo Morales, que había sido concejal con la República en Algeciras, Concha dijo esto sobre los presos:

> *El abuelo Ginés era ya mayor, yo lo recuerdo muy vagamente, tenía unos bigotes… Me acuerdo más de los bigotes así. Me llevaba mi padre a verlo, sé dónde vivían, en los Rayos X. Más cerca del parque de Las Acacias. Frente de Casa Miguel vivían mis abuelos. El patio Soto está… Más para la Villa Vieja, había un saladero, el saladero de Garrido, pero ya te digo que era un barrio muy, muy pobre. La barriada Los Pescadores la hicieron después, la hicieron en un sitio donde hubo un campo de concentración donde llevaban los presos políticos. Que por cierto la gente, en su pobreza, les llevaba de comer, la gente de la Villa Vieja. Eran presos que venían la mayoría de otras partes de España. De otras partes de España, sí. Que, por cierto, yo, que no iba al colegio, ni mis primas… Había un preso político que se llamaba Barrientos. Y mi abuelo lo cogió para que nos diera lecciones a nosotras para que aprendiéramos a leer y a escribir allí. Hizo las veces de*

[62] Pérez Girón, Antonio. *Las fronteras del destino*. Delegación de Asuntos Sociales del Ayuntamiento de San Roque. San Roque, 2006.
[63] Archivo del Tribunal Militar Territorial Segundo de Sevilla. Causa 2538/1940. Legajo 1338, número /33033. Copia en el archivo de la Casa de la Memoria La Sauceda, de Jimena de la Frontera.

maestro con nosotros, era una persona muy culta, este señor, el tal Barrientos. ¡Cómo me puedo yo acordar, si yo era tan pequeña! No, él venía… él debía de ser profesor o algo así. (¿Se acuerda de qué parte de España era este Barrientos?) *No, no lo recuerdo. Éramos muy jóvenes. De Ginés Pozo Morales le puedo decir que tiene un expediente de incautaciones, lo poco que tenía se lo quitaron, las posesiones.*

La lucha armada, la acción política, las asitencia a los presos, o los actos de colaboración con los perseguidos no agotan las formas de resistencia. Hay formas de resistir que no son tan vistosas, pero que tienen un coste vital muy grande para quien las emprende porque se desarrollan en la vida cotidiana de forma continua y a veces silenciosa. Muchas veces supone aguantar los reproches del resto de la sociedad o renunciar a las comodidades que recibe quien obedecde, colabora o asume las imposiciones de quienes han actuado contra mi familia, semejantes o amigas/os. Lo hemos visto en el capítulo anterior, en el análisis de las entrevistas a las mujeres cuando hemos hablado de la negativa de algunas mujeres a aceptar las propuestas de las autoridades franquistas para que aceptaran registrar como muertes naturales los asesinatos de sus maridos a cambio de una pensión de viudedad. Ésta es, quizás, una de las más radicales y determinantes de esas formas de resistencia a las que nos referimos. Las hay, también, más sencillas, pero que exigen valentía y coherencia a quienes las practican. Un claro ejemplo de lo que decimos es lo que cuenta Carlos Castilla del Pino en su libro citado, *Pretérito imperfecto*. Reproducimos, a continuación, un párrafo de la página 228 de dicha obra:

Los fusilamientos en La Línea fueron tantos que don Servando Casas prohibió (sin decreto alguno, que yo sepa) el luto de los familiares (lo mismo hizo Queipo de Llano en Sevilla). Sin embargo, hubo al menos un caso de abierto desafío a esa orden: el de una niña de trece años, María Luisa Chacón, que estudiaba segundo curso de bachillerato. Iba toda de negro, desde la boinita hasta los zapatos. María Luisa llamaba la atención: era alta, delgada, con trenzas, muy estudiosa, de aspecto distinguido. No corría ni gritaba, iba siempre muy pulcra, hasta el extremo de que, después de todo el día de clases y recreos, no se detectaba una arruga en sus vestidos. Las demás niñas la admiraban y se disputaban su amistad. Con los niños no admitía familiaridades. Uno de mis compañeros de curso, que habría de morir un año después tuberculoso, Luis González Baglietto, de una familia nada entusiasta (aunque en mutismo absoluto) del Movimiento, me contó, muy secretamente (hasta los chicos de trece o catorce años asumían las actitudes de cautela y discreción de los mayores, que el padre de María Luisa había sido fusilado en Segovia[64], donde el 18 de julio era gobernador civil. La madre, de La Línea, se había venido a vivir con sus familiares. Aquella señora no estaba dispuesta a obedecer la prohibición de Casas y vestía a su hija (y supongo que ella también) de luto rigurosísimo. El falangista apuñalador, E.G., la apodó, para ridiculizarla, «marquesa del Liquimbá», y se lo decía como un sarcasmo cuando pasaba a su lado, pero ella no le dedicaba ni una mirada. Mi amigo Luis me refirió que la madre de María

[64] Adolfo Chacón de la Mata fue elegido diputado en las Cortes Constituyentes de la República en 1931 por la circunscripción de Cádiz dentro de la conjunción republicano-socialista. Fue también gobernador civil de Almería, Alicante y Segovia. Era militante de Unión Republicana y masón. Fue fusilado por los franquistas en Valladolid en 1936. La casa de la Memoria La Sauceda alberga como legado Chacón de la Mata parte de su archivo personal, que fue donada por el vecino linense y arquitecto por Juan Luis Callejo de la Vega. Ver *https://www.casamemorialasauceda.es/2021/04/08/un-sobrino-del-diputado-en-las-cortes-de-la-republica-adolfo-chacon-de-la-mata-en-el-archivo-de-la-casa-de-la-memoria/.*

Luisa le había dado instrucciones muy precisas a su hija acerca de las personas con las que podía relacionarse y aquellas que debía evitar, Y ello lo seguía arajatabla.

La insistencia en el luto de esta niña de trece años, el recuerdo permanente de su padre, pueden parecer hoy intrascendentes e incluso inútiles. Hay que reconocerle, sin embargo, la valentía a la pequeña estudiante en su gesto y en su rebeldía. Y hay que pensar que, multiplicadas por centenares o miles, estas pequeñas acciones, estos gestos, palabras o formas mínimas de resistencia ayudaron a sobrevivir con cierto orgullo a las personas, a mantener la conciencia y la memoria y a sentar las bases de futuras acciones más trascendentes, menos privadas y mas colectivas. Algunas de las mujeres cuyas entrevistas reproducimos en la primera parte de este trabajo nos contaron algunos de estos pequeños gestos que su madres, padres, o que ellas mismas tuvieron para con las autoridades del regimen o los poderosos. Hay un testimonio que llama la atención por lo violento, en lo psicológico, de lo vivido por la protagonista. Ana Riquelme Mora, vecina de Fuengirola cuando la entrevistamos en 2021, pero nacida y criada en San Pablo, Jimena, relata cómo se encontró, en la casa en la que trabajaba de sirvienta en Algeciras, con uno de los que asesinaron a su padre y a dos de sus tíos, que además era vecino en su pueblo. Esto es lo que nos contó:

Y yo, como usted dice, yo he trabajado mucho, muchísimo, y duro. Después yo ya me fui a, otra cosa, me fui a Algeciras a trabajar con un teniente coronel de la guardia civil y mi tío estaba de capataz con él. Y por élmehizo que mefuerayoallí a suplir a una, porque había dos criadas, a suplir a una las vacaciones. Un mes una y un mes a otra, esos dos meses, pero ya dejaron de venir y he estado lo menos cuatro o cinco años con ellos, ya me quedé fija allí. Y me acuerdo que fue… Iba mucho un hermano de éste, del que… (Del que decía que le había dado el tiro de gracia a su padre) *Allí tenía mucha amistad. El hermano de Cristóbal Gómez, iba a comer allí muchísimas veces… Yo estaba de cuerpo de casa, estaba la cocinera, y yo de cuerpo de casa, con estos guantes, cofia y un delantal muy chico, como yo las veo en la tele, y, digo, así me vestía yo…* (¿Y él sabía queusted era…?) *Sí, sí, no ves que… El hermano estaba malo, estaba muy de eso… E iba… estupendamente, yo servía la mesa, hablaba con él, él no tenía culpa… Pero un día fue con el hermano, con Cristóbal, acomerallí.Yentoncesyo,cuandomedijeronqueiban,puesyopusela mesa,peroyaestá. Lopreparé todo y entonces yo se lo dije a la señorita. Mire usted, yo la mesa no la sirvo… ¡Ah! Tiene que servir, que no sé qué… Digo: No la sirvo, la mesa está puesta, yo no entro alcomedor. ¿Por qué?, dijo. Porque no quiero ver aese hombre. Yo, mis manos nole plantan el agua ni el pan… Porque tenía que ir por la derecha y por… Entonces era lo mismo que se ve en el cine, yo lo veo ahí y digo así me he visto yo… Y le dije que no. Y entonces dice: Pues si no, te tienes que ir a tu casa. Y digo: Pues me voy, yo tengo a mi madre, tengo a mi familia, yo me voy, yo no estoy en la calle. Pero que a ese hombre no le pongo yo, no le sirvo yo la mesa. Así fue. Entonces la misma cocinera le llevaba las fuentes, la sopa, le llevaba… Y ella venía a la cocina y se llevaba los platos, la señorita, medio sorda que estaba, pero yo no.Y cuando ya terminaron de comer, tenían costumbre de cuando terminaban de comer se iban al saloncito rojo, que le llamaban, a tomar café y eso… Tampoco lo arreglé, le dije que no. Y me dijo: Te tienes que ir a tu casa… Bueno… Yo dije: Yo me voy a mi casa. Me echó… Pero cuando yaterminó* (la comida) *y se fueron yeso, vinoél, elseñorito, yme dice: Anichi, porque me decía Anichi… ¿Qué es lo que te pasa? Digo: Don Emilio, yo no, yo a ese tío no le pongo yo la mesa… ¡Ay! Como él lo sabía, ya lo sabía* (Queera el que habíamatado a su padre)*… Y entonces me acuerdo que me dio un golpe en la espalda y me dice: Anichi, eres muy chica, pero eres muy grande… Eso me lo dijo él: Eres muy chica, porque no le quise servir la mesa y no se la serví, y que ni meviniera… Ni hablar de la peluca… Yo tendría entonces unos dieciséis odiecisiete años, más no. Aél lo destinaron a Sevilla y yo me vine de Sevilla, me parece que era el 53 ó el 54. Eso de que yo me planté en que no le servía la mesa, eso fue en Algeciras, eso me acordaré toda la vida. Me dio dos*

palmazosen la espalda. Anichi, porqueélmedecíaAnichi,dice: Eresmuychiquita, porqueyoeramuy bajita, pero eres muy grande. Él qué me iba a dejar a mí que yo me viniera, porque yo le dije: Señorita, deme usted la cuenta antes de que se vaya el corto, el corto era un tren… ¡Qué me iba a dar la cuenta! Se encerró…. (E 46).

El hecho de que Ana Riquelme Mora, huérfana y sobrina de represaliados en San Pablo, estuviera empleada en casa del teniente coronel de la guardia civil de Algeciras después de haber trabajado en el campo desde niña da para todo un estudio sociológico y psicológico que dejaremos para otro día. Quede aquí constancia del profundo agradecimiento que el autor de estas líneas tiene y tendrá siempre para con Ana y toda su familia por la tarde maravillosa que compartimos en su hogar de Fuengirola en el verano de 2021 y por habernos contado tantas y tan interesantes como, a veces, dolorosas vivencias y recuerdos de ella misma y de toda sufamilia.

Atracadas, violadas, humilladas

Poco rastro documental dejan dos de los delitos más comunes que cometen las tropas invasoras cuando bombardean, atacan e invaden pueblos y ciudades: el robo y la violación. Sobre todo, en el caso de la guerra desatada por parte de las élites españolas, con ayuda de las potencias fascistas europeas de la fecha, contra su propio pueblo. El robo, la rapiña de enseres, dinero, muebles y todotipo de propiedades fue la tónica en cada casa de cada pueblo en el que entraban las tropas de regulares, de infantería o de legionarios en Andalucía o Extremadura. Las violaciones de mujeres eran también frecuentes. Era un arma de guerra más, centrada en las mujeres, como forma de dañarlas y aterrorizarlas y de amedrentar a las mujeres y hombres de todo el pueblo. También, como forma de represalia y venganza contra los esposos ausentes y perseguidos por los autores de las tropelías. Así lo guardaban en la memoria miles y miles de mujeres de este país y así lo hemos oído en algunas de las entrevistas reproducidas en la primera parte de este trabajo. El Campo de Gibraltar, además, fue el lugar donde nació el miedo al moro, luego tan extendido por toda España. Fue aquí donde desembarcaron las tropas llegadas de África y fue en los primeros avances de sus columnas por La Línea, Tarifa, Los Barrios, Jimena o Castellar, cuando se comportaban como ejército invasor en territorio enemigo y hostil, cuando perpetraron las primeras violaciones de la guerra. Los rapados, paseos y humillaciones vendrían poco después.

Carlos Perales Pizarro, director del servicio de memoria histórica en la Diputación Provincial de Cádiz hasta su muerte en julio de 2018, y autor del *libro Fragmentos de una memoria por recuperar. Alcalá de los Gazules (1931-1939)*[65], dio una entrevista al que esto escribe en el otoño de 2013 cuando preparábamos el documental *La Sauceda, de la utopía al horror*. Su testimonio, basada en años de investigación, repaso de documentos y recogida de testimonios, echaba luz sobre estos dos aspectos de los que estamos hablando: la rapiña y la violencia sexual. Maestro y licenciado en Historia Moderna y Contemporánea por la Universidad de Cádiz, Perales fue uno de los primeros que investigó al destrucción del poblado de La Sauceda y la conversión del cortijo del Marrufo en un centro de detención, torturas y asesinatos de hombres y mujeres, principalmente de las/los supervivientes de La Sauceda y de las aldeas y pueblos del contorno. Al hablar de los robos cometidos por los invasores en el poblado de La Sauceda, Perales decía:

> *Hay un episodio que lo recuerda mucho la gente de Alcalá y es la llegada, una vez tomada La Sauceda, de camiones y familias enteras y grupos de personas que llegan a Alcalá, que en un principio llegan a la zona conocida como El Prado, que actualmente el campo de fútbol esta allí. Entonces recuerdan cómo llegaban camiones cargados de enseres, muebles, animales, familias que fueron depositados allí y que automáticamente las nuevas autoridades civiles y militares empezaron a disponer de ellas. En muchos casos pertenecían a las familias que volvían, pero en muchos otros casos eran de personas que se les había provocado la huida y teóricamente habían abandonado sus bienes. Es lo que hoy día en investigaciones perfectamente documentadas es la incautación de bienes. Si me permites, en la incautación de bienes hay una investigación muy reciente*[66] *hecha por el profesor de la Universidad de Almería, coordinada por él, Fernando Martínez, que habla de una incautación de bienes en Andalucía de un valor, solo en multas, de aproximadamente ciento y pico de millones de pesetas de la época, que a una traducción actual estaríamos hablando de más de trescientos millones de euros, alrededor de sesenta mil expedientes de incautación y responsabilidades civiles, solo en Andalucía.*

[65] Perales Pizarro, Carlos. *Fragmentos de una memoria por recuperar. Alcalá de los Gazules (1931-1939).* Edita Diputación Provincial de Cádiz. Cádiz, 2021.

[66] Esta entrevista se hizo en 2013 y Caros Perales se refería en ella a una investigación que fue editada en forma de libro en 2015: Gómez, Miguel; Martínez, Fernando y Barragán, Antonio (cooordinadores). *El botín de guerra en Andalucía. Cultura represiva y víctimas de Ley de Responsabilidades Políticas 1936-1945*. Edita Biblioteca Nueva. Madrid, 2015.

Carlos Perales se refiere aquí a lo que podríamos llamar la segunda tanda de los robos. La primera es la que directamente hacían, casa por casa, las tropas invasoras, cuando los soldados se llevaban cosas pequeñas o, al menos, fáciles de transportar. La segunda es la que describe Carlos, que ya necesita de camiones, mulas u otros medios de transporte, para consumarla. Y la tercera es la que se describe, con todo lujo de detalle y precisión, en el libro *El botín de guerra en Andalucía* ya citado: las fechorías justificadas en los bandos de guerra publicados en el Boletín Oficial del Estado que crearon los sublevados y que se ejecutaban mediante la intervención de las Comisiones Provinciales de Incautación de Bienes entre 1936 y 1939 y luego, a partir de 1939, las que obedecían a las sentencias del Tribunal de Responsabilidades Políticas para la Represión del Comunismo y la Masonería. Perales sigue describiendo así lo que eran las acciones de la segunda tandaderobos:

> *El término legal que se utilizaba era 'requisadas'. Requisabas porque eran rojos que habían huido a la zona, roja a Jimena, o Málaga, pero en realidad era un robo descarado que incluso en los archivos de Alcalá se encuentra información de lo que es la incautación de bienes. En términos tan miserables como… Al interventor de Alcalá, Jose María Franco, un médico además, que fue depurado como funcionario, viene relatado el mobiliario, el escaso mobiliario que tenía en su casa y cómo eso se lo requisan todo y se reparte todo en Alcalá bajo términos legales de 'cesión provisional' al colegio del señor…. o a las monjas de Alcalá o a la sede de Falange… Es decir, perfectamente repartido el botín. Lo que ocurrió en Alcalá es un ejemplo de lo que ocurrió prácticamente en todos los pueblos, en este caso hablamos de Andalucía occidental, pero yo creo que en todo el territorio nacional".*

Narraciones parecidas a la de Perales hemos podido leerlas en los testimonios de las mujeres entrevistadas que reproducimos en la primera parte de este estudio. Algunas de ellas vivieron en La Sauceda lo que cuenta el investigador, otras en Jimena y alguna en Los Barrios, Castellar, La Línea o Tarifa. Las mujeres que vivieron la destrucción de La Sauceda recuerdan que muchas casas fueron incendiadas tras ser desvalijadas, quizás porque quienes les prendían fuego recibieran órdenes de quienes sabían que aquel poblado nunca más sería habitado, que era un pueblo condenado a la extinción. De incendio de casas y muebles también nos habló una vecina que áun vive en Gibraltar, donde reside desde la posguerra, y que recuerda lo que le pasó a su abuela cuando ella era una niña que vivía en Los Barrios. Gertrudis Matto narraba esto al hablar de su abuela, que había sido maestra en el pueblo:

> *Mi abuela era maestra, tenía una escuela, se llamaba Teresa Grande Marchante y mi madre, cuando mi abuela se puso mala, pues mi madre se vino a una casita enfrente y metió todos los muebles en una casa que era de grande como esto, que me acuerdo yo, tenía alto y bajo. Ya ves, en aquel entonces… Y entonces, al meter los muebles, pues entonces cuando vinieron los moros a quedarse en Los Barrios… Vinieron una tarde de moros y otra de soldados y me acuerdo que entonces no había casas bastantes, fueron a las casas que estaban vacías y se metían. Fueron al patio de mi abuela, con la hincha que le tenían, le quemaron todos los muebles, le quemaron todo… Traían a sus amigas, allí hacían unas comilonas y repartían todos los muebles. Tenía unos muebles divinos, una mesa grande así, mecedora, piano… De todo tenía y todo se lo quemaron. Y mi madre, enfrente en la casa, aguantando, pobrecita, lloraba, lloraba mi madre*. (E 29)

Los crímenes cometidos durante la guerra con los actos de pillaje incendiario fueron acompañados, al mismo tiempo, por el robo sistemático avalado por los bandos de guerra. Su continuidad llegó luego, de una manera perfectamente planificada y ejecutada, con todos los resortes de la maquinaria estatal levantada por los sublevados, con el despojo de casas, negocios, fincas o propiedades. Este robo a gran escala se centró en los presos e incluso en los asesinados años antes

que tenían cierto poder económico y que, por regla general, habían pertenecido a la masonería o a partidos republicanos. El libro *El botín de guerra en Andalucía* viene con un disco compacto en el que se adjunta la relación de todas las personas que sufrieron expropiaciones en Andalucía. Esa relación es el fruto del trabajo de investigación de años realizada por equipos de las universidades públicas de las ocho provincias de Andalucía. Estos equipos lograron reunir los expedientes de incautación de más de 60.000 personas, cuyos nombres y apellidos aparecen en el citado disco compacto por orden alfabético, o en el apartado dedicado a cada municipio. Las personas que sufrieron expedientes de incautación en el Campo de Gibraltar fueron 930, de las cuales 44 eran mujeres. El municipio que más incautaciones soportó fue La Línea, con 313 expedientes, de los cuales 32 eran de mujeres. La siguiente tabla nos da idea de la dimensión del robo a gran escala que sufrieron los hombres y mujeres de estacomarca:

Mujeres sometidas a expedientes de incautación por municipios

En la columna de la derecha de la siguiente tabla aparecen las siglas de los dos métodos que usaron los golpistas para robar sus propiedades a las personas perseguidas o eliminadas:

CB indica Comisiones de Incautación de Bienes, a partir de julio de 1936.
TRP indica Tribunales de Responsabilidades Políticas, a partir de 1939**.**

ALGECIRAS (Total hombres y mujeres **259**) (Total mujeres 5)	
Apellidos y nombres	**Tipo expediente**
Josefa Anillo Peña	CB
Josefa Barragán de Haro	CB
María Medina Serrano	CB
María Ríos Andrades	CB
Matilde Vázquez de Figueroa y Azua	CB
LOS BARRIOS (Total hombres y mujeres **64**) (Total mujeres 1)	
Josefa Acosta Velasco	CB
CASTELLAR DE LA FRONTERA (Total hombres y mujeres **28)** (Total mujeres 2)	
María Ríos Jiménez	CB
María Torres Rojas	CB
JIMENA DE LA FRONTERA (Total hombres y mujeres **75)** (Total mujeres 0)	
LA LÍNEA (Total hombres y mujeres **313)** (Total mujeres 32)	
María Alcaraz Guerrero	CB / TRP
Amelia Cristina	TRP

Adosinda Blanco Estévez	TRP
Ana Carrillo Domínguez	TRP
Isabel de Cózar Almenta	CB / TRP
María Cruz Díaz	CB / TRP
Dorotea Gutiérrez Ortiz	CB
María de las Heras García (Angel)	TRP
Teresa Cándida Hernández Vilches	CB
Ángeles Hidalgo Jiménez	TRP
María Irla Ramos	TRP
Josefa Jiménez	CB
Araceli Luque Pareja	CB / TRP
Rosa Malle Francisca	TRP
Lali Márquez Rodríguez	CB
Ángeles Márquez Rodríguez	CB
Dolores Márquez Rodríguez	CB
Isabel Márquez Rodríguez	CB
Josefa Márquez Rodríguez	CB
Herminia Martín Macías	CB
Rosa Mayen	CB
Josefa Olid Pacheco Teresa	CB
Josefa Peláez	CB
Gloria Perera González	CB / TRP
Pérez González Gloria	CB
Pérez Rodríguez Antonia	TRP
Catalina Rodríguez Santos	CB
María Ruiz Márquez	CB
Francisca Ruiz Valenzuela	TRP
Mercedes Sánchez Cívico	TRP

Mercedes Sánchez	CB
Bárbara Vallecillo Gutiérrez	CB
SAN ROQUE (Total hombres y mujeres **166)** (Total mujeres 4)	
Mercedes Agüero Baro	TRP
Dolores Delgado Cortés	CB / TRP
Manuela Mauricio Saborido	TRP
Josefa Pichardo Cana	TRP
TARIFA (Total hombres y mujeres **25)** (Total mujeres 0)	
Total mujeres 44	
Total hombres y mujeres 930	

El hecho de que la gran mayoría de los expedientes se abrieran contra los hombres y no contra las mujeres no las salvaba a ellas de los terribles efectos económicos que sobre sus vidas significaban estas medidas represivas. Primero, porque eran las mujeres las que administraban las economías familiares y las mermas económicas ellas eran las primeras que las sufrían. Y, en segundo lugar, porque los expedientes de incautación contra sus maridos se abrieron, en muchos casos, cuando ellos ya habían sido fusilados años antes y las consecuencias las vivían ellas y sus hijas e hijos. La apertura de un procedimiento judicial, en estos casos, buscaba, sobre todo, eso: desposeer a las familias de sus bienes y profundizar, aún más, el sufrimiento de las viudas, sus hijas e hijos y demás familiares. Un ejemplo muy conocido de esto en Andalucía es lo sucedido con Blas Infante, padre de la patria andaluza desde 1983, fusilado en 1936 y procesado por el delito de auxilio a la rebelión en 1940. Juzgar a los muertos no se ha visto nunca en ningún lugar del mundo, excepto en la España franquista. Juzgarlos a sabiendas de que no habían cometido delito alguno, porque hacer política era lo normal y legal en la República entre 1931 y 1936, es el colmo del cinismo. Y juzgarlos sabiendo que no se podrán defender porque ya están muertos, asesinados por orden de los mismos que ahora van a juzgarlos, supone ya el culmen del cinismo y la crueldad.

Lo cierto es que Blas Infante fue condenado por sentencia dictada en Sevilla por el Tribunal Regional de Responsabilidades Políticas el 4 de mayo de 1940. Y, claro, en la sentencia, firmada por los jueces Rafael Añino Ylzarbe de Andueza y Francisco Díaz y Francisco Summers, se condenaba a Blas Infante a pagar dos mil pesetas de multa. Su mujer, sus tres hijas y su hijo tuvieron que abandonar la casa en que vivían en Coria del Río porque no pudieron pagar la multa. Blas Infate, muerto, fue sometido a un expediente de incautación de bienes que afectó a los bienes heredados por su esposa, María de las Angustias García Parias. Su familia no pudo volver a su casa hasta que su mujer, que era hija de una familia terratenientes, logró reunir el dinero necesario para pagar la multa y recuperarla.

Un caso muy parecido al de Blas Infante es el que sucedió en La Línea con Emilio Fernández Madrid, comerciante, distribuidor de alimentos en todo el Campo de Gibraltar que vivía en La Línea y que era masón y militante de Izquierda Republicana. Emilio Fernández fue fusilado en La Línea el 1 de

diciembre de 1936, como así reza en el certificado de defunción[67] que posee su familia y del que nos pasó copia para este trabajo. Emilio Fernández, que era comerciante, tenía cincuenta y cuatro años cuando fue asesinado. Cuatro años despues de su muerte el Tribunal de Responsabilidades Políticas le abre un proceso que acabó en una sentecnia dictada el 3 de junio:

> *"Que debemos condenar y condenamos a Don Emilio Fernández Madrid como incurso en un caso de responsabilidad política de carácter menos grave a la sanción de pago de la cantidad de cincuenta mil pesetas, librándose orden para notificar la presente resolución a los herederos testamentarios que son la viuda, Dª Mercedes Lamas por sí y en representación de su hija menor Angeles, y los hijos mayores de edad, Emilio y Pilar".*

Esta sentencia, escrita y firmada por los jueces militares Rafael Añino Ilzarbe, Francisco Díaz Pla y Francisco Summers e Isern, revela cuál era la intención de estos procesos a personas muertas: Arruinar a las familias y quitarles sus propiedades. Una línea interesante de investigación sobre este asunto, que de momento no esta a nuestro alcance, sería investigar cuál fue el destino de las propiedades de Mercedes Lamas para poder pagar las 50.000 pesetas de la época, una suma muy importante entonces, por un delito inventado por quienes primero lo asesinan y luego lo juzgan[68]. Los cierto es que José Luis Rocha, nieto de Emilio Fernández, entrevistado el 15 de septiembre de 2023, asegura que su abuela perdió el negocio de su marido y que sobrevivió alquilando camas, pues transformó su vivienda en una pensión. Emilio y Mercedes vivían en la calle Clavel de La Línea, donde además de la vivienda tenían un alamacén y un despacho, pues el marido era mayorista de alimentación. Emilio Fernández también era propietario del edificio donde estuvo la peña de la Balona, el equipo de fútbol de la ciudad, la Real Balompédica Linense. José Luis asegura que, además de la multa, a su abuela le embargaron durante ocho años 200.000 pesetas que tenía en los bancos la empresa de su marido y no podía tocarlas. Añade que sobrevivieron con una cantidad menor que los militares no habían localizado y que tenía en un banco de Sevilla. Pero, de tener un negocio floreciente, la viuda, sus hijos y su hija se quedaron sin un duro, como dice sunieto.

Procesos similares a los vividos por la familia de Emilio Fernández pasaron las viudas y familias de otros fusilados de La Línea que también fueron sometidos a expedientes de incautación, según hemos visto al comparar el listado publicado en el libro citado con los listados de personas fusiladas que guardamos en los archivos de la Casa de la Memoria. Es el caso de los fusilados Alberto Berbel Vázquez, José Berla Cruz, Francisco Cascales Lozano, Manuel Chacón de la Mata, Juan García Rodríguez, Ramón Iglesias Oliva, Cristóbal Jiménez Clavijo, José Jiménez Tocón, Pedro Ledesma Jiménez, Ángel Mesa de la Mata, Manuel Millán Soriano, Andrés Rodríguez Peña y Antonio Serrano Simón. Todos estos hombres fusilados dejaron viudas, excepto Ramón Oliva, el jefe de Correos de la Línea en 1936, porque su mujer, la maestra Gertrudis Ríos Marín, también fue fusilada. Pero ni por estar muertos los dos se libraron. Ramón Iglesias Oliva fue condenado en 1940 a pagar 250 de multa por haber estado afiliado a Izquierda Republicana. Cuando el matrimonio fue asesinado, de la familía sólo quedaba su hijo de ocho años, José Manuel Iglesia Ríos. José Manuel tenía 31 años cuando la comisión liquidadora de responsalidiades políticas del juzgado especial de ejecutorias

[67] Registro civil de La Línea de la Concepción. Libro 226, folio 101, número 201.

[68] La condena a pagar 50.000 pestas es como si hoy lo condenaran a 50.000 euros. Así se dice en una información distribuida por la agencia EFE que dice que una peseta de 1939 tendría hoy el mismo valor que un euro. Ver: https://www.ultimahora.es/noticias/sociedad/2001/12/17/812713/una-peseta-del-ano-1939-tendria-hoy-un-valor-similar-al-que-tiene-el-euro.html

indultó a su padre muerto del pago de la multa[69]. La sentencia está firmada el 19 de octubre de 1959, 23 años después de que el multado fuese asesinado y 19 desupués de ser condenado.

La suerte de todos aquellos hombres muertos, juzgados y condenados y de todas aquellas viudas despojadas de sus bienes para pagar las multas era, en lo malo, menos malo. Queremos con esto decir que las personas sobre cuyas viudas se cebó el estado eran personas con cierto desahogo económico: comerciantes, profesionales liberales, pequeños agricutores o funcionarios de alto rango no fueron la mayoría entre los fusilados en el Campo de Gibraltar. La gran mayoría estaba compuesta por jornaleros, trabajadores del campo, obreros en la ciudad, o empleados en oficios varios. Y cuando sus sueldos faltaban, en sus casas no entraba ingreso alguno. Es decir, que la gran mayoría de las viudas eran de clase trabajadora y en situación mucho más precaria yvulnerable.

Hemos visto en la primera parte de este trabajo cómo el contrabando y la venta al detalle de productos de Gibraltar por pueblos, caseríos y cortijos se convirtió en la salida para muchas de ellas. Es doloroso imaginar si algunas de aquellas mujeres tuvieron que recurrir en algún momento a la prostitución. Cándida Martínez López y María Dolores Ramos Palomo, autoras del capítulo dedicadado a la represión contra las mujeres en el libro ya citado *La memoria de todos*, afirman que hasta 1952 las matuteras existieron en muchos pueblos de Andalucía y que, habitualmente, eran castigadas y perseguidas por su actividad ilegal. Las investigadoras señalan que otra forma de represión usada por el regimen contra las mujeres pobres era la que tenía como víctimas a las que, forzadas por la pobreza extrema, ejercían ocasionalmente la prostitución. El franquismo, pese a su discurso moralizante y religioso, no hizo por acabar de verdad con el fenómeno de la prostitución. Al revés, lo permitía y perseguía a las más débiles, a las prostitutas. Ellas eran las maltratadas incluso cuando acababan intentando salir del oficio en alguna de las instituciones creadas por el regimen para, como se decía entonces, redimirlas. Esto es lo que dicen estas autoras en un momento de su argumentación:

> "De poco sirvieron las tareas desarrolladas por el Patronato de Protección de la Mujer, creado en 1942 y presidido por Carmen Polo, o las medidas desplegadas por la Obra de Redención de Mujeres Caídas. Los datos proporcionados por el Tribunal Tutelar de Menores en el periodo 1956-1957 son significativos: el 40% de las infracciones cometidas por las jóvenes se debían al ejercicio de la prostitución. El drama de estas mujeres, relacionado con una situación de penuria extrema, es que debían conseguir el sustento para ellas mismas y sus familias, pero el trabajo y el derecho al trabajo les estaba vedado"[70].

Que algunas viudas o huérfanas de los fusilados, o que algunas de las mujeres de los presos y exiliados acabaran ejerciendo la prostitución en la calle Gibraltar de La Línea, o en la calle Munición de Algeciras, entra dentro de lo posible y lo comprensible. No tenemos datos para confirmarlo y ningún testimonio de las mujeres entrevistadas se refiere a este asunto. Los que se refieren a agresiones sexuales, humillaciones o vejaciones son también escasos y alguna entrevista pedida sobre este asunto a familias cuyas abuelas las habían sufrido no ha sido posible porque sus familias no han querido concederlas. Las autoras citadas, al analizar los motivos del silencio de las mujeres víctimas del franquismo, dicen lo siguiente:

---

[69] Archivo General de la Administración. Alcalá de henares (Madrid). Archivo de la Casa de la Memoria La Sauceda, Jimena de la frontera. Copa de dicha sentencia facilitada por la familia de Ramón Iglesia Oliva.

[70] Martínez López, Fernando y Gómez Oliver, Miguel (Coordinadores). *La memoria de todos. Las heridas del pasado se curan con más verdad*. Páginas 52-53. Edita Fundación Alfonso Perales. España. 2014. Ver el capítulo *2.7. La Memoria Histórica de las mujeres. Perspectivas de género.* Cándida Martínez López y María Dolores Ramos Palomo.

> “Muchas de las limitaciones para estipular la violencia ejercida contra las mujeres y el reconocimiento de éstas como víctimas tienen que ver con la falta de visibilidad de los castigos que soportaron, al estar relacionados los mecanismos represivos con su intimidad y su vida personal. Muchas sufrieron en silencio y no compartieron lo sucedido porque tuvieron miedo del dolor, del recuerdo traumático, o porque se vieron obligadas a no hablar para no correr riesgos y proteger a su familia. Ese intento de olvido no es sino otra forma de violencia, pues hizo que las mujeres se sintiesen más solas, más vulnerables y a veces incluso responsables y con sentimientos de culpa por los hechos de los que fueron víctimas”.

Si esto lo aplican las autoras al silencio de las mujeres sobre la violencia sufrida por ellas o sus familias, qué no podremos pensar sobre la profundidad del hermetismo cuando de vejaciones, violencia sexual o prostitución se trata.

Carlos Perales habló también en la entrevista que le hicimos en 2013 del segundo de los asuntos de los que hemos hablado al comenzar este apartado: la violencia sexual contra la mujer. El investigador narraba lo escuchado cuando investigaba sobre lo ocurrdo en El Marrufo por boca de un amigo suyo de Alcalá de los Gazules, su lugar de nacimiento. Esto es lo que nos contaba Perales cuando le preguntábamos si había alguno de los episodisos conocidos sobre lo sucedido en el Marrufo que le hubiera impactado especialmente:

> *A mí el episodio que quizás más me llamó la atención en cuanto escuché el nombre de El Marrufo fue, casualmente hablando con un amigo de Alcalá, que me relató, y digo casualmente porque de verdad fue una cosa que no la buscaba, me relató cómo su madre recordaba permanentemente cómo en El Marrufo a ella, que entonces era una chavalita, la habían tenido encerrada en la capilla. Empecé a interesarme por el tema y, efectivamente, este amigo me contó que su madre había estado en los episodios de El Marrufo, lo había vivido en primera persona, que a las mujeres y niños los habían tenido retenidos, encerrados en la capilla, una capilla preciosa por cierto, y que a los hombres los tenían encerrados en unas naves que estaban después del cortijo o detrás del cortijo. Ese fue quizás el episodio más significativo porque relataba este amigo mío cómo su madre recordaba que durante las noches, algunas mujeres las sacaban de allí, mujeres que habían pelado al rape y le habían proporcionado el aceite de tortura que solían aplicar en aquella época e incluso algunas las habían fusilado y previamente a fusilarlas las habían violado. Incluso a esta mujer, a la madre de este amigo, le estuvimos arreglando la documentación para que se acogiera al decreto que sacó la Junta de Andalucía recientemente a favor de las mujeres vejadas de Andalucía. Desgraciadamente en el trámite del proyecto, esta mujer que ya era una anciana, pues falleció.*

Carlos Perales se refería aquí al decreto aprobado por la Junta de Andalucía en 2010, llamado oficialmente Decreto 372/2010, de 21 de septiembre, por el que se establecen indemnizaciones a mujeres que sufrieron formas de represión de la dictadura franquista sobre su honor, intimidad y propia imagen. Este decreto tenía por objeto indeminzar con 1.800 euros a aquellas mujeres andaluzas que sufrieron represión en la guerra y la posguerra, entre 1936 y 1950, mediante hechos que vulneraron su intimidad, su honor y su propia imagen, como el rapado o la ingesta de aceite de ricino, y posterior exposición a la vergüenza pública. Nueve mujeres de la provincia de Cádiz recibieron estas indemnizaciones, según informa el comisionado para la concordia de la Junta de Andalucía, dependiente de la Consejería de Turismo, Cultura y Deportes. Estas mimas fuentes nos indican que, en total, fueron 256 mujeres las que solicitaron la indemnización en toda Andalucía y que la recibieron 119. A las nueves que la recibieron en la provincia de Cádiz hay que sumarles las 25 de la de Sevilla, siete de Granada, 20 de Málaga, ocho de Huelva, 36 de Córdoba, siete de Almería y siete de Jaén. Es evidente que la repercusión social de este decreto fue limitada, entre otras cosas por una razón física o biológica y, en segundo lugar, por otra psicológica o sociológica. Muchas mujeres que en 1936 tenían dieciocho años o más estaban ya muertas cuando se aprobó el decreto. Y entre las que no lo estaban seguro que algunas prefirieron no mirar al pasado.

Queremos decir con esto que seguir el rastro documental a este tipo de represión no está al alcance de este periodista, si bien, hemos podido localizar algunos expedientes de causas judiciales relacionadas con delitos de violación contra mujeres en la posguerra en los correspondientes al Campo de Gibraltar que se custodian en el archivo del Tribunal Militar Territorial Segundo De Sevilla. No son ya sobre violaciones o agresiones cometidas por las tropas sublevadas contra las mujeres en la guerra. Son causas de la posguerra que tienen como imputados no ya a los enemigos del regimen sino a sus propios soldados. Es decir, son causas abiertas por los juzgados militares contra personal del ejército que ha cometido este tipo de delitos. Son crímenes en los que las mujeres pobres son las víctimas y, quizás, por su condición social, el lenguaje utilizado por los jueces en sus autos y las medidas tomadas contra los imputados revelan el machismo, el clasismo y el racismo de las clases dirigentes del franquismo. También indican la impunidad o el sentimiento de poderío que embargaba a su tropa, a los que habían ganado la guerra y seguían vigilando en pueblos y ciudades como los amos de la situación.

Es ilustrativa la descripción que hace el juez de los hechos antes de dictar sentencia, el 10 de abril de 1943, del caso que vamos a relatar[71]. El juez dice en los resultandos previos al fallo que los dos acusados estaban en Algeciras de descanso vestidos de militar y haciendo ostentación de su uniforme. Es más, el juez añade que en el delito de violación cometido concurren circunstancias agravantes. Citamos textualmente: "…circunstancias agravantes habida cuenta de que para realizar el hecho repugnante que dejamos referido se valieron los procesados del carácter militar que atestiguaban sus uniformes". Y añade el juez otros agravantes: la alevosía con que cometieron el crimen y el haber ejecutado el hecho con desprecio de la edad y el sexo de la víctima. La niña violada tenía cuatro años. Los autores del crimen eran Amar Ben Yilali y Mohmed Ben El Hacha, ambos del cuarto tabor de regulares de Ceuta número tres. Cometieron la violación de la niña el 1 de agosto de 1941. Fueron condenados a treinta años de prisión mayor por violación y lesiones, a pagar una indemnización de 10.00 pesetas a la familia de la víctima y fueron expulsados del ejército e inhabilitados. La niña tuvo que ser hospitalizada, tardó trece días en curarse de las heridas y sufrió lesiones graves de por vida que, según la sentencia, podrían ser aminoradas cuando se le pudiese operar pasada la pubertad.

La bestialidad de este crimen fue tal que los jueces militares aplicaron la pena máxima sin dudarlo. No hay resquicio a interpretaciones, o a dudas, sobre los testimonios o las pruebas. El caso siguiente si las deja ver, ya desde el principio. Acusados de un delito de violación de una niña de catorce años fueron en 1947 los soldados destinados en Facinas, Tarifa, Simón Rodríguez Santiago y Serafín Arenas Contreras, del regimiento de infantería Álava número 22. Junto a ellos fue encausada una mujer, Adolfina Cortés Carmona. Ya se ven esas dudas en el telegrama que el general del estado mayor responsable de la división y del gobierno militar del Campo de Gibraltar envía al juez instructor del juzgado militar permanente de Algeciras el 14 de julio de 1947. Dice en el telegrama que el teniente jefe de la guardia civl de Facinas, José Aranda Sánchez, ha remitido un escrito de atestado instruido sobre una supuesta violación de una joven en cuyos hechos intervinieron los citados. El general encarga al juez que abra una investigación para esclarecer si hubo violación, o engaño de la ofendida. Los hechos investigados y juzgados ocurrieron del 1 al 3 de julio de 1947. Todo parte de la denuncia presentada ante la guardia civil de Facinas por una mujer, Carmen Jiménez Reyes, que asegura que su hija ha desaparecido y añade que posiblemente ha sido raptada por la gitana Adolfina Cortés Carmona. El teniente y dos agentes descubren que la joven había sido llevada a la venta de Ojen donde la localizan y devuelven a su casa en Facinas. La declaración de la niña indicaba que ella fue voluntariamente a la citada venta porque Adolfina Cortés le prometió

[71] Archivo del Tribunal Militar Territorial Segundo de Sevilla. Causa 1522/41. Legajo 189, número 330. Copia en el archivo de la Casa de la Memoria La Sauceda, de Jimena de la Frontera.

que iba a casarse con su hermano, pero que, una vez allí, fue violada por Simón Rodríguez. El soldado negó los hechos y el juez abrió un proceso en cuya documentación no se hace constar que la víctima es menor hasta que se reproduce el interrogatorio de la misma, que es cuando se dice que tiene 14 años, que es soltera y que es natural de Cuevas de San Marcos, Málaga, y vecina de Facinas. La víctima, que es gitana también, hace un relato pormenorizado y con todo lujo de detalles sobre la agresión sufrida y las circuntancias que la rodean. Luis Méndez Arango, médico de Facinas en la época, hizo un informe en el que decía que de la exploración física de la menor no hay datos suficientes para comprobar la desfloración denunciada. El juez que abrió diligencias, en su exposición de motivos para ello, no llama a la víctima o a la investigada por su nombre y apellidos directamente, o anteponiéndoles el apelativo de señora o niña, sino que, antes que nada, las llama gitanas. La palabra gitana parece marcarlas. Así dice, textualmnente, que "hay indicios suficientes para su suponer que desde hace algún tiempo **la gitana** ADULCINA CORTÉS CARMONA venía dedicándose a ver la forma de hacer salir del domicilio de su madre a la también gitana XXX XXX XXX…" Es muy signficativo de esta causa que refleja cómo ya en los tribunales militares las defensas de los procesados tengan sitio y espacio. El abogado defensor de los dos acusados del caso que nos ocupa, un capitán de infantería del regimiento Extremadura 15 con base en Algeciras, hace un relato con su versión de los hechos que ocupa cuatro folios mecanografiados. Semejante derroche no aparece ni por asomo en los procesos sumarísimos contra las personas acusadas de rebelión durante la guerra y la posguerra.

El resultado del proceso es que los jueces que dictan sentencia sobre el caso el 29 de octubre de 1948, al escibir la misma, dicen textualmente en el primero de sus "resultandos": "La gitana XXX XXX XXX (en partida de nacimiento aportada figura con el nombre de Carmen), con 15 años de edad, (…) hizo objeto de sus confidencias a la encartada, también gitana ADULCINA CORTÉS CARMONA…" Y el tercero de los resultados comienza así: "Que durante este tiempo afirma la gitana XXX haberse quedado adormecida…". La sentencia dictada por el juez titular y los vocales del consejo de guerra formado en el juzgado militar permanente número 1 de Algeciras supone la absolución de los soldados y la mujer procesadas porque no hay pruebas suficientes para considerarlos responsables de los delitos de violación y rapto.

La violación, el abuso y la agresión fueron un arma de guerra más contra las mujeres. Usados a gran escala durante la ocupación de pueblos y ciudades durante la guerra, no dejaron de existir en la posguerra. Alentadas por las arengas radiofónicas de Queipo de Llano, las violaciones de las mujeres de los trabajadores, sindicalistas y de los considerados enemigos formaban parte de la estrategia de terror desplegada en Andalucía a partir de 1936 y se practicó en todo el terriotorio del estado que iban dominando las tropas fascistas. Reproducimos a continuación un testimonio recogido en Canarias por el investigador Francisco Gónzalez Tejera, que muestra con sencillez y crudeza los daños terribles perpetrados por los falangistas y militares y las dolorosas e irreparables consecuencias que tuvieron en las vidas de las mujeres y hombres de este país. Francisco González Tejera, es escritor, investigador, sindicalista, activista social y desde hace años tiene un blog titualdo *Viajando entre la tormenta* en el que publica todo tipo de artículos, reflexiones, entrevistas y relatos. Es autor de los libros de la trilogía *Crónica del genocidio fascista en las Islas Canarias* integrada por los libros *Tormenta en la memoria* (2015), *Semilla de memoria* (2017) y *El viento más rebelde* (2019). Sus últimas obras son *Fragmentos de rebelión* (2021) y *Señales del alba* (2023). Éste es uno de los relatos recuperados y publicados en su blog *Viajando en la tormenta*, basado en el testimonio de Antoñito Cabrera Ramos, vecino de Santa Brígida (Gran Canaria) durante los años del

genocidio. Lo entrevistó Francisco González Tejera el 21 de diciembre de 1997, en Cueva Grande, municipio de San Mateo[72]. Dice así:

"(…) Antonio Doreste, «El Pelao», estaba empeñado en que mi padre le diera en adopción a mi hermana Candelaria, sabía bien por la miseria y el hambre que estábamos pasando después del Alzamiento, por eso le dio por venir a la casa de Los Llanos de María Rivera, aparecía allí todos los días con el mismo coche que usaban pa detener a los republicanos. Mi hermana y yo nos escondíamos en el alpendre, el viejo le decía que la chiquilla estaba pa Las Palmas con la madre, pero el fascista insistía, no había quien lo parara. Estuvo varias semanas sin venir en marzo del 37 y un día a primera hora vino con Eufemiano Fuentes, que era el jefe de Falange de toda la provincia. Se bajaron del coche vestidos de azul con la boina roja y su camarilla armada hasta los dientes, entonces el tabaquero cogió a mi padre por la camisa y ledijo:

-Queremos a tu hija sucio bastardo, queremos a tu hija o te llevamos con nosotros y no vuelves más a esta mierda de casa-

Mi padre le dijo que no se la daba, que la chiquilla era sagrada, Doreste le puso una pistola en la cabeza y lo obligó a ponerse de rodillas, entonces mi hermana salió del escondite yles dijo que se iba con ellos, Eufemiano la cogió por el brazo y le manoseó las tetas: -Está buena pa la casa el Conde en Cercados de Araña- dijo. Todos sabíamos que allí tenían a mujeres de republicanos asesinados y que las usaban como entretenimiento de los del Movimiento, que por allí pasaban todos los mandos del ejército y la guardia civil los jefazos falangistas pa abusar de las mujeres. Mi padre se quedó arrodillado mientras se la llevaban, Cande tenía 14 años, la metieron en el coche subiéndole el vestido, tocándole el culo, riéndose de ella, no la vimos más, nos quedamos allí en el pago desalados, mi padre les rogó que la dejaran y Eufemiano sacó la pistola y dio varios disparos al aire. Se fueron por la carretera el centro pa Las Palmas entre risas. Siempre he querido saber que fue de mi hermana, pasaron los años y me enteré por un amigo de Las Lagunetas guardia de asalto, que la habían tenido en varias casas de putas hasta que cumplió los 25 años, que también estuvo viviendo con Doreste unos meses en una finca que le había robado a un asesinado en Pino Santo, que un capitán borracho le desfiguró la cara una noche con una navaja, que la usaron como quisieron y luego se la vendieron a un jefe de la Guardia Mora de Franco que vivía en Agúimes. Hasta ahí supe, mi padre se murió de pena a los dos años, casi no hablaba ni comía, mi madre enfermó de cosa mala, se quedó muda y se volvió loca, la ingresaron en el manicomio de Tafira, yo me vi solo con la casa, las tierras y las cuatro cabras y ovejas, nunca podré perdonarles lo que nos hicieron, como destrozaron a mi familia por el capricho de un criminal…"

[72] González Tejera, Francisco. *Estupro*. Publicado por primera vez el 10 de diciembre de 2020 en el blog *Viajando en la tormenta*, sección Memoria histórica. *https://viajandoentrelatormenta.com/?s=Estupro*

Refugiadas y exiliadas

Las mujeres y hombres del Campo de Gibraltar tuvieron también el triste privilegio de ser las y los primeras/os en vivir y sufrir otras de las consecuencuias del golpe de estado y la guerra de 1936. Fueron las y los primeros en vivir la huida, en desplazarse andando durante días para buscar refugio, para hallar paz y seguridad lejos de sus hogares y pueblos. Gibraltar empezó a llenarse de refugaidos procedentes de La Línea el mismo 19 de julio y luego, durante el resto de los meses de verano, de La Línea y de otros municipios de la comarca. Hemos visto algunos testimonios sobre este asunto en la primera parte de este trabajo, pero queremos recordar testimonios de mujeres vecinas hoy de Gibraltar, algunas porque llegaron a esta ciudad cuando eran niñas huyendo del terror fascista. **Carmen Devicenci** fue entrevistada en 2015 para el documental sobre la repercusión de la guerra de España en la colonia británica. Ella nació en Gibraltar y recordaba muy bien lo vivido en su casa:

> *Mi madre, después de la muerte de mi padre, que trabajó en una oficina de correos durante muchos años y era el segundo de a bordo, consiguió algo de dinero de la oficina de correos y montó un negocio en (sic) Lane, en un piso de allí, el número 13. Cuando estalló la guerra civil española, vinieron muchos refugiados a lo que llamamos bed and breakfast. Tuve niños españoles durmiendo en mi propia cama y en la de mi hermano, y teníamos refugiados por todas partes, durmiendo en el suelo, en los pasillos, donde hubiera sitio disponible, y lo recuerdo muy claramente porque es algo que, incluso cuando eres muy joven, cuando pasa algo así, no puedes olvidar, es imposible olvidar algo así. También una de las cosas que recuerdo claramente eran los murmullos y los rumores cuando salía con mi madre o con mi tía a la calle. Solían hablar de algunos de los generales, los generales españoles, y de uno de ellos en particular, su nombre era Queipo de Llano, que iba a venir en un caballo blanco y que iba a venir a por nosotros, a tomar el poder…* ()
> (¿Qué pasaba con los viajes de tu madre a España?) *Ah sí, entre la gente que huía, la mayoría dejaba familiares atrás, y mi madre iba, a su propio riesgo, a intentar traerlos para ellos. Unas veces tenía éxito y otras no, pero creo que en agradecimiento a todo eso, una vez que las cosas se calmaron un poco y todos estos refugiados salieron de Gibraltar para ir a países sudamericanos, después de eso sin que mi madre esperara nada en absoluto, era porque había que hacerlo, le enviaron dinero, en agradecimiento por lo que mi madre… Ella estaba asombrada, no esperaba nada en absoluto y después de eso no sé qué pasó con ellos, nunca tuve contacto con ellos, porque después empezamos con la segunda guerra mundial, terminamos una y empezamos otra…* (E 11)

….

Eileen Mesilio también fue entrevistada en Gibraltar en 2015. Ella era nuera de **Francisco Mesilio**, sindicalista gibraltareño que fue muy activo en la ayuda a los refugiados y refugiadas españolas que llegaron a Gibraltar. Esto es una parte de lo que contó Eileen:

> *Sí, mi información viene de su nuera, mi suegra, que obviamente entró en la familia a la edad de 15 años, así que ella era como de primera mano y siempre todos los días me contaba lo que había pasado. El señor Francisco Mesilio solía ir en barca al mar entre Algeciras y Gibraltar, en el estrecho, y esto era obviamente al amparo de la oscuridad, sin luces, y la gente en el mar, los que estaban heridos, que podrían ser soldados con heridas de bala o personas que estaban escapando y habían entrado en el mar para tratar de nadar a Gibraltar… Él solía recogerlos y llevarlos a su piso en Willis's road y allí, en cualquier momento, podría haber veinte, treinta e incluso cuarenta. Mi suegra solía decirme que cuando entrabas en su piso todo lo que podías ver eran cuerpos durmiendo en camas por todo el suelo, porque él, en su corazón, era* realmente… *el señor Mesilio era realmente un republicano en su corazón, así que esto es lo que trataba de*

hacer a diario, sacar a tanta gente como podía del mar y después, obviamente, eran realojados en familias que él sabía que no iban a traicionarlos y entregarlos a los fascistas, que desgraciadamente había en Gibraltar, para ser devueltos a España para enfrentarse a una muerte segura. (E34)

Doris Trico también fue entrevistada en 2015. Tenía nueve años cuando empezó la guerra de España. Vivía entonces en La Línea y recuerda cómo huyó con sus padres y hermanas a Gibraltar. No tiene mucha conciencia de por qué era perseguido su padre, pero sabe bien qué lespasó:

(¿Cómo y cuándo intentan arrestar a tu padre?) *Yo no sé, porque ya nosotros estábamos aquí, llamaron de…fueron a lo de mi abuela, preguntaron por él y dice: Él aquí no está, aquí la que vivo soy yo. Vinieron, picaron a la puerta, serían las dos o las tres, y dice: Mira, Jaime, dicen que vienen a por ti mañana. Le dijo el nombre, no me acuerdo cómo era, dice: Han chivateado, conque coge y vete. Y ya me vine yo para acá con mi padre y, a las dos horas, se vino mi madre con mi hermana… () Porque estaba jugando una partida de domino, de cartas, bebiendo y allí hubo una charla y mi padre fue en contra del fascismo, dijo algo en contra de ellos y uno mismo de ellos… (…) Y todo el mundo chivateaba… Ahí hubieron muchas cosas que… Nosotros nos metimos en Gibraltar y ya no salimos más ni mi madre ni yo ni ninguno… Ya todos nos quedamos aquí ya, y mi tío se quedó también en una casa. Nosotros nos quedamos en lo de mi tía, mi tío, que nos dio una habitación y mi tío tenía un habitación en otro lado, en el patio Carreras, que entonces eran los refugiados y la gente los metían... Ya después, cuando mi tía pasó, ya se quedó en el cuarto con él, pero muy poco, porque era un cuarto muy chico para cuatro personas y ya él se fue.*

Hemos dicho en la primera parte de este trabajo que entre 5.000 y 8.000 personas huyeron a Gibraltar en los primeros meses de guerra. Las fotos de los campamentos de refugiadas y refugiados en tiendas de campaña en los terrenos de lo que hoy es el aerpuerto de Gibraltar pueden verse fácilmente en las páginas de Internet. El Archivo Nacional de Gibraltar guarda los listados de personas que a partir del mes de octubre fueron embarcando para viajar por mar a Málaga u otros puertos de destino en territorio en poder de la Repúblcia o del Marruecos francés. Copias de algunos de esos documentos están disponibles en el archivo de la Casa de la Memoria. Uno de ellos está fechado el 16 de ocubre de 1936. El secretario naval de la colonia envía al contra almirante en jefe una primera relación de personas que van a subir a un barco con dirección a Estepona y Málaga. Ese listado lo componen ciento cincuenta personas, en su mayoría hombres. Suponemos que buena parte de los que viajaban pretendían unirse al ejército de la República. El día 26 del mismo mes existe una segunda relación de individuos para embarcar hacia Málaga. El título de esta segunda relación está traducido al inglés, pero el de la primera está solo en castellano. En esta segunda relación aparecen los nombres y apellidos de 173 personas, en su mayoría también hombres. La anotación posterior de uno de los militares encargados dice que en este barco viajaban, en principio, 193 personas, pero añade que en realidad son 201. El 31 de octubre el barco que va a salir lleva una relación de 112 personas, de las cuales un 20 por ciento son mujeres. El 7 de noviembre el listado es de 256 personas y ya aparecen muchos más nombres y apellidos de mujeres, casi en mayor proporción que los de los hombres. Lo mismo ocurre con el siguiente listado, ya titulado exclusivamente en inglés, fechado el 22 de noviembre, en el que los que no aparecen son los hombres, pues casi todas son mujeres. En total, son 157. Es de suponer, por las anotaciones que a veces aparecen junto a algunos de los nombres, que muchas de estas mujeres viajan con sus hijas e hijos, pero los listados no recogen sus nombres o identidades.

La situación vivida en la segunda mitad de 1936 en Gibraltar la describe perfectamente una autoridad gibraltareña cuando escribe al contra almirante de la marina real británcia J.M. Pippon y describe que su pequeña población había sido inundada por miles de refugiados españoles. La carta está escrita a finales de noviembre cuando parece que la operación de traslado de refugiados está ya a punto de acabar. La carta dice así:

26 de noviembre, 1936

Mi querido almirante,

Desearía aprovechar esta oportunidad para agradecerle a usted y a las unidades de la Marina Real (Royal Navy) basadas en Gibraltar la espléndida cooperación y asistencia prestada en relación con el transporte a Málaga de mucho de nuestro excedente de población española.

Como sé que aprecia perfectamente, la situación ha sido difícil y en cierto modo delicada. Nuestra pequeña colonia ha sido inundada con miles de refugiados españoles a los que, debido a nuestro tamaño, nos es prácticamente imposible hospedar, mientras que por razones de defensa y salud pública no es aconsejable que intentemos hacerlo. Se ha probado que es posible persuadir a aquellos que tienen simpatía por el partido de Franco de que vayan rumbo al oeste; respecto a los defensores del gobierno, se ha descrito, me temo que con justificación en algunos casos, que puede que sean sentenciados a muerte si van a La Línea o Algeciras. Desde que las fuerzas insurgentes se han hecho con el mando del Estrecho, es cierto que no han podido avanzar a Málaga, y la única manera de deshacernos de ellos ha sido aprovecharnos de su pronta asistencia para enviarlos en los barcos de Su Majestad (H.M.)

Alguna de la población refugiada española en Gibraltar nunca abandonó la colonia. Es lo que dicen algunas de las mujeres entrevistadas en 2015 y es lo que demuestran algunos de esos documentos del Archivo Nacional. El comisario de policía de Gibraltar elaboró en septiembre de 1941 un listado de españoles refugiados que viven aún en Gibraltar. El listado es de varios cientos de nombres y apellidos de hombres, pero de sólo doce mujeres. En relidad hemos encontrado dos listados de mujeres refugiadas en Gibraltar. El primero, del 19 de enero de 1941, incluía a las siguientes: Josefa Peregrino Moreno, Soledad Montero Arcita, María González González, Manuela Rodríguez Gámez, María Pérez Sánchez, Elia Macano de Carballo, Enriqueta Acosta Prado, María Sierra Calvente, Ana Moya Lermo, Ana Sánchez Zumaquero, Laura Cosquieri de Mesquita y Josefa Niebla Ruiz. De todas ellas figura la dirección en que residen y de todas se dice que poseen tarjeta de evacuadas menos de Josefa Niebla Ruiz, de la que se dice que es sirviente en la casa del gobernador, en la plaza mayor de la ciudad. Meses más tarde, el 3 de septiembre del mismo año, los nombres que aparecen son trece, uno más que en enero. Aparecen tres nombres nuevos: María Caserla Sánchez, Ana Fernández Waserlen y Julia Busquet. No aparece ya respecto al primero Laura Cosquieri de Mesquita.

El hecho es que en 1941 vivían de manera legal, resgistrada y controlada por las autoridades británcias, 1.041 personas de nacionalidad española, la gran mayoría de ellos hombres. Sólo trece eran mujeres. Por eso, podemos decir con seguridad que la presencia de españolas y españoles en Gibraltar a principios de los años cuarenta del siglo pasado es todavía importante. Es lo que se puede deducir de una carta mecanografiada y enviada por el comisario de policía al secretario de la colonia fechada el 3 de septiembre de 1941 y que lleva escrito en rojo el número de registro 287. La carta, de la que adjuntamos en los anexos copia fotográfica junto a otras fotos de algunos de los listados citados, dice así:

Memorandum del comisario de policía
Al Hon. secretario de la colonia

Se adjunta referencia.

Le estaría agradecido si me pudiera informar sobre si Su Excelencia o usted han aprobado alguna nueva política respecto al tratamiento de los refugiados, con el fin de que pueda suministrar las listas solicitadas según lo establecido, pero a menos que se acuerde algo definitivamente, es una pérdida de tiempo, pues habiendo varias miles de personas a las que controlar, suministrar una lista comparativamente pequeña a un hombre le llevará hacerlo al menos unasemana.

Tengo entendido que D.S.O llegó a algún acuerdo con H.M. Dockyard sobre algunas características de esta política, las cuales desconozco.

3.9.41 *Comisario de Policía*

Esta carta y los datos antes referidos prueban la importancia que tuvo Gibraltar para el exilio español no sólo como lugar de tránsito, sino también como destino final de cientos de personas. Muchos de estos hombres servirían de mano de obra en el puerto y las obras de defensa del peñón durante la Segunda Guerra Mundial ya que buena parte de su población nativa fue evacuada a Londres, Irlanda y Jamaica, entre otros sitios.

El otro gran éxodo que protagonizaron en el Campo de Gibraltar las mujeres, hombres, niñas, niños y ancianas y ancianos para huir de la guerra y el fascismo fue hacia la provincia de Málaga. Hemos destacado algunos relatos sobre esta huida de los testimonios de algunas de las mujeres que protagonizaron el primer gran éxodo desde la comarca hasta las ciudades occidentales de Málaga, primero, y hasta la capital de la Costa del Sol, después. Una fuente documental para hacernos una idea del volumen de población que el golpe de estado ocasionó es el censo de refugiados que el Ayuntamiento de Marbella realizó en diciembre de 1936[73]. Este censo, custodiado en un libro titulado *Provincia de Málaga Ayuntamiento de Marbella. Registro de refugiados*, del cual tenemos copia en la Casa de la Memoria, recoge los nombres, apellidos, edad, municipio de procedencia, estado civil y oficio de miles de personas huidas de la zona de dominio de los sublevados. Este censo está fechado el 14 de diciembre de 1936 en la barriada de la Colonia del Ángel. Reúne información sobre personas desplazadas desde municipios de la sierra de Ronda, el occidente de la provincia de Málaga y la parte norte y oriental de la de Cádiz. En los anexos de este trabajo publicamos los listados completos referidos a los cinco pueblos del Campo de Gibraltar que en él aparecen.

La magnitud del movimiento de población tras el golpe de estado es enorme. Baste decir que sólo del municipio de Casares hay registradas 649 personas y de Manilva, 961. Otras poblaciones no campogibraltareñas de las que proceden las personas refugiadas son Grazalema, El Gastor, Ronda, Alcalá de los Gazules, Ubrique y Benaoján. De las refugiadas en Grazalema y Ronda aparecen dos listados: uno fechado en diciembre en La Colonia y otro, en San Pedro de Alcántara en septiembre. Multitud de personas se vieron andando por montes y carreteras hacia Málaga desde San Roque y La Línea ya en julio, a finales de agosto desde Castellar y a finales de septiembre desde Jimena de la Frontera. Nos lo dicen los testimonios personales, pero también nos lo dice este documento. Hay que tener en cuenta que este censo refleja la situación en un municipio concreto y en una

[73] Archivo Histórico Municipal de Marbella. Caja 555, pieza 7. Copia en el archivo de la Casa de la Memoria La Sauceda de Jimena de la Frontera.

fecha concreta. Es decir, que no están todos los que son. El mes de diciembre significa que hace tres meses que se produjo el último gran éxodo campogibraltareño desde Jimena, cuatro desde que salieron desde Castellar y cinco desde San Roque. Por eso, en este censo pueden faltar otras muchas personas que ya no estaban en Marbella, sino que habrían llegado ya en diciembre a Málaga capital o a localidades más cercanas a ellas. Lo cierto es que las curvas y las rectas de la carretera Nacional 340, pero también las veredas o el monte a través de las sierras malagueñas, vieron pasar multitud de personas, mujeres de todas las edades, abuelas y madres, acompañadas de hijos e hijas pequeñas y mayores, que habían dejado atrás sus casas y sus pueblos para caminar durante días y noches, con cansancio, hambre y sed, camino de un lugar seguro. No está tan estudiado e investigado este éxodo como el vivido a partir del 8 de febrero de 1937 entre Málaga y Almería, por eso son necesarias nuevas investigaciones sobre este suceso. Los testimonios de las mujeres que se recogen en la primera parte de este estudio son abundantes sobre esta huída y también lo son sobre los bombardeos que sufieron de parte de los barcos de la marina franquista y de la aviación que disparaba contra las personas indefensas desde el maro o elaire.

El censo citado contiene información sobre 1.643 vecinas/os del Campo de Gibraltar. Jimena es la segunda población campogibraltareña que más reúne. Es lo lógico porque fue la última en caer en manos de las tropas fascistas y porque, por ejemplo, buena parte de las personas de La Línea que huyeron lo hicieron por Gibraltar. Esto explica que la cifra de linenses refugiadas en Marbella en diciembre de 1936 sea menor que la de Jimena, municipio que tenía tres veces menos población censada en su ayuntamiento. El total de linenses regitrados en Marbella era de 313. La cifra de personas procedentes de Jimena era, sin embargo, menor que la de San Roque, que se elevaba a 698. Castellar reunía en Marbella a 305 personas. Este dato es, sin embargo, muy llamativo, pues hay que recordar que Castellar entonces sólo tenía 1.700 habitantes. Y, además, en Marbella entonces no estaban registrados todas/os los castellarenses que huían. Faltan en el censo, por ejemplo, buena parte de la familia materna de quien esto escribe, que llegó hasta Málaga en el éxodo y, alguna, hasta Valencia. De Tesorillo estaban registradas 132 personas.

Observando los datos por cada uno de los pueblos vemos que en casi todos ellos son más hombres que mujeres las personas que en diciembre de 1936 estaban refugiadas. Haciendo uso de las palabras hombres y mujeres para distinguir por sexos sin especificar la edad, podemos decir que de **Jimena de la Frontera** eran 131 mujeres y 172 hombres. Niñas menores de 16 años eran 42 y mujeres mayores de 50 años, diecinueve. Las mujeres entre 16 y 50 años eran 80. De **Castellar de la Frontera** eran 49 mujeres y 53 hombres. Diecisiete mujeres tenían menos de 16 años, siete tenían más de 50 y 25 tenían entre 16 y 50 años. De **La Línea** 86 refugiadas eran mujeres y 113 eran hombres. De todas las mujeres, 28 tenían menos de 16 años, ocho eran mayores de 50 años y 50 estaban entre los 16 y los 50. De **San Roque** procedían 338 mujeres y 360 hombres. De las sanroqueñas refugiadas en Marbella, 143 eran menores de 16 años, 44 eran mayores de 50 y 150 estaban entre los 16 y los 50 años. **Tesorillo** es el único pueblo en el que la mayoría de personas refugiadas eran mujeres: 70 mujeres y 62 hombres. De ellas, 25 tenían menos de 16 años, nueve eran mayores de 50 y 37 tenían entre 16 y 50 años. La cifra total de niñas refugiadas registrada en el documento del ayuntaminto de Marbella es de 255 y la de personas mayores o ancianas, 88. Adjuntamos al final de este capítulo las identidades de todas las personas refugiadas y que figuran en el citado censo. Juan Manuel Pizarro, responsable de la bibloteca de la Casa de la Memoria, es quien se ha encargado de transcribir todos los nombres y apellidos y el que ha elaborado con ellos una tabla por cada municipio campogibraltareño de las que se extraen datos estadísticos que figuran al final de las mismas. Ignoramos si existen registros similares al antes descrito referentes a las decenas de miles de personas que huyeron desde Malaga a Almería. Serían muy interesantes de ver para calcular la dimensión extacta de aquel terrible éxodo. Lo que sí está a nuestro alcanace

son los numerosos libros escritos sobre el asunto y los testimonios de las personas que hemos podido entrevistar a lo largo de estos años. Cerramos este capítulo con el testimonio de Ana Pomares, vecina de Algeciras fallecida el 11 de noviembre de a consecuencia de un paro cardiaco. Tenía 95 años. Con nueve sobrevivió a la carretera de la muerte Málaga-Almería y en los últimos años de su vida hizo todo lo que estuvo en su mano para recordar a la sociedad lo cruel que es el fascismo. Visitó institutos, radios, centros universitarios, ayuntamientos y periódicos y habló para organizaciones políticas y sindicales, culturales o sociales. El historiador almeriense Francisco Martín publicó en 2019 un libro en el que relata con todo lujo de detalles su vida. *La guerra en mis ojos. Los cuatro exilios de Ana*[74] es el título del libro, que se presentó en septiembre de 2019 en Algeciras, en la sede del Ateneo Republicano del Campo de Gibraltar. Francisco Martín explicó entonces que Ana se enteró en 2015 de que en Almería hacían unos encuentros de testimonios, dentro del aula educativa de recuperación de la memoria histórica en su instituto de secundaria y bachillerato de Almería. "Ella sola se montó en un autobús en Algeciras, recorrió media Andalucía durante siete horas, llegó a nuestro instituto y cuando terminamos la conferencia, levantó el brazo y dijo: yo estuve en esa carretera y quiero contar mi historia", recordaba Francisco Martín. Desde entonces, Ana no paró de hablar, no paró de contar su historia y la de cientos de miles de personas exiliadas, perseguidas, masacradas y olvidadas. Ana se hizo una infatigable e imprescindible militante de la memoria. Pero Ana no sólo vivió cuatro exilios, vivió uno más: el que la llevó a Madrid, ya casada y con tres hijos, cuando su marido se quedó sin trabajo porque el gobierno franquista cerró y tuvo que abandonar su empleo en la colonia británica. La familia se fue entonces a Madrid, donde Ana vivió éste episodio que le trajo los recuerdos más negros de su infancia:

> *Bueno y allí fue cuando el golpe de estado. Mi marido estaba trabajando, porque era en el mismo Arganda, un polígono que había, industrial, que es donde estaba la carpintería. Y estoy yo... ya, como eso fue por la tarde, yo tenía la radio puesta y entonces yo estaba cosiendo, yo les estaba haciendo un vestido a las niñas… y entonces cuando siento eso ¡Alto! Escucho a Tejero y el locutor dice que ha entrado un eso en el congreso y ya eso se paró, y escucho los tiros, ya entonces escucho: un golpe de estado. Yo entonces abrí la puerta y mi vecina de enfrente, que la joía era más franquista que Franco… voy y le digo: Chon, Chon, por Dios que he escuchado… ¿No han escuchado ustedes, ha habido un golpe de estado? Dice: Ay, ay, muy bien, muy bien. Digo. Anda… anda que te den. Que te den, qué valor tiene. Si ella era, no te digo… ella era de las que iba a misa pa cuando le hacían a Franco la misa en el valle de los caídos. Me dice un día, ya estando y allí me dice: Ana, es la misa del valle de los caídos, ¿quieres venir? ¿A mí me vas a decir que vaya? Anda ya… Chon dice: No, si ya lo sé que usted… Yo me acuerdo que todo… Ya vino mi marido de trabajar, digo: ¡Ay Dios mío! Digo: Mira… Yo hubiera cogido el coche, me hubiera venido para acá, porque yo digo verás tú, se va a liar… Mi madre estaba en Algeciras con mi hijo el mayor, que se vino, y nosotros, que yo estaba con mis dos hijas y nosotros los cuatro, y yo decía: Mira, Emilio, vamos a coger el coche, metemos la ropa como sea y nos vamos. Chiquilla, ¿cómo vamos a salir ahora? Vamos a ver lo que pasa… Yo me acuerdo que yo vivía en un tercero y tenía un balcón y yo digo: Bueno, me voy a asomar a mirar. No se escuchaba a nadie, las calles vacías, ni un ruido de ninguna clase. Yo decía: Ay, dios mío, qué miedo. Vamos, aquella noche ni dormimos ni na, aquella noche fue… fue horrible, fue horrible que se hubiera liado algo y yo, que pensaba que nos cogiera aquí, digo: Vamos, vamos a tener que salir corriendo como de Málaga a Almería, verás tú que vamos a tener que salir corriendo pa Algeciras. Digo: La otra vez tenía nueve años, pero esta vez ya tenía yo los cincuenta y tantos. ¡Digo! ¡Y mi vecina disfrutando!* (E42)

[74] Martín, Fran y Cervantes, Sonia. *La guerra en mis ojos. Los cuatro exilios de Ana.* Editorial Círculo rojo, 2019.

epílogo

El dolor, si se comparte, disminuye. La alegría, crece. Ni si quiera el alivio de compartir las penas tuvieron tantas y tantas mujeres víctimas del franquismo. El silencio fue autodefensa y prevención, pero también incapacidad para comunicar y compartir. El sufrimiento de las mujeres creció. Algunas de las hijas e hijos, de las nietas y nietos de aquellas mujeres que sufrieron y resistieron lo decían en las entrevistas, o en un rato de reflexión en las pausas: A mi padre lo mataron y lo enterraron no sabemos dónde. Fue un gran dolor para él y pasó. Pero mi madre siguió viviendo… imagínate todo lo que pasó y tuvo que soportar.

Si multiplicamos esta escena, la de una mujer viuda, pobre, con una prole que criar y alimentar y acosada por los mismos que han matado a su marido, y la ligamos a miles y miles de mujeres andaluzas podremos, quizás, imaginar algo de lo que las habitantes de esta tierra llevan vivido desde 1936. Poner remedio a tan profundo e insondable océano de dolor es imposible. No hay solución ya. Lo único que podemos hacer es compartir algo de ese dolor con las supervivientes de aquel genocidio. Podemos hacerlo en lo privado, con las conversaciones y los afectos surgidos de las confidencias. Pero hay que hacerlo también en público. Los poderes públicos aún tienen que hacer un gran homenaje a las mujeres andaluzas de la posguerra en adelante. A las mujeres trabajadoras.

Estas páginas sólo han intentado eso: conocer más y mejor el dolor de las mujeres y compartirlo, difundirlo para que las generaciones siguientes las conozcamos mejor a ellas y las queramos más. Será difícil, pero lo intentaremos. Como intentaremos mejorar este trabajo que, por ahora, acabamos. Tres grandes carencias de esta investigación pueden ser el germen de una futura: una, saber qué pasó con las mujeres que eran maestras o funcionarias de la República y que fueron represaliadas, depuradas, encarceladas o fusiladas en esta comarca. Segunda, cómo y cuán grande fue el robo de niñas y niños en esta comarca, en la que La Línea parece que es una de las ciudades que más sufrió en todo el estado este delito organizado en la posguerra por las mafias del franquismo. La tercera es poner nombres y apellidos a los responsables de tanto fusilamiento, tanta tanto crimen y tanto dolor. Saber quiénes eran, qué hicieron, cómo fueron sus vidas posteriores a su trayectoria criminal y divulgarlo todo.

Ignoro si voy a poder hacer todo lo dicho, pero, en todo caso, me gustaría compartir estas ideas y agradecer su labor a las compañeras y compañeros historiadoras/es e investigadoras/es por todo lo que he aprendido de ellas y ellos y por no cejar en el empeño de seguir trabajando por la verdad, la justicia y la reparación. Agradezco a todas y cada una de las mujeres entrevistadas el privilegio que nos dieron al permitirnos compartir con ellas las historias de sus familias. Este agradecimiento, que llega tarde para las que ya han muerto, lo extendemos a sus hijas, hijos, nietas y nietos. Agradezco a la Diputación Provincial de Cádiz la confianza depositada en mí al becarme este trabajo. Agradezco también su paciencia y colaboración a mi mujer, Narcisa Ana, mi hija Julia y mi hijo Miguel Sócrates. Y agradezco mil los cables recibidos y las ayudas brindadas por amigas y amigos y por los integrantes del Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar, de la asociación Casa de la Memoria y del sindicato Unite de Gibraltar. Y a mi madre, Ana Moriche Ruiz, inspiración y refugio, siempre. Por supuesto.

bibliografía

- Martínez López, Fernando y Gómez Oliver, Miguel (Coordinadores). *La memoria de todos. Las heridas del pasado se curan con más verdad*. Páginas 52-53. Edita Fundación Alfonso Perales. España, 2014.

- Ponce Alberca, Julio. *Gibraltar y la guerra civil española.* Universidad de Sevilla. Secretariado de publicaciones, 2009. 978-84-472-1165-4.

- León Moriche, Juan Miguel (Coordinador). *Castellar en la guerra de 1936*. Ediciones El Boletín. El Puerto de Santa María, 2018. Página 46.

- León Moriche, Juan Miguel. *Jimena de la Frontera, 1936-1945. Testimonios. Hablan personas que buscan a sus familiares asesinados*. Edita Lozano Impresores. Jimena de la Frontera, 2021. Segunda edición.

- Martín, Fran / Cervantes, Sonia. *La guerra en mis ojos. Los cuatro exilios de Ana.* Editorial Círculo Rojo SL; N.º 1 edición. 2019. Madrid.

- Sígler Silvera, Fernando; Román, Jesús; Guijo Mauri, Juan Manuel; Pecero Espín, Juan Carlos. *Las fosas comunes del Marrufo.Vida republicana y represión franquista en el valle de la Sauceda*. Diputación Provincial de Cádiz (Servicio de Publicaciones y Servicio de Memoria Histórica y Democrática). Cádiz, 2021.

- Gómez Oliver, Miguel (Coordinador). *El botín de guerra en Andalucía. Cultura represiva y víctimas de la Ley de Responsabilidades Políticas, 1936-1945*. Editorial Biblioteca Nueva. 2015, Madrid.

- Algarbani Rodríguez, José Manuel. *Y Jimena se vistió de luto. II República, guerra civil y posguerra en Jimena de la Frontera*. Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Cádiz. 2011.

- Rebolledo Barreno, Andrés y Hernáiz Prado, Carolina. *Cartografía de las desaparición forzada en Andalucía 1936-1951*. Mayo de 2023.

- Castilla del Pino, Carlos. *Pretérito imperfecto (autobiofrafía 1922-1949)*. Editorial Tusquets, 1997. Barcelona.

- Manzano Pratts, Miguel. *Enciclopedia de La Línea de la Concepción*, tomo noveno. Delta Publicaciones, 2013.

- Segura González, Wenceslao. *Tarifa en la II República. Apuntes para la historia del republicanismo tarifeño*. Editorial Acento 2000 S.L. Tarifa, 2001.

- Pérez Girón, Antonio. *De la memoria de Marina Ortega Brú.* Edita Fundación Municipal de Cultura Luis Ortega Brú. San Roque, 2001.

- Pérez Girón, Antonio y Pérez Trujillano, Rubén. Pasión y triunfo de Luis Ortega Bru (el drama de la guerra civil). Edita delegaciónd e Cultura del Ayunatiemto de San Roque. San Roque, 2016.

- Pérez Girón, Antonio. San Roque. Guerra civil y represión. Fundación Municipal de Cultura. San Roque, 2008.

- Iglesia Medina, Ramón y Almisas Albéndiz, Manuel. Gertrudis Ríos Marín, maestra fusilada en La Línea. Web Todos los Nombres, 2016. https://todoslosnombres.org/biografias/gertrudis-rios-marin/.

- Del Águila, Juan José. El TOP. La represión de la libertad (1963-1977). Editorial Fundación Abogados de Atocha. 2020, Madrid.

- Gutiérrez Molina, José Luis. La Justicia del Terror. Los consejos de guerra sumarísimos de urgencia de 1937 en Cádiz. Ediciones Mayi, 2014. Cádiz.

- Díaz Martínez, Betariz. Sumario 301 contra Milagros Ruiz López y trece más. Edita el Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar. Cádiz, 2021.

- Díaz, Benito/Recio, Armando/Moreno, Juan Bernardo (Coordinadores). Maquis, la resistencia armada. Historia de la guerrilla antifranquista 1939-1952. Ediciones Trea. Gijón, 2023.

- Almisas Albéndiz, Manuel. *Capitana Anita Carrillo. Ejemplo de mujer republicana.* Ediciones Suroeste, 2020. Versión ampliada del primer título publicado por el mismo autor en 2017: *Anita Carrillo, capitana republicana de la Línea*. Ediciones el Boletín. El Puerto de Santa María.

- Pérez Girón, Antonio. Las fronteras del destino. Delegación de Asuntos Sociales del Ayuntamiento de San Roque. San Roque, 2006.

- Perales Pizarro, Carlos. Fragmentos de una memoria por recuperar. Alcalá de los Gazules (1931-1939). Edita Diputación Provincial de Cádiz. Cádiz, 2021.

artículos en revistas y otras publicaciones

- *Antonio Barranco, corchero cuya mujer fue asesinada.* Revista *Cuatro esquinas*, número 5. Diciembre de 2021. Página 18-19. Edita: Foro por la Memoria del Campo deGibraltar.

- https://www.8directo.com/la-linea/las-familias-de-bebes-robados-en-la-linea-mas-cerca-de-encontrar-justicia_601932_102.html

- León Moriche, Juan Miguel. *Felipe nunca pensó en mi abuela*. Cuatro esquinas, revista de memoria histórica del Campo de Gibraltar y Gibraltar. Número 4, marzo de 2021. Páginas 12.-13.Algeciras.

- Trujillano Mena, Benito. *Camino de Casares Gibraltar*. Cuatro, esquinas, revista de memoria histórica del Campo de Gibraltar y Gibraltar. Número 2, noviembre de 2019. Página 21.Algeciras.

- León Moriche, Juan Miguel. *Informe diagnóstico sobre las mujeres migrantes que sufren violencia de género en el Campo de Gibraltar y Ceuta*. Inédito. Fundación Márgenes y Vínculos. Algeciras, 2021.

- Laguna-Barnes, M.V. (2024). La transmisión transgeneracional de situaciones traumáticas: papel de la psicología en el proceso de recuperación de la memoria colectiva de la dictadura franquista en España. *Apuntes de Psicología, 42(1),* 55-61. https://doi.org/10.55414/ap.v42i1.1569 Autor y e-mail de correspondencia: María del Valle Laguna-Barnes, lagunabarnesvalle@gmail.com.

- https://es.wikipedia.org/wiki/Spanish_Company_Number_One

- Conferencias del seminario de memoria histórica de la Universidad de Cádiz en San Roque 2022 *https://www.foroporlamemoria.net/2023/08/01/todas-las-conferencias-del-seminario-de-memoria-historica-de-san-roque-estan-ya-disponibles-en-esta-pagina/*

- Conferencia de Pura Sánchez Sánchez en el seminario de memoria histórica de San Roque 2022:
https://www.foroporlamemoria.net/2022/07/12/las-conferencias-del-seminario-de-memoria-en-san-roque-pueden-verse-en-esta-misma-pagina/
https://www.youtube.com/watch?v=47lL3VBR2vQ

- https://desaparicionforzadadeandalucia.org/cartografia/

- Romero Romero, Fernando. (2009) *Represión y muerte en la provincia de Cádiz. Del olvido a la recuperación de la Memoria Histórica*. Proyecto Todos los Nombres: https://todoslosnombres.org/wp-content/uploads/2022/01/investigacion97_1.pdf

- Triviño Gavira, Cristian. *Carmen Mora Marín, Ejemplo de la política de exterminio franquista aplicada contra la familia del alcalde republicano-socialista*. Revista ***Aljaranda***, número 93, junio de 2020, página 30. Tarifa.

- *Un sobrino del diputado en las Cortes de la República Aolfo Chacón de la Mata, en el archivo de la Casa de la Memoria*.
https://www.casamemorialasauceda.es/2021/04/08/un-sobrino-del-diputado-en-las-cortes-de-la-republica-adolfo-chacon-de-la-mata-en-el-archivo-de-la-casa-de-la-memoria/.

- González Tejera, Francisco. *Estupro*. Publicado por primera vez el 10 de diciembre de 2020 en el blog *Viajando en la tormenta*, sección Memoria histórica. *https://viajandoentrelatormenta.com/?s=Estupro*

- González Tejera, Francisco. *Estupro*. Publicado por primera vez el 10 de diciembre de 2020 en el blog *Viajando en la tormenta*, sección Memoria histórica.
https://viajandoentrelatormenta.com/?s=Estupro

Anexos

índice de anexos

- Relación de personas refugiadas en Marbella en diciembre de 1936.

- Relación de mujeres refugiadas en Gibraltar en 1941.

- Carta del cónsul de España en Gibraltar al contraalmirante de Gibraltar de 24-10-1936.

- Carta del comisario de policía de Gibraltar al secretario colonial de 3-09-1941.

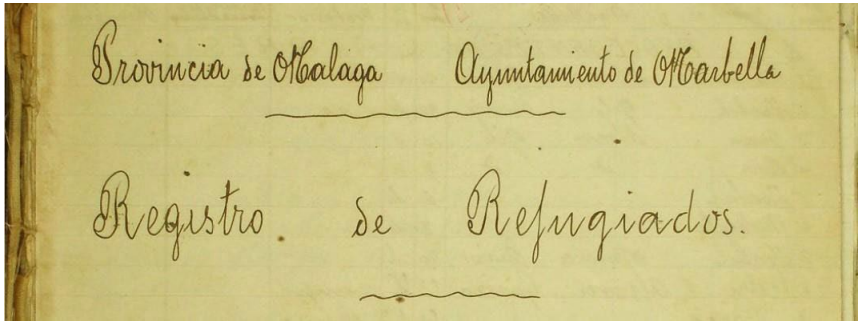
- Fuentes acerca de los posibles lugares en que se podrían hallar los restos de Carmen Bru Casado.

- Solicitudes presentadas al decreto de la Junta de Andalucía 372/2010, de 21 de septiembre, por el que se establecen indemnizaciones a mujeres que sufrieron formas de represión de la dictadura franquista sobre su honor, intimidad y propia imagen.

Registro de personas refugiadas en diciembre de 1936

AYUNTAMIENTO DE MARBELLA

(Archivo Histórico Municipal de Marbella. Transcripción y tabla estadística hechas por Juan Manuel Pizarro. Casa de la Memoria La Sauceda. Jimena de la Frontera)


Provincia de Málaga Ayuntamiento de Marbella

Registro de Refugiados.

procedentes de

Castellar de la Frontera

N.º	APELLIDOS Y NOMBRE	EDAD	SEXO	ESTADO CIVIL	PROFESIÓN	OBSERVACIONES
1	Balaguer Pérez, Blasa	49	H		Ama de casa	
2	Bautista Gavilán, Francisco	50	V		Campo	
3	Bautista Pérez, María*	40	H	Casada con Vílchez Pérez, Valentín (3 hijos)	Ama de casa	
4	Cano Mena, María*	50	V	Casada con Rojas Montero, Juan (5 hijos)	Ama de casa	
5	Carrillo Guerrero, José*	32	V	Casado con Salas García, Francisca (2 hijos)	Monte	
6	Carrillo Guerrero, Manuela	32	H		Ama de casa	
7	Carrillo Márquez, Salvador	80	V		Campo	
8	Carrillo Salas, José	1	V			Hijos de José Carrillo Guerrero y

9	Carrillo Salas, María	3	H			Francisca Salas García
10	Coronil Ordóñez, Antonia*	43	H	Casada con Ferrer Larría?, José (3 hijos)	Ama de casa	
11	Coronil Ordóñez, Juan*	50	V	Casado con Rico Sierra, Carmen (4 hijos)	Monte	
12	Coronil Pavón, Francisco	43	V		Campo	
13	Coronil Sierra, Francisco	20	V	Soltero	Monte	Hijos de Juan Coronil Ordóñez y Carmen Rico Sierra
14	Coronil Sierra, Juan	9	V			
15	Coronil Sierra, María	15	V			
16	Coronil Sierra, Pedro	17	V	Soltero	Monte	
17	Cruces Ruiz, Juan	26	V	Soltero	Monte	
18	Delgado Coronil, Francisco	23	V		Campo	
19	Delgado Coronil, Juan	20	V		Campo	
20	Delgado Coronil, Pedro	26	V		Campo	
21	Delgado Guerrero, Juana*	46	H	Casada con Guerrero Serrano, Francisco (3 hijos)	Ama de casa	
22	Díaz Díaz, Leonor*	64	H	Casada con Rey Sánchez, Antonio (2 hijos)	Ama de casa	
23	Espinosa Avilés, Andrés*	36	V	Casado con Quirós Gil, Juana (1 hija)	Arriero	
24	Espinosa Quirós, Bernarda	2	H			Hija de Andrés Espinosa Avilés y Juana Quirós Gil
25	Espinosa Vázquez, José	58	V		Campo	
26	Fernández Gutiérrez, María	25	H	Soltera	Ama de casa	
27	Ferrer Coronil, Carmen	7	H			Hijos de José Ferrer Larría? Y Antonia Coronil Ordóñez
28	Ferrer Coronil, Francisco	10	V			
29	Ferrer Coronil, José	18	V	Soltero	Campo	
30	Ferrer Larría?, José*	47	V	Casado con Coronil Ordóñez, Antonia (3 hijos)	Arriero	
31	García González, Ana	52	H		Ama de casa	
33	Gavilán Gómez, Juan*	50	V	Casado con Oncala? Montero, Concepción (2 hijos)	Campo	
32	Gavilán Oncala?, José	14	V		Campo	Hijos de Juan Gavilán Gómez y

34	Gavilán Oncala?, Teodoro	11	V			Concepción Oncala? Montero
35	Guerrero Delgado, Antonio	11	V			Hijos de Francisco Guerrero Serrano y Juana Delgado Guerrero
36	Guerrero Delgado, Francisca	7	H			
37	Guerrero Delgado, Juana	8	H			
38	Guerrero Gómez, Antonia*	36	H	Casada con Valader Pérez, Juan (3 hijos)	Ama de casa	
39	Guerrero Serrano, Francisco*	50	V	Casado con Delgado Guerrero, Juana (3 hijos)	Campo	
40	Huerta Rubián?, Beatriz*	52	H	Casada con Vílchez Pérez, José (3 hijos)	Ama de casa	
41	Izquierdo Vallecillo, Isabel	56	H		Ama de casa	
42	Jaime Talente?, Salvia?	66	H		Ama de casa	
43	Jiménez Jiménez, Josefa	62	H	Viuda	Ama de casa	
44	Merino Izquierdo, Isabel*	30	H	Casada con Montero Benítez, Antonio (3 hijos)	Ama de casa	
45	Montero Benítez, Antonio*	32	V	Casado con Merino Izquierdo, Isabel (3 hijos)	Campo	
46	Montero Merino, Beatriz	6	H			Hijos de Antonio Montero Benítez e Isabel Merino Izquierdo
47	Montero Merino, Francisco	2	V			
48	Montero Merino, Isabel	4	H			
49	Oncala? Montero, Concepción*	48	H	Casada con Gavilán Gómez, Juan (2 hijos)	Ama de casa	
50	Pérez Ramírez, Francisco	1	V			
51	Pérez Ramírez, José	4	V			
52	Pérez Vázquez, José*	31	V	Casado con Ramírez Espinosa, Ana (2 hijos)	Campo	
53	Quirós Gil, José*	39	V	Casado con Ríos González, Francisca (4 hijos)	Campo	
54	Quirós Gil, Juana*	36	H	Casada con Espinosa Avilés, Andrés (1 hija)	Ama de casa	
55	Quirós Ríos, Catalina	7	H			Hijos de José Quirós Gil y Francisca Ríos González
56	Quirós Ríos, José	3	V			
57	Quirós Ríos, Josefa	5	H			
58	Quirós Ríos, Miguel	1	V			

59	Ramírez Espinosa, Ana*	30?	H	Casada con Pérez Vázquez, José (2 hijos)	Ama de casa	
60	Ramírez Ramírez, Mariana	14	H			
61	Rey Díaz, Catalina	24	H		Ama de casa	Hijos de Antonio Rey Sánchez y Leonor Díaz Díaz
62	Rey Díaz, Manuel	26	V		Campo	
63	Rey Sánchez, Antonio*	74	V	Casado con Díaz Díaz, Leonor (2 hijos)	Campo	
64	Rico Sierra, Carmen*	42	H	Casada con Coronil Ordóñez, Juan (4 hijos)	Ama de casa	
65	Ríos González, Francisca*	33	H	Casada con Quirós Gil, José (4 hijos)	Ama de casa	
66	Ríos Jiménez, Juana*	50	H		Ama de casa	¿3 hijos?
67	Ríos Jiménez, María*	50	H		Ama de casa	¿2 hijas?
68	Rodríguez Moya, Gabriela	62	H		Ama de casa	
69	Rojas Cano, Antonia	17	H	Soltera	Ama de casa	Hijos de Juan Rojas Montero y María Cano Mena
70	Rojas Cano, Fernando	19	V	Soltero	Campo	
71	Rojas Cano, José	13	V			
72	Rojas Cano, Juana	15	H			
73	Rojas Cano, María	9	H			
74	Rojas Montero, Juan*	54	V	Casado con Cano Mena, María (5 hijos)	Campo	
75	Rojas Pérez, María*	40	H	Casada con Valader Pérez, Alfonso (2 hijos)	Ama de casa	
76	Rojas Ramírez, Andrés	17	V		Campo	
77	Rojas Ramírez, Juan	28	V		Campo	
78	Rojas Ríos, Antonia	20	H		Ama de casa	¿Hijas de María Ríos Jiménez?
79	Rojas Ríos, Isabel	23	H		Ama de casa	
80	Ruiz Jiménez, Florentina*	38	H	Casada con Valader Pérez, Francisco (1 hijo)		
81	Ruiz Ríos, Ana	9	H			
82	Ruiz Ríos, María	12	H			
83	Ruiz Ríos, Salvador	15	V			
84	Salas García, Francisca*	32	H	Casada con Carrillo Guerrero, José (2 hijos)	Ama de casa	

85	Tirado Gómez, Manuel	26	V	Soltero	Campo	
86	Valader González, Ana	24	H	Soltera	Ama de casa	¿Hijos de Alfonso Valader Pérez?
87	Valader González, José	26	V	Soltero	Monte	
88	Valader Guerrero, José	12	V			Hijos de Juan Valader Pérez y Antonia Guerrero Gómez
89	Valader Guerrero, Luisa	8	H			
90	Valader Guerrero, Mariano	15	V		Campo	
91	Valader Pérez, Alfonso*	50	V	Casado con Rojas Pérez, María (2 hijos)	Campo	
92	Valader Pérez, Francisco*	42	V	Casado con Ruiz Jiménez, Florentina (1 hijo)	Monte	
93	Valader Pérez, Juan*	39	V	Casado con Guerrero Gómez, Antonia (3 hijos)	Campo	
94	Valader Ruiz, José	17	V	Soltero	Monte	Hijo de Francisco Valader Pérez y Florentina Ruiz Jiménez
95	Vilches Huerta, Encarnación	20	H	Soltera	Modista	Hijos de José Vilches Pérez y Beatriz Huerta Rubián?
96	Vilches Huerta, Francisca	23	H	Soltera	Modista	
97	Vilches Huerta, Manuel	16	V		Campo	
98	Vilches Pérez, José*	52	V	Casado con Huerta Rubián?, Beatriz (3 hijos)	Campo	
99	Vílchez Bautista, Ana	8	H		Campo	Hijos de Valentín Vílchez Pérez
100	Vílchez Bautista, Antonia	12	H		Campo	
101	Vílchez Bautista, Manuel	14	V		Campo	
102	Vílchez Pérez, Valentín*	46	V	Casado con Bautista Pérez, María (3 hijos)	Campo	

* Padre/madre con hijos a su cargo.

ESTADÍSTICAS

REFUGIADOS DE CASTELLAR DE LA FRONTERA EN EL TÉRMINO DE MARBELLA			
	HOMBRES	MUJERES	TOTALES
Totales absolutos	**53**	**49**	**199**
Porcentajes	**51,9**	**48,1**	**100**

DISTRIBUCIÓN POR EDADES Y SEXOS				
GRUPOS DE EDADES	HOMBRES	%	MUJERES	%
Menores de 16 años	**16**	**15,6**	**17**	**16,6**
Entre 16 y 50 años	**32**	**31,5**	**25**	**24,5**
Mayores de 50 años	**5**	**4,9**	**7**	**6,9**

PROFESIONES	
Jornaler os	**30**
Monte	**7**
Arrieros	**2**
Modistas	**2**

Registro de personas refugiadas en diciembre de 1936

AYUNTAMIENTO DE MARBELLA

(Archivo Histórico Municipal de Marbella. Transcripción y tabla estadística hechas por Juan Manuel Pizarro. Casa de la Memoria La Sauceda. Jimena de la Frontera)

procedentes de

Jimena de la Frontera

N.º	APELLIDOS Y NOMBRE	EDAD	SEXO	ESTADO CIVIL	PROFESIÓN	OBSERVACIONES
1	Aguilar Lanjarón, Josefa*	58	H	Casada con Gil Piñero, Salvador (2 hijos)	Ama de casa	
2	Alconchel Pérez, Ana*	29	H	Casada con Herrera Bermejo, Pedro (2 hijos)	Ama de casa	
3	Andreu Lozano, Manuel*	50	V	Casado con Urieta León, África (3 hijos)	Carpintero	
4	Andreu Urieta, Francisca	17	H	Soltera	Ama de casa	Hijos de Manuel Andreu Lozano y África Urieta León
5	Andreu Urieta, Francisco	17	V			
6	Andreu Urieta, Manuel	12	V			
7	Angel Calvente, Ana*	54	H	Casada con López Martín, José (4 hijos)	Ama de casa	
8	Barranco García, Ana	10	H			Hijos de Pedro Barranco Jiménez y Juana García Ramos
9	Barranco García, Juan	7	V			
10	Barranco Jiménez, Pedro*	52	V	Casado con García Ramos, Juana (2 hijos)	Zapatero	
11	Barranco Macías, Manuel*	46	V	Casado con Sánchez Moreno, María (2 hijos)	Campo	

12	Barranco Sánchez, Jeremías	5	V			Hijos de Manuel Barranco Macías y Juana García Ramos
13	Barranco Sánchez, Juan	14	V		Campo	
14	Bautista Sánchez, Luisa	50	H		Ama de casa	
15	Benítez López, Ana	21	H		Ama de casa	
16	Bernal Cabrera, Angeles	16	H		Ama de casa	Hijos de Félix Bernal Gutiérrez y Carmen Cabrera Quesada
17	Bernal Cabrera, Antonio	20	V	Soltero	Campo	
18	Bernal Cabrera, Félix	24	V	Soltero	Campo	
19	Bernal Cabrera, Lucía	18	H		Ama de casa	
20	Bernal Gutiérrez, Félix*	63	V	Casado con Cabrera Quesada, Carmen (4 hijos)	Campo	
21	Cabeza Jiménez, Ana*	37	H	Casada con Zarza Herrera, Martín (3 hijos)	Ama de casa	
22	Cabrera Quesada, Carmen*	75	H	Casada con Bernal Gutiérrez, Félix (4 hijos)	Ama de casa	
23	Camacho Ramos, Catalina	15	H		Ama de casa	
24	Camacho Ramos, Cristóbal	30	V	Soltero	Campo	Hijos de Ramos Reviriego, María
25	Camacho Ramos, Francisco	23	V	Soltero	Campo	
26	Camacho Ramos, Gonzalo	17	V		Campo	
27	Camacho Ramos, José María	20	V	Soltero	Campo	
28	Camacho Ramos, María	18	H		Ama de casa	
29	Camacho Ramos, Miguel	25	V	Soltero	Campo	
30	Cano Vargas, Luis	31	V	Soltero	Arriero	
31	Cantos López, Francisca	17	H	Soltera	Ama de casa	
32	Cantos López, Pedro	19	V	Soltero	Campo	
33	Cenizo? Rodríguez, Aurelia	14	H		Ama de casa	
34	Cenizo? Rodríguez, Francisco	24	V		Herrador	
35	Cenizo? Rodríguez, Josefa	23	H		Ama de casa	
36	Concha Viesca, María de la*	45	H	Casada con Coronil González, Alfonso (2 hijos)	Ama de casa	
37	Coronil de la Concha, Alfonso	12	V			Hijos de Alfonso Coronil González y María de la Concha Viesca
38	Coronil de la Concha, Angela	10	H			

39	Coronil González, Alfonso*	38	V	Casado con Concha Viesca, María de la (2 hijos)	Campo	
40	Coronil Vázquez, Juan	72	V		Campo	
41	Corrales Naranjo, Manuel*	47	V	Casado con Rondón Holgado, María (2 hijos)	Campo	
42	Corrales Rondón, Ana	7	H			Hijos de Manuel Corrales Naranjo y María Rondón Holgado
43	Corrales Rondón, Juan	16	V	Soltero	Campo	
44	Cuenca Ocaña, Isabel	61	H		Ama de casa	
45	Delgado Marín, Ana	3	H			Hijos de Antonio delgado Vázquez y Ana Marín Trujillano
46	Delgado Marín, Francisco	17	V	Soltero	Campo	
47	Delgado Marín, Irene	2	H			
48	Delgado Marín, Manuel	12	V		Campo	
49	Delgado Marín, María	15	H		Ama de casa	
50	Delgado Vázquez, Antonio*	47	V	Casado con Marín Trujillano, Ana (5 hijos)	Campo	
51	Escaño Carrillo, Remedios	20	H		Ama de casa	
52	Fernández Gómez, María*	40	H	Casada con Marín García, Francisco (6 hijos)	Ama de casa	
53	Fernández González, Manuel	35	V		Campo	
54	Ferrer Riquelme, Isabel	18	H	Soltera	Ama de casa	
55	Ferrer Riquelme, Juan	13	V		Campo	
56	Ferrer Riquelme, María	21	H	Soltera	Ama de casa	
57	García Cabello, Francisco	51	V	Casado	Campo	
58	García Godino, Francisca*	41	H	Casada con Rubiales Guerrero, Antonio (4 hijos)	Ama de casa	
59	García Pro, José	29	V		Campo	
60	García Ramos, Juana*	45	H	Casada con Barranco Jiménez, Pedro? (2 hijos)	Ama de casa	
61	Gavilán Gavilán, Antonio	18	V		Campo	
62	Gavilán Gavilán, José	8	V			
63	Gavilán Gavilán, Juana	28	H		Ama de casa	
64	Gavilán Márquez, Francisco	42	V		Campo	
65	Gil Aguilar, Ildefonso	26	V	Soltero	Campo	Hijos de Salvador Gil Piñero y Josefa Aguilar Lanjarón?
66	Gil Aguilar, María	22	H		Ama de casa	

67	Gil Gutiérrez, Juan	35	V		Arriero	
68	Gil Gutiérrez, Miguel	30	V	Soltero	Talabartero	
69	Gil Piñero, Salvador*	60	V	Casado con Aguilar Lanjarón, Josefa (2 hijos)	Campo	
70	Giraldo González, Francisco*	50	V	Casado con López Balaguer, Dolores (7 hijos)	Campo	
71	Giraldo López, Angeles	22	H	Soltera	Ama de casa	Hijos de Francisco Giraldo González y Dolores López Balaguer.
72	Giraldo López, Francisca	13	H		Ama de casa	
73	Giraldo López, Francisco	8	V			
74	Giraldo López, Isabel	4	H			
75	Giraldo López, Juan	19	V		Campo	
76	Giraldo López, Lorenzo	17	V		Campo	
77	Giraldo López, María	11	H			
78	Godino Jiménez, Ana	22	H		Ama de casa	
79	Godino Jiménez, Andrés	26	V	Casado	Arriero	
80	Godino Jiménez, Diego	32	V	Casado	Arriero	
81	González Ávila, Antonio*	58	V	Casado con Ruiz Sánchez, María (3 hijos)	Campo	
82	González Espinosa, María	60	H	Soltera	Ama de casa	
83	González Navarro, María*	10	H	Casada con Moreno Rojas, Cristóbal (4 hijos)	Ama de casa	
84	González Pérez, Diego	7	V			Hijos de Domingo González Rondón y Catalina Pérez Ramos
85	González Pérez, María	1	H			
86	González Pérez, Miguel	4	V			
87	González Rondón, Alfonso	37	V		Campo	
88	González Rondón, Domingo*	35	V	Casado con Pérez Ramos, Catalina (3 hijos)	Campo	
89	González Ruiz, Antonio	13	V	Soltero	Campo	Hijos de Antonio González Ávila y María Ruiz Sánchez
90	González Ruiz, Francisco	21	V	Soltero	Campo	
91	González Ruiz, Juan	26	V	Soltero	Campo	
92	Guerrero Guerrero, Juan	26	V	Soltero	Campo	
93	Gutiérrez Gómez, Sebastián	32	V	Casado	Campo	
94	Gutiérrez Merino, Andrés	19	V	Soltero	Campo	

95	Gutiérrez Merino, María	20	H		Ama de casa	Hijos de Andrés Gutiérrez Ortiz y Lucía Merino Jiménez
96	Gutiérrez Merino, Sebastián	23	V	Soltero	Campo	
97	Gutiérrez Ortiz, Andrés*	50	V	Casado con Merino Jiménez, Lucía (3 hijos)	Campo	
98	Herrera Alconchel Adela	1	H			Hijos de Pedro Herrera Bermejo y Ana Alconchel Pérez
99	Herrera Alconchel Pedro	3	V			
100	Herrera Bermejo, Pedro*	50	V	Casado con Alconchel Pérez, Ana (2 hijos)	Campo	
101	Herrera Cano, Miguel	58	V	Casado	Campo	
102	Hormigo Jiménez, Isabel	2	H			Hijos de José Hormigo Navarro e Isabel Jiménez Merino
103	Hormigo Jiménez, Josefa	7	H			
104	Hormigo Navarro, José*	37	V	Casado con Jiménez Merino, Isabel (2 hijos)	Campo	
105	Jiménez Gutiérrez, ¿?	68	V	Casado	Arriero	
106	Jiménez Jiménez, Rosario	60	H		Ama de casa	
107	Jiménez Lobato, José	38	V		Campo	
108	Jiménez Lobato, Juan	28	V		Campo	
109	Jiménez Merino, Isabel*	38	H	Casada con Hormigo Navarro, José (2 hijos)	Ama de casa	
110	Jiménez Merino, Juan	30	V		Campo	
111	Jiménez Pérez, María	19	H		Ama de casa	
112	Jiménez Reviriego, Juana*	55	H	Casada con Sánchez Sarria, Andrés (2 hijos)	Ama de casa	
113	Jiménez Rodríguez, Francisco	21	V		Campo	
114	Jiménez Rodríguez, Inés*	26	H	Casada con Navarro Ferrer, Francisco (3 hijos)	Ama de casa	
115	Jiménez Román, Ana	21	H	Soltera	Ama de casa	
116	Jiménez Román, Catalina	32	H	Soltera	Ama de casa	
117	Jiménez Román, José	34	V	Soltero	Arriero	
118	Jiménez Román, Juan	30	V	Soltero	Arriero	
119	Jiménez Rondón, María	26	H		Ama de casa	
120	Linares Ortigosa, Alfonso	44	V	Casado	Arriero	
121	Linares Pérez, Manuela	24	H		Ama de casa	

122	López Angel, Andrés	13	V	Soltero	Campo	
123	López Angel, Cristóbal	17	V	Soltero	Campo	
124	López Angel, Francisco*	34	V	Casado con Rojas Blanco, Encarnación (2 hijos)	Campo	
125	López Angel, José	28	V	Soltero	Campo	
126	López Angel, Juan	19	V	Soltero	Campo	
127	López Balaguer, Dolores*	43	H	Casada con Giraldo González, Francisco (7 hijos)	Ama de casa	
128	López Balaguer, María*	30	H	Casada con Riquelme Godino, Andrés (4 hijos)	Ama de casa	
129	López Benítez, Ana	57	H		Ama de casa	
130	López Cózar, Francisca	48	H	Viuda (2 hijos)	Ama de casa	
131	López Martín, José*	64	V	Casado con Angel Calvente, Ana (4 hijos)	Campo	
132	López Pérez, Juana	19	H	Soltera	Ama de casa	
133	López Pérez, María	21	H	Soltera	Ama de casa	
134	López Pérez, Pedro	17	V	Soltero	Campo	
135	López Rojas, Ana	5	H			Hijos de Francisco López Angel y Encarnación Rojas Blanco
136	López Rojas, Diego	2	V			
137	Luque Jiménez, Antonio*	38	V	Casado con Mateo Meléndez, Antonia (5 hijos)	Campo	
138	Luque Mateo, Adela	10	H			Hija de Antonio Luque Jiménez y Antonia Mateo Meléndez
139	Luque Mateo, Ana	13	H		Ama de casa	Hija de Cristóbal Luque Meléndez y Ana Mateo González
140	Luque Mateo, Ana	12	H			Hija de Antonio Luque Jiménez y Antonia Mateo Meléndez
141	Luque Mateo, Antonio	15	V	Soltero	Campo	Hijo de Cristóbal Luque Meléndez y Ana Mateo González
142	Luque Mateo, Antonio	5	V			Hijo de Antonio Luque Jiménez y Antonia Mateo Meléndez

143	Luque Mateo, Carmen	9	H		Ama de casa	Hija de Cristóbal Luque Meléndez y Ana Mateo González
144	Luque Mateo, Diego	17	V	Soltero	Campo	Hijo de Cristóbal Luque Meléndez y Ana Mateo González
145	Luque Mateo, Diego	8	V			Hijo de Antonio Luque Jiménez y Antonia Mateo Meléndez
146	Luque Mateo, Sebastián	3	V			Hijo de Antonio Luque Jiménez y Antonia Mateo
						Meléndez
147	Luque Meléndez, Cristóbal*	50	V	Casado con Mateo González, Ana (4 hijos)	Arriero	
148	Luque Pérez, Diego	87	V	Viudo		
149	Macías López, Isabel*	21	H	Casada con Serrano Guerrero, José (2 hijos)	Ama de casa	
150	Macías Moya, José	55	V		Campo	
151	Macías Quirós, Angeles	28	H		Ama de casa	
152	Macías Quirós, Antonia*	38	H	Casada con Millán Ruiz, Miguel (1 hijo)	Ama de casa	
153	Marín Fernández, Francisca	14	H		Ama de casa	Hijos de Francisco Marín García y María Fernández Gómez
154	Marín Fernández, Francisco	8	V			
155	Marín Fernández, Ignacio	2	V			
156	Marín Fernández, José	4	V			
157	Marín Fernández, Pascual	16	V	Soltero	Campo	
158	Marín Fernández, Salvador	6	V			
159	Marín García, Francisco*	49	V	Casado con Fernández Gómez, María (6 hijos)	Campo	
160	Marín García, Isabel	40	H		Ama de casa	
161	Marín Trujillano, Ana*	38	H	Casada con Delgado Vázquez, Antonio (5 hijos)	Ama de casa	
162	Marín Trujillano, Bartolomé*	32	V	Casado con Vicario Luque, Dolores (2 hijos)	Campo	
163	Marín Vicario, Cristobalina	2	H			Hijos de Bartolomé Marín Trujillano y Dolores Vicario Luque
164	Marín Vicario, María	5	H			

165	Marina García, Juana	23	H		Ama de casa	
166	Mateo Benítez, Sebastián	1	V			
167	Mateo Giraldo, Francisco	27	V		Campo	
168	Mateo González, Ana*	44	H	Casada con Luque Meléndez, Cristóbal (4 hijos)	Ama de casa	
169	Mateo Meléndez, Antonia*	36	H	Casada con Luque Jiménez, Antonio (5 hijos)	Ama de casa	
170	Mateo Meléndez, María	50	H		Ama de casa	
171	Medina Bautista, Alfonso	19	V	Soltero	Campo	
172	Medina Bautista, Antonio	17	V	Soltero	Campo	
173	Medina Bautista, Luis	14	V	Soltero	Campo	
174	Medina Bautista, Manuela	27	H		Ama de casa	
175	Medina Bautista, María*	24	H	Casada con Téllez García, Sebastián (1 hijo)	Ama de casa	
176	Medina Carrero, Manuel	6	V			
177	Merino Jiménez, Lucía*	45	H	Casada con Gutiérrez Ortiz, Andrés (3 hijos)	Ama de casa	
178	Merino Gómez, José	45	V	Casado	Campo	
179	Millán Macías, José	3	V			Hijo de Miguel Millán Ruiz y Antonia Macías Quirós
180	Millán Ruiz, Miguel*	39	V	Casado con Macías Quirós, Antonia (1 hijo)	Campo	
181	Montero Luque, Miguel*	56	V	Casado con Moreno Moriche, Antonia (1 hijo)	Campo	
182	Montero Moreno, Ana	16	H		Ama de casa	Hija de Miguel Montero Luque y Antonia Moreno Moriche
183	Moreno González, Antonia	12	H			Hijos de Cristóbal Moreno Rojas y María González Navarro
184	Moreno González, Cristobalina	2	H			
185	Moreno González, Francisco	14	V			
186	Moreno González, Juana	7	H			
187	Moreno Moriche, Antonia*	49	H	Casada con Miguel Montero Luque (1 hijo)	Ama de casa	
188	Moreno Rojas, Cristóbal*	46	V	Casado con González Navarro, María (4 hijos)	Arriero	
189	Moreno Vargas, Juana	55	H	Viuda	Ama de casa	
190	Moya García, Julia	28	H		Ama de casa	
191	Moya Román, María	38	H		Ama de casa	

192	Navarro Ferrer, Carmen	23	H		Ama de casa	
193	Navarro Ferrer, Fernando	18	V		Matarife	
194	Navarro Ferrer, Francisco*	36	V	Casado con Jiménez Rodríguez, Inés (3 hijos)	Matarife	
195	Navarro Jiménez, Elena	5	H			Hijos de Francisco Navarro Ferrer e Inés Jiménez
196	Navarro Jiménez, Italio	6	V			
197	Navarro Jiménez, Luis	4	V			
198	Navarro Pérez, Dolores*	46	H	Casada con Pedrosa Sánchez, Cristóbal (2 hijos)	Ama de casa	
199	Ordóñez Juan, Francisco	12	V			
200	Ordóñez Juan, Juan	54	V	Viudo	Campo	
201	Orozco Guerrero, Martín	40	V	Soltero	Campo	
202	Pajares Moreno, Diego	35	V	Casado	Campo	
203	Pajares Ramos, Ana	27	H		Ama de casa	Hijos de José Pajares Rodríguez y Catalina Ramos Reviriego
204	Pajares Ramos, Fernando	31	V	Soltero	Campo	
205	Pajares Ramos, Juan	21	V		Campo	
206	Pajares Rodríguez, José*	59	H	Casado con Ramos Reviriego, Catalina (3 hijos)	Campo	
207	Palez? Valle, Rafael	36	V		Mecánico	
208	Pedrosa Navarro, Dolores	10	H			Hijos de Cristóbal Pedrosa Sánchez y Dolores Navarro Pérez
209	Pedrosa Navarro, Juana	10	H			
210	Pedrosa Sánchez, Cristóbal*	53	V	Casado con Navarro Pérez, Dolores (2 hijos)	Campo	
211	Peláez Linares, Juan	2	V			
212	Peláez Sanjuán, Antonio	26	V	Casado	Matarife	
213	Perales Caballero, Mercedes*	35	H	Casada Tirado González, Manuel (4 hijos)	Ama de casa	
214	Perales Carrasco, María	47	H		Ama de casa	
215	Pérez Cruces, Juan	55	V		Campo	
216	Pérez Espinosa, Josefa	53	H	Viuda (3 hijos)	Ama de casa	
217	Pérez Medina, Antonio	2	V			
218	Pérez Ramos, Catalina*	26	H	Casada con González Rondón, Domingo (3 hijos)	Ama de casa	
219	Pozo Sarrías, Andrea	40	H		Ama de casa	

220	Quirós Barranco, Pedro	52	V		Arriero	
221	Quirós Mateo, Francisco	27	V	Soltero	Arriero	
222	Quirós Rondón, Antonia	14	H			Hijos de José Quirós Valader y Juana Rondón Holgado
223	Quirós Rondón, Catalina	11	H			
224	Quirós Rondón, Isabel	2	H			
225	Quirós Rondón, José	9	V			
226	Quirós Rondón, Juan	5	V			
227	Quirós Rondón, María	7	H			
228	Quirós Valader, José*	40	V	Casado con Rondón Holgado, Juana (6 hijos)	Campo	
229	Ramos Reviriego, Catalina*	53	H	Casada con Pajares Rodríguez, José (3 hijos)	Ama de casa	
230	Ramos Prieto, Antonia	21	H		Ama de casa	
231	Ramos Reviriego, María	60	H	Viuda (7 hijos)	Ama de casa	
232	Rebolledo Rojas, Jacinto	8	V			
233	Riquelme Godino, Andrés*	38	V	Casado con López Balaguer, María (4 hijos)	Campo	
234	Riquelme Lobato, Josefa	83	H	Viuda	Ama de casa	
235	Riquelme López, Andrés	11	V			Hijos de Andrés Riquelme Godino y María López Balaguer
236	Riquelme López, Francisca	8	H			
237	Riquelme López, Juan	3	V			
238	Riquelme López, María	6	H			
239	Rodríguez Domínguez, Catalina	50	H		Ama de casa	
240	Rodríguez Gavilán, Antonia*	31	H	Casada con Sánchez Moya, Juan (4 hijos)		
241	Rodríguez Marchena, Carmen	46	H		Ama de casa	
242	Rodríguez Ocaña, Cristóbal*	62	V	Casado con Vega Godino, Isabel (2 hijos)	Campo	
243	Rodríguez Vega, Francisco	28	V	Soltero	Campo	Hijos de Cristóbal Rodríguez Ocaña e Isabel Vega Godino
244	Rodríguez Vega, Sebastián	18	V	Soltero	Campo	
245	Rojas Blanco, Encarnación*	28	H	Casada con López Angel, Francisco (2 hijos)	Ama de casa	
246	Rojas Cuenca, Francisco	17	V		Campo	

247	Rojas Mateos, Francisco	47	V		Campo	
248	Rojas Mateos, Jacinto	63	V		Campo	
249	Rojas trujillano, Diego	75	V		Campo	
250	Rondón Holgado, Juana*	38	H	Casada con Quirós Valader, José (6 hijos)	Ama de casa	
251	Rondón Holgado, María*	41	H	Casada con Corrales Naranjo, Manuel (2 hijos)	Ama de casa	
252	Rondón Moriche, Ana	87	H	Viuda	Ama de casa	
253	Rondón Torres, María	63	H		Ama de casa	
254	Rubiales García, Antonio	15	V	Soltero	Campo	Hijos de Antonio Rubiales Guerrero y Francisca García Godino
255	Rubiales García, Francisca	10	H			
256	Rubiales García, Manuel	17	V	Soltero	Campo	
257	Rubiales García, Pedro	6	V	Soltero	Campo	
258	Rubiales Guerrero, Antonio*	46	V	Casado con García Godino, Francisca (4 hijos)	Campo	
259	Ruiz Gil, José	21	V		Campo	
260	Ruiz Guerrero, Francisca	50	H		Ama de casa	
261	Ruiz Perales, Antonia	22	H		Ama de casa	
262	Ruiz Perales, Gertrudis	18	H		Campo	
263	Ruiz Perales, José	25	V		Campo	
264	Ruiz Perales, Juan	19	V		Campo	
265	Ruiz Sánchez, María*	51	H	Casada con González Ávila, Antonio (3 hijos)	Ama de casa	
266	Saavedra Medina, Francisco	59	V		Campo	
267	Saavedra Perales, Francisco	24	V	Soltero	Campo	
268	Saavedra Perales, Miguel	17	V	Soltero	Campo	
269	Sánchez Fernández, Isabel	87	H	Viuda	Ama de casa	
270	Sánchez Jiménez, María	19	H	Soltera	Ama de casa	Hijos de Andrés Sánchez Sarrías y Juana Jiménez Reviriego
271	Sánchez Jiménez, Pascual	16	V		Campo	
272	Sánchez Mateo, Ana	17	H	Soltera	Ama de casa	
273	Sánchez Mateo, Antonio	23	V		Campo	
274	Sánchez Mateo, María	13	H		Ama de casa	

275	Sánchez Montero, Francisco	23	V		Barbero	Afiliado a la CNT
276	Sánchez Montero, José	19	V		Barbero	Afiliado a la CNT
277	Sánchez Moreno, Diego	26	V		Campo	
278	Sánchez Moreno, Isabel	30	H		Ama de casa	
279	Sánchez Moreno, María*	40	H	Casada con Barranco Macías, Manuel (2 hijos)	Ama de casa	
280	Sánchez Moya, Juan*	38	V	Casado con Rodríguez Gavilán, Antonia (4 hijos)	Zapatero	
281	Sánchez Moya, María	22	H			
282	Sánchez Reinaldo, Francisca	53	H		Ama de casa	
283	Sánchez Rodríguez, Ana	5	H			Hijos de Juan Sánchez Moya y Antonia Rodríguez Gavilán
284	Sánchez Rodríguez, Cristóbal	1	V			
285	Sánchez Rodríguez, Juan	7	V			
286	Sánchez Rodríguez, María	3	H			
287	Sánchez Sarria, Andrés*	70	V	Casado con Jiménez Reviriego, Juana (2 hijos)	Campo	
288	Sanmartín Mateo, José	20	V	Soltero	Campo	
289	Saraiba Vega, Juan	20	V	Soltero	Campo	
290	Sarrias Sánchez, Diego	50	V		Campo	
291	Serrano Guerrero, José*	38	V	Casado con Macías López, Isabel (2 hijos)	Campo	Afiliado a la CNT
292	Serrano Macías, Gerónimo	3	V			Hijos de José Serrano Guerrero e Isabel Macías López
293	Serrano Macías, María	2	H			
294	Silvestre Rodríguez, Manuel	62	V		Campo	
295	Téllez García, Sebastián*	31	V	Casado con Medina Bautista, María (1 hijo)	Campo	
296	Téllez Medina, Francisco	5	V			Hijo de Sebastián Téllez García y María Medina Bautista
297	Tirado González, Manuel*	47	V	Casado con Perales Caballero, Mercedes (4 hijos)	Campo	
298	Tirado Perales, Ana	13	H			Hijos de Manuel Tirado González y Mercedes Perales Caballero
299	Tirado Perales, Francisco	7	V			
300	Tirado Perales, Josefa	9	H			

301	Tirado Perales, Manuel	12	V			
302	Trujillo Ruiz, Andrés	18	V		Campo	
303	Trujillo Ruiz, Francisca	20	H		Ama de casa	
304	Trujillo Ruiz, Guillermo	14	V		Campo	
305	Urieta León, África*	42	H	Casada con Andreu Lozano, Manuel (3 hijos)	Ama de casa	
306	Vallecillo Moreno, Juana	21	H	Soltera	Ama de casa	
307	Vallecillo Moreno, María	29	H		Ama de casa	
308	Vega Godino, Isabel*	48	H	Casada con Rodríguez Ocaña, Cristóbal (2 hijos)	Ama de casa	
309	Vicario Luque, Dolores*	29	H	Casada con Marín Trujillano, Bartolomé (2 hijos)	Ama de casa	
310	Zarza Cabeza, Andrés	5	V			
311	Zarza Cabeza, Manuel	6	V			
312	Zarza Cabeza, María	2	H			
313	Zarza Herrera, Martín*	37	V	Casado con Cabeza Jiménez, Ana (3 hijos)	Campo	

* Padre/madre con hijos a su cargo.

ESTADÍSTICAS

REFUGIADOS DE JIMENA DE LA FRONTERA EN EL TÉRMINO DE MARBELLA			
	HOMBRES	MUJERES	TOTALES
Totales absolutos	172	141	313
Porcentajes	54,9	45,04	100

DISTRIBUCIÓN POR EDADES Y SEXOS				
GRUPOS DE EDADES	HOMBRES	%	MUJERES	%
Menores de 16 años	49	15,65	42	13,41
Entre 16 y 50 años	101	32,26	80	25,55
Mayores de 50 años	22	7,02	19	6,07

PROFESIONES	
Jornaleros	110
Arrieros	12
Matarifes	3
Barberos	2
Zapateros	2
Carpinteros	1
Herradores	1
Talabarteros	1
Mecánicos	1

Registro de personas refugiadas en diciembre de 1936

AYUNTAMIENTO DE MARBELLA

(Archivo Histórico Municipal de Marbella. Transcripción y tabla estadística hechas por Juan Manuel Pizarro. Casa de la Memoria La Sauceda. Jimena de la Frontera)

procedentes de

La Línea

N.º	APELLIDOS Y NOMBRE	EDAD	SEXO	ESTADO CIVIL	PROFESIÓN	OBSERVACIONES
1	¿? Bernal, Catalina	28	H		Ama de casa	
2	¿? Romeira, José	26	V		Camarero	
3	Aguilar Sánchez, María*	64	H	Casada con López Ortiz, Antonio (1 hija)	Ama de casa	
4	Amores Guerrero, Paco?	23	V		Jornalero	¿Hijo de Isabel Guerrero Mariscal?
5	Andrades Borrego, Isabel*	49	H	Casada con Pacheco Cózar, Manuel (5 hijos)	Ama de casa	
6	Andrades Borrego, Salvador	28	V		Camarero	
7	Andreu Cocheta?, Dolores*	32	H	Casada con Cabrera Carmona, José (1 hijo)	Ama de casa	
8	Aranjuez, Isabel	60	H	Viuda	Ama de casa	
9	Ayala Vázquez, José	31	V		Chófer	
10	Ballestero Morales, Manuel	27	V		Chófer	
11	Batín? López, José	24	V		Jornalero	
12	Beltrán Gómez, Josefa*	39	H	Casada con Heredia, Francisco de Asís (4 hijos)	Ama de casa	

13	Bernal Espinosa, Felisa	56	H		Ama de casa	
14	Blanco Galván, Felisa	13	H			
15	Blanco Galván, Salvador	26	V		Barbero	
16	Borrego Muñoz, María	64	H		Ama de casa	
17	Cabrera Andreu, Miguel	1	V			Hijo de José Cabrera Carmona y Dolores Andreu Cocheta?
18	Cabrera Carmona, José*	45	V	Casado con Andreu Cocheta?, Dolores (1 hijo)	Jornalero	
19	Cabrera Holgado, Francisco	3	V			Hijo de Salvador Cabrera Muñoz y Antonia Holgado Aguilar
20	Cabrera Muñoz, Dolores	21	H		Ama de casa	¿Hijos de Francisca Muñoz Mena?
21	Cabrera Muñoz, José	23	V		Jornalero	
22	Cabrera Muñoz, María	17	H		Ama de casa	
23	Cabrera Muñoz, Salvador*	34	V	Casado con Holgado Aguilar, Antonia (1 hijo)	Barbero	
24	Cabrera Olmos, Dolores	6	H			Hijos de José Cabrera Pérez y
25	Cabrera Olmos, José	2	V			Dolores Olmos Jiménez
26	Cabrera Olmos, Juana	4	H			
27	Cabrera Olmos, Pedro	8	V			
28	Cabrera Pérez, José*	35	V	Casado con Olmos Jiménez, Dolores (4 hijos)	Carpintero	
29	Campos Fernández, Francisco	22	V		Jornalero	
30	Cano Bernal, Francisco	31	V		Carpintero	
31	Caravaca Torres, José	43	V		Jornalero	
32	Carrasco Bautista, Antonio	30	V		Jornalero	
33	Carrasco Guerrero, Ana*	36	H	Casada con Pozo Cuadra, Antonio (3 hijos)	Ama de casa	
34	Carrasco, Antonio	2	V			
35	Carrasco, Concepción*	26	H	Casada con Sánchez Guerrero, Benito (1 hija)	Ama de casa	
36	Carrasco, José	7	V			
37	Carrasco, Manuel	9	V			
38	Casas Ruiz, Salvador	33	V		Jornalero	
39	Cedeño López, Manuel*	32	V	Casado con Luque Amado?, Luisa (3 hijas)	Jornalero	
40	Cedeño Luque, Angustias	8	H			Hijas de Manuel Cedeño Luque y

41	Cedeño Luque, Antonia	2	H			Luisa Luque Amado?
42	Cedeño Luque, María	5	H			
43	Collado Bermejo, Joaquina	33	H		Ama de casa	
44	Coronil ¿?, Angela*	55	H		Ama de casa	¿5 hijos?
45	Cortés Jiménez, Manuel	18	V		Chófer	
46	Cózar Jiménez, Bernardo	29	V		Jornalero	
47	Cózar Jiménez, Domingo	19	V		Jornalero	
48	Crespo Espinosa, Miguel	25	V		Panadero	
49	Delgado Barranco, Concha	22	H		Ama de casa	
50	Delgado Gálvez, Isabel	22	H		Ama de casa	
51	Delgado Sánchez, Manuel	50	V		Jornalero	
52	Díaz Jiménez, José	24	V		Herrero	¿Hijos de Ana Jiménez Barreno?
53	Díaz Jiménez, Juan	15	V			
54	Díaz Jiménez, Manuel	12	V			
55	Díaz Jiménez, María	19	H		Ama de casa	
56	Domínguez González, Manuel	40	V		Jornalero	
57	Doña García, Andrea*	39	H	Casada con Enríquez ¿?, Antonio (3 hijas)	Ama de casa	
58	Doña García, Cristóbal	19	V		Campo	
59	Enríquez ¿?, Antonio*	45	V	Casado con Doña García, Andrea (3 hijas)	Campo	
60	Enríquez Doña, Antonia	8	H			Hijas de Antonio Enríquez ¿? y Andrea Doña García
61	Enríquez Doña, Isabel	2	H			
62	Enríquez Doña, María	4	H			
63	Espinosa Melgar, Francisco	22	V		Jornalero	
64	Esteban Bellido, María	18	H		Ama de casa	
65	Esteban Bellido, Rosalía	29	H		Ama de casa	
66	Fernández Lara, Francisco*	54	V	Casado con Úbeda López, Francisca (7 hijos)	Jornalero	
67	Fernández Ramos, Francisca	1	H			Hija de Juan Fernández Úbeda y Francisca Ramos Lucuix?
68	Fernández Úbeda, Ana	10	H			
69	Fernández Úbeda, Dionisio	11	V			

70	Fernández Úbeda, Francisca	17	H			Hijos de Francisco Fernández Lara y Francisca Úbeda López
71	Fernández Úbeda, Francisco	12	V		Jornalero	
72	Fernández Úbeda, Josefa	15	H			
73	Fernández Úbeda, Juan*	24	V	Casado con Ramos Lucuix?, Francisca (1 hija)	Jornalero	
74	Fernández Úbeda, María	18	H	Soltera		
75	Galdeano Quintero, Fernando	52	V		Jornalero	
76	Galdeano Rodríguez, Francisca	16	H			
77	Galdeano Rodríguez, Rafael	16	V		Jornalero	
78	García Muñoz, Francisca	1	H			
79	García Muñoz, Manuel	5	V			
80	García Quirós, Manuel	33	V		Jornalero	
81	Girón? Ruiz, Antonio	61	V		Calero	
82	Gloria Domínguez, Teresa*	46	H	Casada con Sánchez Sánchez, José (5 hijos)	Ama de casa	
83	Gordillo Barea, Baltasar	28	V		Chófer	
84	Guerrero Baeza, Diego	31	V		Jornalero	
85	Guerrero Baeza, Francisco	21?	V		Jornalero	
86	Guerrero Mariscal, Isabel*	60	H		Ama de casa	
87	Guerrero Pareja, Cristóbal	1	V			¿Hijo de Remedios Pareja López?
88	Heredia Beltrán, Antonio	9	V			Hijos de Francisco de Asís Heredia e Isabel Heredia Beltrán
89	Heredia Beltrán, Francisco	2	V			
90	Heredia Beltrán, Isabel	15	H	Soltera	Ama de casa	
91	Heredia Beltrán, José	6	V			
92	Heredia, Francisco de Asís*	45	V	Casado con Beltrán Gómez, Josefa (4 hijos)	Pescador	
93	Holgado Aguilar, Antonia*	30	H	Casada con Cabrera Muñoz, Salvador (1 hijo)	Ama de casa	
94	Huércano Mescua, Francisco	40	V		Jornalero	
95	Huertas Cozano, Antonio	29	V		Jornalero	
96	Jaunarena? García, Antonio*	34	V	Casado con Valdivia Mena, Isabel (1 hija)	Jornalero	
97	Jaunarena? Valdivia, Josefa	2	H			Hija de Antonio Jaunarena? García e Isabel Valdivia Mena

98	Jiménez Barreno, Ana*	46	H		Ama de casa	¿4 hijos?
99	Lara Rodríguez, Alonso	31	V		Jornalero	
100	Llave Rodríguez, José	30	V		Jornalero	
101	Lobo? Macías, Josefa*	35	H	Casada con Pinar? Morales, José (4 hijos)	Ama de casa	
102	López Aguilar, Francisca*	34	H		Ama de casa	¿3 hijos?
103	López Aguilar, María	24	H	Soltera	Ama de casa	Hija de Antonio López Ortiz y María Aguilar Sánchez
104	López Campoy, José	26	V		Jornalero	
105	López Collado, Dolores	43	H		Ama de casa	
106	López Navarro, Juan	22	V		Pescador	
107	López Ortiz, Antonio*	64	V	Casado con Aguilar Sánchez, María (1 hija)	Jornalero	
108	Luque Amado?, Luisa*	30	H	Casada con Cedeño López, Manuel (3 hijas)	Ama de casa	
109	Luque López, Dolores	22	H		Ama de casa	
110	Mariano Bautista, Cristóbal	32	V		Jornalero	
111	Márquez Martínez, Antonia	15	H			Hijos de Antonio Márquez Ortiz y Ana Martínez Jiménez
112	Márquez Martínez, Antonio	9	V			
113	Márquez Martínez, Hortensia	3	H			
114	Márquez Martínez, Josefa	13	H			
115	Márquez Ortiz, Antonio*	46	V	Casado con Martínez Jiménez, Ana (4 hijos)	Relojero	
116	Martín Albarracín, Diego	21	V		Jornalero	
117	Martín Cabrera, Francisco	31	V		Jornalero	
118	Martín Cortés, María	44	H		Ama de casa	
119	Martínez Jiménez, Ana*	43	H	Casada con Márquez Ortiz, Antonio (4 hijos)	Ama de casa	
120	Martínez Muñoz, Joaquín	30	V		Jornalero	
121	Martínez Muñoz, José	36	V		Jornalero	
122	Mateo Rondón, Jacinta	48	H		Ama de casa	
123	Mena Collado, Francisca*	60	H	Casada con Morejón Mena, Blas (2 hijos)	Ama de casa	
124	Mérida López, Antonio	11	V			¿Hijos de Francisca López Aguilar?
125	Mérida López, Carmen	5	H			
126	Mérida López, Tomás	17	V			

127	Morales Navarro, José	25?	V		Jornalero	
128	Morejón Mena, Andrés	20	V	Soltero	Jornalero	Hijo de Blas Morejón Mena y Francisca Mena Collado
129	Morejón Mena, Blas*	68	V	Casado con Mena Collado, Francisca (2 hijos)	Jornalero	
130	Morejón Mena, Francisca	28	H		Ama de casa	Hijo de Blas Morejón Mena y Francisca Mena Collado
131	Muñoz Mena, Francisca*	58	H		Ama de casa	¿4 hijos?
132	Oliva Duarte, Francisco	23	V		Jornalero	
133	Olmos Jiménez, Dolores*	30	H	Casada con Cabrera Pérez, José (4 hijos)	Ama de casa	
134	Ortega León, Francisco	28	V	Casado	Jornalero	
135	Pacheco Andrades, Amelia?	5	V			Hijos de Manuel Pacheco Cózar e Isabel Andrades Borrego
136	Pacheco Andrades, Ernesto	15	V			
137	Pacheco Andrades, Ernesto	7	V			
138	Pacheco Andrades, Herminia	20	H		Ama de casa	
139	Pacheco Andrades, María	22	H		Ama de casa	
140	Pacheco Cózar, Manuel*	52	V	Casado con Andrades Borrego, Isabel (5 hijos)	Jornalero	
141	Pareja López, Remedios*	28	H		Ama de casa	¿1 hijo?
142	Parody Gaverse?, Juan	20	V		Jornalero	
143	Peña Martín, José	61	V		Jornalero	
144	Pérez Cano, Alfonso	17	V		Jornalero	
145	Pérez Flores, Mariano	44	V		Jornalero	
146	Pinar Lobo, Acracia	2	H			Hijos de José Pinar? Morales y Josefa Lobo? Macías
147	Pinar Lobo, Eugenia	10	H			
148	Pinar Lobo, Josefa	7	H			
149	Pinar Lobo, Margarita	5	H			
150	Pinar? Morales, José*	45	V	Casado con Lobo? Macías, Josefa (4 hijos)	Jornalero	
151	Pozo Carrasco, Bartolomé	11	V			Hijos de Antonio Pozo Cuadra y Ana Carrasco Guerrero
152	Pozo Carrasco, José	9	V			
153	Pozo Carrasco, Juan	4	V			
154	Pozo Cuadra, Antonio*	37	V	Casado con Carrasco Guerrero, Ana (3 hijos)	Jornalero	

155	Quirós González, Ana	18	H		Ama de casa	
156	Ramos Lozano, María	16	H	Soltera	Ama de casa	
157	Ramos Lucuix?, Francisca*	21	H	Casada con Fernández Úbeda, Juan (1 hija)	Ama de casa	
158	Ramos Lucuix?, María	26	H	Soltera	Ama de casa	
159	Ramos Ruiz, Ana	3	H			¿Hijos de María Santiesteban Ruiz?
160	Ramos Ruiz, Francisco	5	V			
161	Ramos Ruiz, José	7	V			
162	Ramos Valle, José	32	V		Jornalero	
163	Ramos? Andreu, Manuel	11	V			
164	Rodríguez Sánchez, Ana*	40	H		Ama de casa	
165	Rodríguez Sánchez, Francisco	10	V			¿Hijos de Alberta Sánchez Rosendo?
166	Rodríguez Sánchez, Francisco	8	V			
167	Rojas Corrales, Eduardo	49	V			
168	Rueda ¿?, Ana	10	H			Hija de Salvador Rueda Guillén?
169	Rueda Guillén, Salvador*	42	V		Jornalero	
170	Ruiz Gil, José	48	V		Jornalero	Ubicado en la colonia El Ángel
171	Sánchez Carrasco, Isabel	1	H			Hija de Benito Sánchez Guerrero y Concepción Carrasco
172	Sánchez Florián, Teresa	16	H		Ama de casa	
173	Sánchez Gloria, Antonio	13	V			Hijos de José Sánchez Sánchez y Teresa Gloria Domínguez
174	Sánchez Gloria, Carmen	11	H			
175	Sánchez Gloria, José	22	V	Soltero	Jornalero	
176	Sánchez Gloria, María	6	H			
177	Sánchez Gloria, Rafael	24	V	Soltero	Jornalero	
178	Sánchez Guerrero, Benito*	35	V	Casado con Carrasco, Concepción (1 hija)	Jornalero	
179	Sánchez Rosendo, Alberta*	36	H		Ama de casa	¿2 hijos?
180	Sánchez Salas, Juan	22	V		Jornalero	
181	Sánchez Sánchez, José*	48	V	Casado con Gloria Domínguez, Teresa (5 hijos)	Pescador	

182	Sánchez Valdivia, Antonia	17	H	Soltera		
183	Sánchez Valdivia, José	13	V			
184	Santiesteban Ruiz, María*	29	H		Ama de casa	¿3 hijos?
185	Silvares? Coronil, Angel	23	V		Jornalero	¿Hijos de Angela Coronil?
186	Silvares? Coronil, Dolores	18	H		Ama de casa	
187	Silvares? Coronil, Juan	21	V		Barbero	
188	Silvares? Coronil, Luis	13	V		Jornalero	
189	Silvares? Coronil, Tomás	15	V		Jornalero	
190	Téllez Ortega, Eugenio	18	V		Jornalero	
191	Téllez Ortega, Pedro	16	V		Farmacia	
192	Téllez Ortega, Rafael	48	V		Jornalero	
193	Úbeda López, Francisca*	47	H	Casada con Fernández Lara, Francisco (7 hijos)	Ama de casa	
194	Uría Macías, Dolores	12	H			¿Hijas de Diego Uría? Mateos?
195	Uría Macías, Francisca	16	H			
196	Uría? Mateos, Diego*	46	V		Jornalero	¿2 hijas?
197	Valdivia Mena, Isabel*	35	H	Casada con Jaunarena? García, Antonio (1 hija)	Ama de casa	
198	Vallejo Aranjuez, Mercedes	20	H	Soltera	Ama de casa	
199	Valverde Morales, Pablo	44	V		Pintor	

* Padre/madre con hijos a su cargo.

ESTADÍSTICAS

REFUGIADOS DE LA LÍNEA EN EL TÉRMINO DE MARBELLA			
	HOMBRES	MUJERES	TOTALES
Totales absolutos	**113**	**86**	**199**
Porcentajes	**56,8**	**43,2**	**100**

DISTRIBUCIÓN POR EDADES Y SEXOS				
GRUPOS DE EDADES	HOMBRES	%	MUJERES	%
Menores de 16 años	**31**	**15,6**	**28**	**14,1**
Entre 16 y 50 años	**76**	**38,1**	**50**	**25,1**
Mayores de 50 años	**6**	**3,01**	**8**	**4,09**

PROFESIONES	
Jornaleros	**61**
Chóferes	**4**
Barberos	**3**
Pescadores	**3**
Camareros	**2**
Carpinteros	**2**
Herreros	**1**
Pintores	**1**
Caleros	**1**
Farmacéuticos	**1**
Relojeros	**1**

Registro de personas refugiadas en diciembre de 1936

AYUNTAMIENTO DE MARBELLA

(Archivo Histórico Municipal de Marbella. Transcripción y tabla estadística hechas por Juan Manuel Pizarro. Casa de la Memoria La Sauceda. Jimena de la Frontera)

procedentes de

Tesorillo

N.º	APELLIDOS Y NOMBRE	EDAD	SEXO	ESTADO CIVIL	PROFESIÓN	OBSERVACIONES
1	Benlliure Gómez?, Antonia*	51	H	Casada con Gómez Cuadro, Antonio (5 hijos)	Ama de casa	
2	Cabrera Marín, Carmen	17	H		Ama de casa	Hijos de Inés Marín Pineda
3	Cabrera Marín, José	27	V	Soltero	Campo	
4	Cabrera Marín, Manuel	25	V	Soltero	Campo	
5	Cabrera Marín, Rafaela	23	H		Ama de casa	
6	Calvente Calella, José*	45	V	Casado con Torres Moral, Dolores (4 hijos)	Campo	
7	Calvente Torres, Antonio	7	V			Hijos de José Calvente Calella y Dolores Torres Moral
8	Calvente Torres, María	14	H		Ama de casa	
9	Calvente Torres, Miguel	16	V		Campo	

10	Calvente Torres, Salvador	18	V		Campo	
11	Castillo Rios, Ana*	38	H	Casada con León Mena, Diego (4 hijos)	Ama de casa	
12	Collado Ahumada, Salvador*	30	V	Casado con Gómez Benlliure, Aurora (1 hijo)	Campo	
13	Collado Gómez, Guillermo	2	V			
14	Collado Leiva, Andrés	20	V		Campo	Hijos de Andrés Collado Sarría y Juana Leiva Gómez
15	Collado Leiva, Josefa*	25	H	Casada con Mariano Ocaña, Salvador (1 hija)	Ama de casa	
16	Collado Leiva, Juana	22	H		Ama de casa	
17	Collado Leiva, Luisa	17	H		Ama de casa	
18	Collado Leiva, Rafael	27	V		Campo	
19	Collado Sarría, Andrés*	53	V	Casado con Leiva Gómez, Juana (4 hijos)	Campo	
20	Díaz Díaz, Isabel	46	H		Ama de casa	
21	Fernández Granado, Antonia	16	H			Hijos de Francisco Fernández Ortega y Aurora Granado Ayllón
22	Fernández Granado, Aurora	12	H			
23	Fernández Granado, Bartolomé	19	V		Campo	
24	Fernández Granado, Eulalia	2	H			
25	Fernández Granado, Francisca	15	H			
26	Fernández Granado, Jerónimo	22	V		Campo	
27	Fernández Granado, Josefa	17	H		Ama de casa	
28	Fernández Granado, Laureana	5	H			
29	Fernández Granado, Rafael	7	V			
30	Fernández Granado, Soledad	8	H			
31	Fernández Ortega, Francisco	51	V	Casado con Granado Ayllón, Aurora (10 hijos)	Campo	
32	Fernández? Gutiérrez, María	27	H		Ama de casa	
33	Gavira Mena, María	33	H		Ama de casa	
34	Gómez Benlliure, Antonio	30	V	Casado	Campo	

35	Gómez Benlliure, Aurora*	28	H	Casada con Collado Ahumada, Salvador (1 hijo)	Ama de casa	Hijos de Antonio Gómez Cuadro y Antonia Benlliure Gómez?
36	Gómez Benlliure, Diego	13	V			
37	Gómez Benlliure, Isabel	16	H			
38	Gómez Benlliure, Joaquín	18	V	Soltero	Campo	
39	Gómez Benlliure, María*	30	H	Casada con Romero Luque, Miguel (2 hijas)	Ama de casa	
40	Gómez Cuadro, Antonio*	53	V	Casado con Benlliure Gómez?, Antonia (5 hijos)	Campo, tejero	
41	Gómez Cuadro, Joaquín	49	V	Casado	Tejero	
42	González Serrano, Antonia	1	H			Hijos de Antonio González Vázquez y María Serrano Villatoro
43	González Serrano, Antonio	5	V			
44	González Serrano, Francisco	13	V			
45	González Serrano, Gregorio	16	V		Campo	
46	González Serrano, Manuel	10	V			
47	González Serrano, María	7	H			
48	González Vázquez, Antonio*	42	V	Casado con Serrano Villatoro, María (6 hijos)	Campo	
49	Granado Ayllón, Aurora	41	H	Casada con Fernández Ortega, Francisco (10 hijos)	Ama de casa	
50	Guerrero López, Victoria	59	H		Ama de casa	
51	Holgado Díaz, María	60	H		Ama de casa	Nombre tachado en el documento original
52	Holgado Holgado, Antonia*	42	H	Casada con Ramos López, Francisco (8 hijos)	Ama de casa	
53	Leiva García, Miguel*	32	V	Casado con Marín Rico, Francisca (2 hijos)	Campo	
54	Leiva Gómez, Juana*	50	H	Casada con Collado Sarría, Andrés (4 Hijos)	Ama de casa	
55	Leiva Leiva, José*	44	V	Casado con Vargas Baeza, Francisca (5 hijos)	Campo	
56	Leiva Marín, Francisco	3	V			Hijos de Miguel Leiva García y Francisca Marín Rico
57	Leiva Marín, Juana	2	H			
58	Leiva Vargas, Antonia	13	H			
59	Leiva Vargas, Francisca	9	H			

60	Leiva Vargas, Guillermo	3	V			Hijos de José Leiva Leiva y Francisca Vargas Baeza
61	Leiva Vargas, José	5	V			
62	Leiva Vargas, Miguel	16	V		Campo	
63	León Castillo, Ana	8	H			Hijos de Diego León Mena y Ana Castillo Rios
64	León Castillo, Antonio	15	V			
65	León Castillo, Josefa	5	H			
66	León Castillo, María	3	H			
67	León Mena, Diego*	46	V	Casado con Castillo Rios, Ana (4 hijos)	Campo	
68	López Muñoz, Agustín	6	V			Hijos de Antonio López Valader y Agustina Muñoz Delgado
69	López Muñoz, Francisco	12	V			
70	López Muñoz, Juan	8	V			
71	López Muñoz, Salvador	10	V			
72	López Navarro, Juan	8	V			Hijo de Juan López Valader y
						Juana Navarro González
73	López Valader, Antonio*	40	V	Casado con Muñoz Delgado, Agustina (4 hijos)	Campo	
74	López Valader, Juan*	39	V	Casado con Navarro González, Juana (1 hijo)	Campo	
75	Mariano Collado, Isabel	3	H			Hija de Salvador Mariano Ocaña y Josefa Collado Leiva
76	Mariano Ocaña, Salvador*	30	V	Casado con Collado Leiva, Josefa (1 hija)	Campo	
77	Marín Pineda, Inés*	56	H	Viuda	Ama de casa	4 hijos
78	Marín Rico, Francisca*	25	H	Casada con Leiva García, Miguel (2 hijos)	Ama de casa	
79	Mena Díaz, Juan*	38	V	Casado con Rojas Díaz, María (3 hijas)	Campo	
80	Mena Parra, José	37	V		Campo	
81	Mena Rojas, Andrea	3	H			Hijas de Juan Mena Díaz y María Rojas Díaz
82	Mena Rojas, Angeles	1	H			
83	Mena Rojas, María	5	H			
84	Mena Tirado, Francisco	50	V	Casado	Campo	

85	Mena Trujillano, María*	46	H	Casada con Vallecillo Jiménez, José (5 hijos)	Ama de casa	
86	Muñoz Delgado, Agustina*	36	H	Casada con López Valader, Antonio (4 hijos)	Ama de casa	
87	Navarro González, Juana*	29	H	Casada con López Valader, Juan (1 hijo)	Ama de casa	
88	Navarro Guerrero, María	27	H		Ama de casa	
89	Navarro Ruiz, Juan	60	V		Campo	
90	Parra Mateos, Luisa	65	H		Ama de casa	
91	Pastor Martín, María	96	H	Viuda	Ama de casa	
92	Pros Fernández, Manuel	32	V	Casado	Campo	
93	Quesada Montes, Rosario	30	H		Ama de casa	
94	Ramos Holgado, Ana	18	H	Soltera	Ama de casa	Hijos de Francisco Ramos López y Antonia Holgado Holgado
95	Ramos Holgado, Antonia	10	H			
96	Ramos Holgado, Concepción	1	H			
97	Ramos Holgado, Fernando	6	V			
98	Ramos Holgado, Francisca	12	H			
99	Ramos Holgado, Francisco	8	V			
100	Ramos Holgado, Juan	14	V		Campo	
101	Ramos Holgado, María	16	H	Soltera	Ama de casa	
102	Ramos López, Francisco*	45	V	Casado con Holgado Holgado, Antonia (8 hijos)	Campo	
103	Rico Pérez, María	65	H	Viuda	Ama de casa	
104	Rodríguez Zamora, Antonio	29	V		Campo	
105	Rodríguez Zamora, Francisca	27	H	Soltera	Ama de casa	
106	Rojas Díaz, María*	34	H	Casada con Mena Díaz, Juan (3 hijas)	Ama de casa	
107	Rojas Sánchez, Ana	16	H	Soltera	Ama de casa	Hijas de Antonio Rojas Trujillano y Francisca Sánchez Díaz
108	Rojas Sánchez, Isabel	12	H			
109	Rojas Sánchez, María	18	H	Soltera	Ama de casa	
110	Rojas Trujillano, Antonio*	49	V	Casado con Sánchez Díaz, Francisca (3 hijas)	Campo	
111	Romero Gómez, Antonia	7	H			Hijas de Miguel Romero Luque

112	Romero Gómez, Francisca	5	H			y María Gómez Benlliure
113	Romero Luque, Miguel*	35	V	Casado con Gómez Benlliure, María (2 hijas)	Campo	
114	Sánchez Díaz, Francisca*	48	H	Casada con Rojas Trujillano, Antonio (3 hijas)	Ama de casa	
115	Sánchez Torres, Esteban	40	V	Casado	Campo	
116	Sánchez Torres, Esteban	35	V	Soltero	Campo	
117	Sánchez Torres, Prudencia*	30	H	Casada con Sarabia Fernández, Juan (1 hijo)	Ama de casa	
118	Sarabia Fernández, Juan*	37	V	Casado con Sánchez Torres, Prudencia (1 hijo)	Campo	
119	Sarabia Sánchez, Diego	7	V			Hijo de Juan Sarabia Fernández y Prudencia Sánchez Torres
120	Serrano Villatoro, María*	29	H	Casada con González Vázquez, Antonio (6 hijos)	Ama de casa	
121	Torres ¿?, Eduarda	67	H		Ama de casa	
122	Torres Agüera, María	27	H		Ama de casa	
123	Torres Fernández, Alfonso	52	V		Campo	
124	Torres Moral, Dolores*	40	H	Casada con Calvente Calella, José (4 hijos)	Ama de casa	
125	Vallecillo Jiménez, José*	46	V	Casado con Mena Trujillano, María (5 hijos)	Barbero	
126	Vallecillo Mena, Angeles	5	H			Hijos de José Vallecillo Jiménez y María Mena Trujillano
127	Vallecillo Mena, Catalina	23	H		Ama de casa	
128	Vallecillo Mena, Doroteo	17	V	Soltero	Barbero	
129	Vallecillo Mena, José	7	V			
130	Vallecillo Mena, Pedro	25	V	Soltero	Barbero	
131	Vargas Baeza, Francisca*	38	H	Casada con Leiva Leiva, José (5 hijos)	Ama de casa	
32	Zamora Pastor, Francisca	63	H		Ama de casa	

* Padre/madre con hijos a su cargo.

ESTADÍSTICAS

REFUGIADOS DE SAN MARTÍN DEL TESORILLO EN EL TÉRMINO DE MARBELLA			
	HOMBRES	MUJERES	TOTALES
Totales absolutos	**62**	**70**	**132**
Porcentajes	**46,9**	**53,1**	**100**

DISTRIBUCIÓN POR EDADES Y SEXOS				
GRUPOS DE EDADES	HOMBRES	%	MUJERES	%
Menores de 16 años	**21**	**15,9**	**25**	**18,6**
Entre 16 y 50 años	**35**	**26,7**	**37**	**28,1**
Mayores de 50 años	**5**	**3,8**	**9**	**6,9**

PROFESIONES	
Campo	**41**
Tejeros	**2**
Barberos	**2**

Registro de personas refugiadas en diciembre de 1936

AYUNTAMIENTO DE MARBELLA

(Archivo Histórico Municipal de Marbella. Transcripción y tabla estadística hechas por Juan Manuel Pizarro. Casa de la Memoria La Sauceda. Jimena de la Frontera)

procedentes de

San Roque

N.º	APELLIDOS Y NOMBRE	EDAD	SEXO	ESTADO CIVIL	PROFESIÓN	OBSERVACIONES
1	Alfaro García, Ana	10	H			Hijos de José Alfaro Rodríguez y Catalina García Trujillano
2	Alfaro García, José	14	V			
3	Alfaro García, Josefa	6	H			
4	Alfaro García, Juana	12	H			
5	Alfaro Rodríguez, José*	56	V	Casado con García Trujillano, Catalina (4 hijos)	Campo	
6	Alfaro Rodríguez, Isabel	50	H		Ama de casa	
7	Almario? Pizarro, Sebastián*	43	V	Casado con Rosales Piña, Dolores (5 hijos)	Arriero	
8	Almario? Rosales, Antonia	14	H			Hijos de Sebastián Almario Pizarro y Dolores Rosales
9	Almario? Rosales, Francisca	6	H			
10	Almario? Rosales, Gerónimo	10	V			

11	Almario? Rosales, Inés	4	H			Piña
12	Almario? Rosales, José	8	V			
13	Alvarez Amaya, Gertrudis*	29	H	Casada con Pérez Carrasco, Fernando (1 hijo)	Ama de casa	
14	Amado Collado, Francisco*	64	V	Casado con García Campoy, Matilde (6 hijos)	Jornalero	
15	Amado Conde, Francisca*	53	H	Casada con Domínguez Tirado, Francisco (6 hijos)	Ama de casa	
16	Amado García, Benjamín	12	V			Hijos de Francisco Amado Collado y Matilde García Campoy
17	Amado García, Cipriano	14	V		Jornalero	
18	Amado García, Eugenio	10	V			
19	Amado García, Gregorio	6	V			
20	Amado García, José	17	V	Soltero	Jornalero	
21	Amado García, María*	23	H	Casada con Ocaña Mena, Francisco (1 hija)	Ama de casa	
22	Andrades Hormigo, Juan*	35	V	Casado con Marín Trujillano, Ana (3 hijos)	Jornalero	
23	Andrades Marín, Antonia	7	H			Hijos de Juan Andrades Hormigo y Ana Marín Trujillano
24	Andrades Marín, Antonia	5	H			
25	Andrades Marín, Juan	8	V			
26	Arenas Mena, Dolores*	32	H	Casada con Gil García, Domingo (4 hijos)	Ama de casa	
27	Asencio Camacho, Antonio*	44	V	Casado con Torres Ferrer, Ana (5 hijos)	Jornalero	
28	Asencio Torres, Antonio	5	V			Hijos de Antonio Asencio Camacho y Ana Torres Ferrer
29	Asencio Torres, Francisco	9	V			
30	Asencio Torres, José	1	V			
31	Asencio Torres, Juan	3	V			
32	Asencio Torres, María	12	H			
33	Barberán Gil, Agustín?	5	V			Hijos de Antonia Gil Sarmiento?
34	Barberán Gil, Ana	13	H			
35	Barberán Gil, Antonio	14	V		Jornalero	
36	Barberán Gil, Francisco	12	V			
37	Barberán Gil, Manuel	1	V			
38	Barberán Tage, Francisca	22	H	Soltera	Ama de casa	

39	Barberán Tage, José	19	V		Jornalero	
40	Barreno de Haro, Antonio	33	V	Casado con Pineda Gil, Dominga (1 hijo)	Campo	
41	Barreno García, Joaquina*	32	H	Casada con López Pérez, Cristóbal (4 hijas)	Ama de casa	
42	Barreno Pineda, Antonio	2	V			Hijo de Antonio Barreno de Haro y Dominga Pineda Gil
43	Barreno? Mena, Andrés	19	V	Soltero	Campo	Hijos de Bernardo Barreno? Ocaña y María Mena Torres
44	Barreno? Mena, Bernardo	13	V		Campo	
45	Barreno? Mena, Diego	9	V			
46	Barreno? Mena, Francisco	18	V	Soltero	Campo	
47	Barreno? Mena, María	11	H		Ama de casa	
48	Barreno? Ocaña, Bernardo*	50	V	Casado con Mena Torres, María (5 hijos)	Campo	
49	Barroso Mena, Antonio	25	V	Casado	Campo	
50	Becerra García, María*	30	H	Casada con Benítez Siruela, Andrés (2 hijos)	Ama de casa	
51	Becerra García, Mariana	68	H		Ama de casa	
52	Benítez Becerra, Eloisa	5	H			Hijos de Andrés Benítez Siruela y María Becerra García
53	Benítez Becerra, José	3	V			
54	Benítez Castillo, María	68	H	Viuda	Ama de casa	
55	Benítez Siruela, Andrés*	31	V	Casado con Becerra García, María (2 hijos)	Campo	
56	Bernal Espinosa, Remedios*	47	H	Casada con Moreno Rondón, José (3 hijos)	Ama de casa	
57	Blanco Gavira, María*	34	H	Casada con Ocaña Quirós, Antonio (6 hijos)	Ama de casa	
58	Blanco Ledesma, María*	36	H	Casada con Carrasco Ledesma, Juan (4 hijos)	Ama de casa	
59	Blanco Martín, Pedro	53	V	Casado	Jornalero	
60	Bolufer? Méndez, Angela	56	H	Viuda	Ama de casa	
61	Bolufer? Méndez, María*	54	H	Viuda (3 hijos)	Ama de casa	
62	Borrego García?, María*	42	H	Casada con Pérez Vera, Rafael (4 hijos)	Ama de casa	
63	Borrego Mena, Emilio*	32	V	Casado con Orihuela García, Juana (4 hijos)	Arriero	
64	Borrego Mena, Juan	28	V	Soltero	Campo	

65	Borrego Orihuela, Ana	8	H			Hijos de Emilio Borrego Mena y Juana Orihuela García
66	Borrego Orihuela, Emilio	3	V			
67	Borrego Orihuela, José	6	V			
68	Borrego Orihuela, Manuel	9	V			
69	Bru? González, Alonso	11	V			Hijos de Josefa González Jiménez
70	Bru? González, Antonio	13	V			
71	Bru? González, Antonio	6	V			
72	Bru? González, José	8	V			
73	Candil Delgado, Francisca*	40	H	Casada con Mena Ríos, Francisco (2 hijos)	Ama de casa	
74	Cano Mena, Antonio*	34	V	Casado con Ruiz Gutiérrez, Ana (2 hijos)	Campo	
75	Cano Ruiz, Josefa	5	H			Hijos de Antonio Cano Mena y Ana Ruiz Gutiérrez
76	Cano Ruiz, María	3	H			
77	Caravaca Casas, Ana	12	H			Hijas de Inés Casas Rodríguez
78	Caravaca Casas, Eduarda	16	H			
79	Caravaca Casas, Francisca	18	H	Soltera	Ama de casa	
80	Caravaca Casas, Inés	10	H			
81	Carrasco Blanco, Francisca	8	H			Hijos de Juan Carrasco Ledesma y María Blanco Ledesma
82	Carrasco Blanco, Gertrudis	11	H			
83	Carrasco Blanco, Juan	4	H			
84	Carrasco Blanco, Rosario	5	H			
85	Carrasco Domínguez, Isabel	4	H			Hijos de Salvador Carrasco López y Josefa Domínguez Mena
86	Carrasco Domínguez, Josefa	3	H			
87	Carrasco Ledesma, Juan*	42	V	Casado con Blanco Ledesma, María (4 hijos)	Jornalero	
88	Carrasco López, Isabel*	28	H	Casada con Macías Romero, José (2 hijos)	Ama de casa	
89	Carrasco López, Lucía*	29	H	Casada con Gavira Fuentes, Manuel (1 hijo)	Ama de casa	
90	Carrasco López, María*	38	H	Casada con García Becerra, Cristóbal (3 hijos)	Ama de casa	

91	Carrasco López, Salvador*	34	V	Casado con Domínguez Mena, Josefa (2 hijos)	Campo	
92	Carrasco Medina, Felisa*	38	H	Casada con Domínguez Gómez, Antonio (2 hijos)	Ama de casa	
93	Carrillo Borrego?, Francisco	50	V	Viudo	Campo	
94	Carrillo del Río, Antonio*	51	V	Casado con Gómez Bravo, Concepción (2 hijos)	Campo	
95	Carrillo Gómez, Andrés	10	V			Hijos de Antonio Carrillo del Río y Concepción Gómez Bravo
96	Carrillo Gómez, Antonio	10	V			
97	Carrillo González, Juan	16	V		Campo	
98	Carrillo Rodríguez, Francisco	84	V	Casado	Campo	
99	Casas Carrasco, Manuel*	75	V	Casado con Marín Tocón, María (5 hijos)	Campo	
100	Casas Marín, Ana	16	H		Ama de casa	Hijos de Manuel Casas Carrasco y María Marín Tocón
101	Casas Marín, Domingo	24	V	Soltero	Campo	
102	Casas Marín, Isabel	21	H		Ama de casa	
103	Casas Marín, Manuela	20	H		Ama de casa	
104	Casas Marín, María*	27	H	Casada con Domínguez Mena, Diego (1 hijo)	Ama de casa	
105	Casas Rodríguez, Inés*	50	H	Viuda (4 hijos)	Ama de casa	
106	Castillo Corrales, Francisco*	33	V	Casado con Frito? Gil, Ana (5 hijos)	Jornalero	
107	Castillo Corrales, María*	29	H	Casada con Muñoz Gil, Joaquín (3 hijos)	Ama de casa	
108	Castillo Frito?, Antonia	4	H			Hijos de Francisco Castillo Corrales y Ana Frito? Gil Corrales y Ana Frito? Gil
109	Castillo Frito?, Antonio	1	V			
110	Castillo Frito?, Francisca	8	H			
111	Castillo Frito?, José	6	V			
112	Castillo Frito?, María	2	H			
113	Centeno Barreno, José	56	V	Casado	Zapatero	
114	Centeno Espinosa, María	21	H		Ama de casa	
115	Cerdán Espinosa, Andrés	1	V			Hijos de Juan Cerdán Sánchez y Antonia Espinosa Gil
116	Cerdán Espinosa, Felipe	2	V			

117	Cerdán Espinosa, Felipe*	70	V	Casado con Sánchez Espinosa, Isabel (6 hijos)	Campo	
118	Cerdán Sánchez, Dolores*	40	H	Casada con García Delgado, Manuel (3 hijos)	Ama de casa	Hijos de Felipe Cerdán Espinosa e Isabel Sánchez Espinosa
119	Cerdán Sánchez, Felipe	31	V		Jornalero	
120	Cerdán Sánchez, Francisca	22	H		Ama de casa	
121	Cerdán Sánchez, Isabel	38	H	Viuda	Ama de casa	
122	Cerdán Sánchez, Juan*	32	V	Casado con Espinosa Gil, Antonia (2 hijos)	Albañil	
123	Cerdán Sánchez, Lorenza	34	H	Soltera	Ama de casa	
124	Cervera Gómez, María	7	H			Hijos de Miguel Cervera Tirado y Gertrudis Gómez Gutiérrez
125	Cervera Gómez, María	4	H			
126	Cervera Tirado, Miguel*	45	V	Casado con Gómez Gutiérrez, Gertrudis (2 hijos)	Campo	
127	Chacón García, Antonio	16	V		Campo	Hijos de Miguel Chacón Gavira y Ana García Becerra
128	Chacón García, Cristóbal	7	V			
129	Chacón García, Miguel	13	V		Campo	
130	Chacón Gavira, Ana*	47	H	Casada con Herrera Domínguez, José (5 hijos)	Ama de casa	
131	Chacón Gavira, Diego	44	V	Casado	Campo	
132	Chacón Gavira, Miguel*	51	V	Casado con García Becerra, Ana (3 hijos)	Jornalero	
133	Chambre Castillo, Mateo	40	V	Casado con Corzo Fernández, María (4 hijos)	Campo	
134	Chambre Corzo, Ana	4	H			Hijos de Mateo Chambre Castillo y María Corzo Fernández
135	Chambre Corzo, Francisco	7	V			
136	Chambre Corzo, Gertrudis	10	H			
137	Chambre Corzo, Mateo	5	V			
138	Claro Pérez, Josefa*	42	H	Casada con Mata Mena, Ildefonso (3 hijos)	Ama de casa	
139	Collado Amado?, Francisco*	39	V	Casado con González Esteban, Isabel (5 hijos)	Jornalero	
140	Collado González, Alonso	10	V			Hijos de Francisco Collado Amado? E Isabel González Esteban
141	Collado González, Catalina	10	H			
142	Collado González, Domingo	8	V			
143	Collado González, Faustino	3	V			

144	Collado González, Francisca	5	H			
145	Conde, Francisca*	60	H	Viuda	Ama de casa	
146	Corrales Cervera, Andrés	39	V	Casado	Campo	
147	Cortés Jiménez, Francisca*	51	H	Casada con Montoya Heredia, José (5 hijos)	Ama de casa	
148	Cortés Jiménez, Rafaela*	42	H	Viuda	Ama de casa	
149	Cortés Molina, María	80	H	Viuda	Ama de casa	
150	Corzo Fernández, María	30	H	Casada con Chambre Castillo, Mateo (4 hijos)	Ama de casa	
151	Cuesta García, Josefa	22	H		Ama de casa	
152	Delgado Domínguez, Ana	5	H			Hijos de Bartolomé Delgado Rodríguez y María
153	Delgado Domínguez, Juan	11	V			
154	Delgado Domínguez, Juana	14	H			Domínguez Alfaro
155	Delgado Rodríguez, Bartolomé*	41	V	Casado con Domínguez Alfaro, María (3 hijos)	Campo	
156	Díaz Blanco, José*	40	V	Casado con Mota Ruiz, Ana (4 hijos)	Campo	
157	Díaz Blanco, Salvadora*	51	H	Casada con Pérez Espinosa, Alonso (4 hijos)	Ama de casa	
158	Díaz Mota, Ana	15	H			Hijos de José Díaz Blanco y Ana Mota Ruiz
159	Díaz Mota, Francisco	4	V			
160	Díaz Mota, Josefa	8	H			
161	Díaz Mota, María	11	H			
162	Díaz Sánchez, Isabel	17	H	Soltera	Ama de casa	Hija de Miguel Díaz Sánchez y María Sánchez Espinosa
163	Díaz Sánchez, Miguel*	54	V	Casado con Sánchez Espinosa, María (1 hija)	Campo	
164	Díaz Sánchez, Rafaela*	50	H	Viuda (2 hijos)	Ama de casa	
165	Domínguez Alfaro, Ana	34	H		Ama de casa	
166	Domínguez Alfaro, Francisca*	29	H	Casada con Gavira Trujillano, Andrés (1 hija)	Ama de casa	
167	Domínguez Alfaro, María*	34	H	Casada con Delgado Rodríguez, Bartolomé (3 hijos)	Ama de casa	
168	Domínguez Amado, Ana	8	H			

169	Domínguez Amado, Diego	17	V	Soltero	Campo	Hijos de Francisco Domínguez Tirado yFrancisca Amado Conde.
170	Domínguez Amado, Francisco	27	V	Soltero	Campo	
171	Domínguez Amado, Gertrudis	14	H			
172	Domínguez Amado, José	19	V	Soltero	Campo	
173	Domínguez Amado, Pedro	24	V	Soltero	Campo	
174	Domínguez Carrasco, Antonio	14	V			Hijos de Antonio Domínguez Gómez y Felisa Carrasco Medina
175	Domínguez Carrasco, José	11	V			
176	Domínguez Casas, Manuel	3	V			Hijo de Diego Domínguez Mena y María Casas Marín
177	Domínguez Delgado, Francisco?	25	V	Casado	Campo	
178	Domínguez Galindo, María	4	H			Hija de José Domínguez Vera
179	Domínguez García, Floreal	3	H			Hijos de José Domínguez Mena y Micaela García Mata
180	Domínguez García, Francisca	8	H			
181	Domínguez García, Francisco	4	V			
182	Domínguez García, Juan	6	V			
183	Domínguez García, Victoria	1	H			
184	Domínguez Gómez, Antonio*	39	V	Casado con Carrasco Medina, Felisa (2 Hijos)	Campo	
185	Domínguez Mena, Ana*	29	H	Casada con Ruiz Gutiérrez, José (1 hijo)	Ama de casa	
186	Domínguez Mena, Ana*	37	H	Casada con Martín Benítez, José (3 hijos)	Ama de casa	
187	Domínguez Mena, Diego*	30	V	Casado con Casas Marín, María (1 hijo)	Ama de casa	
188	Domínguez Mena, José*	35	V	Casado con García Mata, Micaela (5 hijos)	Campo	
189	Domínguez Mena, Josefa*	27	H	Casada con Carrasco López, Salvador (2 hijos)	Ama de casa	
190	Domínguez Mena, Pedro	69	V	Viudo	Campo	
191	Domínguez Pérez, Manuel	69	V	Viudo	Campo	
192	Domínguez Tirado, Francisco*	56	V	Casado con Amado Conde, Francisca (6 hijos)	Campo	
193	Domínguez Vera, José*	33	V	Viudo (1 hija)	Campo	
194	Espinosa Gil, Antonia*	28	H	Casada con Cerdán Sánchez, Juan (2 hijos)	Ama de casa	

195	Espinosa Umbría, Catalina	49	H		Ama de casa	
196	Espinosa Umbría, Juana	46	H		Ama de casa	
197	Espinosa Vélez, Catalina	70	H		Ama de casa	
198	Esteban Centeno, Catalina*	60	H	Casada con González Mena, Domingo (1 hijo)	Ama de casa	
199	Fajardo García, Micaela	69	H	Casada	Ama de casa	
200	Fernández Cuéllar, Mercedes*	43	H	Casada con Pareja Molina, Juan (2 hijos)	Ama de casa	
201	Fernández Martín, Salvador	54	V	Casado	Campo	
202	Fernández Ríos, Laura	2	H			Hija de Juan Fernández Rodríguez y Dolores Ríos García
203	Fernández Rodríguez, Juan*	30	V	Casado con Ríos García, Dolores (1 hija)	Jornalero	
204	Frito? Gil, Ana*	36	H	Casada con Castillo Corrales, Francisco (5 hijos)	Ama de casa	
205	Fuentes ¿?, Catalina*	55	H	Casada con Gavira Gavira, Francisco (4 hijos)	Ama de casa	
206	Galindo Pérez, Francisca	18	H	Soltera	Ama de casa	Hijas de Francisco Galindo Ruiz y Juana Pérez Mena
207	Galindo Pérez, Juana	14	H			
208	Galindo Ruiz, Francisco*	55	V	Casado con Pérez Mena, Juana (2 hijos)	Campo	
209	García Arana?, Gregorio*	25	V	Casado con Tocón García, Salvadora (1 hijo)	Campo	
210	García Becerra, Ana*	42	H	Casada con Chacón Gavira, Miguel (3 hijos)	Ama de casa	
211	García Becerra, Cristóbal*	38	V	Casado con Carrasco López, María (3 hijos)	Jornalero	
212	García Campoy, Matilde*	45	H	Casada con Amado Collado, Francisco (6 hijos)	Ama de casa	
213	García carrasco, Antonio	7	V			Hijos de Cristóbal García Becerra y María Carrasco López
214	García carrasco, Isabel	5	H			
215	García carrasco, Mariana	3	H			
216	García Cerdán, Florentino	18	V	Soltero	Albañil	¿Hijos de Manuel García Delgado y Dolores Cerdán Sánchez?
217	García Cerdán, Francisca	18	H		Ama de casa	
218	García Cerdán, Isabel	8	H			
219	García Delgado, Manuel*	45	V	Casado con Cerdán Sánchez, Dolores (3 hijos)	Zapatero	
220	García González, Antonio	82	V	Casado	Campo	

221	García González, Antonio*	35	V	Casado con Zamora Morales?, Antonia (2 hijos)	Campo	
222	García Mata, Bernabé	34	V	Soltero	Campo	Hijos de Francisco García Sánchez y Victoria Mata Sánchez
223	García Mata, Francisco	30	V	Soltero	Campo	
224	García Mata, José	18	V	Soltero	Campo	
225	García Mata, María	20	H	Soltero	Ama de casa	
226	García Mata, Micaela*	35	H	Casada con Domínguez Mena, José (5 hijos)	Ama de casa	
227	García Mata, Miguel	16	V	Soltero	Campo	
228	García Mata, Tomás	26	V	Soltero	Campo	
229	García Quintero, Catalina*	37	H	Casada con Rondón Parra, Bernabé (2 hijos)	Ama de casa	
230	García Rivaldo, Josefa	68	H		Ama de casa	
231	García Sánchez, Francisco*	60	V	Casado con Mata Sánchez, Victoria (7 hijos)	Campo	
232	García Tocón, Antonio	1	V			Hijo de Gregorio García Arana? y Salvadora Tocón García
233	García Trujillano, Catalina*	40	H	Casada con Alfaro Rodríguez, José (4 hijos)	Ama de casa	
234	García Trujillano, José	27	V	Soltero	Campo	Hijos de Juana Trujillano Gavira
235	García Trujillano, Manuel	18	V	Soltero	Campo	
236	García Zamora, Antonio	2	V			Hijos de Antonio García González y Antonia Zamora Morales?
237	García Zamora, Francisco	5	V			
238	Gavira Carrasco, Francisco	1	V			Hijo de Manuel Gavira Fuentes y Lucía Carrasco López
239	Gavira Domínguez, María	2	H			Hija de Andrés Gavira Trujillano y María Gavira Domínguez
240	Gavira Fuentes, Antonio	21	V	Soltero	Campo	Hijos de Francisco Gavira Gavira y Catalina Fuentes ¿?
241	Gavira Fuentes, Manuel*	33	V	Casado con Carrasco López, Lucía (1 hijo)	Campo	
242	Gavira Fuentes, Miguel	15	V		Campo	

243	Gavira Fuentes, Salvador	35	V	Soltero	Campo	
244	Gavira Gavira, Francisco*	68	V	Casado con Fuentes ¿?, Catalina (4 hijos)	Campo	
245	Gavira León, Isabel	76	H	Viuda	Ama de casa	
246	Gavira Mena, Benito*	45	V	Casado con Muñoz Jiménez, Isabel (5 hijos)	Jornalero	
247	Gavira Muñoz, Antonio	4	V			Hijos de Benito Gavira Mena e Isabel Muñoz Jiménez
248	Gavira Muñoz, Benito	15	V		Campo	
249	Gavira Muñoz, Diego	17	V	Soltero	Campo	
250	Gavira Muñoz, Idalio?	9	V			
251	Gavira Muñoz, Juan	13	V			
252	Gavira Ruiz, Antonio	45	V	Casado	Guarda Municipal?	
253	Gavira Trujillano, Andrés*	31	V	Casado con Domínguez Alfaro, Francisca (1 hija)	Campo	
254	Gil Arenas, Domingo	9	V			Hijos de Domingo Gil García y Dolores Arenas Mena
255	Gil Arenas, Francisco	6	V			
256	Gil Arenas, Herminio	11	V			
257	Gil Arenas, Tomás	8	V			
258	Gil García, Domingo*	45	V	Casado con Arenas Mena, Dolores (4 hijos)	Campo	
259	Gil Gil, Juan	70	V	Viudo	Campo	
260	Gil Mancilla, Juan	1	V			Hijo de Francisco Gil Ramos e Isabel Mancilla Mora
261	Gil Ramos, Francisco*	27	V	Casado con Mancilla Mora, Isabel (1 hijo)	Campo	
262	Gil Sarmiento, Antonia*	37	H	Casada (5 hijos)	Ama de casa	
263	Gil Trujillo, Elena*	20	H	Casada con Sánchez Jiménez, Diego (3 hijos)	Ama de casa	
264	Gil Trujillo, María*	38	H	Casada con Saborido Andana, José (8 hijos)	Ama de casa	
265	Godino Jiménez, Antonio	10	V			Hijos de Juan Godino Sánchez y Francisca Jiménez Gavira
266	Godino Jiménez, Francisca	12	H			
267	Godino Jiménez, Juan	4	V			
268	Godino Jiménez, Salvador	1	V			
269	Godino Quirós, Antonio	1	V			

270	Godino Quirós, Francisco	7	V			Hijos de Salvador Godino Sánchez y Josefa Quirós López
271	Godino Quirós, Martín	3	V			
272	Godino Quirós, Ramona	5	H			
273	Godino Sánchez, Juan*	49	V	Casado con Jiménez Gavira, Francisca (4 hijos)	Campo	
274	Godino Sánchez, Salvador	40	V	Casado con Quirós López, Josefa (4 hijos)	Campo	
275	Godino Sánchez, Sebastián	34	V	Soltero	Campo	
276	Gómez Bravo, Concepción*	51	H	Casada con Carrillo del Río, Antonio (2 hijos)	Ama de casa	
277	Gómez Centeno, Ana*	66	H	Casada con Rocha Rojas, Juan (5 hijos)	Ama de casa	
278	Gómez Gutiérrez, Gertrudis*	34	H	Casada con Cervera Tirado, Miguel (2 hijos)	Ama de casa	
279	Gómez Gutiérrez, María	32	H	Soltera	Ama de casa	
280	González ¿?, Manuela*	23	H	Casada con Pérez Valle, Juan (1 hija)	Ama de casa	
281	González Carrasco, Andrés*	36	V	Casado con Portillo Díaz, Isabel (2 hijos)	Campo	
282	González Carrasco, Juan*	27	V	Casado con Grito? Gil, Antonia (1 hija)	Campo	
283	González Carrillo, Pedro*	27	V	Casado con Serrano Urieta, Ana (1 hija)	Herrador	
284	González Esteban, Diego	18	V	Soltero	Campo	Hijo de Domingo González Mena y Catalina Esteban Centeno
285	González Esteban, Francisco*	28	V	Casado con Mena Candiles?, Ana (3 hijos)	Campo	
286	González Esteban, Gaspar	21	V	Casado con Quintero Guerrero, Concepción (1 hijo)	Jornalero	
287	González Esteban, Isabel*	31	H	Casada con Collado Amado?, Francisco (5 hijos)	Ama de casa	
288	González González, Agustín*	29	V	Casado con Marín Collado, Josefa (1 hijo)	Jornalero	
289	González Grito?, Francisca	2	H			Hija de Juan González Carrasco y Antonia Grito? Gil
290	González Jiménez, Josefa*	39	H	Casada (4 hijos)	Ama de casa	
291	González Marín, Manuel	2	V			Hijo de Agustín González González Y Josefa Marín Collado
292	González Mena, Catalina	5	H			Hija de Francisco González Esteban y Ana Mena Candiles?

293	González Mena, Domingo*	65	V	Casado con Esteban Centeno, Catalina (1 hijo)	Zapatero	
294	González Mena, Gertrudis	1	H			Hijas de Francisco González Esteban y Ana Mena Candiles?
295	González Mena, María	3	H			
296	González Muñoz, Inés	24	H		Ama de casa	
97	González Portillo, Andrés	8	V			Hijos de Andrés González
298	González Portillo, Juan	11	V			Carrasco e Isabel Portillo Díaz
299	González Quintero, Domingo	1	V			Hijo de Gaspar González Esteban y Concepción Quintero Guerrero
300	González Serrano, Antonia	1	H			Hija de Pedro González Carrillo y Ana Serrano Urieta
301	González Tirado, Juan	21	V	Soltero	Campo	
302	Grito? Gil, Antonia*	25	H	Casada con González Carrasco, Juan (1 hija)	Ama de casa	
303	Guerrero Camacho, Juana*	60	H	Viuda (2 hijos)	Ama de casa	
304	Gutiérrez Benítez, Juan	30	V	Casado	Campo	
305	Gutiérrez Piñero, María	64	H	Viuda	Ama de casa	
306	Herrera Chacón, Ana	17	H			Hijos de José Herrera Domínguez y Ana Chacón Gavira
307	Herrera Chacón, Francisco	14	V			
308	Herrera Chacón, José	11	V			
309	Herrera Chacón, Josefa	7	H			
310	Herrera Chacón, Miguel	21	V	Soltero	Campo	
311	Herrera Domínguez, José*	48	V	Casado con Chacón Gavira, Ana (5 hijos)	Jornalero	
312	Huerta Martín, Francisco	38	V		Campo	
313	Jiménez García, Antonio*	36	V	Casado con Portilla Díaz, Antonia (2 hijas)	Campo	
314	Jiménez Gavira, Francisca*	35	H	Casada con Godino Sánchez, Juan (4 hijos)	Ama de casa	
315	Jiménez Muñoz, Rafaela*	62	H	Casada con Palmero Espinosa, Antonio (1 hijo)	Ama de casa	
316	Jiménez Portilla, Antonia	8	H			Hijas de Antonio Jiménez

317	Jiménez Portilla, Catalina	4	H			García y Antonia Portilla Díaz
318	Lara Saborido, Ana	6	H			Hijos de Juan Lara Vázquez y Ana Saborido Andana
319	Lara Saborido, Manuel	8	V			
320	Lara Saborido, María	2	H			
321	Lara Vázquez, Juan*	48	V	Casado con Saborido Andana, Ana (3 hijos)	Jornalero	
322	Lara Vázquez, María*	46	H	Casada con Saborido Andana, Alfonso (7 hijos)	Ama de casa	
323	Llave Rodríguez, Antonio	24	V	Casado	Campo	
324	Lobillo Sánchez, Benito	30	V	Casado	Campo	
325	López Barra?, Cristóbal*	63	V	Viudo (2 hijos)	Pescador	
326	López Barra?, Francisca	20	H	Soltera	Ama de casa	Hijas de Cristóbal López Barra?
327	López Barra?, Josefa	22	H	Soltera	Ama de casa	
328	López Barreno, Joaquina	8	H			Hijas de Cristóbal López Pérez y Joaquina Barreno García
329	López Barreno, Juana	4	H			
330	López Barreno, María	10	H			
331	López Barreno, Salvadora	1	H			
332	López Casas, Isabel	70	H	Viuda	Ama de casa	
333	López Contreras, Cristóbal	80	V	Casado	Campo	
334	López Díaz, Miguel	18	V	Soltero	Campo	Hijos de Rafaela Díaz Sánchez
335	López Díaz, Rafael	29	V	Soltero	Campo	
336	López López, Catalina	13	H			Hijos de Gabriel López Pérez
337	López López, Cristóbal	16	V	Soltero	Campo	
338	López López, Eduardo	12	V			
339	López López, José	6	V			
340	López López, María	7	H			
341	López Pérez, Cristóbal*	36	V	Casado con Barreno García, Joaquina (4 hijas)	Campo	
342	López Pérez, Gabriel*	42	V	Viudo (Padre de 5 hijos)	Campo	
343	López Pérez, Ildefonso	29	V	Soltero	Campo	

344	López Vidales, José	29	V	Soltero	Campo	
345	Lorite? Serrano, Asunción	20	H		Ama de casa	
346	Macías Carrasco, Desiderio	4	V			Hijos de José Macías Romero e Isabel Carrasco López
347	Macías Carrasco, José	2	V			
348	Macías Ferrer, Juan*	55	V	Casado con Mena Madueño, María (3 hijos)	Campo	
349	Macías Mena, Eduarda	15	H		Ama de casa	Hijos de Juan Macías Ferrer y María Mena Madueño
350	Macías Mena, José	18	V	Soltero	Campo	
351	Macías Mena, Juana*	30	H	Casada con Navarro Fernández, Luis (2 hijos)	Ama de casa	
352	Macías Romero, José*	30	V	Casado con Carrasco López, Isabel (2 Hijos)	Campo	
353	Mancilla Mora, Isabel*	31	H	Casada con Gil Ramos, Francisco (1 hijo)	Ama de casa	
354	Marín Collado, Josefa*	24	H	Casada con González González, Agustín (1 hijo)	Ama de casa	
355	Marín Collado, María	19	H	Soltera	Ama de casa	
356	Marín Pino, José*	42	V	Casado con Salas Cano, Antonia (8 hijos)	Arriero	
357	Marín Salas, Ana	13	H		Ama de casa	Hijos de José Marín Pino y Antonia Salas Cano
358	Marín Salas, Antonio	4	V			
359	Marín Salas, Cristóbal	15	V		Jornalero	
360	Marín Salas, Francisca	6	H			
361	Marín Salas, Isabel	6	H			
362	Marín Salas, José	10	V			
363	Marín Salas, Manuel	7	V			
364	Marín Salas, Roque	8	V			
365	Marín Tocón, María*	59	H	Casada con Casas Carrasco, Manuel (5 hijos)	Ama de casa	
366	Marín Trujillano, Ana*	32	H	Casada con Andrades Hormigo, Juan (3 hijos)	Ama de casa	
367	Marín Trujillano, Andrés	18	V	Soltero	Campo	Hijo de María Trujillano Mateos
368	Marín Trujillano, Bartolomé*	32	V	Casado con Vicario Luque, Dolores (2 hijas)	Invalido	
369	Marín Trujillano, Gregorio	16	V		Campo	Hijos de María Trujillano Mateos
370	Marín Trujillano, Manuel	28	V	Soltero	Campo	

371	Marín Trujillano, María*	22	H	Casada con Quero Trujillano, José (1 hija)	Ama de casa	
372	Marín Vicario, Cristobalina	3	H			Hijas de Bartolomé Marín Trujillano y Dolores Vicario Luque
373	Marín Vicario, María	6	H			
374	Marín? Reyes?, Manuel	6	V			
375	Martín Benítez, José*	37	V	Casado con Domínguez Mena, Ana (3 hijos)	Campo	
376	Martín Cervantes, Dolores*	25	H	Casada con Morales Gómez, Diego (2 hijos)	Ama de casa	
377	Martín Domínguez, Ana	2	H			Hijos de José Martín Benítez y Ana Domínguez Mena
378	Martín Domínguez, Justo	8	V			
379	Martín Domínguez, Manuel	6	V			
380	Martín Ginés, Mateo*	37	V	Casado con Torres Sánchez, Josefa (2 hijos)	Campo	
381	Martín Torres, Clotilde	1	H			Hijos de Mateo Martín Ginés y Josefa Torres Sánchez
382	Martín Torres, Francisco	4	V			
383	Martínez Umbría, Ana	36?	H		Ama de casa	
384	Mata Claro, Ana	14	H			Hijos de Ildefonso Mata Mena y Josefa Claro Pérez
385	Mata Claro, Antonio	5	V			
386	Mata Claro, José	10	V			
387	Mata Mena, Ildefonso*	46	V	Casado con Claro Pérez, Josefa (3 hijos)	Campo	
388	Mata Sánchez, Victoria*	55	H	Casada con García Sánchez, Francisco (7 hijos)	Ama de casa	
389	Mateos Casas, Manuel	24	V	Casado	Campo	
390	Mateos Gavilán, Francisco	55	V	Casado	Campo	
391	Mateos López, Antonio	13	V		Campo	
392	Mateos López, Cristóbal	18	V	Soltero	Campo	
393	Mateos López, Francisco	20	V	Soltero	Campo	
394	Mateos López, Juana	17	H		Ama de casa	
395	Mateos López, María	15	H		Ama de casa	
396	Mateos Núñez, Ana	9	H			
397	Mateos Núñez, Clemente	5	V			

398	Mateos Núñez, Dolores	7	H			
399	Mateos Núñez, José	6	V			
400	Mejías Ponce, Juan	3	V			
401	Mena Benítez, Francisca	60	H	Viuda	Ama de casa	
402	Mena Candil, Antonia	12	H			Hijos de Francisco Mena Ríos y Francisca Candil Delgado
403	Mena Candil, Juan	2	V			
404	Mena Candiles?, Ana*	25	H	Casada con González Esteban, Francisco (3 hijos)	Ama de casa	
405	Mena Carrasco, Josefa	70	H	Viuda	Ama de casa	
406	Mena Madueño, María*	45	H	Casada con Macías Ferrer, Juan (3 hijos)	Ama de casa	
407	Mena Muñoz, José*	42	V	Casado con Quirós Valadez, Juana (6 Hijos)	Jornalero	
408	Mena Muñoz, Juan	32	V	Soltero	Campo	
409	Mena Pérez, Ana	52	H	Viuda	Ama de casa	
410	Mena Quirós, Antonio	15	V	Soltero	Jornalero	Hijos de José Mena Muñoz y Juana Quirós Valadez
411	Mena Quirós, Francisco	17	V	Soltero	Jornalero	
412	Mena Quirós, Isabel	8	H			
413	Mena Quirós, Josefa	6	H			
414	Mena Quirós, Juan	13	V			
415	Mena Quirós, María	11	H			
416	Mena Ríos, Francisco*	48	V	Casado con Candil Delgado, Francisca (2 hijos)	Campo	
417	Mena Torres, Juan*	29	V	Casado con Torres Mena, María (1 hijo)	Campo	
418	Mena Torres, María	1	H			Hija de Juan Mena Torres y María Torres Mena
419	Mena Torres, María*	48	H	Casada con Barreno? Ocaña, Bernardo (5 hijos)	Ama de casa	
420	Moncayo Pérez, Casimiro	16	V		Jornalero	Hijos de Diego Moncayo Ramírez y Francisca Pérez Aranda
421	Moncayo Pérez, Felipa	7	H			
422	Moncayo Pérez, Francisca	20	H	Soltera	Ama de casa	
423	Moncayo Pérez, Josefa	5	H			
424	Moncayo Pérez, Mercedes	14	H			

425	Moncayo Ramírez, Diego*	60	V	Casado con Pérez Aranda, Francisca (5 hijos)	Jornalero	
426	Montoya Cortés, Francisca	21	H	Soltera	Ama de casa	Hijos de José Montoya Heredia y Francisca Cortés Jiménez
427	Montoya Cortés, Gabriel	10	V			
428	Montoya Cortés, José	15	V		Jornalero	
429	Montoya Cortés, Josefa*	26	H	Casada con Segovia Canela?, Fernando (1 hijo)	Ama de casa	
430	Montoya Cortés, María	6	H			
431	Montoya Heredia, José*	62	V	Casado con Cortés Jiménez, Francisca (5 Hijos)	Jornalero	
432	Morales Gómez, Diego*	30	V	Casado con Martín Cervantes, Dolores (2 hijos)	Jornalero	
433	Morales Martín, Diego	1	V			Hijos de Diego Morales Gómez y Dolores Martín Cervantes
434	Morales Martín, Manuel	3	V			
435	Morales, Antonio	37	V	Casado	Campo	
436	Moreno Bernal, Andrés	16	V		Jornalero	Hijos de José Moreno Rondón y Remedios Bernal Espinosa
437	Moreno Bernal, Francisca	22	H	Soltera	Ama de casa	
438	Moreno Bernal, Guadalupe	11	H			
439	Moreno Mena, Francisco	45	V	Casado	Campo	
440	Moreno Mena, María	56	H		Ama de casa	
441	Moreno Rocha, Ana	16	H	Soltera	Ama de casa	
442	Moreno Rocha, Francisca	6	H			
443	Moreno Rocha, José	18	V	Soltero	Campo	
444	Moreno Rocha, Josefa	14	H		Ama de casa	
445	Moreno Rocha, Juan	12	V	Soltero	Campo	
446	Moreno Rocha, María	8	H			
447	Moreno Rodríguez, Francisca*	23	H	Casada con Romero Salas, Fernando (2 hijas)	Ama de casa	
448	Moreno Rondón, José*	51	V	Casado con Bernal Espinosa, Remedios (3 hijos)	Jornalero	
449	Mota Ruiz, Ana*	38	H	Casada con Díaz Blanco, José (4 hijos)	Ama de casa	
450	Moya Rojas, Diego	27	V	Soltero	Zapatero	Hijos de Catalina Rojas

451	Moya Rojas, María	24	H		Ama de casa	Mateos
452	Muñoz Castillo, Eliseo?	5	V			Hijos de Joaquín Muñoz Gil y María Castillo Corrales
453	Muñoz Castillo, Elvira	7	H			
454	Muñoz Castillo, Francisca	1	H			
455	Muñoz Galán, Ana	41	H		Ama de casa	
456	Muñoz Gil, Joaquín*	44	V	Casado con Castillo Corrales, María (3 hijos)	Jornalero	
457	Muñoz Jiménez, Isabel*	43	H	Casada con Gavira Mena, Benito (5 hijos)	Ama de casa	
458	Navarro Fernández, Luis*	34	V	Casado con Macías Mena, Juana (2 hijos)	Campo	
459	Navarro López, Dolores*	64	H	Casada con Sánchez López, Bernabé (1 hijo)	Ama de casa	
460	Navarro Macías, José	5	V			Hijos de Luis Navarro Fernández y Juana Macías Mena
461	Navarro Macías, María	4	H			
462	Ocaña Amado, María	2	H			Hija de Francisco Ocaña Mena y María Amado García
463	Ocaña Blanco, Ana	11	H			Hijos de Antonio Ocaña Quirós y María Blanco Gavira
464	Ocaña Blanco, Antonio	6	V			
465	Ocaña Blanco, Isabel	3	H			
466	Ocaña Blanco, Josefa	4	H			
467	Ocaña Blanco, Margarita	2	H			
468	Ocaña Blanco, María	9	H			
469	Ocaña Fernández, Antonio	18	V	Soltero	Campo	Hijos de ¿? Ocaña Quirós?
470	Ocaña Fernández, José	25	V	Soltero	Campo	
472	Ocaña Fernández, María	14	H			
473	Ocaña Mena, Francisco*	29	V	Casado con Amado García, María (1 hija)	Jornalero	
474	Ocaña Quirós, ¿?*	56	V	Casado	Jornalero	
475	Ocaña Quirós, Antonio*	37	V	Casado con Blanco Gavira, María (6 hijos)	Jornalero	
476	Ocaña Quirós, Francisco*	54?	V	Casado con Sarmiento Ocaña, Catalina (3 hijos)	Campo	
477	Ocaña Sarmiento, Antonia	5	H			Hijos de Francisco Ocaña

478	Ocaña Sarmiento, José	7	V			Quirós y Catalina Sarmiento Ocaña
479	Ocaña Sarmiento, Juan	3	V			
480	Orihuela García, Juana*	32	H	Casada con Borrego Mena, Emilio (4 hijos)	Ama de casa	
481	Palmero Espinosa, Antonio*	64	V	Casado con Jiménez Muñoz, Rafaela (1 hijo)	Jornalero	
482	Palmero Jiménez, Teresa	20	H	Soltera	Ama de casa	Hija de Antonio Palmero Espinosa y Rafaela Jiménez Muñoz
483	Paredes Ruiz, Antonio	29	V	Soltero	Campo	Hijos de Catalina Ruiz Fernández?
484	Paredes Ruiz, Francisco*	44	V	Casado con Sánchez Galindo, Salvadora (4 hijos)	Campo	
485	Paredes Ruiz, Gregorio	34	V	Soltero	Campo	
486	Paredes Sánchez, Angela	2	H			Hijos de Francisco Paredes Ruiz y Salvadora Sánchez Galindo
487	Paredes Sánchez, Catalina	6	H			
488	Paredes Sánchez, Francisco	10	V			
489	Paredes Sánchez, Salvador	4	V			
490	Pareja Fernández, Antonio	10	V			Hijos de Juan Pareja Molina y Mercedes Fernández Cuéllar
491	Pareja Fernández, Bernardo?	6	V			
492	Pareja Molina, Juan*	53	V	Casado con Fernández Cuéllar, Mercedes(2 hijos)	Campo	
493	Parra Gil, Juana	70	H		Ama de casa	
494	Parra Vázquez, María*	43	H	Casada con Quirós López, Martín (3 hijos)	Ama de casa	
495	Pérez Alvarez, José	1	V			Hijo de Fernando Pérez Carrasco y Gertrudis Alvarez Amaya
496	Pérez Aranda, Francisca*	52	H	Casada con Moncayo Ramírez, Diego (5 hijos)	Ama de casa	
497	Pérez Borrego, Ana	18	H		Ama de casa	Hijos de Rafael Pérez Vera y María Borrego García?
498	Pérez Borrego, Antonio	20	V		Jornalero	
499	Pérez Borrego, Bernarda	22	H	Soltera	Ama de casa	
500	Pérez Borrego, Victoria	16	H		Ama de casa	
501	Pérez Carrasco, Fernando*	38	V	Casado con Alvarez Amaya, Gertrudis (1 hijo)	Jornalero	
502	Pérez Cervera, Dolores	19	H	Casada	Ama de casa	

503	Pérez Díaz, Alonso?	17	V	Soltero		
504	Pérez Díaz, Catalina	22	H	Soltera	Ama de casa	Hijos de Alonso Pérez Espinosa y Salvadora Díaz Blanco
505	Pérez Díaz, Dolores	11	H			
506	Pérez Díaz, Eugenio	15	V	Soltero	Campo	
507	Pérez Díaz, Juan	20	V	Soltero	Campo	
508	Pérez Espinosa, Alonso*	52	V	Casado con Díaz Blanco, Salvadora (4 hijos)	Campo	
509	Pérez Espinosa, Carmen	44	H		Ama de casa	
510	Pérez Frías?, Dolores	33	H		Ama de casa	
511	Pérez González, María	1	H			Hija de Juan Pérez Valle y Manuela González ¿?
512	Pérez Mena, Francisco*	35	V	Viudo (1 hijo)	Campo	
513	Pérez Mena, Juana*	48	H	Casada con Galindo Ruiz, Francisco (2 hijos)	Ama de casa	
514	Pérez Ruiz, Salvador	80	V	Casado	Campo	
515	Pérez Sánchez, Francisca	13	H			Hija de Francisco Pérez Mena
516	Pérez Sánchez, Ildefonso	68	V	Viudo	Campo	
517	Pérez Valle, Juan*	27	V	Casado con González ¿?, Manuela (1 hija)	Jornalero	
518	Pérez Vera, Bernarda*	48	H	Casada con Valero Ortiz, José (6 hijos)	Ama de casa	
519	Pérez Vera, Rafael*	55	V	Casado con Borrego García?, María (4 hijos)	Albañil	
520	Pimentel García, Catalina	40	H		Ama de casa	
521	Pineda Gil, Dominga	33	H	Casada con Barreno de Haro, Antonio (1 hijo)	Ama de casa	
522	Pineda Gil, Francisco	40	V	Casado	Campo	
523	Pineda Gil, Manuel	45	V		Campo	
524	Pineda vargas, Ana*	46	H	Casada con Uceda Lucas, Alonso (2 hijos)	Ama de casa	
525	Ponce Valle, José	17	V	Soltero	Campo	Hijos de María Valle Ponce
526	Ponce Valle, Pedro	20	V	Soltero	Campo	

527	Portilla Díaz, Antonia*	36	H	Casada con Jiménez García, Antonio (2 hijas)	Ama de casa	
528	Portillo Díaz, Isabel*	35	H	Casada con González Carrasco, Andrés (2 hijos)	Ama de casa	
529	Quero Marín, María	1	H			Hija de José Quero Trujillano y María Quero Trujillano
530	Quero Trujillano, José*	29	V	Casado con Marín Trujillano, María (1 hija)	Jornalero	
531	Quintero Guerrero, Concepción*	22	H	Casada con González Esteban, Gaspar (1 hijo)	Ama de casa	
532	Quintero Guerrero, Consuelo	20	H	Soltera	Ama de casa	Hijo de Juana Guerrero Camacho
533	Quintero Guerrero, José	18	V	Soltero	Jornalero	
534	Quintero Guerrero, María	37	H	Casada	Ama de casa	Hija de Juana Guerrero Camacho
535	Quirós González, Manuel*	71	V	Casado con Ruiz Jiménez, Ana (1 hija)	Campo	
536	Quirós López, Antonio*	47	V	Casado con Rodríguez Lara?, Rosario (9 hijos)	Campo	
537	Quirós López, Josefa*	35	H	Casada con Godino Sánchez, Salvador (4 hijos)	Ama de casa	
538	Quirós López, Martín*	44	V	Casado con Parra Vázquez, María (3 hijos)	Campo	
539	Quirós Mata, Ana	9	H			Hijos de Andrés Quirós Moreno
540	Quirós Mata, Andrés	15	V			
541	Quirós Mata, Francisco	7	V			
542	Quirós Mata, José	13	V			
543	Quirós Moreno, Andrés*	51	V	Viudo (4 Hijos)	Campo	
544	Quirós Parra, Andrés	8	V			Hijos de Martín Quirós López y María Parra Vázquez
545	Quirós Parra, Isabel	1	H			
546	Quirós Parra, Martín	12	V			
547	Quirós Rodríguez, Angel	4	V			Hijos de Antonio Quirós López y Rosario Rodríguez Lara?
548	Quirós Rodríguez, Antonio	14	V		Campo	
549	Quirós Rodríguez, Francisca	16	H	Soltera	Ama de casa	
550	Quirós Rodríguez, Isabel	19	H	Soltera	Ama de casa	

551	Quirós Rodríguez, Manuel	11	V			
552	Quirós Rodríguez, María	21	H	Soltera	Ama de casa	
553	Quirós Rodríguez, Martín	6	V			
554	Quirós Rodríguez, Ramona	22	H	Soltera	Ama de casa	
555	Quirós Rodríguez, Rosario	10	H			
556	Quirós Ruiz, Victoria	20	H	Soltera	Ama de casa	Hija de Manuel Quirós González y Ana Ruiz Jiménez
557	Quirós Valadez, Juana*	40	H	Casada con Mena Muñoz, José (6 hijos)	Ama de casa	
558	Redondo Benítez, José*	46	V	Casado con Rodríguez, Margarita (5 hijos)	Campo	
559	Redondo Rodríguez, Antonio	8	V			Hijos de José Redondo Benítez y Margarita Rodríguez
560	Redondo Rodríguez, José	7	V			
561	Redondo Rodríguez, Nieves?	13	H			
562	Redondo Rodríguez, Rosario	3	H			
563	Redondo Rodríguez, Sebastián	5	V			
564	Reyes? Cortés, Angela	10	H			
565	Reyes? Cortés, Francisca	30	H	Soltera	Ama de casa	
566	Reyes? Cortés, Gabriel	17	V		Jornalero	
567	Reyes? Cortés, Rafaela	12	H			
568	Ríos García, Dolores*	25	H	Casada con Fernández Rodríguez, Juan (1 hija)	Ama de casa	
569	Rocha Gómez, Antonio	30	V	Soltero	Campo	Hijos de Juan Rocha Rojas y Ana Gómez Centeno
570	Rocha Gómez, Diego	28	V	Soltero	Campo	
571	Rocha Gómez, Francisco	42	V	Casado	Campo	
572	Rocha Gómez, José	35	V	Soltero	Campo	
573	Rocha Gómez, Juan*	40	V	Casado (4 hijos)	Campo	
574	Rocha León, Benito	3	V			Hijos de Juan Rocha Gómez
575	Rocha León, Francisco	4	V			
576	Rocha León, Francisco	1	H			

577	Rocha León, Juan	15	V	Soltero	Campo	
578	Rocha Rojas, Juan*	73	V	Casado con Gómez Centeno, Ana (5 hijos)	Campo	
579	Rodríguez Andrades, Ana*	32	H	Casada con Sánchez Navarro, Telesforo (3 hijos)	Ama de casa	
580	Rodríguez Lara?, Rosario*	44	H	Casada con Quirós López, Antonio (9 hijos)	Ama de casa	
581	Rodríguez Rodríguez, Ana	12	H			Hijos de José Rodríguez Rodríguez e Isabel Rodríguez Ruiz
582	Rodríguez Rodríguez, Antonio	14	V		Jornalero	
583	Rodríguez Rodríguez, Francisco	8	V			
584	Rodríguez Rodríguez, Isabel	4	H			
585	Rodríguez Rodríguez, José*	50	V	Casado con Rodríguez Ruiz, Isabel (4 hijos)	Jornalero	
586	Rodríguez Ruiz, Isabel*	36	H	Casada con Rodríguez Rodríguez, José (4 hijos)	Ama de casa	
587	Rodríguez Ruiz, José	28	V		Campo	Hijos de Antonio Rodríguez Sánchez e Isabel Ruiz Mateo?
588	Rodríguez Ruiz, María	40	H	Soltera	Ama de casa	
589	Rodríguez Ruiz, María*	44	H	Viuda (4 hijos)	Ama de casa	
590	Rodríguez Sánchez, Antonio*	66	V	Casado con Ruiz Mateo?, Isabel (2 hijos)	Jornalero	
591	Rodríguez Torres, Ana	68	H	Viuda	Ama de casa	
592	Rodríguez, Margarita*	40	H	Casada con Redondo Benítez, José (5 hijos)	Ama de casa	
593	Rojas Mateos, Catalina*	52	H	Viuda (2 hijos)	Ama de casa	
594	Rojas Mateos, Diego	46	V		Jornalero	
595	Rojas Rojas, Antonia	64	H	Soltera	Ama de casa	
596	Rojas Rojas, Juan	34	V	Soltero	Campo	
597	Romero Moreno, Isabel	4	H			Hijas de Fernando Romero Salas y Francisca Moreno Rodríguez
598	Romero Moreno, María	9	H			
599	Romero Ruiz, María	60	H	Viuda	Ama de casa	
600	Romero Salas, Fernando*	33	V	Casado con Moreno Rodríguez, Francisca (2 hijas)	Jornalero	
601	Romero? Salas, Juan	24	V	Soltero	Arriero	

602	Rondón García, Ana	12	H			Hijas de Bernabé Rondón Parra y Catalina García Quintero
603	Rondón García, Juana	14	H		Ama de casa	
604	Rondón Parra, Bernabé*	45	V	Casado con García Quintero, Catalina (2 hijos)	Campo	
605	Rosales Piña, Dolores*	44	H	Casada con Almario Pizarro, Sebastián (5 hijos)	Ama de casa	
606	Ruiz Domínguez, Pedro	6	V			Hijo de José Ruiz Gutiérrez y Ana Domínguez Mena
607	Ruiz Fernández, Catalina*	60	H	Viuda (3 hijos)	Ama de casa	
608	Ruiz Gutiérrez, Adolfo	26	V	Soltero	Campo	
609	Ruiz Gutiérrez, Ana*	29	V	Casada con Cano Mena, Antonio (2 hijos)	Ama de casa	
610	Ruiz Gutiérrez, José*	33	V	Casado con Domínguez Mena, Ana (1 hijo)	Campo	
611	Ruiz Gutiérrez, María	40	H		Ama de casa	
612	Ruiz Jiménez, Ana*	66	H	Casada con Quirós González, Manuel (1 hija)	Ama de casa	
613	Ruiz Mateo?, Isabel*	60	H	Casada con Rodríguez Sánchez, Antonio (2 hijos)	Ama de casa	
614	Ruiz Torres, Francisco	24	V	Soltero	Campo	
615	Saborido Andana, Alfonso*	49	V	Casado con Lara Vázquez, María (7 hijos)	Campo	
616	Saborido Andana, Ana*	32	H	Casada con Lara Vázquez, Juan (3 hijos)	Ama de casa	
617	Saborido Andana, José*	40	V	Casado con Gil Trujillo, María (8 hijos)	Jornalero	
618	Saborido Gil, Ana	7	H			Hijos de José Saborido Andana y María Gil Trujillo
619	Saborido Gil, Dolores	4	H			
620	Saborido Gil, Francisca	12	H			
621	Saborido Gil, Isabel	9	H			
622	Saborido Gil, Margarita	2	H			
623	Saborido Gil, María	10	H			
624	Saborido Gil, Pedro	14	V		Jornalero	
625	Saborido Gil, Rosario	16	H	Soltera	Ama de casa	
626	Saborido Lara, Alfonso	5	V			Hijos de Alfonso Saborido Andana y María Lara Vázquez
627	Saborido Lara, Ana	12	H			

628	Saborido Lara, Carmen	14	H			
629	Saborido Lara, Dolores	8	H			
630	Saborido Lara, José	17	V	Soltero	Campo	
631	Saborido Lara, Juan	3	V			
632	Saborido Lara, María	15	H		Ama de casa	
633	Salas Cano, Antonia*	38	H	Casada con Marín Pino, José (8 hijos)	Ama de casa	
634	Salas Mendoza, Antonio	25	V	Soltero	Jornalero	
635	Salas Mendoza, Matías	29	V	Soltero	Zapatero	
636	Sánchez Espinosa, Isabel*	65	H	Casada con Cerdán Espinosa, Felipe (6 hijos)	Ama de casa	
637	Sánchez Espinosa, María*	53	H	Casada con Díaz Sánchez, Miguel (1 hija)	Ama de casa	
638	Sánchez Galindo, Salvadora*	33	H	Casada con Paredes Ruiz, Francisco (4 hijos)	Ama de casa	
639	Sánchez Gil, Antonio	4	V			Hijos de Diego Sánchez Jiménez y Elena Gil Trujillo
640	Sánchez Gil, Isabel	1	H			
641	Sánchez Gil, Lourdes	5	H			
642	Sánchez Jiménez, Diego*	29	V	Casado con Gil Trujillo, Elena (3 hijos)	Jornalero	
643	Sánchez Larra, Remedios*	60	H	Casada con Torres Díaz, Francisco (1 hija)	Ama de casa	
644	Sánchez López, Bernabé*	73	V	Casado con Navarro López, Dolores (1 hijo)	Jornalero	
645	Sánchez López, Encarnación	65	H		Ama de casa	
646	Sánchez Navarro, José	34	V	Soltero	Jornalero	Hijo de Bernabé Sánchez López y Dolores Navarro López
647	Sánchez Navarro, Telesforo*	46	V	Casado con Rodríguez Andrades, Ana (3 hijos)	Jornalero	
648	Sánchez Pérez, Ildefonso	25	V	Soltero	Campo	
649	Sánchez Quintero, José	42	V	Casado	Jornalero	
650	Sánchez Rodríguez, Dolores	9	H			Hijos de Telesforo Sánchez Navarro y Ana Rodríguez Andrades
651	Sánchez Rodríguez, Manuel	3	V			
652	Sánchez Rodríguez, María	5	H			
653	Sánchez Sánchez, Rita	50	H	Viuda	Ama de casa	

654	Sánchez, Bernabé	40	V		Campo	
655	Sarmiento Ocaña, Catalina*	31	H	Casada con Ocaña Quirós, Francisco (3 hijos)	Ama de casa	
656	Segovia Canela?, Fernando*	36	V	Casado con Montoya Cortés, Josefa (1 hijo)	Matarife	
657	Segovia Montoya, Rafaela	2	H			Hija de Fernando Segovia Canela? Y Josefa Montoya Cortés
658	Serrano Urieta, Ana*	22	H	Casada con González Carrillo, Pedro (1 hija)	Ama de casa	
659	Siruela García, María	75	H	Viuda	Ama de casa	
660	Sola González, Antonio	27	V	Casado	Guardia? Municipal	
661	Sola Rodríguez, Casimiro	5	V			Hijos de María Rodríguez Ruiz
662	Sola Rodríguez, Dolores	11	H			
663	Sola Rodríguez, Francisco	9	V			
664	Sola Rodríguez, María	14	H			
665	Soler Gallart, Narciso*	64	V	Viudo (2 hijos)	Jornalero	
666	Soler García, Ana	12	H			Hijos de Narciso Soler Gallart
667	Soler García, Juan	26	V	Soltero	Jornalero	
668	Soriano Bolufer?, Antonia	35	H	Soltera	Ama de casa	Hijos de María Bolufer? Méndez
669	Soriano Bolufer?, Juan	24	V	Soltera	Jornalero	
670	Soriano Bolufer?, Teresa	32	H	Soltera	Ama de casa	
671	Tirado Gavira, Andrea	40	H		Ama de casa	
672	Tocón García, Salvadora*	22	H	Casada con García Arana?, Gregorio (1 hijo)	Ama de casa	
673	Tocón Guerrero, Francisco	28	V	Soltero	Barbero	
674	Torrejón, Rafael	50	V		Campo	
675	Torres Díaz, Francisco*	80	V	Casado con Sánchez Larra, Remedios (1 hija)	Jornalero	
676	Torres Ferrer, Ana*	32	H	Casada con Asencio Camacho, Antonio (5 hijos)	Ama de casa	
677	Torres Mena, María*	22	H	Casada con Mena Torres, Juan (1 hijo)	Ama de casa	
678	Torres Sánchez, Carmen	20	H	Soltera	Ama de casa	Hija de Francisco Torres Díaz

						y Remedios Sánchez Larra
679	Torres Sánchez, Josefa*	26	H	Casada con Martín Ginés, Mateo (2 hijos)	Ama de casa	
680	Trujillano Gavira, Juana*	53	H	Viuda (2 hijos)	Ama de casa	
681	Trujillano Mateos, María*	55	H	Viuda (3 hijos)	Ama de casa	
682	Uceda Lucas, Alonso*	48	V	Casado con Pineda vargas, Ana (2 hijos)	Jornalero	
683	Uceda Pineda, Ana	15	H			Hijos de Alonso Uceda Lucas y Ana Pineda Vargas
684	Uceda Pineda, José	23	V	Soltero	Campo	
685	Umbría? Figueroa?, José	26	V	Casado	Campo	
686	Valero Ortiz, José*	52	V	Casado con Pérez Vera, Bernarda (6 hijos)	Campo	
687	Valero Pérez, Cristobalina	23	H		Ama de casa	Hijos de José Valero Ortiz y Bernarda Pérez Vera
688	Valero Pérez, Eduardo	22	V	Soltero	Jornalero	
689	Valero Pérez, Eduardo	12	V			
690	Valero Pérez, Francisco	2	V			
691	Valero Pérez, José	16	V		Jornalero	
692	Valero Pérez, María	9	H			
693	Valle Conde, María*	50	H	Viuda (2 hijos)	Ama de casa	
694	Vázquez Carrasco, José	11	V			
695	Vázquez La Chica, Manuel	23	V	Soltero	Carpintero	
696	Vicario Luque, Dolores*	30	H	Casada con Marín Trujillano, Bartolomé (2 hijas)	Ama de casa	
697	Villanueva Bernal, Josefa	18	H	Soltera	Ama de casa	
698	Zamora Morales?, Antonia*	24	H	Casada con García González, Antonio (2 hijos)	Ama de casa	

* Padre/madre con hijos a su cargo.

ESTADÍSTICAS

REFUGIADOS DE SAN ROQUE EN EL TÉRMINO DE MARBELLA			
	HOMBRES	MUJERES	TOTALES
Totales absolutos	**360**	**338**	**698**
Porcentajes	**51,57**	**48,43**	**100**

DISTRIBUCIÓN POR EDADES Y SEXOS				
GRUPOS DE EDADES	HOMBRES	%	MUJERES	%
Menores de 16 años	**141**	**20,20**	**143**	**20,48**
Entre 16 y 50 años	**177**	**25,36**	**150**	**21,49**
Mayores de 50 años	**43**	**6,16**	**44**	**6,30**

PROFESIONES	
Jornaleros	**212**
Zapateros	**5**
Arrieros	**4**
Albañiles	**3**
Guarda municipal	**2**
Carpinteros	**2**
Herradores	**1**
Pescadores	**1**
Barberos	**1**

Relación de mujeres españolas residentes en Gibraltar en enero de 1941.

Archivo Nacional de Gibraltar. Copia en Casa de la Memoria La Sauceda, Jimena de la Frontera.

265

SPANISH WOMEN REFUGEES AT PRESENT RESIDING IN GIBRALTAR.

19th.January,1941.

Names.	Address.	Remarks.
PEREGRINA MORENO, Josefa.	4 Cornwall's Lane.	In possession Evac.Card.
MONTERO ARCITA, Soledad.	11 Carreras Passage.	- do -
GONZALEZ GONZALEZ, Maria.	Bristol Hotel.	- do -
RODRIGUEZ GAMEZ, Manuela.	John Mackintosh Sq.	- do -
PEREZ SANCHEZ, Maria.	Gowlands Ramp.	- do -
MACANO DE CABALLO, Elia.	21 Lime Kiln Road.	- do -
ACOSTA PRADO, Enriqueta.	-	- do -
SIERRA CALVENTE, Maria.	Town Range.	- do -
MOYA LERMO, Ana.	John Mackintosh Sq.	- do -
SANCHEZ ZUMAQUERO, Ana.	116.Main Street.	- do -
COSQUIERI DE MESQUITA, Laura.	1 Baker's Passage.	- do -
NIEBLA RUIZ, Josefa.	Government House.	Servant to Major Quare.

Total Women.....12.

Police L/Sgt.No.10.

HM Government of Gibraltar
Gibraltar National Archives

Relación de mujeres españolas residentes en Gibraltar en septiembre de 1941.

Archivo Nacional de Gibraltar. Copia en Casa de la Memoria La Sauceda, Jimena de la Frontera.

SPANISH REFUGEES.

W O M E N.

284

NAME.	PERSON RESPONSIBLE.	ADDRESS.
CARSELA SANCHEZ,Maria.	Wm.Mascarenhas.	Damino's Ramp.
MACANO DE CARBALLO,Elia.	(Spd.By Marriage).	21,Lime Kiln Road.
GONZALEZ GONZALEZ,Maria.	W. Piccone.	Bristol Hotel.
MONTERO ARCITA, Soledad.		10, Carreras Passage
ACOSTA PRADO,Enriqueta.		21, Lime Kiln Road.
MOYA LEPLO,ANa.	J.Benzinras.	2,Mackintosh Sq.
NIEBLA RUIZ,Josefa.	Lt.Col.Inglis.	Government House.
PEREGRINA MORENO,Josefa.		4, Cornwall's Lane.
PEREZ SANCHEZ,Maria.	Rev.Knight Atkin.	Gowlands Ramp.
SANCHEZ ZUMAQUERO,Ana.	S.Biton.	116, Main Street.
SIERRA CALVENTE,Maria.	Ordinance Officer.	Town Range.
FERNANDEZ WANSENLEN,ana.	J.Benzinra.	83, Castle Rod.
BUSQUET,Julia.		243, Main Street.

HM Government of Gibraltar

Carta del consul de España en Gibraltar al contraalmirante de Gibraltar. 24-10-1936.

Archivo Nacional de Gibraltar. Copia en Casa de la Memoria La Sauceda, Jimena de la Frontera.

CONSULADO GENERAL DE ESPAÑA
EN GIBRALTAR

Gibraltar 24th. October 1936

Sir.

The Spanish Consul has the honour to request the Rear Admiral of Gibraltar, to grant a passage on one of His Majesty's Ships proceeding to Malaga for the Spanish Subject Miguel Gutierrez Navarro.

The interested party left his native town, Malaga, in November last to work under a contract as Pharmaceutical Assistant at Algeciras, his contract having ended just when the Civil war broke out, and as he wanted to go back to his native place to join his wife and child, he managed to get away from Algeciras and has been here since the 27th. September waiting for an opportunity to leave for Malaga.

He does not belong to any political party and he has no other views but to join his wife and child from whom he has had no news since the war broke out.

Thanking you in anticipation

I remain, sir

Yours sincerely

R. Petag

CONSULADO GENERAL DE ESPAÑA · GIBRALTAR

To Rear-Admiral J. M. Pipon C B.
C M G, M V O, M B E .
Gibraltar

Carta del comisario de policía de Gibraltar al secretario de la colonia. 3-9-1941

Archivo Nacional de Gibraltar. Copia en Casa de la Memoria La Sauceda, Jimena de la Frontera.

10,000—C.S. 58/39 (6273).

SECRETARIAT FORM 63.

REGISTER No. 287

4 SEP. 1941

Memorandum from Commissioner of Police.

to Hon. Colonial Secretary.

286

Reference attached.

I should be obliged if you could inform me if His Excellency or yourself have approved of any new policy regarding treatment of refugees, in order that I may supply lists required as stated, but unless something is definitely agreed on, it is a waste of time as there are several thousands of persons to check up on, to supply a comparatively small list and it will take one man at least a week to do it.

I understand the D.S.O. came to some agreement with H.M.Dockyard on some policy particulars of which I am unaware of.

D. J. Bowen

3.9.41.

Commissioner of Police.

HM Government of Gibraltar
Gibraltar National Archives

FUENTES ACERCA DE LOS POSIBLES LUGARES EN QUE PODRÍAN HALLARSE LOS RESTOS DE CARMEN BRU CASADO

Todas las fuentes conocidas indican que Carmen Bru Casado fue fusilada, junto a otras mujeres, en Facinas, aunque difieren tanto en el número de mujeres fusiladas junto a ella (dos o tres más), los lugares de enterramiento e incluso las fechas.

1. En el libro *De la memoria de Marina Ortega Bru.* Marina Ortega Bru y Antonio Pérez Girón. Servicio de publicaciones de la Fundación Municipal de Cultura Luis Ortega. San Roque, 2002, escribe Marina, la hija de Carmen:

"*Fue un cabrero que pasó por allí algunos días después* [de su fusilamiento] *el que vio los cuerpos. Con la ayuda de dos hijos menores, les dio sepultura. Años más tarde uno de estos jóvenes me indicó el lugar donde estaban los restos:* ***Cortijo Hiruela, Facinas,*** *junto a la última alcantarilla.* [debe ser una errata por angarilla, pues es improbable que hubiera alguna alcantarilla en medio del campo]. *Junto a la verja."* (pág. 29)

Marina afirma que la fecha de 7 de agosto de 1936 que aparece en la carta que su madre les escribió a ella y a sus hermanos se debió a una confusión de su madre y que esta fue fusilada **el 5 de agosto,** pero creemos que no hay evidencia sobre esta afirmación. En esta carta Carmen Bru escribe:

"Queridos hijos: no apurarse pues estoy bien y además está aquí detenida también la señora del alcalde de Tarifa [Antonia Marín Muñoz] *y no estoy sola".*

En ese mismo libro aparece el testimonio recogido de Juan Quero González, que aparece en *Historia de Facinas y campiña de Tarifa.* Revista *Aljaranda* número 26, 1997, dice su autor:

> *"Terminaron el cementerio que el gobierno saliente había empezado a construir en la* ***Vega Arteaga;*** *este cementerio nunca llegó a inaugurarse oficialmente, sólo enterraron en él extraoficialmente a los cadáveres de* ***tres mujeres de Tarifa*** *que fusilaron* ***en Vico*** *las hordas falangistas* ***en el mes de agosto del36".***

2. Sin embargo, en el libro de Juan Quero, escrito en colaboración con Beatriz Díaz, *He tenido la suerte de vivir esa época. Memoria de Juan Quero, labrador, pastor y escritor,* Editorial Litoral. 2007, se hace alusión a otras localizaciones como lugares del fusilamiento de estas mujeres, a no ser que alguno de ellos comparta toponimia con otros mencionados anteriormente:

> *"A otra gente de Tarifa sí fusilaron aquí* ***A los diez o doce días de entrar los regulares a Facinas*** [entraron el 24 de julio del 36] *fusilaron a la mujer de don Amador Mora (que era el alcalde Tarifa), a una amiga suya* [¿a Ana Sánchez Fuentes?, ¿a Dolores Navarro Muñoz?] *y a otra mujer* ***en un sitio que le dicen <<El Control>>.***(…)***Entre el puente de La Serona,***

entre Tahivilla y Facinas, *fusilaron a las otras dos* **[¿cuatro, pues, y no tres?]***; y a* ***Julio Rondón*** *y a otros que estaban retenidos les hicieron recoger y enterrar a los fusilados."* (pág.71)

3. Igualmente, en ese libro de memorias de Marina Ortega Bru se cita el testimonio de Wenceslao Segura en el periódico *Europa Sur,* 9 de marzo de 2001, sobre la muerte de la tarifeña Antonia Marín Muñoz:

"Recién iniciada la contienda es detenida en Cádiz la esposa de [Amador]*Mora (alcalde republicano de Tarifa) Antonia Marín, que, tras pasar* ***dos meses*** *en la prisión de Algeciras, fue sacada de allí por un grupo de falangistas y asesinada* ***en Facinas*** [sin más precisión] ***junto a otras tres mujeres, dos de ellas de Tarifa y una de San Roque."***

4. Wenceslao Segura González, en su libro *Tarifa en la II República. Apuntes para la historia del republicanismo tarifeño. Editorial Acento 2000,* afirma que Antonia Marín Muñoz y Ana Sánchez Fuentes fueron fusiladas en Facinas **el 14 de septiembre de1936.**

Da también noticia del fusilamiento de varias mujeres **enfrente del silo de granos que hay en Facinas entrando por Vico.** Cita a Juan Quirós cuando este refiere la **Vega de Arteaga** como lugar de fusilamiento de **cuatro mujeres:** Ana Sánchez Fuentes, Antonia Marín Muñoz, Carmen Bru Casado y Dolores Navarro Muñoz.

En la página 153 añade:

"Pocos años después de la finalización del régimen franquista [sin precisar], *sus familiares lograron, después de no pocos esfuerzos, recuperar sus restos y trasladarlos al cementerio de Tarifa".*

En alusión a esto último, W. Segura se refiere a la excavación y recuperación **de tres restos de cadáveres** que se realizó en 1978 en ese cementerio inacabado de Vico, noticia que recoge el periódico *Europa Sur (27/09/2003),* donde se da el siguiente titular: "*Hallado el lugar donde yacen los restos de Carmen Bru",* refiriéndose al día anterior, si bien con fecha 4/10/2003, a petición de sus familiares se realizaron varias excavaciones en ese lugar sin resultado alguno.

Esta noticia aporta, además, otros datos que, sin duda, son importantes para seguir indagando sobre el paradero de los restos de Carmen Bru:

"El sitio fue identificado por el maquinista Andrés Gutiérrez Cabaña, que ***hace 25 años*** *ayudó a extraer* ***otros tres restos entre los que se hallaban los correspondientes de*** [sic] ***la esposa del alcalde republicano Amador Mora y que posteriormente fueron enterrados en Sevilla. A la izquierda de esa fosa común se encontrarían los de Carmen Bru*** (…).*A través de las indicaciones realizadas por Gutiérrez Cabaña, los despojos de Bru no fueron desenterrados en su momento pues se desconocía a qué familiares podría pertenecer"*

Este fragmento nos induce a plantearnos algunos interrogantes:

1. ¿Se solicitó permiso al Gobierno Civil para realizar esta exhumación y existe documentación que la acredite?

2. ¿La exhumación se llevó a cabo con presencia de juez, de forense y de otras personas de la Administración, incluyendo la municipal, y existen, igualmente, documentos acreditativos ? Si aún sigue viviendo el maquinista Andrés Gutiérrez Cabaña, sería determinante entrevistarlo para que pudiera informar sobre estos pormenores.

3. ¿Existe documento administrativo de esa exhumación en el registro del cementerio de Tarifa adonde, según escuchó decir a alguien el cronista de San Roque, Antonio Pérez Girón, podrían haber sido trasladados esos restos y depositados en uncolumbario?

4. En la noticia se afirma que en 1978 se exhumaron *"otros tres restos"*, pero no los de Carmen Bru, y que *"posteriormente fueron enterrados en Sevilla",* lo que plantea otrosinterrogantes:

> A. Partiendo de la base de que las distintas fuentes citadas arriba difieren de si fueron tres o cuatro las mujeres fusiladas y enterradas ¿cómo se puede afirmar que, además de esos tres restos exhumados, habría otros que corresponderían a Carmen Bru y no a otra de esas mujeres?
>
> B. Por la fecha en que fue realizada esa exhumación, parece muy poco probable que esos restos hubieran sido sometidos a prueba alguna de ADN para poder determinar a qué personas correspondían cada uno de ellos y, por tanto, ¿cómo descartar que uno de esos restos fueran los de Carmen Bru, máxime si tenemos en cuenta la excavación frustrada a la que para buscarlos se realizó en el mismo lugar veinticinco años después, en 2003?
>
> C. ¿Por qué fueron enterrados en Sevilla?, ¿todos?, ¿quiénes los reclamaron fueron sólo los familiares de una de las víctimas o las de esas tres? ¿todos esos familiares vivían en Sevilla y se pusieron previamente de acuerdo? Todo muyextraño.
>
> En este sentido, cabe la posibilidad de que quienes se ocuparan de esa exhumación y del traslado de los restos a Sevilla hubieran sido los hijos pequeños de Amador Mora y Antonia Marín, Antonia y Juan Francisco, los cuales, al quedar huérfanos, (ya que, además de su madre, también fueron fusilados su hermano Miguel y su hermana Carmen en Cádiz, agosto del 36 y abril del 37 respectivamente, y que su padre murió en el frente en 1937), fueron acogidos en Sevilla por unos familiares, según nos cuenta el historiador tarifeño Cristian Triviño en la Revista *Aljaranda,* número 93. En este caso, sólo saldríamos de duda localizando a estos familiares o a sus descendientes y que aclararan esta cuestión tan fundamental, gestión que bien podría llevar a cabo más fácilmente el Ayuntamiento de Tarifa o alguno de los historiadores tarifeños que pudieran tener contacto con aquellos.
>
> Por otro lado, si después de obtener los datos del barrido del georradar realizado en diciembre de 2021 en ese lugar no se hallaran vestigios de otro enterramiento, no cabría otra posibilidad de poder comprobar si entre los restos trasladados a Sevilla se encuentran los de Carmen Bru que poder reabrir el nicho o columbario donde estuvieran depositados y cotejarlos con el ADN de su nieta, Áurea Alonso Ortega, que

está custodiado en la Oficina de Memoria Histórica del Ayuntamiento de Cádiz, pues fue en esta ciudad donde también fusilaron a su abuelo, Ángel Ortega López, esposo de Carmen Bru, el 22 de diciembre de 1939.

Esto, obviamente, conllevaría un proceso administrativo algo complejo que, por supuesto, requeriría el consentimiento previo de los familiares que hubieran exhumado y trasladado esos restos.

ACLARACIÓN POSTERIOR A ESTE ESCRITO:

Cristian Triviño (cito obra más abajo) afirma que los dos hijos menores de Amador y Antonia, al quedarse huérfanos, se fueron a Sevilla, donde los acogió Dª Emilia Mora Rojas, hermana de Amador].

NOTA. Te remití por wassapp foto de la hoja de este periódico con esta noticia.

5. El historiador tarifeño Cristian Triviño García, en la revista *Aljaranda* número 93 (junio 2020), después de decir que también está en la cárcel de Ana Sánchez Fuentes, esposa del huido Vicente Enríquez, la cual aparecerá fusilada en Vico, escribe:

"Allí estuvo encerrada [Antonia Marín Muñoz] *hasta que* ***el día 14 de septiembre de 1936*** *sería trasladada junto a otra amiga de la familia, Ana Sánchez Fuentes (…) y Carmen Bru (…) para ser fusiladas en Facinas"* [sin precisar más]

6. Tanto la información de Wenceslao Segura como la de Cristian Triviño respecto a la fecha de **14 de septiembre de 1936** como la del fusilamiento de Antonia Marín Muñoz, aparece también en el *Diccionario Biográfico del Socialismo Español, de la Fundación Pablo Iglesias* en su entrada a Miguel Mora Marín, hijo de Amador y Antonia:

"(…) Hijo del alcalde de dicha localidad [Tarifa] *Amador Mora Rojas y Antonia Marín, fusilada* ***el 14 de septiembre de 1936.***(…)"

Como se puede observar, según estas fuentes de testimonios, nos encontramos ante distintas posibilidades en cuanto al número de mujeres fusiladas en Facinas, los lugares de esta localidad en los que fueron ejecutadas, así como dos fechas distintas, aunque respecto a la que dan Wenceslao Segura, Cristian Triviño y el Diccionario Biográfico del Socialismo Español, 14 de septiembre de 1936, desconozco cuál es la base documental o testimonial sobre la que la sustentan.

Antonio Yerga Molina. Otoño de 2021. Aclaración posterior (apartado 4.4) en marzo de 2022.

EXPEDIENTE	**PROVINCIA**	**CONCEDIDA**
MJ 009/2010	GRANADA	SI
MJ072/2010	GRANADA	SI
MJ057/2010	MÁLAGA	SI
MJ084/2010	CÁDIZ	SI
MJ097/2010	JAÉN	SI
MJ081/2010	ALMERÍA	DENEGADA
MJ001/2010	SEVILLA	SI
MJ045/2010	SEVILLA	SI
MJ007/2010	SEVILLA	SI
MJ082/2010	SEVILLA	SI
MJ066/2010	SEVILLA	SI
MJ012/2010	SEVILLA	SI
MJ025/2010	HUELVA	SI
MJ026/2010	HUELVA	SI
MJ033/2010	HUELVA	SI
MJ042/2010	CÓRDOBA	SI
MJ002/2010	ALMERÍA	SI
MJ058/2010	MÁLAGA	SI
MJ021/2010	MÁLAGA	SI
MJ032/2010	MÁLAGA	SI
MJ062/2010	MÁLAGA	SI
MJ017/2010	CÓRDOBA	SI
MJ006/2010	CÓRDOBA	DENEGADA
MJ005/2010	CÓRDOBA	SI
MJ061/2010	MÁLAGA	SI
MJ056/2010	MÁLAGA	SI
MJ096/2010	JAÉN	SI
MJ050/2010	ALMERÍA	SI
MJ078/2010	SEVILLA	DENEGADA
MJ090/2010	SEVILLA	DENEGADA
MJ073/2010	SEVILLA	DENEGADA
MJ098/2010	SEVILLA	SI
MJ051/2010	SEVILLA	SI
MJ092/2010	SEVILLA	SI
MJ043/2010	SEVILLA	SI
MJ088/2010	SEVILLA	SI
MJ094/2010	SEVILLA	SI
MJ074/2010	MADRID	DENEGADA
MJ102/2010	CÓRDOBA	SI
MJ105/2010	MÁLAGA	SI
MJ034/2010	SEVILLA	SI
MJ076/2010	GRANADA	DENEGADA
MJ055/2010	MÁLAGA	SI
MJ075/2010	SEVILLA	DENEGADA
MJ099/2010	CÁDIZ	SI
MJ077/2010	HUELVA	DENEGADA
MJ079/2010	MÁLAGA	SI
MJ130/2010	JAÉN	SI
MJ119/2010	GRANADA	SI
MJ140/2010	GRANADA	SI

Expedientes de solicitudes acogidas al Decreto 372/2010, de 21 de septiembre, por el que se establecen indemnizaciones a mujeres que sufrieron formas de represión de la dictadura franquista sobre su honor, intimidad y propia imagen.

Fuente: **Comisionado para la Concordia**. Consejería de Turismo, Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía.

Enero de 2023.

MJ141/2010	GRANADA	SI
MJ114/2010	MÁLAGA	SI
MJ109/2010	MÁLAGA	SI
MJ134/2010	ALMERÍA	SI
MJ121/2010	SEVILLA	SI
MJ149/2010	SEVILLA	SI
MJ138/2010	HUELVA	SI
MJ125/2010	CÓRDOBA	SI
MJ135/2010	CÓRDOBA	SI
MJ148/2010	CÓRDOBA	SI
MJ117/2010	CÓRDOBA	SI
MJ112/2010	CÓRDOBA	SI
MJ146/2010	CÁDIZ	SI
MJ147/2010	CÁDIZ	DENEGADA
MJ111/2010	GRANADA	SI
MJ108/2010	JAÉN	SI
MJ126/2010	HUELVA	SI
MJ106/2010	CÓRDOBA	SI
MJ144/2010	CÓRDOBA	SI
MJ120/2010	CÓRDOBA	SI
MJ178/2010	HUELVA	SI
MJ184/2010	JAÉN	SI
MJ170/2010	CÓRDOBA	SI
MJ152/2010	ALMERÍA	SI
MJ177/2010	MÁLAGA	SI
MJ154/2010	JAÉN	SI
MJ186/2010	JAÉN	SI
MJ155/2010	CÓRDOBA	SI
MJ048/2010	ALMERÍA	SI
MJ191/2010	SEVILLA	SI
MJ151/2010	SEVILLA	SI
MJ192/2010	HUELVA	SI
MJ018/2010	SEVILLA	SI
MJ159/2010	CÓRDOBA	SI
MJ157/2010	CÓRDOBA	SI
MJ166/2010	CÓRDOBA	SI
MJ180/2010	CÓRDOBA	SI
MJ181/2010	CÓRDOBA	SI
MJ156/2010	CÓRDOBA	SI
MJ169/2010	CÓRDOBA	SI
MJ182/2010	CÓRDOBA	SI
MJ171/2010	CÓRDOBA	SI
MJ172/2010	CÓRDOBA	SI
MJ173/2010	CÓRDOBA	SI
MJ175/2010	CÓRDOBA	SI
MJ168/2010	CÓRDOBA	SI
MJ167/2010	CÓRDOBA	SI
MJ174/2010	CÓRDOBA	SI
MJ164/2010	CÓRDOBA	SI
M163/2010	CÁDIZ	SI
MJ243/2010	CÁDIZ	SI
MJ197/2010	MÁLAGA	SI
MJ242/2010	CÁDIZ	SI

MJ162/2010	CÁDIZ	SI
MJ160/2010	CÓRDOBA	SI
MJ207/2010	GRANADA	SI
MJ080/2010	MÁLAGA	SI
MJ236/2010	MÁLAGA	SI
MJ132/2010	ARGENTINA/MÁLAGA	SI
MJ223/2010	MÁLAGA	SI
MJ049/2010	ALMERÍA	SI
MJ59/2010	ALMERÍA	SI
MJ201/2010	SEVILLA	SI
MJ196/2010	MÁLAGA	SI
MJ054/2010	SEVILLA	SI
MJ211/2010	SEVILLA	SI
MJ253/2010	SEVILLA	SI
MJ209/2010	SEVILLA	SI
MJ227/2010	CÓRDOBA	SI
MJ063/2010	CÓRDOBA	SI
MJ204/2010	CÓRDOBA	SI
MJ235/2010	CÁDIZ	SI
MJ085/2010	CÁDIZ	SI
MJ208/2010	ALMERÍA	SI
MJ232/2010	SEVILLA	SI
MJ239/2010	HUELVA	SI
MJ219/2010	CÓRDOBA	SI
MJ229/2010	CÓRDOBA	SI
MJ024/2010	ASTURIAS	DENEGADA
MJ015/2010	GRANADA	DENEGADA
MJ031/2010	GRANADA	DENEGADA
MJ036/2010	GRANADA	DENEGADA
MJ016/2010	GRANADA	DENEGADA
MJ029/2010	MÁLAGA	DENEGADA
MJ028/2010	MÁLAGA	DENEGADA
MJ040/2010	MÁLAGA	DENEGADA
MJ046/2010	MÁLAGA	DENEGADA
MJ035/2010	JAÉN	DENEGADA
MJ023/2010	MÁLAGA	SI
MJ030/2010	ALMERÍA	DENEGADA
MJ047/2010	ALMERÍA	DENEGADA
MJ011/2010	SEVILLA	DENEGADA
MJ037/2010	SEVILLA	DENEGADA
MJ013/2010	SEVILLA	DENEGADA
MJ020/2010	SEVILLA	DENEGADA
MJ027/2010	HUELVA	DENEGADA
MJ041/2010	HUELVA	DENEGADA
MJ008/2010	CÓRDOBA	DENEGADA
MJ014/2010	CÓRDOBA	DENEGADA
MJ004/2010	CÁDIZ	DENEGADA
MJ039/2010	CÁDIZ	DENEGADA
MJ022/2010	BARCELONA	DENEGADA
MJ019/2010	BARCELONA	DENEGADA
MJ044/2010	GRANADA	DENEGADA
MJ003/2010	SEVILLA	DENEGADA
MJ010/2010	CÁDIZ	DENEGADA

MJ086/2010	CÁCERES	DENEGADA
MJ122/2010	MADRID	DENEGADA
MJ064/2010	GRANADA	DENEGADA
MJ110/2010	MADRID	DENEGADA
MJ067/2010	MÁLAGA	DENEGADA
MJ113/2010	MÁLAGA	DENEGADA
MJ069/2010	JAÉN	DENEGADA
MJ095/2010	JAÉN	DENEGADA
MJ087/2010	ALMERÍA	DENEGADA
MJ091/2010	SEVILLA	DENEGADA
MJ060/2010	SEVILLA	DENEGADA
MJ068/2010	GRANADA	DENEGADA
MJ070/2010	SEVILLA	DENEGADA
MJ115/2010	SEVILLA	DENEGADA
MJ083/2010	SEVILLA	DENEGADA
MJ093/2010	SEVILLA	DENEGADA
MJ107/2010	HUELVA	DENEGADA
MJ116/2010	CÓRDOBA	DENEGADA
MJ052/2010	CÓRDOBA	DENEGADA
MJ089/2010	CÓRDOBA	DENEGADA
MJ071/2010	TARRAGONA	DENEGADA
MJ101/2010	CÓRDOBA	DENEGADA
MJ103/2010	CÓRDOBA	DENEGADA
MJ104/2010	CÓRDOBA	DENEGADA
MJ118/2010	CÓRDOBA	DENEGADA
MJ100/2010	CÁDIZ	DENEGADA
MJ123/2010	MADRID	DENEGADA
MJ053/2010	CÓRDOBA	DENEGADA
MJ128/2010	ASTURIAS	DENEGADA
MJ150/2010	MADRID	DENEGADA
MJ183/2010	ALICANTE	DENEGADA
MJ139/2010	FRANCIA	DENEGADA
MJ129/2010	BARCELONA	DENEGADA
MJ187/2010	ALICANTE	DENEGADA
MJ133/2010	GRANADA	DENEGADA
MJ136/2010	MÁLAGA	DENEGADA
MJ185/2010	JAÉN	DENEGADA
MJ176/2010	ASTURIAS	DENEGADA
MJ189/2010	ALMERÍA	DENEGADA
MJ188/2010	ALMERÍA	DENEGADA
MJ179/2010	SEVILLA	DENEGADA
MJ131/2010	MADRID	DENEGADA
MJ165/2010	SEVILLA	DENEGADA
MJ127/2010	HUELVA	DENEGADA
MJ161/2010	ASTURIAS	DENEGADA
MJ190/2010	SEVILLA	DENEGADA
MJ153/2010	CÁDIZ	DENEGADA
MJ158/2010	CÁDIZ	DENEGADA
MJ124/2010	CÁDIZ	DENEGADA
MJ143/2010	MÁLAGA	DENEGADA
MJ142/2010	BARCELONA	DENEGADA
MJ137/2010	BARCELONA	DENEGADA
MJ145/2010	BARCELONA	DENEGADA

MJ225/2010	GRANADA	DENEGADA
MJ220/2010	GRANADA	DENEGADA
MJ233/2010	GRANADA	DENEGADA
MJ217/2010	MÁLAGA	DENEGADA
MJ234/2010	MÁLAGA	DENEGADA
MJ198/2010	JAÉN	DENEGADA
MJ218/2010	ALMERÍA	DENEGADA
MJ221/2010	ALMERÍA	DENEGADA
MJ193/2010	SEVILLA	DENEGADA
MJ199/2010	SEVILLA	DENEGADA
MJ194/2010	SEVILLA	DENEGADA
MJ237/2010	SEVILLA	DENEGADA
MJ216/2010	HUELVA	DENEGADA
MJ195/2010	HUELVA	DENEGADA
MJ231/2010	CÓRDOBA	DENEGADA
MJ226/2010	SEVILLA	DENEGADA
MJ228/2010	CÓRDOBA	DENEGADA
MJ038/2010	CÓRDOBA	DENEGADA
MJ222/2010	CÓRDOBA	DENEGADA
MJ224/2010	CÓRDOBA	DENEGADA
MJ215/2010	CÓRDOBA	DENEGADA
MJ065/2010	GRANADA	DENEGADA
MJ230/2010	JAÉN	DENEGADA
MJ249/2010	VALLADOLID	DENEGADA
MJ247/2010	VALLADOLID	DENEGADA
MJ248/2010	VALLADOLID	DENEGADA
MJ200/2010	MADRID	DENEGADA
MJ251/2010	ALMERÍA	DENEGADA
MJ206/2010	GRANADA	DENEGADA
MJ205/2010	GERONA	DENEGADA
MJ244/2010	MÁLAGA	DENEGADA
MJ245/2010	MÁLAGA	DENEGADA
MJ212/2010	JAÉN	DENEGADA
MJ254/2010	ALMERÍA	DENEGADA
MJ240/2010	SEVILLA	DENEGADA
MJ250/2010	PALENCIA	DENEGADA
MJ253/2010	SEVILLA	DENEGADA
MJ251/2010	HUELVA	DENEGADA
MJ203/2010	HUELVA	DENEGADA
MJ210/2010	BARCELONA	DENEGADA
MJ252/2010	CÓRDOBA	DENEGADA
MJ238/2010	CÁDIZ	DENEGADA
MJ202/2010	ALICANTE	DENEGADA
MJ214/2010	BARCELONA	DENEGADA
MJ213/2010	ALMERÍA	DENEGADA
MJ241/2010	HUELVA	DENEGADA
MJ246/2010	CÓRDOBA	DENEGADA